13511

BIOGRAFÍA ECLESIASTICA

COMPLETA.

TOMO CUARTO.

BIOGRAFÍA ECLESIASTICA

COMPLETA.

Vidas de los personajes del antiguo y nuevo testamento ;
de todos los santos que venera la Iglesia , papas y eclesiásticos célebres por sus virtudes y talentos ,
en órden alfabético.

REDACTADA

POR UNA REUNION DE ECLESIÁSTICOS Y LITERATOS.

REVISADA

POR UNA COMISION NOMBRADA POR LA AUTORIDAD SUPERIOR ECLESIÁSTICA.

DEDICADA

A S. M. LA REYNA MADRE D.ª MARIA CRISTINA DE BORBON,

Y PROTEJIDA

POR EL M. R. Exmo. é Illmo. Sr. D. ANTONIO DE POSADA, RUBIN DE CELIS,
por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, antiguo Obispo de Cartagena, Prelado asistente al Sacro Solio Pontificio, Patriarca de las Indias, Vicario General de los Ejércitos de mar y tierra, Gran Canciller y Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Cárlos III y de la Americana de Isabel la Católica, Vice-Presidente de sus Supremas Asambleas, del Consejo de S. M., Senador del Reyno, etc. etc.



ADQUISICION POR COMPRA
DE LA DIPUTACION.

TOMO IV.

MADRID.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE D. EUSEBIO AGUADO, Impresor de Cámara de S. M. y de su Real Casa. Calle de S. Estévan n.º 8.

BARCELONA.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE D. J. M. DE GRAU Y COMPAÑÍA, calle de Basea n.º 10.

1851.

Es propiedad de los Editores.



Continuacion de las demás comunicaciones que recibimos en elogio de esta obra, y que empezamos á publicar en el tomo primero.

Del Illmo. Sr. Obispo de Cuenca.

Cuenca 22 de Agosto de 1850.

Sres. Editores de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Señores mios: Los tomos primero y segundo de la obra, que con el título de *Biografía Eclesiástica Completa* están Vdes. publicando, y en cuya lectura me ocupo con singular placer, manifiestan con evidencia la importancia de la grandiosa empresa que han acometido. Dios nos conceda la gracia de conservar la vida y salud de Vdes. para que puedan continuar y concluir esta obra que tanto honra al país, como es importantísima para la Religion, para la literatura y para la ciencia. Una inmensa galeria biográfica en la que figurarán las personas que en todos los países, y en todas las épocas han sido notables por sus virtudes, ó por sus estravíos, por su sabiduría ó por su valor, y que á la vez será dividida como espresa el prospecto de la obra en tres partes, esto es; Ortodoxa, Heterodoxa y Civil ó profana, hace grande honor á las personas beneméritas que la emprenden, y proporciona á su patria monumento tan apreciable, el cual no podrá menos de ser importantísimo para todos los defensores del cristianismo, y para los amantes de la ciencia y de la verdadera instruccion. Yo, Sres. Editores, hallo mucho consuelo en ver que en nuestros dias hay almas grandes y piadosas que con tan buen celo como Vdes. dedican y emplean sus talentos y capitales para dar á luz una obra de tanto interés, cuya lectura proporcionará inmensos beneficios á la buena moral y costumbres civiles y religiosas. Será, pues, para mí, confortante y grato que el clero y fieles de mi diócesis se interesen y cooperen al sostén de la publicacion de su Biografía Eclesiástica Completa, suscribiéndose á ella todos los que puedan, á cuyo fin no dejaré de recomendarles con empeño su adquisicion. Confiamos en que Dios Nuestro Señor recompensará á Vdes. sus trabajos y sacrificios en tan honrosa y santa empresa, como no cesará de rogárselo su afectísimo seguro servidor y capellan — *Fr. Fermin, obispo de Cuenca.*

Del Exmo. Sr. Ministro de Marina.

Madrid 30 de Agosto de 1850.

Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Sr. mio y de toda

mi consideracion : He recibido los dos tomos de la importante obra que V. publica, y los he ojeado de la manera breve que mis ocupaciones permiten, y somera que mis conocimientos limitados y estraños á esta materia consienten. Han llamado naturalmente mi atencion con preferencia algunas de aquellas biografías, que, refiriéndose á personajes españoles, ó á varones de gran influencia en la república de las letras podian ofrecer sino mayor campo á mi exámen, materia mas grata á mi lectura, y en todas ellas he tenido el gusto de ver en estilo variado, propio, y digno, noticias exactas y curiosísimas, al par que juicios fundados de los hechos, de las doctrinas, de las obras y de las personas á que se refieren. Dejo, pues, á otros, prelados de la Iglesia ó próceres de nuestra literatura, el dar á V. testimonio mas autorizado de aprecio por lo que su obra vale y pueda contribuir á la difusion de la doctrina católica y al lustre de las letras españolas ; yo me limitaré á darme á mí mismo el parabien de haber encontrado en un libro mas grave que los que hoy dia se acostumbran, asunto adecuado á una lectura provechosa, y á un entretenimiento instructivo y digno. —Las personas colocadas en otra posicion y adornadas de otras prendas que yo, podrán demostrar al público cuanto importa el verdadero conocimiento de los personajes eclesiásticos en una nacion que mas que otra alguna debe al Cristianismo su civilizacion, su grandeza y su influencia. En España donde han vestido el trage de eclesiástico los literatos, los artistas, los repúblicos y hasta los capitanes, en donde ha brillado la Cruz al frente de nuestras leyes, de nuestros batallones, y hasta de nuestros poemas, el escribir la historia de los hombres religiosos, es escribir los anales de nuestras glorias en todos sentidos. Por lo que á mi hace, harto ageno hoy á estos asuntos y siempre incompetente para su exámen, me contento con estampar aquí mi humilde recomendacion de su obra á los padres de familia como moral, á los eruditos como instructiva y á todos como amena. Con este motivo se ofrece á la disposicion de V. S. S. S. Q. B. S. M.—*El Marqués de Molins.*

Del Exmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Madrid 11 de Noviembre de 1850.

Sres. Editores de la *Biografía Eclesiástica Completa.* — Muy Sres. mios : y de mi consideracion. He recibido el tercer tomo de la obra, y leido de él como de los anteriores, cuanto me han permitido otras ocupaciones. No habia contestado á Vdes. antes, dándoles las gracias, como era justo, porqué queria hacerlo con el conocimiento posible de la obra. Ahora lo verifico con ese conocimiento; y felicito á Vdes. además por un pensamiento que algo puede neutralizar los infinitos, insustanciales, ó funestos, como empeoran nuestra

época. — La obra está bien escrita, é impresa con esmero. Tengo aun que verla nuevamente, y oiré además el parecer de personas competentes, porqué mi pensamiento es, siendo aquel favorable, como no dudo, recomendarla al clero. No me agradezcan Vdes. este favor, señores editores, pues á parte de que esta resolucion pueda ser á Vdes. útil, en lo que yo tendré una complacencia, me mueve á ello mi idea dominante de promover cuanto pueda moralizar la época, pues si en todos los hombres que aman á su país, es este un deber, lo es mayor en mí en el puesto en que S. M. ha tenido á bien colocarme. — Cuando alguno de Vdes. tenga la bondad de verme, le haré algunas observaciones que me ocurren, y que aun podrán mejorar la obra en el sentido antes indicado. — Queda entre tanto de Vdes. muy obligado y afectísimo S. Q. B. S. M. — *Lorenzo Arrazola.*

Del Exmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla.

Madrid 4 de Diciembre de 1850.

Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. — He recibido con mucho gusto los tomos 1.°, 2.° y 3.° de la obra que con el título de *Biografía Eclesiástica Completa* está V. publicando, y aunque por su mucho volúmen, y por las muchas ocupaciones que me rodean, no he podido leerlos con detencion, sin embargo por lo que he repasado en ellos conozco que será una obra de mucha utilidad y digna de recomendarse, por las personas que se hallan al frente de su desempeño, teniendo además á su favor la necesaria autorizacion de la potestad eclesiástica. — Queda de V. Affmo. — *J. J. Cardenal Arzobispo de Sevilla.*

Del Exmo. Sr. Ministro de Comercio Instruccion y Obras públicas.

Madrid 10 de Enero de 1851.

Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Sr. mio: Con la atenta de V. de 7 del actual han llegado á mis manos los tres tomos que lleva V. publicados de su escelente *Biografía Eclesiástica Completa*, obra digna á mi juicio, de que le dispensen un apoyo eficaz todas las personas verdaderamente piadosas é ilustradas. Es en efecto un grande estímulo para la virtud el

glorioso ejemplo de los varones insignes, cuyas biografías emprende esta obra, y es igualmente la bien ordenada reunion de esas Biografías, un dato precioso para el estudio y cabal conocimiento de la historia eclesiástica, complemento necesario de la historia general. Recomiendan, pues, la apreciable publicacion de V. dos géneros de utilidad, ambos muy preferentes. Es libro de devocion y de estudio. Por ambos conceptos tiene en su abono la aprobacion de algunos de nuestros sabios prelados y de otras personas justamente reputadas como autorizadas en la república de las letras. Sé muy bien que mi humilde voto puede añadir poco al justo crédito de que ya disfruta entre los inteligentes la Biografía Eclesiástica Completa, y por su sana doctrina y mérito literario; mas puesto que V. me manifiesta el deseo de conocer mi opinion acerca de ella, tengo una verdadera satisfaccion el consignarla aquí para el uso que V. me indica en su citada carta á que contesto. Igualmente me complazco en añadir que puede V. contar con mi apoyo para su útil empresa hasta donde alcancen los medios de que puedo disponer, inferiores por desgracia á mis buenos deseos. Queda de V. atento seguro servidor Q. B. S. M.—*Saturnino Calderon Collantes.*

Del Pbro. D. Juan Miguel Ximena, abogado del ilustre colegio de Madrid.

Madrid 15 de Enero de 1851.

Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa.—Muy Sr. mio: Con sumo placer ví desde el prospecto que V. y los demás Sres. redactores de la Biografía Eclesiástica Universal iban á llenar un gran vacío que existe en el infinito catálogo de obras, que en todas materias han escrito los sabios de nuestra España, en su mayor parte sacerdotes del Señor, de quienes, no en vano, dijo un profeta, « que sus labios guardarian la ciencia para enseñarla á los pueblos. » Y cuando tuve noticia de los nombres de aquellos señores, me aseguré del buen desempeño de su empresa, realmente colosal, digna de nuestro siglo, y de que en él se les pudiese dar la recompensa. Después con la bondad de V. he leido los tres primeros tomos de la parte ortodoxa y me hecho cargo del de Cronología y de las entregas que van publicadas de las otras dos partes. ¿Qué puede decir mi pequeñéz, aun que con grande amor al saber y á los sabios que escriben, que no esté ya dicho por los señores prelados y por otros sugetos de mas nombradía.? La Biografía Eclesiástica Universal, segun se vá por sus redactores desempeñando no es una obra cualquiera, es una Biblioteca Completa, de la cual una sola página enseña mas que muchos libros, ó al menos dá medios para aprenderlo; pone en el lugar que con sobrada justicia corresponde á los individuos del clero en general, y principalmente á los españoles, haciendo su

apología sin decir ni aun siquiera que piensan hacerla: y lo que es mas, vindican la religion Católica y sus pastores y ministros de las notas degradantes con que los protestantes han querido presentarlos recientemente á la faz del mundo. Voy á decir de una vez lo que juzgo en mi pobre entender, acerca de la Biografía y de sus distinguidos escritores. ¡Ojalá que la época fuera digna de ellos, así como ellos son dignos de la época. — Cuenten Vdes. con mi débil é insignificante apoyo, y con el órgano ya ronco de mi voz para estender su loor y fama por do quiera. — Soy de V. atento S. S. Q. S. M. B. — *Juan Miguel Ximena.*

Del Exmo. Sr. Ministro de Comercio, Instruccion y Obras públicas.

Madrid 24 de Enero de 1851.

Muy Sr. mio: Acepto con el mayor gusto los tres tomos que se sirve V. remitirme de la *Biografía Universal* que con el título de; Biografía Eclesiástica Completa está publicando en Barcelona. Al manifestar á V. que he ojeado con sumo interés dicha obra, segun me lo han permitido las graves y perentorias ocupaciones que me rodean, debo asegurarle que procuraré por cuantos medios estén á mi alcance, prestarla mi mas eficaz apoyo, conforme á los deseos de V. y al íntimo convencimiento en que estoy del beneficio inmenso que se hace al país con publicaciones de este género. — Queda de V. atento y S. S. Q. B. S. M. — *Santiago Fernandez Negrete.*

Del Exmo. é Illmo. Sr. Arzobispo de Burgos.

Madrid 26 de Enero de 1851.

Sres. Editores de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy señores mios: Con razon han tributado á Vdes. justos elogios los sabios y respetabilísimos Prelados que han examinado la importante obra que Vdes. publican, y cuyo término es de desear. Oportunamente dijeron Vdes. en su prospecto que se batalla ahora con un enemigo hipócrita y traidor, que en la novela y folletines de pasatiempo difunde inmundas doctrinas bajo mil títulos seductores, y de ahí la útil necesidad de desenmascararle. Cabe á la ilustracion de Vdes. esa envidiable gloria, redactando una obra en la que su amena y variada lectura recreará al mismo tiempo que instruya en especial á nuestra juventud, á la que pérfida-

mente se la aparta del sendero de la salvacion, y se la hace tragar sin apercibirse el tósigo que la mata al abrírsela las puertas del saber. Yo felicito á Vdes. por su honrado, patriótico, católico celo, y no dudo que el mismo galardon merecerán de todos los hombres de bien cualquiera que sea su comunion política. — Si me contentára con ser solamente uno de los suscritores á su ventajosa obra, no llenaría cumplidamente mis deseos; la recomendaré al clero de mi diócesis para que se aproveche de las edificantes, luminosas doctrinas de que abunda, y para que estimule á toda clase de personas á que su mas frecuente lectura sea la de la Biografía Eclesiástica Completa. — Complázcome en hacer justicia al mérito de Vdes. y tengo una verdadera satisfaccion en asegurarles que soy muy de veras su atentísimo servidor Q. S. M. B. — *Fr. Cirilo, Arzobispo de Burgos.*

Del Exmo. Sr. Marqués de Valdegamas.

Madrid 14 de Febrero de 1851.

Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Sr. mio: He recibido los tres tomos de la obra grandiosa á cuya publicacion consagra V. todo su tiempo y todas sus luces, y me creo en el deber de felicitar á V. por una empresa que será meritoria á un tiempo mismo á los ojos de Dios y á los ojos de los hombres. Otros han escrito las vidas de hombres heroicos, y en ello alcanzaron alta fama y claro renombre. V. pasando mas allá ha acometido la gloriosa hazaña de ponernos á la vista aquellos insignes varones que instruidos en las cosas de Dios con lumbre de fé, vivieron y murieron santamente. En ninguna época de la historia ha sido tan necesario como en la que corremos tener delante de los ojos esos esclarecidos ejemplares de toda virtud, que nos fortifiquen en nuestros desmayos, y nos sostengan en nuestros desfallecimientos. Continue V. en su santa empresa con activo celo y con teson infatigable: y cuente con la insignificante ayuda de S. S. Q. B. S. M. — *El Marqués de Valdegamas.*

Del Exmo. Sr. Director General de Instruccion Pública.

Madrid 16 de Febrero de 1851.

Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Sr. mio y de mi mayor consideracion: Doy á V. gracias por los tres primeros tomos de la Biografía Eclesiástica que en union con otros ilustrados literatos está V. publicando, y que ha tenido V. la bondad de enviarme. He leido algunos de los principales artí-

culos que contienen, y no puedo menos de felicitar á V. por su feliz desempeño, pues á una estensa erudicion, reunen la buena doctrina, y un estilo correcto y puro. En medio de la frivolidad que generalmente aqueja á la prensa de nuestros dias, y del abuso que suele hacer de la libertad que nuestras instituciones le conceden, para lanzar al público escritos inmorales é impíos, agrada el ver una de esas obras vastas que exigen laboriosidad y constancia, y cuyo objeto es popularizar los grandes ejemplos de virtudes cristianas y de alto saber que han dado al mundo tantos personages célebres como han ilustrado á la Iglesia. Esta obra no es solo necesaria al sacerdote, sino á los hombres de todas clases, por la gran copia de datos que encierra, por los modelos que presenta dignos de imitacion, y hasta por el agrado que se encuentra en su lectura. Creo, por lo tanto, que sus esfuerzos laudables de V. tendrán un éxito cumplido; y así lo desea este su atento y S. S. Q. S. M. B. — *Antonio Gil de Zárate.*

Biografía Eclesiástica

COMPLETA.

C.

COLOMBINI (S. Juan) fundador de los Jesuatas, descendiente de una de las familias mas distinguidas de Sena. Sus méritos le elevaron á la dignidad de magistrado, cuyo cargo desempeñó con suma integridad grangeándose de este modo la estimacion pública. En cierto dia, que se retiraba á su casa, abrumado de negocios, halló que la comida no estaba todavía preparada, circunstancia que le desazonó sobremanera. Viéndole su esposa tan incomodado, para calmarle y distraerle le presentó un libro que contenia las *Vidas de los Santos*, diciéndole que leyese mientras ponian la mesa; pero Colombini lleno de cólera lo arrojó; mas avergonzándose de aquella accion, cogióle y lo primero que se le presentó á la vista fué la vida de Sta. María Egipcíaca; leyóla con sumo interés, y quedó tan embelesado que ni siquiera se acordó de la comida: abrió entonces los ojos, se avergonzó de sus pasados extravíos é hizo firme propósito de abandonar el mundo. En

efecto, renunció el cargo de magistrado, distribuyó una gran parte de sus bienes entre los pobres, y abrazó con tanto ardor la penitencia que pasaba las noches enteras en oracion. Su casa se convirtió en hospicio para los pobres y los enfermos, llegando á tal extremo su caridad, que saliendo un dia de la Iglesia encontró á la puerta un leproso cubierto de úlceras, y sin pararse en el mal estado en que se hallaba se lo cargó en hombros, atravesó la plaza pública y se lo llevó á su casa donde le cuidó con el mayor esmero hasta que quedó enteramente restablecido. En poco tiempo murió su muger; perdió tambien un hijo, y la hija que le quedaba entró religiosa. Entonces vendió todos sus bienes, distribuyó el producto entre los pobres, y reducido á una pobreza semejante á la de los apóstoles se entregó enteramente al servicio de los hospitales. Habíase unido á aquellos actos de caridad un tal Francisco Vicente; siguiéronle otros muchos, y como todos sus discípulos pronunciaban con mucha frecuencia el nombre de Jesus, de ahí se derivó que el pueblo les llamase *Jesuatas*. Colombini los reunió á todos en congregacion bajo la regla de S. Agustin, y presentándose al papa Urbano V, que se hallaba en Viterbo, su Santidad aprobó el nuevo instituto y le concedió grandes privilegios; mas el Santo murió á los quince dias de haber alcanzado estas gracias; esto es, en 31 de Julio de 1367. Los *Jesuatas* que habian elegido por patron á S. Gerónimo, eran al principio laicos, y se dedicaban á la farmacia. En 1606 obtuvieron el permiso de recibir órdenes sagradas, y subsistieron hasta 1668, en cuya época el papa Clemente IX los suprimió. A casi todos los discípulos del Santo los venera la Iglesia con culto público. Pablo Morigia escribió la vida de S. Colombini, que dió á luz en Venecia en 1604, en 4.°. J. B. Roci publicó otra en Roma, 1648, en 4.°; y finalmente la tenemos tambien de un anónimo, 1658, en 4.°. La Iglesia lo venera en el citado dia 31 de Julio.

COLOMBO, Colomb, Kolm ó Colmkis (S.) abad de Hi, llamado tambien S. Colombano, pero diferente del abad de Luxeuil. Nació en Irlanda en 7 de Diciembre de 521; entró muy jóven en la órden monástica, y fué elevado á la dignidad del sacerdocio en 546. Fundó varios monasterios en Irlanda; pasó luego á la isla de Hi para trabajar en la conversion de los infieles, y de allí á Escocia donde predicó el Evangelio á los pictos por espacio de treinta años. Murió en 9 de Junio, ó en 16 de Marzo de 597, y fué venerado desde luego como á Santo en Inglaterra. En el índice del Martirologio romano se lee *Colombo (Columbus, i) Presb. en Escocia, 9 de Junio*, pero no le cita en el dia señalado.

COLOMBO (Domingo) poeta italiano. Nació en Brescia en Enero de 1749; tuvo ya desde su juventud una inclinacion invencible á la poesía pastoral. Estudió en la misma ciudad de Brescia bajo la direccion de los

excelentes maestros Zola y Tamburini, y por efecto sin duda de la dulzura de su carácter se decidió á abrazar el estado eclesiástico, á pesar de que algunos suponen que no era esta su verdadera voluntad, y aun él mismo lo dá á entender en alguna de sus poesías y en particular en la historia de su vida que escribió en verso. Fué nombrado profesor de bellas letras, y de su escuela salieron discípulos sumamente aventajados y que en este siglo se han distinguido en la carrera literaria. Colombo criticó severamente el estilo adoptado por Alfieri en sus tragedias, y por este motivo le atacaron vivamente. Defendióse Colombo con energía, y se vió al propio tiempo sostenido en esta lucha por Corriani, autor de los *Secoli della letteratura italiana*; pero Alfieri triunfó en la escena, y esto contribuyó al descrédito en que cayó la censura de su adversario, quien disgustado se retiró en los campos de Gabbiano, y desde entonces vivió entre sus queridos pastores. Cuando los franceses invadieron la Italia, Colombo tuvo que sufrir algunas persecuciones por haber querido proteger su comuna (pues que habia sido nombrado oficial de la municipalidad) contra los comisarios encargados de la requisicion de los granos. Restablecida la paz, fué llamado otra vez para desempeñar la cátedra de elocuencia en Brescia, bien que no la quiso admitir, prefiriendo siempre las dulzuras campestres. Este célebre capellan y poeta murió en Gabbiano el 2 de Abril de 1813. Las obras impresas de Colombo son las siguientes: 1.ª: *I Piaceri della solitudine*, Brescia, 1781. 2.ª: *Il drama e la tragedia d' Italia, dissertazione*, Venecia, 1794. 3.ª: *Sciolti campestri*, Brescia, 1796. En los últimos dias de su vida regaló á uno de sus antiguos escolares, llamado Andrés Castellani, todas sus poesías manuscritas, entre las cuales se encontraban sus églogas intituladas: *L'Assedio, il Sacco, la Rovina, le Fontane di Brescia*. En este género de poesía es sin duda alguna en el que mas se distinguió. El célebre abad Perrini insertó dos de las églogas de Colombo en el *Diario Enciclopédico de Milán* (tomo X, 1781; tomo V, 1782.

COLOMER. (Fr. Vicente Martinez) Nació en Benifa en 1763, en el reino de Valencia, semillero de varones ilustres. El genio, la aplicacion y el buen gusto concurrieron á porfía para dar al jóven Colomer aquel brillo que le distinguió durante su gloriosa carrera. Apenas abrió los ojos de la razon conoció las vanidades, y luego se despidió del mundo para buscar una vida mas placentera en el claustro. Tomó el hábito de religioso observante en el convento de S. Francisco de Valencia. Colomer fué un perfecto modelo de religiosos así por su sabiduría como por su piedad; y mereció que la religion le nombrase *Cronista* de su provincia. Después de haber cumplido con los deberes que le imponia su estado, pasaba la mayor parte que le quedaba libre encerrado en su estrecha celda entregado al estudio y á las muchas

obras que publicó. Todas ellas respiran la moral mas pura, al paso que dan una idea exacta de la dulzura de su carácter, de su aficion á la literatura, de la viveza de su imaginacion y de la sensibilidad propia de un corazon virtuoso. Sujeto á una vida enfermiza, recibia en su casa algunos de sus amigos que iban á consolarle en sus aflicciones, y en ellos, en la religion y en sus libros fundaba todas sus delicias. Para dar una idea del exacto conocimiento que tenia del mundo y de sus vanidades, y del sentimiento que deploraba por las desgracias de sus semejantes, veamos como se espresa en su oda *A mi Celda*. Dice así:

. . . . . .

Qué hay en el mundo? ay triste!
Dobleces y mentiras,
Y fraudes, y traiciones,
Y duelos y desdichas.
Yo ví por mi desgracia
Que la astuta malicia
Armaba tristes lazos
A la inocencia tímida.
Yo vide al amor torpe
Correr por todas vías
Tirando impuras flechas
Con mano fementida.
Y ví como á sus plantas
Mil víctimas caían.
Yo vide á un libertino
Con insolente risa
Jactarse en alta cara
De sus maldades mismas;
Y dueño por su audacia
De la tertulia amiga,
Soltar en mil blasfemias
Su torpe lengua impía.
Yo ví á un ricazo duro
Torcer la faz esquiva,
Por no mirar al pobre
Que humilde le pedia
Un mísero socorro
A su larga desdicha,
Al paso que halagüeño,
Con mano desmedida,

De una ramera infame
Saciaba la codicia.
Yo ví.... ¡ay cuanto he visto
De horrible Celda mia!
El lujo, el fatal lujo
Destruye mil familias
Que al pié de sus altares
Sus bienes sacrifican;
Y en tanto que en banquetes,
En galas, y en delicias,
Y en locas vanidades
Pingües sumas prodigan,
El mísero artesano
Con inútil porfia
Va y vuelve por la paga
Que en vano solicita.
Yo ví.... mas porqué quiero
Cansarte Celda amiga?
. . . . . .

En otra oda, no menos hermosa que la que antecede, habiéndole pedido Filotea quien es Dios, el poeta en el colmo de su entusiasmo esclama en melodioso canto.

¿Quieres saber me dices,
Quién es Dios, Filotea?
Ah! que abismo! desvía
Los ojos de esta esfera
Voluble que habitamos.
Las caducas bellezas
Que ufanas á porfia
La visten y hermosean:
El astro luminoso
Que la fecunda, y regla
Los dias y las noches
Sin mudanza ni mengua:
Los globos refulgentes
Que en torno la cortejan;
Y que fijos ó errantes
De grata luz le llenan:
Las variadas aves
Que el aire vago pueblan,

Cuyos plumages ricos
Emulan á Iris bella,
Y cuyo dulce canto
Asombra y embelesa;
Los empinados montes
Cuyas cimas cubiertas
De nieve y hielo eterno
Las nubes señorean;
Esas vastas llanuras
Dó la naturaleza,
Ya en fértiles oteros,
Ya en abundosas vegas,
Ya en floridas campiñas,
Ya en vistosas praderas
Se desabrocha alegre
Y ostenta sus bellezas:
Los rios y los mares,
Los valles y cavernas,
El rayo que devora,
El trueno que amedrenta,
Las lluvias y las nieves
Que fecundan la tierra,
Y todo cuanto alcanza
La mente débil nuestra:
Ay! nada de esto fije
Tu atencion, Filotea,
Pues nada de esto es sombra
De la deidad inmensa
De quien ansiosa buscas
Formar alguna idea:
Esto no es mas que un rasgo
Una ligera muestra,
Es el trono visible
De su magnificencia.
Elévate por grados
A mas sublime esfera:
Sal del tiempo y descansa
En la mansion eterna
Do brilla el rico trono
De su Omnipotencia.

Allí de Querubines
Verás.... mas dó me llevas
Presuncion temeraria?
Hácia donde te elevas?
Dios es quien es: ¿se atreve
Criada inteligencia
A investigar curiosa
Su Magestad inmensa?
¡Oh que abismo insondable,
Mi amada Filotea!
Cierra el labio y adora
Su incomprensible esencia.

Estas no son mas que pequeñas muestras, destellos de la luz que arrojan las poesias de Colomer. ¿El que habla así puede dejar de compadecer los hombres? nó, es un varon que lleno de la idea de Dios quisiera felices á todos los mortales, y que felicidad, la felicidad eterna! Este fraile humilde, virtuoso, sensible, dejó de existir; la musa calló, y el lúgubre sonido de la campana anunció que el buen religioso habia pagado el tributo debido á la naturaleza, el dia 22 de Febrero de 1820. La musa calló, pero el eco de sus versos resuena todavía en nuestros oidos, y el candor y la inocencia que ellos respiran es un legado inestimable que hemos recibido del cantor de *Mi celda*, de la *Temeridad del pecador* y de otros mil versos, en donde resaltan su inagotable piedad, su sensibilidad estremada á la par de su prodigiosa vena. Mucho hay que admirar en sus versos y mucho hay que leer en sus obras. Fuster en su *Biblioteca Valenciana*, trae el siguiente catálogo. 1.°: *Vaticinio del Tária sobre el reynado de Cárlos IV, acontecido en el tiempo que la muy noble, leal y fidelísima ciudad de Valencia celebraba su real proclamacion, en verso*, Valencia, 1789, en 4.°. 2.°: *Nueva coleccion de novelas egemplares por D. Francisco Boronat y Borja: se compone de las siguientes: —La Narcisa. — La petrimeta pedante. — La Dorinda. —El hallazgo de Alejandrina*, Valencia, sin año de impresion, en 8.°. 3.°: *El impío por vanidad*, Valencia, 1792, en 8.°. Las ocho novelas que anteceden se reimprimieron en un tomo en Valencia, 1805, en 8.°. 4.°: *El Valdemaro, por Fr. Vicente Colomer*, Valencia, 1792 y 1822, en 8.°; 1803—16, en 12.° siempre en dos tomos. 5.°: *Esplicacion ascética del Padre Nuestro, traducida de la que compuso en latin S. Buenaventura, por un religioso*, Valencia, 1796, en 8.°. 6.°: *Espejo de disciplina, ó tratado de educacion para los religiosos, compuesto en latin por S. Buenaventura, y traducido nuevamente por el P. Fr. Vicente Colomer*, Valencia, 1798, en 8.°. Esta traduccion está hecha del modo mas propio para ser mas agradable su lectura, y

mas perceptibles y claras las materias de que se trata. 7.°: *Carta á un amigo sobre la elocuencia del púlpito*, anónima, Valencia, 1801, en 4.°. 8.°: *Odas á la venida de SS. MM.*, Valencia, 1802, en 8.°. 9.°: *Historia de la provincia de Valencia de la regular observancia de S. Francisco;* el tomo primero, Valencia, 1803, en 4.°. «Este tomo, dice Fuster, trata de la « formacion de la provincia desde su infancia hasta el estado presente, de- « biendo tratar el segundo la historia en particular de cada convento, y el « tercero de las vidas de aquellas personas que mas han ilustrado la provincia « con sus virtudes ó letras: estos dos tomos no vieron la luz pública por « falta de medios para la impresion.» 10.°: *Vida perfecta*, Valencia, 1804, en 8.°. Este tratado traducido al castellano, lo escribió por las religiosas S. Buenaventura. 11.°: *El filósofo en su quinta ó relacion de los principales hechos acontecidos desde la caida de Godoy hasta el ataque de Valencia*, Valencia, 1808, en 4.°. 12.°: *Sucesos de Valencia desde el dia 25 de Mayo hasta el 28 de Junio del año 1808*, Valencia, 1810, en 4.°, con láminas. El editor de sus poesias al hablar de esta obra se espresa así: «El tomo primero de la *Historia de su provincia* y los *Sucesos de Valencia* etc. han merecido mayor aprecio que las demás obras; no solo por el buen órden y enlace de los hechos, sino por la propiedad, pureza y fluidéz de estilo, verdaderamente propio de la historia. 13.°: *Sor Inés, novela instructiva*, Valencia, 1815, en 8.°. 14.°: *El jóven René, traducido de la obra del cristianismo de Chateaubriand*, Valencia, 1817, en 8.°. 15.°: *Poesías*, Valencia, 1818, en 8.°. 16.°: *Ververt ó el Papagayo. Poema traducido del francés en verso castellano*, Valencia, 1818, en 12.°. Esta traduccion se halla tambien á continuacion de sus *Poesías*. 17.°: *Reflexiones sobre las costumbres*, Valencia, 1818, dos tomos en 8.°. 18.°: *Esposicion parafrásica del salmo 50*, Miserere mei Deus, *útil á todas las personas que desean convertirse á Dios por una sólida penitencia, puesta en castellano etc.* Valencia, 1809, en 8.°. 19.°: *Trabajos de Narciso y Filomela, á imitacion del Persiles de Cervantes*, manuscrito. 20.°: *La Ruperta* tragedia manuscrita.

COLOMÉS. (D. Juan Bautista) Nació en la ciudad de Valencia en 22 de Febrero de 1740; principió sus estudios en el colegio de S. Pablo de la Compañía de Jesus, y fué tal el atractivo que tuvo para él aquella célebre Congregacion, que á la edad de quince años determinó abrazar la regla de S. Ignacio de Loyola. Destináronle desde luego sus superiores para maestro de gramática en Orihuela; y estaba desempeñando con particular acierto sus funciones, cuando le alcanzó el estrañamiento; por cuyo motivo se trasladó á Italia con sus compañeros, y fijó su residencia en la ciudad de Bolonia. Allí se dedicó á todo género de literatura, y habíase hecho ya merecedor á los elogios de los sabios, cuando en 1798 regresó á su ciudad natal en virtud de real

órden que permitia á los ex-jesuitas restituirse á su patria. Recibiéronle sus amigos y admiradores con muestras de la mayor alegría, y vivia tranquilo entre sus conciudadanos hasta que en 1801 tuvo que salir otra vez para Italia por órden superior. D. Justo Pastor Fuster en su *Biblioteca Valenciana* tom. II pág. 298, col. 1.ª y sig. nos traslada una carta escrita por el P. J. Andrés desde Parma de 15 de Enero de 1801 que por contener además del elogio de Colomés algunas circunstancias particulares de sus estudios, creemos de nuestro deber reproducirla. Dice así: «Ya que hablamos de poesía, aprecio la noticia « que me das del drama sagrado del *Nacimiento* que componia el abate Colo- « més, y que ahora ya se habrá cantado y tal vez impreso. » (Se cantó en Navidad de 1800 en casa del canónigo Roca, y se imprimió en dicho año. Véanse sus obras.) « Si así es me alegraré de leerlo, como leí con mucho « gusto el otro de la *Adoracion de los Reyes*, admirando la ingeniosa des- « treza con que él supera las dificultades del argumento, uniendo con deli- « cado artificio las sencillas gracias pastoriles con la magestad de los perso- « najes que ennoblecen la accion, y á quienes él hace hablar con los senti- « mientos elevados que nacen de su genio poético y de las sublimes ideas « que le inspiran los sagrados libros. Yo quisiera que diese á luz en caste- « llano algunas composiciones trágicas, en las cuales pudiera dejar correr « libremente su vena, y dar dilatado campo á la energía de las pasiones que « sabe manejar con tan acreditada maestría. Sin dejarme llevar de la amis- « tad, te puedo confirmar con verdad lo que otras tantas veces te he escri- « to, que Colomés es uno de los mejores talentos que tenemos, de mucha « extension, y al mismo tiempo profundidad, y que sobresale felizmente « en cualquier género de literatura que emprenda. En Bolonia estudió las « matemáticas bajo la enseñanza del célebre Riccati, y en poco tiempo hizo « en ellas extraordinarios progresos. Yo hubiera deseado que á lo menos « hubiese impreso el tratado de mecánica, que estaba trabajando segun los « nuevos principios de Riccati; pero las novedades sobrevenidas y su falta « de salud no le permitieron la continuacion de sus obras en este género, y « se dió á otra clase de estudios menos penosos, y sobresalió en ellos igual- « mente. Te escribí ya en años pasados el aplauso universal con que fueron « leidas y representadas en Italia sus óperas y tragedias. Los italianos, y « entre ellos Metastasio mismo, se quedaron admirados viendo el dominio « con que un forastero manejaba la lengua italiana; y en los bien entendi- « dos planes de las acciones trágicas, en la belleza sostenida de los carac- « teres, y en el contraste de las pasiones que él pinta con energía y con « aquella delicadeza de sentimientos que caracteriza la viva sensibilidad de « su ánimo, reconocieron su genio verdaderamente trágico, y le hicieron « con sus elogios la bien merecida justicia. He leido algunas disertaciones

« suyas críticas y eruditas con otras cosas ya impresas ; y á mas del buen « estilo y de su doctrina y juicio , he visto que manejaba en prosa la lengua « italiana con igual pureza y elegancia que en verso. Ha querido estudiar « algunas lenguas vivas y muertas , y con la misma facilidad ha salido con « su intento. Su inteligencia y gusto en la pintura y nobles artes muestran « su genio y fino tacto en todo lo que pertenece á la belleza , tanto de artes « como de letras. Me acuerdo de haberle oido decir que sobre las nobles ar- « tes meditaba y escribia una obra voluminosa y de empeño ; y quisiera que « me dijeses en que estado la tiene ; pues saliendo de su pluma no puede « menos de estar llena de ideas luminosas y útiles. Todo esto prueba en « nuestro Colomés un feliz ingenio , versátil y pronto para todo cuanto « quiera emprender. Hablándote de él me he extendido tal vez mas de lo « que conviene á una carta ; pero no he podido contenerme porqué me « duele verle ocioso , y siento mucho que no se haga conocer mas ahí con « sus producciones literarias. » Hallábase Colomés en Bolonia cuando le sor- prendió la muerte en 7 de Enero de 1807. Tenemos de este piadoso jesuita y célebre poeta las obras siguientes : 1.ª : *Poesías españolas sobre la Pasion de N. S. Jesucristo* , Orihuela , 1766 , en 4.°. 2.ª : *Certámen literario* , Va- lencia , 1777 , en folio. De esta obra se desprende el buen método que tenia el autor en la enseñanza, y los aventajados discípulos que sacaba tanto en las lenguas y poesía latina , española y griega como en la geografía , historia etc. 3.ª : *Cayo Marcio Coriolano* , *tragedia* , Bolonia , 1779 , en 4.°. Estaba es- crita en italiano. Desde el momento que vió la luz pública fué recibida con entusiasmo en toda la Italia literaria. El voto que habia dado ya el P. Andrés sobre el mérito sobresaliente de su compatriota , era una prueba irrecusable de las bellas circunstancias del jesuita español ; pero lo que mas sorprende , y en una palabra lo que pone el sello á su bien sentada reputacion , es lo que dijeron los mismos estrangeros hablando de esta produccion. En las *Efe- mérides literarias* de Roma de 27 de Noviembre de 1779 , refiriéndose á la tragedia de *Cayo Marcio* , se lee entre otras cosas lo siguiente : « Anuncia- « mos una bella tragedia escrita por un español en versos italianos elegan- « tísimos ; y quisiéramos que tomaran de ella ocasion de avergonzarse aque- « llos literatos de nuestra nacion que han corrompido nuestra lengua con « sus bárbaras espresiones ; » y mas adelante se espresa así : « Afirmamos « que puede decirse con razon que (la tragedia de Colomés) es la mas bella « de cuantas se han escrito sobre este asunto. » El mismo Metastasio en el colmo de su entusiasmo prorumpió en estas notables palabras en una carta que dirigió al autor : « Por muchos títulos , respetabilísimo Sr. Abate , su « *Coriolano* es digno no solamente de alabanza , sino de admiracion. La « franca y noble exactitud que sorprendiendo á los lectores se halla en el

« idioma estrangero que V. ha adoptado con tanta felicidad ; el arte con el « cual ha sabido regularse entre los escollos que se esconden en este , tan « celebrado de la antigüedad , pero no menos difícil que luminoso argu- « mento ; sus sabios y tan bien conexos pensamientos , y la índole poética « que claramente se observa en todas sus expresiones , manifiestan ya mu- « cho , y prometen aun mas del talento del escritor. Le quedo muy obligado « de la convincente prueba que se ha complacido darme de su distinto mé- « rito ; y lleno de verdadera y obsequiosa estima me digo : Viena 11 de No- « viembre de 1779 : Devotísimo , obligadísimo servidor verdadero Pedro « Metastasio. » Y al abate Serrano, en celebridad de esta obra y de su autor, escribió los siguientes versos :

Ad Jo. Baptistam Colomesium Valentinum , de ejus prima italica trage- dia Marco Marcio Coriolano

EPIGRAMMA

Nondum Felsine cum sit spectata theatro
Jam tua Melpomene plausibus excipitur.
Nil actor valet ex ista decerpere laude
Nil valet ex illa sumere scena sibi.
A criticis venit , et doctis lectoribus omnis ;
A magnis imo vatibus illa venit.
Te laudat pleno ingeni Albergatius ore
Et Tragicus Tragico dat decus eximium :
Cajus judicio si quis diffidat , is ausit
Musarum , et Phabi spernere judicium.

4.ª : *Agnese di Castro* , ó sea *Inés de Castro* , tragedia, Liorna, 1781 , en 4.°. Las *Efemérides de Cremona* hacen de esta tragedia el estracto y juicio siguiente. « El Sr. Abate Colomés, dicen, que publicó dos años há su tan celebrado « Coriolano , nos presenta ahora una nueva tragedia que deberá tener un « aplauso todavía mas general que la primera.... El argumento no puede « ser mas grandioso , ni mas oportuno para una representacion trágica ; y « ha sido manejado por el autor con tal maestría y delicadeza , que no deja « nada que desear. El estilo es puro y correcto , y no sabe nada á la educa- « cion estrangera del poeta. La espresion es siempre noble y sostenida , los « pensamientos justos , las sentencias oportunas y graves , el nudo inge- « nioso , el desenredo natural y fácil , las pasiones varias y pintadas con el « vivo lenguaje de la naturaleza..... La dulce conmocion que excita en el « ánimo la sola lectura de esta tragedia , es una prueba nada equívoca de « su gran mérito , y nos hace desear la publicacion de otras que promete « el autor. Si nuestras compañías de cómicos , que nos están enfadando « contínuamente con representaciones mil veces repetidas , y la mayor

« parte insulsas, se tomaran el trabajo de ir recogiendo, y de representar « semejantes piezas, que el no extinguido genio teatral nacional y estran- « gero produce todos los dias, no tendrian que quejarse del corto número « de concurrentes, ni se verian precisados á buscar la aceptacion y aplauso « público con otros medios que con el mérito. ¿El teatro, que tuvo siempre « poder, aun sobre los pueblos mas bárbaros y groseros, no ha de tener « influjo alguno entre las naciones cultas y civilizadas? ¿Los fecundos ta- « lentos, capaces de crear, se han extinguido acaso? ¿Se ha perdido el ar- « te de conocer los sentimientos del corazon humano? Si en medio de tanta « luz de las ciencias, y de tanta cultura de los ingenios, el teatro italiano « se encuentra tan envilecido, toda la culpa está en los cómicos, que siendo « por la mayor parte perezosos, ignorantes, soberbios, caprichudos y es- « tando destituidos de la direccion de un poeta, que es quien solo pudiera « enseñarlos; ó no saben sostener el carácter de las personas que represen- « tan, ó no quieren atraer las gentes con la novedad y con la eleccion de « buenas piezas. Las estravagancias ridículas todavía encuentran al dia « de hoy algunos partidarios; pero generalmente se tienen ya por insufri- « bles aun del pueblo bajo. Todo lo que se opone al decoro y á las costum- « bres ya no se tolera. Las mas bellas representaciones antiguas no dan ya « golpe. La *Xaira*, el *Desertor francés*, la *Rosalia*, y otras piezas semejan- « tes, la primera vez que se han representado en nuestros teatros han hecho « derramar lágrimas de ternura; ¿pero repetidas muchas veces, nó han « aburrido á todos los espectadores? De la reforma de las compañías cómicas « depende solamente el honor y el restablecimiento del teatro italiano. » 5.ª: *Scipione in Cartagine*, ó bien *Escipion en Cartago*; drama italiano, ó sea *Opera en música*, Bolonia, 1783. Grandes fueron tambien los elogios que le prodigaron los sabios, y en el *Diario de Módena* se leia entre otras cosas lo siguiente: « Hemos admirado principalmente como el autor siendo estrange- « ro ha podido imitar tan felizmente la dulzura Metastasia, particularmente « en algunas arias. » Hé aquí dos por ejemplo:

Benché lungi il verno sia,
E in ovil la pecorella,
Veglia ognor la pastorella,
Teme il gel l' agricoltor.
Lieta è l' aura, é cheta é l' onda,
Pur l' insidie d' Austro infido,
Cauto osserva dalla sponda
Il nochier pallido ognor.....
Deh lasciami, ó Madre,
Non vô più consiglio,

Non temo le squadre
Non vego il periglio,
La morte , o l' amante
Yo voglio incontrar.

6.ª: *Osservazioni sopra l' Achille in Circo di Metastasio* , Niza , 1785 , en 8.°. Escribiólas á instancias de la sociedad topográfica , y en ellas se descubre , como dice Fuster , una crítica delicada y un profundo conocimiento del autor en el arte dramático. 7.ª : *Osservazioni sul Demofonte di Metastasio.* Esta obra corre parejas con la anterior , y tal vez la esceda en mérito. 8.ª: *Lettera ad un amico intorno il giudizio dato nelle Efemeridi Romane del dramma intitulato Scipione in Cartagine* , Bolonia, 1784. 9.ª: *Diálogo entre S. Francisco y Sta. Clara* , en verso italiano suelto. Lo compuso en ocasion de tomar el velo una señora boloñesa. 10.ª : *Memorie apologetiche d' un marmo viterbese , in cui si contiene il decreto del Ré Desiderio* , Bolonia , 1780, en 4.°. Por esta memoria fué honrado extraordinariamente el autor por la ciudad de Viterbo. Existia la lápida que se describe en poder de un magistrado. Algunos intentaron contestar su antigüedad , y Colomés la defendió con razones al parecer incontestables. 11.ª: *Storia di Messico dell' Ab. Clavigero* , Bolonia , 1781 , en 4.°. El autor la compendió en estilo elegante , contando con suma claridad lo mas particular que hay en ella. 12.ª: *Riflessioni sopra le congetture meteorologiche del dottore Lorenzo Pignetti , publico professore di fisica nell' universita de Pisa* , Bolonia , 1781 , en 4.°. Estas reflexiones le acreditaron mucho por los conocimientos físicos y la justa crítica que en ellas manifiesta. 13.ª : *En las memorias enciclopédicas de Bolonia de los años 1781 , 1782* , etc. se leen muchos artículos de Colomés sobre todos los géneros de literatura , los cuales le grangearon gran concepto de todos los hombres doctos. 14.ª: *La Concordia tra la virtú é la sapienza* , composicion dramática , Bolonia , 1786 , en 4.°. Esta composicion tiene toda la dulzura y gracia Metastasiana y está llena de profunda y pura filosofia. 15.ª: *Miscellanee curiose , ed erudite* , Bolonia , 1795 , en 8.° ; en cuya obra se dá noticia de las cosas mas singulares y extraordinarias que se hallan en todos los reynos de la naturaleza , y de la cual escluye todos los cuentos fabulosos é infundados , esparcidos en muchos libros antiguos. Lástima que esta obra no se acabase de publicar , pues habria formado un gran caudal de erudicion y de ciencia. 16.ª: *Les filosofs al encant* , Parma , 1793 , en 8.°. 17.ª: *La Adoracion de los Santos Reyes* , drama sagrado , Valencia , 1800 , en 8.°. El triunfo que obtuvo con este drama fué completo. Fueron muchos los poetas que le dedicaron algunos de sus versos , entre los cuales citarémos el soneto del célebre Masdeu, que nos ha conservado Fuster en su *Bibliot. Val.* : dice así :

SONETO.

Ay ! Metastasio dulce , deleitoso ,
A cuyo suave acento lisonjero
Mil veces aplacó su ceño fiero
El torvo Dios del Istro pavoroso :
Ay , que á tu voz ! Ay , que á tu plectro honroso
Hirió la muerte con su crudo acero !
Ay ! que el Etrusco Metro placentero
Yace contigo en tu fatal reposo !
Suspiraba yo así , y el vate en tanto ,
Aun mas que su enemigo , osado y fuerte ,
Alzó la frente , y desplegó su manto ,
Mi Metro , dijo no cedió á la muerte :
Vive en el Cisne que en Ibero canto
Allá en el Turia mis dulzuras vierte.

18.ª: *La Adoracion de los pastores* , Valencia , 1829 , en 8.º. 19.ª: *Cantado del drama sagrado , Nacimiento de N. S. Jesucristo* , 1800 , en 8.º marquilla , sin lugar de impresion. 20.ª: *Diálogo sagrado , ó sea Paráfrasis de algunos lugares de los cantares de Salomon* , Valencia , 1800 , en 8.º ; con notas piadosas , ó esplicacion mística de algunos versos. Van unidos al diálogo unos endecasílabos, y la paráfrasis del salmo 127 *Beati omnes qui timent dominum :* dedicado todo á un amigo del autor. 21.ª: *Poesías castellanas y valencianas* , Valencia , 1801, en 4.º. Las compuso para las fiestas que se hacen todos los años en Valencia en honor de S. Vicente Ferrer en la calle de Mar. Además de las obras que hemos citado , se mencionan las siguientes que no se sabe se hayan impreso. 1.ª: Una muy voluminosa sobre las *Bellas Artes*. 2.ª: *Sobre la fé que se debe á los poetas en muchos puntos de historia.* 3.ª: *Sobre la direccion de los globos volantes ó aereostáticos.* 4.ª: *Sobre la famosa estátua colosal de Pompeyo Magno , á cuyos piés fué muerto Julio César ; y sobre ocho bajos relieves antiguos , que se conservan juntos con la dicha estátua en el palacio de Spada de Roma.* 5.ª: *Henriquet de Suffolk* , tragedia. 6.ª: *Hermenegilda ó Armengola.* 7.ª: *Tratado de mecánica segun los nuevos principios de Riccati ;* obra que no concluyó el autor por las novedades que ocurrieron en la Italia. *J. Gemelli* , drama. 8.ª: *Vida de la venerable Madre Inés de Beniganim* , y otros varios tratados.

COLOMME (Juan Bautista Sebastian) superior general de bernabitas. Nació en Paris segun Feller , y segun Villanauve en Pau el 12 de Abril de 1712, y murió en la capital de Francia en 1788. Compuso las obras siguientes : 1.ª: *Plan razonado de la educacion pública por lo que respecta á la parte de estudios* , Aviñon y Paris , 1762 , en 12.º. Este plan se publicó en

la época de la supresion de los jesuitas. 2.ª: *Vida cristiana, ó principios de la sabiduría*, 1774, dos tomos en 12.°. 3.ª: *Diccionario portátil de la Sagrada Escritura*, 1775, en 8.°, que viene á ser una descripcion topográfica y cronológica histórica, y crítica de los reynos, provincias, ciudades, tribus, rios etc. mencionados en la *Vulgata*. Este diccionario habia sido publicado en 1773, en 8.°, bajo el título de *Noticias sobre la Sagrada Escritura*. 4.ª: *Manual de las religiosas*, 1779, en 12.°. 5.ª: *Eternidad desgraciada, ó los suplicios eternos de los reprobados*, traducido del latin de Drexelius, Paris, 1788, en 12.°. Precede á esta obra un largo prefacio del traductor contra los incrédulos del siglo XVIII.

COLON (Fernando) hijo del célebre D. Cristóbal Colon, del descubridor del Nuevo Mundo, y de Beatriz Enriquez. La nobleza de estos dos esposos, aunque no se buscara en la oscuridad de los siglos, bastara para colocar á su hijo entre las primeras familias de España. El jóven Fernando no fué intrépido como su padre: no se habia dedicado á su ciencia, ni habia adquirido aquellos conocimientos que hicieron rica la nacion y que completaron la gloria del reynado de D. Fernando y de D.ª Isabel. Pero en cambio estaba dotado de un entendimiento claro y despejado, de una penetracion poco comun y de un amor á la religion y á la fé, que no admitia competidor. Con tan bellas disposiciones fué creciendo y fortificándose en la piedad; y por fin hácia el año 1530 determinó abrazar el estado eclesiástico. Desde entonces el exacto cumplimiento de sus deberes y un estudio continuado fueron sus principales ocupaciones. Fijó su residencia en Sevilla; hízose posesor de una riquísima biblioteca, la cual constaba, segun se asegura, de veinte mil tomos impresos y de un gran número de preciosos manuscritos, cuya biblioteca fué conocida bajo el nombre de *Colombina*. La mayor parte de los libros que habia en la misma se hallaban llenos de notas marginales puestas por él, entre las cuales se citan, *Séneca el trágico*, las *Metamórfosis de Ovidio*, los *Tristes*, *Virgilio*, *Horacio*, *Suetonio*, *Tito Livio*, *Lucrecio*, *Lucano*, etc. de todo lo que se desprende que tenia un gran fondo de erudicion. Se ignora la época en que murió, y lo único que se sabe es que legó sus libros á la iglesia de Sevilla. Tenemos de él: *Historia del almirante D. Cristóbal Colon*, que fué traducida al italiano, y que no es conocida mas que por esta traduccion, impresa dos veces en Venecia; esto es, en 1571 y 1614. Ultimamente fué traducida al francés por Cotolendi, Paris, 1681, en 12.°.

COLON DE LARREATEGUI. (D. Fr. Mauro) Nacido en Madrid de D. Martin de Larreategui, caballero de la Orden de Santiago y ministro del consejo de Castilla, y de D.ª Josefa de Paz Colon, natural del mismo Madrid y descendiente de la ilustrísima casa de los duques de Veragua. Fué hermano

gemelo de Antonio Bernardo, y en el bautismo que se dió á ambos en la parroquia de S. Pedro el Real en 20 de Agosto de 1650, se le puso el nombre de Laurencio. Tomó el hábito de monge benedictino en el monasterio de S. Juan de Burgos, en donde al tiempo de su profesion mudó su nombre en el de Mauro. Fué nombrado por sus grandes méritos abad de su monasterio y de otros de su misma Orden, maestro general de toda la congregacion de España; predicador del número de los Sres. reyes D. Cárlos II y D. Felipe V, quien prendado de sus grandes virtudes le presentó, el año de 1703, para el obispado de Guatemala, que gobernó con gloria y particular edificacion, conservando el mismo tenor de vida que cuando era simple monge. Era tanto su amor á la pobreza que su único vestido era una túnica, la que remendaba él mismo. En el año 1710 experimentó aquella ciudad un fuerte temblor de tierra, y el volcan arrojó muchas llamas y piedras encendidas, hasta poner á sus habitadores en tanta confusion, que desampararon sus hogares y se acogieron á los sagrados templos. En tan triste conflicto su obispo tomó el Santísimo Sacramento en sus manos, y vuelto desde su iglesia hácia el volcan que causaba tanto estrago, hizo la señal de la cruz con la Sagrada Forma, y con asombro universal apagó sus furias y extinguió sus incendios. Falleció este varon apostólico lleno de méritos y virtudes el año 1713 con gran sentimiento de sus feligreses, y fué enterrado en su Sta. Iglesia.

COLONA ó COLONNA (Juan). Es uno de aquellos que mas han contribuido á la grandeza y elevacion de su familia, que es de las mas ilustres de Roma y que ha sido siempre una de las mas fecundas en hombres célebres. Creado cardenal del título de *Sta. Praxedes* por Honorio III, y declarado legado del ejército de los cruzados, fué de los que contribuyeron mas directamente á la toma de Damieta por el ardor que supo inspirar á los gefes y á los soldados. Veinte y dos meses habia que duraba el sitio, y veinte y dos meses continuaron defendiéndose los sitiados con tenaz empeño. Por fin, después de varios hechos de armas gloriosos por ambas partes, estrechada la plaza hasta el último extremo sucumbió el 5 de Noviembre de 1219. Mas adelante menos afortunado cayó prisionero de los sarracenos, y era tal el odio que le tenian, que le condenaron á ser aserrado por medio del cuerpo. Recibió Juan la notificacion de aquella terrible sentencia con una calma inexplicable. Preparábanse ya para su ejecucion, cuando pasmados los infieles de su noble constancia le dieron con la vida la libertad. Cuentan que á su regreso á Italia trajo á Roma la coluna en que habia sido azotado Jesucristo, y que la colocó en la iglesia de Sta. Praxedes. Confióle después el papa Gregorio IX el mando del ejército, puesto en campaña para arrebatar á Federico II el reino de Nápoles; pero habiendo opuesto grandes dificultades para la ejecucion de aquel proyecto, Colona se limitó á reconquistar algunas plazas

que los imperiales habian sorprendido en la Marca de Ancona. Murió este ilustre prelado en 1245, dejando por monumento eterno de su insigne piedad el establecimiento del hospital de Latran.

COLONA ó Colonna (Juan) dominico, sobrino del precedente, arzobispo de Messina, hombre de grandes conocimientos. Confiáronle muchas comisiones de importancia, que desempeñó con celo, actividad y sabiduría. Murió en Roma hácia el año 1280. Tenemos de él; 1.°: *Tratado de la gloria del Paraiso.* 2.°: *Otro tratado de la desgracia de los cortesanos.* 3.°: *Mare historiarum ab orbe condito ad sancti Galliæ regis Ludovici IX tempora inclusive*, del cual se encuentran dos preciosos manuscritos en la biblioteca real bajo los números 4684 y 4684 bis. Es de advertir que no debe confundirse este libro con una compilacion titulada; *Madre de las historias*, Paris, 1788, dos tomos en folio. Esta obra es de un teólogo dominico llamado Brochard, quien la habia publicado en latin en 1475 con el título de *Rudimentum novitiorum*, en folio.

COLONA ó Colonna (Santiago) cardenal, hijo de Oton, señor de Colona y arcediano de la iglesia catedral de Pisa; fué elevado á la púrpura por el papa Nicolao III el 12 de Marzo de 1278. Algunos han querido suponer que le dispensó esta gracia para atraerse el favor de la casa de Colona contra la de los Ursinos. Martin IV, Honorio IV y Nicolás IV, sucesores de Nicolás III, le trataron con igual consideracion, dándole varias muestras de su particular aprecio; de modo que el último de estos Pontífices por respeto á Santiago concedió el capelo á Pedro Colona su sobrino. Este estaba casado cuando fué elevado al cardenalato, por cuyo motivo su esposa tomó el velo é hizo voto de castidad. Nicolás IV concedió además á Santiago Colona el arciprestazgo de Santa María la Mayor, y le confirió la proteccion del Orden militar de Santiago. Murió el papa Nicolás en 1292; y cuatro años después en la cárcel su sucesor Celestino V, después de haber abdicado el Pontificado. El odio que habia concebido el pueblo contra Bonifacio VIII, sucesor de Celestino, dió á sospechar que la muerte de este no habia sido natural. Declamábase públicamente en Roma contra el modo de proceder injusto y violento de Bonifacio, de modo que á cada paso llegaba á sus oidos la voz de los que maldecian su crueldad. Bonifacio creyó que aquellos rumores provenian de las instigaciones de los Colonas, tal vez, dice un historiador, con algun fundamento, mayormente si se atiende á que la casa de los Colonas estaba en mala inteligencia con la de los Cayetanos mucho tiempo habia, y la primera defendió siempre con la mayor tenacidad el partido de los Gibelinos contra la faccion de los Güelfos. Además de esto, los cardenales Colonas se habian opuesto abiertamente á la eleccion del papa Bonifacio, y aun rehusaron prestarle homenaje de respeto. Conocian los Colonas el carácter altanero y colé-

rico de Bonifacio ; así es, que para sustraerse de una persecucion inminente se retiraron á Nepi, que estaba bajo la obediencia de Juan Colona y de sus parientes. Este modo de proceder acabó de exasperar al Papa, quien mandó levantar una cruzada contra los Colonas. Asedió á Nepi, y la redujo á tales apuros que el gobernador para salvarla tomó el partido de arrojar de sí á los cardenales sus parientes. Entonces estos se dirigieron á la Palestrina, mandada por *Sciarra* Colona, uno de sus primos, quien los recibió con muestras del mayor aprecio. El Papa que deseaba vengarse asedió tambien aquella ciudad. Al dia siguiente se rindió, y Bonifacio la mandó destruir, así como otras que habian abierto sus puertas á los Colonas. Luego lanzó el anatema contra ellos ; privó á Santiago y á Pedro del cardenalato y sus beneficios ; separó de la comunion á *Sciarra*, y para colmo de su animadversion puso á precio sus cabezas, y excomulgó á los que en adelante llevasen el nombre y usasen las armas de los Colonas. Sciarra, huyendo de esta persecucion, fué apresado en alta mar por unos piratas que le cargaron de cadenas : sin embargo, por mas deplorable que le pareciese esta calamidad la prefirió al castigo que le reservaba el Sumo Pontífice. Habiendo abordado los que le prendieron en Marsella, el rey Felipe el *Hermoso* les obligó á ponerle en libertad, y en el año 1303 le envió á Italia con Guillermo de Nogaret. Lograron sorprender á Bonifacio en Agnani, y se asegura que entonces Sciarra Colona le dió un bofeton con la mano armada de un guantelete. Esto aconteció en 7 de Setiembre, y habiendo regresado Bonifacio á Roma murió de despecho en 11 de Octubre siguiente. Benito XI, su sucesor, restableció á los Colonas que gozaron de gran crédito durante los pontificados de Clemente V y de Juan XXII. El cardenal Pedro murió en Aviñon en 1326, y su cuerpo fué transportado á Roma y enterrado en la iglesia de Sta. María la Mayor, en donde se conserva su epitafio. Su tio Santiago Colona habia muerto ya en 14 de Agosto de 1318.

COLONA ó Colonna (Gil) por otro nombre Gil de Roma, *Ægidius Romæ*, general del Orden de Agustinos y después arzobispo de Bourges Ha sido uno de los varones mas célebres de su siglo. Nacido en Roma se trasladó á Paris á principiar sus estudios en aquella universidad, donde fué discípulo de Sto. Tomás de Aquino. Después de haber recibido el grado de doctor, fué el primero de su Orden que enseñó en la misma universidad de Paris, donde por la excelencia de sus conocimientos llamábanle *Doctor fundatissimus*. Era tal su mérito, que Felipe el *Atrevido* le eligió por preceptor de su hijo Felipe el *Hermoso*, cargo que desempeñó á entera satisfaccion del Monarca, logrando inspirar en el corazon de su educando el amor que él mismo poseia en sumo grado por la literatura. Escribió para este Príncipe el tratado *De regimine Principis*, obra que mereció los mayores aplausos y

que fué mirada como una muestra del grande ingenio del autor. En un Capítulo de su Orden celebrado en 1287 se resolvió adoptar en todas las escuelas las opiniones de Gil, y en 1292 fué elegido general de la misma Orden. Tres ó cuatro años después, Felipe el *Hermoso* le proporcionó el arzobispado de Bourges, dignidad que desempeñó de un modo admirable, pudiéndosele citar como modelo de pastores, por el interés que demostró en conducir su numeroso rebaño por la via de la virtud; y entonces fué cuando dedicó el tiempo que le quedaba libre á componer los muchos tratados que de él se citan. Algunos autores han querido suponer que el papa Bonifacio VIII le habia creado cardenal, pero que murió antes de haberle declarado tal en el conclave; mas esto no pasa de una mera suposicion, y en contra de ella hay además que, siendo Bonifacio enemigo declarado de la casa de los Colonas, no es presumible concediese la púrpura á uno de ellos. Es tambien altamente ridículo decir, con Juan Chenu, que Gil Colona fué creado cardenal en 1315; pues se sabe ya á no dudarse que en este año se hallaba vacante la Tiara. Este prelado se encontró en el concilio general de Viena, en donde quedó abolida la Orden de los Templarios; y mas adelante obtuvo del Rey una casa que estos poseian en Bourges, la misma que transformó en un convento de su Orden. Finalmente, Colona murió en Aviñon el 22 de Diciembre del año 1316. Su cuerpo fué trasladado á Paris y sepultado en la iglesia de los Agustinos cerca del Puente Nuevo, en un magnífico panteon donde se lee el siguiente epitafio: *Hic jacet aula morum, vitæ munditia, archiphilosophiæ Aristotelis perspicacissimus commentator, clavis et doctor theologiæ, lux in lucem reducens dubia, frater Ægydius de Roma, ordinis fratrum Eremitarum Sancti Augustini, archiepiscopus Bituricensis. Qui obiit A. D. 1316 die 22 mensis Decembris.* El P. Gordon se engañó diciendo que Gil Colona habia nacido en Francia, y el P. Gautier ha cometido un error de gran magnitud suponiendo que este cardenal era diferente de Gil de Roma. En conclusion dirémos; que Colona miró siempre con particular predileccion al monasterio de su Orden en Paris, al que legó su biblioteca. Tenemos de él varias obras de filosofia y teología. Sabellic dice, que después de S. Agustin hasta Gil de Roma no hubo otro autor que hubiese escrito tanto ni mejor, y otros varios autores han empleado tambien su pluma en exaltar su inagotable erudicion y sabiduría. Tritemio cita treinta y dos de sus obras, de las cuales se perdieron muchísimas. La vida de este prelado compuesta por Ángelo Rocha se encuentra al frente de su *Defensorium seu correctorium corruptorii librorum Sanctæ Thomæ Aquinatis*, Nápoles, 1644, en 4.°; bien que hay quien atribuye este *Defensorium* á Juan de Paris.

COLONA ó Colonna (Santiago) hijo de Estévan Colona, señor de Fenarrano. Tuvo el valor suficiente para fijar en Roma las excomuniones del

Papa contra Luis de Baviera mientras que este Emperador se habia hecho dueño de la ciudad. En recompensa el papa Juan XXII nombró al jóven Colona para el obispado de Lombez. Habia estudiado en Bolonia con el Petrarca, y tomando á este poeta bajo su proteccion le introdujo en la corte de Estévan su padre, y de los principales varones de Roma. A su proteccion debió en gran parte el Petrarca el ser coronado de laureles en la capital del mundo cristiano en 1341.

COLONA ó COLONNA (Juan) cardenal. Era primo del papa Martino V, hijo de Antonio Colona, príncipe de Salerno, y hermano de Próspero y Fabricio famosos capitanes de aquella época. El papa Sixto IV le creó cardenal en 15 de Mayo de 1480. Algun tiempo después, este mismo Papa habiendo tomado las armas contra Fernando, rey de Nápoles, mandó arrestar al cardenal Colona como partidario secreto de este Príncipe, y tal vez su vida se hubiera visto en peligro sino se hubiese ajustado la paz, á cuya circunstancia debió haber salido del castillo de S. Ángelo, donde se hallaba detenido. Bajo el pontificado de Alejandro VI, los Colonas se declararon á favor del rey Cárlos VIII, que pasó á Italia al frente de un poderoso ejército para recobrar el reino de Nápoles que se hallaba bajo la dominacion de la casa de Aragon. Este cardenal salió en ocasion oportuna de Roma para no esponerse á la cólera del Papa. Hallándose con Gilberto de Bourbon, conde de Montpensier, en la toma de Gayeta, empleó todos los medios de dulzura y persuasion para contener el desenfreno de los soldados durante los desórdenes del saqueo. Algun tiempo después su hermano Próspero, habiendo abandonado el partido de Francisco; Juan Colona se retiró á Sicilia, de cuyo punto no salió hasta 1503 en ocasion de la muerte de Alejandro VI, hallándose presente á la eleccion de Pio III y Julio II. Este último le tuvo en tanta estima, que parece ponia todo su empeño en elevarle tanto mas cuanto Alejandro habia querido humillarle; así fué que le confió los mas importantes cargos de la corte. Murió Colona en 26 de Setiembre de 1508, á la edad de cincuenta y un años, siendo sepultado su cadáver en la iglesia de los doce Apóstoles, donde se lee aun su epitafio.

COLONA ó COLONNA (Pompeyo) cardenal, hijo de Gerónimo Colona y sobrino del cardenal Juan. Habiendo sido asesinado su padre en una sedicion, entró bajo la tutela de otro tio suyo llamado Próspero, sugeto de gran prestigio tanto por su valor como por sus demás circunstancias. Este le confió al cuidado de personas que supieron inspirarle el amor por las bellas letras; sin embargo, no dejó por ello de manifestar su inclinacion á las armas. Militó por mucho tiempo bajo los estandartes del Papa, y si algun tiempo después abrazó la carrera eclesiástica fué por órden expresa de su tutor, quien pretendia hacerle partícipe de los beneficios que habia disfrutado Juan. A pesar

de las grandes ventajas que podia prometerse ; si Pompeyo aceptó las proposiciones de Próspero fué á duras penas y con la mayor repugnancia. Promoviéronle desde luego al obispado de Rieti , y diéronle las abadías de Sublaco, de Grotta-Ferrata y además algunos prioratos. Cuentan que aceptó un desafío á que le provocó un español ; mas que habiéndose presentado en el lugar de la cita , comparecieron algunos bien intencionados y no permitieron que pasase adelante aquel hecho escandaloso , por cuyo motivo Pompeyo, que no habia olvidado su natural fogosidad, fué tal el despecho que concibió que hizo trizas su sotana. Algun tiempo después habiendo corrido la voz de que el papa Julio II habia muerto , se puso al frente de unos cuantos romanos , y en 1512 se apoderó del Capitolio ; pero este atentado le costo la pérdida de todos sus beneficios que fueron conferidos á uno de sus primos. Lograron por fin reconciliarle con Julio , quien no tuvo dificultad en invitarle á que pasase á verle ; pero como en el Breve que contenia esta órden no se le daba el título de obispo de Rieti , Pompeyo se incomodó y no quiso recibirle. Leon X le elevó á la dignidad de cardenal en 1.° de Julio de 1517. Cuando este papa murió , Pompeyo consintió en la eleccion de Adriano VI para burlar las esperanzas de Julio de Médicis , á quien miraba con malos ojos. Después de la muerte de Adriano se hallaban tan divididos los ánimos de los cardenales sobre la eleccion del nuevo papa , que pasaron mas de dos meses sin que hubiesen podido convenirse , lo que dió lugar á este epígrama.

Ecce iterum è summo dejectam culmine Romam ,
Pompeii et Juli mens furiosa premit.
Brute pium , Photine pium nunc stringite ferrum ,
Quid servasse juvat , si peritura fuit?

Sin embargo se conciliaron , y esta reconciliacion restableció la paz en el seno de la Iglesia. Eligióse al cardenal de Médicis , que se llamó Clemente VII, y esta eleccion vino á turbar de nuevo el sosiego , siendo Roma presa dos veces, la primera por este cardenal con Hugo de Moncada en 1526, y la otra por el condestable de Borbon en 1527. El papa Clemente, que habia privado á Colona del cardenalato y de sus beneficios , hallándose preso en el castillo de S. Ángelo tuvo por precision que valerse de él para recobrar la libertad. Colona era noble , caballero , olvidaba fácilmente los agravios ; así es , que aceptó la invitacion con tal interés que no olvidó medio alguno en beneficio del ilustre prisionero. Abrióle por fin las puertas de la cárcel, y Clemente agradecido le restableció , le confirió la legacía de la Marca de Ancona , nombróle obispo de Aversa , promovióle al arzobispado de Monreal y le dió el Virei-nato de Nápoles, donde Pompeyo murió el 28 de Junio de 1532 á la edad de 53 años. Este cardenal amaba á los literatos y les dispensaba toda su proteccion ; era liberal por excelencia y muy sensible por lo que respecta á los

desgraciados. Compuso un poema titulado: *De laudibus mulierum*, que se encuentra manuscrito en la Biblioteca del Vaticano. En este poema celebra las virtudes de Victoria Colona, parienta suya, viuda del marqués de Pescaria, inviolablemente adicta á la memoria de su esposo, á quien consagró siempre su talento por la poesía.

COLONA ó Colonna (Marco Antonio) cardenal, hijo de Camilo Colona, duque de Zagarola, y de Victoria Colona. Nació en Roma, donde estudió la filosofía bajo la direccion de Felix de Montalto, franciscano, después papa bajo el nombre de Sixto V. Promovido al arzobispado de Tarento fué elevado en 1565 á la dignidad de cardenal por Pio IV. Pio V le nombró arzobispo de Salerno; Gregorio XIII, Sixto V y Gregorio XIV le emplearon en diversas legaciones, y Clemente VIII le dió el cargo de Bibliotecario apostólico, cuyo empleo le correspondia segun el sentir de algunos historiadores atendidos sus vastos conocimientos en diversos ramos científicos. Gozaba tambien de la mayor reputacion en el sacro colegio, y en varios conclaves que se celebraron durante su vida obtuvo votos para ser papa, á cuya supremacía hubiera llegado si los que se llamaban sus amigos hubiesen sido mas consecuentes. Enfermó por último de gravedad, y entonces se hizo trasladar á Zagarola en la diócesis de Palestrina, donde murió en 13 de Marzo de 1597. Se le atribuye un tratado de: *Ecclesiasticorum reddituum origine ac jure*, que segun otros es de Antonio Marsilio, llamado el Colona de Bolonia. Este era hijo de Cornelio Marsilio y de Lavinia Colona, á quien el cardenal Marco Antonio cedió el arzobispado de Salerno.

COLONA ó Colonna (Juan Pablo) natural de Bolonia, maestro de capilla de S. Petronio, miembro de la Academia de los filarmónicos de la que fué elegido cuatro veces presidente. Fué uno de los compositores mas hábiles del siglo XVII. Su ciencia era profunda, su estilo brillante, vivamente acentuado y sabiamente modulado. No trabajó mas que para la Iglesia, y tenemos de él; 1.ª: cuatro obras relativas á los *Salmos* á tres, cuatro, cinco y seis voces, desde 1681 á 1694, en 4.°. 2.ª: Dos libros de *Motetes*, á una dos y tres voces, 1681, en 8.°. 3.ª: *Tres misas á ocho voces y otras varias composiciones*, 1684-1691. 4.ª: *Las letanías de la Virgen Santísima*, 1682. 5.ª: *Las lamentaciones de la semana*, 1689, total doce obras. Tenemos tambien de él una ópera de *Amilcar*. En una iglesia de Venecia se conservan de este maestro numerosas composiciones manuscritas, de las cuales segun costumbre de los italianos no se ha permitido que se sacase ni una copia. Colona murió en 1695, y fué enterrado en S. Petronio con gran pompa, y erigiósele un monumento.

COLONA ó Colonna (Francisco) religioso dominico. Nació en Venecia, y murió en esta misma ciudad en 1527 de edad de noventa y cuatro años. Se

hizo célebre en su época por un libro sumamente raro y original, escrito en italiano y traducido varias veces al francés, sin que sea mas inteligible en uno que en otro idioma. Esta obra se titula: *Poliphili hypnerotomachia;* la segunda palabra significa *combate del sueño y del amor*. En el primero no se encuentra el nombre del autor, pero si el de la jóven que le hacia delirar. Dícese que se llamaba *Ippolita*, y por abreviatura *Polita* y luego *Polia*. *Poliphilus* significa, pues, amante de *Polia*, y este nombre se encuentra enlazado con el del autor si se juntan, poniéndolas seguidas, las letras iniciales de todos los capítulos del libro, las cuales forman esta frase latina: *Poliam frater Franciscus Columna adamavit*, esto es; *Fr. Francisco Colonna ha amado Polia, Polita, ó Hippolyta*. El estilo obscuro y enigmático de esta obra ha dado lugar á muchas interpretaciones arbitrarias de parte de aquellos que han pretendido profundizarla. Algunos hombres juiciosos han creido encontrar el principio de todas las ciencias: los adeptos han buscado en ella la gran obra y han creido hallarla. «Afortunado, dice el sabio Tirabos- « chi, el que ha llegado no digo á entenderla y si solamente en que lengua « está escrita. Tal es la mezcla confusa de fábulas, de historia, de arqui- « tectura, de antigüedades y de otras mil particularidades con el mas es- « traño amontonamiento de palabras griegas, latinas, árabes, caldeas, « lombardas é italianas; así es, que cierta clase de gentes, que admiran « tanto mas aquello que no entienden, han creido ver reunido en esta obra « todo cuanto en el mundo se puede saber.» Así es que un autor dice con mucha gracia; *que de la vida de Francisco Colonna no existe mas que un sueño obscuro y casi ininteligible*. La edicion original de este libro singular salió en Venecia de la imprenta de Aldo Manucio en 1499, en folio, y se reimprimió en 1545. La traduccion francesa se hizo, segun parece, en vista de esta segunda edicion, y se publicó con el título de: *l' Hypnerotomatichie, ó Discours du Songe de Poliphile*, Paris, 1546, en folio, hecha por un caballero de la Orden de Malta, y que se atribuye equivocadamente á Juan Martin, que no fué mas que el editor, y que la recibió de manos de Santiago Gohori, amigo del traductor. Dióse una segunda edicion en 1554; y la tercera par Santiago Gohori en 1561, en folio. Beroaldo de Berville introdujo en ella algunas variaciones, y la reprodujo en 1600 en 4.° mayor, con un hermoso título grabado en una tabla de materias, á la cual tituló: *Cuadro de ricas invenciones cubiertas con el velo de las pinturas amorosas, que se hallan representadas en el sueño de Polifilo desenvueltas de las sombras del sueño y sutilmente expuestas*. J. G. Legrand dió otra traduccion libre del *Sueño de Polifilo*, y á egemplo de sus predecesores ha tenido el cuidado de principiar cada capítulo con la misma letra del original.

COLONA ó COLONNA (Ascanio) cardenal, hijo de Marco Antonio, duque de Palliano. Desde muy jóven fué enviado á España. Estudió en la universidad de Salamanca, y Felipe II influyó directamente para que el papa Sixto V le confiriese la dignidad de cardenal, que obtuvo en 1586. El cardenal Colona era un sabio consumado, y por lo mismo amigo de los sabios. Se le atribuye entre otros escritos un *Tratado* contra el cardenal Baronio sobre el asunto de la Sicilia. Se tienen además de él algunas cartas y arengas, y todos estos escritos revelan un genio superior. Murió Ascanio en 1608.

COLONIA. (Domingo de) Nació en Aix, en Provenza, el 25 de Octubre de 1660. A la edad de 15 años vistió la sotana de jesuita, é hizo los cuatro votos en 1694. Después de haber enseñado los estudios menores por el espacio de cinco, desempeñó por otros diez consecutivos la cátedra de retórica en Lion, y profesó después por espacio de veinte la de teología positiva en la misma ciudad. Los cincuenta y nueve años que residió en ella le sirvieron de grande utilidad para la composicion de sus obras históricas. Este sabio y laborioso jesuita murió el 12 de Setiembre de 1741. Era de pequeña estatura, lleno de fuego y de una fisonomía muy animada. Amante del trabajo, incansable en la lectura, y dotado de una memoria prodigiosa, debió mas á estas circunstancias la celebridad que se adquirió, que no á su propio ingenio. Cuando Atterbury, obispo de Rochester, pasó por Leon de Francia deseó vivamente conocer de cerca á Colonia, y por lo mismo fué una de las primeras visitas que hizo. Tal era la reputacion que gozaba en aquel entonces, que los primeros personajes se hacian un honor de tratarle y conocerle de cerca. En un viaje que emprendió Colonia á Roma acabó de labrar, digámoslo así, su reputacion. Ofrecióle el papa Clemente XI el cargo de preceptor de su sobrino; pero el ilustre jesuita lo rehusó. Pernetti, que le conoció y trató, haciendo de él el retrato mas lisongero, confiesa sin embargo que era algo celoso y le echa en cara el haberse aprovechado de trabajos agenos, sin dignarse ni siquiera mencionar á sus autores, de cuya falta le acusa particularmente con respecto al P. Menestier. Tenemos de Colonia un gran número de obras, cuyo catálogo se halla continuado en las *Memorias de Trevoux*, Noviembre 1741, en el *Moreri*, 1759, y en el *Diccionario de la Provenza y del condado Venaissim*. Las principales son: 1.ª: *Tragedias y otras diversiones*, obras francesas, 1697, en 12.°, que contiene; *El Germánico*, tragedia; la *Feria de Augsbourgo*, ó la *Francia en pública subasta*, baile alegórico para servir de intermedio al *Germánico*; *Joviano*, tragedia; *Aníbal*, tragedia; *Juba*, tragedia; *Los Preliminares de la paz*. Estas piezas se imprimieron separadamente en 1693 y 1698, y después se insertaron en el cuerpo de la obra, adornándolas con un frontispicio. 2.ª: *De arte rhetorica libri quinque*, reimpreso con frecuencia, pero que ha caido después en

el olvido. 3.ª: *Antigüedades de la ciudad de Lion con algunas singularidades muy notables*, Paris, 1702, en 12.°, con nueve láminas. Las cien páginas primeras están consagradas á las antigüedades profanas, las sesenta y una á las antigüedades sagradas, y el resto del tomo á las singularidades sagradas y profanas. Esta obra es la que probablemente designan los editores de Lelong con el número 37,356 bajo el título de, *Antigüedades sagradas y profanas de la ciudad de Lion*, 1701, en 4.°; Paris, 1702, en 12.°; después de haber dado el título exacto bajo el número 37,343. 4.ª: *Disertacion sobre un monumento taurobólico, descubierto en Lion*, 1705, en 12.°. De Boze publicó sobre el mismo obgeto una explicacion etc. Estas dos obras de Colonia fueron refundidas en su grande obra sobre Lion. 5.ª: *Memorias relativas á la historia literaria de la ciudad de Lion*: discurso leido en la academia de aquella ciudad el 29 de Abril de 1727, impresas en la *Continuacion de las memorias de literatura y de historia* por el P. Desmolets, tomo 6.°, segunda parte. Inútil era imprimir este discurso, del cual se hallan varios pasages palabra por palabra en las secciones 3.ª, 5.ª, 6.ª, 7.ª del capítulo primero, y las otras se hallan diseminadas en los capítulos siguientes de la grande obra de Colonia. 6.ª: *Historia literaria de la ciudad de Lion con una biblioteca de los autores lioneses sagrados y profanos distribuidos en siglos*, 1728, en 4.°, segunda y última parte, 1730, en 4.°. Al frente del primer tomo se halla un libro dividido en 17 capítulos consagrados á la fundacion y á las antigüedades de Lion, con láminas de las cuales parecieron algunas en el pequeño tomo de antigüedades que hemos mencionado. *La historia literaria* llega hasta 1730, y se halla dividida por siglos, y los siglos por capítulos. Los artículos de un corto número de autores son curiosos, pero en general las indicaciones de Colonia son vagas é incompletas, y comete con frecuencia muchas omisiones. *Los lioneses dignos de memoria* por Pernetti no han hecho sin embargo olvidar la obra del jesuita; no obstante, la segunda ciudad de la antigua Francia, dice un autor, aguarda todavía una buena historia literaria. 7.ª: *Biblioteca jansenista, ó Catálogo de los principales libros jansenistas ó sospechosos de jansenismo*, 1722, en 12.°, segunda edicion corregida y aumentada en mas de la mitad, 1731, en 12.°. Esta biblioteca es por órden alfabético de títulos de las obras. Encuéntrase á continuacion una biblioteca de autores quietistas, y otra biblioteca anti-jansenista. La *Biblioteca jansenista* fué reimpresa en Holanda en 1735, y bajo esta edicion fué cuando Osmont de Sellier compuso su *Respuesta á la Biblioteca jansenista*, Nancy, Utrecht, 1740, en 12.°. La obra de Colonia habia sido reimpresa en Bruselas, 1739, dos tomos en 12.°. Finalmente, ha sido reducida por el R. P. Patouillet, cuatro tomos en 12.°, Amberes, 1752.

COLONIA (Andrés de) de la misma familia que el precedente. Nació en

la propia ciudad en 1616. Abrazó el Orden de Mínimos, y se distinguió en el ministerio de la predicacion en una época en que todavía no se habia conocido á Bourdaloue. Fué tambien gran teólogo y canonista, y murió en Marsella en 1688. Colonia escribió; *Aclaraciones sobre el legítimo comercio de los intereses*, Lion, 1675-76, en 8.°; Burdeos, 1677, cuarta edicion, Marsella, 1672. Camus, obispo de Grenoble y Grimaldi arzobispo de Aix censuraron esta obra; sin embargo, la corte de Roma y la Sorbona no secundaron el modo de obrar de estos prelados. 2.°: *Elogio del rey Luis XIV* con motivo de la solemnidad que celebraron los oficiales de las galeras por el restablecimiento de la salud del Rey, en 1687. 3.°: *Carta de Teopista á Teotimo*, que contiene una aclaracion nueva, teológica y necesaria sobre la distincion del derecho y del hecho, Aix, 1674, en 8.°. 4.°: *El Calvinismo proscrito por la piedad heroica de Luis el Grande*, Lion, 1686, en 12.°.

COLUMBO (S.) véase Colombo, Colomb ó Kolm (S.).

COLUMBO (S.) véase Colombano (S.).

COLUMNA (Landulfo de) canónigo de Chartres, autor de una *Historia de los papas*. Lo único que se sabe es que vivia en el siglo XIV bajo el pontificado de Juan XXII, á quien dedicó su obra

COLUMNA (Sor Isabel de la) llamada en el siglo D.ª Isabel Ponce de Leon. Nació en Sevilla á mediados del siglo XVI. Tomó el hábito de religiosas dominicas de Madre de Dios, y profesó en el convento de su patria. Por su singular virtud fué señalada para fundadora del convento de Sta. María de Gracia de la misma ciudad, del cual volvió al de su profesion á los diez años de haber salido de él. Su devocion á la Pasion de N. S. Jesucristo, lo manifestaban las tiernas lágrimas que vertia al hablar de ella. En su última enfermedad deseó ardientemente recibir la sagrada comunion; pero su confesor no condescendió temeroso que los accidentes que la molestaban fuesen causa de arrojar la Sagrada Forma. Retiróse á su convento de S. Pablo, donde murió con gran opinion de santidad, en 1596.

COLVENER (Jorge) doctor en teología, preboste de la colegial de S. Pedro de Douai y canciller de la academia de la misma ciudad. Nació en Lovaina en 1564, y murió en 1649. Publicó las obras siguientes: 1.ª: *Joh. Niederi Formicarium*, Douai, 1602, en 8.°, con notas. 2.ª: El *Chronicon Cameracense et Atrebatense* de Balderic, Douai, 1615, en 8.°. 3.ª: La *Historia Remensis ecclesiæ* de Flodoard, Douai, 1617, en 8.°, con notas y la vida de Flodoard. 4.ª: *Rhabani Mauri opera*, Colonia, 1627, seis tomos en folio. 5.ª: La obra de Tomás de Cantipré, titulada: *Miraculorum et exemplorum memorabilium libri duo*, Douai, 1605-27, en 8.°, con la vida del autor. 6.ª: *Kalendarium S. S. V. Mariæ novissimum ex variis syrorum, Æthiopum, græcorum, latinorum menologiis, breviariis, martyrologiis et historiis concinnatum*, Douai, tres tomos en 8.°.

COMA. (Fr. Pedro Mártir) Nació en Solsona. Se sabe que tomó el hábito de la Orden de predicadores en Barcelona; que fué provincial de la misma y lector de la catedral de Zaragoza; que asistió al concilio Tridentino como á teólogo del obispo de Gerona, y que murió en 5 de Marzo de 1578, ó de 1580. Estas son las noticias que nos dá el Sr. obispo de Astorga en sus *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de los autores catalanes*. En cuanto á sus obras se citan; 1.ª: *Catecismo de doctrina cristiana*, Lérida, 1569. 2.ª: *Directorium parochorum*, Zaragoza, 1587, en 8.°; Sevilla, 1569; Valladolid, 1618, en 8.°, cuya obra tradujo él mismo en lengua vulgar. 3.ª: Un *Tratado de sacramentos*: y 4.ª: Otro *Tratado de la doctrina cristiana*, que no se sabe si se imprimieron.

COMACCIO (Bartolomé) era florentino de nacimiento, y á la edad de diez y seis años tomó el hábito de predicadores. Distinguióse igualmente en la práctica de las virtudes y en el estudio. Después de haber gobernado varios conventos en calidad de prior, fué nombrado vicario general de su congregacion reformada, é inquisidor de Bolonia. Comaccio llenó dignamente todos estos empleos, y mereció que el papa Sixto IV le nombrase vicario general de su Orden. Finalmente, fué elegido general en el Capítulo general celebrado en Roma en 1484. Tomó posesion de su cargo, y hallábase verificando la visita, cuando le acometió la peste, de cuyas resultas murió en 1.° de Julio de 1485. Compuso diversos tratados sobre los *Cuatro libros de las Sentencias*.

COMABOLA ó COMABELLA (Raymundo) presbítero de Guardiolada, pueblo situado cerca de Cervera, en la diócesis de Vich. Tenemos de él; *Biblia Sagrada*, que es un compendio de las varias historias de la Biblia Sagrada, á cuyo final se encuentra una exposicion del *Pare Nostre*.

COMAS. Bajo este apellido nos habla el Sr. D. Felix Torres y Amat en sus *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de autores catalanes*, de varios que se distinguieron por sus escritos; pero no nos dá noticias extensas de sus demás circunstancias particulares, ni á nosotros nos ha sido posible ampliarlas. — El primero, llamado Fr. Benito, era del Orden de predicadores, y escribió: *Antigüedades de Barcelona y del convento de S. Francisco*, é *Inscripciones sepulcrales*, cuyas dos obras se hallaban en la librería de dicho convento. — El segundo (Fr. Bernardo) del Orden de menores: escribió varios tratados de música y reglas para el canto llano, que se imprimieron en Barcelona en 1734. — El tercero, Comas del Brugar (Miguel) presbítero, natural de Vullpellach, en el Ampurdan. Fué catedrático de filosofía y después de teología en la universidad de Barcelona. Hállase de este lo siguiente: *Quæstiones minoris dialecticæ, quæ summulisticæ vocantur in quibus ea quæ ad materiam et formam artis disserendi pertinent*,

juxta Aristotelis et Angelici doctoris mentem disputative declarantur. Auctor est Michael Comas è Brugario presbiter Cathalanus Ampuritaneus ac Vulpiliachensis, Dr. Theologus, et Philosophiæ publicus professor in Barcinon. Universitate. Barcinone ex tipog. Antonii Lacavalleria, 1661, en 4.°. En la aprobacion se dice, que Onofre Manescal, Antonio Sala, de Vich, y otros publicaron comentarios de Aristóteles, pero ninguno las súmulas ex professo. En 1660 lo dice Vicente Viñals Prim. Theol. Interpres Hebron. B. Ep. M. 37. II. p. 283. — Y el cuarto (Segismundo) presbítero, y doctor en ambos derechos. Fué catedrático de retórica en la universidad de Barcelona, y trasladada esta á Cervera prosiguió la enseñanza en aquella ciudad. Su mérito recomendable le hizo presidente de la academia de buenas letras de Barcelona, aunque no tenia mas dignidad ni distincion que le autorizase en el mundo que la de profesor de retórica. Al curso de retórica que se dictaba, le añadió mucho, y refundió dándole mas claridad y método, y un discipulo suyo, catedrático del seminario le adicionó; *Ars rethoricæ in usum scholarum collegii episcop. Barcinonensis, Barcinone*, 1779, en 8.°. B. Ep.

COMBE (Maria Magdalena de Cyz de) véase (Cyz).

COMBEFIS. (Francisco) Nació en Marmande en 1605. Abrazó el Orden de Sto. Domingo en Burdeos, donde enseñó la filosofía y la teología. En 1640 se trasladó á Paris, y desempeñó el cargo de profesor en el convento de la calle de S Honorato. Hábil helenista, emprendió restablecer en toda su pureza primitiva el texto de los antiguos Padres, empleando unos cincuenta años en este trabajo. El clero de Francia reunido, en 1655, le encargó que procurase dar nuevas ediciones y versiones latinas de muchos Padres griegos, señalándole á este fin una pension de quinientas libras, que hizo ascender luego á ochocientas y finalmente á mil; favor que hasta entonces no se habia concedido en Francia á ningun regular. El P. Combefis no se hallaba tan versado en la lengua latina como en la griega; así es, que sus traducciones son á veces obscuras y en algunos lugares ininteligibles. Este sabio y modesto religioso murió en Paris el 23 de Marzo de 1679. La república de las letras le es deudora; 1.°: De la edicion de las obras de S. Anfiloco, de S. Metodo, de S. Andrés de Creta que publicó con el título de: *S. S. Patrum Amphilochii, Methodii et Andreæ Cretensis opera omnia*, Paris, 1644, dos volúmenes en folio, y á la cual añadió una version latina y varias notas. 2.°: *Greco-latinæ Patrum bibliothecæ novum auctuarium*, 1648, dos tomos en folio. En el primer tomo se encuentran las obras de S. Astero, obispo de Amasea, y de otros muchos padres, y en el segundo la historia de los monotelitas que fué desaprobada en Roma á causa, segun se asegura, de no haber respetado mucho á Baronio. 3.°: *Bibliotheca Patrum concionatoria*, 1662, ocho tomos en folio. Publicóse en Lion, en 1588, otra obra muy

semejante en cuatro tomos en folio ; pero la edicion del P. Combefis es mucho mas ámplia y mas exacta. 4.ª : *Originum rerumque Constantinopolitanarum ex variis auctoribus manipulus* etc. , 1664 , en 4.°. 5.ª : *Bibliothecæ græcorum Patrum auctuarium novissimum, græcè et latinè*, 1672, dos tomos en folio , que son una continuacion de la *Biblioteca de los Padres*. 6.ª : *Ecclesiastes græcus* , 1674 , en 8.° , obra muy útil á los predicadores , y en la cual el P. Combefis hace entrar varios documentos de los dos Santos Basilio de Cesárea y de Seleucia ; pero no se encuentra en ella el texto griego , y no contiene mas que una version latina. 7.ª : *S. Maximi opera* , 1675 , dos tomos en folio : debia contener un tercer tomo, pero no llegó á ver la luz pública. 8.ª : *Basilius magnus ex integro recensitus* , etc. , 1679 , dos tomos en 8.°. Hallábase sepultado el P. Combefis en el lecho de la muerte cuando se concluyó la impresion de esta obra. 9.ª : *Historiæ Byzantinæ scriptores post Teophanem usque ad Nicephorum Phocam , græcè et latinè* , impresion real , 1685 , en folio. Este tomo , que forma el XIX de la *Historia bizantina* y que Combefis emprendió por órden del gran ministro Colbert , contiene las cinco historias griegas escritas desde Teófanes ; el editor murió durante la impresion de este tomo , y por desgracia las notas que debian acompañar á esta obra se perdieron por la negligencia de los que se encargaron de sus papeles. El P. Combefis es tambien autor de las notas sobre Teófanes , insertadas en el tomo VI de la misma coleccion. Tenia preparadas ya para imprimirse las obras de S. Gregorio Nacianceno , de S. Atanasio , de Pablo , diácono y de Miguel Psellus. La lista de sus trabajos literarios se encuentra continuada en las memorias de Niceron.

COMBES. (Francisco) Nació en Zaragoza en 1610. Abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola en 1633 , y en 1640 se embarcó para Filipinas , donde trabajó incesantemente y con un celo verdaderamente apostólico en la conversion de las almas. Desempeñó en Manila el cargo de maestro en sagrada teología. Finalmente , en 1665 pasaba á Roma en calidad de procurador de las misiones , cuando al llegar á Acapulco falleció en 29 de Diciembre del mismo año. Escribió : *Historia de las islas de Mindauao , y adyacentes. Progresos en ellas de la Fé Católica bajo la proteccion del rey de España.* Madrid , 1667 , en 4.°. Las pocas noticias que hasta entonces se habian obtenido de las islas mencionadas en este libro le hicieron sumamente precioso. Los autores de la *Historia general de los viages* tuvieron que valerse de él , y segun se vé Combes nada omitió de lo que podia dar un conocimiento exacto del país que pretendió describir.

COMBES (Bartolomé) sacerdote. Nació en la ciudad de Valencia en 24 de Agosto de 1666. Fué varon sumamente estudioso ; como á profesor de teología sacó muy aventajados discípulos , y á su mérito debió el ser nom-

brado archivero de la Santa Iglesia Metropolitana y ser promovido al curato de la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Misericordia del lugar de Campanar. Era muy particularmente devoto de la Virgen Santísima, y se dedicó con el mayor celo en promover el culto de la milagrosa imágen hallada debajo tierra en el mismo sitio que ocupa la iglesia. El bien guiaba todos sus pasos, y animado por el bien mereció las bendiciones de todos sus feligreses. Este pastor, celoso de su rebaño, descansó en paz en el seno del Señor el 16 de Enero de 1719. Publicó un libro titulado: *Feliz hallazgo del mas rico y celestial tesoro María Santísima, aplaudida en su peregrina Imágen de Campanar, exornado con un sacro par de Novenas; la una en obsequio de dicha Santa Imágen, y la otra en gloria del patriarca S. Joseph*, Valencia, 1714, en 4.°.

COMBES (P. D. Pascual) hermano del anterior. Nació en Valencia en 7 de Octubre de 1686. Estudió con aprovechamiento, y habiéndose dedicado al estado eclesiástico, fué en lo sucesivo maestro en artes y doctor en sagrada teología en aquella universidad. Recibió órdenes sagradas, y siguió la carrera del púlpito, donde mas de una vez se hizo sentir de un numeroso auditorio tanto por su elocuencia como por el celo y fervor con que predicaba. Vacó en aquel entonces el canonicato magistral, de la Iglesia de Segorbe al cual hizo oposicion. Tocóle la suerte de tratar de la conversion de Santa María Magdalena, y mientras estaba en lo mejor de su trabajo, ó cuando tenia ya concluido el sermon, sintióse llamado á otra vida, y dejando aparte sus pretensiones, se retiró desde luego á la Cartuja cerca de Val de Christo; pidió encarecidamente el hábito, y habiéndolo obtenido con beneplácito de toda la comunidad, lo recibió en 10 de Junio de 1714. El P. Combes fué desde entonces modelo de religiosos; su vida era sumamente ejemplar. Después de entregarse á la oracion y á la penitencia, los ratos que le quedaban libres los empleaba en escribir obras piadosas. Vivia precisamente en la época en que el P. Quesnel estraviado daba tanto que decir al mundo cristiano. El P. Combes, que vivia y queria morir en la fé, al leer sus obras, compadecido de los estravíos de aquel antagonista, trató de combatirlos con fuerza y energía Sus esfuerzos fueron aplaudidos, tanto por parte del general del Orden de la Cartuja como de otros sabios, y así lo demuestran las cartas que publicó el Mtro. Fr. Gerónimo Belvis, al principio del tomo I del *Genesis con reflexion*. El P. Combes murió en la Cartuja de Val de Christo el 10 de Setiembre de 1733. Tenemos de él las obras siguientes. 1.ª: *Quesnellus (in Gallia pestis origo). Absalon suâmet ipsius comâ suspensus, confixus triplici hasta.* 2.ª: *Historia del orígen verdadero, cuna cierta de la gloriosa imágen de Nuestra Señora de la Cueva Santa, la real Cartuja de Val de Christo.*

COMES (D. Andrés) rector de Albesa, obispado de Urgel, antes de Monfalcó, cerca de Agramunt. Floreció en el siglo XVIII. Educado al lado del célebre jurisconsulto D. José Finestres, hizo extraordinarios adelantamientos en los estudios. Poseía el griego y el hebreo, y era consumado en la lengua latina. Se ignora el año en que murió. Trabajó en las sinodales y ritual de Urgel: compuso un sermon de la Concepcion, y dejó varios manuscritos que se conservaban en la universidad de Cervera.

COMES (Pedro Juan) natural de Barcelona Floreció á últimos del siglo XVI y principios del XVII. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, obtuvo un canonicato en la iglesia de Sta. Ana; hallándose de familiar del Ilmo. Sr. D. Antonio Folch de Cardona, auditor de Rota en Roma, el Sr. obispo de Barcelona, D. Alfonso Coloma, le nombró vicario general por lo perteneciente á dicha iglesia de Sta. Ana; y segun expresa el mismo Comes en una obra que dejó manuscrita, fué el primer canónigo secular de dicha colegiata. Así lo dice en la historia de su tiempo. En ella refiere la de secularizacion de los regulares de S. Agustin, segun la bula del papa Clemente VIII. Esta obra sumamente curiosa y que existe, segun dice el Sr. D. Felix Torres y Amat, obispo de Astorga, en el archivo de la colegiata de Sta. Ana, se titula: *Institutiones seu lucernæ*. Segun el canónigo de la misma iglesia, D. Francisco Mora, Comes vivió desempeñando su canonicato por espacio de veinte y seis años. Fué hombre muy laborioso y sumamente versado en el arte de notaría, hoy dia elevada á ciencia por quedar arreglada á cursos académicos. Dejó sobre el particular varias notas, y aunque no hubiese dejado mas que el libro que acabamos de mencionar, bastaba para grangearse el título de buen historiador y de hombre erudito.

COMES (Juan) religioso del Orden de S. Agustin. Floreció en el siglo XVII; fué confesor de S. Francisco de Sales, y doctor en sagrada teología de la universidad de Paris. Su sabiduría y grande piedad le grangearon el aprecio de todos sus conciudadanos. Su vida fué larga y bien empleada, toda entera al servicio de Dios y en bien de la humanidad. Comes en su senectud era un jóven en tratándose de la fé; conservaba todo aquel fuego que ha distinguido siempre á los varones dotados de grandes virtudes. Dios permitió que su vida fuese larga porqué Comes era pródigo en difundir el bien. Murió en loor de santidad en el año 1666, á la edad de 111 años

COMES (Fr. José) religioso mercenario. Este hombre que habia nacido para ostentar la fé que abrasaba á su buen corazon, tomó el hábito de mercenario en 8 de Enero de 1679, y profesó en 27 de Febrero de 1683. Su constante aplicacion le puso en breve al nivel de los discípulos mas aventajados; de modo que concluidas sus lecturas, obtuvo el grado de presentado en sagrada teología. En lo sucesivo fué regente de estudios en el convento

de Orihuela, rector del colegio de S. Pedro Nolasco, secretario de la provincia de Valencia y comendador de aquel convento y del de Orihuela. Murió en esta última ciudad en 15 de Julio de 1725. Escribió; 1.°: *Salterio acorde de canoras aves. Oracion panegírica del excelso patriarca y Padre de la Virgen S. Joaquin*, Valencia, 1695, en 4.°. 2.°: *Tres argumentos que prueban la sucesion de nuestro católico monarca Cárlos II por la intercesion de Sta. María del Socorro*, Valencia, 1699, en 4.°.

COMESTOR (Pedro) llamado *Comestor* no porqué fuese un gran comedor, sino porqué era tan aficionado á los libros que por exageracion se dice que los devoraba. Era dean de la Iglesia de Troyes; gobernó la escuela de teología de Paris desde 1164 hasta 1169. Se retiró después á Viena, y murió segun algunos autores en 1178, y segun otros en 21 de Octubre de 1185. En su testamento legó á los pobres todo cuanto poseía, y fué enterrado en S. Victor con el siguiente epitafio;

Petrus eram, quem petra tegit, dictusque Comestor.
Nunc comedor. Vivus docui, nec cesso docere
Mortuus; ut dicat, qui me videt incineratum:
Quod sumus iste fuit, erimus quandoque quod hic est.

Autor del famoso libro titulado: *Scholástica historia*, Comestor lo emprendió, segun dicen, á instancias de sus amigos, que juzgaban insuficientes las glosas que hasta entonces se habian escrito sobre la Sagrada Escritura; y la dedicó á Guillermo de las *Blancas manos*, arzobispo de Sens. Esta obra es la historia santa, principiada en el *Génesis*, y concluida en las *Actas de los Apóstoles*; sacada de la *Escritura* y de las *Glosas*. El autor añade á la misma algunos rasgos de la historia profana. Este libro es á la vez dogmático é histórico, cuya relacion está cargada de disertaciones. Comestor mezcla en la historia de la creacion las opiniones de los filósofos y de los teólogos sobre el cielo empírico, los cuatro elementos, la formacion del mundo y el estado del primer hombre. Cita, aunque vagamente, á Platon, á Aristóteles, la historia de Flavio Josefo, y cuenta varios hechos sin apoyarlos con la menor autoridad. Dá diversas esplicaciones que supone verdaderas, pero no mas sino porqué él lo dice. El Texto de la *Escritura* se halla casi completo en la *Historia Escolástica*, pero el autor se separa con frecuencia del sentido literal para seguir el figurado, y dá falsas etimologías á los nombres propios. Cuenta afirmativamente fábulas ridículas; sin embargo, su libro fué recibido con entusiasmo, y por mas de tres siglos ha sido considerado como un excelente cuerpo de teología positiva; de modo que llegaron á compararle con el libro de las *Sentencias* de Pedro Lombardo, y con el *Decreto* de Graciano. Creíase que estas dos obras comprehendian todo lo necesario para ser hábiles en la teología escolástica y positiva y en el derecho canónico; y

como estos tres autores parecian concurrir de consuno para componer una teología universal, se admitió como un hecho constante la fábula de que eran hermanos. Segun se cree la primera edicion de la *Historia Escolástica* titulada: *Scholastica historia super Novum Testamentum, cum additionibus atque incidentiis*, se publicó en Utrecht en 1473 en folio menor. Este es uno de los primeros libros que se imprimieron en aquella ciudad y tambien en 1799, en Holanda. Salió igualmente á luz en Strasburgo en 1483, en folio; en Basilea, 1486, en folio etc. Guiart des Moulins, tradujo al francés, en 1294, la *Historia Escolástica* con este título: *Biblia historiada*, Paris, 1495, dos tomos en folio, de cuya edicion existia en la biblioteca del duque de la Valliere un ejemplar en vitela con 410 miniaturas, y el de la misma version dos hermosos manuscritos del siglo XIV, titulados; el uno: los *Libres ystoriaulz de la Bible*; y el otro, *Ci commance la Bible hystoriaus, ó les Histoires escolastres*. Algunos autores han atribuido á Pedro Comestor una obra no menos famosa que la *Historia Escolástica*. Tal es la *Catena temporum, ó Rudimentum novitiorum*, que ha sido traducida bajo el título de, *Mar de las historias*.

COMEYRAS ó Comeiras (Victor Dulpuech ó Dulpech) hijo de Francisco Dulpuech de Comeiras, brigadier de egército. Nació en S. Hipólito de Gard en 11 de Setiembre de 1733. Abrazó el estado eclesiástico y fué abad de Sylvanes y vicario general de Beauvais. Murió en Paris el 29 de Marzo de 1805. Dió á luz; 1.°: una edicion enteramente refundida y considerablemente aumentada de la *Geografía moderna y universal de Lacroix*, 1800, dos tomos en 8.°; pero llena de errores y de necedades. 2.°: *Consideraciones sobre la posibilidad, interés y medios que tendria la Francia de volver á abrir la antigua via de la India, acompañadas de investigaciones sobre el istmo de Suez y sobre la union del Mar Rojo*, 1798, en 8.°. 3.ª: *La voz del sabio, ó el interés de los pueblos bien entendidos en el ejercicio del derecho de guerra y de conquista*, 1799, en 8.°. 4.ª: *Compendio de la Historia general de los viages*, tomos de 22 á 32, los precedentes pertenecen á La Harpe. 5.ª: *Compendio de la Historia general de los viages hechos en Europa*, 1804-1805, doce tomos en 8.°. 6.ª: *El geógrafo manual*, 1801, en 8.°; 1803, en 8.°, en cuya edicion contribuyó M. Debray, siendo el primer autor el abate Expilli. 7.ª: *Historia política y razonada del consulado*, 1801, en 8.°. Es de advertir que el autor no se limita en ella al consulado romano. 8.ª: *Cuadro general de la Rusia moderna y situacion política de este imperio á principios del siglo XIX*, Paris, 1802, dos tomos en 8.° con sus mapas; esta obra es un mal compendio de la de Tooke. 9.ª: *Historia de la astronomía antigua y moderna, por Bailly*, obra en la cual se conserva religiosamente el texto, y se suprimen los cálculos abstractos, las notas hipotéticas y las digresiones científicas, 1806,

dos tomos en 8.°. Comeyras, generalmente hablando, no ha sido feliz en sus obras, y esto deriva sin duda de la necesidad á que le redujo la revolucion, de tener que trabajar para su propia subsistencia. Se le atribuye además; *Exámen de la esclavitud en general*, 1804, dos tomos en 8.°, pero esta obra es de M. Valentin de Cuillon. Dejó manuscritas segun indica M. Ersch; *Historia de Maria Estuarda; Historia de la doncella de Orleans, y Balance político de los diferentes estados de Europa.*

COMGALL, Congel, Comogelis, ó Commangel. (S.) Nació de padres nobles en el norte de la Ultonia, en el año 516, y fué uno de los mas célebres fundadores de la vida monástica en Irlanda. Educado bajo la direccion de S. Fintan ó Fintano, en el monasterio de Cluain Ridhnech, en el condado de la Reina, heredó las virtudes de S. Colombano segun espresion de Notker. Camden se engaña al considerar á S. Comgall como á patriarca de los monges en Irlanda, pues no cabe la menor duda que S. Patricio habia establecido un siglo antes monasterios en aquella isla. Comgall fundó hácia el año 550 la grande abadía de Bangor ó Benchor, en el condado de Down en Irlanda, y no la abadía de Bangor en el país de Gales, como supone Camden refutado por Usserio; pero ambas abadías fueron igualmente célebres. Asegúrase que Comgall llegó á tener bajo su direccion tres mil monges entre Bangor y otras casas. Sus mas célebres discípulos fueron S. Lugil y S. Colombano; y si bien se dice que Comgall heredó las virtudes de este último, será sin duda para hacer ver el grado de celebridad á que llegó el fundador del monasterio de Luxeuil; pues que de otro modo debemos considerar que hasta cierto punto no necesitaba de estímulo el que tanto habia trabajado ya para la propagacion del órden monástico. Comgall se trasladó al país de Gales hácia el año 562, y construyó un monasterio en tierras de Heth. De regreso á Irlanda fundó otro que llamó de Cell Comgall, que mas adelante quedó unido al arzobispado de Dublin. La mayor parte de los monges que dirigia Comgall se dedicaban al cultivo de las tierras y al trabajo de las manos. Este santo y piadoso monge descansó en el seno del Señor en 10 de Mayo de 601 á la edad de ochenta y cinco años. El gran S. Bernardo escribió su elogio.

COMIERS (Claudio) nació en Embrun. Abrazó el estado eclesiástico, y fué sucesivamente doctor en teología, protonotario apostólico, prior de Ternant y canónigo de la catedral de Embrun. Profesó por mucho tiempo las matemáticas en Paris; mas habiendo perdido la vista entró en los *Quinze-Vingts*, (1) en el cual tomó el título de ciego real porqué habia obtenido del

(1) Hospital para los ciegos de Paris. Fué fundado por S. Luís para trescientos cruzados que fueron á la guerra y volvieron ciegos. Contenia quince salas en cada una de las cuales habia veinte ciegos.

Rey una pension. Murió en 1693. Comiers escribió un gran número de obras, que fueron impresas separadamente en los diarios de aquella época. Las principales son; 1.ª: *Instruccion para reunir las iglesias pretendidas reformadas con la iglesia romana*, Paris, 1678, obra superficial y no muy bien escrita. 2.ª: *La duplicacion del cubo, la triseccion del ángulo y la inscripcion del heptágono regular en el círculo*, Paris, 1677, en 4.°. 3.ª: *Tratado de la palabra, de las lenguas y escritores, y el arte de hablar y escribir ocultamente*, en 12.°, Paris, 1690, y Liege, 1691; obra rara y muy buscada de los curiosos. 4.ª: Comiers trabajó en el *Diario de los sabios* durante los años 1676, 1677 y 1678, é insertó en el mismo varios artículos consagrados á la descripcion de muchas máquinas inventadas por él. 5.ª: Fué tambien desde 1681 hasta su muerte uno de los redactores del *Mercurio*, en el que insertó un gran número de disertaciones, las cuales por su extension forman otros tantos tratados. En el *Mercurio* de 1683 un *Tratado de los anteojos* que comprende la mayor parte de once tomos, empezando por el extraordinario de 1682 que se publicó en 1683. En el extraordinario de 1684, Comiers insertó: 1.°; la relacion de un viage hecho á América: este viage imaginario es la relacion de un sueño que el autor dirige á una Señora; está escrito en mala prosa y en peores versos. 2.°: Una *Disertacion que contiene reflexiones sobre los cambios de la superficie de la tierra y la fácil construccion de toda clase de cuadrantes solares por un solo punto de sombra, ó por dos puntos de sombra sin conocer la declinacion del muro ni la elevacion del polo*. En el Mercurio de 1689 se encuentra un *Tratado de las profecías, vaticinios, predicciones y pronósticos*. El autor nos dá algunos pormenores de su vida, y nos manifiesta que hizo deponer las armas en varios motines acontecidos en Cévenes, que indujo al conde de Dona á devolver al Rey el principado de Orange mediante la suma de 200,000 libras francesas; que impidió con el marqués de S. Andrés-Monbrun la fabricacion de venenos en Francia, donde la habia introducido Dionisio Lhonme, monge apóstata, y que levantó un proceso á los que se ocupaban en ello. Este diario contiene además una multitud de disertaciones de Comiers sobre la conduccion de las aguas, la vitrificacion; las lenguas y escrituras, los alfabetos de las lenguas orientales, el arte de escribir y de hablar ocultamente y sin sospechas; sobre el eclipse de 1685, sobre un calendario perpétuo é invariable; algunos escritos polémicos sobre la varilla adivinatoria que el autor pretende justificar; varios *Opúsculos teológicos*, y un tratado muy extenso titulado; la *Medicina universal*, ó el *Arte de conservarse en salud y de prolongar la vida*. Este tratado dividido en tres discursos que salieron á luz en 1687 fué escrito con motivo de un italiano llamado Luis Galdo, que segun la *Gaceta de Holanda*, vivió cuatrocientos años. Los discursos de Comiers contienen varios pormenores históricos muy curiosos y excelentes observaciones de higiene.

COMINGES (Juan Raymundo de) cardenal, primer arzobispo de Tolosa en el siglo XIV. Era hijo de Bernardo VI, conde de Cominges y de Laura de Monfort. Dotado de bellas disposiciones y fortificado en los estudios, fué elevado á la silla pontifical de Maguelone en el año 1310, después de la muerte de Mirepoix. Asistió al concilio general de Viena, y cuando el papa Juan XXII erigió en 1317 la silla de Tolosa en Metrópoli, Cominges fué elevado á aquel arzobispado. Arnaldo Roger de Cominges, su tio, habia sido de la misma ciudad á fines de 1297, y murió en 1298. Juan Raymundo dejó la iglesia de Maguelone á Simon su hermano, que murió poco tiempo después y antes de ser consagrado obispo. El primer arzobispo de Tolosa empezó celebrando un sínodo para remediar los males de su rebaño. El papa Juan XXII le elevó á la dignidad de cardenal el 18 de Diciembre de 1327, y luego obtuvo los títulos de obispo de Porto y de Sta. Rufina. Después de la muerte del Papa, algunos cardenales le ofrecieron la Tiara bajo la condicion de no restablecer la Sede Pontifical en Roma; pero el cardenal de Cominges la rehusó, y murió en 20 de Noviembre del año 1348.

COMINO (Fr. Juan) escocés, de la muy ilustre familia de los condes de Bucania, una de las primeras casas de Escocia. Luego que los religiosos trinitarios calzados se instalaron en la Escocia, vistió el hábito de dicha religion en el convento de Aberdonia, y fué tan observante de la regla y constituciones, que se tiene por uno de los mas célebres trinitarios escoceses. Habiendo por este tiempo caido en poder de los mahometanos dos sobrinos del conde de las Marquias, llamados Patricio y Jacobo, fueron conducidos á Argel, y como se retardara su venida juzgaron que habian muerto ó que habian padecido naufragio. Cuidadoso el conde por este suceso, se dice, que vió una noche en sueños que venian los dos sobrinos á rogarle que por los méritos de Jesucristo nuestro Señor y por el parentesco que tenian, les redimiese de la miserable esclavitud en que vivian y gemian oprimidos. Apenas dispertó el conde, cuando llamó inmediatamente á Fray Juan Comino, que se hallaba en Aberdonia, y entregándole gran cantidad de oro y plata, le encargó que pasara á Argel y redimiera sus parientes. No se hizo sordo á estos ruegos el venerable Comino, pues embarcándose los trajo libres al cabo de ocho meses y los presentó al conde, quien agradecido por el beneficio recibido, dió á la religion un palacio suyo, para que fundara un monasterio del que fué ministro Comino, hasta que marchó á Hibernia á fundar el convento de Ataria, edificado por la piedad de los condes de Quildaria. Allí estuvo de ministro cinco años, y pasados estos volvió á su convento de Aberdonia, en el que siendo ministro murió á 4 de Mayo del año 1237.

COMITOLLI (Pablo) varon religioso y pio; nació en la ciudad de Perusa en la Toscana. Siendo todavía muy jóven, conociendo la vanidad é incons-

tancia de las cosas de este mundo, dióles un *á Dios* eterno, acogiéndose al estado religioso en el célebre y santo instituto de la Compañía de Jesus. Fué muy instruido en todas las ciencias, aventajándose empero en el conocimiento de las letras humanas y en las lenguas latina y griega. Enseñó retórica, interpretó las letras sagradas, y esplicó por mucho tiempo así privada como públicamente la ciencia de las costumbres. Murió lleno de dias en la misma ciudad de Perusa á 18 de Febrero del año 1626, á los ochenta de su edad y sesenta de religion. Dió á luz Comitolli; 1.° (trasladado por él mismo elegantemente del griego al latin) un sermon titulado: *Catena illustrium auctorum in librum Job*, Lion, 1586. 2.°: *Tractatus apologeticus pro Monitorio Sedis apostolicæ ad Venetos confutatio libelli septem Theologorum Venetorum adversus interdictum apostolicum. Consilia, seu Responsia moralia, libri septem*, Lion, Cardon, 1609, en 4.°. 3.°: *Doctrina de contractu universo*, distribuida en tres partes, en la misma ciudad, 1615, en 4.°. Dió tambien á luz en italiano, suprimiendo su nombre, ciento treinta privilegios de la bienaventurada Virgen, Perusa, Luis Alvigg, 1615, en 4.°.

COMITOLO (Napoleon) prelado y jurisconsulto de la Perusa; nació á mediados del siglo XVI. Era el último vástago de la familia de los condes de Collemezzo. Después de haber enseñado algun tiempo la jurisprudencia obtuvo una abadía; fué nombrado auditor de Rota, y promovido á obispo de la Perusa en 1591. Esta ciudad le es deudora de la fundacion de un colegio y de varias casas religiosas. Murió octagenario el 24 de Agosto de 1624 llorado de los pobres, entre quienes distribuia la mayor parte de sus rentas. Compuso algunos libros litúrgicos, una coleccion de decisiones del tribunal de la Rota, y una historia de los obispos de la Perusa.

COMMAMVILLE (Echardo) conocido bajo la calidad de abate de Echard, sacerdote de la ciudad de Ruan. Vivia á fines del siglo XVII y á principios del XVIII. Tenemos de él: 1.°: *Historia de todos los obispos y arzobispos de todo el Universo, con un diccionario*, donde se encuentra una esplicacion de lo que hay de mas curioso, 1700, y cuya tabla cronológica ha sido reproducida por De-Vaissette, en su *Geografía histórica, eclesiástica y civil*. 2.°: *Vidas de los Santos*, 1701 y 1714, cuatro tomos en 12.°, obra muy compendiada y en su consecuencia de poco interés segun el sentir de Lenglet Dufresnoy. Hubo otro eclesiástico, señor de Commanville, á quien la *Biblioteca histórica de Francia* llama Juan de Ruan, y califica de limosnero del Rey. Publicó el *Aniversario ó el cabo del año de Adriano Breauté*, Paris, 1611 en 8.°.

COMMENDON (Juan Francisco) cardenal, nació en Venecia el 17 de Marzo de 1524; llamábanse sus padres Antonio Commendon, hábil filósofo y excelente médico, y su madre Laura Barbarigo, señora de bellas circuns-

tancias. Juan Francisco fué educado con grande esmero, y dotado de un genio precoz supo aprovechar tanto las lecciones de sus maestros, que á la edad de diez años improvisaba ya versos latinos. A la de catorce pasó á estudiar filosofia y el derecho en Padua, continuando progresivamente en dar evidentes muestras de su claro ingenio. Su aplicacion, su amabilidad y sobre todo el mérito que le distinguia, le granjearon la amistad de los hombres mas célebres de aquella época. En 1550 emprendió un viaje á Roma, y con esta ocasion el embajador de Venecia le presentó á Julio III, quien quedó tan prendado del jóven Commendon, que le colocó en el número de sus camareros. Edificábase á la sazon una casa de recreo extramuros de Roma, y queriendo el Papa que se consignase en el mármol la construccion de una fuente, en la cual habia una ninfa que recojia las aguas destinadas para el riego de los jardines, encargó á Commendon que compusiese algunos epigramas, cuyo género de poesía convenia perfectamente al carácter del jóven poeta; y el Papa quedó tan prendado de su obra, que le llamó, le colmó de elogios, y después de haber probado su ingenio y su capacidad proponiéndole diversas cuestiones, esclamó delante de los cardenales: « este jóven pro- « mete mucho; su fortuna será rápida, porqué su talento no se limita so- « lamente á la poesía. » El resultado fué que Julio III le envió desde luego á Urbino y después á Flandes, á donde acompañó al legado Gerónimo Daudini, y de allí pasó á Inglaterra en ocasion en que María acababa de ser proclamada reina. Tratábase precisamente de conducir la Gran Bretaña á la fé de la Iglesia romana, comision tan importante como difícil, y cuyo éxito dependia del mas inviolable secreto. Aun los mismos criados de Commendon creyeron que iba á recoger la sucesion de un tio suyo que se hallaba bastante enredada. Llegó Commendon á Inglaterra bajo un nombre supuesto, precisamente en el momento mismo en que María verificaba su entrada en la capital. Hallábase esta Reina bajo la dependencia de los grandes, quienes no la perdian de vista, bajo pretexto de velar por su seguridad, siendo el verdadero designio impedir que se le acercase ningun estrangero, pues que temian que un cambio de religion les obligase á devolver los bienes que habian usurpado. Sin embargo, Commendon logró sin infundir la menor desconfianza llegar hasta cerca de María. Tuvo con ella muchas conferencias secretas; logró todo lo que la corte de Roma deseaba, y regresó con cartas de la Reina para Julio III y para el cardenal Polo, que vivia entonces retirado en un monasterio cerca de Verona. María le pedia por legado, y espresaba su firme resolucion de reducir la Inglaterra bajo la obediencia de la Iglesia. Estas noticias colmaron de alegría á los romanos, que las celebraron por espacio de tres dias con iluminaciones y fiestas públicas, y algun tiempo después emprendió Commendon otro viaje á Portugal. Murió el papa Julio III

en 1555. Sucedióle Marcelo II, quien continuó dando muestras de la mayor estimacion al genio predilecto de aquel siglo, al jóven Commendon. Paulo IV, sucesor de Marcelo II, señalóle habitacion en su propio palacio, y además nombróle ministro, depositando en él toda su confianza, añadiéndole á todas estas mercedes el obispado de Zante y un pingüe beneficio en la diócesis de Verona. Algun tiempo después fué enviado en calidad de Nuncio cerca del emperador Cárlos V; mas los negocios se complicaron de tal modo que no llegó á concluir su viage. Paulo IV se hallaba en una posicion muy delicada; tenia que echar mano de grandes recursos para conjurar la tempestad que le amenazaba. Le era absolutamente necesario á lo menos atraerse la voluntad de todos los príncipes de Italia, á fin de poder rechazar la agresion. Esta comision delicadísima exijia una persona adiestrada en la política, llena de sabiduría y á la vez prudente y enérgica para sacar todo el partido que las circunstancias exijian. Paulo IV puso los ojos en Commendon, y no se engañó. Este célebre diplomático trabajó con eficacia y con celo, llenando completamente las intenciones de su soberano. Sin embargo, esperimentó un golpe terrible. Los Caraffas envidiosos por el grande ascendiente que Commendon habia obtenido en el ánimo de su Santidad, procuraron indisponerle con la corte de Roma. El interés que habia demostrado por él la Santa Sede fué debilitándose poco á poco, y si no cayó en absoluta desgracia, lo debió sin duda á no haber cometido falta que le hiciese indigno de la confianza que se habia granjeado. Murió Paulo IV, y Pio IV su sucesor, justo apreciador del verdadero mérito, envió á Commendon en calidad de legado cerca del emperador Fernando I, en ocasion en que iba á celebrarse el Concilio de Trento, y luego dispuso que pasase á conferenciar con los príncipes protestantes. Debia Commendon exhortar á todos los príncipes, á todas las ciudades libres, y á todo el imperio para que concurriesen á la celebracion del concilio. El emperador y el rey de Bohemia recibieron espléndidamente al legado, y este desplegó en aquella ocasion una habilidad y talento sin igual. Trasladóse á Naumburgo, donde se reunian la mayor parte de los príncipes para defender mutuamente sus intereses. El legado hubiera querido conferenciar particularmente con cada uno de ellos, pues sabia que el único medio de ganarlos era el saberlos desunir; mas no le quedó otro recurso que asistir á la asamblea general. Sin embargo, habló les con elocuencia, con firmeza, y consiguió por de pronto ganarse la voluntad de todos ellos, porque la verdad salia de sus labios, y la verdad pronunciada por un hombre elocuente produce admirables efectos. Dijeron, es verdad, que no reconocian al Pontífice, pero al propio tiempo le dieron pruebas inequívocas del interés que les inspiró su legado. El elector de Sajonia le recibió con la mayor distincion en sus estados; el elector de Brandemburgo después de ha-

ber oido su discurso con la mayor atencion, contestó suspirando; *en verdad reverendísimo señor, que me dais mucho que pensar*, y al propio tiempo le alargó la mano de amigo. Commendon visitó en seguida al duque de Brunswick, á los electores de Colonia y Tréveris, al duque de Cleves, yerno del emperador y á los obispos de Alemania presentándoles las cartas y la bula del Papa, siendo con frecuencia mal recibido como enviado de Roma, pero bien acogido por su mérito personal, pues todos sin distincion de opiniones respetaban sus talentos y sus virtudes. En estas circunstancias propuso únicamente en su nombre una alianza entre los electores eclesiásticos á los obispos y á los príncipes vecinos para oponerse á la liga de los príncipes protestantes. Trabajaba con ardor para conseguirlo cuando recibió de Roma la órden de trasladarse á Dinamarca para indicar al rey Federico II la convocacion del concilio; pero no habiendo querido este príncipe recibirle, Commendon pasó por Liege á Aquisgran, y de allí se trasladó á Flandes, donde Margarita de Austria, duquesa de Parma, gobernadora de los Países Bajos le dispensó toda su confianza. Allí tuvo frecuentes conferencias con el cardenal Granvelle para restablecer la unidad en la Europa cristiana, y á este fin se interesó para que Baius y Hesselio fuesen admitidos en el concilio. Encargado de visitar la Suecia no pudo llenar esta mision por haberle escrito el rey que salia para Inglaterra con el designio de contraer enlace con la reina Isabel, y en este estado marchó á Lubeck, de allí á Hamburgo y á Brema; recorrió la Holanda, la Frigia y la Vestfalia, y al llegar á Bruselas recibió la órden de regresar á Italia. Salió, pues, para su destino después de haber conferenciado con el duque de Lorena en Nanci y con los electores de Tréveris y de Maguncia. Inútil es detenernos en demostrar el mérito que contrajo Commendon durante estos largos y penosos viajes. Es verdad que el éxito no fué tan favorable como se deseaba; no obstante, debieron confesar los adversarios de la corte de Roma, que los talentos de Commendon les habian puesto mas de una vez en aprieto. Llegó por fin á Venecia, y cuando esperaba descansar de sus fatigas, diéronle los padres del Concilio de Trento una comision la mas delicada é importante de aquella época. Tal fué la de pasar otra vez en calidad de Nuncio cerca el emperador Fernando, que se hallaba en Inspruck para instruirle del estado presente del concilio y de los negocios de la Iglesia. Desempeñó esta comision como tenia de costumbre, con el mayor acierto, y á su regreso tuvo que marchar inmediatamente á Polonia, donde debió fijar su residencia en calidad de Nuncio Apostólico cerca del rey Segismundo Augusto. Allí, como en todas partes, dió pruebas inequívocas de sus vastos conocimientos y del celo con que trabajaba en bien de la Iglesia. Los espíritus se hallaban violentamente agitados por los desórdenes que excitaban los novadores. Commendon

atacó vivamente al famoso Ochin, tan conocido por su inconstancia en los dogmas de la religion, y obtuvo por fin un decreto del Senado que arrojaba del reino á todos los estrangeros, predicadores imprudentes de las nuevas doctrinas. Veíasele con afan atacar á la vez los designios de los herejes, apaciguar los desórdenes que se habian introducido aun en el seno de la familia real, procurar la reunion de los obispos divididos, haciéndoles ver que en la union consistia la verdadera fuerza. No bien hubo recibido el tomo de los *Decretos del Concilio de Trento*, los presentó á la aceptacion del rey en la dieta congregada en Varsovia, y con este motivo pronunció un discurso tan elocuente, que Graciani, como testigo ocular, dice en la *Vida de Commendon*, que muchos de los senadores se enternecieron hasta el extremo de derramar abundantes lágrimas. En el momento de haber concluido su discurso, presentó el libro que tenia Graciani, y quiso retirarse; pero Segismundo le detuvo, y le dijo con la sonrisa en los labios: « Conoceis tan poco nuestro idio- « ma que aunque os halleis presente discutiremos este negocio con tanta « libertad como si os hallaseis ausente. » El arzobispo de Gnesne quiso proponer algunos medios dilatorios, pero levantóse inmediatamente en la asamblea un murmullo que demostró á las claras el descontento general. Entonces Segismundo II, tomando la palabra esclamó: « el Nuncio ha hablado con tal órden, con tanto juicio, fuerza y discernimiento, que podemos creer que Dios ha sido quien le ha inspirado las palabras que han salido de sus labios; así es que me creo obligado á recibir los decretos del Concilio »; y la asamblea unánimemente esclamó con el Soberano, que sean recibidos. La noticia de este célebre acontecimiento llenó de júbilo la capital del orbe cristiano. Commendon fué creado cardenal á solicitud de S. Cárlos Borromeo en Marzo de 1565, y recibió el capelo en Augsburgo, donde fué enviado en 1566 en calidad de legado para amenazar al emperador Maximiliano con la deposicion y la privacion de sus estados, si pretendia tratar en la Dieta de asuntos de religion. Contaba entonces el nuevo cardenal la edad de cuarenta y un años; de modo que parece imposible que en el corto espacio de tiempo que medió desde el vaticinio que de él hizo Julio III, hubiese trabajado tanto y con tan buen éxito, hasta llenar de asombro á nacionales y estrangeros. Trabajaba constantemente para hacer recibir en la dieta las decisiones del Concilio de Trento, cuando recibió la noticia de la muerte de Pio IV. Sucedióle Pio V én 7 de Enero de 1566, quien antes de salir del conclave hizo expedir un breve á Commendon, con el cual le mandaba que asistiese en calidad de legado en la dieta del Imperio. Este Papa creó á Cosme de Médicis gran duque de Toscana Maximiliano rechazó este nombramiento con amenazas, y por fin Commendon quedó encargado de arreglar este negocio. Sabido es el resultado que tuvo esta negociacion. Maximiliano cedió; pero fué necesario que

Cosme apoyase con una suma bastante crecida la elocuencia del cardenal. En 1571, cuando se formó en el Vaticano la liga sagrada contra los turcos, Commendon quedó encargado de hacer entrar en la confederacion las cortes de Viena y de Varsovia; mas no consiguió su objeto, porqué Maximiliano se mostró indeciso, y Segismundo Augusto murió. Entonces recibió órden de residir en Polonia hasta después de la eleccion del nuevo Rey. Hallándose en 1573 en la dieta de Varsovia, que segun de Thou, constaba de treinta mil nobles colocados en tiendas y que se terminó por la eleccion del duque de Anjou; el cardenal llamó la atencion de todos los circunstantes por la grande y sublime elocuencia que desplegó. Debia solicitar la corona á favor del archiduque Ernesto; pero la corte de Viena reconoció que el cardenal en estas circunstancias trabajaba demasiado por los intereses de la Francia, y esto no dejó de atraerle disgustos de consideracion. Gregorio XIII, que habia sucedido á Pio V en 1572, no reconoció como èra de esperar el mérito y servicios que habia prestado Commendon hasta entonces; pues toleró que el cardenal Farnesio le intentase un proceso, y le abandonó al odio de muchas personas de la faccion del Emperador; mas los cardenales de Este, de Médicis, Sforcia, Ursino, Altemps y algunos otros de grande influencia se declararon por Commendon; así es, que aquel negocio no tuvo ulteriores consecuencias. Enfermó en este intermedio Gregorio XIII, y estos mismos cardenales creyendo que era llegada la última hora del Papa, determinaron de comun acuerdo dar su voto á favor de Commendon, y atendidas las circunstancias, ya no se dudaba que ceñiría la tiara; pero el restablecimiento de Gregorio desbarató aquel proyecto. Commendon se habia retirado á Padua, donde después de verse atormentado por largo tiempo de un insomnio continuo, descendió al sepulcro el 26 de Diciembre de 1584. Flechier, hablando de este célebre cardenal, se espresa así: « La corte de Roma no tuvo « otro ministro mas esclarecido, mas activo, mas desinteresado, ni mas « fiel. Sostuvo el peso de las negociaciones mas importantes en épocas harto « difíciles. Recorrió los reinos mas lejanos con una diligencia increible; supo « grangearse la amistad de los príncipes, al paso que jamás condescendió « ni en sus errores, ni en sus pasiones. Trabajó sin descanso para el restable- « cimiento de la fé y de la disciplina de la Iglesia, y se opuso al torrente de « las heregías nacientes con una firmeza y una sabiduría extraordinarias. » Dejó algunas composiciones en verso que se hallan reunidas en la coleccion de la academia de los *Occulti* de la que habia sido protector. Graciani, obispo de Amelia, escribió la vida de este cardenal, que se publicó en 1669 en 4.°, traducida después por Flechier, obispo de Nimes en 4.°, y dos tomos en 12.°. Imprimióse en Paris en 1573, en 4.°, su *Oratio ad Polonos*, de la que salió una traduccion francesa, en 8.°, por Belleforest.

COMMIRE (Juan) jesuita, nació en Amboise en 1625. Sus escritos le hicieron célebre entre los literatos de su tiempo. La naturaleza le habia dotado de un ingenio sólido y esclarecido, y la asidua lectura de la antigüedad dió á su estilo una amenidad y una abundancia tal, que le atrajo innumerables admiradores. Desde el siglo de Augusto, dice un biógrafo, no hubo otro que supiese manejar con mas acierto y mejor éxito la poesía lírica. Abundan todas sus obras de pensamientos sublimes, de imágenes animadas, de una locucion pura, de un órden noble y armonioso, que dificilmente se encuentra en ninguno de los otros autores que escribieron después de Horacio. En sus fábulas parecia haber heredado de Fedro la pureza de la lengua romana y aquella sencilléz elegante que forma el carácter digámoslo así, de esta clase de obras. Aun en sus mas insignificantes composiciones se descubre un gusto particular por todo lo antiguo, y de esto deriva que se acerque mucho á los escritores de la bella latinidad. A pesar de su decidida aficion á la literatura, no por esto olvidó el estudio de la teología, que enseñó por muchísimos años; al paso que se dedicó al cumplimiento de sus deberes como eclesiástico. Commire reunia además á una franqueza estraordinaria, una probidad sin límites. Era amigo de los pobres, y enemigo del mundo y de los placeres. Este célebre jesuita murió en 25 de Diciembre de 1702. Tenemos de él dos tomos, 12.°, de *Poesías latinas* y de *Obras póstumas*. El abate Feller en su *Diccionario histórico*, Paris, 1827, tomo V, pág. 137 coluna segunda, hablando de sus obras, se espresa así: « La amenidad, la abun- « dancia, la facilidad, forman en general el carácter de su versificacion, « pero mas propio para embellecer que para elevarse: carece, segun el « sentir de algunos críticos, de aquella valentía, de aquel fuego, de aquella « energía y precision que hacen de la poesía el mas sublime de todas las ar- « tes. En sus *Paráfrasis sagradas* no conoció aquella sublime sencilléz de los « libros santos, contentándose con la elegancia de estilo y con la fluidéz de « los versos. En sus *Idilios sagrados* y en sus *Idilios profanos* fué Commire « mas afortunado; pues en todos ellos se descubre aquella locucion pura, « aquellos pensamientos vivos y aquella dulce armonía, que forman digá- « moslo así el tipo de esta clase de obras. La oracion de *Arte parandæ famæ*, « que se halla á lo último del tomo, abunda en sal ática y está llena de ex- « celentes miras sobre las reputaciones facticias y los cortos medios de pro- « curárselas. Entre otros muchos pasages se lee el siguiente: que es sin « duda uno de los mas notables, y que dá una buena idea de los elogios « de los filósofos y de los hombres de secta: *Exercent quasi quædam mo-* « *nopolia famæ et societates laudum. Laudant mutuæ ut laudentur, fœnore* « *gloriam dant et accipiunt, cæteris omnibus obtrectant*, y este modelo ha « sugerido á un autor ingenioso la obra titulada: *Arte de adquirir á poca*

« *costa una brillante reputacion efímera* , Berlin , 1776. » Commire como hemos indicado ya estaba dotado de un carácter enérgico ; así es, que acostumbraba rechazar bruscamente á los que le contradecian. El P. La-Rue , en cierto dia le dijo sonriéndose , que si le sobrevivia pondria en su tumba el siguiente epitafio :

Commirus jacet hic , ipsa re et nomine mirus ,
Turo fuit patria , moribus Huro fuit.

COMPAGNONI (Pompeyo) uno de los mas sabios é ilustres prelados italianos del siglo XVIII ; nació en Macerata en 25 de Marzo de 1693 de la noble y antigua familia de los Compagnonis. Después de haber concluido sus primeros estudios en el seminario y en la universidad de su patria marchó en 1712 á Roma , donde se instruyó á la vez en la jurisprudencia , en las antigüedades, en la historia , en la poesía , y en particular en la latina , obteniendo grandes y merecidos elogios. Siguió las lecciones del célebre Gravino, y se unió en amistad con Metastasio , entonces muy jóven , y con Crescimbeni su compatriota. Apesar de que era el primogénito de su familia , abrazó el estado eclesiástico. Benedicto XIII le nombró arcediano de Macerata , permitiéndole al propio tiempo que residiese en Roma , donde fué auditor del cardenal Francisco Barberini. Este le amó apasionadamente , tanto por su piedad como por su sabiduría , recibiendo iguales muestras de estimacion de otros miembros del sacro colegio , y sobre todo del Sumo Pontífice que le confió en diversas ocasiones asuntos importantísimos , los cuales desempeñó con extraordinaria habilidad y acierto. Benedicto XIV le confirió el obispado de Osimo , y fué consagrado en 2 de Octubre de 1740. Durante treinta y seis años que gobernó su diócesis , dió pruebas inequívocas de la grandeza de su alma , ya instruyendo á sus ovejas en los deberes del cristiano , ya esparciendo á manos llenas su beneficencia ; de modo que su nombre se pronuncia hoy en dia con particular veneracion. Este sabio prelado murió en 25 de Julio de 1774. Tenemos de él ; 1.° : una *Epístola latina* dirigida á la academia de Cortona y colocada al frente de los fragmentos de Ciríaco de Ancona , que publicó con notas de Anibal de Olivieri. 2.° : *Memorie istorico-critiche della Chiesa é de vescovi d' Osimo* , cinco tomos en 4.° , publicados en Roma en 1782 por el abate Felipe Vecchietti , quien dió tambien en 1784 una *Vida* del autor.

COMPAGNONI (Camilo) hermano del anterior ; nació en 1698 , y habiendo abrazado el Orden de S. Ignacio de Loyola se distinguió por la variedad de sus conocimientos y sobre todo por su talento en la predicacion. Murió casi octogenario en su país algun tiempo después de la supresion de su Compañía. Hubo otro Compagnoni (Alejandro) de la misma familia, que abrazó el estado eclesiástico , y que fué uno de los miembros mas distingui-

dos de la *Arcadia Romana*; nació en 1649, y murió el 27 de Setiembre de 1699.

COMPAGNONI (José) nació en Lugo, en Lombardia, en 1754. Era muy jóven cuando abrazó el estado eclesiástico. Habia publicado ya á la edad de quince años varias poesías y algunas obras en prosa, entre las cuales debemos indicar la *Disertacion* sobre la preferencia que debe darse á la poesía rimada. Precedia á esta disertacion el poema titulado: *Incendio della Rocca di Lugo*, de Mariano Capra. La tercera produccion de Compagnoni es; *La fiera de Sinigalia*, criticada por Ristori, redactor de las *Memorias enciclopédicas de Bolonia*. El jóven Compagnoni contextó al diarista, y llegó á ser su amigo y su colaborador, y en 1785 director del *Diario* durante la ausencia de Ristori de Bolonia. En 1786 pasó á Paris con el marqués Bentivoglio de Ferrara, y publicó una *Carta* en verso sobre el fin trágico de Catalina Boccabadati, muger del célebre Albergati. Habiendo llegado en 1787 con Bentivoglio á Venecia, aceptó la redaccion del diario impreso por Graziosi, con el título de, *Notizie del mondo*, que fué mirada como la mejor hoja suelta publicada en Italia. Dió á luz en la misma época con Albergati; *Lettere piacevoli se piaceranno*, Módena, 1791, en 8.°. En 1792 dió á la estampa *Saggio sugli Ebrei é sui Greci*, en la cual dá la preferencia á los judios por lo que respecta á la literatura. Dícese que lo habia compuesto á invitacion de algunos israelitas poderosos, quienes le recompensaron liberalmente, é hicieron de la obra tres ediciones. Compagnoni publicó la cuarta en 1806. Desde el momento que apareció fué atacado por el abate Rubbi, quien tomó á su cargo la defensa de los griegos, y en Milán por el abate Guillon. Compagnoni se ocupó luego de la traduccion de *Caton, de re rustica*. En 1796 se trasladó á Milán cerca de Bonaparte, y fué nombrado miembro del consejo legislativo de la república Cisalpina, donde pronunció un discurso sobre la poligamia, que fué refutado por dos de sus cólegas, Lamberti y Gliscenti. Redactó durante diez meses en Venecia un nuevo diario titulado: *Mercurio d' Italia*. Publicó en la misma ciudad: *Elementi di dritto constituzionale democratico, ossia principj di gius-publico universale*, 1797, en 8.°, y mas adelante *l'Epicarmo, ossia lo Spartano, dialogo di Platone ultimamente scoperto*. Después de la paz de Tolentino, fué nombrado secretario general de la república Cispadana; luego diputado al colegio de Reggio y de Módena. Sus *Considerazioni sulle tasse* le valieron el título de profesor del *derecho constitucional* de la universidad de Ferrara. A la caida de la república Cisalpina, cuando los Austro-Rusos entraron en Italia en Abril de 1799, Compagnoni buscó un asilo en Francia, y en Paris publicó una obra interesante; tales es; las *Veglie del Tasso*, que fué traducida al francés por Mimaut y por Barrere. Después de la batalla de Marengo, Compagnoni fué nombrado

promotor de instruccion pública en Milán, y como á tal encargado de pronunciar el discurso sobre la paz de Luneville, al colocarse la primera piedra del *Forum Bonaparte*. Nombrado después secretario del cuerpo legislativo y miembro del consejo de Estado, obtuvo además otros empleos, y publicó: *Oracion fúnebre del conde Mosca*, su cólega. Cuando Napoleon proclamó el reyno de Italia, Compagnoni le dirigió el proceso verbal, de lo que quedó tan satisfecho el Emperador, que le nombró caballero de la corona de hierro. En la época de la Restauracion, se retiró Compagnoni de la escena política. Además de las obras que hemos citado, dió á luz las siguientes: 1.ª: *Teoria de' verbi italiani*, obra clásica. 2.ª: *Teoria dell' universo dell' Alix*. 3.ª: *Storia delle navigazioni antecedenti á Cook*. 4.ª: *Viaggio di Pallas in Siberia e sulle frontiere della China*. 5.ª: *La chimica per le donne*, Venecia, 1805, dos tomos en 4.°, obra muy estimada. 6.ª: *Saggio d'un trattato di morale in forma di catechismo pubblicato in sequito degli Elementi d' ideologia del sign. Destutt-Tracy*, Milán, 1819, en 8.°. 7.ª: *Lettere a tre giovane, sulla morale pubblica*, Milán, 1819, en 12.°. 8.ª: *Memorie storiche relative al comte Dandolo, ed á suoi scritti*, Milán, 1820, en 8.°. 9.ª: *Dialogi VIII degli offici di famiglia*, Milán, 1826, 18.°. 10.ª: *Storia dell' America, supplemento alla Storia universale del Segur, vol. 28, della traduzione di Stella in Milano*. 11.ª: *Dell' arte della parola considerata ne' vari modi della sua espressione*, Milán, 1827, en 8.°. Compagnoni publicó tambien otras obras bajo el nombre de José Belloni, antiguo militar, su criado. Tales son: 1.ª: *Storia dei Tartari*. 2.ª: *Note al viaggio d' Anacarsi*. 3.ª: *Legazione di Filone ebreo all' imperadore Caligola*. 4.ª: *Aneddoti riguardanti alcuni letterati francesi ultimamente morti*. 5.ª: *Viaggio del Baretti*. 6.ª: *Anti-mitologia, sermone a Vincenzo Monti*. Su último escrito fué una carta de 25 de Octubre de 1832, dirigida desde Desio á un antiguo amigo, en la cual le enumera los empleos que desempeñó y las obras que compuso. Este eclesiástico murió en Milán en 29 de Diciembre de 1834.

COMPAGNONI. (El abate Pedro) Nació en S. Lorenzo, cerca de Lugo, en los estados pontificios el 28 de Marzo de 1802; recibió su primera educacion al lado de un tio suyo eclesiástico que habitaba en el mismo pueblo. Siguió después los cursos de bellas letras, de filosofía y de teología bajo la direccion del profesor Tomás Ancarani, que murió en 1830 en Roma de vicario general del Orden de dominicos. Compagnoni á la edad de diez y ocho años, ayudado por su cólega y amigo Juan Nuvoli, publicó en italiano; *Los siete salmos penitenciales de David, y el salmo CIII, parafraseado y adornado con utilísimas notas por dos clérigos lugdenses*, Lugo, 1821, en 8.°. Esta obra fué muy bien acogida del público; pero los curiosos decian que una mano desconocida habia ayudado al autor en este trabajo. El obispo

Peruzzi, que admiró de cerca los talentos de Compagnoni durante su residencia en Lugo, le convidó con su amistad. Después de haberse ordenado de sacerdote fué nombrado profesor de retórica y de geografía en el liceo de esta ciudad; entregóse al mismo tiempo y con buen éxito á la predicacion, pero agobiado por el cansancio perdió la salud, y murió en 13 de Setiembre de 1833. Además de algunas poesías y de otras composiciones de menos importancia, tenemos de él; 1.°: *Collezione di epigraphi italiani*, Lugo, 1829, en 8.°. 2.°: *Prosa sul natale di Cristo*, Lugo, 1830, en 8.°. 3.°: *Brano de un sermone di S. Bernardo in volgare toscano recato*, Lugo, 1831, en 8.°. El autor, así como otros muchos, quiso imitar el estilo y las frases del abate Cesari, de modo que el sentido es con frecuencia obscuro y la composicion estéril; pues es un absurdo el creer que la hermosa lengua italiana se habia formado ya en el siglo XIV, y que no llegó en el siglo siguiente á un mas alto grado de perfeccion. 4.°: *Gesù al cuore della Monaca considerazione*, Lugo, 1832, en 12.°. 5.°: *Novella piacevole scritta da un maestro di scuola ad imitazione delle novelle del Cesari*, Lugo, 1832, en 8.°. 6.°: *Breve cenno sulla santitá é dottrina del beato Alfonso Ligori*, Lugo, 1832, en 8.°. 7.°: *Dialogo frà due giovinetti nel di sacro á S. Nicoló*, Lugo, 1832, en 8.°. 8.°: *Devozione delle sei domeniche precedenti la festa dell' angelico S. Luigi Gonzaga da praticarsi dalla gioventù cristiana*, Lugo, 1833, en 8.°. 9.°: *Orazioni al B. Alfonso Ligori*, Lugo, 1833, en 8.°.

COMPAIN (Mateo) jesuita. Nació en Leon de Francia de una familia noble hácia principios del siglo XVII, y murió en 1678. Aficionado á las antigüedades, no perdonó medio para adquirirlas de todas clases, de modo que llegó á juntar un riquísimo museo. Esta es sin duda alguna una prueba inequívoca de su laboriosidad y de los conocimientos que tenia en la materia; pero segun expresa Chorier (*P. Boessatii vita* pág. 216) cuando la edad y las enfermedades debilitaron su espíritu, mirando todo aquello que le habia costado tantos afanes como una cosa inútil para él, vendió cuanto habia logrado reunir á un noble aleman que se lo pagó á muy buen precio. Compain encontró en aquel dinero el medio de inmortalizar su nombre. Hizo construir una hermosísima biblioteca en la casa llamada de S. José, que los jesuitas poseian en Leon, é hizo trasladar allí un gran número de volúmenes que habia comprado de su propio bolsillo, y otros que adquirió de nuevo con el producto de su gabinete; y queriendo que la biblioteca que acababa de establecer adquiriese sucesivamente nuevas mejoras, le señaló una renta perpétua, prohibiendo absolutamente que se invirtiese en otros objetos. Cuando aconteció la supresion de los jesuitas, la biblioteca fundada por Compain fué sin duda reunida á la del colegio; por lo que respecta á la renta, siguió la suerte de todas las fundaciones liberales ó pias, que fueron absorvidas por las contínuas revoluciones.

COMPAIN ó COMPAING (N.) natural de Tolosa, donde nació á mediados del siglo XVII. Fué canónigo de la catedral, y miembro de la academia de los *Lanternistas*. Hízose célebre por su grande elocuencia, y publicó varios sermones, escritos con una elegancia y pureza notable; de modo, que cuando subia al púlpito acudian todos los sabios, y la Iglesia se llenaba de gente que le oia con el mayor recogimiento y admiracion.

COMPAN (el abate), natural de Arles, donde nació hácia 1730. Después de haber estudiado teología y jurisprudencia, se trasladó á Paris, y alli fué recibido de abogado en el Parlamento, y admitido en la congregacion de sacerdotes en la parroquia de S. Andrés de las Artes. Desde 1763 publicó el; *Espíritu de la religion cristiana en oposicion á las doctrinas de los cristianos de nuestros dias*, en 12.°. Esta obra, dice Freron, es una de las mejores que se han publicado de este género. En 1765 salió á luz otra obra del autor titulada: *El templo de la piedad, seguida de obras diversas*, en 12.°. No tuvo tan buena acogida como la anterior, por cuyo motivo el editor ó el librero cambiaron el título con el de, *Viage al templo de la piedad*, 1769. En el año siguiente dió Compan su nuevo método de *Geografía*, precedido de un tratado de la Esfera etc., 1770, dos tomos en 12.°, sacado en gran parte de las *geografías* de Lenglet-Dufresnoy, y de Nicolás de la Croix; y en vez de hablar con franqueza de las obligaciones que debia este último, el abate Compan se esforzó en desacreditarle en su discurso preliminar, segun se desprende de la carta que Barbeau de la Bruyere dirigió á Freron; lo cierto es que Compan calló. — COMPAN ó COMPANS, lazarista. En 1787 era uno de los directores del seminario de S. Fermin de Paris. Es autor de una *Historia de la vida de Jesucristo*, 1786 ó 1788, dos tomos en 12.°. Además se le debe una edicion muy estimada del *Tratado de las dispensas* por Collet, Paris, 1788, dos tomos en 8.°. Un autor aleman llamado Ersch, en la *Francia literaria*, I, 318, confundió, segun parece, tres autores del mismo nombre, atribuyendo á uno solo las diversas obras que escribieron; pero Barbier los ha dado con la debida separacion en su *Diccionario histórico*, desvaneciendo de este modo el error cometido por el escritor aleman. Aqui no se continuan mas que los dos Compans que anteceden, pues el tercero corresponde á la *Biografía Profana*.

COMPANY (Fr. Lorenzo) valenciano. Tomó el hábito de la Orden de la Merced en el convento de Ntra. Sra. del Puig, distante dos leguas de la ciudad. Adquirióse desde luego gran nombradía entre sus hermanos tanto por su piedad como por su vasta ciencia. Nombráronle comendador de aquella casa, y después fué rector perpétuo de la villa agregada al mismo convento. Estableció un beaterio de mugeres contiguo á la iglesia, las cuales profesaban los tres votos de obediencia, pobreza y castidad. Cumplió Company con

el mayor celo los deberes de su instituto, pasando varias veces á la redencion de cautivos. En una de ellas, segun se asegura logró convertir y bautizar á un Rey de Tunez, llamado Moley y Abalcadre, dos reynas sus mugeres y á ocho hijos, que todos, junto con su padre, que se llamó Juan Jesus, buscaron su felicidad en el claustro, trocando el oropel africano por el humilde hábito de religioso. En otra ocasion, esto es; en 1442, cayó Company en poder de los piratas, quienes sin hacer caso del salvo conducto que llevaba, lo condujeron á Tunez, y allí lo detuvieron cautivo por espacio de diez y seis años. En todo este tiempo vivió de la esperanza que tenia puesta en Dios, y aun podemos decir que la Providencia le deparó esta desgracia para que fuesen mayores sus triunfos. Aun en medio de los infieles fué oida la voz de la caridad evangélica con aquel pasmo y admiracion que excita en todas ocasiones, porqué las verdades de los libros santos no se ocultan, ni aun á aquellos que desconocen su santidad. Los que mas se alegraron de la presencia del venerable Company, fueron los miserables cristianos que gemian bajo el peso de la mas horrorosa esclavitud. Como las palabras de Company no eran mas que de amor y caridad, por precision debian causar efectos admirables. El rey de Tunez fué el primero que admiró las virtudes del humilde religioso, hasta tal estremo que le llamó cerca de sí, y en dos distintas ocasiones le envió á Nápoles para tratar con el rey Leopoldo asuntos de la mayor importancia: rasgo heroico de virtud y de confianza; de virtud en Company, de confianza en el rey de Tunez; y este rasgo por sí solo pinta la Omnipotencia del Rey de los Reyes. Un infiel naturalmente desconfiado se enamora de la verdad, y confia en el que predica una religion diferente de la suya. Un pobre religioso, después de tantos años de cautiverio, logra por estraño rumbo pisar la tierra que le dió el sér. Abraza á sus hermanos, visita las Iglesias y se halla ya en medio de los suyos: sin embargo, ha dado su palabra y quiere cumplirla con la mayor religiosidad; y en efecto, vuelve en medio de los infieles, y á su Rey le dice: *Este es el modo de obrar de un buen religioso*; y este rey no es bastante generoso para decirle: *marcha, quedas libre*; de modo que en 2 de Enero de 1455 el mismo rey D. Alonso escribió al rey de Tunez pidiéndole el rescate y libertad de Company. Cerró por entonces los oidos, pero en 1458 se lo envió como á presente, considerando que era la mejor demostracion que podia hacerle; esto es, el rey de Tunez creyó muy oportunamente que Company valia mas que el oro y las perlas tan apreciadas de los africanos. Fué muy querido Company del rey D. Juan de Navarra, sucesor de su hermano D. Alonso en el reyno de Aragon y del príncipe D. Fernando, conocido después por el rey católico de España. En 1474 fué nombrado maestro general de la Orden, cuya dignidad desempeñó el año 1479 con singular piedad y celo. Por fin

llegó la época en que debia pagar el tributo á la naturaleza. Un año antes lo reveló á sus hermanos: llegado el término, descansó tranquilamente en el Señor. Fué depositado en Ntra. Sra. de Belpuig, en un sepulcro elevado en la pared, al entrar en la sacristía, en el cual se lee el siguiente epitafio:

Fr. Laurentius Company, Mercedis Generalis Magister.
Hoc in Sepulchro manent Jam ossa reposta.
Sexdecim qui annis Tuneti degit captus.
Aldephonso Regi cum sociis Neapolim datus.
Fabricæ qui gessit utriusque Coenobii curam.
Simul unde ortus, hic diem clausit extremum.
Anno Christi MCCCCLXXVIV.

Compuso una obra que tituló: *Libro de la cautividad.*

COMPANY Soler (Juan Bautista) sacerdote. Nació en la villa de Albayda, en el reyno de Valencia, el 6 de Abril de 1699. Emprendió la carrera eclesiástica, y después de haber cursado filosofía y teología en la universidad de Valencia, se graduó de doctor en la de Gandía. Sabia que para egercer el sublime ministerio del sacerdocio, con el celo que le dictaba su piedad, era necesario leer en sus lenguas originales los sagrados libros, los Santos Padres, y tener un cabal conocimiento de las leyes canónicas. Emprendió, pues, con grande aplicacion el estudio de la lengua hebrea, recorrió el derecho civil y canónico, y se graduó en ambos derechos en la universidad de Ávila. El Nuncio de S. S. en España, prendado de su ciencia, le creó protonotario apostólico, y en 1747 fué recibido de abogado en los reales consejos. Se ignora la época en que murió. Tradujo del francés al español una obra titulada: *Ciencia para las personas de corte, espada y toga*, Valencia, 1729, seis tomos en 4.°; reimpresa en 1736, ilustrándola y adicionándola con varios tratados.

COMPANY y Soler (D. Fr. Joaquin) arzobispo de Valencia, varon de gran virtud, y digno de ocupar por su sabiduría y por su celo los eminentes destinos que le deparó la Providencia. Nació en 3 de Enero de 1732 en Peñáguila, villa del reyno de Valencia, y no en la provincia de Andalucía, como equivocadamente lo dice el autor del *Diccionario portátil* de las Ordenes religiosas. Su padre, médico de profesion, quiso darle una educacion esmerada para que en lo sucesivo aumentase el lustre de la noble familia de los Companys. Faltábanle los recursos, pero le sobraba el deseo que, acompañado de una virtud sólidamente cristiana, suplieron á los bienes de fortuna. Joaquin, á pesar de sus pocos años, quiso mostrarse agradecido, y como le acompañaban las bellas disposiciones con que le dotó la naturaleza, hizo en breve rápidos progresos. Sin embargo, á los cinco años le faltó su principal apoyo. Quedó huérfano, y no tuvo otro recurso que pasar á la ciudad de

Gandía al lado de un tio materno, quien mas solícito que opulento confió su pupilo al cuidado de los P. P. del colegio de la Compañía de Jesus. Allí fué donde principió á darse á conocer como amigo de la paz y de las letras: se hermanó con ellas, y entregándose enteramente á su cultivo se hizo admirar de maestros y de discípulos. Amábanle unos y otros entrañablemente, tanto por sus virtudes como por su carácter y demás circunstancias. Era benéfico con los pobres, buen amigo y excelente compañero. Habia formado tan bajo concepto de sí mismo, que á pesar de los contínuos aplausos nunca se envanecia. Considerábase inferior á todos, porqué era superior á todos sus compañeros en humildad y en abnegacion. Nutrido en estos principios, no dudaron sus maestros en vaticinar lo que en algun tiempo llegaria á ser; y en efecto, un niño de tan corta edad y adornado de tan bellas dotes por necesidad habia de llamar la atencion de los P. P. de la Compañía. Hallábase ya muy adelantado en sus estudios, cuando mostrándose inclinado al estado religioso, abrazó el Orden del Seráfico P. S. Francisco vistiendo el hábito en el Real convento de Valencia. Siguió su noviciado con singular edificacion, y habiendo pronunciado los votos, muy luego se presentó como á modelo de religiosos. A la edad de veinte y tres años obtuvo por oposicion la cátedra de artes, y esta primera victoria, alcanzada con general aplauso, fué seguida de otras muchas; de modo que, á pesar del vaticinio que de él habian formado sus maestros, la esperiencia demostró que habian sido muy parcos en las alabanzas, brillando siempre por su constancia y paciencia tanto en la próspera como en la adversa fortuna. Ganó tambien por oposicion la cátedra de teología moral y escolástica, y concluido el curso fué elegido sucesivamente guardian, difinidor de provincia y ministro provincial, y por último apenas habia cumplido los cincuenta años, cuando le promovieron al cargo de difinidor general de la misma Orden. Llegó en aquella época la noticia de que Pio VI habia beatificado al V. P. Fr. Nicolás Factor. Valencia estaba dispuesta á celebrar este glorioso acontecimiento con fiestas y regocijos, mientras que el P. Company escribia la vida del Beato para excitar á su devocion; pero faltaban á la comunidad los recursos necesarios para tan solemnes fiestas; y en aquella ocasion Company con su celo y actividad logró del rey D. Cárlos III mandase entregar la cantidad de 16000 libras valencianas que anteriormente se habian ofrecido por la ciudad y reyno para este objeto. Debióse tambien á su actividad que se construyese un camino recto desde el pórtico del convento de Jesus hasta los muros de la ciudad; obra proyectada mucho tiempo habia y que presentaba grandes dificultades. El carácter bondadoso y pacífico del P. Company le grangeaba cada dia nuevas simpatías, de modo que cuando fué promovido al obispado de Tortosa el P. D. Antonio Salinas, en 16 de Diciembre de 1789, la Orden eligió á Company vice-comisario general de la fa-

milia ultramontana segun los estatutos vigentes, cuya eleccion fué confirmada por el papa Pio VI con el título de comisario general. El mismo Pontífice por fin le elevó en 15 de Mayo de 1792 á la dignidad de general de toda la Orden. En 1797 el Sr D. Cárlos IV nombró á Company para el arzobispado de Zaragoza, preconizándole Pio VI en el Consistorio que celebró en 18 de Diciembre del mismo año. La consagracion se verificó en Madrid en 4 de Marzo de 1798. No podia hacerse eleccion mas acertada: el Ilmo. D. Joaquin Company reunia todas las circunstancias necesarias para apacentar el numeroso rebaño que Dios confiaba á su cuidado. El solícito empeño que puso en guiar á sus ovejas por el camino de la virtud, su carácter pacífico, y su grande sabiduría le grangearon desde luego el amor de todos los fieles. Observábase en aquel tiempo en Roma cierta efervescencia política, que amenazaba la tranquilidad pública. En tan críticas circunstancias muchos padres graves de Italia consideraron que convenia que el Illmo. Company continuase en el generalato; y á este fin le dieron el oportuno aviso para que procurase suspender la eleccion de nuevo ministro general de la Orden; y Cárlos IV, que juzgó cuan necesaria era esta medida, solicitó y obtuvo del Pontífice, por su Breve dado en Sena en 29 de Marzo, prorrogar la eleccion y la de los demás empleos de la religion, *Ad nostram et sanctæ Sedis beneplacitum*, dispensando igualmente al Ilmo. Sr. Company el que gobernase toda la Orden juntamente con el Arzobispado. En 1800 el mismo Monarca le nombró para la silla de Valencia, cuyo nombramiento fué confirmado en 2 de Agosto del mismo año por Pio VII. Son dignos de notarse los diversos efectos que causó esta nueva promocion entre el pueblo de Zaragoza y el de Valencia; pues mientras el primero lloraba la separacion de su cariñoso padre, en Valencia se celebraba con regocijo y con toda clase de demostraciones la llegada del Prelado benéfico, del cual esperaba dias de bienandanza y felicidad. Sin embargo, Company, cuyo corazon grande bastaba para todo, dijo á los zaragozanos: *No os olvidaré; os contaré siempre en el número de mis hijos queridos; que Dios os bendiga como yo os bendigo;* palabras nacidas de un corazon puro, que no encierra mas que paz y amor. En efecto, Company repetia con frecuencia aquellas palabras del real Profeta: *Diverte á malo, et fac bonum; inquire pacem, et persequere eam;* apártate de lo malo y haz lo bueno; busca la paz y vete tras ella; palabras que tenia grabadas siempre en su mente, siendo el primero en practicarlo para que los demás le siguiesen; y á este fin vivia amando y favoreciendo á sus iguales; estudiaba en moderar los desórdenes interiores para no perturbar la calma y tranquilidad, compañera inseparable de la virtud; y finalmente, se desvelaba en nivelar los movimientos del cuerpo y del espíritu con lo que exigen las obligaciones del propio estado y la ley santa de Dios. En 14 de

Mayo de 1806, víspera de Pentecostés, cesó en el generalato, habiendo gobernado pacíficamente toda la religion por espacio de catorce años. En Valencia apenas empezó á ejercer las altas funciones de arzobispo, se distinguió ya por su grande beneficencia: emprendió desde luego la fábrica de la enfermería del convento de S. Francisco, que se levantó al lado de una pequeña iglesia que tenian los genoveses habitantes en la ciudad, á quienes compensó liberalmente dándoles el convento iglesia situado al lado del hospital general que fué de los Camilos. Al mismo tiempo fabricó sobre la citada enfermería un nuevo noviciado. En un viage que hizo á Valencia el Sr. D. Cárlos IV quedó tan prendado de las bellas circunstancias que adornaban á Company, que para darle una muestra de su real aprecio, le condecoró con la gran cruz de Cárlos III. Company nada tenia para sí: socorria con largueza á todos los necesitados, y mientras los unos le bendecian, los establecimientos piadosos le miraban como á padre cariñoso que nunca olvida á sus hijos. La librería del convento de S. Francisco se enriqueció con las dádivas de Company; la capilla del B. Nicolás Factor y la iglesia de Penáguila ostentaban las liberalidades del arzobispo. En la colegial de Gandía y en los santos lugares existian unos preciosísimos ternos, dádiva tambien del piadoso prelado; finalmente, para complemento de su inagotable munificencia, quedan consignadas en la historia de su vida las condonaciones que hizo á los arrendatarios de los diezmos que estaban adeudando, y los considerables créditos que cedió á los colegios de las Escuelas Pías de Valencia y de Gandía. Un hecho solo bastaría para dar á Company el renombre de grande en piedad y en amor, si pudiésemos prescindir de contar lo mucho que trabajó durante su vida en beneficio de la humanidad desvalida. A fines de 1804 experimentaba Valencia una carestía extraordinaria, en términos que sin la solicitud de Company muchísimos pobres hubieran perecido de hambre. En tan tristes circunstancias, el buen prelado escribió á Roma para que se le enviasen mil cahices de trigo á fin de acudir al socorro de los miserables. Su peticion fué atendida, y en 1805 salieron del puerto de Civita-Vecchia en lugar de mil cahices mil rúbios, que viene á ser una tercera parte mas de lo que pedia. (1) Desde el momento que Company recibió este socorro, determinó que se proporcionase en los conventos de S. Francisco y Corona el alimento á mas de mil pobres que acudian diariamente, supliendo el prelado de sus propias rentas todo lo que se necesitaba. Sobrevino la guerra de la Independencia, y á pesar de tan azarosas circunstancias, el benéfico corazon de Company no se arredró. Continuó socorriendo la indigencia, dando

(1) Cada rúbio de trigo romano pesa seiscientas cuarenta libras de doce onzas cada una; de modo que el rúbio de Roma equivale casi á un cahiz y medio de Valencia.

á todos los pobres el pan y dos reales diarios, por cuyo motivo le apellidaban digno sucesor de Sto. Tomás de Villanueva y padre de los desgraciados; y en efecto lo merecia. Incansable en el ejercicio de sus funciones de pastor, amante de sus ovejas; las puertas de su palacio estaban siempre abiertas para recibir á todas horas á los que acudian á implorar su proteccion. Aun aquellos que se hacian dignos de reprension ó castigo por sus deslizes, no podian separarse de la presencia de su pastor sin derramar copiosas lágrimas de reconocimiento y de ternura. Lo que mas resaltaba en Company era su grande humildad; nada tenia suyo; en medio de tantos honores y dignidades era verdaderamente pobre porqué todo lo que poseía lo daba á los pobres. « Amado de los pontífices Pio VI y VII y de los monarcas de España, « dice Fuster; consultado en los negocios mas graves y árduos; y admitido « en lo mas íntimo de sus confianzas, ni se engrió jamás, ni pidió gracia « que no se dirigiera al bien general de la religion y del estado, ó al alivio « y recompensa del mérito particular de sus súbditos. En las tribulaciones « que sufrieron los dos Sumos Pontífices, los consoló y auxilió al través de « imponderables dificultades: como amante de sus reyes y de la prosperi- « dad pública, dió pruebas tan relevantes, que no podrá obscurecer la ri- « validad. » Sabia el papa Pio VII el grande afecto que Cárlos IV profesaba al arzobispo de Valencia. El mismo Papa queria darle tambien pruebas de estimacion; queria recompensar sus virtudes, y para elevarle á la púrpura tan solo aguardaba una leve insinuacion del Monarca español. En 15 de Marzo de 1808 salió un correo de Madrid portador de un real despacho, en el cual S. M. suplicaba á Pio VII aquella gracia. El Papa apenas lo recibió, deseoso como estaba de complacer al Monarca y de premiar al Prelado, prometió hacer la promocion en el primer Consistorio; pero sobrevinieron desgraciadamente las tristes ocurrencias de aquella época, y la determinacion hecha no pudo tener efecto. Todo el mundo sabe lo que aconteció en España cuando estalló la guerra llamada de la Independencia. Invadido el reino de Valencia por los enemigos, aquella ciudad grande, cuna de hombres eminentes en letras, de artistas célebres y de sabios profesores, á ejemplo de todas las demás de España trató de oponer una justa resistencia á tamaña agresion. Nombróse una junta superior de gobierno; y como era de esperar todas las miradas se dirigieron al venerable Prelado que fué nombrado vicepresidente de la misma. Company aceptó este importantísimo y delicado cargo con la firme conviccion de que hacia un bien á sus ovejas, y de que prestaba un gran servicio á la religion y al estado; y á pesar de que tan azarosas circunstancias exigian un asíduo trabajo por parte de aquella junta, no por esto Company dejó desatendidas sus obligaciones de pastor. En los momentos en que brillaban mas sus virtudes, fué cuando algunos incautos en me-

dio de su entusiasmo pretendieron atentar contra la vida de algunos á quienes creian desleales. Company entonces se interpuso entre la multitud y los perseguidos; habló de paz y de caridad, su voz fué oida y cesó el tumulto. Sin embargo, hubo escenas de sangre; algunos asesinos la derramaron en abundancia, y á pesar de que el prelado, exponiendo su propia vida, se trasladó á la ciudadela para libertar á los franceses custodiados en aquella fortaleza, oyó con dolor de su corazon los gemidos de algunos infelices á quienes no pudo socorrer. Invade el general Moncey el territorio valenciano; cerca la capital del reino, y la amenaza con un asalto. En tan críticos momentos el piadoso Company se acerca á la muralla; trábase una terrible lucha, y en lo recio del combate se oye una voz que anima á los leales á que continuen defendiendo la religion y el Rey. Era la voz de Company, cuyas palabras causaron entonces admirables efectos: acude al propio tiempo al socorro de los heridos, les consuela, les anima en términos que el que tiene la desgracia de sucumbir muere con la dulce satisfaccion de haber pagado el tributo debido á la religion y á la patria. Lo que hay mas de admirar en Company es su gran presencia de ánimo, pues á pesar de que ni un momento abandona la causa pública, acude al propio tiempo al socorro de los necesitados, y tiene su vista siempre fija al cielo para dirigir á Dios sus humildes preces y los cánticos de alabanza que le tributa á este mismo Dios la iglesia en los altares. Valencia triunfó entonces del enemigo, obligándole á abandonar vergonzosamente el sitio; y como Company atribuyó la victoria á las bondades del cielo, redobló sus alabanzas al Ser Supremo. Angustiado por las calamidades, agobiado del grave peso de los negocios, atormentado por los achaques propios de la edad, necesitaba por precision de algun descanso. Con este obgeto se trasladó á Moncada, desde donde tuvo que pasar precipitadamente á Gandía con motivo de la nueva invasion verificada por el general Suchet. Cayó Valencia en poder del enemigo, cuya infausta nueva llenó de amargura el corazon del venerable Prelado, y aun mas las tristes consecuencias de tan lamentables sucesos. Presas las comunidades religiosas, fusilados algunos de sus individuos, el clero perseguido, los templos profanados y hollado cuanto hay de mas sagrado en la religion y en la sociedad; parecia que la indignacion del cielo caia sobre la infortunada ciudad, poco antes ufana con los títulos de su gloria, con su grandeza y con los monumentos eternos que levantaran las ciencias y las artes. Aflictivo en sumo grado era el cuadro que representaba tan aciagos momentos. El clamor de las víctimas, el llanto de los desgraciados, la sozobra y el espanto de millares de familias que por do quier se oian causaron en el anciano Prelado efectos desgraciados. Aconsejábanle sus familiares que se trasladase á Mallorca; tenianle ya la embarcacion preparada, pero cuando iba á subir al coche

que debia conducirle al embarcadero, exclamó lleno de un santo entusiasmo: « Dios sabe mi interior ; vuelvo á mi Iglesia para hacer el bien posible á « ella , á los eclesiásticos , y á mis feligreses. » Este sublime rasgo de piedad y de amor es uno de aquellos hechos que deben quedar consignados en la historia de su vida para eterna memoria. En efecto, en vez de dirigirse al puerto donde debia encontrar su salvacion , corre en busca del peligro , no con el obgeto de buscar una gloria efímera ; la gloria á que aspira no es terrenal es celeste, anhelando participar de la suerte de sus feligreses para confortarles en sus tribulaciones. Quiere trasladarse al centro de sus enemigos para establecer una tregua entre el perseguidor y el perseguido ; quiere derramar lágrimas para aplacar la ira del dominador ; finalmente , quiere derramar sobre todos el precioso bálsamo de la caridad cristiana. No le arredra el peligro , lleva consigo la bendicion del Señor , y con la bendicion del Señor cuenta seguro el triunfo. Regresó por fin á la capital de su diócesis escoltado de tropas francesas que le esperaban ya en la encomienda de Silla. Cesó por un momento el abatimiento ; y el cabildo , el clero , el ayuntamiento y todo el pueblo salieron á recibirle procesionalmente en medio de aclamaciones tiernas y afectuosas. Lo primero que se le presentó á la vista fueron las ruinas del palacio arzobispal , y esta circunstancia le recordó lo mucho que habian sufrido sus diocesanos antes de caer en poder del vencedor. Eligió , pues , por morada el palacio de la Inquisicion , y desde allí desplegó un celo estraordinario en favor de sus ovejas. Como á buen mediador , se presentó al general Moncey , habló con los generales mas influyentes , y como todos estaban convencidos de la rectitud de sus miras , no pudiendo resistir los efectos que causaban sus palabras , estos hombres que poco antes se cebaran en la destruccion y en la ruina de un pueblo, admiraron y respetaron al virtuoso prelado ; cedieron á sus instancias y se mostraron hasta cierto punto benéficos hácia un pueblo desgraciado que gemia bajo los hierros de la mas atroz esclavitud. Se abrieron los templos , se restableció el culto divino ; pudieron los sacerdotes ejercer libremente su ministerio ; se proveyó, mediante concurso público conforme á derecho y á los sinodales del arzobispado , de párrocos á las iglesias que los habian perdido ; finalmente , volvió todo á su curso normal como si se gozase de una paz octaviana. Trató al propio tiempo el piadoso Company de reedificar el palacio arzobispal , en cuya obra empleó un gran número de jornaleros, que faltos de trabajo se hallaban espuestos á los horrores de la miseria. Incansable el venerable prelado en su gloriosa carrera , no perdonaba medio ni fatiga para proporcionar á sus ovejas tanto el pasto espiritual como los ausilios corporales, y como gozaba de grande ascendiente cerca de los generales enemigos, alcanzaba cuanto queria aun en los momentos mas críticos. Si se trataba de salvar la vida á un infeliz , las lá-

grimas de Company bastaban para borrar los efectos de una sentencia dictada aun contra aquellos que conspiraban para alcanzar la libertad. Los desterrados, los proscritos; en una palabra, todos los infelices que habian tenido que abandonar la ciudad, pudieron regresar libremente, ya á sus iglesias, ya al seno de sus familias, gracias á las reiteradas súplicas del infatigable prelado. Parece imposible que un anciano decrépito y lleno de angustias pudiese atender á tantos y tan graves negocios; pero hasta cierto punto nada tiene de estraño; el ilustre Company andaba por la via recta, su corazon era puro y sin mancilla; jamás olvidaba aquellas palabras favoritas del salmo del rey profeta; *Diverte à malo et fac bonum; inquire pacem et persequere eam.* Sin embargo, en medio de los triunfos que alcanzaba á todas horas, cuando al parecer su corazon debia gozarse en ellos, se veia á cada paso molestado con exigencias que no podia soportar, y necesitaba toda la fortaleza de espíritu para mantenerse impávido en una carrera llena de amarguras. El peso de los años, su excesivo trabajo y el estado aflictivo en que se hallaba la nacion, eran otras tantas causas que le conducian sensiblemente al sepulcro. Para que se vea el grande ascendiente que disfrutaba cerca del general dominador, bastará contar un hecho el mas notable si se atienden las circunstancias. Llegó á su noticia que bajo la proteccion de los mismos franceses se habia establecido una logia en la capital. El ilustre Company miró este paso como atentatorio á la dignidad del pueblo valenciano, y lleno de celo y con las lágrimas en los ojos rogó encarecidamente al general Moncey que diese las órdenes oportunas á fin de que se cerrase inmediatamente; y no solo consiguió lo que deseaba, si que tambien la prohibicion de abrir otras en lo sucesivo. Este fué el último paso de su vida dado á favor de sus ovejas. En 5 de Febrero de 1813 se vió atacado de una pulmonía fulminante. Los facultativos desesperaron de su vida: el cabildo y todo el clero acudieron al ausilio divino; pero Dios le llamaba para sí, y por lo mismo no habia recurso humano que pudiese libertarle de la muerte temporal. Conservó sin embargo todas sus facultades intelectuales hasta la noche del 13 del mismo mes, que fué cuando entregó su alma al Criador después de haber recibido con particular edificacion todos los ausilios espirituales. Verificóse su entierro con la pompa correspondiente á su alta dignidad, en el que asistieron treinta y seis niños de la casa de S. Vicente y de Misericordia, el cabildo y beneficiados de la metropolitana, los curas de las parroquias, los pabordes con el claustro entero de la universidad literaria, la cofradía de Ntra. Sra. del Milagro, el tribunal de la policía con sus dependientes, la Audiencia y Municipalidad y otros muchos individuos de diferentes clases y categorías; finalmente, llevaban las cuatro borlas del féretro, dos generales y dos comisarios franceses, viéndose pintados en los rostros de los españoles las mas

acerbas marcas del dolor, mientras en los franceses se notaba el mas profundo respeto por un Prelado que tanto trabajó durante su vida en bien de la Iglesia y de los pueblos. El cuerpo del virtuoso Company fué depositado en un sepulcro en la capilla de la Purísima Concepcion, en el cual se colocó una lápida con la inscripcion siguiente:

SVB. LAPIDE. IN. SPE. RESVRRECTIONIS. QVIESCIT
EXCELLENT. ILLVSTR. ET. REVEREND.
D. D. Fr. JOACHIMVS. COMPANY. ET. SOLER. VALENTINVS
EQVESTRIS. ORDINIS. CAROLI III. MAGNO. STEMMATE. ORNATUS
IN VALENTINO. SODALITIO. INTER. S. FRANCISCI. FILIOS. COOPTATVS
HVMILITATE. CLARVIT
ATQUE. LITTERIS. DEDITVS. ET. DISCENS. EAS. ET. DOCENS
SINGVLARIS. INGENII. ET. DOCTRINÆ. FAMAM. EST. ADEPTVS
PAVPERTATE. MODESTIA. BENIGNITATE. ZELO
ORDINIS. GVBERNACVLVM. SVAVISSIME. TENVIT
ATQVE. BONORVM. PLAVSV
GRADATIM. AD. MINISTERIVM. VSQVE. GENERALE. PERVERIT
CÆSARAVGVSTANAS. PRIMVM. DEIN. VALENTINAS. INFVLAS
SVMMA. VIGILANTIA. COMITATE. BENEFICENTIA. ET. LARGITATE. ORNAVIT
IN. SVBLEVANDIS. MISERIS. INGENIOSVS
PRVDENTIA. IN. REBVS. ET. TEMPORIBVS. DIFFICILLIMIS. INSIGNIS
INGENII. SAGACITATE MIRABILIS
LENIS. SEMPER. VINDICTÆ. NESCIVS
BONVS. PASTOR
VALENTIA. DIRA. OBSIDIONE. A. GALLIS. CAPTA
AMORE. GREGIS
LIBERA. SERVITVTE. GANDIA. REDVX. PRO. GREGE. ANIMAM. POSVIT
MANSVETVDINE. HOSTES. VICIT
ET. AB. IMMINENTI. EXITIO
CLERVM. CIVES. POPVLVM. INCOLVMES. SERVAVIT
ROMANI. PONTIFICIS. CVLTOR. EXIMIVS
AMBOBVS. PIIS. VI. ET. VII. IN DELITIIS. HABITVS
REGIBVS. SPECTABILIS
POPVLIS. BENEFICENTISSIMVS
POSTERIS. OMNIVM. PASTORALIUM. VIRTVTVM
ADMIRANDA. RELIQUIT. EXEMPLA
GREGI. VERO. VNIVERSO. INGENS. SVI. DESIDERIVM. ET. AMOREM
NATVS. PENAGVILÆ. III. JANVARII. M.D.CCXXXII
OBIIT. VALENTIÆ. XIII. FEBRVARII. M.D.CCCXIII.

Era Company individuo de la sociedad de Amigos del País, y nombrado su

director desempeñó este empleo durante su vida, asistiendo con puntualidad á muchas de sus juntas. Tambien fué académico honorario de la Real Academia de nobles artes de S. Cárlos, y escribió lo siguiente: 1.°: *Oracion panegírica de S. Luis rey de Francia en la fiesta que celebró la nacion francesa en la iglesia de religiosas capuchinas de la ciudad de Alicante en 25 de Agosto de 1767*, Valencia, en 4.°. 2.°: *Vida del B. Nicolás Factor*, Valencia, 1787, en 4.°, y 3.°: un gran número de *cartas pastorales* dirigidas á sus súbditos de la Orden de S. Francisco, á los curas y clero del arzobispado y á sus diocesanos. Fuster en su *Biblioteca Valenciana*, al hablar de las cartas pastorales del Exmo. Sr. D. Fr. Joaquin Company se espresa así: « Ellas « forman un cuerpo de doctrina muy completo; pues apenas hay asunto « que pueda ofrecerse á un prelado durante el gobierno de mas de doce « años, y en tiempos difíciles de guerras, hambre, contagios, sequías, « convulsiones, cautividad de Monarcas y Sumos Pontífices, de que no tra- « ten con maestría, santa uncion, y con un estilo que pone su contenido al « alcance de todos para coger mejor el fruto de su lectura; ¡Ojalá tuviéra- « mos una coleccion reunida de todas ellas! » En 1818 se imprimió; *Oracion que, en las solemnes exéquias dispuestas de órden del Ilmo. cabildo de la Sta. Iglesia metropolitana de Valencia por su difunto prelado el Exmo. Ilmo. y Reverendísimo Sr. D. Fr. Joaquin Company etc. celebradas en 11 de Marzo de 1815*, dijo el Dr. D. Gregorio Joaquin Piquer, canónigo prebendado de la misma Sta. Iglesia Metropolitana, en 4.° mayor, con el retrato del prelado grabado primorosamente por el acreditado artista D. Vicente Capilla.

COMTE (Luis) (véase Le Comte.)

COMULEO (Alejandro) jesuita, natural de la Esclavonia; escribió en la lengua de su nacion un libro titulado: *Espejo de la confesion*, Roma, Zanneti, en el año 1606, en 12.°. Tambien trasladó á aquel idioma la doctrina cristiana de Roberto Belarmino. Murió en Ragusa el dia 11 de Julio del año 1608.

CONANCIO (S. obispo.) S. Ildefonso dice de este glorioso prelado que gobernó la iglesia de Palencia después de Murila. Fué varon respetable, ya por su gravedad y modestia exterior, ya por el peso y madurez de su juicio, y sobre todo por las grandes virtudes en que resplandeció con edificacion de los fieles y de todo el reyno. Este Santo floreció en tiempo de S. Isidoro, y ambos concurrieron al concilio cuarto de Toledo. Conancio aun sobrevivió á Isidoro, pues asistió al concilio sexto de Toledo, y consta que dos años antes habia muerto Isidoro. Fué obispo desde el año seiscientos nueve, ó el siguiente en que murió Viterico hasta el de 639 ó el siguiente en que falleció Chintila; y así alcanzó los reinados intermedios de Gundemaro, Sisebuto, Suintila y Sisenando. Fué Conancio hombre muy sobresaliente en la elocuen-

cia sagrada ; y compuso para los oficios eclesiásticos algunos himnos y otros varios metros y prosas : tambien la música con que se habian de cantar acomodada á la letra y al decoro del templo. Escribió un tratado de oraciones, ó sean sermones adaptados á los salmos, segun se cantan en el oficio. No debe confundirse este Sto. Obispo con Tonancio ó Constancio, dignísimo español y muy versado en la Sagrada Escritura, de quien conjetura el Sr. Bayer que fué presbítero ó cuando menos monge. Este, con Vital tambien español, con motivo de los progresos que iba haciendo en España la heregía de Nestorio, consultaron por escrito á Capreolo, obispo de Cartago, sobre la fé de la natividad de Cristo verdadero Dios y hombre. Esto era en el tiempo del concilio Efesino hácia el año 431. Capreolo les escribió una carta muy docta y elocuente, arraigándolos así en la fé de la divinidad de Jesucristo.

CONARIO (Juan) de nacion polaco ; entró en la Compañía de Jesus el año 1565. Fué predicador esclarecido y constante, en cuyo cargo de tal modo se habia grangeado la estimacion y afecto del clero, nobleza y aun del mediano y bajo pueblo, que nada habia para todos en el reyno mas apreciado, mas amable, ni mas sorprendente que este celoso y ferviente jesuita. No es estraño, pues, que sean innumerables las pacificaciones, de las cuales fué árbitro felicísimo, en cosas y asuntos muy graves entre varones principales, y aun entre sociedades, cuyas diferencias y discordias ofrecian á la nacion gravísimos disturbios y peligros. Fué jurado enemigo de la heregía, y por consiguiente acérrimo defensor de la fé ortodoxa, logrando con sus constantes predicaciones, y con su celo verdaderamente apostólico, restituir á la católica Iglesia poblaciones enteras, que habian tenido la desgracia de separarse de ella por las intrigas y artimañas de los hereges. Siendo confesor de cierto obispo, y paseándose un dia en carruaje del mismo, repentinamente exhaló su alma en manos del Criador, á los setenta y cuatro años de edad, y en el de 1614. Sintieron y lloraron su muerte los órdenes todos de la sociedad, pero singularmente la nobleza, no cesando de repetir que entre las varias y duras calamidades que la afligieron aquel año ninguna era ni podia ser mas sensible y dolorosa para los hombres de bien que la pérdida de aquel bendito religioso. Escribió y predicó Conario algunas oraciones fúnebres, que otros cuidaron de dar á luz, casi sin saberlo él mismo.

CONCA Y ALCARAZ. (P. Antonio) Nació en Onteniente, en el reyno de Valencia, el 16 de Junio de 1746 segun Fuster, y de 1745 segun Diosdado Caballero. Abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola en la provincia de Aragon el 18 de Octubre de 1760. Hallábase cursando teología cuando le alcanzó la esportacion. Desembarcó en Córcega, y allí concluyó el estudio de esta facultad. Se trasladó luego á Ferrara, donde permaneció hasta 1799, en cuya época pudo regresar á su patria. Espatriado de nuevo, volvió á Ferrara ob-

teniendo de sus amigos un recibimiento el mas lisongero; pues Conca era digno de aprecio tanto por su carácter como por sus demás prendas de piedad y sabiduría. Varias academias le abrieron las puertas, y entre ellas las tituladas; *Geogofilo* y *Florentina*. Restablecido el Orden de jesuitas en España, regresó otra vez á Valencia, y el 23 de Noviembre de 1816 fué nombrado rector del colegio de nobles, donde permaneció hasta su muerte acaecida en 10 de Febrero de 1820. Tenemos de él; 1.°: *Discorso sopra il fomento dell' industria popolare del Conte di Campomanes, tradotto dallo spagnuolo con note copiose e un lungo prologo da D. Antonio Conca*, Venecia, 1787, en 8.°. 2.°: *Descrizione odeporica della Spagna in cui spezialmente si da notizia delle cose spettanti alle belle arti degne dell' attenzione del curioso viaggiatore*, Parma, 1799 ó 1797, cuatro tomos en 4.°. Es un estracto de los *Viages de Ponz*. 3.°: *Elogio del cardenal Ximenez de Cisneros*, traducido del español al italiano, é impreso en Génova en 1805.

CONCEIZANO (Antonio de) canónigo secular de S. Juan Evangelista, en Portugal. Nació en Combal, diócesis de Coimbra, el 21 de Mayo de 1522. Lleno de piedad, abrazó el sagrado ministerio del sacerdocio, y se dedicó constantemente á la práctica de todas las virtudes cristianas, sin que sea exageracion decir, que desde que distinguió la razon hasta el dia de su muerte, acaecida en 12 de Mayo de 1601, su corazon ardió siempre en amor de Dios y del prógimo. Su vida egemplar excitó la admiracion de cuantos le conocieron, y dejó por legado á la posteridad pruebas inequívocas de la santidad de su vida. Algunos años después se promovió el proceso de su canonizacion; y Fr. Luis de Mertola, del Orden de carmelitas, hizo el análisis de sus hechos; en cuya obra nos ha conservado algunas de las cartas del mismo Conceizano. (véase Mertola)

CONCEPCION. (B. Juan Bautista de la) Nació en Almodovar del Campo, en la diócesis de Toledo, en 10 de Junio de 1561 de noble familia. Educáronle sus padres junto con sus hermanos en el santo temor de Dios y piedad cristiana. Correspondió bien pronto y con docilidad á los desvelos de sus padres, insiguiendo sus preceptos é imitando sus ejemplos. Tan radicada estaba en su corazon la virtud, que apenas contaba seis años de edad, cuando maceraba ya su cuerpo con recias disciplinas, durmiendo ceñido de un cilicio sobre sarmientos. Su ayuno era casi contínuo, frecuentemente á pan y agua; y este fué el tenor de su vida hasta los doce años, que templó á ruego de sus padres el rigor de sus penitencias, por haberse alterado notablemente su salud. No reconocia otros compañeros que los libros; sus ocupaciones eran la oracion y contemplacion; sus paseos la iglesia, especialmente la de los carmelitas descalzos de su poblacion, por cuyo motivo tuvo ocasion de tratar á estos religiosos, aprendiendo de ellos la perfecta abnegacion de sí mismo, y

practicar debidamente la virtud. En razon de haber leido que una santa niña en sus mas tiernos años habia consagrado á Dios su virginidad, hizo á Dios voto perpétuo de castidad á los nueve de su edad. Unido con Dios por este acto, era tal la vida que llevaba, que era apellidado de todos el santo, aunque con mucho sentimiento de parte suya. Dedicáronle sus padres al estudio de la filosofía, en la que adelantó mucho, y concluida pidió el hábito á los carmelitas descalzos; pero no llegaron á realizarse sus deseos. Se dirigió á Baeza para estudiar teología, y luego á Toledo en donde vistió el hábito de Trinitarios calzados el año 1580 á los diez y nueve de su edad. Su vocacion era por cierto inspirada de Dios, por manera que luego fué un dechado de virtud, pues sus consuelos estribaban en los egercicios religiosos: el retiro era su delicia, y de este modo le era suave la obediencia, familiar la mortificacion, y natural la humildad. Aunque habia cursado ya la sagrada teología, los superiores le mandaron volviera á estudiarla, siendo su lector el Beato Simon de Rojas; así es que con ella y con tal maestro salió consumado en teología mística y moral. Luego después de haber concluido su carrera literaria, le probó Dios con una tan aguda enfermedad que le dejó muy delicado por toda su vida; pero á pesar de esto se aplicó con mucho esmero á la lectura de la Sagrada Escritura y de los santos padres, para poder mejor distribuir á los fieles el pan de la divina palabra. De dia en dia procuraba mas la santificacion de su alma, y siempre aspiraba á mayor perfeccion. Bien pronto permitió Dios se vieran colmados sus deseos. El célebre P. M. Guzman, comisario general de los Trinitarios calzados en las provincias de España, determinó con los provinciales de Castilla, Aragon y Andalucía en un capítulo general celebrado en Valladolid á 8 de Mayo de 1594, que se destinaran algunos conventos en las tres provincias en donde algunos religiosos observasen á la letra la regla primitiva. Juan fué uno de ellos, quien pasó á Valdepeñas para fundar un convento junto con el P. Marcilla. No dejó de haber sus contradicciones de parte de los hombres acerca de esta fundacion; pero fueron vencidas aunque con algun trabajo. Después de haber recibido con particular satisfaccion el hábito de recoleto; pasó á Sevilla á celebrar capítulo general, y en él fué elegido ministro de Valdepeñas. Allí estableció un modo de vivir segun la reforma, siendo el primero en dar el ejemplo; ordenando al propio tiempo á sus súbditos que subrogasen al nombre de su familia el de un santo de su devocion, el de algun misterio de Jesucristo ó de su Santísima Madre, ó bien al que sacasen por suerte: cabiéndole por ella á Juan el de la Concepcion, que le dió este nombre. Experimentando algunas contradicciones por parte de sus prelados, hasta del mismo comisario general, en órden á promover la reforma; pensó ir á Roma á solicitar del Papa lo que no podia conseguir de sus

superiores; pero el comun enemigo le opuso grandes obstáculos, espantando con formas y ahullidos horrendos á sus religiosos, y presentando á su imaginacion grandes dudas y motivos de desaliento. En tal conflicto acudió Juan á la oracion, y en ella mereció oir de Dios estas palabras: *no temas, prosigue que yo te ayudaré.* Alentado con ellas, emprendió el viage á Roma acompañado de un lego; se dirigió á Manzanares, desde allí fué á Alicante, en donde se embarcó para Génova; pero se levantó una tan fuerte tempestad, que estuvieron á punto de naufragar. Milagrosamente escaparon del peligro, y vueltos á tierra se fué otra vez con el lego á Valdepeñas. El 4 de Octubre de 1597 emprendió de nuevo el viage con otro lego; se presentó en Alicante al duque de Maguera, que iba de virey á Sicilia, quien, tomándole bajo su proteccion, le llevó consigo en su galera. Llegaron á Coblliure á pesar de algunas dificultades; y allí se vió de nuevo Juan molestado del maligno espíritu para que desistiese otra vez de su piadoso intento; pero disipadas todas sus dudas por un varon sabio, pasó á Génova, en donde despidiéndose de su bienhechor, siguió su viage, y llegó á Roma el 21 de Marzo de 1598. Al principio parecia que los ánimos de varias personas distinguidas estaban dispuestos á favorecerle; mas sus contrarios de España le hicieron tan cruda guerra, que en poco tiempo se vió abandonado de todos excepto del predicador de Su Santidad el P. Pedro de la Madre de Dios, carmelita descalzo: en tal abandono suplicó particularmente á Jesus fuera su compañero, y varias veces tuvo el consuelo de verle á su lado. Por estas y otras visiones conoció el feliz éxito que tendria su empresa, y lo tuvo en efecto después de grandes dificultades, por el breve de institucion expedido por Clemente VIII en 20 de Agosto de 1599. Vuelto á España, y vencidos los obstáculos que sus contrarios pusieron á la ejecucion del breve, fué á tomar posesion del convento de Valdepeñas. No quisieron los religiosos que habitaban este convento seguir la reforma; pero bien pronto se le reunieron otros hasta el número de diez y seis. Esto y la fundacion sucesiva de ocho conventos fué una compensacion de sus trabajos contínuos; y para mejor asegurar el buen éxito de la reforma, con anuencia del Nuncio Apostólico, juntó capítulo general en el que contra su voluntad fué elegido provincial. En esta nueva dignidad parece que se excedió á sí mismo; pues su celo era grande, su vigilancia admirable, su solicitud paternal. En la visita que hizo á sus conventos, sus palabras y sus obras llevaban el sello de la caridad, inculcando la mas estrecha observancia de su regla. Esta tarea no le distraia de su intento principal de extender la reforma, aunque en algunos pueblos no halló siempre disposiciones favorables. Después de haber cumplido el trienio de su provincialato, se retiró al convento de la Solana; después fué enviado por su provincial á Valladolid, y posteriormente elegido en defini-

torio, pasó de ministro al convento de Córdoba. Renunció al cabo de poco tiempo el cargo de ministro con el fin de pasar á Toledo á fundar allí conventos de la reforma, lo que realmente consiguió, convirtiendo con su caritativa constancia y paciencia los ánimos que se le mostraron mas hostiles, y trocando en protectores los que habian sido mas contrarios de la reforma. Tantos trabajos y molestias ocasionados de parte de quien menos debia esperarlo, causaron un quebranto notable en su salud ya muy delicada. En sus enfermedades y entre sus mas agudos dolores mostró siempre una santa resignacion, siendo inútil cuanto el arte de la medicina podia suministrarle; pues habia llegado ya el tiempo de recoger el premio de sus méritos y constancia. Se le administró el santo Viático, el que recibió con viva fé y abrasada caridad; y administrada á peticion suya la santa Uncion, murió en el Señor á 14 de Febrero de 1613 en su convento de Córdoba. El epitafio esculpido sobre su sepulcro refiere sus virtudes, y es el siguiente: *El V. P. Fr. Juan Bautista de la Concepcion, elegido por fundador de los Descalzos de la primitiva regla de la Santísima Trinidad: varon digno del cielo, y que con razon se ha de contar entre los apostólicos: esclarecido por su oracion, vigilias, abstinencia y cilicios: mas ilustre por los trabajos que sufrió y toleró: excelentísimo por su obediencia, pobreza, caridad y celo de las almas: ángel por su mansedumbre y castidad: no murió, partió al lugar en donde todo es alegría, todo felicidad, y en donde se hallan los verdaderos gozos, el dia 14 del mes de Febrero de 1613.* Los religiosos de su Orden consagraron este epitafio con lágrimas y cánticos á su óptimo Padre. Sus virtudes fueron declaradas en grado heroico por Clemente XIII, y fué beatificado por Pio VI.

CONCEPCION. (Fr. Diego de la) Nació en Tamarite de Litera, en el reino de Aragon en 1617. Llamábase en el siglo Jacobo Ponto. Abrazó el Orden de Carmelitas descalzos, y desde entonces todo su celo y solicitud se dirigió al exacto desempeño de sus deberes y en el estudio de las letras divinas y humanas. Su mérito le elevó á la dignidad de general de su Orden, y hallábase visitando la provincia de Portugal cuando murió en Santarem en 1675. Tenemos de él; *Carta pastoral á su congregacion de España*, impresa en Madrid y reimpresa en Milán en la *Coleccion de pastorales*.

CONCEPCION (Fr. Pedro de la) terciario de la Orden de la Santísima Trinidad. Vivió por algun tiempo á manera de ermitaño en el desierto de S. Antonio, no muy léjos de Málaga. Habiendo tenido noticia de los trabajos que padecian con mucha satisfaccion y alegría para consuelo de los cautivos cristianos los religiosos trinitarios, encendido en una ardiente caridad, dejó su amado desierto, y vistiendo el hábito de terciario de dicha Orden se encaminó á Roma á pedir al Sumo Pontífice Alejandro VII un breve para recoger limosnas de la caridad de los fieles, que se emplearan en alivio y socorro

de los cautivos. Alcanzólo del Sumo Pontífice, y habiéndole presentado al rey de España, recorrió con su permiso todos estos reinos y las Indias, y con el dinero recogido pasó á Argel, en donde, habiendo pedido licencia al magistrado de aquella ciudad para fundar un nuevo hospital, y no bastando para ello la suma que llevaba, reparó los cinco antiguos que se fundaron por la caridad de los redentores Monroy, Aguila y Palacios en el tiempo en que se hallaron cautivos. Proveyó dichos hospitales de médicos, boticarios y sacerdotes, quienes administrasen lo necesario á los cautivos enfermos. Mas como su caridad para con ellos no tuviese límites, regresó otra vez á España á recoger dinero; y habiendo amontonado una crecida suma de la caridad del Rey y de los grandes volvió á Argel, y después de haber visitado sus hospitales y socorrido á los cautivos con las limosnas que llevaba, pasó á las ciudades de Tunez y Utica á fundar otros hospitales. Habiéndolo practicado se presentó otra vez en Argel, en donde dió admirables ejemplos de fortaleza por la gloria de Dios. Advirtiendo que muchos cristianos cautivos abandonaban la fé católica, y que en vista de su apostasía se endurecian mas los bárbaros en su secta, entrando en la mezquita con las imágenes de Jesucristo crucificado y de la Vírgen Santísima en sus manos, les reprehendió con un grave y fervoroso sermon sus errores é incredulidad. Indignados los turcos de este hecho, le acometieron como leones, y dándole fuertes golpes le llevaron á una muy obscura cárcel, y cargado de cadenas le aconsejaban apostatar de la religion cristiana, y abrazar la de Mahoma; pero viendo frustrados todos sus medios, le condenaron á morir quemado; suplicio que el varon de Dios sufrió con ánimo constante, exhortando á los cautivos á permanecer fieles en la fé, y dando gracias á Dios porqué le concedia morir en defensa de ella. Su martirio fué á 19 de Junio de 1667. Las reliquias de su cuerpo medio abrasadas fueron halladas por el cónsul de Francia, y se trasladaron al convento de trinitarios calzados de Madrid en el citado año.

CONCEPCION. (Fr. Antonio de la) Fué este varon hijo de padres nobles de la ciudad de Lisboa. Abandonó desde muy jóven el mundo, y vistió el hábito de trinitarios calzados en Lisboa su misma patria. Fué tan amante de la observancia regular que los superiores le destinaron para maestro de novicios, á quienes instruyó admirablemente, ya con ejemplos, ya con palabras. Dotado de un ingenio sublime, fué nombrado lector de filosofía, cuya facultad leyó con mucho aplauso y satisfaccion de sus prelados en el convento de Santarem. Después de haber enseñado por algunos años dicha facultad fué nombrado lector de teología en el convento de Coimbra; y después de haberse jubilado de acuerdo con los superiores se retiró á la soledad de Cintra, en donde se entregó enteramente á la mortificacion. No pudo permanecer por mucho tiempo en su amable retiro, pues que conociendo los prelados la

virtud y ciencia de Fr. Antonio le obligaron á salir de la soledad y pasar á Lisboa á fin de que trabajara en la salvacion de las almas y en la educacion de los novicios. Los religiosos del convento de Lisboa le eligieron por su prelado; dignidad que admitió obligado por la obediencia; pero que desempeñó perfectamente, aumentando los bienes espirituales de sus súbditos y los temporales del convento. Muchos fueron los encargos que le hacian las personas mas notables de la capital, confiando en su celo y acierto; pero cansado del tumulto de la corte, se retiró con algunos compañeros al convento de Laufa fundado en una soledad: la obediencia le obligó á volver otra vez á Lisboa con el fin de que sirviera de edificacion á sus hermanos y ejercitase la caridad con la administracion de los sacramentos. Ocupado en estos santos ejercicios, toda la ciudad le veneraba como un varon perfecto; y con razon, pues le habia dotado Dios del don de profecía. Cayó gravemente enfermo, y habiendo recibido con todo fervor los santos sacramentos tomó una imágen de Jesucristo en las manos, y pronunciando palabras dulces de amor divino, al proferir el verso: *in manus tuas, domine, commendo spiritum meum*, entregó su alma al Criador á 22 de Julio de 1655. Su cuerpo quedó flexible y hermoso, y en sus exequias se vió un numeroso concurso de gentes de todas condiciones que le aclamaba por santo, cuya santidad se comprobó con los beneficios que muchos consiguieron con su invocacion.

CONCEPCION (María Ángela de la) natural de Ledesma, en Castilla la Vieja, hija de padres ilustres por su piedad y nobleza. Anhelando desde sus tiernos años consagrarse al celestial esposo, vistió el hábito trinitario en el convento de Medina del Campo; y deseando observar el antiguo rigor de la regla trinitaria, después de hecha la solemne profesion, favoreciendo Dios á sus deseos, introdujo la reforma en el convento del Toboso, fundado antes por D. Alejos Martinez. Pasó á vivir en dicho convento, mereciendo el título de fundadora; y fué tanta su virtud que dió admirables ejemplos á sus compañeras con palabras y obras, hasta que abrasada del amor divino entró á las bodas del esposo en 5 de Diciembre de 1690. Compuso un excelente libro que dedicó al eminentísimo Señor D Luís Manuel Portocarrero, arzobispo de Toledo, cuyo título es el siguiente: *Riego espiritual para nuevas plantas, sacado y recogido de la doctrina de los Padres de la Iglesia y doctores místicos*, por la Madre Sor Angela de la Concepcion, fundadora de la nueva reforma y santa recoleccion de religiosas del Orden de la Santísima Trinidad, redencion de cautivos, priora y fundadora del convento de la misma villa del Toboso.

CONCEPCION. (Fr. Alejandro de la) Nació en Madrid el dia 4 de Abril de 1672, y fué bautizado en la iglesia parroquial de S. Sebastian. Sus padres, D. Leonardo Gadiano, casa solariega junto á la ciudad de Estella, en Na-

varra, y D.ª Mariana Romero, le dieron una educacion esmerada y cual correspondia á su distinguida clase. Después de haber concluido sus estudios con gloria, tomó el hábito de religioso descalzo del Orden de la SSma. Trinidad. Leyó artes y teología en su colegio de la universidad de Alcalá con grande aplauso: obtuvo varios empleos y ministerios en su religion. Fué nombrado vicario provincial de la del Espíritu Santo, definidor general, y últimamente ministro general de toda la Orden por cuatro veces, prueba bien cierta de su gran ciencia, literatura y don de gobierno. En su tiempo y á sus instancias se declaró que el cuerpo del glorioso S Juan de Mata, que desde que se trajo de Roma estaba depositado interinamente por órden del Nuncio de Su Santidad en el convento de Trinitarios descalzos de la corte, se colocase en el altar mayor de él, no obstante el empeño de los calzados; cuyo acto se celebró con una solemne procesion general el dia 3 de Mayo de 1722. Murió este virtuoso trinitario en el convento de su Orden en Madrid, el dia 13 de Enero de 1739; y en 9 de Mayo se celebraron sus exequias con toda pompa, diciendo su oracion fúnebre el P. Fr. Juan de la Virgen, que, segun D. Fr. Miguel de S. Joseph, en su Bibliografía tom. 1. pág. 169, se imprimió. Tenemos de este religioso las obras siguientes: 1.ª: *Complutensium excalceatorum Santissimæ Trinitatis Redemptionis Captivorum Logica Parva, Prævia et Nova;* dos tomos en folio, impresos el primero en Alcalá, 1710, y el segundo en Viena, 1721. 2.ª: *Memorial informe Histórico-jurídico, por las dos familias calzada y descalza del Orden de la Santísima Trinidad redencion de cautivos, con la Orden de Ntra. Sra. de la Merced, sobre que la Real Cámara declare no ser S. M. patron, sino solo protector de dicha religion de la Merced, como lo es de todas las demás etc.*, Madrid, 1728, en folio. 3.ª: *Un curso de artes.* 4.ª: Varias *Alegaciones en derecho*, que han sido muy celebradas de los jurisconsultos.

CONCEPCION (véase Altamirano.)

CONCEPCION (véase Duran.)

CONCEPCION (véase Constanza.)

CONCEPCION (véase Saez.)

CONCEPCION (véase Oviedo.)

CONCEPCION (véase Romero.)

CONCEPCION (véase Delgado.)

CONCEPCION (véase Samaniego.)

CONCEPCION (V. Fr. Francisco de la) natural de la villa de Pego, en el reyno de Valencia, y segun se asegura, pariente de parte de madre de S. Vicente Ferrer. En el siglo se llamaba Periz de apellido, y desde su juventud dió inequívocas muestras del candor de su alma y de amor á la caridad. Tomó el hábito de religioso franciscano en el convento de S. Juan

de la Ribera, en la ciudad de Valencia, en 15 de Diciembre de 1661. Incansable en los estudios, desplegó en breve unos conocimientos poco comunes en las sagradas letras y en otras varias ciencias. Por disposicion de sus superiores pasó á Filipinas en compañía de Fr. Buenaventura Ibañez, y allí trabajó con celo heroico en la conversion de las almas; y como su amor á la religion era tan grande y su elocuencia tan atractiva lograba fácilmente repetidos triunfos. Hácia 1672 se trasladó á la China, donde erigió varios templos, y despreciando toda clase de peligros continuó en el ministerio de la predicacion hasta su muerte, acontecida en 1701. Fué sepultado en el convento de Manila. Dejó varias obras, pero ninguna de ellas, segun parece, vió la luz pública á pesar del mérito que tienen. Jimeno en el tomo segundo de los *Escritores del reyno de Valencia*, nos dá el catálogo de ellas: 1.ª: *Un tratado de los requisitos para alcanzar la ley de Dios y recibir el santo bautismo.* 2.ª: Diez y siete *tratados pertenecientes á la teología mística.* 3.ª: *Atajo espiritual para llegar á la última union con Dios.* Esta obra, segun Jimeno, la vió Fr. Manuel de Jesus María, obispo Nankinense. 4.ª: Un *tratado*, que empieza por la descripcion de la provincia de S. Gregorio. Fuster en su *Biblioteca Valenciana* cita la siguiente. 5.ª: *Adversus errores, Comphutij Philosophi Sinarum tractatus*, añadiendo: « Y dice que en « Madrid vió en el año 1729 al P. Fr. José de Sta. Ella, testigo de vista, « que se conservaba dicha obra en la provincia de S. Gregorio de Filipinas, « juntamente con los *diez y siete tratados de la teología mística*, de quien ha- « ce tambien mencion en la relacion que se envió al capítulo general tenido « en Roma el año 1723, y habla de ellos Jimeno al número 2 en el artículo « de este autor. »

CONCEPCION (véase Roca de la) Fr. José)

CONCEPCION (Antonio de la) llamado de Sena, religioso del Orden de Sto. Domingo. Nació en Guimeranes, en Portugal; el nombre de familia era el de Concepcion, y al vestir el hábito de religioso tomó el de Sena en honor de Sta. Catalina de Sena, á la cual tributaba una particular devocion. Estudió en Lisboa y en Coimbra, y habiendo pasado á los Paises Bajos tomó el bonete de doctor en la ciudad de Lovaina. Allí se embarcó, y tomó el rumbo hácia Roma; visitó la ciudad santa, y se trasladó á Francia deteniéndose algun tiempo en Bretaña cerca D. Antonio cuando este tomaba el título de rey de Portugal. En 1585 Antonio de Sena le dedicó los *Anales de la Biblioteca de la Orden de PP. predicadores*. No fué esta la última obra que compuso; publicó algunas otras, é hizo anotaciones en la Suma de Sto. Tomás. Murió en 1586.

CONCESA (Sta.) cuando el tirano Decio decretó la persecucion de los cristianos, Concesa fué presa y degollada en Cartago. El Martirologio romano la cita en 8 de Abril.

CONCESO (S.) (véase Demetrio S.)

CONCHES (Fr. Vicente) religioso agustino, hijo de Valencia. Fué uno de aquellos hombres destinados á la virtud y á las letras. Vistió el hábito en el convento de S. Agustin, y entregado enteramente á la piedad y á los deberes de su instituto todas sus delicias consistian en el claustro, y todos sus deseos en ser útil á sus semejantes, porqué consideraba que este era el deber de los hombres que escogen la verdad por camino y á Dios por guia. Enamorado de Dios, creyó deber redoblar las vigilias y la penitencia, y á este fin se trasladó al convento de Aguasvivas, donde en breve se adquirió la estimacion de sus hermanos, porqué en efecto Conches observaba una vida ejemplar. Nombráronle allí sacristan mayor, sub-prior y por último prior, cuyos cargos desempeñó con singular acierto hasta la época en que por disposicion de las cortes se suprimieron algunos conventos. No por esto desdijo de su carácter; siguió constantemente los deberes que se habia impuesto hasta su muerte, que acaeció en casa D. Gregorio Conches, su hermano, cura-párroco de Chella, sin llegar á residir en S. Agustin de Valencia, donde estaba destinado en 1821. Compuso; *Tardes instructivas*, manuscrito en dos tomos. Nosotros no hemos visto esta obra, pero Fuster en su *Biblioteca Valenciana* nos dice: «El objeto de ella es el que se propone una buena « madre de familia en instruir á sus hijas en las verdades de la religion, y « principalmente en la historia de ella, segun se deja ver en la Escritura. « Son trabajadas estas *Tardes* en forma de diálogos, donde madre é hijas « retienen bastantemente su carácter respectivo. Tiene particular gracia el « modo sencillo de hacer preguntas que suele usar la una de las tres inter- « locutoras, que se supone de menor edad. La madre que satisface á todas « bebió sus conocimientos en la traduccion española de la Biblia y notas del « P. Scio.

CONCINA (Daniel) famoso teólogo del Orden de Sto. Domingo. Nació hácia el año 1686 en el Frioul, en tierras de los señores Saborani, nobles venecianos. Tomó el hábito monástico en 1708; consagró toda su vida á la predicacion y á la literatura; representó un papel brillante y muy activo en las disputas teológicas que agitaron la Italia á mediados del siglo XVIII. Obtuvo la confianza de Benito XIV, quien en diversas ocasiones se valió de sus consejos. Murió en Venecia en 21 de Febrero de 1756. Su extraordinaria humildad le alejó de las dignidades de su Orden, al paso que la profundidad de sus conocimientos, su imaginacion viva y fecunda, y su vasta erudicion le aseguraban un lugar distinguido entre los hombres célebres de su tiempo. Mostróse constantemente enemigo de los casuistas relajados; y los periodistas de Trevoux le pintaron como un declamador, mas acostumbrado á usar de la palabra con exceso que á hablar con la debida regularidad. Compuso

un gran número de obras, las unas en italiano y las otras en latin. Las principales son; 1.ª: *Disciplina apostólica monástica*, Venecia, 1739, en 4.°. 2.ª: *Della Storia del probabilismo e del rigorismo, dissertazioni con la difessa*, Luca, 1743 y Pesaro, 1745, cuatro tomos en 4.°. Concina expone las sutilezas de los probabilistas modernos, y los combate oponiéndoles los principios fundamentales de la teología cristiana Divide la historia del probabilismo en cuatro épocas, de las cuales la primera empieza en 1577, la segunda en 1620, la tercera en 1656 y la cuarta en 1690. Esta obra fué atacada por los jesuitas S. Vital, Ghezzi, Lecchius, Bovius y Richelmi. 3.ª: *Commentarius in rescriptum Benedicti XIV de jejunii lege*, Venecia, 1745, en 4.°. Concina publicó otros dos escritos sobre el ayuno, objeto entonces fuertemente controvertido entre Montegazzi, los abates Capelloti y Cazali, el célebre Moratori, Carbonara, el P. Brignolle etc. 4.ª: *Usura contractus trini dissertationibus hist. theolog. demonstrata adversus mollioris ethices casuistas*, Roma, 1746, en 4.°, que escribió contra el tratado del sabio marqués Maffei; *Dell' impiego del danaro publicado en 1744*. Habia establecido el Papa en 1745 una congregacion de cardenales, de prelados y de religiosos de diferentes Ordenes, entre los cuales se encontraba el P. Concina, á cuya Congregacion se encargó el exámen de la Tradicion y el fijar con precision el dogma constantemente recibido en la Iglesia sobre la usura. Concina se propone probar la usura del triple contrato, y defiende la circular sobre la usura que Benedicto XIV dirigió á todos los obispos de Italia. 5.ª: *Theologia christiana dogmático-moralis*, 1746, doce tomos en 4.°. Esta teología, aunque algo difusa, fué muy bien recibida en todas las escuelas de Italia, y á pesar de haber sido atacada, este ataque no produjo resultado. 6.°: *De spectaculis theatralibus*, Roma, 1752, en 4.°, contra el marqués Scipion Maffei y el P. Bianchi, franciscano. Ambos pretendian probar que la comedia no es prohibida, sino cuando alhaga ó excita las pasiones. 7.ª: *De sacramentali absolutione impertiendâ aut differendâ recidivis consuetudinariis*, 1755. Esta disertacion fué traducida al francés con este título: *Tratado de la demora en la absolucion*, 1756, en 12.°. Cuya traduccion va precedida de un elogio histórico del autor y del catálogo de sus obras. 8.°: *Explicacion de cuatro paradoxas que están en boga en nuestro siglo*, traducido al francés por el P. Dufour, Aviñon, 1751, en 12.°. El original italiano dedicado al cardenal Quirini, se imprimió en Luca en 1746. Los enemigos de Concina le dieron la denominacion de *Pascalista* y le acusaron; 1.°: de ser el gefe de la secta de los rigoristas; 2.°: de revelar inoportunamente y sin discernimiento los errores de sus adversarios; 3.°: de ser poco caritativo, y de publicar todo lo malo que sabia de las personas que no opinaban como él; 4.°: de ser de genio inquieto, y que lo que buscaba era excitar disputas y turbar la paz de

la Iglesia. Estas son las cuatro acusaciones que el P. Concina trata de paradoxas en su libro, y de las cuales procura justificarse. Tenemos además del P. Concina, la *Vida del cardenal Ferrari*, dominico; un *Tratado de la religion revelada contra los ateos, los deistas, los materialistas y los indiferentes*, Venecia, 1754, en 4.°; nueve *Cartas sobre la moral relajada*; varias *Memorias históricas sobre el uso del chocolate en los dias de ayuno*, Venecia, 1748, y Luca, 1749, en 8.° etc. Sandelio hizo imprimir en Brescia, en 1767 en 4.°, una *Vida* del P. Concina, titulada: *De Danielis Concinæ vitæ et scriptis commentarius*.

CONCINA (Nicolás) hermano del anterior; abrazó como él el Orden de Sto. Domingo; enseñó la filosofía y la teología; desempeñó con buen éxito por espacio de siete años la cátedra de metafísica en la universidad de Padua; se retiró á Venecia con el objeto de restablecer su salud, y murió en esta ciudad en 1763. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Synopsis tertiæ partis methaphysicæ, hoc est, theologiæ naturalis*, en 4.°. 2.ª: *Origines et fundamenta et capita prima delineata juris naturalis et gentium*. 3.ª: *Juris naturalis et gentium doctrina methaphysicæ asserta*, Venecia, 1736, en 4.°.

CONCORDIA (Sta.) muger de gran santidad, fué nodriza de S. Hipólito. (véase este nombre) Presa con este Santo, y diciéndole el tirano que mirase por sus dias y no quisiese morir como su Señor, contestó con ánimo varonil; que estaba pronta á sacrificar su vida por Jesucristo. Muy bien, dijo el tirano; ya veo que los esclavos no se enmiendan sino con azotes, y mandó desde luego que se le aplicase el castigo sin conmiseracion alguna. Cebáronse en su sangre los verdugos; pero no lograron triunfar de su constancia, pues la Santa en medio del tormento, con la sonrisa en los labios, entregó su alma al Criador. El Martirologio romano hace mencion de esta Santa en 13 de Agosto.

CONCORDIO (S.) presbítero y mártir. Nació en Roma en tiempo del emperador Antonino. Conoció Concordio la fé de Jesucristo, la abrazó con ardor, y la confesó con heroicidad. Imperaba Marco Aurelio cuando fué preso y conducido ante los jueces, quienes le entregaron á los verdugos para que le atormentasen sin conmiseracion. Azotáronle cruelmente; colocáronle en el potro, y se complacieron en lacerarle el cuerpo, y después le encerraron en estrecha cárcel, donde segun aparece de su historia, fué curado milagrosamente por mano de ángeles. Finalmente, degolláronle en Espoleto en 175, y de este modo ciñió sus sienes con la corona radiante del martirio. Su sagrado cuerpo se venera en la iglesia de Bañolas en la provincia de Gerona, en Cataluña, donde Dios ha honrado su sepulcro con frecuentes milagros.

CONCORDIO (S.) mártir. (véase Zenon (S.)

CONCORDIO (S.) mártir. (véase Valentin (S.)

CONDÉ (Turstin de) arzobispo de Yorck. Nació en un pueblo de Condé cerca de Bayeus. Recibió en 1119 la consagracion de manos del papa Calixto II en el concilio de Reims, á pesar de habérselo prohibido el rey de Inglaterra, por cuyo motivo lo desterró de su reyno. Llamado dos años después de esta desgracia, se entregó enteramente al egercicio de las funciones de su ministerio, grangeándose el aprecio de todos sus diocesanos. En aquellos tiempos que el ejercicio de las armas al parecer no se consideraba incompatible con el ministerio del sacerdocio, Turstin supo hermanar el valor militar con la dulzura de un ministro de la Iglesia. Verificaron los escoceses una incursion en la parte septentrional de Inglaterra; Condé reunió inmediatamente al pueblo; le animó con sus discursos, y poniéndose á su frente marchó contra el enemigo y ganó una completa victoria. Este arzobispo guerrero concluyó su carrera haciéndose monge en 1140; y murió poco tiempo después. Era hermano de Auduino de Condé, obispo de Evreux, uno de los prelados mas recomendables de Normandía, tanto por su ciencia como por su dulzura y liberalidad.

CONDÉ (Luisa Adelaida de Borbon) hermana del último de los Condés; nació en Chantilly el 5 de Octubre de 1757. Luis XV de Francia la habia destinado por esposa de su nieto el conde de Artois, después Cárlos X. Miraba Luís esta union como muy conveniente; pero no pudo efectuarse por divisiones de familia, y aun se cree que la reyna María Antonieta no ignoraba los obstáculos que sobrevinieron. La señorita Condé reunia á su elevada clase las mas excelentes prendas; inclinada desde muy niña á la piedad y aun á las austeridades de la vida monástica, no pensaba mas que en Dios; y en medio de la corte, entre el oropel y la grandeza, se la veia entregada enteramente á la oracion y á la penitencia. Sus oidos estaban cerrados á la adulacion; su corazon puro y sin mancilla aborrecia la intriga, detestaba la lisonja, mientras que la voz del pobre penetraba en el fondo de su alma; nadie hubiera dicho que esta hermosa vírgen hubiese sido mecida en la dorada cuna de los reyes, donde rara vez llegan los clamores del indigente y del desvalido. Favoreciendo Luís XVI sus buenas inclinaciones, confirmó en 1786 la eleccion que hicieron de ella en el capítulo de Remiremont, para abadesa de aquel monasterio, que gozaba de grandes privilegios y que conferia á su abadesa el derecho de ejercer jurisdiccion y título de princesa del imperio. (1) Esta dignidad, que no se concedia por lo regular sino á Señoras de alta

(1) La abadía de Remiremont, una de las mas célebres del mundo, se halla situada en Lorena. Fundada en 620 por S. Romario, fué habitada primero por monges y religiosas; mas luego quedaron estas solas; y habiéndose separado de la regla de su santo fundador, tomaron hácia 1515 el nombre de canonesas seculares.

gerarquía, no imponia á la señorita Condé la obligacion de abandonar la corte. Continuó, pues, excitando la admiracion de su familia y de todos los cortesanos, y viviendo unida en estrecho lazo de parentesco y de amistad con la hermana de Luis XVI, la princesa Isabel, de venerable memoria. En 17 de Julio de 1789 abandonó la Francia con su padre, y le siguió primero á Bruselas y después á Suiza. Allí continuó viviendo en la práctica de todas las virtudes, y su piedad fué fortificándose en su destierro con los desvelos de un celoso director, el abate de Bousonville, después canónigo de S. Dionisio. Habiendo salido mas adelante de Friburgo, se trasladó á Turin, donde tuvo el placer de estrechar entre sus brazos á la virtuosa María Clotilde de Francia, que después fué reyna de Cerdeña. Ambas princesas participaban de iguales sentimientos; ambas estaban enamoradas de la virtud, y como la virtud es el mejor lenitivo en la desgracia, hablando continuamente de Dios hallaron un grande consuelo en sus aflicciones. Los ratos de conversacion y de pasatiempo que la señorita Condé tenia con su santa prima la confirmaron en el designio de renovar y de estrechar con lazos indisolubles su adhesion á la vida religiosa. En Noviembre de 1795 escribió á Luis XVIII, que entonces se hallaba en Verona, una tierna y respetuosa carta solicitando su autorizacion para encerrarse en el claustro, y en 1.° de Noviembre el Monarca contestó á la princesa manifestándole cuanto sentia que se separase de su familia; pero concluia accediendo á sus deseos. Es inexplicable la alegría que sintió el corazon de la señorita Condé; besó el papel, lo bañó con lágrimas de ternura, y no tardó ni un momento en hacer uso de la autorizacion que acababa de conseguir entrando en el convento de Carmelitas de Turin, bien que sin ánimo de fijar allí su domicilio definitivamente, porqué las circunstancias no se lo permitian. Conducida á Viena encontró en aquella ciudad al abate Tournelly, superior de la sociedad del Sagrado Corazon de Jesus, que después se unió á la de los Padres de la fé. Este excelente eclesiástico quiso formar allí una comunidad de religiosas, que se dedicasen al servicio de los pobres y á la instruccion de la juventud. La princesa Luisa de Condé debia ser, digámoslo así, la piedra fundamental de este establecimiento; aconsejóla al efecto el abate Bousonville su director, y ella accedió gustosísima considerando que debia redundar á favor de la infancia y de la humanidad desvalida. Habíansele reunido ya ocho religiosas emigradas animadas todas del mismo espíritu de caridad; pero tuvieron que abandonar el proyecto, y la única ventaja que reportaron fué que la Condé procuró á la sociedad del Sagrado Corazon la proteccion de la archiduquesa María Ana (1) hermana del emperador Fran-

(1) María Ana archiduquesa de Austria, tan conocida por su piedad, habia nacido en 21

cisco II con la cual estaba unida en estrecha amistad. A pesar de tantas contradicciones no por esto abandonó la princesa su proyecto por la vida religiosa. En 27 de Setiembre de 1797 entró en el monasterio de la Sta. Voluntad de Dios, situado cerca de Martigny, en Valais, que el abate D. Agustin de Lestrange habia establecido en el año precedente para religiosas que debian seguir las constituciones de la Val-Santa, donde habitaban los trapistas emigrados. La princesa de Condé tomó el habito en 1.° de Octubre bajo el nombre de Sor María Josefa, y se encontró en esta casa con la marquesa de Rougé y sus dos hijas, que se hallaban en el tercer órden. La princesa habia elegido la gran órden, y á pesar de ser la regla muy austera se contaba feliz en practicarla; así lo demuestran sus mismas cartas, en las cuales habla llena de entusiasmo de la dicha que disfrutaba. El obispo diocesano exigió que todas las religiosas de este monasterio le diesen una relacion de la austeridad que observaban. La declaracion de la princesa respira todo su celo y toda su energía. Este documento es precioso y poco conocido, y es lástima que no le tengamos á la vista para poderlo transcribir. Feliz vivia Sor Maria Josefa en aquel santo asilo con sus compañeras, cuando los furores de la revolucion francesa, que entonces se extendieron por la Suiza, vinieron á turbar el reposo de aquellas ilustres religiosas; y los cánticos de alabanza dirigidos al Señor de cielo y tierra se trocaron en llanto al presentárseles un comisario de la Convencion, con la órden terminante de desocupar el convento y vender todos sus muebles en el preciso término de cuarenta y ocho horas. Entonces las religiosas se dividieron en tres fracciones: la princesa salió con la primera, que se dirigió á Constancia, después á Lintz, y finalmente á Orcha, en la Rusia blanca, donde los de la trapa, protegidos en su principio por el emperador Paulo I empezaban varios establecimientos; mas en el año siguiente se les obligó á abandonar la empresa. Durante este nuevo destierro de la princesa, para colmo de su desgracia no pudo ponerse al abrigo de la calumnia. Algunos infames hicieron cundir la voz de que iba á casarse con el venerable abad de Lestrange, á quien profesaba, es verdad, particular estimacion; pero aquella estimacion hija de la virtud, propia de almas piadosas y agradecidas; aquella estimacion que nace del convencimiento y que se fortifica con la virtud misma; estimacion dulce,

de Abril de 1770. Fué abadesa del capítulo de las canonesas de Praga, cuyas señoras pertenecian á las familias de los soberanos. En 1799 el famoso Paccanari, fundador de los padres de la Fé de Jesus, se trasladó á esta ciudad á ruegos de la princesa que se unió con las señoritas Naudet, sus damas de honor, con votos simples, poniéndose bajo la obediencia del General de la Compañía de la Fé. Ella recomendó esta sociedad á Pio VII, y la protegia constantemente. A la fin del año 1800 pasó á Roma con doce ó quince jóvenes, que se habian consagrado á Dios en la nueva sociedad. Regresó á Viena en 1809, de Viena pasó á Hungría, y murió á principios de Octubre del mismo año en Neudorf, no lejos de Temeswar en una tierra del Alto-Banat Lovaez de Costnenes.

casta, admirable, y cuyo extraordinario valor desconoce el mundano. En esta época fué, cuando aconsejada Sor Maria por una benedictina novicia como ella, deseando ver en el Orden una práctica que el abate de Lestrange creyó no debia admitirse, se separó de un instituto cuya excesiva austeridad por otra parte alteraba su salud. Sor Maria Josefa habia sufrido lo que puede imaginarse durante su viage á Rusia en el rigor del invierno y en el estado de desnudéz en que se hallaban los de la Trapa. Forzada, digámoslo así, á dejar aquel instituto, se mantuvo sin embargo constante en su vocacion, y se trasladó á Varsovia donde entró en el convento de benedictinas de la adoracion perpétua, en Setiembre de 1802. Luis XVIII, que se hallaba entonces en Polonia, asistió á la ceremonia con el duque y la duquesa de Angulema. La princesa tomó en esta casa el nombre de Sor Maria Luisa de la Misericordia, y apenas espiró el noviciado, pronunció sus votos. Cuando aconteció el trágico fin de su sobrino, el duque de Enghien, creyó deber ir á consolar á su querido hermano, y con este objeto pasó á Inglaterra, donde fiel á su estado se mantuvo retirada. Residió algun tiempo en el monasterio de benedictinas emigradas, que la señora Levis-Mirapoix habia dirigido y gobernaba aun. En 1815 regresó á Francia, tomó un apartamento en el palacio de su cuñada, la duquesa de Borbon, donde vivió en la soledad, egercitándose en las prácticas de su estado con algunas religiosas de su Orden. Se creyó al principio que se estableceria en Val de Gracia, pero no se efectuó. El Rey le concedió la casa del Temple, y alli estableció su instituto de la adoracion perpétua, práctica espiatoria tan conveniente en un lugar que recuerda el mas grande de los crímenes de la revolucion. La princesa verificó su entrada el 3 de Noviembre de 1816, y desdel momento mandó construir una hermosa y magnifica capilla, y M. Frayssinous, obispo de Hermópolis, fué nombrado superior. Sor Maria recibió en aquel retiro á varias religiosas; elevó un Colegio de señoritas, y continuó sirviendo de modelo á todas sus compañeras de comunidad, tanto por sus virtudes como por sus mortificaciones; gobernólas por fin con suma prudencia y sabiduria hasta 1824. Atacada de una larga enfermedad á principios del año, sucumbió en 10 de Marzo, y fué sepultada segun su última voluntad en la bóveda del coro de su monasterio. Asistieron á los funerales la Señorita de Orleans, el obispo de Hermópolis, un gran número de personages distinguidos y toda la casa del duque de Borbon. Esta insigne religiosa fué llorada de todos, y en particular de los pobres, que perdieron en ella una madre cariñosa, que se desvelaba continuamente para socorrer al necesitado y consolar al afligido.

CONDELMERI (Francisco) llamado *el cardenal de Venecia*, camarero y canciller mayor de la Iglesia romana, obispo de Verona y de Porto, patriarca de Constantinopla etc. Era natural de Venecia, y sobrino del papa

Eugenio IV, quien le elevó á la dignidad cardenalicia el 19 de Setiembre de 1431, confiándole al propio tiempo varias legaciones. Fué el gefe de una armada contra el Turco; y pasó á Constantinopla, donde Bartolomé de Florencia disputaba contra los griegos. Habiendo muerto el cardenal de Rocatallada, arzobispo de Besanzon, el Papa nombró á Condelmeri para que le reemplazase en esta dignidad en ocasion á que el capítulo habia nombrado tambien á Juan de Fuin. El cardenal la renunció en 1437, y murió en Roma en 5 de Setiembre de 1453.

CONDREN (Cárlos de) segundo general de la Congregacion del Oratorio; nació de una familia noble en el pueblo de Baubuin, cerca de Soissons, en 1588. Su padre, gobernador del castillo de Monceaux le destinó á la carrera de las armas, carrera que desde un principio miró el jóven Condren con horror, pues Dios le tenia destinado para otra mas sublime, la del sacerdocio; y como dice muy oportunamente un historiador, si llegó á coger el arco y la flecha fué para asestar sus tiros á su retrato que consideraba como objeto de vanidad. Dotado de un corazon sumamente sensible, de una memoria feliz, de un juicio penetrante, principió sus estudios excitando la admiracion de maestros y condiscípulos. Condren era el primero entre todos ellos, el mas exacto en el cumplimiento de sus deberes, el mas aplicado, y en consecuencia el que mas lucia en todos los actos públicos y privados. Dulce en su trato, humilde en su comportamiento, se hacia digno de la estimacion de todos. Aprendió con igual facilidad el griego, las matemáticas y aun la astrología, ciencia que entonces estaba muy en boga. Enrique IV, rey de Francia, que miraba con particular predileccion al buen gobernador, quiso labrar la fortuna de su hijo, y á este fin procuraron sus maestros inspirarle la aficion á las armas, pero en vano. Condren habia nacido en el seno de la paz, amaba la paz, y la paz de su alma formaba todas sus delicias. Dejándose guiar por su extraordinaria aficion á los estudios, se instruyó secretamente en la teología, y pasaba noches enteras en profundizar la Escritura y los escritos de los Padres. El fruto de estas lecciones fué cual debia esperarse; esto es, la adquisicion de unos conocimientos tales que le pusieron en breve en estado de llenar sus votos cumplidamente. Sin embargo, su padre no quiso renunciar á sus pretensiones; y deseoso de que representase un papel brillante en la carrera de las armas, aprovechó una ocasion oportuna para sacarle de sus profundas meditaciones. Intimáronle que era llegado ya el momento de reunirse al ejército. Condren al oir esta noticia se entristeció extraordinariamente; cayó enfermo de gravedad, y desde entonces su padre que le amaba entrañablemente y que temia perderle cesó de oponerse á su vocacion. Condren habia luchado entre el amor filial y el deseo innato que le guiaba por una via diametralmente opuesta á las miras de su

padre, y por lo mismo fácilmente deja comprenderse la alegría que sintió desde el momento que supo que podia entregarse libremente á su pasion favorita. Hay momentos en que el hombre por despreocupado que esté sueña las delicias de este mundo. Condren era hombre, y así nada tiene de estraño que algunas veces se le presentase el mundo con toda su esplendidéz. Podia extraviarse fácilmente; pero Dios le tenia de su santa mano, y le daba bastante valor para resistir las tentaciones hijas de la vanidad y del deleite. En este estado, el ayuno, la penitencia, el desprecio de sí mismo eran las armas de que se valia para sustraerse á las asechanzas del enemigo comun. Recibió por fin la tonsura; y estaba estudiando en la Sorbona, donde brillaba tanto por su talento como por sus virtudes, cuando otra enfermedad grave le condujo á los bordes del sepulcro. Las dolencias que padecia eran de tal naturaleza que todos desesperaban de su vida; su profesor Gamaches en cierto dia que subió á la cátedra en vez de dar la leccion á sus discípulos esclamó enternecido y lleno de la mayor angustia estas palabras: «Levantemos « nuestras manos y nuestro espíritu al cielo á fin de rogar á Dios que, si le « place, se digne conservar el tesoro de esta augusta facultad, el ángel de « esta escuela, la antorcha de esta casa.» Estas palabras, pronunciadas con toda la efusion de su alma, causaron un efecto incomprehensible. Todos los discípulos se echaron instantaneamente de rodillas, y unieron sus súplicas á las de su buen maestro. Aquellas fervorosas rogativas llegaron al trono del Eterno; Condren salió del peligro en que se hallaba, y siguiendo impávido por el camino árido de la virtud continuó sus estudios con el mismo ardor que los habia empezado. Recibió el grado de doctor en la Sorbona en 1615; pero su salud sumamente delicada hizo pronosticar desde entonces una muerte prematura, pues no pasaba dia que no se viese afligido de alguna de sus dolencias. Renunció su derecho á la primogenitura; renunció igualmente la herencia de sus padres; y reducido á la pobreza evangélica, llegó á vender hasta sus libros para acudir al socorro del indigente. Habiendo sido elevado al sacerdocio en Paris, subió al púlpito donde se hizo admirar por su vasta y sublime elocuencia. En esta misma época recorrió varios lugares para catequizar al pueblo y consolar á los afligidos. Los hospitales y las cárceles eran el teatro de su celo y de su caridad, de modo que los desgraciados llamábanle con razon su ángel tutelar. Deseoso de abrazar la vida monástica, estaba indeciso en la eleccion de la Orden. Gustábale la de S. Bruno, y llamábale tambien la atencion la de S. Francisco, cuando el cardenal Berulle le decidió en 1617 á que entrase en la Congregacion del Oratorio. Dios ha querido, escribia el virtuoso fundador, agraciarnos dándonos á M. de Condren, varon de grandes virtudes, y uno de los genios mas sublimes que yo he conocido. Desde el momento se le encargó la fundacion de las casas de

Nevers y de Langres. Berulle le nombró en 1622 superior de la de Sta. Maglorie, y le eligió para director suyo; y así todo el Oratorio obedece al general, pero el general mismo obedece al P. Condren. Cada vez que el piadoso cardenal pasaba por delante del aposento de Condren se inclinaba hasta besar las pisadas de este varon justo. Las palabras que salian de sus labios le llenaban de admiracion y de asombro, y mas de una vez se le vió puesto de rodillas para escribirlas por sí mismo. Mientras el P Condren, guiado por su extraordinaria humildad, huia de toda clase de distinciones, contra su voluntad fué nombrado confesor de Gaston, duque de Orleans, hermano de Luís XIII. Sin embargo, puesto en el empeño se portó en este grave cargo con admirable prudencia. Reconcilió varias veces á este príncipe con el Monarca, y le impidió otras tantas que saliese del reyno. El gran Richelieu quedó prendado de la habilidad que desplegó el virtuoso Condren en las negociaciones mas difíciles, en medio de la extraordinaria fermentacion de los espíritus, y mas particularmente aun cuando Gaston se mostraba demasiado dispuesto á escuchar las sugestiones de algunos señores y de otros descontentos, y viéndose muchas veces en tan apuradas circunstancias amenazada su existencia por el puñal homicida. Prestó en quella ocasion tan distinguidos servicios, que la Reina regente esclamó; que no conocia persona que fuese tan adicta á los intereses de los soberanos. La iglesia de Francia le debió el obispado de Comminges, trocando en aquella diócesis la espada por el báculo pastoral. Debióle tambien á Bernardo, apellidado el pobre sacerdote, y admirado de todo Paris por sus virtudes. (véase Bernardo) Murió el cardenal de Berulle en 1629, y como era de esperar el P. Condren fué unánimemente elegido general de la congregacion del Oratorio, cuya dignidad aceptó tan solo en virtud de santa obediencia y precisamente por un año. Director del célebre Santiago Ollier, le aconsejó el establecimiento del seminario de S. Sulpicio, que Luis XIV aprobó en 1645. Condren se veía obligado á valerse de carruage para visitar á Gaston, y en cierto dia que le anunciaron que se habia prendido fuego en la caballeriza, tanto mejor contestó; pues de este modo faltarán los caballos. Apenas espiró el primer año de su generalato emprendió la fuga, y envió al propio tiempo su dimision, mas los gefes del instituto congregados rehusaron abrir el pliego, y decidieron por un estatuto que mientras viviese el P. Condren no procederian á nueva eleccion. Finalmente, lograron descubrir el lugar de su retiro, y le obligaron de nuevo á emprender las funciones de general. Habiansele ofrecido varias prelaturas: rehusó el arzobispado de Reims, el de Lion y el capelo de cardenal. Pasaba su vida casi enteramente en oracion; sin embargo, la vil calumnia se atrevió á asestar sus tiros contra el varon justo de su siglo. Quisieron manchar su integridad y sus costumbres, pero Condren imperturbable en su transitoria desgracia

recibió con calma el ultraje, y ni siquiera quiso justificarse. Descansaba en la pureza de sus sentimientos; y este escudo bastaba para rechazar las armas vedadas de la calumnia. Viósele en la corte pedir perdon á un señor en el momento mismo que este le insultaba, é impedir al propio tiempo que cayese en desgracia del Rey. Todas las persuasiones del carden alministro no bastaron en cierta ocasion para ablandarle, rehusando constantemente suscribir á la declaracion del clero sobre la nulidad del casamiento de Gaston, duque de Orleans. Este príncipe y Richelieu le asistieron hasta los últimos momentos de su vida, que terminó en 7 de Enero de 1641, á la edad de cincuenta y dos años con general sentimiento de cuantos tuvieron la dicha de conocerle. Apenas Luis XIII recibió la noticia de este acontecimiento exclamó: «El hombre mas santo y desinteresado de mi reino ha muerto. Cuanto mas quise elevarle en la corte tanto mas procuró esconderse.» La Reina quiso que el obispo de S. Brieux, su predicador ordinario, pronunciase su oracion fúnebre. Me parece, decia á la señora de Chantal, que Dios habia destinado á Francisco de Sales para instruir á los hombres, al paso que al P. Condren le ha hecho capaz de instruir á los ángeles. Espresion exagerada, si se quiere, pero que al propio tiempo demuestra el grande concepto que se habia grangeado este sabio y piadoso varon. Condren comparaba á los doctores rancios ó ignorantes á aquellos tantos antiguos que de tan manoseados han perdido ya las letras ó caracteres que les adornaban. Una de las mayores pruebas de su grande humildad fué el no permitir que durante su vida se publicase ninguna de las varias obras que compuso. Estas consisten en las siguientes: 1.ª: *Discursos y cartas divididas en dos partes*, Paris, 1643, en 8.°, cuya cuarta edicion se publicó en 1648, y consiste; *Discurso sobre la manducacion real en la Eucaristía contra la creencia de los calvinistas y de los luteranos*; *Un discurso contra la astrología*; *Un tratado de los equívocos* (estos dos tratados los compuso de órden del cardenal de Richelieu.) Noventa y una *Cartas* sobre diversos asuntos de piedad y de moral. 2.ª: *Idea del sacerdocio y sacrificio de Jesucristo*, Paris, 1677, en 12.°, reimpresa con mucha frecuencia. Algunos suponen que esta obra no es de Condren sino de Quesnel, que segun parece fué el editor. Escribieron la *Vida de Condren* el P. Amelotte, Paris, 1643, en 4.°, rectificada y aumentada por el mismo, Paris, 1657, en 8.°, y por el marqués de Caracciolo, Paris, 1764, en 12.°. En ambas *Vidas* se encuentran un gran número de cartas, de máximas y de pensamientos del mismo Condren.

CONESTAGGIO (Gerónimo Francisco de) noble genovés, fué sucesivamente secretario del cardenal Sforcia, capellan de Felipe III, obispo de Nardo en 1616, y arzobispo de Capua en 1634: murió en 1635. A pesar de hallarse continuamente atormentado por la gota, compuso muchas obras

históricas que obtuvieron grande aceptacion. Tales son; 1.°: *Dell' unione del regno di Portugallo alla corona di Castiglia*, Génova, 1585, reimpresa con frecuencia, traducida al francés por el P. Tomás Nardin, Besanzon, 1596, en 8.°; al latin por el P. N. de Bania, Barcelona, 1610, en 4.°. La multitud de ediciones prueba el grande concepto que Conestaggio se adquirió con la redaccion de esta obra, bien que se cree que no es de él sino de Juan de Silva, conde de Portalegre. 2.°: *Historie delle guerre della Germania inferiore*, Venecia, 1614, en 4.°; Holanda, 1634, en 8.°. Esta historia de los disturbios y las guerras de los Países Bajos en el siglo XVI es sumamente interesante; Bentivoglio y Estrada han sacado de ella varias anécdotas muy notables y curiosas, sin dignarse ni siquiera mencionar el nombre del autor. Adriano Stopnér publicó varias *Advertencias* sobre esta historia, 1619, en 8.°, y Pablo Mártir Rizo la criticó en su *Historia de las guerras de Flandes contra la de Gerónimo de Franqui Conestaggio*, Valencia, 1627, en 8.°. Tenemos además del prelado genovés una *Relacion de la expedicion de Tunis*, y diversas *Poesías italianas*, y una *Vida de Sforza Sforcia', conde de Sta. Flora*, que se conserva manuscrita en la biblioteca Barberini en Roma.

CONGALL ó Congel (S.) véase Comgall (S.).

CONGAN, abad de Surei, en Irlanda, de la Orden del Cister, dependiente de Clairvaux. Vivia hácia el año 1126, y fué contemporáneo de S. Bernardo. Escribió la *Vida de S. Malachías ó Malaquías*, que S. Bernardo compuso después á ruego del mismo abad, como es fácil de juzgar por el prefacio: *Tu mihi abbas Congane injungis*, etc.

CONINCH ó Regius (Gil) jesuita. Nació en Bailleul, en Flandes en 1571, y murió en Lovaina en 1633. Publicó; 1.°: Varios *Comentarios* sobre la suma de Sto. Tomás con este título: *Commentarium, ac disputationum in universam doctrinam D. Thomæ, de sacramentis et censuris, auctore Ægidio de Conninch, societatis Jesus, postrema editio*, Rothomagi, 1630, en folio. 2.°: *De Deo trino et incarnato*, Amberes, 1645, en folio.

CONINCK (Pedro Damaso) de Bruges, religioso de la Orden de S. Agustin. Publicó diversas obras de Basilio Ponce, de Gil de Roma y de Gregorio de Rimini, todos de su Orden.

CONINGTHON (Juan) provincial de la Orden de S. Francisco, en Inglaterra. Era inglés de nacion, y tomó el hábito en una edad muy avanzada. Desempeñó varios cargos de su Orden, y por último fué nombrado general. Sus obras consisten en un libro contra Ockam, en el que defiende la autoridad del Papa; un comentario, *in psalmos pœnitentiales*, sermones solemnes, *in quadragesimam Sancti Gregorii, de magistro sententiarum, de Christo Domino*, etc. Coningthon murió en Cambridge, en 1330.

CONON (S.) mártir. véase Papias (S.).

CONON (S.) mártir en Chipre. Lo que se sabe de este Santo es, que en tiempo del emperador Decio fué preso por los paganos, quienes le obligaron á correr delante de un carro, traspasados los piés con clavos, y que, cayendo sobre las rodillas, entregó su bendita alma al Criador por los años 250. El Martirologio romano lo menciona en 6 de Marzo.

CONON. (S.) Este santo, segun nos dicen, vivia en Iconia. Estaba casado con una muger virtuosa, de la cual tuvo un hijo. Quedó viudo, y desde entonces todos sus conatos se dirigieron á conducir á su hijo por el camino de la piedad. Tuvo la dicha de que á la edad de doce años se ordenase de diácono; y como habia aprovechado de la educacion de su buen padre, ambos se dedicaron en propagar las luces del Evangelio. Esto acontecia en tiempo del emperador Aureliano. Sabida es la persecucion que durante su imperio se suscitó contra los cristianos. El ministro del Emperador, exacto en el cumplimiento de las órdenes de su amo, llamó á padre é hijo ante sí, y compadecido de la vejez del uno y de la mocedad del otro, díjoles con la mayor ternura: ¿Por qué habeis elegido una vida tan penosa? á lo cual contestó el anciano: que los que amaban las cosas mundanas fijaban su felicidad en los placeres; pero que los que amaban á Dios buscaban las penalidades para hacerse dignos de la gloria; que Jesucristo habia muerto para redimir á los hombres de su esclavitud, y que por lo mismo debian padecer para no mostrarse ingratos á su inextinguible amor. Esta contestacion, llena de elocuencia y de verdad, encolerizó al digno ministro de un idólatra, quien cambiando de repente su amabilidad en furor, mandó que los verdugos sacrificasen aquellas víctimas. Colocáronles, pues, en unas parrillas ardientes, y colgáronles luego boca abajo, de modo que el humo les ahogase. Sin embargo, la heroicidad de los santos hacia temblar á los ejecutores, y en este estado el anciano Conon exclamó: «Gente débil, por qué nos tratais con « tanta blandura?; redoblad vuestros esfuerzos; Dios es justo y ante él de« bemos comparecer nosotros y vosotros.» La constancia de los mártires llamaba la atencion de los espectadores. El tirano conoció el efecto que causaba tamaña resolucion, y dejándose arrastrar del frenesí que le dominaba, mandó que les aserrasen las manos con una sierra de madera, y Dios entonces, orlando sus sienes con la aureola del martirio, recibió sus almas, que volaron á la eternidad en 29 de Mayo del año 275, dia en que celebra la Iglesia su dichosa muerte. Así nos lo dice el Martirologio romano.

CONON, fué elegido papa en 21 de Octubre de 686 para suceder á Juan V. Conon, natural de Sicilia y originario de Tracia, era un anciano venerable tanto por su carácter como por sus demás calidades. En su fisonomía se veía retratada la humildad y la dulzura. Sus cabellos blancos le

hacian aun mas respetable: estraño á todas las facciones seguia sin inmutarse la senda de la imparcialidad; pero era demasiado cándido, y poco esperimentado en los negocios; y por lo mismo se dejó sorprender por el diácono Constantino, hombre artificioso, á quien nombró director del patrimonio de Sicilia, bien que duró poco tiempo su privanza, porqué hubo una terrible sedicion promovida por sus exacciones, y el gobernador mandó prenderle. Conon murió en 22 de Octubre de 688, y tuvo por sucesor á Sergio II.

CONON, cardenal, obispo de Palestrina. Era hijo de Eginon, conde de Urach, en Alemania, y uno de los que establecieron la congregacion Arrosiana del Orden de S. Agustin. El papa Pascual II dióle el capelo de cardenal en 1107, con el obispado de Palestrina, y le envió luego á Oriente donde tuvo un concilio en la ciudad de Jerusalem contra el emperador Enrique V, á quien excomulgó porqué habia maltratado al Papa. Hizo confirmar esta excomunion en varias asambleas que se tuvieron en diversos puntos de Europa, y fué por fin confirmada en el concilio general de Latran. El papa Gelasio II, sucesor de Pascual II, distinguió tambien á Conon con su particular confianza; y como estuviese bien enterado de su firmeza de carácter, le envió á Alemania en calidad de legado *á latere*, donde reunió á todos los electores y príncipes del imperio contra Enrique, á quien excomulgó por segunda vez en el concilio de Colonia y de Friteflar. En el concilio de Soissons condenó á Pedro Abelardo con todos sus escritos; y Gelasio II quedó tan prendado de su celo, que en los últimos momentos de su vida, esto es, en 1119, propuso á los cardenales que nombrasen á Conon para sucederle. Todos ellos se manifestaron dispuestos á complacerle; pero Conon rehusó generosamente el soberano pontificado, y dió su sufragio á Guido, arzobispo de Viena en el Delfinado, que sucedió á Gelasio II y que tomó el nombre de Calixto II. El cardenal Conon murió poco tiempo después.

CONON (Juan) aleman, natural de Nuremberg, religioso dominico; vivia á principios del siglo XVI. Aprendió las lenguas, principalmente la griega en un viage que emprendió á Italia, y desde allí se trasladó á Basilea. Juan Amerbach, que trabajaba entonces en la impresion de las obras de S. Gerónimo, le detuvo en aquella ciudad para que se encargase de la correccion de esta obra. Dejó algunas traducciones latinas de las obras de S. Basilio, de S. Gregorio Nazianceno y de S. Gregorio de Nisa; fué preceptor del hijo de Amerbach y de Renano. Este último compuso el epitafio de Conon, que segun unos murió en 21 de Febrero de 1513, y segun otros en 1514 de edad 50 años.

CONRADO, abad del Orden de S. Benito; vivia hácia el año 922, bajo el reynado de Enrique el *Pajarero*. Fué el qué continuó la historia de Francia puesta al frente de la *Coleccion de escritores* de aquella nacion.

CONRADO (S.) obispo y confesor. Era hijo de Enrique, duque de Baviera, y hermano de la emperatriz Judit. Pertenecia á la ilustre casa de los Güelfos de Alemania. Nació hácia principios del siglo X; estudió en Constancia con tal aprovechamiento, que era el pasmo de maestros y de discípulos. Fué sucesivamente ordenado sacerdote, preboste de la catedral y elegido obispo de Constancia por unanimidad, en el año 934. No pudo hacerse eleccion mas acertada. Conrado, si cabe en la expresion, fué en breve el ídolo de todos sus diocesanos; su ardiente caridad, su fé viva y constante, su carácter sensible y oficioso: en una palabra, sus buenas circunstancias le grangeaban el aprecio de cuantos le conocian y le trataban. Trabó tierna amistad con S. Ulrico, obispo de Ausburgo; amistad digna de dos santos y que por lo mismo pudo servir de modelo en lo sucesivo. Conrado hizo construir tres iglesias en Constancia bajo la invocacion de S. Mauricio, de S. Pablo y de S. Juan. Dió todos sus bienes á la catedral y á los pobres, y en tiempo de las cruzadas hizo tres peregrinaciones á Jerusalem. Por fin, descansó en el seno del Señor en el año 976. El papa Calixto II le canonizó hácia el año 1120. Habíale dotado Dios con el don de hacer milagros, y la relacion de estos se encuentra en la *Crónica* de Constancia. El Martirologio romano lo cita en 26 de Noviembre, y Leibnitz publicó su vida en los *Script. Brunswicens.*

CONRADO, preceptor del emperador Enrique IV; ascendió al obispado de Utrecht en 1075. Apenas fuera conocido este prelado á no mediar el escesivo celo que demostró en favor de este Emperador cuando el gran papa Gregorio VII trataba de volverle al camino de la razon. Conrado fué asesinado en 1099 en su palacio, hallándose en oracion después de la misa. Algunos acusaban de este delito á los partidarios del marqués de Egberto, cuyas tierras retenia este prelado en virtud de donacion que le hizo el mismo Emperador por tres veces consecutivas; otros á un albañil, á quien habia sorprendido el secreto para construir sólidamente una iglesia en tierras pantanosas. Se le atribuyen varios escritos á favor de Enrique IV en la *Coleccion* de los documentos apologéticos de este Emperador; Maguncia, 1520, Hannover, 1611, en 4.°. Quien esté enterado á fondo de la historia de aquellos tiempos, el nombre de Conrado se le hará algo sospechoso, principalmente si se le considera como á preceptor de un Príncipe que tantos y tan repetidos escándalos promovió en la Iglesia; sin embargo, nosotros hemos respetado hasta cierto punto la memoria de este prelado, pues no nos consta que recayese contra él sentencia de excomunion.

CONRADO, obispo, no se sabe de donde. Escribió: *Chronicon vetus rerum Moguntinarum*, en el que se leen pormenores interesantes sobre lo que aconteció en Maguncia y en Alemania desde 1140 hasta 1251. Esta Crónica se

encuentra en las colecciones de historiadores alemanes, que se publicaron en 1532–69–84–85 y 1630. Helwich la publicó con notas en 1530, Francfort, en 12.°.

CONRADO, cardenal arzobispo de Maguncia, en el siglo XII. Era hermano de Oton, conde de Wittelsbach de la casa de Baviera, y próximo pariente del emperador Federico *Barbaroja*. Fué elevado al arzobispado de Saltzbourgo en 1160, y al de Maguncia después de la muerte de Arnoldo de Selehofen. Federico contribuyó directamente á esta eleccion, y por lo mismo pretendió que Conrado por reconocimiento siguiese ciegamente el partido del anti–papa Octavio, á quien hacia llamar Victor; pero como el arzobispo de Maguncia se resistiese á su reconocimiento, vióse abandonado á los resentimientos del Príncipe, y tuvo que ausentarse por precision de Alemania. Avistóse con Alejandro III, que á la sazon celebraba un concilio en Tours; Federico por su parte, dejándose llevar de su resentimiento, colocó en la silla de Maguncia á Cristiano de Buche, y el Papa entonces colocó á Conrado en el número de los cardenales, en el año 1163. Murió Cristiano en 1183, y Conrado pasó á gobernar su diócesis. Habiéndose cruzado después para la guerra santa, emprendió un viage al Oriente, consagró á Leon, rey de Armenia, y á su regreso murió, esto es, en 1200 ó 1202. Otros dicen, que su muerte aconteció en Passaw en 1205, cuando se hallaba de regreso de una legacion de Hungría, bien que varias cartas de Inocencio III escritas en 1202 hablan de él como si hubiese muerto ya. Se le atribuye una *Crónica de Maguncia*, impresa en Basilea, en 1569. Otros la atribuyen á Conrado de Maguncia. Segun opinion pública fué el primer cardenal que no era ni romano ni italiano.

CONRADO, cardenal, abad del Cister, hijo de Eginon, conde de Urach, ó segun otros de Furstemberg y de Inés de Zeringhen. Abrazó el Orden del Cister en la abadía de Villers, en el Brabante, y habiéndose distinguido por su piedad y por su celo, mereció ser elegido abad. Se dice que antes de entrar en el claustro habia sido dean de S. Lamberto en Liege, y empleado en diversas comisiones. En 1214 eligiéronle abad de Claraval, y después del Cister en 1217, y finalmente en 1219 el papa Honorio III le distinguió con la púrpura y le confirió el obispado de Porto. Dos años después le envió en calidad de legado á Francia, donde desplegó un celo extraordinario contra los albigenses, hallándose en 1223 en la pompa fúnebre del rey Felipe Augusto. Pasó luego á Alemania, donde procuró investigar el paradero de los que habian asesinado á S. Angelberto, arzobispo de Colonia, y publicó varias ordenanzas para la reforma del clero, que se conservan aun en la coleccion de los concilios y en los Anales de Bzovius. Este prelado se hallaba en Roma en 1227 cuando murió Honorio III, y se opuso con nobleza á los que habian

determinado elevarle á la dignidad pontificia. Gregorio IX, sucesor de Honorio, le envió en calidad de legado á Oriente, donde murió poco tiempo después, esto es; en 1.° de Octubre, ó últimos de Setiembre del mismo año. Su cuerpo fué trasladado á Clareval donde se conserva su sepulcro de mármol, con su epitafio en verso y en prosa. Algunos autores le atribuyen un tratado de los errores de los albigenses.

CONRADO PLACENTINO. (S.) Nació en la ciudad de Placencia, en Italia, de padres nobles, y casó con una dama de la misma ciudad y de igual nobleza, viviendo cristianamente con ella. Era Conrado sumamente aficionado á la caza, y habiéndose escondido en cierta ocasion algunas fieras entre espinas y zarzas, mandó Conrado pegar fuego á aquella espesura, para que saliesen fuera y pudiese perseguirlas; pero levantóse un viento tan recio, que encendió de tal manera el fuego que hizo un grandísimo estrago. Viendo Conrado el daño que habia hecho encubrióse, y volvió secretamente á la ciudad sin que se echase de ver que él habia sido la causa del incendio. Practicadas por la justicia las debidas diligencias, prendieron á un pobre hombre, y pusiéronle entre tormentos para que confesara el delito; y no pudiendo el pobre sufrir tanta violencia, debió confesar que él mismo lo habia cometido así es que condenado á muerte lo llevaban ya al suplicio, cuando supo Conrado lo que pasaba. Fué tal el remordimiento de su conciencia, que partió con grande ánimo á donde estaba el hombre en poder del verdugo, y quitándoselo de las manos le dijo; que él era la causa de aquel fuego y no aquel hombre, el cual por la fuerza de los tormentos habia confesado lo que no habia hecho; y así que le dejase libre, que allí quedaba él, que queria pagar con su hacienda todo el daño hecho aunque quedase pobre. Así lo hizo, y vendiendo sus bienes, pagó todos los daños. Con esta ocasion entró dentro de sí, y dando de mano á todas las cosas del mundo, determinaron él y su muger servir á solo Dios recogiéndose á este fin su muger en un monasterio de Placencia. Conrado partió léjos de su patria, hízose terciario de la Orden de S. Francisco, y fué á Roma á visitar los santuarios é iglesias de aquella santa ciudad. De allí partió para Sicilia, donde estuvo algun tiempo en el hospital egerciendo la caridad; pero después se retiró á la soledad, y morando en un desierto entregóse entero á la devocion, á la oracion y á la penitencia por espacio de cuarenta años. Ilustróle Dios con el don de profecía y de milagros; pero al mismo tiempo permitió el Señor fuése combatido de grandes tentaciones de la carne, de las que salió siempre victorioso, valiéndose de la oracion y del ayuno. Con las maravillas que obraba y el rigor de vida que observaba, se extendió la fama de santidad de Conrado, deseando muchas personas verle y edificarse con su presencia y trato. Una de ellas fué el obispo de Zaragoza

de Sicilia, que fué á visitar al Santo, y este le convidó á cenar. El siervo de Dios sacó de su celdilla cuatro tortas de pan caliente, que milagrosamente le deparó Dios. Quiso devolver la visita á su prelado, y partiendo á la ciudad de Zaragoza, al salir á recibirle el obispo acudieron innumerables avecillas que le rodearon, dando muestras del contento que debia recibir la ciudad por haber llegado en ella Conrado. Continuó el Señor haciendo semejantes demostraciones por la santidad de su siervo, el cual lleno de méritos murió en paz el año 1351, siendo muchos los milagros que hizo, curando enfermos así naturales como estrangeros; por cuyo motivo el papa Leon X dió licencia para que se dijera misa en honor suyo en la ciudad de Netina; y el papa Paulo III la extendió por otras partes. Su cuerpo se halla colocado en una arca de plata en dicha ciudad de Netina, con grande veneracion de los fieles, obrando el Señor por su intercesion muchas maravillas.

CONRADO (Olverio) religioso franciscano, natural de Gatinais; floreció en el siglo XV. La mas conocida de sus obras es la que se titula; *Espejo de pecadores*, en 8.°, Paris, 1526, edicion muy rara y que los curiosos buscan con avidéz. Habia compuesto esta obra primeramente en latin, y segun se desprende de una carta que se halla al frente de la citada edicion, tanto para complacer á sus amigos como para hacer su trabajo útil á mayor número de personas, se dedicó á traducirla en verso. Conrado habia estudiado en Paris, donde se dió á conocer por varios versos latinos, en los cuales supo imitar con tal perfeccion el estilo de Fausto Andrelini que se adquirió por ello el renombre de *Faustulus*. Sus poesías fueron coleccionadas é impresas en Paris, en 4.°, y en 1530 en 8.°. Lacroix Du-Maine y Duverdier le atribuyen además una obra en prosa francesa titulada: *La vida, hechos y elogios de S. Pablo apóstol de Jesucristo*, estractados fielmente así de las Actas de los Apóstoles como de sus Epístolas y de otros santos doctores, Paris Gaultherot, 1546, en 16.°. Lamonnoye opina, que este autor se llamaba Conrardo y no Conrado, y añade que su nombre se halla impreso de este modo al frente de sus poesías latinas; pero se lee Conrado en el *Espejo de pecadores*, y todos los biógrafos han adoptado esta ortografía que es la que prevalece.

CONRADO (Baltasar) jesuita, nacido en 1559 en Neiss en Silesia. Fué profesor de matemáticas en la universidad de Olmutz, y murió en 1660. Publicó: 1.ª: *Nova tabularum chronographicarum ratio, edita ad specimen tabulæ utriusquæ hemisphœrii, in cono rectangulo, cujus basis est œquator terræ, vertex vero polus*, Praga, 1630. 2.ª: *Propositiones physico-mathematicæ, de flammâ viridi, de ortu et interitu flammæ*, Olmutz, 1639, en 4.°. Conrado escribia una grande obra de física que tenia por título; *Teledioptice*, para la cual habia consultado los mejores matemáticos de su tiempo, pero murió antes que concluyese los últimos capítulos.

CONRADO, llamado el *Filósofo*, benedictino, murió en 1241. Escribió bajo el título de, *Chronicon Schirense*, la crónica de la abadía de Scheuern, en Baviera, Ingolstadt, 1623 y Strasbourgo, 1716, en 4.°. Aventin elogia la erudicion del autor, cuyo trabajo le fué muy útil, y publicó tambien la lista de sus demás obras, que comprehendian, segun se dice, unos cincuenta tomos.

CONRADO, monge del Cister, apellidado *Leontorius*, de Lowenberg, pueblo de la Suavia, en donde habia nacido en 1460. Se dedicó al estudio de la teología y de las antigüedades eclesiásticas, en cuyas ciencias hizo tan rápidos progresos, que antes de la edad de treinta años fué nombrado secretario de Juan de Cirey, superior general de la Orden. Estas son las únicas noticias que se tienen de la vida de Conrado. Los biógrafos no han podido todavía investigar de un modo positivo, ni el lugar, ni el tiempo de su muerte. Próspero Marchand cree, que falleció en un pueblo cercano á Basilea hácia el año 1520. Conrado dejó manuscritas varias cartas, discursos y versos. Contaba en el número de sus discípulos al célebre Reuchlin, uno de los restauradores de los buenos estudios en Alemania. Algunas de las cartas que se imprimieron dirigidas por Conrado á su amigo, bastan para probar que escribia con pureza el latin, y que sus ideas sobre las ciencias eran mucho mas adelantadas que las del siglo en que vivia. A sus desvelos se debe la edicion de los privilegios del Cister; *Privilegia ordinis cisterciensis*, impresa en Dijon por Betlinger, en 1491, en 4.°. Dió igualmente varias ediciones de la Biblia con la glosa de Walafrido Strabus; *Textus biblicus cum glossa ordinaria*, Nuremberg, 1496, seis tomos en folio, reimpresa cinco veces en el espacio de 30 años. Varias *Postilas* de Hugo de St.-Cher, Basilea, 1504, seis tomos en folio; y finalmente, de la *Ciudad de Dios* de S. Agustin, Leon de Francia, 1520, en folio. Segun se cree Amerbach le empleó en su imprenta de Basilea en clase de corrector, ó á lo menos hay pruebas que demuestran que le buscó para revisar sus manuscritos, y que al propio tiempo le habia rogado que pusiese en órden los documentos destinados á una nueva edicion de las obras de S. Gerónimo.

CONRADO DE HALBERSTAD. Hubo dos religiosos del Orden de Sto. Domingo, conocidos en su tiempo bajo este nombre. El primero definidor en 1321 de la provincia de Sajonia; el segundo enseñaba teología en Magdeburgo, en 1350. A este le nombró Clemente IV doctor en teología en 1345, y en 1350 vicario general de la provincia de Sajonia. Leandro Albertini nos dió el catálogo de varias obras compuestas por uno de estos Conrados, y Tritemio hizo mencion de otras obras que él habia visto. Segun lo que dicen sus *Anales de Hirsauge*, parece que Conrado el antiguo fué entonces muy célebre, y si hemos de dar crédito á este autor, compuso unas *Concordancias*

de la Biblia; un estenso *Comentario sobre Job*, y una *Suma de los estudiantes* etc. Existia tambien en la biblioteca de Santiago un manuscrito que contiene una obra de Conrado de Halberstad para uso de los predicadores, á quienes proporciona varios lugares comunes en órden alfabético. Hubo otro Conrado de Sajonia, sacerdote, llamado así porqué habia nacido en aquel país. No se sabe el año en que vivió, y pasa por autor de una *Crónica* y de otros documentos históricos.

CONRADO DE AST, general 30.° del Orden de Sto. Domingo y piamontés de nacion. Después de haber desempeñado varios cargos de su Orden, fué elegido general en 1462 para suceder al P. Marcial Auribelli, que el papa Pio II habia depuesto. Gobernó su Orden con celo, humildad y sabiduría, y logró restablecer el espíritu de regularidad en varios conventos; pero como Paulo II, sucesor de Pio II, desaprobase su eleccion, hizo voluntariamente dimision del cargo de general, dejando en entera libertad á los vocales para que eligiesen el que les pareciese mas conforme. Esta eleccion recayó por segunda vez en el P. Auribelli, y Conrado entonces se retiró al convento de Ast, donde murió en 1470. Compuso; *Commentaria in jus canonicum. Summa casuum conscientiæ*, y algunas otras obras que se conservaban en la biblioteca de los hermanos predicadores de Bolonia en Italia.

CONRADO DE ESTERBACH, de la Orden del Cister. Compuso un *Tratado del orígen de su Orden*, dividido en seis libros, publicado por el P. Tissier en el primer tomo de su *Biblioteca de los autores y escritores de la Orden del Cister*. Se cree que este monge floreció hácia el año 1230.

CONRADO DE HOCHSTADT, arzobispo de Colonia; sucedió en esta dignidad en 1238 á Enrique de Molenarck, y desde el principio de su episcopado se entrometió en disputas contra sus vecinos y contra sus propios súbditos. Sabemos ya las costumbres de aquellos tiempos: los príncipes de la Iglesia sostenian con las armas en la mano sus derechos y sus pretensiones; tiempos de ignorancia en que la espada podia mas que la persuasion y que la caridad evangélica; en que el derecho del mas fuerte prevalecia, y en que se sentaba muy bien á la vista de algunos la coraza del soldado colocada sobre las insignias pontificales; tiempos de ignorancia en que los pueblos corrian á tropel á besar la mano del conquistador y al propio tiempo á besarle los piés como á ministro del Santuario. El arzobispo de Colonia fué uno de aquellos que á todo trance pretendian sostener sus derechos, sin que se parase en consideraciones; pues en defecto de la ley la costumbre le autorizaba. La primera guerra que sostuvo fué contra los duques de Brabante, de Limbourgo y el conde de Juliers. Esta lucha fué sangrienta, y, segun opinion de algunos historiadores, se cometieron de una parte y de otra atrocidades propias de una guerra desastrosa. Logró restablecerse la paz en 1240, y

dos años después Conrado de acuerdo con el arzobispo de Maguncia, y con anuencia del papa Inocencio IV, hizo una irrupcion en tierras del imperio. Ambos prelados al frente de sus tropas se batian con valor inaudito, cuando fueron derrotados completamente por el conde Juliers. El arzobispo de Maguncia salió gravemente herido, y el de Colonia quedó prisionero de guerra, no obteniendo la libertad sino mediante la suma de 4000 marcos de plata. Poco tiempo después, habiéndose procurado algunos aliados, atacó de nuevo al conde de Juliers, y á pesar de que sus vecinos le obligaban á deponer las armas, tan solo consintió en firmar una tregua de seis meses. Muy luego otros negocios de mayor importancia llamaron su atencion. La deposicion de Federico II habia dividido toda la Alemania; Conrado se declaró por el partido de la Santa Sede, y concurrió sucesivamente á la eleccion de tres competidores de Federico II, y coronó como rey de Germania, en 1248 en Aquisgram, á Guillermo, conde de Holanda; y después de la muerte de este príncipe dió su voto á Ricardo, hermano del rey de Inglaterra. Finalmente, de concierto con el arzobispo de Maguncia y el elector palatino, coronó en Aquisgram en 1257 á este nuevo rival de la familia de Federico II, muerto en 1250; y continuó apoyando á los enemigos de este príncipe con todo su poder. Durante esta época hizo tambien experimentar algunos contratiempos á los habitantes de Colonia; habianse armado contra ellos, quienes por fin tuvieron que sugetarse al juicio del legado del Papa, que les obligó á pagar 6000 marcos de plata á su soberano. En 1260 se retuvo prisionero á Waldemaro, heredero del trono de Dinamarca, concediéndole por último la libertad mediante la suma de 6000 marcos de plata. Dejando aparte el carácter guerrero de Conrado, segun la *Crónica de Bélgica*, fué un prelado elocuente y sabio. Enriqueció su iglesia con adquisiciones importantísimas, y dispensó toda su proteccion á los literatos mas distinguidos de su época. Murió en 28 de Setiembre de 1271.

CONRADO DE LICHTENAU, de la noble familia de los condes de este nombre. Llamábanle tambien *Abbas Urpergensis*. Abrazó el estado eclesiástico, y habiendo sido nombrado canónigo de Constancia, renunció esta dignidad para entrar en el claustro, y pronunció sus votos en Ursperg en la diócesis de Augsburgo. Su carácter y sus circunstancias llamaron la atencion de todos los monges. Edificaba con sus virtudes y admiraba por su ciencia, y á estas escelentes cualidades debió sin dúda el que fuese elegido abad en 1225. En tiempo de Burchard su predecesor, aquel monasterio habia quedado arruinado de resultas de un incendio. Conrado, atento al cumplimiento de sus deberes, no solo cuidaba de que sus religiosos marchasen bajo la regla de su fundador, si que tambien movido de su insigne piedad trabajó constantemente para levantar de las ruinas aquel asilo de la caridad cristiana. Au-

mentó sus habitaciones, enriquecióla con una preciosa biblioteca, hizo florecer las ciencias dando por sí mismo un ejemplo del amor que profesaba á las letras con sus continuos y constantes trabajos. La fama de sus virtudes le dió á conocer á Federico II, quien le llamó cerca de sí, y le admitió en sus consejos privados. El piadoso Conrado murió en 1240. Habíase dedicado particularmente al estudio de la historia, y compuso una *Vida de los Santos*, en doce libros, pero á la obra que debió su principal celebridad es la famosa *Crónica de Ursperg*, reconocida generalmente como obra suya; sin embargo, existen poderosas razones para creer que Conrado no fué el único que trabajó en ella. Esta crónica es una obra salida de varias manos; *liber ex variis consarcinatus*, dice Casimiro Oudin. Es cierto que la historia de Federico I, llamado *Barbaroja*, insertada en esta misma crónica es de Burchard predecesor de Conrado, y lo mismo puede decirse de otros varios trozos. Existen de la *Crónica de Ursperg* cuatro ediciones; la primera de Augsburgo en 1515, hecha en vista del manuscrito autógrafo, se debe á los desvelos de Conrado Peutinger; la segunda de Strasburgo en 1537 dada por Melanchton que la dedicó al duque de Baviera; añadiendo además con el título de, *Prolegómenos* un suplemento de un anónimo, que contiene la historia de los emperadores desde 1230 hasta 1536. La tercera de Basilea en 1596, impresa por Pedro Perna, trae el nombre de Conrado, que no se menciona en las dos anteriores ni en el manuscrito. La cuarta salió á luz en Strasburgo en 1609, impresa por Lázaro Zethner. Además de los *Prolegómenos* insertados en las dos precedentes, contiene los anales de Rheginon, abad de Prum, y las de Lamberto, abad de Schaffenambourgo. En cuanto al manuscrito autógrafo se conservaba aun en Ursperg en 1630, y es presumible que pereció en el cuarto incendio de esta casa cuando los suecos la redujeron á cenizas en la guerra de los treinta años. Generalmente en esta obra se trata con poco miramiento á los papas, mientras se elogia demasiado á los Emperadores; y esto dió motivo á Henschenio, que era uno de los bolandistas, para creer que habia sido alterada por los editores de las tres últimas ediciones, imbuidos de las nuevas opiniones en materia religiosa; y Feller añade, con este motivo, que nada tiene de estraño que Melanchton se apresurase á dar de ella la edicion de Basilea de 1540.

CONRADO DE MARPURG ó MARBUG, dominico segun unos, y franciscano segun otros. Sta. Elisabet, casada con Luís el Pio, quinto Landgrave de Turingia y de Hese, le eligió por director suyo. Era tal la confianza que el Landgrave tenia con él, que todo lo que pertenecia á asuntos de Iglesia se lo confiaba antes de tomar ninguna resolucion. Conrado trató á la princesa con un celo verdaderamente cristiano, valiéndose de todos los medios posibles para inclinarla absolutamente á la humildad. Después de la muerte del Land-

grave, Conrado colocó á Elisabet en un hospital para que cuidase de los pobres enfermos. (véase Sta. Elisabet de Ungría) En el mismo tiempo en que se perseguia en el mediodia de la Francia á los hereges conocidos bajo el nombre de albigenses; Conrado descubria en Alemania otros hereges llamados *Stadingos* del nombre de un pueblo, que habitaban en los pantanos impracticables de los confines de la Frigia y de la Sajonia. Los stadingos fueron excomulgados por sus malas doctrinas, y porqué se denegaban á pagar los diezmos; y por lo mismo se declararon en guerra abierta contra los obispos y los condes. Cometian estos hereges abominaciones muy semejantes á los maniqueos. El papa Gregorio IX, en una carta dirigida á Conrado en 1233, nombrándole comisario de la Santa Sede en Alemania contra los hereges, acusa á los stadingos de varias extravagancias monstruosas. El rey Enrique, hijo del emperador Federico II, y Conrado arzobispo de Maguncia hicieron examinar en una asamblea de obispos, de condes y de clero á un gran número de personas denunciadas como hereges por Conrado de Marpurg. Hallábase entre los acusados el conde Saym, hombre valiente y poderoso, quien en el acto pidió una prórroga para justificarse. Varios otros señores no quisieron comparecer, y Conrado entonces cruzó á cuantos tomaron las armas contra ellos. Cuatro de estos miserables fueron pábulo de las llamas en Erfurt. Segun indica Fleury, Conrado guiado por un esceso de celo en favor de la religion, contribuyó á que fuesen condenados bajo pretesto de heregía muchos nobles y otros que no lo eran, clérigos, monges, reclusas, ciudadanos y campesinos, con tanta precipitacion, que el castigo inmediato á la denuncia no daba á veces lugar á la súplica; pero debe atenderse que la Alemania entonces se hallaba inundada de hereges, cuya dañina influencia causaba estragos inauditos: y así nada tiene de estraño que los inquisidores aplicasen el cáustico á la herida cuando estaba tan próxima á gangrenarse; bien que de todos modos causa horror el leer las continuas desgracias que se sucedian sin interrupcion. Conrado fué asesinado en 30 de Julio de 1233, en una emboscada cerca de Marburgo, con el hermano Gerardo, su compañero. Juntóse inmediatamente una asamblea en Alemania, en la que fueron absueltos el conde de Saym y todos los sospechosos de heregía; siendo enviados los asesinos de Conrado á Roma para obtener la absolucion. Gregorio IX desaprobó que aquella asamblea hubiese absuelto sin consultarle á los que él mandaba perseguir por hereges, y en 31 de Julio de 1235 escribió al Arzobispo de Saltzburgo y al Obispo de Hildesheim para que continuasen en la persecucion de los reincidentes; y al propio tiempo les envió la penitencia que habia impuesto á los asesinos de Conrado, y que consistia en hacerse azotar en las iglesias vecinas al teatro de su crímen y á cruzarse después contra los sarracenos. Tenemos de Conrado de Marpurg; *Epistola*

ad papam (Gregorium IX) de miraculis S. Elisabethæ, Colonia, 1653, en 8.°.

CONRADO DE MUR, primer chantre y canónigo de la iglesia de Zurich. Vivia hácia el año 1273. Escribió un *Tratado de los Sacramentos*, la *Vida de los Papas* y algunas otras obras, entre ellas; *Cathedrale romanum etc.*

CONRADO DE SAXE, presbítero, llamado así porqué era natural del país de Saxe. Es autor de una *Crónica* y de varias piezas históricas. Vossio cree que es el mismo que Gregorio Fabricio, apellidado *Conrado Lauterberg*. Vossio, 1, 3, des hist. Lat. p. 699.

CONRARO ó CONRADO (Gregorio) proto-notario de la Sta. Sede; floreció entre los sabios del siglo XV. Hay una carta que Pogge le escribió para responder á las objeciones que se le habian propuesto relativas al libro; *De nobilitate*. Entre las cartas inéditas de Candidus Decembrius hay una de Conraro, escrita á la sabia Cecilia de Gonzaga, en la cual le felicita por haber despreciado los placeres del mundo y haberse consagrado á Dios, exhortándola al propio tiempo á que no lea los poetas y si los tratados que los SS. PP. han compuesto sobre la virginidad y la continencia: le indica varias de sus obras, y le nombra un tratado de S. Basilio, que Ambrosio de Camalduli habia traducido al latin, y los libros de Salviano, *De providentia Dei*, que el mismo Conraro habia encontrado en Alemania y traido á Italia cuando regresó del concilio de Basilea.

CONRY (Florencio) en latin *Conrius*, arzobispo de Toam, en Irlanda, su patria. Era muy jóven cuando profesó en la estrecha observancia de S. Francisco, y se distinguió en sus estudios en España, desde donde pasó á Lovaina. Adquirióse grande reputacion de sabiduría y de piedad, y á estas prendas debió sin duda el que el papa Clemente VIII le nombrase en 1608 para el arzobispado de Toam. Después de la batalla de Kinsale, perdida por los católicos, volvió á Lovaina; y el rey de España, para darle una muestra del aprecio que le tenia, proveyó á su subsistencia y fundó en favor suyo un monasterio de su Orden. Conry murió en Madrid el 18 de Noviembre de 1629, de edad de sesenta y nueve años. Su cuerpo fué trasladado á Lovaina, y colocado por la piedad de sus hermanos en un mausoleo adornado con un hermoso epitafio. Tenemos de él; 1.°: *De Augustini sensu circa B. Mariæ Conceptionem*, Amberes, 1659. 2.°: *Tractatus de statu parvulorum sine baptismo decedentium juxta sensum B. Augustini*, Lovaina, 1624; Ruan, 1643, y en la edicion de Jansenio, Ruan, 1652. 3.°: *El espejo de la vida cristiana*, Lovaina, 1626, en 8.°. Este es un catecismo en irlandés. 4.°: *Peregrinus jerichuntinus; hoc est, de natura humana feliciter instituta, infeliciter lapsa, miserabiliter vulnerata, misericorditer restaurata*, Paris, 1641, en 4.°. 5.°: *Compendium doctrinæ S. Augustini circa gratiam*, Paris, 1634



CONSALVI.

— 46 ; traducida al francés , Paris , 1645, en 4.° , con este título : *Abrégé de la doctrine de saint Augustin touchant la grace.* La edicion latina está dedicada al papa Urbano VIII con una carta del editor Tadeo Macnemara. 6.° : *De flagellis justorum juxta mentem S. Augustini,* Paris, 1644. 7.° : *Carta* en español , en la que el autor describe las vejaciones que la cámara de los comunes de Irlanda egercia contra los católicos. Encuéntrase tambien en latin en el tomo IV de la *Historia católica* , de Felipe Sullivan.

CONSALVI (Hércules) cardenal y célebre político de nuestro siglo , merece que en la historia se haga de él particular mencion ; porqué su nombre se halla mezclado en los negocios de la mas alta importancia, y porqué recorrió durante veinte años una brillante carrera , precisamente en un pais donde la estabilidad de los empleos no tenia egemplo, y en una época en que era necesario mostrarse á la vez severo y accesible , inmutable y político. Consalvi , que dió este raro egemplo de talento y de superioridad , nació en Roma de una familia de Toscanella, cerca de Viterbo , en 8 de Junio de 1757, del marqués José Consalvi y de Maria Carandini. Sus enemigos han propalado que no pertenecia al marqués Consalvi , y que hijo obscuro de un criado de este Señor ocupó el lugar del verdadero hijo muerto en la infancia. Veremos muy luego quienes fueron los rivales interesados en esparcir esta calumnia ; lo cierto es que el cardenal Consalvi, hermano del marqués Consalvi, trató al jóven Hércules mucho antes de su elevacion con particular cariño, y le miró siempre como á su sobrino. Es igualmente cierto que la familia Consalvi que no disfrutaba de grandes riquezas , obtuvo que este niño fuese educado en el colegio de Frascati, donde el cardenal de York , obispo de esta ciudad , le concediese con su apoyo una honrosa amistad. Consalvi sobresalió en la gramática , filosofia , derecho civil y canónico y en las demás ciencias : cultivó igualmente la música y la poesia , porqué sin duda consideraba que era el mejor atractivo que podia encontrar en los momentos de recreo. Forzado por la importancia de los trabajos mas análogos al estado que debia abrazar, tuvo que renunciar al trato que tenia con las musas; sin embargo, continuó complaciéndose en la lectura de los buenos versos ; corregia tambien los de los otros , no rehusando nunca dar lecciones del buen gusto y elegancia con que la naturaleza le habia dotado. Su amigo , el cardenal Alejandro Lante , admirador apasionado del Dante y del Petrarca , repetia con frecuencia que era una desgracia que el cardenal Consalvi no encontrase tiempo para entregarse á las inspiraciones que producen las obras de los grandes poetas en el espíritu esclarecido de las personas , que como Consalvi son sensibles y justas apreciadoras del verdadero mérito. Lante citaba una composicion poética del jóven Consalvi como una prueba relevante de la razon con que se lamentaba. El inspirado Consalvi vaticinaba atrevidamente en ella su futura

gloria, pero de un modo digno de un ingenio sublime. En efecto, basta leer esta pequeña muestra para formarse una idea de las grandes esperanzas que hizo concebir á los que estaban interesados en su elevacion. La música, este arte consolador, este embeleso del hombre, que le hace olvidar las fatigas y trabajos del dia, fué para Consalvi un objeto de preferencia entre todas las distracciones que podia escoger; y esto esplica fácilmente el cariño con que trató siempre á Cimarosa fundador del nuevo sistema (1) y la generosa proteccion que dispensó hasta su muerte á las hijas de este espiritual compositor, á las que cuidó como á su propia familia. La amistad que profesaba el cardenal de York al jóven Consalvi, bien lejos de serle estéril contribuyó en gran parte á su elevacion: este reunia á los dones de ingenio una fisonomía sumamente espresiva y unos ojos hasta cierto punto fascinadores. Cuantos le conocian le amaban, y aun los sabios mas distinguidos anhelaban su buen trato y su amena conversacion. Por fin llegó la época en que empezó á brillar en la corte de Roma. Entró en la prelatura, y á penas nombrado para pertenecer á la institucion del *Buen gobierno*, pasó á un tribunal superior, y luego al de la Rota; de este tribunal, pues, que goza en Roma de una inmensa consideracion; de este santuario donde las leyes mas sagradas han sido y son esplicadas por una continuacion no interrumpida de hombres consumados en los principios del derecho público y de la independencia del órden judiciario; obtuvo Consalvi á la flor de su edad una de las doce plazas de que se compone. Cuentan que este nombramiento lo debió á una circunstancia tan singular como inesperada. Habiánse refugiado en Roma las princesas Adelaida y Victoria, hijas de Luis XV; y Consalvi entonces hombre ya de una vida ejemplar, las visitaba con frecuencia y era uno de los principales ornamentos de aquella ilustre sociedad. Complaciase en dar las noticias exactas de lo que ocurria, refiriéndolas con una gracia particular al paso que con la debida reserva. En cierto dia un viajador pidió ser introducido en el palacio Simonetti, que era el que habitaban las ilustres princesas, y contó una sangrienta batalla en la que los franceses habian sido derrotados completamente, perdiendo lo mejor y mas ilustre de los gefes. Todos los circuns-

(1) Domiugo Cimarosa célebre compositor nacido en Nápoles á 1754, después de haber recibido las primeras lecciones de música de Sacchini entró en el conservatorio de Loreto, y era aun muy jóven cuando llevó su arte á la perfeccion, manifestando su grande superioridad en un gran número de obras, principalmente en *El sacrificio de Abraham;* pero la que excitó aun mas el entusiasmo fué la opera titulada; el *Matrimonio secreto*. Este excelente artista reunia á su sublime talento por la música una humildad rara, una pureza de costumbres y carácter tan amable que cautivaba facilmente los corazones: cuentan que un pintor creyó complacerle colocándole con preferencia á Mozart, y que Cimarosa sumamente disgustado le dijo; que diriais de un hombre que se juzgase superior á Rafael? Este célebre artista murió en 1801. (Véase su artículo en la Biografía profana.)

tantes guardaban un profundo silencio ; y el viajador creyéndose obligado á encarecer lo que acababa de relatar, se extendió sobre los pormenores de los asesinatos y crueldades cometidas por los vencedores. Las princesas se mantenian con la cabeza inclinada y procurando encubrir el rostro, cuando Consalvi conociendo la impresion que habia causado la relacion del imprudente viajador, le interrumpió diciéndole, con la delicadeza que le era propia al paso que con severidad : « Esto es demasiado, Señor ; observad que « hablais delante de francesas. » Apenas hubo pronunciado estas palabras, las princesas dirigieron sus miradas á Consalvi, y prorrumpiendo en sollozos, le dieron las mas espresivas gracias por haber adivinado la causa de su emocion y de su dolor. Desde entonces estas ilustres señoras se declararon abiertamente protectoras de Consalvi, y solicitaron por él la dignidad de auditor de Rota, y añadiéndose á esta recomendacion el mérito sobresaliente del prelado, el papa Pio VI no dudó un momento en acceder á tan justa peticion. Esta dignidad no era la que conducia mas inmediatamente á la de cardenal ; pero muy pronto Consalvi fué elegido gefe de la congregacion militar. *(Presidente dell' armi)* Entró á egercer este destino precisamente en una época la mas calamitosa. La Francia en revolucion ; la Europa toda en alarma ; amenazada la independencia de los pueblos ; atacados los derechos mas sagrados de todas las naciones ; oíase tan solo la voz de guerra y de exterminio, y la corte romana no era la que llevaba la menor parte en esta fundada alarma. Sin embargo, sus medidas sabias y previsoras, y en las cuales desplegó un valor verdaderamente cívico, retardaron por algun tiempo la época en que el papa Pio VI debia perder sus estados. Algunas condescendencias indiscretas, el olvido de los avisos saludables del prelado consejero, alternativamente terminantes y conciliadores, fueron causa de que llegase el terrible momento en que S. S. debia ser conducido en calidad de prisionero á Francia. Habiendo puesto la Divina Providencia término á los sufrimientos y á la vida del venerable Pontífice, los cardenales que se hallaban dispersos en varios puntos de Europa se reunieron en Venecia. Consalvi llenó las funciones de secretario del conclave. Jamás se habia presentado esta ilustre asamblea tan compacta ; compuesta de varones doctos, instruidos por la desgracia, comprendió desde luego que la buena inteligencia y la concordia entre los partidos era tanto mas necesaria en atencion á que los estados romanos estaban expuestos á inminentes peligros, que Anibal se hallaba vecino á Roma. *(proximus urbi Annibal)* A principios de Marzo de 1800, Consalvi habia anunciado que Bonaparte invadiria la Italia, y aun en cierto modo llegó á profetizar la gloria que alcanzaría en Marengo; dijo al propio tiempo que tal vez en esta ocasion no se mostraría enemigo de la Sta. Sede. Este argumento patriótico, que obra efectos admirables en el corazon del hom-

bre honrado, lo empleó Consalvi con toda la elocuencia de que era capaz; y entonces fué cuando principió á demostrar mas que nunca aquel carácter político, mezcla indefinible de palabras seductoras, de una lógica sólida, de una finura encantadora, que le aseguró la confianza de su soberano durante muchos años, y al mismo tiempo le grangeó la estimacion de todos los diplomáticos de su época. Ante todo, circunspecto y reflexivo, examinó detenidamente á quien convenia elegir para reemplazar á Pio VI: procuró alejar á todos aquellos candidatos que algunos se proponian elevar por vías imprudentes é inusitadas; y no tardó en reconocer que el buen sentido, la razon, la nacionalidad y la utilidad general se manifestaban á favor del modesto Bernabé Chiaramonti, que merecia tanto mas la tiara en cuanto se obstinaba á rehusarla, y logró combatir sus santos escrúpulos propios de la antigua Iglesia. Una vez vencida la humildad del hijo de S. Benito, era necesario guardar hábilmente este secreto, derribar á los otros concurrentes, é inclinarles á pronunciar su voto en pro de este varon justo. La victoria que alcanzó en esta ocasion el prelado secretario, fué completa. El cardenal Mattei, favorecido por el Austria, aunque sostenido hábilmente por el cardenal Herzan, su ministro, tuvo que retirarse; los seis votos de que disponia el cardenal Maury, que era en cierto modo un gefe de faccion (en el lenguage de Roma esta palabra faccion, empleada en este sentido, no tiene ninguna mala significacion) estos seis votos, decimos, fueron guiados por Consalvi, quien empleó para ello una elocuencia persuasiva, que fácilmente desvaneció este último obstáculo. El prelado secretario dirigió algunas confidencias al cardenal Maury sobre el peligro de mantenerse, digámoslo así, á retaguardia, cuando la mayoría del conclave iba á decidir la eleccion; estas confidencias produjeron un efecto inaudito; Chiaramonti fué elegido, y tomó el nombre de Pio VII. El primer acto del Sumo Pontífice fué nombrar á Consalvi pro-secretario de Estado en atencion á que para la secretaría de Estado se requería ser cardenal. Entregado sin reserva al hombre afortunado que acababa de triunfar tan honrosamente; el papa Pio VII sacado de improviso de un territorio estrangero, y manifestado mas rápidamente aun á sus pueblos, dirigió desde luego sus miradas al estado de la cristiandad, abrió los labios, y los odios de religion se amortiguaron. Soltáronse al propio tiempo prendas de proteccion por aquellos á quienes se creian enemigos; se despejó lo admósfera y se anunció la bienandanza. Un guerrero afortunado, que rara vez habia tenido que deplorar los azares en las contínuas guerras que sostuvo, parecia ceder á la necesidad de amar y honrar á un Pontífice virtuoso, que la Europa admiraba como el ángel tutelar de la union de la Iglesia. En este Pontífice buscaba la alianza moral, al paso que reconocia sus derechos á una soberanía reconquistada por el espíritu de los pueblos de

la cristiandad. Pio VII ceñia la Tiara y debia sostenerla ; se necesitaba para ello valor y sabiduría , piedad y resolucion ; y si bien la Providencia le habia dotado de eminentes calidades , la marcha precipitada y tumultuosa de aquella época exigía que el Papa se rodease de aquellos hombres que pudiesen ausiliarle en todas ocasiones , y en particular en los momentos mas críticos. Nombró, pues, al prelado Consalvi cardenal de la Santa Iglesia Romana y su secretario de estado titular. Hemos elogiado , y con entusiasmo , las bellas calidades de este prelado ; sin embargo, debemos revelar una de sus debilidades , y que por desgracia no fué la última. La batalla de Marengo , prevista ya por el cardenal , entregaba la Italia á merced de la Francia. Rodeado Bonaparte de generales que hablaban irónicamente ó con bastante frialdad de la religion , no quiso seguir los consejos de los unos , ni participar de la indiferencia de los otros. Por lo mismo envió á Roma á Cacault , uno de los mas sabios diplómaticos de aquella época , encargándole que procurase negociar con la Santa Sede una nueva organizacion del clero y el restablecimiento del episcopado , mientras que el general Murat , que se hallaba en Florencia al frente de un poderoso ejército , debia apoyar la negociacion. Las primeras conferencias fueron inútiles : el cardenal Consalvi se hallaba dispuesto á tratar con la Francia ; pero al propio tiempo deseaba mantener las buenas relaciones con el Austria , que habia firmado la paz con el objeto de aguardar una ocasion mas oportuna para declarar la guerra. El cardenal queria al propio tiempo no indisponerse, ni con la Inglaterra, ni con la Rusia ; así es , que hubo momentos sumamente difíciles, porqué al paso que descubrian su política , inutilizaban ú obstruian la marcha de un concordato. Bonaparte , impaciente por las dilaciones que observaba , tan activo en la guerra como en sus demás actos , creyó que era llegado el momento de fijar un término corto para su solucion. Afianzóse en la fuerza , y presentando como á preliminar doscientos mil hombres dispuestos á salir en campaña , escribió á la Santa Sede manifestándole , que si desde luego no se aceptaban las nuevas proposiciones que hacia principiarian otra vez las hostilidades en los campos de Florencia. Es de advertir que Bonaparte huía de todo rompimiento con el Papa , bien que creia que con esta amenaza podria obtener lo que solicitaba. Pero como sus exigencias eran muchas , podemos decir que nada pedia. Exigía , por ejemplo , que el tratado se firmase antes de tres dias : Cacault observaba en este primer paso la inconsecuencia del mandato. Presentóse , pues , al cardenal Consalvi ; y le habló en estos términos. « Aquí reina una mala inteligencia : el primer cónsul no os conoce ; no « puede entenderos ; ignora vuestra posicion. No sabe hasta donde llega « vuestro talento , vuestra habilidad , vuestros compromisos , vuestras ma- « neras y vuestros deseos de terminar estas negociaciones. Marchad á Paris ;

« con este paso lograreis complacerle ; os escuchará , y firmareis el concor-
« dato. Si vuestra resolucion es contraria á la que os propongo , yo me
« veré obligado á romper las hostilidades , y Murat marchará á Roma ; y
« una vez que llegue á la capital del mundo cristiano no obtendreis las mis-
« mas ventajas que ahora podeis prometeros. En cuanto á mí , que tengo
« la órden de romper las relaciones , no obedeceré mas que por mitad. Sal-
« dré de Roma , pero no pasaré de Florencia ; procuraré moderar los ím-
« petus á Murat , que arde en deseos de presentarse como á conquistador y
« de ocupar los estados eclesiásticos. Dejaré á Roma mi secretario de lega-
« cion para conservar en la capital mi representacion ; y de este modo con-
« seguiremos una suspension de armas. Os lo repito : firmareis el concor-
« dato con el primer cónsul , y obtendreis mas de él que de mí ; pues que
« tantos obstáculos se oponen á mis designios. » El cardenal , hombre de un genio elevado y lleno de esperanza y de fé , acepta el consejo , y va inmediatamente á prevenir al Papa , mas bien que á pedirle permiso para verificar el plan que se le habia propuesto. Sube en una silla de posta con Cacault, y toman el camino de Florencia. El negociador francés se queda cerca de Murat para detenerle , mientras que Consalvi se dirige rápidamente á Paris ; pero desgraciadamente habia destruido por sí mismo los efectos de esta accion decisiva. Habia escrito al caballero Acton , primer ministro en Nápoles , una carta concebida en estos términos : « El bien de la religion
« exige una víctima ; marcho á Paris , voy á ver al primer cónsul ; sé que
« me precipito al martirio ; ojalá se cumpla la voluntad del cielo. » Valia la pena que hubiese meditado esta carta por algun tiempo : hay secretos importantes que no permiten la menor revelacion. Apenas Acton recibió el escrito de Consalvi , lo presentó á Alquier , embajador de Francia en Nápoles , quien no dejaba de ambicionar la suerte de Cacault ; lo cierto es , que el embajador expidió inmediatamente un extraordinario con copia de la carta de su Eminencia para el primer cónsul , y al mismo tiempo entregó una carta al portador para Murat , informándole del error en que habia caido en su concepto Cacault. Murat la manifestó á este ; pero el hábil diplomático , encerrándose en su gabinete , trazó el medio de conjurar el mal enviando por el mismo correo una esplicacion franca de todo lo que habia pasado. Dirigió por sí mismo al primer cónsul un despacho que pasa por una obra maestra de sagacidad. Al paso que no niega la falta del cardenal , exagera ante todo la importancia refiriendo el carácter del Prelado ; y por último hace ver que léjos de influir aquellas circunstancias en lo mas mínimo contra las relaciones entabladas , pueden servir en lo sucesivo de grande auxilio á la Francia. Consalvi , segun opina el hábil diplomático , debe declararse por necesidad enemigo del ministro de Nápoles , y dice entre otras cosas al

primer cónsul. « No os olvideis que la Santa Sede ya no tendrá comunica-
« ciones sinceras con Acton, con este principal esplorador en Italia de todos
« los grandes gabinetes de Europa. Ahí teneis á dos enemigos reñidos á
« muerte. Después de esto debo advertiros, que procureis al principio reci-
« birle con frialdad. Cuando se trata con los italianos es necesario sostener
« su sensibilidad; esto es, impedirles que se dejen abrumar debajo del peso
« de las impresiones que reciben con mucha facilidad. Procurad no humi-
« llar á Consalvi. Cuidado que un hombre tan hábil como él podria sacar
« partido de su propia falta. No le expongais al artificio. Acometed sus vir-
« tudes con las vuestras. Los dos sois grandes, cada uno á su modo; y vos
« consumareis por vos mismo la piadosa empresa. » El primer cónsul aprobó todo lo que le aconsejaba Cacault. Al principio recibió con la mayor frialdad á Consalvi; fué cambiando insensiblemente de carácter; le trató con amistad, con confianza; mas luego le sorprendió con una de aquellas improvisaciones propias de su carácter, y en las cuales sobresalió en tan alto grado. Le dió una idea de sus proyectos; los modificó, y se dejó caer por fin, como decia él mismo, á los encantos de las gracias de la Sirena de Roma, y terminó el concordato de 1801, que aun hoy en dia es llamado en Italia el concordato de *Granito;* concordato que la restauracion creyó respetar, y que probablemente regirá por largo tiempo en los negocios católicos de la Francia. Consalvi en Paris se mostró como hombre de mundo: querian que asistiese á las reuniones públicas y aun en la ópera; pero no quiso nunca acceder á tales exigencias, manifestando que se oponian á su carácter. Finalmente, procuró evitar todas las ocasiones que pudiesen comprometer su dignidad hasta que regresó á Roma. Habiendo mandado el primer cónsul publicar varios artículos orgánicos destructores de los que contenia el concordato, Consalvi se resistió con energía. Protestó enérgicamente contra la usurpacion del gobierno consular, bien que procuró conservar la mas buena armonía sobre los puntos principales, y trabajó constantemente para que no se interrumpiese la paz entre los dos Estados. En la época en que Bonaparte logró establecer la silla del imperio, pretendió ser consagrado por el mismo Papa. Consalvi se opuso indirectamente á esta pretension, alegando por escusa que la estacion no era la mas favorable para que S. S. se pusiese en camino atendido el fatal estado en que se hallaba su salud. Un ayudante de campo imperial hizo observar al consejo de cardenales que el Sumo Pontífice habia consagrado á Carlo-Magno. Consalvi entonces contestó con energía: « Carlo-Magno se trasladó á Roma para pedirla. » Sin embargo, las negociaciones llegaron á cierta altura que no admitian mas resistencia, y el Papa, cediendo á los consejos de Consalvi, se trasladó á Paris. El cardenal en esta ocasion se quedó en Roma para gobernar el pais bajo un sistema

de dulzura, que dejó muy gratos recuerdos. Declaróse en aquel entonces una epidemia en Liorna, y por lo mismo fué necesario tomar medidas decisivas para libertar á Roma del contagio. Estas fueron acertadas, y el cardenal logró lo que deseaba. Durante el invierno aconteció otra catástrofe tan terrible como la primera. El Tiber salió de madre, inundando una gran parte de la ciudad. Consalvi, que en tratándose del bien público no conocia obstáculo ni peligro, lleno de heroico valor se arrojó á una frágil barquilla, y revestido de las insignias de cardenal, por si mismo proveyó de pan á los habitantes de la calle del Orso, que habian logrado salvarse en los tejados. Este episodio de la vida del ministro daria materia al pintor para trazar un cuadro de los mas bellos que se hubiesen visto. Su constancia, su intrepidéz en aquella época, excitaron la admiracion universal de los romanos. Pio VII regresó á Roma en 1805, y desde aquel momento principió á alterarse la buena inteligencia entre la Santa Sede y la corte de Francia. Sin embargo, conservábanse en las apariencias la paz y armonía entre ambas partes. En este intermedio sobrevino un incidente bastante terrible. Bonaparte queria que Roma declarase la guerra á la Inglaterra. Consalvi se opuso á ello con energía: se denegó igualmente á otras exigencias, y estas circunstancias pusieron en inminente peligro al papa Pio VII. Consalvi aconsejaba al Papa que resistiese, apoyándolo en los ausilios que le habian prometido varias potencias; no obstante, todos sus esfuerzos fueron vanos. Se pidió la separacion del ministro y se obtuvo. En el artículo de Pio VII se encontrarán algunos pormenores de esta famosa época; pues en este artículo creemos debernos limitar á mencionar los hechos que pertenecen esclusivamente al cardenal. Cuando en 1810 sobrevino la completa invasion de los Estados Pontificios, Consalvi se vió obligado á trasladarse á Paris, y no habiendo querido asistir á las ceremonias del enlace de Napoleon con María Luisa, fué desterrado á Reims, donde residió hasta 1813; época en que se le permitió reunirse con el Papa en Fontainebleau. Consalvi fué uno de los primeros que aconsejó al papa Pio VII que protestase contra el concordato que habia firmado á instancias de Monseñor Bertazzoli, su limosnero, hombre débil y pusilánime; acto conocido bajo el nombre de concordato de Fontainebleau. Luego que el Papa pudo regresar á sus Estados, Consalvi pasó á Paris á cumplimentar á Luis XVIII, y á reemplazar á Monseñor Della Genga, después papa, bajo el nombre de Leon XII. Dícese que le trató con una severidad poco conforme á su carácter; que Consalvi sostenia que Monseñor Della Genga habia pedido trasladarse á Paris para llenar una mision que pertenecia esclusivamente al primer ministro, y que por lo mismo la mision de este prelado debia quedar sin efecto. Lo que hay de mas cierto es, que Monseñor della Genga era portador de una carta que le acreditaba en Paris en calidad de Nuncio extraor-

dinario. Cuando en 1814 se reunieron los soberanos para ponerse de acuerdo sobre las medidas que debian tomarse en Europa; cuando los ministros de tan poderosos príncipes de la tierra se juntaban para negociar en Viena, faltaba entre ellos el cardenal Consalvi entonces secretario de estado de Pio VII; pero no tardaron en llamarle. Habia aprovechado los primeros momentos de la paz para ir á tratar de los intereses del Sumo Pontífice en Paris y en Londres. Iniciado en Austria en los secretos de todos, nada mas pidió por él que lo que fuese justo y reconocido, captándose con este modo de obrar la voluntad y aprecio de cada uno de ellos. Parecia que los mas disidentes en doctrinas de religion eran los que estaban destinados para obsequiarle con mas esmero. Se hallaba en Venecia á su regreso de la isla de Elba, y allí residió hasta 1815. Roma obtuvo en el congreso todo lo que pedia. Se devolvieron las legaciones que habia cedido por el tratado Tolentino, y hasta se concedió el derecho á los Nuncios de preceder en las ceremonias á todos los embajadores, inclusos los cismáticos y protestantes, y de arengar á los soberanos en nombre del cuerpo diplomático. La Prusia fué la única que opuso algunas dificultades, pero se sanjaron fácilmente. Finalmente, el cardenal pudo regresar á Roma con la satisfaccion de anunciar al Papa que sus Estados se ponian bajo un pié floreciente, y con mas seguridad aun que la que habian alcanzado desde Carlo Magno. En esta ocasion, un artista célebre, llamado Antonio Banci emprendió en secreto un grabado bajo la direccion de Pedro Bettellini, trazado por Francisco Manno, en el que se representaba al cardenal Consalvi presentando á Pio VII las legaciones de Bolonia, Ravena y Ferrara, recobradas recientemente. Las provincias personificadas llevaban sus correspondientes atributos. Detrás del Papa se descubria la ciudad de Roma, la religion en pié, y la historia sentada dedicada en escribir. Apenas quedó concluida la obra, el artista presentó un ejemplar al cardenal Consalvi, quien se mostró muy complaciente; pero al propio tiempo que adquirió la lámina á gran precio mandó destruirla, de manera que no pudieron salvarse mas que algunos ejemplares que se hallaban en poder del grabador, y que pudieron libertarse fácilmente de las persecuciones del modesto cardenal; excelente grabado que excita la admiracion por la verdad con que están espresadas las circunstancias. Representa al Papa con toda la dulzura y ternura de su carácter; en su rostro se ve pintada una mezcla de sorpresa y de alegría; el del cardenal, vuelto hácia el Papa está lleno de nobleza y de una gracia singular; á la mano derecha se ve la Bolonia personificada, puesta de rodillas y la cabeza cubierta con el casco de Minerva. El todo es una obra verdaderamente acabada y digna de la curiosidad de los inteligentes. El cardenal habia llegado al colmo de su gloria, pero no por esto se adormeció: quiso continuar su obra no separándose del

curso de los acontecimientos. No será difícil persuadirse que un ingenio sobresaliente, que de un solo golpe de vista todo lo abrazaba y que habia conseguido para su país la preciosa independencia, la tendria presente tambien con relacion á las artes, á la agricultura, al comercio, etc. Aquel que habia visitado detenidamente y con fruto Paris, Londres y Viena, que conocia perfectamente los intereses de Europa, dispone que se eleven y que se reedifiquen varios arcos, que se construyan canales; en una palabra, que se continue embelleciendo la capital con aquel grado de esplendor correspondiente al siglo de oro. Todo lo que concibe se amolda en bronce; todo lo que consagra á la gloria de su soberano, á quien tributa, y con razon, los títulos de padre y amigo, lo amolda tambien en bronce. Sin embargo, en el artículo de Pio VII verémos que alguna vez este príncipe de la Iglesia, tan íntimamente unido con el cardenal, contraria en la apariencia algunas de sus miras; que llega hasta el extremo de permitir indirectamente que una segunda policía vigile la de su favorito, bien que esta vigilancia se ejerce siempre con cierta timidéz. Durante la vida de Consalvi, Roma frecuentada por los estrangeros, convirtióse en una verdadera Atenas, tanto por el impulso que el ministro daba á las ciencias y á las artes, como por la proteccion que dispensaba á los viajadores. Consalvi buscaba su amistad, se estrechaba con ellos con los lazos de una afeccion llena de confianza, y hallaba por lo regular una sincera correspondencia; y si alguna preferencia se notaba en su comportamiento en ciertas personas, debe advertirse que nacia de un mérito singular del cardenal, mérito que llamaba igualmente la atencion de los demás países. Dotado de una escesiva facilidad en dar evasion á los negocios mas árduos é importantes, ocupado constantemente en llevar á cabo sus grandes proyectos, no por esto se olvidaba de dar impulso á la buena sociedad. A su voz las primeras princesas de la capital del mundo cristiano atraen á las señoras de Paris, S. Petersburgo, de Berlin, de Londres, de Viena para que sean espectadoras de las grandes ceremonias que se celebran. El mismo Canova, este insigne artista, arrebatado, bien que voluntariamente, de sus inmortales concepciones, se convirtió en glorioso *cicerone* de una sociedad escogida, que se reunia á la sola insinuacion del Cardenal. Su correspondencia así política como familiar, llena de candor y rasgos sublimes, se eleva como un testimonio indeleble de las inmensas riquezas que nacen del fondo de su corazon. Nada; absolutamente nada, se oculta á la profundidad de sus conocimientos. Toda clase de negociados, segun espresion de un autor, se colocaban en su cabeza como libros en una biblioteca bien ordenada; y lo que hay de mas singular es que jamás llegó á abusar de sus facultades intelectuales: emprende un negociado y lo deja para dar evacion á otro: concibe una nueva idea, la metodiza, la pone en planta: se le aglomeran una

multitud de asuntos importantes, y siempre conserva una misma presencia de espíritu y una calma verdaderamente estoica, sin que se deje preocupar por la lisonjera esperanza de un próspero resultado, pues conoce el porvenir y sabe que un incidente desbarata á veces los planes mas bien concertados. ¿Quién creyera que uno de sus mas tiernos amigos fué el rey de Inglaterra Jorge IV? Este monarca conoció á Consalvi en Londres, y desde entonces siguieron una correspondencia familiar llena de dulzura y de amistad. Cuando Lawence pasó á Roma con el encargo especial de sacar el retrato de Pio VII, recibió tambien órden para hacer el de Consalvi. Jorge IV pretendió en cierta ocasion sorprender al Cardenal con un presente inesperado. Mandó fabricar en la India una tela de color de púrpura la mas rica que entonces se hubiese hecho, y la envió á Roma. El ayuda de cámara de Consalvi, que estaba ya prevenido, mandó construir la vestidura secretamente, y en la primera ceremonia que se celebró la puso al Cardenal sin que este se parase en ello. Mas apenas su Eminencia apareció en medio de sus cólegas principió á extenderse un murmullo de aprobacion, que concluyó con los mayores aplausos. En efecto, el ropage era el mas rico que se habia visto en Italia desde los antiguos romanos. Consalvi, por su parte mostrándose muy descontento de su ayuda de cámara, y lleno de rubor, se retiró inmediatamente para variar de vestido, y no quiso comparecer en lo sucesivo con el lujo que habia herido en tan alto grado su modestia. Otras varias particularidades se cuentan de este prelado, todas ellas dignas de atencion y que merecen ser continuadas en la historia de su vida; pero que los cortes límites de un Diccionario biográfico no permiten referir. En 1816 se publicó el código *Motu propio*, destinado á substituir varias instituciones vagas y sin aplicacion posible. Nada de lo que era justo y útil se ocultaba al genio perspicaz y sobresaliente del Cardenal ministro; estaba acostumbrado á juzgar con reflexion; así es, que sus juicios salian exactos y prevenian las consecuencias funestas de una disposicion mal acertada. En 1819 concluyó del modo mas satisfactorio y ventajoso con M. Dentici, empleado de rentas en el departamento de Nápoles, varios tratados relativos al sistema de las aduanas de los dos paises. Mas adelante estalló una insurreccion en Ancarano, villa de los Estados Pontificios, y desde el momento el cardenal expidió una proclama persuasiva y llena de fuego con la cual logró restablecer la tranquilidad. Otros mil egemplos de firmeza dió durante el curso de su brillante carrera, y siempre con un acierto inconcebible, con una prudencia sin igual y con una firmeza de carácter irresistible. Podemos decir sin exageracion que sabia penetrar en el corazon de los hombres, leía sus intenciones y obraba segun las circunstancias, segun y como convenia. Fijaba toda su gloria en secundar las miras de su soberano, siempre grandes, siempre útiles y provecho-

sas. Su vida consagrada al trabajo fué un contínuo portento, si se atiende principalmente á la época de su ministerio. Sin embargo, aquel que supo grangearse la confianza de Pio VII, aquel hombre que supo atraerse la estimacion de los soberanos de Europa, aquel cardenal amigo de las ciencias y de las artes, eminentísimo por dignidad y célebre entre los varones distinguidos del siglo XIX, tuvo sus émulos, sus enemigos, que procuraron zaherir su bien sentada reputacion. Estos tales le han acusado atrozmente, bien que los hechos han dado un noble mentís á sus detractores. Uno de los mas terribles cargos que le hacen consiste en el esterminio de la ciudad de Sonnino, cuyos habitantes, entregados á toda clase de excesos é incorregibles, fueron de repente sacados de sus hogares y dispersados en los Estados Pontificios; bien que, como veremos en el artículo de Pio VII, el cardenal se vió entonces forzado por las circunstancias; y aun en la hipótesis de ser la medida rigurosa, no debe cargar contra él solo toda la animosidad. (véase Pio VII.) Hácia los últimos años de su ministerio fué cuando recibió el órden sacerdotal, no habiéndolo verificado antes por ciertos escrúpulos, nacidos de sus rectas intenciones, á pesar de las reiteradas instancias del Papa. Consalvi pensaba que los deberes de su nuevo estado le privarian de una parte del tiempo necesario para atender á los negocios que pesaban sobre sí. No obstante obedeció, y desde aquel momento el Papa redobló para con él su ternura y reconocimiento. Aunque ordenado de sacerdote, continuó en el órden de cardenales-diáconos, del que esperaba ser el dean, cuya calidad gozaba en Roma de muchas prerogativas. Por lo que respecta á su soberano, alcanzó de él todo lo que podia apetecer: recogió sus últimas palabras: se vió revestido de la plenitud de sus poderes, y cerró los ojos de este virtuoso Pontifice que tantas pruebas habia dado de fuerza y de sabiduria, tanto en la próspera como en la adversa fortuna. Falleció Pio VII, y entró á sucederle Leon XII, quien algo indispuesto con el cardenal Consalvi por ciertas diferencias que habian mediado, quiso no obstante verle y conferenciar con él sobre varias asuntos de grande importancia. Consalvi deseaba ser ministro de Leon XII, y el papa que conocia cuanto valia el cardenal, olvidándose de lo pasado y teniendo siempre á la vista lo presente y el porvenir, le llamó cerca de sí; tuvo con él largas conferencias, en las cuales el afortunado ministro le desenvolvió con la mayor facilidad sus sistemas sobre los intereses de la Europa con la Sta. Sede. Sin embargo, habia concluido ya su carrera ministerial, bien que en cambio se le nombró de la Propaganda. Contaba la edad de sesenta y siete años, cuando se vió afligido de una terrible enfermedad ocasionada por el esceso de trabajo. Extenuado ya, era víctima de los mas crueles sufrimientos, y en vano se acudió á los auxilios del arte: era llegada la última hora, y debia pagar el tributo debido á la naturale-

za. Su muerte, acontecida en 24 de Enero de 1824, fué recibida del cuerpo diplomático con una sensacion difícil de esplicar. Cada uno en particular creia haber perdido su amigo, su bienhechor. El mismo Leon XII derramó lágrimas al oir la infausta nueva del fallecimiento del discípulo de Pio VI y del amigo de Pio VII. El cardenal dispuso en su testamento, cuya ejecucion se confió á los mas respetables señores de Roma, que todas las cajas de oro que habia recibido con motivo de mas de veinte tratados con diferentes países, y las piedras preciosas que adornaban á estas mismas cajas, se vendiesen después de su muerte para pagar ante todo el monumento funerario que habia consagrado á la memoria de Pio VII; para concluir las fachadas de varias iglesias de Roma que mucho tiempo habia estaban sin concluir; y finalmente, para pagar legados á sus amigos y pensiones á sus domésticos. Habia amado siempre con el mayor cariño á su hermano, muerto algunos años antes que él. Dispuso, pues, en su testamento que le depositasen al lado de su querido hermano, en la iglesia de S. Marcelo. Sus entrañas fueron colocadas en el panteon de Agripa, hoy dia iglesia de Sta. María de los Mártires, de donde tenia el título. Hallábase unido en íntima amistad con Luciano Bonaparte, príncipe de Canino. Segun se asegura, el hermano del cardenal debia entrar en la familia de Luciano, y que esta circunstancia indispuso vivamente á Napoleon, quien por fin logró estorbar el proyectado enlace. El cardenal Consalvi debe ser considerado como el primero que introdujo en Roma un sistema particular para tratar los negocios públicos; y sus tradiciones, fielmente respetadas, han hecho que las relaciones con este gabinete hayan sido en adelante mas fáciles, mas agradables y mas seguras. Existe del cardenal Consalvi una obra literaria; tal es, la traduccion en versos italianos de la quinta sátira del libro primero de las de Horacio. Los títulos mas principales de la gloria del ministro de Pio VII son sus notas, y algunas de las alocuciones dirigidas al cuerpo diplomático y á los cardenales con ocasion del principio y fin de las contiendas suscitadas por Napoleon. En ellas se nota un estilo enérgico y atrevido, lleno siempre de dignidad, siempre valiente, algunas veces irónico, otras paternal y tierno, y mas particularmente aun cuando enumera los beneficios, el agrado y satisfaccion de la Santa Sede, y la inutilidad de los nuevos esfuerzos para satisfacer y comprender la voluntad imperial, que se envuelve en mil rodeos para no ser comprendida, y que en un resto de generosidad guerrera parece pronta á conducir al que cederá para intimidar al que resista. «Napoleon y Consalvi « se habian comprendido perfectamente desde el principio de sus relacio- « nes, dice el cardenal Spina, ¿qué fatalidad quiso que mas tarde Napo- « leon y Consalvi se convertiesen en enemigos tan crueles el uno del otro? « ¿Tenía acaso Bonaparte necesidad de subyugar á Roma, que ningun mal

« le habia hecho y á la que no debia ver ya mas? Ninguna duda se ofrece « que los consejos del cardenal tan querido, y que disfrutaba de tan buen « concepto en toda Europa, no fuesen á propósito para conjurar algunos « de los males que agobiaban los últimos instantes del primer reinado de « este gran conquistador. Si hubiese continuado Consalvi en mantenerse « asociado, aunque no fuese mas que con algunas relaciones amigables con « la Francia del imperio, Roma comprometida hubiera tenido un interés « en socorrer con toda su influencia aquel de quien hubiese recibido el bien; « y la fuerza y energía de los talentos del cardenal no eran de despreciar « en la época de la invasion de la Francia. La constante hospitalidad con- « cedida á la familia de Napoleon es una prueba evidente de cuales ha- « brian sido los sentimientos de Consalvi. Pero debe atenderse que Bona- « parte con mano de hierro destrozaba á amigos y á enemigos; así es que « en el dia de su miseria los primeros callaron, y los otros se complacieron « en aniquilar al gigante. » Tal es el modo de opinar de Spina; tal es el modo como reasume la conducta de Consalvi en la época de conquistas. El cuerpo diplomático, y á sus instancias los principales príncipes de Europa, se reunieron para hacer acuñar dos hermosas medallas en honor del cardenal. Una de ellas ha sido grabada por Girometti, la otra por José Cerbara. De ambas no se han acuñado mas que doscientas veinte y dos, y luego se inutilizaron los moldes. Las dos representan una semejanza esmerada, y son de un mérito tal que han bastado para añadir un nuevo lauro á la bien sentada reputacion de estos dos célebres artistas. Consalvi, cardenal y sacerdote, mas bien pertenece á la historia profana que á la historia eclesiástica; sin embargo, como á sacerdote merece un lugar distinguido en este Diccionario; y como por otra parte la historia de la Iglesia está tan enlazada con los hechos del siglo XIX, necesario es que todo el mundo sepa quien fué este cardenal Consalvi, que tanta gloria adquirió durante el pontificado de Pio VII.

CONSOLACION (Sor María de la) nacida en Sevilla por los años de 1659. Desde su muy tierna edad manifestó ya un espíritu fervoroso y devoto. Agena á todas las puerilidades que pedian sus cortos años, su entretenimiento era rezar el rosario y hablar continuamente de Dios. Castigaba su cuerpo como á un esclavo, para que no repugnase á las leyes del espíritu. Dormia solo una hora en la noche, distribuyendo el resto de ella en darse tres sangrientas disciplinas, cuyos intérvalos ocupaba en oracion y piadosos egercicios. Perseguida de los hombres con el mayor teson, resistió constante y quedó siempre victoriosa. Combatida del demonio con fiereza, ya con sugestiones, ya con golpes que le daba, se sostuvo armada con la paciencia y con la fé. Afligiéronla varias enfermedades que padecia resignada en obse-

quio de su amado Jesus. Anhelaba mucho por la conversion de los pecadores y el descanso de las almas del purgatorio; y sobre estos objetos clamaba á Dios, ofreciéndose víctima por la salud espiritual de sus prójimos; y su oracion fué oida muchas veces, logrando admirables mudanzas de vida en personas que la tenian sin arreglo. En este modo de vida llegó á los treinta y ocho años de su edad, y entonces fué cuando entró en el convento de Santa María de Gracia de su patria. La que en el estado secular se habia conducido con tanta exactitud en el cumplimiento de sus obligaciones, no podia dejar de ser un modelo de religiosas, y así aconteció. Las prácticas mas austeras se le hacian suaves; puntual en la asistencia á los actos de comunidad, no se veia en su semblante mas que los caracteres de la modestia y buen egemplo. Solícita de ocultar su método de vida á las criaturas, evitaba toda esterioridad que pudiese atraer la atencion; y por esto nada hay de estrañar que las religiosas de su convento ignorasen mucho de su ejemplar vida, hasta que llegó al fin de ella en el año 1737, habiendo cumplido los setenta y tres de edad. Por lo que dijeron los directores místicos, y de los informes que dieron, pudo formar la oracion fúnebre el R. P. M. Fr. Baltasar de Velasco, colegial perpétuo en el de Sto. Tomás de aquella ciudad; y en las solemnes honras que el dia 7 de Octubre del mismo año se celebraron en la iglesia del espresado convento, publicó al numeroso auditorio así los grandes favores con que Dios la habia distinguido como la correspondencia que á ellos tuvo esta virtuosa y ejemplar religiosa.

CONSORCIA (Sta.) vírgen. Esta gloriosa Santa floreció en el siglo VI. Habia nacido en las Galias de una familia noble, rica y sobre todo cristiana. Educada Consorcia con tan buenos auspicios, dió ya desde su niñéz muestras inequívocas de la belleza de su alma. Amábanla cuantos la conocian, y muchos fueron los que solicitaron su mano; pero la Santa habia elegido por esposo á Jesucristo, y no le fué difícil renunciar un porvenir brillante en este mundo para alcanzar un lugar distinguido en la eterna bienaventuranza. A este fin buscó en la soledad del claustro aquella tranquilidad que anhela el justo, y que forma, digámoslo así, todo el pasto de su alma. Retiróse, pues, en el monasterio de Cluni, que acababa de fundar el glorioso S. Benito para su hermana y otras piadosas vírgenes. Allí, entregada con el mayor fervor á la oracion y á la penitencia, rara vez abria los labios que no pronunciase el nombre de su divino esposo. Su vida egemplar escitaba la admiracion de todas sus hermanas, y sus superioras la presentaban como perfecto modelo de todas las virtudes. Difícil seria describir la extraordinaria alegría de sus padres, quienes por último embelesados por las dulzuras que ofrece la soledad del claustro, determinaron abrazar tambien la vida monástica. Consorcia descansó en el seno del Señor á últimos del mismo siglo. El Martirologio romano la cita en 22 de Junio.

CONSTABLE (Pablo) el 49 de los generales de los dominicos. Tomó el hábito de la Orden de predicadores en la ciudad de Ferrara, de donde era natural. Enseñó con la mayor distincion filosofía y teología en varias casas de su provincia; pero cuando gozaba de la mayor consideracion tanto por la pureza de su fé como por su vasta doctrina, cierto herege, que acaba de fugarse de una de las cárceles de la Inquisicion, supuso maliciosamente que el P. Constable habia favorecido su evasion, por cuyo motivo fué preso y conducido en las cárceles del mismo tribunal. Procedióse desde luego á las correspondientes averiguaciones, y el caso fué que habiendo triunfado la inocencia, quedando enteramente desvanecida la calumnia; Constable obtuvo el restablecimiento de todos sus empleos, y lo que estimaba aun en mas, el amor y consideracion de los religiosos. Muy poco tiempo tardó en ser nombrado inquisidor general de Ferrara. El papa Gregorio XIII, justo apreciador del mérito, le nombró maestro del sacro colegio, cuyo cargo desempeñó por espacio de siete años, al cabo de los cuales el Orden de Sto. Domingo congregado en Roma le nombró general en el año 1580. La gobernó muy poco tiempo; pues que siguiendo la costumbre de hacer sus visitas siempre á pié, murió agobiado de fatiga en Venecia el 17 de Setiembre de 1582. Compuso una obra que tituló: *De causis in sancto officio cognoscendiis.*

CONSTANCIA (Sta.) mártir. (véase Felix (S.)

CONSTANCIANO (S.) confesor. Floreció este Santo en el siglo VI, y era natural de Auvernia. Desde muy jóven vivió en famosa santidad. Dejó su patria y se retiró á un monasterio cerca de Orleans, de donde se trasladó, con otro compañero, á un desierto en la diócesis de Mans, y allí vivieron ambos desconocidos del mundo. El obispo de esta diócesis le obligó á recibir las órdenes sagradas, á fin de que pudiese ser útil á los habitantes de los pueblos comarcanos. Su celo, su constancia, sus ejemplos y sus oraciones obraron gran número de conversiones. La fama de su santidad se hizo célebre por toda la Francia, y el mismo Clotario I le visitó y se encomendó á sus oraciones. El Santo le predijo que saldria victorioso en Bretaña, donde á la sazon se dirigia; y edificó un monasterio con los regalos que el Rey le hizo con mano liberal. Constancio murió por los años 565, y la iglesia lo venera en 1.° de Diciembre.

CONSTANCINO ó Constancin, jesuita. Nació en Bourges en 1670, y después de haber recibido una educacion esmerada abrazó por conviccion el Orden de S. Ignacio de Loyola. Guiado por el fervor que le animaba, fué uno de los mas virtuosos misioneros que la Francia dió á la China, donde pasó en 1700, dedicándose por espacio de treinta y un años al ejercicio del ministerio apostólico. Encontróse aquella mision en los mayores apuros; y necesitando de un auxilio por parte del gobierno francés, diputaron á Cons-

tancin para que regresando á su patria les procurase los auxilios que necesitaba. En su consecuencia regresó en 1731 ; mas apenas terminó la comision que habia exigido de él tan largo y penoso viage , volvió á entregarse á merced de los vientos y de las olas , para volver al seno de sus queridos neófitas. Encargado de llevarse consigo á otros dos misioneros , se trasladó con ellos al puerto de S. Luis , y desde allí se dió á la vela el 10 de Noviembre de 1733 ; pero el piadoso misionero agobiado por los trabajos que habia experimentado ya , no pudo resistir á las fatigas del viage , habiendo sido atacado el dia 13 de una fiebre ardiente , de cuyas resultas murió el 21. Toda la tripulacion , que habia sido testigo de su celo y de sus virtudes durante la precedente travesía de la China á la Francia , se apresuró á tributarle los debidos homenajes , derramando abundantes lágrimas sobre los restos de aquel insigne defensor de la fé. El capitan y otros oficiales del navío determinaron en pleno consejo que, contra la costumbre establecida, y á fin de procurar los honores de la sepultura á un varon tan insigne , se conservase su cuerpo hasta depositarlo en el primer puerto donde la nave arribase. A este fin le embalsamaron , y después de cinco dias llegaron á Cadiz : allí los jesuitas del colegio le recibieron , y después de haberle tributado los honores fúnebres le depositaron en la bóveda de su iglesia. El P. Constancin regresaba á la China con el título de superior general de las misiones , cuyo cargo habia rehusado á impulsos de su grande ó mas bien escesiva humildad. Este misionero , á quien se deben varias cartas insertadas en la coleccion de *Cartas edificantes* (tom. 18 y siguientes de la antigua edicion) fué el primero que nos dió á conocer las *Gacetas* de los chinos , impresas en caracteres móviles, conocidos de mucho tiempo antes que nosotros en la China, y de los cuales no hacian uso sino cuando la celeridad lo exigía. La gaceta de Pé-King se publicaba todos los dias en forma de cuaderno de sesenta ó setenta páginas en folio menor ; se distribuia en todo el imperio , y las que se publicaban en las provincias no traian mas que el compendio ó la copia , y una y otras se imprimian bajo el nombre del Emperador, ó con autorizacion del gobierno. El P. Constancin refiere que dos escritores, el uno empleado en un tribunal y el otro en la direccion de postas , fueron castigados con pena de muerte por haber insertado en la *Gaceta* algunas circunstancias que resultaron falsas.

CONSTANCIO (S.) mártir. (véase Simplicio (S.).

CONSTANCIO (S.) mártir. (véase Maxencio (S.).

CONSTANCIO(S.) confesor. Este Santo floreció á últimos del siglo III y principios del IV. Fué un constante confesor de la fé y sostenedor de la iglesia de Jesucristo durante el tenaz empeño de los herejes partidarios de Pelagio. Sufrió en aquellos tiempos crueles persecuciones ; expúsose á inmi-

nentes peligros ; sin embargo , triunfó porqué la verdad estaba de su parte y Dios le protegia. Segun el cardenal Baronio , murió en Roma por los años 418 ó 420. La Iglesia celebra su fiesta en 30 de Noviembre.

CONSTANCIO , sacerdote de la iglesia de Lion y gran orador. Vivia en el siglo V , hácia el año 470. Compuso , á instancias de S. Paciano , su obispo , la vida de S. German de Auxerre , cerca cuarenta años después de la muerte de este obispo , acontecida en el año 448. Erico , monge de Auxerre , trasladó esta misma vida en verso durante el reinado de Cárlos el *Calvo* , que se encuentra en Surio en 13 de Julio , y que después se trasladó al francés con otras varias.

CONSTANCIO (S.) confesor. Se sabe que este Santo nació en Italia , y que fué sacristan de la iglesia de Ancona. Tan humilde como su empleo , muy en breve se grangeó una nombradía que no tiene ejemplo ; así es , que todos le amaron y le veneraron como á Santo. S. Gregorio Magno en su libro de los *Diálogos* cuenta de él hechos gloriosos , y concluye diciendo ; *que fué grande en los milagros ; pero mayor aun en su profunda humildad.* Murió á fines del siglo VI , y , segun un antiguo Martirologio , el año 590. La Iglesia celebra su fiesta el 23 de Setiembre.

CONSTANCIO. (S.) Este insigne obispo y confesor gobernó la iglesia de Aquino en el siglo VII. Su excesiva modestia y la santidad de sus costumbres le grangearon ya antes de su muerte el título de Santo , porqué se le miraba como modelo perfecto de todas las virtudes. Durante su glorioso episcopado adquirióse , y con justicia , el título de padre de los pobres. Ansioso para socorrer á la humanidad desvalida , derramaba á manos llenas los beneficios de la caridad evangélica. Edificó varias iglesias y hospicios ; consolaba á los afligidos , socorria á los necesitados , endulzaba la suerte de los oprimidos ; en una palabra , para todos era el arco iris que ofrece la calma después de una deshecha tempestad ; y Dios para colmo de su gloria le honró con el don de profecía y de milagros. Llegó al fin de su carrera ; y en 1.° de Setiembre del año 573 entregó su alma al Criador , muriendo como habia vivido , con la paz del justo. S. Gregorio le cita como un hombre admirable , como un varon insigne , modelo de pastores. La Iglesia celebra sus dias , segun el Martirologio romano , en 1.° de Setiembre.

CONSTANCIO ó Constanzo (S.) mártir , obispo de Perusa , ciudad de Toscana. Las actas que tenemos de este Santo mártir no son muy dignas de fé. Sin embargo , todas las relaciones convienen en que fué un varon insigne en virtud ; que Dios obró por su intercesion innumerables prodigios , y que en los primeros dias de la Iglesia coronó sus sienes con la aureola del martirio. El culto de este Santo era muy antiguo en Italia. Conservábase una Iglesia bajo su invocacion , cerca de Perusa , y hay una comarca cerca

de Foligni que lleva su nombre. El Martirologio romano le cita en 29 de Enero.

CONSTANS. (Juan Pablo) Fué su patria la ciudad de Mataró, en donde pasó los primeros años de su juventud cursando humanidades, siguiendo después los correspondientes á la carrera eclesiástica, y ordenado de presbítero ascendió á la dignidad de arcediano mayor de la santa iglesia de Vich, habiendo sido antes canónigo de la colegiata de Pons, como se colige de la, *Respuesta familiar á las erradas máximas del cura de Porriño sobre el tribunal de la inquisicion*, que impresa en Manresa por Ignacio Abadal, en el año 1814, dice haber sido escrita por D. Juan Pablo Constans, canónigo de la colegiata de Pons, comandante del cuerpo religioso militar, llamado la Cruzada. Tambien en 1827 publicó un cuaderno en 8.°, cuyo título es: *Consideraciones sobre la naturaleza del gobierno constitucional, segun se ha querido establecer en España desde el año 1812.*

CONSTANTINO (S.) confesor. Este ilustre español ennobleció con sus eminentes virtudes la ciudad de Cartagena de donde era natural. Amigo de los pobres, solícito en el cumplimiento de sus deberes, observó una vida tan santa que forma época en los fastos de la Iglesia. Su alma voló á los cielos en el año 257, bajo el reynado del emperador Valeriano.

CONSTANTINO (S.) (véase Maximiano S.)

CONSTANTINO I, de Constantinopla, primer patriarca de este nombre en el siglo VII. Era diácono, ecónomo y sacristan de aquella iglesia cuando fué elevado á la sede patriarcal después de la muerte de Juan V en el año 664. Segun las actas del sexto sínodo general, sesion XIV, Constantino era ortodoxo y contrario á los monotolitas, bien que algunos autores lo han puesto en duda, segun Baronio. Murió Constantino en el año 666, y lo cierto es que tuvo por sucesor al herege Teodoro.

CONSTANTINO, elegido papa el 4 de Marzo de 708. Era siríaco de nacion, y fué sucesor de Sisinio: este fué el séptimo de los papas elegidos de entre los sirios ó griegos. Segun parece, la persecucion de los árabes y los progresos rápidos del poder musulman habian arrojado del Oriente y de la Siria gran número de gentes ilustradas, que pasaron á refujiarse en Roma. Constantino fué llamado á Constantinopla por el emperador Justiniano II. Se ignora el objeto de este viaje; sin embargo, se sabe que el emperador recibió la comunion de su mano, que confirmó todos los privilegios de la Iglesia y que despidió al pontífice; después de un año de ausencia. Algunos han querido suponer, que habia pasado á Constantinopla con la idea de concluir las disputas promovidas con motivo de los cánones del concilio de Trullo: lo cierto es, que por los pueblos donde pasó fué recibido con todos los honores debidos al gefe de la Iglesia. Asesinado Justiniano XI, fué reemplazado

por Filipo monarca conocido por su adhesion al monotelismo y que hizo quemar las actas del sexto concilio general, enviando al propio tiempo al Papa una carta en la que hace notoria ostentacion de sus errores; carta que el Papa rechazó con justa indignacion. El pueblo romano manifestó en esta ocasion un celo digno del mayor elogio, pues que declarándose contra el modo de proceder del Emperador, levantó en la iglesia de S. Pedro una imágen que contenia los seis concilios generales. Filipo á su vez fué destronado de resultas de una conspiracion. Anastasio le reemplazó, y desde el momento dirigió una carta á Constantino, en la cual hacia profesion de la fé católica y restablecia la autoridad del sexto concilio. El Patriarca de Constantinopla escribió tambien á Constantino para renovar su comunion de creencia. El arzobispo de Milán, Benedicto, disputó á Constantino el derecho de consagrar al obispo de Pavía; pero perdió su causa porqué esta prerrogativa habia pertenecido siempre á la Santa Sede. Constantino murió el 9 de Abril de 715 después de un pontificado de siete años. Este pontífice reunia todas las cualidades necesarias para hacerse amar de sus ovejas. Era un buen pastor, que miraba con cuidadoso afan como podia aumentar el lustre de la Iglesia, en una época precisamente en que la corrupcion y el desenfreno habian conducido á los magnates á los mayores desaciertos. Entregado enteramente á á la Divina Providencia despreciaba todos los peligros. Sabia muy bien que el orgulloso Justiniano habia ejercido mas de una vez sus crueldades contra los que se manifestaban sumisos. Cuando llamó á Constantino, este papa debia recelar sus asechanzas; sin embargo, puesta toda su confianza en Dios, emprendió un viaje harto peligroso. Su esperanza, dice un autor, no quedó frustrada: si el príncipe habia concebido contra él siniestros designios, la presencia sola del gefe de la Iglesia bastó para imponerle, hasta tal punto que no osó pronunciar ni siquiera una palabra del objeto con que le habia llamado. En Nicomedia, donde se verificó la entrevista del Papa, celebró este los santos misterios: el Emperador, como hemos dicho, recibió la comunion de su mano, le rogó que intercediese por sus pecados y renovó todos los privilegios concedidos á la iglesia romana. Y no es ese el primer ejemplo del repentino é inesperado cambio que produjo en príncipes altaneros la presencia del pontífice de los cristianos.

CONSTANTINO II, rey de Escocia. Sucedió á su hermano Donaldo en 845. El célebre Constantino reunia todas las circunstancias necesarias en aquella época, sino para establecer la paz á lo menos para emprender con fruto la guerra á que le obligaba el estado de sus reinos, desmembrados por las desgracias de sus antecesores. El monarca queria recobrar todo lo perdido; pero el mal habia echado tan profundas raices, que tuvo que dilatarlo por consejo de los grandes; pues que habiendo perecido en el reynado ante-

rior una gran parte de la juventud, y hallándose la otra enteramente corrompida, no podia armarla sin grave riesgo de fatales consecuencias. En esta situacion, lo primero que procuró el príncipe fué una reforma general en el egército y en el estado eclesiástico. Las medidas que habia tomado eran enérgicas, como es de suponer, y produjeron muchos descontentos que desaparecieron luego, gracias á la constancia y prudencia del monarca. En aquel entonces amenazáronle los dinamarqueses con una invasion; Constantino II al frente de sus tropas les salió al encuentro, y después de una obstinada lucha por ambas partes logró derrotar completamente á uno de los ejércitos enemigos; mas habiendo atacado con impetuosidad á los que se hallaban defendidos en sus atrincheramientos, recibió una gloriosa muerte en el año 874 cerca de Carail en el condado de Fife. Este monarca por su extraordinaria piedad mereció ser colocado en el número de los beatos, segun lo espresa la *Leyenda de oro* en el dia 2 de Abril.

CONSTANTINO, apellidado el Africano, porqué era natural de Cartago. Ocupaba ya un lugar distinguido entre los hombres célebres del siglo XI, y celoso por la adquisicion de nuevos conocimientos profundos y variados, se trasladó á Babilonia de Egipto, que era en aquella época por decirlo así la metrópoli de las ciencias. Constantino estudió con celo infatigable y con un éxito prodigioso la gramática, la dialéctica, la aritmética, la geometría, la física, la astronomía, la nigromancia y la música de los caldeos, de los árabes y de los sarracenos, y trasladóse inmediatamente á la India, movido siempre del inextinguible deseo que tenia de instruirse. Después de treinta años de ausencia regresó á Cartago; pero sus compatriotas léjos de saber apreciar como debian un mérito tan trascendental, atribuyeron sus conocimientos á la mágia, y le persiguieron cruelmente. Para sustraerse del peligro que le amenazaba huyó á Salerno, donde se disfrazó de mendigo. El hermano del rey de Babilonia, que pasó á aquella ciudad, reconoció á Constantino, le acogió honrosamente y le encomendó muy particularmente al famoso duque Roberto Guiscart, quien le eligió por secretario. Constantino, que preferia la obscuridad del claustro al brillo de las dignidades, se retiró al monasterio de Monte-Casino, y en breve supo granjearse la amistad del abad Desiderio, que después fué papa bajo el nombre de Víctor III. Dedicóle Constantino una parte de los escritos que habia redactado en aquella soledad, donde vivió hasta su muerte acontecida en 1087. Existen acerca de este monge médico los juicios mas contradictorios; los unos le han proclamado doctor del Oriente y del Occidente, restaurador de las ciencias y sobre todo del arte de curar; nuevo Hipócrates y fundador de la ilustre escuela de Salerno; los otros le representan como un escritor bárbaro, un traductor infiel, un compilador, un plagiario despreciable;

pero á nuestro modo de ver, ni Constantino es acreedor á los elogios de los unos, y estuvo léjos de granjearse el sarcasmo de los otros. Es cierto que no fué un autor original; puede tachársele tambien el haberse apropiado varios escritos de los cuales no fué mas que el traductor, el compilador, ó el comentador: al propio tiempo debe agradecerse á este hombre laborioso el impulso que dió á las ciencias en el siglo en que vivia. Estas, y en particular la medicina, habian caido en una especie de letargo inconcebible. Constantino tuvo la buena suerte de remontarse á los manantiales mas puros; tradujo al latin las mejores producciones de los griegos y de los árabes. Su estilo es á la verdad duro é incorrecto; su version es algunas veces infiel; pero aquel que ha sido el primero y que ha tenido bastante constancia para seguir una carrera á la par útil que penosa ¿nó tiene acaso derecho á nuestra indulgencia y á un homenaje que le es incontestable? Si la escuela de Salerno no le debe su creacion, á lo menos le es deudora de una gran parte de su nombradía, y la posteridad prescindiendo de una crítica emponzoñada sabe respetar la memoria de un religioso, que como á tal y como á médico supo desvelarse por el bien de la humanidad. Las obras que tenemos bajo el nombre de Constantino se hallan en dos tomos titulados; el primero: *Constantini Africani post Hippocratem et Galenum quorum, græcæ linguæ doctus, sedulus fuit lector, medicorum nulli prorsus, multis doctissimus testibus, post habendi, Opera conquissita modique magno studio* etc. Basilea, 1539 en folio. — *Summi in omni philosophia viri Constantini Africani Operum reliquæ, hactenus desiderata, nuncque primum impressa, ex venerandæ antiquitatis exemplari quod nunc demum est inventum* etc. Basilea, 1539, en folio. Estos dos tomos contienen un gran número de tratados, la mayor parte de los cuales no fueron compuestos, sino traducidos, compendiados y algunas veces refundidos por Constantino. Andrés Turini, editor de las obras de Isaác en 1515, atribuye á este médico árabe casi todos los escritos publicados por el monge de Monte-Casino, y notablemente el *Pantechnum* y el *Viaticum*; pero no hay quien dispute á Constantino el *Tratado de las enfermedades del estómago*, que es sin contradiccion alguna el mejor de los escritos de esta voluminosa coleccion.

CONSTANZA. (V. Madre de la Concepcion) Nació en Madrid de padres honrados, aunque pobres y muy devotos de María Santísima. Tomó el hábito de carmelita descalza en el convento de Talavera á los principios de su fundacion, y fué la primera novicia. Vivió la Madre Constanza apartada siempre de todo lo mundano y elevada á una contínua oracion; de modo que cuando alguna religiosa entraba en su celda se asustaba y le decia: *Dios se lo perdone, hermana, que pensé no habia nadie en el mundo* Tuvo don de profecía, como se verificó en varias cosas que dijo sucederian y se cumplie-

ron después. A los ochenta años de edad se hallaba con el espíritu mas agil para cumplir con sus obligaciones que cuando jóven. Estando el dia de S. Juan Evangelista en el refectorio, se sintió tan indispuesta que fué preciso volverse á la celda : tomó el breviario y se puso á rezar : poco después fué á verla la enfermera, y como esta se sentase á un lado, la dijo : *no se siente ahí :* mudóse al otro, y replicó : *ni ahí tampoco.* Preguntóle la causa, y la V. Constanza respondió, bañada el rostro de extraordinaria alegría : *Porqué en este lado ha estado la Madre de Dios, y en este S. Juan Evangelista, que me han ayudado á rezar los maitines, á decir las lecciones y oracion, porqué son los últimos que tengo de rezar en mi vida, y me ha asegurado Nuestra Señora que moriré muy en breve.* En efecto, se verificó luego lo que profetizaba, pues enfermando de gravedad, recibió los sacramentos con suma devocion, y después de haber tenido con el Señor dulces coloquios y pedido perdon á sus hermanas, á los 25 de Enero del año 1645 entregó el alma á su esposo con mucha paz y alegría, que comunicó á todas sus hermanas por la seguridad de su eterna felicidad. Hiciéronla un solemne entierro.

CONSUL (S.) obispo y confesor, natural de Nusia, ciudad de la Germania inferior. Pasó á Italia durante el siglo V, y fué tal la fama que se adquirió por su sabiduría y por sus virtudes, que cuando quedó vacante la silla episcopal de Como, fué elegido y consagrado obispo. Era aquella época una de las mas azarosas : los bárbaros con sus incursiones llenaban de terror y espanto á los pueblos de Italia, sobre los cuales ejercian las mas terribles vejaciones. Consul se puso como mediador entre vencedores y vencidos, y con sus santas máximas logró libertar á sus ovejas de muchas calamidades que les amenazaban. Por fin, después de una vida larga, llena de merecimientos, descansó en el seno del Señor en la ciudad de Como el dia 7 de Julio del año 495.

CONTANT DE LA MOLLETE. (Felipe de) Nació en la Costa S. Andrés en 29 de Agosto de 1737. Habiendo abrazado el estado eclesiástico estudió en la Sorbona, obtuvo el grado de doctor en 1765, y sostuvo sobre la Escritura una tesis en seis lenguas, que se imprimió en un tomo en 4.°. Fué mas adelante nombrado vicario general de la diócesis de Viena, en Francia, y á pesar de las obligaciones que le imponia este cargo, encontró todavía tiempo para componer varias obras. Este sabio eclesiástico fué juridicamente asesinado en 1793, siendo por lo mismo víctima del furor revolucionario. Es autor de las obras siguientes : 1.ª : *Ensayo sobre la Sagrada Escritura*, ó *Cuadro histórico de las ventajas que pueden obtenerse de las lenguas orientales para la perfecta inteligencia de los libros santos*, 1775, en 12.°. Se encuentra al frente de este tomo una lámina que contiene varios alfabetos orientales. 2.ª : *Nuevo método para interpretar el verdadero sentido de la Sagrada*

Escritura, 1777, dos tomos en 12.°. 3.ª: *El Génesis explicado en vista de los textos primitivos, con varias respuestas á las dificultades de los incrédulos*, 1777, tres tomos en 12.°. El autor en esta obra responde acertadamente á muchas de las objeciones de Voltaire. 4.ª: *El Exodo explicado*, 1780, tres tomos, en 12.°. 5.ª: Los *Salmos explicados*, 1785, en 12.°. Estas tres últimas obras no pertenecen mas que de un modo indirecto á la literatura hebrea. 7.ª: *Tratado sobre la poesía y la música de los hebreos*, 1781, en 12.°. 8.ª: *Nueva Biblia políglota*, un tomo en 4.°. Esta obra se ha hecho sumamente rara. El abate Contant de la Mollete es citado con elogio en la *Relacion sobre la historia*, hecha á Napoleon por M. Dacier á nombre del Instituto, lo que es muy difícil de conciliar con lo que de él se ha dicho sobre ser superficial en sus obras, no conocer sino medianamente el hebreo etc. Sea de esto lo que fuere, no puede negársele la circunstancia de escritor laborioso, y que empleó sus talentos en rechazar los ataques dirigidos contra la religion.

CONTARDI (César) obispo de Nebio en la isla de Corse. Fué un sabio jurisconsulto de la ciudad de Genes, y floreció en el siglo XVI. Por su sabiduría y por sus virtudes el papa Gregorio XIII le promovió al obispado de Nebio. Ha sido frecuentemente confundido con otro Contardi de la misma familia y ciudad, que vivia cerca trescientos años antes, y que dió señales de una profunda erudicion en una célebre disputa que tuvo en la ciudad de Mayorca, en la isla de este nombre, contra algunos rabinos, tocante á la religion cristiana. Sus argumentos parecieron tan fuertes á uno de los principales de entre los judíos, llamado *Astarc*, que se dió por vencido haciéndose bautizar. Siguiéronle muchos otros de su secta, que á su ejemplo abrazaron la religion del Crucificado. Se ignora la época en que murió.

CONTARINI (Gaspar) cardenal, de la distinguida familia de los Contarinis, que tantos varones ilustres ha dado en virtud y en letras. Gaspar nació en Venecia en 1483, y después de haber recibido una educacion cual correspondia á su clase, destináronle sus padres á la carrera del comercio, que en la república no era incompatible con la nobleza; mas Contarini manifestó tan grande pasion por las letras, que cambiando repentinamente de designio se opuso á la voluntad de sus padres, quienes por su parte no contrariaron su vocacion. Principió su carrera literaria en Padua al lado del célebre Pomponace, y habiendo concluido felizmente los estudios, entró desde luego á desempeñar varias comisiones. Habiase adquirido ya tal nombradía, que pasaba por uno de los ingenios mas sublimes de aquella época. Nombrado embajador cerca de Cárlos V, desplegó una habilidad extraordinaria, logrando establecer entre este príncipe y la república una paz sólida y duradera; y esto le valió el ser elegido gobernador de Brescia. En 1527 enviáronle en

calidad de embajador á Roma y luego á Ferrara, para negociar la libertad del papa Clemente VII, á quien las tropas de Cárlos V retenian prisionero en el castillo de S. Angelo. Apenas el Pontífice salió de su cautiverio, Contarini pasó á su lado en calidad de embajador. Prestóle grandes servicios, y regresó á Venecia, donde fué admitido en el número de los senadores. El papa Paulo III le crió cardenal en 1535, sin que Gaspar ambicionase esta dignidad. Su mérito y sus bellas circunstancias impusieron silencio al famoso Aretino, quien en vez de emplear su ponzoñosa sátira contra el nuevo cardenal, hizo de él grandes elogios. Hallábase Contarini de obispo de Belluna, cuando fué transferido al obispado de Bolonia, y muy luego el Pontífice le envió en calidad de *legado* á la dieta que en 1540 se celebró en Ratisbona. En varias conferencias que habia tenido el Cardenal con Cárlos V le hablaba siempre del deseo de restablecer la paz en Europa, y en cierta ocasion le contestó el Emperador, he ofrecido condiciones admisibles, mas el rey de Francia no quiere tratarme como á hermano, y si como á súbdito. El dia de la abertura de la dieta, Cárlos habló del *legado* como de un hombre de eminentes virtudes y muy inclinado á la paz: y por lo mismo encargó á la asamblea que procurase la reconciliacion entre los católicos y los protestantes. Estos nombraron para discutir varios puntos de doctrina á Melanchton, Bucer y Pistorio. Los teólogos católicos, con los cuales entraron en conferencia, fueron Eckio, Gropper y Phlug. El príncipe palatino, Granvelle, Santiago Sturmio, Calvino, diputado por Strasburgo, y otros muchos asistieron tambien á estas conferencias. Granvelle presentó el libro de la *Concordia* atribuido por los unos á Melanchton y por los otros á Juan Gropper, arcediano de Colonia. (véase su artículo) Villenave, en la *Biografía universal*, tomo IX, impreso en Paris, en 1813, pág. 551, col. 2.ª, supone que este libro habia sido revisto y corregido secretamente por el legado Contarini, por el nuncio Moron y por varios teólogos italianos; pero esto no es ni siquiera presumible, atendido el resultado que tuvo en las conferencias. Constaba de veinte y dos artículos, los cuales fueron examinados detenidamente, en parte refutados y algunos de ellos acordados. Eckio halló que estaba lleno de errores, y á fin de evitar cualquier sorpresa dirigió una circular con el fin de ponerlos de manifiesto. El arcediano Gropper y Phlug habian emitido una opinion contraria: terminaron las conferencias y se dió parte de su resultado á la Dieta. Los electores y los príncipes católicos invitaron al emperador á que comunicase este negocio al legado del Papa. Los protestantes dieron una esplicacion por escrito sobre los artículos acordados, y al propio tiempo intentaron demostrar cuan fácil seria convenir en los otros, declarando desde luego quererse atener á la confesion de Augsburgo. En este estado el emperador Cárlos V dió noticia de todo á Contarini, quien contextó, que habien-

do visto los escritos de los diputados de la conferencia, encontraba que los protestantes diferian de la creencia comun de la Iglesia en ciertos artículos. Villenave añade, que sobre estos mismos artículos tenia Contarini esperanzas de que se pusiesen de acuerdo con los católicos, y que por lo tanto era de dictámen que debia suspenderse toda gestion y sujetarlo á la decision del Papa y de la Sta. Sede, ó del concilio general que debia reunirse; que al propio tiempo congregó á todos los obispos, y que en un largo discurso les exhortó á que no escandalizasen los pueblos con el lujo, la avaricia y la ambicion; que visitasen sus diócesis, que socorriesen á los pobres, que estableciesen escuelas y colegios, que no confiriesen beneficios sino á personas esclarecidas y piadosas etc. Que Contarini dió copia de este discurso al Emperador, á los obispos y á los príncipes; pero que ninguno de los partidos quedó contento ni del discurso, ni de la conducta del legado: que los católicos encontraron que, segun parecia, habia aprobado los artículos acordados en la conferencia, y que no se oponia á que fuesen observados hasta la celebracion del concilio; que los protestantes se quejaron tambien de Contarini, y que al paso que elogiaban su profunda erudicion, declaraban por escrito que el legado se habia engañado, pensando que les haria aprobar los errores (decian ellos) que hasta entonces habian condenado. El cardenal, contextó con un tercer escrito á las quejas de los católicos y de los protestantes, declarando que se habia abstenido de decidir ni definir que debiese recibirse ó tolerarse, ni asimismo observarse ciertos artículos hasta el futuro concilio; pero que Cárlos V no tuvo ningun miramiento á esta declaracion, pues deseaba que terminasen las controversias religiosas á fin de reunir contra los turcos todas las fuerzas de la cristiandad: que invitó pues á la Dieta á deliberar si debian recibirse los artículos acordados en la conferencia á lo menos hasta el concilio: que los príncipes electores adoptaron esta indicacion, y que espresaron su voto para la celebracion de un concilio nacional en Alemania: que los protestantes dieron la misma respuesta, declarando además que no aceptarian un concilio en el cual el Papa por medio de sus legados fuese juez en materias de religion: que Contarini escribió entonces á todos los estados del imperio para oponerse á la celebracion de un concilio nacional, alegando que el conocimiento de estas materias correspondia á la Iglesia universal, y que no podian terminarse sino en un concilio general: que publicó tambien un cuarto escrito sobre el mismo objeto, que los teólogos protestantes lo refutaron: que viendo Cárlos que las opiniones estaban divididas, disolvió la Dieta, anunciando que haria un viage á Italia para obtener del Papa un concilio, ya fuese general ó nacional, y que si le rehusaba uno y otro, convocaria dentro el término de diez y ocho meses la Dieta, rogando al Papa que enviase un legado, y que en ella se procuraria terminar las diferencias que mediaban.

Berault-Bercastel en su *Historia eclesiástica*, al hablar de este ruidoso asunto, se expresa así: « Después de todas las Dietas y conferencias tenidas ya in- « fructuosamente con este objeto se celebraron todavía seis en menos de « seis años en Francfort, en Haguenau, en Worms, en Ratisbona, y por « dos veces en Spira. El libro de la *Concordia*, cuyo autor se cree fué Juan « Gropper, arcediano de Colonia, y el que elogian como un recurso mara- « villoso para concordar los dos partidos, disgustó á uno y á otro. Los ca- « tólicos le rechazaron por contener algunos artículos sospechosos; y aun « agradó menos á los protestantes, porqué estos hallaban en él muchos mas « que les eran opuestos. Convinieron sin embargo en algunos puntos; pero « en perjuicio de la religion, que siempre hubo de perder en estos congresos « estraños á la gerarquía. A pesar de todas las reclamaciones del cardenal « Contarini, legado de la Santa Sede, fueron suspendidos por el Emperador « los procedimientos ordenados contra los sectarios por la Dieta de Augs- « burg, hasta que los puntos controvertidos se decidiesen en un concilio « nacional en defecto del general, y aun en defecto de todo concilio, en « una asamblea de los Estados del imperio. Mayor motivo de dolor tuvo « la Iglesia todavía en la segunda asamblea de Spira. No solo se prorogó « en ella la suspension del edicto de Augsburg, sino que el Emperador « ordenó que la cámara Imperial seria en adelante compuesta la mitad « de jueces católicos, y la otra de luteranos. » Si cotejamos lo que dice Villenave con lo que expresa Bercastel y otros varios escritores se verá la gran diferencia que media en el modo de relacionar los hechos. Villenave representa á Contarini como un hombre de grandes conocimientos; pero al propio tiempo como á negociador suspicaz, que se vale de todos los medios y circunstancias para salir airoso de la delicada comision que se le habia confiado. Que habla en ciertas ocasiones con ambigüedad, y que hasta cierto punto se demuestra, sino favorable, á lo menos muy tolerante con los protestantes. Supone que antes de presentarse á la asamblea el libro de la *Concordia*, Contarini lo habia examinado y corregido secretamente, de lo que podria deducirse con facilidad que quedaba redactado conforme á sus ideas; pero esto queda desmentido, pues vemos mas adelante á Contarini expresarse con energia contra el mismo libro, particularmente cuando dice; *que los protestantes diferencian de la creencia comun de la Iglesia en ciertos artículos*. Bercastel, escritor sabio, juicioso é imparcial, apoyado con la verdadera historia nos cuenta el hecho tal como pasó, y no nos cabe duda que es lo mas cierto, porqué es lo que se halla mas conforme con los resultados. Dice además el biógrafo francés que Contarini fué llamado de su legacion, y que la córte de Roma pareció estar descontenta de sus negociaciones por haber sido demasiado condescendiente con los protestantes, por haberse manifesta-

do hasta cierto punto de su parte, por no haber mostrado bastante resistencia y por haber comprometido la autoridad del Papa. Que Contarini llegó á Roma; que se justificó fácilmente, y que fué enviado de legado á Bolonia, donde murió el 24 de Agosto de 1542, de edad de cincuenta y nueve años. Es cierto, y en esto están conformes todos los que hablan de Contarini, que después de su legacion á Alemania pasó á la de Bolonia, y que allí murió en la fecha que se cita. Puede tambien haber acontecido que la calumnia hubiese ejercido su dañino influjo para desacreditar al sabio cardenal; pero adviértase que esto lo refiere Villenave, y tal vez para ser consecuente con lo que antes habia dicho de Contarini. Este cardenal compuso muchas obras, cuya coleccion se imprimió en Paris, en 1571, en folio. Las principales son; 1.°: *De immortalitate animæ*. El autor establece con razones naturales la inmortalidad del alma contra la opinion de Pomponace, su maestro, quien creyendo que no podia demostrarla con la razon, sostenia que tan solo la fé podia enseñarnos esta verdad. 2.°: *Conciliorum magis illustrium Summa*. Esta Suma, de la cual se hicieron muchas ediciones, es una de las colecciones mas antiguas de esta clase. Contarini la compuso en la época de la convocacion del Concilio de Trento, y consiste en un compendio de los principales concilios hasta el de Florencia, al que el autor designa como el nono ecuménico. Segun parece siguió el órden que Isidoro dió á su coleccion. Finalmente, la adornó con notas muy juiciosas que sirven para demostrar el dogma, la moral y la disciplina de la Iglesia. 3.°: *De potestate pontificis*. Este tratado del poder del Papa se halla reunido á la *Summa* de los concilios en varias ediciones, particularmente en la de Venecia, 1562, en 8.°. Contarini establece que el derecho de gobernar la Iglesia pertenece á los papas, sucesores de S. Pedro, á quien Jesucristo la dió, y que por lo mismo es de derecho divino. 4.°: *De magistratibus ac republicâ venetorum libri V*, Paris, Vascosan, 1543, en 4.°, reimpresa con frecuencia y traducida al italiano y al francés. El autor, como hijo de Venecia, se detiene en esplicar el gobierno de su república, dando á conocer la antigua magistratura y los tribunales. 5.°: *De elementis et eorum mixtionibus libri V*, Paris, 1548, en 8.°. Las demás obras de Contarini son cuatro libros de los *Sacramentos*; dos libros de los *Deberes de los obispos*, que contienen máximas muy útiles; *Escolios sobre las epistolas de S. Pablo*, en los que el sentido literal es muy bien esplicado en los parages mas difíciles, y *Varios tratados de controversia contra Lutero*, en los cuales el autor se concreta en esplicar la doctrina de la Iglesia, haciendo ver que es conforme á la Escritura, y que si los novadores la atacan es bajo falsas suposiciones; trata de la predestinacion, y aconseja sábiamente á los predicadores, que se vean obligados á hablar de esta materia, que lo hagan con mucha reserva, y que en vez de discutir las vanas ideas

de los hombres se dirijan siempre á los altos juicios de Dios. Una traduccion de los *Ejercicios espirituales de S. Ignacio de Loyola*, de quien fué íntimo amigo; un *Catecismo*; varios *Tratados* de la justificacion, de la predestinacion y del libre albedrío. Contarini escribia con pureza y elegancia, y de sus tratados se deduce que se habia dedicado mas al estudio de la filosofía que al de la teología. Juan Casa nos dió una vida de Contarini en sus *Latina monimenta*, Florencia, 1564, en 4.°. Existe otra escrita en italiano por Luis Beccatello, Brescia, 1746, en 4.°, de la cual fué el editor el cardenal Querini, el mismo que la ilustró con varios documentos relativos á Contarini.

CONTENSON (Vicente.) Nació hácia el año 1640, en la antigua diócesis de Condom; tomó á la edad de diez y siete años el hábito en la Orden de Sto. Domingo, en la que hizo rápidos progresos, siendo por último celoso predicador y buen teólogo. Murió en Creil, en la diócesis de Beauvais, donde predicaba el 26 de Diciembre de 1674 á la temprana edad de treinta y tres años. Escribió una obra muy estimada, titulada: *Theologia mentis et cordis*. Luego después de su muerte fué impresa en Lion, 1681, nueve tomos en 12.°; y segunda vez en la misma ciudad, 1687, dos tomos en folio. Contenson ha querido hacer desaparecer la esterilidad de los escolásticos con numerosas citas de todo lo que los SS. PP. han escrito de mas sólido y mas bello sobre el dogma y la moral. Trata así mismo de las materias de la gracia, no de una manera seca y especulativa sino en el sentido de S. Agustin. Su vida se encuentra en los *Hombres ilustres de la Orden de Sto. Domingo*, por el P. Touron, tom. V.

CONTI (Bonifacio) cardenal, obispo de Albano; vivia hácia el año 1050. Fué honrado con el capelo de cardenal por el papa Leon IX, y se encontró á la muerte de Victor II en 1057. Se ignora la época de su muerte.

CONTI (Jordan) natural de Terracina. Desempeñó diversos empleos, entre ellos el de canciller de la iglesia Romana bajo los pontificados de Alejandro IV y Urbano IV, creándole este último cardenal del título de los S. S. Cosme y Damian, en 1263. Murió en 1269.

CONTI (Lucio) cardenal; floreció en el siglo XV. Fué creado cardenal por el papa Juan XXIII, en 6 de Junio de 1411: se encontró en el concilio de Constanza, y fué enviado de legado á Bolonia por el papa Eugenio IV. Conti se hizo pesado en los negocios, porqué habiendo sido acusado de animar secretamente á algunas poderosas familias para entregar las fuerzas de la ciudad, pensó perecer en una conjuracion, y por este motivo se retiró á Imola, á donde llegó al parecer de Bolonia. Murió, segun Onofre, el 9 de Setiembre de 1437.

CONTI (Francisco) cardenal, arzobispo de Cousa, en el reino de Nápoles. Recibió en 1.° de Julio de 1517 de manos del papa Leon X la púr-

pura cardenalicia, y murió en 1521, tan pobre que no dejó de que poder hacer su entierro.

CONTINENTE (Pedro Gerónimo.) Nació en la villa de Azuara, reino de Aragon. Entró en la Compañía de Jesus, y en breve se distinguió por sus vastos conocimientos, y aun mas por el celo que desplegó en el ministerio apostólico de las misiones que desempeñó por espacio de mas de treinta años. Se ignora la época de su muerte. Escribió: *Predicacion fructuosa; Sermones al espíritu sobre los motivos que hay mas poderosos para reducir los hombres al servicio de su criador. Van confirmados con varias historias*, Zaragoza, 1651, en 4.°, y 1671, tambien en 4.°, edicion publicada por el sabio P. Gracian.

CONTRARIO (Andrés) literato. Nació en el siglo XV en Venecia de una familia pobre; se dedicó en su juventud al estudio de las lenguas con tan buen éxito que en breve llamó la atencion de las gentes mas distinguidas entonces por su saber. Con el objeto de poderse entregar mas tranquilamente al estudio, abrazó el estado eclesiástico, y después de haber recibido órdenes sagradas se trasladó á Roma, donde Francisco Bárbaro le alcanzó la proteccion del cardenal Mazzarouta, patriarca de Aquilea. Este prelado le recomendó al papa Nicolao V, quien puso á su cuidado la revision de la traduccion latina que Jorge de Trevisonda habia hecho del tratado de Eusebio; *De præparatione evangelica*. En 1456 hallábase Contrario en Nápoles frecuentando asiduamente la preciosa biblioteca fundada por Alfonso V, rey de Aragon y de Sicilia. Apenas recibió la noticia de que Eneas Silvio, su amigo, habia sido creado cardenal, se apresuró á felicitarle, y cuando este prelado fué elevado á la dignidad pontifical en 1458, bajo el nombre de Pio II, Contrario volvió á Roma con la esperanza de obtener algun cargo importante; pero se engañó. Lo único que pudo conseguir fué el curato de S. Pantaleon, que no desempeñó por mucho tiempo por haber sido entregado á los Piaristas. Quejóse amargamente de su desgracia; y una representacion que hizo, escrita tal vez con demasiada energía, le ocasionó que fuese desterrado de los Estados Romanos. Contrario hizo todo lo posible para evitar el golpe, pero no tuvo otro remedio que salir de la capital del mundo cristiano, y después de haber divagado por varios pueblos, fijó su residencia en Nápoles. Aunque viejo ya se dedicó al estudio de la filosofía, y obtuvo por fin una plaza honorífica en la academia de Pontano, su amigo. Emprendió un viage á los Abruzzos, y á su regreso murió agobiado por la miseria y por los años. Se conserva de este literato una coleccion de cartas y de discursos, que se hallan en la Biblioteca de los Olivetanos, en Sena. Se habia dedicado en escribir la vida de Pio II, pero no la concluyó por temor de mostrarse parcial. Apostolo Ceno poseía una medalla en bronce, acuñada en honor de

Contrario, en la cual se leia su nombre en griego alrededor de su efigie; y al reverso la inscripcion siguiente, en medio de una corona de laurel:

Æmulus omnis
Antiquitatis
Et doctrinœ.

CONTRERAS (V. P. Fernando) natural de Sevilla. Nació en 1470 de una ilustre familia, en cuya casa abundaba mas la virtud que las riquezas. Llevaba marcada en su fisonomía la bondad característica de su noble linaje. Desde su infancia manifestó ya una inclinacion decidida á la virtud. Era obediente, modesto, amable, gracioso en sumo grado, de modo que formaba el encanto y las delicias de sus padres. Principió sus estudios no desmintiendo en lo mas mínimo el augurio feliz de sus buenas circunstancias. Su constancia y su aplicacion ofrecieron desde luego á sus maestros las mas lisongeras esperanzas. En la gramática fué sobresaliente; hubiera continuado los estudios mayores si la fortuna de sus padres lo hubiese permitido; pero le fué imposible trasladarse á la Universidad, circunstancia que le afligió sobremanera. Sin embargo, no por esto desistió de la carrera del saber: confiaba en Dios, y Dios no le abandonaba. Desprendido enteramente de las vanidades del mundo, en la oracion y en la penitencia hallaba un verdadero lenitivo á sus pesares. Habia cumplido los diez y seis años cuando determinó abrazar el estado eclesiástico, que es el que encontró mas conforme á su inclinacion. Ante todo consideró la grande importancia de este sublime estado; vió que debia revestirse del carácter y circunstancias de los apóstoles; que el retiro le proporcionaria el conocimiento exacto de las verdades del Evangelio; pues nunca pueden ser mas bien consultados los libros santos que lejos del tumulto de las pasiones y del bullicio de un mundo falaz, que destruye con la mayor facilidad las ideas mas bien combinadas. Esta leccion de eterna sabiduría, le condujo á un retrete de su casa, donde cubierto de un tosco sayal, dirigía sus miradas á un Crucifijo para fijarlas luego sobre el estudio de la teología y de la moral. En su aposento no se veian otros muebles que aquellos que recuerdan las bondades de Dios y la eternidad; las bondades de Dios en las imágenes de devocion; la eternidad en los símbolos de la muerte; el antídoto contra las pasiones, en la disciplina, en el cilicio y la estera; lecho de recreo para el amigo de Dios. En este retiro principió á fortificarse en los estudios, y dos años de contínua meditacion le bastaron para que se hiciese cargo del elevado ministerio que iba á emprender. En 1488 obtuvo un beneficio en la villa de Olvera, y no lo aceptó sino para poder obtener las órdenes sagradas, pues luego que se vió revestido del sacerdocio, lo renunció para sujetarse á la pobreza evangélica. Cantó la primera misa con un fervor difícil de expresarse, y se quedó asistiendo al coro

de la catedral de su patria sin emolumento alguno, y con el único deseo de entregarse esclusivamente al culto divino. Después de cumplidas sus obligaciones, los momentos que le quedaban libres los empleaba en visitar los pobres enfermos en los hospitales, proporcionándoles, con el mayor cariño, los socorros que necesitaban, y consolándolos y confortándolos en sus aflicciones. Aconteció por aquellos años en la ciudad de Sevilla una terrible y destructora sequedad. Escaseaban los víveres, y por lo mismo el pobre se hallaba espuesto cada paso á perecer de hambre. El siervo de Dios, aunque pobre tambien, encontró en su fervor y caridad un manantial inagotable de riqueza con que pudo socorrer fácilmente las necesidades. Recorria las casas de los potentados; se arrojaba á los piés del avariento; lloraba, suplicaba, y eran tan eficaces sus palabras que nunca se retiraba sin haber alcanzado el fruto de su buena obra; así es, que volaba presuroso á enjugar las lágrimas del infeliz, poniendo en sus manos el pan necesario para alimentarse. Siguió á la sequedad otra plaga mas destructora, la peste, y aquí fué donde Contreras se excedió á sí mismo. Despreciando el peligro, corria á la cabecera del enfermo, le hablaba palabras de paz, le egercitaba á la paciencia, y llegó hasta el extremo de dar sepultura por sí mismo á varios apestados á quienes poco antes cerrara los ojos. Un año contínuo duró aquella plaga, y un año contínuo trabajó Contreras sin descanso, esponiendo su propia existencia en bien de sus semejantes. El arzobispo de Sevilla, lleno de admiracion y de asombro, quiso premiar sus buenas obras brindándole con un beneficio en la parroquial de S. Ildefonso; mas el bondadoso Contreras le contextó: *Señor, no puedo admitirlo; ¿en qué he servido yo á V. S. I.?* Estas palabras, pronunciadas con toda la humildad de su corazon, enternecieron sobre manera al buen pastor. En 1511, el cardenal Cisneros le nombró capellan mayor del colegio de S. Ildefonso de Alcalá de Henares, donde se perfeccionó en el estudio de la teología. Después fué nombrado Colegial Porcionista, y entonces fué cuando contrajo amistad con el nunca bien ponderado Sto. Tomás de Villanueva, que se hallaba tambien de Colegial; amistad santa que produjo, como debia producir, los mejores resultados. Entre los dos estaban en competencia la virtud y el amor; se amaban como hermanos, y ambos caminaban por una misma via, la de la gloria celestial que es la que asegura la verdadera fama póstuma. Allí fué donde el venerable Contreras principió á dedicarse á la predicacion; Dios le habia favorecido con el don de la palabra y de la persuasiva, y de estas circunstancias resultaron inmensos bienes á la Iglesia por las muchas conversiones que obró, porqué Contreras poseía el arte de ablandar los corazones mas empedernidos y escitarles al arrepentimiento y á la penitencia. Algun tiempo después salió el venerable siervo de Dios del colegio, y se trasladó á Torrijos á instancia de la Exma.

Sra. D.ª Teresa Enriquez, viuda del comendador mayor D. Gutierre de Cárdenas, á cuya señora asistió y dirigió durante algunos años en bien de la religion y de los pobres. Una de las circunstancias que mas la distinguian era su vivo deseo de proceder al rescate de los niños cristianos, que se hallaban en poder de los moros. Contreras la animó en esta empresa; ya que no le faltaban los medios, le facilitó la ejecucion, ofreciéndose ir en persona á una comision tan arriesgada. La buena señora admitió el ofrecimiento de su director, y para condecorarle en algun modo, le costeó el grado de doctor en teología en la universidad de Alcalá de Henares. El siervo de Dios se trasladó en 1526 á Sevilla, se hospedó en el hospital de Sta. Martra, y habiéndosele prolongado su residencia en aquella ciudad, intentó y logró la fundacion de un colegio para niños. Allí conoció de cerca al V. P. Juan de Avila que habia determinado embarcarse para las Indias; pero Contreras le disuadió de su empeño, logrando que cooperase con él en sus tareas apostólicas en aquella ciudad. A instancias del cabildo eclesiástico principió otra vez sus predicaciones en el púlpito, llamado *de la Granada*, logrando multiplicar sus conversiones porqué eran escasos los que pudiesen resistir la fuerza de sus discursos. Por fin se le proporcionó ocasion oportuna para emprender su primer viage á Barbería, y apenas desembarcó se le presentaron obstáculos insuperables para el logro del fin apetecido; mas todo lo venció con la ayuda de Dios. Tiempo habia que los moros experimentaban una gran sequedad; Contreras oró, y alcanzó una abundante lluvia, y como sus pronósticos se cumplieron el rey agradecido le regaló treinta niños. Las gentes mas principales se esmeraron en imitar la generosidad de su Señor; así es, que con los que recibió en premio de su buena obra y los que pudo rescatar con dinero, llegó á reunir hasta el número de trescientos que trasladó á Sevilla, donde fué recibido con aplauso universal, siendo su entrada en aquella ciudad un verdadero triunfo. En 1533 emprendió otro viage á Argel, que no fué tan feliz como el primero, pues levantóse una terrible borrasca que puso en inminente peligro la nave, en términos que la tripulacion llegaba á perder la esperanza de salvarse. Segun se asegura, en medio de tantos apuros el siervo de Dios dirigió sus miradas al cielo, arrimó su báculo al timon y cesó la tempestad y el peligro. Saltado en tierra principió su mision con buenos auspicios; pero le faltó dinero para poder cubrir el precio del rescate. En tan apuradas circunstancias acudió á su báculo, lo dejó por prenda y le dejaron partir con todos los niños que habia comprado. A su regreso á España vióse rodeada la embarcacion de un número considerable de piratas que la daban caza. Al parecer no habia fuerza humana que pudiese libertarles; y en este estado el venerable siervo de Dios sube á la popa, manda á los piratas que retrocedan y estos le obedecen. Por fin llega á la

ciudad, y es recibido como la vez anterior. Emprende su tercera redencion dirigiéndose á Tunez, donde dió la salud á muchos enfermos, obró muchas conversiones así de moros como de judios, y se hizo admirar de los infieles por su esclarecida humildad y demás circunstancias que le adornaban. Al salir de Tunez, algunos corsarios trataron de apresar la nave: el siervo de Dios oró, y se interpuso una niebla que les sacó de aquellos apuros. En otra ocasion, navegando hácia Fez y á Tetuan hizo con facilidad su viage, y logró rescatar un gran número de cristianos; mas faltándole dinero empeñó segunda vez el báculo hasta pagar todo el rescate como lo habia verificado ya en Argel. Navegando de Ceuta á Gibraltar, sufrió otra tempestad que logró calmar con sus preces. Hallábase en Sevilla en 1536 cuando padeció una falta de respiracion que por instantes le conducia al sepulcro. Oró á la Virgen Santísima, y en el momento arrojó de su boca una culebra que tenia cerca de un palmo, y quedó enteramente libre del mal que le aquejaba. Además de ejercer el sublime ministerio de la predicacion y del confesionario, se dedicaba á ayudar á bien morir, y particularmente á los que debian ser ajusticiados, desempeñando estos actos con una ternura sin igual. Habia sabido grangearse al aprecio de D. Alonso Manrique, arzobispo de Sevilla y cardenal, y Contreras le asistió en su último trance con la caridad y celo que tenia de costumbre. Ha merecido singular elogio un sermon que predicó en su honor, en que hizo paralelo entre S. Ildefonso, arzobispo de Toledo, y su bienhechor, tomando por tema estas palabras: *¿ El Alfonso y vos Alfonso cuanto va de Alfonso á Alfonso?* Después de la muerte del arzobispo, escogió Contreras por morada un establo contiguo al hospital de Sta. Martra, donde se arregló una cama compuesta de sarmientos, y á pesar de que le instaban para que se trasladase á otro parage mas cómodo, nunca quiso acceder. En el año 1539 emprendió su quinta redencion marchando al reyno de Fez. Hospedóse en Ceuta en casa el gobernador, y cuenta su historia que hallándose en cierta ocasion orando se le vió elevado de la tierra por muchas horas. De vuelta de esta espedicion continuó en sus egercicios de piedad, hasta que marchó á Castilla á buscar limosnas para alcanzar el rescate de nuevos cautivos. Socorrióle con larguesa el cardenal Tabera, y con lo que recogió volvió á entregarse á su pasion favorita, la redencion, y en menos de cinco años redobló de tal modo sus esfuerzos que logró dar libertad á un sin número de cristianos, que en Tetuan y en otros varios puntos, ocupados por los infieles, arrastraban los hierros de la esclavitud. Además convirtió á un gran número de moros, de judios y de otros sectarios, alcanzando con su heroico celo repetidos triunfos. Su última espedicion hecha en Argel fué tan brillante como todas las anteriores. Recogió un gran número de cautivos, y no pudiendo completar el rescate, su báculo le sirvió de garantia hasta la can-

tidad de 3000 ducados. Tocaba ya entonces á lo último de su carrera; pero ni la edad ni los achaques le impedian continuar en sus buenas obras. El emperador Cárlos V se habia empeñado en que aceptase el obispado de Guadix, pero inútilmente, porqué lleno de una santa humildad era tal la abnegacion que tenia hecha de sí mismo que se consideraba indigno de ejercer tan elevada dignidad. Por fin se le agotaron las fuerzas, y fué necesario rendirse á la violencia del mal. Tenia tal aversion á los regalos de la vida, que aun en aquellos momentos en que lo grave de la enfermedad exigía que descansase en una cama regular, no quiso abandonar la que le servía mas bien de penitencia que de reposo. La duquesa de Alcalá le mandó una, que aunque pobre, era muy decente, y desde el momento que la recibió, al paso que se mostró altamente agradecido á la bondad con que le trataba aquella señora, mandó la cama al Hospital de las Tablas á fin de que sirviese para alguno de los pobres enfermos. Como tenia tantos que le conocian y le amaban por sus virtudes, regalábanle continuamente sabrosas comidas para abrirle el apetito; pero el siervo de Dios las destinaba para los pobres convalecientes. Mientras tanto iba agravándosele el mal, y como por su avanzada edad daba pocas esperanzas de alivio, se dispuso para comparecer á la eternidad á gozar del premio que merecian sus virtudes. Recibió los ausilios espirituales con particular edificacion; y ausiliado en los últimos momentos por D. Pedro de Torres, obispo de Albania y D. Sebastian de Obregon, obispo de Marruecos, entregó su alma al Criador entre once y doce de la noche del 17 de Febrero de 1548. Habia dispuesto ya se le enterrase en el lugar destinado para los ajusticiados, pero esta disposicion fué controvertida en el cabildo, y como se hallasen indecisos, se les apareció en aquel momento un agraciado niño que conduciéndoles hasta la Cruxia, junto á la puerta del coro, dijo: *Aqui quiere Dios que se le entierre*, y desapareció. Sus funerales se celebraron con la misma pompa que se acostumbraba en los de los arzobispos. Asistieron los dos cabildos, todas las parroquias, el clero y las religiones, siendo su féretro llevado en hombros por los duques de Medina-Sidonia, Arcos, Alcalá, el conde de Olivares, el de Gelves y de Ureña. La comitiva era numerosísima, y en todos los rostros se veía pintada una mezcla de dolor y satisfaccion; de dolor por haber perdido en este mundo un bienhechor, un padre; de satisfaccion por considerarle gozando de la gloria de los serafines, desde donde continuaría patrocinando á sus compatriotas y á todos los infelices de la tierra; y en efecto, cuéntase que fueron tales los portentos que acontecieron después de su muerte, que ya nadie dudó de la particular gracia con que Dios le habia favorecido. El deseo de alcanzar alguna reliquia de este varon justo, agolpó á la multitud sobre su féretro con tal entusiasmo que fué imposible impedir el que le quitasen parte de los vestidos y aun de los cabellos.

La historia de su vida está llena de milagros obrados durante su peregrinacion, y no es el menor de todos ellos el valor que llegó á darse al báculo que le servía de ayuda. Este báculo, cual otra vara de Moisés, detuvó segun dicen la impetuosidad de las aguas, calmó la furia de los vientos y sirvió de garantía para dar la libertad á innumerables cautivos. Finalmente, el Cabildo mandó colocar encima de su sepulcro el siguiente epitafio.

G. D.
DORMIT HIC
CLARUS VIRTUTIS OMNIS ALUMNUS
FERNANDUS A CONTRERAS:
GUADICENSIS EPISCOPUS DESIGNATUS:
QUI POST OMNIA MONSTRA DEVICTA
PAUPERIEM MANSUEFECIT,
HABUIT QUE COMITEM
ET CAPTIVORUM IN AFRICA
REDEMPTIONI,
MAGNIS EXHAUSTUS ÆRUMNIS,
USQUE AD SENIUM INSERVIVIT,
POSTQUAM YVDAEOS, AC SARRACENOS
AD VERITATIS AGNITIONEM COMPULERAT
OBIIT ANN. DNI. MDXLVIII. XIV KAL. MART.
QUÆ SIBI FUERUNT LUCRA
ARBITRATUS EST DETRIMENTA PROPTER
DOMINUM.

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

En 1633 el mismo Cabildo tomó bajo su proteccion la causa de beatificacion y canonizacion del siervo de Dios; y en vista de las pruebas que se presentaron, se alcanzó el decreto de *constare de virtutibus in gradu heroico*. Segun Argote de Molina escribió Contreras un libro de *Doctrina cristiana*; otro de confesion llamado, *Pequeña Flor*; otro de *Antífonas*, y muchos *Metros y Canciones en loor de Ntra. Señora*; y por último *El oficio del bautismo de Ntro. Señor*, que fué aprobado por los Sres. D. Luís de Aillon y Cuadros, obispo de Sta. Marta y Ceuta y D. Juan Santos Grande de S. Pedro, obispo de Almeria y Pamplona etc. Escribió la vida y milagros de Contreras el P. Gabriel de Aranda, jesuita.

CONTRERAS (Fr. Miguel de) español. Nació en Valencia de padres ilustres por su sangre y méritos, pero despreciando la nobleza y cuanto podia esta darle de lustre, se retiró en el claustro y vistió el hábito de religiosos trinitarios calzados en el convento de Valencia. Allí se ejercitó en la práctica de las virtudes, y se dedicó á la carrera literaria, en la que hizo progresos admirables; por manera qué fué nombrado por los superiores primera-

mente lector de filosofía, y después de sagrada teología, leyendo dichas facultades á satisfaccion de sus prelados, y con singular fruto por los discípulos tan distinguidos como sacó. Después de concluido el tiempo prefijado en la religion para jubilarse en la lectura, pasó á la provincia de Portugal, con la correspondiente licencia, y se mereció allí tanto por sus admirables virtudes como por su ciencia la estimacion de D.ª Leonor, reina y consorte de D. Juan II, rey de Portugal, de modo que lo eligió por su predicador y confesor. Se cree que á persuasion de este insigne religioso hizo la Reina obras dignas de eterna memoria: entre otras el real monasterio de señoras que profesan la primitiva regla de S. Francisco, situado en la ribera del Tajo y consagrado á la Virgen Santísima; y á mas un célebre hospital dotado de pingües rentas, en que en el tiempo de verano son curados casi todos los años mas de tres mil enfermos, siendo asistidos con una increible diligencia. En aquel sitio manan unas aguas cálidas de singular virtud para recobrar la salud; por cuyo motivo aquel lugar y hospital se llama Caldas. Instituyó este religioso una muy célebre y nobilísima confraternidad con el título de la Misericordia, la que celebra mucho el célebre escritor portugués Eduardo Nonio. La instituyó en el templo mayor de Lisboa, en el año 1498, en tiempo del Sumo Pontífice Alejandro VI. Esta confraternidad consta de seiscientos varones, los trescientos nobles, y los otros trescientos del pueblo, pero todos de sangre limpia. Tienen destinados ciertos dias al mes y á la semana, en los cuales se emplean en ejercitar obras de misericordia. Distribuyen todos los años casi cien mil ducados para alimentar pobres, curar enfermos, redimir cautivos, dotar doncellas pobres, celebrar misas por los difuntos y en varias otras obras de piedad. Dicha confraternidad no se limita precisamente á Lisboa, sino que se extiende tambien por todas las ciudades y villas de Portugal, por la India oriental y occidental, y otros dominios de aquel reino. En las ciudades del Africa, que estaban sugetas á Portugal, se halla tambien instituida por los religiosos trinitarios con el fin de redimir cautivos. Por comun consentimiento de los hermanos de tan piadosa confraternidad, se determinó en el año 1575 que en los estandartes que ella usara se pintase la efigie de su fundador Fr. Miguel á los piés de la Virgen Santísima, con estas iniciales, F. M. I. en las que se comprenden estas palabras: *Frater Michael institutor*. En verdad este sabio y piadoso religioso fué el padre de los pobres; pedia públicamente limosna para socorrerlos, y sacando con sus sermones á los pecadores de los vicios en que se hallaban envueltos, y teniendo muy presente lo que dice el Espíritu Santo, que la verdadera piedad consiste en consolar á los afligidos y en socorrer á los necesitados y desamparados, los inclinaba á ejercitarse en obras de misericordia para que perseveraran en el servicio de Dios. No solo procuró

por esta parte la gloria de Dios y bien de las almas, sino que tambien se aplicó á la conversion de los judíos, teniendo en esta aplicacion tan feliz éxito que redujo á muchos de ellos á abjurar sus errores, y abrazar la doctrina de la Iglesia católica. Toda su vida trabajó constantemente en bien de la Iglesia, hasta que llegado á una edad muy avanzada se vió acometido de una grave enfermedad de la que murió; viéndose en las honras fúnebres que se le hicieron cuan grande era la estimacion y aprecio en que se le tenia; pues no solo la nobleza de Lisboa y demás gente de la capital, sino tambien muchísimo gentío de los pueblos comarcanos, concurrieron á honrar su memoria en dicho acto. Su cuerpo fué sepultado en el convento de trinitarios calzados de la ciudad de Lisboa en el año 1505.

CONTRERAS. (V. Sor Isabel de Jesus) Nació en Madrid en 1662, de D. Gerónimo de Contreras y de D.ª Vicenta de Villarroel, condes de Cobatillas A la temprana edad de 13 años tomó el hábito en el real Monasterio de las Señoras descalzas de la corte, dando desde luego muestras de que habia de ser una perfecta hija de Sta. Clara, así en la puntual observancia de la regla como en todas las demás virtudes de caridad y humildad. En efecto, olvidóse enteramente de su ilustre cuna, y si alguna vez se la tocaba en la conversacion, respondia tan pronta como discreta: *Yo, Señor mio, ni soy ni reconozco otra cosa que la casa de Dios*. Desde muy niña se crió con una cordialísima devocion á María Santísima, de modo que para promover su culto solicitó y logró de los reyes la dotacion de la octava de su Asuncion gloriosa. Recibia muy á menudo el pan Eucarístico, pues en él hallaba todo su gusto y fortaleza para los trabajos y penitencias que hacia. La comunidad, prendada de su grande disposicion y humildad, la eligió por abadesa, cuyo empleo ejerció por espacio de nueve años con el mismo egemplo de santidad que antes. Vivió esta venerable religiosa cincuenta y cinco años en la religion; y después de haber sufrido una dilatada enfermedad descansó en el seno del Señor el dia 25 de Abril de 1730. La comunidad llena de sentimiento le celebró solemnes honras el 5 de Mayo con asistencia de toda la grandeza, encargando la oracion fúnebre al jesuita P. José Antonio Perez de Cotilla, que la desempeñó con su acostumbrada elocuencia, y fué impresa en 4.°.

CONTUCCI (el P. Arcángelo Cintuccio) filósofo y anticuario. Nació en 21 de Mayo de 1688 en Monte-Pulciano, en la Toscana, de una familia patricia. Concluidos los primeros estudios, abrazó la regla de S. Ignacio, y mientras se perfeccionaba en las lenguas griega y latina, fué alcanzando grandes conocimientos en la arqueología. Desempeñó por espacio de 30 años consecutivos la cátedra de retórica en el colegio romano, y después fué nombrado prefecto ó conservador del Museo fundado por Kircher, que enriqueció con

un gran número de preciosidades en todos los géneros, y particularmente de una coleccion de camafeos y de medallas, que habia recibido en legado del marqués de Capponi. Habiendo visitado su gabinete el célebre abate Bartelemí, escribió á Caylo en los términos siguientes: « Contucci me ha puesto « de manifiesto mas pinturas antiguas, mas camafeos, mas antigüedades « en oro que el mas rico particular podria hallar en Francia. » La belleza de las pinturas al fresco llamaba sobre todo la admiracion de los curiosos, y como nunca manifestó de donde las habia sacado, se sospechaba que procedian del Herculano. Sin embargo, en la carta que acabamos de citar de Mr. Bartelemí se encuentra descifrado este misterio. Decia á Caylo, encargándole particularmente el secreto: « Se encuentra aquí un almacen de pin- « turas antiguas, descubiertas en la antigua Pompeya, que son muy supe- « riores á las del Herculano: hermosos coloridos, bellos dibujos, preciosos « adornos, la mayor parte cubiertos de una capa de yeso que se quita fácil- « mente..... Mr. de la Condamine adquirió un fragmento poco antes de mi « llegada..... El P. Contucci me hubiera favorecido si hubiese llegado pri- « mero. » Mas habiendo Bartelemí alcanzado un fragmento no tardó en descubrir que estas pretendidas pinturas antiguas eran obra de un hábil falsario, y esto dá á entender fácilmente que Contucci engañado como él, pero por sumas considerables, hallaba repugnancia en convenir que á pesar de sus grandes conocimientos arqueológicos, habia sido engañado por un fabricante de pinturas imitadas. Al ejemplo de Mr. Bartelemí, apenas llegó Winckelmann á Roma buscó la sociedad de Contucci, y en breve estos dos sabios contrageron una estrecha amistad. « Este es, dice Winckelmann, un « hombre verdaderamente sabio, pero no ha encontrado el medio de ha- « cerse autor. Se contenta en comunicar todo lo que ha adquirido, todo lo « que sabe. » Este desinterés de Contucci, esta abnegacion completa le pusieron en correspondencia con todos los sabios de su tiempo: los Muratori, los Maffei, etc. le consultaban como un oráculo, y pasaba por el que habia tenido mas parte en las principales obras de Ficorini. Publicó Contucci la traduccion latina de su tratado *sobre las máscaras de los antiguos*, pero difiere tanto del original que puede ser considerada como una nueva obra. El P. Contucci murió en Roma en 19 de Marzo de 1768, á la edad de ochenta años. Le debemos una *Vida de la emperatriz Pulcheria*, en italiano, Roma, 1754, llena de investigaciones; pero su obra mas importante es el *Musæi Kircheriani ærea notis illustrata*, Roma, 1763—65, dos tomos en folio, que contiene hasta cuarenta y cinco planchas de medallas, y medallas con su correspondiente esplicacion. A pesar de su escesivo gusto por la arqueología, no por esto olvidaba el cultivo de la literatura. El tomo III de los *Arcadum Carmina* contiene un elegante poema del P. Contucci; *De monte*

testaceo y algunas otras poesías; y además otros dos poemas latinos, el uno sobre las plantas y el otro sobre la excelencia de la poesía italiana. Por fin, ha dejádo manuscritos *sermones, discursos* y muchos materiales para la continuacion de la historia de los Papas y de los cardenales de Ciaconio y de Oldoini. El P. Mazzolari, su sucesor en el colegio romano, escribió la *Vida* de Contucci, que forma parte del tercer tomo de sus obras.

CONTZEN (Adan) jesuita aleman; entró en la Compañía á la edad de diez y ocho años. Fué varon instruidísimo en casi todas las ciencias, y muy particularmente en las lenguas griega, hebrea, siríaca y caldea. Enseñó sagradas letras por muchos años en la antiquísima y célebre universidad de Maguncia, en cuya ciudad, teniendo por vecinos de una parte los zuinglianos y de otra los calvinistas, quienes torcian el verdadero sentido de la Sagrada Escritura para hacerla servir á sus locuras, determinó oponérseles con todas sus fuerzas, y lo hizo con tan feliz éxito, defendiendo la verdad ortodoxa tan acérrimamente, que el célebre cardenal Belarmino solia felicitar á Dios y á la Iglesia de tener en el P. Contzen un varon tan á propósito para pelear contra los hereges las batallas del Señor. Gobernó varios colegios por espacio de quince años, y fué confesor del ilustrísimo y reverendísimo Godofredo, obispo de Bamberga y de Virtgburg. Llamado después para el mismo cargo cerca de Maximiliano, duque de Baviera, lo egerció con gran prudencia é integridad desde el año 1624 hasta el de 1635, en el cual siendo ya de mas de sesenta años le arrebató la muerte en Munich el dia 19 de Junio. El catálogo de sus obras es el siguiente: 1.ª: *Defensio libri cardinalis Belarmini de Gratia primi hominis*, Maguncia, Juan Albino, 1613, en 8.°. 2.ª: Defensa de los libros del mismo cardenal Belarmino contra David Parceo con este título: *Crudelitas et Idolum Calvinistarum*, Maguncia, en 1614. 3.ª: *De hæreseon incremento; et utrum annus MDCCXI sit mundo ultimus.* 4.ª: *Consultatio de unione et sinodo generali Evangelicorum*, Maguncia, Juan Volmar, 1615. 5.ª: *De pace germanica libro duo*, Maguncia, 1616. 6.ª: *Disceptatio de Secretis Societatis Jesu*; en la misma ciudad, en 1617. 7.ª: *Jubilum Jubilorum, jubilæum Evangelicorum, et piæ lacrymæ catholicorum*, en cuyo libro demuestra cuan sin razon los Evangélicos celebraron el jubileo de su secta; Maguncia, Juan Albino, en 1618. El mismo libro trasladólo al aleman, y lo imprimió allí en dicho año. 8.ª: *Chronologia Jubilæi Evangelici*, Maguncia, en el mismo año. 9.ª: *Coronis omnium pubilorum anno sæculari Evangelico scriptorum*, en dicha ciudad y en el propio año. 10.ª: *Semilla de hereges*, en aleman, Maguncia, en 1619. 11.ª: *Politicorum*, diez libros, en los cuales trata de la forma perfecta de la república, de las virtudes, vicios, é institucion de los ciudadanos; de las leyes, de la magistratura eclesiástica y civil, del poder de la república, y de las sediciones y

guerra ; Maguncia , Baltasar Lippio , en 1620. 12.ª : *Methodus doctrinæ civilis , seu abissini Regis historia* , Colonia , Juan Kinckio , en 1628 , en 8.°. 13.ª : *Daniel , sive De statu, vita et virtutibus antiquorum et magnatum*, Colonia , Juan Kinckio en 1630. 14.ª : *Responsio Theologica ad problemata Saxonica , pro fida pace Germaniæ* , 1631. 15.ª : *Palma sæcularis luterano-Evangelica. Asinus palmatus , seu pœdagogus Halensis Sigismundus Evenius furens in tyrannide Pontificiâ sæculari* , Maguncia. 16.ª : *Commentaria in quatuor Jesu-Christi Evangelia* , en los que se declara el verdadero sentido literal en defensa de la fé católica contra todos los infieles , dos tomos , Colonia , Juan Kinckio , en 1626. 17.ª : *Commentaria in Epistolam Pauli ad Romanos* , allí mismo , 1629. 18.ª : *Commentaria in Epistolam Pauli ad Corinthios et ad Galatas* , 1631. A mas dejó inéditos los tratados siguientes : 1.° : *De causis bellorum præsentis temporis.* 2.° : *Proba censura super Epistolam seditiosam de conventu Cæsaris Ferdinandi secundi , et electorum imperii, Ratisbonæ celebrato , anno MDCXXX.* 3.° : *Instructio de Jubilo Jubilorum ad Neuhautianos.*

CONZIE (Luis Francisco Márcos Hilario de) obispo de Arras. Nació en Poncin , en Bugey , el 13 de Marzo de 1732. Era muy jóven aun cuando abrazó el estado eclesiástico , y creció en virtud bajo la direccion del abate Leger , cura de S. Andrés de los Arcos en Paris. La comunidad de los sacerdotes de esta parroquia era entonces una escuela de gran nombradía por el celo y la piedad del sabio pastor , y por los extraordinarios talentos de los discípulos , de los cuales mas de doce llegaron al episcopado , entre otros el abate de Apchon, que murió arzobispo de Auch ; de Fenelon, obispo de Lombes ; de Beauvais , obispo de Senez etc. El abate de Conzie pasó algunos años en esta escuela , hasta que por fin fué nombrado vicario general de Senlis , durante el episcopado de M. de Roquelaure. Nombrado para el arzobispado de S. Omer en 1766 , fué consagrado en 11 de Mayo del mismo año ; pero ocupó poco tiempo esta sede por haber pasado á desempeñar en 1769 la de Arras, que era mucho mas importante. Además de atender á los deberes de su elevado ministerio en una diócesis de mucha extension , el obispo de Arras era presidente nato del clero en los estados de Artois , en cuyas asambleas gozaba de grande influencia. Adornábanle las prendas necesarias para adquirirla con facilidad en todos los asuntos. Un solo golpe de vista le bastaba para hacerse cargo de un negociado , y esta particularidad , acompañada de una locucion sumamente fácil y agradable , le proporcionaba señaladas ventajas en las deliberaciones de los estados. En el intérvalo de las sesiones , al obispo de Arras buscaban con avidéz para la direccion de los negocios. En 1773 obtuvo la abadía de Gard, diócesis de Amiens. Habiéndose puesto , durante sus viages , en relaciones con el conde de Artois ; apenas

estalló la revolucion cuando ambos partieron juntos de Francia para el estrangero. El príncipe viajó por Italia, Alemania y Suiza y residió algun tiempo en Coblentz. El obispo de Arras le acompañó en varios de estos viages, y á esta circunstancia debe atribuirse sin duda el que su nombre no se halle continuado en la lista de los obispos, que publicaron mandamientos ó cartas pastorales sobre la constitucion civil del clero. Ausente entonces de Francia, tal vez fué el único de los obispos que no se adhirieron formalmente á la *Exposicion de los principios*, dirigida en 1790 contra las innovaciones de la Asamblea constituyente. Este prelado siguió al conde de Artois en Inglaterra, y residió cerca de él así en Edimburgo como en Londres. Investido de toda la confianza del príncipe, tuvo una gran parte en todo lo que se hizo entonces á favor de la causa real. El crédito de que disfrutaba excitó los celos de algunos, y tanto mas atendido á que, á una capacidad real para los negocios, reunia un carácter muy decidido, que no se prestaba fácilmente á las pequeñeces de los cortesanos. En la época del concordato de 1801, el obispo de Arras no quiso dar su dimision, y firmó las reclamaciones dirigidas contra esta transaccion célebre; pero sobrevivió poco á esta nueva prueba de su decision, pues murió en Londres en 1805. Uno de sus cólegas desterrados le administró los últimos sacramentos, y el príncipe le dió pruebas inequívocas de su interés hasta que exhaló el último suspiro. En vano el famoso Mehee ha intentado mancillar su conducta en uno de sus folletos satíricos; Conzie fué un sabio y piadoso prelado.

CONZIE (Francisco de) arzobispo de Tours, hermano del precedente. Nació en Poncin el 18 de Marzo de 1736; fué primero vicario general de su hermano en S. Omer, y le sucedió en esta sede cuando fué transferido á la de Arras. En 1774 fué elevado al arzobispado de Tours, y nombrado miembro de la asamblea del clero en 1785, continuada en 1786. Nombrado diputado del clero de Tours en los estados generales, firmó las primeras protestas del lado derecho; mas luego abandonó la Francia, y se trasladó á Aquisgram, y desde allí envió su adhesion á la *Exposicion de los principios* de los obispos; una declaracion de 13 de Febrero de 1791 á los administradores del distrito de Tours; una ordenanza de 28 de Abril siguiente y una instruccion pastoral de 14 de Junio sobre los breves de Pio VI. Protestó al propio tiempo contra las elecciones de Suzor y de Gregorio á Tours y á Blois. Invadidos los Paises-Bajos por los franceses, se vió obligado á retirarse á Holanda. Precisado tambien á huir de este país por la aproximacion de las tropas francesas, cayó enfermo en Amsterdam, y murió á principios de 1795 en los brazos de un eclesiástico francés, que para no abandonarle se quedó en la ciudad á pesar de la llegada de los franceses.

COOLS (Juan) predicador célebre de la Orden de S. Agustin. Era de

Lovaina, donde nació en 25 de Noviembre de 1548. Apenas salió de la infancia, se consagró á Dios en el Orden de S. Agustin, y profesó en Middelburgo, en Holanda. Estudió con grande aprovechamiento, y llegó á ser uno de los mas célebres predicadores de su tiempo; pero las guerras civiles de los Paises-Bajos le obligaron á emigrar como los demás religiosos, y entonces se trasladó á España, y no volvió á su país hasta que la calma fué restablecida. Los protestantes habian arruinado la mayor parte de los monasterios; asi es que Cools al regresar á su país, trabajó asiduamente y con grande utilidad en el restablecimiento de los de su Orden. Su extraordinario mérito le elevó á los primeros cargos: predicó cuarenta años seguidos con gran fruto, y murió en 1612 á los sesenta y cuatro de edad. Sus obras quedaron manuscritas.

COPERTINO (S. José de) (véase Cupertino.)

COPONIO, fué el primer gobernador establecido por Augusto después que el rey Arquelao ó Archealo fué desterrado á Vienne en Francia. Coponio tuvo por sucesor á Marco Ambivio. *Vide Joseph. Antig.* 1, 18, cap. 1, 2, 3, etc. *De Bello*, 1.

COPONS (Fr. José de). Nació en Villafranca del Panadés, de la noble familia de los marqueses de Moya. Manifestó desde niño grande vocacion para el estado religioso, logrando en fin sus deseos, y vistiendo el hábito del P. S. Francisco de Asis. Sobresalió en la religion por sus virtudes y talentos; de manera que enseñó con grande aplauso las ciencias de filosofía y teología todo el tiempo que prescribian las constituciones de su Orden para obtener la jubilacion. Se deja ver muy bien el aprecio que merecia de los religiosos, pues en el capítulo celebrado en el año 1670 fué elegido provincial de Cataluña, y nombrado después difinidor y procurador general de toda su Orden en Roma. Se dedicó á la práctica de todas las virtudes durante el tiempo de su larga vida, pues murió á los ochenta y cinco años de edad, en su convento de Jesus, extramuros de la ciudad de Barcelona, el año 1697. Escribió la apología de la venerable Juana de la Cruz, la que fué impresa en Roma, en 1676, en folio.

COPPENSTEIN (Juan Andrés) sabio dominico alemán; nació hácia el año 1570. Se distinguió por su grande elocuencia en la cátedra del Espíritu Santo, y trabajó con muchísimo celo en la conversion de los hereges en el Palatinado de órden de Maximiliano, duque de Baviera. Fué nombrado cura de S. Pedro en Heidelberg, y segun se cree murió desempeñando las funciones de tal en 1627. Se tienen de él varios escritos de controversia contra algunos ministros de aquella época, cuyos escritos se hallan en el compendio que publicó en el cuerpo de controversias del cardenal Belarmino con el título de; *Controversiarum inter catholicos et hæreticos nostri temporis ex R.*

Bellarmino in epitomen redactarum, Maguncia, 1626, tres tomos en 4.°.

COPPIN (Juan) abrazó la carrera de las armas, y era capitan de caballería en la guerra entre la Francia y el Austria. Se embarcó en 1638 para Egipto; se detuvo dos años en el Cayro; visitó las Pirámides y el monasterio de S. Antonio en el desierto. De regreso á Francia aportó en Malta, y después en Liorna. Cayó en manos de los piratas marroquíes, quienes le despojaron de cuanto llevaba y le dejaron en la isla de Córcega desde donde pasó á Marsella. En 1640 emprendió un viage á Tunez; de Tunez se trasladó á Seyde; visitó á Sour, S. Juan de Acre, Nazaret, el Mar galileo, el Monte Tabor y Jerusalem, desde donde volvió á Seyde; pero en 1643 la peste le obligó á salir de la ciudad y á refugiarse en las tierras del Emir del país de Chouf ó de los Drusos. Después de haber empleado tres meses en recorrer aquella comarca y la habitada por los Maronitas, así como Damasco; regresó á Seyde, donde supo, en 1644, que los cónsules generales de Francia y de Inglaterra, residentes en el Cayro, le habian nombrado cónsul en Damieta. Pasó á desempeñar sus funciones hasta 1647, y en este intérvalo los P. P. de la Observancia en la Tierra Santa le encargaron el sindicato para recibir las limosnas de los fieles. Restablecido por último en Francia, su país natal, cansado del mundo y adiestrado con las fatigas que hasta entonces esperimentó, tomó el hábito de ermitaño de S. Juan Bautista en la diócesis de Puy, en el desierto de Chaumont. El estado deplorable en que habia visto los Lugares Santos, le impulsó á presentar en la corte, en 1663, las memorias que habia compuesto en sus viajes para manifestar la debilidad de los turcos é indicar el modo de hacerles la guerra: este escrito fué muy bien acogido por Louvois. Coppin pasó luego á Italia; presentó sus memorias al Papa, quien aprobó el celo del religioso, y complaciéndole sus proposiciones escribió á todos los príncipes cristianos invitándoles á una union general contra el enemigo comun. Coppin recibió la órden de residir en Roma, donde por espacio de dos años y medio fué admitido en muchas audiencias; pero los negocios de Europa se complicaron, y los deseos del gefe de la Iglesia no obtuvieron el menor resultado. Coppin por último regresó á su soledad. Instáronle porqué publicase su obra, haciéndole ver que podia ser muy útil en la guerra que varios príncipes cristianos hacian á los turcos, y entonces la dió á luz con el título de; *Escudo de Europa, ó la Guerra Santa, que contiene varias advertencias políticas y cristianas, que pueden servir de luz á los reyes y á los soberanos de la cristiandad, para garantir sus estados de las incursiones de los turcos y reconquistar aquellos que les han usurpado, con una relacion de los viages hechos en la Turquía, la Berbería y el Egipto*, Puy, 1686, en 4.°. Algunos ejemplares traen el frontispicio con la fecha de Paris, pero es la misma edicion. El mismo Coppin nos dice, que tenia ya mas de se-

senta años cuando su libro se publicó. La primera parte contiene la memoria dirigida á todos los príncipes cristianos para conjurarles, en nombre de su amor por la religion y de su propia seguridad, á que formen una liga contra la nacion turca. Les hace ver que es falsa la idea que se han formado de su poderío; que puede ser vencido por los mismos medios que este poderío emplea para asegurar sus empresas, y que sus últimos progresos deben obligar á los cristianos á tomar inmediatamente las armas. Coppin espone las causas que han ocasionado el mal éxito de las cruzadas, é indica los medios de evitar los mismos inconvenientes. Después de una descripcion sumaria de las comarcas sometidas á la dominacion turca, desde el Danubio hasta las costas occidentales de Marruecos, propone su repartimiento. Aconseja, para asegurar el éxito de la espedicion, el uso de varias máquinas, inventadas por él como perito en el arte militar, principalmente para poner la infantería al abrigo de los ataques de la caballería turca. Coppin habla lleno de conviccion; pero en el último capítulo hace entrever el temor que tiene de que sus voces no serán escuchadas. La esperiencia ha acreditado la realidad de los temores; la liga no pudo efectuarse, y á pesar de que el sitio de Candía reunió por un momento las fuerzas de la cristiandad, é hizo renacer ideas de una espedicion contra los mahometanos, esto no se verificó. Los medios indicados por Coppin son muy razonables. El contingente que señala á cada potencia no es excesivo, bien que dá por resultado un numerosísimo ejército. En cuanto al repartimiento es menos juicioso: por él da la Judea al Papa y el bajo Egipto á la Francia. La segunda parte de su libro, que se reimprimió en Lion, 1720, en 4.°, contiene la relacion de sus viages, los cuales dan una idea de que era un buen observador. Su estilo es sencillo, exacto y verídico.

COPPOLA (Nicolás) matemático, sacerdote secular, y antes hermano de la caridad. Nació en Palermo; pasó á España, y murió en Madrid en 1697. Sus obras, escritas en español, le dieron gran nombradía. Son las siguientes; 1.ª: *Resolucion geométrica de las dos proporciones* etc. 2.ª: *Certeza de las operaciones de la triseccion del ángulo y formacion del heptágono*, 1692, en 4.°. 3.ª: *Llave geométrica del resultado y de la demostracion de la triseccion del ángulo por medio de las líneas conmensurables del cuadrado*, 1693, en 4.°. 4.ª: *Forma y medida de los cielos etc*, 1694, en 4.°.

COPRETES (S.) mártir (véase Patermucio S.)

COQ. (Pedro le) Nació en la parroquia de Ifs, cerca de Caen, en 29 de Marzo de 1728. Estudió en aquella universidad, donde se distinguió por su aplicacion y por sus bellas disposiciones. No siendo aun mas que subdiácono fué admitido en 1753 en la congregacion de los *Eudistas*, y muy en breve con la prefectura de los ordenandos le dieron la comision de enseñar la teo-

logía. Fué sucesivamente superior del gran seminario de Rennes y del de Ruan. Finalmente, los *Eudistas* en una asamblea general le eligieron, en 6 de Octubre de 1775, superior general de su Congregacion; pero gozó poco tiempo de esta dignidad, pues murió de resultas de una parálisis en 1.° de Setiembre de 1777, de edad de cerca cincuenta años. El P. Le-Coq era un eclesiástico virtuoso, humilde, amigo del retiro y sumamente aficionado al estudio y á la lectura. Compuso varias obras en francés, tales como; 1.ª: *Disertacion teológica sobre la usura de los préstamos en el comercio y sobre los tres contratos*, Ruan, 1767, en 12.°. 2.ª: *Cartas sobre algunos puntos de la disciplina eclesiástica*, Caen, 1769, en 12.°. 3.ª: *Tratado del estado de las personas, segun los principios del derecho francés y del derecho provincial de Normandía por lo que respecta al foro de la conciencia*, Ruan, 1767, dos tomos en 12.°. 4.ª: *Tratado de las diferentes clases de bienes*, 1768. 5.ª: *Tratado de las acciones*, 1778.

COQUELIN ó Cocquelin (Nicolás) doctor de la Sorbona, canciller de la iglesia de Paris, cura de S. Mery y censor real; murió en Enero de 1693. Tenemos de él; 1.ª: *Interpretacion de los salmos de David, que se rezan en todos los dias en el oficio de la Iglesia*, en francés, y un *Compendio de las verdades y de los misterios de la religion cristiana*, Paris, 1686, en 12.°, reimpreso en Limoges y en Tolosa, 1812, en 12.°. 2.ª: *Manual de epítetos, con varias reflexiones sacadas de la moral del Evangelio*, Paris, 1688, en 12.°. 3.ª: *Tratado de lo que se debe á los poderosos y el modo de desquitarlo*, 1690, en 12.°. Este es una refutacion del libro de Jurieu titulado: *El verdadero sistema de la Iglesia*. En el *Diario de los sabios* de 1686, edicion en 4.°, se encuentra una *Arenga latina*, pronunciada por Coquelin el 20 de Febrero del mismo año, y un *Elogio de Luis XIV*, en versos latinos.

COQUELIN (D. Gerónimo) último abad de Faverney. Nació en Besanzon el 21 de Julio de 1690 de una antigua familia, que habia prestado distinguidos servicios en la carrera del foro. Habia cumplido Coquelin los diez y ocho años de su edad; tomó el hábito del Orden de S. Benito, y luego que fué ordenado sacerdote le confiaron la direccion de los novicios, para quienes compuso; *Un curso completo de filosofía y de teología*. Manifestó siempre una particular aficion á la literatura, y dedicóse con preferencia al estudio de la historia y de las antigüedades. Luego que fué nombrado abad de Faverney, quiso facilitar á sus religiosos los medios de instruirse en la lectura de los buenos libros, á cuyo fin enriqueció la biblioteca de su monasterio con una coleccion de libros raros y preciosos, formando al propio tiempo un rico monetario. Este piadoso prelado murió en Faverney en 1.° de Setiembre de 1771 de edad octogenaria. Habia sido uno de los primeros miembros de la academia de Besanzon; y Droz, secretario perpétuo de la misma aca-

demia, pronunció su elogio. Coquelin dejó manuscritas las obras siguientes: 1.°: *Disertacion sobre el puerto Abucin.* 2.ª: *Disertacion sobre la antigüedad de la iglesia de Besanzon.* 3.ª: *Un cartulario de la abadía de Faverney.* 4.ª: *Un compendio cronológico de los condes de Borgoña.* Hubo otro Coquelin llamado Francisco, tambien fuldense, nacido en Salins en el siglo XVII, que compuso una *Vida de S. Claudio* en latin, Roma, 1652, en 8.° y traducida al italiano en el mismo año.

CORACHAN. (Juan Bautista) Nació en la ciudad de Valencia en 3 de Mayo de 1661; recibió una educacion esmerada, y entró á cursar en aquella universidad, donde recibió los grados de maestro en artes y de doctor en sagrada teología. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, se distinguió tanto por su piedad como por su vasta erudicion. Poseía perfectísimamente las ciencias exactas, y mereció ser promovido á la cátedra de matemáticas, que regentó con general aplauso hasta que obtuvo la jubilacion. Unióse en íntima amistad con los célebres doctores D. Tomás Vicente Tosca y D. Baltasar Iñigo. El primero no titubeaba en afirmar que Corachan era uno de los mas célebres matemáticos de aquel tiempo; y el segundo, si bien decia que el P. Tosca excedia en claridad á Corachan, este le llevaba ventaja en profundidad y solidéz; y es de advertir que el voto favorable del doctor Iñigo era una de las mejores recomendaciones que entonces podian alcanzarse. Faltábale es verdad á Corachan gracia en el decir; pero suplia este defecto con otras mil dotes que excitaban la admiracion de los sabios. Haciase apreciar además por su escesiva humildad, por la pureza de sus costumbres y por aquel modo afable con que trataba á todos. Este sabio varon murió en Valencia en 3 de Febrero de 1741 á los ochenta años de edad. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Discurso sobre el Cometa que apareció año 1682*, Valencia, en 4.°. 2.ª: *Aritmética demostrada, teórica-práctica para lo matemático y mercantil.* Esplícanse las monedas, pesos y medidas de los hebreos, griegos, romanos y de estos de España, conferidos entre sí, Valencia, 1699 y en Barcelona, 1735, siempre en 4.°. Esta aritmética, segun se asegura, fué traducida al francés. 3.ª: *Rithmus encomiasticus ad Divum Petrum Martyren ordinis prædicatorum.* 4.ª: *Noticias breves de la portentosa vida, martirio, glorias y patrocinio del glorioso S. Pedro Mártir, de la Orden de predicadores*, Valencia, 1724, en 4.°. 5.ª: *Compendio de la portentosa vida de S. Francisco de Paula*, Valencia, 1733, en 4.°. 6.ª: *Avisos de Parnaso*, Valencia, 1747, en 8.°. La publicó la academia de Valencia, añadiendo en la misma unos *Rudimientos filosóficos, ó idea de una filosofía muy fácil de aprender*, que dejó comenzados el autor y que no concluyó. 7.ª: *Mathesis sacra*, 1748. Trabajó en esta obra, segun dice Ximeno, por espacio de treinta años, proponiéndose esplicar todos los lugares de las Santas Escrituras, que nece-

sitan para su inteligencia de la luz de las matemáticas. Además dejó Corachan manuscritas las siguientes: 1.ª: *Ameno, y deleytable jardin de matemáticas*, escrito en 1679, en 4.°. 2.ª: *Arts Magna Scibilium et memorabilium rerum*, 1689, en 8.°. 3.ª: *Horologiographia universal*, 1686, en 8.°. 4.ª: *Apparatus ad Scientias adquirendas*, 1688, en 8.°, que viene á ser una especie de lógica muy compendiada. 5.ª: *Arithmetica theorico-practica facili modo explicata, ac demonstrata*, 1696, en 8.°. 6.ª: *Cosmographia latinè scripta*, 1700, en 8.°. 7.ª: *Geographia et Hidrographia*, 1701, en 8.°. 8.ª: *Elementorum Geometricæ Euclidis Prioris libri sex, undecimus et duodecimus*, 1703, en 8.°. 9.ª: *Dissertationes Phisico-Matematicæ*, 1704, dos tomos, en 4.°. 10.ª: *Geometria practica latinè scripta*, 1704, en 8.°. 11.ª: *Tractatus de Horologiis solaribus*, 1711, en 8.°. 12.ª: *Hidrometria fluyente, ó medida de las aguas:* trabajó en ella nueve años, y la concluyó en el de 1712, en 4.°. 13.ª: *Hidrometria Fluens*, 1712, en 8.°. *Cosmographia latinè scripta*, 1715, en 8.°. 14.ª: *Tractatus Phisico-Matematicus de visione*, en 4.°. 15.ª: *Geographia et Hidrographia, pars prima*, en 8.°. 16.ª: *Arithmetica practica latinè scripta*, en 8.°. 17.ª: *Tratado de álgebra*, en 8.°. 18.ª: *Synopsis Metaphisicæ demonstrativa secundum patrem Honoratum Fabri Soc. Jesu*, en 8.°. Dejó por último incompletas las que siguen: 1.ª: *Synopsis cosmographica, latina scripta*, en 4.°. 2.ª: *De Meteoris*, en 8.°. 3.ª: *Synopsis Meteorologica*, en 4.°. 4.ª: *Dialogus de Mathesi, interlocutores, Euphyander qui Dialogo nomen facit, Philomesus et didascalus*, en 4.°: 5.ª: *Elementa geometrica*, en 4.°. 6.ª: *Elementos geométricos*, en 4.°, obra diferente de la anterior. 7.ª: *Compendio de Geometria*, en 8.°. 8.ª: *Synopsis analytica triangulorum*, en 4.°. 9.ª: *Meditationes geometricæ de Lunulis*, en 8.°. 10.ª: *Aritmética demostrada, teórico-práctica, abreviada y escrita después de la impresa*, en 4.°. 11.ª: *Arithmetica latinè scripta*, en 8.°. 12.ª: *Optica, Catoptrica y Dioptrica latinè scripta*, en 8.°. 13.ª: *Tratado de álgebra*, en 8.°. 14.ª: *Tractatus de perspectiva*, en 4.°. 15.ª: *Systema temporum*, en 4.°. 16.ª: *Methodus elaborandi, componendique telescopia et microscopia*, en 4.°. 17.ª: *Metastrolabium secundum inventionem Francisci Serrani*, en 4.°. 18.ª: *Centones de diferentes autores para consuelo de los trabajos y tribulaciones.* 19.ª: *Apuntamientos para escribir la vida de S. Francisco de Paula*, en 4.°. 20.ª: *Miscellaneorum tomi quator.* Están casi todos estos escritos en latin, y la mayor parte pertenecientes á matemáticas.

CORADINO DE SEZZA. (Pedro Marcelino) Nació en 1038 en Sezza. En su juventud fué uno de los mas célebres abogados de Roma. Clemente XI, en atencion á su grande mérito, le elevó á la dignidad de cardenal en 1721. Murió en 1743, dejando varias obras muy estimadas. Entre ellas se cuentan; 1.ª: *Vetus latium profanum et sacrum*, dos tomos en folio, reimpresa en

Roma desde 1704 á 1736, siete tomos en 4.°, produccion curiosa y llena de sabias investigaciones. 2.ª: *De civitate et ecclesia setina*, Roma, 1702, en 4.°, que es la historia eclesiástica y profana de la patria del autor, escrita con bastante exactitud.

CORAN ó CORIOLAN (Ambrosio) general, no de la Orden de Sto. Domingo como han supuesto Vossio, Le Mire y otros, y sí de la de S. Agustin. Vivia á fines del siglo XV. Escribió varias obras, y entre otras una *Vida de S. Agustin*, una *Crónica de su Orden*, en la que habla de los escritores y de los hombres ilustres que ha producido; un *Panegírico de la ciudad de Roma* etc. Murió en el año 1485.

CORARIO (Antonio) cardenal, obispo de Ostia y dean del sacro colegio. Era veneciano y sobrino del papa Gregorio XII, y uno de los fundadores de la congregacion de S. Gregorio *in Alga*. Admiró á todos cuantos le conocieron por la pureza de sus costumbres y por el grande amor que profesaba á los pobres. El Papa le elevó á la dignidad de cardenal en 1408, y le envió de legado á Francia y después á Alemania. Se le atribuye una *Historia* de las negociaciones de su tiempo, que se hallaba manuscrita en la casa de S. Gregorio. Corario murió en 1445.

CORAZZI (Hércules) benedictino del monte Oliveto. Nació en Bolonia en 1689. Estudió la filosofía y las matemáticas en las principales universidades de Italia, dándose á conocer en todas ellas por su aplicacion, por su suma facilidad y por la profundidad de sus ideas. Su amor á las ciencias exactas no le impidió el que se dedicase al cultivo de la literatura, reuniendo á estos conocimientos positivos el mérito de comunicarla con igual facilidad y con una elegancia poco comun. Profesó ante todo la ciencia del análisis, luego el álgebra, y por último la teoría de las fortificaciones en la universidad de Bolonia. El rey de Cerdeña le hizo brillantes ofrecimientos si se determinaba pasar á Turin; y como Hércules los aceptase, enseñó las matemáticas trascendentales en esta ciudad con grande aplauso, desde 1720 hasta su muerte acaecida en Octubre de 1726. Su carácter algo inquieto le creó varios enemigos; de modo que su muerte se atribuye á los pesares que estos le causaron. Este sabio religioso, miembro del instituto de Bolonia y de la academia de los *Ingegnosi*, compuso; 1.°: *Tres disertaciones*, Bolonia, 1717. La primera versa sobre objetos de física, la segunda sobre la casa de Plinio descubierta en Laurentino, y la tercera sobre una enfermedad contagiosa en el ganado. 2.°: *De inundatione Rheni ecloga*, Bolonia, 1718. El Reno es un pequeño rio que pasa por Bolonia. 3.°: *Dissertatio ad. Mich. Mercati metallothesam*, Bolonia, 1719. Esta obra le atrajo algunas reconvenciones de parte de Lancisi, editor de la obra de Mercati. Corazzi se habia adelantado á suponer que los metales son un producido de las

simientes, y que vejetan como las plantas, bien que no sostiene esta opinion; pues segun parece, quiso que pasase como una chanza. 4.°: *Un elogio de Cárlos Liguani*, célebre pintor, 1720. 5.°: *Arquitectura militar de Francisco Marchi, defendida de la crítica de Alano Mallet*, Bolonia, 1720. 6.°: *Varios discursos* pronunciados en diferentes academias; varias poesías latinas y una disertacion publicada en 1720, en la cual se atribuye el honor de haber descubierto la cuadratura del círculo. Esta obra, producto de un jóven de diez y siete años, produjo bastante sensacion para obligar á los matemáticos á que se dedicasen á su exámen; pero hallaron que la idea principal era de Arquímedes, y que la solucion del problema debia aun resolverse.

CORBEIL (Pedro de) doctor de Paris, vivió bajo el reinado de Felipe Augusto, y fué sucesivamente canónigo de la capital de Francia, obispo de Cambray y arzobispo de Sens. Habia sido discípulo suyo el papa Inocencio III, quien se valió de sus talentos para negocios de la mayor importancia. Distinguido por su sabiduría, por sus virtudes y sus obras, que desgraciadamente no han llegado hasta nosotros, murió en Sens en 1222. Existen sin embargo algunos fragmentos de sus *Ordenanzas sinodales*, que bastan para probar sus conocimientos y para dar una idea de la disciplina de su siglo.

CORBELLINI (Aureliano) ermitaño de la Orden de S. Agustin; nació en el Piamonte en el siglo XVII. Es autor de diversas obras en latin y en italiano, tales como: *Nuevas decisiones de los casos de conciencia; Lecciones académicas sobre los sonetos de diversos autores; Retrato de un buen príncipe; Consolaciones de un cristiano*, en diez diálogos; *Poesías varias*, etc.

CORBICHON (Juan) religioso agustino y capellan del rey Cárlos V de Francia; tradujo de órden del monarca del latin al francés una obra titulada; el *Propietario*, porqué trata de las propiedades de las plantas y de los animales, y en general de la mayor parte de los cuerpos de la naturaleza. Esta obra se halla dividida en diez y nueve libros, que tratan sucesivamente de un modo muy compendiado, de la teología, de la metafísica, de la física, de la astronomía, de la geografía, de la anatomía humana, de la medicina, de la botánica con relacion á las virtudes de las plantas, de la economía doméstica y rural. Segun el espíritu de aquella época, es una compilacion sin discernimiento ni gusto de un gran número de autores antiguos, griegos, latinos y árabes, cuyos nombres se encuentran citados casi en cada línea para que formen autoridad. A pesar de que el traductor no cita al autor, es evidente que es la traduccion del tratado *De propietatibus rerum*. Hiciéronse de la traduccion muchísimas ediciones en folio, sin fecha, en caracteres góticos y con láminas grabadas en madera. En las mas antiguas, el

título se encuentra al fin del tomo. Existe en la biblioteca del Arsenal de Paris un egemplar con las láminas iluminadas, que segun se cree es de la primera edicion, que trae el siguiente título, tambien al último del tomo: *Este libro de las propiedades de las cosas fuè trasladado del latin al francés en el año de gracia 1522 por mandato del cristianísimo rey de Francia Cárlos el quinto de este nombre; reinando en este tiempo pacíficamente. Y le trasladó su pequeño y humilde capellan, hermano Juan Corbichon del Orden de S. Agustin, maestro en teologia, de la gracia y promocion de dicho príncipe y Señor excelentísimo, y ha sido revisado por el venerable y discreto hermano Pedro Jerget, doctor en teología del convento de agustinos de Lion, é impreso en dicho lugar de Lion por el honrado maestro Juan Cyber, maestro en el arte de impresion.* Existen otras cuatro en Lion, en folio, de los años 1482, 1485, 1491 y 1500. Se nota alguna diferencia en los títulos y aun en el apellido del traductor; pues en lugar de *Corbichon* se lee *Corbechon*. Finalmente, fué impreso en Ruan, en 1507, 1539 y 1556 en folio y en Paris, 1510 con el título de; *Gran propietario de todas cosas*. Obra sumamente rara.

CORBINIANO (S.) Nació en la villa de Chatres, hoy dia Arpajon, y por espacio de 14 años vivió en una estrecha celda que habia hecho construir cerca de una capilla. A pesar de su grande humildad y de su amor al retiro, su nombre se hizo célebre en todo el país. Habiendo sido muchos los que solicitaron aprovecharse de su ejemplo y de sus santas máximas, se vió muy luego en estado de formar una comunidad religiosa; pero las distracciones que le ocasionaban los que se dirigian á él para consultarle le obligaron á buscar otra soledad que le hiciese desconocido de todo el mundo: á este fin se trasladó á Roma, y fijó su domicilio en una reducida estancia cerca de la iglesia del Príncipe de los apóstoles. El papa que reconoció desde luego las bellas prendas que adornaban á Corbiniano, tanto en virtud como en letras le hizo ver que no debia vivir en aquel estado, cuando muchas de las naciones carecian de obreros apostólicos, y por lo mismo le consagró obispo y le comisionó para que predicase el Evangelio. Corbiniano, no queriendo resistir á las insinuaciones del papa por no oponerse á la voluntad de Dios, regresó á su patria, donde sus predicaciones produjeron admirables efectos. En un segundo viaje que emprendió para Roma pasó por Baviera, donde convirtió un gran número de idólatras. El papa Gregorio VI le obligó á regresar á su país, que hallándose abandonado debia formar el teatro de sus trabajos. Como el número de los cristianos se multiplicaba progresivamente de dia en dia, fijó la residencia de su silla episcopal en Freisingue en la alta Baviera. A pesar de la actividad de su celo y del incesante ejercicio de sus funciones, dice un historiador, se ocupó asiduamente en buscar todo aquello que podia contribuir á su santificacion; asistia á sus ejercicios con

un fervor indecible ; arreglaba las horas del dia para meditar la ley de Dios, para reparar las fuerzas de su alma, para examinar su corazon y para excitarle á la vigilancia de todas sus acciones. Habiendo desaprobado el santo obispo, con todo el valor que le inspiraba su pura conciencia, el casamiento incestuoso de Grimoaldo, duque de Baviera, con Biltrudes, viuda de su hermano, ambos conjuraron su pérdida, y á este fin buscaron asesinos para que le diesen el golpe fatal ; pero Dios, que nunca abandona á los que le aman de corazon, desvaneció aquella tentativa criminal con la muerte de sus enemigos, que perecieron miserablemente antes de haber podido ejecutar su infame designio. Corbiniano, que se habia visto obligado á ocultarse, regresó entonces á Freisingue, donde continuó sus trabajos apostólicos con el mismo celo, con el mismo ardor y con la misma fé, que le exaltaba entre todos los hombres de su época, hasta el año 730 que entregó su alma al Criador. Arimon, tercer obispo de Freisingue, dió á luz su *Vida* y la *Relacion de varios milagros operados por su intercesion*. Ambas obras fueron escritas treinta años después de su muerte. El Martirologio romano le cita en el mismo dia 8 de Setiembre.

CORDARA. (Julio César) Nació en 16 de Diciembre de 1704 de una familia noble de Alejandría, en el Piamonte, originaria de Nisa. Desde su infancia sus padres le enviaron á Roma, donde tomó tal aficion á la vida religiosa, que apenas habia cumplido catorce años cuando abrazó la Orden de S. Ignacio de Loyola, en la provincia romana, el 20 de Diciembre de 1718, pronunciando sus cuatro votos en 2 de Febrero de 1739. Antes de este acto solemne habia manifestado ya una inteligencia tan superior á sus años, que los superiores de una compañía tan célebre para distinguir el verdadero talento y vocacion, le encargaron el grandioso trabajo de continuar la *Historia de su instituto*, emprendida por Orlandini, á quienes sucedieron en el mismo trabajo Sacchini y Juvencio. El P. Cordara no publicó de esta continuacion mas que un solo tomo, que salió á luz en Roma, en 1750, con el título de: *Historia societatis Jesu pars sexta complectens res gestas sub Mutio Vitellesco, tomus prior*. Su estilo es puro, elegante y lleno de dignidad. En la época de la extincion del Orden, Cordara después de medio siglo que se hallaba en ella, se retiró á su patria en el colegio de S. Ignacio, donde el rey de Cerdeña permitió que algunos jesuitas viviesen reunidos. Cordara murió en 6 de Marzo de 1785, á la edad de ochenta años. Este insigne religioso reunia á la pureza de costumbres un ingenio sublime y una penetracion extraordinaria. Sus obras consisten : 1.ª : *Ristretto della vita, virtú e miracoli del B. Simone de Roxas, dell' ordine della Santissima Trinitá, della redenzione de' schiavi*, Roma, 1766, en 4.°. 2.ª : *In fatuos numerorum divinatores Carmen*, que se encuentra en el tomo XII de la coleccion calogeriana,

edicion de 1737. 3.ª: *La muerte de Nisa*, poema pastoral á la muerte de Clementina Sobiescki, Ginebra, 1754. 4.ª: *L. Sectani Q. Fil. de tota græculorum hujus ætatis litteratura ad Gajum Salmorium sermones 4 adcessere quædam M. Philocardii enarrationes*, Ginebra, 1737. 5.ª: *In funere Caroli VI Oratio*, Roma, 1741. 6.ª: *Vita Thomæ Cevæ*, sermon italiano que se encuentra en el tomo V de la *Vite degli Arcadi illustri*, Roma, 1751. 7.ª: *Fondazione di Nizza*, 1789. 8.ª: *Bibliothecæ scientiarum, et artium Scriptoribus Epistola*. Se encuentran en el tomo III del *Saggio critico della corrente letteratura Straniera*, Módena, 1758. 9.ª: *Risposta al parecere d' un Guireconsulto* (Missori) *intorno alla celebre causa Januense*, Roma, 1740. 10.ª: *Relazione della vita, e martirio de V. P. Ignazio de Acevedo*, Roma, 1743. 11.ª: *Vita del B. Gregorio Barbarigo*, Roma, 1761. 12.ª: *Vita, virtu é miracoli della B. Eusochio Vergine Padovana*, Roma, 1765, dedicada al papa Clemente XIII. 13.ª: *Ester*, poema, Roma, 1744. 14.ª: *Roma giubbilante nel felicissimo arrivo de S. M. C. Giuseppe II*, Roma, 1796. 15.ª: *Betulia liberata, tragedia*, Asti, 1781. 16.ª: *Capitolo sopra il Pallone volante*, poema, Roma, 1784. 17.ª: *Collegii Germanici, et Hungarici Historia. Accedit catalogus virorum illustrium, qui ex hoc collegio prodierunt*, Roma, 1740, en 4.°. 18.ª: En el tomo primero de la obra titulada: *Rime del Sig. Cavaliere D. Alessandro Sappa* etc., Alejandría, 1772; hay de Cordara treinta y siete sonetos, y en el tomo segundo algunas canciones. 19.ª: *Discorso in morte dell' insigne poeta Pietro Metastasio recitato il di 6 Luglio del 1782 in Alessandria* etc., Roma, 1783, en 8.°. 21.ª: *De vantaggi dell' orologio Italiano sopra oltramontano discorso..... recitato 28 Feb. 1785*, Alejandría, 1783, en 8.°. 21.ª: *Saggio di Egloghe militari*, etc. Roma, 1784, en 8.°. Finalmente, fué el editor de las *Campañas del príncipe Eugenio á Hungría desde 1696 hasta 1717*, escritas en muy buen latin por el P. Ferrari, jesuita, 1747, en 4.°, con un curioso prefacio del editor.

CORDELLAS. (Guillermo de) Nació en la ciudad de Barcelona, y fué hijo de la noble y antiquisima familia de los Cordellas. Prevenido con las luces de la divina gracia, antes que la malicia pervirtiese su corazon, siendo todavía muy jóven, pidió el hábito del seráfico padre S. Francisco de Asis en el convento de la misma ciudad de Barcelona, el que no le fué difícil conseguir atendidas las prendas relevantes que le adornaban, ya por la viveza de su entendimiento, ya por los devotos fervores de su voluntad. Admitido pues en aquella sagrada religion, y habiendo profesado en ella, aplicáronle sus superiores al estudio de la filosofía y sagrada teología, en cuyas ciencias aprovechó admirablemente, con gran aplauso de sus maestros. Fué después predicador insigne, y muy celoso del bien espiritual de sus prógimos. Pareciéndole corto el territorio del principado de Cataluña para el ardentísimo

celo que le animaba por la conversion y salud de las almas, y deseando por otra parte huir de los aplausos que sus parientes y conocidos le tributaban, ofensivos en gran manera á su humildad, determinó solicitar, y obtuvo de sus superiores el competente permiso para pasar á Italia, en donde no siendo conocido, pudiese hacer mayor fruto, y procurar con mas libertad y desahogo el bien de sus prójimos. Llegado pues á Italia, no tuvo ni un momento escondido el talento que el Señor le habia comunicado, antes empezando desde luego el santo ministerio de la predicacion, y mostrándose varon verdaderamente apostólico, fueron muchos los estraviados que condujo al conocimiento de la verdad, y no menos numerosos los pecadores que convirtió en verdaderos y ardientes seguidores de la virtud. La fama de las virtudes y doctrina de este excelente y apostólico predicador era tanta, que conmovidos los pueblos corrian enteros á oirle; por manera, que no siendo capaces los mas espaciosos templos para contener el concurso de gentes, era preciso muchas veces improvisar púlpitos en los campos. Confirmó el Señor la predicacion de su siervo con algunos milagros, entre los cuales se cuenta, que acabando un dia de predicar á un gran concurso en la ciudad de Toscanela, territorio de Viterbo, se llegó á él un ciego, á quien restituyó repentinamente la vista, hecha la señal de la Cruz sobre sus ojos, y prorumpiendo el pueblo en vivas aclamaciones á vista de esta maravilla, se movió por ellas á acudir al venerable Guillermo un tullido que habia muchos años no podia dar un paso sin muletas, é invocando el siervo de Dios con viva fé el ausilio del Señor en favor de aquel desgraciado, quedó este repentinamente sano. Murió el venerable Cordellas con grande opinion de santidad, que confirmó después el Señor con algunos prodigios, en la misma ciudad de Toscanela el dia 18 de Febrero del año 1290.

CORDEMOY (Luís G. de), doctor de la Sorbona y abad de Fenieres. Nació en Paris en 7 de Diciembre de 1651. Era hijo del célebre Cordemoy, tan distinguido y celebrado de Bossuet como historiador y filósofo. Luís se dedicó particularmente al estudio de las obras de controversia. Celoso católico y hábil ya en la controversia, se dedicó constantemente á la conversion de los hereges; y compuso contra los errores de los protestantes muchísimas obras escritas con tanta solidéz como energía. El abate Cordemoy murió en Paris en 7 de Febrero de 1722, á la edad de setenta y un año. Habia trabajado con su padre en la *Historia de Francia*, que continuó después por órden de Luís XIV desde Hugo Capeto hasta la muerte de Enrique I en 1060. Esta continuacion se conservaba manuscrita en la Biblioteca de Pontchartrain. Tenemos además de él: 1.°: *Relacion de la conferencia del diablo con Lutero, hecha por el mismo Lutero en su libro de la Misa privada y de la accion de los sacerdotes*, traducido del latin con notas, Paris, 1681-84, en

12.°; reimpresa con otras obras del traductor, Paris, 1701, en 12.°, y en fin con su tratado de las *Santas Imágenes*, probado por la Escritura y por la tradicion, Paris, 1715, en 12.°. Es de advertir que no debe confundirse esta obra con otra que trae á corta diferencia él mismo, y que atribuye á Pillon. 2.ª: *Dos Cartas contra Jurieu*, aquel famoso calvinista que tantos males ocasionó con sus imposturas y estravagancias. Paris, 1689, en 4.°. 3.ª: *Tratado de la invocacion de los Santos*, 1686, en 12.°. 4.ª: *Tratado de la Eucaristía*, 1687, en 12.°. 5.ª: *Tratado de las Santas reliquias*. 6.ª: *Tratado contra los socinianos*, 1696, en 12. 7.ª: *La eternidad de las penas probada contra los socinianos*, 1697, en 12.°. *El tratado contra los socinianos* lo dedicó á Bossuet. El autor desenvuelve en él la conducta que ha observado la Iglesia en los tres primeros siglos, hablando de la Trinidad y de la Encarnacion del Verbo; el verdadero sentido y el uso de los términos de que se ha servido, apoyando sus pruebas en la Escritura y en la tradicion, método que siguió constantemente en todas sus obras. Finalmente, compuso Cordemoy otros varios tratados puramente ascéticos.

CORDER (Baltasar) á quien Baillet llama *Cordier*, y cuyo nombre en latin es *Corderius*. Nació en Amberes en 1592; entró en el Orden de jesuitas en 1612; enseñó el griego durante tres años, y la teología moral por espacio de ocho. Fué nombrado doctor en teología en Viena de Austria, y profesó la Escritura Sagrada. Los grandes conocimientos que adquirió en la lengua griega, le impulsaron á dar la traduccion de varias obras de autores griegos. Con esta idea recorrió la Alemania, la Francia, la Italia, la España y visitó las principales bibliotecas. En el segundo viage que emprendió á Roma, seguia con ardor sus trabajos; pero le sorprendió la muerte en 24 de Junio de 1650. No obstante, no fueron infructuosas sus investigaciones: pudo dejarnos un monumento de su celo y de su aplicacion en las obras siguientes: 1.ª: *Job elucidatus*, Amberes, 1646, en folio. 2.ª: *Expositio patrum græcorum in psalmos ex vetustissimis manuscriptis codicibus concinnata, in paraphrasin, commentarium, et catenam digestam*, 1643–46, tres tomos en folio, griego y latin. La version latina y las notas son de Corder. 3.ª: *Symbolarum in Matthæum tomus alter quo continetur catena græcorum patrum triginta, collectore Nicetâ episcopo serrarum, interprete Corderio*, Tolosa, 1647, en folio. 4.ª: *Catena sexaginta quinque græcorum Patrum in Lucam*, Amberes, 1628, en folio, griego y latin. 5.ª: *S. Dionysii areopagitæ opera cum S. Maximi scholiis, et G. Pachymeræ paraphrasi in epistolas*, Amberes, 1634, dos tomos en folio; reimpresa en Paris, 1644, en folio. 6.ª: *Catena Patrum græcorum in Joannem*, 1630, en folio. 7.ª: *S. Cyrilli archiepiscopi Alexandrini Homiliæ XIX in Jeremiam prophetam, hactenus ineditæ*, Amberes, 1648, en 8.°. 8.ª: *S. Cyrilli Apologi morales nunc pri-*

mùm in lucem editi, Viena, (Austria) 1630, en 8.°. 9.ª: *S. Dorothei archimandritæ institutiones asceticæ*, Amberes, 1646, en 12.°. 10.ª: *Joannis Philoponi in cap. prim. Geneseos de mundi creatione libri quatuor, una cum disputatione de paschate*, Viena, 1630, en 4.°, en griego y latin. Dejó manuscrita la siguiente: *Joannis Calecæ patriarchæ constantinopolitani et Joannis Ceranei Homiliæ in quatuor Evangelia unà cum opusculo J. Geometræ de B. Virgine; et Liber Sapientiæ elucidatus.*

CORDERO (Juan Martin) valenciano. De este célebre escritor hablan Rodriguez en su *Biblioteca Valentina*; Nicol. Anton. en su *Biblioteca Nova*; Jimeno en sus *Escritores del reino de Valencia*, y Fuster en su *Biblioteca Valenciana*. Los dos primeros se limitan en citar sus obras; Jimeno cuenta algunos pormenores de su vida, y Fuster aclara algunas dudas que se ofrecen, y añade noticias que aquel no trae. No podemos fijar el año en que nació; pero recibiria una educacion esmerada, y estudiaria con grande aprovechamiento, cuando en 26 de Julio de 1649 obtuvo los grados de maestro en artes en la universidad de Valencia; el de bachiller de teología en 3 de Noviembre de 1563, y el de doctor en la misma facultad el dia 13, habiendo estado antes en Lovaina, en donde dedicó en 1558 las dos partes del *Prontuario de las medallas*, que habia traducido del latin de Guillermo Robelio, al príncipe de España D. Cárlos, hijo del rey D. Felipe II. No se sabe el tiempo que residió en aquella ciudad, pero sí que en 1575 fué provisto en el curato de S. Miguel de Valencia por muerte del maestro Nicolás Clarasen, del que tomó posesion en 14 de Junio de aquel año. Gozaba ya entonces de una reputacion extraordinaria como á teólogo y como á orador sagrado, y mas de una vez habia excitado en la cátedra del Espíritu Santo el entusiasmo de los fieles y su amor hácia Dios; porqué no hay duda que cuando las palabras van acompañadas de lo que dicta el corazon y de las buenas obras, producen efectos admirables; y Cordero podia decir á los fieles: *imitadme y sereis felices*. Algun tiempo después fué nombrado vicario perpétuo de S. Pedro de la Catedral, y de allí fué trasladado, en 1580, á la parroquia de Sta. Catalina. Celebrábanse en esta iglesia con la mayor solemnidad las ceremonias de la Semana Santa, cuando por un incidente imprevisto púsose fuego en el Monumento. Produjo aquella catástrofe la alarma y la confusion que eran consiguientes; pero Cordero sin inmutarse, no pensando mas que en el sagrado depósito que allí existia, atravesó por medio de las llamas, acompañado de algunos fieles, y logró salvar la urna con el Santísimo Sacramento. Cuéntanse las circunstancias de este glorioso hecho de un modo que hace resaltar la fé y la caridad del ilustre Cordero. (1) Deseando este

(1) En la *Vida y milagros de Sto. Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia*, escrita

virtuoso eclesiástico retirarse de la ciudad, en 1588 solicitó y obtuvo el curato de la parroquia del Puzol, situada á tres leguas de distancia de la misma, el cual regentó por espacio de tres años, y por último lo renunció en 1591. Se ignora el parage y época en que murió. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Los siete libros de Flavio Josefo, los cuales contienen las guerras de los judíos, y la destruccion de los generales y del Templo*, Amberes, 1557, en 8.°, y en Madrid, 1616, en 8.°, 1657, en 4.° y 1791, dos tomos en 8.° mayor. En esta edicion va añadida la *Vida de Josefo* y el *Imperio de la razon* ó *Martirio de los Macabeos*, traducidas ambas obritas del mismo Cordero. 2.ª: *Historia de Eutropio, varon consular, de lo que pasó desde la fundacion de Roma hasta el emperador Valente*, Amberes, 1561, en 8.°. 3.ª: *Flores de Lucio Anneo Séneca*, Amberes, 1555, en 8.°. 4.ª: *Prontuario de las Medallas de todos los mas insignes varones que ha habido desde el principio del mundo*, Leon, 1561, en 8.°. 5.ª: *Alciato de la manera del desafío*, Amberes, 1555. 6.ª: *Las Christiadas de Gerónimo Vida*, traducido al español en versos endecasílabos, Amberes, 1554, en 8.°. 7.ª: *Las quejas y llanto de Pompeyo sobre la destruccion de la república romana*, Amberes, en 8.°. 8.ª: *La muerte del hijo; el hecho muy horrendo y muy espantoso de Soltano Solimano, emperador de los turcos, sobre la muerte dada á Soltano Mustafá, hijo suyo mayor, en el año del Señor 1555*, Amberes, en 8.°. 9.ª: *Declamacion de la muerte por consolacion de un amigo*. 10.ª: *Exhortacion á la virtud*. Estos dos opúsculos son vertidos de los que compuso Erasmo en latin. 11.ª: *La manera de escribir en castellano para corregir los errores generales en que todos casi yerran*. Los cinco opúsculos que preceden se imprimieron juntos en Amberes, 1556, en 8.°. 12.ª: *Suma de la doctrina cristiana*, Amberes, 1556, en 8.°. Es traduccion de un librito latino, que mandó el rey D. Felipe II imprimir para los católicos del reino de Inglaterra. 13.ª: *Memoria y ejercicio espiritual de devotas contemplativas oraciones*, Barcelona, 1612, en 8.°; 1613, en 16.°, y 1690, en 16.°. 14.ª: *Instruccion para confesar*, Valencia, 1588, en 8.°. 15.ª: *El suceso lamentable del fuego de Sta. Catalina*, ocurrido en 29 de Marzo de 1584, Valencia, 1586, en 8.°, escrito en octavas. 16.ª: *Vida del gran capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba*, traducida del italiano. Tradujo igualmente las his-

por el P. Mtro. Fr. Miguel Salon, del Orden de S. Agustin, Valencia, 1652, en 4.°, pág. 62, se refiere; que habiendo empezado los clérigos de Sta. Catalina mártir, en la capilla mayor de aquella iglesia, una sepultura destinada para ellos, quejáronse los parroquianos al Ilmo. Sr. arzobispo, quien dispuso que la hiciesen en otra parte, ya porqué no era justo defraudar el derecho de los parroquianos, ya porqué, como debia acontecer un grande incendio, podia cederse el lugar que intentaban invadir á una persona poderosa, que podia ayudar con sus limosnas á la reedificacion de lo que el fuego consumiese.

torias de Monseñor Jovio, y del *Caballero Determinado* de Gerónimo de Urrea, Amberes, 1555, en 12°; hay al principio un *Soneto* de Cordero al lector, y al fin una *Exhortacion* en la que convida á la lectura de un libro tan útil como provechoso. Finalmente, Jimeno concluye diciendo: « Ha- « llándose nuestro autor en Amberes dia 21 de Noviembre del año 1562, « escribió una *Carta* al duque de Alba D. Fernando, la cual, como que « avisa á D. Gregorio Mayans, se conserva en el archivo de esta gran casa, « y le dice en ella, que habia escrito de cosas de su tiempo, y que trataba « de las del duque en la segunda parte del *Libro* que estaba imprimiendo, « cuyo principio y medio enviaba ya impresos. Que libro sea este no he po- « dido averiguarlo por ir tan escasos los de este escritor, que apenas se « encuentra uno. Yo he puesto mucha diligencia, añade, en buscarlos y « habré visto la mitad. »

CORDES (el P. Eutiques de) sabio benedictino. Nació en 1520 en Amberes de una familia originaria de Francia; estudió en la academia de Padua, y después abrazó el estado religioso en la abadía de S. Justino, célebre por la reforma que introdujo en ella el B. Luís Barbo. Allí se perfeccionó Cordes en las lenguas antiguas, dedicándose particularmente al estudio del hebreo y de los libros santos, de cuya esplicacion se encargó entre sus cohermanos. Elegido poco después abad de S. Fortunato, cerca de Basano, fué nombrado en esta calidad diputado de su Orden en el concilio de Trento, desplegando con esta ocasion unos talentos tan extraordinarios, que llenaron de admiracion á todos los P. P. del concilio. Tomó parte en la discusion que se suscitó sobre la necesidad de prohibir los libros que contenian doctrinas erróneas, y lo hizo con tal acierto, que quedó nombrado para la formacion del índice. Concluido el concilio de Trento, el obispo de Breslau, Martin Gestmann, le llamó á Silesia para que procediese á la reforma de los monasterios del Orden de S. Benito. Cordes profesó en ellos la teología, y en sus lecciones procuró sobre todo defender los dogmas de la iglesia católica atacados por los reformistas. Ya que sus enemigos no podian resistir á las concluyentes razones de este sabio varon, ya que no podian destruir sus piadosas intenciones, llevaron al colmo su perfidia, intentándole envenenarle; pero Dios que vela por la conservacion de los que defienden la justa causa, le salvó: el veneno era activo, pero la eficacia de los remedios pudieron mas que los efectos del tósigo. A su regreso á Italia volvió á entrar en la abadía de S. Justino, y allí concluyó sus dias tranquilamente en el mes de Setiembre de 1582. A Cordes se debe el plan bajo el cual se ejecutaron las magníficas esculturas que decoran los claustros y el coro de esta abadía. Entre sus obras, que se conservan manuscritas, se cuentan; un *Diccionario de la Biblia*; *Comentarios* sobre *el símbolo de los apóstoles y las epístolas de S. Pablo*, y varios *tratados de controversia*.

CORDES (Juan de) en latin *Cordesius*. Nació en Limoges en 1570. Desde su infancia manifestó ya un gusto decidido á la literatura; pero sus padres, que eran originarios de una familia de Tournai, se opusieron á sus deseos, y le colocaron de dependiente en Lion en una casa de comercio, donde estuvo hasta la edad de treinta años. Cumplia exactamente con sus deberes; pero no por esto podia olvidar aquel instinto que le arrastraba á su primer movimiento. Hasta entonces obedeciera á sus padres, mas hallándose ya por su edad fuera de la patria potestad, renunció al comercio, y siguió á Roma á Alejandro de la Rochefoucault. En Roma abrazó el estado eclesiástico; obtuvo desde luego un canonicato en Limoges, y no tardó en ser nombrado abad de Maussac. Queria abrazar el Orden de S. Ignacio de Loyola, pero su físico sumamente delicado se lo impidió. Cordes murió en Paris en 1642 de edad de setenta y dos años. Publicó: 1.°: Una *Disertacion sobre S. Marcial de Limoges*, que se encuentra en el tomo 1.° de la *Vida* de este Santo, escrita por Buenaventura de S. Amable, Clermont, 1676; Limoges, 1683–85, tres tomos en folio. Esta disertacion, en la cual el autor prueba que S. Marcial no fué uno de los setenta discípulos de Jesucristo y que no pasó á Limoges hasta el año 250, ha sido traducido al latin por Francisco Bosquet, en su *Historia de la Iglesia de Francia*, y se encuentra tambien en los Bolandistas, con *notas* del P. Papebroch. 2.°: *Hincmari opuscula et Epistolæ; accesserut Nicolai I et aliorum Epistolæ*, Paris, 1615, en 8.°. Cordes fué el primer editor de esta coleccion. 3.°: *Georgii Cassandri opera*, Paris, 1616, en folio. 4.°: *Historia de las turbulencias del reyno de Nápoles*, en 1480, traducida de Camilo Portio, Paris, 1607, en 8.°. 5.°: *Historia de las diferencias entre Paulo V y la república de Venecia*, traducido de Fra-Paolo, Paris, 1625–88, en 8.°. Algunos autores le han atribuido la traduccion del tratado de Mariana; *Discursus de erroribus, qui in forma gubernationibus societatis Jesu occurrunt*, 1625, en 8.°; pero esta traduccion parece ser de Augerio de Mauleon. Cordes habia juntado una biblioteca tan considerable, que tenia un placer en ponerla á disposicion de los sabios, la que fué comprada, después de su muerte, por el cardenal Mazarino. Naudé publicó el catálogo, 1643, en 4.°. Este catálogo, precedido del elogio del propietario, es muy buscado por la riqueza de la coleccion; pero se nota en él falta de órden.

CORDESES (Antonio) nació en Olot, villa del principado de Cataluña, en el obispado de Gerona. Siendo de edad de veinte y seis años, en el de 1545 fué admitido en la Compañia de Jesus, en la ciudad de Barcelona, en donde estudió primero filosofia, y luego Sagrada Teología, saliendo admirablemente aprovechado en ambas ciencias. En el año 1558 fué enviado á Roma como procurador por la provincia de Aragon, para asistir al primer

capítulo general que celebró la Compañía en aquella capital del orbe cristiano. Hechos los cuatro votos solemnes el año 1559, fué un año después nombrado por el general de la Orden provincial de la misma provincia de Aragon, en cuyo cargo trabajó muchísimo en favor de la Compañía y de la Religion en general. Estando en Barcelona instruia por sí mismo en los rudimentos de la fé á los niños de tierna edad, siendo innumerables los que de todas clases y categorías acudian á oirle, enseñándoles el santo Provincial con tanta humildad y paciencia que parecia volverse niño entre los niños de Cristo. No descuidaba por esto las obligaciones de su ministerio en lo perteneciente á los negocios temporales y espirituales de la Compañía, procurando con todo conato promover en sus compañeros y súbditos la santidad y virtudes de que estaba él adornado y les daba egemplo. Egerció por el largo espacio de cerca cuarenta años el oficio de prelado, siendo rector de los colegios de Gandía, Coimbra y de la Penitenciaria de Roma. Siendo provincial de Aragon, asistió por la misma provincia al segundo y tercer capítulo general, y al cuarto por la de Toledo siendo provincial de la misma, cuyo cargo desempeñó por espacio de seis años. Esta permanencia contínua en el oficio de prelado y obligaciones á ello consecutivas, no le impedian dedicarse al bien y salud espiritual y temporal de sus prógimos, ni á escribir en beneficio de los mismos, como veremos después; bastando su encendida caridad para todo y para todos. Suministraba por sus propias manos los Santos Sacramentos á los enfermos, sin que jamás le arredrase el temor de contagiarse con la peste de que eran atacados la mayor parte de los que asistia. En estos caritativos egercicios se ocupaba siendo prelado de la Casa profesa de la ciudad de Sevilla, cuando atacado tambien de la peste que reinaba entonces en aquella ciudad, lleno de dias y de méritos, murió con grande opinion de santidad el dia 16 de Marzo del año 1601, á los ochenta y dos de su edad. Fué varon de singular piedad hácia Dios, y de mucha caridad con sus prógimos. Era de genio manso, suave y benigno; de entendimiento perspicaz y corazon tranquilo; dotado de gran fondo de sabiduría y de prudencia admirable, siendo con todo esto humildísimo, y de tanta simplicidad y candor, que es opinion constante no perdió jamás la gracia del santo bautismo. Tuvo una singularísima devocion á la Santísima Vírgen María, de la cual recibió en cambio muchos beneficios; y fué tambien gran maestro y director de espíritus. Asi que se divulgó en Sevilla la noticia de su fallecimiento, acudió la gente en gran concurso á visitar y honrar su cuerpo, sin que el haber muerto apestado les contuviese de cortarle pedazos de sus vestidos y aun de su cuerpo, y se los llevasen por reliquias; tal era la opinion de santidad en que le tenian. Sus obras son las siguientes. 1.°: *Catechismus*, Valencia. 2.°: *Itinerario de la perfeccion cristiana*, en italiano, pri-

mero en Florencia suprimido su nombre, luego con el nombre de P. D. Y. O. Cler. Reg. y finalmente en Messina con el nombre de su autor el año 1627. 3.°: Corrigió y aumentó el *Catecismo* de Edmondo Auger, traducido al español por Lorenzo Palmireno Caller, Vicente Sembenino, año 1569, en 12.°. Dejó tambien inéditos los tratados siguientes; 1.°: *De triplici via, Purgativa, Illuminativa et Unitiva.* 2.°: *De Mortificatione.* 3.°: *De Oratione.* 4.°: *De septem Sacramentis.* 5.°: *De Decalogi præceptis.* 6.°: otro titulado; *Lux animæ.*

CORDICIO (José) religioso franciscano; murió en Nápoles en 1545: enseñó la teología en Paris, y se tiene de él un *Comentario* en latin sobre la Lógica de Aristóteles.

CORDIER (Nicolás) sacerdote. Nació en el Havre, en Francia, en 1682. Es autor de una instruccion de los pilotos, dividida en tres partes, á saber; el *Pilotage, las tablas de la declinacion y del diario de la navegacion*, obra muy estimada. El autor fué profesor hidrógrafo del rey en Dieppe, donde murió en 1766. Durante cuarenta años que desempeñó este cargo sacó discípulos muy aventajados. Su padre era tambien autor de varias obras de navegacion.

CORDIER (Francisco) señor de Maulets. Perteneció á la congregacion del Oratorio, de la que se separó en 1680, y murió en 1696. Tenemos de él: *Manual del cristiano* y *la Vida de Ana de los Angeles, carmelita*, Paris, 1694, en 8.°.

CORDIER (Claudio Simon) canónigo de Orleans. Nació en la misma ciudad en 1704, y murió en 17 de Noviembre de 1772, después de haber publicado, una *Vida de la madre de Chantal, fundadora de la Orden de la Visitacion*, Orleans, 1782, en 12.°.

CÓRDOBA. (S. Alvaro de) Nació este héroe en la ciudad de Córdoba de la ilustre casa de los duques de este título, tan distinguida por su calificada nobleza, como por los méritos de sus ascendientes. Criaron sus padres á Alvaro con aquel cuidado que les inspiró su amor y piedad; y como Dios le habia dotado de un corazon dócil, noble y generoso, de una inclinacion como natural á la virtud, poco trabajo les costó conseguir el efecto de su educacion. A fin de que fuese hombre de provecho, le buscaron sabios y religiosos maestros para que le enseñaran virtud y letras; y como se hallaba dotado de un talento estraordinario, y de una piedad muy singular, en breve hizo rápidos progresos en uno y otro. Al paso que iba aumentándose su virtud, se disminuia su afecto á las cosas del mundo; por manera que hicieron muy poca impresion en su corazon las esperanzas de los mas altos empleos con que le tentó la fortuna, pues el deseo de trabajar únicamente en el importante negocio de la salvacion de su alma, tuvo para él mas atractivo que

todos los bienes de la tierra. Atendida la solidéz de su entendimiento, descubrió sin dificultad los lazos que podia pararle el mundo con el fin de que siguiese sus vanidades; observó las licenciosidades á que se entregaban los jóvenes de su tiempo, y conociendo por ellas los peligros que hay en el siglo, resolvió abandonarlo, y buscar asilo en el claustro. Entre los varios conventos religiosos que habia en su patria, prefirió el de S. Pablo del Orden dominicano, que á la sazon florecia en su primitivo fervor. Pidió humildemente el santo hábito, y como por otra parte constaba á los religiosos las excelentes virtudes del ilustre jóven, no titubearon ni un solo momento en admitirle, bien persuadidos que con el tiempo haria mucho honor á la religion, no tanto por su distinguido nacimiento, como por sus notables virtudes. No quedaron por cierto frustradas sus esperanzas; pues apenas entró en la religion cuando notaron en él humildad profunda, pureza angélica, obediencia ciega, puntual asistencia á los divinos oficios, y sobre todo las estraordinarias mortificaciones con que castigaba su inocente cuerpo, sirviendo todo esto de egemplo y de admiracion. A mas de los egercicios propios de la comunidad, añadia otros muchos de devocion con el fin de santificarse mas y mas. Para satisfacer sus vivos deseos pasaba mucha parte de la noche en oracion fervorosa delante una efigie de la Virgen, que con el título de las Angustias se veneraba en la capilla del Consuelo, cuyo doloroso espectáculo servia para fomentar en su corazon las mas vivas impresiones acerca los misterios de la pasion y muerte del Redentor, que era por lo comun la materia mas frecuente de sus piadosas meditaciones. Al paso que su alma se recreaba con estos santos egercicios, su entendimiento se ilustraba con el estudio de las facultades de la filosofia, teologia, y sagradas letras, dejándose ver á un mismo tiempo docto y santo, sabio y perfecto. De órden de sus superiores recibió el órden del sacerdocio, disponiéndose con nuevo fervor para recibir tan sagrado carácter. Los religiosos quisieron aprovecharse de sus extraordinarios talentos, y lo destinaron á que leyera artes y teologia en el mismo convento de S. Pablo de Córdoba. Fué tal el acierto con que enseñó Alvaro ambas facultades, que le obligaron á que leyera públicamente la sagrada escritura, de la que tenia una superior inteligencia. Mucho se esmeró en la enseñanza de esta ciencia sagrada; pues sabia muy bien cuan importante era para desempeñar el objeto principal del instituto de los religiosos dominicos; y tuvo por una especie de consuelo el que salieran de su escuela muchos célebres discípulos, que al paso que hicieron grande honor á su maestro dieron mucho fruto á la Iglesia. Con estas tareas no quedó todavía lleno el vacio de su corazon, pues el blanco de sus deseos era la conversion de las almas. Lo puso en efecto en planta, dedicándose al ministerio de la predicacion en unos tiempos en que era necesario para poder predicar

con fruto unir á la virtud el talento. La Europa toda y de consiguiente la España estaba convertida en un lastimoso teatro, en donde se representaban las mas trágicas escenas por la corrupcion de costumbres, é introduccion de vicios y errores; efecto sin duda del dilatado cisma de los tres antipapas que por tanto tiempo afligian la Iglesia. En esta lamentable época quiso Dios se presentaran en público San Alvaro de Córdoba, y San Vicente Ferrer, hijos del patriarca Santo Domingo, dejándose ambos ver en el candelero de la Iglesia, á manera de dos lucientes antorchas capaces de disipar las tinieblas de la ignorancia y de la preocupacion. Entrambos se dedicaron á un mismo tiempo al ministerio de la predicacion, para combatir con noble esfuerzo desde la cátedra del Espíritu Santo un desórden tan general, que amenazaba la destruccion de casi la Europa toda. Alvaro reunia á mas de su gran saber el concepto general que todos tenian de su eminente virtud; así es, que luego que se presentaba en el púlpito, y empezaba á comunicar al concurso el ardiente fuego del amor divino que ardia en su pecho, se sentian los oyentes movidos á compuncion, logrando en cada uno de sus sermones admirables conversiones de pecadores arrepentidos, no habiendo obstinado que pudiera resistir á su triunfante elocuencia. No solo Córdoba y los pueblos de su comarca fueron el campo donde sembró la semilla de la palabra de Dios; sino que tambien extendió sus conquistas á las provincias de Andalucía, Castilla, Toledo, Extremadura, Portugal y aun de Italia, haciendo siempre sus espediciones á pié descalzo, y sin otra prevencion que la de su báculo, breviario y biblia. Estando en Italia ocupado en las funciones de su mision, quiso visitar personalmente los santos lugares de Jerusalem, emprendiendo la peregrinacion de la Tierra Santa con mucha pobreza y grandes trabajos. Mas de un año empleó en la veneracion de aquellos adorables monumentos, y habiendo quedado vivamente impresa en su corazon la memoria de la dolorosa pasion y muerte del Redentor con la vista de aquellos lugares santos, lleno todo en amorosos afectos para con el Salvador del mundo, volvió á Italia á continuar su apostólico ministerio. Regresó por fin á España al cabo de tres años; llegó al principado de Cataluña con el mismo designio, y haciendo admirables frutos con su predicacion. Por este tiempo encontrábase en Valladolid la esposa de Enrique III D.ª Catalina, quien se hallaba muy fatigada á causa de los gravísimos negocios del estado. Necesitaba la Reyna tener cerca de sí una persona de conocida virtud, de consumada prudencia, y de gran sabiduría para que la dirigiese. Estas prendas concurrian en Alvaro; pero sabia muy bien la Reina D.ª Catalina que el corazon de este religioso se hallaba muy distante de apetecer honoríficos empleos, pues le constaba por esperiencia las renuncias que habia hecho de las mayores dignidades á que quiso promoverle; pero á pesar de todo esto le mandó pasar á

Valladolid para encargarse de la direccion de su conciencia. De nada le sirvieron á Alvaro las escusas: tuvo que aceptar el encargo de la Reina. Las cosas de Castilla estaban en mal estado; á la soledad de la Reina viuda se agregaban las solicitudes de algunos grandes, y con especialidad del condestable Ruiz Lopez de Avalos, que queria dar el reino de Castilla al infante D. Fernando, hermano del difunto Rey, quitándole injustamente á su hijo D. Juan II legítimo sucesor á la corona: de otra parte, habia que vencer muchas dificultades paraque D.ª Catalina criara al Príncipe, pues pretendia tener derecho á esta educacion D. Diego Lopez de Zuñiga, justicia mayor de Castilla, en virtud del testamento del Rey. A esto se añadia la division de gobiernos en las provincias, confiadas unas al cuidado de la Reina, y otras al del infante D. Fernando: á mas de esto se habian suscitado ya en Aragon algunas turbaciones sobre la sucesion á aquella corona; y la Iglesia tambien estaba en una contínua inquietud, efecto del dilatado cisma. En estas tan críticas circunstancias fué cuando se obligó á Alvaro á que se encargara de dirigir la conciencia de la Reina. El plan de este lastimoso estado no podia menos que impresionar el corazon de Alvaro; pero como no contaba con sus propias fuerzas sino en Dios, cuya asistencia de contínuo imploraba con fervorosas oraciones, rigurosos ayunos y asombrosas penitencias; con su sabiduría, consumada prudencia y eminente virtud supo de tal manera providenciar los medios oportunos que exigian tan críticas circunstancias, que logró el sosiego de la Reina y la tranquilidad de tan fatales perturbaciones. Murió la reyna D.ª Catalina, á quien asistió Alvaro hasta los últimos momentos; y como habia impreso el santo en el corazon de D. Juan II, ya desde sus primeros años, todo cuanto es capaz de formar á un príncipe cristiano, se encargó por su mandato de la direccion de su conciencia, persuadido sin duda de los buenos efectos que produjo en su madre todo el tiempo que la dirigió. Sobrevinieron muchas inquietudes en el reynado de D. Juan, y todo el anhelo de Alvaro eran retirarse de la corte para poder mejor disfrutar los dulces consuelos que el Señor comunica á sus siervos en la soledad. Luego que se celebró el concilio de Constancia, y se estinguió el lastimoso cisma con la eleccion legítima de Papa hecha en la persona de Martino V, Alvaro persuadió al rey D. Juan que pidiese una bula á Su Santidad para fundar seis conventos de predicadores en Castilla, quienes viviesen en la mas rígida observancia regular, á fin de ir desterrando por este medio la relajacion y los abusos que se habian introducido en las religiones en el tiempo que duró el cisma de los tres antipapas. Llegada la concesion de este breve pontificio, la Orden dominicana celebró en Florencia capítulo general en el año 1421, en el cual se resolvió que en cada una de las provincias se eligiese un convento de recoleccion. Noticioso

Alvaro de esta determinacion del capítulo, suplicó al Rey le concediera licencia para poder ser uno de los primeros que abrazara la reforma. Este favor lo pidió á D. Juan II postrado á sus piés, bañado en tierno llanto, y como á premio del afecto que le profesaba y de los trabajos que habia sufrido en el tiempo de su educacion. El piadoso monarca no pudo contenerse á vista de tan humilde rendimiento; y levantándole del suelo entre sus brazos, le concedió á pesar suyo la licencia que apetecia con una suma cuantiosa para la fundacion de un convento segun sus ideas. Gozoso Alvaro por el deseado permiso, partió inmediatamente á Córdoba á poner en ejecucion su proyecto. Inspeccionó el sitio donde habia de fundarlo para vivir retirado del comercio humano, y para que fuese proporcionado al silencio y contemplacion; así es, que hizo eleccion de un lúgar en la sierra una legua distante de Córdoba, y allí edificó el convento. En breve se agotó el dinero que le habia dado el Rey; pero fiado en la providencia de Dios, y moviendo á muchas personas piadosas para que le dieran cuantiosas limosnas, concluyó el convento. Acabada la fábrica material, entró en él S. Alvaro acompañado de algunos, poseidos de sus mismos sentimientos, á observar la mas exacta religiosidad. Añadió muchas constituciones que sobre los votos esenciales del instituto contribuian al logro de sus intenciones; y siendo Alvaro como el alma de toda aquella ilustre colonia, hizo que en muy breve tiempo se pudiese llamar *Scala-Cœli;* ó subida para el cielo. A fin de que los religiosos de su casa fuesen modelos de la pobreza evangélica, dispuso que diariamente fuesen á pedir limosna á la ciudad de puerta en puerta: ni él mismo quiso dispensarse de esta obligacion, ni por su calidad, ni por sus títulos honoríficos. No satisfecho Alvaro con los santos egercicios que se practicaban en su observante comunidad, se retiraba á una cueva no muy distante del convento, y allí, separado de sus hermanos, soltaba las riendas á su fervor, renovando con crueles mortificaciones aquellas espantosas imágenes de penitencia, oidas hasta entonces en los mas famosos solitarios del Oriente. Parece imposible que las fuerzas humanas aun mas robustas pudiesen sufrir la continuacion de estas asombrosas mortificaciones; pero el ardiente amor que profesaba á Jesucristo, era el imán que le atraia con una violencia tan eficaz; por manera que ningun obgeto criado variaba su movimiento, disminuia su impulso, ni era capaz de separarlo de su centro. De aquí provenia aquella ardiente caridad con que se interesaba en el socorro de los pobres, esmerándose sobre todo con los enfermos, y mirando en cada uno de ellos la imágen de Jesucristo. Quiso este Señor manifestarle lo agradable que le eran estos oficios de piedad con repetidos portentos. Llegó Alvaro á la edad de sesenta años, y aunque la robustéz de su complexion, y principalmente la asistencia de la divina gracia le habian dado fuerzas

para tan penosas mortificaciones, conoció con todo por la debilidad de su naturaleza, que se acercaba el fin de su vida. Una ardiente calentura obligóle á postrarse en cama; y creciendo de dia en dia la indisposicion, hizo confesion general con Fr. Juan de Valencia prior del mismo convento. Recibió en seguida los últimos sacramentos con tal ternura y devocion, que movió á un copioso llanto á todos los asistentes, á quienes dijo llenos de estraordinaria alegria: « ya insta la hora en que he de comparecer ante el Juez « supremo, y aunque atendiendo á su justicia es mucho lo que podia aco- « bardarme la gravedad de mis culpas, muero con la confianza de que ha « de usar conmigo de su acostumbrada benignidad por su infinita misericor- « dia. » Los religiosos le pidieron la última bendicion, y dándola con aquel amor y dulzura propias de su carácter, quedándose en una agradable suspension, y fijos los ojos en un Crucifijo que tenia en las manos, entregó su dichosa alma en manos del Criador el dia 19 de Febrero de 1430. Apenas espiró apareció en el convento y sus montes circunvecinos una claridad tan superior, que desterró de aquel ámbito las tinieblas de la noche, y su venerable cadáver despedia de si una fragancia esquisita que consoló á todos los circunstantes. Celebráronse los funerales con aquella solemnidad que exigia su opinion, asistiendo á ellos todas las personas mas condecoradas de Córdoba, y después de haber tenido por algun tiempo el cuerpo en el féretro para satisfacer la devocion de la multitud de gentes que concurrian á tributarle los últimos obsequios, se depositó en la pequeña capilla á mano derecha de la entrada de la iglesia de *Scala-Cœli*, donde estaba un altar del Santo. Dios quiso recomendar el sepulcro de su siervo con repetidos milagros, los cuales movieron á los religiosos á elevar sus santas reliquias á un lugar mas decente, colocándolas en una concavidad en forma de arco, bajo el altar mayor, de donde las trasladó después D. Martin de Mendoza siendo obispo de Córdoba á la capilla que en honor del Santo labró á sus expensas al lado siniestro del mismo altar mayor. Aunque era inegable el culto inmemorial que se tributaba á S. Alvaro, le faltaba con todo la aprobacion apostólica, y hechas en Roma las correspondientes preces se despacharon letras remisorias por la sagrada Congregacion de ritos al obispo de Córdoba, á fin de que justificara si el culto inmemorial dado á S. Alvaro era de los exceptuados de los decretos del papa Urbano VIII; y resultando así del proceso el papa Benedicto XIV concedió en el año 1741 se celebrara la fiesta del Santo en Córdoba y en todo el Orden de predicadores.

CÓRDOBA. (P. Gerónimo) Nació en la ciudad de Valencia por los años 1596. Apenas habia cumplido los quince abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola. Leyó artes y teología; pero en lo que mas particularmente se distinguió fué en el gobierno del colegio y universidad de Gandía. Sus vastos cono-

cimientos, su vida ejemplar, y sobre todo el recto juicio que formaba de las cosas, contribuyeron á que fuése elegido confesor de los duques. En Gandía le llamaban el oráculo. Sus sermones excitaban un verdadero entusiasmo, pues nadie habia entonces que le aventajase en la elocuencia sagrada. Este orador cristiano murió en su colegio de Gandía después de haber pronunciado su cuarto voto en el año 1669. Tenemos de él; 1.°: *Sermon de la octava que celebró la ciudad de Valencia á las buenas nuevas de la canonizacion y virtudes heroicas de su glorioso arzobispo el Sto. D. Tomás de Villanueva*, Valencia, 1659, en 4.°. 2.°: *Oracion panegírica á la declaracion de la canonizacion de los esclarecidos patriarcas S. Juan de Mata y S. Felix de Valois, fundadores de la Orden de la SS. Trinidad*, Valencia, 1669, en 4.°.

CÓRDOBA (Alfonso de) religioso del Orden de S. Agustin, natural de Salamanca. Fué el primero, segun dice Mayans, que enseñó en aquella ciudad hácia el año 1474 la obscura filosofía de los Nominales, que habia estudiado en Paris. Murió hácia el año 1504, bien que Nicol. Ant. nota que murió en 1542. Escribió; 1.°: *Principia dialectices in terminos, suppositiones, consequentias, parva exponibilia, distincta*, Salamanca, 1519, en 4.°. 2.°: *In libros Aristotelis Ethicorum, œconomicorum, et politicorum commentarios.*

CÓRDOBA (Fr Antonio de) religioso franciscano en la provincia de Castilla. Este religioso, que floreció en el siglo XVI, fué muy docto en las letras sagradas. Desempeñó varios cargos de su Orden, y se portó durante su vida, guiado siempre por el espíritu de religion, con aquel celo, prudencia y sabiduría que eran de esperar de un hombre que mereció el título de oráculo en teología. Se ignora el año en que murió; pero si se sabe que fué sepultado en el convento de Guadalajara. Se citan de él las obras siguientes. 1.ª: *Quæstionarium theologicum, sive silva casuum conscientiæ*, dividida en cinco partes, á saber; *De variis quæstionibus; De ignorantia; De conscientia; De fide, et ecclesia, et potestate Papæ; De indulgentiis*, Toledo, 1578; Ingolstad, 1593, y Venecia, 1604. 2.ª: *Arma fidei, sive loca communia, et fundamenta generalia ad omnes hæreticos convincendos de suis erroribus, quæ apud ipsos etiam indubitata sunt, fidei principiis*, Alcalá de Henares, 1562, en 8.°. 3.ª: *De indulgentiis*, Alcalá de Henares, 1554; Ingolstad, 1582 — 85 — 87. 4.ª: *Expositio regulæ fratrum Minorum*, Lovaina, 1554; Madrid, 1616 y Paris, 1621, en 8.°. 5.ª: *Additiones in compendium privilegiorum fratrum Minorum Alphonsi de Casarubios*, Nápoles, 1591, en 4.°, y Venecia, 1603 tambien en 4.°. 6.ª: *Annotationes in dominicum sotum de ratione tegendi, et detegendi secretum*, Alcalá de Henares, 1553. 7.ª: *De detractione, et famæ restitutione*, Alcalá de Henares, 1553, en 4.°. 8.ª: *Commentaria in quatuor libros Magistri Sententiarum*, Alcalá de Hena-

res, 1569. 9.ª: *Tratado de casos de conciencia*, Toledo, 1584, en 8.° y 1578, en 8.°; Alcalá de Henares, 1592; Zaragoza, 1561, en 8.°. 10.ª: *De conceptione B. Virginis.* 11.ª: *Expositionem casuum Prælatis reservatorum*, manuscrita. 12.ª: *Texto del derecho canónico y de su division*, tambien manuscrita.

CÓRDOBA. (Antonio Fernandez de) Abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola, fué excelente religioso, y murió en Granada en 1634. Tenemos de él: *Instruccion de confesores*, dividida en tres partes, Granada, imprenta de Martin Fernandez Zambrano, 1621, en 12.°.

CÓRDOBA (Fr. Ventura de Salinas y) natural de Lima; vistió el hábito de la seráfica Orden y fué vicario general de la Florida, Filipinas y Japon. Se ignora el año en que murió. Escribió las obras siguientes; 1.ª: *Memorial de las historias del Nuevo Mundo del Perú; y memorias y excelencias de la ciudad de Lima*, Lima, 1630, en 4.° y Madrid, 1639, en 4.°. 2.ª: *Memorial al rey (Ntro. Sr.) que representa las acciones propias, y la estimacion con que ha servido á S. M. y á su religion.* 3.ª: *Cursum integrum philosophicum.*

CÓRDOBA Y SALINAS (Fr. Diego) de la Orden seráfica, cronógrafo en su provincia del Perú y del resto de la América meridional. Lo único que se dice de él es que fué un varon muy sabio y piadoso. Se ignora la época en que nació, y tambien la de su muerte, pero de la impresion de sus obras podemos colegir que floreció en el siglo XVII. Publicó las siguientes; 1.ª: *Epítome de la historia de la provincia de los doce apóstoles de la misma Orden de los Menores en la provincia del Perú*, Lima, 1651, en folio. 2.ª: *Vida, virtudes y milagros del apóstol del Perú el B. P. Fr. Francisco Solano de la órden de frailes menores*, Lima, 1630; Madrid, 1643, en 4.°. Dejó inédita otra obra titulada: *Monarchiam Limensem.*

CÓRDOBA Y CASTRO (D. Francisco de) fué porcionario de la iglesia de Salamanca, y escribió en Roma: *Célebres aclamaciones que la siempre triunfante Roma dió á la Bienaventurada Rosa de Sta. María vírgen de Lima en su solemne beatificacion, y compendio de su vida.*

CÓRDOBA (Fr. Francisco de) religioso franciscano, varon elocuente y piadoso, confesor que fué de D.ª Ana de Austria, reyna de España, hija de Cárlos V y de la emperatriz María. Floreció Fr. Francisco en el siglo XVI en una época de las mas calamitosas. El fuego de la heregía ardia en todas partes haciendo los secuaces del error ostentacion de su depravada doctrina. Este insigne atleta del Crucificado tomó la pluma, combatiendo sin cesar á los enemigos de la Iglesia. Se ignora la época en que murió. Tenemos de él las obras siguientes; 1.ª: *Annotationes in religionis articulos á sectariis controversos*, Viena, 1567; Colonia, 1572, en 8.°. 2.ª: *De officio prælatorum*, que contiene: *De residentia prælatorum; De legibus abrogandis. Quc-*

modo pro necessitate temporum expediat sacratissimam Eucharistiam administrari, sive de indulgendo Bohemis usu calicis. 3.ª: *De hæreticis*, Praga, 1562, en 8.°.

CÓRDOBA (Fr. Francisco) de la religion de dominicos en América. Fué uno de los mas ardientes propagadores de la fé en el siglo XVII. Escribió las obras siguientes: *Summam moralem*, y *Conciones de tempore ac de sanctis.*

CÓRDOBA (Fr. Francisco Lucas de) religioso de la Orden de los ermitaños de S. Agustin; floreció en el siglo XVI; fué varon inteligente y piadoso. Escribió, segun se lee en el *Alfabeto Agustiniano; la Vida de S. Guillermo*, 1589.

CÓRDOBA (Fr. Juan) de la Orden de PP. predicadores en América; fué prefecto de la misma hácia el año 1600, y no se sabe la época en que murió. Escribió una obra titulada: *Vocabulario de la lengua Zapoteca.* — Córdoba (Juan de) jesuita en la provincia de Ávila. Escribió; *Catenam in libros Regum*, Leon, 1652, dos tomos. Murió este religioso en 8 de Octubre de 1655, dejando manuscritos otros dos tomos de la misma obra. — Córdoba Mesia (Juan de) americano, natural de Lima y sacerdote de la Orden de S. Ignacio de Loyola. Floreció en el siglo XVI, y dejó una obra titulada: *Volumen regularum et monitorum spiritualium.* — Córdoba (Juan Rodulfo de) de Arévalo; abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola en el siglo XVI, y escribió la obra titulada: *Catenam proonymam versionum, glossematum S. S. Patrum, veterum, et neotericorum interpretum hebræorum, græcorum, latinorum in IV libros Regum*, Leon, 1652, en folio. — Córdoba (Fr. José) religioso agustino en Ávila, maestro en sagrada teología; floreció en el siglo XVI, y escribió; 1.°: *In partes Divi Tomæ.* 2.°: *Sermones de adviento.* 3.°: *Sermones de Quaresma*, 1642.

CÓRDOBA y Ronquillo. (Fr. Luís) Vistió muy jóven el hábito de Padres Trinitarios calzados en la provincia de Andalucía. Fiel observador de las constituciones de su Orden, y tan amante de las letras, que viendo los superiores los rápidos progresos que hacia en ellas le nombraron lector para que comunicára á los demás sus profundos conocimientos. Enseñó, pues, filosofía y sagrada teología todo el tiempo que prescriben los estatutos de su religion, y jubilado en la lectura, le nombraron ministro de varios conventos, y últimamente provincial de la provincia de Andalucía. Prendado de sus bellas calidades, el rey Felipe IV, le nombró para el obispado de Cartagena en la América, y después obispo de Trujillo; pero murió antes de recibir de Roma las bulas pontificias. Su muerte fué á 16 de Noviembre de 1640.

CÓRDOBA y la Cerda (D. Ventura de) natural de Madrid, donde nació en 23 de Febrero de 1724. Fueron sus padres D. Nicolás María Fernandez

de Córdoba, duque de Medinaceli y D.ª Gerónima Spinola, quienes le educaron cual correspondia á su elevada y distinguida clase. Concluidos los estudios y ordenado de sacerdote, obtuvo las dignidades de arcediano de Talavera y abad de Rute y Oñate. Fué asimismo sumiller de cortina del Rey. En el año 1761 le confirió S. M., por muerte del cardenal Mendoza, las dignidades que este obtenia de Patriarca de las Indias, de capellan y limosnero mayor, de juez de su Real Capilla, de abad de Alcalá la Real y vicario general de su ejército y armada. En 28 de Junio del mismo año se consagró arzobispo de Neocesárea, en la iglesia de S. Gerónimo el Real, por mano del inquisidor general, siendo su padrino en nombre de S. M. su mayordomo mayor el marqués de Montealegre, cuya funcion fué de las mas solemnes que se han visto. El Sumo Pontífice Clemente XIII, en 23 de Noviembre, le creó cardenal de la Sta. Iglesia Romana del título de S. Lorenzo *in Panis-Perna*. Cuando S. M. recibió la birreta cardenalicia, que trajo Monseñor Palafox, la puso á S. Emcia. en el oratorio del real palacio del Pardo en 14 de Febrero siguiente. Habiendo fallecido S. S., pasó con este motivo á la corte de Roma para asistir al conclave. Salió electo Clemente XIV en 19 de Mayo del mismo año, y el 22 de Junio le adornó en Consistorio, que se celebró en la sala ducal del palacio Apostólico Quirinal, de las insignias cardenalicias. En 28 de Julio se despidió de S. S., que le hizo mil honores, y en señal de la estimacion que le tenia, le regaló un *Agnus Dei* y un reliquiario de plata de singular labor con reliquias de Santos de las órdenes menores; haciéndole el encargo de presentar al Sr. D. Cárlos III una preciosa reliquia de S. Antonio de Padua, colocada en una efigie entera del Santo de porcelana de Sajonia con la boca de oro. En 30 del referido mes partió de Roma, dirigiéndose por Florencia, Parma y Turin, recibiendo en todas estas ciudades mil obsequios y atenciones de sus soberanos. Cuando en 1771 instituyó S. M. la distinguida Orden española de Cárlos III, le nombró gran canciller y ministro principal de la Orden. Finalmente, lleno de todos estos honores y grandezas, estimado de su Monarca y de toda la corte, descansó en el Señor el 6 de Mayo de 1777, siendo conducido el dia 8, por órden espresa de S. M., con los honores de capitan general sin mando, á la iglesia del colegio de Sto. Tomás, en donde, con asistencia de la capilla real, se le dió sepultura en el medio de la Iglesia bajo el arco toral de la media naranja. Dejó mandado en su testamento, que de su hacienda se fundase una casa para la enseñanza de niños y niñas huérfanos pobres.

CORDULA (Sta.) (véase Numila Sta) vírgen y mártir.

CORÉ, hijo de Esaú y de Olivama — Génesis XXXVI — 15 — 16 — 17. Sucedió á Cenez en el reyno de una parte de la Idumea, y tuvo por sucesor á Gatham.

CORÉ, hijo de Isaár de la raza de Leví y padre de Aser, de Elcana y de Abiasaf, y gefe de la familia de los Caritas, célebre entre los levitas. Coré poco satisfecho del rango que ocupaba entre los hijos de Leví y celoso de la autoridad que gozaban Moisés y Aaron, formó contra ellos un partido en el cual entraron Datán, Abiron y Hon con doscientos cincuenta de los mas principales levitas. Núm. XVI — 1 — 2 — 3 etc. Coré marchó al frente de los rebeldes, y fuese á encontrar á Moisés y Aaron, quejándoseles que se arrogaban toda la autoridad sobre el pueblo del Señor. Moisés inclinando los ojos les contestó; mañana hará patente el Señor quienes son los que pertenecen á él y hará llegar á sí á los que son santos y los que escogiere se acercarán á él. Tome cada uno de vosotros su incensario, y poned el incienso que ofrecereis en presencia del Señor, y el que escogiere ese será el santo: mucho os engreís, ó hijos de Leví. Al dia siguiente Coré y sus doscientos cincuenta partidarios se presentaron ante el Señor con sus incensarios, y se vió aparecer la gloria del Señor en el Tabernáculo, escuchándose una voz que decia; separaos de enmedio de esta gabilla para acabarlos en un momento. Moisés y Aaron se postraron sobre su rostro y dijeron: Fortísimo Dios de los espíritus de toda la carne ¿Acaso por el pecado de uno se ensañará tu ira contra todos? Y el Señor dijo entonces á Moisés, manda á todo el pueblo que se separe de las tiendas de Coré y de Datán y de Abiron. Levantóse pues Moisés, y fuése hácia Datán y Abiron, y siguiendo á los ancianos de Israél esclamó á la multitud: retiraos de las tiendas de esos hombres impios y no querais tocar lo que á ellos pertenece, porqué no seais envueltos en sus pecados. Obedecieron todos, y habiendo salido Datán y Abiron con sus mugeres é hijos y con toda su tropa, deteniéndose en la entrada de sus pabellones, continuó Moisés diciendo: en esto conocereis que el Señor me envió para que hiciera todo lo que veis y que no lo he sacado yo de mi propio corazon, si estos murieren de muerte natural y los visitare azote que suele visitar á los demás no me envió el Señor; mas si el Señor hiciera una cosa nueva de manera que abriendo la tierra su boca se los trague y todo lo que á ellos pertenece y descendieren vivos al infierno, sabreis que han blasfemado contra el Señor. Apenas terminó Moisés sus palabras la tierra se abrió á sus piés, y les devoró con todo lo que les pertenecia y acaeció entonces un gran milagro: (Núm. XXVI-10-11) esto es, que cuando pereció Coré se preservaron de esta desgracia todos sus hijos. No se sabe precisamente el año en que aconteció la muerte de Coré y de sus cómplices. Los hijos de Coré continuaron como antes á servir en el Tabernáculo del Señor. David los destinó al servicio del templo para guardas de las puertas y para cantar las alabanzas de Dios. Atribúyense á ellos muchos Salmos que llevan el nombre de Coré, como son los 41 — 43 — 44, 45 — 46 — 47 — 48 y los 83, 84, 86, 87: esto es,

once salmos. Los mahometanos conservan varias tradiciones sobre la historia de Coré. Dicen entre otras cosas que Coré, á quien llaman *Carun*, era hijo de Masaab, primo hermano de Moisés. Viéndole Moisés reducido á la pobreza, le enseñó la alquimia, por medio de la cual adquirió tan inmensas riquezas, que necesitaba de cuarenta camellos para poder transportar el oro y la plata; y aun hay quien supone además que necesitaba tambien de muchísimos camellos para cargar tan solo las llaves de los cofres. Habiendo mandado Moisés que los israelitas pagasen los diezmos de todos sus bienes, Coré se denegó á cumplir la órden y se sublevó contra su bienhechor, esparciendo las mas atroces calumnias capaces de hacerle perder su autoridad entre el pueblo. Moisés se quejó ante Dios de la ingratitud de *Carun*, y Dios le permitió que le castigase del modo que juzgase mas á propósito. Dióle pues su maldicion, y mandó á la tierra que se abriese y le tragase, lo que se egecutó en aquel mismo instante. Otra de las tradiciones de los mahometanos es que Coré, viendo que se cumplia aquel terrible anatema (pues que la tierra se habia tragado ya ante todo sus tesoros, después su tienda y luego su familia, y aun que el mismo se hallaba ya hundido hasta la rodilla) pidió por tres veces perdon á Moisés, quien se mantuvo firme sin dejarse ablandar. Algun tiempo después se apareció Dios al profeta y le dijo; tú no has querido conceder el perdon á Coré después de cuatro veces que te lo ha pedido: si se hubiese dirigido á mi, una sola habria bastado para concedérselo.

COREBO (S.) mártir. Por falta de otros datos debemos ceñirnos á lo que se lee en el Martirologio romano en 18 de Abril. Dice así: « En Mesina « S. Corebo gobernador, el cual habiéndole convertido á la fé S. Eleuterio, « fué degollado. »

CORELLA (Juan Ruiz de) doctor en sagrada teología; descendia de la esclarecida familia de los condes de Concentaina, y fué uno de los ingenios mas sobresalientes del reyno de Valencia en el siglo XV, distinguiéndose mas particularmente aun por su grande piedad. Mercader, Escribá, Villarrasa, Castellví, Proxitá, Fenollar, Bosch y otros rivalizaban con él, pero ninguno de ellos llegó á aventajarle. Corella los conocia á todos; conservaba con todos una fina correspondencia, y además tenia relaciones con otras personas distinguidas de su época. Mantenia una correspondencia epistolar en prosa y en verso con el príncipe D. Cárlos de Viana, tan célebre por su amor á las letras, como por sus desgracias. Corella compartia el tiempo entre el estudio de la sagrada teología y de la amena literatura, y en ambas ciencias sobresalió de un modo estraordinario como lo comprueban sus mismas obras compuestas todas en valenciano. Tales son: 1.ª: *Un tratado de la Concepcion de la Sacratísima Virgen María, Madre de Dios Señora nuestra, com-*

puesta por el Rdo. maestro Corella, en 4.°, sin fecha, ni lugar de impresion. Divídese la obra en tres partes: en la primera trata de lo que es pecado original y como se contrajo; en la segunda como fué preservada Ntra. Sra. por su Hijo Divino de este pecado; y en la tercera dá la solucion á los argumentos opuestos. 2.ª: *Contemplacion á la Sacratísima Virgen María, teniendo á su Hijo en su regazo después de haberlo descendido de la Cruz*, Valencia, 1493, segunda edicion, 1564, en 4.°. Se halla tambien en la edicion de la *Historia de la Pasion* de M. Bernardo Fenollar. 3.ª: *El cuarto de hora del Cartujo* (lo quart del Cartoixá) impreso en 6 de Noviembre de 1495, en folio. Trata en él de la Pasion de N. S Jesucristo, de su Resurreccion, Apariciones, Asencion, Venida del Espíritu Santo, Asuncion de Ntra. Sra. la Virgen María, y Novísimos. Esta traduccion obtuvo tan buen éxito, que en breve debió reimprimirse en dos tomos. Al final del último se leen en idioma valenciano las siguientes palabras: « La vida de Jesus de Ludolfo « Cartusiano trasladada del latin á la lengua valenciana por el Rdo. y mag- « nífico maestro Juan Ruiz de Corella, caballero y maestro en sagrada teo- « logía y por él corregida, enmendada y bien examinada á ruegos del muy « Rdo. y magnífico D. Jaime del Bosch, caballero religioso de la Sacratísima « Sra. Nuestra Vírgen María de Montesa, comendador de Onda, síndico y « protector de la religion sobre dicha, diputado del reyno de Valencia, im- « preso en esta insigne ciudad en 13 de Abril año de la salud nuestra 1496, « lo dedicó al mencionado Jaime del Bosch, » y el segundo tomo concluye así, tambien en idioma valenciano: « Acaba la segunda parte del *Cartujo*, « traducida del latin al valenciano en prosa por el muy Rdo. y magnífico « maestro en sagrada teología, Mn. Juan Roiz de Corella, y por aquel cui- « dadosamente, *antes de morir*, corregida y examinada, la cual fué después « con gran cuidado impresa en la ínclita metropolitana ciudad de Valencia « en el año del Jubileo de la Natividad de Ntro. Señor Jesucristo 1500. » De estas últimas palabras se deduce que el escritor murió en 1500 ó poco antes. El erudito D. Gregorio Mayans conservaba en su Biblioteca un tomo manuscrito en folio de letra muy antigua que contenia las obras siguientes, todas de nuestro Corella. 1.ª: *Lo Rehonament de Talemó, é de Ulises sobre les armes de Achiles*. Diálogo de Telémaco y de Ulises sobre las armas de Achiles. 2.ª: *Lo Plant dolorós de la reyna Ecuba sobre la mort de Priam*. El llanto doloroso de la reyna Ecuba sobre la muerte de Priámo. 3.ª: *Istoria de Josef*. Historia de Josefo. 4.ª: *La Istoria de Leander*. Historia de Leandro. 5.ª: *La suplicació de natura humana*. La súplica de la naturaleza humana. 6.ª: *Les lizons des morts*. Lecciones de muertos. 7.ª: *La Letra que honestat escriu á les dones*. La carta que Honestidad escribe á las mugeres. 8.ª: *La tragedia*. 9.ª: *La Letra que veritat escriu á les dones*. Carta que la verdad escribe á las muge-

res. 10.ª: *La demanda que el Señor princep D. Cárlos demaná.* La demanda que el príncipe D. Cárlos pidió. 11.ª: *La lamentació de Mirra filla de Cinarras.* Lamentacion de Mirra hija de Sinarras. 12.ª: *La faula de Narcisso.* La fábula de Narciso. 13.ª: *La Poesía de Piramus é Tisbe.* 14.ª: *La Lamentació de Biblis, germana de Canno.* Lamento de Biblis hermana de Canno. 15.ª: *La Poseía ó faula de Jeson y Medea.* 16.ª: *Lo Parlament, ó Collació que en casa de Berenguer Mercader esdevench.* El Parlamento ó coloquio tenido en casa de Berenguer Mercader. 17.ª: *La faula de Orfeu.* Fábula de Orfeo. 18.ª: *La faula de Silla filla del rey Niso.* La fábula de Silla, hija del rey Niso. 19.ª: *La faula de Pacife, filla del rey Minos.* 20.ª: *La faula ó poseía de Prognes é Filomen, germanes del rey Tereu.* La fábula ó poesía de Prognes y Filomena, hermanas del rey Tereo. 21.ª: *La Letra fengida, que Achilles escriu á Policena en lo Setge de Troya, é la resposta.* La carta finjida que Aquiles escribió á Policena en el sitio de Troya y la respuesta. 22.ª: *Lo Johi de París ab la Allegoria.* El Juicio de Paris y la alegoria. 23.ª: *La Istoria de la gloriosa Sta. Magdalena.* 24.ª: *La Sepoltura de Mossen Franci Aguilar.* 25.ª: *La vida de la gloriosa Sta. Ana.* 26.ª: *La vida de la Sacratísima Vírgen María Madre de Dios Señora Nuestra* etc. Finalmente, en las *Trobas de Bernardo Fenollar* hay una de Corella, en alabanza de la Virgen María.

CORELLA (Jaime de) capuchino navarro. Desempeñó el cargo de predicador en la corte de España bajo el reinado de Cárlos II, y á pesar de que murió á la temprana edad de cuarenta y dos años en 1699, dejó un gran número de obras, que fueron recibidas con grande aceptacion si hemos de juzgar por el gran número de ediciones que de ellas se han hecho. Entre ellas se cuentan; 1.°: La titulada; *Suma de la teología moral, ó sean conferencias morales*, tres tomos en folio, de la cual se habian hecho ya ocho ediciones hasta 1695. 2.°: *Deberes del confesor*, reimpresa en Madrid en 1742. Esta es la edicion veinte y cuatro, y contiene una esplicacion de las proposiciones condenadas por Alejandro VII y por Inocencio IX.

CORENTINO (S.) primer obispo de Cornunailles y de Kimper, en la Gran Bretaña. Fué discípulo de S. Martin de Tours, quien, segun se cree, le estableció obispo de Kimper. Hónrase su memoria en esta ciudad, que toma su nombre, donde se conservaron sus reliquias hasta el año 966, que por temor de las incursiones de los dinamarqueses fueron trasladadas á Paris y depositadas, por órden de Hugo Capeto, en la Iglesia de S. Bartolomé. Dícese, que después se trasladaron á la abadía de S. Corentino, que Felipe Augusto hizo construir cerca de la ciudad de Mantes en el año 1201. Una parte de ellas habia sido llevada algun tiempo antes á Montreuil: hay quien afirma que se hallaban en Marmontier, cerca de Tours.

CORENTINO ó CURI (S.) confesor. Este Santo floreció en Irlanda, donde murió, segun parece, en el año 401. El celo que demostró en favor de la fé y el fruto que sacó de sus predicaciones excitaron la admiracion universal.

CORET (Pedro) de Ath, en el Hainault, fué primero cura de S. Crispin, después de Ntra. Sra. de Tournay, y finalmente canónigo de esta ciudad donde murió en 1602. Publicó dos obras: en la primera se propone refutar los principios religiosos adelantados por Lanoue en sus *Discursos políticos*, y es titulada; *Defensio veritatis*, Amberes, 1591, en 8.°. La segunda dirigida contra la *República de Bodin*, y es titulada; *Anti-Politicus*, Douay, 1599, en 8.°.

CORET (Jaime) jesuita, tan célebre por sus virtudes como por su celo. Murió en Liege el 16 de Setiembre de 1721. Era tal la fama que se habia adquirido por la pureza de sus costumbres, que su nombre se pronuncia aun con veneracion en aquella ciudad. Es autor de varias obras, muchas de ellas de piedad; pero al mismo tiempo tan sumamente sencillas y con unos títulos tan singulares que algunas personas estraordinariamente delicadas se desdeñan de leerlas. Tales son; el *Diario de los ángeles.—La casa de la eternidad.* — *El quinto ángel del Apocalipsis*, etc.

CORET Y PARIS (Cristóbal) sacerdote, doctor en sagrada teología. Nació en el lugar de Alboraya en la huerta de Valencia el 21 de Enero de 1683. Mayans opina que es uno de los mejores gramáticos que la España ha producido. Fué maestro de latinidad en las aulas del cabildo de la santa iglesia metropolitana de la ciudad de Valencia, beneficiado en la iglesia parroquial de S. Martin, y murió en 1760 de una edad muy avanzada. Tenemos de él; 1.°: *Esplicacion de Sintaxis de Torrella*, Valencia, 1712, en 8.°. Habia dejado esta obra manuscrita Leonardo Mitjavila, sacerdote valenciano, natural de la villa de Onda, y el Dr. Coret la publicó é ilustró con sabias notas añadiendo las autoridades latinas que en ella se citaban. 2.°: *Diálogos del docto Luis Vives corregidos de los muchos yerros que han contraido al paso que se han reiterado sus impresiones, traducidos en lengua española de la latina*, Valencia, 1723, en 8.° con texto al frente. 3.°: *Centuria de frases reducida á método fácil*, Valencia, 1744, en 8.°. 4.°: *Noches y dias feriados sobre la sintaxis del maestro Juan Torrella*, Valencia, 1750, en 8.°. 5.°: *Officium translationis sancti Martini luronensis episcopi, pro die IV Julii.* Esta obra consta de oracion y de tres lecciones propias para el segundo nocturno.

CORGNE (Pedro) canónigo de Soissons, nació en la diócesis de Quimper hácia al año 1790: fué doctor de Navarra y autor de las obras siguientes. 1.°: *Disertacion sobre la controversia entre S. Estéban y S. Cipriano*, 1725,

2.° : *Disertacion sobre el concilio de Rimini*, 1733. 3.° : *Disertacion sobre el papa Liberio*, 1736, en 4.°. 5.° : *Disertacion sobre el monotelismo y sobre el sexto concilio general*, 1741. La asamblea del clero en 1760 le señaló una gratificacion de cuatrocientas libras por su obra titulada : *Defensa legítima de los poderes de los obispos*, que quedó manuscrita, y que venian á formar cuatro tomos en folio. Pedro Corgne murió en Enero de 1794.

CORGNE DE LUNAY (Juan Bautista Gabriel) doctor y profesor de teología en la Sorbona, canónigo y arcediano de la iglesia de Paris, abad de Vierzon, fué varias veces diputado en la asamblea del clero, publicó ; 1.° : *Respuesta á una carta de un doctor de la Sorbona*, 1759. 2.° : *Reflexiones sobre el exámen de esta respuesta*. Además se le atribuye la redaccion de las actas de la asamblea del clero en 1765. Murió de edad muy avanzada en 1804.

CORIOLANO (Francisco de) capuchino, llamado así porqué era natural de Coriolano, ciudad de la Calabria superior. Se distinguió en su Orden por un gran número de obras teológicas y ascéticas que compuso, de las cuales las mas principales son ; 1.ª : *Summa conciliorum omnium, quæ á sancto Petro usque ad tempora Gregorii papæ XV celebrata sunt, cum variis annotationibus* etc. 2.ª : *Summa Teologiæ sancti Bonaventuræ, ad instar Summæ D. Tomæ Aquinatis, variis annotationibus et commentariis illustrata*, etc. siete tomos. 3.ª : *Tractatus de casibus reservatis, juxta decretum Clementis VIII impressus*.

CORIPPUS (Flavius Cresconius) obispo en el siglo VI, de nacion africano, poeta latino. Es autor de varias obras muy desemejantes, lo que dió márgen á creer por largo tiempo que Cresconius y Corippus eran dos escritores diferentes, contribuyendo tambien á prolongar esta opinion algunas variaciones que se notan en la ortografía de sus nombres, tan pronto reunidos como separados. Pudo fácilmente confundirse con este obispo, Cresconio obispo de Compostela, que hizo adoptar diversos cánones en el concilio celebrado en esta ciudad en 1056, pues que se deben tambien á Cresconio Corippus varias colecciones de cánones de los primeros siglos de la Iglesia. Pero el sabio J. A. Fabricio comparó lo que dijeron sobre el mismo asunto Baronio, Conrado, Gesner y otros eruditos, y de todo concluyó, con bastante probabilidad, que salvo lo que concierne al obispo de Compostela, todo lo demás hace relacion á un solo y mismo autor. Muchas de las obras que han llegado hasta nosotros son dignas de ser citadas, atendido el siglo en que se escribieron. Sus poesías se distinguen por un estilo enérgico, superior al de sus contemporáneos. Se conoce que habia tomado por modelos los célebres escritores del siglo de Augusto, y rara vez se nota en sus escritos aquella afectacion que habia degradado ya la lengua latina en el siglo VI. « Ape-

« nas se encontrará, dice Baronio, entre los cristianos de aquel tiempo un « solo poeta que sea preferible á Corippus. Comparándole, añade, con los « autores de mas nombradía en su siglo, tal por egemplo como Venancio « Fortunato, creemos ver un verdadero poeta romano al lado de un versi- « ficador *Galo* ó *Franco*; » así les llama para honrar *al último poeta latino*. Las obras de Corippus son; 1.ª: *Johanneis*, poema heroico en versos exámetros, cuyo objeto es la guerra de Africa, gloriosamente terminada en 548 por Juan, apellidado *Troglita*, uno de los mejores generales de Justiniano, y hermano de Pappus, el matemático. Procopio habla de esta obra con elogio en diversos lugares, y mas particularmente aun en el lib. II, cap. XXVIII de la *Guerra contra los Vándalos*. Este poema quedó inédito, y tal vez se perdió. Daumio en una carta á Nicolás Heinsius, tomo V, pág. 217, coll. de Burmann, en 4.°, dice, como Gesner y Simbler, que el manuscrito existia en la biblioteca de Buda. Cuspiniano habia visto esta obra en el Monte Casino, y cita de ella varios versos en su *Historia de los Césares*, y esto es lo que hizo sospechar á Barthius cien años después (*Advers.* lib. LV, cap. 2) que uno de estos manuscritos podria haber sido trasportado á Viena, é invita con instancia á los sabios que procuren investigar de cualquier modo su paradero; añadiendo que si podia encontrar una copia á cualquier precio que fuese suspendería todo otro trabajo para ocuparse esclusivamente de la publicacion de este poema con un comentario. Marciano lo elogía en la *Crónica del Monte Casino*, lib. III, cap. 2, y el mismo Corippus habla de ella en la obra que indicaremos en seguida, donde dice:

> Quid Libycas gentes, quid Syrtica prælia dicam,
> Jam libris completa meis?....

2.ª: *Fragmentum panegyrici in Justinum minorem*, que es el elogio de Justino emperador, desde 565 hasta 578. 3.ª: *Panegiricum breve in laudem Anastasii*. Anastasio era tesorero y prefecto del palacio de Justino. 4.ª: *De laudibus Justini minoris, ejusque in Justinianum I avunculum pietate libri quatuor*. Decroix, de quien hemos sacado la mayor parte de estas noticias, hablando de este panegírico, dedicado al mismo Emperador, dice; que es lástima ver estas últimas obras llenas de adulacion por un príncipe digno de todo elogio. Ambas se publicaron en Amberes en 1581, en 8.°, con notas de Miguel Ruizio, Paris, 1610, en 8.°, con la de Tomás Dempster, etc. La última edicion es la que dió Joeger, en su coleccion de panegíricos de los antiguos, Niuremberg, 1778, en 8.°, con una coleccion de notas escogidas. Es muy apreciada tambien la edicion de Aldorf, 1743, en 8.°, con las notas de Bittershus, bajo la direccion de Andres Goetz, y la que Foggini publicó en el *Corporis historiæ byzantinæ nova appendix*, Roma, 1777, en folio. El edi-

tor añade sus notas á las de los comentadores que le precedieron. Adriano de Cattembourg (*Biblioth. Remonstrantium, p. 6.*) habla de un comentario inédito sobre Corippus por Arckelio. Gaspar Barthius comentó tambien estas mismas obras, y preparaba de ellas una edicion, cuando la de Paris de 1610 le separó de este proyecto, contentándose entonces con insertar una gran parte de sus notas en muchos libros de sus *Adversaria*. 5.ª: *Breviarium canonum*. El autor, elevado á la dignidad de obispo en 570, dirigió esta obra á su cofradre Libero. Este libro, dividido en trescientos títulos, ó trescientos tres, siguiendo el manuscrito de Helmstadt, es sacado de las Actas de los Apóstoles y de las de los primeros concilios. En ellas es donde se encuentran por primera vez los decretos de los papas en el número de los cánones de la Iglesia. Los de los papas Siricio hasta Gelasio figuran en esta coleccion. Fr. Pithou la publicó en Paris en 1598, en 4.°, y ha sido con frecuencia reimpresa. 6.ª: *Concordia canonum*, otra obra publicada á continuacion de la precedente en la Biblioteca canónica, Paris, 1661, en folio.

CORMAC (S.) obispo y rey. Descendia de Ango ó Engo, rey de Momonia, Munster, en Irlanda, convertido al cristianismo por S. Patricio. Muchos príncipes de la familia de Ango reunieron del mismo modo la dignidad episcopal al poder real. Cormac empezó su reynado en 901 lleno de fé y de amor á la caridad evangélica; se ocupó desde su advenimiento al trono en reparar los males causados por las frecuentes incursiones de los dinamarqueses. Pero la ambicion de sus vecinos, que formaba un verdadero contraste con la piedad del príncipe Irlandés, le obligó con frecuencia á hacerles la guerra. Murió con las armas en la mano en la batalla de Moy-Albe, el 26 de Agosto de 908. Era muy versado en las antigüedades de su patria, y se conserva aun manuscrita, segun se asegura, una crónica compuesta en versos irlandeses con el título de: *Salterio de Casel*; parte de ella se halla en un manuscrito de la Biblioteca Bodleiana. Se le atribuye tambien un glosario etimológico de la lengua irlandesa, conocido con el nombre de *Glosario de Cormac*, y un libro titulado; *De genealogia sanctorum Hiberniæ*.

CORMAC. (S.) Los calendarios mas antiguos de Irlanda lo mencionan en el dia 12 de Setiembre. Añaden que fué abad de una santidad eminente. Esto es lo que se lee en la *Leyenda de Oro*.

CORMAUX (Francisco Jorge) cura de Plantel, en la diócesis de S. Brieuc. Nació en las cercanías de Lamballe en la pequeña parroquia de S. Brieuc en 1746. Este eclesiástico, animado de un ardiente celo por la salvacion de las almas, apenas estalló la desastrosa revolucion de Francia trabajó incesantemente para mantener viva la fé en el corazon de los buenos. Fué por último arrestado, y sentenciado á muerte por el tribunal revolucionario de Paris en 1794. Cormaux subió al patíbulo en la plaza de la Bastilla cuando aun

no habia cumplido los cuarenta y siete años de edad. El abate Lasausse, sacerdote de S. Sulpicio, escribió la *vida* de Cormaux, á la cual añadió muchos de sus *sermones*, los cuales abundan en uncion, y por todas partes revelan la sencilléz evangélica.

CORNARO (Márcos) cardenal, obispo de Padua. Era hijo de Jorge Cornaro y de Isabel Morosini, que fué reina de Chipre, y nieta de Márcos Conrado, dux de Venecia. A instancias de aquella república, el papa Alejandro VI le elevó á la dignidad de cardenal en 1500, con el título de Sta. María la Nueva. Cornaro prestó á sus compatriotas grandes servicios, logrando por último reconciliar á la república con el papa Julio II. Mas adelante el papa Leon X le dió el obispado de Padua; después fué obispo de Verona, patriarca de Constantinopla, y como á cardenal optó á los obispados de Alba y de Palestrina. Cornaro, en calidad de arcediano de la iglesia romana, coronó á los papas Adriano VI y Clemente VII, bajo cuyo pontificado murió el 20 de Julio de 1524.

CORNARO (Francisco) cardenal, obispo de Brescia. Era hermano del anterior, y siguió al principio la carrera de las armas. En 1509 se encontró en la batalla de Ghiaradadda, ganada por los franceses contra los venecianos; y en medio de aquella catástrofe tuvo bastante valor y serenidad para recoger los restos de las tropas de la república. Algun tiempo después sirvió en el ejército que logró recuperar Padua, que se hallaba en poder de los imperiales. Continuó defendiendo esta ciudad con tanto valor y habilidad, que les fué imposible á los enemigos reconquistarla. Restablecióse la paz, y entonces Cornaro se entregó al cultivo de las letras dando contínuas pruebas de que sabia manejar tan bien la pluma como la espada. Habia emprendido un viage á la Tierra Santa, y á su regreso fué enviado en calidad de embajador cerca del emperador Cárlos V, á quien siguió en Alemania, en España y en los Paises-Bajos, y en 1527 fué honrado con la púrpura por el papa Clemente VII. Diósele tambien el obispado de Brescia, y en aquella sede trabajó constantemente para llenar los deberes de su nuevo estado. Cornaro, que como á militar habia sabido grangearse el título de valiente, si como á literato se adquirió el de sabio, como obispo añadió un nuevo blason al escudo de su familia por el celo con que procuró apacentar á su rebaño. Era consultado con frecuencia por el colegio de los cardenales, que acogian sus consejos como salidos de la boca de un oráculo. Llegó á la vejez, y sujeto á varias enfermedades, hijas sin duda de las contínuas fatigas que habia esperimentado en la juventud, las sufrió con la mayor resignacion, hasta que le alcanzó la muerte en el mes de Setiembre de 1543, á la edad de sesenta y cinco años.

CORNEJO (P. Fr. Martin) nacido en Madrid en la parroquia de S. Jus-

to. Fué hijo de D. Juan Cornejo y de D.ª Catalina Ribadeneira, y hermano de D. Rafael Cornejo, del consejo de Hacienda. Después de haber hecho unos estudios brillantes, tomó el hábito de religioso agustino, y profesó en el convento de S. Felipe el Real en manos de Fr. Enrique Enriquez, prior, en 12 de Julio de 1596. Por sus méritos le nombraron prior de los conventos de Ciudad-Rodrigo, de Burgos y de Madrid, rector del colegio de Alcalá, visitador dos veces de la provincia de Castilla, siendo siempre muy estimado de cuantos tenian la dicha de tratarle. Murió en el convento de Madrid en 1.° de Setiembre de 1638. Escribió; *Obras de la vida de S. Agustin, y del origen y fundacion de los ermitaños de la Religion*, Madrid, 1623, en 8.°.

CORNEJO (Pedro) sacerdote. Fué varon muy erudito. Se ignora el año en que nació, y tambien el de su muerte. Escribió; *Compendio y breve relacion de la liga y confederacion francesa, con las cosas acontecidas desde el año 1585 hasta el de 1590*, Bruselas, 1591, en 8.°; Madrid, 1592, en 8.°. *Discurso y breve relacion de lo acontecido en el cerco de Paris contra Henrico de Borbon, intitulado rey de Francia*, Bruselas, 1591, en 8.°. *Sumario de las guerras civiles, y causas de la rebelion de Francia*, Leon, 1577, en 8.°.

CORNEJO DE PEDROSA (Fr. Pedro) natural de Salamanca y del Orden de carmelitas. Habiendo sido recibido de doctor en aquella universidad, enseñó con general aplauso la filosofía y la teología, y supo grangearse el renombre de sabio, porqué en efecto poseía un inmenso caudal de erudicion y de doctrina. Desempeñó con acierto los varios cargos que le confiaron de su religion, y después de una carrera llena de méritos murió en su patria á últimos del mes de Marzo de 1618. Tenemos de él; 1.°: *Diversarum materiarum* etc., Valladolid, 1628, en folio. 2.°: *In tertiam partem S. Thomæ commentaria*, Valladolid, 1629, en folio. Se le atribuye tambien la siguiente: *De Immaculata V. Mariæ Conceptione.*

CORNELIA (Sta.) (véase Teódulo (S.)

CORNELIO (S.) centurion de la cohorte de una legion llamada la italiana. Flech. 1, 2, 3, 4, etc. Era del número de los gentiles, pero temeroso de Dios á quien dirigia continuamente sus oraciones. Amaba entrañablemente á los pobres; y toda su dicha, todo su placer se fijaba en socorrerles en sus necesidades, en consolarles en sus aflicciones y en desvelarse para su bienestar y bienandanza. Toda su familia seguia su ejemplo, y todos amaban y adoraban á Dios. En la práctica era un verdadero cristiano; le faltaba tan solo recibir las aguas regeneradoras del bautismo para dar al mundo un testimonio completo de la santidad de sus costumbres. Parecia imposible que un gentil practicase las obras de cristiano, cuando no conocia aun el grande sacrificio

que habia consumado el Hijo de Dios para la redencion del género humano. El ejemplo de los judios, que residian en gran número en Cesárea, y su propio instinto le condujeron sin duda hácia la cumbre de aquella gloria inmortal que Dios prepara á los justos. Hallándose un dia de ayuno haciendo sus rogativas hácia las tres de la tarde, vió que se llenaba su aposento de una luz estraordinaria y que entraba un ángel de Dios bajo la forma humana, revestido de un ropage de una blancura maravillosa, que le llamaba por su nombre y que le dijo; tus súplicas han llegado hasta el trono del Eterno: Dios se acuerda de ellas. Envia pues á llamar á Simon Pedro, que se halla en Joppe, él te dirá lo que debes hacer para que te salves con toda tu familia. Simon tiene su casa junto al mar, y allí le hallarán tus enviados. Retiróse el ángel, y Cornelio obediente á la voz del mensagero del Señor, llamó á dos de sus domésticos y á un soldado que sabia era tambien muy temeroso de Dios, y habiéndoles referido todo lo que acababa de acontecerle, les envió para que hiciesen venir á Pedro. Pusiéronse inmediatamente en camino, y cuando se hallaban ya cerca de la ciudad, Pedro se puso á orar en lo alto de la casa, y sintiéndose acosado por el hambre intentó desayunarse; mas apenas le aparejaban algo con que comer, le vino un esceso de espíritu. Vió que el cielo se abria, y que descendia un vaso en figura de un grande lienzo en el cual habia cuadrúpedos, réptiles y aves. A esto oyó una voz que le decia: levántate, Pedro, mata y come. El Apóstol contestó; Señor, no lo haré, porqué nunca comí cosa comun ó impura. Lo que Dios ha purificado, le repuso la voz, no lo llames tú comun: repitióle hasta tres veces lo mismo, y luego el vaso volvió á subir al cielo. Pedro quedó pasmado de la vision sin saber interpretar por de pronto su verdadero sentido. Estaba luchando consigo mismo y hacia esfuerzos de imaginacion para interpretarlo, cuando de repente se presentan los enviados de Cornelio, quienes llamando á la puerta piden por él. Hallábase Pedro todavía enagenado, cuando el espíritu le dijo; hé ahí tres hombres que te buscan, levántate y baja; yo los he mandado, síguelos. Entonces Pedro descendió, y avistándose con ellos les preguntó que causa les traia. El centurion Cornelio, le contestaron, hombre justo y temeroso de Dios y que tiene el testimonio de toda la nacion de los judios, fué advertido por el santo ángel de que te llamase á su casa y que escuchase tus palabras. Pedro alojó en su casa á los huéspedes, y al dia siguiente se levantó y se fué con ellos, en cuyo viage le siguieron algunos de los hermanos. Llegó por fin á Cesárea, donde Cornelio que deseaba recibirle con muestras de la mayor gratitud, estaba aguardando con todos sus parientes y un gran número de amigos. Sale pues á recibirle; se arroja á sus piés y le adora. Pedro le levanta y esclama: yo tambien soy hombre; y cuando vió que se hallaban muchos gentiles reunidos, les dijo: «Vosotros sabeis que es abo-

« minable entre los judíos reunirse con gente estrangera, pero Dios me ha « demostrado hasta la evidencia que á ningun hombre podia llamar comun « é inmundo, esto es; después que el Hijo de Dios ha muerto por todos sin « distincion de judío ó gentil, no hay hombre en el mundo que esté privado « de participar del mérito infinito de la sangre de Jesucristo. Por esto he « venido sin dificultad desde el momento en que me has llamado, continuó « diciendo Pedro; ahora espero que me dirás lo que deseas de mí. » « Hace « cuatro dias, contestó Cornelio, que estaba orando en mi casa á hora no- « na, cuando se me presentó un varon cubierto con una túnica blanca y « me dijo: Cornelio, oída es tu oracion; y tus oraciones y tus limosnas « han venido en memoria delante de Dios. Tu te has dignado venir, y no- « sotros estamos aquí para escuchar todo lo que el Señor te ha mandado. « Verdaderamente reconozco, repuso Pedro, que Dios no es aceptador de « personas, mas si que se agrada del que le teme y obra con justicia. Dios « envia palabras de paz á los hijos de Israél, vosotros sabeis las palabras « que han resonado por toda la Judéa, empezando desde Galilea, desde el « bautismo que Juan predicó. A Jesus de Nazaret como Dios le ungió de « Espíritu Santo y de virtud, esto es; de virtud sobrenatural para hacer bien « á todo el mundo, y nosotros somos testigos de cuanto hizo en la region de « los judíos y en Jerusalem, donde murió clavado en un leño. Resucitó al « tercer dia y se manifestó, no á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios « habia dispuesto, á nosotros que comimos y bebimos con él después que « resucitó de entre los muertos, y nos mandó que predicásemos al pueblo y « que diésemos testimonio de que él es el que Dios ha puesto por juez de « unos y otros. » Estaba todavía Pedro pronunciando estas palabras, cuando descendió el Espíritu Santo sobre todos aquellos que las oían con fervor. Los circuncidados que habian venido con Pedro se pasmaron al ver que la gracia del Espíritu Santo se difundia tambien sobre los gentiles, y esto porqué les oian hablar diferentes lenguas y preconizar grandes cosas de Dios. Pedro, que observó el pasmo de sus compañeros, esclamó: « por ventura hay al- « guno que pueda impedir el agua del bautismo á estos que como nosotros « han recibido el Espíritu Santo. » Y desde luego mandó que fuesen bautizados. Cornelio rogó después á S. Pedro que se quedase algunos dias con ellos; á lo que accedió el príncipe de los Apóstoles. La noticia del bautismo ministrado á un hombre que no habia sido circuncidado, causó en Jerusalem grande escándalo entre los fieles, pues que hasta entonces no se habia abierto aun á los gentiles; mas apenas Pedro estuvo de regreso á Jerusalem, cuando habiéndoles contado minuciosamente todo lo acontecido, se calmaron y alabaron á Dios porqué habia concedido tambien la penitencia á los gentiles para alcanzar la vida eterna. Esto es lo que en resúmen nos dice

la Sagrada Escritura acerca del glorioso S. Cornelio. Usuardo y los demás latinos hacen á S. Cornelio obispo de Cesárea en Palestina. Las constituciones apostólicas colocan un Cornelio por obispo de esta ciudad después de Zaqueo; pero no nos dicen si este fué el centurion de que acabamos de hacer mérito. Eusebio, que era obispo de esta iglesia, no le menciona entre sus predecesores. Debemos advertir tambien que las actas que tenemos de S. Cornelio no deben ser consideradas como un documento original y en su consecuencia auténtico. Los griegos modernos le suponen, los unos obispo de Illium, y los otros de Scepsis. Los antiguos en sus menologios le dan el título de mártir: celebran su fiesta el 13 de Diciembre, y los latinos el 2 de Febrero. S. Gerónimo dice, que la casa que Cornelio tenia en Cesárea fué convertida en una iglesia, que Sta. Paula visitó movida de su grande piedad en el año 385.

CORNELIO, patriarca de Antioquía: vivia en el siglo segundo: sucedió en el año 129 á Eron I, que fué martirizado, y tuvo por sucesor en el año 143 á Eron II.

CORNELIO (S.) papa y mártir. Elegido en el año 250 ó 251, diez y seis meses después de la gloriosa muerte de S. Fabiano. Era romano de nacion, y fué elegido en una época la mas desastrosa para la Iglesia, en la que los varones ilustres buscaban la gloria en el martirio mas que en la dignidad que les distinguia de los demás hombres; pues los buenos católicos ya sabian que apenas entraban en la gerarquía se hacian el blanco de los enemigos de la fé del Crucificado, que como eran poderosos entonces ejercian con inaudita crueldad toda clase de persecuciones. Cornelio unia á una pureza virginal la firmeza de un atleta, dispuesto á luchar contra la idolatría y contra los errores. Revestido de aquella humildad santa, que caracteriza á los varones nacidos para amar á Dios, jamás habia pedido dignidad ni distincion alguna; y aun fué necesario valerse hasta cierto punto de la violencia para que se sentase en la cátedra de S. Pedro, que tenia bien merecida por la rectitud de sus intenciones. La experiencia acreditó lo acertado de la eleccion. Apenas se vió constituido en la dignidad suprema de la Iglesia, tuvo que valerse de todas sus virtudes para rechazar la calumnia y la maldad. Vivia en aquel tiempo el famoso herege llamado Novato, que habia promovido con sus heregías grandes escándalos en África, de donde tuvo que ausentarse para evitar el condigno castigo. Trasladado á Roma este malvado, trabó amistad con un tal Novaciano, hombre que reunia á una ambicion sin límites la mas completa desmoralizacion. Aprovechándose, pues, estos dos de la eleccion del nuevo Papa, trataron de contrariarla, esparciendo Novaciano las mas atroces calumnias contra el digno sucesor de S. Pedro; y como alcanzasen muchos secuaces, concluyó con hacerse nom-

brar en lugar de Cornelio, y que este fuese depuesto por la multitud estraviada y seducida. Pero Cornelio, que se hallaba prevenido y defendido por el escudo de la fé, si bien deploró al principio los males que amenazaban á la madre comun de los fieles, revistiéndose luego de aquella energía que le era tan característica, conjuró la tempestad valiéndose de las poderosas armas que le prestaba la religion. Juntó un concilio en Roma, compuesto de ciento sesenta obispos, de un gran número de confesores de la fé y de muchos presbíteros y diáconos, en el cual se decidió que debia darse la paz á los caidos con tal que se arrepintiesen de sus extravíos; se declararon enemigos de la Iglesia á Novaciano y á los demás cismáticos, y no pudiendo lograr que Novaciano desistiese de su depravada pretension separaron á él y á sus secuaces del cuerpo de la Iglesia; y en el mes de Noviembre del año 251, renunciado los confesores el cisma de Novaciano, fueron recibidos á la comunion de la Iglesia por el mismo Papa y otros cinco obispos, cuyo grande acontecimiento llenó de júbilo á los fieles. Todos estos hechos se hallan consignados mas particularmente aun en la correspondencia que medió entre S. Cornelio y S. Cipriano; correspondencia que forma época en los anales de la historia de la Iglesia, por aquella dulce amistad y por aquella uncion santa que rebosa en todas las epístolas. Cornelio habia nacido para amar la virtud; Cipriano, el elocuente Cipriano sabíala demostrar con caracteres tan vivos y enérgicos, que era imposible que el que le oyera dejase de amarla. Ambos habian nacido en una época calamitosa, y podemos decir que vinieron al mundo para exaltar con sus hechos la gloria de Dios. Forma un verdadero contraste la vida de estos santos varones con la marcha tortuosa y diabólica de los enemigos de la fé. Novaciano pudo tener la funesta gloria de haber sido el primer antipapa; pudo jactarse de haber sido el primero en introducir el cisma en el seno de la Iglesia; pero en medio de esta conquista, alcanzada con la falacia y el engaño, pudo convencerse que la verdad acalla el error, que la luz desvanece á las tinieblas. En efecto, poco tiempo gozó Novaciano de su triunfo, y en medio de su despecho creó una secta que por sus errores y delirios no dejó de llamar la atencion del orbe cristiano, y de llenar de escándalo á los buenos católicos. Mientras tanto Cornelio seguia impávido la marcha que le habia trazado la Divina Providencia, oponiéndose á las perversas doctrinas que esparcian los hereges, y animando á los fieles para que sufriesen con constancia y heroismo las persecuciones de los idólatras. El imperio de Decio habia sembrado la consternacion entre todos los cristianos. Jamás se habia derramado tanta sangre, ni se habian cometido tantas atrocidades como las que se egercieron contra los mártires en el siglo III. Sucedió á Decio el emperador Galo, no tan cruel como su antecesor; sin embargo, bajo su imperio Cornelio fué desterrado á Centuncellas (Civitave-

chia) sin duda para evitar los progresos que hacia nuestra santa religion durante su glorioso pontificado. En una epístola que dirigió á Lupisino, obispo de Viena, le hablaba así: « Quiero que sepas, querido hermano, que la « era del Señor está gravemente turbada con el viento de la persecucion; « que en virtud de los edictos de los emperadores en todas partes los cris- « tianos son atormentados cruelmente: en Roma sucede lo mismo, de modo « que para celebrar el santo sacrificio de la misa han de refugiarse en las « cuevas mas escondidas. Vos que sois caritativo, exhortad á todos los que « creen en Cristo que no teman á los que matan el cuerpo sino al Señor « que tiene potestad de matar el alma con el cuerpo. Muchos son los que « han recibido la corona del martirio; rogad á Dios que nos dé gracia para « acabar gloriosamente la carrera, como él nos lo ha revelado. Dios te « guarde, hermano carísimo; saluda de Nuestra parte á todos los que nos « aman en Cristo. » En medio de su destierro, manifestó Cornelio una presencia de ánimo cual si se hallara gozando de la paz en el seno de la misma Roma. « Grande ejemplo de fortaleza habeis dado á todos los hermanos, le « decia S. Cipriano; habeisles enseñado gloriosamente á temer á Dios; á « abrazarse gloriosamente con Cristo; unirse á los peligros el pueblo con los « sacerdotes, y no apartarse en la persecucion los hermanos de los herma- « nos; y que el Dios de la paz otorga á los pacíficos lo que justamente y de « corazon le piden. El enemigo ha llegado á entender que los soldados de « Cristo están velando y armados y á punto de pelear; que pueden morir « y no pueden ser vencidos, y que son invencibles porqué no temen mo- « rir. » Habiendo llegado á noticia de Galo que muchísimas gentes se dirigian á Civita-Vecchia para ver al Santo Padre, mandó que se lo trajesen á Roma. Cuando le tuvo en su presencia, trató de hacerle entrar en sus miras; mas como Cornelio le contestase con energía, manifestándole de un modo terminante su resolucion, Galo le entregó á sus ministros diciéndoles: « Azotadle con varas emplomadas, y después llevadle al templo de Marte; « y sino quiere sacrificar cortadle la cabeza. » Hallándose bajo la custodia de un soldado llamado Cereal, este antes de conducirlo al templo de Marte le manifestó deseos de que pasase á su casa para visitar á su muger Salustia, que quince años habia se hallaba paralítica. Condescendió el Santo, y al verla en aquel estado, le dijo tomándola por la mano: *En nombre de Jesucristo Nazareno levántate y ponte sobre tus piés*. Hízolo así, y admirada del prodigio, exclamó: *Verdaderamente que Cristo es Dios é hijo de Dios*. El resultado fué, que Cornelio tuvo la gloria de convertir á la fé y bautizar á Salustia, á Cereal y á todos los que acompañaban á este. Apenas llegó á oidos del Emperador, mandó prenderlos á todos para que conducidos al templo de Marte sacrificasen á esta falsa deidad ó pereciesen. Mas, habiendo seguido

Cereal y los suyos el ejemplo de S. Cornelio, fueron degollados con este hasta el número de veinte. La B. Lucina, matrona muy conocida por sus virtudes, auxiliada de muchos clérigos y personas piadosas, recogió los sagrados cuerpos y les dió sepultura en un campo que poseia cerca el cementerio de Calixto, en 14 de Setiembre del año 255, imperando Galo y Volsiano. Segun S. Gerónimo, Cornelio ocupó la silla de S. Pedro dos años; otros le dan mas tiempo de Pontificado, y por fin hay quien supone que no gobernó la iglesia mas que un año y tres meses. Se conocen dos epístolas de este Santo entre las de S. Cipriano y las *Ep. Rom. Pont. de D. Constant*, en folio. La iglesia lo venera en 16 de Setiembre.

CORNELIO (S.) mártir, (véase Estévan S.) mártir.

CORNELIO. (Fr.) Fué inglés de nacion, y príncipe de la casa de los condes de Tiron. Recibió una educacion cual correspondia á su clase, y entró en la religion de Trinitarios calzados, donde descolló tanto por su piedad, como por sus vastos conocimientos. Desempeñó con ilustracion y celo los oficios de lector en su religion, y de ministro de varios conventos. Fué nombrado y consagrado obispo de Limerigne, y durante el tiempo de su obispado dió muestras de cuan grande era su piedad. Fué acérrimo defensor de la inmunidad de la Iglesia y de las prerogativas del Pontífice Romano, tanto que murió mártir en la persecucion que hubo en Inglaterra, en tiempo de Enrique VIII. Su muerte fué á 27 de Junio de 1539.

CORNELIO Á LÁPIDE. Nacido este sabio jesuita en Bélgica, en el obispado de Lieja, desde sus primeros años dió señales de mucho talento y aplicacion al estudio, especialmente de las ciencias místicas y sagrada teología. Tal vez hubiese perecido en la obscuridad, por falta de medios para cultivar los dotes con que le habia adornado el supremo Criador, á no haber entrado desde muy jóven en la Sociedad de Jesus. En efecto, sus padres, si bien muy honrados, carecian sin embargo de medios para mantener á su hijo y facilitarle una carrera literaria. Investido con la dignidad sacerdotal, se hizo admirable toda su vida por el fervor y edificante devocion con que celebraba el santo sacrificio de la misa. Por el espacio de veinte años fué profesor público de sagrada Escritura y teología en la ciudad de Lovaina. Tal era la erudicion y conocimientos que desplegó durante estos veinte años, que en seguida fué llamado á Roma por sus superiores, en donde continuó en la enseñanza de las letras divinas por el espacio de muchos años, hasta que rendido y aniquiladas sus fuerzas corporales, dejó el profesorado para dedicarse esclusivamente á la difícil tarea de escritor sagrado. No encontramos palabras á propósito para poder describir el género de vida que estableció Cornelio desde esta época. Entregado esclusivamente al estudio y al fervor religioso, lánguido y desfallecido á causa de su ímprobo trabajo, he ahí

como hablaba, he ahí las palabras que dirigia al supremo Hacedor: «O sa-
« crosanta Trinidad, á tí dedico todos mis trabajos, todos mis estudios, todo
« mi saber, para que toda mi vida, accion y pensamiento no sean otra cosa
« que una continua alabanza de tí. Tu ya desde mucho tiempo te me reve-
« laste para que á tí solo estimara y buscara, y conociera que fuera de tí to-
« do es vano y perecedero. Por lo que, á imitacion de los santos Basilio,
« Gregorio y Gerónimo, huyo del bullicio y busco la soledad y el retiro;
« aquellos la encontraron en la Palestina, yo la he encontrado en Roma.
« Cuando era mas jóven imité á Marta; cuando anciano á la meditabunda
« Magdalena, acordándome de Dios, de la brevedad de mi vida y de la
« eternidad sin fin. La celda que es mi amiga fiel me es mas amada que
« todo el mundo; es mi cielo en la tierra, porqué yo solamente habito en
« la soledad. Me entrego á la contemplacion, á la lectura y á la escritura:
« me aplico á la meditacion y celebracion de Dios uno y trino: estoy sen-
« tado á los piés de Cristo para beber en su fuente las palabras de la vida y
« derramarlas después en los otros. » Esta era la vida del anciano Cornelio:
así acumulaba los méritos de una santidad cada dia en aumento, porqué
desde el momento en que entró en la Sociedad, buscó con tanto ahinco la
felicidad eterna, que despreciando enteramente las cosas de la tierra nada
atendia, nada buscaba sino la gloria y alabanza de Cristo; de manera que á
esta sola aplicaba todas sus facultades intelectuales y fuerzas del cuerpo.
Nada esperaba de los hombres, nada deseaba, y temiendo solamente el desa-
grado de Dios le eran indiferentes los juicios y alabanzas de los hombres.
Todos sus conatos y esfuerzos se dirigian á santificar el nombre de Dios, á
fin de que su santa voluntad se hiciera así en la tierra como en el cielo. No
eran estas solas las virtudes que adornaban á Cornelio: la meditacion, el
estudio y la contemplacion no habian disminuido en nada los vivos deseos
que tenia de ver adornadas sus manos con la palma del martirio. Deseaba en
el alma sellar con su sangre las verdades que escribia, y predicaba con una
uncion verdaderamente apostólica. En el año 1604 creyó ver cumplidos sus
deseos; pero Dios le habia reservado para mayor gloria, salvándole por mi-
lagro de las manos de Holáudico, que todo lo devastaba y saqueaba, y que
tantas cabezas católicas habia hecho caer á los terribles golpes de su bárba-
ra soldadesca. En efecto, hallábase Cornelio en una ermita dedicada á la Vir-
gen María y construida no léjos de la ciudad de Lovaina, animando con sus
confesiones y predicaciones á un considerable número de católicos que allí
se habian reunido, huyendo de la persecucion: presentóse impensadamente
Holáudico con su caballería el dia mismo de la fiesta del nacimiento de la
Virgen, pasándolo todo á fuego y sangre. Todo es horror, todo llanto y de-
sesperacion. Cornelio, sin embargo, conserva su calma, y con un valor ver-

daderamente de un mártir recoge la sagrada hostia para que no fuese profanada por los hereges, y así se salva él y el sagrado depósito, no sin un patente milagro del Señor. Cornelio, á pesar de todo esto, anhela el martirio y manifiesta sus deseos con estas palabras: « O profetas del Señor: vosotros « me habeis hecho participante de vuestra profecía y de vuestro saber; rue- « goos, pues, me hagais participante de vuestro martirio á fin de que selle « con mi sangre la verdad que de vosotros he sacado, enseñado á los demás « y escrito. Creo que mi saber no será perfecto y consumado si le falta este « requisito. Treinta años hace que trabajo por vosotros y para vosotros, y « con toda mi voluntad sufro el contínuo martirio de la vida religiosa; mar- « tirio de enfermedades, martirio de estudios y trabajos; alcanzádme, os « ruego, el cuarto martirio, el de la sangre. Por vosotros he agotado todas « mis fuerzas vitales y animales, y quiero agotar tambien mi sangre. Por « muchos años he trabajado, y con la gracia del Señor he dilucidado vues- « tras profecías; las he ilustrado, y con un lenguaje nuevo y casi profético « he profetizado en cierto modo con vosotros, apropiándome vuestros es- « tudios; alcanzádme pues el martirio del Padre de las luces y de las mise- « ricordias. » En seguida acude á la Madre de Dios de quien se confesaba deudor, y á quien atribuia la gracia de haber sido llamado á la Sociedad de Jesus; le pide tambien con ahinco el que pueda inscribir su nombre en el catálogo de los mártires. Finalmente, pide al mismo Jesus que por el amor de su Madre y los méritos de los profetas le conceda la gracia de no pasar su vida ociosa, de no morir en su lecho, sino en la cruz. A todas estas reunia otras muchas virtudes y méritos. Nadie era tan humilde como él, tan modesto y tan templado. Tenia una opinion tan limitada de sí mismo que, á pesar de que habia penetrado todas las ciencias divinas y humanas, acostumbraba á decir: « en verdad y en toda conciencia digo, que soy el mas ignó- « rante de todos los hombres y que no poseo la sabiduría: soy un niño pe- « queño, ignorando por donde he de entrar y por donde he de salir. Hace « once años que me dedico al estudio sagrado, y treinta á la enseñanza de « las sagradas letras; y con todo siento lo poco que he aprovechado. » Observaba con tanta escrupulosidad la vida monástica, que á pesar de su salud quebrantada por los años y contínuos estudios, no probaba otros manjares que las legumbres que se servian á los demás religiosos. Amaba la obediencia y la verdad mas que á su propia vida. La verdad fué su guia en todos sus escritos, y la obediencia hacia que publicase sus obras, que de lo contrario jamás hubiesen visto la luz pública. Finalmente, llegó á los setenta años de edad, en cuya época murió en Roma el dia 12 de Marzo del año 1637. Su cuerpo fué enterrado por órden de sus superiores en el mismo convento. La apología mas brillante que puede hacerse del sabio y virtuoso

Cornelio es el siguiente catálogo de sus obras que han visto la luz pública. 1.ª: *Commentaria in Pentatheucum Mosi*, Amberes, Juan Meursio, 1614, reimpreso en 1623. 2.ª: *In libros Josue, Judicum, Ruth, Regum, Paralipomenon*, Amberes, Juan Meursio, 1642. 3.ª: *In libros Esdræ, Nehemiæ, Tobiæ, Judith, Machabæorum*, Amberes, Juan Meursio. 4.ª: *In Proverbia Salomonis*, Amberes y Paris, por Cramoisy, 1635. 5.ª: *In Ecclesiastem, Cantica, Sapientiam*, Amberes y Lion, 1638. 6.ª: *In Ecclesiasticum*, Amberes y Lion, 1634, reimpreso por Meursio, 1642. 7.ª: *In quator Prophetas majores*, Amberes; Martin Nuncio, 1622, reimpreso en 1625. 8.ª: *In duodecim Prophetas minores*, Amberes, Martin Nuncio, 1625, y Lion, Claudio Landri, en el mismo año. 9.ª: *In quator Jesucristi evangelia*, Amberes, Martin Nuncio, 1638, y Lion, Prost, en el mismo año. 10.ª: *In acta Apostolorum*, Amberes, Nuncio, Lion, Jaime y Mateo Prost, 1627. 11.ª: *In omnes divi Pauli epistolas*, Amberes, Nuncio, y Meursio, 1614, reimpreso en los años 1617-22-27-y 1635. 12.ª: *In epistolas canonicas*, Amberes y Lion, en las imprentas ya dichas, 1627. 13.ª: *In Apocalypsim S. Joannis apostoli*, en las imprentas ya dichas, en 1627. Quedó por concluir; *In libros Job et psalmorum.*

CORNET (Nicolás) doctor en teología de la facultad de Paris; nació en Amiens en 12 de Octubre de 1592. Dotado de bellas disposiciones estudió con aprovechamiento, desplegando en lo sucesivo extraordinarios conocimientos, así en la literatura como en las demás ciencias. Abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola, y se distinguió en aquella célebre religion, así por sus discursos como por sus demás escritos. Entre los primeros mereció los mayores elogios el que pronunció en francés, en latin y en griego. Algun tiempo después se separó de la Compañía, y pasó á tomar asiento en la casa de la Sorbona, y entonces se graduó de doctor en teología de la facultad de Paris. Adicto á la casa de Navarra fué nombrado superior del colegio y síndico de la facultad de teología. El cardenal Richelieu, prendado de sus buenas circunstancias, quiso nombrarle confesor suyo; pero Cornet por efecto de su escesiva modestia lo rehusó, bien que tuvo que aceptar el cargo de consejero del mismo cardenal. Segun se cree, ayudó á este prelado en las obras de piedad y teología que compuso, y se le atribuye el hermoso prefacio de los métodos de controversia, que es uno de los mejores tratados de Richelieu. Hácia esta época fué cuando principiaron á agitarse con bastante calor las cuestiones sobre la gracia, en cuya lucha figuraban hombres sabios; tales como Arnauld, Pascal y otros solitarios de Port-Royal. Cornet, en calidad de síndico de la facultad, denunció sobre estas materias algunas proposiciones sospechosas, continuadas en las tésis de los jóvenes bachilleres, que habia borrado ya de antemano. Entre estas pro-

posiciones se hallaban las cinco condenadas después como estractadas del libro de Jansenio, obispo de Iprés, titulado; *Augustinus*. Antonio Arnauld, que contenia las opiniones opuestas, se quejó ágriamente del Dr. Cornet en varias partes de sus escritos. En ellos le echa en cara el haber falsificado á Cayetano; haber reconocido por ortodoxa su doctrina (esto es la de Arnaldo) y de haberse declarado luego en contra: de haberse puesto al frente de sus enemigos; de haber corrompido las conclusiones de la facultad de teología; de haber cometido otras falsificaciones; de ser favorable al ultramontanismo etc.; pero todo esto nada tiene de estraño, principalmente si se atiende, que en aquella época dominaba el espíritu de partido, de cuyo centro nacen por lo regular las mas atroces calumnias, las acciones mas groseras y aun los dichos mas destituidos de fundamento. Ante el espíritu de partido calla la ciencia, enmudece la verdad, y en su lugar se levanta la ignorancia, la falacia y la mentira. Un testimonio irrecusable hay contra las terribles inculpaciones que Arnauld dirige al doctor Cornet: este testimonio es el de la opinion pública, que con mucha frecuencia acierta en sus fallos. La opinion pública designó á Cornet como hombre íntegro y sabio, y por lo mismo Cornet fué honrado y respetado de amigos y de la mayor parte de los enemigos de su doctrina. Este sabio sacerdote murió en el colegio de Boncourt el 12 de Abril de 1663, y fué enterrado en la capilla del mismo colegio. El elocuente Bossuet, que habia sido discípulo suyo, pronunció su oracion fúnebre. La gratitud le impuso este deber, del que salió airoso como era de esperar; porqué las bellas circunstancias de su maestro, las mandas piadosas que hizo en su testamento, el bien que obró durante su vida, dieron á Bossuet vasto campo para hacer brillar con todo su esplendor la gloria que se habia adquirido el Dr. Cornet.

CORNETO (Adriano Castellesi) llamado el cardenal, nacido de una familia pobre y de obscuro linage; así es, que Adriano se elevó por su mérito personal á las primeras dignidades de la Iglesia. Habiase preparado con excelentes escritos para llenar las funciones mas importantes, cuando Inocencio VIII le envió á Escocia para terminar las disensiones que se agitaban en aquel país; pero habiendo recibido en Londres la noticia de que el desgraciado Jacobo III habia muerto en una batalla contra sus súbditos, detuvo su marcha, y con este motivo Morton, arzobispo de Cantorbery, le presentó á Enrique VII como un hombre muy versado en los negocios de estado, y el mas á propósito para servirle de agente en la corte de Roma. En efecto, el Príncipe le empleó y quedó tan satisfecho de sus servicios, que en 1503 le elevó al obispado de Hereford, y en el año siguiente al de Bath y Wells. En el intérvalo de estas dos promociones, Alejandro VI le elevó á la púrpura romana. Castellesi gozaba de una reputacion de hombre muy poderoso, su-

poniéndose que habia logrado amontonar inmensos caudales durante los empleos de primer secretario del papa y de recibidor general de los denarios públicos. Dícese, que Cesar Borgia intentó envenenarle, así como á otros cardenales, con la intencion de apoderarse de sus bienes; pero que en esta tentativa tan solo consiguió envenenarse á sí mismo y á su padre. Esto lo cuenta Guichardin; pero ya dijimos en el artículo de Alejandro VI, que este escritor era muy sospechoso, y que no presentaba ninguna prueba del hecho: pero supongámoslo verosímil, lo cierto es, que Corneto se libertó entonces de las asechanzas de sus enemigos, ó mas bien de los codiciosos de sus riquezas. El papa Julio II le desterró de Roma, Leon X le volvió á llamar, y segun se cuenta entró luego en una conspiracion contra este papa con la esperanza de ceñir la tiara, haciendo caso de la prediccion de una de esas mugerzuelas que se dedican á decir la buenaventura, la cual le aseguró que Leon X moriria jóven y que le sucederia un hombre llamado Adriano, de obscuro nacimiento, pero de mucha sabiduría. El resultado fué que se descubrió el complót; el cardenal Corneto confesó el crímen y en su consecuencia fué condenado á una multa de 25000 ducados. Para sustraerse del pago de esta cantidad, huyó disfrazado de Roma y desde entonces nada mas se supo de su paradero, ni tampoco la época de su muerte. Pierio Valeriano que escribia en 1534 dice; que generalmente se creia habia sido asesinado por uno de sus criados con el objeto de robarle, bien que otros suponian que este rumor habia sido promovido por el mismo Castellesi con el fin de evadirse de ulteriores persecuciones. Chacon coloca su muerte en 1518, y su continuador añade, que se habia retirado á Constantinopla donde aconteció su muerte. El cardenal Corneto estaba dotado de grandes talentos, de modo que pasaba por uno de los mas profundos conocedores de la lengua del Lacio. Su pasion por restablecerla en toda su pureza le obligó á enormes gastos para animar á los que se dedicaban á su estudio, y para dar excelentes y esmeradas ediciones de varios autores latinos. Envió á su pariente Polidoro Virgilio á Inglaterra para que la propagase tambien en aquel país; y finalmente, dió por sí mismo el egemplo del esquisito gusto con que la manejaba en las varias obras que salieron de su pluma, de las cuales citaremos las siguientes; 1.ª: *De sermone latino et modo latiné loquendi*, Basilea, 1513; Paris, 1528, en 8.°, reimpresa con frecuencia. Esta obra dedicada á Cárlos V, entonces príncipe de España, abunda en excelentes notas sobre la pureza de la lengua latina. 2.ª: *Venatione et Julii III iter*, Venecia, 1534, en 8.°, y con la obra precedente Leon de Francia, 1548, en 8.°. 3.ª: *De vera philosophiâ ex quatuor doctoribus Ecclesiæ*, Bolonia, 1507; Bayle habla además de una traduccion latina del Nuevo Testamento, cuyo trabajo tuvo que suspender; de un tratado de *Poetis*, y de varios versos compuestos en honor

de la Virgen Santísima. D' Alembert intentó probar que era imposible á los modernos escribir y hablar bien la lengua latina, y con este motivo Gerónimo Ferri, profesor de buenas letras en Ferrara, le opuso los escritos del cardenal en una obra sumamente curiosa, publicada en Faenza, en 1721 titulada: *Pro linguæ latinæ usu, epistolæ adversus Alembertium, præcedit commentarius de rebus gestis et Scriptis Hadriani Castelli cardinalis, quo imprimis auctore latinitas est restituta.* Hallándose Castellesi en las montañas del Trentino hizo grabar en Riga en el sepulcro de Polidoro Casamico, amigo suyo, estos dos hermosos versos, monumento de su primer destierro como dice un escritor, y prediccion al mismo tiempo de la suerte que le aguardaba.

Exulat Hadrianus; tu jam, Polidore, quiescis,
Æternumque vales; nobis Dira omnia restant.

Si son ciertas las anécdotas que nos cuentan de este cardenal varios escritores, deberemos convenir con el abate Feller, que en efecto era un prelado despreciable por su carácter; pero no cabe á nuestra comprension, que un hombre sabio como el cardenal Corneto se dejase arrastrar de los dichos de una mugercilla, ni tampoco podemos creer que el que tanto trabajó para restablecer la lengua de los antiguos romanos en toda su pureza, gastando para ello inmensas sumas, fuese tan codicioso y tan avaro como le suponen; por lo mismo, creemos deber respetar su memoria, una vez que no consta que hubiese recaido contra él en ningun tiempo el anatema de excomunion.

CORNU (Gauterio) arzobispo de Sens; floreció en el siglo XIII. Era hijo de Simon Cornu, Señor de Villanueva, cerca de Montreuil. Después de haberse adquirido mucha reputacion en la ciudad de Paris, fué nombrado dean de la iglesia de esta ciudad, limosnero del rey Felipe Augusto, y por último arzobispo de Sens en 1223. Guillermo el *Breton* advierte, que Gauterio Cornu habia sido elegido obispo de Paris antes de ser elevado al arzobispado de Sens, y tuvo gran parte en las negociaciones de aquella época. El rey S. Luis de Francia le nombró en 1239 para ir á recibir la corona de espinas de Nuestro Salvador que le enviaban de Constantinopla; y por órden del mismo monarca Gauterio escribió la historia de este acontecimiento, que se encuentra en el tomo de los autores de la *Historia* de Francia. Murió Cornu en 20 de Abril de 1241, y fué enterrado en el coro de su iglesia. Hay quien le ha imputado haber impedido á S. Luis que hiciese entregar el Talmud á las llamas, y aun añaden que para ello habia recibido de los judios cierta suma de dinero; pero esto no pasa de un mero rumor sin fundamento. Tuvo este prelado por sucesor á Gil, ó Gillon Cornu su hermano, que era ya arcediano de Sens, y fué consagrado por el papa Inocencio IV en el año 1244 en la ciudad de Lion, donde asistió en el año siguiente al concilio general. Después siguió á S. Luis en su viage á ultramar, y á su regreso

trabajó al restablecimiento de la disciplina en su diócesis, y murió en 1254. Su cuerpo fué depositado al lado del de su hermano. Enrique Cornu, sobrino de estos dos prelados, le sucedió en el arzobispado de Sens, y segun se dice fué envenenado en 1258. Tenia seis hermanos, entre los cuales se cuentan á Alberico Cornu, que enseñó el derecho en Paris con grande reputacion, y que después fué obispo de Chartres, donde murió en 1244; y Guillermo Cornu, que fué obispo de Nevers en 1251, después de Roberto su tio.

CORNU ó DE CORNE (Pedro) conocido bajo el nombre de *Petrus de Cornibus*: religioso del Orden de S. Francisco y doctor de Paris; vivió en el siglo XVI. Era natural de Baune, en Borgoña, y fué uno de los que predicaron con mas celo contra los hereges, por cuya razon le aborrecian de muerte. Rabelais y algunos otros libertinos, se han complacido en contar de este sabio y buen religioso cosas que á la verdad merecen cuando menos el desprecio. Murió Cornu en 1555. El doctor Francisco Picart pronunció su oracion fúnebre, y S. Francisco Javier habla de él en una de sus cartas.

CORONA (Sta.) (véase Víctor S.) mártir.

CORONA. (Sor Beatriz de la) Nació en Sevilla de la ilustre familia de los Céspedes, el año 1617. Tomó el hábito y profesó en el convento de la Madre de Dios de su patria, y se dió al ejercicio de las virtudes, de modo que era un ejemplar para las demás religiosas. Probó Dios su paciencia con una larga y penosa enfermedad, en la que perdió el uso de la palabra, y solo podia pronunciar el dulcísimo nombre de Jesus. Sin embargo lo prolijo y molesto de su enfermedad, mandó le pusiesen todos los viernes un cilicio, y observaba en estos dias un rígido ayuno á pan y agua. De este modo pasó cuatro años, al fin de los cuales estuvo nueve dias sin probar ni siquiera un sorbo de agua; siendo lo mas admirable que en este tiempo podia recibir la Forma consagrada sin dificultad alguna. Agravároнse los síntomas, y conociendo que se acercaba su último trance, pidió á sus hermanas de comunidad que cantasen la *Salve Regina*. Obedecieron las religiosas, y la que en cuatro años no habia podido pronunciar una sola palabra, cantó con una voz tan corpulenta y sonora, que su eco se oia en los claustros muy distantes de la enferma. Lo mismo aconteció cuando la comunidad entonó la estrofa: *Monstrate esse Matrem*, etc. y la antífona: *Inter natos mulierum* etc. Las pocas horas que vivió después las empleó la enferma en fervorosos actos de amor de Dios, y con una tranquilidad y calma propias de los justos, entregó su alma al Criador á las cuatro de la tarde del domingo 29 de Setiembre de 1658 á los cuarenta y un años de su edad. Quedaron sus manos suaves y flexibles, y tuvo un sudor que continuó por mas de seis horas; quedando en dicho convento perpétua la memoria de esta benemérita y virtuosa religiosa.

CORONA (Sor María de la) llamada en el siglo D.ª Blanca de Guzman. Nació, como la anterior, en Sevilla á mediados del siglo XVI. Fué hija de D. Fernan Arias de Saavedra, señor de Viso, y hermana de D. Juan de Saavedra, primer conde de Castellar. A la edad de seis años, como inspirada del amor divino, renunció las vanidades del mundo y se retiró en el convento de Madre de Dios de dicha ciudad. Profesó al tiempo competente, y anheló siempre por los oficios de mayor humillacion. No obstante su grande solicitud, la hicieron priora del convento; mas tanto en este delicado cargo como simple súbdita, siempre se ejercitó en las virtudes propias de su estado. Sus penitencias fueron tales, que hubo ocasiones de entrarse en un estanque de agua frigidísima, la noche del 25 de Diciembre. Hízole el Señor singulares mercedes, y entre ellas la adornó con la luz de la profecía. Predijo el dia de su muerte, y estando en la última enfermedad pidió al Señor le diera á sentir los dolores de sus sagradas llagas. Dióle poco después un dolor vehementísimo en un pié, y cuando espiró se lo descubrieron y vieron en él una llaga que manó sangre todo el tiempo que estuvo expuesto su cuerpo. Los médicos declararon que aquello era sobrenatural. La muerte de esta sierva de Dios aconteció en Sevilla el dia 13 de Enero de 1564.

CORONA (Sor Gertrudis de la) tambien hija de Sevilla, pero se ignora la época en que floreció. Fué religiosa profesa en el convento de descalzas de su patria. Resplandeció tanto en virtudes y ejemplos, que fué destinada para fundadora del convento de dicha religion en Toro, donde murió con gran fama de santidad. Esto es lo único que se sabe de esta insigne religiosa.

CORONADO (P. Mtro. Fr. Diego) madrileño. Tomó el hábito de la Orden de la Merced calzada el año 1668, en el convento de la ciudad de Huete. Fué lector de sagrada teología, que enseñó por muchos años con grande aprovechamiento de sus discípulos; y en la carrera del púlpito un orador grande en la elocuencia y fervor. Murió repentinamente en el mismo convento de Huete el año de 1720. Dejó manuscritas las dos obras siguientes: 1.ª: *Manual de teología moral.* 2.ª: *Compendio de casos de conciencia*, y otros *tratados* que se guardaban en el archivo del convento de Madrid.

CORONAT (Fr. Melchor) español, natural de Barcelona. Fué uno de los sabios que ilustraron la religion de Santo Domingo de Guzman, en cuya Orden profesó é hizo su carrera en entrambas facultades, sobresaliendo especialmente en la teología, de la que fué lector en su convento de Sevilla. A pesar de los profundos conocimientos que tenia en dicha ciencia, era muy grande filósofo y muy apasionado, como los mas de los sabios de aquel tiempo, á la filosofía peripatética; por manera que sabemos escribió dos libros sobre Aristóteles, que se imprimieron en 4.° en Amberes el año

1624; de los cuales el primero tiene por título: *De ortu et interitu rerum naturalium, sive de generatione et corruptione earundem;* el otro: *Tractatus de existentia creata.*

CORONEL (Pablo) sabio eclesiástico, natural de Segovia. Fué profesor de teología en Salamanca, y empleado por el cardenal Jimenez para la edicion de las Biblias de Alcalá. Murió en 1534, mirado como uno de los mejores intérpretes de las lenguas orientales. Pasa por autor de una adicion á la obra de Nicolás de Lire, titulada: *Additiones ad librum Nicolai Lirani de differentiis translationum.*

CORONELLI (Marco Vicente) mínimo. Nació en Venecia; estudió con mucho fruto; tomó el hábito del Orden de mínimos, y aprovechando el tiempo que le quedaba libre después de cumplir con los deberes de su estado, se dedicó muy particularmente á la geografía. Sus grandes conocimientos en las matemáticas le dieron á conocer al cardenal Estrees, quien le llamó á Francia y le encargó la construccion de dos globos de grandes dimensiones, que se hallan en la biblioteca de Paris. Su diámetro es de 12 piés menos media pulgada, y están adornados de emblemas y de inscripciones dibujadas con suma delicadeza. Lahire, miembro de la academia francesa, dió en 1704 la descripcion exacta de estos globos, que hoy dia son mas admirados por su ejecucion que por su utilidad; pues atendidos los progresos que se han hecho en la ciencia, son tan solo un monumento que dá una idea del estado de la ciencia en la época en que se trabajaron. Coronelli los concluyó en 1684, después de haber pasado algunos años en Paris, donde dejó varios globos de menores dimensiones, y que eran muy estimados. El globo terrestre, grabado en 1688, y el celeste en 1693, constan cada uno de treinta hojas, y vienen á formar un diámetro de 40 pulgadas y 4 líneas; de modo que son de los mas grandes que se han grabado hasta hoy dia. Cuando Coronelli regresó á Venecia en 1685, fué nombrado cosmógrafo de la República, y cuatro años después profesor de geografía. En este intermedio, cuando volvió á Paris en 1686, publicó la traduccion francesa de su descripcion de la Morea. Elegido general de su Orden en 1702, dió otra prueba de su grande capacidad; pues que sin perjuicio del desempeño de las funciones anexas á su dignidad, continuó dedicándose á sus estudios favoritos. Este célebre religioso murió en su patria en el mes de Diciembre de 1718. Coronelli era, digámoslo así, de la ciencia á la cual habia consagrado todos los momentos que le quedaban libres. Fundó en Venecia una academia de geografía, cuyos miembros á su ingreso tomaban el nombre de Argonautas. Pocos autores ha habido mas fecundos y que hayan escrito con mas rapidéz. Dice un escritor, que á Coronelli le costaba tanto escribir un tomo en folio como á cualquier otro un folleto. La espresion es exagerada; pero al propio tiempo prueba la

facilidad con que escribia. Sin embargo, hay otra prueba de su grande laboriosidad mas cierta que el dicho del citado escritor; tal es, el haber publicado 400 mapas geográficos con sus esplicaciones en varios tomos. Las obras mas conocidas de este incansable geógrafo son: 1.ª: *Isola di Rodo geografica storica moderna, col' altre adjacenti*, Venecia, 1685–1688, 1702, en folio, y en 8.° con mapas. 2.ª: *Memorie istorico–geografiche del regno della Morea, Negroponte et luoghi adjacenti*, Venecia, 1685, en folio, con mapas y figuras, y con frecuencia reimpresa, traducida al francés en 1686, al inglés en 1687, etc. 3.ª: *Conquista della Ser. Rep. di Venezia nella Dalmazia, Epiro é Morea*, Venecia, 1685, en folio, figuras y mapas. 4.ª: *Atlante Veneto*, id. 1690, en folio; atlas voluminoso y poco buscado en Francia. 5.ª: *Isolario, descrittione geografico–istorica, sacro–profana, antica–moderna, naturale e poetica*, etc. id.–1696, dos tomos en folio, con 300 grabados, que viene á ser un suplemento de su atlas. 6.ª: *Il Portolano della mare*, id.–1698, en folio. 7.ª: *Synopsis rerum ac temporum ecclesiæ Bergomensis*, Colonia, 1696, en 8.°. 8.ª: *Storia veneta dall' anno 421 al 1504*, Venecia, tres tomos en folio. 9.ª: *Roma antica e moderna*, id.–1616, en folio, con láminas. 10.ª: *Guida de forestieri di Venecia*, id., en 8.°. 11.ª: *Bibliotheca universale sacro–profana*, gran diccionario histórico y geográfico, ó mas bien verdadera enciclopedia que debia constar de 40 ó 45 tomos en folio y 14 tomos de grabados ó mapas; pero no se publicaron mas que siete, que llegan tan solo á la tercera letra del alfabeto. La mezcla confusa de bueno y de malo que se halla en este libro hace que no se sienta la falta de los demás. El autor tomaba sus materiales indistintamente. En el artículo *Cavalieri*, por egemplo, no puso el menor reparo de insertar la obra entera de Bernardo de Justiniani sobre las órdenes militares y religiosas, que habia salido á luz en 1692, dos tomos en folio. Puede verse el plan de esta enciclopedia en las *Memorias de Trevoux*, Enero, 1703. Los conocimientos de Coronelli eran vastos, pero poco profundos; algunos censores han dicho que debia desconfiarse de su exactitud, bien que las cartas de este religioso se distinguen generalmente por su belleza.

CORRADINI (Pedro Marcelino) cardenal. Nació en 1658 en Sezza, de una honrada familia. Su madre viuda le envió á continuar en Roma los estudios, que habia comenzando en su patria. Dedicóse al principio á la jurisprudencia, en cuya carrera obtuvo el grado de doctor. En calidad de abogado defendió varias causas con tal acierto, que era buscado en todas partes para consultarle. Queriendo el papa Inocencio XII premiar su mérito, le nombró subdatario y canónigo de S. Juan de Letran; y por fin confiaba tanto en sus grandes talentos, que le designó como uno de los escritores que tomaron la defensa de los derechos de la Sta. Sede sobre la ciudad de Co–

macchio, de la cual se habia apoderado Cárlos VI como feudo del imperio. El papa Clemente XI recompensó tambien su celo, creándole cardenal en 1712: empleáronle sucesivamente en diversas negociaciones con las cortes de España y de Cerdeña, trabajando á entera satisfaccion de S. S. Querido de todos los pontífices que se sucedieron, fué en 1734 provisto del obispado de Frascati, y murió en Roma el 8 de Febrero de 1743. A los talentos de un hábil diplomático y de un sabio político, Corradini reunia una vasta erudicion como jurisconsulto, y unos conocimientos nada comunes en las antigüedades. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *De jure prælationis*, Roma, 1688, en folio. 2.ª: *De civitate et ecclesia Setina*, Roma, 1702, en 4.°. Esta historia pasa por muy exacta. 3.ª: *Vetus Latium profanum et sacrum*, Roma, 1704, dos tomos, en 4.°. La primera contiene la descripcion del Lacio; y la segunda, investigaciones sobre el orígen de las ciudades de Sezza (Setino) y de Circello. Viéndose obligado Corradini á interrumpir sus trabajos para atender á otras ocupaciones perentorias, envió los materiales que habia juntado para esta obra al P. Volpi, (véase este nombre) sabio jesuita, quien publicó la continuacion del 1726 hasta 1745, en nueve tomos, de los cuales el último está dividido en dos partes. Esos doce tomos no contienen mas que la historia civil y profana del Lacio; y á pesar del título, ninguna noticia traen sobre la religion y el culto de los antiguos habitantes de esta comarca. Los dos tomos de Corradini fueron reimpresos en 1748 con este título: *De primis antiqui Latii populis, urbibus, regibus*. etc. Es pues un error el haberla considerado algunos bibliógrafos como una obra separada. 4.ª: *De primariis precibus imperialibus*, Friburgo (Roma) 1706, en 4.°. El autor ha puesto al frente de este tratado el nombre de *Corradus Oligenius*. 5.ª: *Relatio jurium Sanctæ Sedis ad civitatem Commachensem*. El que quiera mas pormenores de este sabio prelado puede consultar su *Elogio*, pronunciado por Dom Giorgi (véase este nombre) y la noticia que le consagró Guarnani en las *Vitæ pontificum*, II, 198 — 202.

CORRADO (Sebastian) humanista del siglo XVI. Habia nacido en el castillo de Arceto, en el ducado de Módena, y no en Reggio, en Lombardia como algunos han dicho equivocadamente. Estudió en Venecia bajo la direccion de Bautista Egnasio, célebre profesor de bellas letras, á quien Corrado, hombre de un corazon sumamente bondadoso, conservó durante su vida el mas tierno recuerdo de lo que se habia desvelado por él. En 1524 se habia adquirido ya Corrado la reputacion de escritor elegante, como se vé en una carta que Bembo le escribia elogiándole dos de sus *Elegias latinas*. De esta misma carta se desprende que era sacerdote, y que pasaba por muy hábil en las lenguas griega y latina. El duque de Urbino le llamó á Pesaro para nombrarle preceptor de su hijo Julio, que no tenia mas que cinco años; pero de-

bemos suponer que no aceptó este empleo, pues se sabe que en 1540 pasó á Reggio en calidad de profesor de elocuencia griega y latina. Contribuyó eficazmente en el establecimiento de la academia de los *Accesi*, una de las brillantes de aquella época y de las que contribuyeron mas directamente á extender el gusto de la literatura y de la antigüedad. Corrado fué uno de sus primeros miembros bajo el nombre de *Fidele*. Su ambicion por la gloria le hizo desear una plaza de profesor en Ferrara, pero no pudo ver cumplidos sus votos. Sin embargo, en 1545 vió bien compensada esta desgracia con el nombramiento de catedrático de griego y latin en la universidad de Bolonia. (1) Desempeñó su plaza con tan buen éxito, que el senado de Venecia quiso verle, y el Papa tuvo que imponer su mediacion para que no dejase á Bolonia, cuyos ciudadanos se mostraban sumamente celosos de tan acreditado profesor. Continuó enseñando en aquella ciudad hasta 1555, que regresó á Reggio, donde murió en 1556. Tenemos de él las obras siguientes. 1.ª: *In M. T. Ciceronis quæstura*, Venecia, 1537, en 8.°, de cincuenta y dos hojas, muy rara. El título de esta obra es muy difícil de comprender, y no debe sorprendernos de que algunos que han hablado de ella hayan creido que Corrado trazaba la historia de la questura de Ciceron. Por la palabra *quæstura* se entiende una investigacion exacta, y su libro es efectivamente la coleccion de las que él habia hecho para esplicar diferentes pasages de su autor favorito. La forma de la obra es tan singular como su título; es un diálogo, y los interlocutores son Egnasio, Pierio Valeriano y el mismo Corrado. Este les participa el resultado de sus estudios, y la forma en que los questores daban cuenta de su question á los cónsules, y los primeros aprueban su trabajo por medio de la fórmula usada en semejantes casos. La alegoría es fria y estravagante; pero en cambio el estilo de Corrado es puro, y sus notas interesantísimas. (2) 2.ª: *Egnatius sive quæstura*, Bolonia, 1555, en 8.°; Basilea, 1556, en 8.°; Leyden, bajo la direccion de Gronovio, 1667, en 12.°, hermosa edicion, pero defectuosa; y con la obra precedente bajo la direccion de Ernesto, Leipzik, 1754, en 8.°. Esta obra, que no es como podria presumirse, una repeticion de la primera sino una continuacion,

(1) La deliberacion que es de 28 de Noviembre nos demuestra, que los sufragios se daban por medio de habas, y que fué elegido por unanimidad, etc. *Eundem D. Sebastianum per fabas albas omnes XXIX conduxerunt ad lecturam humanitatis.*

(2) Lo que hay de mas particular es, que á pesar de que esta obra se hallaba impresa no fué conocida durante mucho tiempo. El mismo Ernesto ignoraba que existiese, hasta que Ruhnkenio le prestó un egemplar, que Ernesto hizo reimprimir en Leipzik en 1751, en 8.°. El P. Niceron, que habia visto la impresion del año 1537, ha considerado que era un error la indicacion que se encuentra en Simler y en Lipenius. Niceron confunde tambien esta obra con la siguiente.

consiste en observaciones sobre la vida de Ciceron, de su hijo, de su hermano y de su sobrino. Los mejores críticos han recomendado su lectura á los que estudian particularmente las obras del mas perfecto de los oradores. Tenemos además de Corrado ediciones de *Brutus* de Ciceron, Florencia, 1556, en folio; *Epistolæ ad familiares*, Basilea, 1540; Paris, 1556; *Cartas á Atico*, Venecia, 1554, en folio; *Valerio Máximo*, Venecia, 1545, en 8.°; todas con comentarios y notas (las notas de Corrado han sido impresas en el *Valerio Máximo* de Torrenio); un *Comentario sobre el primer libro de la Eneida*, Florencia, 1555, en 8.°; una *Vida de Virgilio*, impresa en la edicion de Taubmann, 1618, en 4.°; finalmente seis *Opúsculos seudonimos de Platon*, traducidos al latin é impresos con las obras de este filósofo, traducidas por Marsilio Ficin.

CORRADO. (Quinto Mario) Nació en 1508 en Oria, en el reyno de Nápoles. Habíase dedicado desde muy jóven al cultivo de las letras, pero como á buen hijo tuvo que ceder á la voluntad de su padre, que quiso se ocupase esclusivamente en los asuntos de familia. Cedió á la voluntad, pero no por esto renunció á su deseo que era el de instruirse para instruir. Trabóse una lucha en su corazon entre el amor filial y el amor á las letras. Venció este último, y sin renunciar al primero huyó no obstante, y se refugió al lado de un tio celestino que le dispensó un asilo y su proteccion. De allí pasó á Bolonia, donde escuchó con fruto las lecciones del profesor Rúmulo Amaseo, y al propio tiempo se ordenó de sacerdote. Instáronle sus padres que regresase á su patria; y como estaba bien seguro que habian cedido á su inclinacion, accedió gustoso á sus pretensiones, y abrió allí una escuela que en breve se llenó de discípulos y que se convirtió, digámoslo así, en plantel de hombres aventajados é ilustres por sus conocimientos. La reyna de Polonia, Bonna Sforcia, que se habia retirado en su ducado de Bari, le llamó para que le escribiese su historia. Corrado accedió á los deseos de la Reyna; pero apenas hubo principiado sus trabajos tuvo que abandonarlos por las grandes dificultades que se le presentaron. En este estado el cardenal Alexandro le llamó á Roma y le nombró su secretario, y habiendo acontecido dos años después la muerte de este su protector, entró bajo la misma calidad al lado del cardenal Badia, que murió en 1547, y entonces regresó á su pais. El papa Pio IV le llamó á Roma para nombrarle secretario del concilio de Trento; pero era tarde ya cuando recibió esta invitacion, pues el empleo habia sido conferido á otro. Corrado pasó á enseñar en Nápoles y en seguida en Salerno las bellas letras; pero disgustado de esta carrera, mas particularmente aun por los sinsabores que esperimentó en esta última ciudad, renunció una cátedra que se le habia ofrecido en Roma en el colegio de la *Sapienza* y se contentó con el cargo de vicario general del arzobispado de Brin-

dis y de Oria, que abandonó muy luego para ir á pasar el resto de sus dias en su patria, donde murió en 1575. De las cartas que le escribieron Marco Antonio Mureto y Pablo Manuzio, con quienes vivió en íntima amistad, se desprende que estos dos sabios le miraban como un hombre superior, tanto por su grande erudicion como por la pureza y lenguage de su estilo. Sus principales obras son; 1.ª: *Epistolarum libri octo*, Venecia, 1565, en 8.°. 2.ª: *De linguâ latina libri XII*, Venecia, 1569, en 8.°; idem, aumentada con un libro 13.° con varias adiciones, Bolonia, 1575, en 4.°. 3.ª: *De copia latini sermones libri V*, Venecia, 1582, en 8.°: obra muy estimada. Se le reprueba, sin embargo, el atrevimiento de abusar de las primeras palabras formadas por analogía. 4.ª: *Lettera nella quale si dimostra qual citta fosse anticamente quella ch' ora si chiama Tauris*, insertada por Minadoi en su *Historia della guerra de' Persiani*, 1594, en 4.°.

CORRADO (Pirro) en latin *Pyrrhus Corradus*, originario de Calabria. Fué proto-notario apostólico y canónigo de la iglesia metropolitana de Nápoles. Sus obras son las siguientes. 1.ª: *Praxis beneficiaria*, Nápoles, 1656, en folio. 2.ª: *Praxis dispensationum apostolicarum*, Colonia, 1672—78; 1716, Venecia, 1735, en folio. Estas obras son sumamente importantes para conocer la marcha de la dataria y cancilleria de Roma. —Hubo otro Corrado (Francisco) natural de Ferrara, auditor de Rota y después cardenal. Murió en 1666, á la edad de sesenta y cuatro años, y publicó una *Coleccion de decisiones de la Rota*.

CORRAL (D. Gabriel del) natural de Valladolid; doctor en ambos derechos, y segun se cree canónigo de la iglesia de Zamora á principios del siglo XVII. Se dedicó al estudio de la literatura, y tradujo del latin al español en varios metros las *Obras poéticas del papa Urbano VIII*; la *Prodigiosa historia de los dos amantes Argenis y Poliarcho*, Madrid, 1626, en 4.°; la *Cynthia de Aranjuez*, Madrid, 1629, en 8.°; y por último, escribió; *Discurso sobre la suspension de la jurisdiccion de la Nunciatura de España*.

CORRARO (Antonio) en latin *Corrarius*, cardenal y literato veneciano del siglo XV, hijo de Felipe Corraro, procurador de S. Márcos. Nació en Venecia en 1359, y llegó á ser uno de los institutores en la congregacion de S. Jorge in *Alga*. Nombrado obispo de Bolonia, renunció algun tiempo después este obispado, y su tio Gregorio XII le promovió al de Ostia, y le elevó á la dignidad de cardenal. Este mismo Papa le envió en calidad de legado á Francia y Alemania. Amigo del retiro y del estudio, determinó por fin pasar el resto de sus dias en Padua en el monasterio de S. Juan Bautista, en donde murió en 19 de Enero de 1445, legando á su querida congregacion de S. Jorge una rica coleccion de manuscritos. Las obras que compuso se perdieron, conservándose tan solo sus títulos. Su sobrino Gregorio Corraro,

á quien habia colmado de beneficios, compuso en su elogio un piadoso opúsculo titulado: *Soliloquium ad Deum de vitâ et obitu Antonii episcopi Ostiensis*. El P. Juan de Agostini, el cardenal Quirini en su *Thiara et Purpura veneta*, y el dux Foscarini en su *Letteratura Veneziana*, hablan con grande elogio del cardenal Corraro, citando los escritores de su tiempo que celebraron su sabiduría y sus virtudes.—Hubo otro Corraro (Antonio) tambien veneciano, que murió en el mismo año de 1445. Era de la Orden de dominicos; fué promovido al obispado de Brescia, desde donde pasó al de Ceneda.

CORRARO (Gregorio) sobrino del cardenal, tan celebrado como su tio por el P. *degli Agostini*, nieto del cardenal de S. Márcos y primo del papa Gregorio XII. Nació en Venecia en 1411, y estudió el griego y el latin en Mantua, al lado de Victorino *da Feltre*. Durante los cuatro años del curso compuso una tragedia titulada: *Progné*, y escribió después un tratado en latin *sobre la educacion de los niños*, que dirigió á su hermano Andrés, próximo á contraer matrimonio. Pasó luego á Roma cerca de su tio el cardenal Antoine, y entonces fué cuando se ordenó de sacerdote. El papa Eugenio IV, que era primo hermano de su padre y de su tio, le nombró proto-notario apostólico, y en 1464 le dieron el patriarcado de Venecia; pero disfrutó poco tiempo de esta dignidad pues murió en Verona, en el mismo año. Su tragedia no se imprimió hasta un siglo después, á saber; en Venecia en 1558. Seis sermones ó discursos en verso, de los cuales el cardenal Bembo habló con elogio en sus obras, se hallaban aun manuscritos á principios de este siglo en manos de algunos particulares de Venecia. Juan Antonio Moschini, maestro del seminario y colegio patriarcal de S. Cipriano de Murano, publicó dos de ellos con traducciones poéticas italianas de su composicion, titulados el uno: *Della importanza di fuggire le colpe leggiere*, y el otro: *la Buona condotta della vita può sola tenere in freno la lingua del volgo*, Venecia, 1809. El mismo Moschini habia dado ya al público con una traduccion, su *Poema* sobre la educacion de los niños, cuyo texto latino habia publicado Rosmini en su *Vita di Vittorino da Feltre*, Bassano, 1803. La edicion del traductor tiene por título: *Dell' educare la prole*, Venecia, 1804. Tenemos además de Gregorio Corraro; *Oratio ad Sigismundum imperatorem pro concilio Basileensi*: esta arenga se encuentra en la coleccion de los concilios de los PP. Labbé y Cossar. *Epistola ad Cæciliam virginem*, dirigida á una nieta de de J. F. Gonzaga, primer marqués de Mantua. *De fugiendo sæculo*, que se lee en la coleccion de *Veterum scriptorum et monumentorum* de los P. P. Martene y Durand. *Fabulæ Aesopi et aliorum LIII, e græco in latinum versæ*, que se encuentran en Milán en la Biblioteca Ambrosiana. El P. Juan *degli Agostini*, le atribuye otras obras aun inéditas, y que se conservan autó-

grafas en la Biblioteca del convento de franciscanos *della Bigna*, en Venecia, cuya lista puede verse en la *Notizie delle opere degli scrittori veneziani.*

CORREA (Fr. Francisco) natural de Sevilla; hizo sus estudios con aprovechamiento y brillantéz, y después de habe rlos concluido, tomó el hábito de la tercera Orden de S. Francisco. Por sus méritos fué nombrado provincial de la de S. Miguel de Andalucía. Se ignora la época en que floreció, y si solo se sabe que escribió ocho tomos en 4.° *de Cuaresma, de Dominicas, de Christo, de su Madre Santísima, y de Animas.*

CORREA. (Tomás) Nació en Coimbra en Portugal. Abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola, del cual se separó después. Fué uno de los mas célebres gramáticos del siglo XVI, y uno de los mejores poetas que entonces florecieron. Enseñó en Palermo, en Roma y en Bolonia, y en todas partes se adquirió grande reputacion, ya como poeta, ya como orador, cuyas circunstancias iban acompañadas de una vasta erudicion. Murió en Bolonia en 25 de Febrero de 1595 á la edad de cincuenta y nueve años. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *In Librum de Arte Poetica Horatii explanationes*, Venecia, 1587, en 8.°. 2.ª: *De Eloquentia*, Bolonia, 1591, en 4.°. 3.ª: *De toto eo Poematis genere quod Epigramma vulgo dicitur, et de iis quæ ad illud pertinent*, Venecia, 1569, en 4.°. 4.ª: *De Epigrammate*, Bolonia, 1590, en 4.°. 5.ª: *De Prosodia et versus componendi ratione*, un cuaderno. 6.ª: *De Elegia alterum*, Bolonia, 1590, en 4.°. 7.ª: *Orationem De Antiquitate dignitateque Poesis, et Poetarum differentia.* 8.ª: *Orationes varias.* 9.ª: *Logicam.* 10.ª: *De arte Rhetorica*, en 8.°. etc.

CORREA (Manuel) portugués, cura párroco de la iglesia de S. Sebastian de Lisboa que publicó las *Lusiadas* del gran Luís de Camoens comentadas, Lisboa, 1613, en 4.°.

CORREGIAJO (Mateo) teólogo y clérigo regular de Pavía; murió en 1591. Ha dejado; 1.°: *Gerarchia eccles., lib. 12.* 2.°: *Della chiesa de' penitenti, lib. 14.* 3.°: *Poesie diverse.* 4.°: *Dial. dell' amicizia.* 5.°: *Sermoni sopra l' epistole S. Paolo.* 6.°: *Della vera maniera del vincer il Turco*, etc.

CORRIOLS. (Eudaldo) Nació en el pueblo de S. Juan de las Abadesas, diócesis de Vich Siguió la carrera de las leyes, recibiéndose de doctor en derechos, cuya facultad ejerció hasta que entró en la congregacion del Oratorio de S. Felipe Neri, desempeñando en dicha congregacion varios cargos con mucho celo y á satisfaccion de todos los Padres. Dispuso la obra titulada: *Vidas de varios Santos y beatos canonizados y beatificados en el presente siglo*, 1700, de las cuales algunas fueron traducidas de las dos colecciones que en los años 1763 y 1767 dió á luz en Roma el Rdo. P. Cárlos Massini, sacerdote de la congregacion del Oratorio; y otras sacadas de las vidas de los mismos santos y beatos, publicadas en España é Italia, y de las bulas de su

canonizacion y actas de su beatificacion. Escribió el libro titulado : *Tractatus de mutuo et usura et de contractibus qui cum mutuo frequentius uniuntur , vel in usuram aliquando certis conditionibus adjectis convertuntur. Opusculum admodum utile non modo confessariis , sed etiam advocatis , notariis , et mercatoribus ad contractus labe usuræ infectos cognoscendos ; ad formam catechismi dispositum* , Roma , 1792. Ap. Baltasar Bibliop.

CORSETTI (Antonio) jurisconsulto italiano del siglo XV. Nació en Noto , en Sicilia ; fué auditor de Rota en Roma , obteniendo , en 1501 , el arzobispado de Melito. Murió , segun se dice , dos años después envenenado. Dejó algunos *Tratados* de jurisprudencia poco remarcables.

CORSETTI (Francisco) literato italiano , rector del seminario arzobispal de la ciudad de Siena , donde nació. Publicó en 1745 en Luca una traduccion en *versos rimados* de las mejores elegias de Tibulo , Propercio y de una de las de Albinovano. En 1749 hizo imprimir en Siena una version que habia hecho de las obras de Horacio ; estas traducciones poéticas que dió bajo el nombre de ; *Oresbo Agieo* , que era el que habia tomado en la academia de los Arcades , pasan por unas obras maestras que reunen al mérito de la elegancia el de la fidelidad. Se le deben además ; 1.ª : *Vita di Girolamo Gigli* , Sanese , en 4.° , publicada hácia el año 1745. 2.ª : *Tragedie di diversi autori , ridotti , al uso del teatro italiano* , Siena , 1756 , en 4.°. Murió á últimos del siglo XVIII.

CORSI (Domingo María) cardenal , obispo de Rimini , nacido en 1637 de una de las mas ilustres familias de Florencia. Después de haber sido clérigo de la cámara apostólica , fué nombrado auditor de la misma , y creado cardenal el 2 de Setiembre de 1686 por el papa Inocencio XI con el título de S. Pedro *in Montorio*. Murió en su diócesis el 9 de Noviembre de 1697 á la edad de sesenta y un años.

CORSIGNANI. (Pedro Antonio) Nació en Celano , en la diócesis de Marsi en el Abruzzo en 1686. Principió á estudiar desde muy jóven ; tomó órdenes sagradas , y á la edad de veinte y dos años publicó en Roma sus primeras obras El papa recompensó sus trabajos con el obispado de Venosa , que dejó en 1738 por el de Sulmone. Corsignani fué un prelado ejemplar , y como sabio fué varon de extensa y variada erudicion. Murió el 17 de Octubre de 1751. Sus principales obras son ; 1.ª : *Avvertimenti politici per un Giovane che desidera esercitarsi ne governi.* 2.ª : *De viris illustribus Marsorum liber singularis cui etiam sanctorum ac venerabilium vitæ , necnon Marsicanæ inscriptiones accesserunt* , Roma , 1712 , en 4.°. 3.ª : *De Aniene , ac viæ Valeriæ fontibus synoptica enarratio , cui Sambuci monumenta , necnon proximiorum locorum inscriptiones quædam accessere.* 4.ª : *Regia Marsicana , ovvero Memorie topografico-storiche di varie colonie e citta antiche e moderne ,*

della provincia de' Marsi o di Valeria, compresa nel vetusto Lazio o negli Abruzzi, colla descrizione delle loro chiese. 5.ª: *Acta SS. martyrum Simplicii; Constantini et Victoriani, quorum reliquæ Celani apud Marsos antiquâ veneratione coluntur, vindicata,* Roma, 1750, en 4.°. Los bolandistas prescindieron de estas actas en su coleccion por considerarlas faltas de interés.

CORSINI (S.) (véase Andrés Corsini) (S.)

CORSINI (Pedro) cardenal, obispo de Florencia. Vivia á fines del siglo XIV y á principios del XV. Descendiente de una familia célebre, fecundísima en hombres ilustres, entre los cuales se cuenta el insigne S. Andrés Corsini, religioso del Orden de carmelitas y obispo de Fiesole; fué uno de los discípulos mas sobresalientes de la universidad, y por sus méritos logró que se le nombrase auditor del sacro palacio. Mas adelante fué promovido al obispado de Volterre, y en 1363 el papa Urbano V le envió en calidad de legado á Alemania, y á su regreso le dió el obispado de Florencia. Por último en 1370 le elevó á la dignidad de cardenal. Gregorio XI le nombró obispo de Porto en 1370. Murió el 16 de Agosto de 1405 en Aviñon, y su cuerpo fué depositado en la iglesia de Agustinos. El cardenal Corsini compuso las *vidas* de algunos Papas, y un *Tratado* en el cual proponia los medios para terminar el cisma.

CORSINI (Nereo) cardenal. Nació en Florencia, hijo del marqués Felipe Corsini y de Magdalena Machiavelo. Después de haber desempeñado el empleo de tesorero general de la cámara apostólica, fué nombrado arzobispo de Damieta, obispo de Arezzo, en Toscana, y elevado á la dignidad de cardenal por el papa Alejandro VII en 1664, reservado *in petto,* y publicado en 15 de Febrero de 1666 con el título de los S. S. Nereo y Aquileo. En 1674 renunció el obispado de Arezzo, y murió en Florencia el 19 de Setiembre de 1678. Hubo otro cardenal de esta misma familia, y por fin Lorenzo Corsini, nacido en 7 de Abril de 1652, quien después de haber ejercido varias prelacias en Roma, hallándose de tesorero general de la cámara apostólica fué revestido de la púrpura por Clemente XI en 17 de Mayo de 1706.

CORSINI (Eduardo) religioso de las escuelas pías, y uno de los italianos mas sabios del siglo XVIII en la literatura griega y en las antigüedades. Nació en Fanano, en el ducado de Módena en 1702. Era jóven cuando entró en el instituto de regulares de las escuelas pías de Florencia, y allí puede decirse que cimentó con los estudios la gloria que debia adquirirse en lo sucesivo. Como ya desde un principio manifestó una particular aficion á la bella literatura, aceptó con alguna repugnancia el cargo de enseñar la filosofía á los jóvenes de su instituto. Sin embargo, desempeñó este encargo á entera satisfaccion y con general aplauso. Hallábanse todavía muy atrasados los cono-

cimientos en física, pero Corsini empezó ya desde entonces á deshacerse de varias trabas peripatéticas. El gran duque de Toscana, Juan Gaston, le nombró en 1735 profesor de lógica en la universidad de Pisa, y allí principió Corsini á entregarse con ardor á los estudios de erudicion, dirigiendo principalmente sus miradas hácia la Grecia. Su primer ensayo en este género fué su gran obra de los *Fasti Attici*, en la que la cronología de los griegos se halla tan admirablemente expuesta, que hizo olvidar desde luego todo lo que se habia escrito sobre esta materia. No fué menor la gloria que se adquirió con otras muchísimas obras de erudicion griega, que publicó hácia la misma época. Corsini fué mirado desde entonces como uno de los mejores anticuarios de Italia. Apesar de haber sido elevado en 1746 á la cátedra de metafísica y de filosofía moral en la misma universidad con asignaciones mayores de las que habia disfrutado su antecesor, esto no le impidió que, arrastrado de su gusto por la antigüedad, pasase en 1751 á Verona para visitar al célebre marqués Maffei, que habia recogido una inmensidad de monumentos antiguos, quien le dió trescientas inscripciones griegas para que las trasladase al latin y las esplicase por medio de un comentario para que sirviese de continuacion á las antigüedades asiáticas de Chishull. Esta circunstancia le hizo concebir su grande obra titulada: *Inscriptiones Atticæ*, que viene á ser un *Prodromus*, en el cual esplica trece inscripciones: las demás no se publicaron. Después de la muerte del sabio P. Alejandro Politi le reemplazó en la cátedra de bellas letras en la universidad de Pisa, y la aceptó con tanta aficion, que por ello rehusó el empleo de bibliotecario del duque de Módena, con que le brindó aquel príncipe después de la muerte del célebre Muratori. Sin embargo, en 1754 se vió obligado á retirarse por algun tiempo de sus funciones por haber sido nombrado entonces general de su Orden; mas apenas concluyeron los seis años que debió desempeñar este cargo, volvió otra vez á su cátedra de Pisa, y entonces compuso su obra; *De præfectis urbis*. Dióse le la comision de escribir la historia de la universidad; y á pesar de que aquel encargo no era el que mas le gustaba, guiado por el amor que tenia al establecimiento principió sus trabajos que fueron interrumpidos en 1763 por un primer ataque de apoplegía. Logró restablecerse y recuperar enteramente sus fuerzas, por cuyo motivo volvió á continuar sus trabajos; mas en 27 de Noviembre de 1765, atacado nuevamente por la misma enfermedad, murió dejando su obra en sus principios. Fabroni nos la ha conservado imprimiéndola en la que él compuso. El P. Corsini, que con razon es mirado como una de las mas grandes lumbreras de su siglo, reunia á su inmenso caudal de ciencia, una ejemplar piedad, una modestia excesiva, y unas costumbres tan puras como grande fué su amor al trabajo. Del borrador de su correspondencia que conservaban los PP. de las Escuelas Pias de

Florencia, se desprende que los primeros literatos le consultaban sobre las cuestiones que se suscitaban entre ellos. La lista de las obras de este varon insigne se encuentra en Tiraboschi, *Bibl. modenese*. Las principales son: 1.ª: *Institutiones philosophicæ, metaphysicæ, ac mathematicæ ad usum scholarum piarum*, Florencia, 1731, seis tomos en 8.°; Bolonia, 1741-42, Venecia, 1763. Esta obra le atrajo algunas sátiras de parte de Julio César Cordara sobre algunas proposiciones relativas al probabilismo. 2.ª: *Elementi di mathemática* etc., Florencia, 1735; Venecia, 1738 y 1765. 3.ª: *Fasti Attici*, Florencia, 1744–61, cuatro tomos en 4.°. Obra capital por la cual siguiendo la espresion de Santa Cruz, «Corsini se hizo digno del reconocimiento de la « posteridad.» 4.ª: *Dissertationes IV Agonisticæ*, Florencia, 1747, en 4.°, en la que se encuentra claramente espuesto todo cuanto tiene relacion á los juegos olímpicos, píticos, nemeos é ísthmicos de los griegos, así como á la historia y á la cronología de estos pueblos. Esta es de todas las obras la que llenó mas cumplidamente los deseos del autor. 5.ª: *Notæ Græcorum, sive vocum et numerorum compendia, quæ in æreis, atque marmoreis Græcorum tabulis observantur* etc., Florencia, 1749, dos partes en folio. 6.ª: *Plutarchi de placitis philosophorum libri V, latine redditi* etc., Florencia, 1750, en 4.°. Esta edicion que ofrece poca seguridad en cuanto á la correccion del texto, es muy útil por la interpretacion, y además vá acompañada de una vida de Plutarco y de dos disertaciones; la una sobre los pasages obscuros de este tratado; la otra para probar que la mayor parte de las opiniones que se atribuyen á los filósofos modernos fueron conocidas ya de los antiguos. 7.ª: *Dissertationes V, quibus antiqua quædam insignia monumenta illustrantur*, que se encuentra en los tomos 6 y 7 de los *Symbolæ litterariæ* de Gori. 8.ª: *Inscriptiones Atticæ*, Florencia, 1751, en 4.°. 9.ª: *De Minnisari aliorumque Armeniæ regum nummis et Arsacidarum epochâ dissertatio*, Liorna, 1754, en 4.°. Esta disertacion dió lugar á algunas dificultades que fueron objetadas por el P. Erasmo Froelich, jesuita, cuyas buenas razones no impidieron que Corsini le contestase con la siguiente: 10.ª: *Dissertatio in qua dubia adversus Minnisari regis nummum, et novam Arsacidarum Epocham á cl. Er. Froelichio S. J. proposita diluuntur*, Roma, 1757, en 4.°. La medalla que causó estas disputas perteneció al abate Barthelemi, quien la colocó en el gabinete real y leyó el verdadero nombre del príncipe oriental *Adinnigaus*. M. Visconti demostró después que este príncipe reinaba en Characene, region de Mesopotamia, hácia el año 21 de Jesucristo. 11.ª: *Vita S. Josephi Calasanctii carminibus expressa*, Roma, 1758. 12.ª: *Epistolæ tres quibus Sulpiciæ Dryantillæ* (1) *Aureliani, et Vaballathi augustorum nummi explicantur*,

(1) Dryantilla era, segun se cree, muger de un emperador efímero llamado Regiliano, ó mas bien Regaliano.

Liorna, 1761, en 4.°. 13.ª: *Series præfectorum urbis (Romæ) ab urbe conditá ad annum usque MCCCLIII sive á Cristo nato D C.*, Pisa, 1763, en 4.°; algunos ejemplares traen la fecha de 1766. Después de la muerte del autor la obra fué criticada; pero segun parece estas críticas quedaron contestadas victoriosamente. 14.ª: *Epistolæ in qua Gotarcis, Parthiæ regis, nummus hactenus ineditus explicatur, et plura parthicæ historiæ capita illustrantur*, Roma, 1757, en 4.°, insertada en el tomo VII de las *Disertaciones de la academia de Cortona*. El estilo de este sabio anticuario es difuso, y sus opiniones algunas veces atrevidas. El abate Feller, hablando de sus instituciones filosóficas y matemáticas, dice: « Corsini instituyó al estudio « de Aristóteles que dominaba entonces una parte de la Italia, un género « de filosofía mas útil; pero lo hizo con tal sabiduría y moderacion que no « ofendió á persona alguna. Sabia dudar de lo que otros veian como demos- « traciones completas. Hablando del sistema del mundo, hizo una reflexion « que pareceria muy notable si su acontecimiento llegaba á verificarse un « dia; *Novæ adeo stellæ observari poterunt que hypothesim Copernici des- « truant*: reflexion que puede estenderse sobre todas las partes de la natu- « raleza física que tienen relacion con el movimiento de la tierra ó del sol. « Una observacion, dice un físico moderno, que parece con frecuencia muy « indiferente y que solo mira á un objeto de muy poca consecuencia, basta « para poner en movimiento general todas las opiniones admitidas. ¡O « cuantas ideas ha destruido de repente el reducido tubo de Toricelli! El « horror del vacío tenia entonces menos crédito, se enseñaba menos uni- « versalmente de lo que hoy dia el movimiento de la tierra? » Finalmente, concluye el biógrafo alabando como los demás los grandes conocimientos y las sublimes virtudes de Corsini.

CORTADA Y CODINA (Dr. Gerónimo) nació en la ciudad de Vich, en el principado de Cataluña. Siguió la carrera eclesiástica, estudiando las ciencias á ella correspondientes, aplicándose á mas al estudio de la jurisprudencia, saliendo tan aventajado en entrambas que en el año 1694 fué nombrado vicario general del obispado de Barcelona. Tratóse en su tiempo de la beatificacion de Sta. María de Cervelló, y deseoso Cortada de que cuanto antes pudiese darse culto público á esa heroina barcelonesa, trabajó con mucho esmero las informaciones que deben preceder á la beatificacion, de lo que agradecidos los religiosos de la Orden de Ntra. Sra. de la Merced, le hicieron regalo de un retrato de cuerpo entero de dicha Santa, el cual se hallaba en la casa parroquial de Alella, de la que habia sido cura párroco. Sabemos tambien que publicó un tratadito titulado: *De laudemiis*, que vulgarmente se llamaba la bula de laudemios de Cortada, por haberse reimpreso en pliego grande de papel. Escribió á mas, en un tomo en 4.°: *Breve*

bosquejo de las glorias de Cárlos II, por haber cedido el gobierno á su hermano D. Juan de Austria.

CORTASO (Pedro José) nació en Apt en 21 de Marzo de 1681. Abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola en 1699, y profesó en 1716. Enseñó en varios colegios de su Orden la gramática, la retórica, la filosofía, la teología positiva y el hebreo. Dedicóse después á la carrera de la predicacion, y ostentó la elocuencia sagrada en la cátedra del Espíritu Santo, en términos que pasaba por uno de los mejores predicadores de su tiempo. Murió en Lion en 24 de Marzo de 1740. Además de los sermones que quedaron manuscritos, dejó otras varias obras, de las cuales no se imprimió mas que un, *Tratado de los nombres divinos, ó de las perfecciones divinas; obra de S. Dionisio el Areopagita, propia para dar algunas ideas sublimes de Dios y para mover los ánimos á favor de la religion, traducida del griego al francés con notas críticas y dogmáticas*, Lion, 1739, en 4.°.

CORTENOVIS (Angel María) religioso barnabita, sabio anticuario italiano, miembro de la academia de las ciencias y bellas letras de Udina, de la sociedad de agricultura de aquella ciudad. Nació en 1727, y murió en 1801; profesó en diversos colegios de su Orden, y empleó treinta y siete años en el exámen y estudio de las antigüedades del Frioul. Dejó un gran número de *Memorias*, de *Disertaciones*, y *Cartas*. Una parte de sus escritos se imprimieron de 1798 á 1801 en las *Memorie per servire alla storia letteraria e civile d' Italia*, diario literario de Venecia, y en el *Diario de Berlin* y en el de Pavia; la otra parte se publicó de 1790 á 1801.

CORTÉS (D. Pedro Luis) era un sacerdote valenciano, que nació en la villa de Ibi, reyno y arzobispado de Valencia, y que floreció en el siglo XVII. Estudió en aquella universidad, en la que recibió los grados de maestro en artes y de doctor en sagrada teología, y fué catedrático de filosofía en la misma. Obtuvo el curato de la Sta. Iglesia de Orihuela, y de allí fué promovido á la de la parroquial de S. Pedro de la villa de Novelda. Murió en 31 de Octubre de 1696. Cultivó la poesía, y le debemos; 1.°: *Demostraciones festivas con que la noble, antigua y siempre leal villa de Almansa celebró la canonizacion de su especial patrono y abogado S. Pascual Bailon, de los descalzos de S. Francisco, en su convento de Santiago, en donde vivió y obró muchos milagros*. Escribiólas el Dr. D. Pedro Luis Cortés, y las saca á luz D. José Lopez de Huesca, regidor de dicha villa, Madrid, 1693, en 4.°. 2.°: *Métrica oracion panegírica, que en variedad de metros, elogia la vida de S. Pascual Bailon*, que es una poesía muy larga, que está al principio de la anterior.

CORTÉS DEL REY. (Fr. Bonifacio) Nació de ilustre linage en la ciudad de Zaragoza en 1612. Entró en el Orden de S. Agustin en el convento de la

Observancia de la misma ciudad, el 5 de Octubre de 1632. Dedicóse con esmero al estudio de las ciencias divinas y humanas, y en ambas se distinguió en lo sucesivo por sus vastos y profundos conocimientos. Obtuvo el grado de presentado; fué nombrado prior del convento de los Arcos de Costea, y con este motivo costeó la fábrica de la sacristía de aquel convento y el retablo de la imágen de Cristo que allí se venera, cuya traslacion se verificó en 1655. Mas adelante distinguiéronle con los títulos de proto-notario apostólico, de cronista de su provincia de Aragon, y de elector en su capítulo general celebrado en Roma en 1645. En el mes de Marzo de 1669 se embarcó para América, donde se distinguió igualmente por su celo y por su inagotable caridad. Regresaba á España con la intencion de volver luego á sus trabajos, cuando le sorprendió la muerte en 2 de Junio de 1673. Escribió; *Clarísimo lucero para los espirituales y contemplativos*, Zaragoza, 1662, en 8.°. 2.°: *Política religiosa. Luz clara para los prelados en su gobierno*, Zaragoza, 1665, en 8.°. 3.°: *Parte primera del curioso Escaparate de las Virtudes en la palestra de dos interlocutores, Eteocles y Polinice, hermanos. Al M. I. Sr. D. Luis de Egea y Descartin del consejo de S. M. Juez de Enquestas de Aragon*, Zaragoza, 1668, en 8.°. *Nobiliario genealógico desde Noé, por la línea de Dardano hasta Cárlos II, rey de las Españas, y por la de Coribanto continuada hasta Narnes Cortés, rey de Lombardía, y Corteses del reyno de Aragon. Dedícalo el sargento mayor Valerio Cortés del Rey*, Méjico, 1670, en 8.°, y reimpresa en Méjico mismo, en 1797, tambien en 8.°. 5.°: *Escuela de las verdades de la muerte. A Sto. Tomás de Villanueva y Sta. Rita de Casia*, Zaragoza, 1667, en 4.°. 6.°: *Sentido acomodaticio*. 7.°: *Novela ejemplar*. 8.°: *Historia de los conventos de la Orden de los ermitaños de S. Agustin del reyno de Aragon, desde el año de 1542, ó Estado de su reforma*.

CORTESE (Juan Bautista ó Gregorio) cardenal, obispo de Urbino. Nació en Módena en 1483. Fué empleado en diversas funciones bajo el pontificado de Paulo III, quien le honró de gran confianza, y murió en 1548. Sus obras fueron recogidas en dos tomos por Gradenigo, obispo de Ceneda, y publicadas en Padua, en 1774, bajo el título de: *Greg. Cortesii..... omnia quæ huc usque colligi potuerunt opera*, etc.

CORTEZ, Cortese ó Cortesio (Pablo) obispo de Urbino. Nació en 1465 en S. Gerónimo, pequeña ciudad de la Toscana, de una familia antigua que habia producido ya muchos hombres ilustres. Su padre Antonio, que cultivó tambien las ciencias, no perdonó medio para darle aquella instruccion sólida, que debia hacerle brillar en lo sucesivo entre los sabios. Pablo correspondió á la confianza de su padre entregándose con ardor al estudio de las ciencias, frecuentó las escuelas, trabó amistad con los sabios, y se dedicó á

formar su estilo con la lectura reflexiva de los mejores modelos, y en particular de Ciceron. No habia cumplido aun los veinte y cinco años cuando dirigió el manuscrito de su diálogo; *De hominibus doctis* á Paliciano, quien desde el momento concibió la mas ventajosa idea del autor. Este documento interesantísimo para la historia de la literatura de Italia, y muy estimado por la elegancia con que está escrito, y sobre todo por su severa crítica, quedó arrinconado entre el polvo de las bibliotecas hasta 1734, en que Alejandro Politi le hizo imprimir con la vida del autor en Florencia, en 4.°. Las bellas calidades de Cortez le hicieron tan apreciable como sus talentos: gozó del favor de lo mas escogido de la corte de Roma, y fué sucesivamente nombrado secretario apostólico, proto-notario, y finalmente obispo de Urbino. La obligacion en que se hallaba de volver al estudio de la teología le hizo emprender su; *Comentario sobre el P. Lombardo, in IV libros sententiarum P. Lombardi commentarii*, Roma, 1503, Paris, 1513 y Basilea, 1540, bajo la direccion de Renano, que la adicionó con varios documentos. Cortez en su juventud habia emprendido una obra titulada; *El Príncipe*, pero por consejo del cardenal Ascanio Sforcia abandonó este asunto y refundió lo que habia dicho ya en su tratado; *De cardinalatu libri III*, lleno de erudicion y escrito con elegancia segun el sentir de muchos críticos, pero difuso y desprovisto de mérito segun Naudé y Dupin. Esta obra fué impresa en 1510 en folio en un castillo de Cortez, donde se habia retirado y donde murió en el mismo año cuando apenas habia cumplido los cuarenta y cinco.

CORTEZ ó CORTESE (Gregorio) de la misma familia que el precedente; nació en Módena en 1483. Habia recibido en el bautismo el nombre de Juan Bautista, que cambió por el de Gregorio, pronunciando sus votos en el monasterio de S. Benito *di Polirone* cerca de Mantua á la edad de veinte y cinco años. Después de la grande reputacion que se habia adquirido en sus estudios, tanto en Padua como en Bolonia, habia sido nombrado en calidad de eclesiástico auditor en Roma cerca del cardenal Juan de Médicis, que después fué papa bajo el nombre de Leon X. A los veinte y dos años de edad habia sido tambien Cortese cura párroco de la iglesia de S. Albareto, canónigo de la catedral de Módena y vicario general de la diócesis. Apenas profesó en la congregacion benedictina del instituto de Monte-Casino, fué elegido para ir á realizar el deseo que el obispo de Grase habia concebido de introducir algunos religiosos en su monasterio de Lerins, de los cuales fué nombrado Cortese prior y muy luego abad. Encargado por sus superiores de introducir una disciplina mas estricta en varios conventos de su Orden en Italia, llenó sus miras, y fué creado visitador general. Llamado á Roma en 1536 para asistir á la congregacion preparatoria del concilio general, que el papa convocaba en Mantua para el año siguiente; fué cuatro años después nombrado para

acompañar al obispo Tomás Campege al coloquio que debia tenerse en Worms entre católicos y protestantes; sin embargo, parece que su salud le impidió emprender la marcha. Cortese fué creado cardenal en 1542, y cinco meses después Paulo III le confirió el obispado de Urbino. Este pontífice estaba tan prendado del carácter, de las virtudes y del saber del nuevo cardenal, que siempre queria tenerle cerca de sí; así es, que Cortese le acompañó en varios viages á Italia. Sus consejos le sirvieron de grande utilidad, y proporcionaron al propio tiempo grandes ventajas á la Iglesia; pero desgraciadamente no pudo aprovecharse de ellos mas que hasta 21 de Setiembre de 1548, en cuyo dia murió en Roma á la edad de sesenta y cinco años. Su cuerpo fué depositado en la Basílica de los Santos Apóstoles. Un celo sin límites, templado con una grande dulzura; una tierna piedad esclarecida por una vasta erudicion y por unos conocimientos profundos, forman digámoslo así, el carácter de este prelado. Su dulzura sobre todo se traslucia en sus escritos polémicos contra los novadores; y su ciencia en su obra relativa á la cuestion suscitada por Ulrico Velenio, á saber « si S. Pedro habia fijado su sede en Roma. » En ella se admira el mas profundo conocimiento de la antigüedad eclesiástica y de la cronología con una gran fuerza de raciocinio y una elegancia de estilo casi desconocida de los escritores escolásticos de aquel tiempo. Esta última calidad se nota tambien en todas las obras del mismo autor, de las cuales Juan Agustin Gradenigo, obispo de Ceneda, dió una edicion completa en Padua con el título de; *Gregorii Cortesii Monachi casinatis, S. R. E. cardinalis, omnia quæ huc usque colligi potuerunt opera ab eo scripta, sive ad illum spectantia*, 1774, dos tomos en 4.°. En el primero se hallan; 1.°: *Lettere italiane.* 2.°: *Carmina.* 3.°: *De direptione Genuæ liber.* Este opúsculo en el cual se describe el saqueo de Génova en 1522, lo juzga Tiraboschi digno de Tito Livio. 4.°: *Tractatus adversus negantem B. Petrum apostolum Romæ fuisse.* Este tratado fué impreso en Roma bajo la direccion del sobrino de Gregorio Cortese algunos años después de la muerte de su tio, y luego en Roma 1771 con notas del sabio abate Costanzi. El segundo tomo contiene; 1.°: *Epistolarum familiarum liber.* El cardenal Bembo escelente conocedor en esta materia, escribiendo á Federico Fregoso hizo de ellas un grande elogio. 2.°: *Sermone di S. Bruno dottore parisiense, sopra la nascita di Nostra Signora, dalla latina portato in italiana favella.* 3.°: *Testamentum novum juxta veterem translationem, et græca exemplaria recognitum.* 4.°: *Hilarii et Eucherii fragmenta quæ extant.* Esta edicion completa de las obras del cardenal Cortese va precedida de su vida escrita por el ilustre editor, á quien el marqués J. B. Cortese sobrino del autor habia proporcionado los documentos necesarios. Tenemos además un muy juicioso elogio histórico de este cardenal impreso en Pavía en 1788.

Habia sido escrito y pronunciado por el P. Gerónimo Prandi en una junta literaria de la academia establecida en el monasterio de S. Benito *di Polirone* por su abad Mauro Mary.

CORTICELLI. (P. D. Salvador) Nació en Bolonia en 1690. Estudió en Roma en el colegio de jesuitas, y acabó de perfeccionarse en su patria. Puso particular cuidado en escribir con elegancia y pureza; y la reputacion que se adquirió en esta parte le valió el ser nombrado profesor de bellas letras en la universidad de Padua; pero rehusó este empleo, y entró en 1718 en la congregacion de S. Pablo, llamado de los Barnabitas, cuando apenas contaba la edad de veinte y ocho años. Apesar de haberse entregado con el mayor ardor á los egercicios de piedad, no por esto olvidó la literatura. Observando la imperfeccion de las obras destinadas á la enseñanza de la lengua toscana, compuso su célebre gramática para uso del seminario de Bolonia. Esta obra es la mejor que existe en su lengua. El voto unánime de la Italia ilustrada y la multitud de ediciones que de ella se han hecho, son una prueba convincente de su indisputable mérito. Dos años después, en 1747, la academia de la Crusca de su propio movimiento abrió las puertas á Corticelli, admitiéndole en el número de sus individuos; y á ruegos de la misma escribió y publicó; su *Cento discorsi sopra la toscana eloquenza*, en los cuales apoya las reglas de la retórica con ejemplos sacados del Bocacio y de otros eminentes escritores. Apesar de dedicarse tan asiduamente en la instruccion de la juventud, continuó siendo modelo de religiosos, y desempeñó por mas de veinte años consecutivos la penitenciaria de la iglesia metropolitana de Bolonia. Finalmente, murió en 5 de Enero de 1758 con general sentimiento de todos los sabios y literatos de aquella época. Sus principales obras son: 1.ª: *Regole, ed osservazioni della lingua toscana, ridotte á metodo per uso del Seminario di Bologna*, Bolonia, 1745. 2.ª: *Il Decamerone di messer Giovanni Boccacio, da tutte le cose al buon costume nocive con somma diligenza purgato, alla sua vera lezione ridotto et con varie note dilucidato*, etc. Bolonia, 1751. 3.ª: *Della toscana eloquenza discorsi cento*, etc. Bolonia, 1752. Habia empezado una gran obra teológica, titulada: *Della cristiana perfezione dell' idea, e nella pratica*, pero la grande enfermedad que padeció y que le condujo al sepulcro fué causa que no la concluyese.

CORTONA (Sta. Margarita de) llamada así porqué vivió muchos años, y murió en esta ciudad. Nació en el lugar de Labiano en la diócesis de Chiusi, en la Toscana, el año 1250 de padres pobres, honrados y virtuosos. A los siete años de su edad perdió su madre, y pasando pocos años después su padre á contraer segundas nupcias, empezó Margarita á seguir las malas inclinaciones de la naturaleza, entregándose á una vida libertina, y dejándose cautivar de torpes amores. De agudo ingenio y singular hermosura, se

aficionó á los placeres, á la vanidad, á las lisonjas del siglo, y cayó infelizmente en los lazos del demonio y en las redes de los que procuraron con sus engaños hacerla perder la inocencia y castidad. Se abandonó de tal modo á la liviandad, que en la flor de sus años llegó á ser el escándalo de todo el país, menospreciando las amonestaciones caritativas de su padre, y las reprehensiones tal vez sobrado ásperas y duras de su madrastra. Nueve años habia vivido licenciosa y escandalosamente amancebada con un caballero de Monte Policiano, cuando una noche al salir el infeliz amante de su casa le quitaron violentamente la vida, sin que jamás se hubiese podido averiguar el agresor. Sin embargo, una perrita que tenia Margarita se fué tras el caballero y volviendo este animalito al cabo de dos dias agarraba á su ama de la ropa y la tiraba de ella, en ademan de quererla llevar á alguna parte. Al ver Margarita que su amante no parecia, y observando los contínuos lastimeros ahullidos de la perrilla resolvió seguirla; y apenas habia salido de la ciudad, cuando vió arrojado en un barranco el cadáver de su galan ya medio podrido y que despedia un hedor insoportable. A vista de este espectáculo tan horrendo, quedó Margarita atónita y como fuera de sí; asaltaron en este mismo instante á su espíritu una multitud de melancólicas consideraciones; contemplaba de una parte el miserable estado del cuerpo de aquel jóven que tanto habia amado, y que aun era mucho mas miserable el de su infeliz y desventurada alma: de otra parte mirándose á sí misma, consideraba el suyo mucho mas desfigurado y cubierto de gusanos delante de Dios que aquel cadáver hediondo y podrido. Entonces toda horrorizada de sí misma y del peligro á que estaba espuesta de perderse eternamente, empezó á implorar la divina misericordia, y arrojándose en el suelo se deshacia en un copiosísimo llanto. Obrando la gracia de Dios en su corazon, penetrada de un vivo dolor y de un íntimo arrepentimiento de sus pasados desórdenes, no pensó ya sino en mudar de vida, y en borrar sus culpas con una verdadera y proporcionada penitencia. A este fin partió luego de Monte Policiano para huir de los peligros y ocasiones de pecar. Volvióse á Labiano, y se echó á los piés de su padre, y deshaciéndose en lágrimas, le pidió perdon de las pesadumbres que le habia dado, y del menosprecio que habia hecho de su autoridad y bondad paternal; suplicándole con las mas tiernas voces y suspiros salidos del centro de su corazon la admitiese en su casa, así como aquel padre del Evangelio admitió en la suya á aquel su hijo pródigo, después de haber llevado una vida escandalosa semejante á la suya. La cólera de un padre justamente irritado; el genio desabrido de una madrastra declarada enemiga suya; la deshonra que habia causado á toda la familia, eran á la verdad dificultades terribles; pero por todo atropelló. El padre enternecido de las lágrimas y humildad de su hi-

ja fácilmente la hubiera acogido en su casa, si no le hubiese detenido la resistencia de su muger, que conservaba contra Margarita la mayor dureza y malignidad. Sufrió con paciencia y tranquilidad de espíritu este desaire de su padre, y deseosa de reparar públicamente los escándalos que con sus manifiestas disoluciones habia dado á los vecinos de Labiano; en ocasion en que todo el pueblo estaba en la Iglesia, compareció Margarita en ella vestida de un saco y con una soga al cuello, y deshaciéndose en lágrimas pidió á todos en alta voz la perdonaran sus pasadas profanidades y sus muchos escándalos. Esta pública humillacion en una muger jóven, y que conservaba toda la belleza y espíritu de que le habia dotado la naturaleza, parece debia enternecer á todos, y ganarse principalmente el afecto y cariño de sus parientes; pero todo sucedió al revés. Viéndose Margarita abandonada de sus parientes y desechada de sus paisanos, estuvo fuertemente tentada de volver á sus anteriores disoluciones; pues hallándose en la edad de veinte y cuatro años y conservando toda su hermosura, le parecia poder gozar aun mucho tiempo de los placeres y vanidades del mundo. Mas Dios, que habia misericordiosamente empezado la obra de su conversion, la sostuvo en aquel combate, y la hizo salir victoriosa de tan malignas tentaciones. Inspirada por el mismo Dios, partió á la ciudad de Cortona, y encaminándose á la Iglesia del convento de S. Francisco hizo con un religioso de dicha Orden una confesion general de todas sus culpas, con tan extraordinaria contricion que desecha en llanto allí mismo pidió ser admitida á vestir el hábito de penitente de la tercera Orden del Seráfico Patriarca. Aunque no dudaban aquellos prudentes religiosos de la sinceridad de su conversion, con todo no le concedieron lo que pretendia, hasta haber probado su vocacion por espacio de tres años, y hasta que hubiese edificado al pueblo con su vida ejemplar, y con su perseverancia. Luego que Margarita se vió vestida con el hábito de la tercera Orden se entregó con nuevo fervor á los egercicios de penitencia; de modo que en adelante su vida fué un dechado de mortificacion y humildad. El amor de Dios, que se hizo dueño de su corazon, consumió bien pronto el ardor que antes tenia por las criaturas. En lugar de aquella vehementísima ansia de lograr todos los gustos, todos los deleites de la vida, la ocupó una mortal aversion á cuanto podia lisongear la inclinacion de los sentidos. Llevaba una vida muy retirada en una pobre casa y estrecho aposento del cual no salia sino para ir á la Iglesia. Observaba un ayuno contínuo y riguroso, comiendo ordinariamente solo pan y agua; dormia en el duro suelo, sin mas cabecera que una piedra; pasando en oracion la mayor parte de la noche, y llorando á los piés de un crucifijo las ofensas hechas á la Divina Magestad. Habia concebido un odio tan grande contra su cuerpo, instrumento de tantas culpas y escándalos, que no satisfecha de extenuarse con asperísimas

penitencias y continuos ayunos ; estaba resuelta á desfigurar su rostro cortándose los labios ó las narices , ó abriendose las mejillas con algun instrumento , á fin de ponerse fea y horrible á los ojos de los hombres ; lo que sin duda hubiera ejecutado , si su confesor á quien profesaba una perfecta obediencia no se lo hubiera prohibido. El enemigo comun que al principio parecia estar acobardado á vista de un fervor tan generoso , mostró después que no le amilanan del todo ni las mayores penitencias , ni la mas constante perseverancia. Dió principio á la tentacion representándola que tanto retiro era indiscreto , y que era imprudente tanta penitencia ; que sin duda seria homicida de sí misma con tanto ayuno , con tanta vigilia , y con tan inmoderada mortificacion ; que ya habia hecho bastante , que era ya tiempo de tomar algun aliento , y que pues Dios le habia dado á entender que se le habian perdonado sus pecados , debia darse por contenta y vivir del modo mas descansado. No le costó mucho á Margarita descubrir la cara del maligno tentador entre estos mal disimulados rasgos de su engañoso espíritu , y así solo sirvieron sus artificios para obligarla á doblar las penitencias y hacerla mas humilde. Hallándose un dia mas oprimida por la violencia de las tentaciones , se quejaba amorosamente al Señor postrada á los piés de un Crucifijo , y su Magestad la consoló con estas dulces palabras : « tén ánimo : « por mas violentos que sean los esfuerzos del demonio , yo estoy contigo « en el combate , y siempre saldrás victoriosa : sé fiel en todo á los consejos « de tu director : confia cada dia mas y mas en mi bondad , desconfia de tí « misma , y con el socorro de mi gracia triunfarás del enemigo. » Cuanto mas se perfeccionaba Margarita en la virtud , mas crecia en su corazon el amor á los trabajos , y la ansia por los abatimientos ; pareciéndole que era objeto de horror y de abominacion á las gentes , admirándose mucho como la toleraban en Cortona. Era menester toda la rendida obediencia que profesaba á sus confesores para no dar en imprudentes excesos. Muchas veces les pedia licencia para salir por las calles públicas con un dogal al cuello , pidiendo perdon del escándalo que habia dado para que la encerraran en la casa donde estaban recogidas las malas mugeres. Una alma tan humilde y penitente no podia menos que ganar el corazon y los cariños de Dios. Colmóla el Señor de los mayores favores , y fué dotada de un sublime grado de contemplacion. Favorecióla con muchas visitas de los espíritus bienaventurados , y especialmente del Sto. Angel de su guarda. La materia casi contínua de su meditacion era la pasion del mismo Salvador , á la que profesaba una tiernísima devocion , y siempre con nuevas ansias de padecer mas y mas por Jesucristo. Era tambien mucha la que tenia á la Virgen Santísima , considerándola como madre de pecadores. Todos los dias se llegaba á los sacramentos de la penitencia y eucaristía , y siempre con nuevo consuelo y

con mayor fervor. Autorizóla Dios con el don de milagros; pero era menester valerse de alguna estratagema para reducirla á que tocara los enfermos, que al instante quedaban sanos, y después era preciso guardarse bien de atribuirle su milagrosa curacion. Veinte y tres años habia pasado Margarita en estos egercicios de austeridad y penitencia, y en la práctica de toda suerte de buenas obras, cuando extenuada de estos rigores y consumida del fuego celestial del divino amor, la dió á entender el Señor se acercaba la hora de su muerte, y que en ella vendrian á asistirla todas aquellas almas que con sus oraciones habia librado de las penas del purgatorio. Dió aviso de ello al confesor para que la asistiese en aquel último lance, y la fortaleciese con el celestial pan del Santísimo Sacramento. Diez y siete dias estuvo sin comer ni beber cosa alguna, sustentándose solamente con el alimento de la divina palabra, no conociéndose en ella mas enfermedad que la falta de pulso, pues era tanta la abundancia de celestiales consuelos de que gozaba su espíritu, que estaba siempre como distraida, y fuera de sí, no oyéndosele otras palabras que ardientes jaculatorias y dulcísimos coloquios con su divino esposo. Recibió con gran devocion y ternura los santos sacramentos, y abrazada con un crucifijo, puestos sus labios en la llaga del costado, con rostro alegre y sereno entregó su espíritu al Criador á 22 de Febrero de 1297, á los cuarenta y ocho años de su edad, y veinte y cuatro de su conversion empleados en una admirable penitencia. Al momento que espiró exhaló su cadáver una fragancia suavísima; quedó flexible y mucho mas hermoso que cuando era viva. A la hora que murió, un gran siervo de Dios vió subir su alma gloriosa á los cielos, acompañada de una numerosa comitiva de almas que habian salido del purgatorio, y que hacian mas solemne su triunfo. Luego que se divulgó en la ciudad su dichosa muerte tan preciosa á los ojos del Señor, acudió á su celdilla todo el pueblo, venerando el santo cadáver, y dando un público testimonio del concepto elevado que habia formado de sus virtudes. Pusieron guarda á su féretro, vistieron su cuerpo de una túnica rica de color encarnado; y con asistencia del clero, nobleza é innumerable concurso lo llevaron por las calles mas públicas á la iglesia de S. Basilio, donde lo colocaron en un sepulcro nuevo que le tenian prevenido. Ilustró el Señor á la Santa con muchos milagros despues de su muerte: de modo que creciendo la devocion de los fieles se reparó aquella iglesia que amenazaba ruina y se levantó en ella una capilla muy suntuosa, en que se colocó el cuerpo de la Santa. Esta iglesia la dió Eugenio IV á los frailes menores y se edificó alli un convento, que hoy se llama de Sta. Margarita. Su cuerpo después de tantos siglos se conserva aun incorrupto. La ciudad de Cortona, excitada de los muchos milagros que obraba Dios por los méritos é intercesion de la Santa, empezó á celebrar la fiesta

todos los años en el dia de su tránsito sin tener permiso de la Silla Apostólica. Después Leon X pasando por Cortona quiso informarse de los milagros que se decia haber obrado Dios por intercesion de Sta. Margarita, los cuales se conservaban escritos en un proceso antiguo formado en tiempo de Clemente V; y cerciorado por sí mismo de la incorrupcion del cadáver, expidió una bula, en la que permitió se continuara la fiesta que se le hacia en Cortona todos los años. Después Urbano VIII, en el año mil seiscientos veinte y cuatro, expidió otra bula en que la beatificó solemnemente, señalándola oficio divino y misa con extension á todas las tres Ordenes de S. Francisco. Por último el papa Benedicto XIII mandó se celebrara su fiesta por toda la Iglesia universal el dia posterior al de su felicísimo tránsito.

CORVI (Guillermo) en latin *Corvius*, conocido bajo el nombre de *Guillermo de Brescia*, uno de los mas insignes médicos del siglo XIII. Nació hácia el año 1250 en el territorio de Caneto, que formaba entonces parte del de Bressan. A instancias de su padre abrazó el estado eclesiástico, y después de haber concluido sus estudios de un modo brillante, á la edad de veinte y tres años fué nombrado profesor de la universidad de Padua, que gozaba ya entonces de una nombradía universal. Engelbert dice, que fué discípulo de Corvi durante cinco años, quien enseñaba la lógica y la filosofía, y como á prueba de sus grandes conocimientos le llama *Vir magnæ reputationis*. Pero muy luego arrastrado Corvi por su gusto particular, dejó la cátedra y pasó á Bolonia á estudiar la física y la medicina, haciendo en esta ciencia notables progresos. Habíase adquirido ya grande reputacion como á médico, cuando el papa Bonifacio VIII le llamó á Roma. Agradecido el Papa á los servicios que le prestó Corvi, le nombró canónigo de Paris, y le confirió además otro canonicato vacante en Lincoln, en Inglaterra, dispensándole de la residencia. Cuando Clemente V trasladó la Santa Sede á Aviñon, Corvi, que conservaba su empleo de médico pontifical, siguió á este Papa, quien le colmó tambien de beneficios. Dióle el feudo de Catena, en el Ferrarato; le nombró arcediano y canónigo de la insigne colegiata de Constancia, y por último arcediano de Bolonia. El papa Juan XXII le elevó además á la dignidad de capellan de la corte de Roma. En medio de tantos bienes y honores, no olvidó por esto Corvi su continuado estudio en una ciencia que egercia con tanto aplauso, y se acordó con frecuencia de su patria, donde fundó y dotó con largueza una prebenda canonical en la Sta. Iglesia. Cuando aconteció su muerte, que fué en el mes de Mayo de 1326 en Paris, mandó que sus rentas se empleasen en la fundacion de un colegio para los estudiantes pobres de Brescia, en una casa que el mismo habia comprado al efecto. Este colegio subsistió hasta el pontificado de Eugenio IV, que lo suprimió y dió sus rentas al colegio *Gregori*. Las obras de este sabio afortunado se imprimie-

ron con el título de: *Excellentissimi medici Gulielmi Brixiensis aggregatoris dictorum illustrium medicorum ad unamquamque ægritudinem á capite ad pedes practica; de febribus tractatus optimus: de peste; de consilio observando tempore pestilentiæ, ac etiam de cura pestis, tractatus perspicuus*, Venecia, 1508, un tomo en folio. Mateo Mattioli de Perusa, en su tratado *De memoriâ*, citado por el cardenal Quirini, menciona un manuscrito de Guillermo Corvi *sobre la memoria artificial*. Mazzucchelli cita otro del mismo autor titulado: *Concilii medici*, en el tomo II, part. IV, de sus *Scrittori ital.*

COS, padre de Anob y de Sobaba. 1. Par. IV, 8.

COS (V. Fr. Gabriel) madrileño. Religioso lego de la Orden del Cármen calzado; tomó el hábito en el convento de su patria, y fué maravilloso en el uso de todas las virtudes, especialmente en la oracion, obediencia, pobreza y penitencia. Todos los viernes ayunaba á pan y agua, y velaba las noches enteras de los jueves en memoria de que Jesucristo la pasó así entre improperios y tormentos. En *Quintana* y *Casante* se leen otras singularidades de su vida y los favores que recibió del cielo. Por fin le honró Dios con una muerte santa y gloriosa, acaecida en el mismo convento de Madrid el año 1591.

COSAN, hijo de Elmadan, uno de los ascendientes de Jesucristo segun la carne. Luc. III, 28.

COSCA (Oswaldo) jesuita, de nacion tirolés; fué varon muy docto y virtuoso; enseñó teología con aplauso en Ingolstad, en donde terminó su curso, muriendo tranquilamente á principios del año 1637. Escribió un opúsculo titulado: *De conscientia tractatus.*

COSME y DAMIAN (S. S.) mártires. Fueron naturales de la ciudad de Egea en la Arabia; eran hermanos, y segun S. Gregorio Turonense, gemelos, de una familia distinguida y considerable por los grandes bienes que poseía, pero mucho mas por el cristianismo que profesaba. Por la muerte de su padre quedó su madre Teodora con cinco hijos, llamados Antimo, Leoncio, Euprepio, Cosme y Damian, á quienes la piadosa viuda procuró dar una cristiana educacion, no perdonando medio alguno para conseguirlo. La virtud de la madre pudo mucho en el ánimo y en el corazon de los hijos; así es, que dotados Cosme y Damian de una bella índole, acompañada de un ingenio vivo, brillante y muy superior al de los demás hermanos, hizo la madre todo cuanto pudo para cultivar su capacidad y talentos. Fueron rápidos los progresos que hicieron en las letras; pero sin atrasarse un punto en el camino de la virtud. Honraban sus costumbres la religion que profesaban, y hasta los mismos paganos no podian menos que admirar y amar su bondad é inocencia. El celo de la fé siempre ingenioso los movió á de-

dicarse al estudio de la medicina ; y viviendo en un país donde esta facultad estaba abandonada , se persuadieron que habilitándose en ella , les proporcionaria ocasion para insinuarse con los gentiles , instruirlos insensiblemente en las verdades de nuestra religion , disipar sus preocupaciones , y que atendiendo á curar las enfermedades del cuerpo , se aplicarian con mayor utilidad á librarlos de las dolencias del alma. Bendijo el Señor sus celosos intentos. Aventajáronse tanto Cosme y Damian en la penetracion de la naturaleza y de la medicina , que su reputacion les hizo célebres en todo aquel país. Todos los enfermos acudian á ellos con firme esperanza de recobrar su salud solo con que les visitaran en su enfermedad. Su reputacion iba de dia en dia en aumento ; si bien la santidad de los médicos comunicaba especial virtud á los medicamentos , siendo mayor el don de los milagros que la ciencia de los remedios naturales ; por lo que no habia mal tan rebelde y violento que se resistiera á su curacion , ni enfermo tan desahuciado que no cobrara la salud á la primera visita de Cosme y Damian. Daban principio á la cura haciendo una breve pero fervorosa oracion ; informábanse después de la calidad del alma ; hacian sobre el enfermo la señal de la cruz , y en el mismo instante cesaban los dolores , desaparecia la calentura , huía la enfermedad , y muchas veces hasta los mismos moribundos se hallaban repentinamente con perfecta salud. Ya se deja discurrir que á estas milagrosas curaciones se seguirian numerosas conversiones entre los gentiles. Tanto el deseo de curar como el recobro de la salud inspiraban en los idólatras mas obstinados una singular estimacion de la religion cristiana. Los ciegos cobraban vista haciendo la señal de la cruz sobre sus apagados ojos los santos médicos ; los poseidos se hallaban libres , los paralíticos sanos , y todos conocian que curas tan extraordinarias eran muy superiores al arte y á la esperiencia natural. Aprovecháronse nuestros santos con destreza de la confianza que tenian en ellos los paganos enfermos , para sacarlos de los errores y de las impiedades del gentilismo ; de suerte que los médicos se convirtieron en dos insignes apóstoles. La fama de tantas maravillas los hizo mas célebres en todo el país ; mas esta misma reputacion dió ocasion á su martirio. Los emperadores Diocleciano y Maximiano habian determinado exterminar todos los cristianos : enviaron á Egea al prefecto Lisias con órden de no perdonar á suplicios ni á todo el rigor de las leyes para obligar á cuantos hiciesen profesion del cristianismo á sacrificar á los dioses del imperio ; y en caso de resistencia hacerlos perecer á violencia de tormentos. Apenas llegó el gobernador , le informaron que nunca habian tenido los dioses enemigos mas mortales que dos célebres médicos , ó por mejor decir , dos insignes magos que corrian todas las ciudades haciendo portentosas curas á favor de sus encantamientos ; y que abusando de la credulidad del vulgo ignorante , hacian

tantos cristianos cuantos eran los enfermos que visitaban ; y que si no se atajaba este desórden muy en breve se haria cristiano todo el pais. Movido Lisias de este informe , mandóles prender , y haciéndoles comparecer en su presencia , les dijo con un aire y tono capaz de intimidar á los corazones mas esforzados : «Luego vosotros sois aquellos dos famosos embusteros , que « andais por las ciudades y provincias sublevando los pueblos con vuestros « encantamientos , y alborotándoles contra los dioses del imperio para colo- « car en su lugar y hacerles adorar como Dios á un hombre que por sen- « tencia de juez fué colgado de un infame madero. Tened entendido que si « desde este mismo punto no renunciais á ese Dios crucificado , y no obe- « deceis los edictos de los emperadores , no habrá suplicio que no os haga « sufrir para reduciros á vuestro deber. ¿ De dónde sois ? ¿ Qué oficio pro- « fesais ? ¿ Cual es vuestra familia ? » Cosme y Damian con tono firme pero respetuoso respondieron : « Señor , los dos somos hermanos naturales de « Arabia , y tenemos la dicha de ser cristianos , como tambien otros tres « hermanos nuestros y toda nuestra familia. Somos caballeros y médicos « de profesion , incapaces de engañar á nadie ; y no vamos á ciudad ni pro- « vincia donde no seamos llamados. No ejercemos la medicina por interés ; « nada admitimos de enfermo alguno ; pero dando la salud á los enfermos , « mas por la virtud de Jesucristo que por nuestra ciencia , procuramos al « mismo tiempo sanarlos de la ceguera del alma , haciéndoles conocer que « no hay mas que un solo Dios verdadero ; conviene á saber , el que noso- « tros adoramos , y que los llamados dioses del imperio son infames demo- « nios que tienen engañados á los pueblos. » Sorprendido por cierto quedó el gobernador al oir una respuesta tan discreta como moderada ; y neutral entre la cólera y el aplauso de su cordura y de su moderacion , no sabia á cual de los dos afectos inclinarse. Informado de las portentosas curas que habian hecho , no ignoraba que eran universalmente reputadas por prodigios superiores á la naturaleza mas que por efectos del arte ; mas en medio de eso , el temor de perder la gracia de los emperadores le determinó al partido de la severidad. Mandóles que hiciesen venir á sus hermanos , y luego que los vió en su tribunal , les exhortó fuertemente á que no se obstinaran en ser rebeldes á las órdenes de los superiores. « Sois nobles , les dijo , sois jóvenes , « y yo tengo órden de nuestros soberanos para ofreceros su favor y los pri- « meros cargos del imperio si os rendis á su voluntad. Es menester sacri- « ficar á los dioses , y renunciar las incomprensibles quimeras de vuestra « religion cristiana. No os encapricheis en perderos á vosotros y á toda vues- « tra familia ; escoged una de dos , ó vivir tributando culto á los ídolos , ó « morir al rigor de los mas crueles tormentos ; pensadlo bien. » « Ya lo « tenemos bien pensado , respondieron los santos : tus tormentos no nos

« ponen miedo ; prontos estamos á dar nuestra vida por nuestra religion ; « no tienes que esperar otra respuesta de nosotros. » Tampoco la esperó Lísias, porqué en el mismo momento los mandó aplicar á la tortura. Este suplicio cruel no los amedrentó ; pues dijeron al gobernador, que si tenia otros tormentos que hacerles padecer, ya podia ponerlos en ejecucion, pues estaban seguros de que la gracia de Jesucristo les daria fuerzas para sufrirlos, no solo con paciencia si que tambien con alegría. En efecto, habiendo salido de la tortura sin experimentar el mas ligero daño, dió órden el gobernador para que atados de piés y manos los arrojaran al mar ; mas un ángel rompió las ataduras y les puso sanos y salvos en la ribera. A vista de esta maravilla mostró el juez ablandarse algun tanto, y les preguntó en tono amistoso : con que género de encantos ó sortilegios obraban aquellos prodigios. « Señor, le respondieron los santos hermanos, ignoramos absoluta- « mente toda especie de sortilegios : nos temen los demonios en vez de ser- « virnos. Somos cristianos : solo en virtud del nombre de Jesucristo y de su « soberana proteccion, triunfamos de todos vuestros suplicios ; ni todos « vuestros imaginarios dioses, ni todo el infierno junto es capaz de resistir « á sola la señal de la cruz del Salvador en quien ponemos toda nuestra « confianza. Pues yo pongo toda la mia, replicó Lísias, en nuestro dios Apo- « lo, y me atrevo á hacer los mismos prodigios en su nombre. » Esta blasfemia fué castigada en el momento ; pues dos invisibles demonios le comenzaron á golpear tan cruelmente, que hubiera espirado á la violencia de los golpes, si nuestros santos movidos de compasion, no hubieran hecho oracion librándole de aquellos demonios en el nombre de Jesucristo. Aprovechándose los santos de esta maravilla, y del beneficio que Lisias acababa de recibir, le dijeron : « ¿ Á vista de esta gracia dudarás del poder de nuestro « Dios, y te obstinarás todavia en tu infidelidad ? ¿ Hás recibido alguna vez « semejante beneficio de tus ídolos ? ¿ Hás hecho esperiencia de su poder ? « Renuncia, pues, el culto de estos infelices, que aun mas flacos y mas mise- « rables que tú no tienen poder para librarse á sí mismos de los eternos tor- « mentos que padecen por sus maldades, y abriendo los ojos á la verdad « reconoce la omnipotente virtud del verdadero Dios, único objeto digno de « tus adoraciones. » Mostróse el gobernador insensible á tan justas amonestaciones, y sin responderles palabra se contentó con mandar que los volvieran á la cárcel. Temerosos los gentiles de que Lísias se hiciera cristiano, le hablaron con tanta resolucion, y le amenazaron tan furiosamente con la indignacion de los emperadores, que al dia inmediato hizo comparecer de nuevo á los santos hermanos ante sí, y preguntándoles con fiereza si persistian en su primera obstinacion ; hallándoles inmóviles en la confesion de su fé, mandó encender una gran hoguera de sarmientos y arrojarlos en ella ;

pero salieron de este suplicio tan sin lesion y tan indemnes como de todos los demás. Furioso entonces el gobernador dió órden para que, amarrando á cada uno á un grueso tronco, cuatro compañías de soldados disparasen contra ellos sus saetas; mas, la mano poderosa del Señor que queria confundir la obstinacion del tirano y de todos los gentiles, los hizo invulnerables; y disponiendo que toda aquella espesa nube de dardos retrocediera con violencia hácia los concurrentes, costó á muchos la vida. Causó este suceso tanto alboroto en toda la ciudad, que el gobernador se vió obligado á mandar que inmediatamente les cortaran la cabeza. Cosme y Damian pusiéronse en oracion, y suplicaron humildemente al Señor se dignára admitir su sacrificio, y no permitiese con otro nuevo milagro se estorbara la ejecucion de la sentencia. Fué oida su oracion, y al primer golpe cayeron en tierra sus cabezas. Fueron coronados del martirio el dia 27 de Setiembre del año 285, y se cree que los otros tres hermanos lograron la misma dichosa suerte. La mayor parte de sus santas reliquias fueron con el tiempo llevadas á Roma y depositadas en una hermosa iglesia, que S. Felix papa, bisabuelo de S. Gregorio el Magno, mandó edificar en honor de los Santos mártires. Un caballero francés, llamado Beaumont, que en tiempo de las cruzadas fué al socorro de la Tierra Santa, trajo el resto de las reliquias de S. Cosme y S. Damian, y las colocó en una magnífica iglesia que en honor suyo mandó fabricar en Luzarche, y de estas se sacaron las que se conservan en Paris y en otras partes.

COSME, apellidado el *Egipcio*. Era de Alejandría, y vivia en el siglo VI. Cuando jóven viajó por Etiopía, por las Indias y por otros paises como mercader ó traficante. Abrazó después la vida monástica, y compuso en 535 una *Topografía cristiana*, que el P. D. Bernardo de Montfaucon publicó en su nueva coleccion de algunos escritores griegos. Cosme compuso tambien una *Cosmografía* de las partes australes de Africa, desde Alejandría hasta el Oceano austral; varias tablas astronómicas y un *Comentario sobre el Cantar de los Cantares*, cuya obra menciona en su *topografía*. En esta refuta á los que sostienen que la tierra y el mundo son esféricos. El sistema que se propone es que la tierra es llana, y que el cielo forma encima una bóveda de la cual la misma tierra es la base.

COSME, I de este nombre, patriarca de Constantinopla, originario de Jerusalem. Sucedió en 1075 á Xifilino. Gobernó esta iglesia hasta 5 de Mayo de 1081. Cosme II sucedió en 1146 á Miguel, y murió diez meses después en 1147.

COSME, llamado de Praga, porqué fué dean de la iglesia catedral de esta ciudad. Nació en 1045, y es el historiador mas antiguo de Bohemia cuyos escritos han llegado hasta nosotros. Estudió en Liege bajo la direccion de

Franckon, maestre escuela de la iglesia colegial de S. Lamberto, excelente gramático y buen dialéctico. Habiendo Cosme regresado á Praga contrajo matrimonio, y después de muerta su esposa, de la cual tuvo un hijo, abrazó en 1099 el estado eclesiástico. Habia sido secretario del emperador Enrique IV, y recomendado por este príncipe fué nombrado canónigo y después dean de la iglesia metropolitana de Praga. Los obispos de aquella ciudad y los duques de Bohemia le confiaron comisiones importantísimas. Tenemos de él, *Chronicon Bohemorum*, lib. III. En el primer libro, siguiendo las tradiciones que el mismo confiesa ser muy dudosas, habla de los tiempos antiguos de la monarquía de Bohemia hasta 894, en cuya época Borziwoy, primer duque cristiano de los Bohemios, se hizo bautizar. Después de este año cita exactamente las fechas adhiriéndose, dice él, al *Epílogo de Moravia y de Bohemia*, así como al *Trípode de S. Venceslao*, obras que no han llegado hasta nosotros; y finalmente concluye su historia en el año 1038. Al empezar el segundo libro dice, que no contará mas que lo que ha visto, ó lo que le hayan dicho testigos dignos de fé. Concluye su obra en el año 1125, que era precisamente en el que cumplió la edad de 80 años. Segun se asegura se conservaba en los archivos de la iglesia metropolitana de Praga el manuscrito autógrafo de esta historia, que publicó Freher en su *Coleccion de los autores bohemios* Hanau, 1602, en folio, y por Menkenio en su *Coleccion de escritores germánicos*, Leipsik, 1728, tomo 1.°. La primera de estas ediciones es falsificada; la última es la mejor. Se atribuye igualmente á Cosme; *S. Adalberti Pragensis episcopi, Bohemorum, Polonorum, Prussorumque apostoli, vita et martyrium*, que se publicó con su *Crónica*. Dobner ha pretendido probar que esta vida fué escrita por un monge romano que habia conocido á S. Adalberto, cuando este prelado arrojado de Bohemia, se refugió á Roma.

COSME, sacerdote venerable, italiano de nacion. Vivia en el siglo VIII. Habiendo caido en poder de los sarracenos fué conducido á Damasco, donde el padre S. Juan Damasceno le rescató y le confió la educacion de su hijo. El piadoso Cosme correspondió con tal esmero á los beneficios que habia recibido, que en breve el discípulo se hizo aun superior á su maestro, y en este estado se retiró Cosme á un monasterio. Diversos autores han creido que este Cosme era el Cosme de Jerusalem, llamado *Hagiopólito*, obispo de una diócesis de Palestina y compañero del mismo S. Juan Damasceno, que vivia en el siglo VIII, y que compuso varios himnos, de los cuales se encuentran trece en la *Biblioteca de los Padres*. Es autor tambien de una parte de las odas que se hallan en el *Triodum* de los griegos. En la Biblioteca de Viena, en Austria, existe una explicacion de los salmos en versos y ambos traen el nombre de Cosme de Jerusalem.

COSME (Juan Baseilhac) llamado el hermano. Nació en 1703 en Pouy-Astruc diócesis de Tarbes. Era nieto de Tomás é hijo de Simon Baseilhac ambos cirujanos. Cosme se dedicó desde su infancia al lado de su padre al estudio de la cirugía, y apenas llegó á la edad de poder apreciar la importancia de esta ciencia, cuando el deseo de profundizarla le condujo en 1722 al lado de su tio, que gozaba en Leon de Francia de la mas alta consideracion como cirujano. Este le recibió con particulares muestras de cariño, le protegió y le dió sabias y útiles instrucciones, y le destinó en el *Hotel Dieu* donde ejerció su arte como discípulo hasta 1724, que pasó á Paris para acabarse de perfeccionar. El jóven Baseilhac posesor de una alma pura, cándida, estraordinariamente compasiva, compartió el tiempo entre el estudio y la práctica, y asi en la casa de sus maestros como en los hospitales hizo cuanto pudo para adquirirse las bendiciones de sus semejantes. Sus superiores, admirados y con justicia de la asiduidad y del celo que desplegaba para llenar el cumplimiento de sus deberes, le apreciaban cual se merecia, como á un hombre de bien, como un hombre que no vive para sí, sino para los demás. No solamente los maestros, aun aquellos hombres de mas relajada conducta pagaban con su respeto el debido tributo á su gran beneficencia. Conocióle Pedro Francisco Armand de Lorena, obispo de Bayeux, y pasmado al ver tanto celo, tanta aplicacion, tanta caridad en un jóven le nombró cirujano ordinario de su casa, y le proporcionó al propio tiempo todos los recursos necesarios para que pudiese continuar sus estudios con buen éxito. Baseilhac le siguió á su obispado, y al paso que procuró llenar á entera satisfaccion los deberes que le imponia su calidad de cirujano del obispo, se le presentó ocasion oportuna para desplegar todo su celo á favor de los pobres. Incansable en su laboriosa carrera, no se acordaba ni siquiera de sí mismo cuando se trataba de acudir al remedio de una necesidad. Todo su bien, toda su dicha era la de los pobres; si estos quedaban contentos nada le faltaba. En este intermedio recibió un golpe fatal: la muerte le arrebató en 1728 á su querido protector: bien es verdad que le legó una suma mas que suficiente para que pudiese recibirse de doctor, y al propio tiempo una coleccion completa de instrumentos de cirugía; pero dádivas fueron aquellas que le arrancaron lágrimas de ternura, lloró sobre su tumba y dirigió sus miradas al cielo, rogando por el descanso de su alma. Desde entonces determinó renunciar al siglo; no para abandonar á los pobres, sino porqué consideraba sin duda que un corazon afligido no puede hallar consuelo sino en la soledad. Prefirió entre todas las Ordenes la de los Fuldenses, y vistió el hábito en 1729 en calidad de hermano bajo el nombre de *Juan de S. Cosme*, pero al propio tiempo suspendió pronunciar sus votos por el temor de que el nuevo estado le privaria tal vez el poder ser útil como á cirujano á la humanidad desvali-

da : mas habiéndole asegurado sus superiores que gozaria en esta parte de una entera libertad , ya no titubeó ni un momento , y en su consecuencia hizo la solemne promesa profesando en 1740 , y al paso que llenó ya desde un principio las obligaciones que le imponia su nuevo estado religioso , continuó acudiendo con solícito empeño al socorro del desvalido , siendo tal la fama que se adquirió que ya no quedaba circunscrita al lugar de su domicilio , sino que se estendia por toda la campiña , por los lugares y villas y aun por las provincias lejanas. En todas partes se hablaba del hermano Cosme como de un angel tutelar : entre los muchísimos desgraciados encontró un gran número afectados de enfermedades que después de ellas exigian la talla practicada por el grande aparejo. Una meditacion contínua le habia convencido de la excelencia de la talla lateral , pero los accidentes á que expone un instrumento sin apoyo ni medida fija en su empleo le separaron de ponerla en práctica. Finalmente , después de un tiempo suficiente para calcular sobre su designio , creyó que el lithotomo oculto debia ponerle al abrigo de todos los inconvenientes. Las numerosas tentativas que hizo sobre cadáveres dieron á la direccion de su instrumento una perfeccion tal como deseaba. En 1748 hizo su primer ensayo en Melun en un anciano sexagenario y de una complexion sumamente delicada , y en esta ocasion tuvo la dicha de ver coronados sus esfuerzos con el mas feliz éxito. El *Diario de Verdun* del mismo año y el de los *Sabios* se apresuraron á publicarlo , y si desde luego los instrumentos de Cosme no obtuvieron la reputacion que con el tiempo debian adquirir , no dejaron de contribuir bastante en ello las críticas amargas de los cirujanos de la capital y aun de las provincias. El hermano Cosme no dió otra contestacion á todas las objeciones que se le opusieron , que el resultado de nuevas y maravillosas curas. Sin embargo , aprovechó de alguna de estas mismas críticas para corregir sus instrumentos y variar en algun modo su sistema , de manera que léjos de conseguir sus adversarios desacreditarle , no hicieron mas que asegurar el éxito. El hermano Cosme se habia dedicado particularmente á la operacion de la talla ; y la frecuencia con que la practicaba , al paso que aumentaba su celebridad , le hizo tan diestro , que era reputado por uno de los primeros lithotomistas de Francia. Admirados los ricos de su grande desinterés aumentaban aun mas sus recompensas ; pero el buen Cosme , que tenia siempre la vista fija sobre los pobres , empleaba todo cuanto recojia á favor de los mismos. Del producto de sus curaciones estableció en 1753 una casa de beneficencia , donde eran recojidos los infelices , y allí se dedicaba á curarles , y asistirles hasta su total convalescencia. Establecimiento grandioso , testimonio indeleble de la magnanimidad de aquel buen religioso. Cosme estaba dotado de un genio verdaderamente quirúrgico , como puede verse en la obra que se publicó bajo su nombre , donde

espone su método del alto aparejo. Inventó además otros veinte instrumentos y perfeccionó otros muchísimos. Cosme es á quien se debe el trocar corbo para verificar la puntura del pubis con motivo de la retencion de orina. Todos sus trocars iban acompañados de unos resortes para dar salida al fluido. Se habia dedicado igualmente á la curacion de las enfermedades de los ojos, operando la catarata por el método de la extraccion mucho tiempo antes que Daviel hubiese publicado el suyo. Sin embargo, debe convenirse en que sus luces eran inferiores en esta parte. El deseo de conocer todo cuanto podia contribuir al beneficio de la humanidad desvalida, le condujo á la adquisicion de secretos que propinaba como remedios de una virtud extraordinaria. Era muy limitado en teoría y por lo mismo muy emprendedor, defecto de todos aquellos que guiados por la esperiencia mas bien que por la lectura llegan á tal punto que de nada dudan. Lo que hay de mas singular es, que á pesar de una vida agitada por el continuo trabajo, no perdió ni un momento de vista el espíritu de su regla, y el único recreo á que se entregaba en los momentos de descanso era al cultivo de un jardin, que tenia junto á su laboratorio, donde pasaba una hora todos los dias después de una comida frugal, en manejar el azadon. Este filántropo rudo á primera vista, espiritual en sus dichos, supo grangearse la amistad de los sabios mas distinguidos, en cuyo número se contaban Duverney, Moraud, Guerin, Grandelas y Lapeyronie. Agobiado de una afeccion catarral que le atormentaba todos los inviernos, sucumbió en 8 de Julio de 1781 á la edad de setenta y nueve años. Una de las pruebas del grande amor que le profesaban los pobres, fué la de haber sido violentada la portería por tres veces consecutivas á impulsos de una multitud de gente que corriera á pagar el tributo debido, derramando algunas lágrimas sobre su feretro. Este padre de los pobres, este varon piadoso, este práctico consumado, publicó; 1.°: *Coleccion de documentos importantes concernientes á la talla por medio del lithotomo*, dos tomos en 12.°, con grabados. 2.°: *Nuevo método de extraer la piedra*, Paris, 1779 con grabados. El único retrato que se tiene de él es el que se conserva en la facultad de Paris debido al pincel de Notte y al buril de Godofredo. Cambon publicó un *Elogio histórico de J. Baseilhac, hermano Cosme, fuldense*, con los pormenores de los instrumentos que ha inventado ó perfeccionado, 1781, en 8.°.

COSNAC ó Cosnag (Bertran de) obispo de Cominges, después cardenal. Era francés, natural del Limosin, y canónigo regular de S. Agustin. El papa Urbano V le envió, en 1370, en calidad de Nuncio á España. Gregorio XI además le creó cardenal en 1371, después de haber desempeñado felizmente la comision que se le confió, que era la de negociar un tratado de paz entre los reyes de Aragon y Castilla. Este cardenal murió en Aviñon en 1374.

COSNAC ó Cosnag. (Daniel) Nació hácia el año 1626 de Francisco, baron de Cosnag, y de Eleonor de Talleyrand de Chalais. Nacido sin bienes de fortuna, dice el abate Choisy, y siendo muy escasa la educacion que le dieron sus padres, salió cuando era aun muy jóven de la casa paterna á buscar lo que su familia no podia proporcionarle. Dotado de ingenio y de un talento para los negocios, pasó á Paris y logró entrar en la casa de Amando de Borbon, príncipe de Conti, destinado entonces al estado eclesiástico. Logró el abate Cosnag grangearse el favor, y muy luego fué nombrado gentil-hombre de cámara; mas no gustándole los estrechos límites á que se creia reducido, se entregó á varias negociaciones, de modo que á la edad de veinte y dos años logró concluir la paz de Burdeos tan deseada por la corte, y cuyos artículos redactó el mismo Cosnag. El feliz éxito de esta mision le dió á conocer al cardenal Mazarino, á quien prestó otro servicio importantísimo, concertando el matrimonio de una de las sobrinas de su eminencia con el príncipe de Conti. A pesar del muchísimo tiempo que debia invertir en esta clase de negociaciones, halló todavía ocio para componer sermones que predicaba en la corte con el mayor aplauso. Fué tal el concepto que se adquirió, que desde luego le promovieron á la dignidad de obispo de Valence, cuya nominacion le anunció el cardenal Mazarini después de un sermon que Cosnag predicó delante la Reyna, diciéndole; « el concederos el nombramiento de obispo después de haber pronunciado un sermon tan elocuente, es lo mis- « mo que conceder el baston de mariscal de Francia sobre la brecha. » Continuó el Obispo de Valence sus servicios al príncipe de Conti, y después entró al servicio del hermano de Luis XIV en calidad de primer limosnero, y por último creyó deber separarse, por cuyo motivo presentó su dimision que le fué aceptada. Este incidente le produjo muchas persecuciones, en términos que por último se vió desterrado á la isla Jordan, donde residió por espacio de catorce años. De regreso á su diócesis fué nombrado en 1687 para el arzobispado de Aix; bien que las contestaciones que mediaban entre la corte de Roma y la de Francia hicieron que no pudiese obtener las bulas. Por último, en 1693 fué preconizado, y prestó el juramento en 11 de Junio de 1695. En 1697 el Rey le dió la abadía de S. Riquier. Tuvo largos debates con el clero regular de su diócesis, y mas particularmente con el convento de S. Bartolomé de Aix sobre el derecho de visita que intentaba: pretensiones desaprobadas por la corte de Roma, y aun mas por el consejo real. Cosnag murió en Aix el 22 de Enero de 1708. Después de su muerte se encontraron en su caja 11000 luises de oro del cuño de Luis XIII, que hubiera podido cambiar ventajosamente, dice un escritor, pero que al parecer los guardaba por la hermosura del grabado. Lo cierto es que pusieron sobre su tumba este irónico epitafio:

Requiescat ut requievit.

COSPEAN ó Cospeau (Felipe de) perteneciente á una familia noble pero pobre. Nació en Hainault en 1568. Fué discípulo del célebre Justi Lipcio y después pasó á continuar sus estudios en la universidad de Paris. Vióse obligado para atender á su manutencion á solicitar el humilde empleo de criado de un regente del colegio de Navarra. Cárlos de Montchal, entonces preceptor del abate de Epergnon, después cardenal de la Vallete, quedó tan prendado de sus bellas disposiciones que le destinó al lado de su discípulo. Cospeau estaba encargado de traer la cartera, los libros y demás del abate Espergnon, y á esta funcion servil debió su fortuna. Además, debia tambien escribir las lecciones que dictaban los profesores al jóven Espergnon. El duque de Espergnon admirado de su grande ingenio, le protegió é hizo que se le concediese el grado de doctor en la Sorbona, y después contribuyó á que se le nombrase en 1607 obispo de Aire. Cospeau era ya entonces uno de los mejores predicadores de su tiempo, y es digno de notarse que fué uno de los primeros en substituir en los sermones á las ridículas citas de Homero, de Ciceron y de Ovidio las de la Escritura y de los Santos Padres. Fué nombrado al mismo tiempo limosnero y consejero de la reyna Margarita. En 1603 habia pronunciado la oracion fúnebre del mariscal de Retz, y en 1610 se le encargó la de Enrique IV en la iglesia de Ntra. Señora, durante las ceremonias fúnebres dedicadas á este monarca. En 1621 Cospeau fué elevado á la silla de Nantes, y desde entonces pudo reconocer lo que el duque de Espergnon habia hecho por él. Mostrósele Cospeau reconocido, interceciendo por él al cardenal Richelieu, que estaba altamente incomodado por el modo como Espergnon se habia portado con el arzobispo de Burdeos. El duque habia solicitado en vano reparar su falta con una entera satisfacion, y Cospeau viendo que el ministro se mantenia inflexible le dijo con mucha gracia: « Señor, « si el diablo fuese capaz de dar tantas satisfacciones á Dios como el duque « de Espergnon ofrece al arzobispo de Burdeos, no hay duda que Dios le hu- « biera mirado con ojos de misericordia; » y la franqueza del obispo gustó tanto al ministro que el negocio no tuvo ulteriores resultados. Algunos dias antes de la ejecucion de la sentencia contra Francisco de Montmorency conde de Bouteville en 1627, fué destinado el obispo de Nantes para prepararle á bien morir. El prelado desempeñó esta triste mision con un celo tan estraordinario, que Bouteville conmovido por sus exhortaciones intentó pedir á los jueces como una gracia particular el ser arrastrado al lugar del suplicio y ahorcado, siendo así que aun no se habia pronunciado la sentencia, y mostró tales deseos de que así se egecutase, que al buen Cospeau le costó harto trabajo hacerle entender que no era necesaria para la salvacion de su alma esta humillacion: que bastaba un sincero arrepentimiento, y que tuvie-

se presente que este género de muerte podia redundar en perjuicio de sus hijos y de toda la casa de Montmorency. Menage cuenta, que habiendo dedicado Cospeau al cardenal de Richelieu un libro escrito en latin, este ministro se contentó en contestarle; *Accepi, legi, probabi.* Tres palabras que encerraban segun el sentir de varios escritores grandes elogios. En las *Memorias de Montchal* y en la *Historia de Luis XIII* escrita por el P. Griffet se lee entre otras cosas, que habiendo Cospeau presenciado los últimos momentos del cardenal de Richelieu, quedó tan admirado de ver su tranquilidad, su rostro sereno, y la fortaleza del alma de este ministro que decia á uno de sus amigos; *Profecto nimium me terret magna illa securitas.* Cospeau fué nombrado obispo de Lisieux en 1636, y murió en 1646, de edad de setenta y ocho años. Tenemos de él; 1.ª: *Oracion fúnebre pronunciada en la iglesia de Paris en las exéquias de Enrique el Grande*, Paris, 1610, en 8.°. 2.ª: *Discurso del clero de Francia al rey, pronunciado el 18 de Julio de 1617.* Cospeau habla con energía contra los desafios, contra la costumbre de conceder beneficios á personas incapaces por su corta edad, contra las pensiones laicas etc. 3.ª: *Pro patre Berullio epistola apologetica*, Paris, 1622, en 8.°. Esta epístola, que se publicó en el mismo año en francés, estaba dedicada al cardenal Bentivoglio, y dirigida contra algunos carmelitas que habian escrito una crítica amarga de una oracion compuesta por Berulle institutor del Oratorio. En el mismo año de la muerte de Cospeau un franciscano llamado *Mee* publicó su *Vida* en Saumur en 4.°, y el P. David de la Vigne del Orden de frailes menores, que habia asistido á Cospeau en su último trance hizo imprimir en Paris en el mismo año, en 4.° el; *Espejo de la buena muerte, ó método de bien morir sacado de las últimas palabras del obispo de Lisieux, en forma de oracion fúnebre.*

COSSALI (el P. Pedro) matemático. Nació en 29 de Julio de 1748 en Verona de una familia patricia. Estudió en el colegio de jesuitas con tal brillantéz, que uno de los profesores dió por objeto de composicion varios versos en su elogio que fueron recitados en una solemnidad escolástica. Su adhesion á los maestros, y su gusto particular por el retiro, le hicieron tomar la resolucion de abrazar la regla de S. Ignacio de Loyola; pero no pudo suportar las pruebas del noviciado, y habiendo vuelto al seno de su familia, entró mas adelante en el Orden de Teatinos, cuya regla no siendo tan rigurosa pudo suportar mas fácilmente. En 1778 se encargó de la enseñanza de filosofía, y al propio tiempo dió lecciones de geometría y de física, con las cuales reanimó el gusto de las ciencias exactas. El P. Cossali quedó sorprendido al descubrimiento de los globos aereostáticos, y la primera experiencia que se verificó en Verona de una ascension aereostática le dió motivo para la publicacion de un opúsculo sobre la materia. Después publicó casi

anualmente varios problemas de geometría y de física y otras memorias que llamaron la atencion de los sabios. El duque de Parma le nombró en 1787 profesor de física ; y aquella universidad , en 1791 , le eligió tambien profesor de astronomía , de metereología y de hidráulica. Cumpliendo al propio tiempo y con la mayor exactitud los deberes de su estado , publicó desde 1791 á 1804 , *Efemérides astronómicas* para el ducado de Parma , que contienen una multitud de artículos interesantes , entre los cuales se distingue , en el tomo de 1793 , la *Descripcion* de una esfera armilar , superior á todas las que se habian presentado hasta entonces para demostrar los fenómenos celestes ; en el de 1803 el *análisis* de las observaciones hechas por Piazzi y Olbers para terminar el grandor de los planetas de Ceres y Palas , y en la de 1804 una *memoria* sobre el eclipse de 11 de Febrero , en el cual el P. Cossali pronosticó , contra la opinion general de la mayor parte de los astrónomos italianos , que no produciria una obscuridad total en el ducado de Parma. Todos estos trabajos no le impidieron concluir la *Historia crítica de la álgebra* , obra que Delambre miraba como una de aquellas que mas honor hacen á los matemáticos del siglo XVIII. Viósele tambien en la misma época tomar parte en las disputas , que sostuvo segun opinion de algunos con demasiada acritud. En medio de tantas ocupaciones hallaba todavía tiempo para entregarse al estudio de la elocuencia y de la poesía , y siguiendo la opinion de uno de sus biógrafos , el P. Coletti, si hubiese querido Cossali se habria distinguido aun mas en la literatura que en la geometría. Sobrevinieron algunos acontecimientos políticos en el ducado de Parma , y viéndose obligado el duque á salir de sus estados en 1805 , el padre Cossali renunció el cargo de catedrático que quince años habia estaba desempeñando con general aplauso y con asombro de todos los sabios , y regresó á Verona. Sus conciudadanos le ofrecieron en el momento el empleo de profesor de matemáticas con el de intendente de los trabajos hidráulicos ; pero aun que lo aceptó no pudo desempeñarlo por mucho tiempo. En el año siguiente recibió del gobierno italiano el título de inspector general de las aguas ; y aunque creyó que este título era incompatible con su estado religioso , asistió no obstante en las conferencias que se tuvieron en el mismo año en Padua para regular el curso de la Brenta. Nombrado al propio tiempo para desempeñar la primera cátedra de matemáticas de aquella universidad, tomó desde luego posesion de ellas, y continuó dando á sus cólegas un ejemplo inaudito de asiduidad. No contento todavía con llenar exactamente los deberes de su empleo , se impuso la obligacion de revelar á los italianos el mérito y las obras de sus mas ilustres antecesores , presentando en los *Elogios* de *Stellini* , de *Poleni* y de *Lagrange* un elegante análisis de los trabajos de estos hombres distinguidos. Era Cossali miembro de la *Sociedad italiana de ciencias*, á la cual

leyó varias memorias llenas de interés. En 1811 fué nombrado titular del instituto de Italia ; pero se hallaba ya entonces algo enfermizo, y un humor gotoso que le atormentaba muchos años habia le condujo al sepulcro en 20 de Diciembre de 1815. La universidad de Pádua le celebró magníficos funerales. En la iglesia de S. Anastasio de Verona se vé su busto en mármol con una honorífica inscripcion. Debemos al P. Cossali mas de cincuenta obras diseminadas en las memorias de diferentes academias, de las cuales las mas principales son ; 1.ª : *Dissertazione sull' equilibrio esterno ed interno delle macchine aerostatiche*, Verona, 1784, en 8.°. 2.ª : *Storia critica dell' origine, trasporto é primi progressi in Italia dell' algebra*, Parma, 1797, dos tomos en 4.°. En esta obra el P. Cossali se esfuerza en probar que los italianos no solamente fueron los primeros que cultivaron la álgebra, cuyo conocimiento habian adquirido de los árabes, sino que dieron mayor estension á esta ciencia, y demuestra por el análisis de los trabajos de Leonardo de Pisa, de Lucas Paccioli, de Escipion Ferreo, de Tartaglia, de Cardan etc. cuan fundado iba en este principio. Lo único que se le reprueba es el haber mezclado en su relacion digresiones heterogéneas, y que tan solo sirven para extraviar la atencion del lector. 3.ª : *Sulla tensione delle funi*, en las memorias de la sociedad italiana, tomo XIII. Admitiendo la hipótesis de que los aerolitas vienen de la luna, el P. Cossali se detiene en determinar la fuerza de progresion necesaria para que un peñazco pueda ser lanzado de la luna sobre nuestro globo, la que puede perder en su caida, y finalmente el tiempo que necesita para recorrer esta distancia. El método que emplea para resolver estos tres problemas es á juicio de los italianos menos elegante del que se ha servido M. Poisson para alcanzar la misma solucion. 4.ª : *Su i barometri luminosi*, idem, tomo XV. 5.ª : *Dei baratti mercantili ridotti e dimostrati per l' algebra*, idem, tomo XVI. El que desee adquirir mas pormenores sobre este célebre teatino puede consultar la *Biografía italiana* tomo XIII, y el *Elogio* de Cossali por J. Avanzini en el tomo XIX de las *Memorias de la Sociedad italiana*

COSSART (Gabriel) jesuita, nació en Pontoise en 1615. Abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola, y profesó durante 7 años la retórica con estraordinario éxito en el colegio de Luís el Grande en Paris. El desempeño de sus funciones como á catedrático le impuso la necesidad de hablar muchas veces en público, y sus discursos fueron tan acertados y tan elocuentes, que contribuyeron y no poco á aumentar la grande reputacion que habia sabido grangearse. Habíase dedicado esclusivamente al estudio de los escritores de la antigüedad ; pero sabia mejor esplicar sus bellezas que transferirlas en sus libros. Su latinidad es pura, sin estar por esto exenta de los neologismos y de las construcciones modernas. Sin ser poeta habia compuesto un gran

número de versos, pero se contentaba con leerlos á sus amigos sin permitir jamás que se publicase ninguno de ellos. Las dos epístolas, en las cuales se propuso imitar á Horacio, son las únicas que se encuentran en su coleccion, y que por sí solas bastan para dar una idea de la pureza con que manejaba la lengua latina. El P. La Rue, su compañero de comunidad y su amigo, recojió sus discursos y sus versos, y publicó en Paris en 1675 en 12.° una edicion precedida de un prefacio en el cual exalta el mérito y el talento de Cossart como orador y como poeta. Esta coleccion fué reimpresa en 1723, en 12.°. Santeul compuso en versos latinos el, *Tumulus P. Cossartii*, atacado por Boileau y defendido por su autor. Cossart cooperó á la edicion de los concilios emprendida por el P. Labbé, y después de la muerte de su colaborador publicó por sí solo los ocho últimos tomos esto es, desde el once hasta el diez y ocho. Este sabio y piadoso jesuita estableció en la entrada del arrabal de Santiago una casa que subsistía aun en 1720, destinada para recibir y mantener gratuitamente á pobres escolares que con este motivo les daban el nombre de *Cossartinos*. El P. Cossart, que pasa por uno de los mejores poetas y oradores que los jesuitas hayan producido, murió en Paris, en 1674. Huet compuso su epitafio en estos términos.

Qui blandi studiis Cossartus floruit oti.
Et tot inexhausto pectore et ausit opes,
Ille, per humanas, inquit, sat lusimus artes,
Jam divina libet visere: terra, vale.

Es necesario no confundir al P. Gabriel Cossart con un versista del mismo nombre que compuso el *Brasero espiritual*, obra que no tiene otro mérito que su singularidad.

COSSART (Lorenzo José) cura de Wimile, nació en Cauchy a-la-Tour, cerca de Lilliers, en 10 de Agosto de 1753. Hubo en la misma familia otros muchos eclesiásticos entre los cuales se contaba uno que entró en la congregacion de los sacerdotes de S. Lázaro, y que llegó á ser superior del seminario de Beauvais. Lorenzo José fué admitido en el seminario de los *Treinta y tres*, y se distinguió muy luego por una piedad y por una aplicacion que sirvieron de modelo á todos sus compañeros y condiscípulos. Después de haber recibido órdenes sagradas, entró en el gran seminario de Chardonnet en calidad de maestro de las conferencias de teología, y llenó sus funciones con tanto celo y exactitud que sus superiores le destinaron para que pasase á restablecer la disciplina en el Seminario de S. Marcelo. Nombrado superior de esta casa, logró introducir una sabia reforma con tal prudencia y acierto, que no halló la mas leve oposicion. Hubiera deseado encargarse de la educacion de los jóvenes eclesiásticos; pero Mr. de Pressy, obispo de Bolonia, le llamó á su diócesis, y el abate Tomás después gefe de las misiones de Laval le reem-

plazó en el seminario de S. Marcelo. Habiendo sido nombrado Cossart por su obispo, cura de Wimile, dió en este cargo importante nuevas pruebas de su inteligencia y de su celo evangélico. Firme ó indulgente segun lo exigian las circunstancias, sus frecuentes instrucciones, su vigilancia en las escuelas, su caridad para con los pobres; en fin su propio egemplo, produgeron los mejores resultados, y puede decirse que desde entonces sus parroquianos se honraban con la piedad. Infatigable en el ejercicio de las buenas obras, el abate Cossart abrió en su presbiterio una casa de educacion para los jóvenes del país, y desde luego se reunió allí un número tan considerable de educandos que el buen cura se vió obligado á alquilar un castillo vecino, donde colocó á los mas adelantados en edad. Este establecimiento no solo obtuvo los elogios del obispo de Bolonia, si que tambien una proteccion directa; pues que formando desde luego un pequeño seminario á sus costas, creyó que el mejor administrador que podia nombrar era el P. Cossart; y no se engañó. Desencadenóse en aquella época el furor revolucionario, y como todo lo destruia, vino tambien á turbar la paz en este asilo de la virtud y de la caridad cristiana. Vióse obligado el P. Cossart á aceptar el cargo de alcalde de su parroquia, y hácia la misma época el de vice-diputado del clero en los estados generales. La pureza de sus miras y la solidéz de sus prińcipios no podian gustar en modo alguno á los facciosos; así es que le tendieron varios lazos y le obligaron por último á refugiarse en los Paises Bajos. Su nuevo obispo M. Asseline le habia precedido ya en este destierro. Las frecuentes visitas que hacia Cossart en los lugares consagrados á la educacion de la juventud, le pusieron en relacion con los principales miembros del clero de la Bélgica, y por este medio pudo proporcionar asilo á mas de ochenta eclesiásticos de su diócesis. Mientras tanto, sus diversos escritos contribuyeron en aquellos tiempos calamitosos á dirigir la conducta y á reanimar el valor del clero de Bolonia. Invadieron los franceses la Bélgica, y obligado Cossart á abandonar este país se refugió á Dusseldorf, donde pudo servir de grande utilidad á sus desgraciados compañeros. Cambió varias veces de residencia, pero en todas partes conservó la misma actividad por el bien de la religion. En Dusseldorf, en Tournehaut, en Hildeheim, y sobre todo en Munster dió varias conferencias para la práctica del ministerio. Entre sus numerosos oyentes, se distinguieron varios eclesiásticos ancianos que habian desempeñado ya cargos importantísimos, y que sin embargo escuchaban las instrucciones del abate Cossart con interés, y así mismo con provecho. Desvelábase sobre todo por la educacion de los jóvenes, porqué sabia bien que ella decide con frecuencia de la suerte de toda la vida. Formó en una campiña solitaria cerca de Munster, un colegio que dió por fruto excelentes literatos á muchos estados de la Alemania. Agobiado por fin, mas por un trabajo tan conti-

nuado y excesivo, que por el peso de los años, murió en su mismo colegio, después de una enfermedad larga y dolorosa en el mes de Diciembre de 1802. Cuando se hallaba en Dusseldorf fué cuando concibió el plan de su apreciabilísima obra, titulada; el *Espejo del clero*, en la cual trabajó, en union con un amigo suyo, en vista de un manuscrito que este le comunicó y que tenia por título: *Exámen de conciencia por lo que respecta á los sacerdotes*. El abate Cossart dejó además; *Curso de pláticas en forma de instrucciones familiares sobre la religion*, Paris, 1806, dos tomos, cuya obra escribió de concierto con otro eclesiástico, y que por su mérito obtuvo los mayores aplausos.

COSSÉ (Felipe de) pertenecia á una de las familias mas distinguidas; fué obispo de Coutances, gran limosnero de Francia, y murió en 1548. Era muy hábil tanto en las bellas letras como en la teología; amaba y protegia á los sabios, y finalmente fué el que persuadió á Luis Le-Roy que escribiese la *Vida* de Budé.

COSTA ó Acosta (Jorge) cardenal. Nació en la diócesis de Lisboa, en Portugal, de padres pobres pero honrados y de esclarecida virtud. Dedicóse al estudio de las sagradas letras, y aunque falto de medios logró por sus vastos conocimientos desempeñar en lo sucesivo un papel brillante en la gerarquía de la Iglesia. Cuando Catalina de Navarra tomó el velo de religiosa en el convento de Sta. Clara, después de haberse frustrado sus proyectados enlaces, primero con el príncipe de Viena y el segundo con Eduardo IV rey de Inglaterra, eligió por director espiritual al sabio Acosta, á quien honró la princesa con toda su confianza. Correspondió este eclesiástico como era de esperar de su celo, de su sabiduría y de su fé; y en premio de sus desvelos fué elevado al arzobispado de Lisboa. El rey de Portugal le nombró embajador cerca del rey de Castilla, y algun tiempo después desempeñó el cargo de primer ministro con particular acierto; de modo que el Monarca agradecido á los servicios que le prestaba, obtuvo para él del papa Sixto IV el capelo de cardenal en 1476. S. S. le llamó á Roma en donde pasó en 1480 y le nombró su legado en Venecia. A pesar de la integridad y bellas circunstancias de Acosta, no dejó de tener enemigos poderosos que le indispusieron con Juan II de Portugal. Este monarca lejos de seguir el ejemplo de su padre, llegó á sospechar de la fidelidad del cardenal de Lisboa; pero como la inocencia temprano ó tarde siempre triunfa, hallándose el sucesor de Alfonso V en los últimos momentos de su vida, se arrepintió de lo que habia manifestado, y dijo públicamente que pedia perdon al ofendido. Sucedió á Juan II, Emanuel el *Afortunado* en 1495, y reconociendo las virtudes que adornaban al buen prelado, le confió la delicada cuanto satisfactoria comision de manifestar al papa Alejandro VI su obediencia. Invitóle des-

pués á que regresase á Lisboa para servirse de sus consejos, y aunque le envió una pequeña escuadra para que viniese con todos los honores debidos, Acosta se escusó alegando que era ya demasiado viejo; bien que por otra parte el Papa tampoco queria que saliese de Roma, donde continuó sin embargo en ser útil á su Monarca. Finalmente, murió en 14 de Setiembre de 1508 á la edad de ciento y dos años, después de haber obtenido los obispados de Frascatti, de Alba y de Porto.

COSTA (Fr. Manuel). Las heregías de Calvino, que inficionaron el reino de Francia por aquel mismo tiempo en que habia una furiosa persecucion contra los católicos en Inglaterra y Escocia, permitida sin duda por el Señor, para que brillara mas y mas la fé, como tambien las sediciones de los moros acontecidas en España por aquellos años; dieron ocasion á varios religiosos trinitarios calzados para conseguir la palma del martirio. Entre estos sabemos que Fr. Manuel Costa de nacion portugués, enviado por sus superiores por conocer en él raros talentos á estudiar en la universidad de Paris, al pasar por Langüedoc preso por los hereges calvinistas fué traspasado á puñaladas en odio de la fé católica, hasta que dió su alma al Señor que fué á 8 de Enero de 1560. En esta misma ocasion martirizaron los calvinistas á siete doctores de sagrada teología tambien trinitarios calzados, cortando la cabeza á cuatro de ellos, ahorcando á dos, y arrojando al rio Gabé á otro llamado Guillermo, á quien la reyna D.ª Juana habia prometido que si pasaba el rio sin ahogarse le concederia la vida; mas al llegar á la orilla de dicho rio le cortó un soldado la cabeza. Por los mismos años arrojaron tambien á dicho rio Gabé á Fr Andrés con once religiosos mas, como tambien á Fr. Juan de la Nante, ministro de Cordis en el Langüedoc, preso por los hereges con doce religiosos súbditos suyos, dando todos testimonio de la verdad evangélica, sacrificando su vida por el Señor. Fueron tambien martirizados en el mismo año 1560.

COSTA (Fr. Raymundo) del Orden de predicadores. Fué este religioso natural de la ciudad de Barcelona, en donde empezó á estudiar los primeros rudimentos de la gramática latina, vistiendo después el hábito de la Orden de Sto. Domingo, en la que profesó. Enviáronle los superiores á la universidad de Salamanca para que estudiara allí humanidades y teología con el célebre P. Mtro. Godoy. Aprovechó tanto en las ciencias, que después de haber seguido la carrera de lector en su religion, obtuvo el grado de maestro en sagrada teología, y recibióse de doctor en las universidades de Valencia y Barcelona, y en esta enseñó por el espacio de algunos años Sagrada Escritura. Atendidas sus relevantes prendas fué nombrado prior del convento de Sta. Catalina de la ciudad de Barcelona, y después elegido provincial de toda la corona de Aragon. Fué muy celebrada su elocuencia en el púl-

pito, mereciéndose la nota de insigne orador, como lo acreditan las cuatro cuaresmas continuas que predicó en el hospital de Zaragoza, y los varios sermones que tiene impresos. Murió á la edad de sesenta y tres años en el de 1703, con sumo dolor de cuantos conocian sus bellas calidades. Escribió una obra, cuyo título es; *Biblia Divi Thomæ complectens omnes sacras paginas memorabiles, admirabilesque quæstiones quæ in sancti doctoris summa sparsim reconditæ inveniuntur, modo scholastico in forma redactas.* Esta obra, que fué dedicada al general de su religion Fr. Tomás de Rocabertí, contiene no mas que un tomo que se imprimió en Barcelona, en 1676; pero quedó sin concluir por haberle el Señor llamado al eterno descanso. Después imprimióse un sermon que predicó en 1699, con motivo de la traslacion de las mugeres arrepentidas, y tiene por título: «Quinta esencia de mutacion, « en la traslacion de casa que han hecho las mugeres arrepentidas de esta « ciudad.» En 1673 se imprimió en Barcelona un sermon de Nuestra Señora del Pilar, y en la biblioteca del convento de Sta. Catalina habia un tomo de doce sermones impresos.

COSTA Y BAFARULL. (D. Domingo) Nació en la ciudad de Solsona, en donde aprendió humanidades, y deseando seguir la carrera eclesiástica cursó las ciencias correspondientes á dicho estado. Ordenóse de presbítero, y siguió la carrera de párroco, obteniendo los curatos de las iglesias parroquiales de Vallferosa y Castellvell, y últimamente fué cura párroco de Castellnou de Seana, en la que murió. Escribió las obras siguientes: *Memoria de la ciudad de Solsona y de su Iglesia, y catálogo de sus antiguos prelados, esto es; prepósitos y abades:* tomo primero. *Episcopologio de los obispos de Solsona:* tomo segundo. *Apéndice de documentos inéditos, que comprueban los principales puntos en que se fundan las memorias de Solsona y su iglesia:* tomo tercero. *Vida y muerte del ilustrísimo señor obispo de Solsona D. Rafael Lasala. Una historia de Cataluña en cuanto á lo antiguo.* A mas, escribió en catalan: *Novena y goigs del gloriós S. Blasi, bisbe y mártir, patró del lloch de Castellnon de Seana, bisbat de Solsona, que per excitar á la virtut y promourer la devoció á est Sant ha compost lo reverent Domingo Costa y Bafarull prebere y rector del mateix lloch, Cervera, en la imprenta de la real universitat, any 1790.* A excepcion de esta novena y gozos las demás obras son inéditas, dice el Ilmo. Sr. D. Felix Torres y Amat en su obra: *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de los escritores catalanes;* y que debe poseerlas mientras viva el canónigo Soler, y después de su muerte deben colocarse en la biblioteca pública de Solsona, por disposicion del autor. Segun el citado Sr. Torres y Amat, el P. Villanueva se aprovechó de algunos apuntes históricos de este párroco. El mismo advierte que un religioso lego, llamado Fr. Miguel Llisterri, que el señor Lasala llevó consigo á

Solsona, y que era muy aficionado á la investigacion de antigüedades y poseia medianamente el latin, empezó los dichos manuscritos. A pesar de esto, no cabe duda que el señor Costa y Bafarull tuvo la mayor parte en ellos, como el erudito marqués de Capmany lo aseguró al ilustrísimo señor Torres, diciéndole deberse á dicho cura el estar bien dilucidados algunos puntos muy curiosos de la antigüedad. Dicho señor Costa cuidó tambien de la impresion de los catecismos del ilustrísimo señor Lasala, traduciendo el pequeño al catalán.

COSTA (Manuel de) jesuita. Nació en Lisboa. Fué enviado en calidad de misionero á las Indias, y á su regreso publicó una *Historia de las misiones de Oriente*, que fué traducida al latin por el P. Maffei, é impresa en Dilingen, 1571; en Paris, 1572, y en Colonia, 1574, en 8.°, y de la cual existe una traduccion española publicada en Alcalá, en 1575, en 4.°. Este misionero murió en 1604.

COSTA GALLISÁ. (Luciano) Nació en Vich el 5 de Diciembre de 1731; abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola en la provincia de Aragon en 3 de Setiembre de 1746, y pronunció sus cuatro votos en 2 de Agosto de 1765. Enseñó con grande aplauso retórica, poética y filosofía en Cervera. Cuando aconteció la espulsion de la Compañía se trasladó á Ferrara, y allí continuó disfrutando del buen concepto que se habia adquirido por sus conocimientos, siendo nombrado prefecto de la biblioteca pública de aquella ciudad. Murió en 1811, y dejó las obras siguientes: 1.ª: *Apolo y Minerva en Parnaso*, drama, Cervera, 1759, en 4.°. 2.ª: *Defensa del P. Lalemant, y de sus reflexiones morales sobre el Nuevo Testamento, en respuesta á una carta*, inserta en el memorial literario de Madrid de 1.° de Febrero de 1788. 3.ª: *De vita et scriptis Josephi Finestres et à Monsalvo juris-consulti Barcinonensis etc.*, Cervera, 1802, en 4.°; dividido en dos partes. 4.ª: *Officium ecclesiásticum S. S. martyrum Vicensium Luciani et Martiani quo utitur ecclesia Vicensis*. 5.ª: Ilustró con notas y corrigió los principios del derecho natural y político de Bularmachi, traducidos por el conde Benedicto Crispo, Venecia, 1780, en 4.°. Dejó manuscritos; 1.°: *Piano sulla maniera di ordinare una pubblica libreria*. 2.°: *Scelta degli studii, e di libri*. 3.°: *Supplemento, e continuazione della biblioteca degli Scrittori Ferraresi, che scrisse il dottore Gianandrea Barotti*. 4.°: *Mantisa ad utramque Nicolai Antonii Bibliothecam Hispanicam*, en folio. 5.°: *Observationes philosophicæ, in quibus præter animadversiones varias ad omnium humanitatem pertinentes, loca plurimorum Scriptorum emendantur, et illustrantur*. 6.°: *Osservazioni filosofiche sulla Teodicea di Leibnitz*. Se encuentran en varias colecciones poesías de Costa en griego, en latin, en francés y en español.

COSTA (Santiago) prelado italiano. Nació en Bassano, fué obispo de

Ripa-Transone, después de Bellune, y murió en esta última ciudad en 1755. Se tiene de él, bajo el título de *Synodus diœcesana*, dos colecciones de proposiciones reglamentarias para las iglesias de Ripa y de Bellune, é impresas en las dos ciudades, 1741 y 1750. Dejó tambien manuscritos *Sermones, homilias y discursos*, etc.

COSTADAU (Alfonso) dominico. Nació en el condado Veneciano á fines del siglo XVII. Es autor de un, *Tratado histórico y crítico de los principales signos de que nos servimos para manifestar nuestros pensamientos*, dividido en tres partes: á saber; *De los signos humanos*, Lion, 1716, cuatro tomos en 12.°; *De los signos supersticiosos y diabólicos*, Lion, 1720, cuatro tomos en 12.°; *De los signos divinos*, Lion, 1724, cuatro tomos en 12.°. La primera parte es la mas curiosa, á pesar de que está llena de cosas inútiles. El autor trata del origen de la lengua, de la escritura, de la imprenta, del dibujo, de la pintura y de la escultura etc.; del lenguage de la accion, de los gestos, de la pantomima etc. Las investigaciones que tuvo que hacer prueban su grande paciencia, pero en sus tratados no se encuentra ni gusto, ni método, ni raciocinio. Tratando de los signos diabólicos, y queriendo alejarse de la incredulidad filosófica y de la supersticion, el autor se muestra sumamente débil. Admite la existencia de los hechiceros, y da en prueba de su comercio con el diablo las confesiones que han hecho estos desgraciados ante los tribunales. En cuanto á la tercera parte, puede considerarse como un tratado puramente teológico, y este es sin duda el mejor que compuso. El P. Costadau se habia propuesto añadir algunos tomos en su obra, pero no llegaron á publicarse. En 1730 enseñaba la filosofia en el convento de dominicos en Lion, y segun se cree murió en este año.

COSTADONI (Juan Domingo) uno de los mas sabios religiosos camaldulenses. Nació en Venecia en 1714. Sus padres se dedicaban al comercio y gozaban de grandes riquezas; pero Costadoni renunciando desde un principio al brillante papel que podria representar en la sociedad, determinó renunciar al siglo para buscar la paz en la estrechéz del claustro. Después de haber estudiado con grande aprovechamiento al lado de los jesuitas; á la edad de diez y seis años tomó el hábito en el monasterio de S. Miguel, cerca de Murano. Allí encontró excelentes profesores, á los cuales y á su constante aplicacion debió los grandes conocimientos que adquirió así en filosofia como en teologia. En 1737 empezó á darse á conocer con una carta crítica, *sopra alcuni sentimenti espressi nell' eloquenza italiana da monsignor Giusto Fontanini intorno a certi scrittori camaldolesi*. Trabajó durante diez y ocho años en el estudio de las antigüedades con el P. Mittarelli, y cooperó á una gran obra de este sabio religioso titulada: *Anales camaldulenses*. Tenemos de él; 1.°: *Osservazioni sopra un'antica tavola greca, in cui e racchiuso un insigne*

pezzo della croce di Gesu-Christo, la quale conserva si nel monasterio di S. Michele di Murano. Esta disertacion va insertada en el tomo 39 de la coleccion de Calogera. 2.° : *Dissertatio epistolaris in antiquam sacram eburneam tabulam*, insertada tambien en la misma coleccion, tomo 40. 3.° : *Dissertazione sopra il pesce come simbolo degli antichi cristiani*, la misma coleccion, tomo 41. 4.° : *Osservazione intorno alla chiesa cattedrale di Torcello, ed alcune sue sacra antichitá*, Venecia, 1750, en 4.°, en la propia coleccion. 5.° : *Lettera al signor ab. Lami sugli Annali camaldolesi, é sulle varie congregazioni degli eremiti camaldolesi*, insertada en *Novelle litterarie di Firenze*, tomo 26, 1765. 6.° : *Awisi et istruzioni pratiche intorno á principali doveri de regolari*, Faenza, 1770, reimpresa en Venecia, 1771. 7.° : *Lettere consolatorie di un solitario, intorno alla vanitá, delle cose del mondo*, Venecia, 1775, 1781, reimpresas por disposicion de la emperatriz María Teresa, en Venecia, 1787. El P. Costadoni murió en esta ciudad el 23 de Enero de 1785, de edad de setenta y un años. El abate Fortunato Mandelli ha publicado unas *Memorias* sobre su vida.

COSTAING DE PONSIGNAN. (Juan José Francisco) Nació hácia 1770 en el condado Veneciano; abrazó el estado eclesiástico, y consagró los ratos que le quedaban libres al cultivo de las letras y de la arqueologia. Es principalmente conocido por una obra, en la cual después de tratar de varios monumentos, cuya autenticidad no demuestra, dá una historia de la bella Laura, en la que contradice en gran parte los hechos contados por el abate Sade en sus curiosas é interesantes *Memorias sobre la vida del Petrarca*. Era Costaing conservador del museo de Aviñon y miembro de la academia de esta ciudad, donde murió en 29 de Noviembre de 1820 á la edad de cincuenta años. Su obra se titula : *La Musa del Petrarca en las colinas de Vanclusa ó Laura de Baux, su soledad y su sepulcro en el valle de Galas*, Aviñon, 1819, en 12.°.

COSTART (Márcos) fué natural del pueblo de S. Martin de Colonja, diócesis de Gerona. Abrazó el estado eclesiástico, ordenóse á su tiempo de presbítero, y obtuvo un beneficio en la iglesia de su patria. Fué eclesiástico muy celoso, ocupándose con mucho esmero en el confesionario. Escribió un libro titulado; *Meditaciones sobre todos los evangelios del Misal romano*, cuya obra se imprimió en 8.°, en Barcelona, el año 1628, por José Lopez.

COSTE (Hilarion de) de la religion de minimos en Paris, discípulo del P. Mersenne, y pariente por parte de su madre de S. Francisco de Paula. El P. Hilarion estudió en Nevers la filosofia al lado del P. Mersenne y la teología en el convento de Vincennes. Pasó luego á domiciliarse á Paris, donde se dedicó con gran celo á la direccion de las almas, hasta que murió en 1661. Adornábale una piedad sin límites y una erudicion poco comun; pero com-

pilador crédulo, escribia de un modo difuso y por lo mismo algo pesado. Tenemos de él; *Los elogios* y las *vidas de las reynas, de las princesas, de las señoras y de las señoritas ilustres en piedad, en valor y en doctrina, que han florecido en nuestros dias y en los de nuestros padres*, dos tomos en 4.°. La mejor edicion es la de 1647. 2.°: *Historia católica, donde estan descritas las vidas de los varones y de las señoras ilustres de los siglos XVI y XVII*, en folio, Paris, 1625. 3.°: *Elogio de los reyes y de los infantes de Francia que han sido delfines*, en 4.°. 4.°: *La vida del P. Mersenne*, en 8.°. Esta obra es verdaderamente un elogio de este sabio religioso, trazado para servir de memorias para los que deseen escribir su vida mas ámpliamente. 5.°: *El retrato*, en miniatura de S. Francisco de Paula, en 4.°. 6.°: La *Vida de Francisco Le Picard, ó el perfecto eclesiástico con los elogios de otros cuarenta doctores*, en 8.°. Encuéntranse al final las pruebas de esta historia sacadas de diferentes autores. Igual método ha seguido en casi todas sus obras, por cuyo motivo han sido buscadas de los sabios. 7.°: La *Vida de Juana de Francia, fundadora de las Anunciadas*.

COSTE (Emanuel Juan de) eclesiástico de Versalles, murió en el mes de Noviembre de 1761 y dejó; 1.°: *Carta relativa á la nobleza comercial*, 1756, en 8.°. 2.°: *Carta de un varon sajon á un gentil hombre silesio*.

COSTER (Francisco) belga de nacion; uno de los varones mas eminentes y mas brillantes ingenios, que desde los mismos principios de su fundacion adornaron y engrandecieron el célebre Instituto de S. Ignacio; vino á Roma aun muy jóven, y viviendo todavía el mismo Sto. Fundador. Estudió Coster las artes liberales y demás ciencias en el colegio de jesuitas de aquella ciudad, dando tales muestras de talento y egemplos de virtud, que el mismo Sto. Patriarca, á pesar de la poca edad de nuestro Francisco, no titubeó en enviarle á Colonia, con el obgeto de defender y propagar, si se ofrecia oportunidad, el nombre de la Compañia. Llegado Coster á aquella ciudad comenzó á esplicar el Génesis, y luego después el curso de los astros á aquellos académicos, siendo innumerable desde luego el concurso de discípulos que acudieron á oirle, atraidos por la fama que al momento le grangearon sus esplicaciones, llenas de sabiduría y amenizadas con la hermosura de estilo y variedad de lenguage. Recomendaba por otra parte tanto saber la temprana edad del que lo poseía; así es que en solo el término de un año es imponderable el número de jóvenes que acudieron á él para ser inscritos en la Compañia, cuya educacion fué confiada al mismo Coster, que con sus discursos no menos que con sus egemplos los habia atraido á aquella resolucion. Dió Francisco en este empleo pruebas incontestables de gran prudencia, como las habia ya dado de singular erudicion, resultando elegidos y admitidos por él á la Compañia los jóvenes que sin duda prometian mayores espe-

ranzas así en letras como en virtudes. Resplandeciendo pues Coster en Colonia, y haciéndose admirar en la enseñanza de filosofía y sagrada teología, recibió las insignias de doctor en aquella universidad, y en el año 1564 acabó de entregarse del todo á la Compañía de Jesus, pronunciando los cuatro votos solemnes prescritos por las leyes de aquel religioso instituto. Gobernó varios colegios; fué dos veces prelado provincial de la Bélgica y una de la provincia Renana; asistió tres veces á capítulos generales, ya como provincial, ya en nombre y como procurador por la provincia. Su vida fué tan feliz y sosegada, que jamás padeció enfermedad alguna, excepto aquella de que murió; jamás le perturbó ningun cuidado ni inquietud, nunca durmió fuera de la hora propia y acostumbrada; ni jamás se abstuvo, excepto en su última enfermedad, de celebrar el sacrosanto y cotidiano sacrificio. Severo consigo, y deseoso de reducir su cuerpo á la servidumbre, le atormentaba con cilicio contínuo y con frecuentes y desapiadados azotes. Aborrecia de muerte la ociosidad, madre de todos los vicios; así es, que aun siendo Provincial se dedicaba á escribir, y predicaba muchas veces varios sermones en un mismo dia; oia confesiones, disputaba á menudo con los hereges, á los que se opuso siempre tan imperterritamente, que con mucha razon puede llamarse su martillo. Viajaba casi siempre á pié y vestido de cilicio, aunque fuese largo el camino; y cuando llegaba á algun punto donde debiese ó quisiese predicar, subia desde luego al púlpito, y lo hacia con tanto desembarazo y fervor como si saliera de un largo y sosegado descanso. Escribió tan copiosamente, predicó tanto y con tan estraordinario concurso de oyentes, que bien merece ser contado entre los mas principales escritores y esclarecidos oradores de la Compañía. Sus libros salvaron á muchos miles de holandeses, confirmando á la fé á varios que vacilaban en ella, y restituyendo á la misma á otros que habian tenido ya la desgracia de abandonarla. Aborrecia y detestaba de tal modo á los desertores de la Compañía, que no podia sufrir que los que se mantenian fieles en ella conservasen con aquellos ni aun las mas mínimas relaciones. Tenia una devocion estraordinaria á su Sto. Patriarca Ignacio de Loyola, al cual, como ya tenemos dicho, habia conocido en vida, y tuvo después el consuelo de verle beatificado, no pudiendo acordarse ni hablar de él sin que derramaran sus ojos tiernas y copiosas lágrimas. Recordaba á menudo y procuraba ser muy observante de tres preceptos principales, que le habia encomendado aquel su bienaventurado Padre: á saber; la humildad de ánimo, la obediencia y la alegría é igualdad de corazon. Su pureza fué tal, que alguna vez confesó él mismo haber conservado del todo intacta su virginidad con la ayuda de Dios, sin que jamás pensamiento, ni movimiento alguno menos honesto la hubiese combatido. Enemigo de murmuraciones jamás se le

vió obscurecer la fama y buen nombre de nadie con la narracion de sus defectos, ni aun en lo mas mínimo. Gustábanle mucho los coloquios y conversaciones piadosas y espirituales; por manera que, si se entablaban en su presencia mientras dormia, al momento se dispertaba; y por el contrario cogíale el sueño en el mismo instante que se trataba en presencia suya de criticar acciones agenas. Fué tan amante de la oracion y dado á ella, que puede decirse la tenia contínua sin interrumpirla cualquiera que fuése el trabajo en que se ocupaba. Cuando viajaba, pasaba el camino orando y meditando, ó bien conferenciando con su compañero de camino sobre lo que habia meditado. Acostumbraba todos los dias purgar su conciencia con el sacramento de la penitencia, y á fin de proteger su humildad, solia, aun cuando era provincial, limpiar los platos una vez cada semana. Era devotísimo de la Santísima Vírgen María, á la cual decia haberle consagrado sus padres desde niño, y procuraba con todas sus fuerzas extender y propagar su culto. En las vigilias de sus festividades acusábase en la cena en presencia de los socios, pidiendo le impusiesen alguna pena por sus faltas; siempre que pasaba por delante de una imágen suya, la saludaba, descubriendo su cabeza, y rezando muy devotamente la salutacion angélica; referia y oia referir siempre con sumo placer y consuelo los milagros hechos por su poderosa intercesion. Fué el primero que en aquellas provincias que mandó instituyó congregaciones en su honor, á las cuales dió estatutos y prescribió leyes, publicando un opúsculo á este objeto. Era ardentísima su caridad para con sus prógimos; por manera que no contento con atender y procurar su salud espiritual con sus libros, y con otros ministerios comunes y célebres de la Compañía, en Douay, siendo rector del colegio de esta ciudad, á fin de no exponer á ninguno de los suyos al peligro de contagiarse, él mismo se consagró espontáneamente á asistir á los infelices apestados. Finalmente, habiendo llegado adornado de tan heroicas virtudes y eminente sabiduría á una muy avanzada edad, sucumbió mas bien á esta y á la necesidad de la naturaleza que á la enfermedad. Recibió los santos sacramentos con estraordinario afecto y devocion; exclamando repetidas veces: *¡O que gran consuelo!* Preguntado si moria de buena gana, respondió: *De tal manera he vivido, que no me avergüenzo de ello; ni temo morir, por que tengo buen Señor.* Rezándole después uno de los socios el salmo noventa, al oir aquel verso; *ostendam illi salutare meum*: esto es, exclamó, lo único que ya espero del Señor; y contestándole el socio, que en verdad debia esperarlo; *nada dudo*, dijo, *nada dudo, y ¡que gozo será estar con el Señor!* y casi en estas palabras entregó su alma al Criador con grandísima opinion de santidad, en Bruselas el dia seis de Diciembre del año 1619, á los ochenta y ocho de su edad y sesenta y siete de la fundacion de la Compañía. Es-

cribió las obras siguientes en latin ; *Enchiridion controversiarum præcipuarum nostri temporis de religione*, Colonia, en 1585, y después en varias otras partes, cuya obra salió tambien á luz traducida á los idiomas belga é italiano. 2.ª: *Apologia pro eodem Enchiridio*, contra Francisco Gommar profesor calvinista en la escuela de Lieja, Colonia, en 1604, en 8.°. 3.ª: *Epistola ad Franciscum Gommarum Anticosterum*, allí mismo, en 1600, en 8.°. 4.ª: *Liber de Ecclesia*, contra el mismo Gommar, en la misma ciudad, en 1604. 5.ª: *Libellus sodalitatis, hoc est, piarum et christianarum institutionum*, á favor de la congregacion ó sociedad de la bienaventurada Virgen María. 6.ª: *Meditationes quinquaginta de vita et laudibus Deiparæ Virginis Mariæ*, Amberes, en 1587, y después en Colonia, Ingolstad y en otras partes. 7.ª: *Meditationes quinquaginta de universa historia Dominicæ passionis*, en la misma ciudad de Amberes, en el mismo año. 8.ª: *Meditationes septem in precationem, salve Regina, et Himnum, Ave Maris Stella*, Amberes, en 1589, en Colonia Ingolstad y otras partes. 9.ª: *Libellus de quatuor novissimis humanæ vitæ*, Cracovia, en 1605, y en Bamberga, en 1624. 10.ª: *Exercitium christianæ pietatis*, Lovaina, en 1607. 11.ª: *Declaratio fidei contra hæreticos Hollandos. Responsio ad Lucæ Osiandri stolidam refutationem octo catholicarum propositionum*, Colonia, 1608, en 8.°. En lengua belga, escribió y dió á luz: 1.°: *Copiosos sermones en los evangelios de las Dominicas de todo el año*, en tres partes, Amberes, por Joaquin Trogesio, en folio, los cuales vertió al latin el R. P. Teodoro Pertreyo Cartujano, y dió á luz en Colonia Antonio Hierat, en 1608. 2.°: *Sermones sobre las epístolas de las Dominicas de todo el año, con dos octavarios, á saber; de la venerable Eucaristía, y de la Santísima Virgen, y sobre los cánticos*, Amberes, Verdussen, en 1616, en folio. 3.°: *Sermones para todas las fiestas de todo el año*, Amberes, Trogesio, en 1616. 4.°: Dos catecismos, uno breve y otro mas abultado, en la misma ciudad, en 1607. 5.°: *Escudo de los católicos contra la heregía*, en la misma ciudad, en 1606. 6.°: *Tesoro de preces*, en la misma ciudad, en 1604, y muchas veces en otras partes. 7.°: *Compendiosa demostracion de la antigua fé ortodoxa, con las soluciones de ciertas antítesis*, cuya obra tradujo al latin el R. P. Teodoro Petreyo, Colonia, 1607, en 8.°. 8.°: *Apología católica contra el folleto herege de Gaspar Grevinchovio ministro calvinista de Rotterdam*, Amberes, Trogesio, en 8.°. 9.°: *Apología segunda contra Grevinchovio. Carta al mismo Grevinchovio*, Colonia, en 1600. 10.°: *Piedra de toque de la sucesion Apostólica fingida por Jacobo Pieterssen anabaptista*, Amberes, Trogesio, en 1603. 11.°: *Dos respuestas católicas*, y *cincuenta comparaciones entre Cristo y los ministros Evangélicos predicadores*. Una *Epístola á las órdenes de Holanda*; y *respuesta á la sentencia del Senado de Lieja* contra Pedro Pan, el cual se fin-

ge haber sido inducido por los jesuitas á dar muerte al conde Mauricio. Un *tratado de indulgencias;* otro *contra una respuesta de Pedro Cock;* dos *apologías* contra Jacobo Molano. *Refutacion de ocho proposiciones de un herege calvinista desconocido. Respuesta de los siete Apóstoles. Interpretaciones católicas, como antídotos, á aquellos lugares de la Biblia, que los hereges suelen poner en controversia, y propinar á los incautos:* estas interpretaciones fueron examinadas con mucho cuidado por los teólogos de Lovaina, y con ellas se permitia á los legos leer la Sagrada Biblia en lengua vulgar, Amberes, Trogesio, en 1614, en folio.

COSTER. (Juan Luís) Nació en Nanci en 1728, de una familia que se dedicaba á la carrera del comercio. Abrazó la regla de S. Ignacio de Loyola. Siguiendo la costumbre del instituto, enseñó la gramática y retórica en varios colegios. Habíase dado á conocer ventajosamente en el púlpito, por cuyo motivo le encargaron las oraciones fúnebres del Delfin y del rey Estanislao, que murieron con tres meses de diferencia uno del otro. Pronunció la del Rey en la iglesia del convento de Nanci el 20 de Marzo de 1766, cinco dias después de haber pronunciado uno de sus hermanos, cura párroco de Remiremont, el elogio de este príncipe en la misma iglesia. El análisis de estas oraciones, que se imprimieron en 4.°, se halla en el *Diario Enciclopédico*, mes de Enero de 1767, pág. 80. Cuando sobrevino la supresion de la Compañía, el obispo de Liege ofreció un asilo al P. Coster, y al propio tiempo le nombró su bibliotecario. En 1772 fundó el mismo Coster el periódico titulado: *Espíritu de los diarios franceses y estrangeros*, coleccion destinada á reproducir los mejores artículos de las hojas literarias, que se imprimian entonces en Europa, y que contiene un gran número de documentos interesantísimos, dirigidos directamente por los autores, tales como el abate Mercier de Saint Leger, D. Maugerard, M. Van-Praet, etc. En la epístola dedicatoria al príncipe obispo de Liege, que se lee en el primer tomo, Coster anuncia que se dedica á un trabajo sumamente importante, que seguramente no terminó, pues que no ha visto la luz pública. En 1775 cesó en la redaccion del *Espíritu de los diarios*, y salvando algunas cortas interrupciones, continuó en Bruselas hasta 1819 con mas ó menos éxito. En cuanto á Coster se presume que murió hácia 1780.

COSTER (Sigisberto Estévan) hermano del precedente. Nació en Nanci en 24 de Abril de 1734; estudió teología en la universidad de Strasburgo, donde fué creado doctor, y después se recibió de licenciado de la facultad de Nanci. Habiendo sido ordenado sacerdote en 1758, fué nombrado cura párroco de Remiremont, en cuyo cargo, que desempeñó por espacio de veinte años, desplegó un celo é inteligencia superior, grangeándose el aprecio de todos sus parroquianos por el amor con que procuraba atender á sus

necesidades espirituales y temporales. La oracion fúnebre de Estanislao, que pronunció en 15 de Mayo de 1766 ante el cardenal Choiseul, arzobispo de Besanzon, y que se imprimió en Nanci en 1768 en 4.°, le valió los mayores elogios tanto por la sublime elocuencia que desplegó como por el fondo del discurso. Tenemos además del abate Coster otra oracion fúnebre pronunciada en Versalles después de la muerte de la reina María Leczinska, Paris, 1668, en 4.°. Llamado por M. Desnos, obispo de Verdun, obtuvo sucesivamente los nombramientos de vicario general, de canónigo, de arcediano, de vicegerente de la oficialidad y de síndico de la diócesis. En 1787, el rey le designó para presidir la asamblea del distrito de los tres obispados, y de Clermontois. En 1789 fué elegido, por el territorio de Verdun, diputado en la asamblea nacional, en la que le nombraron, en 1790, por uno de sus secretarios. Sentándose constantemente al lado de los defensores de la religion y de la monarquía, se adhirió á la *Esposicion de los principios*, publicada por los obispos de la asamblea, y firmó todas las protestas dirigidas por el lado derecho. Segun se cree, cooperó á la redaccion del *Amigo del Rey*, que publicaba Royou. Reclamó en 1790 medidas de rigor contra la guarnicion de Nanci, que se habia sublevado. Cuando entraron los prusianos en Francia, en 1792, fué uno de los comisarios encargados de la administracion del territorio ocupado por ellos en Verdun, y cuando se retiraron se vió obligado á abandonar la Francia. Habiendo llegado á Roma á pié, á pesar de ser un hombre mas que sexagenario, fué muy bien acogido por el abate Mauri, su antiguo cólega, quien le nombró profesor de teología en el seminario de Monte Fiascone. Después del concordato, el abate Coster tomó parte en la organizacion de las diócesis de Nanci, á cargo de M. de Osmond, y en 1802 obtuvo un canonicato en la catedral. Murió siendo dean del capítulo el 23 de Octubre de 1825. Teólogo instruido, sabio director, predicador elocuente, reunía á estas prendas el mas exquisito celo y la piedad mas acendrada, acompañando el todo una voz sonora y una accion viva y enérgica. Sus sermones, que quedaron manuscritos, atraian á la multitud admiradora de los buenos talentos. Declaróse en 1813 y 1814 una epidemia devastadora en los hospitales; y el piadoso Coster no vaciló un momento en acudir al socorro de los pobres enfermos, á pesar de que contaba ya la edad de ochenta años. Dos dias enteros pasó á la cabecera del moribundo para consolarle y prepararle á una muerte cristiana. Nombrado superior de la casa de huérfanos, contribuyó poderosamente á su restauracion y á su sostenimiento. Habia redactado varias memorias sobre los trabajos de la asamblea nacional; pero segun se cree estos preciosos manuscritos se perdieron.

COTAIRE (Fr. Pedro) español vizcaino. Vistió el hábito de trinitarios

calzados en el convento de Toledo. Fué un dechado de penitencia, domando su carne con varios géneros de mortificacion. No dormia mas que tres horas, y siempre sobre una estera, no teniendo otra almohada que una piedra. Empleaba muchas horas en oracion, estendiendo los brazos sobre una cruz de madera, que tenia en la celda hasta que le faltaban las fuerzas. Conociendo los superiores su ferviente devocion de asistir al santo sacrificio de la misa, y de orar delante de la sagrada eucaristía, le encargaron la sacristía, en cuyo oficio es inesplicable el fervor con que procuró la hermosura de los altares y la grandeza de la casa de Dios. Este oficio aunque le obligaba á hablar muchas veces con personas de diferente sexo, su razonamiento con ellas era siempre breve y con los ojos fijos en tierra. Si alguna muger queria alargar la conversacion sin necesidad, la despedia inmediatamente, diciéndole con resolucion: que en la casa de Dios no se habian de tener coloquios inútiles. Hallándose una noche en oracion delante del Santísimo Sacramento, fué tal el ruido que se oyó en la iglesia, que dispertando los religiosos se llenaron de terror y espanto; pero él permaneció en su oracion, observándole absorto y estasiado. Debilitado su cuerpo con los ayunos y vigilias, cayó en una grave enfermedad, cuya violencia habiendo sufrido con admirable paciencia, y recibido con grande devocion el santo viático, pagó el débito comun de la muerte.

COTD (Jaime de) jesuita, de nacion belga; nació en Iprés, y fué varon ilustrado y virtuoso. A un estraño desprecio de sí mismo y del mundo unia una singular afabilidad, modestia, honestidad, compostura, y sobre todo un ardiente deseo de soledad y contemplacion. Ocupándose en la ciudad de Brujas en consolar y asistir á los soldados enfermos, vínole un vivísimo deseo de acabar su vida en aquel piadoso y caritativo ejercicio. Quiso el Señor condescender á los deseos de su siervo; y el dia de la gloriosa Sta. Catalina vírgen y mártir, mientras estaba predicando acometióle una atroz y violenta enfermedad, que le condujo en breves dias al logro de lo que tanto habia anhelado, muriendo tranquilamente en la misma ciudad de Brujas el dia 14 de Diciembre del año 1621 á los cuarenta y nueve de su edad. Escribió varios discursos y poemas de todo género, y algunas obras, las mas en verso contra los herejes, que no consta haberse dado á luz.

COTELLE DE LA BLANDINIERE. (Santiago Pedro) Nació en Laval hácia el año 1709, y fué sucesivamente cura párroco de Solaines en Anjou, director del seminario de Angers, arcediano y vicario general de Blois, dean de S. Cloud y vice-superior de los sacerdotes del Monte Valeriano. Publicó una *Carta* sobre *la Asamblea del clero* de 1765, que le atrajo amargas críticas de parte de los jansenistas. La asamblea del clero le encargó la continuacion de la otra titulada: *Conferencias de Angers*, á cuyo fin le señaló una pension de

mil libras. El abate Badin habia publicado ya 18 tomos, el abate Vautier dió á luz el 19, y el abate Audebois de la Chaliniere habia añadido tres tomos mas sobre la gracia. La Blandiniere trabajó cuarenta años en esta obra; logró completarla, pero tuvo que sufrir las mas injustas críticas. Los jansenistas acusaban á Cotelle de una moral relajada, y ya sabemos que esta palabra era, por decirlo así, su caballo de batalla. Uno de sus acólitos, llamado Maultrot, le echa en cara el reconocer demasiados derechos en los obispos, derechos que este partido llama dominacion episcopal, espresion para ellos favorita. La Blandiniere contestó victoriosamente á Maultrot, y el resultado fué que las *Conferencias de Angers*, que forman una coleccion muy estimada de los eclesiásticos, sobrevivieron á todos los ataques. Se cita además de él un tratado del poder de los obispos sobre dispensas matrimoniales; pero este tratado, publicado en 1780, es del abate Chatizel de la Neroniere, prior de Anjou. El abate Cotelle murió en Enero de 1795 de edad de ochenta y seis años.

COTEREAU. (Claudio) Floreció en el siglo XVII, y se adquirió bastante nombradía como á jurisconsulto. Abrazó luego el estado eclesiástico, y obtuvo un canonicato en Ntra. Sra. de Paris, donde murió hácia el año 1560. Tradujo los *Doce libros de Columela sobre las cosas del campo*, Paris, 1751, en 8.°. Siguiendo la opinion de Juan Bouchet, su amigo, con quien habia estudiado el derecho en Poitiers, Cotereau era un sabio en las lenguas latina y griega, y poseia tambien el hebreo. El mismo Bouchet le habia dirigido dos epístolas en rima, y la contestacion que le dió Cotereau se halla impresa con las de su condiscípulo y amigo. En su juventud habia compuesto una obra sobre el derecho titulada: *De jure et privilegiis militum libri tres, et de officio imperatoris liber unus*. Confió el manuscrito de esta obra al célebre Estévan Dolet, quien la imprimió en Lion en 1539, en folio, y la dedicó al cardenal de Bellay con una hermosa epístola latina. Además Cotereau envió á Dolet el manuscrito de la *Pandora*, poema latino de Juan Olivier, con recomendacion particular para que lo publicase. Dolet siguió este consejo, y lo imprimió en 1542, en 8.°. Segun opinion de Weiss, Rigoley de Guvigny, que atribuia á Cotereau una traduccion de este poema en versos franceses, se ha engañado. Duverdier habla de una traduccion en versos de la *Pandora* por Guillermo Michel, llamado de Tours, impresa en Paris en 1542, en 8.°. Lamonnoie cita otra de un tal Pedro Bouchet de la Rochelle, Poitiers, 1548, en 8.°. Lenglet-Dufresnoy no ha visto mas que esta última, bien que no sabe si debe atribuirla á Pedro ó á Juan Buchet.

CÓTIDO, Eugenio y sus compañeros (S. S.) mártires. Lo único que sabemos de estos gloriosos santos es, que Cótido era diácono de la iglesia de Capadocia, donde recibió con sus compañeros la corona del martirio por ha-

ber confesado y defendido la fé del Crucificado en medio del furor de la persecucion. El Martirologio los cita el 6 de Setiembre.

COTIN (Cárlos) consejero y limosnero del rey, y canónigo de Bayeux, miembro de la academia francesa. Nació en Paris en 1604, y debió una gran parte de la triste celebridad que acompaña su nombre á las sátiras de Boileau y á la comedia de las mugeres sabias, bajo el nombre de Trissotin. Los que emprendieron su defensa aseguran que estaba bien léjos de ser despreciable como supone Boileau, y es cierto que tenia grandes conocimientos en filosofía y en teología, que poseía el hebreo y el siríaco, y que habia hecho un estudio tan particular de los autores griegos que podia recitar de memoria el Homero y el Platon. Distinguíase Cotin como poeta y como predicador, y en la coleccion de sus poesías se encuentran algunas de muy agradables, y por lo mismo dignas de ser leidas. Segun suponen varios escritores, la necesidad de la rima fué la que decidió á Boileau á continuar el nombre de Cotin en sus obras; otros dicen que lo hizo lleno de cólera porqué le aconsejaba con alguna dureza, aunque muy sabiamente, que consagrase sus talentos á otra clase de poesía y no á la sátira y la de Moliere, porqué este cómico se figuró que Cotin habia persuadido al duque de Moutausier que él era el que representaba el principal papel en el *Misántropo*. Cotin murió en 1682 á la edad de sesenta y ocho años. Tenemos de él; 1.°: *Teoclea, ó la verdadera filosofía de los principios del mundo*, Paris, 1646, en 4.°. 2.ª: *La Jerusalem desolada, ó Meditacion sobre las lecciones de tinieblas* etc. 3.ª: *La pastoral sagrada*, Paris, 1662, en 12.°; que viene á ser una paráfrasis literal y en prosa del *Cantar de los Cantares*, acompañado de notas y con una *Paráfrasis* en verso en cinco actos. Estas dos obras son las mejores del autor, y dan una prueba de los conocimientos que poseía de los textos originales. 4.ª: *Coleccion de los enigmas de este tiempo*, Paris, 1646, en 12.°. Esta es la primera edicion que después fué seguida de otras cinco ó seis en muy poco tiempo. En el discurso preliminar Cotin se supone el padre del enigma entre los poetas franceses. 5.ª: *Coleccion de redondillas*, Paris, 1650, en 12.°. 6.ª: *Poesías cristianas*, 1657, en 8.°. 7.ª: *Obras diversas*, Paris, 1659, en 12.°. 8.ª: *Obras jocosas en prosa y en verso*, Paris, tomo I, 1663; tomo II, 1665, en 12.°. 9.ª: *La Menagería*, La Haya, 1666, en 12.°. Sátira contra Menage muy buscada por los curiosos 10.ª: Muchas otras obras en prosa, la mayor parte sobre asuntos piadosos, entre los cuales se cuenta la *Oracion fúnebre de Abel-Servien*. Habia predicado la cuaresma durante diez y seis años en diferentes púlpitos de la capital; pero temeroso de las críticas del satírico Boileau, no quiso que se imprimiese ninguno de sus sermones, que por último se perdieron.

COTOLENDI (Ignacio) floreció en el siglo XVII; nacido en Brignole y de

la misma familia del célebre Cárlos Cotolendi. Fué obispo, *in partibus*, de Metollopolis, y vicario apostólico de la China oriental, residente en Nanking. Su *Vida*, escrita por Gaspar Auger, predicador del rey, Aix, 1613, en 12.°, ha sido traducida al italiano, Liorna, 1681, en 4.°.

COTS (Fr. José) religioso lego recoleto. Nació en Piles, poblacion de la Huerta de Gandia de una familia pobre pero pía y honesta. Siendo aun de muy pocos años quedó huérfano, encargándose de su educacion una tia suya, quien procuró fomentar en su corazon la piedad y devocion. En la escuela, que es en donde por lo regular se notan las buenas ó malas inclinaciones de los niños; se observó en él la modestia, la compostura en el trato y una santa y sencilla conversacion, tan superior á su edad que los demás niños le miraban ya como santo. Creciendo en edad, se encargó de él una hermana suya que vivia en el valle de Albaida, y le halló tan virtuoso, durante los cuatro años que estuvo bajo su tutela, que siempre lo veia pronto para rezar con ella sus devociones, siempre sumiso á sus preceptos y rendidamente obediente á sus mas leves insinuaciones. Al cabo de este tiempo entró por monacillo en casa de su primo hermano, cura párroco de Pedreguer, y le servia en los ministerios sagrados con tanta devocion y reverencia, que era la admiracion y ejemplo de todo el pueblo. Nueve años estuvo en casa del cura, su primo, y fueron tan grandes los progresos que hizo en la virtud, con la frecuente asistencia á la iglesia y buena educacion de la madre del cura, que siendo después religioso, cuando le preguntaban donde habia aprendido tantas cosas buenas como enseñaba á los otros, solia responder: *mi tia me lo enseñó cuando estaba de monacillo.* Desde muy niño le llamaba Dios para la religion seráfica; pero temiendo el comun enemigo sin duda que si llegaba á conseguirlo serian sin comparacion mayores los aumentos que haria en la virtud, procuró impedirle cuanto pudo el que consiguiese su vocacion. Los prelados de la religion seráfica le negaban la entrada; pero él siempre constante confiaba en el Señor, que le llamaba, que le facilitaria los medios. En efecto así sucedió, pues la Divina Providencia por varios caminos le condujo á la Religion en la que fué admitido primero para pretendiente del santo hábito en el convento de Alcoy. En este estado era muy diligente en todas las ocupaciones, ya fuesen humildes ya pesadas. Fué ejemplarísimo en la mortificacion de los sentidos; nunca le oyeron palabra que no respirase caridad ó buen ejemplo, ni vieron jamás que levantase los ojos sin necesidad, llevándolos siempre inclinados con agradable modestia. Admirados los otros pretendientes le decian, ¿por qué traia los ojos tan mortificados? y respondia Fr. José con mucha gracia: me acostumbro ahora para cuando sea novicio. En este estado se dejaba ya admirar como un perfecto egemplar de todas las virtudes, distinguiéndose es-

pecialmente en la mansedumbre, que es la virtud mas propia y la divisa de los párvulos evangélicos. Siendo profeso tuvo que ejercitarse mucho en la virtud de la paciencia, pues habiendo tenido que encargarse del servicio de un religioso de genio adusto y extravagante, habia de sostener muy á menudo recios golpes y pesadas burlas. Si le pedia alguna cosa, y Fr. José no la hacia luego, le descargaba muy bien la mano que era muy pesada, diciéndole al propio tiempo: este es como el nogal que no dá frutos sino á fuerza de palos. Los seglares al ver su simplicidad se tomaban tanta licencia, que casi llegaba á crueldad; pues habiendo llegado un dia acompañado de otro religioso á una casa, le dijo un hombre: Fr. José, los dos hemos de jugar á un juego, yo se lo enseñaré: en efecto, le hizo juntar las manos y ensanchar los dedos juntos, y teniendo prevenidos unos palitos de murta largos como poco mas de un palmo se los puso entre los dedos; y cogiendo con cada una de sus manos las estremidades apretaba los palitos con tal fuerza que le hacia crugir los huesos. El religioso que le acompañaba, y que estaba mirando en que pararia el juego, no sabia como podia contenerse al sufrir una burla tan cruel; pues la vehemencia del dolor que le causaba y la fuerza que hacia para sostenerse parecia que reventaba en sangre por todos los poros de su cuerpo. Los superiores esperimentaban en Fr. José una suma docilidad y obediencia en todo lo que le ordenaban, observando sus rectísimos procederes en todas las cosas, y esperimentando aquel trato ingenuo, ejemplar y caritativo con todos, así los de dentro como los de fuera del convento. Ellos veían la devocion de gentes de todos estados que le buscaban para el remedio de sus necesidades; oian decir las grandes maravillas que á juicio prudente obraba el Señor por su intercesion; el conocimiento de cosas futuras; la penetracion del interior; la noticia de los secretos del corazon que publicaban muchísimos, y aun los mismos directores lo esperimentaban en sí mismos; por manera que no dudaban que le habia comunicado el Señor esta gracia, que tanto fundamento dá para congeturar la bondad del espíritu que la recibe. Correspondiendo pues á la voluntad divina, procuró este siervo del Señor que el edificio espiritual de su alma fuese todo interior. Para este fin practicaba los actos esteriores de todas las virtudes, y asistia á los egercicios de comunidad. Puso tal cuidado en hacerse desconocido á los ojos de los hombres, que parece que el Señor le habia dotado de una prudencia sin igual. Pero como las virtudes son regularmente como la luz que con mucha dificultad se esconde y á cualquier leve descuido se manifiesta; así el Señor dispone muchas veces para mayor crédito de sus siervos que ellos mismos las manifiesten inadvertidamente: así sucedió con el venerable Fr. José en las que practicó. Muy de mañana bajaba á la iglesia, servia las misas desde que los sacerdotes empezaban á celebrarlas, hasta que la precision y obligaciones de la

comunidad le obligaban á volverse á su celda. A las nueve de la mañana bajaba á comer, por ser costumbre el practicarlo así los que iban á recoger las limosnas de los fieles fuera de la ciudad, y luego se iba á la cuesta que hacia por la Huerta hasta la noche. En invierno se recojia á su celda hasta hora de refectorio, y concluido este acto de comunidad se retiraba á la ermita del huerto, haciendo lo mismo en verano después de haber cenado ó hecho colacion, sin que nadie jamás le viera en la celda de los demás religiosos, ó en conversacion con ellos á no ser que fuese por necesidad ó caridad. Era muy devoto del Jesus que se veneraba en dicha ermita, y de noche le oian cantar letras de mucha uncion, tañendo al mismo tiempo una vihuela aunque vieja y de pocas cuerdas, con la que hacia muy suave y armoniosa música, siendo así que nadie se lo habia enseñado. Este fué su constante modo de vida por espacio de ocho años, hasta que á instancias suyas trasladaron la Santísima Imágen á la iglesia. Por este tiempo los prelados le destinaron para limosnero de la ciudad, por lo que fué preciso alterar en algun modo el método de vida exterior que hasta entonces habia observado. Así perseveró invariablemente por espacio de veinte y dos años en el convento de la Corona de religiosos recoletos de la ciudad de Valencia, y esta fué su vida exterior dentro de los claustros. Sobresalió este siervo de Dios en la obediencia, y no solamente con los superiores sino indistintamente con todos; pues siendo novicio obedecia á otro novicio lego que se habia empeñado en mandarle con furia y desprecio cuantas impertinencias imaginaba. Este mismo rendimiento conservó toda su vida; y el aprecio que hacia de la virtud de la obediencia lo dejó grabado en una corona de flores que dispuso para Jesus, dejando escrito de su mano y colocado en primer lugar la obediencia con esta espresion: *la mayor penitencia es la obediencia*. Esta virtud fué la que purificó su alma, poniéndola en posesion de una pureza angélica. En la mortificacion de la vista fué tan admirable, que jamás puso los ojos advertidamente en persona alguna de cualquier sexo que fuese, y los trajo tan mortificados que ni aun á los religiosos por muchos años apenas los conocia por la vista. Si alguna vez miraba á las personas, era por instinto superior, hablándoles mas eficazmente al corazon con los ojos que con la energía de las palabras, causando en sus almas maravillosos efectos. Su silencio fué admirable; no era como aquellos varones virtuosos, que iban siempre oprimidos del temor de faltar en las palabras, pues vivia tan sobre sí, ó su corazon estaba tan poseido de Dios, que viviendo con una santa libertad, ni se le advertia palabra ociosa, ni gustaba hablar sino de Dios, manifestando con esto que si bien moraba en cuanto al cuerpo en el mundo, no vivia en el mundo su espíritu. No se debe estrañar que Fr. José hablara siempre de Dios aunque estuviera en presencia de teólogos y maestros; pues, á mas de que ninguno habla con

gusto sino de lo que ama ó piensa, el se veia obligado á practicarlo asi, pues siendo muy balbuciente de nacimiento que apenas podía hablar, le prometió á su amado Jesus que si le soltaba el impedimento de la lengua no hablaría en adelante fuera de lo necesario sino en alabanza suya y provecho de los prójimos: fué tan exacto en cumplirle á Dios esta promesa, que aun cuando él no lo advertía, el mismo Señor amorosamente se lo recordaba volviéndole el impedimento de la lengua. Su abstinencia fué estraña y desconocida de las criaturas, ayunando con mucha frecuencia á pan y agua; pero desde que vino al convento de la Corona, se propuso por ley inviolable seguir la comunidad y observar como regla de abstinencia aquel consejo que dió Jesucristo á los apóstoles, diciéndoles; *comed lo que os pongan delante*. Siguiendo esta máxima comia en el refectorio lo que se daba á los demás religiosos; y como la Divina Providencia sabe proporcionar suave y eficazmente los medios para conseguir los fines que intenta, comunicó tal virtud en el estómago de Fr. José que por instantes consumia el alimento; pues, como él decia muchas veces á su director, lo mismo era llegar la comida á su estómago que no saber que se habia hecho, como que una mano invisible insensiblemente la sacara. Comunicábale el alimento que tomaba la virtud suficiente para el cumplimiento de su obediencia, y le dejaba con el egercicio de la mortificacion. Así disponia Dios que su siervo consiguiese el mérito y el fin de una extraordinaria abstinencia, ocultando por este admirable medio que no fuése conocida. Sus vigilias fueron grandes, pues muchas noches, especialmente vísperas de festividad, las pasaba enteramente en oracion; muchas otras no podia conciliar el sueño, ó no se lo dejaban tomar. A esto añadia la mas rigurosa penitencia; pues en Onda tomaba rigurosísimas disciplinas hasta derramar sangre, y ceñia su cuerpo con ásperos cilicios. En dicho convento advertian algunos religiosos que, cuando hacia la disciplina de comunidad, los golpes eran muy estraños y al parecer muy sensibles, y que no eran de disciplinas comunes; pero prescindiendo de lo mucho que acerca de esta virtud podriamos citar, el mayor argumento de sus mortificaciones corporales es el excelente privilegio de su pureza; pues si la carne es un enemigo tan rebelde que no se rinde sino á la violencia de la mortificacion interna y externa, sean cuales fueren los medios; se sigue que mortificaria mucho su cuerpo, pues consiguió no solo tener rendido y sugeto el apetito, sino poseer su cuerpo como si estuviera muerto. Estas fueron las espinas que conservaron la fragancia de la azucena de su pureza virginal y angélica. Fué igualmente raro en su pobreza. Aunque era religioso lego, ignorante en la ciencia de las cosas de la tierra, supo juntar en ella los dos privilegios, que dice S. Francisco de Sales en la introduccion á la *Vida devota*, tiene la pobreza necesaria para adquirir merecimientos. No quiso ser

mas pobre en lo exterior sino lo que manda la religion Seráfica ; para que así su pobreza tuviese tanto mas de Dios, cuanto menos tenia de su propia voluntad, que es el primer privilegio de la pobreza necesaria. Por amor á esta virtud se privaba de aquellas particulares y distinguidas prácticas de pobreza en que otros santos se han manifestado excelentes. Por esta práctica de pobreza tan sublime, llegó á conseguir con perfeccion la pobreza de espíritu, y consistiendo esta virtud en que el alma se haya desprendido enteramente de todo lo terreno, jamás se le oyó el mas leve resentimiento que manifestase afecto á cosas mundanas. Aun en las cosas mismas que le ofrecian para el santísimo niño no miraba sino el corazon de quien las ofrecia ; pues sucedió en cierta ocasion que hallándose muy afligida una persona pensando entre sí : ahora mismo vendrá Fr. José por limosna y no tengo pan que darle, vió entrar al siervo de Dios, y sin saludarla la dijo : « Madre « reverenda no se ponga colorada porqué no tiene pan que darme, lo que á « mi me llena la alforja es la buena voluntad. » Como este venerable religioso estaba tan radicado en el conocimiento de sí mismo, no solo vencia al enemigo pegándose en el polvo y confesando que no era mas que tierra ; sino que para dejarle mas confuso y corrido, cuando el demonio le acometía con los aplausos, el buscaba los desprecios, deseando le trataran como el juzgaba que lo merecia. No pararon en esto sus trazas para que le tuvieran en tan bajo concepto ; pues como Dios le comunicaba frecuentemente el conocimiento de los interiores, se aprovechaba de esta gracia del Señor para ocultar mejor su virtud y asegurar mas los desprecios. Cuando le despreciaban ó le reprendian, si conocia que lo hacian con recta intencion al paso que les dejaba edificados la paciencia con que sufria los desprecios, muchas veces les dejaba persuadidos que les penetraba su interior. Sus palabras no menos que sus obras manifestaban que su corazon era como un volcan de amor divino, y no pudiendo contenerse este divino fuego dentro de su corazon, salia impetuoso por todos sus sentidos. Siempre se le oia hablar de Dios y del bien de las almas, no pronunciando jamás palabra que no fuera de vida eterna, aun cuando en las casas donde entraba le hicieran preguntas estrañas y ridículas. En premio de este amor, Dios se complacia en darle su propio reino y oir benignamente sus súplicas ; esto es, le daba la virtud de su omnipotencia, comunicándole generosamente muchas de aquellas gracias que llaman los teólogos *gratis datas* ; experimentándolo así muchas personas que recibian por la intercesion de Fr. José grandes y extraordinarios favores. Llegó por fin el dia en que el Señor quiso premiar los méritos y virtudes de este venerable religioso, pues habiendo enfermado gravemente y recibidos devotamente los sacramentos de la Iglesia, entregó su alma al Criador el año 1779. Apenas espiró empezaron á concurrir al convento muchas

gentes atraidas de un impulso interior que las movia. Cuando se publicó por la ciudad la noticia de su muerte fué tan numeroso el concurso de todos sexos y estados, que no cabia la gente en la iglesia, claustros y sacristia, acreditando de este modo la veneracion y aprecio en que tenian á Fr. José por sus distinguidas virtudes.

COTTA (El P. Juan Bautista) poeta italiano, nació en Febrero de 1668 de una honrada familia de Tende en el condado de Niza. Se entregó desde muy jóven al estudio de varias ciencias, y al propio tiempo cultivó la poesía con el mejor éxito. Desde la edad de 15 años improvisaba, con una facilidad sorprendente, en versos latinos é italianos sobre asuntos los mas difíciles; pero en sus poesías en vez de celebrar los encantos de una belleza profana, se elevaba mas allá de todo lo terrestre, eligiendo á Dios por objeto de sus cantos. A la edad de 17 años tomó el hábito de la Orden de agustinos de la provincia de Génova, pero no por esto renunció su aficion á las musas. Enviado en 1693 en clase de profesor de lógica á Florencia, supo grangearse el aprecio de los Salvini, de los Filicaja y de todos los demás hombres célebres que florecian entonces. Unia sus esfuerzos á los de otros sabios para restablecer la elocuencia y la poesía á su antiguo esplendor. En Roma, á donde pasó poco tiempo después, se unió tambien en amistad con Menzini, Guido, Crescimbeni etc. y fué recibido por aclamacion en 1629 en aquella Arcadia entonces naciente, que tanto contribuyó á conducir la Italia al reynado del buen gusto. Entregábase Cotta al mismo tiempo á la predicacion con un éxito cual era de esperar de sus extensos conocimientos. Después de haber llenado varios empleos en su Orden, entre ellos el de Vicario General, regresó en 1733 á su patria, y allí murió en 21 de Mayo de 1738 de un vómito de sangre. Además de muchas obras en prosa relativas á su profesion, dejó una coleccion de poesías divididas en dos partes que tituló; *Dio, sonetti ed inni*, Génova, 1709, en 8.° y con notas del mismo autor, Venecia, 1722, tambien en 8.°. Se ha publicado después una edicion mas completa titulada; *Sonetti ed inni, del P. Giam-Battista Cotta, agostiniano, con aggiunta di altre sue poesie, e di varie lettere d' uomini illustri scritte allo stesso autore*, Niza, 1783. Hállase al frente de esta edicion un elogio histórico del P. Jacinto de la Torre de la misma Orden, y después arzobispo de Turin. Este elogio habia sido ya publicado en la misma ciudad, en 1781, en el primer tomo de los *Piamontesi illustri*.

COTTE (Luis) uno de los mas laboriosos físicos del siglo XVIII, y otro de los sabios mas profundos y de los filósofos cristianos que han dado mas pruebas de amor á la humanidad y á las ciencias. Nació Cotte en Laon en 20 de Octubre de 1740; estudió en el colegio del Oratorio en Soissons, y acabó de perfeccionarse en la casa que esta Orden poseía en Montmorency.

En 1758 abrazó este instituto, y sus superiores le enviaron en calidad de prefecto al colegio de Juilly, donde enseñó filosofía, y después teología en Montmorency. Recibió órdenes sagradas, y fué nombrado en 1767 vicario, y en 1773 cura párroco de aquella ciudad. En 1780 unió á estas funciones las de superior de la casa del Oratorio en la misma. Habiendo sido nombrado canónigo de Laon en 1784, mudó de residencia. Sobrevino la famosa revolucion francesa; quedaron suprimidos los canónigos, y entonces sus antiguos parroquianos le instaron para que se encargase de la cura de almas. Aceptólo Cotte, y llenó sus funciones con un celo verdaderamente apostólico. En 1798 fué nombrado conservador adjunto de la Biblioteca de Sta. Genoveva: empleo que desempeñó hasta 1802, que se retiró otra vez á Montmorency. La academia de ciencias le habia nombrado en 1769 su corresponsal, y en 1803 la primera clase del instituto le renovó este título. Era además socio correspondiente de otras diez y nueve sociedades nacionales y estrangeras, entre las cuales distinguiremos las de agricultura y de medicina de Paris. Estos títulos, con el de miembro de la comision administrativa del hospital civil de Montmorency, fueron las únicas distinciones que aceptó. Amigo de la soledad, conocedor exacto de las debilidades humanas, todos sus placeres los concentraba en su biblioteca y sobre todo en los pobres, á quienes socorria á manos llenas en sus desgracias. Estos, segun su conviccion, eran los únicos que tenian derecho á turbar su tranquilidad. Mantenia sin embargo correspondencia con los amigos de las ciencias de todos los puntos de Europa. Jamás solicitó para sí cosa alguna; no obstante por uno de aquellos fenómenos que rara vez se presentan en un siglo, el gobierno le dispensó su benevolencia y su proteccion. El P. Cotte murió el 4 de Octubre de 1815 en Montmorency. Si la posteridad no ha podido contarle entre los hombres de ingenio que han ensanchado los límites de la ciencia, seria injusto de otra parte disputar á este infatigable observador los servicios que ha prestado y las observaciones que ha hecho, que casi podrian calificarse de descubrimientos. No hablamos, dicen Filiber y Regnart, del descubrimiento de las aguas de Enghien que tanto ruido metió en su tiempo, y á los cuales atribuyó virtudes que no poseen. (1766) Lo que no podrá negársele es, que durante cincuenta años Cotte tuvo la constancia de seguir varias observaciones meteorológicas, sumamente delicadas y muy detalladas, repetidas tres ó cuatro veces al dia, y que su inmensa correspondencia le ponia al estado de compararlas con lo que pasaba al mismo tiempo en otros puntos. Por esta continuacion no interrumpida de investigaciones sistemáticas, hizo indudable la vuelta periódica de ciertas disposiciones admosféricas, y fijó ciertos períodos con todos los caracteres de una probabilidad demostrada; tales son, entre otras,

la que ocasionó la variacion secular de la aguja de marear; así como sus variaciones anuales, mensuales, diurnas, el período lunar de diez y nueve años que trae constantemente la misma temperatura; y de otros períodos mas pequeños que no abrazan mas que cuatro, ocho y nueve años. El P. Cotte ha confirmado la variacion diurna del barómetro, indicada por Van Swinder, y ha colocado á la senda de una ley los grandes períodos de vicisitudes admosféricas que conducen los mismos vientos. (noticia de Mr. Silvestre sobre los trabajos de Cotte) Cualquiera que sea la idea que nos formemos de la infalibilidad de sus resultados, continuan diciendo los mismos en nuestros climas tan caprichosos y variables, siempre resultará que son susceptibles de mucha utilidad á la agronomía, no sea mas que como á pronósticos. Atendiendo siempre á la utilidad práctica, así como al bienestar del mayor número, el P. Cotte quiso sobre todo sacar de estas observaciones meteorológicas, inducciones que pudiesen acomodarse al uso de los agricultores y de los médicos. Esta mira ingeniosa, que pasa por el campo de la observacion teórica del fenómeno puro y simple, al de los efectos que el fenómeno produce en los dos mundos de la organizacion sobre las plantas y los animales, no ha quedado estéril por parte de Cotte, cuyos trabajos, bajo este concepto merecen ser meditados por los fisiologistas. Se ocupa tambien de diversas cuestiones agronómicas, y repite las esperiencias hechas en la encaladura del trigo por Duhamel en el Ganitais, y por Tessier en el Beauce, y las hizo por sí mismo sobre la vegetacion del trigo, ya en diversas especies de tierra, ya en mezclas de sustancias minerales comparándolas con las de Tillet en los alrededores de Paris. Siguió Cotte á invitacion de Rossier, el cultivo comparado de veinte y cinco especies de Viñe, y finalmente examinó la educacion de las abejas. El resultado de estas observaciones se encuentra esparcido en una multitud de memorias, de opúsculos, de artículos y de tratados elementares para instruccion de los alumnos. De estos tratados pasamos á ofrecer un cuadro sumamente compendiado. Consisten, 1.°: *Tratado de meteorologia*, en francés, Paris, 1774, en 4.°. 2.°: *Memoria sobre la topografía medical de Montmorency y de sus alrededores*, Paris, 1781, en 4.°. Por esta memoria mereció el autor uno de los premios propuesto por la sociedad real de medicina, cuya corporacion la mandó publicar para que sirviese de modelo en los trabajos de este género. 3.°: *Método que puede seguirse en la redaccion de las observaciones meteorológicas para establecer la temperatura media de cada mes y de cada año*: Paris, 1781, en 4.°, publicada por la sociedad real de medicina. 4.°: *Descripcion de un nuevo hygrómetro comparable inventado por Bissart con la explicacion de los principios de construccion*, Paris, 1787, en 4.°. 5.°: *Lecciones elementales de historia natural por preguntas y respuestas para uso de los ni-*

ños, Paris, 1787, cuarta edicion, Paris, 1819, en 12.°. 6.ª: *Lecciones elementales de historia natural para los jóvenes*, Paris, 1787, en 12.°. 7.ª: *Manual de historia natural, ó cuadros sistemáticos de los tres reynos, para servir de continuacion á las elecciones elementales*, Paris, 1787, en 8.°. 8.ª: *Memoria sobre la meteorologia para servir de continuacion y de suplemento al tratado de meteorologia*, Paris, 1788, dos tomos en 4.°. Hállase en poder de M. L. F. Lemaistre, sobrino de Cotte, un tercer tomo que quedó inédito. 9.ª: *Lecciones elementares de física, de astronomía y de meteorologia*, Paris, 1788, en 12.°, reimpresas por la cuarta vez, Paris, 1815, en 12.° con el título de; *Lecciones elementares de física, de hydrostática, de astronomía y de meteorologia*. 10.ª: *Miras sobre el modo de ejecutar el proyecto de una medida universal*, Paris, 1790, en 4.°. 11.ª: *Memoria sobre la comparacion de las operaciones relativas á la medida de longitud del péndulo simple á segundos, y al del arco del meridiano para obtener una medida universal*, Paris, 1790, en 4.°. 12.ª: *Lecciones elementares de agricultura*, Paris, 1790, en 12.°. 13.ª: *Catecismo para la instruccion de los habitantes de la campiña sobre los peligros á que exponen su salud y su vida, y sobre los medios de evitarlos y de proveer el oportuno remedio*, Paris, 1795, en 12.°. 14.ª: *Lecciones elementares sobre la eleccion y la conservacion de los granos, sobre las operaciones de la Molineria, Panaderia*, etc. Paris, 1795, en 12.°. 15.ª: *Lecciones de historia natural con relacion á las costumbres é industria de los animales*, Paris, 1799, dos tomos en 12.°, reimpresa en 1819 con los títulos de; *Bellezas de la historia natural de los animales*, y de *Bellezas de la historia natural de Bufon, ó lecciones sobre las costumbres é industria de los animales*, dos tomos en 12.° con setenta y cuatro láminas. 16.ª: *Noticia de los inviernos rigurosos de que se habla en la historia, y de las grandes inundacion del Sena*, Paris, 1800, en 4.°. 17.ª: *Vocabulario portátil de la maquinaria*, Paris, 1801, en 12.°. 18.ª: *Investigaciones relativas á la influencia de las constituciones lunares, boreales y australes, sobre la temperatura y las variaciones admosféricas*, Paris, 1801, en 4.°. 19.ª: *Memoria sobre el período lunar de los diez y nueve años*, Paris, 1805, en 8.°. 20.ª: *Estracto de las memorias al concurso para el premio propuesto por la sociedad de agricultura del departamento del Sena en el año diez y nueve, sobre la educacion de las abejas, redactada por Cotte, uno de los comisarios nombrados por la sociedad*, Paris, 1813, en 8.°. 21.ª: Cincuenta y tres artículos en la coleccion del *Diario de física*, quince en el *Diario general de Francia* de Fontenay, y unas treinta en el *Diario de los sabios*; muchísimas otras en el *Conocimiento de los tiempos*, en las colecciones de las sociedades raeles de medicina, de agricultura y en la de historia natural de Paris; finalmente, en la coleccion de las de los sabios estrangeros anexa á las memorias

de la academia de ciencias: 1.°; *Memoria sobre una nueva agua mineral sulfurosa descubierta en el territorio de Montmorency en 1766*, tomo 6.°, 1774. 2.°; *Memoria sobre la meteorología que contiene el estracto de las observaciones meteorológicas hechas en Paris durante diez años, desde 1.° de Enero de 1763 hasta 31 de Diciembre de 1772, por M. Messier, de la academia de ciencias, con un método para analizar esta clase de observaciones*, tomo 7.°, 1776. Las *Memorias* del instituto, seccion de ciencias matemáticas y físicas, contienen de Cotte: 3.°; *Observaciones meteorológicas hechas en Montmorency durante el año quinto de la república*, tomo 4.°, 1803. 22.ª: *Las tablas:* 1.°, del diario de física; 2.°, de la coleccion de la academia de ciencias antes de 1792; 3.°, de la sociedad real de arquitectura; 4.°, de la coleccion de las efemérides astronómicas de Lalande. 23.ª: *Varias notas* para la edicion del *Teatro de agricultura* de Olivier de Serras publicada por la sociedad de agricultura de Paris. 24.ª: *Tabla de las enfermedades que concurren con las variaciones sucesivas de la admósfera.*

COTTON, Conton ó Coton (Roberto) de nacion inglés, y religioso de la Orden de S. Francisco en el siglo XIV, hácia el año 1340. Fué doctor de la Sorbona, y se adquirió el renombre de doctor agradable. *(Doctor amœnus.)* Dejó dos sermones, y dos comentarios sobre el maestro de las sentencias: *Quodlibeta scholastica: disceptationes magistrales etc.*

COTTON (Pedro) nació en un lugar del arzobispado de Lion en Francia, el dia 7 de Marzo del año 1564. Manifestó desde sus primeros años cuanto podia esperar de él la Iglesia católica, pues tenia ya entonces un estraño aborrecimiento á los hereges, gracias al esmero que habian puesto en su educacion sus católicos y piadosos padres. Confiado después al cuidado de un maestro, que ocultamente seguia á Calvino, no bien lo traslució el jóven Pedro, cuando sin perder momento avisó de ello á su padre, quien con no menos celeridad separó á su hijo de la peligrosa tutela de aquel hipócrita. Quedó no obstante en el corazon del tierno jóven, infundido por aquel malvado, un odio y aversion tal al instituto de la Compañía de Jesus, que evitaba con todo cuidado no solamente el trato, sino aun la vista de los padres de aquella Orden religiosa; y obligado una vez en Paris por sus compañeros á entrar en el patio de un colegio de la Compañía, confesó después, que lo habia tenido por enorme delito. Estudió filosofía en Paris, y luego jurisprudencia en Bourges, con estraño aprovechamiento y singular ejemplo de piedad é inocencia en ambas partes. Prosiguió después sus estudios en Turin, capital del Piamonte, en cuya ciudad queriendo un dia ir á bañarse en cierto parage, estorbóle su intento el Sto. Angel tutelar, quien le avisó que aquellas aguas tenian un oculto tragadero que habia engullido aquel mismo dia á dos infelices jóvenes. Íbase Cotton entretanto acostumbrando poco

á poco á la vista y aun al trato de los padres de la Compañía de Jesus; y cuando llegó la ocasion de querer tomar estado, resuelto á abrazar el de religioso, escogió entre todas las Ordenes regulares aquella misma de los hijos de Loyola, á la que tan constante y profundo odio habia profesado. Sabida por su padre esta resolucion, y habiéndose prometido tal vez de los talentos y méritos de su hijo otros honores y ventajas que las que podria proporcionarle en el estado de jesuita, puso en juego todos los resortes imaginables para desviarle de la ejecucion de su designio; valióse de ruegos, lágrimas y aun de amenazas; mas todo se estrelló en la firmeza y constancia de Pedro, quien partió á Arona á pasar el noviciado á mediados de Setiembre del año 1583, contando entonces los veinte de su edad. Concluido el noviciado, enviáronle sus superiores á Milán, para que se perfeccionarse en la filosofía, en donde dió clarísimos argumentos de grande ingenio y prodigiosa memoria, como ya en el noviciado los habia dado de eminentes virtudes. En la misma ciudad de Milán, acompañando un dia á otro padre, fueron á visitar á una piadosa virgen, quien le avisó que procurase con todo esmero cultivar la virtud de la humildad, si no queria después en otro tiempo causar grave daño á sí mismo y á la Compañía cuando fuese muy apreciado de un gran Rey. Recibió Pedro este aviso como venido de Dios; y aunque era ya muy humilde, esmeróse desde entonces con mayores veras en arraigar en su corazon esta virtud. Concluido el curso de filosofía fué llamado á Roma, en cuya ciudad empezó el de sagrada teología, que concluyó después en Francia en la de Lion. Modesto en sus costumbres, circunspecto y afable en sus palabras, procuraba no ser molesto jamas á nadie; á todos acogia benignamente; y enemigo declarado de toda murmuracion, jamás hablaba ni podia sufrir que se hablase en su presencia de las acciones de otros, hallándose siempre pronto para disculpar y favorecer generosamente á todos. Solamente consigo era severo é inflexible; maceraba su cuerpo con ayunos y otras penitencias, dormia poco, y se levantaba frecuentemente á media noche para entregarse á la oracion. Era ciega y pronta su obediencia, cuya virtud le hacia ver un riguroso precepto, que se apresuraba á cumplir, en cualquiera insinuacion de sus superiores, á los cuales daba tambien siempre exacto conocimiento de todos sus designios y pensamientos, por cuyo motivo le correspondian aquellos con una recíproca estimacion y aprecio. Su devocion y reverencia á Dios y á sus santos era fervorosa y tiernísima; andaba siempre en la divina presencia; saludaba afectuosamente cada dia en hora determinada al Santísimo Sacramento; oia una misa y servia después á otra; y profesaba un singular afecto á su Angel de guarda. Este modo de vida observó Pedro constantemente en Lion, hasta que conocida de todo punto su eminente virtud, profunda sabiduría y

persuasiva elocuencia, fué ordenado de sacerdote; y habiéndole mandado predicar entonces en público la cuaresma en el año 1592, lo hizo con tanta satisfaccion y aplauso que desde entonces jamás desistió de predicar, abarcando varias veces tres cursos de sermones cuadragesimales; enseñando entretanto teología moral, y ocupándose con puntualidad y diligencia en otros ministerios y cargos de la Compañía. Llamado una vez para predicar en la ciudad de Aix en Provenza, obligóle la envidia de un cierto varon principal á interrumpir el curso de sus sermones en medio de la cuaresma; cuya injuria recibió el humilde Pedro con tanta resignacion y paciencia, que sin dar la mas mínima señal de resentimiento ni enfado, salió de la ciudad y se fué á un pueblo pequeño, donde se ocupó alegremente en esplicar la divina palabra á sus rústicos moradores. Allí fué visto no pocas veces en el púlpito con el cuerpo radiante, brillando al rededor suyo un admirable resplandor; y allí tambien empezó el demonio, por escocerle el fruto de sus predicaciones, á atormentarle mientras predicaba con voces disonantes, visiones espantósas y fuegos de espectros; mas el celoso Pedro despreciando al enemigo y orando fervorosa y constantemente se burlaba de todas sus infernales maquinaciones, y continuaba impávido en su piadoso y caritativo egercicio. El año siguiente le invitaron á pasar á Grenoble, en donde vino á tener familiaridad con un varon principal, llamado Desdiguier, aun entonces herege, quien después dió á conocer á Cotton al rey Enrique IV. En esta ciudad declaró guerra á muerte á los vicios y á la heregía, faltando poco para que su celo le valiese la palma del martirio; pues habiendo dado una vez audiencia á un hombre, que fingió quererle consultar alguna cosa sobre la fé, así que el malvado tuvo al confiado y sencillo Pedro á buen punto le cogió por el cuello apretándole tan violentamente, que sin duda le hubiera ahogado á no presentarse al momento á socorrerle su compañero y criado, llamados por el ruido que hiciera Cotton al resistir á su alevoso agresor. En otra parte tambien dejándose llevar de su vehemente celo contra los hereges, y habiendo empezado atraer á la fé los ánimos de la muchedumbre, corrió mas de un peligro no solo en su reputacion, si que tambien en su vida. Pero superior Cotton á todos sus adversarios y á sus miserables intrigas, estuvo tan lejos de ceder á ellos y abandonar el puesto, como pretendian, que por el contrario, á despecho de los mismos, fijó allí una morada segura y permanente para sí y los suyos. En una de las contiendas que frecuentemente tenia con los ministros protestantes dejó atónitos á los mismos y á todo el concurso con la prodigiosidad de su memoria; pues habiendo uno de los hereges recitado inopinadamente muchas autoridades de los Stos. Padres contra la transubstanciacion, con las cuales creia aterrado y cogido al impertérrito Jesuita, repitió este todas aquellas autori-

dades desde la primera hasta la última, y esplicó su verdadero sentido, concluyendo de este modo victoriosamente la disputa. Llamado á Grenoble, de aquí á Marsella, y de esta ciudad otra vez á la de Aix, hizo en todas partes admirables cambios en los ánimos y no menos portentosas correcciones en las costumbres, siendo así que estaban estas en aquellos parages horrorosamente corrompidas. De la última ciudad pasó á la corte, llamado por el rey cristianísimo Enrique IV, que parecia querer restablecer en Francia el instituto de la Compañía, y á quien Desdiguier, todavía herege, habia insinuado cuan grande y virtuoso era Cotton, y cuanta fuerza tenian sus piadosos y elocuentes discursos. Recibióle y abrazóle afectuosamente aquel monarca; y habiéndole oido predicar, gustó tanto su sermon al mismo rey y á toda su corte, que desde luego le nombró Enrique su confesor. Designóle después para el arzobispado de Arles, que cortés y constantemente rehusó Pedro admitir. Dispensábale el Rey toda su confianza y favores estraordinarios, los cuales léjos de envanecerle, ni hacerle orgulloso, no usaba de ellos mas que para infundir al mismo monarca una alta estimacion y aprecio de los ritos y disciplina de la Iglesia, y reducir á varios de sus cortesanos, ovejas descarriadas, á los apriscos del buen Pastor. No quiso Dios que entre tantas prosperidades faltasen á su siervo motivos para sufrir y egercitar la virtud de la paciencia; pués volviendo una noche á su casa, acometióle repentinamente un malvado por detrás, subió de brazos sobre sus hombros, y le dió una violenta puñalada en el pecho, haciéndole una herida que sin duda hubiera sido mortal, á no haberlo impedido la Santísima Virgen, desviando el puñal á otra parte de la que el infame le dirigía. Sintió mucho el monarca la desgracia de su amado confesor; hizo que se le procurasen todos los auxilios; y que fuese cuidado con particular esmero; mandó hacer todas las diligencias y practicar todos los medios para hallar el asesino y castigarle; y solia decir, que, prescindiendo de la desgracia del venerable padre, aquella herida hubiera podido desearse, para entender él mismo cual era el amor que le tenian los hombres, y estos cuanto amaba el Rey á Cotton. Curado este y restablecido en pocos dias, volvió con nuevo y siempre creciente fervor al santo ministerio de la predicacion; y aunque atacado con frecuentes calumnias, andaba siempre con ánimo tranquilo y semblante sereno, burlando de este modo la envidia é intrigas de sus enemigos, que no eran otros que los de la religion católica. Deseaba Enrique vehementemente alcanzarle la púrpura cardenalicia, y que la aceptase; mas lo rehusó Cotton con tales veras y muestras de humildad, que hasta persuadió al Rey no le procurase en adelante dignidad alguna eclesiástica. Encargóle en el año 1608 la educacion del Delfin, cuyo cargo procuró Pedro desempeñar religiosamente, esmerándose en arraigar en el

corazon de su real discípulo una verdadera piedad, que manifestó después muy bien en la administracion y gobierno del reyno. Deseaba con ansia el humilde padre retirarse del bullicio de la corte; y aunque solicitó muchas veces para esto el competente permiso, jamás pudo lograr que condescendiese el monarca á sus deseos. En medio de los innumerables negocios de palacio conservaba el P. Pedro tanta tranquilidad de ánimo, y tanta atencion en las cosas de Dios, que el P. Barisono, vuelto de allí á Roma, dijo, que ninguna cosa habia visto ni observado en aquel palacio que le admirara tanto como la tranquila, desembarazada y libérrima atencion del P. Cotton. Alcanzó este del Señor en el año 1619 un don admirable y constante para toda su vida; y fué que aun durmiendo conservaba expedito el ejercicio de la razon; por manera que el sueño no le impedia de orar y conversar familiarmente con Dios. Murió el año siguiente Enrique á manos de un alevoso regicida, y Cotton entre las piadosas lágrimas y votos hechos por su salvacion eterna, estuvo con tanta tranquilidad é igualdad de ánimo, que nada interrumpió de sus ordinarias y constantes ocupaciones, ya de meditar, ya de escribir, ó ya de acudir al bien espiritual y temporal de sus prójimos. Confióle luego la Reyna madre la enseñanza del nuevo rey, nombrándole al propio tiempo su confesor y predicador. De aquí llovió sobre Cotton una nueva y horrorosa tempestad de injurias y calumnias, con que procuraron agobiarle los envidiosos; mas todas se estrellaron como siempre contra su paciencia y serenidad, bien así como se estrellan las olas contra las peñas. Acechaba de contínuo el humilde padre alguna ocasion favorable que le facilitase medio para retirarse de palacio, deseoso de sosiego y de retiro; pero le fué esto de todo punto imposible hasta el año 1617, en que conseguido el competente permiso del rey, se fué á Lion á fin de mirar y trabajar por sí, segun decia. No estuvo ocioso sin embargo; pues saliendo de allí á predicar por los lugares circunvecinos, contó un socio de la Compañía, que habia hecho Cotton en el decurso del año 1618, doscientos veinte sermones públicos al pueblo, y tantos de privados á comunidades religiosas, que se habia cansado de contarlos. En el año 1621 fué nombrado rector y predicador del colegio de Burdeos, en cuyo cargo le favoreció Dios con cuatro dones muy excelentes y especiales. Fué el primero una grandísima confianza en el ausilio divino al emprender los negocios, y una reverente y humildísima conformidad á la voluntad y providencia de Dios en el éxito de los mismos. El segundo una grande estima y opinion de todos sus subordinados; por manera que recibia gustoso y humildemente cualquier aviso aun de los mas jóvenes, siempre que anduviese unido con la verdadera piedad y sana intencion. Tercero, un honorífico modo de obrar con todos aquellos que se mostraban laudables por su humildad y modestia religiosa. Cuarto,

una gracia no vulgar entre los hombres, y un gran esmero y firmeza en los negocios emprendidos; grangeándole lo primero la general opinion que se tenia de su santidad, la suavidad de sus costumbres y su entrañable deseo de hacer bien á todos; y lo segundo el ardiente anhelo que le abrasaba de ver á la Iglesia y á la Compañia florecientes así en varones, como en méritos, pareciendo que á esto solo aplicaba todos sus cuidados y atencion. Nombrado provincial de Aquitania y después de Francia, lloró con muchas y amargas lágrimas no tanto la pérdida de su quietud y retiro, como la cruel y desecha tempestad, que por revelacion divina habia conocido, deber levantarse pronto contra él y la Compañia. En este tiempo le acometió el demonio con muchas y formidables amenazas, que solo lograron acrisolarle mas y hacerle mas humilde, admirándose el mismo, como sin merecerlo, le concedia el Señor tanta fortaleza y valor. Preparóse para la tormenta, y juntamente para la muerte, que veia no muy lejana, con una confesion general de toda su vida, y con unos piadosos y devotos ejercicios de ocho dias. No tardó en estallar la tempestad y persecucion, y á poco de haber empezado esta, acometióle una violenta calentura, que agravándose cada dia le puso en pocos al borde del sepulcro. Recibió con estraordinaria devocion y fervor los santos sacramentos, y el dia 19 de Marzo del año 1626, entregó su espíritu al Criador, á los sesenta y tres de su edad, y cuarenta y tres de religion. Fué sepultado con tan gran concurso de gentes, que á duras penas pudo mantenerse el órden en sus exequias. Apresurábanse todos y porfiaban entre recios é innumerables empujones por llegar hasta donde estaba su cadáver, deseosos de besarle los piés y las manos, y aplicarle rosarios y otros objetos de devocion, que guardaban después como preciosas reliquias. En el mismo dia que falleció, publicó en Nanci su muerte un endemoniado, y al dia siguiente se manifestó él mismo, rodeado de gran luz y resplandor, á una piadosa matrona en Valencia, apareciendo tambien á algun otro en Paris y otras partes. Fué este insigne jesuita varon incomparable, adornado de todas las virtudes; resplandeciendo en él con especialidad un ferviente ardor é incansable afan de promover la fé católica; gran confianza en Dios, caridad ardiente y una tiernísima devocion y afecto al Hijo de Dios hecho hombre, diciendo serle imposible negar cualquiera cosa que se le pidiese en su nombre; oracion contínua, y en medio del bullicio de la corte una atencion tan fija en las cosas del servicio de Dios y un imperio tal sobre sus pensamientos, que jamás se distraia sino cuando juzgaba conveniente hacerlo; particular atencion y reverencia en el rezo de las horas canónicas, que nunca lo hacia de otro modo que arrodillado; edificante fervor y devocion en la celebracion del sacrosanto sacrificio de la misa, para el cual se preparaba todos los dias con la santa

confesion, largo rato de oracion y lectura del martirologio; y sobre todo un ardiente amor á sus prójimos, cuya salud así espiritual como temporal procuraba siempre con infatigable trabajo y afan. Puso especial cuidado en conservar la virtud inestimable de la castidad, logrando mantenerse vírgen toda su vida. El horror que tenia á la impureza era tan grande que desde luego conocia á cualquiera que se hubiese manchado con tan abominable vicio. A fin de domar su cuerpo y reducirle á la servidumbre, á pesar de los innumerables trabajos y ocupaciones que le abrumaban, ayunaba rigurosamente dos dias cada semana en todo el año, tres en el adviento, y todos en la cuaresma, y esto aun cuando pasaba de sesenta años y predicaba todos los dias. Mereciale un esmero preferente la humildad, sin la cual pierden el mérito todas las demás virtudes, la paciencia, é igualdad de ánimo, la pobreza de espíritu, de cuyas y otras virtudes que le adornaron podriamos citar innumerables ejemplos, sino temiesemos hacernos demasiadamente prolijos. Por este motivo omitimos tambien las cosas futuras que predijo, los secretos del corazon que descubrió, la milagrosa restitucion de la salud á muchos enfermos ya en vida, ya después de muertos, y otras obras de este género que hacen á este varon uno de los mas esclarecidos que produjo en todos tiempos el célebre instituto de la Compañia de Jesus. Escribió Cotton en francés las obras siguientes; *Del sacrificio de la misa* contra un Ministro de Grenoble. *Apologías en defensa de la Madre de Dios. De la enormidad del pecado. Interior ocupacion del entendimiento devoto;* esta obra traducida al italiano fué dada á luz en Nápoles el año 1613, en 12.°. *Epístolas apologéticas de la fé católica*, contra un ministro de la secta de Calvino en Saboya. *Del modo de tratar con los hereges. Ginebra Plagiaria*, en cuya obra manifiesta los lugares de la Santa Escritura que los calvinistas ginebreses corrompieran en su version, Paris, Sebastian Chappelet, 1618, en folio. *Recaida de Ginebra Plagiaria*, Lion, Claudio Morillon, 1620, en 4.°. *Institucion católica*, en cuatro libros contra las *Instituciones de Calvino:* esta obra trasladada al latin salió á luz en Maguncia, 1618, en 4.°. *Actas de la disputa con Chamier. Resúmen de las mismas actas. Defensa del Concilio Tridentino. Resúmen de Controversias. Un libro contra el Ministro Gigord. Defensa del Instituto de la Compañía. Sentencia de la Compañía. Del Tiranicidio. La verdad descubierta de Enrique jesuita, quemado en Amberes*, segun calumniaban los herejes. *Apología en defensa de la Compañía. Apología en defensa de sí mismo*, contra un cierto Anti-Cotton. *Concordia de una y otra religion*, cuya obra se dió á luz en Roma, por mandato del papa Paulo V, á quien agradó sobre manera. *Manual de súplicas. Meditaciones de la vida y pasion de nuestro Salvador Jesucristo*, salieron á luz traducidas al latin, en Colonia, en 1617, en 8.°. *Sermones de los principales misterios de la fé,*

redactados en forma de meditaciones, Paris, Sebastian Huré, en 1617, en 8.°; y traducidas al latin, en Colonia, en el mismo año. *Sermones para las principales fiestas de todo el año*, Paris, por Sebastian Cramoisy. *Devocion de los Calvinistas*, cuya obra tradujo al aleman el padre Matías Mayrthor tambien jesuita.

COUCY (Juan Cárlos, conde de) arzobispo de Reims y par de Francia. Nació en 23 de Setiembre de 1745 en el castillo de Escordal, en el territorio de Retelé. Habiendo abrazado desde muy jóven el estado eclesiástico, fué nombrado mas adelante vicario general de la iglesia de Reims. En 1773 obtuvo un canonicato del capítulo de aquella ciudad; en 1776 recibió el nombramiento de limosnero de la reyna, y en el año siguiente diéronle la abadía de Igny. Habiéndole designado el Rey por obispo de La Rochelle, fué consagrado en 3 de Enero de 1790. Sobrevino la revolucion, y habiéndose resistido á prestar el juramento que exigia la Asamblea nacional, se vió obligado á espatriarse. Desde el lugar de su destierro, en España, dirigió varios escritos á sus parroquianos para libertarlos del cisma y animarles durante la persecucion. Coucy fué del número de los prelados que rehusaron, en 1802, dar la dimision de sus sedes. Aun hizo mas; mandó imprimir una *protesta* dirigida al papa Pio VII contra los arreglos que el Pontífice se habia visto obligado á hacer con el primer Cónsul. De regreso á Francia, en 1814, firmó la carta de 8 de Noviembre dirigida al Papa. Fué preconizado arzobispo de Reims en primero de Octubre de 1817, pero ciertas circunstancias no le permitieron tomar posesion de su sede hasta 1821. Murió en su diócesis en 10 de Marzo de 1824, quedando estinguido el nombre de Coucy, uno de los mas célebres en la historia de Francia. Tuvo por sucesor el cardenal de Latil.

COULON (Luís) eclesiástico francés; nació en Poitiers en 1605, entró en el Orden de jesuitas en 1620, del que se separó en 1640. Desde entonces se ocupó principalmente en el estudio de la geografía y de la historia, y murió á últimos de 1664. Tenemos de él un *Lexicon Homericum seu accurata vocabulorum omnium quæ in Homero continentur explanatio*, Paris, 1643, en 8.°. Siendo jesuita habia ya publicado para uso de las escuelas un fragmento del Homero con una version interlinear y varias notas. 2.ª: *Los rios de Francia, ó descripcion geográfica é histórica del curso y de las crecientes de los rios de Francia con la lista de las ciudades, puentes y pasages*, Paris, 1644, dos tomos en 8.°. El autor no se limita precisamente en describir los rios; dá tambien noticias sobre las ciudades y lugares por donde pasan. El estilo de este libro es algunas veces hinchado y metafísico hasta el ridículo. El autor conviene en que la obra de Papiro Masson le ha servido de muchísima utilidad; pero debemos convenir en que la suya es mas metódi-

ca. Coulon empieza su descripcion por el Aa, que desemboca al mar en Gravelines, y que formaba entonces el límite de la Francia en el Norte. Después sigue las costas hasta la estremidad meridional, y propone unir el Oceano al Mediterráneo, profundizando un canal, que saliendo por Narbona deberia ir á pasar á Carcasona para unirse con el Garona. Después de hablar de las corrientes de agua que tienen su embocadura en el Mediterráneo, trata de todos los rios de Flandes, del Rin y de sus afluentes. La obra de Coulon puede servir aun de alguna utilidad, á pesar de la escesiva credulidad del autor. 3.ª: *Viage de Francia, de Flandes y de Saboya* 4.ª: *Fiel conductor para el viage de Francia.* 5.ª: *Fiel conductor para el viage de España.* 6.ª: *Guia fiel para el viage de Inglaterra.* 7.ª: *Guia fiel para el viage de Alemania.* Todas estas obras se imprimieron en Paris, en 1654, en 12.°, y comunmente reunidas en un solo tomo. Coulon, segun se dice, habia publicado una primera edicion con el título; el *Ulises francés ó viage de Francia, de Flandes y de Saboya*, Paris, 1643, en 8.°. A lo menos así lo dice Fontette en el tomo cuarto de la *Biblioteca histórica de Francia*, bien que en el tomo primero de la misma obra se vé que el *Ulises francés* es una traduccion del *Ulises gallico-belgus* de Golnitz. Dió además Coulon varias compilaciones históricas menos estimadas que sus trabajos geográficos. Una *Historia de los judíos* sacada de Flavio Josefo y de Hegesipo; una *Historia de los papas*, sacada de Platina y de sus continuadores; una *Historia universal* traducida del P. Turselino; la *Historia de la China*, traducida del P. Semedo; una edicion del *Viage de Vicente Le Blanch etc. á las Indias Orientales y Occidentales, Persia, Asia, Africa y Egipto, desde el año 1567 redactada por Bergeron y aumentada por Coulon*, 1648, dos tomos en 4.°, obra muy curiosa y útil.

COULON (Claudio Antonio) predicador célebre. Nació en 1745 en Salins. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, pasó á Paris donde muy luego se dió á conocer por su grande elocuencia en el púlpito. Nombrado vicario general de M. Suffren, obispo de Sisteron, después de Nevers, tuvo gran parte en la administracion de estas dos diócesis. En 1787 predicó el adviento en Versalles ante el Rey, quien le designó para que predicase la cuaresma en la misma iglesia en 1793. Habia llegado su reputacion al colmo de la gloria, cuando la revolucion se puso de por medio; y aquel varon, destinado por la Providencia para predicar ante los Reyes, vió con dolor desvanecidas hasta cierto punto sus esperanzas. Proscrito con todos los sacerdotes que rehusaron adherirse á los decretos de la Asamblea nacional, Coulon escapó como por milagro del hierro de los verdugos, primero en los Paises-Bajos, después en Holanda y en Westfalia, huyendo á cada paso de la aproximacion de los ejércitos franceses. Obligado á buscar un asilo en Inglaterra, se unió con el piadoso Carrón, y entonces volvió á emprender el

curso de sus trabajos apostólicos. El destierro y las persecuciones en vez de debilitar su espíritu lo habian fortificado, y en las modestas capillas de Londres, de Oxford y de Cambridge se presentó aun mas elocuente que en la cátedra de Versalles; y debia suceder así, porqué su corazon estaba íntimamente unido con Dios, y nunca brilla mas la religion que cuando los malvados se empeñan en perseguirla y anonadarla. Coulon, grande en todos sus pensamientos, grande en todas sus desgracias, no conocia mas que la verdad, y todo lo sacrificaba á la verdad eterna. Publicó algunos escritos sobre el concordato de 1802, y sobre la consagracion de Bonaparte por el Papa: eran dictados por su propia conciencia; hablaba la razon, y el que escribia como Coulon no podia aguardar ni gracias ni recompensas. Por desgracia nuestra no hemos llegado á comprender esta religion santa, que exige del hombre una completa abnegacion de todo lo mundano, y que nos tiene unidos al mundo no mas que por los vínculos de la caridad evangélica; de esta caridad que enjuga las lágrimas del oprimido, que mitiga los gemidos del hambriento; y en una palabra, que mira á los hombres colocados siempre al borde del precipicio, y que les alarga la mano para darles en este mundo de miserias un momento de alegria. Pero como por desgracia, repetimos, no todos los hombres han nacido esclusivamente para pertenecer á la virtud, los escritos de Coulon fueron censurados por aquellos que aguardaban la bienandanza en los nuevos acomodamientos. El clero francés llegó á desear una sumision al nuevo Emperador. Coulon, inalterable en sus principios, no regresó á Francia hasta 1814. Presentábase entonces radiante de gloria, porqué por convencimiento habló, y habló la verdad. El público le designaba por alguno de los primeros obispos que debian llenar las plazas vacantes; sin embargo, algunos de sus compañeros procuraron desacreditarle, suponiéndole que se habia mostrado adicto á las libertades de la iglesia anglicana. Pero Coulon, superior á todos sus compañeros, se contentó en ostentar su persuasiva elocuencia ante los reyes; pues, fué predicador ordinario del Rey. En un viage que hizo en 1816, en Salins, pronunció para la inauguracion del busto de Luís XVIII en la casa de la ciudad, un discurso que llamó la atencion general entre la multitud de oyentes que asistieron, y votóse por unanimidad su impresion. Coulon consagró los últimos años de su vida al cumplimiento de los deberes de su ministerio pastoral, y murió en Paris el 10 de Marzo de 1820, cuando preparaba una edicion de sus sermones. Coulon fué un sabio; Coulon se mantuvo constante, y su fé y su celo brilló en la época de los Borbones; no sufrió alteracion en la época de la República, y brilló de nuevo cuando volvió á sentarse en el trono de S. Luís un sucesor de los reyes. Tenemos de Coulon; 1.°: *Exhortacion á la perseverancia de la la fé durante los tiempos de persecucion*, Paris, 1792, en 8.°. Este opúsculo

se ha reimpreso varias veces en Suiza y en Alemania. 2.°: *Paráfrasis* del salmo *Exaudiat te Dominus*, Londres, 1799, en 8.°. 3.°: *Cartas de Cambridge*, Paris, 1802, en 8.°; dirigidas contra los obispos que se sometieron al concordato. 4.°: *Discurso sobre la coronacion de Bonaparte*, Brentfield, 1805, en 8.°, de 144 pág. El autor se propone mostrar que era imposible encontrar un hombre mas indigno que Bonaparte de ceñir la corona como soberano de Francia, y que el asentimiento del Papa no puede atribuirse mas que á la violencia. 5.°: *Discurso dirigido á los discípulos de las dos academias de Carron*, pronunciado en 8 de Abril de 1808, en la bendicion solemne de una capilla erigida para su uso. 6.°: *Compendio* de la célebre obra de Bossuet, titulada: *Defensa de la declaracion del clero de Francia, en 1682*, ó *Exposicion de las principales pruebas establecidas por el sabio Pontífice con su respuesta á todas las objeciones mas importantes de sus adversarios*, Londres, 1813, en 8.°. Hay algunos ejemplares que traen la fecha de Paris, pero son de la misma edicion. 7.°: *Discurso* pronunciado en 15 de Octubre de 1816, relativo á la inauguracion del busto del Rey, Salins, en 8.°.

COUPE (Juan María Luís) uno de los mas célebres escritores del siglo XVIII. Nació en Paris en 18 de Octubre de 1732 de una familia distinguida. Después de haber concluido sus estudios de un modo brillante, abrazó el estado eclesiástico, que le aseguró la calma y la tranquilidad indispensables á los hombres estudiosos. En 1757 reemplazó á Batteaux en la cátedra de retórica en el colegio de Navarra, y en el mismo año le encargaron el discurso que debia pronunciarse en nombre de la universidad para la distribucion de los premios; discurso que se hacia en una de las salas de la Sorbona, y al cual asistia el Parlamento en corporacion. Escogió para este objeto *el amor á la patria*, y presentó como uno de los medios mas poderosos para inspirarla á los jóvenes el elogio público de los hombres célebres. Esta idea agradó sumamente al abogado general Segier, quien desde entonces tomó á Coupe bajo su proteccion. En 1765 aceptó el empleo de ayo del príncipe de Vaudemont, y algunos años después acompañó á su educando en sus viages á Italia, á Suiza y á Alemania. De regreso á Paris, Coupe vivió en íntima relacion con los literatos mas distinguidos, buscando para descansar de sus trabajos aquellos entretenimientos ó conversaciones agradables y llenas de encanto, cuyos recuerdos conservó durante su vida. En 1778 publicó la traduccion de algunas epístolas del canciller de *L' Hopital*, y el éxito que obtuvieron le decidió á continuarlas con igual resultado. Esta obra le valió el título de censor real, y muy luego reemplazó á Guillermo de Gevigney en el empleo de guarda de la Biblioteca Real para el depósito de títulos y de genealogías. A pesar de hallarse ocupado en la publicacion de las *Variedades literarias*,

coleccion en la cual depositaba el fruto de su incansable lectura, preparaba en el silencio otras obras que debian acrecentar precisamente su reputacion, cuando el 1789 vino á desbaratar sus proyectos. La Asamblea nacional acababa de publicar un decreto aboliendo la nobleza : su cargo, pues, de conservador de títulos y genealogías dejó de ser una realidad. Sin embargo, cuando se le pidió la llave del depósito que se le habia confiado, contextó con entereza : *He recibido esta llave del Rey, y al Rey debo devolverla.* En 1792, después de la caida de la monarquía, viéndose la princesa de Vaudemont obligada á salir de Paris, Coupe agradecido, quiso acompañarla arrostrando toda clase de peligros; y hallábase con ella cuando, atravesando la ciudad de Chaumont, dirigieron cinco tiros al coche donde iba. Acompañóla hasta Lausana, donde habia vivido en tiempos mas afortunados; y antes de darle el último á Dios, la obligó á aceptar veinte y cinco mil libras francesas que habia tenido la dicha de realizar en oro y que formaban toda su fortuna. Regresó á Paris, y muy luego se vió obligado á huir escalando unas paredes durante la noche para ir á ocultarse en los bosques de Fontainebleau, donde compuso un poema latino inédito sobre las desgracias de la patria. Desde el momento que pudo sin temor continuar el curso de sus pacíficos estudios, emprendió la publicacion con el título de : *Veladas literarias*, de un diario destinado al restablecimiento del gusto á la literatura, y que se componia de traducciones de poetas griegos y latinos, antiguos y modernos, de anécdotas escogidas, de trozos inéditos en verso y en prosa, y del análisis de las obras publicadas últimamente. A pesar de que las circunstancias no eran las mas propias para que obtuviesen una favorable acogida, las de Coupe se leyeron con interés; pero muy luego se convenció, por la disminucion de suscritores, que se habia lisongeado vanamente en reanimar el gusto por las obras maestras de la antigüedad. No obstante, y después de haber perdido la esperanza de obtener en premio de sus esfuerzos la gloria « quimera deslumbradora, decia él, á la cual renuncio así como á la fortuna que he perdido, » tuvo bastante valor para proseguir un trabajo que consideraba inútil, y no lo abandonó hasta haber publicado el tomo XXI. Era imposible que Coupe no deslizase en algun error en una obra de esta clase. La falta mas capital es la que cometió en el tomo VI, haciendo de Cl. Esp. (abreviacion de Claudio de Espence) un poeta poco conocido del siglo XVI, del nombre de Claudio Esp. Se notó esta falta en el *Almacen Enciclopédico* por Mercier de S.-Leger y Chardon; pero la franqueza con que se apresuró á confesarla en el prefacio del tomo VIII, era suficiente para desarmar á los críticos menos indulgentes. Reducido á vivir de lo que producia su pluma, pero contento de su suerte, ninguna gracia quiso aceptar del gobierno imperial. Todos los que le han conocido

en los últimos años de su vida están conformes en presentarle como un anciano venerable, de trato dulce, y tan humilde que cedia fácilmente su opinion á la de los otros, si exceptuamos á lo concerniente á la política. Realista por principios y por conviccion, vió con entusiasmo el regreso de los Borbones en 1815; pero no solicitó de ellos, ni pension, ni gracia alguna. Sin embargo, fué comprendido con el título de *Honorario* en la ordenanza relativa á los censores reales. Coupe murió en Paris en 10 de Mayo de 1818 á la edad de ochenta y cinco años. Es digno de notarse que un hombre tan laborioso no fuese miembro de ninguna academia. Tenemos de Coupe las obras siguientes: 1.ª: *Diccionario de costumbres*, Paris, 1773, en 8.°. 2.ª: *Ensayos de traducciones de algunas epístolas y otras poesías latinas de Miguel de L' Hopital*, Paris, 1772, dos tomos en 8.°: el primero va precedido de aclaraciones sobre la vida y el carácter de L' Hopital, y el segundo de investigaciones literarias, históricas y morales del siglo XVI. Estos dos tomos, impresos bajo la misma fecha, no se publicaron en el mismo año. 3.ª: *Variedades literarias*, Paris, 1786–88, ocho tomos en 8.°. Consiste en una coleccion de traducciones de poetas latinos, ó de otras obras poco conocidas en el siglo XVI, entre las cuales se encuentran la poesías de Bandius y el curioso tratado de Canonherius sobre las *Maravillosas virtudes del vino*. El autor habia anunciado que consagraria la cuarta parte de las suscripciones á la piadosa obra de la redencion de cautivos, y el rey se suscribió por su parte por cincuenta ejemplares. 4.ª: *Teatro de Séneca*, nueva traduccion etc., Paris, 1795, dos tomos en 8.°. En su discurso preliminar Coupe nos demuestra que habia traducido desde 1775 las tragedias de Séneca para emplear los ratos ociosos, pero que cediendo á las instancias de los autores de la *Historia universal de los teatros*, consintió á que se imprimiese su version, y que en efecto fué insertada, pero con una multitud de faltas horrorosas; y añade que habiendo revisado después su traduccion, y no quedando satisfecho de ella la hizo de nuevo: « Por este motivo, dice, es una obra en- « teramente nueva, cuyo juicio someto al público » Al frente del primer tomo se halla una larga y sabia disertacion, en la cual establece en vista de una multitud de autoridades, que el autor de las *tragedias* que tenemos bajo el nombre de Séneca, es el mismo que el filósofo preceptor de Neron. La traduccion de Coupe ha sido muy útil á Mr. Levee, quien confiesa que hubiera sacado mucho mas partido de ella, si la elegancia y el atrevimiento pudiesen suplir por la exactitud. 5.ª: *Veladas literarias*, Paris, 1795–1801, veinte tomos en 8.°. Esta preciosa coleccion contiene traducciones de los opúsculos de Homero, de los poemas de Hesiodo, de Teognis, de Fóclides etc., de Anacreonte, de Pindaro, de Bion Moschas, Teócrito y de otros bucólicos griegos; de Filostrates, de varios discursos de Ciceron, del primer

libro de la moral de Aristóteles, de una coleccion escogida de los epigramas de Marcial y de Cartas de Erasmo etc. todo esto mezclado de anécdotas, de noticias sobre los escritores de la edad media ó del renacimiento de las letras; sobre los poetas belgas que han escrito en latin, sobre los poetas del Orden de jesuitas etc. El mismo Coupe confiesa sinceramente y con el mayor candor que esta obra adolece de confusion de objetos que se hallan colocados, *no por órden*, dice, *sino como en un vasto almacen*. De esta coleccion es de donde se han sacado los *Opúsculos* de Homero, nueva traduccion, Paris, 1796, dos tomos en 18.°, en el mismo año. En 1796 anunciaba el quinto tomo de su coleccion de poetas griegos como si se hallase en prensa, que debia comprender las *poesías* de Pitágoras, de Solon, de Tirteo y de Simonidas, pero este tomo titulado: *Sentencias de Teognis* y de otros poetas morales no se publicó hasta 1798. Aconsejáronle que diese además separadamente su traduccion de los *Bucólicos griegos* con buenos grabados, pero manifestó no haberla hecho, después de haber visto la de *Teócrito* por Geoffroy, anunciada en sus *Veladas literarias*, XIX, 262, con un afecto muy remarcable por parte de un rival. En el prefacio del veinte y último tomo habla del proyecto que tenia de dar la traduccion de los *Epistolares latinos* que debia terminar por la de las *Epistolæ virorum obscurorum* (V. Hutten XXI, 88,) las cuales, segun expresion suya, valen mas que los ilustres de nuestros dias. Si no llevó mas adelante su publicacion, no fué por que le faltasen materiales; tenia aun diez y nueve volúmenes prontos para entregar á la imprenta con mayor número de otros, fruto de sus veladas durante cuarenta años. Todos estos pormenores los dió en el prefacio del tomo XVIII, y en él confiesa tambien que no se habia fijado mucho en el estilo, lo que habrian notado ya seguramente muchos de sus lectores. *Elogio del asno*, traduccion del latin de Heinsius, Paris, 1796, en 18.°. Esta obrita burlesca, que el traductor supone superior al *Elogio de la locura de Erasmo*, no pudo, atendida su extension, entrar en las *Veladas literarias*, y Coupe la mandó imprimir separadamente. 7.ª: *Espicilegio de literatura antigua y moderna*, Paris, 1805, dos tomos en 8.°. La dedicó á la princesa de Vaudemont, que entonces se hallaba en su destierro; dedicatoria que hace honor á los sentimientos de Coupe. Estos dos tomos, que debian ser seguidos de otros varios, contienen el exámen de los panegíricos antiguos y modernos á contar desde los de Isócrates y Pericles hasta el elogio de Desaix por José Lavallée. La mayor parte de las piezas consisten en análisis; pero entre ellas se encuentra la traduccion entera del *Panegírico de Teodosio* por Lat. Pacatus, y la de *Maximiano*, por Claudio Mamertin. Coupe prometió dar, siguiendo el mismo plan, los *Satíricos*, los *Políticos* y los *Publicistas*; obras, decia, en las cuales se encontrarian muchas bellezas, cosas llenas de virtud y en su con-

secuencia muy útiles. 8.ª: *Física ó moral de los antiguos esplicada*, Paris, 1807, en 12.°. Este laborioso escritor llenó con muchísimos análisis la *Biblioteca de novelas*, entre otras la del *Genio del siglo*, y de *Giges*, dos novelas latinas del P. Zacarías de Lisieux. Ha dejado además manuscritas la traduccion completa de *Homero*, y numerosos materiales para una *Historia literaria universal*.

COUPERIN (María Ana) hija del célebre Francisco Couperin organista, llamado el *Grande* por su rara habilidad en esta clase de música. Tomó el velo de religiosa en la abadía de Maubuisson, donde brilló tanto por su piedad como por sus talentos musicales en los cuales rivalizó con su padre. Se ignora el año en que murió, pero se sabe que floreció en el siglo XVII.

COUPLET (Felipe) jesuita. Nació en Maline hácia el año 1628. Solicitó y obtuvo el permiso para pasar á las misiones, y se embarcó para la China en 1659 con el P. Verbiest y algunos otros jesuitas que el celo por la propagacion de la fé conducia á aquellos paises. Procuró instruir por mucho tiempo y con buen éxito á los cristianos establecidos en la provincia del vasto imperio de la China, y fué de los misioneros de su tiempo el mas profundamente versado en el conocimiento de la lengua, de la historia y de la literatura de los chinos. Sus superiores juzgaron á propósito enviarle otra vez á Europa encargado de dos misiones. La una era la de dar cuenta al soberano Pontífice del estado floreciente de los cristianos en aquellas regiones; y la otra para obtener el establecimiento de nuevas casas de su sociedad, y un socorro de obreros apostólicos que hacian suma falta, atendida la abundante cosecha que presentaba entonces la China, donde los misioneros mas cercanos se hallaban á mas de cien leguas de distancia unos de otros. El P. Couplet tuvo un viage feliz, y cuando llegó á Roma fué acogido favorablemente del gefe de la Iglesia, y en union con el general de la Orden de jesuitas trataron de tomar las medidas oportunas para proveer á las necesidades de las misiones. Concluidos estos negocios quiso Couplet visitar su patria para darla el último á Dios, y en su consecuencia se trasladó á Malines donde tuvo aun el consuelo de abrazar á su padre, hombre octagenario, y á sus hermanos. Después de una corta residencia en el seno de su familia, el P. Couplet partió para Holanda, donde se embarcó para la China con los deseos mas vivos de pisar las playas de un país que llamaba toda su atencion, pero no pudo conseguirlo. Apenas se hallaba en alta mar se desencadenaron los vientos, enfurecióronse las olas, y mientras la nave luchaba con aquella horrorosa tempestad se desprendió un cofre y aplastó las sienes del piadoso Couplet. Tal fué la suerte que cupo á este virtuoso misionero en el año 1692. Compuso en union con tres de sus compañeros las obras siguientes: 1.ª: *Confucius, sinarum philosophus, sive scientia sinica latine exposita, studio et opera prosperi Intor-*

cetta Cristiani Herdrich, Francisci Rougemont et Philippi Couplet, P. P. Societ. Jesu libri III, Paris Dau. Nortemels, 1687, en folio. Este tomo raro y muy buscado de los curiosos contiene, *la traduccion latina* de las tres obras morales de Confucio; á saber, del *Ta-hio* (la ciencia magna) del *Tchong-young*, el justo medio, y del *Lun-yu*, el libro de las sentencias. Además de la parte que tuvo el P. Couplet en esta version, terminó el todo de la obra con estensas tablas cronológicas, que esponen y comprenden la larga duracion de la monarquía china desde su orígen hasta 1683 de la era cristiana. 2.ª: *Catalogus P. P. Societatis Jesu, qui post obitum S. Francisci Xaverii, ab anno 1581, usque ad 1681, in imperio sinarum fidem Christi propagârunt*, Paris, 1686, en 8.°. El autor lo escribió en chino, y luego lo tradujo al latin. 3.ª: *Historia nobilis feminæ, Candidæ Hiu christianæ sinensis, quæ anno ætatis LXX, viduitatis XL, decessit anno 1680.* Esta edificante historia fué traducida al francés, Paris, 1688, en 12.°. Se publicó tambien en español en Paris y en flamenco en Amberes, en 1694. 4.ª: *Tabula genealogica trium familiarum imperialium monarchiæ sinicæ*, Paris, 1686, en folio. 5.ª: *Relatio de statu et qualitate missionis sinicæ, post reditum PP. é cantonensi exilio, anno 1671.* Esta relacion se encuentra casi entera en los *Paralipómenos* del P. Papebroch en el mes de Mayo, pág. 126 de la coleccion llamada de los Bolandistas. Se publicó igualmente en italiano con el título de *Ragguaglio delle cose notabilli dali China*, 1687, en 4.°. El P. Couplet fué igualmente editor de la *Astronomia europæa sub imperatore tartaro sinico in lucem revocata*, Dillingen, 1687, en 4.°. (véase Verbiest).

COUR (Desiderio de la) nació en Monzevitle, á tres leguas de Verdun en 1550. Se consagró á Dios en el Orden de S. Benito, y habiendo llegado á ser prior de la abadía de S. Vannes, en Verdun, emprendió la reforma con todo el fruto que era de esperar de su gran prudencia y de su ardiente celo. Dios bendijo su trabajo, y muy luego los religiosos de la abadía de Moyen-Moustier, dedicada á S. Idulfo, siguieron su egemplo. Tal fué el orígen de la nueva congregacion conocida bajo el nombre de S. Vannes y de S. Idulfo, aprobada por Clemente VIII en 1604. A la reforma de estos monasterios siguió la de muchos otros en los Paises-Bajos, en la Lorena, en la Campaña, en la Normandía, en el Poitú etc. El gran número de casas que se formaban todos los dias, obligó á Desiderio de La-Cour á proponer la ereccion de una nueva congregacion en Francia bajo el nombre de S. Mauro. Se creyó desde luego que se ofrecerian muchas dificultades é inconvenientes, sobre todo en tiempo de guerra para mantener la correspondencia necesaria entre los monasterios de Lorena y de Francia reunidos en una sola congregacion. Estas dos congregaciones de S. Vannes y de S. Mauro se hicieron ilustres por las sabias obras que publicaron y por su

celo por la religion. Cour murió en olor de santidad en 1623, á los setenta y dos años de su edad siendo simple religioso. Se publicó su vida en 1772, en 12.°.

COURBEVILLE (Francisco de) jesuita francés, conocido por varias traducciones. Los franceses le deben la traduccion de muchísimas obras de piedad y de moral de los mejores autores; sin embargo, las traducciones de Courbeville están bien lejos de poderse comparar con los originales. Estas son; 1.ª: *El director en las vias de salud*, traducido del italiano del jesuita Pinamonte, Paris, 1728, en 12.°. 2.ª: *Lecturas cristianas sobre los obstáculos que se oponen á la salvacion*, del mismo autor, Paris, 1737, en 12.°. 3.ª: *De la crítica del teatro inglés comparada con la opinion de los autores así profanos como sagrados, relativa á los espectáculos*, traducida del inglés, 1715, en 12.°. 4.ª: *El héroe*, traducida del español, del jesuita Gracian, Paris, 1725, y Amsterdam, 1729, en 12.°. 5.ª: *El hombre universal*, traducido del mismo, Paris, 1723, en 12.°. 6.ª: *Máximas de Baltasar Gracian con las respuestas de los críticos del Hombre universal y del Héroe*, Paris, 1730, en 12.°, que es la misma obra que Amelot tradujo con el título de, *Hombre de corte*. 7.ª: *Política de Fernando el Católico*, traducida del mismo autor, Paris, 1732, en 12.°. Un año antes Silhouette habia traducido este libro bajo su verdadero título de, *Reflexiones políticas sobre los mas grandes príncipes y particularmente sobre Fernando el Católico*. 8.ª: *La conversion de un pecador reducida á principios*, traducido del español de Francisco Salazar, Paris, 1730, en 12.°. 9.ª: *La vida de D.ª Camila princesa de los Ursinos*, Paris, 1737, en 12.°.

COURCELLES. (Tomás de) Nació en Ayencourt cerca del monte Didier en Picardía. Brilló por su sabiduría y su elocuencia en la universidad de Paris, de donde fué rector en 1430. Asistió en 1438 al concilio de Basilea en calidad de doctor en teología, y en el de Maguncia en 1441 como orador de la universidad. Cárlos VII le empleó tambien en muchísimas negociaciones importantes relativas á asuntos eclesiásticos. Elegido dean de la iglesia de Paris, pronunció la oracion fúnebre del Monarca en la iglesia de S. Dionisio en 1461. Era al propio tiempo canónigo de Amiens y cura de la parroquia de S. Andrés de los Arcos. Murió en 1469 con la reputacion de teólogo profundo, de orador elocuente y de hábil diplomático, á cuyos talentos unia una modestia sumamente estraordinaria.

COURCIER (Pedro) jesuita. Nació en Troyes en 1604; abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola en 1624; fué sucesivamente profesor de matemáticas y de teología, rector de varios colegios y del noviciado de Nancy; finalmente provincial de Campagne. Murió en 5 de Mayo de 1692. Tenemos de él; 1.°: *Astronomía práctica*, Nancy, 1653, en 8.°. 2.°: *Supplementum*

sphœrometriæ, Pont-á-Mousson, 1673, en 8.°. 3.°: *Negotium sæculorum Maria, sive rerum ad matrem Dei spectantium, chronologica epitome ab anno mundi primo ad annum Christi*, 1660, Dijon, 1662, en folio. En esta obra singular, el autor ha recogido con un trabajo prodigioso todo lo que puede tener relacion con la Vírgen Santísima; la historia de sus fiestas, de sus milagros, de las iglesias consagradas en honor suyo; el catálogo de los papas, de los obispos, de los soberanos, y en general de todas las personas que se han distinguido por su devocion hácia la Madre de Dios. Una falta grave tiene este libro segun la opinion de Tabaraut, y consiste en que el autor mezcló con verdades eternas algunos hechos supersticiosos.

COURCILLON (Luis de) abate de Dangeau, hermano del marqués de este nombre. Nació en Enero de 1643; fué educado en la religion calvinista, que profesaba aun en 1667 cuando pasó á Polonia en calidad de enviado estraordinario. Tuvo varias conferencias con Bossuet, de cuyas resultas entró en el seno de la Iglesia romana, abrazando la religion con toda la efusion de su alma. La *Esposicion* de la doctrina católica del célebre obispo de Meaux, que habia convertido á Turena, produjo tambien un efecto admirable en Courcillon. Hizo desde luego su abjuracion solemne; y esta victoria alcanzada por el catolicismo, no dejó de causar la mas profunda impresion entre sus antiguos cólegas. Courcillon abrazó el estado elesiástico, y desde entonces se dedicó al cumplimiento de sus deberes para con Dios y para con los hombres, y al estudio de las letras. Viajó por una parte de Europa, y á su regreso á Francia fué nombrado lector. Dice un biógrafo que con beneplácito del Rey compró esta plaza á la viuda del presidente de Perigni. Por ella tenia entrada en la corte y comunicacion con el soberano. Courcillon aprovechó de esta circunstancia en provecho de la literatura y de los que la cultivaban. El único que descuidó fué á la Fontaine, y hay quien supone que con este olvido pagó un tributo á la corona. Todos los años presentaba á Luis XIV el diario de las gracias concedidas á los eclesiásticos, á los militares, á los jurisconsultos, á los empleados de marina, etc. y consistia en un pequeño tomo con viñetas grabadas por Edelink. Este cuadro presentaba de un golpe de vista las dilapidaciones y los abusos que se cometian, porqué Courcillon era un hombre amigo de la justicia y no podia apoyar lo que estaba en contra de la misma justicia. Sin embargo, debemos suponer que no gustaba á todos aquellas advertencias que hacia al Monarca. No le perdonaban su franqueza, y le miraban de reojo, porqué es imposible que el justo encuentre prosélitos entre la injusticia. En 1687 enagenó el cargo de lector, conservando ciertas prerogativas. En 1680 habia sido agraciado por el Monarca con la abadía de Fuente Daniel, y obtuvo en 1710 la de Clermont. El abate de Livare le habia dado en 1683 el priorato de Gournay sobre el

Marne, y el cardenal de Bouillon, el de Crespi, en Valois. El papa Clemente X le nombró su camarero de honor, é Inocencio XII le conservó el título, bien que nunca tomó posesion de este empleo. En 1682 fué nombrado Courcillon miembro de la academia francesa en reemplazo de Cotin, y fué recibido en 6 de Febrero de este año; pero su discurso de recepcion no se imprimió por ciertas circunstancias particulares, que generalmente se atribuyen al haberlo criticado el satírico Boileau. Courcillon puso un particular cuidado en mantener el establecimiento fundado por su hermano para la educacion de algunos nobles. Se aplicó particularmente al estudio de la gramática, y los adelantamientos que hizo en esta ciencia no han podido olvidarse ni se olvidarán en Francia. Hablábale en cierto dia un sugeto sobre noticias de política, *sucederá lo que Dios quiera*, contextó Courcillon festivamente; *pero lo cierto es que yo traigo en mi librito de memorias dos mil verbos franceses perfectamente conjugados*. No se dedicó solamente al estudio de la lengua francesa. Sabia el griego, el latin, el italiano, el español, el portugués, el alemán, etc.; la historia, la genealogía y la geografía le eran familiares. Courcillon era uno de los designados para preceptor del duque de Borgoña, pero no obtuvo este cargo porqué fué dado á Fenelon único que podia ser preferible. Todos los miércoles reunía en su casa una sociedad distinguida, de la que formaban parte el cardenal de Polignac, el abate de Longuerue, el marqués de l' Hopital, el abate de S. Pedro, el abate Dubos, el abate Raguenet, Mairan, y el abate de Choisy: este último habia sido convertido por Courcillon. Cuando se trató de dar miembros honorarios de la academia francesa, el marqués de Dangeau y su hermano se declararon de la oposicion, y se valieron del crédito que disfrutaban cerca del monarca para darle á conocer el voto de la academia. Courcillon murió en 1.° de Enero de 1723, y tuvo por sucesor en la academia francesa al conde de Morville. Sus obras son las siguientes: 1.ª: *Primera carta de un académico á otro sobre el obgeto de las vocales*, en 4.°; reimpresa con el título de: *Discurso que trata de las vocales* etc., en 8.°. 2.ª: *Segunda carta etc. sobre el obgeto de las consonantes*, 1694, en 4.°; y además una plancha reimpresa con el título de: *Segundo discurso que trata de las consonantes*, en 8.°. 3.ª: *Tercera carta sobre el obgeto de las letras consideradas como caracteres que sirven á la Escritura para marcar los sonidos*, 1694, en 4.°, una parte se imprimió bajo el título de: *Carta sobre la ortografía*, en 8.°. 4.ª: *Suplemento á la carta sobre la ortografía*, en 8.°. Estas cuatro obras se reunieron con el título de: *Ensayos de gramática*, 1711, en 8.°, y se hallan bajo este título en la coleccion de 1754. 5.ª: *Continuacion de los ensayos de gramática*, en 8.°, sin fecha, reimpresos con el título de: *Ilustraciones* etc., en la coleccion de 1754. 6.ª: *Reflexiones sobre la gramática francesa*,

1717, en 8.°, que contienen un *Tratado de las partes del verbo*. 7.ª: *Utilidad de la tabla del verbo* CANTO, en 8.°. 8.ª: *Partes principales del discurso*, en 8.°. 9.ª: *Comparacion del idioma francés con las demás lenguas*, en 8.°. 10.ª: *De las particulas*, en 8.°. 11.ª: *Avisos*, que es un suplemento del tratado precedente. 12.ª: *Sobre la palabra* ALGUNO, en 8.°. 13.ª: *Sobre la palabra* ALGUN, en 8.°. 14.ª: *De las preposiciones*. 15.ª: *Sobre la preposicion* DESPUÉS; los números uno, dos, cinco, seis, ocho, diez, once, catorce y quince fueron reimpresos la mayor parte con cambios y modificaciones en un tomo en 12.° por Olivet, con el título de: *Opúsculos de la lengua francesa por diversos académicos*, 1754. 16.ª: *Diálogo sobre la inmortalidad del alma*, impreso en el tomo titulado: *Cuatro diálogos* etc. Algunos creen que Choisy fué el autor de los otros tres. 17.ª: *Del origen del Blason*, 1705, en folio, reimpresa con adiciones, 1717, en 4.°. 18.ª: *Tablas históricas, cronológicas ó genealógicas destinadas á dar un conocimiento metódico y general de la historia de la monarquía francesa*, en 8.°. 19.ª: *Nuevo método de geografía histórica*, 1697, en folio; 1706, en 8.°. 20.ª: *Lista de los cardenales que vivian en 21 de Marzo de 1721, dia de la muerte de Clemente XI*, Paris, 1722, en 8.°. Finalmente, Courcillon ha formado un *Juego histórico de los reyes de Francia para uso de los niños*, que se juega como el juego de la Oca con un pequeño volúmen que sirve de esplicacion. Ladvocat, y sin duda alguna después de él los biógrafos que le han sucedido, suponen que Courcillon es autor de un *Tratado de la eleccion de Emperador*, 1738, en 8.°; pero la fecha de este libro hace dudar de la verdad del aserto.

COUROS (Mateo de) nació en la hermosa ciudad de Lisboa, capital del reino de Portugal, y habiendo entrado en la Compañía de Jesus fué dos veces prelado provincial en el Japon, y obispo administrador por espacio de nueve años, en tiempos por cierto bien árduos y difíciles. Tuvo que sufrir allí innumerables trabajos por la contínua persecucion de los enemigos del nombre de Cristo, de cuyas manos logró escapar siempre, á pesar de la mas rigurosa vigilancia y de las astucias de todo género que inventaban para cogerle, manifestándose visiblemente en él la admirable providencia de Dios, y el solícito y paternal cuidado que tiene de sus siervos. En el año 1620, en la ciudad de Nangasachi, vistiéndose un dia los ornamentos sagrados para celebrar el sacrosanto sacrificio de la misa, avísanle repentinamente con repetidos gritos, que huya y se ponga en salvo, pues están muy cerca los que le persiguen. Irresoluto el venerable religioso en este conflicto, pues aun huyendo era muy difícil escapar, colocáronle algunos cristianos en una especie de silla de manos cubierta (de las cuales en el Japon solo usaban las mugeres) y en hombros de cuatro ganapanes, ignorantes de lo que llevaban, siguiéndoles de léjos una criada simulando ser su ama la que llevaban

aquellos hombres, lograron, arrostrando mil dificultades y peligros, trasladarle y dejarle en casa de un neófito, hombre muy piadoso y caritativo, el cual le recibió benignamente y le proporcionó lugar oculto y seguro. Mas pronto acometió allí al fugitivo religioso otro peligro. El hombre que le habia hospedado y escondido fué cogido á media noche y llevado á la cárcel; mas como no quisiese descubrir al que buscaban, ni dar indicio alguno de su paradero, fueron ocupados al momento por celosos vigilantes todos los puntos, á fin de que fuese imposible evadirse por ninguna parte. El peligro era inminente, y solo el poder y auxilio de Dios podia salvarle: en efecto, con su ayuda logró el perseguido Padre burlar toda la vigilancia, precauciones, y astucias de la iniquidad, y escapar ocultamente al cabo de siete dias. En el año 1625 el dia 2 de Diciembre cuenta el mismo lo que le sucedió con estas palabras. « El dia que fué cogido el P. Juan Bautista Zola, « repentinamente me avisan que los soldados armados rodeaban la casa en « que yo estaba; y á pocos momentos me indica mi compañero algunos gi- « netes que se veian venir hácia nosotros. Vístome aceleradamente, pón- « gome el rosario al cuello, y apresúrome á salir fuera á fin de no com- « prometer al dueño de la casa, si registrándola me hallasen en ella. Mas « el huésped me cogió por el brazo y me detuvo, asegurándome que aque- « llos ginetes ni se dirigian á la casa, ni venian por nosotros. No me es fá- « cil esplicar cuanto me conmovió aquello; pues ya puesto de rodillas, me « habia ofrecido al Señor, rebosando mi alma de alegría por la casi certi- « dumbre que tenia de no tardar mucho á ser puesto en el número de los « presos por Cristo. Pasaron adelante los ginetes, y los cristianos me lleva- « ron á un bosque. Empezé á rezar maitines, creyendo que sin duda « seria aquel el último dia de mi vida. Habia allí un pesebre cubierto de « paja en el que entré porqué llovia, y me acosté sobre el heno que estaba « escampado por el suelo. Apoderóse entonces de mi alma una suavidad y « deleyte maravilloso y sobre natural, viéndome recibido en tal posada la « vigilia del nacimiento del Señor. Aquí permanezco hàsta el dia de hoy, « 10 de Febrero, no sin molestia, la que no dudo ha de acarrear alguna « grave enfermedad á mi edad y naturaleza ya tan afectada. Solamente me « consuela y conforta la esperanza que tengo de lograr, lo que pido á Dios « con todos mis votos, que es morir abrasado por Cristo con mis compa- « ñeros. » Hasta aqui el mismo P. Couros. Otra vez, á fines del año 1626, habiéndose empleado toda la atencion de los espias en buscarle á él solo, y colocados en todas partes vigilantes, subió ocultamente con su compañero Dógico y un criado á una cueva que le habia preparado su huésped, la cual no tenia mas que doce palmos de largo y cuatro de ancho, y en la que no entraba sol ni luz alguna, viéndose precisados á encenderla para co-

mer, rezar y escribir, y pasando lo restante del dia en las mas obscuras tinieblas. Dábanles la comida por un estrecho agugero, el que solo se abria para esto desde el reducido aposento de una cabaña contigua en la cual trabajaba un caritativo anciano. Abríase cada tres dias la entrada del hoyo para limpiarlo. El sustento era muy pobre; pues el huesped no se atrevía á comprar pescado ni manjar alguno delicado, á fin de no infundir sospechas ni dar indicio alguno de tener escondido á nadie. Treinta y cinco dias estuvo allí nuestro Mateo en aquella obscuridad, excepto algunos que salió un rato para decir misa, cuales fueron la vigilia, fiesta y octava de Pascua. Cabó después el huesped con ingeniosa caridad otra cueva de dimensiones iguales á la primera, en la cual habitaba todavía el venerable padre á fines de Setiembre del mismo año. Era esta cueva algun tanto mas cómoda que la otra, pues tenia una puertecita que encubrian y disimulaban algunas pajas y ramas colocadas como al azar, por la cual en el silencio de la noche salia á celebrar. Entraba en ella durante el dia una pequeña luz que le servia para leer y escribir. Sus perseguidores no se cansaban de buscarlo, y ocasion hubo que fué tan inminente el peligro de ser cogido, que solamente y con dificultad tuvo el tiempo preciso para meterse en la cueva. Esto movió á los cristianos, temerosos de que no penetrasen alguna vez los espias en aquel escondrijo, á trasladar al venerable y perseguido religioso á otras y otras habitaciones, siempre estrechas y la mayor parte obscurísimas, entre innumerables trabajos y penalidades, de las cuales contrajo una cruel enfermedad que le puso al borde del sepulcro, falto de todo, menos de confianza en Dios y en su benigna providencia. Encrudeleciόse en el año 1630 el furor de Arija Burgondon contra los cristianos, no perdonando edad, sexo ni condicion, y escogitando siempre nuevos tormentos y suplicios á fin de destruir de raiz el nombre de cristiano. Pronto estuvo en grandísima necesidad y peligro el P. Couros, provincial aun entonces y pro-episcopo; pero lejos de arredrarle el temor y riesgo de caer en manos de los enemigos de la fé y ser conducido á los suplicios, parecia que esto mismo le infundia nuevo valor, y avivaba mas su ardiente caridad, animando á todos y exhortándoles al cumplimiento de sus deberes, determinado tambien á presentarse á los tiranos para salvar á sus hermanos, si lo hubiese juzgado necesario; y lo hubiera verificado á no estorbárselo los cristianos, por no perder de una vez la ayuda que de tan caritativo padre recibian. Así, pues, entre innumerables peligros é imponderables trabajos, cambiando contínuamente de domicilio, y escondiéndose las mas veces en fragosos montes y obscuras cuevas, logró burlar por algun tiempo aun, con la ayuda de los cristianos, la vigilancia de sus perseguidores, que practicaban todas las diligencias imaginables para cogerle, hasta que conociendo ser ya imposible ocultarse mas en

aquel terreno, determinó pasar á otra region, y lo verificó en la navecilla de un cristiano de Nongasachi, recreado maravillosamente con la robusta caridad de aquellos de quienes se apartaba aunque con el sentimiento de abandonarles. No estuvo seguro tampoco en la nueva region á que abordó; antes por el contrario aumentáronse allí las persecuciones y los peligros en tanto grado, que no creyendo poder engañar ya por mas tiempo la vigilancia de los investigadores, resolvió presentarse al magistrado y sufrir la suerte reservada á los confesores del nombre de Cristo. Iba á poner en obra aquella determinacion, cuando á ruegos é instancias de un caritativo cristiano consintió en ocultarse de nuevo en una reducidísima choza que le proporcionó aquel. Fatigado finalmente hasta el estremo, quebrantado de males, y mas que todo oprimido su corazon por los trabajos y calamidades de aquella Iglesia, entregó su acrisoladísimo espíritu al Señor, falleciendo plácidamente el dia 29 de Octubre del año 1633, el cuarenta y tres de su espedicion al Japon. En medio de tantos trabajos y penalidades escribió este varon verdaderamente apostólico: *Annuæ litteræ ex Japonia anni millesimi sexcentesimi tertii.*

COURT (Benito le) nació en S. Sinforiano en el Leonesado. Fué canónigo de Leon y uno de los jurisconsultos mas distinguidos del siglo XVI. Tenemos de él; 1.°: *Un comentario sobre los secretos de amor de Marcial de Auvernia*, impreso por primera vez en Leon de Francia, en 1535, en 4.°, y en la última en 1731, en 12.°. 2.°: *Enchiridion juris utriusque terminorum*, id., 1543, que viene á ser una especie de diccionario de términos de jurisprudencia civil y canónica. 3.°: *Hortorum libri XXX in quibus continetur arborum historia, partim ex probatissimis quibusque auctoribus, partim ex ipsius auctoris Benedicti Curtii observatione collecta*, Lion, 1560.

COURT (Luis de) floreció en el siglo XVII; abrazó el estado eclesiástico y obtuvo varios beneficios. Era hombre tan complaciente y tan espresivo, que se grangeaba con la mayor facilidad la amistad de cuantos le trataban. La academia de Angers le recibió en el número de sus miembros en 1701, y murió en esta ciudad en 1732. Compuso; 1.°: *El dichoso infortunado, historia árabe* (poema) *con una coleccion de diversos trozos en prosa y en verso*, Paris, 1722, en 8.°. La mayor parte de estas poesías se habian insertado en el *Mercurio*. 2.°: *Variedades ingeniosas, ó coleccion y miscelánea de composiciones serias y divertidas*, Paris, 1725, en 12.°. Hay egemplares de la misma fecha; pero se observa, que el segundo título es en lugar del primero. Contiene una epístola en versos griegos de Cárlos de Court á Dacier y su retrato por Genest. Luis habia compuesto una *Vida de Roberto de Abrissel*, mas la abadesa de Fontevrault le rogó que no la publicase para no llamar la atencion del público sobre las ideas de este fundador.

COURTALON DELAISTRE (Juan Cárlos) cura párroco de Sta. Sabina de Troyes, y socio de la academia de artes de bellas letras de Chalons sobre el Marne. Nació en Dienville, diócesis de Troyes en 1735, y murió en 29 de Octubre de 1786. Fué uno de aquellos hombres laboriosos, que llenando con fé y exactitud los deberes de su estado, consagraba enteramente los momentos que le quedaban libres á la literatura y á penosas investigaciones sobre la historia de su patria. Las obras de Courtalon pertenecen casi todas ellas á las de este género. Tales son: 1.ª: *Investigaciones sobre la táctica de los Galos*, insertada en el *Diario de Verdun* de los meses de Mayo y Setiembre de 1770. 2.ª: *Historia de la vida y del culto de Sta. Sabina*, Troyes, 1774, en 12.°. 3.ª: *Elogio de Mignard*, 1781, en 12.°. 4.ª: *Vida del papa Urbano V*, y á continuacion la de Pedro de Celles, la de Comestor y la de Salomon Jarki, Troyes, 1782, en 12.°. 5.ª: *La topografía histórica de la ciudad y de la diócesis de Troyes*, Troyes, 1783–86, tres tomos en 8.°; obra que aun es muy útil, á pesar de lo que escribió posteriormente Grosley. 6.ª: Publicó, de concierto con M. Simon de Troyes, el *Almanaque* de esta ciudad desde 1776 hasta su muerte, que viene á ser una continuacion de las *Efemèrides* de Grosley. 7.ª: Varias *poesías*, algunas de ellas insertadas en el *Espíritu de los diarios*. Le atribuyen tambien un *Discurso sobre las bellas artes*, impreso en 1778, en 12.°; *Epístola en verso al autor de la Anti–Urania*, 1765; *Patkul á Einsiedlen*, heroida, 1766; y una traduccion *De partu Virginis* de Sannazaro, y del *De raptu Proserpinæ* de Claudiano. Courtalon dejó manuscrita la *Historia de los condes de Champaña* en folio, que segun parece la compuso poco antes de su muerte, y que la tenia ya preparada para la prensa, así como un *Compendio de la historia de la baronia de Villemaur*, redactada en vista de los manuscritos de Francisco Chèvre de la Charmotte, dean de Villemaur, muerto en 23 de Junio de 1781, de edad de ochenta y cuatro años, dos tomos en folio. Todos estos manuscritos se encuentran en los archivos de la casa de la ciudad de Troyes. —No debe confundirse con el cura Courtalon, preceptor de los pages de la reyna, que publicó en 1774 un *Atlas elementar del imperio de Alemania* en 4.°; obra bien ejecutada y muy útil para conocer la constitucion del cuerpo germánico tan complicado.

COURTE–CUISSE (Juan de) en latin *De Brevi Coxâ*, doctor de la escuela de Paris, obispo de esta ciudad y después de Ginebra. Nació en Maine en el siglo XIII. Hallábase de orador en la universidad, cuando le nombraron diputado cerca de los papas durante el cisma de Occidente. Benito de Luna, llamado Benedicto XIII, habia espedido una bula en 1408 por la cual excomulgaba á Cárlos VI y á la universidad. El monarca, los príncipes y los grandes se reunieron en Paris en uno de los salones de palacio, y en

esta ocasion el rector de la universidad, que se hallaba colocado en una silla elevada frente por frente del trono, dispuso que Courte-Cuisse hablase en nombre de los doctores. Este orador en un largo discurso declamó con energía contra la conducta de Benito, y se propuso probar por doce razones que este Pontífice era herege y cismático. Sostuvo que no debia llamársele papa ni obedecerle; que todas las colaciones que habia dado en el discurso del último año eran nulas, y que los que se declarasen á su favor debian ser perseguidos como reos de lesa magestad. El resultado fué que el canciller de Francia declaró que el rey y la asamblea aprobaban todo lo espuesto por el orador. Al dia siguiente, 22 de Mayo, se publicó la sustraccion de la obediencia á los papas Benedicto XIII y Bonifacio IX, por medio de cartas patentes del rey con consentimiento de los grandes y del pueblo. Al propio tiempo enviáronse embajadores á todas las potencias de Europa para exhortarlas á que siguiesen su ejemplo. Mandóse á la universidad que hiciese predicar en todo el reyno los motivos de la sustraccion. El abad de S. Dionisio, el obispo de Gab, algunos canónigos de Paris, Nicolás Frailon y Guillermo de Gaudiac y otros varios que se habian pronunciado por Pedro de Luna fueron inmediatamente arrestados. Los dos portadores de la bula revestidos de dalmáticas negras, con las armas del pontífice vueltas al revés, y con mitras de papel con esta inscripcion: *por desleales á la Iglesia y al rey*, fueron conducidos en un carro y colocados en un catafalco espuestos á las injurias del populacho. Es digno de notarse que en esta circunstancia Clamenges, Pedro de Ailly, arzobispo de Cambray y el canciller Gerson desaprobaron la conducta de la universidad en la cual representaban un papel brillante. Courte-Cuisse llenó en ausencia de Gerson las funciones de canciller de la universidad. Era entonces limosnero del rey, y luego fué nombrado en 1420 obispo de Paris; pero en esta época mandaba en la capital el rey de Inglaterra, y por lo mismo se opuso tenazmente á su recepcion. Courte-Cuisse procuró sustraerse de la cólera del príncipe, ocultándose en el monasterio de S. German de los Prados; por último salió de Paris, y se trasladó á Ginebra, de cuya diócesis fué nombrado obispo en 1422, y se separó al cabo de un año. Courte-Cuisse murió en 1425 de una edad muy avanzada Du-Pin ha colocado al fin de las obras de Gerson el tratado de Courte-Cuisse, titulado; *De la Iglesia, del Soberano Pontífice y del Concilio*. Las demás obras de este doctor no se imprimieron, las cuales consistian en *Diversas cuestiones de teología*; *Lecciones sobre varios pasages del Evangelio*, y una traduccion del *Tratado de las virtudes de Séneca*, hecha en 1403 y dedicada á Juan, duque de Berry, hermano de Cárlos V. Existia en la biblioteca del duque la Valliere un hermoso manuscrito de esta version con el título; *Aqui empieza el libro titulado de Séneca de las cuatro virtudes principales, llamadas cardinales*.

COURTEPEE. (Claudio) Nació en Sanlieu en 1721 ; fué profesor durante muchos años del colegio de Dijon , mereciendo por sus méritos ser nombrado principal , y murió en 1782. Habia hecho un estudio particular de la geografía, y puso un gran número de artículos sobre esta ciencia en el *Suplemento de la enciclopédia* y en el *Diccionario de Vosgien*. Su principal obra se titula ; *Descripcion histórica y topográfica del ducado de Borgoña* , Dijon , 1774–85 , siete tomos , en 8.°. Beguillet tuvo parte en la redaccion de los dos primeros tomos , pero sus ocupaciones le impidieron en la de los demás. Courtepee quedó solo en este trabajo , el mas completo que se ha publicado en su clase en Francia. El último tomo , mas raro que los otros , se publicó después de su muerte. Dió además ; 1.° : *Historia compendiada del ducado de Borgoña* , 1777 , estractado de la obra precedente. 2.° : *La relacion del gran premio de Beaune , precedida de una noticia sobre los juegos de los antiguos y sobre el orígen de las compañías del arco, de la ballesta y del arcabuz,* Dijon , 1779 , en 8.°.

COURTET (Guillermo) natural de Serignan , cerca de Besiers ; abrazó el Orden de Sto. Domingo en el convento de Albi al principio de la reforma, verificada por el P. Sebastian Michaelis. Prendados sus superiores de su grande piedad y ciencia , le enviaron á Tolosa para la direccion de los novicios y para enseñarles la teología. Mas adelante fué nombrado prior de la casa de Aviñon ; pero lleno de un celo apostólico pidió y obtuvo permiso de pasar á las misiones del Japon , á cuyo fin se trasladó á España. Embarcóse para las Filipinas con veinte y dos religiosos de su Orden , á cuyo frente se hallaba el P. Diego Collado. Apenas llegó á Manila fué nombrado lector en teología , y bajo este carácter salió para el Japon con dos religiosos de la misma Orden en 10 de Junio de 1636 , llegando á su destino el 16 de Julio. Mas descubiertos luego por los idólatras , fueron conducidos á la cárcel , donde permanecieron por espacio de un año sufriendo los mas crueles tormentos. Finalmente , fueron condenados á muerte por órden del Emperador , y el P. Courlet conducido á Naganzanchi , lugar del suplicio , después de haberle hecho sufrir por dos veces el tormento del agua , metiéndole entre las uñas leznas muy agudas , inclinó la cabeza , el verdugo descargó el hacha , la cabeza del mártir quedó separada del tronco , y su alma voló al seno del Criador en 29 de Noviembre de 1637. Así se lee en la *Histor, Philip. tom. I , lib. 2 , cap. 60 et 61 ;* en el *Diarium Dominic. ann. 1637 , 17 Septemb. ;* y en las *Vidas de los Santos de la Orden de Sto. Domingo ,* tomo tercero , escrita por Juan de Sta. María.

COURTOIS (Juan Luis) jesuita , nació en Charleville el 6 de Enero de 1712 ; profesó durante muchos años la retórica en el colegio de Dijon , donde se unió con estrecha amistad con el P. Oudin que se hallaba entonces

ocupado en una nueva edicion de la *Biblioteca de los escritores de la Sociedad*. Encontrándose este último ya de una edad muy avanzada, y conociendo que no podria dar cima á sus trabajos, juzgó que no encontraria hombre mas á propósito para reemplazarle que el P. Courtois. En efecto, puso su pensamiento en obra, y este religioso pasó á Roma á recoger los materiales que necesitaba, pero trabajó con tanta actividad que en breve se le alteró la salud, por cuyo motivo se vió obligado á regresar á Francia en 1759. Desde entonces fueron debilitándose sus fuerzas considerablemente, hasta que falleció en 1768 sin haber podido tener la satisfaccion de dejar en estado de publicarse una obra que tantas fatigas le habia costado y habia abreviado su existencia. Reunía Courtois á una grande erudicion estraordinarios talentos por la elocuencia y la poesía. Ganó dos premios de la academia francesa en 1752 por un discurso sobre este asunto: *El amor á la literatura, inspira el amor á la virtud*, y en 1754 por otro discurso que tenia por obgeto demostrar que el temor de hacerse ridículo ahoga mas talentos y virtudes que no corrige vicios y defectos. Estos dos discursos se imprimieron en la coleccion de la academia. Se encuentra entre los *Poëmata didascalica*, tom. II, pag. 272–296, una composicion del P. Courtois titulada: *Aqua picata*.

COUS (Antonio de) obispo de Condom, hijo de Felipe, señor de Cous y de Tronchet. Recibió el bonete de doctor en el año 1592; fué vicário general y arcediano mayor de Condom. En 1632 obtuvo el nombramiento de coadjutor de Juan de Chemin, su tio materno, y en el año siguiente fué consagrado obispo de Condom. Asistió dos veces á los estados generales, y se defendió con valor y celo contra los hereges; consiguiendo por fin someter á los rebeldes con particular satisfaccion del Rey, quien le dirigió dos cartas llenas de amistad y confianza. Asistió tambien á la asamblea del clero que se celebró en Paris en 1624, y en 1628 estableció en Condom una casa del Oratorio para la instruccion de la juventud. Hizo otras varias fundaciones sumamente útiles, y habiendo presentado la dimision de su obispado en 1647, murió en el año siguiente en Casagne, y fué enterrado en Condom.

COUSIN (Juan) canónigo de Tournai su patria; murió hácia 1621. Es autor de las obras siguientes: 1.ª: *De fundamentis religionis orationes tres*, Douai, 1757, en 8.°. Estos tres discursos que pronunció en la universidad de Lovaina tratan del conocimiento de Dios sin el socorro de la revelacion; de su justicia y de la inmortalidad del alma. 2.ª: *De prosperitate et exitio Salomonis*, Douai, 1599, en 8.°. El obgeto que se propone el autor es probar que Salomon reconoció sus estravios y que Dios le perdonó. 3.ª: *Historia de Tournai, ó cuatro libros de crónicas, anales y demostraciones del cristianismo para el obispado de Tournai*, Douai, 1619 y 1620, dos to-

mos en 4.°; historia mas eclesiástica que civil, por otra parte inexacta y llena de anécdotas populares. 4.°: *Historia de los Santos, honrados con un culto particular en la catedral de Tournai*, Douai, 1621, en 8.°. En cuya obra se manifiesta poco juicioso en la eleccion de los hechos y casi ignorante de las nociones de la sana crítica.

COUSTANT (Pedro) benedictino; nació en Compiegne en 1654. Principió sus estudios en el colegio de jesuitas de aquella ciudad, y entró después en la congregacion de S. Mauro. Jóven de las mas bellas disposiciones, luego de haber recibido órdenes sagradas fué llamado á Paris para cooperar á los trabajos que tanta nombradía han dado á aquella sabia congregacion. Preparábase en S. German de los Prados la edicion de S. Agustin, y Coustant entonces quedó encargado de redactar las tablas del tomo tercero y de clasificar en los escritos de este padre de la Iglesia los sermones que le pertenecian distinguiéndoles de los que falsamente se le habian atribuido. La sagacidad y tino con que se portó en esta ocasion nada dejaron que desear. Mabillon habia propuesto á sus superiores el dar una nueva edicion de las obras de S. Hilario, cuyo desempeño recayó en Coustant, quien empezó su trabajo en 1687, y no lo concluyó hasta 1693. Estaba ya para terminarse la impresion cuando Coustant fué nombrado prior de Nogent-sous-Concy, cargo que no aceptó sino en virtud de santa obediencia; mas apenas concluyó el trienio, solicitó con vivas instancias que se le permitiese volver á su primer destino. De regreso, pues, á S. German de los Prados emprendió de nuevo sus trabajos favoritos, uniendo á un estudio continuado el exacto cumplimiento de las prácticas religiosas. Coustant vivia absolutamente retirado, no recibia ni hacia visitas á nadie, y lo que hay de mas particular es que, á pesar de su complexion sumamente delicada, ni aun en el corazon del invierno prescindia del ayuno y de la penitencia. Su único recreo consistia en algunos paseos que hacia cada año durante cuatro ó cinco dias, mas bien por remedio que por distraccion. Así es que el fruto de esta vida tan ocupada fué las sabias obras que salieron de su pluma. Tenemos de él; 1.°: *Appendix tomi quinti operum S. Augustini, complectens sermones supposititios.* 2.°: *Appendix tomi sexti operum S. Augustini, continens subdititia opuscula.* En estos dos escritos Coustant somete á una crítica sabia y esclarecida los sermones y tratados atribuidos al santo doctor, y no solo dá á conocer los que no le pertenecen, si que tambien los restituye á los verdaderos autores que sabe descubrir con admirable ingenio y destreza. Resulta, pues, de su trabajo que de trescientos diez y siete sermones que se suponian de S. Agustin, un gran número de ellos son de S. Cesáreo de Arles y de otros Padres. Igual exámen hizo de los demás tratados, haciendo desaparecer de este modo numerosas interpolaciones. 3.°: *S. Hilarii Pictavorum episcopi*

Opera, ad manuscriptos codices gallicanos, romanos, belgicos necnon ad veteres editiones castigata, Paris, 1693, en folio. Coustant puso al frente de esta hermosa edicion un prefacio, en el cual dá á conocer los manantiales que apuró, y justifica sobre varios puntos la doctrina de S. Hilario. Acompañan á esta edicion dos vidas del Santo doctor; la una por el P. Coustant sacada de los mas auténticos monumentos; y segun se cree la otra es de Fortunato, obispo de Poitiers. Además adornan esta obra notas sumamente sabias y una crítica siempre juiciosa, y por lo mismo es mirada como una de las mas perfectas que hayan salido de la pluma de los benedictinos. 4.°: *Vindiciæ manuscriptorum codicum á R. P. Bartholomeo Germon impugnatorum, cum appendice*, etc. Paris, 1706, en 8.°. 5.°: *Vindiciæ manuscriptorum codicum confirmatæ*, Paris, 1715, en 8.°. En estos dos escritos Coustant refuta al P. Germon, jesuita, que habia atacado á la diplomática de Mabillon suponiendo que contenia varios documentos falsos. 6.°: *Epistolæ romanorum pontificum et quæ ad eos scriptæ sunt, á Sancto Clemente ad Innocentium III quotquot reperiri potuerunt, etc. tomus primus ab anno 67 ad annum 440*, Paris, 1721. Esta obra, precedida de un largo y sabio prefacio, es dedicada al papa Inocencio III á nombre de la congregacion de S. Mauro. La epístola dedicatoria, escrita con elegancia y pureza, es de D. Mopinot. El apéndice con que termina este tomo contiene las cartas falsamente atribuidas á los papas. Coustant habia preparado, ó mas bien dirémos concluido, el segundo y tercer tomo de esta coleccion; pero no tuvo tiempo para darle la última mano. Murió el 18 de Octubre de 1721.

COUTURIER (Nicolás Gerónimo) predicador del rey, canónigo de S. Quintin; nació en la diócesis de Ruan el 2 de Junio de 1712; obtuvo grandes aplausos en la carrera de la predicacion, por cuyo motivo fué nombrado predicador de Luis XVI. Su estilo era lleno de uncion, sus pensamientos profundos, su diccion pura y animada; y además estaba muy versado en las ciencias teológicas. Ha dejado varias obras, y un gran número de *Panegíricos* y *Elogios*, entre los cuales citaremos; 1.°: *Elogio del Delfin, hijo de Luis XV*, 1766, en 8.°. 2.°: *Elogio de María Teresa, emperatriz de Alemania*, 1781, en 8.°. Couturier publicó tambien; 3.°: *Vida de Isabel de Francia, hermana de S. Luis*, 1772, en 12.°. 4.°: *Discurso sobre la revelacion*, 1773, en 12.°. 5.°: *Coleccion de sermones, discursos*, etc., 1774. Couturier era un excelente eclesiástico, tan recomendable por su doctrina como por su piedad y por su amor á los pobres. Se notaban en él una dulzura y una modestia que daban aun mayor realce á sus demás virtudes. Murió en Paris, en 1778 á la edad de sesenta y seis años.

COUTURIER (Pedro) natural de Maine, nombrado comunmente *Petrus sutor*, doctor de la casa y soledad de la Sorbona. Los peligros del mundo

y los atractivos que tenia para él la sociedad le condujeron á una edad ya madura á tomar el hábito de religioso cartujo. Murió en 18 de Junio de 1537 después de haber desempeñado los primeros empleos de su Orden. Tenemos de él; 1.°: Un tratado de, *Votis monasticis*, en 8.°, contra Lutero, que es una de sus mejores obras. 2.°: *De potestate Ecclesiæ in occulti*, en 8.°. 3.°: un *Tratado* contra Le-Febre de Etaples, para probar que Sta. Ana habia sido casada tres veces; disputa, cuando menos inútil, pero en la cual Couturier tomó un empeño particular. 4.°: *De vitæ cartusiana libri duo*, en 8.°. 5.°: *De translatione Bibliæ*, 1525, en folio.

COURVILLON (Fr. Pedro de) trinitario calzado, portugués de nacion; mereció la palma del martirio á 7 de Junio del año 1497 en las Indias orientales. El Ilmo. Sr. D. Vasco de Gama, habiendo determinado pasar al oriente por mandado del rey de Portugal D. Manuel, con el fin de conquistar aquellas tierras, y conociendo las virtudes y méritos de que estaba adornado el religioso Fr. Pedro quiso llevarlo por su compañero y confesor. El siervo de Dios entró muy gustoso en el empeño, y como su corazon que ardia con el fuego de la caridad y amor de Dios, no deseara otra cosa que derramar la sangre por la fé católica, consideró que nunca jamás se le presentaria ocasion mas oportuna que entre aquellas gentes bárbaras é idólatras. Llegó á aquellas tierras, y apenas puso el pié en ellas, cuando comenzó con mucho zelo y fervor á predicar la divina palabra á aquellos infieles. El Señor hizo fructuosos sus afanes, habiendo convertido algunos á la fé de Jesucristo; mas después indignados los bárbaros al ver que se oponia á sus vicios y estravagantes supersticiones, trataron de darle la muerte, y él con la confianza en Dios la recibió con semblante sereno, y sucumbió atravesado su cuerpo de lanzadas. En el momento mismo en que iba á espirar predijo que en breve un santo apóstol iria al oriente, para convertir sus habitantes y agregarlos al gremio de la Iglesia católica.

COUVOYON, varon lleno de virtudes, primer abad de Redon en Bretaña, en el siglo IX. Era hijo de un gentil-hombre, llamado Conon. Estudió en Vannes; allí recibió órdenes sagradas, y fué nombrado arcediano de aquella iglesia, pero muy luego renunció este cargo y se retiró á la soledad de Redon, donde edificó un monasterio con el auxilio del señor del país, llamado Ratwil; y á pesar de las contrariedades que experimentó, continuó su piadosa obra y estableció en aquel lugar la regla de S. Benito. Finalmente, el duque de Bretaña y el rey de Francia confirmaron la donacion hecha por Ratwil, quien habiendo muerto en esta abadía la aumentó con otros bienes. Couvoyon emprendió un viage á Roma en 848 para obtener la decision sobre la cuestion: *si un obispo podia sin simonía recibir dones ó presentes de aquellos á quienes conferia órdenes sagradas*. El papa Leon IV con-

denó esta práctica en un sínodo en el cual asistió Couvoyon. El duque de Bretaña mandó citar en su consecuencia á Suzan, obispo de Vannes, y á Felix, obispo de Cornoualle ó Kimper, y á otros dos obispos de Bretaña, acusados por el piadoso Couvoyon. Les privó de su dignidad; nombró á otros cuatro para que los reemplazasen; creó tres nuevos obispados en Bretaña, tales como los de S. Brieux, Treguier y Dol, y dió el título de arzobispo á este último. Los obispos depuestos elevaron sus quejas á Cárlos el *Calvo*, y su causa se sometió á un concilio de Tours. Cuando los normandos y los bárbaros inundaron las costas de Bretaña en 865, Couvoyon se retiró cerca de Salomon, duque de Bretaña, quien le concedió tierras para construir un nuevo monasterio, conocido después bajo el nombre de S. Maixent, donde se encerró Couvoyon, y allí murió en 868 de edad cerca ochenta años, en 5 de Enero. La abadía de Redon fué edificada en el siglo X. En Mabillon, *in sæcul. IV. ord. S. Benedicti*, se encuentra la *Vida* de Couvoyon, y en Francia, que le veneran como á Santo, celebran su fiesta en 28 de Diciembre, que es el dia de la traslacion de su cuerpo de S. Maixent á Redon.

COVARRUBIAS (Fr. Fernando de) español, natural de Toledo, descendiente de la ilustre familia del célebre canonista Covarrubias. Abrazó el estado religioso profesando en la religion de Trinitarios calzados del convento de Toledo. Viendo los superiores su despejado talento, después de estudiada la filosofía en el mencionado convento, le enviaron á Alcalá para que estudiara allí las sagradas letras, y aprovechó tanto en esta ciencia que fué uno de los maestros y doctores mas aventajados de esta universidad. Celoso de la gloria de Dios y conversion de las almas, convirtió con sus sermones llenos de erudicion y elegancia muchos pecadores, y consiguió á mas que varias personas ricas de bienes temporales y que podian prometerse una fortuna brillante en el siglo abrazaran el estado religioso. La caridad no reconocia límites; visitaba muy cuidadosamente á los pobres y á los enfermos, los socorria con limosnas, y los disponia para recibir con fé y devocion los Santos Sacramentos. Para dar una prueba de cuan grande era su caridad, recibió en su celda, permitiéndoselo el prelado, un peregrino francés molestado de una pestífera llaga que le curaba con la lengua; le administró todo lo necesario hasta la muerte, y lo sepultó llorándolo amargamente como si fuera un hermano suyo carnal. Noticiosos los superiores de sus heróicas virtudes, le mandaron pasar al convento de Madrid entonces recien fundado, en donde continuando sus obras de misericordia y sus espantosas austeridades se grangeó el aprecio y estimacion del rey D. Felipe II, sirviéndose muchas veces de sus consejos para el gobierno de su monarquía. Murió en fin este religioso, no tanto por la violencia de la enfermedad, como á fuerza del amor de Dios á 31 de Marzo de 1570. Su cuerpo fué sepultado honoríficamente en su convento de Madrid.



DIEGO COVARRUBIAS.

COVARRUBIAS (Fr. Fernando de) fué religioso trinitario calzado, y tenido en mucho aprecio no solo por los religiosos sino tambien por cuantos le conocian por su mucha piedad y profundos conocimientos. Fué uno de los mas insignes oradores de su tiempo y muy celebrada su ciencia, especialmente en la sagrada teología en la que era doctor. Elegido primer ministro del convento de Madrid, dió pruebas de sus raros talentos no solo por la administracion, sino tambien por los encargos que le confiaron de la corte los prelados de su religion. Murió en el mismo convento de Madrid á 28 de Junio de 1574.

COVARRUBIAS Y LEIVA (D. Diego) obispo de Segovia y presidente del consejo de Castilla. Nació en Toledo el 25 de Julio de 1512, de Alfonso de Covarrubias, natural de un pueblo de este nombre, en la diócesis de Burgos, de donde tomó sin duda el apellido, y arquitecto que fué de la catedral de Toledo, y de María Gutierrez de la misma ciudad. Este afortunado matrimonio dió á su hijo una educacion esmerada, la que contribuyó de un modo poderoso al desarrollo de sus facultades intelectuales. Principió Diego sus estudios dando ya desde un principio muestras inequívocas de un ingenio perspicaz y de una penetracion poco comun en edad tan temprana. Dedicóse al conocimiento de las lenguas al lado de los célebres Nicolás Clenard y Fernando Nonio: luego emprendió la carrera de la jurisprudencia, siendo su catedrático en esta facultad el insigne Azpilcueta. El resultado fué que si el discípulo no excedió al maestro, á lo menos rivalizó con él, y fué una de las tantas joyas debidas á los desvelos del ilustre defensor de Carranza; y no pueden considerarse exagerados nuestros elogios si se atiende á que Diego apenas salió de las aulas enseñó el derecho canónico en Salamanca, y que á la edad de veinte y seis años fué recibido entre los catedráticos y doctores de la universidad de Oviedo. Nuestro jóven infatigable no perdonaba medio para perfeccionarse en el conocimiento del derecho. Distribuia el tiempo entre la enseñanza y el estudio, y en los momentos de descanso recorria las bibliotecas, consultando los buenos libros, sacando de ellos y de su grande penetracion el inmenso caudal de doctrina que ostentó en sus lecciones y en sus obras. En la biblioteca de Oviedo no habia volúmen que no estuviese lleno de notas puestas por su misma mano. Llamáronle en lo sucesivo el *Bartolo español*, y bien merecia esta distincion el que con sus luces y ciencia excitaba la admiracion de los sabios de su época. El gobierno se valió de él para el desempeño de comisiones las mas delicadas, y era oidor en la cancillería de Granada, cuando Cárlos V le nombró, en 1549, para el arzobispado de Sto. Domingo, en América. El rey Felipe II, sucesor de Cárlos V, justo apreciador del mérito, queriendo sin duda tenerlo mas cerca de sí, le hizo, en 1560, obispo de Ciudad-Rodrigo. Covarrubias, que unia

á sus vastos conocimientos una acendrada piedad, desempeñó estas dignidades con celo y acierto, atrayendo sobre sí las bendiciones de sus diocesanos. Encargado de la reforma de la universidad de Salamanca, redactó los estatutos con tal pulso y maestría, que fueron recibidos con el mayor aplauso, y que se han observado por mucho tiempo como única regla en aquella universidad. Covarrubias se habia adquirido ya una nombradía universal así en España como en Roma y en otros puntos, ya como á jurisconsulto, ya como á canonista. Sus luminosas doctrinas respondian por él, y aun aquellos que no lo conocian le estimaban. Celebrábase entonces el concilio de Trento, y por supuesto que Diego fué uno de los designados para asistir en la augusta asamblea que debia determinar sobre asuntos importantísimos. En efecto, pasó allí con Hugo Buon-Comppaño, después papa bajo el nombre de Gregorio XIII, y en esta ocasion desplegó un celo y una elocuencia que llamó la atencion de los PP. del concilio, en términos que le encargaron la redaccion del decreto de reforma, cuyo trabajo verificó por sí solo, y llenó enteramente la intencion de sus cólegas. A su regreso, en 1565, fué electo obispo de Segovia, y además el rey le nombró, en 1572, presidente del consejo de Castilla. En ambos cargos se portó como quien era, como á hombre sabio, prudente en los acuerdos, y amigo de la religion y del Monarca. En 1574 se vió honrado finalmente con la presidencia del Consejo de Estado, cuya dignidad desempeñó hasta su muerte acontecida en 27 de Setiembre de 1577, cuando contaba la edad de setenta y cinco años. La España puede vanagloriarse, y con razon, de haber dado al mundo científico un hombre de las calidades de Covarrubias. Mientras nosotros le contamos entre los mas sabios de España, tenemos la satisfaccion de añadir que los estrangeros le colocan tambien entre los primeros jurisconsultos de su tiempo. El presidente francés Favre, el sabio Grocio, el profundo Menoquio, el sútil Cominge, Victor Rossi, Boccalini y otros muchos, le citan con alabanza y le miran como un portento de sabiduría. Sus obras, en las cuales no hay cosa alguna de la materia que tratan que no esté comprehendida, vienen á comprobar lo que han dicho de él nacionales y estrangeros. Ellas forman un repertorio sumamente interesante, un manantial de doctrina inagotable, un monumento eterno de sabiduría, de elegancia y de sublimidad en el estilo. Habia estudiado las lenguas, y en sus obras demuestra que las poseia á la perfeccion. Fueron impresas por primera vez en Leon, en 1568, 1606 y 1661; pero la mejor edicion es la de Ginebra con las adiciones de Ibañez de Faria, 1662, cinco tomos en folio. La edicion de Amberes de 1638 consta de dos tomos. El primero contiene los tratados siguientes: *In titulum Decretalium, de Testamentis, interpretationem*, impresas separadamente, 1554: *De sponsalibus epitomen, ac de matrimoniis*, 1545: *In caput, quamvis pactum,*

de Pactis lib. VI Decretalium, 1553: *In caput, Alma Mater, de Sententia excommunicationis, lib. VI commentarios*, 1554–60. *In regulam, Possessor malæ fidei, de regulis juris lib. VI relectionem: In regulam, peccatum, de regulis juris in VI commentarios*, etc. impresa separadamente, en 1554 y 1558: *In Clementis constitutionem, sive Clementinam, Si furiosus, de Homicidio: Veterum numismatum collationem cum his, quæ modo expenduntur publica, et regia auctoritate percussa*, 1556, en folio. El segundo tomo comprende: *Variarum ex Pontificio, Regio, et Cæsareo jure resolutionum libros IV*, impreso por separado en Amberes, 1552—70 y Leon, 1594: *Practicarum quæstionum librum singularem*, 1556, y Leon, 1594: *De frigidis, et maleficiatis*, 1573: *In Bibliothecæ Barberinæ catalogo*. Además escribió las obras siguientes. 1.ª: *Ad Concilium Tridentinum notas*, cuyos manuscritos vió Diego Colmenares en la Biblioteca de D. Juan Bertran de Guevara en Santiago de Galicia. 2.ª: *Observaciones al fuero juzgo*. 3.ª: *De pœnis*. 4.ª: *Catálogo de los reyes de España y de otras cosas señaladas para razon del tiempo. Fundacion de algunas ciudades de España. Advertencias para entender las inscripciones*. Los restos del célebre Covarrubias estan depositados en Segovia con esta inscripcion:

ILLUSTRISSIMUS DOMINUS DOM. DIDACUS DE COVARRUBIAS Á LEYVA HISPANIARUM PRÆCES SUB PHILLIPPO II, HUJUS SANCTÆ SEGOVIENSIS ECCLESIÆ EPISCOPUS HIC SITUS EST.
OBIIT QUINTO KAL. OCTOBRIS, ANNO DOM. MDLXXVII ÆTATIS SUÆ LXVI.

Blas Lopez, con motivo de haber nacido cuatro sabios y virtuosos Covarrubias en la ciudad de Toledo, compuso este dístico:

His non alta suos componat Roma Catones,
Toletum jactat quatuor, illa duos.

COVARRUBIAS Y LEIVA (D. Antonio) hermano del anterior; fué uno de los ingenios mas sublimes. Nació en Toledo en 1524, doce años después de su hermano. Dedicóse tambien á las lenguas y á la jurisprudencia, y salió como aquel aventajadísimo en ambas ciencias; de modo que podemos decir que la familia de Covarrubias disfrutaba entonces de un privilegio especial; tal era el de sobresalir entre los mejores ingenios de España. Abrazó el estado eclesiástico, y hallábase desempeñando la cátedra de derecho civil en Salamanca, cuando fué enviado, como su hermano, al concilio de Trento, y desempeñó con tanto aplauso sus funciones, que á su regreso el Monarca le agració con la plaza de consejero de Castilla. La naturaleza le habia dotado de todas las calidades propias para egercer cualesquiera cargo ó digni-

dad. En el consejo era prudente y avisado como su hermano; se guiaba únicamente por sus consejos y ciencia; aborrecia la injusticia y amaba la equidad; en una palabra, era hombre puro y sin tacha. Estaba desempeñando sus funciones de consejero, cuando le acometió una sordera que le imposibilitó de asistir al consejo, y por este motivo se retiró á Toledo con la dignidad de canónigo maestre escuela, á que era anexa la direccion del colegio de aquella ciudad. Murió en la misma á últimos de Diciembre de 1602 á la edad de setenta y ocho años. Covarrubias fué uno de los tantos españoles que han merecido ser elogiados por los estrangeros con entusiasmo. Andrés Escoto le llama hombre *Omni doctrinæ genere et juris scientia excellentem*, y añade terminantemente que no habia en España helenista mas sabio que Antonio Covarrubias. El célebre Justo Lipsio, bien conocido por el modo brillante con que supo manejar la lengua del Lacio, le llama: *Hispanie magnum lumen*. Prescindiendo nosotros de otros varios elogios que se han tributado á Covarrubias, concluirémos repitiendo lo que dice un biógrafo moderno. Se espresa así: «No hizo imprimir ninguna obra, y á pesar de esto « fué mirado como el oráculo de los españoles de su tiempo.» Su figura no tenia nada de interesante; sin embargo, sus ojos, aunque algo visco, y su frente despejada anunciaban una penetracion poco comun. Escribió; 1.°: *Derecho que el rey D. Felipe II tuvo á la corona de Portugal*, manuscrito mencionado por Escoto. 2.°: Habia preparado, segun el mismo Escoto, un *Comentario sobre la política de Aristóteles*; y finalmente, ayudó á su hermano Diego en la composicion de su *Variæ resolutiones*.

COVARRUBIAS Y OROZCO (Sebastian) sobrino de los precedentes. Nació en Toledo, y se dedicó al estudio de las letras sagradas y profanas. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué capellan del rey D. Felipe III, canónigo de Cuenca y consultor del Sto. Oficio. Se ignora la época en que murió. Tenemos de él: 1.°: *Emblemas morales*, con láminas, Madrid, 1610, en 4.°. 2.°: *Tesoro de la lengua castellana ó española*, Madrid, 1611, en folio. Esta escelente obra tiene además la particularidad de ser el primer diccionario que se conoce de nuestro idioma. Es verdad que es muy escaso de voces, pero en cambio contiene definiciones muy estensas y curiosas de cada término ó palabra; de modo, que á pesar de los muchísimos diccionarios que se han publicado sucesivamente por la Real Academia Española y por otras empresas, el de Covarrubias merecerá siempre entre ellos un lugar distinguido, ya por haber abierto, digámoslo así, la senda para los demás, ya porqué en él se observa cuan profunda y estensa era la erudicion del autor; pues las esplicaciones que dá en ciertos artículos son mas bien una historia que una definicion. Hallábanse ya poquísimos egemplares de este libro, cuando el P. Benito Remigio publicó, en 1674, la nueva edi-

cion en dos tomos en folio, á la cual añadió el hermoso tratado del sabio Bernardo de Alderete, titulado: *Del orígen y principio de la lengua castellana, ó Romance que hoy se usa en España*. Este último tratado, impreso separadamente, se encuentra hoy con mas facilidad que no ninguna de las dos ediciones del *Diccionario* de Covarrubias. Los inteligentes y curiosos lo buscan con avidéz y lo pagan á buen precio.

COVARRUBIAS Y OROZCO (Juan) hermano del anterior. Nació en Toledo; estudió las sagradas letras, y habiendo abrazado el estado eclesiástico fué nombrado canónigo de Segovia y arcediano de Cuellar. A su sabiduría y virtudes mereció ser elevado al obispado de Agrigento, en Sicilia, donde procuró difundir la ilustracion valiéndose de todos los medios que estaban á su alcance. Apacentaba con celo su numeroso rebaño, y conociendo que la sana doctrina se atrae no solo con el imperio de la palabra si que tambien con los buenos libros, estableció una imprenta en su ciudad episcopal, de donde salieron muchas obras de mérito, pero que para él fueron un manantial de disgustos. Una parte del clero y algunos señores de su diócesis se levantaron contra él; acusáronle terriblemente, y no tuvo otro remedio que acudir á Roma para justificarse. El espediente que se promovió al efecto fué de larga duracion; sin embargo, triunfó la inocencia, y los mal intencionados tuvieron por último que apelar al silencio. Apesar de que Covarrubias obtuvo una completa victoria, dejando anonadados y vencidos en el campo del raciocinio á sus adversarios, creyó prudente no regresar á su obispado. Pidió por lo mismo y obtuvo del papa Clemente VII y del rey Felipe III esta gracia, y entonces fué nombrado obispo de España; pero á los tres años murió, esto es, en 1608. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Tratado de la verdadera y falsa profecía*, Segovia, 1588, en 4.°. 2.ª: *Emblemas morales*, dividido en tres libros, Segovia, 1591, en 4.°, que traducida al latin se imprimió en Agrigento, 1601, en 8.°. 3.ª: *Paradoxas cristianas contra las falsas opiniones del mundo*, en dos libros, Segovia, 1605, en 4.°. 4.ª: *Consuelo de afligidos*, Agrigento, 1605, en 8.°. 5.ª: *Doctrina de príncipes, enseñada por Job*, Valladolid, 1605, en 4.°. 6.ª: *Origen y principio de las letras*. 7.ª: *Arte de la memoria*, manuscrito. 8.ª: *Symbola sacra*; Agrigento, 1601, en 8.°.

COVARRUBIAS (Francisco Alfonso) sacerdote del curato del lugar de Contreras, en la diócesis de Burgos. Floreció en el siglo XVII y escribió: *Brevem tractatum pro institutione Evangelii prædicatorum*, Madrid, 1650, en 4.°.

COVARRUBIAS (Pedro de) español, religioso de la Orden de Sto. Domingo á principios del siglo XVI, maestro en sagrada teología. Ostentó su elocuencia en el púlpito, y obtuvo grandes aplausos en su tiempo. Murió en

1530 segun se refiere. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Sermonum de tempore et de sanctis et quadragesimalium*, Paris, 1520. 2.ª: *Tractatus de restitutione*. 3.ª: *Remedio de jugadores*, Burgos, 1519, en 4.°. 4.ª: *Memorial de pecados y pecadores*, Burgos, 1517.

COVEIRO (Fr. Tomás) portugués. Fué religioso de la Orden de calzados de la Santísima Trinidad. Viendo sus prelados el amor que tenia á los cristianos cautivos, y cuanto deseaba ocuparse en la santa obra de la redencion, le enviaron en el año 1603 al reyno de Guinea. Para dirigirse á este punto entró por tierras de gentiles, y encontró allí cuatro portugueses y un español que habian sido hechos cautivos por los etíopes, y que se hallaban detenidos en una obscura y lóbrega cárcel. Tanteó todos los medios para procurarles la libertad, la que por fin alcanzó, atribuyendo este acto á un singular prodigio de la divina Providencia, pues atendido á que aquellas gentes se alimentan de carne humana, les habian conservado la vida. Vivió Coveiro muchos años entre los gentiles, á quienes predicaba constantemente el evangelio de Jesucristo, logrando con su asiduidad convertir casi tres mil de ellos y bautizarlos. No sabemos si este religioso murió ocupado en la conversion de los gentiles, ó bien si regresó á su convento en el reyno de Portugal, y murió allí.

COVILONIO (Juan) flamenco de nacion, é hijo de padres honestos y virtuosos; fué varon singularmente cándido, sincero, piadoso é instruido. Movido en el año 1544 con los discursos de Francisco Estrada, y con los razonamientos de Pedro Fabro, resolvió abandonar el mundo, y abrazando el estado religioso escogió entre las varias religiones que habia el instituto de la Compañía de Jesus, y entró en ella en la ciudad de Lovaina, siendo ya entonces muy instruido, singularmente en la lengua griega. Habiendo partido luego á Portugal con el mismo Pedro Fabro, enseñó filosofía y sagrada teología en el colegio de Coimbra, y después en Leon de Francia, y en Ingolstad, en Alemania, á cuya academia atrajo grandísimas utilidades con la copiosidad y excelencia de su doctrina. Era esta estimada y tenida en tanto, que Alberto, duque de Baviera, á ruegos de Zacarías Delfin, legado apostólico, no dudó enviar á Covilonio como orador y teólogo al concilio Tridentino, en el cual dió su parecer como los demás padres del concilio. Vuelto después á Alemania, mandáronle sus superiores gobernar un colegio que estaba fundando el cardenal Agustano, en cuyo cargo se condujo á entera satisfaccion de los que se lo habian encomendado. Por fin, habiendo en todas partes dejado edificantes ejemplos, particularmente de una admirable inocencia y ciega obediencia, cayó en una grave y aguda enfermedad, que le condujo rápidamente al sepulcro. Sucedió su muerte en el dia que habia él mismo predicho mas de una vez, en Roma, en el año 1581. Mucho hubiéramos

podido decir sobre la vida, saber y virtudes de este ilustre jesuita, pero lo hemos omitido á propósito, ya en honor de la brevedad, ya tambien porqué cuanto pudieramos decir está espresado en pocas palabras en el siguiente elogio que del mismo hizo la academia de Ingolstad. « Juan Covilo-« nio de la Compañía de Jesus, doctor en sagrada teología, nació en una « noble y hermosa ciudad de Flandes, madre de grandes ingenios. Fué uno « de los primeros padres de la Compañía que sirvieron á Cristo en Ingolstad. « Adquirió mucha y grande alabanza por su diligencia, doctrina y candor « en palabras y obras, siendo la mayor que con tenerle todos por varon « muy grande y principal, se tenia él mismo por el último y mínimo de « todos. Varon de gran prudencia y suma sencillez, nada buscaba en su « vida mas que el sosiego de la soledad y la paz de su alma lejos del tu-« multo y bullicio del siglo. Con todo, enviado por los suyos, y como por « voluntad de Dios, á diversas regiones de Francia, Italia, Portugal y « Flandes, hizo gran fruto siendo salud y provecho á muchísimos. Con no « menos dignidad y alabanza fué legado del Serenísimo duque de Baviera, « en el concilio de Trento. Finalmente, ya viejo murió en Roma, siendo « uno de los penitenciarios que en el templo de S. Pedro ejercen el oficio de « vicario del Sumo Pontífice. Sabia tratar tan sabia y prudentemente las « conciencias de los hombres, que un gran pecador dijo: que prefiriria ser « herido ó despedazado por el P. Covilonio á ser curado por otro. » Dió á luz; *Assertiones seu conclusiones deductæ ex Epistola priore D. Pauli ad Corinthios*, Roma, Antonio Bladio, en 1554. Dejó tambien escritas algunas cuestiones en los salmos, que esplicó en Ingolstad.

COVORDA. (Francisca Ursula de) Nació en Hesdin, en el Artois, en 1732. Murió en loor de santidad en la casa de la Anunciacion de S. Dionisio en 1777, donde habia profesado bajo el nombre de María Josefa Albertina de la Anunciacion. Escribió su propia vida que se imprimió después de su muerte en un tomo en 12.°. Está redactada sin arte, pero con aquella sencilla ingenuidad que da nuevo realce á las virtudes cristianas.

COWTON (Roberto) inglés, de la Orden de frailes menores. Floreció en el siglo XIV hácia el año 1340, y compuso un *Comentario*, y una *obra* sobre los cuatro libros de las *Sentencias* que se encuentran en algunas bibliotecas de Inglaterra. M. Du-Pin, *Bibliot. de los autores eclesiásticos del siglo XIV.*

COXIDA (véase Elías).

COYER. (Gabriel Francisco) Nació en Baume-les-Dames en el Franco-Condado en 1707. Estudió al lado de los jesuitas de Porentruy, abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola, pero estuvo poco tiempo en aquella sociedad. Separado de ella se trasladó á Paris, donde le encargaron la educacion del príncipe de Turena, después duque de Bouillon, cuyo delicado encargo de-

sempeñó como era de esperar de un hombre que habia estudiado al lado de los jesuitas. El jóven educando se mostró tan agradecido á los desvelos de su maestro, que á su proteccion debió sin duda su bienestar y la consideracion de que gozó durante su vida. Coyer dióse á conocer al principio con algunos folletos escritos con mucha finura, que si bien bajo la apariencia de cosas frívolas y pasageras contenian sentencias sabias y saludables. Estos folletos, coleccionados y publicados bajo el nombre de *Bagatelas morales*, fueron recibidas al principio con un entusiasmo que á la verdad no merecian, y mas adelante criticadas con demasiada acritud. El abate Coyer no era ni un pensador profundo, ni un gran escritor, pero estaba dotado de ingenio; su estilo, lleno de neologismos, al mismo tiempo es fácil y agradable al paso que satírico. Sus cuadros son pequeños y su colorido algo mezquino; agrada mas que no instruye, pero al cabo y al fin agrada, y por desgracia este es el mérito que se presenta á primera vista á la mayor parte de los lectores. La publicacion de sus *Bagatelas* contribuyeron en gran parte al descrédito de sus demás obras, porqué el resultado fué que aquel hombre que hasta entonces se habia presentado festivo, ameno, ligero, luego que quiso tratar de materias mas graves no se vió en él mas que un hombre superficial. Su *Nobleza comerciante*, libro lleno de ideas nuevas y útiles, y su *Historia de Sobieski*, que el filósofo de Ferney encontró tan bien escrita é interesante, fueron juzgados aun con mas severidad atendida la indulgencia con que se recibieron los primeros ensayos del autor. Apesar de las relaciones que trabó con los sabios mas distinguidos de aquella época, no pudo jamás conseguir que se le abriesen las puertas de la Academia francesa; mas afortunado fué en Italia y otros paises. La academia de los Arcades le recibió en su seno, durante su residencia en Roma, en 1763. En un viage que hizo á Inglaterra se le admitió en la sociedad real en 1768, y por fin fué tambien admitido en la academia de Nancy. Dijo cierto dia que queria residir en Ferney tres meses del año; lo que dió motivo á Voltaire para decir, que D. Quijote tomaba las ventas por castillos, y que Coyer tomaba los castillos por ventas. Coyer murió en Paris el 18 de Julio de 1782, llorado de sus numerosos amigos que le amaban mas por la belleza de su corazon que por sus talentos literarios. Sus obras se publicaron en Paris en siete tomos en 12.°, 1782, y consisten; 1.°: En sus *Bagatelas morales*, Paris, 1754, en 12.°. El autor reunió bajo este título varios escritos que habia publicado separadamente: El *siglo presente*; el *descubrimiento de la piedra filosofal*; el *año maravilloso*; *La magia demostrada*: *Placer para el pueblo*; *Carta á un grande*; *Descubrimiento de la isla frívola* etc. 2.°: *Tres disertaciones*, la primera sobre la antigua palabra *Patria*, la otra sobre la *naturaleza del pueblo* y la tercera sobre la *diferencia de las dos antiguas religiones la griega y la romana*,

1755, en 12.°. 3.ª: *Discurso sobre la sátira contra los filósofos*, Atenas, 1760, en 12.°, que viene á ser una crítica de la comedia de los *filósofos*, escrita por Palissot. 4.ª: *Carta al P. Berthier sobre el materialismo*. El objeto que el autor se propuso en esta carta era destruir las acusaciones de materialismo dirigidas por los periodistas contra varios escritores célebres. 5.ª: *De la predicacion*, 1766, en 12.°. Esta pequeña obra atrajo al autor muchos enemigos que pretendieron probar que se dirigia á manifestar que era inútil la predicacion, bien que su verdadero objeto fué demostrar cuan difícil era hacer que los hombres se sugetasen á la evidencia, cuando se dejaban dominar por su gusto á los placeres. 6.ª: *La nobleza comerciante*, Paris, 1756, en 12.°. El caballero de Arcq opuso á esta obra la *Nobleza militar*, y el abate Coyer le contestó con la siguiente. 7.ª: *Manifestacion y defensa del sistema de la nobleza comerciante*, Paris, 1757, dos tomos en 12.°. El gobierno decidió la cuestion á favor del abate Coyer concediendo la nobleza á los negociantes distinguidos. 8.ª: *Chinki, historia cochinchinesca, que puede servir para otros paises*, Londres, 1768, en 8.°, traducido al aleman, Lindau, 1771, en 8.°, y en sueco, Stockolmo, 1772, en 8.°. Esta obra, dirigida contra los títulos de maestro, la escribió el autor á instancias de otros, y volvió á publicarse durante el ministerio de Tourgot, ocasionando en parte la abolicion momentánea de la veeduria. 9.ª: *La historia de Juan Sobieski, rey de Polonia*, Paris, 1761, tres tomos en 12.°, traducida al aleman, 1762, en 8.°, al inglés, tres tomos en 12.°, al ruso, S. Petersburgo, 1770—73, en 8.°. 10.ª: *Plan de educacion pública*, Paris, 1770, en 12.°, obra poco conocida en la cual se encuentran algunas miras sabias pero al propio tiempo un espíritu sistemático y demasiado interés por las innovaciones. 11.ª: *Viage de Italia y de Holanda*, Paris, 1765, dos tomos en 12.°, obra que aunque bastante superficial ha sido traducida al aleman por Lederer, Nuremberg, 1776, en 8.°. 12.ª: *Nuevas observaciones sobre la Inglaterra*, Iverdun, 1779, en 12.°, traducida al aleman, 1781, y al inglés, 1782. Algunas de sus observaciones son justas y bien presentadas; pero el todo de la obra adolece de bastante parcialidad. Tenemos además de Coyer una traduccion del *Comentario de Blakstone, sobre el código criminal de Inglaterra*, Paris, 1776, dos tomos, en 8.°, y una *Carta al doctor Maty sobre los gigantes Patagonos*, Bruselas, 1767, en 12.°, traducida al aleman por Turner con notas, Danzig, 1769, en 8.°.

COYSSARD (Miguel) jesuita. Nació en Bessa, en Auvernia, en 1547; profesó primero humanidades y retórica en diferentes colegios de su Orden. Fué después rector de los colegios de Besanzon y de Viena, y finalmente del de la Trinidad de Lion, donde murió en 10 de Junio de 1623. Coyssard tradujo del italiano al francés algunas obras de piedad, y compuso un cate-

cismo en versos franceses titulado : *Sumario de la doctrina cristiana* , Lion , 1591, un tomo muy abultado en 12.°, reimpreso con frecuencia. Puso tambien en verso varios *himnos y odas* , impresos á continuacion del precedente. Esta coleccion prueba mas bien su piedad que su talento. Juan Ursucci , gentil-hombre de Luca , á quien dedicó sus himnos , los puso en música. El P. Coyssard publicó igualmente el tesoro de Virgilio, ó coleccion de los versos mas hermosos de este gran poeta con el título de : *Thesaurus Virgilii , in locos communes digestus , poeticæ studiosis perutilis* , 1590 , en 8.°; reimpresos varias veces. « Los que han comparado el trabajo de Coyssard , dice « un autor , sobre Virgilio con el de Nizolio sobre Ciceron , han hecho un « paralelo demasiado alhagüeño para el jesuita. Su obra , añade , no es mas « que una compilacion mediana justamente olvidada. » Dió además una edicion muy aumentada del *Diccionario francés-latin de Nicot* , Lion , 1609, en 4.°, y otras muchas obras y traducciones. Pernetti en sus *Lioneses dignos de memoria* , le supone natural de Lion y le nombra equivocadamente Croyssard.

COZBI , hija de Sur , príncipe nobilísimo de los Madianitas , *núm.* XXV , 6 , 15. Esta jóven habia pasado con otras de su edad y sexo en el acampamento de los hebreos para incitar á los crímenes mas vergonzosos y aun á la idolatria á los principales israelitas. Zambri , hijo de Salú , caudillo de la parentela y tribu de Simeon , entró á vista de sus hermanos en la tienda donde se hallaba la Madianita , lo cual visto por Fineés , hijo de Eleazar , entró detrás del Israelita en el burdel , y hallándolos en medio de sus transportes los mató.

COZZA (Lorenzo) nació en 31 de Mayo de 1654 en S. Lorenzo de la Grotte segun unos, y segun otros en Bolsena en la diócesis de Montefiascone. Tendria la edad de 15 años cuando tomó el hábito de frailes menores de la Observancia , donde fué reconocido bajo el nombre de P. Francisco Lorenzo de S. Laurencio. Profesó la filosofia en un convento de su Orden en Nápoles, y la teología en los de Viterbo y de Roma. Era superior del convento de Viterbo , cuando Urbano Sacchetí , entonces obispo de aquella ciudad , le eligió para su teólogo y confesor. Después de haber desempeñado los cargos mas distinguidos y eminentes de su Orden , fué elegido por último ministro general. En 1713 contribuyó en gran parte á la reunion del patriarcado griego de Alejandría con la Iglesia romana. Querido de los personajes mas distinguidos, mas ilustres , y muy particularmente de los papas que se sucedieron durante su vida , Benedicto XIII le elevó á la dignidad de cardenal el 9 de Octubre de 1766 bajo el título de cardenal de S. Laurencio , que permutó luego con el de Santa-María. Presidió con distincion muchas congregaciones pontificales, y cuando murió en 18 de Enero de 1729, el papa Benedicto XIII

quiso asistir á sus funerales celebrados con grande solemnidad. Su antiguo amigo Alejandro Falconieri le compuso un largo epitafio, que se grabó sobre su sepulcro en la iglesia de S. Bartolomé *in Isola*, donde fué sepultado. Sus obras impresas todas en la misma ciudad antes de su elevacion al cardenalato son; 1.ª: *Vindiciæ Areopagitæ*, dos tomos. 2.ª: *Commentaria historico-dogmatica ad librum De* HÆRESIBUS *sancti Augustini*. 3.ª: *Dubia selecta de confessario sollicitante*. 4.ª: *Historico-polemica schismatis, Græcorum*, cuatro tomos. 5.ª: *De jejunio tractatus dogmático-moralis*, y muchas otras.

COZZANDO (Leonardo) sabio religioso italiano, nació en 1620 en Robato del Bresano, y cuando contaba la edad de doce años entró en el Orden de servitas: dotado de una grande penetracion y de un amor estraordinario al estudio, muy en breve fué juzgado digno de enseñar la filosofia en Verona, en Vicenza y en otras ciudades. Fué luego nombrado profesor de teología y regente del colegio de S. Alejandro en Brescia, de donde después de siete años de haberse ejercitado en estos dos empleos fué llamado para llenar sucesivamente diversos cargos de su Orden. A pesar de lo mucho que le daban que hacer los distinguidos puestos que desempeñaba, no por esto le faltó tiempo para dedicarse al estudio de la literatura. Apenas habia cumplido la edad de 25 años que tenia publicados ya varios opúsculos académicos bajo el título de, *Corsi di Penna*, lo que le valió ser agregado á la academia de los *Erranti*. La grande reputacion que se habia adquirido hizo que se le llamase á Roma para que asistiese al capítulo general de los servitas, y si entonces no hubiese mediado su corta edad no cabe duda que hubiera sido general. Tal era el concepto que se merecia de todos los asistentes. Regresó por fin á su patria y pasó á residir en el convento que los servitas tienen en la deliciosa colina llamada de Monteorfano. Continuó Cozzando dedicándose al estudio y á profundizar las materias relativas á su estado, y á pesar de haber llegado á una edad muy avanzada, continuó ejercitando su pluma en las varias obras que escribió, lo mayor parte de las cuales se imprimieron entonces, y publicó al propio tiempo un *Suplemento á la libreria bresciana, ó sea catálogo de los escritores de Brescia*, obra publicada trece años antes. Cozzando murió el 7 de Febrero de 1702, dejando varias producciones manuscritas, de las cuales solo una de ellas vió la luz pública sesenta y dos años después de su muerte, á saber: *De plagiariis*, que Lazaroni de Venecia puso en 1740 en su *Miscellanea di varie operette*, tomo segundo. Vemos por lo que dice de sí mismo en la primera edicion de su *Libreria bresciana* y en su *Ristretto storico di Brescia*, que fué objeto de los celos y de la envidia de algunos de sus cofrades, y que tuvo el disgusto de faltarle lo necesario para hacer imprimir todo lo que habia escrito. Tenemos de él: 1.ª: *Corsi di Penna*, Brescia, 1645. 2.ª: *Ristretto dei prelati della sua*

religione, Brescia, 1673. 3.ª: *Vite del P. Paulo Brgone, é del P. Ottavio Pantagato*, docto servita de Brescia que habia sido profesor de teología en la universidad de Paris. Cozzando le llamaba; *Le Fenice degli ingegni.* 4.ª: *De magisterio antiquorum Philosophorum*, Colonia, 1684, en 12.°, obra mediana. 5.ª: *Libraria Bresciana*, 1682, reimpresa con el suplemento en la misma ciudad en 1694, en 8.°. Esta obra dá una sucinta noticia de trescientos diez y ocho escritores de la provincia de Brescia y el suplemento comprende doscientos catorce clasificados por órden alfabético. 6.ª: *Vago é curioso Ristretto profano é sagro dell'historia Bresciana*, Brescia, 1694, en 8.°; la primera parte contiene la historia profana, que se halla dividida en setenta y cuatro capítulos, de los cuales el último es el único que ofrece un compendio de la historia y de las revoluciones de esta provincia hasta 1516. Los sesenta y cinco capítulos precedentes presentan el cuadro de los personages notables que ha producido el país con arreglo á sus calidades y profesiones. 7.ª: *Vita de Gio. Franchesco Quinzano Stoa*, Brescia, 1694.

CRABBE (Pedro) en latin *Crabbius*, franciscano del siglo XVI. Nació en Malines en 1478, y murió el 30 de Agosto de 1554, después de haber desempeñado los primeros empleos de su Orden. Tenemos de él una *Coleccion de los concilios*, en tres tomos en folio, de los cuales los dos primeros se publicaron en Colonia, 1538, y el tercero en 1552. Surio añadió el cuarto en 1567, reimpreso en Venecia en 1583 cuatro tomos en folio. Esta coleccion es mucho mas ámplia que la de Merlin, pero es inexacta en su cronología. Puede verse la crítica que de ella hace el doctor Salmon en su tratado; *Del estudio de los concilios*, pág. 477.

CRABBE ó Crabius (Juan) religioso del Orden de S. Agustin. Nació en Lovaina en 1543. Desde muy jóven dió pruebas inequívocas de la aversion con que miraba á los novadores, y cuando se hubo consagrado á Dios en el Orden de los ermitaños de S. Agustin, desplegó un ardiente celo contra toda clase de hereges. Poseia una elocuencia fácil y persuasiva, y como tanto en sus sermones como en la controversia alcanzase grandes y señaladas victorias, excitó aun mas la ira de los hereges contra él, quienes en el colmo de su frenesí le cogieron en 1572 en Dordrecht, en Holanda, y le arrojaron en una mazmorra, donde hubiera acabado sus dias si la Divina Providencia á los dos años de su encierro no le hubiese salvado del inminente peligro en que se hallaba. Continuó desde entonces Crabbe con gloria en el ministerio de la predicacion, ejerciendo en su Orden las dignidades de provincial y de prior. Murió en 1598. Dejó algunos tratados manuscritos, y entre otros un diario de controversias contra los protestantes, que tituló: *Diarium controversiarum.*

CRAMAUD (Simon de) cardenal y patriarca de Alejandría. Era natural

de Cramaud, cerca de Rochechouard, en Poitou, y canciller de Juan de Francia, duque de Berri, hijo del rey Juan. En 1385 sucedió á Bertran de Maumont, obispo de Poitiers. Nombráronle después patriarca de Alejandría, y en 1413 fué elevado á la dignidad de cardenal por el papa Juan XXIII. Este prelado tuvo gran parte en lo que se practicaba para hacer cesar el cisma que entonces afligia á la Iglesia. Presidió varias asambleas que se reunieron al efecto: asistió tambien en el concilio de Pisa, y fué transferido al arzobispado de Reims, siendo ya patriarca de Alejandría y administrador de la iglesia de Carcasona. Este sabio y virtuoso prelado murió en 1429.

CRANER (Francisco de Regis) jesuita. Las únicas noticias que se tienen de este eclesiástico son de que murió en Lucerna, su patria, en 1806, y que escribió algunas obras, entre las cuales se cita una traduccion alemana de la *Eneida*, 1783.

CRASHAW (Ricardo) poeta inglés del siglo XVII, protestante en el principio de su carrera, católico y lleno de fé en lo sucesivo. Recibió su educacion en la universidad de Cambridge, y allí fué donde principió á distinguirse por su gusto particular á la poesía latina é inglesa. Socio de uno de los colegios de esta universidad, sobrevino una revolucion y se vió espulsado por haberse resistido al concordato ó convenio propuesto en aquella época. Reconociendo que no podia ser feliz en el seno del protestantismo, abrazó la religion católica y se trasladó á Paris con la esperanza, segun se quiere suponer, de mejorar de suerte. Habíase formado, dicen, grandes ilusiones; sin embargo, hubiera muerto en el hospital en 1647 si el poeta Cowley, su íntimo amigo, no hubiese volado á su socorro, recomendándole muy particularmente á Enriqueta María, reina de Inglaterra, que residia entonces en Francia. Esta princesa, bien enterada de las bellas circunstancias que adornaban á Crashaw, le dió algunas cartas de recomendacion. Con ellas pasó á Italia, y allí fué secretario de un cardenal romano y canónigo de Ntra. Sra. de Loreto. Finalmente, murió en el año 1650. Hay quien ha sospechado de su conversion; se ha querido suponer que procedió de mala fé, mientras que algunos, que parecen bien informados, la atribuyen á la admiracion que concebió por Sta. Teresa. Crashaw era de un carácter sensible, desinteresado, que participaba del misticismo, que sin duda fué el que le condujo por grados al catolicismo. Enteramente opuesto al partido que detestaba en el fondo de su alma, Cowley escribió sobre su muerte un poema que respira todo el entusiasmo de la poesía y de la amistad; Johnson gradua este poema de obra maestra. Pope, que habia leido y estudiado las obras de Crashaw, le pinta como un versificador ingenioso, pero poco natural, que se habia formado con la lectura de las obras del Petrarca, y aun mas con las de Marini. En efecto, tradujo un poema de este autor sobre la

Degollacion de los inocentes. Entre muchas bellezas de que abunda, se encuentran en esta traduccion algunos juegos de palabras aun en las situaciones mas patéticas. Se le reprueba haber usado de un tono demasiado familiar en las cosas santas; sin embargo, debe atenderse que este era el gusto de su siglo. Si bien Pope le ha tratado con demasiada severidad, esta misma acrimonia prueba que no era un autor despreciable, y aun hay mas; el mismo Pope se complació en imitarle en ciertos pasages. Las obras de Crashaw fueron coleccionadas en un tomo que se publicó en 1646, reimpreso en 1648, en 8.° y en 1670. Esta coleccion está dividida en tres partes. 1.°: *Steps tot the temple.* 2.°: *Las delicias de las Musas.* 3.°: *Poesías sagradas.* Se cita además de él una coleccion de epígramas sagrados en latin, Cambridge, 1674.

CRASO: habiendo Marco Craso pasado á la Judea cuando iba á la guerra contra los partos, tomó del Tesoro del templo de Jerusalen hasta la suma de 8100 talentos oro y 2000 talentos de plata, y como quisiese llevarse tambien los vasos sagrados y los velos mas preciosos del mismo templo, el sacrificador Eleazar, encargado de la guarda de estas preciosidades, le dijo, que le enseñaría una viga de oro macizo de un peso enorme con tal que le prometiese bajo juramento que nada mas tocaria. Craso accedió á las instancias de Eleazar, y entonces este le descubrió una viga de oro de peso de 300 minas. Es de advertir que la mina de los hebreos constaba de dos libras y media. Esta gran barra se hallaba escondida dentro de una viga de madera, que era precisamente en la que pendian los velos mas preciosos del templo; mas no satisfecha aun la avaricia de Craso con todas esas riquezas faltó á su palabra, llevándose todas cuantas pudo encontrar. Poco tiempo tardó en recibir el condigno castigo, pues apenas hubo pisado las tierras de los partos, Dios permitió que pereciese con la mayor parte de su ejército.

CRASSET (Juan) jesuita. Nació en Dieppe el 3 de Enero de 1618; enseñó humanidades y filosofía en los colegios de su Orden, y se entregó después con buen éxito al ministerio de la predicacion, y á la composicion de un gran número de obras ascéticas. Fué durante veinte y tres años director de la congregacion de los *Caballeros*, establecida en la casa profesa de los jesuitas de Paris, donde murió el 4 de Enero de 1692. Sus principales obras son; 1.ª: *Método de la oracion*, Paris, 1673, en 12.°. 2.ª: *Meditaciones para todos los dias del año*, Paris, 1678, obra sólida y llena de uncion. 3.ª: *Disertacion sobre los oráculos de las Sibilas*, Paris, 1678, en 12.°, en la cual contexta á la crítica que de ella hizo Juan Marck profesor de teología en Gromínge. 4.ª: *Vida de la Sta. Helyot*, Paris, 1683, en 8.°, reimpresa varias veces. 5.ª: *Historia de la iglesia del Japon*, Paris, 1689, dos tomos en 4.°. La primera edicion se publicó bajo el nombre del abate de T.; pero la segunda que salió

á luz en 1715 trae el de P. Crasset. Esta obra que fué traducida al inglés en 1707, y después al italiano y al portugués, es sacada en gran parte de la que el P. Solier, jesuita, habia publicado en 1627. Crasset la puso en mejor órden, corrigió el estilo y añadió además una continuacion desde 1624. hasta 1658. El segundo tomo se concreta particularmente á la historia de la cruel persecucion empezada en 1597, atribuyéndola el autor hasta cierto punto al rigor y á la falta de prevision de los misioneros dominicos y franciscanos, que ninguna precaucion tomaban en la práctica de sus ceremonias religiosas. 6.ª: *La Fé victoriosa de la infidelidad y del libertinage*, obra póstuma, publicada por el P. Jobert, Paris, 1693, dos tomos en 12.°. 7.ª: *De las congregaciones de Nuestra Señora eregidas en las casas de los jesuitas*, Paris, 1694, en 12.°. 8.ª: *Compendio de la vida de Claudio Heliot*, etc. que se encuentra al frente de las *Obras espirituales de M. Heliot*, Paris, 1710, en 8.°.

CRASSET. (P. Jaime) No sabemos el lugar de su nacimiento, ni tampoco nada de su infancia ó de su juventud: solo nos consta que fué sacerdote de la Compañía de Jesus, y que seria religioso de mucha piedad y zelo por el librito que compuso en lengua catalana y tiene por titulo: *Modo, preparació y práctica de morir be, y de ajudar á be morir*, que se imprimió en Barcelona en la imprenta de José Altés, impresor. Dicho libro fué censurado por D. Mariano Cortés, canónigo penitenciario de Gerona, y tiene la licencia del obispo D. Miguel Juan de Taberner y Rubí. Imprimióse en 1714.

CRASSO (Francisco) cardenal. Nació en Milán de una familia antigua; siguió la carrera del foro; fué consegero en el senado; procurador general del ducado, y presidente en la audiencia criminal. Habiéndose dado á conocer á Cárlos V, obtuvo uno de los primeros puestos en el consejo de este príncipe, de quien pronunció la oracion fúnebre en 1559. El Papa Pio IV le llamó á Roma y le confió el gobierno de Bolonia, que desempeñó con tal acierto que nada dejó que desear. El mismo Papa en premio de sus servicios le elevó en 1566 á la dignidad de cardenal. Crasso murió en Roma en 1.° de Setiembre de 1576, y fué transportado á Milán á la iglesia de religiosos franciscanos.

CRASSUS PADUANUS, ó CRASSO, religioso del Orden de S. Francisco. Era natural de Barleta, en el reyno de Nápoles, y vivia en 1540. Se dió á conocer y se hizo apreciar tanto por su elocuencia como por las varias obras que compuso, entre las cuales se nota la *concordancia de las epístolas de S. Pablo*, sacada de los escritos de S. Agustin y de otros SS. doctores; y la titulada: *De república ecclesiástica* y el *Enchiridion ecclesiasticum*.

CRASTON (Juan) helenista del siglo XV. Nació en Plasencia, por cuyo motivo es citado por Juan Placentino. Abrazó el Orden de carmelitas; fué el primero que publicó un diccionario griego y latino. Enrique Estéfano, en

una carta latina sobre el estado de su imprenta y de su *Tesoro*, pág. 10, habla de Craston del modo siguiente: « Cierto carmelita, dice, el hermano « Juan Craston y de Plasencia, es el primer autor de estos diccionarios grie- « gos que circulan en la actualidad; pero sus esplicaciones, en las cuales « ha empleado alguna vez la lengua italiana, son muy áridas y escasas. » Las ediciones del *Lexicon* de Craston se han hecho sumamente raras y los bibliógrafos las colocan entre las preciosidades de la topografía. La primera, que no trae fecha, se presume muy verosimilmente que fué impresa en Milán hácia el año 1478; la segunda es de Vicenza, 1483; la tercera de Módena, 1499. Estas ediciones en folio se deben á Bonus Accursius de Pisa. Accursius hizo tambien un compendio del *Diccionario* de Craston, del cual hay una primera edicion sin fecha, segun se presume en Milán, en 1480; otra en Reggio, 1497, y otra, que tampoco trae fecha, pero que debe haber precedido al siglo XVI. Estas ediciones del compendio son en 4.°. Además se conocen otras dos obras de Craston, esto es; una traduccion latina del *Salterio* y la *Gramática* de Constantino Lascaris, traducida del griego al latin. El *Salterio*, edicion de Milán, 1481, en folio, es un tomo de una rareza singular: la traduccion de la *Gramática* de Lascaris, fué impresa en Milán, en 1480, y en Vicenza en 1489. Hay tambien de ella un compendio en 4.° con la fecha de Vicenza, 1491. Todas estas ediciones son buscadas por los bibliógrafos, y se pagan á gran precio.

CRATON (S.) ciudadano de Atenas. Encargado de una comision especial de su ciudad, pasó á Roma acompañado de su familia, y allí tuvo ocasion de admirar la constancia y el valor de los cristianos en medio de los mas horrorosos tormentos. Admirado por otra parte de las bellezas de la religion del Crucificado, pidió encarecidamente á S. Valentín obispo de Terni, que le instruyese en los misterios de la fé, y de sus manos recibieron él y su familia las aguas regeneradoras del bautismo. Esta noble resolucion fué mirada entonces como un crímen. El Emperador quiso obligarlos á renegar del nombre del verdadero Dios, y como siguiesen el egemplo de tantas víctimas inmoladas por el furor de los idólatras, fueron decapitados, recibiendo en la misma Roma la corona del martirio en el año 273. El Martirologio romano los cita en 15 de Febrero.

CREHUADES (Juan Nicolás) á quien Nicolás Antonio llama equivocadamente Creusades, é Hipólito Marracio en su *Biblioteca Mariana* Creciades. Crehuades, natural de Segorbe, que floreció en el siglo XVII, fué doctor en sagrada teología, beneficiado en aquella catedral y capellan del hospital general de la ciudad de Valencia. Era hombre sumamente profundo, muy versado en la poesía y particularmente en la oratoria. Sus sermones llamaban siempre la atencion de un numeroso auditorio que aplaudia su elocuencia

tan clara, sencilla como persuasiva. Se ignora la época en que murió. Dió á luz las obras siguientes: 1.ª: *Solemnes y grandiosas fiestas que la noble y leal ciudad de Valencia ha hecho por el nuevo decreto que la santidad de Gregorio XV ha concedido en favor de la Inmaculata Concepcion de María Madre de Dios, y Señora Nuestra concebida sin pecado original*, Valencia, 1623, en 8.°. 2.ª: *Sermon á las honras y exequias, que el insigne convento de N P. S. Francisco de la ciudad de Valencia, hizo á la Serenísima Sra. D.ª Isabel Clara Eugenia de Austria, infanta de España, condesa de Flandes, y señora propietaria de aquellos estados*, Valencia, 1634, en 4.°. 3.ª: *Pronóstico joccso y metafórico*, en el cual se describe por los cuatro tiempos del año los presagios fatales que los astros amenazan en todas las edades y siglos.

CREMENCIO ó Crescencio (S.) (véase Cayo (S.)

CREMONICO (S.) (véase Queremon (S.)

CRENDELIO (Fernando) jesuita aleman, varon dotado de grandes conocimientos, singularmente en las letras griegas y latinas: fué fidelísimo compañero é incansable coadjutor del célebre Jacobo Getser. Siendo su nombre venerado por todos, y resonando en muchas partes la fama de su erudicion y saber, su modestia y humildad eran tales que se tenia por ignorantísimo; y si algo creia saber, recibia á gran beneficio si otro queria aprenderlo. Brillaron en él en grado muy eminente todas las virtudes que deben adornar á un verdadero religioso; pero en la que mas se hizo admirar fué en la de la paciencia, de la cual dió heroico ejemplo en su última enfermedad. A una cruelísima hidropesía, que ocupándole ya las entrañas, y nadando estas en un charco de aguas corrompidas le causaba agudísimos dolores, agregóse un ardiente é insufrible mal de orina, que le privó por once dias contínuos de satisfacer ni una sola vez esta necesidad natural. Entre tantos tormentos, á cual mas crueles, fué tal su resignacion, su conformidad, serenidad y paciencia, que no solo no despegó jamás sus labios para pronunciar una queja, pero ni aun por su parte dió la mas mínima señal de los acerbísimos dolores que le torturaban. En este clarísimo triunfo y egemplo de paciencia y conformidad tan asombrosas como heróicas, habiendo encomendando con breves pero fervorosas palabras á los socios que le estaban admirando que se amasen mútuamente, y recibidos con edificante devocion los santos sacramentos, entregó su espíritu así purificado al Criador en Ingolstad el dia 30 de Mayo del año 1614 á los cincuenta y ocho de su edad, de los cuales habia vivido treinta y nueve en la Compañía. Tradujo del italiano al latin un libro titulado: *Descriptio floris Granadistæ, seu Granatulæ, plantæ Indiæ, quæ illic passio Christi passim dicitur*, al cual añadió algo de suyo y le puso notas al márgen.

CRESCENCIA (Sta.) (véase Vito (S.) mártir.

CRESCENCIANA (Sta.) mártir. Segun parece fué natural de Roma, y una de las santas mártires que derramó su sangre por la fé de Jesucristo en el siglo III. El Martirologio romano la cita el 5 de Mayo.

CRESCENCIANO (S.) mártir. Lo único que nos dice el Martirologio romano, en 31 de Mayo, es que padeció el martirio en Torres de Cerdeña.

CRESCENCIANO (S.) mártir, italiano. Segun nos indica el Martirologio romano, en 1.° de Junio, habia pertenecido á las legiones romanas: otro autor añade que luego de haber abrazado el cristianismo se entregó á la vida contemplativa, retirándose en un parage solitario y que en este estado le alcanzó la persecucion de Diocleciano. Que puesta á prueba su fé y su constancia triunfó el Santo en medio de los mayores tormentos; finalmente, fué degollado y recibió la corona del martirio en premio de su eminente virtud. Su cuerpo se venera en la ciudad de Castillo, su patria, la que recibe grandes mercedes por intercesion del Santo.

CRESCENCIANO (S.) mártir (véase Ariston (S.) mártir.)

CRESCENCIANO (S.) mártir (véase Quiriaco (S.) mártir.)

CRESCENCIANO, Victor, Rósula y General (SS.) mártires. Además de la corona del martirio, obtuvieron la gloria de haber muerto en el mismo dia que S. Cipriano obispo de Cartago. El Martirologio romano los cita en 14 de Setiembre.

CRESCRENCIANO ó Crescencio (S.) mártir, natural de Roma. Fué compañero del papa S. Marcelo, con quien padeció por la fé. Segun parece alcanzó la corona del martirio en la misma ciudad, imperando Diocleciano en el año 309.

CRESCENCIANO (S.) obispo y confesor (véase Papiniano (S.)

CRESCENCIO (S.) mártir (véase Cuadrato (S.)

CRESCENCIO (S.) confesor, ciudadano de Florencia, hijo de padres muy distinguidos por sus virtudes, quienes le consagraron á Dios desde su niñez. S. Cenobio, obispo de Antioquía, lo tomó bajo su direccion; le enseñó las verdades eternas, y le confirió el subdiaconado, en el cual desplegó un celo ardiente por la fé, gran modestia y suma humildad. Este varon piadoso murió en Florencia en 19 de Abril del año 396, ilustre en santidad y en milagros.

CRESCENCIO (S.) (véase Eutimio (S.)

CRESCENCIO (S.) mártir (véase Maxensio (S.) mártir.

CRESCENCIO (Marcelo) cardenal, obispo de Marcico, en el reyno de Nápoles. Nació en Roma de una familia noble y antiquísima. Principió sus estudios de un modo brillante, y mas adelante se distinguió en la jurisprudencia civil y canónica. Habia obtenido un canonicato en la iglesia de Sta.

María la Mayor cuando fué nombrado auditor de Rota. El papa Clemente VII le elevó á la dignidad de obispo de Marcico, y el papa Paulo III le creó cardenal en 2 de Junio de 1542. Crescencio fué protector del Orden del Cister, legado perpetuo en Bolonia, obispo de Conseraus etc. Julio III le nombró legado para presidir en el concilio de Trento, asistiendo en calidad de tal en las sesiones XI, XII, XIII, XIV y XV que concluyó en 1552. Cayó enfermo y murió, en Verona, en 1.° de Junio del mismo año. Su cuerpo fué trasladado á Roma.

CRESCENCIO (Alejandro de) cardenal romano, camarero del Papa, patriarca de Alejandría en 1670 y de Antioquía en 1671. Fué elevado á la dignidad de cardenal con el título de S. Prisco por el papa Clemente X en 27 de Mayo de 1675, y nombrado obispo de Loreto y de Recanati en 1676. Murió de un ataque de apoplegía en 7 de Mayo de 1688, mientras estaba celebrando el Santo sacrificio de la Misa. Contaba entonces la edad de ochenta y un años, y fué sepultado en la iglesia de S. Felipe Neri.

CRESCENCION (S.) mártir (véase Narciso S.) mártir.

CRESCENTE (S.) obispo y confesor. S. Pablo en su segunda epístola á Timoteo, cap. IV, v. 10, dice; que Crescente pasó á visitar las iglesias de Galacia (1) y Tito á Dalmacia. Eusebio, Teodoreto, S. Epifanio, la *Crónica* de Alejandría, Nicéforo, un anónimo citado por Ecumenio y Doroteo opinan que Crescente predicó en las Galias: S. Gerónimo, Usuardo y Adon siguen el mismo parecer; y segun se cree fundó la iglesia de Viena, en el Delfinado. Tal es la tradicion de aquella iglesia. Serrario, en su *Historia de Maguncia*, dice, que es apóstol de la iglesia, y apoya su dicho en la opinion del abad Ruperto; pero al propio tiempo reconoce que ni el misal, ni el breviario de la misma ni otro monumento antiguo hablan de Crescente como fundador de la iglesia de Maguncia. La tradicion de la iglesia de Viena ofrece las mismas dificultades, pues el nombre de S. Crescente fué introducido en las letanías unos trescientos años atrás. En las disputas que se suscitaron entre las iglesias de Arlés y de Viena sobre el derecho de Metrópoli, no se trató nunca de la mision de S. Crescente. Es cierto que se produjo una carta del papa Paulo I á Carlo-Magno, en la cual se dice que la ciudad de Viena ha tenido por patron á S. Crescente, cólega de los Apóstoles; pero como no fué producida hasta el siglo XVII, algunos han sospechado de su autenticidad. Los latinos ponen S. Crescente en 27 de Junio, y los griegos en 30 de Julio. Las constituciones de los Apóstoles fijan su apostolado en la Galacia, donde dicen que murió.

(1) Galacia es una provincia del Asia menor, que en otro tiempo se llamó Galo Grecia; y tal vez esto ha dado motivo para que algunos creyesen que fué enviado á las Galias.

CRESCENTE (S.) mártir. Nació en Myra, ciudad de Licia, y allí vivió hasta una edad muy avanzada dando contínuas pruebas del amor que profesaba al prójimo y del celo con que procuraba ostentar la gloria del Señor para alcanzar la conversion de los infieles. Las conversiones que hacia eran innumerables; pero su principal triunfo se cuenta del modo siguiente. Hallábase en cierto dia gran multitud de gente en una plaza pública para celebrar las fiestas dedicadas á los falsos dioses: enardecióse el santo á la vista de aquel espectáculo, y levantando la voz en medio de la multitud alucinada exclamó, que aquello era una torpeza, manifestando con una elocuencia inspirada que no habia mas que un Dios verdadero y que era este el de los cristianos. Algunos creyeron, otros dudaron, y los amigos de la idolatría cogieron al santo y lo llevaron ante el juez. Este al principio se contentó con reprenderle severamente; mas preguntándole luego como se llamaba, Crescente contextó; *soy cristiano*. Quedó el juez atónito por la entereza que demostró el santo en su confesion, y como su respuesta fué tan precisa como enérgica se contentó con advertirle que si queria adorase á su Dios en secreto, pero que para no promover escándalo ofreciese en público el incienso á los dioses del imperio. Crescente mostró que en su corazon no cabia el fingimiento; que amaba la verdad, y que nunca se separaria de ella; que su cuerpo estaba sugeto al tirano, pero que su alma era de Dios. Entregado entonces á los verdugos, le hicieron sufrir los mas crueles tormentos; mas viendo que triunfaba de todos ellos lo arrojaron en una hoguera, donde alcanzó la corona del martirio. El Martirologio romano lo cita en 15 de Abril.

CRESCENTE, Dioscórides, Pablo y Eladio (S. S.) mártires. Estos santos varones vivian en Roma y se dedicaban á la conversion de los infieles, predicando por las calles y plazas la fé del Crucificado. Habiendo llegado á noticia del prefecto de la ciudad las contínuas victorias que alcanzaban y los numerosos prosélitos que hacian, mandó encerrarlos en un calabozo, prohibiéndoles que pronunciasen la palabra de Dios, y enseñasen la doctrina del Crucificado. Es verdad que la ley del imperio lo prohibia, mas habia otra ley superior, la ley divina, que les obligaba á seguir en su noble mision, y como esta ley es una ley de verdad la escucharon varios presos que habia en la cárcel y se convirtieron. Hasta los mismos que los guardaban quisieron ser bautizados. En este estado mandó el prefecto sacarlos de la cárcel, y azotados cruelmente por los verdugos fueron conducidos al templo de Júpiter para que ofreciesen incienso á las falsas deidades. Mas en vez de acercar las manos al ara las levantaron al cielo, confesando en altas voces á Jesucristo. Viendo, pues, que era imposible hacerles retroceder de su santo propósito, los arrojaron al fuego. Allí entonando cánticos de gloria al Dios de cielo y tierra entregaron sus almas al Criador, recibiendo en

premio la corona del martirio. El Martirologio romano los cita el 28 de Mayo.

CRESCENTE (S.) mártir (véase Prisco S.) mártir.

CRESCENTE (S.) obispo y confesor (véase Papiniano S.)

CRESCIMBENI (Juan María) canónigo; célebre literato, y poeta italiano. Nació en Macerata, en la Marca de Ancona, el 9 de Octubre de 1663 de una familia distinguida, originaria de Bolonia. Habiendo sido su padrino el prelado Gerónimo Casanata, después cardenal; recibió además los nombres de Gerónimo, Ignacio, Javier y Antonio, de los cuales no conservó mas que los dos primeros, y aun siguiendo la costumbre de algunos sabios cambió el de María con el de *Mario* (Marius). Desde muy niño manifestó un gusto decidido por la poesía. Cayó en sus manos un ejemplar del *Orlando Furioso* con láminas, y le cogió tal aficion que pasaba largos ratos buscando en los versos los pasages que representaban los grabados, aprendiéndolos de memoria y casi sin notarlo. Principió sus estudios en Macerata en el colegio de Padres jesuitas, quienes muy luego no dudaron en afirmar que era uno de los discípulos mas aventajados, siendo así que los habia muy distinguidos. Apenas contaba la edad de trece años cuando escribió una tragedia de las del género de Séneca sobre la derrota de Darío, rey de los persas, y luego después tradujo en verso los dos primeros libros de la *Farsalia de Lucano*. A los quince era miembro de una academia, y habiéndose dedicado al estudio de las leyes bajo la direccion de su padre, profesor en derecho de la universidad de su patria, á los diez y seis años recibió el grado de doctor. En 1681 fué enviado á Roma al lado de su tio, jurisconsulto y auditor en aquella corte, donde el jóven Crescimbeni se entregó con ardor á la práctica del foro; pero sin olvidar por esto su extraordinaria aficion por la poesía y bellas letras. Sus primeras composiciones poéticas participaron de los defectos que se notan en todos los poetas de aquella época, esto es; hinchazon de estilo y extraordinaria afectacion; mas en 1687 leyó algunas de las odas ó *Canzoni* que el poeta Filicaja acababa de publicar sobre las victorias ganadas contra los turcos, y quedó tan prendado de la grandiosidad y de la naturalidad del estilo, formado en la escuela de los antiguos, que desde entonces determinó tomarlo por modelo. Dirigido por los consejos, y animado por el ejemplo de Leonio de Espoleto, que habia emprendido la reforma conduciendo á los jóvenes poetas al buen gusto, abandonó su primitivo estilo, abrazando el de los poetas del siglo de oro. No contento con el cambio que acababa de experimentar en sí mismo, quiso hacer partícipe á los demás de la reforma proyectada. Pertenecia Crescimbeni á tres academias que florecian entonces en Roma, y que al parecer se disputaban el exceso del mal gusto. Escogió, pues, de cada una de ellas algunos poetas de los mas distinguidos, y les comunicó su designio, y de la reunion de estos jóvenes formó una

nueva academia, que celebraba sus sesiones en los jardines, ó en lugares campestres, y que tomó del lugar de sus reuniones y de su gusto por la naturalidad y por la sencilléz, el nombre de *Arcadia*. Los nuevos académicos se dieron reciprocamente nombres griegos conforme á sus ideas pastoriles. La primera sesion académica se celebró en 5 de Octubre de 1690 en el monte Janículo, en los jardines del convento de S. Pedro *in Montorio*. El régimen de esta sociedad podia considerarse como democrático. No reconocia por gefe mas que un guardian ó custodio, y el primer guardian ó custodio fué Crescimbeni, en quien habia recaido el nombre de *Alfesibeo Cario*. Fué confirmado en esta dignidad de olimpiada en olimpiada durante toda su vida, de modo que el nombre del custodio Alfesibeo se hizo célebre en todas las colonias arcadianas de Italia y aun de toda Europa. La redaccion de los reglamentos de la academia, las poesías que leia en las sesiones, los objetos que proponia para tratarse, y el cuidado de todo lo que podia contribuir á la gloria de la asociacion naciente y al restablecimiento del buen gusto, le ocuparon enteramente durante los primeros años. La reunion de los Arcadios ó *Arcades*, como les llaman los franceses, llegó á ser tan numerosa, que no bastando el pequeño jardin de un convento, fué necesario trasladarla á diferentes lugares, fijándose por último en los deliciosos jardines del palacio Farnesio: todas las academias italianas deseaban afiliarse en la de los arcadios, y muchas eran las que ambicionaban transformarse en colonias arcadianas. Crescimbeni, aunque muy ocupado en el acrecentamiento de su academia, publicó en pocos años varias composiciones poéticas, una pastoral dramática, un tomo de rimas ó de poesías líricas, y finalmente en 1698 su *Historia de la poesía vulgar*, obra sabia, y para cuya composicion, años habia que estaba recogiendo materiales. Poco tiempo después emprendió un viage á Toscana, y cayó gravemente enfermo en Siena. Salió por fin del peligro; pero su convalescencia fué sumamente larga, y habria sido muy penosa sin los ratos que pasaba en conversacion con los sabios y literatos mas distinguidos de la Toscana. En Florencia fué recibido con igual entusiasmo y admitido en las tres academias, *Florentina*, de la *Crusca* y de los *Apatisti*. De regreso á Roma publicó una nueva obra sobre las *Bellezas de la poesía vulgar*, que tres años ha tenia concluida. Atacóle otra enfermedad aun mas terrible y peligrosa que la primera. El cardenal Ottoboni le prodigó todos sus desvelos y le envió á restablecerse á Albano, en su rica abadia de S. Pablo, donde le hizo cuidar por sus dependientes como si fuese él mismo. Luego que Crescimbeni se vió restablecido enteramente, volvió á emprender en Roma el curso de sus trabajos, y poco tardó en publicar el primer tomo de los *Comentarios* que preparaba muchos años habia sobre su *Historia de la poesía vulgar*. El objeto de este trabajo consistia en corregir los

errores que podia haber cometido en su historia, y en añadir un gran número de pormenores de anécdotas literarias y de artículos nuevos. Hasta entonces ningun fruto habia alcanzado de sus estudios para poder atender con desahogo á las necesidades de la vida. Habia heredado de su tio una corta renta independiente, pero que apenas bastaba para lo mas preciso; hasta que por fin Clemente XI, en 1705, le dió un canonicato en Sta. María *in Cosmedin*, que le puso en estado de poder vivir con comodidad. Sin embargo, no por esto dejó de emprender aun con mas aplicacion y celo varios trabajos que tenia empezados; y en pocos años publicó la *Traduccion de las vidas de los poetas provenzales*, escritas en francés anticuado por Juan Nostradamus, adicionada con una segunda parte; los cuatro tomos que completan los *Comentarios sobre la poesía vulgar*; la *Historia de la Arcadia ó de la academia de los Arcades*, las tres primeras partes de las *Vidas de los Arcades ilustres*, todo esto sin contar un gran número de obras de circunstancias ya en prosa ya en verso, y sin que le distragesen de las ocupaciones que le daban sin cesar sus funciones de custodio. Figurémonos un hombre que no suelta la pluma sino para atender á los obligaciones que tiene contraidas, que experimenta, como todos los demás, los disgustos y sinsabores que le promueven sus adversarios, que siempre los tiene el hombre de bien; pues ya se sabe que la envidia se ceba contra aquel que pueda atacarla con armas tan poderosas como las que proporciona la virtud y el saber; y concluiremos con decir que Crescimbeni fué uno de aquellos genios predilectos que, prescindiendo de obstáculos, despreciando la calumnia y atendiendo no mas que á su propia conviccion, siguen en su marcha magestuosa hasta llegar á la cúspide de la gloria. Crescimbeni nunca estaba mas satisfecho que cuando se le multiplicaban los trabajos. Dotado de un carácter amable y persuasivo, si alguna vez se suscitaban disputas entre los académicos procuraba desvanecerlas con solicito empeño, complaciéndose en poner en paz á los contrincantes. Además de todo lo que hemos dicho, mantenia una correspondencia activa con las colonias arcadianas, cuyo número se aumentaba de un modo prodigioso. Finalmente, atendia con particular esmero á la celebracion de las fiestas olímpicas de la gran sociedad, cuyos preparativos iban á cargo suyo. Tal fué su marcha por lo que respecta á los asuntos académicos. Es verdad que le absorvian una gran parte del tiempo; pero le quedaba tambien para atender al cumplimiento de los deberes de su estado. Este hombre habia nacido para amar el trabajo, y el trabajo, podemos decir sin exageracion, formaba todas sus delicias. Obtuvo del Soberano Pontífice varias mercedes para el embellecimiento de la iglesia colegial, á que pertenecia como á canónigo, y al propio tiempo juntaba materiales para escribir la historia de aquella iglesia. Publicó por fin tres tomos de poesía

rimada de su querida Arcadia, cuya coleccion obtuvo una aceptacion completa, y segun la cual podemos juzgar que el objeto que se habia propuesto al fundar esta academia para el restablecimiento del buen gusto, habia llegado á su complemento. Clemente XI le agració además en 1715 con dos beneficios simples fundados en Tolentino, y esta gracia fué como un premio á su laboriosidad, y en particular por haber traducido del latin al italiano sus *Homilias Pontificales*. Por último, en 1719, le nombró archipestre de la iglesia de Sta. María, y entonces fué cuando Crescimbeni recibió en poco tiempo las órdenes sagradas y el sacerdocio. El papa Benedicto VIII, sucesor de Inocencio XIII en 1724, justo apreciador tambien del mérito, le concedió como á gracia singular la distincion de usar de la capa de coro y del roquete, gracia que hizo estensiva á los demás canónigos de Sta. María, y que les daba derecho de asistir á las procesiones de las principales basílicas de Roma. En el año siguiente, Crescimbeni tuvo la grande satisfaccion de ver establecido en un lugar fijo su academia en virtud de la donacion que le hizo el rey de Portugal Juan V, y que consistia en los fondos necesarios para comprar un terreno capaz para reunirse. Ocupóse Crescimbeni en buscar el mas á propósito, y después de haber recorrido todas las siete colinas, volvió la Arcadia, por decirlo asi, á su cuna, eligiendo el monte Janículo, donde habia celebrado sus primeras reuniones. Confirióse la ereccion del nuevo teatro á un arquitecto de la sociedad; colocóse la primera piedra en Octubre de 1725 y la primera celebracion de los juegos olímpicos, y en 9 de Setiembre de 1726 se consagró, como era de justicia, al rey de Portugal, y en ella se leyeron varias composiciones del fundador en prosa y en verso que fueron oidas con extraordinarios aplausos. Mientras tanto la edad y los trabajos le habian debilitado extraordinariamente. Atacóle una enfermedad de pecho que le conducia á pasos agigantados al sepulcro; sin embargo, en 1727 publicó aun la cuarta parte de las *Vidas de los Arcades ilustres*. En 1728, sintiéndose ya próximo á su fin, y no perdiendo de vista ni un solo instante la eternidad, quiso abrazar la regla de S. Ignacio de Loyola, y á este fin obtuvo del general el permiso de pronunciar los votos y firmarlos por su propia mano. Sufrió con gran calma el mal que le atormentaba extraordinariamente, y que acabó con él en 8 de Marzo del año siguiente. Habíase hecho construir de antemano en la basílica de Sta. María un sepulcro muy sencillo, con las armas de su familia y las de la Academia de la Arcadia, que consistian en una flauta pastoril. Hallábanse además grabadas en piedra las siguientes: I. M. C. P. ARC. C., *Joannes Marius, Crescimbenius, pastorum Arcadum custos* (Juan María Crescimbeni, custodio de los pastores de Arcadia.) Su muerte fué generalmente sentida de cuantos le conocian; era, como hemos indicado ya, de un carácter el mas

dulce; sus costumbres puras, su afectuosa conversacion, su modestia, su oficiosidad y su candor, manifestaban la belleza de su alma. Se mostraba sumamente reconocido á los servicios, y sus amigos, que eran en gran número, jamás tuvieron ocasion de arrepentirse de su amistad. Muy al contrario, se acordaron en el resto de sus dias que habian tenido un amigo y que la muerte se lo arrebató. Enemigos declarados, á pesar de lo que hemos dicho, nunca los tuvo, ni él lo fué de nadie. Niceron trae la lista de sus obras, siendo las principales: 1.ª: *L' Istoria della volgar poesia, divisa en sei libri*, Roma, 1698, en 4.°; segunda edicion, revista, corregida y aumentada, Roma, 1714, en 4.°. 2.ª: *Y Commentari intorno alla detta istoria*, cinco tomos, en 4.°; el primero, Roma, 1702; el segundo, en dos partes, 1710, y los otros tres, 1711. Esta obra, llena de observaciones sobre los primeros tiempos de la poesia italiana, es, á pesar de sus defectos, uno de aquellos libros clásicos que no pueden olvidarse, y el mismo que después se ha hecho de los mejores. 3.ª: *Le vite de'piu celebri poeti provenzali tradotte dal francese, ornate di copiose annotazioni, e accresciute di moltissimi poeti*, segunda edicion (la primera es muy incompleta) Roma, 1722, en 4.°. 4.ª: *Trattato della bellezza della volgar poesia*, Roma, 1700, en 4.°; tercera edicion, revista, corregida y aumentada, Roma, 1712, en 4.°. 5.ª: *L' Istoria d' Arcadia*, Roma, 1709, en 4.°; segunda edicion, *colla giunta*, 1711, en 4.°. *Breve notizia della stato antico e moderno dell' addunanza degli Arcadi*, Roma, 1712, en 12.°. Estos cinco tratados diferentes, que se pueden mirar como partes de su grande obra, han sido reimpresos juntos con notas y una vida del autor, escrita por el canónigo Mancurti, de Imola, en Venecia, 1730, seis tomos en 4.°. 6.ª: *Istoria della basilica di S. Maria in Cosmedin col ristretto di molte altre chiese di Roma, e con molte figure in rame*, etc. Roma, primer tomo, 1715, y el segundo, 1719, en 4.°. 7.ª: *Istoria della chiesa di S. Giovanni á porta Latina, con la notizia d' altre chiese, e con anolte figure in rame*, etc. Roma, 1716, en 4.°. 8.ª: *Istoria della basilica di S. Anastasia*, Roma, 1722, en 4.°. 9.ª: *Stato della sacrosanta chiesa papale lateranesse, con figure in rame*; Roma, 1724, en 4.°. 10.ª: *Omelie et orazioni di Papa Clemente XI, volgarizzate*, Florencia, 1704, en 4.°, segunda edicion, aumentada, Venecia, 1714, en 8.°. 11.ª: *Vita di Monsignore Gio. Maria Lancisi, medico di Papa Clemente XI*, Roma, 1721 en 4.°. 12.ª: *Vita di monsignore Gabriello Filipucci*, Roma, 1724, en 4.°. 13.ª: *Atti della coronazione del cabalier Perfetti, fatta in Campidoglio*, Roma, 1725, en 4.°. El caballero Perfetti era el mas célebre improvisador de su tiempo, y su coronacion en el Capitolio fué una grande solemnidad poética, cuyos detalles nos ha conservado esta obra. 14.ª: *L' Elvio, favola pastorale*, Roma, 1695, en 8.°. 15.ª: *Rime del*

Crescimbeni, Roma, 1695, en 12.°. 16.ª: *Gli Apologi di Berardino Baldi tradotti in versi*, Roma, 1702, en 12.°. 17.ª: *Compendio della vita della beatissime vergine etc.*, Roma, 1724, en 16.°. Deben añadirse á estas obras algunas otras de las cuales algunas son suyas: á saber; 1.ª: *I giuochi olimpici in lode di papa Clemente XI*, Roma, 1701; — *in lode degli Arcadi defunti*, 1705; — idem, 1710; — *in lode di papa Innocenzo XIII*, 1721; — *in lode di Giovanni V, re di Portogallo*, 1726, en 4.°. 2.ª: *le vite degli Arcadi illustri coi loro ritratti in rame*, Roma, primera parte, 1708; segunda, 1710; tercera, 1714; y cuarta, 1727, en 4.°. 3.ª: *le Rime degli Arcadi*, nueve tomos, en 8.°; Roma, de 1716 á 1722. 4.ª: *le Prose degli Arcadi*, Roma, 1718, tres tomos, en 8.°. 5.ª: *Arcadum carmina*, Roma, 1721, en 8.°. 6.ª: *Notizie degli Arcadi morti*, Roma, 1720 y 1721, tres tomos en 8.° etc.

CRESCONIO (S.) obispo y confesor (véase Papiniano (S.)

CRESCONIO (véase Corippus)

CRESCONIO, obispo de Todi; vivia en el siglo V. El papa Anastasio le envió en 497 de legado á Oriente cerca del emperador llamado tambien Anastasio. Acompañado de German de Capua para procurar que el príncipe dejase de proteger á los hereges, fueron muy bien recibidos; pero se les entretuvo allí, deteniéndolos bajo frívolos pretestos y con la esperanza de reconciliar las dos Iglesias; siendo el verdadero objeto buscar el medio con que podria obligarse al Papa á que suscribiese al edicto de Zenon llamado *Henótico*, (1) valiéndose á este fin del patricio Jesto que habia acompañado á los legados, como lo nota Teodoro *el lector*, y Nicéforo. Este designio inutilizó todos los esfuerzos de Cresconio y de German.

CRESOL ó Cresolio (Luis) de nacion francés, é hijo de una familia virtuosa y distinguida; fué admitido en la Compañía de Jesus, en la ciudad de Paris, el año 1588, contando entonces los veinte de su edad. Estudió filosofía y sagrada teología, aprovechando admirablemente en ambas ciencias; y aun que se le consideró muy idóneo para enseñarlas con acierto y aun con aplauso, mandáronle sus superiores que se dedicase á la enseñanza de literatura, á la que parecia en realidad mas inclinado; lo que practicó por el tiempo de diez años no sin grande fama de vastísima erudicion. Llamado á Roma en el año 1619, sirvió un cargo muy importante cerca del General de su Orden, en el cual dió clarísimos ejemplos de humildad y demás virtudes, hasta que atacado de una grave enfermedad, falleció pia y santa-

(1) Se le llamó edicto de union, en griego *Henoticon*, cuyo veneno consistia en no recibir el concilio de Calcedonia como los otros tres concilios ecuménicos, y al contrario en atribuirle algunos errores.

mente como habia vivido el dia 11 de Noviembre del año 1634, siendo su muerte generalmente llorada y sentida. Y no es estraño, pues era Cresolio varon muy apreciable por las raras prendas que le adornaban. Unia á un brillante ingenio y escelente doctrina un amor tan constante al trabajo, que no dejaba ociosa ni aun la mas mínima parte de tiempo, siendo su ocupacion favorita la lectura de las obras de los Santos Padres, en las que bebia su oculta y admirable sabiduría en bien y provecho suyo y de la católica religion. Su conversacion era agradable y suavísima; jamás vituperaba, y pocas veces alababa á nadie; siendo tal su odio al abominable vicio de la murmuracion, que no solo se abstenia de dar su parecer, sino que tambien desviaba sus oidos siempre que en su presencia se trataba de criticar ni aun en lo mas mínimo acciones agenas. Brillaba en él una admirable presencia é igualdad de ánimo, gran rectitud y fuerza de juicio, suma tranquilidad, y un carácter y modo de obrar maravillosamente pacífico. Cuanto le habia faltado la naturaleza en lo tocante á las calidades del cuerpo, tanto le habia favorecido en lo perteneciente á las facultades del alma. Era tardío de lengua, de baja y humilde estatura, flaco, y de miembros defectuosos y estrujados; pero su frente ancha y elevada daba indicios claros de la hermosura de su alma y de la viveza de su ingenio. Su modo de vivir fué tal en todas partes, que con haber morado en muchos lugares, jamás se halló nadie que le hubiese esperimentado molesto en cosa alguna; y entre diversísimos genios y varios y encontrados afectos fué siempre querido y apreciado de todos, aun en los tiempos mas difíciles. Escribió Cresolio: 1.°: *Orationes ad Henrici quarti christianissimi regis funus cohonestandum, cum illi Rhedonibus, urbe Armoricæ præcipua parentaretur.* 2.°: trasladó del francés al latin el libro del P. Pedro Cotton, titulado; *Institucion católica*, Maguncia, Pedro Henning, en 1618. 3.°: *Theatrum veterum Rhetorum, Oratorum, Declamatorum: quos in Græcia nominabant sophistas, libri quinque*, Paris, Sebastian Cramoisy, en 1620, en 8.°. 4.°: *Vacationes autumnales, sive, de perfecta oratoris actione, et pronuntiatione, libri tres*, en la misma ciudad y en el mismo año, en 4.°. 5.°: *Panegiricus Ludovico decimo tertio Galliæ et Navarræ christianissimo regi votus in gratiarum actionem, pro scholis restitutis Claramontani Collegii Societatis Jesu in Academiâ Parisiensi.* 6.°: *Mystagogum, de sacrorum hominum disciplina*, en la misma ciudad y en el año 1629, en folio. 7.°: *Anthologia sacra, seu de selectis piorum hominum virtutibus*, en la misma ciudad, en el año 1632.

CRESPET (Pedro) religioso celestino, nacido en Sens en 1543; obtuvo los primeros empleos de su Orden, y abrazó con calor el partido de la Liga. En 1590 acompañó á Italia al cardenal Cayetano; y el papa Gregorio XIV le acogió con muestras del mayor interés, y al propio tiempo le ofreció un obis-

pado. El P. Crespet visitó después las casas de su Orden en el reyno de Nápoles, y regresó á Francia en 1592. Murió en el Vivarais á la edad de cincuenta y un años. El P. Becquet de la misma Orden en su *Hist. congregat. Cœlestinorum* le colma de elogios. Compuso Crespet un gran número de obras, cuya lista se halla en las *Memorias de Niceron* tomo XXIX y en la obra del P. Becquet, pág. 172. Las mas principales son: 1.ª: *Comentarios de Bernardino de Mendoza de las guerras de Flandes y de los Paises bajos desde 1567 á 1577 traducidas del español al francés*, Paris, 1591, en 8.°. En la epistola dedicatoria exhorta á la nobleza católica para que permanezca en el partido de la Liga. 2.ª: *Dos libros del odio de Satanás y de los espíritus malignos contra el hombre*, Paris, 1590, en 8.°. Es un tratado contra la mágia bastante raro y curioso. 3.°: *El ramo de Granada mistica*, Paris, 1586, 1595, en 8.°; Ruan, 1805, en 12.°, que viene á ser una instruccion para las vírgenes. 4.ª: *Discurso sobre la pasion de Sta. Catalina*, en verso, Sens, 1577, en 16.°, muy raro.

CRESPÍ DE VALDAURA. (D. Francisco) Nació en la villa de S. Mateo, diócesis de Tortosa, en 23 de Setiembre de 1601. Era hijo de D. Francisco Crespí de Borja, lugar teniente general de la Orden y caballería de Montesa, y de D.ª Juana Brizuela, ambos de esclarecido linage. Dieron, pues, á Francisco una educacion cual correspondia á su clase, y este tan dócil á las insinuaciones paternas como inclinado al estudio, en breve dió muestras de un talento despejado y de una comprension superior á sus años. Habíale dotado la naturaleza de bellas disposiciones, y convidábale el siglo á representar un papel brillante en la sociedad; pero Crespí habia nacido para brillar en region mas encumbrada. Hizo notables progresos en el estudio de las letras sagradas y humanas; y enamorado, digámoslo así, de la soledad del claustro abandonó su porvenir en el mundo, y abrazó el estado religioso en el Orden de predicadores, en el real convento de Sto. Domingo de Valencia en 21 de Octubre de 1616. No tardaron sus superiores en reconocer en él aplicacion, asiduidad y talento; y por lo mismo le confiaron desde luego varios cargos en la enseñanza, hasta promoverle al grado de maestro; empleos que desempeñó con singular acierto, justificando de este modo el buen juicio que habian formado de sus raras prendas. En 1645 eligiéronle prior; y no podia ser en época mas oportuna si se atiende á que durante su trienio acontecieron cuatro actos solemnes, en los cuales manifestó Crespí la grandeza de su corazon y la nobleza de sus sentimientos. El primero consistió en la celebracion de unas cortes generales en su convento por disposicion del rey D. Felipe IV, y el juramento de su hijo el príncipe Baltasar, que murió en 9 de Octubre del año siguiente en Zaragoza. El segundo fué la celebracion del concilio general en el mismo convento en 1646 con asistencia

del célebre y piadoso Fr. Tomás Turió, maestro general de la Orden. El tercero la conclusion de la magnífica capilla de S. Luis Bertran, y solemne traslacion de sus reliquias; y el cuarto la peste que sobrevino en la ciudad de Valencia en 1647, que llenó de espanto y desolacion á innumerables familias. Si en la primera se portó Crespí con aquel decoro y nobleza que exigian las circunstancias, en la segunda mostró una sabiduría y prudencia que le grangearon la estimacion del general y de los demás asistentes. En la tercera desplegó una magnificencia y aparato digno de los objetos á que se destinaban; pero donde se dió mas á conocer Crespí fué en el cuarto. En medio de la devastacion y el desórden consecuentes á una epidemia desoladora; Crespí volaba á la cabecera del enfermo, le prodigaba todos los socorros espirituales, consolaba á las familias, socorria á los miserables; en una palabra, era el ángel tutelar que Dios les enviaba para hacerles mas llevaderas las penas con que les afligia, ya para probar su paciencia, ó ya para castigarles en esta vida los desvíos que habian cometido. Nuestra religion santa, fielmente interpretada por el sabio y piadoso Crespí, reparó hasta cierto punto los estragos de una calamidad decretada por la Divina Providencia. Todos los demás religiosos siguieron su ejemplo, y debia suceder así, porqué la emulacion en estos casos proporciona una gloria que no perece jamás. Crespí mas adelante fué nombrado provincial de la de Aragon: vacó muy luego el generalato, y era tan grande el concepto que se habia formado de las heroicas virtudes y eminente sabiduría de Crespí, que en el capítulo general, celebrado en Roma en el año 1650, los vocales de Francia y otros muchos le designaron como á candidato, y aun creyeron que seria elegido por unanimidad; pero, segun espresion de Jimeno, Dios que le tenia destinado para mas sublime dignidad, dispuso que el rey le presentase en el año 1654 para el obispado de la santa iglesia de Vich, en Cataluña, cuya eleccion fué aprobada por el papa Alejandro VII. No podia hacerse nombramiento mas acertado. En efecto, Crespí en su elevada dignidad no olvidó jamás las costumbres rígidas del claustro. Instruía á sus ovejas con solícito esmero; procuraba que sus súbditos cumpliesen estrictamente con los deberes de su estado; y aquella caridad santa que tanto recomienda el Evangelio floreció mas que nunca en los dias del obispo Crespí. El rebaño era feliz porqué el pastor procuraba que las ovejas no se separasen de la vía del amor y de la justicia; porqué las cuidaba como una buena madre cuida á sus hijos. Si de vez en cuando tenia que reprehender algunas faltas, lo hacia con la dulzura propia de su carácter, valiéndose mas de la persuasion que de las amenazas. Su presencia era noble, su aspecto venerable é imponente, al paso que su trato sumamente agradable, desplegando en sus conversaciones una grande erudicion y una elocuencia sumamente sencilla pero per-

suasiva. Después de atender al decoro de la iglesia y de su casa, su renta era de los pobres. Fr. Tomás de la Resurreccion dice, que era digno del arzobispado de Toledo, y en las guerras que entonces agoviaban al principado de Cataluña, se portó tambien como á buen súbdito de su rey, y como á buen ministro del Señor, ausiliando con sus rentas á las tropas que lo necesitaban. En medio de tantas fatigas, no se olvidó jamás de los religiosos de su Orden, legándoles, en testimonio del amor que les profesaba, la fábrica de una nueva iglesia en el convento de la misma ciudad de Vich; pero no pudo concluirla. Tenia un hermano muy querido, llamado D. Luís. Supo que volvia de la embajada de Roma, y por lo mismo pasó á Barcelona para estrecharle entre sus brazos. Este fué el último á dios que le dió; pues que luego que llegó á esta ciudad falleció en 30 de Mayo de 1662 á los sesenta años de su edad. Su cuerpo fué trasladado á la ciudad de Vich, y colocado en su convento en un sepulcro de mármol, donde estaba esculpida su efigie en relieve con esta inscripcion:

HIC JACET ILLUSTRISSIMUS DOMINUS D. FR. FRANCISCUS CRESPÍ DE VALDAURA, EPISCOPUS VICEN. ORDINIS PRÆDICATORUM, QUI FABRICAM HUJUS TEMPLI INCEPIT, ET PERFICERE NON POTUIT, QUIA OBIIT DIE 30 MAII 1662.

Escribió siendo provincial, en 1652: *Ordinaciones para el convento de religiosas de Corpus Christi de la villa de Villareal de la provincia de Aragon en el reyno de Valencia, de la Orden de N. P. Sto. Domingo*, cuya obra quedó manuscrita en dicho convento. Tambien escribió siendo obispo: *Epistolæ de mysterio Immaculatæ Conceptionis Virginis Mariæ ad Alexandrum VII. P. M. et ad Philippum IV, regem catholicum.*

CRESPÍ (Luís) hermano del anterior (véase Borja V. D. Luís de Crespí de.)

CRÉSPI ó CRESPÍ (Lisiardo de) obispo de Soissons en el siglo XII Fué preboste, obispo de Soissons, y después de Menases en el año 1108. Hallóse presente en varios concilios y fundaciones: contrajo estrecha amistad con Ivo de Chartres, como lo comprueba la correspondencia que mantuvo con él por mucho tiempo. El autor de la vida de S. Godofredo, obispo de Amiens, habla de Lisiardo con elogio, y Gilberto, abad de Nogent, le dedicó su historia de Jerusalem titulada: *Gesta Dei per francos*. Se le atribuye la vida de S. Arnoldo, que dirigió á Rodulfo, arzobispo de Reims. Murió Crespi en el año 1127.

CRESPO. (D. F. Francisco) Nació en la ciudad de Calatayud, reyno de Aragon en el año 1594. Tomó el hábito del Orden de S. Benito en el monasterio de Monserrate de Cataluña. Fué catedrático de teología en la universi-

dad de Lérida, y profesor en Salamanca en su convento de S. Vicente. Eligiéronle abad del monasterio de Monserrate de Cataluña en 1649. Igual dignidad desempeñó en el de S. Pedro de Exlonza, y fué igualmente visitador general, maestro de su congregacion, confesor del señor D. Juan de Austria, y últimamente abad consistorial del real monasterio de S. Victoriano. Murió por los años 1664, y dejó escritas las obras siguientes: 1.ª: *Tribunal Thomisticum de Immaculato Deiparæ Conceptu. Candidum Jusore Angelico dicens Doctrinam Angelicam cum Virginis albescente origine, pulcra pace concilians, Adorationem pro ipsius causa inferens: Pias Præces Regi Catholico pro ejusdem definibilitate, Memoriali inserto concludens*, Barcelona, 1657, en 4.°. 2.ª: *Memorial justo y piadoso á la S. C. R. Magestad del Rey N. S. D. Felipe el Grande IV en el nombre, primero en la religion y piedad, por la misma causa y defensa de la Inmaculata Concepcion de la Madre de Dios*, Barcelona, 1657, en 4.°. Va con la obra que antecede. 3.ª: *Vida del V. é ilustrísimo Sr. D. Luis Crespí de Borja, obispo de Plasencia, embajador de España en Roma.* 4.ª: *Historia Chrónica del monasterio de Ntra. Sra. de Monserrate.* 5.ª: Algunos *Tratados theológicos* y *otros papeles suyos.*

CRESSEY ó Cressy (Hugo Paulino ó Serenus) nació en 1605 en Wakefield, en el condado de Yorck, de una familia de ministros anglicanos, y fué educado segun sus principios en la universidad de Oxford. Obtuvo mas adelante la plaza de capellan del vizconde Falkland, y después fué nombrado dean de Laughlin, en Irlanda, pero con motivo de las continuas revueltas no llegó á gozar de este beneficio. Habiendo muerto Lord Falkland en la batalla de Newbury, en 1643, y viéndose Cressy privado de su proteccion, aceptó la propuesta de acompañar en sus viages al continente al jóven Cárlos Bertie, después conde de Falmouth; y en este viage fué cuando su aversion por el fanatismo puritano, que desolaba entonces á su país, le condujo al catolicismo que abrazó con toda la efusion de su alma. Hizo su abjuracion en Roma en 1646, y pasó luego á Paris, donde publicó su *Exmologesis, ó Fiel exposicion de la ocasion y de los motivos de su conversion á la unidad católica*, 1647 y 1653, en 8.°. Este libro es mirado como una de las mejores refutaciones publicadas contra los escritos á favor de la religion protestante, y particularmente contra las obras del doctor Chillingworth. Cressy dirigió un ejemplar de su obra al doctor Hammond, su amigo, quien correspondió á su confianza aconsejándole que regresase á Inglaterra, donde le prometia entera libertad de conciencia; pero Cressy lo rehusó constantemente. Entregado enteramente á la piedad y amante en sumo grado del retiro, habia formado el proyecto de entrar en la Orden de cartujos en Nieuport, en Flandes; mas temiendo sus amigos la impresion que debia causarle la austeridad de aquella Orden en el corazon de un nuevo convertido, lograron separarle de su inten-

to, y en su lugar determinó abrazar la vida monástica. La reyna María de Inglaterra, que le protegia, le señaló cien escudos, suma bastante considerable entonces atendida la triste situacion de esta infortunada princesa. Con este corto socorro se trasladó Cressy á Douai, donde entró en el monasterio de benedictinos ingleses, y entonces cambió su nombre de Hugo Paulino por el de *Serenus*. Enviado para desempeñar una mision en Inglaterra, precisamente en la época de la restauracion, fué nombrado capellan de la reyna Catalina de España, esposa de Cárlos II; pero presentó su dimision dos años después, y pasó una gran parte del resto de sus dias en Londres, donde compuso su *Historia de la Iglesia de Inglaterra, desdel principio del cristianismo hasta la conquista de los Normandos*, Ruan, 1668, en folio; obra llena de erudicion y de investigaciones curiosas, bien que se le reprueba el haber mezclado entre lo verídico muchas tradiciones fabulosas de las leyendas inglesas; crítica mal fundada, pues que advirtiendo el autor como advierte que no se mira obligado á creer todo lo que cuenta, previene de este modo á sus lectores para que no se fien demasiado en algunos de los monumentos que transmite. Cressy llegó en su historia hasta el reynado de Enrique VIII; pero la segunda parte quedó manuscrita en el monasterio de benedictinos ingleses de Douai. Por último murió el 10 de Agosto de 1674 en la casa de Ricardo Coryll, gentil-hombre del condado de Sussex, en la cual se habia retirado en los últimos momentos de su vida. Ha dejado en favor de la religion católica un gran número de obras, entre las cuales citarémos: *Santa Sofía, ó Direcciones para las plegarias de la contemplacion*, Douai, 1657, dos tomos, en 8.°. *Coleccion de diez y seis revelaciones de amor divino, concedidas á una devota sierva de N. S. llamada madre Juliana, anacoreta de Norwich, que vivia bajo el reynado de Eduardo*, 1670, en 8.°. Cressy era un varon de costumbres egemplares, y de admirable moderacion y sinceridad.

CRESTEY. (Pedro) Nació en Trun, cerca de Argentan, el 17 de Noviembre de 1622; abrazó la carrera eclesiástica, y desempeñó sus funciones de ministro del Altísimo con una pureza y un celo tan estraordinarios que dieron mucho que admirar en la época en que vivia, y que dejaron un testimonio indeleble para la historia de la caridad cristiana. Habiendo sido nombrado en 1692 cura párroco de Barenton, cerca de Mortain, fundó un hospital, é instituyó una congregacion de religiosos hospitalarios, igual á la que habia fundado ya en Vimoutiers en 1676. Estableció igualmente una casa de beneficencia en Bernay, un seminario en Domfront y algunas escuelas para niños de ambos sexos. Este buen eclesiástico murió en Barenton en 23 de Febrero de 1703 de edad de ochenta años. Hízose acreedor al agradecimiento universal por sus buenas obras, y José Grandet, cura párroco de Angers, escribió su vida en un tomo en 12.° de 348 pág, Ruan, 1722.

CRESVELL (José) nació en la ciudad de Londres, capital de la gran Bretaña, y fué varon muy esclarecido así por las escelentes dotes con que le habia adornado la naturaleza, como tambien y muy principalmente por su eminente y sólida piedad. Concluido el curso de filosofía, que estudió en el colegio anglicano de la ciudad de Roma, entró religioso en la Compañía de Jesus, trocando entonces en el de José el nombre de Arturo con que hasta allí se habia llamado. En el decurso de su vida fué rector de aquel mismo colegio; y siendo después Vice-Prefecto de la mision anglicana en España, con la autoridad y prestigio que tuvo con sus dos reyes, Felipe II y III, consiguió de los mismos muchos y grandes favores en bien de la Religion católica en Inglaterra su patria. Habiendo partido después de Roma á la Bélgica, gobernó y dirigió allí las misiones con el nombre de Vice-Prefecto de las mismas; y siendo finalmente instructor de los padres de la compañía en su tercera probacion, murió piadosamente en la ciudad de Gante el año 1623. Escribió en latin un libro titulado: *De vita beata*, en inglés con el nombre de Juan Pernio; 1.°: *Contra el edicto de la reina Isabel contra los católicos*. 2.°: *Contra el edicto promulgado contra los católicos*, Audomar, 1624. 3.°: *Meditaciones para rezar el rosario*; en la misma ciudad, y en el mismo año. En español: 1.°: el *Martirio del padre Enrique Walpol y otros mártires ingleses*, Madrid, en 1596. 2.°: *Preparacion para administrar con fruto los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía*, Milán, en 1604, en 4.°. Tradujo tambien del latin al inglés y español un libro de Salviano titulado; *¿ Quis dives salvus?* Audomar, en 1618.

CRETENET (Santiago) fundador de P. P. misioneros de S. José. Nació en la comarca de Chamlite, en el condado de Borgoña, en el año 1603, y después de haber estudiado al lado de uno de sus tios los primeros rudimentos de la gramática, se trasladó á Langres, donde se dedicó al estudio de la cirugía. El baron de la Roche le empleó en el castillo de Anmistia, entre Nimes y Usez. Salió de allí en 1629 para pasar á Lion, donde la peste causaba grandes estragos. Los muchos servicios que prestó con este motivo fueron recompensados con el título de maestro en el arte, librado por los magistrados, y en esta ocasion casó con una viuda muy rica á la cual habia curado. Dueño ya de una fortuna considerable, se dedicó particularmente al servicio de los pobres, aliviándoles en todas sus necesidades, ya con la ciencia, ya tambien con sus caudales. Cretenet durante su juventud habia dado pruebas inequívocas de su grande piedad. Acabó de perfeccionarse en Lion, y su director espiritual habia formado de él tan grande concepto, que creyó deber confiarle, durante su ausencia, la direccion de la congregacion de los misioneros de S. José, que entonces se hallaba en su cuna. La sabiduría que el cirujano desplegó en esta especie de superioridad sobre una docena de per-

sonas, entre las cuales se contaban tres eclesiásticos, justificó lo acertado de la eleccion. Varios escolares quisieron tambien ponerse bajo la direccion de Cretenet. Procuró este ante todo inspirarles la piedad que le animaba, y que formaba, digámoslo así, todos sus encantos; el resultado fué que la mayor parte de ellos abrazaron el estado eclesiástico, y pasaron luego á egercer su ministerio en calidad de misioneros. Habíase adquirido Cretenet con su conducta una estraordinaria nombradía; todo el mundo aplaudia sus actos, todos le respetaban y veneraban, tanto por la pureza de sus costumbres como por su inagotable piedad. Sin embargo, tuvo enemigos poderosos, y el obispo de Lion mal informado publicó una ordenanza por la cual declaraba excomulgado á cierto cirujano que se mezclaba en asuntos eclesiásticos, y prohibia á los mismos sacerdotes que siguiesen bajo su direccion, mandándoles al propio tiempo que compareciesen ante el tribunal para dar cuenta de lo que habia pasado. Sin embargo, desvanecióse la tempestad y apareció la inocencia triunfante con todo su esplendor. Entonces fué cuando se conocieron mas las eminentes virtudes de Cretenet. El resultado fué que el obispo de Lion revocó el mandato, y concedió ámplios poderes á los misioneros para que consultasen á su director como lo habian hecho hasta entonces. No habria logrado esta sociedad establecerse á pesar de los esfuerzos de Cretenet sin la poderosa intercesion del príncipe de Conti. Este obtuvo del rey el permiso para que pudiesen reunirse en Lion. El marqués de Coligni adelantó los gastos de la primera fundacion, y entonces fué cuando pudieron entrar en la primera casa, donde continuaron siguiendo los reglamentos que les habia dado Cretenet, quien pasó á vivir con ellos despues de la muerte de su esposa, en cuya ocasion abrazó el estado eclesiástico, y terminó su vida llena de buenas obras en Monthiel, en 1.° de Setiembre de 1666, de edad de cerca sesenta y tres años. Publicó su vida Orame, uno de sus discípulos, en Lion, 1680, en 12.°.

CRETIN ó CRESTIN (Guillelmo) poeta y eclesiástico francés de principios del siglo XIV. Segun el mismo dice, su verdadero nombre era Dubois, habiéndole dado después sus amigos el de *Crestin*. Menage en su *Diccionario etimológico de la lengua francesa*, dice, que Crestin es una palabra anticuada que significa *canastillo*. Segun la opinion mas comunmente recibida Crestin era natural de Paris, y esta opinion es la que sigue Goujet. Los señores Lallemant en su *Biblioteca de los tereuticógrafos* pretenden probar que verosímilmente nació en Lion, y que Cretin era su verdadero nombre; y así se dice tambien en la *Bibliografía agronómica*. Cretin fué el primer tesorero de la Santa Capilla de Vicennes, y después chantre de la de Paris. Vivió bajo los reynados de Cárlos VIII, Luis XII y Francisco I de Francia, y este último monarca le nombró su cronista ó historiógrafo. Sus trabajos consisten en *doce libros de cró-*

nicas en versos franceses, que se encuentran en cinco tomos en folio en la coleccion de los manuscritos de la biblioteca pública. Esta historia empieza por la toma de Troya, y se estiende hasta el fin de la segunda raza; pero Crestin es menos conocido por ella que por sus poesías, las cuales le valieron los elogios de la mayor parte de sus contemporáneos. Marot le compuso un epitafio en términos los mas honrosos. Juan Lamaire le dedicó el tercer libro de sus *Ilustraciones de los Galos*, y Gofredo Thory no duda en compararle con Homero, el Virgilio y el Dante. Rabelais escritor muy superior á su siglo, y que opinaba independientemente, léjos de dejarse arrastrar por tantos elogios, designa á Crestin bajo el nombre de *Rominagrobis*, y le ridiculiza con tanta finura como justicia su gusto por los retruécanos, sus agudezas y sus equívocos, cuyos defectos se notan en las mejores obras de Cretin. Murió este poeta hácia el año 1525. *Sus cuentos reales, oraciones y otros pequeños tratados* recogidos por Francisco Charbonier amigo del autor se imprimieron en Paris, en 1527, en 8.°, gótico, libro muy raro, Paris, 1723, en 8.°. No se encuentran en estas dos ediciones la traduccion en versos franceses de la *Epístola de Fausto Andrelino, en la cual Ana reyna de Francia exhorta á Luis XII á que regrese á Francia después de su victoria contra los venecianos*, en 16.°, sin fecha, y esta traduccion trae no obstante el nombre de Cretin. Se le atribuye además; *El pago de los locos amores*, poema reducido, y reimpreso á continuacion de las, *Quince alegrías del matrimonio* en la edicion dada por Duchat, La Haye, 1726 y 1734, en 12.°.

CREUS Y MARTI (D. Jayme) arzobispo de Tarragona y primado de España. Ha llegado á ser uno de los mas brillantes ornamentos de la Iglesia española en el presente siglo. Pocos hombres en tiempos tan azarosos como como los que atravesó, llegan á verse adornados de tantas virtudes como él. Toda su vida fué una continua lucha contra los enemigos de Dios y del catolicismo; y como que sus virtudes y su celo escitaban contra él los tiros de la filosofía moderna, que invadia su patria, tuvo que presentarse siempre colocado en uno de los puntos mas avanzados para la defensa de la religion, tan atrozmente atacada. Difícil tarea es en verdad el tener que trazar brevemente el cuadro de la vida de ese hombre célebre, tan lleno de virtudes y de ciencia, lumbrera de la Iglesia española y gloria del pueblo que le vió nacer; mas no obstante, procurarémos hacerlo del mejor modo posible, aunque desconfiamos de poner á tan distinguido prelado en el lugar que de derecho le pertenece. La ciudad de Mataró es su patria, y nació en ella á 20 de Junio de 1760, recibiendo en su bautismo los nombres de Jaime, Felix y Gerónimo. Su padre D. Gerónimo Creus era comerciante, hombre probo y de toda honradez, lo mismo que toda su familia. Apenas empezó á hablar el niño Creus, que en sus inclinaciones, en sus preguntas y en el modo de

de comprender las cosas, ya demostraba el talento y capacidad del hombre eminente, que debia llegar á dirigir los destinos de la nacion. Desde sus mas tiernos años empezó á estudiar primeras letras en el colegio de las Escuelas Pias de Mataró; y ya desde entonces advirtiéronle aquellos Padres sus muchos alcances y grandeza de alma. Aprendió con facilidad y presteza cuanto se le enseñaba; y formábase de todo ideas tan justas, cabales y vivas, que difícilmente volvia á olvidarse jamás de lo que una vez habia aprendido ó comprendido. Coadyuvaba tambien á este logro una memoria prodigiosísima de que estaba dotado: de modo que rara vez se veia precisado á estudiar las lecciones, siendo no poco comun el presentarse en las clases, sin haber aprendido la mas pequeña parte de ellas, lo cual verificaba entonces en la misma, con solo leerlas una ó dos veces. No es en verdad exageracion propia de biografías destinadas á ensalzar á toda costa al que es obgeto de ella, decir que el jóven Creus estaba dotado de una memoria tal, como pocas puedan presentarse. Sus padres y maestros inculcábanle los principios fundamentales de la Religion; su alma candorosa hallábase dedicada á Dios desde sus mas tiernos años; y valiéndonos de la espresion del P. Magin Ferrer, era uno de aquellos astros matutinos que se levantan para engrandecer y alabar al Criador. Desde entonces se encaminó por el sendero de la perfeccion; y no hubo virtud que ya en sus mas tiernos dias no le adornase. A la edad de doce años se vió su director obligado á prohibirle el uso del cilicio; porque á la verdad no era prudente, que magullase antes de hora sus tiernas carnes. Bajo la inspeccion de las Escuelas Pias aprendió de leer, escribir, rudimentos de aritmética, y después de cumplida su obligacion de estudiante pasaba las horas de sobras, ya en oraciones, ya en prácticas de devocion, ya sirviendo de una manera ú otra en las iglesias, y captándose siempre el afecto y benevolencia de todas las personas que le trataban, calidad dominante que Dios le dispensó durante toda su vida. Entre tanto sus padres, sea porqué se hallarian convencidos de lo que podian esperar del talento del hijo; sea por consejo de los maestros del mismo, hicieron que se dedicase á la gramática latina, que aprendió en el indicado colegio. Su claro entendimiento, su prodigiosa memoria, su privilegiado talento, sus constantes progresos, y la ventaja que llevaba á todos sus condiscípulos, sin tomarse para ello tanto trabajo, patentizaban grandemente el porvenir glorioso del jóven Creus, como lo conoció desde luego su propio catedrático. Lo conocieron tambien todas las personas que trataban con él, hasta sus mismos émulos de colegio; y segun lo que sucede en poblaciones secundarias, bien pronto fueron conocidas sus raras calidades. Visitando en cierta ocasion el convento de PP. capuchinos, que habia entonces en Mataró, un predicador de la misma Orden, hombre de grandes virtudes y ciencia, acertó á ver al jó-

ven Creus varias veces, que segun su piadosa costumbre de visitar las iglesias, pasaba muchas horas entre aquellos PP., desempeñándoles entre otras cosas los oficios de sacristía; y como que el religioso cobrase afecto al muchacho, ya por verlo tan á menudo, ya por encontrarle despejado y piadoso, hizo de él un escrupuloso exámen; y habiendo manifestado deseos de ver á sus padres, díjoles que aquel niño prometia mucho, y que si su carrera llegaba á ser la eclesiástica, como parecia su vocacion, sin duda llegarian á verle en los mas altos destinos gerárgicos. Especie es esta insignificante en sí, pero de grande interés y respeto, si se considera que Dios se vale á veces de medios los mas estraordinarios para descorrer ante los ojos de sus fieles hijos alguno de los pliegues de su porvenir. Como quiera que sea, acabó con lucidez y aprovechamiento la gramática latina, llegando después á hablar como si fuera la suya propia la lengua del Lacio; y en seguida empezó el estudio de la retórica en el mismo colegio de las Escuelas Pías, en cuyo arte hizo tambien admirables progresos aumentados ya con el peso y reflexion, que á los estudios del hombre añaden algunos años mas de edad. Tanta reunion de virtudes y bellas prendas en un jóven, hijo de padres no muy acomodados y de poca categoría, no podia menos que levantarle émulos entre sus mismos condiscípulos, como efectivamente sucedió. Burlábanse algunos de sus actos de piedad, de su mucho estudio, de su sencillez y de su candor, de aquel candor que le indujo siempre á pensar bien de todas las personas que se le presentaban por mas hipócritas que fueran; pintábanle otros como orgulloso, vano y prendado de sí mismo; pero todo lo olvidaba y perdonaba el jóven Creus. Era tan bueno, tan amable, tan dado á Dios, que nunca conservó á nadie el mas pequeño rencor, ni nunca se desviaba del verdadero camino de la virtud. No exageramos en verdad, cuando decimos que todas estas virtudes las tuvo ya nuestro Creus en supremo grado desde su mas tierna niñez. Entre tanto empezó á manifestar deseos de emprender cuanto antes la carrera religiosa. El que en el seno de su familia habia sido obediente á sus padres, amable y cariñoso con sus hermanos, y un dechado en todo de virtud doméstica resolvió decididamente consagrarse á Dios. Sus primitivos intentos asegúrase que habian sido vestir el hábito de alguna de las órdenes religiosas mas estrechas; empero cediendo á las observaciones de su padre, y deseando complacerle, concluyó por aspirar á ser clérigo secular. En esta firme persuasion acabó el estudio de la retórica y poética, en que sobresalió brillantemente; mas para proseguir su carrera era ya preciso dejar la casa de sus padres, y pasar á otro colegio de estudios superiores á los que habia aprendido en el de las Escuelas Pías. Sus padres resolvieron que prosiguiera sus estudios en Barcelona; despidióse de ellos y de sus maestros con las mayores muestras de

cariño. Durante su permanencia en Barcelona no cambió en nada el tenor de vida que habia emprendido en Mataró; y empezó el estudio de la filosofia en el Seminario Tridentino de la misma ciudad. La lógica fué mucho de su gusto; y desde que empezó á comprender el modo de las argumentaciones, no cesaba nunca de buscar ocasiones de egercitar con sus condiscípulos ú otros las formas de la dialéctica. No hay duda, en que esta ciencia le hizo descubrir un mundo nuevo. El lo decia á cada paso, y sus condiscípulos lo han dicho tambien, ponderando sobre manera los adelantos sorprendentes que hizo en todas las partes de la filosofia. A pesar del afecto cada vez mas escesivo, que iba cobrando á las letras, no olvidaba por esto los egercicios de piedad que habia aprendido de sus padres y maestros, y que tanto eran de su gusto. Concluida la filosofia cursó la Sagrada Teologia, donde tuvo ocasion de mostrar como siempre la inconcebible altura á que rayaba su talento. Aseguraba haber aprendido lo principal de la ciencia teológica, después de haber seguido los cursos de la misma; pero esto no prueba que no se aprovechara mucho durante ellos. Bien notorias fueron las conclusiones del fin del cuarto curso, en que él tomó parte. Sus condiscípulos celebran aun el raro talento que en aquel acto solemne demostró, espresado en bien combinadas argumentaciones, y un discurso de latin ciceroniano que pronunció, con lo cual dejó admirados á los que le escuchaban, mayormente no habiendo tenido para ello muchos dias de preparacion. Pasó después á Mallorca, y en Palma recibió el grado de doctor en teologia, que tan merecido le era por su mucha erudicion. Desde luego se trasladó á Huesca, y alli estudió sagrados cánones, recibiendo después este segundo doctorado en Cervera. En esta época el jóven Creus era ya un sabio completo. Era tambien Sacerdote: y Sacerdote de aquellos que mas honraron desde un principio la santa carrera que habia emprendido con tanta alegria y satisfaccion. Su talento y el lugar distinguido, que á pesar de su juventud habia conquistado ya, le ponian en disposicion de poder comunicar á los demás los conocimientos adquiridos. A ellos debió el ser nombrado catedrático en el Seminario Tridentino de Barcelona. Abrió Creus su cátedra, y desde luego su nombre resonó en todas partes, porqué era una lengua de oro bajo todos conceptos la que esplicaba con saludable uncion las mas sanas doctrinas. Sus discípulos todos le adoraban, porqué á su erudicion juntaba aquel carácter tan amable, tan dócil, tan atractivo y tan candoroso que era siempre el encanto de cuantos llegaban á tratarle. Después que por algun tiempo habia desempeñado satisfactoriamente la citada cátedra, pasó á ejercer la de cura de almas en el pueblo de la Garriga. La solicitud que entonces demostró en favor de sus feligreses, la sobriedad en que vivia, las muchas limosnas que hacia, los cuidados que se tomaba por todos, nada hay que no atestiguase de lo que era capaz el

alma grande y religiosa del cura-párroco de la Garriga. Durante su permanencia en este pueblo verificóse por parte de los franceses una invasion en España, á consecuencia de otra invasion que habian hecho en Francia las tropas españolas, después del asesinato del desdichado Luís XVI. Entonces, los pueblos del Ampurdan sufrieron mucho de parte de los franceses, que amenazaban internarse en Cataluña y otras provincias. A consecuencia de esto, fué preciso tomar serias medidas, puesto que las tropas habian pasado las fronteras: y no hubo mas remedio que echar mano de los somatenes. Nombráronse varios comisionados, que promovieron y dispusieron el alzamiento en somaten en todos los corregimientos; y nuestro D. Jaime Creus fué nombrado en compañía de D. Antonio Torras de Mataró comisionado para los somatenes en el corregimiento de dicha ciudad. Creus aceptó este cargo; y tales fueron las acertadas medidas que tomó, que mereció ser elogiado por todas las corporaciones con quienes tuvo que tratar, demostrando ya con ello cuan apto era para ser un hombre de gobierno. Pasó por fin aquel nublado revolucionario que nos venia de Francia; y el ilustre Creus dejó con honor las tareas para que habia sido comisionado. Empero aquel grande genio estaba fuera de su órbita; y no era el pueblo de la Garriga á propósito para teatro de sus talentos y erudicion. Vacó una plaza de canónigo en la catedral de la Seo de Urgel, y Creus quiso entrar en oposiciones para ver si la obtenia. Dícese, que concibió este proyecto casi repentinamente: lo cierto es, que con muy pocos dias de preparacion presentóse á oposiciones, y quedó la citada doctoral de Urgel á su favor, de lo cual estuvo contentísimo el Obispo, que conocia ya el talento y erudicion de Creus. El que habia sido catedrático, y después cura-párroco, pasó entonces á ser canónigo de Urgel, cuyo obispado recordará eternamente los años de su permanencia en él. Ocupábase mucho en predicar, y tanto que pareció el misionero de aquellas comarcas, por todas las cuales derramaba abundancia de felicidades. Tenian los pobres en él un seguro protector; pues de la pingue asignacion que disfrutaba separaba una pequeña parte para su manutencion y necesidades, repartiendo todo lo demás entre los pobres y necesitados; y esto es tan verdad, que aun hoy dia escita el reconocimiento de muchas familias de Urgel el simple recuerdo del apreciabilísimo Creus. Asi andaban las cosas, cuando vacó otra canongía en Tarragona, y Creus quiso entrar en oposiciones para obtenerla. Representáronle lo mucho que sentirian su partida el obispo de Urgel y la diócesis toda, empero nada bastó para detenerle; preparóse para su obgeto; y llegado el tiempo de las oposiciones presentóse en ellas. No le faltaba talento, ciencia y virtud para obtener el puesto á que aspiraba; mas hubieron de mezclarse en ella influencias bastardas en favor de otro sugeto, y la solicitud de Creus fué desatendida, á

pesar de ser el que mas lo merecia. El sabio sacerdote no se mortificó por esto, antes perdonando en su corazon á los canónigos y demas personas que se le habian mostrado hostiles en las oposiciones, regresó á Urgel, en donde fué recibido casi triunfalmente, siendo felicitado de todos por haber sido mal vencido en las oposiciones que iban á arrebatarles tan apreciable joya. Júzguese con ello cuanto se hacia amar Creus de todos los que le trataban. De vuelta á Urgel, continuó empleándose en las obras de caridad y amor que tanto le ensalzaban: predicacion é instruccion de la juventud, esto era lo que mas le traia solícito, y sobre todo las limosnas que distribuia siempre á manos llenas, particularmente entre sus parientes pobres. Estando de canónigo de la Seo, verificóse la segunda invasion francesa en España de órden de Napoleon Bonaparte, y Creus desde un principio adivinó á donde irian á parar tantas fuerzas, que so pretesto de amistad salvaban las fronteras. Sabida es la historia de aquella época, y como los franceses vinieron á hacerse dueños de la Península. Cuando se empezó aquella guerra devastadora, llamada de independencia, lo primero que se hizo fué nombrar cada provincia que se sublevaba una Junta provisional, que dirigiese las maniobras de la guerra, y mandase absolutamente en la provincia. Cataluña no fué de las últimas de sublevarse; organizó desde luego su Junta suprema provisional; y fué nombrado miembro de ella el canónigo Creus, que tan alhagüeños recuerdos habia dejado de su pasada administracion en la junta corregimental de somatenes. Creus aceptó con gusto esa nueva responsabilidad, y pasó desde luego á Manresa, donde se instaló la dicha Junta suprema, porqué las demás plazas fuertes de consideracion estaban todas ocupadas por los franceses. Reuniéronse allí todos los que debian componer la citada Junta; y desde un principio fué nombrado Creus presidente de ella, viniendo á ser de este modo el gefe supremo de Cataluña, y el principal director de la guerra y demás negocios públicos del Principado. Entonces vióse al doctoral de Urgel trabajar asíduamente en pro del Rey y de la paz, y condújose en ello de tal manera que nadie ha podido tildar desfavorablemente ninguno de todos sus actos durante el período de su dominacion en Cataluña. La guerra entre tanto era encarnizada, y Creus y los demás de la Junta corrieron graves peligros muchas veces. No hay porqué encarecer la especie de que en tiempos de guerra es el principal y mas delicado de todos los empleos el de Intendente de ejército. Era preciso encontrar en Cataluña un hombre probo, decidido y de vasta capacidad para darle tal empleo, y después de larga deliberacion resolvió la Junta conferir este cargo á un individuo de su seno, que lo fué nuestro digno D. Jaime Creus, nombrando para su segundo al distinguido D. Antonio Barata. Creus tomó posesion de su empleo, y vióse con ello al frente de los caudales públicos; administrólos

rectamente, con justas cuentas, moderando las contribuciones que se habian impuesto á los pueblos, y coronando todos sus actos con felicísimo éxito. Poco después de ejercer su nuevo cargo pasó Creus á Tarragona, donde sin contar para ello con recurso alguno tomó tan serias y eficaces medidas, que antes de ocho dias y sin establecer ningun impuesto pagó todos los atrasos que se debian á la numerosa y hambrienta guarnicion de Tarragona, y á otras colunas volantes. En fin, fueron tantos los eminentes servicios prestados por el ilustre Creus, que recibió toda clase de distinciones, siendo entre otras nombrado Caballero de la Cruz catalana de S. Jorge de Alfama. Entre tanto los negocios políticos de España se embrollaban cada dia mas; las semillas que por todas partes habian esparcido las tropas francesas, y las que estaban esparcidas de ante mano, germinaron y dieron funestos frutos. No es de este lugar entrar en mayores esplicaciones; basta á nuestro intento consignar que habiéndose hecho necesario nombrar diputados en toda la Península, paraque reunidos en Cádiz discutieran y aprobaran el proyecto de constitucion, era tanto lo que los pueblos todos apreciaban el dignísimo D. Jaime Creus, que reuniendo un considerable número de sufragios, fué tambien elegido diputado de la nacion española. Seguramente que Creus, atendido el puro y consumado monarquismo que le animaba, hubiera renunciado el cargo de diputado, si hubiese debido seguir los impulsos de su corazon; empero conoció, que en la grande obra que iba á consumarse en Cadiz, era precisa la cooperacion de personas, que como la suya defendiesen su causa y solo por esto resolvió pasar á Cádiz. Así mismo lo decia él á sus amigos. Dejó por lo tanto á Cataluña en 1810, y pasó á ocupar su puesto en la cámara constituyente. Mientras ocupaba Creus su asiento en el congreso, fué nombrado en 1811 por la junta suprema de la península miembro del consejo del Rey, con lo cual creyeron premiar todos sus afanes; empero Creus sufria mucho en Cadiz, y trató entonces de tomar un partido decisivo. Quiso abandonar esta ciudad y el congreso cuanto antes; y mientras esperaba pretesto, fué propicia coyuntura la circunstancia de haber vuelto el Rey á la península después de su largo cautiverio, con lo cual tuvo ocasion D. Jaime Creus para marcharse á Madrid so pretesto de ver al Rey. Llegado allí, presentóse efectivamente á D. Fernando VII para ofrecerle personalmente un tributo de lealtad. El Monarca, que ya de antes apreciaba justamente á tan ilustre personage, alegróse mucho de verle, dióle repetidas pruebas de afecto y reconocimiento, y admitióle en audiencia varias veces. Sin embargo, Creus habia acabado sus tareas como hombre público; y era ya del caso que volviera á ocupar su destino en Urgel, cosa que en verdad no apetecia porqué incomodaban su salud los aires del Pirineo; y esperaba que vacase otra plaza de canónigo en otro punto para obtar á ella, ó cuando

no, deseada tambien obtener la cancillería de la universidad de Cervera ó de alguna otra. Cosas eran estas y muchas otras que Creus hubiera podido obtener desde luego, atendido el afecto que el Rey le profesaba; empero nada queria pedir. Resolvió por fin volver á Cataluña; mas estorbó su marcha una conferencia que tuvo con el Rey, en la cual le dijo que iba á proponerle para obispo de Menorca. Creus renunció formalmente; presentóse varias veces al Rey para que no le nombrara obispo, alegando para ello la falta de salud: empero el Rey, dándole algunos golpes á la espalda en señal de afecto, le respondió: «Vamos, amigo, serás obispo sin remedio: y « cuando lo seas y estés en Menorca ya verás como se pasarán todos tus « males.» Fué electo obispo en 4 de Noviembre de 1814, después de lo cual pasó á Cataluña, siendo recibido en todas partes con las mayores muestras de alegría y de obsequio. Permaneció algunos meses en Barcelona, haciendo toda clase de obras de caridad; visitó tambien varias veces la ciudad de Mataró, su patria; y por fin fué consagrado obispo en 22 de Octubre de 1815 en la iglesia de Belen de Barcelona, habiendo sido su padrino el capítulo de la catedral de Urgel. Después de este solemne acto quiso que su patria fuese la primera en disfrutar de los beneficios de su episcopal solicitud. Trasladóse, pues, desde luego á Mataró, donde celebró de pontifical en 1.° de Noviembre en presencia del general Castaños, y administró la sagrada confirmacion en los dias 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9 del propio mes, efectuando lo mismo en varios pueblos de la costa de Levante, pertenecientes á la diócesis de Gerona, que estaba sede-vacante desde algunos años antes. Esplicar el entusiasmo con que fué recibido en Menorca fuera un empeño vano. Creus entró en aquella isla en medio de las aclamaciones de todo el pueblo: empero ¿cuántos y cuales fueron los bienes que produjo? Imposible es enumerarlos; sin embargo, no pasaremos por alto el sin número de pecadores que convirtió y redujo á penitencia; ni tampoco que á todos los puntos de la isla enviaba predicadores que esplicasen sin cesar los *deberes de cristiano*, como él decia: que en solo cuatro años que permaneció en la isla hizo dos visitas generales á todas las parroquias de su diócesis; que él en persona predicaba muchas veces al pueblo; que pasaba largas horas en el confesionario; que formó para aquella catedral unos muy bien ordenados estatutos; que puso término á las impudicicias de las mugeres perdidas; que cortó la rapacidad de los usureros; y que dispensó en fin toda clase de bienes, entretanto que pasaba horas enteras, y á riesgo de su salud ya quebrantada, en profunda meditacion, y que se dedicaba á dar audiencia á toda clase de personas, y con igual amabilidad á los pobres que á los ricos, durante las horas que debian estar destinadas al recreo. Era en fin infatigable en todo. El Rey, que sabia la conducta laudable que guardaba el obispo de Menorca, estaba contentísimo por

ello ; y en prueba y premio quiso nombrarle arzobispo de Tarragona y primado de España , cuya sede estaba vacante. Fué electo arzobispo de Tarragona en Noviembre de 1819 ; y como se le anunciase que muy pronto debia ser consagrado, resolvió embarcarse luego para Cataluña, á lo cual contribuyeron tambien no poco los rumores cada dia mas consistentes de la segunda época constitucional. Pintar la tristeza y sentimiento de toda la diócesis al verle partir es imposible ; con las lágrimas en los ojos le acompañó un numeroso pueblo hasta la embarcacion , desde la cual echó sobre Menorca su última bendicion ; y en Diciembre del mismo año , 1819, desembarcó en Barcelona acompañado de D. Felipe Caymaris , presbítero , que era su secretario. Permaneció algunos dias en Barcelona , siendo el objeto de toda clase de ovaciones ; y trasladóse en seguida á Mataró para esperar allí las bulas y el sacro palio , que contaba recibir muy pronto de Madrid , segun se lo habian prometido , y que sin embargo tardaron tanto en venir. Durante su permanencia en Mataró empezó una pastoral dirigida á los fieles de Menorca , en la que se echa de ver la mas saludable uncion y el mas ardoroso celo del venerable pastor en favor de aquellos fieles. De citar fueran muchos párrafos de dicha pastoral por las preciosas doctrinas , vasta erudicion y acrisolada virtud que encierran ; empero no lo haremos por no estendernos demasiado. Entre tanto vino el dia en que debió verificarse la jura de la Constitucion española ; y Creus se hallaba todavía en Mataró esperando las bulas y sagrado palio , cuyo despacho habia sido entorpecido con motivo de las nuevas ocurrencias de la Península. El arzobispo habia resuelto recibirlas en Mataró : empero á consecuencia de lo ocurrido , determinó recibirlas en Urgel donde era tan querido : y cuando salió de Mataró quiso dirigirse á aquel punto á toda prisa porqué creia recibirlas cuanto antes , segun se lo prometian desde Madrid D. Agustin Argüelles y otros que estaban en el poder , y con quienes habia Creus trabado estrecha amistad durante las cortes de Cádiz. Cuando en 14 de Setiembre salió el Sr. Creus de Mataró , dirigióse á Granollers , donde queria acabar la pastoral á los fieles de Menorca , y pasar en seguida como tenemos dicho á la Seo de Urgel. Durante la noche que subsiguió á su llegada á Granollers , hizo tomar la pluma á su secretario , que ya lo era su compatricio el Pbro. D. Nicolás Griver , y acabó la pastoral citada. Dicho Sr. Griver nos ha referido la prisa y facilidad con que dictaba dicha pastoral , y nos hemos admirado por cierto de oirlo. Remitióla después el arzobispo al P. José Rius de las Escuelas Pías de Mataró , para que la corrigiese é imprimiese ; y cuando se disponia á salir para Urgel recibió pliegos de Madrid en que se le anunciaba la ninguna esperanza que habia de que fuesen despachadas cuanto antes las bulas y sagrado palio , que habian ve-

nido ya de Roma y estaban en la Corte. Tantos contratiempos juntos eran capaces de arredrar el ánimo mas fuerte y varonil; empero nuestro arzobispo lo sufrió todo con la mayor resignacion. No varió por esto el proyecto de dirigirse á Urgel, sino que ya no llevó en ello tanta prisa, por cuyo motivo no emprendió el mas recto camino; entre tanto que su pastoral iba á sufrir en Mataró nuevos percances. El P. José Rius, segun las instrucciones del arzobispo, corrigió la dicha pastoral, y cuando impresa no fué posible remitirla á los fieles de Menorca, no solo porqué Creus queria hacerlo luego que tomase posesion de su arzobispado, sino tambien porqué era peligroso para él publicarla en aquellos tiempos tan calamitosos. El que tenia en depósito la edicion juzgábase por ello comprometido, y en consecuencia creyó obrar prudentemente destruyéndola con las llamas, como se hizo. Un ejemplar pudo salvarse por fortuna, que fué á parar en manos de D. Felipe Caymaris, el que fué secretario de Creus en Menorca; y este celoso sacerdote hizo reimprimir la citada pastoral en 1825, á lo cual se debió el no quedar privados para siempre de tan precioso é interesante documento. El arzobispo, pues, permaneció tres dias en Granollers, de cuya villa salió el 18 de Setiembre, dirigiéndose á Tarrasa, donde encontró á D. Pablo Sichar, obispo de Barcelona, que estaba recorriendo su diócesis, administrando la sagrada Confirmacion. Creus permaneció en Tarrasa hasta el 25 del propio mes, en cuyo dia salió para Igualada, hospedándose en casa de D. Isidro Torelló, discípulo tambien del arzobispo. El 28 partió para Cervera, y se hospedó en la universidad, recibiendo toda clase de obsequios y agasajos de parte del señor canciller, condiscípulo de Creus, el cual en todas partes era recibido con las mayores muestras de alegría y como triunfalmente, porqué la fama de sus virtudes, de su saber, de su amabilidad, y de sus limosnas sobre todo, habia llegado á todas partes. Hiciéronle quedar en Cervera hasta el 2 de Octubre, en cuyo dia salió para Guisona. Allí se encontraba casualmente el dignísimo obispo de Urgel, D. Bernardo Francés Caballero, que pasaba la visita á su diócesis. Hubo una conferencia entre los dos, y salieron ambos prelados de Guisona el 3 de Octubre, deteniéndose el 4 en Pons, y pasando en seguida á Tiurana, donde recibieron toda clase de obsequios de parte del cura párroco. El dia 5 pernoctaron los dos prelados en Oliana; el 6 en Orgañá; y entraron el 7 en Urgel, después de haber comido en un pueblecillo no distante llamado el Plá. La entrada de Urgel fué por la tarde; y es imposible describir la alegría y satisfaccion de aquella ciudad al volver á ver dentro de sus muros á aquel Creus, que tanto adoraba y que tan dulces recuerdos habia dejado. Prodigáronsele toda clase de atenciones, que recibió con la mayor benevolencia el piadoso arzobispo, alojado en el palacio episcopal de Urgel. Mantúvose

allí indiferente á todo, ejerciendo obras de caridad sin cuento, y siendo el orgullo de la poblacion. Dos años permaneció Creus en Urgel esperando las bulas pontificias; hasta que entrando en el norte de Cataluña el general Mina los dos prelados se refugiaron al territorio neutral de la república de Andorra, que en lo eclesiástico y civil depende del obispo de Urgel. Mientras permaneció en esta ciudad formóse la junta suprema de regencia del reino: y Creus fué uno de sus miembros y presidente. Si bien el general baron de Eroles y el marqués de Mata-florida eran tambien miembros de la regencia, y personages de talento y disposicion, no obstante la direccion de todos los negocios estaba confiada al arzobispo que no salia nunca de Urgel. Luego después los negocios de la península variaron totalmente de aspecto. Verificóse la invasion francesa al mando del duque de Angulema; y fué repuesto el Rey con todas las cosas antiguas. Entre tanto Creus habia dejado ya el valle de Andorra, é internádose en Francia, yendo á morar dos meses en Paris, teniendo la satisfaccion de visitar á Luis XVIII, y de ser objeto de toda clase de atenciones y agasajos. De Paris fué á Tours, de Tours á Bayona, y de Bayona á Madrid, donde estaba ya el Rey en el pleno ejercicio de su poder. Fernando VII dió al arzobispo las mas espresivas gracias por lo mucho que habia trabajado en favor de la restauracion. Creus volvió entonces á pedir las bulas pontificias y sagrado palio, todo lo cual fué debidamente encontrado, remitido de Roma con fecha de 1820, y que no solamente habia sido interceptado y detenido por el gobierno, sino que hasta habia ido y venido de Sevilla con el Rey, que se vió precisado á emprender aquel viage como ya es sabido. Juntamente con Creus reuniéronse muchos obispos en Madrid luego después de la restauracion del Rey: y con objeto de evitar la maledicencia, formuló el ministro de Gracia y Justicia un proyecto de decreto, que aprobó y firmó el Rey, para que todos los obispos vueltos ó no de la emigracion y residentes en Madrid ú otros puntos pasasen inmediatamente á sus diócesis respectivas. Creus dijo, que á él no le comprendia tal decreto porqué no estaba aun en posesion de su arzobispado, y no tenia obligacion de ir á Tarragona. Representólo así al Rey y al ministro, los cuales convinieron en ello; pero añadiéronle, que al dictar aquella medida se hizo solamente para evitar la maledicencia; en consecuencia pidióse á Creus que se retirara voluntariamente donde mejor le pareciese; que allí se le remitirian despachadas y á la mayor brevedad las bulas y palio para tomar posesion de su sede. Creus convino en ello, y se retiró á Valencia. Fué á despedirse del Rey, y este en señal de agradecimiento por lo mucho que le debia le confirió la gran cruz de Cárlos III. Salió, pues, el arzobispo de Madrid para Valencia, y á poco de haber llegado á esta ciudad fuéronle remitidas las bulas pontificias y sagrado palio, que durante tres años habia esperado, con lo cual podia

cuando gustase tomar posesion de su nueva silla. Luego que estuvieron en su poder, remitióse á D. Guillermo de Rocabruna, canónigo y dignidad de hospitalario en Tarragona, para que tomase posesion para él de su arzobispado, lo cual se efectuó. Cuando tuvo arreglados todos sus negocios emprendió su marcha á Tarragona, marcha que era verdaderamente un triunfo, deteniéndose antes en la villa de Cambrils por espacio de algunos dias; porqué el cabildo de la catedral de Tarragona le representó que así lo hacian todos los arzobispos, para que pudiera ir á recibirle en dicho punto una comision del mismo cabildo. Verificóse, pues, todo esto, y entró en Tarragona el dia 28 de Abril de 1824. Ni á un rey se hace jamás recibimiento mayor que Tarragona hizo al ilustre D. Jaime Creus. Las iluminaciones mas completas y fiestas de todas clases duraron tres dias consecutivos; felicitaciones, obsequios, agasajos, espectáculos públicos, todo se tributó á la memoria del arzobispo, y todo voluntariamente porqué á nada fué obligado el vecindario. Lo primero que hizo el ilustre Creus fué olvidar todas las ofensas pasadas; para él no habia liberales ni realistas, porqué á todos amaba igualmente; y tanto sus amigos como sus enemigos viéronse obligados antes de poco á confesar públicamente las bondades, la amabilidad, el perpétuo olvido de lo pasado, y la angelical conducta del arzobispo. Entre tanto las felicitaciones llovian de todas partes. No hubo parroquia alguna de su extensa diócesis que no le felicitase cordialmente; no hubo autoridad, ayuntamiento, corporacion ó junta alguna que no hiciese lo propio, ya por escrito, ya por medio de comisiones, que incesantemente estaban llegando á Tarragona; y esto no solamente de su diócesis, sino de todas partes de España, y aun de algunos puntos del estrangero. Esto y mucho mas mereció el ilustre Creus. Su mismo secretario nos ha dicho: « No sa- « biamos como hacerlo para contestar ni aun brevemente á las numerosas « felicitaciones por escrito que de todas partes venian. » La ciudad de Mataró, patria como dejamos dicho del arzobispo, fué tambien de las que felicitaron al nuevo prelado por medio de un escrito brillantísimo y elocuentemente redactado. Luego que Creus estuvo libre de todas estas cosas, en cierto modo importunas, dedicóse enteramente á los intereses de su Iglesia por algunos años viuda de pastor. Empero el cielo no le permitió ver realizados todos los planes que habia concebido ó empezado; porqué envióle la muerte en el camino. Todos los buenos aplaudieron sus medidas, y hasta se deshacian por ello en alabanzas á su prelado aquellos canónigos que algunos años antes se habian opuesto á que Creus obtuviese la plaza de doctoral en Tarragona, porqué Creus á todos perdonó, y á nadie habló jamás del caso. Después de los primeros trabajos para la cura de su diócesis, resolvió hacer en ella una visita completa, y emprendióla efectivamente, siendo re-

cibido en todas partes con júbilo y alegría, administrando á millares el sacramento de la Confirmacion, derramando sus bondades á manos llenas, y dando á los pobres cuanto tenia. Esto lo habia hecho durante toda su vida; en prueba de lo cual puede decirse, que tenia dada órden á su procurador y amigo D. Feliciano Comas de Mataró, para que los productos de la casa que poseia en dicha ciudad fuesen todos invertidos en limosnas á los pobres, segregada una pequeña parte que estaba destinada al ausilio de una parienta suya, pobre tambien. La visita á su diócesis que habia emprendido el ilustre Creus no pudo concluirla. Hallábase en Valls el 19 de Junio de 1825, de cuyo punto salió el 20, dirigiéndose al pueblo de Cabra; empero antes de entrar en él quiso detenerse en una fuente de agua para descansar. El arzobispo se hallaba ya indispuesto algunos dias antes, mayormente con la fatiga que llevaba; y mientras descansaba en dicha fuente sintióse atacado de una fuerte dolencia. Tan violento fué el caso, que todos los que le acompañaban creyeron que seria un ataque de apoplegía, á cuyo efecto se le admistraron los remedios convenientes. Llevároнle sin sentido al dicho pueblo de Cabra, donde declararon los médicos que el ataque era de epilepsia; y á la mañana siguiente fué trasladado á Valls, á donde pasó tambien desde de Tarragona el secretario de S. E. Sor. Griver, junto con el médico del mismo, luego que recibieron noticia de la catástrofe. Recobró el sentido; y aprovechándose de esa coyuntura, el médico mandó viaticarle. Además de esto, abriósele una llaga en la pierna, y todo hacia creer que la salud del arzobispo se hallaba en muy mal estado. Hiciéronse en toda la diócesis rogativas públicas, y Creus empezó por fin á mejorar, saliendo de Valls el 3 de Agosto y dirigiéndose á Poblet para desde allí pasar á tomar las aguas de Espluga, que le ordenaron los médicos. Empero la salud del arzobispo estaba muy decaida, y él que lo conocia aguardaba la muerte con resignacion. Pasada la violencia del primer ataque epiléptico, conservó el uso de los sentidos y en particular la memoria; pues que habiendo ido un prior de dominicos á consultar con él en Poblet cierta cuestion teológica muy espinosa, Creus no solo contestó muy bien á ella; sino que disipó todas las dudas del prior; y no era estraño, porqué Creus habia sido siempre un consumado teólogo. En el dia 27 de Agosto tuvo en Poblet otro ataque de epilepsia fuertísimo, á consecuencia del cual los médicos mandaron trasladarlo á Tarragona. Llegó á dicha ciudad á primeros de Setiembre, empero la enfermedad era de muerte. Aplicarónsele no obstante todos los remedios del arte, que no produjeron efecto, puesto que el 16 de Setiembre tuvo un nuevo ataque epiléptico, que segun dijeron los médicos, degeneró entonces en apoplejía, y de resultas de ello murió. Los últimos momentos de la vida de Creus fueron los de un santo, y Dios envióle la

muerte del justo. Todos los que vieron y presenciaron sus últimos actos de religiosidad, no pudieron menos que llorar al ver morir á un hombre tan sabio, tan santo, tan distinguido, que tanto bien habia hecho á la Iglesia y al Rey, y que tanto podia hacer aun. Recibió la última confesion del Arzobispo el Rdo. D. Francisco Camin, monge del monasterio de Poblet; porqué como Creus habia estado tanto tiempo enfermo en dicho punto, pidió que le confesara uno de aquellos monges, siendo nombrado para ello dicho Rdo. Camin, en razon de ser, lo mismo que el Arzobispo, hijo de la ciudad de Mataró. Los remedios del arte no pudieron conservarlo por mas tiempo; y así fué que D. Jaime Creus y Martí pasó á mejor vida á las tres y media de la mañana del dia 17 de Setiembre de 1825, á los sesenta y cinco años, dos meses y veinte y siete dias de su edad. Se ha dicho que el ilustre Arzobispo murió envenenado en Reus en un convite; pero esto es enteramente falso. Luego que el Arzobispo hubo espirado, consternóse grandemente la ciudad de Tarragona que tanto le adoraba: no habia persona que no demostrase por ello un vivo sentimiento, y en especial los pobres, siendo su muerte igualmente sentida por la España toda y por el mismo rey, que tanto cariño le profesaba. Las solemnes exequias, con que la ciudad de Tarragona honró su memoria, fueron brillantísimas y concurridas; no siéndolo menos las de Urgel, Mahon, Ciudadela, Barcelona y otros puntos de España, pero en especial las de Mataró, costeadas por el Sr. Gobernador, Ayuntamiento y clero de la misma, cuya oracion fúnebre, dijo el Rdo. P. mercenario Fr. Magin Ferrer, amigo del difunto. Su cuerpo fué debidamente embalsamado, y colocado en un sepulcro que se construyó en el baptisterio de la catedral de Tarragona, costeado por sus familiares, donde descansa en paz. Nada nos ha dejado escrito tan ilustre Prelado, á pesar de su vasta erudicion: empero tampoco era posible que se hubiese dedicado á ello. Eran tantas las obligaciones que él á sí mismo se imponia; los negocios públicos le llevaron siempre tan ocupado; y la revolucion le envolvió tanto en su torbellino que no le quedó tiempo para dejar escritas algunas obras que el deseaba, pero en particular un tratado sobre derecho natural y de gentes, porqué segun él decia, y es así, no teniamos ningun autor de ello que no fuera aleman y protestante; y además un nuevo catecismo, cuya primera pregunta hubiera sido *¿ Hay Dios ?* Esto es, pues, todo lo que, teniendo la verdad por única guia, hemos debido consignar respecto á la vida y virtudes de D. Jaime Creus y Marti.

CRIADO (Fr. Márcos) natural de la ciudad de Andujar y religioso trinitario calzado en la provincia de Andalucía. Este venerable religioso después de haber dado en el claustro varios ejemplos de virtud, ardiendo en vivos deseos de padecer martirio, pidió licencia á los superiores para pre-

car á los infieles y á los moros neófitos ó recien convertidos. A este fin se dirigió á las Alpujarras, anunciando á los bárbaros los misterios de Jesucristo, y reprendiéndoles constantemente su infidelidad. Irritados estos por las reprensiones del religioso, lo prendieron y después de haberle primeramente apedreado, le colgaron de un árbol en donde estuvo tres dias suspendido cantando himnos y cánticos al Señor. Habiéndole hallado vivo cuando le juzgaban muerto, le arrancaron el corazon en el que hallóse escrito el dulcísimo nombre de Jesus. En el obispado de Guadix se le dá culto como á mártir del Señor, y Benedicto XIV espidió un decreto en que permitia se prosiguiese su culto en aquellos lugares en que se le habia dado el martirio. Los mismos moriscos de Alpujarras dieron tambien la muerte á puñaladas en el mismo año á Fr. Diego Pascual, degollaron á Fr. Ignacio Alvarez, cortaron la cabeza á Fr. Dionisio, sacaron el corazon á Fr. Felipe, todos religiosos trinitarios calzados de la provincia de Andalucía. La preciosa muerte del venerable P. Márcos Criado acaeció en 24 de Abril de 1570.

CRIALES (Fr. Pedro) religioso trinitario calzado, cuyo hábito vistió en el convento de Burgos. Desde el dia de su solemne profesion hasta su dichosa muerte fué religioso observantísimo, silencioso, penitente, casto, obediente y humilde, fiel observador de los votos que habia hecho á Dios. Al ver los prelados su grande virtud, le confirieron el cargo de maestro de novicios, en cuyo oficio procuró educar con toda diligencia y cuidado á los jóvenes con ejemplos y exortaciones. Era muy exacto en las ceremonias de la Misa y en el rezo y oficio divino, teniendo siempre muy presente aquella sentencia del Espíritu Santo que dice: *Maldito el que hace las obras de Dios con negligencia.* Después de haber egercido por algunos años el cargo de maestro de novicios en Burgos, pasó por órden de los superiores á encargarse de la educacion de los mismos en el convento de Madrid, en donde, lo mismo que en Burgos, los guió á la observancia de la vida religiosa y á la práctica de todas las virtudes, precediéndoles siempre con el ejemplo. Deseoso de poder con mas libertad ocuparse en la santificacion de su alma, y entregarse á la mortificacion y penitencia, pidió licencia de conventualidad para Burgos; y habiéndola conseguido se retiró á él, en donde lleno de méritos concluyó felizmente sus dias en el año 1574.

CRILLON (Luis Atanasio Balbe Berthon de) descendiente de una familia antigua y noble, hermano del célebre duque de Crillon Mahon, natural de Aviñon. Abrazó el estado eclesiástico, y como demostrase ya desde su juventud excelentes disposiciones, fué nombrado muy luego agente general del clero de Francia; y en la Asamblea del clero en 1760 egerció las funciones de promotor. Amaba apasionadamente las letras, dedicándose muy particularmente al estudio de la moral, en cuyo ramo hizo progresos admira-

bles, como lo atestiguan sus obras dirigidas á combatir con el mayor celo y eficacia el espíritu de irreligion. Murió en su patria en 26 de Enero de 1789, de edad de sesenta y tres años. Tenemos de él; 1.°: *Del hombre moral*, Paris, 1771, en 8.°. Las máximas de virtud, apoyadas con egemplos, hacen su lectura tan interesante como útil. Sin embargo, vierte algunas proposiciones que no son exactas; tales como la siguiente: *La necesidad reunió á los primeros habitantes de la tierra*; error filosófico que el sabio autor vertió por inadvertencia. 2.°: *Memorias filosóficas de Mr. el Baron de *** gentil hombre de S. M. la emperatriz reyna*, 1777—79, dos tomos en 8.°. El autor traza en esta obra el cuadro del cristianismo, y exponiendo los principales dogmas hace ver que bien lejos de contener nada que repugne á la razon, están perfectamente de acuerdo con ella. Sabatier de Castres gradua esta obra de una traduccion verdaderamente original; y el abate Feller al hablar de la misma se expresa así: « Obra de genio, en la cual el autor po-« ne en accion la crítica del modo mas punzante y la mas propia para cau-« sar impresion en el ánimo menos prevenido. Esta obra es el fruto de un « juicio luminoso que sabe revestirse de todas las riquezas de la imaginacion, « y emplear, cuando le es necesario, las armas de la galantería y aun del « ridículo. Sería difícil presentar de un modo mas evidente el charlatanismo, « las intrigas, los manejos y las estravagancias de la filosofía moderna del « que se hace en estas memorias. « Energía y verdad en los cuadros, jus-« tificacion y novedad en el plan, gracia y vivacidad en los circunloquios « que el autor introduce en escena; estilo correcto, armonioso, sembrado « de rasgos atrevidos al paso que felices; en una palabra, esta obra reune « todo lo que puede atraer al lector é inspirarle desprecio por la secta cuyos « manejos descubre. » El abate Crillon la hizo presentar, por conducto del cardenal de Bernis, al papa Pio VI, quien le dirigió un breve sumamente satisfactorio. Las virtudes de Crillon igualaban á sabiduría. El amor á la verdad y á la justicia guiaban siempre sus pasos y acciones. Hombre de un carácter y de una franqueza propia de los antiguos tiempos, representaba á la memoria unas costumbres puras cuyo egemplo debia menguar por desgracia en nuestros dias. Sabatier de Cabaillon trazó en su elogio el siguiente epitafio:

Lorsque les siens cueillaient les lauriers de la guerre;
Il consacrait sa plume á soutenir l' autel.
Pour en bannir le vice il instruisait la terre,
Et contre l' athéisme il defendait le ciel.

CRIMINAS (Antonio) jesuita. Nació en el ducado de Parma en 7 de Febrero de 1520, y á la edad de veinte y dos años tuvo la dicha de ser recibido en la Compañía de Jesus por el mismo S. Ignacio de Loyola, fundador

de esta Orden, quien deseando emplearle en las misiones de las Indias, le envió á Coimbra para que allí concluyese su noviciado y sus estudios. Embarcóse después el jóven Criminas para su destino, y llegó á Goa en el mes de Setiembre de 1545. S. Francisco Javier, que reconoció en él celo y piedad suficiente para propagar la fé en aquellas tierras, le envió al cabo de Camorin, donde con la ayuda de Dios, consiguió grandes y señaladas victorias; victorias que le merecieron ser el primero de su compañía, que en 1549 derramase su sangre por Jesucristo. Hallábase egerciendo su funcion en Pumicael, cuando los idólatras trataron de perseguirle. Rogáronle los portugueses que procurase salvarse en un esquife; pero les contestó que jamás abandonaría á su rebaño en tan grave conflicto. Esta noble determinacion le costó la vida; pues como á buen pastor murió á manos de los bárbaros al lado de sus ovejas.

CRISANTO y Daria (S. S.) mártires. Era Crisanto natural de Alejandría, é hijo de Polemio, caballero ilustre del órden senatorio, quien determinó fijar su residencia en Roma para disfrutar mas de cerca de la estimacion que le dispensaban el emperador y toda la nobleza. No tardó Crisanto en darse á conocer por la viveza de su ingenio y por sus demás prendas personales. Aunque pagano, era de un carácter sumamente afable y circunspecto, y dejaba ya traslucir fácilmente la belleza de su alma. Quería su padre que se instruyese en las ciencias, considerando que fortificado su espíritu con las luces de la sabiduría, podria ser mas útil á la sociedad y representar un papel brillante; idea feliz y propia de un padre que amaba á su hijo; pero este padre no conocia la verdad, y miraba tan solo como verdadero aquello que podia alhagar y dar una nombradía quimérica. Crisanto conoció desde luego que el amor á las letras promueve el amor á la virtud. Dócil, pues, á las invitaciones de su padre, dedicóse constantemente á la lectura, buscando en los filósofos razones plausibles que pudiesen aclarar su espíritu; pero en vano recorrió los mejores autores. En ellos no encontró lo que buscaba: se le ofrecia una duda y no podia solventarla. Su principal obgeto se dirigia á la Divinidad, y los filósofos paganos hablaban de la Divinidad de un modo vago é incomprensible. Permitió Dios que cayesen en sus manos los libros del Evangelio; los leyó con avidez; se llenó de asombro, y desde el momento exclamó: *aquí está la verdad; en estos libros está marcada la senda que debemos seguir*. Enamoróse, pues, de la caridad Evangélica, y buscó quien le instruyese en los dogmas de la religion del Crucificado. Un virtuoso sacerdote, llamado Carpóforo, fué el hombre feliz destinado por la Divina Providencia para convertir al hijo de Polemio. Este hombre sabio y santo le hizo comprender, desde el momento que siguió sus inspiraciones, la gloria que le preparaba la docilidad de su

corazon. Crisanto leyó, comprendió y llegó á profundizar en lo posible los misterios de nuestra sacrosanta religion. Recibió las aguas regeneradoras del bautismo; disipáronsele las tinieblas; vió el cielo, y el que gobierna el cielo y la tierra, y dijo: *Tú eres el Dios único y verdadero.* Una multitud de afectos se agolparon á su imaginacion: « los pobres deben ser socorridos, « los desgraciados necesitan de amparo, y la religion del Crucificado triunfa « en medio de las vicisitudes de esta vida falaz y pasagera. Esta es la mar- « cha que me señala el Evangelio. » Así pensó, y ya no titubeó un momento sobre el rumbo que debia tomar. Huyó de los placeres mundanos, buscó en el centro de la pobreza la virtud, y allí la halló. Su amor al retiro, sus continuos desvelos para socorrer al indigente, y el cariño con que trataba á los cristianos llamaron muy luego la atencion de los que le rodeaban. « ¿Cómo es, decian, que el hijo de Polemio observa una conducta tan es- « traña entre los que aman á los dioses? Huye del templo, se separa de los « banquetes, no asiste en las fiestas públicas, y se esconde en la soledad; « ¿de dónde proviene tan estraña mudanza?» hasta que en cierto dia le llamó Polemio, y le preguntó; que motivo tenia para observar una conducta impropia del puesto que ocupaba. « Hallé la verdad, le contextó; el verda- « dero Dios es el de los cristianos, y Dios quiere que sea humilde y caríta- « tivo. » Es indecible el efecto que causó este modo de producirse en el corazon de Polemio. Este hombre ciego, se entregó fácilmente á los impulsos de la cólera, y no pudiendo resistir las reflexiones que su buen hijo le hacia, mandó encerrarle en un estrecho calabozo con la intencion de hacerle perecer de hambre. Transcurrieron algunos dias, al cabo de los cuales le llamó otra vez para ver si aquel castigo habia producido su efecto. ¡Cuánto se engañaba el infeliz! Crisanto era de Dios, y Dios le ayudaba; padecia por Dios, y los padecimientos para él eran placeres y delicias. Encontrándole, pues, mas constante en la fé, determinó Polemio valerse de otro ardid para hacerle vacilar, ardid infame; la seduccion y la licencia. Trasladado á un magnífico gabinete, cuyas aromas respiraban la voluptuosidad, le dió como en presente una multitud de muchachas jóvenes, traviesas, capaces de excitar al hombre mas indiferente, á fin de que le hiciesen caer en la tentacion y corrompiesen su espíritu; pero Crisanto que estaba prevenido acudió al ausilio de Dios, y Dios no le abandonó. Aquellas beldades, al momento de entrar en la estancia de Crisanto, quedaron como adormecidas y aletargadas en términos que fué necesario sacarlas inmediatamente para que recobrasen el aliento. Atribuyóse el lance á hechicería, y por esto Polemio no desistió de su proyecto. Viendo que habia sido burlado en su primer intento, acudió á otra estratagema mas peligrosa aun y mas atrevida. Eligió á una de las vírgenes vestales, ó segun algunos autores, una doncella consagrada á la

diosa Minerva, que se llamaba Daria; jóven que reunía á una extraordinaria belleza todas las gracias propias de su sexo. Propuso á su hijo que la tomase por esposa, bien persuadido que apenas ocuparía el lecho nupcial trocaría por las delicias del matrimonio con una pagana la fé del Crucificado. Crisanto, que por su parte no queria hasta cierto punto disgustar á su padre en todo aquello que no se opusiese á su creencia, se manifestó dispuesto á aceptar la proposicion. Reconocia en Daria una modestia singular y un entendimiento despejado, y creía con fundamento que lograría hacerla partícipe de las gracias con que Dios le favorecia. Lleno de estas ideas, emprendió á su futura esposa y le habló de las verdades del Evangelio con un cariño y dulzura sin igual. Daria, cuyo corazon se inclinaba tambien á la virtud, le escuchó con placer; creyó en el Crucificado, y le pidió encarecidamente ser admitida en el gremio de los cristianos. Desde aquel momento se trocó la tristeza en alegria, y ya no se presentaron obstáculos. Polemio, que ignoraba la feliz conversion de Daria, sonrió como quien se complace en el triunfo. Crisanto alabó á Dios, y Daria se preparó para unas bodas que le aseguraban la felicidad eterna. Verificáronse, pues, con gran solemnidad, y en medio del mayor regocijo; y si bien Polemio creyó haber triunfado, el resultado fué que el verdadero triunfo cupo á los dos esposos; triunfo debido al Divino Maestro que nunca abandona á los que de veras le aman. Estos afortunados esposos, desde el momento de su union, hicieron voto de observar perpétua virginidad. Daria recibió el bautismo y se entregó, como su esposo, al ejercicio de la caridad cristiana, sin que en aquel entonces se notase. La vida de Crisanto y de Daria era verdaderamente angelical; Dios y la caridad guiaban sus pasos; recorrian secretamente los lugares donde se ocultaban los cristianos; les socorrian con sus limosnas; les animaban con sus consejos; en una palabra, eran el bálsamo consolador en medio de la mas atroz persecucion. Aun los mismos gentiles les veneraban como á sus ángeles tutelares, llegando al extremo de renunciar á sus errores y de abrazar la fé, porqué, desengañémonos, la caridad cristiana no tiene ejemplo; el amor á Jesucristo nos induce siempre al bien, y el bien conmueve, convence y conduce con facilidad por la verdadera senda. Los reiterados triunfos que alcanzaban Crisanto y Daria no podian mantenerse ocultos por mucho tiempo. En medio del piélago horroroso de las vicisitudes humanas, el brillo de la verdad aparece en medio de las tinieblas, y tarde ó temprano se publican las buenas obras, porqué ellas se revelan por sí mismas. El piadoso las recibe con entusiasmo, mientras que el malvado las interpreta á su guisa, y por lo regular echa mano de la calumnia para desvirtuarlas. Así aconteció en la dichosa época de Crisanto y de Daria. Los gentiles alarmados trataron de poner un dique á sus innumerables conquistas. Na-

da mas nos dice la historia en cuanto á Polemio; tal vez habria muerto ya. Lo que nos refiere es que los santos esposos fueron delatados y perseguidos; que encerrados en una cárcel, el tribuno Claudio mandó que Crisanto fuese conducido al templo de Júpiter para obligarle á que sacrificase como los demás idólatras, con órden espresa de azotarle cruelmente á la menor resistencia; y que se le tratase como el mas vil de los esclavos. Egecutóse la órden del tribuno; Crisanto alabó á Dios, despreció los ídolos, y viendo sus verdugos que no se ablandaba con las amenazas, egercieron con furor inaudito sobre su cuerpo su detestable ministerio. Se cebaron con la sangre del mártir, es verdad; pero no lograron hacerle vacilar ni un instante. Hallándose el glorioso Crisanto en un estado muy lastimoso, llevárronle á un obscuro y hediondo calabozo, pero por uno de aquellos prodigios que Dios obraba en lances tan apurados, las tinieblas desaparecieron substituyéndolas una luz celestial, al paso que la hediondez se convirtió en una suave y dulce aroma. Mandó Claudio que le azotasen de nuevo con varas de hierro, pero apenas las cogieron se ablandaron de modo que los verdugos no pudieron hacer uso de ellas. El Tribuno entonces, arrojándose á los piés de Crisanto, le pidió perdon del mal que le habia causado; reconoció á Dios, y recibió las aguas regeneradoras del bautismo. Lo mismo aconteció con todos los soldados que se hallaban presentes. Hilaria, muger del Tribuno, y Claudio, Gason y Mauro, sus hijos y otras muchas gentes todos abrazaron la fé, todos recibieron el bautismo. Informado el Emperador de cuanto pasaba, dispuso que los nuevamente convertidos fuesen desde luego degollados, y el tribuno Claudio arrojado al Tiber. La sentencia se ejecutó en todas sus partes, mientras que Crisanto fué conducido otra vez á la cárcel donde se preparó para nuevos tormentos. Habíase librado de la catástrofe la buena Hilaria; pero en cierto dia hallándose orando en la cueva que ocultaba los cuerpos de sus queridos hijos y demás compañeros mártires, fué sorprendida por los soldados del Emperador; quienes intentaron conducirla á la ciudad; pero por uno de aquellos reiterados prodigios acabó en aquel momento de existir. Su alma voló al cielo, y sus reliquias quedaron en el lugar que les correspondia entonces. Dejemos á Crisanto en la cárcel, y veamos la suerte que cupo á su santa esposa. Esta illustre doncella, en la cual competia la pureza de su alma con las demás prendas con que le dotó la naturaleza, habia formado el encanto de cuantos la conocian. Sabiendo el Emperador que se habia consagrado enteramente á Dios, creyó que el medio mas eficaz para separarla de la virtud, ó mas bien para atormentarla, era entregarla á la incontinencia de los impúdicos. A este fin mandó que la condujesen á un lupanar, el mas escandaloso que se conocia. Allí acudió la la multitud alucinada para disputarse la preferencia, pero Dios permitió que

un leon forcejando las verjas de su jaula se abriese paso, y dirigiéndose al lugar donde se hallaba la santa se pusiese á su lado para defenderla ; así lo refiere la historia. A la sazon entra inadvertido un jóven , y el leon se le arroja encima y le derriba ; mas antes de acabar con su existencia , no separando la garra de su cuello , mira á la santa y conociendo por instinto que la intencion de su defendida es volver bien por mal , convencer y triunfar , le suelta. Entonces el jóven confuso y agradecido reconoce su error , confiesa la culpa, y aclamando el Dios de los cristianos obtiene el perdon, y entra en el gremio de los afortunados. Presentáronse luego los encargados de las fieras para recoger al leon , pero tuvieron que retroceder para libertarse de su furia. Viendo , pues , el prefecto Celerino , lo que pasaba , mandó pegar fuego á la estancia. Otro prodigio nos refiere la historia mas grande , ó mayor si cabe que los anteriores. La santa mandó á su fiel compañero que se separase , y el leon salió por entre las llamas , y olvidado de su natural ferocidad pasó por entre los espectadores y se volvió á su jaula sin ocasionar el menor daño. Mientras tanto Daria brillaba entre los torbellinos sin que se apercibiese en su rostro la menor zozobra. Todo lo que tenia al rededor de si ardia sin que Daria sufriese el menor daño. Concluida aquella escena tan lastimosa como sorprendente , mandaron que Crisanto fuese colgado de un madero y que se le quemasen los costados , y que á Daria se la azotase sin compasion ; pero los lazos que sugetaban á Crisanto se rompieron , las hachas encendidas para quemarlo se apagaron , y los brazos destinados para àzotar á Daria quedaron enervados y sin fuerza. Finalmente, todos estos prodigios no bastaron para contener la ferocidad de los idólatras , y en este estado fueron conducidos los dos mártires fuera de la ciudad, y en la via Salvia los metieron en un hoyo , y cubriéndoles de tierra y piedras los dejaron sepultados vivos. Allí recibieron los dos la palma de la virginidad y la corona del martirio. Su muerte aconteció en el año 282 , imperando Numeriano. El Martirologio romano los cita en 25 de Octubre. « Luego que el Señor dió la « paz á su Iglesia , dice Croiset , y la ciudad de Roma abandonó pública- « mente el culto de los ídolos , para rendirse á Jesucristo , plugo al mismo « Señor , dice S. Gregorio , revelar el lugar donde estaban sepultados los « cuerpos de estos dos santos mártires. Fueron desenterradas sus preciosas « reliquias ; y los milagros que acompañaron su descubrimiento hicieron « glorioso su sepulcro , aumentando el culto y la devocion de los fieles. »

CRISOFORO (S.) mártir (véase Victor S. mártir.)

CRISÓGONO (S.) mártir. Las actas de este santo mártir nada nos dicen acerca de su nacimiento, de sus empleos, ni de lo que hiciera en sus primeros años. Unicamente por ellas sabemos que era muy celoso de la gloria del Señor, y que estimulado de este celo inspiró en Sta. Anastasia un gran fondo

de virtud. En la sangrienta persecucion de Diocleciano fué puesto en la cárcel y estuvo en ella dos años padeciendo incomodidades inexplicables. Crisógono se hallaba en el caso de padecer los mas grandes trabajos; mas su amor fortalecido con la misma tribulacion, se sustentaba de las mismas cruces y trabajos, velando sobre el santo mártir la amorosa atencion de la Divina Providencia. Estaba encerrado en un calabozo obscuro; mas siendo respecto de Dios las tinieblas como la luz, el Señor bajó con él en el mismo calabozo, y se declaró su protector en medio de las cadenas, disponiendo que Anastasia le fuese á visitar algunas veces para consolarle y socorrerle en sus necesidades, no solo con abundancia, sino con un corazon tan tierno y bizarro, que el cariño excedía á la liberalidad. Mas como su esposo llamado Público, hombre de genio feroz y ciegamente aderido al culto de los ídolos, la hubiese encerrado en su casa sin dejarla libertad para salir, se vió precisada á interrumpir aquella caritativa comunicacion, sin otro arbitrio para consolarse con el santo mártir que corresponderse por cartas. La primera que le escribió fué en estos términos: « Al santo confesor de Cristo Crisógono: « Anastasia. No ignoras, bienaventurado confesor, que aunque mi padre « fué gentil, mi madre fué cristiana, y que juntando á la religion una cas- « tidad constante desde la cuna me crió en la verdadera fé. Después de « muerta mi madre, me casaron con un hombre impio, cuya compañía, « gracias á Dios, he podido evitar con pretesto de indisposicion. Procuro « seguir en cuanto me es posible las pisadas de mi Señor Jesucristo. Este « hombre cruel, que come mi hacienda con los idólatras, me trata como una « hechicera, y me tiene encerrada con tanta crueldad que no dudo que me « quitará la vida. En este estado muy gustoso para mi, pues no tengo ma- « yor gozo que morir por Jesucristo, una sola cosa me aflige, y es ver gas- « tar con hombres malvados los bienes que yo habia consagrado al servicio « del Señor. Por eso te suplico, siervo de Dios, le pidas en tus oraciones, « que si este hombre se ha de convertir le conserve la vida; mas si ha de « perseverar en su malicia y en su infidelidad, le saque de este mundo; « pues será mejor para él morir desde ahora, que continuar en sus blasfe- « mias contra el hijo de Dios, y en las crueldades que ejerce contra los que « le sirven. Jesucristo me es testigo que al verme libre de su tiranía volveré « á visitar los mártires, y á proveerlos de todo lo que necesitaren. » Recibió Crisógono esta carta estando en la cárcel con otros muchos santos confesores, y después que todos hicieron oracion á Dios por la que la habia escrito, la contestó de esta manera: « Crisógono á Anastasia: no dudes que acudirá « prontamente Jesucristo á socorrerte para calmar el movimiento de las olas « que agitan tu vida. Ten paciencia, y en medio de las tempestades espera « constantemente el socorro del divino libertador. Entra dentro de tu inte-

« rior, y dite á ti misma con el profeta: alma mia, por qué estas triste y « por qué me conturbas? espera en el Señor, porqué todavía le he de dar « gracias como á mi Salvador, en quien tengo continuamente puestos los « ojos, y como á mi Dios. Si Dios dilatare socorrerte será para que esta « misma dilacion te haga conocer el infinito valor de los favores que te pre- « para. No pongas tu confianza en los hombres, pues dice la escritura, « maldito aquel que confia en el hombre; y bendito aquel que pone su es- « peranza en Dios. Procura huir toda suerte de pecados, y no esperes con- « suelo sino de aquel cuyos mandamientos observares. La calma sucederá á « la tempestad, y volverá la claridad después de las tinieblas; por tanto, po- « drás entonces socorrer con tus bienes á los que son afligidos por Jesucris- « to, para merecer con una caridad temporal una recompensa que no ten- « drá fin. » Esta carta consoló mucho á Anastasia, como tambien la otra que le escribió el mismo mártir, en la que le mostraba los diversos caminos que tiene Dios para llevar á sus escogidos á un mismo término por diferentes sendas. Mientras tanto, aunque Crisógono estaba preso por Jesucristo, predicaba con toda libertad en medio de las cadenas, siendo el maestro y caudillo que sostenia á todos los cristianos que padecian con él. Informado Diocleciano de todo, le mandó conducir á la ciudad de Aquileya, que era el punto en donde él residia, pareciéndole que si él lograba reducirle á que sacrificara á los dioses, fácilmente derrotaria la constancia de todos los fieles. Hizo, pues, todo cuanto supo y pudo para ganar á Crisógono. Brindóle con riquezas, con honores, con empleos, hasta ofrecerle la prefectura de Roma. A estas magníficas promesas sucedieron terribles amenazas de un cruel suplicio y de una infame muerte. Mas inmoble Crisógono á la magnificencia de las promesas, y despreciando con generosidad todo el aparato de las amenazas, triunfó igualmente su invicta fé de la mano armada y de la mano lisongera del tirano. El Santo protestó altamente no reconocer otro honor que el de servir á Dios; y que si amaba su vida era solo por poderla sacrificar á su gloria; pues por lo demás, la que se llama religion del imperio era un ridículo conjunto de groseras fábulas, indigno de que se mirase con el mas ligero aprecio. Después de una declaracion tan esforzada como precisa, mandó al punto Diocleciano le cortaran la cabeza en un lugar desierto ó retirado, lo que se ejecutó el dia 24 de Noviembre del año 303. La Iglesia tributa á su memoria una honra muy particular, colocándole en el cánon de la misa entre los apóstoles y mártires de primer órden.

CRISÓLOGO ó Chrysologo (Natal Andrés, mas conocido bajo el nombre de P.) nació en Gy, en el Franco Condado, en 8 de Diciembre de 1728. Era muy jóven cuando abrazó el Orden de los capuchinos. Habiendo examinado algunos mapas, fué tal el gusto que concibió por la geografia, qne desde

entonces se dedicó constantemente á esta ciencia. La estudiaba al principio sin ausilio de maestro; mas observando sus superiores sus grandes adelantamientos resolvieron enviarle á Paris, donde podia con mas facilidad instruirse del modo que deseaba. Colocóse al principio al lado de Lemonnier, célebre astrónomo de la academia de ciencias, y en breve se dió á conocer por su grande inteligencia y penetracion. Disgustado de la imperfeccion de los planisferios celestes, de que hubo de servirse, compuso uno esclusivamente para su uso. Lemonnier quedó prendado de su trabajo, y le decidió á publicarlo, como lo verificó, en 1778, con aprobacion de la academia y con su privilegio. Este planisferio, proyectado sobre el Ecuador, está dividido en dos grandes pliegos, en los cuales se encuentran las nuevecientas estrellas del *Cœlum australe* de la Caille; pero se asegura que Lemonnier, celoso de este último, impidió al P. Crisólogo que delinease en ellas la figura de las catorce nuevas constelaciones australes. En 1779 publicó un segundo mapa, y en 1780 otros dos de diferente grandor y proyectados sobre diversos horizontes. Estos planisferios van acompañados de instrucciones sobre el modo de servirse de ellos. Su Mapa-Mundi, proyectado sobre el horizonte de Paris en dos grandes hojas, es una obra maestra de correccion, y de cuya clase no se ha publicado otra en Francia de mas detallada. Este buen religioso, obligado por su estado á emprender varios viages, recorrió casi todos los puntos y en diversas direcciones los Vosgos, el Jura y las principales cadenas de los Alpes, de cuyos viages se aprovechó para medir las alturas de estos montes. Habíase proyectado publicar un mapa de esta parte de la Europa tan interesante á los ojos del físico y del naturalista; pero no llegó á egecutarlo. En la época de la revolucion se retiró al lado de su familia, y poco tiempo después, en 1791, publicó un excelente mapa de la provincia del Franco Condado, segun su division en tres departamentos. En el año 8.° imprimió en el *Diario de las minas* la descripcion de un barómetro portatil. Este barómetro era inventado por Toricelli, pero el P. Crisólogo lo perfeccionó en vista de las observaciones que habia hecho, y además dió cuenta en el mismo *Diario* de las diferentes medidas que habia tomado y de las experiencias que hizo con la ayuda de este instrumento. Finalmente, en 1806 dió á la luz pública una obra titulada: *Teoría de la superficie actual de la tierra*; ó mas bien, *Investigaciones imparciales sobre el tiempo y el agente del arreglo actual sobre la superficie de la tierra*, fundado únicamente sobre los hechos sin sistema y sin hipótesis, Paris, 1806, en 8.°. Esta obra puede ser considerada como el resultado de todas las observaciones que habia hecho durante veinte y cinco años en la Suiza, en el Franco Condado y en los Vosgos, y puede ser mirada al propio tiempo como un suplemento á los *Viages de Sanssure*, cuyo método ha seguido, rec-





S.n JUAN CRISOSTOMO.

tificando algunas inexactitudes. Segun el análisis hecho en el Instituto, por Mr. Cuvier, este libro es precioso por los geólogos en atencion á los hechos interesantes que contiene. El P. Crisólogo murió en Gy, en 8 de Setiembre de 1808. Encuéntrase su elogio escrito por Weiss, en el tomo tercero de las, *Memorias de la sociedad de agricultura del departamento de la Alta-Saone.*

CRISÓSTOMO. (S. Juan obispo y confesor) Boca de oro fué llamado este Santo por su singular elocuencia: nació en el siglo mas floreciente de la Iglesia, siendo uno de los mas principales ornamentos de ella, por los años de 347, de padres distinguidos por sus empleos y nobleza, pero aun mucho mas por su insigne piedad. Siendo de muy pocos años perdió á Segundo su padre; y su madre Antusa, aunque viuda á los viente años de su edad, se negó á casarse segunda vez, despreciando una magnífica boda que se le ofrecia, para dedicarse con mas esmero á la crianza y educacion de su hijo Juan. Quiso estudiar las ciencias humanas, y para ello buscóle los mejores maestros de aquel tiempo; quedando á su cargo el instruirle desde la niñez en la ciencia de la salvacion. Libanio, retórico el mas célebre de su siglo, y Andragato, el mas sútil filósofo, se encargaron de la instruccion del niño Crisóstomo. Fueron tan admirables los progresos que en entrambas facultades hizo, que apenas acababa de ser discípulo, cuando fué reputado por uno de los mas hábiles maestros. Pareciéndole á Crisóstomo que aun no estaba bien perfeccionado en dichas ciencias, pasó á la ciudad de los sabios, á la famosa Atenas, y allí después de haber estudiado con grande aprovechamiento otra vez humanidades, confundió á los filósofos gentiles, demostrándoles con tan irresistibles pruebas la santidad y verdad de nuestra religion, que logró la conversion de Antemo, uno de los principales filósofos, quien pidiendo el bautismo fué después cristiano ejemplar y fervoroso. Crisóstomo habia nacido con unos talentos tan grandes, y con tan nobles disposiciones que era capaz de todas las ciencias, y mucho mas por su elocuencia para el foro; mas arrebataba su atencion la soledad y el retiro. La fortuna de una parte, sus compañeros de otra, el conjunto de prendas que le adornaban, todo le lisonjeaba tentándole con las mayores esperanzas; mas el deseo de trabajar únicamente en el importante negocio de su salvacion, tuvo para él mas atractivo, y para ello se decidió. Melecio, obispo de Antioquía, noticioso de los relevantes conocimientos de Crisóstomo, y sabedor al mismo tiempo de la resolucion que habia hecho, juzgó que la Iglesia debia aprovecharse de este hombre; y llamándole á Antioquía le persuadió que podia muy bien perfeccionarse en la virtud en un monasterio que habia en los arrabales de dicha ciudad; y consintiendo Crisóstomo, hizo allí maravillosos progresos. Tres años habia que estaba entregado á los ejercicios de la vida

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE CÓRDOBA

religiosa, cuando los arrianos desterraron por tercera vez al obispo S. Melecio; y al paso que Crisóstomo como buen católico sintió en el alma por una parte la ausencia del prelado, le pareció por otra que nunca jamás se le podria presentar mas bella ocasion para satisfacer el deseo de retirarse á la vida solitaria. Vivia en la misma Antioquia un grande amigo suyo y condiscípulo, hombre tambien eminente en letras y santidad, Basilio; comunicó con él este pensamiento, y ambos de comun acuerdo trataron de ponerlo en ejecucion. Esta resolucion causó mucho sentimiento en el corazon de su madre Antusa, por manera que hechos sus ojos dos fuentes de lágrimas, representaba á su querido hijo su viudez, los pocos años que habia podido disfrutar de la compañía de su padre, los desvelos y cuidados que ella habia tenido para educarle y proveer á todas sus necesidades; mas todo fué en vano, y un caso imprevisto que sucedió fué ocasion de que el Santo se retirara antes de lo que pensaba. Fué el caso, que los obispos de Siria se habian juntado en Antioquía para dar, ó proveer de pastores á dos iglesias que estaban vacantes, y noticiosos de que Crisóstomo y Basilio eran sugetos de capacidad y virtud, juzgaron que nadie podria obtenerlas mejor. No se ocultó á nuestro Santo tamaña resolucion; escondióse, y no pudiendo encontrarlo solo Basilio fué el nombrado. Esto motivó que Crisóstomo prescindiendo de toda condescendencia se retirara á la soledad; y sin dilacion alguna abrazó la vida monástica, bajo la direccion de un solitario anciano, con quien practicó con estraordinario fervor cuantos ejercicios y mortificaciones lleva de suyo aquella vida. Cuatro años vivió Crisóstomo en aquel monasterio, y sediento de mas mortificacion pidió licencia para retirarse á mas profunda soledad. Dos años estuvo encerrado en una obscura cueva, entregado á la mas rigurosa penitencia; y durante los seis años de retiro fué cuando compuso aquellos excelentes libros que escribió *del sacerdocio*, el admirable *tratado de la compuncion*, y la bella *apología de la vida monástica*, contra ciertos novadores que se declararon enemigos de tan santa profesion. Afligido su cuerpo con las excesivas penitencias y quebrantada su salud, obligáronle los superiores á que volviera á Antioquia. Presentóse en la ciudad como otro hombre, y fué recibido en ella como un santo. En aquella ocasion el santo obispo Melecio habia vuelto ya de su destierro, y á pesar de la resistencia de Crisóstomo le precisó á recibir los órdenes sagrados; mas antes de ascender al sacerdocio, quiso pasar cinco años en las funciones del diaconado. Murió Melecio, y le sucedió en el obispado S. Flaviano; y como Crisóstomo por segunda vez se hubiese retirado á la soledad, le llamó el nuevo obispo, y sin dar oidos á las razones que le sugerian su humildad y modestia, le ordenó de presbítero á la edad de treinta y ocho años; pero dotado ya entonces de una eminente sabiduría y de una virtud consumada. Recibió, pues,

el órden sacerdotal, y al tiempo de la ordenacion sucedió la maravilla, segun afirma el emperador Leon, de que se dejase ver una paloma que, volando blandamente mientras el obispo le imponia las manos, fué á reposar sobre la cabeza del nuevo sacerdote. Apenas recibió la nueva dignidad, conociendo el obispo Flaviano su eminente virtud y sus extraordinarios talentos, le mandó que se dedicára al ministerio de la predicacion, y fué asombroso el fruto que produjo con sus palabras. Su elocuencia viva, nerviosa, substancial, llena de uncion y de gracia, reformó desde luego las costumbres de todos los estados. El clero y el pueblo, los grandes y los pequeños, todos en fin experimentaron la impresion que hace un santo que predica, y que predica elocuentemente. Por aquellos tiempos la ciudad de Antioquía padeció una pública consternacion, por haber ultrajado la estatua de Flaccilla muger del emperador Teodosio el Grande, y entonces se dejó ver cuan poderoso era Crisóstomo en obras y en palabras, no habiendo persona afligida que no experimentara los efectos de su ardiente caridad. Después que la ciudad se reconcilió con el emperador, prosigió el Santo el ministerio de la predicacion con el mismo celo y con la misma dicha que antes. Este fué el tiempo en que compuso y predicó tantas y tan excelentes homilias, tantos y tan nobles panegíricos de los santos mártires; en que escribió tantos y tan bellos tratados espirituales, y esplicó diversos libros de la sagrada Escritura. No hay santo Padre de la Iglesia en cuyas obras se lean los puntos de moral, ó de la doctrina cristiana, explicados con tanta claridad y menudencia, ni cuyos escritos sean mas instructivos, mas elocuentes, ni mas delicados. Era tal la reputacion y crédito que se granjeó Crisóstomo en los doce años primeros de su ilustre sacerdocio, que habiendo vacado la silla patriarcal de Constantinopla, en el año 397, por muerte del patriarca Neptalio, no se halló otro mas digno de sucederle en aquella elevada dignidad. El emperador Arcadio, que reinaba entonces, sabia muy bien que atendida la humildad del Santo, seria muy difícil reducirle á que la aceptara, sino se echaba mano de la fuerza; y así dió órden al conde Asterio, gobernador de Antioquía, para que apoderándose de él secretamente, lo enviara con buena guardia á Constantinopla. Efectuóse la órden del emperador, y fué tal la alegria con que fué recibido en la corte imperial, que no hay voces para esplicarlo. Toda la ciudad le salió al encuentro; y habiéndose juntado todos los obispos, que á la sazon se hallaban en la corte, que no eran pocos, para hacer mas solemne su consagracion; protestó contra ella Teófilo, patriarca de Alejandría, dejándose llevar del maligno espíritu de emulacion y envidia, siendo el único que se opuso al consentimiento general de todos los demás prelados, y á los ardientes deseos de toda aquella Iglesia. Mas habiéndole Eutropio mostrado, junto con los demás ministros de la corte, los muchos me-

moriales que se habian presentado contra él á los obispos, y amenazándole que le formarian causa, consintió en el nombramiento de Crisóstomo, y fué consagrado obispo y patriarca de Constantinopla el dia 26 de Febrero del año 398. Apenas se vió el santo elevado á tan sublime dignidad, cuando solo atendió al cumplimiento de sus deberes, y negándose á todo lo que no era de su obligacion, declaró guerra abierta á todos los vicios; mas lo hizo esto con tanta prudencia, con tanta dulzura y destreza que los mas desordenados cedieron á su celo. Enemigo de toda cobarde complacencia, incapaz de toda indigna lisonja, y caminando siempre distante de los dos estremos de cobardia y temeridad, nunca dió cuartel al pecado, pero siempre miró con ojos compasivos y piadosos al pecador. Su notoria virtud, superior á los tiros de la mas osada calumnia, su vida ejemplar y penitente, su caridad universal é inagotable, su elocuencia, su dulzura y su humildad, dieron tan prodigiosa eficacia á su celo, que á pocos dias de ser obispo se reformó toda la ciudad de Constantinopla. Habíase introducido en aquel entonces el tener los eclesiásticos en sus casas ciertas mugeres, que solian mantener bajo el título de beatas ó de sororas; y Crisóstomo lo prohibió absolutamente, y atendió á la reformacion de toda la clerecia. Combatió fuertemente contra la avaricia; reformó la profanidad de las mugeres; corrigió la delicadeza y suntuosidad de las mesas; resucitó la modestia y sobriedad cristiana; esterminó los juramentos; desterró los espectáculos profanos; reformó los abusos de todos los estados; renovó la disciplina monástica que se habia relajado en muchas casas religiosas; en fin, hizo revivir de tal manera la devocion y fervor en todos los fieles, que en poco tiempo mudó de semblante la gran corte de Constantinopla por el maravilloso celo de su santo pastor. Su caridad no quedó estrechada dentro las murallas de la corte; pues hubo pocas provincias en todo el oriente donde no se estendiesen los ardores de su incendio. Un templo de gentiles que se conservaba en la Fenicia lo destruyó enteramente, abolió las reliquias del paganismo, y fundó iglesias y monasterios. Los escitas y los celtas, que se hallaban todavía sentados en las tinieblas y sombrías regiones de la muerte, y que todavía se dejaban arrastrar por la supersticion y el fanatismo, los ilustró tambien manifestándoles su error y preocupacion, y enseñándoles la verdadera religion y el propio culto. Los eunomianos, que confundian en una sola las tres Divinas Personas, como tambien los montanistas, los exterminó de todo el imperio; declaró guerra á muerte á los arrianos que, diseminando su atroz y funesta heregía de negar en el Hijo la consubstancialidad con el Padre, infestaban con su doctrina á los verdaderos creyentes, consiguiendo el Emperador por el celo y actividad de Crisóstomo que ni uno solo quedara dentro de la ciudad; y si su pontificado hubiese sido mas largo, ó bien hubiese gozado de mas tranquilidad, se podia

esperar que todo el mundo cristiano habria quedado libre de ellos. Su extrema caridad para con los pobres, mayormente con los enfermos de los hospitales, fué tal, que á fin de que nada faltara en estos asilos de beneficencia cortó todos los gastos inútiles, cercenó todo lo que pudo, y con este ahorro aumentó considerablemente sus rentas. Movido á compasion de los muchos que yacian en la miseria y en el abandono, y á fin de sustentar los pobres de su obispado que eran en gran número, llevaba una vida la mas frugal, contentándose con lo mas necesario á la vida y con una modestia en todo el tren de su casa, que mas bien parecia la de un menesteroso, que la de un hombre elevado á la alta dignidad de patriarca de Antioquía. Su solicitud y su vigilancia pastoral no se limitó precisamente á su diócesis, sino que animado del celo de la iglesia de Dios y bien del prójimo, se dilató á todas las iglesias de la Tracia, del Asia y del Ponto. Causa por cierto admiracion y pasmo que un hombre solo, extenuado por las contínuas penitencias, y de una salud muy delicada, pudiese á un mismo tiempo dar á luz tantas y tan escelentes obras (como veremos después); gobernar con tanta aplicacion y con una prudencia que raya á lo imposible una de las diócesis mas vastas del universo, cual era la silla patriarcal de Constantinopla; predicar casi todos dias el Evangelio con grande fruto de los oyentes; atender á las necesidades espirituales y temporales de tantos pobres, de tantos huérfanos y de tantas viudas; y sobre todo lo que es mas, aplicar tambien mucha parte de su cuidado á veinte y ocho provincias eclesiásticas, que estaban sujetas al patriarcado. En medio de tantas y tan graves ocupaciones, no por esto dejó de celebrar ni un solo dia el santo sacrificio de la misa, sabiendo cuan saludable y eficaz es este para el remedio en todas las necesidades; lo que hacia con tanta devocion, afecto y ternura, que siempre derramaba el Señor en su alma mil consuelos celestiales. Si una vez, que fué la única, dejó Dios de comunicárselos, le dió él mismo á entender que no habia sido suya la culpa, sino por una falta que cometiera el diácono que le asistia. La envidia suele por lo comun ser el enemigo mas terrible de las almas virtuosas; así es, que no podian faltar envidiosos al mérito tan extraordinario, y á la virtud tan ilustre de Crisóstomo. Aquellos mismos que debian ser los panegiristas de su celo, fueron los que mas directamente asestaron sus tiros contra su persona. Muchos cortesanos, como tambien muchos eclesiásticos, fueron sus principales enemigos; y entre estos últimos, muy principalmente el patriarca de Alejandría Teófilo, hombre ambicioso, de vida poco ejemplar, lleno de avaricia y de genio muy violento; quien irritado al verse postergado á Crisóstomo, le era insufrible el ver las bendiciones que Dios echaba al celo de nuestro Patriarca. En Nitria habia un monasterio, cuyos monges por las virtudes en que resplandecian y por el respeto y veneracion

que se merecian de los pueblos, eran llamados por antonomasia *los frailes grandes;* estos hombres habian sido maltratados injustamente por el patriarca Teófilo; y á fin de componer este asunto y evitar en lo sucesivo cualquier cosa que pudiera perturbar su tranquilidad, y causar escándalo á los fieles, llevaron sus quejas ante el tribunal de nuestro Santo; y el patriarca de Alejandría noticioso de este paso, á fin de eludir la acusacion, resolvió perder á los acusadores y al juez. Para salir bien de su intento buscó prosélitos: no le fué difícil encontrarlos, pues como el ardor del celo de Crisóstomo y su constante entereza le grangeaban muchos enemigos, se declararon partidarios de Teófilo algunos clérigos de Constantinopla, que no serian de los mas virtuosos; varios obispos, no de los mas ejemplares, y diferentes abades de aquellos que mas frecuentaban la corte que el monasterio. Todos estos entraron en la conspiracion, y lo que mas allanó el camino á su entrada, fué el saber que la emperatriz Eudoxia estaba sumamente irritada contra el santo Patriarca, porqué con sus elocuentes discursos y con su celo nunca desmentido, habia predicado contra los desórdenes y contra la profanidad de las mugeres. No se podia presentar al patriarca Teófilo ocasion mas favorable para lograr lo que tanto deseaba; pero le faltaba todavía dar un paso. Él pretendia que la cosa se presentara con todos los aparatos necesarios para perder á un hombre de su elevacion; deseaba formar una junta de treinta y seis obispos de su parcialidad; pero para esto necesitaba la competente licencia. Llegó por fin á conseguirla, sobornando por medio del dinero á los ministros del emperador. Cirino, obispo de Chesni, cerca de Calcedonia, era tambien uno de los principales enemigos de Crisóstomo, y escogieron los fautores de la conspiracion la dicha poblacion de Chesni para este conciliábulo. Podemos muy bien reflexionar cuantas falsas acusaciones se harian contra nuestro Santo, con el decidido ánimo de perderlo. De las diferentes que se forjaron resultó ser condenado Crisóstomo, y depuesto contra toda razon y derecho de su silla patriarcal, por una injusticia atroz que llenó de escándalo y de dolor á todos los buenos. Es muy cierto que el que maquina el mal aborrece la luz. La sentencia dada contra Crisóstomo se ejecutó con gran secreto en mitad de la noche, con el fin de evitar un alboroto en el pueblo que no ignoraban estaba de parte del Patriarca; mas Dios, que siempre está pronto en autorizar con prodigios la inocencia de sus siervos, dispuso que apenas se embarcara el Santo para el destierro á que habia sido condenado, sobreviniera sobre la ciudad de Constantinopla un tan furioso terremoto, que llenando de pavor á todos sus habitantes, atemorizó de tal manera á la emperatriz Eudoxia, que á vista de un accidente en que se manifestaba tan visible la venganza del cielo, y estimulada al propio tiempo por los remordimientos de su conciencia, por haber coope-

rado con su consentimiento á fraguar la conspiracion contra del Patriarca, solicitó incesantemente que al momento volviese este á Constantinopla, y aun ella misma le escribió una carta en estos precisos términos: «No crea « vuestra santidad que yo haya sido noticiosa de lo que ha pasado. Estoy « inocente de vuestra sangre. Esta conspiracion la han formado unos hom- « bres perversos y corrompidos. Testigo es Dios de las lágrimas que he der- « ramado, y que le he ofrecido en sacrificio. Tengo muy presente que mis « hijos están bautizados por vuestras manos.» Comunicóse la órden al Patriarca, y su destierro no duró mas que un dia; pues volvió á entrar en la ciudad en medio de las públicas aclamaciones, dándose todos prisa para ver á un hombre extraordinario que, sin dar la menor queja, ni hacer la mas mínima resistencia, habia cumplido la órden que se le intimara. Restituido á su silla, continuó en ocuparse en los asuntos propios de su ministerio; mas esta calma tardó poco en alterarse, levantándose poco después otra mayor tormenta. En efecto, al cabo de dos meses de este suceso, predicó el Patriarca con su acostumbrada elocuencia, y quizá con un celo jamás oido, contra los juegos públicos que se hacian delante de una estatua de la Emperatriz, y que daban á entender se conservaban todavía entre los habitantes algunas reliquias del gentilismo, (las que veinte años después abolió el emperador Teodosio el *Jóven*) lo que irritó de nuevo el ánimo de la princesa, volviendo á llamar á los enemigos del Santo con firme resolucion de perderlo enteramente. Fué fácil de conseguir el intento; pues el encono de los enemigos estaba en todo su auge. Escribió la Emperatriz al gefe de los conspiradores Teófilo; y encontrándole pronto y decidido para el indicado objeto, convocó este á sus partidarios, y se inventaron al momento nuevas calumnias. Sostenidos del poderoso favor de la Emperatriz, se valieron de tales artificios y sorprendieron de tal manera el ánimo del Emperador, que á pesar de conocer la inocencia de Crisóstomo, tuvo la debilidad de ceder á las instancias de su esposa y de sus partidarios, y al cabo de un año lograron que saliera el decreto de destierro. Dióse órden á Lucio, que en el concepto comun era tenido por gentil, para que con cuatrocientos hombres pasase á la iglesia á fin de contener al pueblo, de quien temian un alboroto al ver semejante resolucion. Sucedió esto en el dia del Sábado Santo, en ocasion en que Crisóstomo estaba ocupado en las funciones de su ministerio pastoral, y sin guardar ni el respeto debido al templo, ni el decoro debido tambien á la dignidad del Prelado, penetraron los soldados en la iglesia, y cometieron en ella los desórdenes mas execrables. Al momento la ciudad tuvo noticia de semejante suceso: alborotóse, y concurrieron los ciudadanos á cercar la iglesia y palacio patriarcal, á fin de impedir se hiciera violencia alguna á su santo pastor. Él se hallaba dispuesto á sacrificarlo

todo y dar la vida por sus ovejas, y temiendo que no la perdiesen ellas para defenderle, salió secretamente de su palacio, y con impertérrito ánimo se presentó á los ministros del Emperador, y fué conducido á Cucuso, ciudad poco considerable de la Armenia, á donde llegó enfermo y muy maltratado por las fatigas del camino. No es fácil esplicar en pocas palabras lo mucho que padeció en este viage; pues debilitado su cuerpo por los continuos ayunos y rigurosas penitencias, lleno de pesares é inquietudes, tuvo que atravesar un camino tan largo, falto de los precisos alimentos y en medio de una soldadesca amotinada. Luego que llegó á Cucuso empezó á ejercer tambien las funciones de su ministerio con el mismo celo que lo habia hecho en Constantinopla; así es, que tanto la ciudad como todo el país circunvecino experimentó muy luego los efectos de su ardiente caridad. No abandonó el cielo á Crisóstomo, en vista de las violencias y ultrages que se ejecutaban contra su persona. La corte de Constantinopla muy en breve experimentó los terribles efectos de la justicia de aquel Dios, que se complace en sus escogidos, cayendo sobre ella un prodigioso granizo que causó horrorosos estragos; la misma emperatriz Eudoxia, la fautora de los conciliábulos contra el Patriarca, experimentó tambien los castigos del cielo, muriendo repentinamente; en fin, apenas hubo perseguidor de nuestro Santo á quien no sobreviniera alguna desgracia. Los buenos miraban estos avisos como efectos de la indignacion del Señor; mas nada bastó para que abriera los ojos el patriarca Teófilo. Viendo que inútiles le habian sido sus tramas para perder enteramente á Crisóstomo, valióse de mil artificios para sorprender al papa Inocencio; mas de nada le aprovechó, pues noticioso el Pontífice por las cartas que habia recibido del Patriarca desde Cucuso, de la injusticia que con él se habia hecho, determinó para terminar este asunto convocar un concilio general á fin de que, viéndose en él su causa, fuesen castigados los calumniadores, saliendo, como no dudaba, triunfante la causa de Crisóstomo. Para este objeto empeñó al emperador Honorio á que se interesara fuertemente con su hermano el emperador Arcadio, para que se reparara la injusticia que se habia hecho al Patriarca y á la iglesia de Constantinopla. Los enemigos del Santo apenas supieron la resolucion que habia tomado el Pontífice de reunir un concilio general, no dudaron de que serian en él condenados, y viéndose ya perdidos, tomaron la bárbara determinacion de acabar de una vez con el santo prelado. Entretanto él continuaba en Cucuso ejerciendo su ministerio, y con su acostumbrada elocuencia predicaba al pueblo haciendo asombrosas conversiones; por manera que estas y las contínuas quejas de los buenos, la fama de sus estupendos milagros, irritaban tanto la cólera de sus émulos que se dejaron arrastrar de las resoluciones mas violentas. Encarnizados implacablemente en perse-

guirle, no podian tolerar el sosiego y la estimacion que por su eminente virtud se habia grangeado en Cucuso, y no pararon hasta conseguir del Emperador que fuera transportado á otra parte. Arabisa fué el punto en donde por de pronto le enviaron, y es inexplicable las mortales fatigas y congojas que le hicieron padecer durante el viage. Como estas no hubiesen podido acabar con él en la Armenia, dispusieron que fuese desterrado al espantoso desierto de Pitias ó de Pitionis, con el intento de hacerle morir á fuerza de padecer. Consiguieron por fin sus enemigos lo que tanto deseaban; pues lo largo y penoso del camino, los malos tratamientos que le hacian de propósito los que le llevaban, y en fin tantos trabajos y fatigas le debilitaron de tal manera las fuerzas, que se vieron precisados á hacer alto y á meterle en una iglesia donde se veneraba el sepulcro de S. Basilio para que allí descansara. Aquella misma noche se le apareció el Santo rodeado de resplandores celestiales, y le anunció que el dia siguiente pondria fin á sus penosos y continuos trabajos, y que juntos se verian en la gloria. Confortado Crisóstomo en virtud de la citada vision, luego que amaneció rogó á sus guardas le dejaran permanecer allí hasta al medio dia; mas no le fué concedido. Partieron, pues, de la iglesia y continuaron el camino; pero apenas habian andado legua y media, cuando el Patriarca se sintió tan desfallecido y exausto de fuerzas, que fué preciso desandar lo andado y volverlo al mismo templo. Luego que se vió en él dió gracias al Señor, hizo que le mudasen de trage, pidió un vestido blanco, y hallándose todavia en ayunas recibió con mucho fervor la sagrada Eucaristia, hizo un rato de oracion, y concluyéndola con aquellas palabras que le eran muy familiares: *Dios sea bendito por todos*, rodeado de sus guardas é implacables enemigos, entregó su espíritu al Criador el dia 14 de Setiembre del año 407 á los sesenta de su edad y noveno de su pontificado. Publicóse al momento la noticia de su muerte, y fué innumerable la multitud de gente que concurrió de todas partes. Su entierro mas bien parecia un triunfo que una honra funeraria; y desde luego comenzaron todos á honrarle como á mártir, y á invocarle como á santo. Treinta y un años estuvo su sagrado cuerpo depositado en aquella iglesia, hasta que el emperador Teodosio el menor, hijo y sucesor de Arcadio, mandó trasladarlo á Constantinopla; lo que se hizo con tanta pompa y magnificencia, que podia muy bien competir con los mayores triunfos de los emperadores romanos. Toda la corte salió á recibirlo; el Bósforo estaba cubierto de embarcaciones, y la multitud de hachas parecia competir con las mismas estrellas. Apenas el Emperador descubrió las sagradas reliquias, cuando se postró en su presencia, y pidió perdon al Santo en nombre de sus padres de lo mal que le habian tratado. Depositáronlas después con extraordinaria solemnidad en la iglesia de los santos Apóstoles, cuya traslacion se hizo el año 438 á los 27 de Enero, y en dicho dia celebra la Iglesia su fiesta.

CRISOTELO (S.) véase Parmencio (S.) mártir.

CRISPIN (S.) obispo y confesor, natural de Pavía: abrazó el estado eclesiástico; fué canónigo de la catedral de aquella ciudad, y sucedió á S. Ursicino en la silla de la misma iglesia. Este varon ilustre mostró en breve lo muy digno que era del episcopado. La ciudad de Pavía no podrá olvidar jamás los grandes beneficios que recibió de la mano de su pastor. La religion y el estado ocuparon todos los momentos de su vida exaltando la fé del Crucificado, é introduciendo innumerables mejoras en su diócesis. Crispin fué el que mandó edificar el puente Ticinio: fundó al mismo tiempo varias casas de oracion, de refugio y de beneficencia; acudió siempre con solícito empeño á consolar al afligido, á socorrer al indigente, á amparar al huérfano y á introducir la concordia donde la cizaña intentaba abrirse paso. Crispin fué el que terminó la ruidosa disputa entre Padua y Pavía, sobre la posesion de cierto canónigo que desde entonces se llamó *campo de la paz*. Sus diocesanos le daban el dulce nombre de padre, porqué Crispin se lo tenia bien merecido. Treinta y cuatro años de pontificado fueron treinta y cuatro años de gloria alcanzada en este mundo por Crispin, y treinta y cuatro años de felicidad para sus ovejas. Bien premiado en este mundo, en el año 214 pasó á disfrutar de otro premio mayor, el de la gloria celestial. Su muerte dejó un vacio difícil de llenar; el pueblo lo lloró, y las lágrimas que derramó sobre su tumba fueron un justo tributo de gratitud hácia el santo prelado. El Martirologio romano lo cita en 7 de Enero.

CRISPIN Y CRISPINIANO (SS.) mártires. Segun la opinion generalmente recibida eran hermanos. Durante el siglo III se trasladaron de Roma á las Galias para predicar las verdades del Evangelio. Fijaron su residencia en Soissons, donde de dia se dedicaban en el egercicio de su santo ministerio, y durante la noche trabajaban para atender á su subsistencia. Apesar de ser de una familia ilustre, parece que eligieron el humilde oficio de zapatero. Su fervor y su constancia alcanzaban continuos triunfos. Muchos de los idólatras les oian con asombro; escuchaban con sumo interés sus instrucciones y se convertian á la fé. Crispin y Crispiniano eran por otra parte un perfecto modelo de todas las virtudes. Felices vivian hasta entonces; pero en este intermedio pasó á las Galias Maximiliano Hércules, príncipe feroz y enemigo irreconciliable del nombre de Cristo. El resultado fué que la malignidad delató á los dos Santos. Maximiliano mandó prenderlos, y para alhagar á los acusadores y satisfacer su inclinacion á la crueldad y á la supersticion, mandó que Crispin y Crispiniano fuesen conducidos ante Riccio Varo, que era el enemigo mas implacable entonces de los cristianos. Este hombre desapiadado é inicuo los entregó á sus verdugos para que les hiciesen padecer toda clase de tormentos. Creian hacerles vacilar; pero se engañaron. Su constancia

fué un testimonio indeleble de su santidad. Finalmente, viendo Riccio Varo que no podia triunfar de ella, mandó decapitarlos, cuya sentencia se egecutó en el año 287 ó 288. Surio trae sus actas redactadas, segun parece, en el siglo VIII, en las cuales se refieren una multitud de prodigios y circunstancias particulares. S. Eloy enriqueció la urna que contenian sus reliquias con varios adornos de oro y plata, y en el siglo VI fabricóse en Soissons una iglesia bajo su invocacion. Segun Mazeray los cuerpos de estos dos mártires fueron trasladados, en el reynado de Luis XI, á Ntra. Sra. de Paris, durante la horrible peste que arrebató en menos de dos meses á mas de cuarenta mil habitantes. El célebre Enrique Miguel Buche, zapatero, conocido bajo el nombre de Enrique el *Bueno*, instituyó en 1645 la sociedad titulada de los Hermanos zapateros, que trabajaban en comunidad y empleaban una parte de su salario para el socorro de los pobres, en cuya ocasion tomó por patronos á los SS. Crispin y Crispiniano. El Martirologio romano los cita en 25 de Octubre.

CRISPIN (S.) obispo y mártir. Lo único que nos dice el Martirologio romano, en 19 de Noviembre, es que fué degollado en la ciudad de Ecija. Adon, Usuardo, Galesino y Baronio lo mencionan. Hallábase, segun parece, gobernando aquella Iglesia y apacentando sus ovejas en la doctrina de Jesucristo, cuando fué preso por los gentiles, é intentando estos hacerle abandonar la fé y reconocer los ídolos, no pudiéndolo conseguir, después de haberle atormentado de diversos modos, le cortaron la cabeza que brilló con la aureola del martirio. No se sabe el año de su muerte, pero sí que aconteció durante el imperio de Diocleciano.

CRISPIN (S.) (véase Claudio (S.) mártir.)

CRISPIN (S.) (véase Julio (S.) mártir.)

CRISPINA (Sta.) mártir, muger ilustre. Pertenecia á una de las principales familias de Africa, y fué tan distinguida por su nobleza como por sus riquezas. Contrajo matrimonio y tuvo muchos hijos. Dícese que aunque era de débil temperamento, mostró un valor invencible en todo cuanto tenia relacion con Dios; que cuando fué preciso confesar públicamente el nombre de Jesucristo, no hizo caso de los ruegos y lágrimas de sus hijos, y que mereció la dicha de los bienaventurados por el generoso sacrificio de su vida. Que después de haberle rasurado la cabeza y de estar expuesta á la vergüenza pública por órden del proconsul, la decapitaron en Tabaste en el año 304. El Martirologio romano la menciona el 5 de Diciembre.

CRISPINIANO (S.) mártir. (véase Crispin (S.)

CRISPO (S.) (véase Juan (S.)

CRISPO y Cayo (SS.) el primer gefe de las sinagogas de los Corintos en Egipto. En los hechos de los Apóstoles, cap. XVIII, v. 8, se lee: *Y Crispo,*

que era el príncipe de la Sinagoga, creyó en el Señor con todos los de su casa, y muchos de los Corintos que oyéndole creían y eran bautizados; haciendo referencia á S. Pablo cuando predicó en Corinto, de lo que resulta que S. Pablo convirtió y bautizó á Crispo hácia el año de Jesucristo 52; y en la Epístola primera del mismo Apóstol á los Corintos, cap. I, v. 14 se expresa así: *Gracias á Dios porqué no he bautizado á ninguno de vosotros, esto es, por mis propias manos, para que ninguno diga que en mi nombre habeis sido bautizados.* Además en la carta á los romanos, cap. XVI, dice: *Saludaos, Cayo, mi huesped y toda la Iglesia.* Es probable que este sea el mismo de quien se habla en la Epístola primera á los Corintos, y que Orígenes dice haber sido obispo de Tesalónica, y otros obispos de la isla de Egina cerca de Atenas. De las palabras de la Epístola á los romanos algunos han deducido que S. Pablo vivia en Corinto en la casa de Cayo, quien tenia las puertas abiertas á todos los pobres, principalmente á los cristianos, y que se dedicaba en egercer las obras de una santa hospitalidad. Segun el Menologio griego estos dos santos fueron muy célebres en las iglesias de Asia, no solo por los milagros que obraron, sino tambien por la fama de sus sublimes virtudes. La opinion mas probable es que murieron ambos en paz á fines del segundo tercio del siglo I. Los griegos, lo mismo que los latinos, celebran su fiesta en 4 de Octubre, dia en que los cita el Martirologio romano.

CRISPO (Tiberio) cardenal, arzobispo de Amalfi. Nació en Roma en 31 de Enero de 1498; se dedicó al estudio de las bellas letras, en las cuales sobresalió entre sus condiscípulos. Pasó mas adelante al lado del cardenal Farnesio, quien habiendo ceñido la Tiara bajo el nombre de Paulo III, dió á Crispo varios empleos, y por fin le creó cardenal en el mes de Diciembre de 1544. Crispo obtuvo además el arzobispado de Amalfi, y los obispados de Sutri, de Sabina etc. Murió en 6 de Octubre de 1566, de edad sesenta y nueve años.

CRISPO (Antonio) natural de Trápani en Sicilia, donde nació en 1600. Su padre, que era un célebre médico de aquella ciudad, le inspiró un gusto particular por las ciencias. El jóven Crispo se dedicó á la literatura, filosofía, teología y medicina, adquiriéndose en esta última ciencia grande reputacion. Contrajo matrimonio; mas habiendo enviudado, abandonó el arte de curar para abrazar el sacerdocio. Murió en 30 de Noviembre de 1683 después de haber publicado un gran número de opúsculos: algunos de ellos encierran una teoría errónea y una práctica peligrosa. Sus obras son: 1.ª: *In acutæ febris historiam commentarius*, Palermo, 1661, en 4.°. 2.ª: *In lethargum febri supervenientem acutæ commentarii duo; in quibus nonnulla etiam quæ ad febris malignæ et pestilentis dignotionem et curationem faciunt enucleantur*, Palermo, 1668, en 4.°. 3.ª: *De sputo sanguinis á partibus cor-*

poris infimis provenientis cum tussi et sine vomitu, consultatio, Trápani, 1682, en 4.°. 4.ª: *Medicinalis epistola ad Grandonium Seminara, medicinæ, philosophiæ et chirurgiæ doctorem, in qua respondetur, et simul exponitur ratio curandi febres putridas per venæ sectionem et purgationem per alvum*, Palermo, 1682, en 4.°. 5.ª: *In medicinalem epistolam dilucidationes; et simul interrogationibus respondentur per epistolium factis á philosophiæ ac medicinæ doctore nepote Antonio Ruasi*, Trápani, 1682, en 4.°. 6.ª: *De SS. Cosmæ et Damiani thermalibus acquis liber in sex divisus sectiones in quibus earum non solùm, sed etiam nonnullarum aliarum aquarum vires et facultates exponuntur, et rectus administrationis usus indicatur; cui sunt aggregatæ de iisdem aquis, à doctore Joanne Crispo, philosophiæ, aucthoris genitore, compositiones*, Trápani, 1684, en 4.°. Ha dejado manuscritos varios tratados, tales como; 1.°: *Sobre la teoría y práctica de la medicina.* 2.°: *Sobre las calenturas.* 3.°: *Sobre las crisis.* 4.°: *Sobre las viruelas y el sarampion.* 5.°: *Sobre la peste etc.* Publicóse el elogio fúnebre de Crispo, en Trápani, en 1689, en 4.° por Francisco Valcasar con el siguiente título: *La fama impegnata per gli encomj della virtù; orazione fúnebre in morte del medico Antonio Crispo.*

CRISPOLTI (César) historiador de Perusa. Nació en esta ciudad en el siglo XVI; se dedicó primero al estudio del derecho civil y canónico, y recibió el grado de doctor en ambas facultades. Habiendo abrazado después el estado eclesiástico, obtuvo un canonicato en la iglesia catedral, compartiendo desde entonces el tiempo entre el exacto cumplimiento de los deberes de su estado y el cultivo de las letras. Presidente de la academia de los *Insensati*, de la cual fué uno de los fundadores, leyó en ella varias disertaciones en verso que fueron muy aplaudidas. Dedicóse igualmente durante algunos años en escribir la historia de su país, y habia compuesto los tres primeros libros cuando le sorprendió la muerte en 1600. Completada por su sobrino, que se llamaba como él César Crispolti, se publicó con este título: *Perugia Augusta descritta*, Perusa, 1648, en 4.°, obra sumamente rara y muy buscada. En la coleccion de *Cartas* de Antonio Bonciario se encuentran varias de Crispolti, además de otras que se hallan en diversas obras. Dejó además manuscritas; 1.°: un libro de *Poesías italianas.* 2.°: Varias *Disertaciones*, de las cuales publicó algunas L. Ciambini en 1628. Finalmente, el que desee adquirir mas pormenores acerca del autor puede consultar el *Athenæum Perusinum* del P. Oldoini.

CRÍSPULO (S.) (véase Gavino S.) mártir.

CRÍSPULO Y RESTITUTO (S. S.) mártires. Segun parece fueron españoles y compañeros en los tormentos y en la corona del martirio. Se cree fueron degollados en Palencia imperando Neron. El Martirologio romano los cita el 10 de Junio.

CRISTECO (Teófilo) de nacion polaco: entró en la Compañía de Jesus en la provincia de Austria. Aprovechó muchísimo en los estudios, y gobernó varios colegios, entre los cuales el de Praga, por espacio de seis años. Habiendo regresado á Polonia en el de 1617, ocupóse en aquel reino en procurar la salud de las almas con maravillosa diligencia, actividad y constancia, hasta su muerte que acaeció en el año 1624. Dió á luz, callando su nombre, un libro en verso, en el cual presenta los santos tutelares del obispado de Cracovia, felicitando la entrada en su iglesia al ilustrísimo Sr. Martin Szyskowski, obispo de aquella ciudad; impreso en la misma por Andrés Petricovio, en folio, en el año 1617.

CRISTETA (Sta.) (véase Vicente S.) mártir.

CRISTIANA (Sta.) virgen (véase Maximino S.) confesor.

CRISTIANO (Druthmar) apellidado el *Gramático*, monge de la abadía de Corvia. Floreció en el siglo IX hácia el año 890. Sigeberto dice, que era de Aquitania. Escribió un comentario; *Exposicion de S. Mateo*, que Mainart Molfer publicó en 1530, y un compendio sobre S. Lucas y S. Juan.

CRISTIANO, religioso de la Orden de Sto. Domingo, y patriarca de Antioquía. Fué martirizado con cuatro de sus compañeros cuando los sarracenos se apoderaron de aquella ciudad en 1238.

CRISTIANO. (B.) En el arzobispado de Tours, en un lugar llamado Gastinero, existia una ermita en la cual desde muy jóven entró Cristiano. Grandes fueron las tentaciones con que se vió perseguido á fin de que abandonase la soledad y el retiro en donde se habia refugiado. Castigaba su cuerpo con toda severidad, pasando cuaresmas enteras sin probar bebida alguna mas que un dia en la semana. Como la concupiscencia era su principal enemigo, para vencerla, en el invierno se metia vestido en agua fria que le cubriese todo su cuerpo hasta el cuello, y se azotaba hasta hacer trizas de las mismas disciplinas. Cierto dia en que Cristiano se ocupaba en estos piadosos ejercicios, con tanto fervor que hacia manar sangre de todo su cuerpo, oyó una voz de la parte del occidente que le decia: « de nada te « aprovecha lo que haces; este Dios á quien invocas no te concederá lo que « le pides; pero conviértate á mí y te ausiliaré. » Entonces Cristiano rogó á Dios que le ausiliase contra las tentaciones de la carne, é hizo voto de visitar los lugares santos y morir entre los azares de la vida peregrina. No se precipitó, sin embargo, y no puso en ejecucion su plan sin haberlo meditado con aquella madurez y calma propia del hombre reflexivo. Abandona por fin su retiro, y á pié desnudo emprende el largo y penoso viage que se habia propuesto. Dirige sus pasos hácia una iglesia, y pide al Señor con todo fervor que le dé su consejo. Apenas concluida su oracion advirtió algunos indicios por los cuales conoció que el maligno espíritu seguia sus huellas, y que este





S.TA CRISTINA.

era el que le aconsejaba que dejase su retiro, y abandonase aquella vida santa y religiosa que hasta entonces le habia salvado y le habia hecho triunfante del enemigo de los hombres. Dió á Dios las gracias mas espresivas por aquella revelacion, y en seguida regresó á la ermita y abrazó á los hermanos de los cuales se habia despedido ya. Restituido otra vez á la vida religiosa, en el dia en que se celebraba la fiesta de S. Estévan he ahí lo que le sucedió. Cristiano estaba casi dormido en el momento en que uno de sus hermanos leia aquel pasaje, que dice; *y apedreaban á Estévan etc.* despierta repentinamente á estas palabras, y reprendiéndose á sí mismo de aquel sueño, exclama « ¡ Ay de mí, que de tal manera duermo cuando estamos ala- « bando al Señor ! No dormia, no, Estévan cuando en el acto de apedrearle « rogaba al Señor por sus mismos perseguidores, y yo miserable deberia « rogar á este Santo mártir y suplicarle que intercediese por mí. » Después de esto rogó fervorosamente y suplicó á Estévan que vigilase por él. No fueron vanas sus oraciones, pues que al dia siguiente, estando el Santo en el refectorio, oyó una voz que le decia: *Tú cuidas de la comida terrena y te olvidas del Santo mártir que vela por ti.* Entonces levantando la vista vió al Santo mártir en ademan de rogar á Dios por él. En aquella época la Orden cisterciense estaba en gran crédito y fama, y Cristiano determinó ser otro de sus hijos. Queria que sus hermanos le siguieran tambien en aquel propósito; pero habiéndose suscitado algunas dificultades solo él vistió el hábito de S. Benito. Cumplido el año del noviciado, los malignos espíritus que al parecer le habian dado treguas por algun tiempo, le atacaron de nuevo con diabólico furor; mas Dios vino en ausilio del Santo, revelándole que se acogiera á aquel salmo que empieza: *Deus in nomine tuo salvum me fac;* y poco tiempo después, á pesar de que ignoraba las letras, recitó todo el salmo por completo, enseñándoselo el mismo Dios. Otro dia Cristiano estaba contemplando á los demás religiosos en el momento en que estos estaban leyendo en comunidad, y repentinamente vió como una legion de demonios que acometia al convento por todas partes ¡ *O Señor !* esclama el Santo; *¿ quién puede resistir á tantos enemigos ? El humilde*, contestó una voz divina; y en seguida en medio de una claridad resplandeciente como el mismo sol se le apareció la Reina de los ángeles, y le dijo: *Vengo á socorrer este lugar por si necesita de mis auxilios.* Tal fué la vida de Cristiano y conforme á esta su gloriosa muerte, que le mereció el título de Beato. Tratan de este Santo Arnaldo Uvionio *In Martirologio monástico*, Heriberto Roswidus *in vitis Patrum Orientis.*

CRISTINA (Sta.) virgen y mártir. La antigua ciudad de Tyro pudo vanagloriarse de haber dado al mundo cristiano esta heroina de la fé, que tan célebre se hizo en los fastos de la Iglesia. Tyro estaba situada en la provincia

de Toscana, en los márgenes del lago Volsena, *laus Vulsinensis*, á cinco leguas N. N. O. de Viterbo, y á dos leguas y media O. S. O. de Orvieto. Se cree que este lago se formó de un antiguo cráter, y que habiendo crecido sus aguas inundaron y destruyeron la ciudad de Tyro. Nació Cristina de padres cuya nobleza se perdia entre la obscuridad de los tiempos: la familia de los Anisios habia ocupado hasta entonces un lugar distinguido en la historia; pero no existia egemplo de haberse separado ninguno de ellos de la idolatría, y tan solo á Cristina estaba reservada la gloria de ser la primera, y tal vez la única, de unir á lo ilustre de su cuna los brillantes títulos de virtuosa y cristiana, en una edad precisamente en que apenas podia distinguir la razon. Su padre, que se llamaba Urbano, era gobernador y prefecto de los emperadores Diocleciano y Maximiano, nombres de funesto recuerdo en la historia de los mártires. En aquella época calamitosa, en que la sangre de los cristianos se derramaba en abundancia; en aquella época en que no se apagaba jamás el fuego de la hoguera, y en que se hacia gala de la barbarie con los innumerables tormentos que á cada paso se inventaban para hacer horrorosa la suerte de los perseguidos; Urbano se distinguía entre todos los egecutores de los mandatos de los tiranos. Entusiasta por ellos y por sus divinidades, llegó al extremo de no respetar ni aun á su propia sangre. Cristina, nacida con un corazon sensible, amiga de la virtud aun antes de conocerla; presenciaba con frecuencia los interrogatorios que se hacian en el tribunal de su padre. Allí veía comparecer á la jóven vírgen llena de candor y de nobleza; veia al jóven robusto presentarse con el semblante risueño y conservar la calma aun en los momentos de mayor prueba, al anciano apoyado en su báculo, y cuyas venerables canas infundian respeto, contextar á las preguntas que se le dirigian con un valor propio de los juveniles años; por fin veia con asombro el padre animar al hijo, el hijo al padre, el marido á la muger, esta al marido y que todos marchaban contentos á la cruel muerte que les preparaba la perfidia ó el fanatismo envueltos con el manto de una ley tiránica, entonando himnos de alabanza al Dios de cielo y tierra. Cristina, cuya comprension era superior á sus años, observaba aquellas escenas de espanto y de horror con los ojos arrasados en lágrimas; « como es « que unos criminales, decia entre sí, que se hacen dignos del último su- « plicio, desprecian la muerte y proclaman en altas voces una religion di- « ferente de la nuestra? » Queria disipar la nube que ofuscaba sus potencias; su corazon ardia en deseos, y queria satisfacerlos, y lo que al principio era mera curiosidad, se convirtió en interés. Se informaba de aquellas gentes, procuraba indagar porqué motivo se les perseguía tan atrozmente, y finalmente supo que eran cristianos, que no reconocian mas que á un solo Dios, de quien esperaban su eterna salvacion. A pesar de que Cristina no

contaba mas que diez años de edad, amó á los cristianos desde el momento que los conoció; se interesó por su suerte, y pretendió ser partícipe de sus penas y de sus glorias. Dios le habia tocado el corazon, y aquel corazon que antes se manifestaba dócil á las mas leves insinuaciones de su padre, se convirtió en un corazon grande, magnánimo y generoso, lleno de fé y de esperanza; Dios le habia tocado con su divina gracia, y estaba llena de aquel santo amor que hace felices á las criaturas. Instruyéronla en el dogma varias matronas cristianas, y cuando se halló bien preparada proporcionáronle los medios para recibir las aguas regeneradoras del bautismo; pero con el sigilo que exigian las circunstancias. Dícese que entonces recibió el nombre de Cristina contra la voluntad de su padre; pero esto es dudoso y aun inverosimil, porqué ¿cómo era posible que cuando mas interés se manifestaba en ocultar su dichosa conversion, le diesen públicamente un nombre que tanta analogía tenia con el de cristiano? Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que Cristina se hizo digna de pertenecer al gremio de Jesucristo. Aborreció el lujo y la grandeza, y como digna esposa de Jesucristo fijó toda su atencion en consolar á los afligidos, en socorrer á los desgraciados, y lo que parece mas increible en una niña de diez años, procuró animar con su ejemplo y sus virtudes á todos los que la rodeaban. El fuego del amor divino abrasaba su corazon; no pensaba mas que en Dios, fuente inagotable de bondad, y á Dios clamaba continuamente para que rompiese el velo que ofuscaba la razon de los enemigos del sacrosanto nombre de Jesucristo. « Todos son herma-« nos, Señor, decia; salvadles, conducidles por la via recta que guia á la « virtud. » Llena de un extraordinario celo en favor de la fé que acababa de abrazar, descubrió en cierto dia los vasos de los ídolos que su padre conservaba con grande veneracion. A su vista se horrorizó; cogióles, los hizo pedazos, y como eran de oro y plata distribuyó aquellos restos entre los pobres. Algun tiempo habia que Urbano sospechaba la mudanza de Cristina; pero le parecia imposible que siendo tan tierna, y educada con tanto cuydado en la gentilidad, pudiese entregarse á lo que él llamaba desvarios y locuras; mas luego que vió á sus ídolos hechos pedazos y que ella era la autora de aquel daño, se enfureció como era de temer de un hombre fanático y cruel. Sin embargo, obró por un momento la razon, y algo mas calmado la llamó ante sí, y con aparente dulzura le dirigió estas palabras: « Hija mia, ¿es posible que hayas cometido el delito que te imputan? ¿será « posible que hayas llegado al exceso de despreciar á nuestros dioses hasta « el punto de hacerlos pedazos? » Entonces Cristina con amable sonrisa le contextó: « Señor, juzgad del poder de vuestros dioses cuando se han de-« jado tratar asi por una niña: no veis, Señor, que han sido fabricados á « golpe de martillo, y que no tienen mas valor que el que les dá la materia

« de que están formados? » Urbano entonces la interrumpió, y dejándose arrastrar de su carácter impetuoso, cambiando de repente la dulzura en aspereza, dijo á la Santa: « ya veo que los cristianos han pervertido tu co- « razon con sus malas artes; pues yo haré que de hoy en adelante respetes « y veneres la religion de nuestros padres, y te juro por los dioses inmor- « tales que morirás atormentada como los que te han pervertido. Hágase la « vuestra voluntad en esta parte, Señor, respondió Cristina; pero yo no « puedo renunciar á la fé; vos me privareis de la vida natural, pero Dios « que me asiste, me dará fuerzas para resistir los tormentos, y premiará mi « fé y mi constancia con la vida eterna. » Cristina pronunció estas últimas palabras con un entusiasmo, con un fervor propio de un pecho varonil. Si Urbano hubiese sido entonces capaz de conocer el portento que Dios obraba, poniendo en boca de una inocente niña palabras tan tiernas y expresivas, palabras llenas de una elocuencia persuasiva, palabras en fin que no pue- den aprenderse sino en la escuela divina; hubiera enmudecido, hubiera es- trechado en su seno á la hija de sus entrañas, y hubiera finalmente abando- nado el error y reconocido la fé del Crucificado. Pero los efectos fueron muy diversos; ciego de cólera no oyó mas que la voz de la venganza. Llamó, pues, á los verdugos para que la atormentasen; aun hizo mas: temiendo que la tratasen con demasiada dulzura, mandó que la desnudasen en su pre- sencia y que la azotasen sin miramiento alguno. Sus órdenes se egecutaron cumplidamente, y Cristina sufrió aquel tormento con una calma y quietud superior á todo encomio. La venganza y el fanatismo pudieron en aquella ocasion mas que la voz de la naturaleza. En vano mandó que redoblasen los golpes y que rasgasen las llagas con garfios ó uñas de acero, hasta que exa- lase el postrimer aliento. Forma un verdadero contraste la ferocidad de aquellas gentes con la humildad de la heroina, que dirigiendo sus ojos al cielo, entona himnos de alabanza al Salvador del mundo, y luego vuelve las miradas á su padre no para excitar la compasion sino para ablandar aquel corazon empedernido y hacerle ver la grande distancia que media del justo al criminal. Cristina, viendo que sus esfuerzos eran en valde, hizo la última prueba. Recogió los restos ensangrentados de sus carnes, y se los presentó para hacerle ver que si su cuerpo padecia, su alma toda de Dios se hallaba en el colmo de las delicias. Esta prueba no dejó de pro- ducir algun efecto, pero efecto puramente mundano. Acordóse por un momento que era padre; miró con horror su obra; su corazon palpi- tó; las lágrimas asomaron en sus ojos: en aquel momento luchó entre el amor de padre y el deber que le imponia su bárbara religion. Triun- fó momentaneamente el amor; mas queriendo ocultar los efectos dis- puso que la cargasen de cadenas, y la encerrasen en un obscuro calabozo,

pretextando que queria conservar á la víctima para nuevas pruebas y se retiró, siendo su verdadera intencion ver si el horror de la cárcel, la soledad y el temor de nuevos tormentos la reducirian á su voluntad; pero se engañó. Cristina colocada en la cárcel en vez de ceder á las contínuas instancias de los parientes que cada dia iban á visitarle, importunándola para que se sugetase á la voluntad de su padre, se sintió cada dia mas abrasada en deseos de recibir la corona del martirio. Conociendo Urbano que eran inútiles ya cuantas diligencias practicase para conseguir su objeto, exclamó: « No se dirá que una niña de diez años triunfe del poder de los dioses aun « en el seno de mi familia; » y luego mandó atarla á una rueda untada de aceite, y colocada sobre un brasero para que fuese tostándose poco á poco. Grande era el tormento, pero mayor fué el prodigio que obró Dios en aquella ocasion. Las llamas del brasero que estaban ardiendo, de modo que no sirvieran mas que para atormentar á la Santa, la respetaron mientras que extendiéndose por el exterior del suplicio consumieron á una infinidad de gentiles, que movidos por la curiosidad se complacieron en presenciar aquel horroroso espectáculo. Sin embargo, los ayes lastimeros de los moribundos, no bastaron para sufocar la dulce voz de Cristina, cuyos cánticos de gloria resonaban por todos los ángulos. Urbano, cuya fiereza no tenia límites, guiado por sus desvarios, creyendo que todo aquello era efecto de malas artes, lejos de ceder mandó que Cristina fuese conducida de nuevo á la cárcel. Aborrecida de su padre, abandonada de todos, llena de heridas, cargada de cadenas y entregada por fin á sus propias fuerzas ¿qué hubiera sido de Cristina si la Divina Providencia no hubiese acudido á su auxilio? Hubiera acabado sus dias á impulsos del dolor; pero no aconteció asi: aquella obscura cárcel se convirtió en un delicioso paraiso; una luz celestial disipó las tinieblas, y la voz consoladora del cielo, penetrando en el corazon de la Santa, la hizo olvidar en un momento los tormentos que acababa de padecer. Dios nunca abandona la inocencia, y esta triunfa siempre y llega á puerto seguro desde el hondo del mar agitado con las pasiones mundanas. Cristina oyó la voz de su divino esposo que la animaba para continuar la lucha empezada, y desde el momento se vió libre de los males con que lastimaron su cuerpo. Urbano, apenas supo lo que acontecia, se entregó al colmo de la desesperacion, y por lo mismo llamando de nuevo á sus verdugos, mandó que se atase á la Santa una cuerda al cuello con una gran piedra y que la precipitasen al hondo del lago Volcena que tenia trescientos veinte y dos piés de profundidad. El ángel del Señor habia dicho á Cristina; pelea y triunfarás; y en efecto aconteció así. Llegó con la mayor facilidad á la orilla opuesta sin haber recibido lesion alguna. Parece increible que después de tantos prodigios no reconociese Urbano sus errores y no rasgase el velo que

ofuscaba su razon. El infeliz se desesperó de nuevo, en términos que al dia siguiente lo hallaron sufocado en su propio lecho. Cristina le lloró amargamente porqué aunque gentil era padre. Le amaba entrañablemente, y si mil vidas hubiese tenido, mil vidas hubiera sacrificado para alcanzar su perdon. Sucedió á Urbano un tal Dion, orgulloso y por lo mismo insensato y cruel. Este malvado creyó triunfar de la víctima; pero se engañó. Llamóla ante sí, y amenazóla con la mayor acritud. Dispuso que se construyese una cama de hierro, llena de aceite hirviendo mezclado con pez, y que tendiesen en ella á Cristina; pero esta heroica niña llena de entusiasmo y de virtud se anticipó á la órden arrojándose por sí misma al fatal lecho, hecha la señal de la cruz; y no sintiendo en ella incomodidad alguna, esclamó: «Haceis bien en colocarme en una cuna como á recien nacida, porqué « en efecto no hace mucho que recibí las aguas regeneradoras del bautismo, « y aun no me considero bastante purificada. » El Gobernador, viéndola tranquila y tomando las palabras de la Santa como un insulto dirigido á su persona, dispuso que la condujeran inmediatamente al templo de Apolo, y que la obligasen por fuerza á ofrecer incienso á aquel simulacro. Los grandes portentos que Dios obraba aumentaban la curiosidad del pueblo, deseoso de ver el desenlace de aquel terrible drama. Dios permitió que fuese mayor la concurrencia que debia presenciar el triunfo de Cristina. Estaba ya todo preparado; los ministros dispuestos para egercer las funciones propias de aquel acto; solo faltaban dos personages, la Santa y el tirano; la Santa para ostentar la gloria de Dios; el tirano para ser convencido, anonadado y confundido. Entra Cristina con la sonrisa en los labios y la tranquilidad en el corazon: dirige una mirada compasiva á los circunstantes, como quien prevee el resultado de aquel tremendo acto; y en efecto, apenas la cándida paloma reposa en las primeras gradas del altar, cae el ídolo y se convierte en polvo. El gobernador muere repentinamente; los verdugos se postran á los piés de Cristina; piden perdon al Dios de los cristianos; el nombre de Jesucristo resuena por las anchurosas bóvedas y mas de tres mil gentiles se convirtieron á la fé. Cristina es conducida en triunfo por la ciudad, y el número de los convertidos se multiplica á cada instante. El nombre de Cristina es repetido con aplauso universal, hasta que Dios por sus inescrutables designios permitió que sucediese á Dion, otro gobernador tan perverso como los que le habian precedido. Este, que se llamaba Juliano, se informó detenidamente de todo lo que habia ocurrido: encontró la ciudad alborotada y toda la provincia en alarma: la noticia del triunfo de la Santa habia corrido por todas partes: desde el soberbio alcázar hasta la humilde choza se oia repetir el nombre de Dios Todopoderoso. Considerando, pues, Juliano, que era necesario tomar medidas estraordinarias para reparar el descrédito en que

habian caido las divinidades paganas, mandó prender á Cristina, y conducida á su presencia le dijo resueltamente: «Niña, es necesario que sacrifiques « inmediatamente á nuestros dioses, ó de no serás arrojada en un horno ar- « diendo: Yo no sacrifico mas que al verdadero Dios, contextó la Santa. » La providencia de aquel malvado gobernador se egecutó. Dios renovó en Tyro el milagro de los tres niños de Babilonia: cinco dias estuvo dentro del horno, donde arrojaban continuamente fuego; pero las llamas respetaban á la Santa que no cesaba de dirigir al Señor cánticos de alabanza. Por fin la sacaron sin que hubiese recibido la menor lesion; de allí fué conducida á la cárcel y colocada en una mazmorra llena de víboras y otros insectos y réptiles venenosos con la esperanza de que allí acabaria sus dias miserablemente; pero el gobernador y un mago que le aconsejó se engañaron. Los réptiles respetaron tambien á la Santa, que continuamente estaba entonando cánticos de gloria. El tirano entonces dispuso que le cortasen la lengua; sin embargo, ejecutada aquella bárbara sentencia, oyósela entonar con voz clara é inteligible aquellas bellas palabras de David: *Mas el Dios nuestro que está en el cielo; todo cuanto quiso hizo. Los simulacros de las naciones plata y oro, obras de manos de hombres. Boca tienen, y no hablaran: ojos tienen, y no verán. Orejas tienen, y no oirán: narices tienen, y no olerán. Manos tienen, y no palparán: piés tienen, y no andarán: no gritarán con su garganta. Sean semejantes á ellos los que los hacen: y todos los que confian en ellos.* Si grande habia sido el asombro del pueblo hasta entonces, mayor fué si cabe en vista de los nuevos portentos y maravillas que Dios obraba en aquella santa vírgen. El murmullo iba creciendo; el templo de las deidades quedaba desierto, y el gobernador triste y avergonzado no sabia ya que partido tomar, hasta que mal aconsejado dispuso que atasen á la Santa en el tronco de un árbol y que la asaetasen hasta que espirase. Hallándose en este suplicio, pidió Cristina encarecidamente á Dios que completase sus deseos. Una saeta mortal hirió su corazon, y entonces su alma radiante voló á los cielos recibiendo por manos de ángeles la corona del martirio y la palma de la virginidad. Así concluyó sus dias, después de una lucha tan terrible, aquella heroina que debia triunfar, aun después de su muerte, de los enemigos del nombre de Jesucristo. Otros ejemplos nos presenta la historia muy semejantes, pero ninguno tan portentoso como el de esta Santa. Una niña de diez años educada en los principios de la idolatría, rodeada siempre de paganos, alhagada con el fausto y la grandeza, mimada como á hija única, querida de todos sus parientes, verse de un momento á otro revestida del inapreciable don de la divina gracia, y por lo mismo perseguida, aborrecida y despreciada aun del mismo á quien debia el ser; y que no obstante léjos de abandonarle la constancia, desprecia la horrorosa muerte para alcanzar la

vida eterna; estos son hechos de tal naturaleza que no llegan á la comprehension humana, y no admiten mas que una sola explicacion: Jesucristo elige por morada el corazon de una niña, y desde entonces esta feliz criatura está destinada para representar el poder y la gloria del Omnipotente. Su feliz tránsito aconteció en 24 de Julio del año 300, dia en que la cita el Martirologio romano. La ciudad de Palermo, de Sicilia, posee sus reliquias y la venera como abogada y patrona. Hablan de esta Santa los Martirologios romano, de Usuardo y de Adon; S. Antonino I part., tit. 8, cap. 1; y Adelmo, obispo, y otros muchos.

CRISTINA (Sta.) virgen y mártir. Lo único que se sabe de esta gloriosa Santa es que fué natural de Persia, y que allí fué azotada cruelmente por no querer adorar las divinidades paganas, durante la persecucion del emperador Decio. El Martirologio romano la menciona en 13 de Marzo.

CRISTINO (S.) véase Benito (S.) mártir.

CRISTINO ó Cristini (Bernardino) religioso franciscano. Nació en Córcega; entró muy jóven en el Orden de S. Francisco, y dedicó los momentos que le quedaban libres de sus deberes al estudio de la cirugía en el cual sobresalió de un modo extraordinario. En este estado obtuvo de sus superiores el permiso para consagrarse esclusivamente al arte de curar sin renunciar por esto á sus votos y á las obligaciones que le imponia su estado. Después de haber ejercido la cirugía en Génova, y de haber obtenido, en recompensa de los grandes servicios prestados á la humanidad, el derecho de ciudadano de esta república, pasó á establecerse en Venecia donde le llamaba su reputacion. Nombrado para ejercer una cátedra de cirugía, la desempeñó con tanta habilidad como buen éxito; y desde entonces se entregó á la práctica del arte de curar. Adquirióse, lo mismo que en todas partes, una nombradía extraordinaria, de modo que el Senado se hizo un honor en inscribirle en la lista de los ciudadanos de la república. Cristini murió en Venecia á fines del siglo XVII de edad muy avanzada. Compuso las obras siguientes; 1.ª: *Arcana Riverii cum institutionibus, consultationibus et observationibus Fr. Bernardini Cristini, quibus accesserunt centuriæ quinque curationum morborum: tractatus de lue seu morbo venereo, de febre pestilentiali, cum brevi Romæ contagii descriptione*, Venecia, 1676. 2.ª: *Practica medicinalis in omni specie morborum per Fr. Bernard. Cristini à Jovellina Cyrneum, ord. min. S. F., Professorem medicinæ*, Venecia, 1678. La primera de sus obras ha sido reimpresa muchas veces tanto en Venecia como en Leipzik, Londres y Lion.

CRISTÓBAL (S.) mártir. El nombre de este Santo se halla continuado en casi todos los martirologios, y entre ellos al que se atribuye á S. Gerónimo. Su nombre y su culto gozan de una celebridad particular, bien que su

vida es tan poco conocida como abundantes son sus actas. Algunos autores eclesiásticos han llegado á dudar de su existencia. Melanchton la niega; pero Baillet y los bolandistas la reconocen, bien que rechazan lo que se dice sobre su talle gigantesca y las varias anécdotas fabulosas añadidas á la historia de este Santo mártir. La opinion mas comun es que S. Cristóbal, natural de Siria ó Cicilia, recibió las aguas regeneradoras del bautismo de manos de S. Babilas, obispo de Antioquía, y que alcanzó la corona del martirio en el Asia Menor hácia el año 250, imperando Decio, cruel perseguidor de los cristianos. El Martirologio romano, en 25 de Julio, se lee que fué descarnado con varas de hierro; que por virtud de Jesucristo fué preservado de la violencia de las llamas, y que finalmente le asaetaron y que consumó el martirio habiéndole degollado. El breviario mozárabe, atribuido á S. Isidoro, trae que una gran parte de las reliquias fueron trasladadas á Toledo. No dejan de ser muy curiosas é interesantes las noticias que nos dá otro escritor (1) sobre el mismo. Dice que en Compostela se vé uno de sus brazos; una de sus mandíbulas en Astorga; en Valencia se veneraba una muela que se decia ser del mismo Santo; y en S. Dionisio, en Francia, se conservaban otras varias reliquias. La iglesia de Oriente celebra su fiesta en 9 de Mayo y la de Occidente en 25 de Julio. En España este Santo es tenido en particular devocion, y acuden á su patrocinio sobre todo en tiempo de peste. Existen varios templos bajo su invocacion en nuestro país, en Francia y en Italia. Cristóbal, que en otro tiempo se escribia *Christophle*, significa *Porta-Cristo*; así es, que Ignacio de Antioquía, apellidado *Cristóforo* y *Teodóforo*, como otros santos, llevan en los calendarios los nombres de *Nicóforo*, de *Unecíforo*, *Telesforo* y *Carpóforo*. (2) Representan á S. Cristóbal de una estatura gigantesca, con un palmero en la mano y un niño Jesus á cuestas. Baronio y otros escritores no ven en estas imágenes colosales, pintadas y esculpidas, y en particular en las iglesias góticas, mas que una pura alegoría. Marcos Gerónimo Vida, en uno de sus himnos dice:

Christophore, infixum quod eum usque in corde gerebas,
Pictores Christum dant tibi ferre humeris:
Quem gestans quoniam multa es perpessus amara,
Te pedibus faciunt ire per alta maris.
Id quia non poteras, nisi vasti corporis usu,
Dant membra immanis quanta giganti erant,
Ut te non capiant, quamvis ingentia templa,
Cogeris et rigidas sub Jove ferre hiemes.

(1) *Diccionario histórico ó Biografía universal compendiada*, Barcelona, 1831, tom. IV.
(2) Villenave, *Biographie universelle ancienne et moderne*, Paris, 1813, tom. VIII.

Omnia quod victor superasti dura, virentem
Dant manibus palmam qua regis altus iter.
Quod potis, ars tibi dat, neque at cum fingere vera;
Accipe cuncta bono tu bonus ista animo.

Molano observa que en los siglos de ignorancia habian llegado á persuadirse que no podian morir en pecado mortal, y por lo mismo no podian ser reprobados, el dia en que hubiesen visto una imágen de este Santo; por cuyo motivo la colocaban en los pórticos de las iglesias, ó la pintaban con los versos siguientes:

Christophori sancti speciem quicumque tuetur
Ista nempe die non morte mala, morietur.

O bien:

Christophorum videas: postea tutus eas.

Y algunas veces:

Christophore sancte, virtutes sunt tibi tantæ,
Qui te mane vident, nocturno tempore rident.

Llegaron á esculpir imágenes de S. Cristóbal hasta de treinta y seis piés de altura. La mayor que se cita es la que en el siglo XV se hallaba colocada en la entrada de la iglesia de Ntra. Sra. de Paris, y que fué destruida pocos años después de la muerte del arzobispo Cristóbal de Beaumont. Finalmente, citaremos lo que dice S. Ambrosio de S. Cristóbal, en el prefacio de la misa que pone para la fiesta de este glorioso mártir. Se expresa así: « Vos, Señor, disteis á Cristóbal un colmo de virtudes tan lleno, y una gracia de « doctrina tan soberana, que con ella y con sus milagros convirtió cuarenta « y ocho mil almas, y despedidas las tinieblas de la gentilidad en que estaban, las alumbró con la lumbre de la fé. Él redujo á la gloria de la castidad de Aniceta y Aquilina, que eran públicas y malas mugeres, y habian « hecho callos en la inmundicia y torpeza de la deshonestidad, y las enseñó « á confesar vuestra fé, y morir por ella y recibir la corona. Demás de esto, echado en el fuego y apretado en un escaño de hierro, no temió el « extremado calor, ni pudo ser traspasado con las saetas que un dia entero « le tiraron los soldados; antes una de las saetas sacó el ojo al verdugo; « pero la sangre del bienaventurado mártir, mezclada con la tierra, le « restituyó la vista, y quitándole la ceguedad del cuerpo, alumbró su ánima. Alcanzó perdon y gracia para sanar las enfermedades y dolencias « con su intercesion. » Esto es lo único que podemos decir de S. Cristóbal, porqué es lo único que nos parece cierto.

CRISTÓBAL Y LEOVIGILDO (S. S.) mártires. El primero era natural de Córdoba. Sus padres, fervorosos cristianos, procuraron educarle en el santo temor de Dios, y S. Eulogio, su deudo y maestro, continuó sembrando en

su corazon la semilla de la virtud. Habíase dedicado Cristóbal desde su infancia al estudio de las ciencias, y conociendo mas adelante los peligros que corria en este mundo falaz y engañador, determinó abandonarlo para entregarse enteramente á Dios en la estrechez del claustro. Tomó, pues, el hábito de monge en el monasterio de S. Martin, que se hallaba situado en la sierra de Córdoba, en un lugar llamado Rojana, y allí lleno de fé y de amor se entregó á la práctica de las virtudes monásticas. La oracion y las mortificaciones formaban todas sus delicias: era siempre el primero en el cumplimiento de sus deberes; y cuando unia sus preces con las de sus hermanos lo hacia con tal fervor que llenaba de pasmo y admiracion á todos los circunstantes. Oraban por los cristianos perseguidos por el cruel Abderramen; condolíanse de las desgracias que sufrian, al paso que alababan á Dios por las innumerables gracias que derramaba sobre los mártires. Llegó en cierto dia al convento la noticia del glorioso triunfo alcanzado por S. Aurelio y sus compañeros; y entonces Cristóbal enardecido toma la noble resolucion de presentarse al juez para exhortarle á que abandonase el error. En efecto, pone en obra su determinacion; se traslada á la ciudad; se presenta al tribunal y confiesa públicamente que es cristiano. Pondera al mismo tiempo las ventajas que alcanzan los que abrazan la fé del Crucificado, y concluye demostrando cuan engañados estan los que no le siguen. El juez indignado manda prender al Santo y conducirle á la cárcel cargado de hierros. Otro monge, llamado Leovigildo, sigue el ejemplo de Cristóbal; este era natural de Lliveri, y habia dejado su patria para entrar en el monasterio de los S. S. Justo y Pastor. Era tambien varon de conocida virtud y tan humilde que nunca se fiaba de sí, todo lo consultaba; así es, que el obispo S. Eulogio le animó para que no se separase de las huellas de su ilustre discípulo. Leovigildo, pues, despliega los labios para anunciar la verdad al tirano, y este siguiendo los impulsos de su ira le envia al lado de su digno compañero. La primera entrevista de estos dos atletas de la fé presenta una de aquellas tiernas escenas que difícilmente pueden pintarse con su verdadero colorido. Cristóbal y Leovigildo se estrechan entre sus brazos, se bañan con sus lágrimas, y levantando los ojos al cielo entonan cánticos de gloria por el inefable bien que reciben de su amoroso Señor y Maestro. ¿Qué contraste no presenta la ira de un juez obcecado con la calma del justo? Los dos mártires aguardan con indecible gozo el premio que les prepara la mano del Omnipotente; el tirano se irrita, se confunde; y en medio de su frenesí no atina el modo de completar su atroz venganza. Por último, considerando que si prolonga su existencia no hace mas que exponerse á nuevos desengaños, coge la pluma y pone la sentencia de muerte. Apenas los Santos reciben la noticia, asoma la sonrisa en sus labios; sus corazones se transportan, se abrasan de nue-

vo, aclamando con entusiasmo al Dios de cielo y tierra. Llega el momento terrible de la ejecucion; los verdugos sacan á los dos Santos de la cárcel y los conducen á la plaza pública; se ceban primero con la sangre de Leovigildo, y luego descargan el golpe sobre la garganta de Cristóbal, y sus almas vuelan á la eternidad coronadas con la aureola del martirio. No contento Abderramen con aquel acto de inaudita venganza, mandó que sus cuerpos fuesen arrojados á las llamas; pero afortunadamente llegan á tiempo los cristianos y logran salvar sus reliquias y las conducen á la iglesia de S. Zoilo, donde los depositan con el honor debido á su heroicidad y á su virtud. Este grande acontecimiento tuvo lugar en 20 de Agosto del año 852, en cuyo dia los cita el Martirologio romano. Algun tiempo después fueron trasladadas estas reliquias á la iglesia de S. Pedro de la misma ciudad de Córdoba, donde han continuado depositadas para dicha de los cordobeses.

CRIVELLI (Alejandro) cardenal, hijo de Milán y de la familia que dió á la Iglesia el papa Urbano III. Era hijo de Antonio, conde de Lumelio; siguió al principio la carrera de las armas, y militó bajo las banderas del emperador Cárlos V, á quien prestó importantísimos servicios. Mas adelante fué senador del consejo soberano de Milán. Era casado y tenia tres hijos, llamados Antonio, Gerónimo y Luis; pero habiendo enviudado, poco tiempo después le llamó el papa Pio IV y le confirió los obispados de Cariata y de Girasa, en el reyno de Nápoles. Envióle de Nuncio á España, y por último le elevó á la dignidad cardenalicia en 1565. A su regreso, Crivelli se hospedó en Milán en el palacio del arzobispo S. Cárlos, y en aquel tiempo aconteció que, intentando Farinula asesinar al Santo prelado, se detuvo en la capilla donde le creia solo, mas viéndole de rodillas con el cardenal Crivelli, temiendo equivocarse suspendió el golpe. Crivelli murió en 22 de Diciembre de 1574.

CRIVELLI (el P. Juan) geómetra y físico distinguido. Nació en Venecia en 20 de Setiembre de 1691; después de haber terminado el curso de sus estudios en el seminario ducal, bajo la direccion de los PP. Somascos, tomó el hábito en aquella religion siendo aun muy jóven. Fué profesor de retórica y de filosofía, y mas adelante rector del seminario patriarcal en la isla de Murano. Sin olvidar el cultivo de las letras, como lo prueba en sus composiciones académicas, se dedicó muy particularmente al estudio de las ciencias, llegando á ser excelente geómetra. Tomó parte en la célebre discusion sobre la medida de las fuerzas vivas, y publicó en el gran diario de la Europa, 1721, una memoria que le valió los elogios de Apóstolo Zeno y la amistad del célebre Conti, con quien trabó una correspondencia no interrumpida sobre materias científicas. (1) En 1728 publicó; *Elementi di arit-*

(1) La coleccion titulada; *Scelte lettere di celebri autori all' abbate Conti*, Venecia, 1810,

metica numerica e letterale. Esta obra, adoptada en todas las escuelas de Italia, fué traducida al latin por el autor después de haber merecido los mayores elogios. Dió en el año siguiente un tratado de geometría *(Nuova elementare di geometria)* en cuya obra la claridad se halla reunida con la concision, y que habiendo sido recibida como la anterior fué traducida igualmente al latin. En 1731 salieron á luz sus *Elementos de física*, que pusieron el sello á su bien sentada reputacion. Elevado por sus cofrades á la dignidad de provincial, recibió al propio tiempo muestras inequívocas del aprecio que se merecia entre los sabios de la época, quienes reconociendo el talento superior de Crivelli, sometian á su discrecion la solucion de sus dudas en materias espinosas de física y de geometría. La academia de Bolonia le expidió un diploma de socio correspondiente, y las de Berlin y Londres lo asociaron tambien á sus trabajos. Crivelli continuó compartiendo el tiempo que tenia libre entre el cultivo de las ciencias y la sociedad que reunia al rededor de sí, compuesta de los patricios mas instruidos de Venecia. Al parecer no debia recelar de que se turbase la paz que le prometia su amor á la religion y á las ciencias, cuando de repente, y sin poder atinar de donde venia el golpe, se vió, en 1740, despojado de sus dignidades y encerrado en el convento de la Salud, donde murió en 14 de Febrero de 1743. El P. Bernardo de su misma religion publicó su elogio, que se encuentra en la *Raccolta calogerana*, y al frente de la segunda edicion de los *Elementos de física*. Además de las obras citadas, tenemos de Crivelli la siguiente; *Algorismo, o sia Metodo di determinare le quantitá espresse colle cifre numeriche, e colle lettere dell' Abici*, Venecia, 1739, en 8.°. Publicóse una segunda edicion de sus *Elementos de física*, 1744, dos tomos en 4.°, aumentada con sus dos *Disertaciones sobre las fuerzas vivas y sobre las leyes del movimiento*, sacadas de su *Raccolta calogerana* y de la *Demostracion de los problemas aritméticos de Diofante*, traducidos al italiano por el P. Paitoni. Entre los manuscritos de Crivelli se menciona un *Curso de moral* y varios tratados sobre diferentes puntos de geometría, la cuadratura de las curvas, el cálculo integral etc.

CROC (Cornelio) nació de padres honestos en Amsterdam, hermosa ciudad de los Países Bajos. Siendo todavía niño estudió letras humanas en Lovaina, á las que añadió desde luego el estudio de la lengua griega. Concluido después el curso de Sagrada teología y ordenado de sacerdote, abrió en su patria una escuela literaria, para imbuir á la juventud de la misma en las buenas letras y religiosas costumbres, con el piadoso fin de mante-

publicada por Bettio, bibliotecario de S. Márcos, contiene una carta interesantísima de Crivelli.

nerla en la religion de sus padres, por extenderse ya entonces en la Holanda la lepra de la heregía, á la que habian dado orígen los depravados discursos de Erasmo. Jamás permitia que pasage alguno menos honesto de los libros antiguos fuese leido por los jóvenes. A los corruptores de la religion no solo los detestaba con todas sus fuerzas, si que tambien les perseguia acérrimamente, no perdonando fatiga, ni escusando trabajo alguno, á fin de confundirlos, refutar sus errores, y fortalecer á los católicos. Defendia con todo cuidado el culto divino, principalmente la veneracion y reverencia debida al santísimo sacramento de la Eucaristia; siendo de gran peso y produciendo sus palabras y discursos el efecto apetecido; porqué la vida y costumbres de un inocente y piadoso sacerdote, precedian y seguian con claros y contínuos ejemplos á los cuidados y afanes de tan diligente predicador. Llamóle el rey de Portugal para la fundacion de la academia de Coimbra; pero como tenia á su madre vieja, prefirió el deber y el amor filial á los atractivos, regalos y comodidades con que le brindara aquel monarca. Quedóse, pues, para cuidar á su madre hasta la muerte de esta, después de la cual, y teniendo ya Cornelio cincuenta años, fastidiado de todo lo terreno y anhelando solo lo celestial, determinó emprender su marcha á Roma y fijarse allí con ánimo de acabarse de perfeccionar en la virtud. Habia esperimentado con dolor la ingratitud de su patria, que ningun premio habia ofrecido á sus fatigas y desvelos en los estudios y enseñanza, por lo que repetia algunas veces aquellas palabras de Escipion el africano: *ingrata patria tu no poseerás mis huesos*. Llegado á Paris, exhortáronle sus compañeros y amigos que suspendiese el viage, aguardando para verificarlo el tiempo mas benigno del otoño, á los cuales respondió: *Hermanos, no querais retardar mi peregrinacion; el Señor, por cuya gloria tomo gustosamente este pequeño trabajo, será mi guia y compañero, y espero que me devolverá ciento por uno, aun que llego algo tarde*. Despreciando, pues, las incomodidades consecuentes á un largo viaje en la edad de cincuenta años, á pié y en lo mas caloroso del verano, continuó su camino á Roma, en donde fué admitido desde luego en la Compañía de Jesus por el santo fundador de la misma Ignacio de Loyola. Acabó Cornelio de limpiar su conciencia y su vida ya muy inocente con una confesion general de toda ella, y á consecuencia de las fatigas del camino, y haber llegado á Roma en el tiempo mas nocivo del año, cayó luego gravemente enfermo, y recibidos con fervor los santos sacramentos, murió en la misma ciudad de Roma el año 1550. Fué varon de singular humildad y modestia, y adornado de esclarecidos dones de la naturaleza y de la gracia. Compuso las obras siguientes: *Grammatica*, para apartar de las escuelas la que habia dado á luz el impio Melanchthon. *Formæ colloquiorum puerilium*, á fin de impedir la propagacion del libro que con el mismo título

habia publicado el malvado Erasmo. *Sordidorum verborum farrago, seu lima barbariei.* Amberes, en 1613. *De vera Ecclesia, seu de notis et signis Ecclesiæ*, Colonia, por Gymnico. *Epistola de fide et operibus*, dirigida á Juan Sartorius desertor de la fé ortodoxa. Amberes, en 1531. *Disputatio contra Anabaptistas*, en la misma ciudad, en 1535. *Meditationes piæ in Passionem Dominicam*, Colonia, en 1532, Amberes, en 1535. *Oratio de Christi vitâ*, Amberes, en 1548. *In Decalogum, Pia opuscula, Precationes, Controversia fidei, Philologica*, Amberes, Jayme Mesio, en 1612.

CROCE ó Cruz (el P. Ireneo de la) historiador. Nació á mediados del siglo XVII en Trieste; abrazó la vida religiosa en el Orden de carmelitas, y desde entonces distribuyó el tiempo entre los deberes de su estado y el estudio de la literatura. Dotado de una paciencia sin igual, puso en órden los abundantes materiales que habia recogido sobre la historia de su ciudad natal, y los publicó con este título: *Istoria antica e moderna, sacra e profana della cita de Trieste, celebre colonia de' cittadini romani*, Venecia, 1698, en folio. Esta obra, que se ha hecho muy escasa, es lo mejor escrito que se encuentra sobre las antigüedades de Trieste. Los redactores de la *Acta eruditor Lipsiens*, colman al autor de elogios y presentan el análisis de la misma con exactitud.

CRODEGANGO ó Chrodegango (S.) obispo de Metz. Nació de una familia ilustre en el reyno de Austracia. Elevado á la dignidad de abad de S.-Trond ó Trudon, fué nombrado refrendario y canciller de Francia, y en 737 primer ministro de Cárlos Martel. Hallábase desempeñando las funciones de ministro, cuando en 742 fué colocado á la silla de Metz; á lo que no consintió Pepino sino con la espresa condicion de que continuaria egerciendo el cargo de ministro de Estado. Crodegango por su parte supo combinar de tal modo el cumplimiento de sus deberes como ministro y como obispo, que dejó tan contentas á sus ovejas como satisfecho al Monarca y á la nacion. Obligado á vivir en la corte, se hizo notar por la sencillez de su porte y de sus costumbres, y sobre todo por la grande caridad que egercia siempre con los pobres. El mismo Pepino le empleó en diversas negociaciones de la mayor importancia, siendo una de las principales el ir á buscar á Roma al papa Estevan II, que huyendo de la persecucion de los Lombardos venia á disfrutar del asilo que le habia ofrecido el rey de Francia, en cuya ocasion se retiró S. S. á S. Dionisio. En el año 754 obtuvo el cargo de una legacion cerca el Rey de los Lombardos para obligarle á restituir á la Santa Sede las plazas de que se habia apoderado, y que en lo sucesivo no emprendiese espedicion alguna contra el ducado de Roma. A pesar del tino y prudencia con que obró el ilustre y virtuoso Crodegango, el príncipe se mostró insensible á todas sus reflexiones y no quiso acceder á cosa alguna. Dios le juzgó, y Dios le dió su merecido;

pues el que se creía superior al Papa tuvo que declararse vasallo del rey de Francia. En el año catorce del reynado de Pepino, el obispo de Metz presidió un concilio ó asamblea general de la nacion celebrado en Attigni, sobre Aisni, que se compuso de veinte y siete obispos y diez y siete abades. Lo único que nos resta de este concilio es la oferta recíproca que se hicieron de que cuando muriese alguno de ellos, cada uno haria decir cien salterios y celebrar cien misas á sus clérigos, y que el mismo obispo celebraría treinta. Crodegango hízose sobre todo célebre por la regla que dió en el año 755 al capítulo de su catedral, que convirtió en una comunidad de clérigos regulares. El nombre de *canónigo* ó *canónico* se atribuye en los primeros siglos á todos los clérigos, ya fuése porqué estaban inscritos en el cánon ó catálogo de la Iglesia, ó ya porqué vivian segun los cánones; pero desde S. Crodegango este nombre se dió especialmente á los clérigos que vivian en comunidad; tales como los de S. Eusebio de Verseil, y los que componian el clero de S. Agustin. La regla de Crodegango no contiene mas que treinta y cuatro artículos con un prefacio, en el cual el Sto. Obispo deplora la negligencia de los pastores y del pueblo en la observancia de los cánones. Esta regla, sacada casi toda de la de S. Benito, y en la cual el autor cita con frecuencia los usos de la iglesia romana, fué publicada por el P. Labbé en el tomo VII de su *Coleccion de los Concilios*, y por le Cointe en el tomo V de sus *Anales*: Fleuri dá de ella un compendio en su *Historia Eclesiástica*, edicion francesa en 4.°, tomo IX, lib. XLIII, pág. 37. Crodegango es mirado como el restaurador de la vida comun de los clérigos, é institutor de los canónigos regulares. Su regla fué recibida por todos ellos como la de S. Benito por todos los monges de Occidente. Fundó tres grandes monasterios; el de Gorze, en Lorena, que se convirtió en una célebre escuela; el de S. Hilario que dió orígen á la ciudad de S. Avoldo en la diócesis de Metz, y el de Lorsh, ó Loresheim, cerca de Wormes. Estévan II le dió el *palium*, tanto para premiar sus virtudes como su mérito. Finalmente, habia gobernado la iglesia de Metz durante veinte y tres años cuando murió en 766. « El celo que « desplegó, dice un historiador, para reanimar en el clero aquel espíritu de « oracion y de fervor que caracterizaba los tiempos apostólicos, es una prueba « bien notoria de su ardor para el servicio de Dios y para la exaltacion de su « gloria. La reforma que emprendió está fundada en el conocimiento que « tenia de las grandes disposiciones que exigen unas funciones tan sublimes « como las del oficio de ángeles, cantando las alabanzas del Señor, y estableciéndose mediador entre el cielo y la tierra; ¡ojalá que aquellos que se « dedican al servicio de los altares, no olvidasen jamás la eminente dignidad de su estado! Nada encontrarán mas propio para mantenerlos en esta « santidad de vida, en esta pureza de corazon y en este desprendimiento

« de todo lo creado, que debe distinguirles del comun de los fieles! » Crodegango es citado en 6 de Marzo en los martirologios de Francia, de Alemania y de los Paises Bajos. G. Von Eckart publicó la vida de este Santo en su *Historia Franciæ orientalis*. (Véase Menrisse *Historia de los obispos de Metz*; Mabillon, Ceillier, Fleuri, y la coleccion de los Bolandos.)

CRODEGANGO (S.) obispo de Seez, en el siglo VIII, y hermano de Sta. Oportuna, abadesa de Montreuil, en Normandía. Hizo un viage á Roma para visitar el sepulcro de los santos Apóstoles, y confió el gobierno de su diócesis á un perdido amigo, llamado *Chrodoberto*, que abusó de su autoridad. Finalmente, volvió Crodegango después de una ausencia de siete años, cuando fué asesinado por órden de aquel que habia colocado imprudentemente en su puesto, y que á toda costa queria conservarlo. Su hermana fué á buscar su cuerpo, y lo hizo enterrar en Montreuil. Crodegango ha sido colocado en el número de los santos por la iglesia de Francia, y es honrado en Seez en 3 de Setiembre. Hallábase su cabeza en Paris en la iglesia de S. Martin de los Campos, y el resto de sus reliquias se conservaba en el priorato de la isla Adam.

CROISET. (Juan) Jesuita célebre por su talento, por el celo que desplegó en la direccion de las conciencias y por las muchisimas obras de devocion que compuso. Nacido en Marsella á mediados del siglo XVII, estudió con aprovechamiento, y habiendo abrazado el Orden de S. Ignacio de Loyola su mérito le elevó á los primeros cargos. Fué por mucho tiempo rector de la casa noviciado de Aviñon que gobernó sabiamente; y hallábase de provincial cuando pasando por Turin, con direccion á Chamberi, le detuvieron en aquella ciudad, y suponiéndole espia le condujeron ante el duque de Saboya, quien le hizo sufrir un largo interrogatorio; pero al momento presentó sus pasaportes, y contextó con tal modestia que convencido el Duque le puso inmediatamente en libertad. El P. Croiset murió en Aviñon de resultas de una erisipela en la cabeza, el 31 de Enero de 1738. Sus principales obras son; 1.°: *Año Cristiano*, escrito en francés diez y ocho tomos en 12.°. Este libro contiene la vida de un santo para cada dia del año, la epístola y el evangelio con un ejercicio de piedad; los cinco siguientes están destinados para los domingos y fiestas movibles, y el XVIII contiene la vida de Jesucristo y de la Virgen Santísima. Esta obra escrita en francés ha sido con frecuencia reimpresa. Es conocida tambien con el título de: *Ejercicios de piedad*. Fué traducida en varios idiomas, y nos complacemos en citar la que de ella hizo en español el inteligente P. José de Isla de la Compañía de Jesus con este título: *Año Cristiano, ó egercicios devotos para todos los dias del año. Contiene la vida del santo correspondiente á cada dia; algunas reflexiones sobre la epistola; una meditacion después del Evangelio de la misa; y algunos egercicios prác-*

ticos adaptables á todo género de personas, escrito en francés por *el P. Juan Croiset, de la Compañía de Jesus, traducido al castellano por el P. José de Isla de la misma compañía. Añadido con la vida de los santos nacionales y estrangeros, cuyas festividades tiene adoptadas la iglesia de España, y con la traduccion exacta de las epístolas y evangelios para la mas perfecta inteligencia de las reflexiones y meditaciones que hace el autor sobre el texto sagrado; por D. Juan Julian Caparrós, doctor en ambos derechos, cura del arzobispado de Toledo, rector y capellan mayor del monasterio de religiosas de Sta. María Magdalena de la corte de*, Madrid, 1807, doce tomos en 4.°, que cada uno de ellos comprende uno de los meses del año. Isla la enriqueció con varios prólogos llenos de erudicion y de sana crítica; añadiendo además algunos santos españoles que no se hallan continuados en el original francés. Forman parte de la misma otros dos tomos en 4.° de suplemento dado por el mismo D. Juan Julian Caparrós, impresos en 1793, y otros seis tomos de dominicas, con este título: *Año Cristiano ó egercicios devotos para todos los domingos, dias de cuaresma y fiestas movibles del año. Contiene la historia ó esplicacion de cuanto hay mas particular é instructivo en tales dias; algunas reflexiones sobre la epístola; una meditacion después del Evangelio de la misa; con algunos egercicios prácticos ó propósitos adaptables á todo género de personas, traducido del francés al castellano por el doctor D. Joaquin Castellol, capellan Doctoral de S. M. en su real capilla de la Encarnacion de Madrid; añadido con la traduccion exacta de las epístolas y evangelios para la mas perfecta inteligencia de las reflexiones y meditaciones que hace el autor sobre el texto sagrado*, por D. Juan Julian Caparrós. Hasta 1807 se habian dado ya á luz pública muchísimas ediciones, y desde aquella fecha se han reproducido de un modo estraordinario y adicionadas por otros varios autores; de modo que no hay libreria pública ni casi privada que no la contenga. Formáronse tambien compendios, de los cuales citaremos el de D. José Ibañez diez y ocho tomos en 8.°.

CROMACIO (S.) obispo y confesor. La *Leyenda de Oro*, al hablar de este prelado, se espresa así: « Este ilustre prelado de la iglesia de Aquilea fué « uno de los mas célebres pastores del rebaño de Jesucristo durante el siglo « IV. S. Gerónimo le alaba por su santidad de vida y su eximia erudicion; « S. Juan Crisóstomo le dirigió una carta, que es la 155, en que ensalza su « mérito y su celo; y S. Ambrosio habla tambien de él en varios parages de « sus obras. Fué el padre, el maestro, el consolador y el sosten de todas « sus ovejas; obró muchos milagros, ganó muchísimas almas para Jesu« cristo, y murió en paz el año 399 segun Baronio. S. Juan Crisóstomo dice, « que el sonido clarísimo de la penetrante trompeta de Cromacio, después « de haber resonado por todo el Occidente, llegó hasta los oidos de los

« orientales, y les advirtió de importantes verdades para la religion. » El Martirologio romano lo menciona el dia 2 de Diciembre.

CROMBECIO (Juan) nació en Douai, ciudad de los Países Bajos, en la Flandes francesa, en el año 1563; entró en la Compañía de Jesus en el de 1582, y pronunció en ella los cuatro votos solemnes en el de 1599. Ejerció con satisfaccion y aplauso casi todos los cargos y empleos de la Compañía. Enseñó humanidades por espacio de cuatro años, y desempeñó por otros muchos los oficios de prefecto de escuelas, confesor y predicador. Fué rector del colegio de Lieja, y dos veces del de Audomar. Profesaba una devocion tiernísima al venerable sacramento de la Eucaristía y á la Santísima Vírgen María. Siendo severo y rigidísimo para consigo, era blando y muy afable para con todos. Su castidad era singular y admirable, la cual recordaba con grande gusto y consuelo habérsela conservado el cielo como por milagro; pues habiendo tenido la irreparable desgracia de perderla todos los compañeros, con quienes habia vivido siendo niño, atraidos y engañados por un cierto viejo, hombre impuro y taimado; él solo habia tenido la incomparable dicha de escapar ileso é inocente, despreciadas y vencidas las seducciones y engaños de tan inmundo y perverso enemigo. Murió en Audomar el dia 11 de Octubre del año 1626. Escribió y dió á luz; 1.°: *De studio perfectionis, lib. duo*, Amberes, Joaquin Trogesio, en 1613, y en Maguncia, en 1614, cuya obra tradujo él mismo al francés. 2.°: *Ascensus Mosis in montem, hoc-est, tractatus de oratione*, Audomar, Gheubels, en 1618, en 8.°.

CROMER (Martin) obispo de Warmia; murió en 13 de Marzo de 1589 á la edad de setenta y siete años. Después de haber estudiado en Bolonia de Italia, fué nombrado secretario en la cancillería de la corona durante el reinado de Segismundo I. El sucesor de este príncipe, Segismundo Augusto, le confió varias comisiones importantísimas en Dantzick, en Roztock, en Stettin, cerca del papa Paulo III y del emperador Fernando en calidad de ministro diplomático. Además de una *Historia de Polonia* en latin que forma dos obras, publicó; 1.°: *Phocylides, poema, græce et latine.* 2.°: *Chrisostomi orationes octo in latinum versæ.* 3.°: *Epistolæ Cromeri familiares.* 4.°: *Item, Ad regem, proceres, equitesque polonos*, 1789.

CRONIDAS (S.) mártir. (véase Fileto S.).

CRONOPIO, obispo de Perigueux, vivia en el siglo VI. Asistió en el concilio de Agde en 506, y á los dos primeros de Orleans en 511 y en 533. Era igualmente recomendable por la santidad de su vida y por la extremada caridad con que favorecia á los pueblos de su diócesis, cuya mayor parte eran perseguidos y proscritos por los godos; y él restableció sus bienes y familias. Murió este virtuoso obispo á la edad de ochenta años.

CROONE. (Pedro) Nació en Malines; fué canónigo regular de S. Martin de Lovaina, prior en 1677, y murió en 1683 después de haber publicado; 1.°: *De apparatu mensæ boni coci*, Amberes, 1660, en 12.°. 2.°: *De officio et culinâ boni coci*, Bruges, 1663, en 12.°. 3.°: *Historia B. M. V. Hanswycanæ Mechliniæ*, Malines, 1670, en 12.°.

CROPANO (Juan de) sabio capuchino de la provincia de Reggio. Escribió varios *Sermones* y *Comentarios* sobre la Sagrada Escritura, y muchas obras históricas relativas á los diferentes estados de la Calabria; entre los cuales se citan particularmente: *Calabria illustrata; Calabria fortunata*; *Calabria dichiarata con instrizioni e medaglie*, en folio, con láminas, Nápoles, 1691.

CROS (véase Ducros).

CROS (Francisco) floreció en el siglo XVII, y fué natural de la villa de Morella. Abrazó el estado eclesiástico, y obtuvo un beneficio en la iglesia parroquial de S. Pedro Mártir y S. Nicolás, obispo de Valencia. Fué capellan de honor del tribunal de la Inquisicion, y bajo todos conceptos se portó con integridad y pureza. Pasaba en su tiempo, segun espresion de Jimeno, por buen poeta, y bajo esta calidad fué nombrado secretario en el certámen que celebró la universidad de Valencia en 18 de Octubre de 1623, en alabanza de su patrono el evangelista S. Lucas. Dió á luz las obras siguientes: 1.ª: *Fiestas que en la insigne universidad de Valencia se celebraron del glorioso doctor y evangelista S. Lucas*, Valencia, 1626. 2.ª: *Panegírico funeral al reverendísimo P. Fr. Mauro de Valencia, religioso capuchino, predicador de S. M.*, Valencia, 1637, en 4.°. Se hallan algunas poesías de este escritor en la *Fama Póstuma* de Lope de Vega, que recopiló Juan Perez de Montalban, fol. 184, col. 2.ª; en las *Fiestas de la Seo de Valencia y convento de Porta-Cœli á S. Bruno*, escritas por un anónimo, pág. 77 y 90; y en las de la *Concepcion* por Juan Nicolás Crehuades, pág 199.

CROTATES (S.) (véase Apolo S.) mártir.

CROTTI. (Bartolomé) Nació en Reggio de Módena á principios del siglo XVI, y fué canónigo y archipreste de la iglesia catedral de su patria. Giraldo, Celio Calcagnini y otros de sus contemporáneos elogian la elegancia de las composiciones latinas de Crotti; sin embargo, le suponen demasiado satírico. Habíase dedicado tambien al arte de la música, y el papa Paulo III, que le honraba con su amistad, le habia nombrado inspector de la capilla pontifical y director de la orquesta de la misma capilla. Ignóranse las demás circunstancias de su vida, y tambien el lugar y la época donde murió; tan solo se trasluce por sus obras que hizo dos viages á Roma; el primero en tiempo del conclave, donde fué elegido Clemente VII; y el segundo en 1534. Tenemos de él; 1.°: *Epigrammatum, elegiarumque libellus. Matthæi Bojardi Bucolicum carmen*, Reggio, 1500, en 4.°; obra rara. El *Bucolicum carmen*

ha sido reimpresa en Venecia, en 1528, y en la coleccion de los poetas de Reggio por Vezzani, Génova, 1639, en 12.°. 2.°: *Opus Catoni inscriptum in elegiacum versum, ejusque appendix*, Reggio, 1501, en 4.°. Guasco trae un largo artículo de este autor en su *Historia literaria de Reggio.*

CROY ó Croi (Guillermo de) cardenal, arzobispo de Toledo y obispo de Cambray, hijo de Enrique Croi, conde de Porcien, y de Carlota de Chateaubriand, hermano de Felipe, duque de Arschot. Estudió en Lovaina al lado del célebre español Juan Luis Vives, y en 1516, cuando apenas contaba la edad de diez y ocho años, fué nombrado obispo de Cambray después de la muerte de Santiago Croi, su tio. (1) En el año siguiente el papa Leon X le elevó á la dignidad de cardenal á ruegos del príncipe Cárlos, rey de España y después Emperador, quien le nombró arzobispo de Toledo, primado de España, añadiendo á estas dignidades la de canciller de Castilla; pero gozó poco tiempo de su grande elevacion, pues murió de resultas de una caida de caballo el 6 de Enero de 1521, á la edad de veinte y tres años. Fué sepultado en la iglesia de Celestinos, que su padre habia fundado en Heverde, cerca de Lovaina.

CROZET (Tomás) recoleto; entró en esta Orden en Marsella hácia el año 1650, y siguió la carrera del púlpito. Habiendo pasado después á España, fijó su residencia en Madrid, donde aprendió con tanta perfeccion la lengua española, que no solo tradujo muchas obras del francés, sino que compuso otras varias escritas tambien en español. Murió en Aviñon hácia el año 1720. El P. Crozet era hombre laborioso é instruido; sin embargo, en las varias sociedades donde fué admitido, cuando tomaba la palabra no daba lugar ni siquiera á que se le contextase; defecto que muchos le reprobaban con sobrada razon. Tenemos de él las obras siguientes; 1.ª: *Consejos de la sabiduría, recapitulacion de las máximas de Salomon y las mas importantes al hombre para gobernarse sabiamente: consideraciones sobre las mismas máximas traducidas del francés en español*, Marsella, 1690, en 8.°. 2.ª: *Máximas morales traducidas del español al francés.* 3.ª: *Historia de la Bienaventurada Virgen María, escrita por María de Agreda*. Marsella, 1695, en 8.°; reimpresa con el título de; *Mística ciudad de Dios.* 4.ª: *Censura Censuræ seu confutatio sententiæ deputatorum facultatis theologiæ parisiensis de propositionibus per illos excerptis è tomo primo: Vitæ S. S. Virginis, hispanicâ linguâ editæ á Virgine Matre Mariâ à Jesu.* Es una respuesta á la censura que la Sorbona habia hecho de la obra precedente. 5.ª: *Introduccion*

(1) Santiago Croi, primer duque de Cambray, fué nombrado obispo en 1502; pero tuvo que sostener una lucha con los canónigos y el magistrado que se oponian á su eleccion, y no fué reconocido hasta 10 de Marzo de 1504.

á las virtudes morales y heroicas, traducida del italiano, de Manuel Thesauro, Bruselas, 1722, dos tomos en 8.°; dedicada á los caballeros de Malta. 6.ª: *Indiculus universalis*, Lion, 1705, en 8.°, en latin y en español; obra agregada á la del P. Pomey. (véase este nombre).

CRUSENIO ó Crusenius (Nicolás) religioso del Orden de S. Agustin. Era de Mastricht, y se hizo célebre tanto por su piedad como por su erudicion. Fué doctor de Pavía, prior de los monasterios de Bruselas y de Amberes, y después visitador general de su Orden en Austria y en Bohemia. El emperador Fernando II le nombró su historiógrafo, y lo hizo quedar en Viena, en Austria, donde murió en 1629. Escribió: *Monasticum Augustinianum*.

CRUZ (B. Sor Juana de la). En Hazaña, lugar del arzobispado de Toledo en España, el dia 3 de Mayo del año 1481, de padres virtuosos y ricos nació la venerable sierva de Dios Juana de la Cruz, cuyo apellido tomó por haber nacido, recibido el hábito religioso, y profesado el dia que celebra la iglesia su invencion. Criáronla sus padres en el santo temor de Dios, y ella empezó ya á manifestar desde la cuna cuan amante habia de ser de mortificarse, mayormente con el ayuno; pues no habia medio de hacerle tomar el pecho los viernes mas que una vez al dia. Perdió á su madre cuando solo tenia siete años, y ya entonces manifestó vehementes deseos de ser religiosa, pidiendo permiso á su padre para encerrarse con una tia suya que en aquel tiempo tomó el hábito en el convento de Sto. Domingo el Real de Toledo. Pero no le fué otorgado el cumplimiento de sus deseos, fundándose su padre y parientes en su poca edad y su delicadeza para sufrir el rigor y asperezas de la religion. Colocóla su padre con unos tios suyos, gente muy principal y rica que habitaban en el mismo lugar, los que no titubearon un momento en entregarle el gobierno de la casa, no atendiendo á su poca edad, sino á la gran prudencia y raras dotes de que estaba adornada. Hiciéronse públicas aqui las mortificaciones y penitencias con que la santa niña afligia su tierno cuerpecito, por mas que ella ponia todo su esmero en ocultarlas. Ayunaba á pan y agua todos los dias de precepto, y algunas veces pasaba dos y tres dias sin comer. Azotábase cruelmente hasta derramar sangre, y traía á raiz de sus carnes un áspero cilicio, y su cuerpo fuertemente ceñido con cadenas de hierro. Pasaba las noches aun las mas frias y largas del invierno en oracion, para lo que se levantaba de la cama cuando conocia que dormian las criadas, y volvia á ella al amanecer con mucho silencio y quietud á fin de no ser descubierta. De este modo iba aprovechando Juana en el camino de la virtud y perfeccion cristiana. Continuaba en sus deseos y propósitos de ser religiosa y consagrarse enteramente á Jesucristo, siendo estos mas vivos á medida que avanzaba en edad. Llegó á la de catorce años, y quiso su padre entonces colocarla en matrimonio con un rico mancebo natural de

Illescas que la pretendia, multiplicándose con esto las dificultades y obstáculos que se oponian al logro de sus deseos. Porfiaba la santa doncella en su propósito, y viendo que la cosa se alargaba, y temiendo no fuesen mayores los estorbos cuanto mas tardase en ponerlo en obra, determinó superarlos todos de una vez confiando que Dios la ayudaría para ello. Levantóse un dia muy de mañana; púsose un vestido de su primo; hizo un lio de los suyos, y saliendo de su casa tomó resuelta el camino de un convento de monjas de tercera Orden del Seráfico Padre S. Francisco de Asis distante dos leguas de su lugar, en el que tomó el hábito el dia 3 de Mayo del año 1496, y profesó el mismo dia del año siguiente. No desmintió por cierto Juana en el claustro la fama de virtud y santidad que habia adquirido en el siglo. Redobló su fervor, aumentó sus ayunos y penitencias, egercitóse en actos de humildad, siendo su mayor recreo ocuparse en los mas bajos oficios del monasterio. Era mansa y modesta, y brillaba en ella con especialidad una acendrada caridad para con sus prógimos, nacida del ardiente fuego de amor de Dios que abrasaba su corazon. Abnegó enteramente su voluntad, fundando sus mayores delicias en la santa y ciega obediencia. En una palabra, su vida fué en poco tiempo un modelo de perfeccion religiosa, y un espejo en el que se miraban todas las monjas, y que causaba admiracion y asombro aun á las mas perfectas. Esto motivó el que deseasen tenerla por prelada; y aunque al principio las detuvo su poca edad, poco después considerando su gran prudencia y demás dotes de que estaba adornada, sin atender á su humildad y repugnancia á tal empleo, la eligieron abadesa cuando contaba solos veinte y ocho años. Confirmó gustosamente esta eleccion el Provincial de la Orden, y Dios manifestó visiblemente cuan de su agrado habia sido. Muchos fueron los beneficios que dispensó al monasterio en los diez y siete años que estuvo á cargo de su sierva el gobierno y administracion del mismo. Era este muy pobre; asi es que se veian sus monjas precisadas á salir á pedir limosna por los lugares circunvecinos, motivo por el cual hasta entonces ni profesaban, ni guardaban clausura. Así que fué prelada nuestra Juana, comenzaron muchas personas principales y ricas á socorrerla con limosnas en crecidas cantidades, por manera que hizo varios edificios con los cuales puso rentas al convento y por consiguiente á las monjas en estado de guardar clausura, á fin de que pudiesen entregarse con mas quietud y sosiego, libres de cuidados temporales, al servicio de Dios. No miraba solamente la santa vírgen á la utilidad temporal del monasterio; procuraba tambien y con mayor esmero su aprovechamiento espiritual. Exhortaba á sus hijas á la obediencia, al retiro y silencio, á la caridad, á la paciencia, y á todas las virtudes que forman el distintivo de una verdadera religiosa. Castigaba con mano fuerte cualquier abuso y cualquiera falta

que observase por pequeña y ligera que fuese. Esto no obstante era muy querida y apreciada de todas, y obedecian gustosas cuanto las mandaba, y como confirmaba con su egemplo lo que las prescribia, fueron grandes los frutos que consiguió logrando el adelantamiento espiritual de sus súbditas como habia adquirido su aumento temporal. Estos cuidados no impedian á la santa Madre entregarse á la oracion, en la cual eran muy frecuentes los éxtasis y raptos que sufria. Comunicábale Dios en ellos su espíritu con tal vehemencia, que estando fuera de sí, prorrumpia en palabras llenas de fuego y caridad, teniendo estas en semejantes ocasiones mucha uncion, y una admirable fuerza para penetrar los corazones de las personas que la escuchaban. Concediale entonces el Señor el don de lenguas, hablándolas diversas segun eran las personas á quienes dirigía sus maravillosos discursos. Así, pues, fueron muchos los pecadores que redujo á penitencia, y aun infieles á la verdadera religion. Entre estos se cuentan dos esclavas moras tan aferradas en la secta de su falso profeta, que con solo hablarlas de abrazar la religion de Jesucristo se deshacian en abundantes y amargas lágrimas. Muchas eran las personas de todas clases y categorías que acudian á ver estas maravillas que obraba Dios en su sierva, entre las que se hace particular mencion del cardenal Ximenez, arzobispo de Toledo, y del gran capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba; y aun quiso ver y ser testigo de tan admirable portento el emperador Cárlos V. Entre las virtudes que mas adornaron á la bendita madre Sor Juana, debe hacerse singular memoria de su paciencia, que fué admirable y ejemplarísima. Como su corazon ardia con el fuego de amor de Dios, suplicábale asiduamente le concediese padecer mucho por él, enviándole penas, trabajos, tribulaciones y tormentos. Oyóla el Señor, y queriendo hacerla un ejemplo de resignacion y paciencia, se los regaló tan á medida de su deseo, que por cierto se conocia la mano poderosa del que se los enviaba y daba ánimo y fuerzas para soportarlos. Hízola partícipe de los dolores en sus piés y manos, y aun se afirma que dejó impresas en ellos las señales de sus sacratísimas llagas. Padeció á intérvalos por espacio de catorce años vehementísimos dolores de cabeza, sin que médico alguno llegase jamás á encontrar remedio para mitigárselos. A estos se siguieron otros de estómago tan violentos que la ponian á menudo en el último trance. Encogiéronsele los brazos, las piernas, las rodillas, los piés y las manos de tal modo que no las pudo abrir mas ni estender. Con la fuerza de tantos y tan terribles dolores se le descoyuntaron sus miembros de suerte que muchos de ellos le quedaron no solo tullidos y mancos, sino aun torcidos, contrahechos y desencajados de sus lugares. Todo lo sufria la santa vírgen con edificante resignacion y paciencia, confortada por el Señor que la enviaba consuelos al mismo tiempo que angustias y trabajos. Favorecióla con visitas de su Santí-

sima Madre y otros santos. Concedióla una gran familiaridad con su ángel de guarda, con quien trataba la Santa como con un amigo consultándole todas sus cosas. Honróla con el don de profecía, de penetrar los corazones, y de hacer milagros. Finalmente, permaneciendo la bendita Madre en el lastimoso estado en que la hemos descrito con lástima y compasion de cuantos la veian, pero con gran tranquilidad y alegría de su espíritu, quiso Dios premiar una vida pasada toda en trabajar y padecer por su amor, á cuyo fin la llamó al descanso eterno por medio de una dichosa muerte, que sufrió Juana después de recibidos los santos sacramentos, con gran devocion y ternura, el dia 3 de Mayo del año 1534 á los cincuenta y tres de su edad.

CRUZ. (Agustin de la) Nació en 1540 en Ponte da Barca, en Portugal. Era hermano del célebre poeta Diego Bernardez Pimenta, cuyo apellido cambió Agustin con el nombre de Cruz cuando entró en religion. Habia recibido una educacion esmerada, y su padre, de distinguido linage, le colocó cuando jóven al servicio de D. Eduardo, nieto del rey D. Emanuel. El Príncipe no tardó en reconocer en él las mas bellas disposiciones y un gusto particular por la poesía. Agustin se grangeó en breve no solo la estimacion del Monarca, sino la de los demás señores y grandes de la corte. Pero ni el favor, ni los empleos con que le brindaba su posicion pudieron alucinarle. Llamábale á la religion un gran fondo de piedad; así es, que venciendo un gran número de dificultades pudo obtener de la infanta doña Isabel, madre del príncipe su señor, el permiso para vestir el hábito y á su tiempo pronunciar sus votos en el convento de capuchinos de Liege, situado en la sierra de Cintra, cerca de Lisboa, lo que verificó en el dia de la Santa invencion de la Cruz en 1560. Desde entonces se entregó á la penitencia y á la contemplacion, manifestándose tan humilde con los mismos frailes, que jamás quiso admitir ningun empleo de su Orden. Sin embargo, no por esto olvidó su aficion á la literatura y en particular á la poesía, que cultivaba aun en los últimos años de su vida en medio de los solitarios de un monte cerca del cabo Espichel, donde se hallaba situado un convento de su Orden de una regla muy áustera. Este buen religioso murió en 14 de Marzo de 1619. La coleccion de sus poesías se publicó por primera vez en Lisboa en 1771. Consisten estas en sonetos, eglogas, elegias y odas, la mayor parte sobre asuntos piadosos. Merecen particular distincion dos elegias sobre la muerte de su hermano Bernardez, dos sobre la ingratitud, las descripciones del monte Arrabidas, y un poema sobre el martirio de Sta. Catalina. Todas las composiciones de Agustin de la Cruz están escritas con elegancia y ostentan la riqueza del lenguage. Hállase al frente de la citada coleccion el compendio de su vida escrita por el profesor Mezquita.

CRUZ (S. Juan de la) varon ilustre en quien corrieron parejas la virtud

y la ciencia, bien que sobrepujó la primera; pues que por ella está colocado en el catálogo de los Santos. Nació S. Juan de la Cruz en Hontiveros, villa situada entre la ciudad de Avila y Medina del Campo en 1542. Llamábase su padre Gonzalo de Yepes, sin duda por ser natural de esta villa, y su madre Catalina Alvarez, mas distinguidos por su piedad que por sus riquezas. Este afortunado matrimonio, si bien esperimentó los efectos de la penuria por algunos contratiempos que Gonzalo sufrió en sus negocios, todos sus afanes quedaron recompensados con haberles nacido tres hijos que desde la cuna ofrecieron ya las mas bellas esperanzas. El segundo que se llamaba Luis murió de corta edad, mientras el primero, llamado Francisco, y el último, que es el que forma obgeto de este artículo, quedaron en el mundo para rivalizar en virtud y para dar mucho que admirar y aprender. Ambos fueron un verdadero espejo de la caridad cristiana. Murió Francisco en opinion de santo, y de toda la familia no quedó mas que Juan y su buena madre. Cuenta la historia cosas tan maravillosas acontecidas á Juan desde su infancia, que por ellas se vé claramente cuan favorecido fué de Dios y de la Virgen Santísima. Dícese, que apenas tenia cinco años cuando en cierto dia, hallándose jugando con otros niños en la orilla de un pozo lleno de agua, se cayó en él sin que hubiese nadie que le socorriese, huyendo los demás muchachos consternados y despavoridos, de modo que Juan habia de perecer por precision ahogado. Luego que se divulgó la noticia de este deplorable suceso, acudieron algunos hombres con gárfios para sacarle de aquella profundidad, creyéndole ya cadáver; mas se engañaron: el niño les habló, y entonces desprendieron una soga con cuya ayuda salió sin haber recibido lesion alguna. Quisieron informarse las gentes del prodigio que acababan de presenciar, y el niño les contestó que debia su vida á una señora que le alargó la mano para que no se hundiese. Si este hecho es tal como se refiere, no dudarémos en afirmar que Dios obró este milagro para demostrar cuan grande es su misericordia, pues quiso conservar la vida de un niño destinado á predicar la fé y á volver al verdadero camino á los descarriados. Su pobre madre, viuda ya, quiso dedicarle á la carrera de las letras; pero le faltaban los recursos, y por lo mismo hubiera tenido que renunciar á su proyecto sin la ayuda de una alma caritativa. Un caballero, noble, rico y piadoso, llamado Alfonso Alvarez de Toledo, se declaró protector de aquella familia, y con su ausilio pudo Juan principiar sus estudios, siendo muy en breve el pasmo y admiracion de cuantos le observaban de cerca. En efecto, no tardó mucho tiempo en familiarizarse con la lengua del Lacio; y apenas conoció que podia dedicarse ya sin riesgo á la lectura de las letras sagradas, se acogió debajo el manto protector de la reina de los ángeles, y enamorado tiernamente de Jesucristo, quiso darle

una prueba inequívoca de que era enteramente suyo, y que si en algo estimaba el mundo era para dedicarse al bien de sus semejantes, para inspirarles las sublimes máximas del Evangelio, para confortarles, para ausiliarles en sus necesidades; en una palabra, para seguir en lo posible las huellas del Divino Maestro y de los apóstoles. Lleno su corazon de fé, de caridad y de amor, entró en la Religion de carmelitas en el monasterio de Sta. Ana, situado en el pueblo de Hontiveros con general alegría de toda la comunidad, que sin duda desde el momento vió pintadas en su rostro las gracias con que Dios le favorecia. En efecto, en su noviciado desplegó grande humildad y celo, amor á Dios, á la Vírgen Santísima y al estudio. En los oficios mas mecánicos, en las ocasiones mas urgentes, en lo mas penoso y delicado, Juan de la Cruz, que así se llamó desde el momento que tomó el hábito, era el primero. Si cabe en la espresion, y puede tener lugar la envidia entre las ovejas sumisas de un buen pastor, diremos que todos sus compañeros en el noviciado envidiaban su suerte. Conociendo sus superiores que aquella águila debia remontarse hasta los cielos, quisieron que antes que emprendiese su dichoso vuelo dejase en la tierra muestras inequívocas de su sublime espíritu. Enviáronle á estudiar teología en la universidad de Salamanca en un colegio de su Orden. En él encontró Juan de la Cruz todo lo que su corazon apetecia; buenos compañeros, jóvenes estudiosos, amigos de la virtud, enemigos declarados del vicio, ovejas que huian de la corrupcion para cobijarse debajo del árbol de la salud y de la sabiduría; así es, que el espíritu de nuestro Juan rebozaba en alegría; complacíase en conversar con amigos verdaderos y fieles; dedicábase con afan en recorrer las páginas de oro de las Sagradas Escrituras; y en las horas de recreo toda su dicha se cifraba en la oracion y en la penitencia. Lo que hay de mas particular es, que aun que procuraba ocultar con solícito empeño las raras prendas que le adornaban, de todos era conocido, de todos era amado. Consultábanle en los puntos mas delicados, y no se engañaban porqué tan fervoroso en la fé como prudente en el consejo, sabia darlo con aquel aplomo que las circunstancias requerian. La fama de sus virtudes no podia quedar reducida al estrecho círculo de un claustro, porqué así como rebozaba en su corazon el gérmen de la verdadera ciencia, rebozaba tambien la fama de su saber, y se estendia mas allá de su retiro. En la primera misa que el Venerable cantó, dice un autor, fué tal el fervor con que lo hizo, que Dios en premio le concedió la pureza infantil, reduciéndole á la inocencia de un niño de dos años y confirmándole en gracia como á los apóstoles. En aquel tiempo Sta. Teresa de Jesus andaba buscando el modo como dar principio á la nueva congregacion de frailes reformados de su Orden. Valíase al efecto del consejo de varones esclarecidos, cuando Dios, que la guiaba de su santa mano, le deparó oca-

sion para conocer al V. Fr. Juan de la Cruz. Habia determinado este excelente religioso retirarse á la Cartuja para poderse entregar con mas ardor á la vida penitente; pero habiendo encontrado en Medina del Campo á la Santa fundadora, esta le persuadió fácilmente que se separase de su propósito, haciéndole ver que en su Orden hallaria lo que buscaba. Esta entrevista colmó los deseos de Juan de la Cruz, quien conociendo el espíritu que animaba á Santa Teresa, no pudiendo resistir á la fuerza de sus palabras la siguió en la fundacion de las monjas de Valladolid. La gran Teresa conocia perfectamente al sublime Juan de la Cruz, y acostumbraba decir: *Que el P. Fr. Juan de la Cruz era una de las almas mas puras y mas santas que Dios tenia en su Iglesia, y que le habia infundido su Magestad grandes tesoros de luz, pureza y sabiduría del cielo*, y por lo mismo quiso hacerle partícipe de sus glorias en la reforma, glorias puramente celestiales. Emprendió, pues, Juan de la Cruz la reforma, acompañado del P. Fr. Antonio Heredia, en quien con el peso de las canas resplandecia igualmente una virtud sólida, una verdadera sabiduría, y en quien la entereza con la humildad formaban un verdadero contraste. Estos dos Santos varones, pues, deseando secundar los esfuerzos de la seráfica madre, dieron principio con muy buen éxito á una reforma importantísima, que debia ser, digámoslo así, el semillero de ilustres varones, y de vírgenes cuya santidad podia compararse con la pureza de los ángeles. Habian elegido por patrona á la Vírgen Santísima, y en esto no hicieron mas que seguir el ejemplo de sus antecesores en la Orden, pues, segun refieren las historias, los carmelitas fueron los primeros que levantaron templos á la Vírgen, y que hicieron resonar en sus bóvedas los cánticos de alabanza en su honor. El primer descalzo, segun parece, fué nuestro venerable P. Fr. Juan de la Cruz, quien siendo un dechado fiel de todas las virtudes, abrió el camino á la grandeza de su Orden presentándose él como modelo perfecto de todas las virtudes. La empresa era grande, y por lo mismo debia ofrecer por precision obstáculos insuperables sin la ayuda de la divina gracia; pero como Juan de la Cruz estaba dotado de una fuerza superior de espíritu, guiado de la mano del Omnipotente, logró superar fácilmente todos los obstáculos y dar cima á su grande y piadosa obra. La reforma principió en los nuevos descalzos de Duruelo y Manzera, en Castilla la Vieja, y habiendo dejado allí sembrada la semilla del bien, pasó á los conventos de Panastra y Alcalá: se dirigió luego al reino de Granada, y en todas partes fué oido y venerado como merecia. Sus insuperables compañeras eran la fé, la esperanza y la caridad; la oracion, la penitencia y el ayuno en vez de debilitar su cuerpo, si bien á primera vista se habia convertido en verdadero esqueleto, le daban mas fuerza y mas valentia. En los conventos donde fué prelado, no permitia que sus súbditos saliesen con el obgeto

de pedir limosna para sustentarse, y con este motivo solia decirles: *Que ya sabia Dios lo que habian menester, que á ellos tocaba servirle y á S. M. proveerlos*. Para prueba de cuan fundada era su esperanza citan, que hallándose de prior en Granada le dijo en cierto dia el procurador que no habia cosa alguna para alimentarse al dia siguiente: *tiempo tiene Dios para proveernos, sin que presto le acusen la rebeldia*, le contestó el V. Juan: *cenado habemos y quien dió la cena dará la comida*. La profecía del venerable siervo de Dios se cumplió exactamente. Apenas amaneció, se presentó en el convento un hombre rico diciendo, que estaba desazonado porqué una voz interior le gritaba que en la ostentacion y el regalo se acordase de los pobres descalzos, y les dió una buena limosna. Otros varios hechos se citan á cual mas prodigioso. La incredulidad rechaza por lo regular todo aquello que se presenta como sobrenatural ó asombroso. Bien es verdad que á veces la credulidad en demasía apoya suposiciones y dá márgen á errores de gran magnitud; pero en medio de estos dos estremos hay lances sencillos, tiernos, que por sí mismos se esplican y rebosan de verdad. Para negarlo todo como hacen los incrédulos, seria necesario negar la Omnipotencia Divina, cuando si ellos mismos existen es porqué la misma Omnipotencia Divina lo permite. Una de las circunstancias que mas resplandecian en S. Juan de la Cruz era el arte de persuadir, amable en el trato, dulce en la conversacion, encendido en amor divino, sus labios brotaban continuamente palabras santas y sublimes; palabras irresistibles, nacidas de un corazon que se abrasaba en amor divino. Si algun infeliz encenegado en el vicio se le acercaba para el consejo, salia tan penetrado de las verdades evangélicas que desde el momento se presensentaba como un pecador arrepentido lleno de compuncion; aborrecia el vicio, amaba la virtud, y se deleitaba en referir el feliz cambio que habia esperimentado. El pobre, el desventurado; en pocas palabras, todos aquellos que se hallaban próximos á la desesperacion por los azares de la fortuna, si acudian á Juan de la Cruz encontraban seguro lenitivo en sus palabras; y como todos sus consejos iban acompañados con el don de profecía con que Dios le distinguió, eran oidos con el mayor interés de toda clase de personas. ¿Quién podia imaginarse que este varon ilustre que jamás se separó de la vía recta y que tan generoso y compasivo se mostró con sus semejantes, tuviese que ser víctima de la persecucion mas espantosa? El rey D. Felipe II se habia dirigido al papa S. Pio V solicitando la reforma de algunas religiones de España por medio de visitadores apostólicos. Alcanzaba tambien esta reforma á los carmelitas, y con este motivo le pareció al Rey católico que el mejor medio era aumentar los descalzos y mezclarlos con los calzados. En aquel tiempo se celebró tambien un capítulo general en Placencia de Italia, en el que se mandó entre otras cosas que los nuevos descalzos de Espa-

ña se atuviesen á una constitucion hecha en Venecia en 1524, que disponia entre otras cosas que hubiese en cada provincia algunas casas reformadas donde se guardase la regla primitiva y en hábito igual á los demás; y para que tuviese el debido cumplimiento enviaron á España un vicario general, encargado de obligar á los descalzos á que se calzasen y usasen del mismo hábito de la observancia. Felipe II, que preveyó los efectos que esta órden podia producir, impidió su ejecucion hasta después de haber consultado á S. S. El general y los demás prelados de la Orden, así que supieron la determinacion que el Rey habia tomado, se alarmaron en demasía; y creyendo que los motores habian sido los de la reformacion se quejaron al comisario general, quien providenció secretamente la captura de algunos de ellos, y en particular la del P. Fr. Juan de la Cruz. Hallábase á la sazon en la hospederia del convento de la Encarnacion en Avila, y mientras se estaba ocupando en fomentar con su doctrina lo que allí habia plantado Sta. Teresa de Jesus, los PP. calzados por órden del comisario general le prendieron. Aun hicieron mas; temiendo que sus adictos le libertasen, le enviaron secretamente á Toledo, y le metieron en una celdita obscura cerrada con candado que servia de retrete á una sala, y allí le tuvieron por espacio de nueve meses sin que nadie pudiese averiguar su paradero. Intimáronle el mandato del capítulo general, que se reducia á que renunciando las divisas de la nueva reforma, se vistiese, se calzase, se acomodase á la vida comun, mientras se montaban las casas conforme á la constitucion de Venecia. El V. Fr. Juan de la Cruz oyó el mandato con aquella resignacion propia de un corazon recto y firmemente persuadido, y no echando en olvido de que los *Primitivos* tenian órden del Nuncio y de los comisarios apostólicos para no alterar nada absolutamente en su vida y hábito, no vaciló un momento en darles una contestacion negativa, pero respetuosa y humilde; contestacion que fué juzgada por los PP. de la Observancia como una desobediencia contumaz y digna del rigor prevenido en los estatutos de la Orden contra los que se resisten á los mandatos de sus superiores. Afligiéronle con toda clase de privaciones, no siendo la menor la de estar encerrado en una celda estrecha de dia y de noche, cuyo hedor pestilencial bastaba para acabar con su vida. Mientras duró la estacion fria pudo suportarlo, porqué por sí mismo se habia acostumbrado ya á padecimientos en honra y gloria de Dios; mas luego que entró la estacion calorosa quedó tan sumamente debilitado, que daba bastante que temer por su vida. No obstante, tardó mucho tiempo en mejorar de situacion. Acontecen ciertas cosas en la vida del hombre que parecen increibles, y únicamente las puede concebir el que reconoce la Magestad Divina, acata sus preceptos y se somete gustoso á las penalidades consecuentes á este mundo de flaqueza humana y de afliccion. El V. Juan

era todo de Dios, en Dios esperaba, y Dios nunca le abandonó, porqué Dios proteje siempre á los justos. Cuéntanse maravillas; dicen que la Vírgen le habló y le animó, y que Cristo le dirigió aquellas palabras: *Joannes quid vis pro laboribus*, y que el piadoso carmelita esclamó: *Domine: pati et contemni pro te. Fr. Juan que merced quieres que te haga por lo que has trabajado en servicio mio: Señor, que me deis trabajos y menosprecios que padecer por vos.* Dícese tambien que una voz superior le aconsejó que huyese, y que á pesar del encierro y del estado aflictivo en que se hallaba, saltó por una ventana y después de mil rodeos y peligros se salvó. Desde Toledo se trasladó al convento de descalzos de Almodovar, donde fué recibido de sus hermanos con aquel cariño inesplicable con que el buen hijo corresponde á las finezas de su padre. La mayor alegría reynó en toda la comunidad; en las bóvedas del templo resonaron los cánticos de alabanza y de gracias por el inestimable bien que acababan de recibir. *Está libre nuestro padre*, exclamaron; *nos complacemos en sus abrazos; mezclamos nuestras lágrimas de reconocimiento; la inocencia ha triunfado; alabamos á Dios.* De Almodovar pasó al reyno de Granada, donde trabajó constantemente en la viña del Carmelo, gobernando varias casas y fundando otras, entre las cuales se cita particularmente el colegio de Baeza. Hallábase de definidor primero en la congregacion de los descalzos en la casa de Segovia fundada por él, y entonces, segun dicen, aconteció aquella admirable y portentosa vision que tuvo delante de una imágen de Cristo N. S. con la cruz á cuestas. Vino á visitarle su bondadoso hermano Francisco Yepes, y hallándole bastante afligido, le preguntó que le faltaba: *Paréceme, querido hermano,* contextó, *que Dios no me oye, pues no quiere hacerme partícipe de su cruz y de sus afrentas. Cada dia, cada instante me honra mas y mas.* Este extremo de humildad tan solo puede corresponder á un santo. Le faltaban todavía al V. Juan de la Cruz nuevos padecimientos, que eran otras tantas pruebas que Dios hacia de su perseverancia en el amor divino. Celebróse un capítulo general de descalzos, y habiendo quedado libre de los cargos que pesaban sobre sí, pidió encarecidamente y consiguió retirarse á la soledad. Señaláronle la casa del desierto de la Peñuela, en los Montes de Sierra Morena, á seis leguas de la ciudad de Baeza. Allí encontró todo cuanto podia apetecer; Dios, la Vírgen Santísima y sus hermanos los religiosos formaban, digámoslo así, todo su recreo; la oracion, la penitencia y el ayuno los miraba como á otros tantos desahogos que daba á su espíritu. Lástima hubiera sido que aquella cabeza de fuego no hubiese dejado consignadas sus doctrinas en bien de sus hermanos; pero afortunadamente le quedaba tiempo todavía para verter en el papel lo que le dictaba el corazon. Mirábanle en aquella sociedad como el ángel protector que se desvelaba para dar incremento á la semilla de la virtud. Su

vista, dirigida siempre á Dios, no veia mas que las cosas espirituales, y así como las veía y las comprendia las trasladaba á sus hermanos. Mientras tanto algunos maestros espirituales fuera de la Orden desearon renovar el gobierno en los conventos de las monjas, separándolas de la subordinacion y obediencia á sus prelados ordinarios, á cuyo fin alcanzaron un breve apostólico. Este lance promovió varios altercatos, porqué las mas no quisieron separarse de los consejos del V. Fr. Juan de la Cruz, compañero de su fundadora Sta. Teresa. Clamaron, pues, al siervo de Dios, quien, movido del espíritu divino, arrostró para defender á las monjas toda clase de pesadumbres y disgustos, que sufria con noble resignacion, porqué sus intenciones eran puras, rectas, cual correspondian á una alma nacida para amar á Dios. Aunque jóven habia andado ya un buen trecho por este mundo de peregrinacion. No necesitaba de la ancianidad para dejar asegurada la fama póstuma, que era la que menos apetecia por su parte. Cuarenta y nueve años le bastaron para adquirir la gloria eterna y el título de Santo, con que le ha honrado y le honra la posteridad. Acometióle en Peñuela una terrible enfermedad, anuncio de su feliz tránsito. Viendo que se le agravaba cada dia mas y mas, quiso cumplir la órden del padre provincial, que disponia que los enfermos fuesen trasladados á Ubeda. Aconsejáronle que eligiese á Baeza; pues que habiendo fundado aquel convento, y siendo el rector muy amigo suyo, hallaría mejor asistencia. Pero Juan de la Cruz, movido de su amor á la obediencia, no quiso separarse de lo dispuesto por el padre provincial. Tres meses consecutivos tuvo que sufrir los mas agudos dolores de resultas de habérsele inflamado una pierna, en términos que se le abrió por varias partes. Todos los de la casa se esmeraban en cuidarle y en proporcionarle todos los alivios posibles. Lloraban al presenciar su triste estado, mientras que el siervo de Dios, con la sonrisa angelical en sus labios, les mostraba la fuerza de su espíritu y la complacencia que hallaba en los tormentos que padecia gustoso por amor á Dios, al que habia pedido encarecidamente tres gracias; la primera que no muriese siendo prelado, pues queria ejercitarse en la humildad de súbdito; segunda, que su enfermedad fuese larga y acompañada de contínuos padecimientos, y la tercera morir donde no fuese conocido para que no le honrasen ni en vida ni en muerte; circunstancias que se cumplieron en todas sus partes, y que fueron una prueba de la largueza con que Dios le favorecia. Asegúrase que tuvo revelacion de la hora en que habia de morir. Hay quien supone que el convento de Ubeda estaba gobernado por uno de sus mas terribles adversarios. Añaden que este hombre hizo encerrar á S. Juan de la Cruz en una celdita, mandando al enfermero que no le diese mas que aquello que necesitase para no morirse; que prohibió á los religiosos que lo visitasen; final-

mente, que si él lo veia no era mas que para llenarle de improperios y de sarcasmos, hasta que habiéndose trasladado el provincial á Ubeda, mandó abrir la puerta de la celda donde estaba S. Juan de la Cruz cuando este se hallaba ya próximo á espirar. Si estas circunstancias pasaron tal como las describe el escritor, lo que parece increible, no vacilaremos nosotros en decir que únicamente un siervo de Dios, como era S. Juan de la Cruz, podia sufrir tantos tormentos á la vez. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que poco antes de morir llamó al padre prior, le pidió humildemente perdon, y como á pobre un hábito que le sirviese de mortaja. Despidióse de los religiosos, y después de haber recibido todos los auxilios espirituales con un fervor inexplicable, quedó como si estuviese profundamente dormido. Habia entregado ya su alma al Criador. Su rostro resplandeciente dió indicios ciertos de que se hallaba en la morada celestial, esto es; que Dios le habia juzgado ya por sus méritos, y que le habia premiado admitiéndole en la mansion de los santos. Su Divina Magestad le habia honrado en vida con el don de hacer milagros, y apenas espiró estos se reprodujeron de un modo extraordinario. Su feliz tránsito aconteció á las doce de la noche del sábado 14 de Diciembre de 1591. El Martirologio romano lo cita en los dias 24 de Noviembre y 14 de Diciembre; en el primero se celebra su festividad, y en el segundo la conmemoracion de su dichosa muerte. Réstanos ahora hablar de sus obras. Compuso las siguientes; 1.ª: *Subida al monte carmelo*, dividido en tres libros. 2.ª: *Noche obscura del alma*, en dos libros. 3.ª: *Llama de amor viva*. 4.ª: *Opúsculo*. 5.ª: *Cántico espiritual entre el alma y Cristo su esposo con su declaracion*. Estas obras se publicaron juntas en Barcelona, 1619, en 4.°; Madrid, 1629, en 4.°; Barcelona, 1635, en 4.°; Madrid, 1642, en 4.°, y 1672 tambien en 4.°, sin contar otras varias ediciones. La mejor de todas ellas es la que dió á luz el P. Juan Andrés de Jesus María, prior del convento de Sevilla, impresa en aquella ciudad, 1703, un tomo en folio mayor con muy buenos grabados que representan varios pasages de la vida del Santo, para cuya impresion, hecha con el mayor esmero, no se omitió gasto alguno. Además fueron traducidas al francés por el P. Cipriano, Paris, 1641, en 4.°; por el P. Luis de Sta. Teresa, Paris, 1665, en 4.°, y por el P. Maillard, Paris, 1694, en 4.°. El P. Andres de Jesus, polaco, hizo una version latina en Colonia, 1639, en 4.°: finalmente, fueron traducidas al italiano y en otras varias lenguas. S. Juan de la Cruz era á la vez un gran místico y excelente poeta; bien que algunos críticos franceses dicen que los místicos son los únicos que pueden vanagloriarse de comprenderlas. Así opina Villenave. Feller se expresa así: «Todas las obras de S. Juan de la « Cruz están escritas en un estilo obscuro, y por decirlo así, misterioso. En

« sus libros se encuentran los principios de una misticidad incomprensible « para muchas personas. El autor, dice un teólogo, esplica las opera- « ciones del Espíritu Santo en las impresiones sobrenaturales, y todos los « grados de la union divina en la oracion. No pueden describrirse las comu- « nicaciones secretas del alma en este estado; y únicamente aquellos que « las han probado son capaces de formarse de ellas una idea. Estas obras, « pues, son escritas para esta clase de personas, á quienes pueden servir « sin duda de utilidad; pero pueden ser perjudiciales á los que no se hallen « en este mismo caso, y que se entregan fácilmente á los estravios de su « imaginacion; y mas perjudiciales aun á los entusiastas que abusan de lo « que no entienden para dar cuerpo á sus ilusiones. » Nicolás Antonio ha juzgado las obras de S. Juan de la Cruz mas favorablemente, y esto que Nicolás Antonio no era un místico tal como acabamos de describir por boca del teólogo. El P. Bertier, harto conocido por su ciencia, en sus *Reflexiones espirituales*, ha consagrado once cartas para esplicar las obras de S. Juan de la Cruz, y en ellas encuentra tres circunstancias; primera, una lógica sumamente precisa; segunda, un espíritu esclarecido en las luces divinas; tercera, un don de sabiduría que jamás se desmiente. Segun nuestra humilde opinion, no vacilaremos en emitir nuestro voto sobre una materia harto delicada. Las obras místicas de S. Juan de la Cruz, escritas en el siglo XVI, participan á la vez de la riqueza del lenguage y del fuego que ardia en el corazon del siervo de Dios. Es verdad que su estilo es difuso; pero estudiense del modo que se debe, y se hallará en todas ellas un gran tesoro de amor y caridad, una inteligencia superior en las cosas santas y un deseo vivo y animado hácia el bien y la gloria celestial; y en efecto, no es fácil que las comprendan aquellos que no han seguido la via de S. Juan de la Cruz; pero á lo menos deberán confesar en lo poco que comprendan que todo lo de este Santo es admirable. Por otra parte nadie puede negarle la calidad de poeta: sus coplas, sus canciones, sus romances; en una palabra, todos sus versos, aunque no son muchos, descubren una grande imaginacion y una exquisita sensibilidad. En ellos canta las grandezas del Señor, se complace en las alabanzas que consagra á la reyna de los Angeles, se enagena, se sublima y dice cosas tan preciosas que su lectura encanta tambien y enamora. Veámosle reducido en una celda estrecha, obscura y hedionda, entregado á los sarcasmos de hombres frenéticos y alucinados, y le oiremos esclamar con suave acento.

A donde te escondiste
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el siervo huiste,
Habiéndome herido,

Sali tras tí aclamando, ya eras ido?

« A los suspiros de estas voces, dice un autor, enternecido el corazon de « aquel Señor que no sabe negarse á quien de veras le busca acudió su « Magestad, y llenándole de consuelos, y la celdilla de luz, le esforzó dicien- « do: *Aqui estoy, no temas Juan, yo te libraré.* » En otra cancion en que canta el alma la dichosa ventura que tuvo en pasar por la obscura noche de la fé, se exalta tambien su fantasía en términos que no respira mas que amor al Divino Hacedor de las cosas. Igualmente feliz fué en sus canciones entre el alma y Cristo su esposo.

O llama de amor viva:
Que tiernamente hieres
De mi alma el mas profundo centro:
Pues ya no eres esquiva,
Acaba ya, si quieres,
Rompe la tela deste dulce encuentro.

Así principia, y concluye tan admirablemente como comenzó. Vierte en sus poesías grandes conceptos. Dice mucho en pocas palabras, y es tan previsor que no queriendo sin duda que estas sean mal interpretadas, aunque en su corazon no cabe malicia, las aclara sabiamente ocupando muchas páginas en estas aclaraciones. Bien que son pocos los que, tal vez absorvidos por los portentos de la vida de S. Juan de la Cruz, se han detenido en elogiar sus melodiosos versos, nosotros hemos creido de nuestro deber, á fuer de escritores imparciales, dejar consignado que existia en el parnaso divino un poeta español, y que este era S. Juan de la Cruz. Falta tan solo hablar de sus sentencias espirituales. Estas, en número de ciento, son otros tantos consejos que enseñan al hombre á precaverse del mal y á obrar de modo que su conducta sea enteramente agradable á Dios. La última dice así: « Si en el « tiempo de dar la cuenta es cierto te has de arrepentir de tiempo que no « empleaste en el servicio de Dios; por qué ahora no la ordenas con el mo- « do que allí querrás haberlo gastado? » Escribieron la *Vida* de S. Juan de la Cruz, en español, el P. José de Jesus María, Bruselas, 1632, en 4.°: se halla tambien continuada en compendio al frente de sus obras; y la compuso en francés el P. Dositeo de S. Alejo, Paris, 1727, en 4.°. En todas ellas se refieren un gran número de milagros obrados por intercesion del Santo, tanto en vida como después de su muerte. Su cuerpo descansa en Segovia. Finalmente, fué beatificado en 1675, y canonizado por el papa Benedicto XIII en 1726.

CRUZ. (Sor Margarita de la) A los 25 de Enero de 1567 en Viena, Austria, nació para ejemplo de princesas y modelo de religiosas la venerable sierva de Dios Sor Margarita de la Cruz, cuyo apellido tomó al vestir el hábito

religioso. Crióse en la corte de sus padres, que la dieron una educacion conforme á su elevada clase. Hiciéronla enseñar é instruir en todo lo concerniente á su estado, lo que no costó mucho; pues Margarita dotada de mucho talento, y poseyendo una gran viveza de ingenio aprendia con facilidad y rapidéz cuanto le enseñaban. Procuró su madre mas que todo que se criase en el santo temor de Dios y práctica de la virtud, lo que por cierto no fué difícil; pues Margarita parecia inclinada á ella por naturaleza. El palacio de la emperatriz en nada se asemejaba á lo que suelen ser generalmente los palacios de los reyes; parecia mas bien un seminario, donde se educaba un plantel de jóvenes señoras, que ocupándose en el ejercicio de las virtudes y piedad cristiana, fuesen después egemplo al mundo en sus respectivos estados. De allí salieron en efecto ilustres fundadoras de monasterios, religiosas perfectas y penitentes, y otras señoras, que quedándose en el mundo y colocándose en matrimonio, fueron ejemplo de virtud conyugal. De este modo lograba la virtuosa emperatriz que sus hijas no tuviesen delante sino ejemplos de piedad y devocion, y se radicasen en ellos. Tenialas ordenados los egercicios que debian practicar, que por cierto eran correspondientes á verdaderas doncellas cristianas, y las habia distribuido muy oportunamente el tiempo á fin de que jamás estuviesen ociosas, escepto un breve rato que después de comer les concedia para su recreo. Habíales destinado una aya que cuidase de que observasen puntualmente cuanto tenia dispuesto, menos cuando oian misa que entonces queria ella verlas para cerciorarse mejor de que lo hacian con compostura y devocion. Así es como logró la piadosa emperatriz inspirar á sus hijas las virtudes de que ella estaba adornada. En todas las cosas sobresalia Margarita. Causaba admiracion la alegría y prontitud con que hacia las labores que la ordenaban, y era para edificar el verla practicar los ejercicios religiosos, mayormente cuando oia misa; tal era la modestia, recogimiento y atencion con que lo hacia. Tenia un natural manso, humilde y agradable. Como era muy amante de la pureza, dedicaba su tiernísima devocion á la reyna de las vírgenes, María Santísima, y procuraba con todo esmero servirla y encomendarse á ella. Mostróse siempre agena á los juegos y entretenimientos propios de la edad infantil, y el tiempo que su madre las concedia para recreo, lo empleaba en irse al oratorio, y allí se ocupaba en hacer altares y adornar imágenes, en especial la del niño Jesus, cuyo amor ya la tenia cautivada. Era muy obediente á sus padres, por manera que no contenta con apresurarse á obedecer sus mas leves insinuaciones, que eran preceptos para ella, procuraba adivinar lo que querian mandarla, y lo hacia antes que se lo prescribiesen. No era menos admirable su paciencia, la que principalmente tuvo ocasion de manifestar en el caso que sigue. Se le hizo un mal grave en el pié, de cuyas resultas determina-

ron los cirujanos hacerle una operacion dolorosísima. Repugnábalo Margarita al principio; pero así que se le dijo que su padre lo mandaba, respondió: *hágase pues*; teniendo lugar entonces de ejercitarse en las dos virtudes de obediencia y paciencia. Durante la operacion, á pesar de sufrir mucho, no se quejaba ni desplegaba los labios; y preguntándole las personas que le asistian ¿cómo era posible que sufriese tan agudo dolor sin quejarse? su única respuesta era: *Mi padre lo ha mandado*. Observaba con cuidado cuanto veia de bueno en las señoras que estaban á su servicio y al de su madre y hermanas, y procuraba imitarlo. Tenia particular afecto á las que le parecian mas perfectas, y procuraba informarse con ellas del modo como debia portarse para servir y agradar á Dios. Con los pobres era sumamente afectuosa y compasiva, distribuyendo entre ellos y los clérigos, que solia reunir para cantar alabanzas al Señor, el dinero que cada semana le daban para su uso. Cuando salia con su madre á paseo su direccion era siempre á alguna iglesia ó convento de monjas, á las que profesaba singular afecto y voluntad. Cuando por recreo la obligaban á ir con las demás señoras á los jardines, retirábase con algunas doncellas que le parecian ya destinadas para esposas de Jesucristo, y las enseñaba en las plantas y flores á admirar y bendecir al Criador, cuya bondad y omnipotencia resplandecian en ellas. Era muy amiga de mortificaciones y penitencias, y por esto traia un cilicio arrimado á sus carnes con singular paciencia y disimulo, á fin de no ser descubierta y privada de aquella mortificacion. De este modo creció Margarita en años y en virtud, causando pasmo y edificacion á cuantos la conocian y trataban. Murió el Emperador su padre á la edad de cuarenta y nueve años, y cambiaron con esto las cosas enteramente. Electo emperador su hermano Rodolfo, la Emperatriz su madre resolvió abandonar la corte y trasladarse á España con el laudable propósito de pasar el resto de sus dias en el convento de religiosas descalzas de Santa Clara, que en Madrid habia fundado su hermana la princesa Doña Juana. Causó grande admiracion y sorpresa en la corte esta determinacion de la piadosa Emperatriz, y fueron muchas las dificultades que tuvo que superar para llevarla á cabo. Pero su resolucion era invariable, y nada bastó para hacerla cambiar de parecer. Cumplidas, pues, las disposiciones que en el testamento la ordenara su esposo, y dados á su hijo el emperador Rodolfo los avisos y consejos oportunos á fin de que gobernase bien el imperio, partió de Praga, donde su hijo habia asentado la corte, con su hija Margarita que gustosamente quiso seguirla, por el mes de Agosto del año 1580. Pasando por Italia las princesas fueron visitadas en la ciudad de Lodi por el santo arzobispo de Milán Cárlos Borromeo, que las alentó y confirmó en su heroica resolucion. En Cataluña visitaron el famoso monasterio de Monserrate, en el cual recibió Margarita un

singularísimo favor de la Virgen María, al que correspondió con una accion generosa y heroica. Estaba un dia haciendo oracion delante de la santa imágen de la Virgen, que se venera en la iglesia de aquel monasterio con tanto fervor, que sintiendo violentos impulsos de amor de Dios, desecha en lágrimas prorrumpió en estas palabras: *Señora os suplico que ayudeis á mi fé y á mi amor, y me concedais la inestimable merced de que sea yo esposa de vuestro hijo dulcísimo.* No bien hubo acabado de pronunciarlas, cuando la sagrada imágen de la Virgen inclinó la cabeza en señal de asentimiento á la súplica de la princesa. Quedó esta consoladísima y tan agradecida á este favor, que tomando al momento un cuchillo, y rasgando con él su casto pecho hasta derramar sangre, escribió con ella estas palabras: *Con la sangre de mi corazon me ofrezco y entrego por esposa á Jesus, y suplico que sea mi medianera la Virgen María, en fé de lo cual firmo. Margarita.* Colocadas definitivamente en Madrid la emperatriz y su hija, manifestó esta sus deseos de abandonar enteramente el mundo y abrazar el estado religioso. No dejó de producir grande admiracion y asombro en la corte de los reyes católicos esta heroica determinacion de la infanta, que algunos calificaban de extravagante; así es, que se la suscitaron muchos y al parecer insuperables estorbos al logro de sus piadosos deseos; mas todos los venció su constancia ayudada de su madre la Emperatriz, que protegió siempre la santa vocacion de su hija. Tomó, pues, esta el hábito religioso en el convento ya mencionado de descalzas de Sta. Clara de Madrid el dia 25 de Enero del año 1584, siendo ella de diez y siete, y profesó el dia de la Anunciacion de Ntra. Señora 25 de Marzo del año siguiente, después de haber despreciado la corona y el trono de España con la mano de su rey Felipe II, que se le habia ofrecido. Extraordinario fué el gozo que sintió el corazon de Margarita al verse ligada con votos religiosos, y segura de vivir y morir en el claustro. Mas allí la persiguieron todavía, como decia ella, las honras del siglo; pues tanto la superiora como las demás religiosas la guardaban muchas consideraciones, y la daban el tratamiento de Alteza, que tenia ella del todo aborrecido. Quejábase de esto amargamente la humilde virgen, y decia que habia abrazado el estado religioso no para conservar las honras mundanas, sino para evitarlas; sus quejas empero no producian efecto alguno. Afligida de esto acudió á su madre para que lo remediase. Esta lo consultó con el Rey, cuya respuesta fué: que se siguiese con la infanta el egemplo de otras, que aunque religiosas se las habia tratado cual correspondia á su clase. Así, pues, tuvo que pasar por ello Margarita con mucho sentimiento de su alma. Procuró con todo esmero observar puntual y exactamente las reglas de su instituto y perfeccionarse en las virtudes que ya en el siglo habia practicado. Abnegó enteramente su voluntad, sugetándola á la de sus superioras; y no solo á estas, sino aun á

sus iguales é inferiores obedecia con alegría y prontitud. Quejábase de que la mandaban pocas cosas, y hubiera querido ella sola llevar el peso y trabajo de todo el convento. Ejercitaba su atencion en el coro, el silencio en los claustros, la modestia en las recreaciones, y la abstinencia en el refectorio. Habitaba su madre la Emperatriz en un cuarto que tenian los reyes en aquel convento, unido á la habitacion misma de las religiosas. Asistíala y servíala Margarita, en cuanto se lo permitian las obligaciones de su profesion, con mucho esmero y caridad, continuando en este piadoso egercicio mientras duró la vida de su madre. Quisieron las religiosas elegirla abadesa, atendiendo á sus heróicas virtudes y amable y bondadoso carácter, cuyo intento conocido por la Sta. Virgen la acongojó sobremanera; pues como era tan humilde, se tenia por indigna de aquella dignidad y por incapaz de desempeñarla bien. Insistieron sin embargo las religiosas en su designio, lo que dió tanto temor á Margarita, que con el fin de librarse de ello de una vez para siempre, acudió, por consejo de su confesor, al Sumo Pontífice, y alcanzó de Clemente VIII un breve por el cual prescribia á las religiosas de aquel convento se abstuviesen de elegir por superiora á Sor Margarita de la Cruz, y daba por nula la eleccion en caso que esta tuviese lugar. Tal era el temor y aborrecimiento que tenia esta humilde vírgen á las dignidades. Muerta su madre y libre entonces Margarita y desembarazada de todos los cuidados temporales, emprendió con nuevo fervor los ejercicios de la religion, deseosa de perfeccionarse mas y mas en todas las virtudes correspondientes á su estado. Habíase debilitado mucho con el contínuo trabajo, y con el fervor del espíritu iba perdiendo las fuerzas del cuerpo. Asi es, que la tenian ordenado los médicos y su prelada se abstuviese de varias mortificaciones, y se recogiese á su celda al anochecer, privándola tambien muchas veces de asistir á los maitines á media noche. Obedecia Margarita aunque con sentimiento, siendo la mayor mortificacion para ella el que la privasen de mortificarse. Cuando se retiraba por la víspera á su celda, hacia allí un egercicio particular de oracion con algunas reflexiones de aquella hora y tiempo, y un escrupuloso exámen de conciencia. Hacíanla compañía después algunas religiosas, con las cuales pasaba un breve rato en conversacion santa y espíritual. Después las decia con alegre semblante: *ahora, hermanas, vámonos á recoger con nuestro esposo Jesus;* este era su modo ordinario de despedirse. Cuando no podia asistir al coro á media noche, despertábase á aquella hora con las demás religiosas, y las acompañaba con sus deseos en las alabanzas que iban á tributar al Señor. Asistia todos los dias dos ó tres misas, siendo muy edificante y egemplar la reverencia y devocion con que las oía. Profesaba un entrañable amor á sus prógimos, y era para ella un verdadero regalo el poder consolarlos y socorrerlos. Por este motivo distribuia á los po-

bres y en sufragios por las almas del purgatorio los doscientos ducados de plata, que el archiduque Alberto su hermano la habia dejado cada mes para su regalo. Su devocion al niño Jesus era tanta, que con solo ver á niños se enternecia en gran manera, acordándose del que nació en un pesebre por nuestro amor. No era menos devota de la Santísima Vírgen Maria: deseaba y procuraba que los demás lo fuesen tambien. Su pureza fué angélica, y tal en inocencia de vida y costumbres que se afirma de ella no haber perdido jamás la gracia bautismal. Con todo esto se tenia por una grande pecadora, y por indigna de llevar el hábito religioso. Afligióla el Señor con muchas enfermedades, en las que manifestó una egemplar paciencia. Dióle entre otros achaques una destilacion en el pecho, en estremo penosa, que la hizo sufrir mucho, sin que jamás pudiese curar de ella. Sufrió con admirable valor algunas operaciones que fué preciso hacerle en los ojos que tenia muy enfermos, cuyo resultado fué el quedar enteramente ciega. No fué menos perfecta su resignacion á la voluntad de Dios, pues con la práctica de andar siempre en su presencia, habia adquirido un desasimiento tal de las cosas terrenas, que con igual ánimo recibia las prósperas y las adversas. Así es que vió sin conmoverse la muerte de su madre, de seis hermanas, de los reyes Felipe II y III, y de la mayor parte de sus parientes mas cercanos, manifestando singularmente esta celestial virtud en la muerte de su sobrina Sor Margarita, que era monja del mismo convento, y á quien Margarita amaba con singular ternura. Cuando las religiosas admiradas la preguntaban: ¿cómo podia sufrir tan tranquilamente la pérdida continua de las personas que mas amaba? su respuesta eran aquellas palabras del Sto. Job: *Dominus dedit, Dominus abstulit; sit nomen Domini benedictum. El Señor me los dió, el Señor me los ha quitado; bendito sea su nombre.* En la oracion y contemplacion, que llegó á tenerla muy elevada, esperimentaba gran suavidad y dulzuras espirituales, premio de su perseverancia en ella á pesar de las sequedades y desamparos que habia sufrido en los principios. De este modo subiendo de virtud en virtud como el Profeta, llegó Margarita al monte de una sublime perfeccion hasta que fué acometida de una grave enfermedad, que pronto se conoció seria la última. Llenóse de gozo la bendita vírgen, conociendo cercano el momento de salir de este valle de lágrimas y volar al seno de su esposo, y recibidos con mucha devocion los santos sacramentos, con el crucifijo en las manos y arrimado al pecho, con dulces y tiernos actos de amor, entre las lágrimas y sollozos de las religiosas, entregó su alma al Criador á las cinco de la tarde del dia 5 de Julio del año 1633.

CRUZ (Gaspar de la) dominico. Nació en Evora; manifestó desde su infancia mucha inclinacion al estado religioso, y á su debido tiempo abrazó

el Orden de Sto. Domingo, siendo uno de los doce primeros religiosos de esta Orden que pasaron á las Indias y en 1548 fundaron un convento en Goa. Cruz, animado del deseo de hacerse prosélitos, recorrió el reyno de Cambaye, pero tuvo que vencer grandes obstáculos por los esfuerzos que hacian los bracmanes para paralizar el resultado de su constante celo. Entonces partió para la China, y allí fué el primer religioso que predicó la fé; pues, es de advertir que S. Francisco Javier no habia podido penetrar en aquel imperio. Cruz lleno de fé, dotado de un carácter sumamente franco y de una elocuencia persuasiva, como que sabia estudiar el carácter de las gentes, se insinuaba fácilmente en los corazones y atraia las voluntades sin el menor esfuerzo. Estas circunstancias, que le habrian sido muy favorables en cualquier otro país, en la China le aumentaron los obstáculos y ponian su vida en contínuo riesgo. Sin embargo, triunfó, y después de haber corrido innumerables peligros regresó á Lisboa en 1569, y desde el momento fué nombrado arzobispo de Malaca. Regresó á su patria precisamente en una época de las mas tristes; la peste estaba causando grandes estragos; Cruz lleno de fé y de caridad se trasladaba á la cabecera del enfermo, le consolaba con sus palabras, le animaba con sus consejos, le daba nueva vida con el pasto espiritual; en una palabra, era el bálsamo de salud para los infelices. No fué Lisboa la sola ciudad que experimentó sus caritativos desvelos; la peste se extendió en otros puntos, y Gaspar de la Cruz, que se consagraba al alivio de los afligidos, en todas partes acudia y en todas partes le aclamaban por padre y protector. En medio de la gloria que alcanzaba en el mundo debia encontrar el sepulcro; pero debia encontrar otra gloria superior, la gloria celestial. En efecto, fué víctima de su celo: la destructora enfermedad no le perdonó, porqué Dios le quiso para sí. Las lágrimas y el desconsuelo fué el tributo que pagaron los mortales á su féretro, y su constante virtud designó una página en la historia de los hombres célebres para eternizar su nombre. La historia recordará siempre que en 1570 faltó un hombre en Lisboa, y la fama póstuma recordará siempre que este era el amigo de la humanidad desvalida. Habia publicado en portugués un tratado con este título; *Tratado en que se cuentan muy por extenso las cosas de la China con sus particularidades, así como del reyno de Ormus*, Evora, 1569, en 4.°, en caracteres góticos. Esta es una de aquellas obras mas antiguas de las que nos dan noticias sobre la China y particularmente de Canton, donde Cruz residió por largo tiempo. Es tanto mas curiosa si se atiende á que en ella se vé el estado de las cosas antes que aquel imperio hubiese caido en poder de sus conquistadores los Mantcheus; y sobre todo es apreciable por su vivacidad. Dice el mismo autor, que se aprovechó de los documentos y noticias que recibió de uno de sus compatriotas, llamado Perei-

ra, que mas de diez y siete años habia se hallaba prisionero en la China.

CRUZ (Rodrigo de Santa) portugués del Orden de S. Agustin; floreció en el siglo XVI, bajo el reynado de Emanuel el *Afortunado*. Enseñó filosofía y teología en Lisboa con grande aplauso, y sobre todo se distinguió por su ilustre piedad. Escribió; *In Aristotelem et Magistrum sententiarum commentaria*, con cuya obra no hizo mas que confirmar el buen concepto que de él se habia formado. En efecto merecia el elogio de los sabios.

CRUZ (véase Jesus).

CRUZ (Elena de la) (véase Montemayor).

CRUZ (Juan de la) (véase Rodriguez).

CRUZ. (Alfonso de la) Nació en Valdemoro, en el reyno de Toledo; abrazó el Orden del Seráfico Padre S. Francisco, y tanto por su fé como por su caridad y amor á Jesucristo fué digno imitador de las virtudes del Santo fundador. Floreció en el siglo XVI, y escribió las obras siguientes; 1.ª: *Primera parte de discursos evangélicos y espirituales en las fiestas principales de todo el año*, Madrid, 1599, en 4.°; Barcelona, 1600, en 4.°. 2.ª: *De la pureza del apóstol S. Pablo*, Madrid, 1599. 3.ª: *Camino de la salvacion*, Salamanca, 1625. 4.ª: *Compendio de la vida espiritual*, Salamanca, 1625. Dejó además inéditas las siguientes: *Manual de prelados y sermones de cuaresma*. — Hubo otro CRUZ (Alfonso) portugués, cisterciense, que obtuvo varios cargos de la Orden, y que escribió; *Espejo de religiosos*, Lisboa, 1622, dos tomos, en 4.°. — CRUZ (Fr. Antonio de la) que floreció en el siglo XVII, escribió; *Peregrinacion del alma ó la celestial Jerusalem*, Madrid, 1678, en 4.°. — CRUZ (Cristóbal de la) español, del Orden de dominicos. Dió á luz; *Tratado de la esperanza cristiana*, Toledo, 1611, en 8.°. — CRUZ (Fr. Manuel de la) portugués, de la Orden de Sto. Domingo; floreció en el siglo XVI; fué vicario de su Orden en la India oriental, y escribió en portugués; *De la cristiandad de Oriente*. — CRUZ (Francisco de la) del Orden de carmelitas; floreció en el siglo XVII, y escribió: *Cinco palabras del apóstol S. Pablo comentadas por el angélico doctor Sto. Tomás y declaradas con doctrinas de la Santa Madre Teresa de Jesus y ejemplos de su Orden, que despiertan para morir y vivir bien*, Nápoles, 1682, cinco tomos en 12.°. — CRUZ (Fr. Francisco de la) español, del Orden de carmelitas descalzos; floreció en el siglo XVII, y escribió: *Relacion de la vida del V. siervo de Dios Fr. Luis de Jesus, religioso carmelita descalzo, llamado D. Enrique de Toledo, marqués de Manzera*, Nápoles, 1668, en 12.°. — CRUZ (Gerónimo de la) monge de S. Gerónimo, maestro en sagrada teología en el colegio de Madrid. Escribió; *Defensa de los estatutos y nobleza española, destierro y abusos de los informantes*, dividida en tres partes; en la primera se halla la respuesta apologética al discurso del P. Fr. Agus-

tin Saluztio, de la Orden de Sto. Domingo; segunda contiene la moderacion de las informaciones, y tercera varios discursos en que se persuade á los príncipes, consejos y comunidades la moderacion de las informaciones y el destierro de algunos abusos, Zaragoza, 1637, en folio. La obra no es de gran mérito; pero prueba la buena intencion del autor. 2.ª: *Job evangélico*, Zaragoza, 1638. — Cruz (Fr. Juan de la) del Orden de predicadores en el convento de Madrid. Residió mucho tiempo en Portugal; fué varon de gran virtud y doctrina; desempeñó varios cargos en la Orden, haciéndose apreciar por la dulzura de su carácter y su grande caridad. Floreció en el siglo XVI, y escribió las obras siguientes; 1.ª: *Crónica de la Orden de predicadores*, Lisboa, 1567, en folio. 2.ª: *Diálogo sobre la necesidad, obligacion y provecho de la oracion, y de las obras virtuosas y santas ceremonias que usan los cristianos con un sermon de S. Juan Crisóstomo sobre el salmo XLI y un tratado de Vincencio Lirinense, que hacen al propósito del diálogo trasladado por el mismo autor*, Salamanca, 1555, en 4.°. Tradujo del latin la *Historia de la Iglesia que llaman Eclesiástica y tripartita*, Lisboa, 1541, en folio; Coimbra, 1554. 3.ª: *Suma de los misterios de la fé de Fr. Francisco Titelman*, Salamanca, 1555, en 8.°; en la que se lee una *Carta de Eucherio, obispo Lugdunense, á Valeriano, en que le amonesta el menosprecio del mundo.* Además tenemos de él treinta y dos sermones, en que se declaran los mandamientos de la ley de Dios y artículos de la fé y sacramentos; Alcalá de Henares, 1568, en 8.°. Sus obras han sido elogiadas por los hombres mas célebres de su tiempo. — Cruz (Juan de la) de Talavera, dominico; floreció en el siglo XVI, y fué varon de gran doctrina. Escribió: *De Statu religionis, et de privilegiis, quibus á Summis Pontificibus est decoratus epitomen*, Madrid, 1613, en 8.°; Colonia, 1619; Venecia, 1620. *Directorium conscientiæ*, dividida en dos partes: en la primera, siguiendo el órden de los preceptos del decálogo, trata de toda clase de materias morales; en la segunda de los sacramentos, Madrid, 1620, en 4.°; Toledo, 1624, en 4.°; Madrid, 1648, en folio. — Cruz (Fr. Juan de la) del Orden de S. Gerónimo, en el monasterio de Lupiana; floreció, segun parece, en el siglo XV ó XVI. Dejó en la Biblioteca de S. Lorenzo en el Escorial una obra inédita, titulada: *Historia de la Orden de S. Gerónimo desde su orígen en Belen hasta su restauracion en España, y los sucesos de ella hasta nuestro tiempo.* — Cruz (Fr. Luis de la) portugués. Nació de padres mas ricos de virtud que de nobleza hereditaria; entró en el Orden de menores en la provincia de S. Gabriel. La religion le confirió varios cargos y comisiones que desempeñó con particular acierto. Finalmente, celoso por la observancia religiosa, trabajó constantemente para que se mantuviese en todo su esplendor, hasta que le alcanzó la muerte en Zaragoza en el mes de Mayo de 1633, cuando contaba la edad de sesenta y siete

años. Escribió; 1.°: *Disputationes morales in tres Bullas Apostólicas; Cruciate, defunctorum et compositionis*, á la cual añadió; 2.°: *De electione opinionum appendix*, Leon, 1634, en 4.°. 3.°: *In Bullam Cœnæ Domini*. 4.°: *Tractatum de piis legatis relictis fratribus Minoribus*. 5.°: *De jubilæ*.—Cruz (Márcos de la) portugués natural de Lisboa; floreció en el siglo XVI ó XVII; abrazó el estado eclesiástico y fué canónigo regular. Escribió en lengua portuguesa las obras siguientes; 1.ª: *Antigüedades do Mosteiro do Refoios de Conegos regulares na diocesis Bracharense*. 2.ª: *Tratado da orden dos Conegos regulares de Portugal*. 3.ª: *Historia da fundazao do Mosteiro de S. Vicente da fora*.—Cruz (Mateo de) mejicano; abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola; enseñó con aplauso filosofía y sagradas letras, y escribió; 1.°: *Historia de la aparicion de Ntra. Sra. de Guadalupe en Méjico*. 2.°: *Conciones*, en las cuales desplegó grande erudicion.—Cruz (Fr. Pedro de la) abrazó el Orden dominicano; se ignora la época en que murió, y dejó escrita una *Historia ó Crónica de la Orden de Sto. Domingo*.—Cruz Juzarte (Fr. Pedro de la) portugués, del Orden de carmelitas; fué profesor de Sagrada teología y prefecto de su Orden. Escribió en portugués; 1.°: *Tratado de la tercera Orden carmelitana*, Lisboa, 1644, en 8.°. 2.°: *Egercicio espiritual para bien morir*, Lisboa, 1661, en 8.°. 3.°: *Jardin de varias y curiosas flores, que produció y se criaron en el Monte santo del Carmelo*, Lisboa, 1671, en 8.°; y en latin *Normam vitæ et morum tertiariorum ord. Carmeli*, Lisboa, 1670, en 4.°, y *Additiones ad vitam V. P. Stephani á Purificatione carmelitani, de translatione illius corporis cum duodecim ejus epistolis*, Lisboa, 1662, en 4.°.—Cruz Vasconcillos (El P. Mtro. Felipe de la) madrileño. Se ignora el año en que nació, y tambien el de su muerte. Fué monge del Orden de S. Basilio, y procurador general de su religion, varon de gran doctrina y teólogo consumado. Escribió las obras siguientes; 1.ª: *Tratado único de intereses, si se puede llevar dinero por prestallo*, Madrid, 1637, en 4.°. 2.ª: *Tratado único de diezmos, primicias y oblaciones que deben pagar los fieles cristianos*, Madrid, 1643, en 4.°. 3.ª: *Tesoro de la Iglesia*. 4.ª: *Norte de confesores*.

CRUZ (Adrian de la) jesuita, nació en Gante, célebre ciudad de Flandes, el año 1578; entró en la Compañía de Jesus en el de 1596, y habiendo pasado la vida en enseñar las lenguas griega y latina, acabó felizmente su curso en Amberes el dia 23 de Octubre del año 1629, sirviendo con ardentísima caridad á los enfermos atacados de la peste que hacia entonces grandes estragos en aquella ciudad. Puso en latin; 1.°: *Litteras annuas rerum in regno Sinarum anno MDCXX á Societate Jesu gestarum* etc. 2.°: *Rerum memorabilium ab eadem Societate annis MDCXIX. XX. XXI. et XXII in Japoniæ regno gestarum*, Gerónimo Verdusen, en 1625.

CRUZ (Jaime de la) nació en Bamberga, en Alemania, y habiendo entrado en la Compañía de Jesus ejerció en ella el oficio de rector por espacio de nueve años, y por tres el de maestro de novicios. Fué confesor de la serenísima María Ana de Baviera, archiduquesa de Austria, madre de Fernando III, emperador de los Romanos; siendo varon muy recomendable por su candor religioso y rigurosa observancia regular. Llegado á la edad de sesenta y nueve años, y sintiendo que se acercaba el dia de su muerte, consumido mas de vejez que de enfermedad, quiso recibir los santos sacramentos antes que le faltasen los sentidos, y hablando muchas cosas edificantes, y encareciendo sobre manera el feliz estado de los religiosos, y la futura bienaventuranza, repetia que deseaba ser desatado de las cadenas del cuerpo para ver á Cristo Salvador y á su Santísima Madre, y disfrutar juntamente de la compañía del glorioso padre S. Ignacio, por medio del cual tantos bienes habia hecho Dios á su iglesia. Entre estos piadosos y consolantes coloquios entregó su alma al Criador el dia 25 de Febrero del año 1617. Fué incansable en combatir contra los hereges, y asegúrase escribió mucho para refutar sus errores; pero sus escritos deben haberse perdido, pues no se han podido averiguar ni sus títulos, ni sus argumentos.

CRUZ (Cárlos de la) de nacion francés, y natural de Montpeller; se acogió á la religion entrando en la esclarecida Orden de S. Ignacio el año 1604. Después de haber trabajado grandemente como bueno y celoso atleta de la religion en Malta, regresó á Francia, consagrándose todo en la ciudad de Grenoble en ausiliar y asistir á los infelices enfermos apestados, en cuyo egercicio de acendrada caridad espuso la vida por sus hermanos trocándola por otra mejor, segun piamente puede creerse, el dia 14 de Agosto del año 1630, á los cuarenta y dos de su edad. Dió á luz algunos libros piadosos.

CRUZ (Luis de la) portugués, natural de Lisboa capital de aquel Reino; abrazó el estado religioso en la Compañía de Jesus en la ciudad de Coimbra el dia 11 de Diciembre del año 1558, contando tan solo los catorce de su edad. Fué varon de grande elocuencia, singularmente latina, de entendimiento claro é improvisador, ejercitadísimo en los idiomas griego y hebreo, poeta escelente y orador esclarecido. Dedicóse á enseñar retórica por espacio de veinte y dos años contínuos, y después algun tiempo letras sagradas, volviendo otra vez á la retórica, hasta que atacado vivamente de la gota que le obligó á ponerse en cama, después de haber padecido mucho, fortalecido con los santos sacramentos, murió en la misma ciudad de Coimbra el dia diez y ocho de Julio del año 1604. Escribió; 1.°: *Davidis psalmos 64*, en elegantes versos latinos, Ingolstad, 1597, Nápoles, en 1601, Milán, en 1604, Lion, en 1608, y en otras partes. 2.°: *Tragicas comicasque actiones*, Lion, Horacio Cardon, en 1605, en 8.°. 3.°: *Vita Dominici Joannis Coad-*

jutoris temporalis e Soc. Jesu; que se guarda en Roma en el archivo de la Compañía.

CRUZ (Sor. Juana Inés de la) religiosa de la Orden de S. Gerónimo. Nació en Méjico en 1614, y dotada de las mas bellas disposiciones, apenas habia cumplido los trece años de edad, cuando á la vez compitieron en ella el candor, la hermosura, y el ingenio. Habíase encargado de su educacion un tio suyo materno, eclesiástico ilustrado, hombre de escelente corazon, y que amaba á la tierna Inés con el cariño de padre. Correspondió la discípula á los desvelos del buen maestro, de modo que apenas habia cumplido diez y seis años sabia ya el latin, la retórica, la filosofia, y sobre todo desplegó un gusto y facilidad estraordinaria en la poesía. Su conversacion era amena, su trato dulce y encantador; veíanse pintados en su rostro el candor y la inocencia de sus primeros años, cuyas prendas daban mayor realce á su estraordinaria hermosura. Muchos eran los jóvenes que aspiraban á su mano, mas ella dió la preferencia á uno en quien reconocia las circunstancias necesarias para hacerla feliz. Murió este antes que se verificase el enlace, y la afligida Inés desengañada ya del mundo, determinó entregarse enteramente al retiro encerrándose en la estrechez del claustro. Sin embargo, por consideracion á sus padres diferió su resolucion, bien que retirada en su estancia, agena de los placeres mundanos, continuó en el estudio de las ciencias, aprendiendo en breve la historia y las matemáticas. En 1668 habiendo quedado huérfana llegó el momento deseado de cumplir su vocacion. Heredera de muchos bienes de fortuna, distribuyó su producto entre los pobres, y luego tomó el velo en un convento de Gerónimas. La angelical Inés fué un verdadero modelo de religiosas; compartía el tiempo entre el estudio, la oracion y la penitencia; y en medio de las austeridades del claustro se complacia tambien en hacer versos en alabanza de Dios y de la Virgen Santísima; versos llenos de fuego y amor, pero de un amor puro, casto como el de la paloma. La fama de su eminente piedad y de su sabiduría no podia quedar reducida á los estrechos límites de un claustro. Cuantos vireyes pasaron á Méjico desearon conocerla, y lo que de mas particular hay es que la consultaban en los asuntos mas graves é importantes. Visitábanla tambien los arzobispos y los personages mas principales del reyno; por lo mismo, á pesar de su grande inclinacion al retiro, se veia obligada á bajar con frecuencia al locutorio. La comunidad la admiraba á cada paso, porqué prudente como Abigail, y exactísima en el cumplimiento de sus deberes sabia grangearse el aprecio de todas sus hermanas. Por dos veces el voto unánime la colocó en el distinguido lugar de abadesa, y por dos veces consecutivas lo rehusó, dando con ello una prueba de que no era la menor de las circunstancias que la adornaban la humildad. Le gustaba mas obedecer que ser obedecida; sin em-

bargo, por un instinto natural, como que las demás religiosas reconocian en ella una virtud sobresaliente y un mérito estraordinario, ya que no quiso aceptar el cargo con que se le brindaba, á lo menos tuvo que sugetarse á la preferencia que todas ellas la dispensaban. Ochenta y un años vivió Sor Inés feliz, porqué era amada de Dios y de los hombres. En 22 de Enero de 1695 sufrió un ataque de apoplegía, y espiró tranquilamente entregando su espíritu al Señor. El mismo Arzobispo la asistió en sus últimos momentos; la ciudad de Méjico, que se vistió de luto, y el virey y toda su corte concurrieron á sus funerales. El númen poético de esta ilustre muger era inagotable. Sus obras, impresas en Madrid, de las cuales se hicieron muchas ediciones, la colocan en el número de las mejores poetisas. En 1700 se hizo una edicion, que consta de cuatro tomos en 4.°, y contiene *sonetos*, *cuartillas*, *quintillas*, *sextillas*, *poesías lírico-sacras*, *cómico-sacras*, *líricas*, *cómicas*, y otras varias. Bien es verdad que el tomo 4.°, titulado: *Fama y obras póstumas del fenix de Méjico, décima musa, poetisa americana, Sor Juana Inés de la Cruz, religiosa profesa en el convento de S. Gerónimo de la imperial ciudad de Méjico*, contiene las alabanzas hechas en honor de la ínclita poetisa; sin embargo, el raudoso caudal de su vena dió materia para llenar los tres tomos primeros. Con respecto á sus obras diremos, que cultivó con acierto todos los géneros de poesía heroica, dando á conocer muy particularmente en las *sextillas* y *sonetos*. En estos últimos, que es el arte que se ejerce con mas dificultad, fué generalmente feliz, y en algunos de ellos se sobresalió á sí misma. Generalmente hablando, todos sus versos están llenos de fuego, de sensibilidad y de ternura. Mientras siguió los buenos ejemplos, esto es; mientras no se separó del Boscan, de Garcilaso y de otros buenos ingenios ostentó la riqueza del idioma junto con el inagotable caudal de su fecunda imaginacion; mas luego que se propuso imitar á Góngora, lo hizo con tal acierto que participó de todos sus defectos. No obstante, en las soledades de Góngora no se encuentran tan multiplicadas las bellezas como en las poesías de Sor Inés; así es, que la mayor parte de los defectos se desvanecen entre estas mismas bellezas. Hasta aquí hemos elogiado á Sor Inés segun su mérito como á poetisa; pero cumple á nuestro deber decir algo de ella como á religiosa y como á muger científica. Habia nacido para amar á Dios; su alma angelical era toda de Dios; Dios guiaba sus pasos, y siguiendo ella la vía que le habia trazado el Divino Maestro, mereció, y con justa razon, el título de modelo de religiosas. Su exactitud en el cumplimiento de sus deberes; su aficion constante á la penitencia y oracion; su excesiva humildad y el cariño con que trataba á sus hermanas son otras tantas pruebas de que su corazon estaba eternamente unido con Dios. Así se expresa en una de sus cartas dirigida á Sor Filotea de la Cruz.

« Solia sucederme, que como, entre otros beneficios, debo á Dios un na-
« tural tan blando y tan afable, y las religiosas me aman mucho por él (sin
« reparar, como buenas, en mis faltas) y con esto gustan mucho de mi
« compañia: conociendo esto, y movida del grande amor que las tengo,
« con mayor motivo que ellas á mi, gusto mas de la suya; así me solia ir
« los ratos que á unas y á otras nos sobraban á consolarlas, y recrear-
« me con su conversacion. Reparé que en este tiempo hacia falta á mi
« estudio, y hacia voto de no entrar en celda alguna, si no me obligare á
« ello la obediencia, ó la caridad; porqué sin este freno tan duro al de
« solo propósito le rompiera el amor; y este voto (conociendo mi fragi-
« lidad) le hacia por un mes, ó por quince dias; y dando cuando se cum-
« plia un dia ú dos de treguas, lo volvia á renovar, sirviendo este dia
« no tanto á mi descanso (pues nunca lo ha sido para mi el no estudiar)
« cuanto á que no me tuviesen por áspera, retirada, é ingrata al no mere-
« cido cariño de mis carísimas hermanas. » Falta tan solo hablar ahora de sus conocimientos científicos. Poseía perfectamente el latin; estaba versada en la retórica y en la filosofia; tenia un exacto conocimiento de la historia; sobresalia en las matemáticas, y abrazaba todo género de literatura; en una palabra, era una muger completa, amiga de la paz y de las letras. Sin embargo, tuvo sus émulos como lo demuestra en la misma carta á Sor Filotea, cuando dice: « Bien se deja en esto conocer, cual es la fuerza de mi incli-
« nacion. Bendito sea Dios, que quiso fuese hácia las letras, y no hácia
« otro vicio, que fuera en mi casi insuperable; y bien se infiere tambien
« cuan contra la corriente han navegado (ó por mejor decir, han naufra-
« gado) mis pobres estudios. Pues aun falta por referir lo mas árduo de las
« dificultades, que las de hasta aquí solo han sido estorbos obligatorios, y
« casuales que indirectamente lo son; y faltan los positivos, que directa-
« mente han tirado á estorbar y prohibir el ejercicio. ¿Quién no creerá,
« viendo tan generales aplausos, que he navegado viento en popa, y mar
« en leche, sobre las palmas de las aclamaciones comunes? Pues Dios sabe,
« que no ha sido muy así: porqué entre las flores de esas mismas aclama-
« ciones se han levantado y despertado tales áspides de emulaciones y per-
« secuciones, cuantas no podré contar; y los que mas nocivos y sensibles
« para mi han sido, no son aquellos que con declarado odio y malavolencia
« me han perseguido; sino los que amándome y deseando mi bien (y por
« ventura, mereciendo mucho con Dios por la buena intencion) me han
« mortificado y atormentado mas que los otros, con aquel: *No conviene á*
« *la santa ignorancia, que deben, este estudio; se ha de perder, se ha de*
« *desvanecer en tanta altura con su mesma perspicacia y agudeza.* ¿Qué me
« habrá costado resistir esto? Rara especie de martirio, donde yo era el

« mártir, y me era él verdugo! Pues por la (en mi dos veces infeliz) ha-
« bilidad de hacer versos, aunque fuesen sagrados, ¿qué pesadumbres no
« me han dado? ¿O cuales no me han dejado de dar? Cierto, señora mia,
« que algunas veces me pongo á considerar que el que se señala ó le se-
« ñala Dios, que es quien solo lo puede hacer, es recibido como enemigo
« comun, porqué parece á algunos que usurpa los aplausos que ellos me-
« recen; ó que hace estanque de las admiraciones á que aspiraban, y así
« le persiguen. Aquella ley políticamente bárbara de Atenas, por la cual
« salia desterrado de su república el que se señalaba en prendas y virtu-
« des, porqué no tiranizase con ellas la libertad pública; todavía dura, to-
« davía se observa en nuestros tiempos, aunque no hay ya aquel motivo
« de los Atenienses; pero hay otro no menos eficaz, aunque no tan bien
« fundado, pues parece máxima del impío Machiavelo; que es, aborrecer
« al que se señala, porqué desluce á otros. Así sucede, y así sucederá
« siempre. »

CRUZ. (Fr. Antonio de la) Natural de Barcelona; vistió el hábito de religioso carmelita descalzo. Fué hombre erudito, como se deduce de la relacion que escribió del convento de S. José de Barcelona. A mas escribió el *Testamento de Cristo*, en un tomo en folio, cuyo libro se hallaba en un convento de monjas Teresas de Castilla la Vieja. Nos consta tambien haber dejado manuscrito un libro titulado: *De santa contemplacion.*

CRUZ (Fr. Dionisio de la) carmelita descalzo. Se distinguió mucho este religioso en la carrera literaria; pero principalmente fué muy hábil en la teología mística y en todo lo correspondiente á regulares. Dejó escritas muchas obras que nos convencen de cuan aficionado era á las cosas místicas. 1.°: *El religioso súbdito segun la regla de la Virgen del Cármen*, tres tomos en 4.°. 2.°: dos tomos en 4.° de la *Castidad*, en catalán. 3.°: *De la obediencia*, en 4.°. 4.°: dos tomos en 8.°, en catalán; *Exhortaciones espirituales*. 5.°: *Speculum manuale; De la conversació cristiana*, en 8.°, cuyas obras se conservaban en la biblioteca del convento de carmelitas descalzos de la ciudad de Barcelona.

CRUZ. (Fr. Juan de la) Vistió el hábito de carmelita descalzo, y fué tan observante de las constituciones de su Orden, y tan amante de la cruz de Jesucristo, cuyo nombre llevaba; que su vida fué una continua mortificacion, no perdonando medio alguno para afligir su cuerpo con todo género de penalidades. A pesar de llevar una vida tan áustera y penitente, le quedó tiempo para escribir un libro de teología mística y moral, cuyo título era: *Mística del cielo*, y si bien no vió la luz pública, con todo se conservaba con mucho cuidado en el convento de su Orden de Barcelona.

CRUZ (Sor Agueda de la) beata dominica. Nació esta venerable sierva

de Dios en Aranzueque, lugar del marqués de Mondejar, siendo sus padres Pedro de S. Andrés y María de la Cruz, esposos ambos honrados, virtuosos y ricos. Prevenida por el Señor con las bendiciones de dulzura, mostró ya desde sus tiernos años una gran devocion y un zelo ardiente de la honra de Dios. Hermana de seis niñas, entre las cuales era la cuarta en órden al nacimiento, deseaba y procuraba, ya amonestándolas, ya reprehendiéndolas y mas que todo dándolas ella misma el egemplo, que todas fuesen muy honestas y recogidas, captándose de este modo no su gratitud, como hubiera sido justo, sino su desprecio y aborrecimiento; por manera, que estando un dia jugando con las mismas, á lo que la obligaban muy contra su voluntad, en un terreno de bastante elevacion, la arrojaron de allí abajo sin duda para librarse de sus odiosas amonestaciones; mas llamando la bendita niña en su ayuda á la Madre de Dios de quien era ya en aquella edad devotísima, apareciósele al momento aquella celestial Señora, y condújola en sus manos hasta ponerla en el suelo debajo del terreno sin que recibiese daño ni lesion alguna. Otro dia estando en el campo con un primo suyo, le dió este un empuje arrojándola por unas peñas abajo, de cuyo peligro la sacó tambien ilesa la Santísima Virgen, á la cual habia llamado en su ausilio. Mostróse desde niña muy piadosa y compasiva con los pobres, mirando y pareciéndole ver al mismo Jesucristo en cada uno de ellos, y por esto tuvo que sufrir muchos trabajos y persecuciones de parte de los de su familia. Rogaba continuamente á la Sta. Virjen María que la enseñase á hacer su voluntad y la de su hijo, y lo hacia con tanto fervor, que otra vez se le apareció la soberana Vírgen con el niño Jesus en los brazos, y le dijo: « si amas verdaderamente á mi hijo ten- « drás que pasar por fuego y agua, y padecer mucho por su amor; » á lo que contestó muy gozosa, que por eso no le dejaria, que se hiciese su santísima voluntad. Su caridad para con los pobres le valió el aborrecimiento y cólera de su padre, quien temeroso de que su hija, como le decian, diese á aquellos cuanto él tenia, celoso de su hacienda, y mas que todo instigado por el demonio, que enemigo de toda virtud no podia mirar bien la que brillaba tan prematuramente en la tierna niña, la reñia y maltrataba no tan solo de palabras sino tambien azotándola cruelmente á fin de hacerla entibiar en su caridad. Mas la santa doncellita todo lo sufría por amor de Dios con la mas admirable paciencia y edificante resignacion. Meditaba continuamente en la pasion y muerte de nuestro Divino Salvador, y esta meditacion la inflamaba de tal modo, y la daba tales ansias de padecer para hacerse semejante á la imágen de Jesus crucificado, que no le parecian bastantes todas las penitencias, á pesar de ser estraordinarias é inauditas, con que atormentaba su tierno cuerpecito; y para lo cual la hacia su amor inventar los mas estraños y crueles instrumentos. Unas veces tomaba una soga de es-

parto crudo, entretegiendo en ella algunos pedernales, y con este horrible instrumento se atormentaba con tal rigor, que llegaba hasta correr por el suelo la sangre que derramaba. Otras veces tomaba una soga con muchos nudos, y ceñíase estrechamente el cuerpo con ella. Otras se azotaba con las riendas de un freno, puestas de antemano á remojar á fin de que fuesen mas crueles los golpes que con ellas se daba. Con este instrumento tomaba tres rigurosas disciplinas, ofreciendo una por las almas del purgatorio, otra por los que estaban en pecado mortal y otra por sus padres y por ella. Usó tambien de otra penitencia no menos rigurosa y cruel que las referidas. Consistia esta en azotarse con un manojo de cordeles bañados en cera y entretegidos con agujas y alfileres, cuya vapulacion le causaba el mas acerbo y agudo dolor. Solia llamar á su cuerpo carga pesada y animal flojo y perezoso, diciendo que por esto le azotaba para que no se rebelara, y hacerle andar por el camino recto, y lo hacia con tanto rigor, haciéndole derramar tanta sangre, que hecho todo una llaga vino por fin á no poder andar, no atreviéndose á decir lo que tenia por mas que se lo preguntaban; por manera que fué preciso desnudarla para descubrirlo. Quedaron aterrados al ver su cuerpo llagado y acardenalado; y como era natural, la riñeron y preguntaron: ¿por qué habia hecho aquello? Pero como la sierva de Dios respondiese que lo habia hecho por amor de Jesucristo, que mucho mas habia padecido por ella y por todos, la dejaron confusos, humillados y pasmados. Dormia desnuda sobre unos pedernales estando asi toda la noche en una rigurosa penitencia. Quisieron sus padres obligarla á poner fin á tantas y tan estraordinarias mortificaciones, y á este objeto la mandaron acostar en una cama blanda en compañía de sus hermanas; mas la bienaventurada jóven así que conocia dormidas á estas se levantaba, y postrándose en tierra, desnudas las rodillas y con la boca pegada al suelo, pasaba en esta trabajosa postura haciendo oracion la mayor parte de la noche, y pidiendo á Dios misericordia como si fuera la mayor pecadora del mundo. Su abstinencia no era menos rigurosa y admirable; pues aunque la hacian sentar á la mesa, apenas comia, guardando lo que la daban para los pobres, cuando podia hacerlo sin ser advertida; ó bien echándolo en tierra á los gatos ó perros, cuando no le era posible guardarlo. A todas estas y otras no menos estraordinarias mortificaciones que la sierva de Dios voluntariamente se imponia, agregábanse los malos tratos y aun golpes y azotes que la daban sus hermanas, que no podian sufrir sus contínuas y severas reprensiones. Tampoco podia sufrir el maligno espíritu tanta virtud en edad tan tierna, y por esto ponia en juego todos sus ardides infernales, por manera, que viendo que la santa niña no hacia caso alguno ni aflojaba en su santo propósito con la persecucion que le habia movido de parte de sus domésticos, inventó otro género de ataque mas directo,

haciéndola ver y persuadiéndola que en lugar de contraer mérito alguno con tantas penitencias, por el contrario pecaba mortalmente haciéndolas; pues siendo imposible que su cuerpecito las sufriese mucho tiempo, seria entonces ella homicida de sí misma. Andaba con todo esto la bendita jóven muy afligida y congojada, suplicando á nuestro Señor que la consolase é inspirase lo que fuese de su santa voluntad. Oyó el Señor las oraciones de su sierva, y estando esta una noche en oracion segun costumbre, apareciósele Jesucristo y la dijo; que queria desposarse con ella, si queria ser ella su esposa. Apareciósele tambien entonces la Sma. Vírgen María consoladora de los afligidos, y diciendo queria ser madrina de tan santo desposorio, ofreció á Agueda tomarla por discípula y enseñarla. Quedó Agueda con esta vision maravillosamente confortada, y muy dispuesta á hacer nuevas penitencias y á sufrirlo todo por amor de aquel bondadoso Señor, que tan señaladamente la favorecía. Desde entonces fueron mas frecuentes las visiones y apariciones de Jesucristo y su divina Madre, consolándola sobremanera y compensándola con usura sus sufrimientos y martirios. Llorando un dia amargamente por una amiga suya que habia muerto, y deseando con grande ansia saber si estaba gozando de Dios, se le abrió el cielo y vió á Cristo Ntro. Señor que mirándola amorosamente la dijo: *Hija mia ahi tienes tu amiga*; miró en efecto, y vióla con tan grande resplandor que apenas lo podian sus ojos soportar, quedando muy elevada y consoladísima con tan maravillosa vision. Siendo poco mas ó menos de edad de diez años, su padre con el fin de impedirla sus penitencias y sus actos de caridad para con los pobres la enviaba á custodiar el ganado en compañía de un mozo de su casa. Instigado este de su pasion la perseguia solicitándola con torpe amor: resistiase la niña valerosamente, y creciendo la liviandad del jóven á medida que encontraba mayor resistencia, resolvió por fin valerse de la fuerza, empleando á este objeto el ardid de hacerla quedar con él un dia hasta que fué de noche, asegurándola que asi se lo habia dicho su padre, que no la dejase volver á casa hasta que él volviese tambien; mas al llegar la noche desengañóla el mal aconsejado mancebo, y le dijo que él no podia ir á su casa, y así que podia irse sola. Afligióse en estremo la niña, tímida como era natural en aquella edad, y empezó á llorar y á afear al mozo que así la hubiese engañado; pero encomendándose á Dios emprendió el camino de su casa. A poco de haber partido, empezó el mozo á dar ahullidos después de haber tomado una figura estraña á fin de espantarla y lograr de este modo su intento; mas la santa niña juzgando lo que era, cogió piedras y empezó á tirárselas violentamente y con la mayor gracia del mundo, permitiendo Dios que una de ellas le hiriese vivamente en la cabeza, derribándole en tierra y quedando libre la valerosa niña de tan terrible y porfiado enemigo. Dotóla ya el Señor

en aquella edad con el don de hacer milagros. Tenia su padre una hija de muy poca edad á la cual amaba mucho, y habiéndola dejado sola la noche del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, al volver la hallaron caida en el fuego de la chimenea, medio asada la cara, y con las facciones horriblemente desfiguradas, estando mas muerta que viva y permaneciendo de este modo por espacio de tres dias. Desesperábanse sus padres por haber perdido, y por su culpa, aquella hija que tanto amaban, pues no habia remedio humano para salvarla. Compadecida Agueda del dolor y sentimiento de sus padres y del estado tan aflictivo de su hermanita, á la cual amaba tambien en gran manera, se acercó á ella, la tocó y compúsola el rostro con sus manos, y abriéndole los ojos, quedó la niña al mismo momento sana y alegre, y todos los circunstantes agradablemente sorprendidos y agradecidos á aquel bondadoso Señor, que tan grande merced acababa de dispensarles por los méritos de su tierna sierva Agueda. Su trato y conversacion era siempre con Dios ó de Dios, sin que pudiese nunca sufrir el tratar de cosas de la tierra, todas las que tenia por vanas y de ninguna importancia. Deseaba con estremada ansia recibir dentro de sí el divino cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo por medio de la sagrada comunion, juzgando con razon que encontraria en ello un poderoso talisman para librarse de las persecuciones y tentaciones del demonio que la afligian continuamente, y un nuevo confortativo para sufrir gustosamente nuevos trabajos y penitencias por amor de aquel mismo Señor, su divino y amado esposo. Logrólo á la edad de diez años, habiéndose preparado con nuevo fervor y con nuevas y mayores penitencias, acercándose á la sagrada mesa llena de la mas profunda humildad, y juzgándose del todo indigna de tan soberana merced. Aunque desde entonces hubiera querido comulgar muy á menudo, estorbabánselo sus padres y hermanas que por esto la perseguian y atribulaban mas, llamándola hipócrita y embaucadora; pero todo no servia sino para egercitar su paciencia, acrecentando por consiguiente su virtud y mérito, y avivándosele mas el deseo de recibir á su celestial esposo y servirle con todas las veras de su corazon. La noche que precedia á la sagrada comunion preparábase á ella pasándola toda en oracion, azotándose rigurosamente y egercitándose en actos de contricion y amor de Dios. Veniale tan grande devocion después de haber recibido el santísimo sacramento, y era tal el incendio de amor divino que la abrasaba, que apenas podia resistirlo, teniendo entonces por descanso llorar y suspirar. Sentia que encerrando á Dios en su pecho, la recreaba instruyéndola dulcemente de lo que era su divina voluntad para que lo hiciese. En estas ocasiones se hallaba tan unida con el mismo Dios por union de voluntad, que le parecia no habia division de corazones entre los dos, y cuando de allí salia hallábase su alma muy dispuesta para sufrir

cualquier trabajo y tribulacion por amor de Dios. Solia decir, que si en tal ocasion padeciera y le dieran todos los tormentos del mundo, no la alteraran ni movieran un solo punto de su paz y quietud, antes con sumo gusto y contento los recibiria y en ellos se recreara. Creciendo en edad aumentábanse tambien mas y mas sus ansias y deseos de recibir á menudo el pan divino de la sagrada eucaristia, para lo cual procuraba con todas sus fuerzas ser pura y limpia morada y templo vivo de Dios, donde él habitase y estuviese. Llegó á la edad de tomar estado, y con esto á nuevos trabajos y persecuciones. El demonio, que no se olvidaba ni cesaba de perseguirla haciéndolo con mayor encarnizamiento cuanto mas adelantaba ella en virtud, persuadió á su padre por medio de sus amigos que la casase, pues habia quien la queria y deseaba por esposa. En esta ocasion el Señor se la ausentó y dejó para probar su virtud y deseos que tenia de padecer por su amor. Entendió la bendita jóven el pensamiento de su padre, y se afligió sobremanera; pues habia ya desde niña prometido á Dios perpétua virginidad, y no sabia que hacer ni que decir á su padre cuando la hablase de aquel asunto. Vino esta ocasion, y perdiendo entonces Agueda de repente toda su natural timidez, é inspirada sin duda por el Señor, respondió resueltamente á su padre que no queria casarse. Enfurecido este con la negativa de su hija se volvió contra ella, y con él todos los que la trataban. De esto tomó pretesto el comun enemigo del género humano para atormentarla de nuevo, infundiéndole escrúpulos y temores, procurando persuadirla que con la resistencia que hacia á su padre para no casarse era hija desobediente y rebelde. No paró en esto la perfidia del maligno espíritu. Para afligirla mas aun y probar todos los medios por si le fuese posible derribarla, persuadió á algunos mancebos de los que la pretendian, que con promesas y pretestos de desposorio procurasen hacerla caer en pecado. Batallaba la santa doncella afeándoles unas veces con dulzura su atrevimiento; diciéndoles palabras duras y ásperas, otras; mas todo sin fruto, no bastando razon para apagar la liviandad de aquellos jóvenes. Nada empero pudieron conseguir; pues la casta doncella se defendió valerosamente, saliendo con el favor de Dios victoriosa y triunfante de aquel peligro, como saliera en otra ocasion de otro semejante. No dejaba por esto su padre el firme propósito que habia hecho de casarla, antes se aferraba mas en él, por manera que viendo la invencible resistencia de su hija, y el ningun efecto que en ella producian ni sus amonestaciones ni sus amenazas, la encerró, sin dejarla hablar con nadie mas que con las personas de quienes estaba seguro la persuadirian á que se casase, sin dejarla nunca salir sola de casa, y azotándola bárbaramente cada vez que, hablándola de este negocio, recibia de su hija una nueva y resuelta negativa. Mucho tiempo duró esto; mas al fin Dios que la queria para sí y que todo

lo habia permitido para probar y acrisolar su virtud, la libró de aquel conflicto, permitiendo que su padre perdiese todos sus bienes, viniendo á quedar pobre hasta el punto de ser puesto en prision por no poder pagar las deudas á sus acreedores, y libertándole Dios milagrosamente por las oraciones y merecimientos de su bendita hija. Desde entonces mandó su padre á todos que la dejasen libre, y que nadie la estorbase de hacer lo que bien le pareciese. Viéndose ya libre la santa doncella de las persecuciones de sus domésticos, comenzó con nuevo fervor á hacer penitencias y servir á Dios. Parecióle desde luego que no podia servirle tan bien como deseaba en compañía de su madre y hermanas, y por esto meditaba y pedia á Dios incesantemente le manifestase su divina voluntad, inspirándole de que modo podria servirle mejor. Oyó decir que habia en Alcalá unas mugeres que con el nombre de beatas estaban juntas en una casa, y vivian muy retiradas una vida muy santa, y por esto tenia grandes deseos de irse allá y vivir entre ellas. Pidió para ello permiso á su madre, la cual como tenia en su hija un tesoro y un consuelo en las adversidades que habian sobrevenido á toda la familia, quiso retenerla cerca de sí y le negó por tanto la licencia que pedia. Importunó la santa doncella á su madre para que le otorgase lo que ella tanto deseaba; pero como se mantuviese esta en una constante negativa, y aquella se abrasase en deseos de ser santa, y servir á Dios con paz y sosiego, salióse una noche de su casa, y llena de espíritu y con el mas vivo deseo de alcanzar la perfeccion, tomó resuelta el camino de Alcalá; llegó allí después de vencidas todas las tentaciones con que la afligió el demonio para hacerla retroceder, y presentándose á la casa de las beatas, fué recibida gustosamente por ellas, pareciéndole á Agueda que llegaba á la puerta del cielo, y que puesta allí ya nadie estorbaria sus deseos de hacer penitencia y vivir unida con Dios, sin tener que tratar ni pensar ya mas en cosa alguna de este mundo. Engañóse sin embargo; pues la aguardaban allí nuevos estorbos, nuevos trabajos y nuevas penalidades, todo permitido por el Señor para purificarla de las imperfecciones que aun tenia. Recibiéronla aquellas santas mugeres con gusto y contento; mas así que la tuvieron en su compañía comenzaron á mortificarla de todos modos. Encargábanla faenas contínuas y pesadas, y siendo todo su deseo tratar contínuamente con Dios por medio de la oracion, no la dejaban un rato siquiera para ocuparse en ella, ni entrar con las otras en el oratorio, obligándola además á dejar sus penitencias. Tomaba de todo esto el demonio motivo para tentarla, persuadiéndola regresase á la casa de su madre, pues tenia en ella mas libertad todavía para estar recogida y entregarse á la oracion. Resistíale sin embargo la santa doncella, y como no le daban tiempo para recogerse de dia, hacíalo de noche, levantándose cuando estaban las otras dormidas, haciendo oracion y

castigando su cuerpo, en particular sus ojos para vencer el sueño que la atormentaba. Como la obligaban á salir de casa para diligencias, el demonio que no dormia, antes acechaba todas las ocasiones que pudiesen ofrecérsele para perderla, la mortificaba con todo género de tentaciones hasta incitar á hombres lascivos que la solicitasen; y aunque con la ayuda de Dios las resistia Agueda y las vencia, hizo pensamiento de ser monja ó encerrarse en un convento, pareciéndole que allí no las tendria y podria servir mejor á Dios. Comunicó este pensamiento á su confesor, que lo era entonces un padre de la Compañía de Jesus, el cual le respondió que le parecia bien, pero que lo encomendase á Dios. En este tiempo cayó mala su madre, y llamó á Agueda para que fuese á asistirla, á lo que accedió después de haberlo consultado con su confesor, y conocido ser esta la voluntad de Dios. Cuidó y sirvió á su madre como mejor supo y pudo, y así que la vió restablecida la pidió de nuevo permiso para volverse á las beatas. Repugnábalo esta y lloraba amargamente; mas viendo la firme resolucion de su hija, la dió su bendicion con el permiso que pedia. Regresó Agueda á la referida casa, donde fué recibida con marcadas muestras de satisfaccion. Pero duró poco, pues juzgando Agueda que allí podria servir á Dios con mas quietud y sosiego, entró en un monasterio de monjas de la misma ciudad de Alcalá el dia del Desposorio de Ntra. Señora, en donde fué recibida porcionista, y puesta en el cuarto de las doncellas hasta determinar si la recibirian por monja. Fué desde luego muy querida de la madre de las doncellas por su singular virtud y obediencia. Ocupábase de dia con gusto y puntualidad en los oficios que la encomendaban, y de noche en la oracion, en la cual eran frecuentes los raptos y éxtasis que sufria. Quedóse un jueves santo en el coro mientras estaba la comunidad en el refectorio. Púsose postrada en el suelo en forma de cruz con ánimo de levantarse cuando vinieran las monjas; pero meditando muy fervorosamente en la pasion y muerte de Ntro. Divino Redentor, fué tal el incendio de amor que sintió que se quedó arrebatada y fuera de sí. Halláronla las monjas en aquella postura, y acercándose á ella la madre de las doncellas la mandó al oido que volviese en sí, remedio eficaz para volverle el uso de los sentidos siempre que arrebatada estaba fuera de ellos. Quedó la Santa tan confusa y avergonzada de que las monjas hubiesen sorprendido su rapto, como pudiera quedarlo cualquiera de ser sorprendido en un acto pecaminoso. Mostraba una extraordinaria caridad con las enfermas, y ponia singular esmero en darlas gusto y regalarlas. Un año menos quince dias estuvo en este monasterio ejercitándose en todas las virtudes con gran satisfaccion y gozo de su alma, y allí hubiera deseado estar toda su vida, si Dios que queria llevarla por otros caminos no hubiese permitido, que no conviniendo las monjas en los votos cuando se trató de reci-

birla por tal, la despidiesen, lo que efectuaron no sin sentimiento de muchas de ellas, especialmente de las mas virtuosas. Sintiólo Agueda en estremo, temiendo haber dado motivo para aquella determinacion y considerándola como castigo de sus culpas. De allí pasó otra vez á su casa con su madre y hermanas, donde permaneció algunos dias, hasta que sabiéndolo las beatas de Alcalá la invitaron para que volviese con ellas, ofreciéndola concederle bastante tiempo para dedicarse á la oracion. Condescendió Agueda obligándose por medio de una escritura, que solicitaron las mismas beatas, á vivir en su compañia uñ determinado número de años. Pero como la tuvieron entonces segura, lejos de cumplir lo que la ofrecieran, volvieron á lo mismo que antes y aun peor, añadiendo á las contínuas ocupaciones que no la dejaban un rato para descansar ni darse á la oracion, ásperas reprenciones, y aun á veces golpes porqué no sabia aprender lo que la enseñaban. Mucho, muchísimo tuvo que sufrir la santa doncella durante el tiempo que permaneció allí, ya de parte de las beatas, ya tambien de parte del espíritu maligno que no cesaba en sus ataques. Mas el Señor, que jamás abandona á los que fielmente le sirven, la consolaba y daba ánimo y fuerzas para sufrirlo y resistirlo todo, hasta que tuvo á bien librarla de aquellas tan duras aflicciones. Valióse para esto de un religioso dominico de la misma ciudad de Alcalá, llamado Fr. Enrique de Almida, quien le sacó de allí después de haber hecho revocar la escritura de que se ha hablado. Colocóla en casa de una señora muy virtuosa á fin de que la cuidase, prometiéndose darla el hábito de Sto. Domingo, y aconsejándola hiciese voto de tomarle á fin de que no viniesen nuevos estorbos á impedirlo. Recibióle en efecto el dia de Sta. Catalina vírgen y mártir, siendo entonces de edad de veinte y cuatro años. Así que se vió vestida con el santo hábito empezó con nuevo fervor á servir á Dios, redoblando sus penitencias y entregándose á contínuas y duras mortificaciones. No le faltaron tampoco trabajos y aflicciones, pues el demonio no se cansaba, y procuraba atormentarla y estorbarla, valiéndose para ello de todos los medios que su infernal rabia y astucia le sugerian. Persuadió á algunos padres, celosos del bien y honra de la religion, que Agueda era una muger que vivia engañada, lo que motivó la resolucion de quitarla públicamente el hábito, como públicamente le habia sido dado. No queriendo, sin embargo, proceder de ligero en asunto de tamaña importancia para la religion y para la santa doncella, la mandaron antes examinar por cuatro varones graves y doctos, que fueron los PP. Fr. Gerónimo de Almonacid, Fr. Domingo Bañez, Fr. Enrique, su confesor, y el Dr. Velazquez, canónigo y catedrático de Alcalá. Informáronse estos minuciosamente de toda su vida, é hiciéronla muchísimas preguntas que, contestadas satisfactoriamente por la bendita jóven, desvanecieron enteramente las dudas de aquellos Padres,

dejándola con el hábito y cobrándola desde entonces singular afecto y voluntad. Con este exámen y censura que se hizo de su vida, quedó Agueda en estremo desahogada y satisfecha, diciendo; que desde aquel entonces sentia su alma aliviada como de un grave peso que la oprimia, y sirviendo á Dios muy fervientemente con gran paz y quietud interior. Como fué tan grande y ardiente su amor á Dios, así fué tambien admirable el que tuvo á sus próximos, siendo este una consecuencia necesaria del primero. No obstante estar ciega, pues habia perdido la vista á fuerza de llorar, y necesitar por consiguiente que la acompañasen cuando queria salir de casa, no se contentaba con socorrer á los pobres que acudian á ella, sino que iba ella misma á buscarlos por las casas y por las calles, consolándolos, socorriéndolos, y curando sus enfermedades varias veces milagrosamente. Aunque á Fr. Enrique, su confesor, le parecia bueno y santo cuanto en la sierva de Dios veía, y lo tenia probado por varones tan doctos como los ya mencionados; sin embargo, para asegurar mas su conciencia y la de su hija espiritual, quiso consultarlo todo con el P. M. Fr. Luís de Granada, hombre tenido en grande opinion por su santidad y doctrina, á cuyo fin partió á Lisboa, habiéndolo antes comunicado á Águeda, y dichole le encomendase á Dios para que tuviese feliz viage. Estando ya en camino dicho Padre, y saliendo nuestra Águeda el dia de los apóstoles S. Felipe y Santiago de una iglesia en la cual habia oido misa y comulgado, fué arrebatada en éxtasis, y vió á su confesor pasando un rio, que viniendo crecido estaba á punto de ahogarse aquel con la mula en que iba montado y su criado. La santa virgen esclamó, dirigiendo la palabra á una señora que la acompañaba: « Señora, « encomiende á Dios al P. Enrique que se ahoga, y está en gran peligro y « tribulacion. » Notó la señora el dia y la hora en que esto habia pasado, y al volver dicho Padre contóle lo sucedido, el cual manifestó haber estado realmente en gran riesgo de perecer, y estar seguro de que Dios le habia librado por las oraciones de su hija espiritual, á la que dejó muy consolada y satisfecha con la seguridad de que todas sus cosas habian sido aprobadas por el P. Mtro. Fr. Luís de Granada. Quisieron los PP. dominicos otra vez quitarla el hábito, y cambiando luego de resolucion, encerrarla en un convento á consecuencia de una calumnia que se le habia levantado de que habia caido en pecado deshonesto y estaba embarazada; pero Dios, que no queria que las virtudes y caridad de su sierva estuviesen ocultas, permitió que cuando fueron á buscarla para llevarla al convento, la hallaron tullida de piés y manos sin que de ninguna manera pudiese menearse; con lo que se conoció su inocencia, y que la llevaba el Señor por otros caminos que los de una contínua permanencia en el claustro. Dos veces fué acusada al santo tribunal de la Inquisicion, viéndose en gravísimo conflicto abandónada de todos,

aun de aquellas personas que mas parecia debian salir á su defensa; pero defendióla siempre su celestial esposo, haciendo que se patentizase su inocencia, y castigando ejemplarmente á sus calumniadores. De Alcalá fué llevada á Toledo en compañía de D.ª Ana de Leon, señora muy virtuosa que deseaba aprovecharse, teniéndola en su compañía, de sus virtudes y ejemplos. De Toledo volvió á Alcalá, en donde la encargaron algunas doncellas para que las enseñase y ejercitase en la práctica de la virtud, lo que hacia admirablemente dándoles ella misma el ejemplo, por lo que tuvo que sufrir muchas tribulaciones de parte de las mismas doncellas, que decian no poder sufrir el género de vida que les imponia. De Alcalá pasó, por mandato de sus superiores los religiosos dominicos, á Madrid al convento de Santa Catalina de Sena, que era de beatas profesas de la tercera Orden de Santo Domingo. Poco tiempo estuvo en el claustro, porqué D.ª Leonor Mascareñas, Señora muy principal y que podia mucho con el rey Felipe II, del cual habia sido nodriza, quiso tenerla en su compañía, para lo que pidió permiso al P. Provincial, no atreviéndose este á negárselo por ser Señora tan principal. De aquí pasó Agueda otra vez á su lugar; de allí á Guadalajara, y de esta volvió á Madrid en compañía de un sobrinito suyo que la acompañaba por no haber ella recobrado todavía la vista. Al llegar á esta última villa fué desechada y despreciada por cuantos la conocian, y de cuantos esperaba proteccion así seglares como religiosos, viéndose en gravísimo conflicto, hasta que la inspiró Dios que fuese al convento de S. Bernardino, y allí la recibió benignamente y consoló un religioso llamado Fr. Antonio de los Mártires, el cual fué en adelante su confesor. Modelo esta venerable madre de todas las virtudes, brillaron en ella con especialidad una admirable paciencia y resignacion en sufrir los trabajos que Dios para mas perfeccionarla le enviaba, y la caridad y amor de sus prójimos el cual le obligaba á hacerse toda para todos, y siendo ella pobre y continuamente afligida era en todas partes la madre de los pobres y consoladora de los afligidos. No atendia solamente á remediar sus necesidades corporales, sino tambien y con mas anhelo las espirituales. Así fueron muchos los pecadores que redujo á penitencia con sus exhortaciones, ejemplos y mas que todo con sus oraciones. Favorecióla el Señor con muchas visitas de Jesucristo, de su Santísima Madre y de varios santos entre otros del apóstol San Pablo que la enseñó un modo especial de comulgar. Concedióla el don de profecia, como le habia concedido el de hacer milagros y ver las cosas ausentes. Finalmente, queriendo Dios premiar los trabajos y virtudes de esta su sierva, tuvo á bien sacarla de la cárcel de su cuerpo, y le reveló el dia de su muerte á fin de que se preparase á ella; y recibidos con estraordinario fervor los santos sacramentos, murió la muerte de los justos el dia de Santa Inés de Monte-Policiano 20 de Abril de 1621.

CRUZ (Fr. Cirilo de Santa-) este religioso capuchino fué uno de los mas célebres predicadores que tuvo su Orden en la provincia de Cataluña. Vistió el hábito ya entrado en años; pues habia en el siglo obtenido la cátedra de elocuencia en la universidad de Barcelona, la que enseñó con mucho aplauso por el espacio de catorce años. Luego de haber vestido el santo hábito, procuró perfeccionarse mas y mas en la virtud, observando fielmente los votos que en ella hiciera. Era admirado entre los religiosos sus hermanos como un perfecto modelo de humildad, de oracion, de pobreza, de caridad para con los prógimos, de mortificacion y de retiro. Era tanta su austeridad y penitencia, que muchas veces pasaba dias enteros sin comer ni beber. Como hombre muy aficionado á las letras, habia escrito mucho antes que entrara en religion; pero después sus prelados no le permitieron publicara mas que un tomo de *Cartas familiares* y el *Compendio del arte de retórica*, cuyos libros fueron impresos en Barcelona, en 1619. Murió este religioso sabio y humilde en su convento de capuchinos de la ciudad de Mataró el año 1630.

CRUZ. (Jaime de la) Nació en la ciudad de Nócera, en el ducado de Espoleto en Italia, y manifestando desde niño una gran docilidad de genio, y singular amor á la virtud; apenas lo permitió su edad, fué admitido en la Compañía de Jesus, á la cual, se dice, haberle ya antes destinado el santo fundador de la misma S. Ignacio de Loyola. Hizo Jaime admirables progresos en todo género de estudios; por manera que siendo todavía muy jóven, le fué confiada la enseñanza de humanidades y filosofía en la ciudad de Roma, y después la de sagrada teología en Milán. Fué regente de estudios del colegio romano; gobernó varios otros colegios y casas profesas de la Compañía, y obtuvo además otros elevados destinos en la misma, siendo uno de ellos el de *Admonitor* del Prelado General, el cual desempeñó hasta su muerte, que acaeció en Roma el dia 15 de Diciembre del año 1637. Dieron otros á luz dos sermones de este jesuita predicados en lengua italiana, el uno en la ciudad de Cremona en los funerales de Felipe II, rey de España; y el otro en Génova al senado de la misma ciudad, sobre la union y el mejor modo de gobernar.

CRUZ. (Fr. Martin de la) Descendiente de una de las mas antiguas familias de la ciudad de Jaca. Floreció en el siglo XVII. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, tomó el hábito de agustino descalzo de la provincia de Aragon. Hizose acreedor por sus bellas circunstancias al aprecio de sus superiores, quienes le confiaron el cargo de procurador general y otras varias comisiones, que desempeñó con celo y actividad. Gozaba de la opinion de varon inteligente en varias ciencias y en particular en la historia: su laboriosidad y escritos son un testimonio fiél de la justicia que se hizo á su mérito. Murió en el convento de Zaragoza en 1641. Dejó las obras siguientes:

1.ª: *España restaurada en Aragon, por el valor de las mugeres de Jaca y sangre de Sta. Horacia*, Zaragoza, 1627, en 4.°. 2.ª: *Triunfos celestiales de Aragon*. manuscrito en 4.°. 3.ª: *Catolicismo del reyno de Aragon*, manuscrito en 4.°. 4.ª: *Pláticas doctrinales á religiosos*, manuscrito en 4.°. 5.ª: *Sermones y oraciones sagradas*, en seis tomos en 4.°. 6.ª: *Adnotationes ad conferentias spirituales*. 7.ª: *Varios tratados latinos*, tales son; *De peccato; De concientia; De censuri; De votis Regularibus; De Mistica theologia*. 8.ª: *El Privado de Faraon, redentor de Egipto, Joséf*. El P. Fr. Valerio de la Concepcion dice, que Martin de la Cruz recogió la primera de estas obras de unos escritos de un grande ingenio de su instituto. El mismo Fr. Martin, en la segunda dedicatoria, dice, que la trabajó el ilustre Señor obispo de Santiago, lo que da á sospechar si los demás tratados pertenecen ó no al mismo autor; de todos modos se le debiera su preciosa recopilacion.

CRUZ. (Sor Francisca de la) Nació en la invicta Sevilla en 1646. Fueron sus padres D. Francisco de Miravalles y D.ª Andrea de Arteaga. Dotóla la naturaleza de singular hermosura, y condicion apacible, prendas que juntas con la nobleza de su familia y su gran fortuna, la hacian amable á los ojos del mundo. Pero rayando muy temprano en su alma la luz del desengaño, hizo votos de castidad á los nueve años de su edad. Habiendo quedado huérfana de padres, quedó al cuidado de una tia, la que queria que siguiese las huellas de este mundo faláz y engañador; y como viese que no podia conseguir lo que tanto deseaba y la doncella tanto aborrecia, se valió del medio de darle mala vida y hasta de perseguirla. Luego que la virtuosa Francisca cumplió quince años, huyó de la casa de su tia, tomando el hábito de mercenaria descalza en el convento de S. José de su patria. No pudieron apartarla de su santo propósito las muchas instancias de sus deudos, ni las comodidades temporales con que la brindaban; y firme en su resolucion, profesó en el año 1662. Todo su cuidado fué la exacta observancia de los votos religiosos. Extremada en la pobreza, vigilante en la castidad, y rendida en la obediencia, ofrecia en su conducta un modelo perfecto de buenas religiosas. Su silencio y su mortificacion se hicieron admirar aun de las mas aprovechadas en la senda de la virtud. Apenas contaba la temprana edad de veinte y cuatro años cuando fué nombrada maestra de novicias, empleo que desempeñó á correspondencia de su arreglado proceder. Llevóla el Señor para sí á los veinte y nueve años de su ajustada vida el dia 24 de Agosto de 1675.

CRUZ (Fr. Vicente de la) natural de la ciudad de Valencia; religioso carmelita descalzo de la provincia de Nápoles. Fué prior de diferentes conventos en Flandes y Polonia, segun refieren Nicolás Toppio en su *Biblioth. Neapol.* pág. 306, col. 1.ª, y Rodriguez en su *Biblioteca Valenciana*, pág.

305, col. 1.ª. Fué tenido por muy docto en la teología especulativa, y reputado por sugeto muy virtuoso y ejemplar. Segun el mismo Toppio vió una traduccion latina Ms. de este religioso titulada: *Traduccion* del español al latin, de la *Noche obscura* del Beato P. Fr. Juan de la Cruz, de la misma religion, en 4.°. Se ignora la época en que nació, como tambien la de su muerte.

CRUZ (Fr. Bernardo de la) español. Religioso trinitario calzado del convento de Valladolid. Esmeróse tanto en cumplir exactamente la regla de su Orden, que viendo los prelados su observancia, consideraron que seria muy á propósito para dirigir á los novicios; y efectivamente, lo nombraron maestro de ellos, desempeñando dicho encargo con tan grande celo, que cuantos dirigió fueron un dechado de la vida religiosa, contándose entre ellos al Beato Simon de Rojas, quien hablando de él en cierta conversacion espiritual, formó su elogio después de su muerte con estas palabras: « Cuando me « acuerdo, dijo, del maestro de novicios que tuve en mi noviciado, el P. « Fr. Bernardo de la Cruz, reconozco cuanta es mi ingratitud, y temo que « su enseñanza no me acuse delante de Dios de omiso y de flojo; pues ha- « biéndome dado un maestro tan perfecto, no cumplo si no soy santo. ¡Qué « religioso tan puntual en todos los actos de comunidad! ¡Qué oficioso en « enseñar el camino de la perfeccion! ¡Cuán grande y fervorosa su ora- « cion. » Ciertamente, estas palabras proferidas por un virtuosísimo religioso, que hoy dia venera la Iglesia como á santo, en honor del P. Fr. Bernardo, dan á entender á que grado llegaria la virtud de este. Sabemos que murió en el convento de trinitarios de Valladolid, pero ignoramos el año de su muerte.

CRUZ. (Madre Victoria María de la) Nació en Roma de una familia ilustre, y abandonando el mundo y sus vanidades, se retiró en el convento de religiosas trinitarias del Toboso; vistió el hábito y profesó en 1684. Para dar una idea de la virtud con que se distinguia dicha religiosa, ya antes de entrar en el claustro, referiremos la carta que el procurador general de Roma escribió á la priora del Toboso, para que se la admitiera en dicho convento. « VV. RR., decia, tengan á bien recibir en su compañía á D.ª María Vic- « toria; pues aunque no he podido reunir la suma necesaria para el corres- « pondiente dote, con todo el precio de sus virtudes suplirá; y espero que « su ejemplo será de grande provecho para cuantos la imiten, y que « nuestra Santa Religion recibirá una joya mas preciosa, que la que podria « llevar consigo con su dote. María Victoria es una alma grande, un corazon « muy desasido de la tierra, y muy enamorado de Dios, y doy por cierto, « que aunque vive en el mundo, sus pensamientos no son de este mundo. » No fueron por cierto vanas sus palabras; pues dicha religiosa se esmeró tan-

to en la práctica de las virtudes, que fué de heroica santa, tanto que fueron muchos los prodigios que obró Dios por ella, como se colige de las notas que escribieron algunas religiosas, sus contemporáneas. Por sus amables prendas fué nombrada priora de dicho convento del Toboso, y se distinguió en este encargo, no solo por el acierto con que dirigió á sus súbditas, sino principalmente por su humildad y caridad. Después de haber vivido treinta y un años en la religion y edificado con obras y palabras á las religiosas, y recibido devotamente los Santos Sacramentos, murió en el Señor á 18 de Marzo de 1715. Su cuerpo fué sepultado en el mismo convento, junto al altar mayor al lado de la Epístola, en donde estaba colocada su lápida.

CTIBOR (Juan) llamado Kotwa, canónigo de Brinn, de Olmiitz y de Praga, dean de Smezna, en 1615, y preboste de Lutomierz. Murió en 1637. Publicó varias obras en bohemio, y merece ser particularmente elogiada la que dió á luz contra los protestantes con el título de: *Larve*. Ctibor fué el primero que abrió el camino á los bohemios para que, á ejemplo de los griegos y de los alemanes, pudiesen enriquecer sus lenguas con palabras compuestas. Sus sermones, llenos de fuerza y de energía de estilo, pasan por perfecto modelo.

CUADRAGÉSIMO (S.) confesor, varon de una vida ejemplar. Era diácono de la iglesia de Roma y tan eminente en virtudes, que Dios le dotó con el don de hacer milagros. En el Martirologio romano, 26 de Octubre, se cita que resucitó un muerto. El papa S. Gregorio en su libro de los *Diálogos*, habla de él con particular elogio y con el respeto debido á los favorecidos de Dios.

CUADRATO, Cipriano, Dionisio, Aneto, Pablo y Crescencio (S. S.) mártires. Imperaban Decio y Valeriano, de triste recuerdo, enemigos irreconciliables de la Iglesia y crueles perseguidores de los cristianos, cuando Cuadrato y sus compañeros, llenos de fé y amor, guiados por la caridad Evangélica, derramaban entre sus hermanos el bálsamo consolador de la religion del Crucificado. Corinto podia vanagloriarse de contar en su seno á estos ilustres campeones, cuya voz dulce y suave llenaba los aires de alabanzas en honor del Dios de cielo y tierra. En aquellas circunstancias promúlgase un edicto terrible de persecucion. El prefecto Jason, que obedecia ciegamente las órdenes de los emperadores, nada omitió de cuanto podia complacerles; y como Cuadrato y sus compañeros continuasen en sus buenas obras, les mandó comparecer ante el tribunal, y dirigiéndose á Cuadrato prorumpió en estas palabras: « ¿Qué locura es la tuya, infeliz? ¿no te arre- « dran acaso la prision y los tormentos que te preparo? ¿Por qué intentas « separarte de tus amigos, de tus parientes y de tu cara patria? Cede, « desgraciado; acata los mandatos de los emperadores. Ofrece incienso á los

« dioses y serás feliz. El infeliz eres tú, le contextó Cuadrato; percibo el « veneno que despide la serpiente oculta entre las flores, y sé que los alha- « gos con que me brindas son los silbidos de aquella misma serpiente; tú « me convidas con el mundo y sus placeres, é yo prefiero la gloria celestial: « la vida de los mortales es corta, mientras el dedo de Dios, á quien todo lo « debemos, nos señala la eternidad donde hemos de gozar ó padecer para « siempre; siguiendo las pisadas de nuestro divino maestro, nuestro cora- « zon se deleitará en los tormentos; Dios nos infundirá valor y constancia; « tú podrás triunfar de nuestros cuerpos y no de nuestras almas; ciego en « tu frenesí no conoces la verdad; ¡ojalá! que se aparte de tus ojos la venda « que ofusca tu razon, y entonces dirás con nosotros: bendito, alabado « sea el Dios de todo lo creado: ahora ya sabes nuestra determinacion, en « vano tratas de persuadirnos: obra como quien eres, y descarga sobre no- « sotros todo el rigor de la venganza; tarde ó temprano á tí y á nosotros « nos ha de alcanzar la muerte; tú dejarás por legado á la posteridad el re- « cuerdo de los horrores que habrás esparcido, mientras que nuestros her- « manos alabarán á Dios por la victoria que habremos alcanzado. Léjos de conmover Cuadrato con este discurso al prefecto, tan solo logró que se en- fureciese contra él y sus compañeros, mandando que azotasen á Cuadrato sin compasion; pues creia amedrentar de este modo á los demás; pero se engañó. Cansados los verdugos de atormentar á Cuadrato, y admirado Jason de su constancia, llamó á Cipriano, que era el mas jóven, y trató de per- suadirle, mas halló que superaba en valor á sus pocos años. En este estado viendo Jason que eran inutiles todos sus esfuerzos, y que todos persistian constantes en la fé, pronunció la sentencia de muerte, disponiendo que fue- sen degollados y entregados á las fieras. Antes de morir alabaron á Dios, y apenas los verdugos descargaron las cuchillas sobre sus gargantas, sus al- mas volaron al cielo coronadas con la aureola del mártirio, en 10 de Marzo del año 254, dia en que los cita el Martirologio romano.

CUADRATO, Teodosio, Manuel y otros cuarenta compañeros (S. S.) mártires. El primero era obispo y los demás discípulos suyos. Residian en el Asia Menor, y habiéndoles alcanzado la persecucion de Decio fueron degolla- dos por haberse mantenido constantes en la fé del Crucificado. El Martirolo- gio los cita en 26 de Marzo.

CUADRATO y compañeros mártires (S. S.). El Martirologio romano nos dice, en 26 de Mayo, que S. Cuadrato, discípulo de los Apóstoles, hallán- dose en Atenas, por su fé é industria volvió á juntar á los cristianos, quienes durante la persecucion de Adriano se habian refugiado en diversos lugares, huyendo de la crueldad de los tormentos; y que presentó al mismo Adriano una apología de la religion cristiana muy digna de la doctrina Apostólica.

CUADRATO (S.). El Martirologio romano, en 21 de Agosto, cita un obispo de este nombre; pero no se sabe de donde lo era, ignorándose tambien todas las circunstancias de su vida; pues si bien los Bolandistas recopilaron algunas noticias no pasan estas de meras congeturas.

CUARTILA (Sta.) (véase Quinto. (S.)

CUARTO y QUINTO (S. S.) mártires. En el Martirologio romano en 10 de Mayo se lee, que alcanzaron el triunfo en Roma en la Via Latina en el lugar llamado Cien-Salas, segun parece en el siglo III, y que sus cuerpos fueron trasladados á Cápua. Algunos autores afirman que fueron obispos de aquella ciudad.

CUARTO (S.) obispo. Se asoció á los Apóstoles en la predicacion, y segun se dice, fué consagrado por ellos obispo de Nurcia. Acompañó á Santiago el Menor en su viage á España, y predicó con él el Evangelio á los españoles, compartiendo con el Apóstol los peligros y fatigas de aquella gloriosa mision. No se sabe de cierto si fué martirizado, ni tampoco el lugar en que murió. El apóstol S. Pablo, en su epístola á los romanos, cap. XVI, v. 23, dice estas palabras: « Salúdaos, Cayo, mi huesped, y toda la Iglesia: salú- « daos, Erasto, tesorero de la ciudad y Cuarto, hermano. »

CUARTO (S.) (véase Viturio (S.) mártir.)

CUBERO (Pedro) sacerdote español. Nació en 1645 cerca de Calatayud, en Aragon; abrazó el estado eclesiástico, y deseando trabajar por la propagacion de la fé, apenas hubo recibido las órdenes sagradas, emprendió desde Zaragoza un viaje á Paris, y desde allí se trasladó en 1670 á Roma, donde recibió la bendicion del Papa, y habiéndose provisto de cartas patentes de los superiores generales de varias órdenes religiosas visitó á Loreto y Venecia; trepó los Alpes; pasó por Ausburgo y Viena, y habiéndose embarcado en el Danubio, llegó á Constantinopla precisamente en la época en que cesaba la peste. Viajó por Transilvania, Olmutz y Varsovia. Juan Sobieski, que acababa de ser elegido Rey, dió á Cubero una carta para Chah-Soliman, rey de Persia. En Moscou fué presentado al czar Ivan Walziliewitz, quien prendado de las bellas circunstancias que le adornaban, le recibió bondadosamente. Salió de Moscou acompañado de un embajador que el príncipe enviaba á Persia, y con él bajó por el Volga hasta Astracan; viage, segun espresion suya, tan largo como curioso y el primero que habia emprendido un español. Recorriendo el mar Caspio, se trasladó á Derbent, y llegó en 1674, á Caspin donde se hallaba el rey de Persia, á quien entregó sus cartas patentes, rogándole que continuase dispensando su proteccion á los misioneros apostólicos á egemplo de sus antepasados. Pocos dias después recibió un *calacat*, ó vestido de honor, y luego recorrió Ispahan, Schiraz y Laar en Bender-Abassi. Tomó allí una barca que le condujo á Bender Congo, en el gol-

fo pérsico, y embarcándose en una nao de la escuadra portuguesa, que iba á hacer el crucero en el Mar Rojo, aportó en Diu. Cubero vió á Surate, Daman y Goa; dobló el cabo de Comorin, tocó en Ceilan y en Santo Tomás, y habiendo pasado á Malaca, los holandeses le encerraron por haber infringido los reglamentos de policía. Libre ya del cautiverio, tomó el rumbo para Manila; empleó seis meses en la travesía del Grande Océano hasta Acapulco; partió de Méjico en 1679, y aprovechando la salida de la escuadra de Veracruz, destinada para Cádiz, regresó á Europa después de nueve años de ausencia. Dió, á luz pública; *Breve relacion del viage hecho por la mayor parte del mundo por D. Pedro Cubero Sebastian, predicador apostólico del Asia, con las cosas mas notables que le han acaecido y que ha visto entre tantas naciones bárbaras, sus religiones, usos, ceremonias, y otras cosas memorables y curiosas, y que ha podido informarse con el viage por tierra de España á las Indias Orientales*, Madrid, 1680, en 4.°. Este libro, en efecto, no es mas que una relacion sucinta, pues que su viage de nueve años se reduce á un tomo muy poco abultado. Cubero es el primero que ha dado la vuelta al mundo de Occidente á Oriente, y en parte por tierra como lo ejecutó después Gemelli Carreri. No se detiene en relatar minuciosamente la ruta, limitándose tan solo á dar un bosquejo general de cuanto ha visto y observado. Pinta con bastante exactitud y maestría el terreno de Astracan y los desiertos de la Persia; da bastantes pormenores sobre Manila, y habla de los personages que allí encontró y trató: finalmente, escribe con la sencillez que conviene á un misionero, bien que en ciertas ocasiones manifiéstase bastante crédulo.

CUBERO Tirado Ramirez de Arellano. (D. Fr. José) Nació en Madrid en el siglo XVII; fueron sus padres Juan Cubero Tirado y Gabriela Ramirez de Arellano. Concluidos sus estudios, y viéndose inclinado al estado religioso, tomó el hábito de mercenario calzado en la misma villa, y profesó en 25 de Diciembre de 1687 en manos del comendador el P. Mtro. Fr. Gerónimo de Mendoza. Fué vicario general de la Nueva España, y habiendo concluido este oficio, el Sr. D. Felipe V, admirado sin duda de sus prendas, le presentó en el año 1734 para obispo de la santa iglesia de Chiapa, de que pasó la gracia el papa Clemente XII. Gobernó su obispado como un gran prelado por sus virtudes de humildad y caridad con los necesitados, hasta el año 1753, que falleció en Ciudad Real del reyno de la Nueva España, en la avanzada edad de ochenta y dos años. Escribió *varios sermones*, de los cuales se imprimieron algunos, y entre ellos uno con el título de *Música Sagrada*, que predicó en la iglesia catedral de Méjico el dia de la Asuncion de Ntra. Señora del año 1728.

CUCALA. (Bartolomé) Es creible fuese Cucala eclesiástico, pues cons-

ta que fué maestro en sagrada teología, y lo comprueban tambien los libros que escribió; pues ellos tratan de cosas pertenecientes al estado eclesiástico. Escribió un libro que se imprimió en Zaragoza en 1548, en 4.°, por Diego Fernandez, cuyo título es: *Baculus clericalis, sive de disponenda ejus conscientia, qui eucharistiam sumpturus est*; y en este libro es donde se llama él mismo maestro en sagrada teología. Junto con la mencionada obra se imprimió tambien del mismo autor: *Tratado para ayudar á bien morir á los que están in articulo mortis*. Segun relacion de D. Nicolás Antonio, habia otra edicion de dicha obra en español, impresa en la misma ciudad por Agustin Millan, y tenia este título: *Baculus clericalis, ó como se ha de disponer el sacerdote*.

CUCALÓ. (V. Fr. Gerónimo) Nació en Valencia de linage esclarecido, y abrazó el Orden de PP. predicadores en la misma ciudad en 20 de Febrero de 1585. Dotado de estraordinaria virtud y ciencia, fué catedrático jubilado de teología en aquella escuela, y regentó su cátedra por espacio de veinte y ocho años con tal acierto que mereció el elogio de todos los doctos de su siglo. En España pasaba por uno de los mejores teólogos, en términos que el arzobispo de Tarragona decia, que hombre igual no lo tenia España en su tiempo, mientras que Vidal le llamaba el Natanael de estos tiempos, por la mucha inocencia de su alma y pureza de conciencia. En 1611 fundó en la ciudad de Segorbe un convento de su Orden, y dejando en él por presidente al Mtro. Fr. Francisco Diago, se restituyó á su primitiva casa, donde murió en 25 de Diciembre de 1647 en loor de santidad. El capítulo general congregado en Roma en 1650, acordándose de las virtudes de este ilustre varon, hizo de él un escelente elogio. Escribió: *Sermon en las fiestas de Valencia á la beatificacion de Sto. Tomás de Villanueva*, 1602, en 8.°. En la librería de su convento se hallaban manuscritos dos tomos en 4.° que contenian; el primero los tratados siguientes: *De justificatione, De bonitate et malitia humanorum actuum, De peccatis, De gratia y De fide*; y el segundo; *De Incarnatione Verbi Divini, De Matrimonio, De sacrificio Missæ y de Pœnitentia*. Además se cita otro tomo de *Sermones de tempore*, en 4.°, tambien manuscrito.

CUCIAS (S.) (véase Máximo (S.)

CUCUFATE (S.) mártir. Nació en una ciudad de África, que unos llaman Sillistana y otros Silistrana. Era de noble alcurnia, y apenas salió de la infancia, enviáronle sus padres á estudiar á la célebre universidad de Cesárea, en Mauritania. Dotado de un corazon sumamente sensible, de una memoria feliz y de una penetracion poco comun, distinguióse en breve entre sus condiscípulos tanto por su aficion á las letras como por su amor á la virtud. Imperaban entonces Diocleciano y Maximiano; el primero tan conocido por

su valor como por su condescendencia con Galerio, hombre ambicioso, sanguinario é hipócrita; y el segundo por su carácter vengativo y cruel. Estos dos emperadores, de triste recuerdo, promovieron durante su imperio aquella terrible persecucion que salpicó de sangre la historia de sus dias. Trataban estos emperadores de extinguir el cristianismo, y aun de sepultar en eterno olvido la memoria del Crucificado; y segun las innumerables víctimas que se sacrificaban en las aras de la idolatría, lo hubieran conseguido siendo posible; pero Dios habia escrito en las páginas de oro de las Sagradas Escrituras, que la religion cristiana triunfaría de todos sus enemigos y brillaría como el astro del dia en todas las naciones. En efecto, las victorias que alcanzaban los cristianos, la rapidéz con que se multiplicaban do quiera que sonase la hora de esterminio, eran ya entonces pruebas incontestables del poderío que debia ejercer la religion cristiana en todos los ángulos del mundo conocido. Diocleciano y Maximiano, ciegos en su frenesí, estaban léjos de prever el resultado de sus quiméricas y absurdas pretensiones. Sin embargo, plugo á su orgullo que la persecucion se extendiese por todas partes. Enviaron á España un gobernador, llamado Daciano, con particular encargo de hacer cumplir los edictos promulgados; y entonces fué cuando Cucufate, eligiendo por centro de sus glorias la nacion española, dejó sus tareas literarias, y tomando el trage de mercader se embarcó, segun dicen algunos historiadores, con Felix, su hermano que tambien fué santo, y otros cristianos, y tomaron el rumbo hácia las costas de Cataluña. Vino Cucufate cargado de ricas mercancías, no para hacer con ellas una mezquina especulacion, sino para distribuir su producto entre los pobres, y para atraerse la voluntad de aquellos que, envueltos en los errores del paganismo, manifestasen alguna disposicion á favor de la sacrosanta religion que venia á defender. Dícese, que Felix se dirigió á Gerona, mientras que Cucufate estableciéndose en Barcelona principiaba su santo ministerio con los mas felices resultados. Incansable en su propósito, no cesaba de predicar á los paganos las verdades del Evangelio; socorria al pobre; animaba con su ejemplo y con sus palabras al perseguido, y derramando entre todos el bálsamo consolador de la caridad cristiana, iba adquiriéndose á cada paso innumerables prosélitos, á lo que contribuia no poco el don con que Dios le dotó de hacer milagros. Sus innumerables conquistas le hacian célebre, y su nombre resonaba ya por todos los ángulos de la ciudad, cuando Galerio, uno de los delegados de Daciano, queriendo poner término á los progresos que hacia la religion cristiana por el poderoso influjo del glorioso Cucufate, le llamó ante sí, y le dijo: « ¿Porqué, insensato, desprecias las leyes de los « emperadores y te retraes del culto de nuestros dioses? ¿quién es este Dios « que te infunde tanta confianza? » á lo que contextó Cucufate con aquella

elocuencia que inspira la divina gracia : « Y tú ignoranto ¿á quién pretendes « que rinda adoracion? los dioses que tú invocas ¿son acaso alguna divini- « dad? Son estatuas imperfectas, obra de los artífices que no tienen mas « ciencia que la que puede adquirir un miserable mortal. Tú, infeliz, las « adoras porqué obedeces al espíritu malo : yo, que nunca me separo de « mi Dios, las trato con el desprecio que se merecen. » Indignado Galerio al oir las espresiones del Santo, lo entregó á merced de doce soldados para que se cebasen en su sangre. Convirtióse aquel acto en escena de horror ; pues, los verdugos lastimaron de tal modo el cuerpo del Santo, que le dejaron sin esperanzas de vida. En este estado oró Cucufate, y por uno de aquellos portentos que la pluma no basta á descifrar, cegaron los ejecutores; pereció el tirano en medio de las mas crueles angustias, y el mártir, recobrando sus fuerzas, quedó en aquel mismo instante curado de las heridas. El pueblo atónito lloró y reconoció al verdadero Dios : Cucufate le exhortó, le instruyó y le confortó para que se mantuviese firme en el propósito que acababa de hacer. « Huid de las prácticas del paganismo, dijo : desde hoy « en adelante no haya mas Dios para vosotros que el autor de todo lo crea- « do, y de este modo os hareis acreedores á la eterna felicidad. » La noticia de lo acontecido produjo diferentes efectos. La gloria de Dios disipó las tinieblas que ofuscaban la razon de muchos idólatras ; mientras que otro delegado de Daciano, llamado Maximiano, no cejando en vista de tantos milagros, hizo comparecer á Cucufate ante el tribunal, y después de haberle interrogado, viendo que de nada servian las amenazas, mandó atormentarle de nuevo, disponiendo que fuese echado sobre unas parrillas candentes ; y á fin de que fuese mas sensible el tormento, hizo que rociasen su cuerpo con mostaza desleida en vinagre. Aquel suplicio, capaz de conmover el corazon mas insensible, fué para el Santo un lecho de gloria. Asomó en sus labios la sonrisa de la satisfaccion, y mientras el pueblo observaba en su rostro y en sus miradas la tranquilidad que disfrutaba su alma en aquellos momentos de tormento y de dolor ; mientras los espectadores consideraban atónitos que en Cucufate obraba una fuerza superior á la de los hombres, oró el Santo ; las llamas que ardian debajo de las parrillas se esparramaron, consumieron á los verdugos, y la víctima se levantó sin haber recibido lesion alguna. El tirano atribuyó este nuevo prodigio á hechicería, y queriendo hacer una segunda prueba, mandó encender otra grande hoguera fuera de Barcelona y arrojar á ella el Santo ; pero salióle tambien frustrada esta tentativa con harta vergüenza del que la dispuso ; pues que perdiendo el elemento devorador su natural fuerza, respetó hasta los vestidos de la víctima, que á imitacion de los tres niños del antiguo Testamento, arrojados en el horno de Babilonia, no cesó de dirigir sus cánticos de alabanza al Dios de cielo y

tierra. Entonces fué cuando Maximiano reconoció su impotencia; sin embargo, procuró ocultar lo que sentia su depravado corazon, disponiendo que Cucufate fuese conducido cargado de hierros en un obscuro calabozo, prohibiendo bajo la mas estricta responsabilidad, que se le prodigase auxilio alguno. Pero en aquel mismo instante apareció una luz celestial que, disipando las tinieblas, convirtió aquel lugar inmundo en una estancia deliciosa, y este lance extraordinario dió á la religion cristiana un crecido número de creyentes. Apenas llegó á oidos de Maximiano esta noticia, cuando mas enfurecido que nunca mandó que los verdugos azotasen al mártir con varas de hierro y nervios de buey; oró el Santo, y oyó una voz celestial que le decia: *Cucufate, todo cuanto pidas te será concedido. Señor*, exclamó, *dadme fortaleza para triunfar de los tormentos; ablandad el corazon empedernido de este hombre feroz y sanguinario; haced que reconozca la verdad; y si tan ingrato se muestra, caiga con todos sus ídolos.* El resultado fué que yendo Maximiano en coche á ofrecer sacrificio á los dioses, en una de las plazas de Barcelona sufrió un terrible vuelco, y murió infelizmente. Su sucesor, llamado Rufino, tan tenáz y malvado como su antecesor, temiendo no obstante ser vencido en la palestra como lo habian sido los otros, pronunció contra Cucufate la sentencia de muerte concebida en estos términos: *Mandamos degollar á Cucufate por rebelde á nuestros Emperadores, y renitente á ofrecer sacrificio á nuestros dioses*, cuya sentencia se ejecutó á dos leguas y media de distancia de la ciudad de Barcelona, en un lugar llamado *Castrum Octavianum*, hoy dia *S. Cugat del Vallés*, villa abadenga, en donde se fundó mas adelante el famoso monasterio del Orden de Benedictinos claustrales de la congregacion tarraconense Cesaraugustana. El Martirologio romano lo cita el 25 de Julio. En el citado monasterio, dentro de la sacristia y en un magnífico armario, estaban custodiadas ocho preciosas urnas, dos de ellas de plata, que contenian las reliquias de S. Cucufate y de S. Medin, y las restantes cubiertas de raso carmesí, adornadas con planchas de plata y con las reliquias de las Santas vírgenes Juliana y Semproniana, S. Severo, obispo de Barcelona, Sta. Fé, la cabeza de S. Cándido y las de los Santos Juan y Pablo, mártires. El famoso edificio, destinado para honrar la memoria del invicto Cucufate, tuvo que resentirse por precision de los efectos de las revueltas que tanto han afligido al Principado de Cataluña en la última decada. El furor de los partidos desgraciadamente no ha respetado ni la virtud, ni las ciencias, ni las artes. Locos estos en su frenesí han intentado buscar la gloria en la destruccion, la nombradía en la maldad. Para ellos los mas preciosos monumentos, que ostentaban la magnificencia de los antiguos y que escitaban el respeto y veneracion de los modernos, se convirtieron en objetos de su furor. No les bastó la sangre que se derramaba en los campos, era

necesario ultrajar aun los restos que conservábamos de nuestros antepasados Para ellos era preciso borrar hasta la memoria de nuestras antiguas glorias. El monasterio de S. Cucufate dejó de ser lo que era; la mayor parte de su bella arquitectura quedó deteriorada; sus hermosos claustros, sus sorprendentes bóvedas, sus bellas esculturas, todo sufrió; las ruinas son las únicas que recuerdan lo que fué. Sin embargo, Dios quiso que de la memoria de lo pasado quedase un recuerdo indeleble para lo venidero. Por fortuna quedó en pié la iglesia y la casa abadial que sirve de habitacion al cura párroco y los mismos claustros: lo demás fué pábulo de las llamas. En el augusto templo se celebran los divinos oficios; y no hay duda que entre los cánticos de gloria que diariamente resuenan en las bóvedas, van mezcladas algunas lágrimas de dolor por el recuerdo de los desastres ocasionados durante la guerra civil ¡ó guerra civil! tú destruyes todo lo bueno y destierras las mas lisongeras esperanzas. La ignorancia triunfa, y en las aras de la ignorancia se sacrifican las mas bellas ilusiones. ¡O envidiable paz! no te separes de entre nosotros. En 26 de Julio de 1835 las llamas que devoraban parte del edificio iluminaban á los malévolos para cometer á mansalva toda clase de crímenes; y en el mes de Agosto aquellas reliquias veneradas por tantos siglos, no solo quedaron despojadas de las riquezas materiales que las cubrian, sino que, y esto por gran fortuna, fueron trasladadas á Barcelona, en donde la autoridad eclesiástica dispuso compartirlas entre la iglesia de Mataró, la catedral de Barcelona y la parroquia de S. Cucufate de la misma ciudad. En esta última iglesia se hallan espuestas á la veneracion pública la cabeza y algunos huesos de S. Cucufate, de aquel héroe que atrevesó los mares para predicar la fé en la ciudad de Barcino; de aquel héroe que vertió su sangre en defensa de la fé del Crucificado; de aquel insigne mártir, que despreciando los lisongeros alhagos, no vió mas gloria que la de Dios, y que en Dios fundó toda su esperanza, no solo para sí sino para los neófitos que le rodeaban, para aquellos, que oyendo la divina palabra, renunciando sus errores, abrazaban la caridad evangélica, y huyendo del tumulto de las pasiones dejaban escritas con caracteres indelebles estas palabras: *El deleite y la guerra son dos enemigos del alma; el deleite y la guerra privan de la ancianidad al hombre: adoremos á Dios, huyamos de las revoluciones, amemos la paz y seremos felices, en cuanto lo permita nuestro miserable destierro.*

CUEBA HENRIQUEZ (D. José de la) madrileño, hijo de D. Francisco de la Cueba, séptimo duque de Alburquerque, virey de Sicilia y Cataluña, presidente del consejo de Aragon, embajador de Roma y del Consejo de Estado; y de su tercera esposa, D.ª Ana Henriquez, hija del almirante de Castilla. Fué colegial capellan de manto interior del de S. Bartolomé de Sa-

lamanca, recibido en 7 de Octubre de 1649, siendo ya abad de Tuñon en la Sta. Iglesia de Oviedo y de S. Felipe de Argiron, en el reyno de Sicilia. El cardenal D. Baltasar de Moscoso le dió, en 1656, una canongía en su iglesia de Toledo, y S. S. el papa Alejandro VII le confirió otra en la de Sevilla, y luego su arzobispo le nombró dignidad de capiscol ó vicario de coro en ella. Lo ilustre de su linage, las singulares prendas de su virtud, de que empezó á dar muestras desde sus primeros años, y sobre todo su grande caridad y amor á los pobres, prometian verle colocado en los primeros empleos del reyno; pero desvaneció estas esperanzas tan bien fundadas su repentina y temprana muerte, acaecida en 16 de Mayo de 1660 al acabar de celebrar el santo sacrificio de la misa. Su cuerpo se depositó junto al poste, donde está el retablo de S. Francisco, frente del Sagrario.

CUESTA (D. Ambrosio de la) sevillano; floreció á ultimos del siglo XVII. Después de haber hecho los estudios con brillantéz, fué nombrado doctor en teología y canónigo de la catedral de su patria. Escribió; 1.°: *Adversaria eruditionis sacræ et profanæ.* 2.°: *Novissima scriptorum Hispanorum eruditione post bibliothecam Hispanam cum appendicibus á Dom. Nicolao Antonio absoluta collectio.* Guárdanse ambas obras manuscritas en la librería de dicha Sta. Iglesia, y de ellas se desprende que era natural de Sevilla. Falleció con universal sentimiento de todos los sabios que conocieron sus virtudes y talentos, en 1707.

CUEVA (Bartolomé de la) nació en 14 de Agosto de 1499 de la familia de su apellido, que tantos hombres ilustres ha dado á la España. Se ignora el pueblo de su naturaleza, pero se sabe que habiendo abrazado el estado eclesiástico, supo grangearse por sus bellas calidades el favor del emperador Cárlos V, por cuyo influjo fué agraciado, por el papa Paulo III, con el capelo en 19 de Enero de 1544. Después fué nombrado sucesivamente virey de Nápoles, obispo de Córdoba, de Avelino, y finalmente de Siponto. Murió en Roma á ultimos de Junio de 1562.

CUEVA (Fr. Antonio de la) nació en Sevilla á mediados del siglo XVII de padres virtuosos y nobles. Estudió con brillantéz, y concluidos todos los cursos viajó por varios reynos, tomando por último el hábito de S. Agustin en Lima. Hizo muchas misiones á los indios de Gotabamba y Omasayos con admirables frutos. Fué tanto el celo que desplegó para inculcar la fé cristiana en aquellas regiones, que por último perdió la vista; trabajo que dió mucho egercicio á su paciencia, y murió en Lima el año 1639 á los setenta de su edad, habiendo *pronunciado* el dia de su muerte.

CUEVA (Alfonso de la) véase Bedmar).

CUEVAS (P. D. Vicente) nació en Formiche, obispado de Teruel, en el reyno de Aragon. Siguió la carrera eclesiática, y hallándose ya muy versado

en las letras divinas y humanas, vistió el hábito de S. Bruno en la real cartuja de Aula-Dei de Zaragoza. Teníanle sus hermanos en gran concepto, de modo que fué cuatro veces prior de dicha real casa, de la de Ara-Cristi de Mallorca, y de la de las fuentes de Sariñena. Fué igualmente comisario de Portugal, y desempeñó otros varios cargos con suma delicadeza y celo. Estaba muy versado en el griego, el hebreo y el latin, y era tan apasionado al trabajo, que á pesar de las muchas obligaciones á que debia atender halló todavía tiempo para componer varios tratados. Murió en 30 de Diciembre de 1658. Tenemos de él; 1.°: *Version de la teología mística de S. Dionisio Areopagita.* 2.°: *Traduccion de las obras del célebre Juan Casiano*, Zaragoza, 1661, en 4.°.

CULLA (Fr. Juan Bautista) valenciano; floreció á principios del siglo XVII. Habiendo abrazado el Orden del seráfico P. S. Francisco, alcanzó por sus méritos ser lector jubilado de Sagrada Escritura, padre de la provincia de Valencia, y morador del Real convento de S. Francisco de aquella ciudad. Dejó algunos libros manuscritos, de los cuales asegura Jimeno haber visto; 1.°: *Doctrina moral sacada de los SS. PP. del Hiermo.* 2.°: *Declaracion de la regla de las monjas de Sta. Clara*, y 3.°: *Avisos para morir bien, dirigidos á la religiosísima Sra. Sor Elvira de Corella y de Mendoza, monja del convento de la Trinidad.* Fr. Juan de S. Antonio, en el tomo II de su *Biblioteca franciscana*, pág. 128, atribuye á Culla otra obra titulada: *Veritates catolicæ.*

CULLA (El P. Martin Perez de) nació en Gandía el 2 de Mayo de 1640; principió sus estudios con notable aprovechamiento, de modo que á la edad de diez y seis años fué admitido ya en el Orden de S. Ignacio de Loyola, pronunciando sus votos en 10 de Abril de 1656. En aquella célebre compañía continuó dando muestras de su constante aficion á las letras sagradas y profanas. Fué nombrado por último rector del colegio de Alicante, y murió en la casa profesa de Valencia, donde egerció por muchos años los ministerios del confesionario y del púlpito. Tenia setenta y seis años de edad cuando entregó su alma al Criador en 25 de Diciembre de 1716. Dió á luz pública un libro titulado: *La religiosa soledad, obra en que se expone á las religiosas el modo de emplearse con fruto en los egercicios espirituales de S. Ignacio de Loyola: y puede servir tambien á cualquiera persona que desee reformar con este medio su propio espíritu*, Valencia, 1700, en 4.°. Es una traduccion de la que compuso en idioma toscano el P. Juan Pedro Pinamonti de la misma Compañía.

CULMACIO (S.) véase Gaudencio (S.)

CUMANO, fué gobernador de la Judea después de Tiberio Alejandro. Cometió grandes injusticias y extorsiones contra los judios, de modo que se vieron obligados á dirigir sus quejas á Cuadrato, gobernador de la Siria, quien mandó prender á Cumano, y le envió cargado de cadenas á disposi-

cion del emperador Claudio. Este le destituyó, y dió el gobierno de la Judea á Claudio Felix.

CUNEGUNDA (Sta.) emperatriz, hija de Sigefredo, primer conde de Luxemburgo, esposa de Enrique I, duque de Baviera, sucesor de Oton III, y coronado en Maguncia el 6 de Junio de 1002. Al tomar Enrique por esposa á Cunegunda no pudo haber hecho mejor eleccion. Reunia esta princesa á una hermosura sin igual todas las prendas del alma. Rica en virtudes, formaba el encanto de la corte, mientras su nombre era citado con particular veneracion en todos los ángulos del imperio. Se da por cierto que apenas dió la mano al buen Enrique, ambos esposos hicieron voto de castidad, entregándose á todas las prácticas religiosas sin olvidar por esto en lo mas mínimo el buen régimen de sus estados. En 1014 pasó á Roma con su esposo, y en 22 de Febrero, fiesta de la cátedra de S. Pedro, se trasladaron á la iglesia del Santo Apóstol para recibir la corona imperial de manos del papa Benedicto VIII. La historia refiere esta augusta ceremonia en los términos siguientes: « Iba Enrique con la corona real en la cabeza acompañado de la « reyna Cunegunda, su esposa, y rodeado de doce senadores, seis afeitados á la romana y los otros seis con largos bigotes á la francesa y con bas- « ton en mano. Estaba el Papa esperando en la puerta de la iglesia, y antes « de introducirles en ella, preguntó á Enrique si queria ser el protector de « la Santa Sede y mostrarse fiél en todo á los vicarios de Jesucristo. Ha- « biendo respondido el rey que lo prometia, tomó el Papa la corona, que « llevaba antes el mismo Enrique, la cual habia estado colgada delante del « altar de S. Pedro; la consagró y en seguida le coronó emperador con la « reyna su esposa. » (Véase Enrique, duque de Baviera, S.) Verificada esta ceremonia, regresaron los santos esposos á sus estados, y mientras Enrique se dedicaba en reformar las costumbres de algunos monasterios, Cunegunda encontraba todas sus delicias en socorrer al pobre, en consolar al afligido y en dar contínuos ejemplos de una humildad sin límites. Para que mas resplandeciese la virtud de esta Santa, permitió Dios que Enrique sospechase de su fidelidad. La Santa virgen fué calumniada atrozmente, en términos que para desvanecer toda sospecha tuvo que sugetarse á las pruebas llamadas entonces *juicio de Dios;* pero triunfó la inocencia; el hierro candente que tuvo que pisar no lastimó en lo mas mínimo sus delicadas carnes, y en aquel momento de afliccion brilló la pureza de su alma con todo su esplendor. Segun cuentan algunos historiadores, Enrique, que se hallaba presente, en vista de un prodigio tan estupendo, se arrojó á los piés de su santa esposa, y con el rostro bañado en lágrimas le pidió encarecidamente perdon. *Ya no dudaré mas de tu virtud*, le dijo, y lo cumplió. En efecto, continuaron tratándose como amigos, como hermanos; rivalizaron en virtudes, y osten-

tando á cada momento la fé que abrigaba su corazon, vivieron unidos hasta que Dios se dignó llamar á su santa gloria al invicto cuanto piadoso rey. « Hallándose Cunegunda libre de la esclavitud del mundo, dice Berault-« Bercastel en su *Historia Eclesiástica*, fué inmediatamente á consagrar al « Señor la virginidad que, segun la persuasion comun, habia conservado « durante su matrimonio. Se retiró, añade, al monasterio de Confugio, « fundado por ella cerca de Cassel, en el país de Hesse; y en el mismo dia « del aniversario de su esposo, en que se celebraba la dedicacion de la « Iglesia, se presentó mientras se decia la misa al pié del altar revestida « de todas las insignias imperiales, y ofreció un pedazo de la verdadera « cruz. Concluido el Evangelio se quitó la púrpura y los distintivos de su « grandeza; se puso una túnica de color obscuro que habia hecho ella por « sus propias manos, y estaba bendecida por los obispos; dispuso que la « cortasen el cabello, y cantando las oraciones señaladas para la consagra-« cion solemne de las vírgenes, recibió de los ministros sagrados el velo y « el anillo. Vivió quince años en este monasterio, permaneciendo siempre « en la clase de simple religiosa y como si fuese la monja mas infeliz, te-« miendo la ostentacion aun en el ejercicio de la humildad, dedicándose al « trabajo de manos, como si lo hiciese por necesidad, y aplicándose las « palabras del Apóstol: *El que no trabaja, no debe comer*. Murió consumida « á fuerza de abstinencias y maceraciones, y fué enterrada en Bamberg, « al lado de su santo esposo; pero después de haber prohibido por un efecto « de su humildad que así en el funeral como en la sepultura se hiciese con « ella la menor distincion. Las ofrendas de los enfermos, que hallaron la « salud en su sepulcro, le condecoraron con mas honrosos trofeos, y fue-« ron tantas las pruebas de sus heroicas virtudes, que no pudo menos la « Iglesia de colocarla en el número de las Santas. » Esta Santa murió en 3 de Marzo de 1040, y fué canonizada en 1200 por el papa Inocencio III. Su vida, escrita por un canónigo de Bamberg, fué publicada en la coleccion de los Bolandistas. El Martirologio romano cita á Sta. Cunegunda en el mismo dia 3 de Marzo.

CUNEGUNDA ó Kinga (Sta.) hija de Bela IV, rey de Ungría y de María, hija de Teodoro Lascaris, emperador de Constantinopla. Casó Cunegunda en 1239 con Boleslao, llamado el *Casto*, rey de la Polonia inferior. Ambos esposos, entregados enteramente á la virtud, hicieron desde el momento de su enlace voto de castidad. La reyna visitaba á los enfermos, hacia abundantes limosnas y se dedicaba al servicio de los hospitales. Habiendo muerto Boleslao en 1179, Cunegunda tomó el velo en el convento que acababa de fundar en Sandechz, donde murió en 24 de Julio de 1292, y fué canonizada por el papa Alejandro VIII en 1690 Es venerada muy singularmente

en Polonia y sobre todo en Cracovia. En las actas de los Bolandistas, mes de Julio tomo V, se hace particular mencion de esta Santa.

CUNHA (Rodriguez de) arzobispo de Braga, en Portugal. Nació en Lisboa en 1577, era hijo de Pedro de Cunha y de Maria de Silva, quienes le destinaron desde los primeros años á la Iglesia. Hizo rápidos progresos en toda clase de estudios, distinguiéndose particularmente en la jurisprudencia canónica. Nombráronle en 1615 obispo de Portalegre, tres años después de Porto, sobre el Duero, y finalmente en 1627 arzobispo de Braga, sede primacia de Portugal. Poco tiempo después renunció esta dignidad para pasar á la sede arzobispal de Lisboa, su patria, donde murió después de haber contribuido mucho al restablecimiento de los reyes legítimos de Portugal, en la persona de Juan IV, que subió al trono en 1640. Murió este prelado en 14 de Enero de 1643. Escribió las obras siguientes; 1.ª: *Super primam partem decreti Gratiani commentarium*, Braga, 1629, en folio. 2.ª: *De confessariis sollicitantibus*, 1611. 3.ª: *De primatu Bracharensis Ecclesiæ*, Braga, 1632. 4.ª: *Explicaçao dos jubileos*, 1622, traducida al español. 5.ª: *Catalogo e historia dos Bispos do Porto*, en dos partes, 1623. 6.ª: *Historia eclesiastica de Braga com as vidas de seus arcebispos et varoens Santos et eminentes do arcebispado*, Braga, dos partes, 1634 y 1635; y finalmente, una *Historia de los arzobispos de Lisboa*, tambien en portugués.

CUNIBERTO ó HUNEBERTO (S.) obispo de Colonia en el siglo VII. Nació de padres muy nobles y piadosos en Austracia, á últimos del reynado de Childeberto II. Fué primeramente diácono en la Iglesia de Tréveris, y por su santidad y virtudes mereció ser elevado al obispado de Colonia en 623, cuya iglesia gobernó por espacio de cuarenta años. Asistió, en 625, en el concilio de Reims, y el rey Dagoberto le eligió para ponerle al frente de su consejo. Sirvióse útilmente este príncipe de sus consejos, y le presentó por gobernador á Sigeberto rey de Austracia. Desempeñó dignamente este empleo, y después de la muerte de Dagoberto, partió con Pepino el gobierno de Austracia, que rijió con gran crédito hasta que llegó Sigeberto. Después de la muerte de este último, habiendo Grimoaldo, hijo de Pepino, robado la corona á Dagoberto, hijo de Sigeberto, para colocarla á las sienes de su hijo Childeberto, S. Cuniberto se retiró á su silla. Clovis II, hermano de Sigeberto, y su sucesor Clotario III reynaron solos, quedando la Austracia para Childeberto, hijo de Clovis II. Murió S. Cuniberto en 12 de Noviembre de 663, en cuyo dia lo menciona el Martirologio romano.

CUNICH (P. Raymundo) uno de los mejores poetas latinos del siglo XVIII. Nació en Ragusa el 14 de Junio de 1719, donde encontró buenos maestros y algunos émulos en los Boscowich, los Stay, los Zamagna, etc. Admitido desde muy jóven entre los jesuitas en la provincia Romana, vistió

la sotana en 20 de Noviembre de 1734, y pronunció los cuatro votos en 2 de Febrero de 1752. Fué profesor de retórica durante quince años en la casa Quirinal de S. Andrés, y se adquirió por sus vastos conocimientos estraordinarios aplausos, dando por fruto de sus constantes desvelos una multitud de discípulos aventajadísimos, contándose entre ellos el abate Morcelli, Lucchini, Lanci, Rossi y otros varios. Cuando quedó estinguida la sociedad, se hallaba desempeñando la cátedra de retórica en el colegio romano; y habiéndole ofrecido otra cátedra en la universidad de Pisa, la rehusó para no separarse del lado de su protector y amigo el cardenal Zelada. La academia de los Arcades le abrió las puertas, y le admitió bajo el nombre *Perelao Megaride*. Nutrido en la lectura de los antiguos, los igualaba en los epigramas, dando al propio tiempo á sus elegías toda la hermosura y armonía que caracterizan á las de Tibulo aunque con menos sencilléz. El P. Cunich murió en 22 de Noviembre de 1794. Si citan de él; 1.°: *De bono œrumnæ elegia*, Varsovia, 1770; Cremona, 1772. 2.°: *Anthologia, sive epigrammata Anthologiæ Græcorum selecta lat. versibus reddita et animadversionibus illustrata*, Roma, 1771, en 8.°, nueva edicion, aumentada de epigramas inéditas, Reggio, 1827, en 8.°. 3.°: *Homeri illia lati. versib, expressa*, Roma, 1776, con grabados, en folio grande, bella edicion hecha á costas del duque Odescalchi. Esta version, tan notable por la fidelidad como por la elegancia, va adornada de un prefacio en el cual el autor espresa el método que ha seguido. Esta traduccion de la *Iliada*, se junta por lo regular con la de la *Odisea* por el P. Zamagna, y han sido reimpresas en 8.°. 4.°: *Epigrammatum lib. V; accedit hendecasyllaborum libellus*, Parma, 1803, en 8.°. Los tratados que componen este volúmen se publicaron á lo menos en parte en el *Giornale arcadico di Roma*.

CUNIGA (Francisco de) nació de padres nobles y virtuosos en la provincia de Guipuzcoa, en España; despreciando desde su juventud una copiosísima herencia, y resistiendo á las lágrimas y ruegos de su padre, acogióse al estado religioso, entrando en la Compañía de Jesus, en la ciudad de Burgos. Concluidos allí los estudios de la filosofía y sagrada teología, dió en sí mismo una prueba material y evidente de que en realidad puede encerrarse en un cuerpo mal formado y contrahecho una alma bella y hermosísima; pues pareciendo que habia de ser del todo inútil para las ciencias por su repugnante fealdad, y un no se qué de rusticidad y grosería que se notaba en su semblante, salió con todo tan aprovechado, que enseñó filosofía en Santiago de Galicia, y teología en Salamanca con universal aplauso y admiracion. Murió en Valladolid á veinte y dos de julio del año 1614. Después de su muerte, se dió á luz en Leon de Francia por Luis Prost, en 1623, en cuarto; su *Tractatus de S. S. Trinitate in Primam Partem Summæ S. Thomæ á quæst. 27 usque ad 43.*

CUNILIATI (Fulgencio) teólogo italiano, originario de Lion. Nació en Venecia, en 1685, habiendo recibido en el bautismo el nombre de *Giovanni Benedetto*. Después de unos brillantes estudios, renunció, en 1700, el mundo, y tomó, bajo el nombre de *Fulgencio*, el hábito de dominico en el convento de S. Martin de Conegliano. Fué sucesivamente profesor de filosofía y teología, y desde 1710 obtuvo por sus méritos los primeros empleos de su Orden. Dedicóse tambien á la carrera del púlpito; y su voz, mas dulce que enérgica, se hizo sentir en las iglesias mas conocidas del norte de Italia. En el mes de Mayo de 1737 nombráronle vicario general de su Orden. Estuvo ligado en estrecha amistad con el célebre Apóstolo Zeno, de quien fué confesor, siguiendo al propio tiempo sus consejos en las obras de diferentes géneros que nos ha dejado. Este poeta para responder á las obgeciones de los críticos, decia simplemente: *De este modo lo ha resuelto el P. Fulgencio.* Este religioso, tan humilde como sabio, murió en 9 de Octubre de 1759 con grande reputacion de piedad. Tenemos de él; 1.°: *Meditaciones sobre los Evangelios*, 1733, cuatro tomos en 12.°. 2.°: *Meditaciones sobre las prerogativas de María*, 1734. 3.°: *Vidas de los Santos segun los escritores contemporáneos, ó los historiadores menos crédulos*, Venecia, 1738, seis tomos. 4.°. *Vida de Sta. Catalina de Ricci*, Venecia, 1747. 5.°: *Varios tratados de devocion*, entre los cuales se cita con elogio *Il catechista in pulpito*, en 4.°, cuya segunda edicion fué impresa en Venecia en 1761; obra excelente y consultada por todos los catequistas italianos.

CUNY (Luis Antonio) jesuita de Langres; recorrió con distincion la carrera de la elocuencia en Versalles, en Paris y en Luneville. Murió en 1755. Tenemos de él tres *Oraciones fúnebres*, esto es; la del infante de España, delfin de Francia 1746, en 4.°; la de la reyna de Polonia, 1747, en 4.°; y la del cardenal de Ruan, 1750, en 4.°. Estos discursos adolecen de expreciones triviales, de frases obscuras, de construcciones irregulares, de rodeos comunes, de ideas repetidas, y finalmente de un estilo que cansa y fastidia; pero se desvanecen estos defectos entre muchas bellezas que contienen, y sobre todo por la energía con que describe su obgeto, porqué sabe hacerse cargo de la totalidad de un carácter, y presentarlo con todo el esplendor que se requiere, rechazando con arte todo lo que le parece impropio al asunto de que trata.

CUPANI ó CUPANO (Francisco) botánico. Nació en Sicilia en 1657, y murió en Palermo en 1711. Dedicábase al estudio de la medicina cuando concibió una particular aficion á la teología, y no tardó en decidirse por el estado eclesiástico, tomando en 1681 el hábito de frailes menores. Sin embargo, reducido á la estrechez del claustro, continuó dedicándose á la historia natural y á la botánica. Entregóse al exámen de las plantas raras de la Sicilia,

valiéndose de los conocimientos de Boccone, á quien con este motivo dá el título de sobrino. Cupano ha publicado muchísimas obras sobre las plantas de la Sicilia; pero propiamente hablando no consisten mas que en catálogos razonados, en los cuales se encuentran varias especies nuevas y otras muy poco conocidas con algunas observaciones relativas á cada una de estas diversas especies y sobre las variedades mas notables. Cupano ha dado á conocer las numerosas diferencias que presentan muchos arboles frutales, particularmente el almendro en Sicilia, cuya abundante cosecha forma una parte de su riqueza. La primera obra de Cupano tiene por título; *Cathalogus plantarum Sicularum noviter inventarum*, Palermo, 1692, en folio. Dos años después salió á luz otra edicion, cuyo título es: *Syllabus plantarum Siciliæ nuper detectarum*, Palermo, 1694, en 16.°. Habiendo el príncipe della Católica adornado sus jardines con gran magnificencia, aumentando el número de plantas asi indígenas como estrangeras, concedió la direccion de los mismos al P. Cupano, quien muy luego dió pruebas inequívocas de su celo é inteligencia, enriqueciendo aquel Eden con todo cuanto podia recoger de extraodinario y particular en las contínuas incursiones que hacia, y dió á conocer el fruto de sus trabajos con un catálogo que publicó en Nápoles, en 1695, bajo el título de: *Hortus catholicus, sive illustriss. principis Catholicæ hortus*, en 4.°, con un suplemento, y en el año siguiente añadió otro. Estas diferentes obras no eran mas que el preludio de otra de mayor importancia, que estaba meditando y con la cual bajo el título de *Panphytum Siculum* pretendia dar la descripcion y lo figura de todas las plantas indígenas y exóticas de la Sicilia; pero Antonio Bonani, discípulo suyo, se mostró tan ingrato que intentó apropiársela con tan dañina intencion que prescindió de las pruebas de las figuras y de la edicion del texto, que se habia ya comenzado, y en 1715 la hizo publicar con el título de: *Panphytum Siculum, sive historia naturalis plantarum Siciliæ, continens plantas omnes in Sicilia sponte nascentes et exoticas eamdem incolentes. Opus inchoatum á R. P. Francisco Cupano, et in lucem editum studio et labore Antonii Bonnani et Gervasii Panormitani*, Palermo, 1715, en folio. Bonani anunció que la edicion completa constaría de diez y seis tomos, pero no la continuó Seguier y Haller dudaron de que existiese; sin embargo, Mongitore la cita en su *Biblioteca Sicula*. Varios críticos se dejaron sorprender del fraude de Bonani, y por lo mismo le creyeron autor de esta obra, entre otros Chiarelli en su *Introduccion á la historia de Sicilia*. Las setecientas planchas se hallaban en el gabinete del príncipe della Católica; y en la excelente biblioteca de Mr. Banks presidente de la sociedad real de Londres existian ciento sesenta y ocho pruebas de la primera edicion, empezada por el mismo Cupano é interrumpida por su muerte. Faltan á estas planchas los pormenores sobre las partes de

la fructificacion tan indispensables en esta ciencia, y entre las varias plantas que contienen hay unas treinta desconocidas anteriormente. El P. Plumier, cohermano de Cupano, recompensó su celo por la botánica dando el nombre de *Cupania* á un nuevo género que observó en América, y que corresponde á la familia de las jaboneras.

CUPER ó CUYPER (Laurencio) religioso de la Orden carmelitana en el siglo XVI. Era natural de Grantmont, ó Greersberg, en Flandes, y murió en Bruselas el 29 de Marzo de 1594 á la edad de sesenta y seis años, después de haber compuesto *crónicas* de Brabante, la *vida* y *genealogía* de *Sta. Ana*, *sermones* etc.

CUPER (Guillermo) sabio jesuita, nació en Amberes en 1686; mereció por sus extraordinarios conocimientos ser colocado en el número de los célebres agiógrafos de esta ciudad, y trabajó con fruto en la redaccion de las *Acta sanctorum* de los meses de Julio y de Agosto. Tenemos además de él: *Tractatus historico-chronologicus de patriarchis constantinapolitanis*, Amberes, 1733, en folio; obra de gran mérito, llena de sabias investigaciones y de una buena crítica. Murió el 2 de Febrero, de 1741.

CUPERTINO (S. José de) nació en 17 de Junio de 1603, en un lugar llamado Cupertino, en el obispado de Nardó del reyno de Nápoles. Aunque hijo de padres pobres eran piadosos y honrados, y trataron de educarle en la cristiana piedad, dando ya desde niño muestras de la eminente santidad á que Dios le habia destinado. Hiciéronle sus padres instruir en cuanto lo permitian sus facultades, y al llegar á la edad de diez y siete años resolvió consagrarse enteramente á Dios, entrando en religion y escogiendo para este fin la de los padres capuchinos, por ser de las mas rígidas y observantes, en la que fué admitido efectivamente, pero en calidad de lego atendido á que no era muy capaz por falta de letras. Ya fuese por la debilidad de la vista, ó bien por su natural abstraccion no salió apto para los oficios propios de su estado; por cuyo motivo fué despedido de la religion con grande sentimiento y dolor suyo. No osando José volver á Cupertino por miedo de su madre, que era de un natural áspero y severo, se fué á buscar un religioso de los padres menores conventuales tio suyo, que en aquel año de 1621 predicaba la cuaresma en el lugar de Betrara, y echándose á sus piés le rogó con muchas instancias cuidara de él, pues estaba dispuesto á ejecutar todo cuanto le mandase. El religioso movido á compasion del desamparo en que se veia su sobrino le hizo quedar en su compañía hasta la pascua; pero después le llevó consigo á su convento nombrado de la Grottella, distante poco mas de media hora del lugar de Cupertino, donde fué recibido como oblato terciario, destinándole á los ministerios mas bajos y humildes de la comunidad. Fué tan loable la conducta del Santo en este estado, tan pronta su obediencia en todo lo que se le

ordenaba, y sobre todo tan singular la devocion y piedad que se le descubria en todos sus discursos y acciones, que se mereció la estimacion y amor de todos los religiosos, por cuyo motivo resolvieron admitirle en la religion, vistiéndole el hábito en Junio de 1625; y habiendo cumplido con satisfaccion y admiracion de todos el año del noviciado, hizo la solemne profesion en manos de su superior, reteniendo el nombre de José que se le habia impuesto en el bautismo. Desde entonces se vió un verdadero y perfecto religioso en la práctica de todas las virtudes convenientes á su estado, y en la observancia exactísima de las reglas de su instituto, de suerte que los superiores en este particular nada mas podian desear de él. Al paso que adelantaba mucho en la virtud, nada ó muy poco aprovechaba en el estudio de las letras necesarias para recibir los sagrados órdenes; por cuyo motivo era muchas veces reprendido, pero él recibiendo con humildad las reprensiones que se le hacian acostumbraba á decir á su maestro: «tomad paciencia conmigo, por« qué así merecereis mas.» No obstante de esto, los superiores creyeron oportuno, atendido el buen olor de su singular santidad, hacerle promover á los órdenes sagrados hasta el sacerdocio; y se dice que en los exámenes que suelen preceder á la ordenacion acaeció algo de prodigioso, habiéndole el obispo presentado para traducir el Evangelio de la Misa, que empieza: *beatus venter qui te portavit*, que era el único que habia aprendido á fuerza de largo estudio. Después que José fué ordenado de sacerdote, sintió nacer en su espíritu un nuevo y muy ardiente deseo de adquirir la mas sublime perfeccion, y de vivir enteramente desasido de las cosas de la tierra, y únicamente atento á la práctica de todas las virtudes evangélicas, y especialmente de una total mortificacion de sí mismo y de una asperísima penitencia. A este fin se privó de todas las cosas que se permiten á los religiosos de su Orden, hasta de los vestidos interiores contentándose con la sola túnica; se separó de todo comercio con los hombres llevando una vida retirada y solitaria en una pequeña y obscura celda del convento; se privó del todo del uso de la carne, de los lacticinios y del vino, sustentándose de solas yerbas y frutas secas ó de legumbres cocidas con unos polvos amarguísimos. Ayunaba rigurosamente siete cuaresmas al año, á imitacion de su patriarca S. Francisco. Tomaba un brevísimo sueño sobre una camilla tan incómoda que le causaba mas dolor que reposo. Se disciplinaba frecuentemente con unos cordeles entretegidos de puntas de alfileres y estrellitas de acero; con este terrible instrumento hacia tal carnicería en su cuerpo, que corria de él por todas partes hilo á hilo la sangre; llevaba contínuamente sobre sus desnudas carnes un aspero cilicio ceñido con una cadena de hierro. Era tan grande la aspereza y rigor con que José trataba á su cuerpo, que se podia justamente llamar mártir de la penitencia, viendo renovados en su persona los grandes

egemplos de penitencia, que en los primeros siglos de la Iglesia se admiraron en los desiertos de Siria, de Egipto y de Palestina. Cuando el siervo de Dios afligia su cuerpo con estas asperísimas penitencias, superiores á las fuerzas humanas, su espíritu se regalaba y acrecentaba con el dulce pábulo de la oracion y contemplacion, en la que fué favorecido de Dios con éxtasis y raptos, no solo de espíritu sino tambien de cuerpo, tan estupendos, extraordinarios é inauditos, que son dignos por cierto de notarse. Estos éxtasis y raptos eran tan frecuentes, que por mas de treinta años no fué admitido con los otros frailes en el coro, en las procesiones, ni en el refectorio, porqué se perturbaban las funciones. En Cupertino, la noche de la vigilia de Navidad, oyendo José el son de la zampoña y de los silbos de algunos pastorcillos que él habia convidado para honrar el nacimiento del divino Niño, primero empezó á bailar con alegria, después dando un suspiro con un alto grito, voló por el aire como una avecilla desde el medio de la iglesia hasta el altar mayor distante de allí mas de diez varas, y habiendo abrazado la custodia del Señor Sacramentado, estuvo dulcemente arrebatado cerca un cuarto de hora, sin hacer caer ninguna de las velas encendidas de que estaba lleno el altar, y sin ser ofendido del fuego en ninguna parte de sus vestidos. A este suceso quedaron maravillados aquellos pastores; y no fué menor la admiracion de los religiosos de aquel convento y del pueblo de Cupertino, cuando vieron que José vestido de capa pluvial para asistir á una procesion en la fiesta de S. Francisco se fué á vuelo sobre el púlpito de la iglesia quince palmos elevado de la tierra, y quedó en el borde del mismo por largo espacio extático y maravillosamente arrodillado. Igualmente estupendo fué un rapto que tuvo en la noche de un jueves santo, orando con los demás religiosos delante del sagrado sepulcro, colocado en la parte superior del altar mayor y adornado de nubes iluminadas con gran número de lámparas; pues repentinamente fué á vuelo abrazando directamente la urna de su divino tesoro, dejando intactos todos los adornos de aquella perspectiva, hasta que llamado del superior volvió al lugar de donde habia partido. Semejantes raptos dió muchas veces sobre el altar de S. Francisco, y sobre el de la Virgen Santísima al rezar las letanías. Mas que otras veces causó José admiracion y espanto á los circunstantes en la iglesia de Sta. Clara de Cupertino, cuando hallándose presente á la ceremonia de dar el hábito á algunas vírgenes, así que se entonó por los músicos *veni sponsa Christi*, vió todo el concurso que desde un ángulo donde oraba arrodillado, corria velozmente y daba varias vueltas por el aire. Estos raptos maravillosos del siervo de Dios y la santidad de su vida le conciliaron tan gran fama, que las gentes corrian á tropel para verle y recomendarse á sus oraciones, de las cuales muchos experimentaron la eficacia, alcanzando por su medio del Señor gra-

cias prodigiosas Esto dió motivo al vicario general de un obispo para denunciar á José á la sagrada Inquisicion como á hombre peligroso, que podia insinuar novedades y causar tumultos en el pueblo. Por lo que en el año 1638 fué llamado á Nápoles, y de este punto enviado á Roma, donde fué examinada su conducta y declarada libre de toda tacha, aunque no fué remitido á su convento de Cupertino sino al de Asis. Habiendo llegado á este convento dispuso el Señor fuese acometido de fuertes tentaciones, así exteriores como interiores, que sirvieron para purificar mas y mas su virtud. El superior de aquel convento usó con él por algun tiempo de mucha severidad y aspereza, mortificándole continuamente con amargas reprensiones y tachándole de hombre soberbio é hipócrita. Sufria el Santo estas reprensiones con maravillosa paciencia, humildad y resignacion; pero lo que mas le mortificaba fué que de repente se vió privado de todo consuelo celestial; su mente quedó obscurecida con espesas tinieblas; su corazon duro y seco, de modo que no hallaba gusto alguno en el canto de los salmos, en decir la santa misa, ni en la oracion; y como si el cielo fuese de bronce no llovia sobre él gota alguna de celestial rocío. Dos años permitió Dios permaneciera en este estado, después de los cuales plugo al Señor restituirle su primera calma y tranquilidad de espíritu, y llenar su alma de mas abundantes gracias y consolaciones, renovándose en él los éxtasis y raptos extraordinarios semejantes á los que hemos mencionado con pasmo y admiracion de todos. De ahí es que sucedió en Asis lo mismo que habia acaecido en Cupertino; esto es, que las gentes de todas partes se atropellaban al rededor del Santo, deseando cada uno ser espectador de las maravillas que Dios obraba en su persona. Por eso el Sumo Pontífice Inocencio X, que entonces ocupaba la Silla de S. Pedro, mandó al inquisidor de Perugia que á fin de apartar el ruido del pueblo transportara secretamente á José del convento de la ciudad de Asis á uno de padres capuchinos situado en Pietrarossa, lugar solitario entre las ásperas montañas de Carpegna, en el obispado de Monte-Feltro; y después de tres meses, nuevamente fuese transportado de Pietrarossa, á Frosombrone de los mismos padres capuchinos. En los tres años que estuvo en este convento, separado de la vista de los hombres y como muerto al mundo, llevó una vida del todo retirada y segun su costumbre penitente, conversando continuamente con Dios en la oracion y contemplacion de las cosas celestiales. Plugo finalmente al Sumo Pontífice Alejandro VII, sucesor de Inocencio X, restituirlo á la religion de menores conventuales de la ciudad de Osimo. Aquí fué colocado en una remota pieza del convento, donde habia una capilla para celebrar en ella el sacrificio de la misa, no tratando jamás persona alguna fuera del Obispo, de su vicario general y de los religiosos de su convento; viviendo con tanta alegría en aquella soledad, que solia decir:

« yo estoy dentro de una ciudad, pero me parece que estoy dentro de una « selva, y así en un paraiso » ; y en efecto, lo podia decir con toda verdad, porqué estaba continuamente arrebatado en Dios, favorecido de dulcísimos éxtasis, los cuales le duraban de seis á siete horas. Acercándose el término de su peregrinacion sobre la tierra, fué atacado de una muy ardiente calentura que le duró cerca de un mes ; y hallándose en este estado y muy estenuado de fuerzas, quiso sin embargo celebrar la santa misa, hasta que habiéndosele agravado la enfermedad y recibido muy devotamente los sacramentos de la Iglesia, descansó plácidamente en el Señor á 18 de Setiembre de 1663. Después de su muerte se dignó el Señor ilustrar su santidad con muchos milagros obrados por su intercesion, por cuyo motivo la Sede Apostólica le inscribió en el número de los beatos en el año 1753, y en el siguiente le canonizó solemnemente.

CUPPI ó CUPIS (Juan Domingo) cardenal, natural de Roma. Fué muy hábil jurisconsulto, proto-notario apostólico, obispo de Adria, administrador de las iglesias de Nardo, Recanati, Macerata, Monte-Peluso y Camerino, y en seguida arzobispo de Trani. Después de haber prestado grandes servicios á la Iglesia, fué creado cardenal por el papa Leon X en 1517 ; tuvo la legacion de la Marca en 1537, y en el año siguiente el gobierno de Tívoli. Asistió á los conclaves de los papas Adriano VI, Clemente VII, Paulo III y Julio III, y murió dean de los cardenales, obispo de Albano y de Palestina el 19 de Diciembre de 1553. Janus Vitalis compuso en su honor una oracion en verso. — Hubo de este nombre Tosce y Pablo de Cupis, los dos obispos de Recanati y los dos cardenales el uno después del otro ; Bernardino obispo de Osimo en 1551 ; Teodoro, jesuita en el siglo XVII ; Pedro abad de S. Laurencio *extra muros*, y Juan Domingo de Cupis. Estos dos últimos vivian aun en 1665.

CURCODEMO (S.) diácono y confesor. Atendidas sus bellas circunstancias el papa S. Pio le ordenó de diácono, y le mandó á Auxerre para que fundase aquella iglesia y predicase á sus habitantes. Cumplió Curcodemo exactamente sus obligaciones, y después de haber trabajado con mucho fruto en la viña del Señor, acabó sus dias santamente en el siglo III. La Iglesia celebra su fiesta en 4 de Mayo.

CURI (S.) (véase Corentino S.)

CURIEL (Juan Alfonso) descendiente de una familia noble y opulenta de Valladolid ; se dedicó á la carrera eclesiástica, y entregado asiduamente al estudio de las letras divinas y humanas, en breve alcanzó la primacia entre todos sus condiscípulos. Admirado de ellos y aplaudido de sus maestros, se ordenó de sacerdote, ejerciendo desde entonces este sublime ministerio con todas las ventajas que proporcionan el saber y la virtud. Obtuvo un canonicato

en Burgos y después en Salamanca, donde profesó por espacio de treinta años la teología con grande reputacion, y alcanzando contínuos triunfos con los excelentes discípulos que salian de sus aulas. Este célebre doctor se asoció á los benedictinos, bien que jamás usó el hábito. Reunia á la fecundidad de su ingenio y á los profundos conocimientos en las Sagradas Escrituras, una humildad sorprendente. Incansable en el trabajo, su pluma producia obras de grande importancia; sin embargo, bien fuese por la desconfianza que tenia de sí mismo, ó porqué huia siempre de la vanagloria y de la lisonja, durante su vida no permitió jamás que sus obras viesen la luz pública. Esta delicadeza tan estremada, esta humildad tan sublime hubiera podido ser mas perjudicial á la posteridad sino hubiese dejado consignada su doctrina, transmitiéndola de viva voz á sus oyentes, quienes justamente agradecidos publicaban que toda su ciencia la debian á su elocuente y sabio catedrático. Este célebre español murió en el año 1609 como lo demuestra su epitafio, esculpido en su sepulcro levantado por sus buenos amigos los benedictinos. Dice así:

D. Joanni Alphonso Curiel,
V. C. Theologorum sui temporis
Nulli toto orbe secundo,
Salmanticæ primo, Benedictini monachi
(Quibus moriens corpus,
Quod hoc a se humili,
Ab illo excelso tegitur lapide,
Dimidiumque Animæ
Hoc est
Universam literariam supellectilem legavit)
Magistro incomparabili,
Sui ordinis devotissimo cultori,
Tamquam uni ex suis
P. C.
Obiit XXVIII Septembris
A. MDCIX.

Era poseedor de una escogida biblioteca que legó á los mismos P. P. benedictinos. Después de su muerte se publicaron las obras siguientes: 1.ª: *Lecturæ seu quæstiones in D. Thomæ Aquinatis Primam secundæ*; Douai, 1618, en folio, y Amberes, 1821, tambien en folio. 2.ª: *Controversiæ in diversa loca Sacræ Scripturæ*, en dos libros. El primero contiene los *Proverbios* y la *Sabiduría*, y el segundo sobre las *Epístolas de S. Pedro y S. Pablo apóstoles*, Salamanca, 1611, en folio.

CURIEL. (Fr. Agustin) Nació en Sevilla el año 1701; fueron sus padres

D. Luis Curiel y Tejada, que fué consejero de Castilla y de la Inquisicion Suprema de España, y de D.ª Inés de Luna. Siendo Agustin colegial en el Mayor de Cuenca, y graduado de bachiller en teología, despreció todos los honores y ascensos de que podia tener fundadas esperanzas, tomando el hábito de S. Francisco en el convento Casa Grande de su patria. Siguió la carrera del púlpito hasta la jubilacion en ella; y mirando siempre con horror las prelacías, renunciólas contínuamente. Nombróle su provincia custodio, y tanto en este cargo como en toda su vida fué religioso ejemplarísimo. No quiso admitir nunca mas que lo necesario para vivir pobremente. Su asistencia al coro la mas puntual, no obstante su graduacion y quebrantada salud. En sus últimos años, cuando ya por sus enfermedades no podia celebrar misa, ni oirla arrodillado, se postraba sobre sus codos, y en esta situacion tan molesta asistia al Santo Sacrificio. Padeció las dolencias con que Dios le probó con invicta paciencia, y el 4 de Mayo de 1774 entregó su alma al Criador. Su entierro fué brillante y numeroso, concurriendo en él casi toda la nobleza de Sevilla, que admiró el cadáver sin los horrores de la muerte. Hiciéronsele tambien en el próximo Julio solemnes honras, y dijo la oracion fúnebre el R. P. Fr. José de Ojeada, ex-lector de filosofía y maestro de estudiantes de dicho convento.

CURIIS (Juan de) su verdadero nombre era el de *Hoefen*, llamábanle tambien *Dantiscus* ó *Dantiscanus* del nombre de su ciudad natal. Nació en Dantzig en 1483, y á pesar de pertenecer á una familia de pobre condicion, sus talentos le elevaron á las primeras dignidades. Se recibió de doctor en la universidad de Bolonia, y adicto al servicio de los reyes de Polonia, fué nombrado consejero por tres monarcas sucesivos. Durante su carrera se mostró tan celoso por los intereses de la Iglesia como por los del estado. Nombráronle obispo de Culm y después de Warmie. Segismundo III le honró con varias embajadas. Hizo tres viages á España, y á pesar de la grande actividad que desplegó en todas las ocasiones, halló todavía tiempo para dedicarse al estudio de la poesía latina, publicando sucesivamente; 1.°: *Poema de perfectione Sigismundi*. 2.°: *De victoria Sigismundi contra vayvodam Muldaviæ*. 3.°: *Soteria versibus heroicis ad Sigismundum de Ebernstein* etc. Sus poesías respiran aquel conocimiento de la política en que se cifra su principal mérito. Fueron recógidas en 1764 en un tomo en 8.° en Breslau. En sus *Odas* hay mas latinidad que elevacion; sus *Himnos* se resienten del frio de la vejez, y en sus *Epístolas* domina mas la razon que el buen gusto.

CURONATO (S.) obispo y mártir, natural de la ciudad de Iconio, en Licaonia. Ejerció en su patria el sagrado ministerio del sacerdocio, y atendidos la pureza de sus costumbres, el celo que desplegó por la fé y el em-

peño que puso en propagar la caridad evangélica, fué elevado á la dignidad de obispo de Cogni. Como pastor solícito y lleno de amor por sus ovejas, se entregó enteramente á la predicacion, grangeándose el título de Apóstol de aquellas regiones. Dios le habia dotado con el don de hacer milagros, y como se extendiese la fama de sus virtudes y de sus hechos por todas partes, esto excitó de tal modo el encono de los enemigos de la fé del Crucificado, que en el colmo de su furor se arrojaron contra el Santo, le arrastraron por las calles, y por fin le degollaron. De este modo voló el alma de Curonato coronada con la aureola del martirio en el seno de su Criador. El Martirologio romano lo cita en 12 de Setiembre.

CURSIO (Cornelio) religioso agustino, natural de Bruselas; fué sucesivamente profesor en teología en Bruselas y en Lovaina, prior en Ingolstadt, en Viena, en Praga, vicario general en las provincias de Austria y Baviera, provincial, definidor general etc. Murió en 9 de Octubre de 1638 en West-Munster, cerca de Derdemondo, de edad de cuarenta y siete años. El P. Cursio era muy hábil en la literatura y en la historia. El emperador Federico II le honró con el título de su historiógrafo. Es autor de los *Elogios de los hombres ilustres de su Orden*, Amberes, 1636, en 4.°. Estos elogios, que llegan hasta treinta, están muy bien escritos, y si adolecen de algun defecto este consiste en el excesivo esmero que puso al escribirlos. Tenemos además de él algunos *Sermones* en latin; la *Historia* de varios santos de su Orden, y una *Disertacion de Clavis dominicis*, en la cual discute si Jesucristo fué clavado en tres ó cuatro clavos, y se inclina á esta última opinion.

CURSIO (Pedro) sacerdote, doctor en teología. Nació en Carpineto en el siglo XV; pasó á domiciliarse en Roma, donde profesó la retórica con bastante distincion. Es particularmente conocido por sus disputas con Erasmo; este en sus *Adagios* esplicando este modo de hablar *Myconius crispus* para significar una cosa extraordinaria, añadió *veluti si quis Scytham dicat eruditum, Italum* Bellacem. El equivoco que presenta la última palabra, que puede tomarse por *valiente* ó por *chismoso*, exaltó la imaginacion de Cursio, quien para vengar á sus conciudadanos de la injuria que, á su modo de ver, se les hacia, compuso una obra titulada: *Defensio pro Italia*, Roma, 1535, en 4.°, dedicada al papa Paulo III, de la cual Erasmo pretendió justificarse en una *disertacion* escrita en forma de *carta* á Juan Cholero é impresa en el tomo X de sus obras, edicion de 1706. Tenemos además de Cursio: 1.°: *Lacrymæ in cœde Nicol. Cursii, unici germanici*, Roma, 1519. Este corto poema está sacado de un opúsculo de Vida sobre el mismo objeto. 2.°: *Poëma phalœcium, de civitate Castellanâ Faliscorum non Veïentium oppido*, Roma, 1589, en 16.°. Este poema ha sido insertado en el tomo VIII del *Thesaurus antiquitatum Italiæ de* Grævius *y* Burman. 3.°:

Roma, sive carmen heroicum lachrymabile ad humani generis servatorem in urbis excidio, Paris, 1528. Este poema va precedido de una carta á la reina madre de Francisco I, y fechada *ex urbis cadavere tres kal. Decembris*, 1527, en el cual le pide el autor su proteccion para los desgraciados habitantes de Roma. Este opúsculo se encuentra en las *Deliciæ poëtarum italorum* de Gruter, con otros seis del mismo autor, de los cuales uno, dirigido al papa Paulo III después de la tregua celebrada en Niza entre Cárlos V y Francisco I, prueba que Cursio vivia aun en 1538.

CURSON, Curton ó Corcon (Roberto) cardenal inglés, descendiente de una familia noble. Estudió en la universidad de Oxfort, y después, en 1180, en Paris, donde fué doctor y canciller de la iglesia de aquella universidad. El papa Inocencio III, que le habia tratado muy particularmente antes de ceñir la tiara, le llamó á Roma, y en 1211 le creó cardenal. Roberto Curson se habia mostrado siempre celoso y dispuesto para recobrar los Lugares Santos que se hallaban entonces en poder de los infieles; así es, que el mismo papa le eligió para publicar la cruzada en Francia. Celebró un concilio en Paris en 1212, y redactó reglamentos sabios para corregir las costumbres que se hallaban muy relajadas; pero en el que celebró en Bercieres se hizo odioso por haber atacado los derechos de la Iglesia galicana en términos que se apelaron de sus procedimientos. Los diputados del clero de Francia rechazaron con vigor y confundieron de tal modo á este cardenal en una asamblea general que se tuvo en Roma, en cuya ocasion el papa Benedicto III se desentendió de las quejas que se le dirigieron. Curson envió algunas cruzadas á Simon, conde de Monforte, que se hallaba haciendo la guerra á los Albigenses. Pasó después á Inglaterra y fué enviado en calidad de legado á Oriente, donde murió al llegar á Damieta en 1218. Atribúyensele diversas obras, tales son: *Summa teologiæ* que se encontraba manuscrita en la biblioteca de S. Victor de Paris, y citada por Mr. de Launoy; *Lecturæ solemnes. An Origines salvus sit? De septem septenis* etc.

CURTI (Guillermo) cardenal, obispo de Albani, bajo el nombre de el *Cardenal blanco*, porqué era religioso de la Orden del Cister. Vivia en el siglo XIV, y habia profesado en la abadía de Bolbona. Era natural de Tolosa ó de su diócesis. El papa Benito XII le nombró, en 1337, obispo de Nimes y en 3 de Diciembre del mismo año de Albani. El mismo Papa le creó cardenal el 18 de Diciembre de 1338, y en 1342 el papa Clemente VI le envió de legado á Italia, donde prestó grandes servicios á la Sta. Sede. A su regreso hizo continuar las obras de la Iglesia de Bernardinos de Paris, que el papa Benito habia comenzado. Allí fundó una biblioteca, con una renta suficiente para la manutencion de diez y seis discípulos en teología, y murió en Aviñon el 12 de Junio de 1361.

CURTI (Pedro) nació en Roma en 1711; era muy jóven aun cuando abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola, en la que se distinguió por una erudicion profunda y por sus vastos conocimientos. Dedicóse particularmente al estudio de la lengua hebrea, cuya cátedra desempeñó en el colegio romano. Publicó sobre los puntos mas difíciles de la Sagrada Escritura luminosas disertaciones, que son una prueba inequívoca de la perfecta inteligencia que poseía en el hebreo. La mas curiosa de todas ellas es, segun parece, aquella retrogradacion del Sol de la que se hace mencion en el versículo 8 del C.XXXVIII de Isaías, donde se dice que para confirmar la verdad de la promesa hecha por el profeta Ezequías, el Sol retrogradó diez grados sobre el cuadrante de Acáz. El autor concluye que el milagro consistió en que este dia fué mas largo de lo regular de cerca tres horas, y que esta retrogradacion del Sol tuvo lugar tres horas después del medio dia. Curti desde entonces se dió á conocer por uno de los mas sútiles y mas profundos metafísicos de su tiempo, uniendo á sus talentos la mas edificante piedad y la práctica de todas las virtudes. Murió en el colegio de Roma el 4 de Abril de 1762. Sus principales disertaciones son; 1.°: *Christus sacerdos*, Roma, 1751. 2.°: *Sol stans;* dissert. *Ad Josue* cap. X, Roma, 1754. 3.°: *Sol retrogradus*, dissert. ad. v. 8. cap. XXXVIII, Isaiæ, Roma, 1756.

CURTIUS (Cornelio) religioso de la Orden de S. Agustin, natural de Bruselas. Se distinguió por su ciencia y por su piedad, y murió en el mes de Octubre de 1633. Escribió; 1.°: *Poëmatum libri III.* 2.°: *Elogia vivorum illustrium Sancti Augustini.*

CURTZ (Alberto) en latin *Curtius*, jesuita. Nació en Munich en 1600, y murió en la misma ciudad en 1671. Enseñó matemáticas y filosofía en diferentes casas de su Orden en Baviera. Tradujo del aleman, por órden del emperador Fernando II, la *Conjuracion de Alberto, duque de Friedland*, que se publicó sin el nombre del traductor en Viena, en 1635. Cierto anónimo tomó la defensa de Alberto, y nombrando á Curtz le echó en cara la ingratitud con que habia atacado á un príncipe á quien la Orden de jesuitas honraba como á uno de sus primeros bienhechores. Es de advertir que Curtz como fiel traductor ciñéndose á la órden de Fernando II queria trasladar fielmente los hechos relatados por el autor de aquella obra. Es verdad que podia adicionarla con notas aclaratorias, pero esto tal vez le fué prohibido. Lo cierto es que apenas apareció el anónimo, Curtz mandó recoger todos los egemplares que habian quedado sin expender, y los entregó á las llamas; y de ahí ha derivado tal vez que los que quedaron se hayan hecho muy raros, así como lo son tambien los de la *Apología del anónimo*. Entre las demás obras de Curtz se citan; 1.ª: *Novum cœli systema*, Dilligen, 1626, en 4.°. 2.ª: *Problema austriacum*, Munich, 1655. 3.ª: *Amussis Ferdinandea, sive*

problema architecturæ militaris, Munich, 1651, en folio. 4.°: *Sylloge Ferdinandea, sive collectanea historiæ cœlestis é commentariis Tychonis Brahe ab anno 1582–1601*, Viena, 1657, y Augsburgo, 1666, dos tomos en folio. Este libro que se publicó bajo el nombre de *Lucii Barretti*, anagrama de *Alberti Curtii*, es una preciosa é inmensa coleccion de observaciones de mas de mil páginas en folio; y obtuvo una salida extraordinaria. Hiciéronse varias ediciones con diferentes frontispicios, de las cuales se citan la de Viena, de 1668; la de Ratisbona, 1672; la de Dillingen, 1675 y otras. Curtz, que la habia dedicado al emperador Leopoldo, añadió un suplemento que contenia observaciones hechas de Hesse, de Wittemberg, etc. Citando la edicion de Augsburgo de 1666, dice Lalande en su *Bibliografía astronómica*, pág. 266 lo que sigue. « En el *Diario Estrangero* del mes de Marzo de 1755 vemos que « el protocolo de Tycho se halla aun en Copenhague, pues que se salvó del « incendio acontecido en 20 de Octubre de 1668. Luis Kepler, médico de « Dantzig, lo conservó mucho tiempo en su poder, y lo envió al rey de Di- « namarca. Bartolino mandó sacar una copia, que fué ordenada por años y « por planetas. Picard lo llevó entero en Paris en 1672. Habia empezado á « imprimirse cuando Culberto murió; pero no salieron de la prensa mas que « 68 páginas en folio, las cuales tengo en mi poder, pero las planchas fue- « ron rotas. La-Hire volvió á enviar el protocolo á Dinamarca, bien que « quedó la copia de Bartolino, y además se halla una de coleccionada en de- « pósito. En ella se encuentran las observaciones de los cometas, el año en- « tero 1593, que falta en lo impreso, y lo que precede 1682 en la edicion de « Augsburgo. » Erasmo Bartolino habia corregido en una obra publicada en Copenhague, 1688, en 4.°, los errores que se habian escapado á Curtz en su edicion de las *Observaciones de Tycho Brahe*.

CUS (véase Chus)

CUSA (véase Chusa)

CUSA (Nicolás de) cardenal, llamado así del nombre de un pueblo de la diócesis de Tréveris, donde nació en 1401. Hijo de un pobre pescador, llamado Juan Crebs, tuvo que sugetarse al principio á la humilde condicion de criado; pero habiendo entrado al servicio del conde de Manderscheid, este señor luego que reconoció sus buenas disposiciones para las ciencias, le envió á estudiar á Deventer. Cusa correspondió á los desvelos de su protector, dándose pronto á conocer por su grande aplicacion y por los extraordinarios adelantamientos que hacia en los estudios. Concluidos sus cursos académicos de un modo brillante, el jóven Cusa quiso visitar las principales universidades de Alemania, y de allí se trasladó á Padua, donde recibió el grado de doctor en derecho canónico. Su aficion á las ciencias no conocia límites; deseaba abrazar todos los ramos, y sentia que la vida del hombre

fuese tan corta que le privase de ver colmados todos sus deseos. Se hizo muy hábil en el hebreo, en el griego, en la filosofia, en la teología y en otras muchas ciencias entonces poco cultivadas. Los unos suponen que tomó el hábito del Orden de Sto. Domingo; otros le hacen canónigo regular; pero lo que hay de mas cierto es que fué primero dean de S. Florin de Coblenz, después arcediano de Liege, bajo cuya calidad asistió al concilio de Basilea, celebrado en el año 1431, y en esta ocasion fué cuando compuso su tratado de; *Concordia catholica* en el que sostenia, con tanta fuerza como moderacion, la superioridad del concilio sobre el Papa, y pretendia probar que aunque pertenezca regularmente al Papa en el estado presente de cosas la convocacion de concilios generales y el presidir estas grandes asambleas, la validez de sus decisiones cuando reunen las calidades que se requieren, no depende de estas dos condiciones; que en la Iglesia universal reside esclusivamente la infalibilidad; que los cánones del concilio no obligan á las iglesias particulares hasta después de su aceptacion; que el poder de los príncipes temporales es independiente del del Papa; que puedan asistir á los concilios para mantener el órden y hacer ejecutar los decretos. Cusa renovó los mismos principios en su carta dirigida en 1441 á Roderico, que se hallaba de embajador en la Dieta de Francfort, y persistió en lo mismo aun hallándose al lado de Eugenio IV. Sin embargo, no sirvió de obstáculo para que este Papa, admirador de sus talentos, le confiase muchísimas legaciones importantísimas en Constantinopla, donde con rara habilidad dispuso á los griegos á la reunion, y logró que el emperador pasase al concilio de Florencia con sesenta y dos obispos; en Nuremberg y en otras partes de Alemania, donde alcanzó que los príncipes reunidos guardasen neutralidad entre los dos papas Eugenio y Felix. En 1448 Nicolao V le elevó á la púrpura romana, le nombró obispo de Brixen, y le envió de nuevo cerca los príncipes de Alemania para inclinarles á suspender sus querellas y á ligarse contra Mahometo II, quien después de haberse apoderado de Constantinopla, amenazaba toda la cristiandad. En esta ocasion fué cuando Cusa compuso su tratado; *De Pace fidei* para inculcar á las potencias reunidas por la profesion de una misma fé cuanto les convenia aunar todos sus esfuerzos contra los turcos. En 1452, en calidad de legado *á Latere*, asistió al concilio que se celebró en Colonia, y allí hizo un reglamento para la exposicion del Santísimo Sacramento, el primero que se hizo sobre esta materia, en el cual se lee lo siguiente: « A « fin de dar mas honor al Santísimo Sacramento, mandamos que en ade- « lante no se exponga de modo alguno, ni se lleve procesionalmente al des- « cubierto, ni aun en viriles, ni con ventana ú óvalo, sea como quiera, « sino durante la festividad santísima del *Corpus Christi* y sus Octavas, y « fuera de este tiempo una vez al año solamente en toda ciudad, villa ó

« parroquia ; y esto con permiso expreso del ordinario , como por la paz ó « por cualquiera otra necesidad urgente , y que en tal caso se haga con una « reverencia suma y una perfecta devocion. » Pio II le deputó por tercera vez en Alemania, para sostener los derechos de la Santa Sede contra las pretensiones de los príncipes , y le encargó al propio tiempo que trabajase para conseguir la reunion de los bohemios , á los cuales Cusa dirigió , aunque sin éxito , muchas cartas ó tratados sobre la comunion bajo las dos especies , la unidad de la Iglesia etc. Finalmente , el mismo papa nombró á Cusa gobernador de Roma durante su ausencia. Habíase suscitado entre Sagismundo , duque de Austria , y el cardenal de Cusa una cuestion bastante delicada. Queria Cusa conservar el obispado de Brixen en encomienda con permiso del Papa sin residir en él. Sagismundo , sin miramiento al Sumo Pontífice , se opuso fuertemente á ello y al establecimiento de las encomiendas que estaban sin uso en Alemania aunque eran muy comunes en Italia , Francia , España é Inglaterra , de cuyas resultas el papa Pio II le excomulgó. Por otra parte el duque se declaró protector de algunos monges disolutos de la diócesis de Brixen. Cusa quiso restablecer entre ellos la subordinacion , de cuyas resultas fué preso y encarcelado , y no pudo recobrar su libertad sino después de mucho tiempo de detencion y con condiciones en sumo grado graves é injustas. Así este hombre sabio y virtuoso, y que tanto habia trabajado en beneficio de la religion , en los últimos dias de su vida se vió perseguido , ultrajado y oprimido de aquel que á lo menos debiera haber respetado sus eminentes virtudes. Mas este hecho escandaloso llenó de asombro y de consternacion á todos los hombres de bien. Es de advertir , que apenas se tuvo noticia del encarcelamiento del cardenal cesó el oficio divino en casi toda su diócesis. Recobró su libertad con extraordinaria alegria de todas sus ovejas ; pero esta alegría fué de corta duracion , pues poco tiempo después murió el celoso pastor en Todi en 11 de Agosto de 1464, á la edad de sesenta y tres años. Su cuerpo fué sepultado en Roma en la iglesia de S. Pedro, y su corazon trasladado al lugar de su nacimiento , donde habia fundado un hospital , enriqueciéndolo con una preciosa y rica biblioteca de obras griegas y latinas. El cardenal de Cusa era un hombre piadoso , modesto y de rara sencilléz ; viajaba siempre montado en un mulo y rodeado de una escasa servidumbre , no admitiendo á su lado mas que á personas de virtud y de capacidad. Encargado de predicar el jubileo , prohibió bajo pena de nulidad de indulgencias el que se accediese de modo alguno á los gastos de la mision , ni que se fijase cantidad alguna para la guerra contra los turcos , dejando á cada uno en libertad de contribuir segun sus facultades. Aun hizo mas ; para dar el ejemplo de un noble desinterés , rehusó constantemente los presentes que le hicieron , ya fuesen bajo título de donativo, ó ya

para ayudar á los gastos de la legacion. En todos los monasterios que se hallaban en su tránsito predicaba con extraordinario celo, asistia á los divinos oficios, y dedicaba las horas que le quedaban libres en redactar sabios reglamentos. En todas partes se apresuraban á tributarle honores, que se dirigian mas bien á su persona que á su dignidad. Los príncipes le honraban con sus visitas, y á pesar de la grande confianza que le dispensaban, jamás se notó en él el mas leve asomo de vanidad. El ardor que puso en abrazar todas las ciencias, le hicieron incansable en el estudio; pero dominado hasta cierto punto por una imaginacion exaltada, abrazó ideas singulares, y en las discusiones se hizo algunas veces ininteligible. Estos defectos son los que se notan particularmente en los tratados; *De docta ignorantia*; *De ludo globi*; *De beryllo*; *De filiatione Dei*, en los cuales pretende dar ideas de la esencia divina, y esplicar los mas sublimes misterios bajo principios metafísicos y matemáticos. La obra que mas satisface y en la que se encuentra mas solidéz es en sus *Diálogos sobre el Génesis*, *la Sabiduría* etc, así como en el tratado *De visione Dei*, que contiene meditaciones sumamente preciosas. Sus obras de matemáticas, de geometría, de astronomía, suponen en él conocimientos mas estensos que los que existian en tiempo del autor, aunque encierran como los demás ideas singulares. Cusa habia dirigido á Nicolao V algunas investigaciones sobre la cuadratura del círculo (que fueron refutadas por Regio Montano) y habia propuesto al concilio de Basilea la reforma del calendario, bien que con motivo de los grandes negocios que ocupaban á este concilio, su proposicion no pudo ser atendida como merecia. Cusa es el primero entre los modernos que emprendió resucitar la hipótesis de Pitágoras sobre el movimiento de la tierra, renovada después con mejor éxito por Copérnico y Galileo. De todas estas obras del cardenal de Cusa, la que mas ha llamado la atencion de la Europa, y la que mas ruido causó es su famoso tratado; *De conjecturis novissimorum temporum*, compuesto en 1442. En él ponia la derrota del anti-Cristo y el segundo advenimiento de Jesucristo en el siglo XVIII antes del año 1734, y únicamente el modesto título *De conjecturis* puede escusarle de su error. Francisco Boyer dió de esta obra una traduccion francesa, Paris, 1562, en 8.°. Algunos sabios al hablar de las obras del cardenal de Cusa, dan la preferencia al tratado titulado; *Concordancia católica*, dividido en tres libros, y como en ella trata primeramente de la Iglesia considerada en sí misma, segundo del sacerdocio, del concilio general y del Papa, y tercero del imperio y de la potestad de los príncipes, componiéndola como la compuso antes de ser cardenal, y segun se cree mientras se celebraba el concilio de Basilea, no se debe admirar que sentase en ella unos principios que después abandonó cuando abrazó los intereses del papa Eugenio. Todas las obras del cardenal de Cusa fueron im-

presas en Basilea, en 1565, tres tomos en folio. Compuso su vida en latin el jesuita Hartzheim, Tréveris, 1730, en 8.°, obra juiciosa y sumamente interesante.

CUSAI (véase Chusai).

CUSAN (véase Chusan).

CUSI (véase Chusi).

CUSIACO (Fr. Pedro de) general de la Orden de trinitarios calzados. Después de haber profesado en dicha religion las ciencias naturales y divinas y hecho admirables progresos en ellas, se recibió de doctor en sagrada teología en la universidad de Sorbona, en la que se distinguió tanto por sus talentos que mereció el aprecio no solo del claustro de dicha universidad, sino tambien del rey D. Felipe. Los religiosos, que veian en él un fondo de doctrina y santidad, después de haber obtenido varios encargos en la religion, lo nombraron general de toda ella, y él por su parte se esmeró tanto por su bien que fueron copiosas las rentas que añadió á los conventos de Ciervo-frio, de Paris, y de Berberia. Estuvo dotado de mucha afabilidad unida con cierta magestad, por manera que el rey Felipe llamado el *Hermoso*, lo nombró consejero suyo. En su tiempo celebróse el concilio de Viena bajo el pontificado de Clemente V; y Cusiaco como general de toda la Orden trinitaria asistió en el mencionado concilio, en donde se dieron á conocer sus profundos conocimientos. Gobernó la Orden por espacio de veinte y tres años y algunos meses, mereciéndose durante todo este tiempo el respeto y veneracion de todos sus súbditos. Después de haber ilustrado la religion con sus luces y ejemplos, y dado pruebas de una conducta en todo religiosa murió en el Señor el año 1323 contando sesenta y nueve de edad. Fué sepultado su cuerpo en el convento de Ciervo-frio.

CUSPIUS FADUS: fué enviado después de la muerte del gran Agrippa para gobernar la Judea, en el año 48 de J. C., antes de la era vulgar 51. A su llegada en la provincia, hizo prender á un cierto Ptolomeo, gefe de ladrones, que arruinaba impunemente la Judea. Después de eso habiendo sido informado que un cierto Theudas mago habia seducido una gran parte del pueblo, á quien hizo creer que con una sola palabra detendria el Jordan y lo podrian pasar con pié enjuto; Fadus envió la caballería contra estas gentes. Muchos fueron hallados y los otros puestos en fuga. Theudas fué hecho prisionero, y se le cortó la cabeza en el año 45 de J. C. Fadus tuvo por sucesor á Tiberio Alejandro, en el año siguiente 46 de J. C.

CUSTODIO (D. Manuel) presbítero, natural de Sevilla. Las únicas noticias que se tienen de este buen eclesiástico son que fué doctor en sagrada teología y catedrático de prima en la universidad de su patria. Escribió; 1.°: *Sobre el instante de la animacion del feto humano*, Sevilla, 1779. 2.°: *Di-*

sertacion eucarística sobre la precisa obligacion de recibir todo enfermo la sagrada comunion en ayuno natural, esceptos los casos de Viático, y cumplimiento del precepto Pascual, Sevilla, 1779. 3.°: *Addicion apologética á la disertacion eucarística, y satisfaccion á la resolucion caritativa de D. Francisco Baquero, cura del sagrario de la catedral de Sevilla*, Madrid, 1784. 4.°: *Fé de erratas para ilustracion de la carta misiva de D. Bartolomé Cabello*, Sevilla, 1786. 5.°: *El ayuno natural; disposicion preparativa para la sagrada comunion, combatido por el R. P. Ajofrin, capuchino, y defendido por D. Manuel Custodio*. 6.°: *La devocion del sagrado corazon de Jesucristo, explicada y defendida, contra los autores de la carta Refractaria*, Cadiz, 1790. Aun que esta obra se imprimió bajo el nombre del Licenciado Farfan, se cree que es de Custodio. Además dejó inéditas las siguientes: 1.ª: *Disertacion crítica-theológico-dogmático sobre los escritos del poeta filósofo en obsequio del Rey, Ley, Padres y Patria*, dos tomos en 4.°. 2.ª: *Notas marginales al poema de D. Cándido M.ª Trigeros, cuyo título es:* El viage al cielo. 3.ª: *Notas crítico-canónicas contra la resolucion formada por el R. P. Dr. Fr. Gerónimo de Castro acerca de los cultos religiosos que se debian y podian dar en público á los beatos Gaspar Bono y Nicolás Longobardo del Orden de Mínimos*. Tambien parece escribió otras obras de que no se tiene noticia.

CUTBERT ó Cutberto, religioso de la Orden de S. Benito, que vivia en 740. Compuso la *Vida* del V. Beda, de quien habia sido discípulo.

CUTBERT ó Cutberto, arzobispo de Cantorberí, muerto en 760. Publicó las actas de un Sínodo que habia celebrado en el año 747 *Ad Zachariam Papam de tumulis illust. vir.* etc.

CUTBERTO (S.) obispo de Lindisfarne, en Inglaterra. Habia nacido entre los Pictos en la Marca, pequeña provincia de la Escocia Meridional. Apenas salió de la infancia, se dedicó al oficio de pastor, bien que la Divina Providencia le habia destinado á resplandecer como antorcha viva de la fé en el seno de la Iglesia. En efecto, el jóven Cutberto abrazó el estado eclesiástico, y la abadia de Mailros tuvo la dicha de admitirle entre sus monges. Allí fué donde comenzó á desplegar aquel celo y aquella elocuencia persuasiva que tanto le distinguió en lo sucesivo; y exitando con sus virtudes la admiracion de sus cofrades, confiáronle el cargo de prior que desempeñó por espacio de doce años. Se retiró después con permiso del abad á la isla de Farne, donde vivió nueve años en la soledad, siendo un vivo retrato de los monges del desierto; pero como su corazon rebosaba en virtud, á pesar suyo se dió á conocer, y entonces sacándole del desierto fué elevado en 684 á la dignidad de obispo de Hagulstad, que no quiso admitir porqué era tal la abnegacion que habia hecho de sí mismo, que no se consideraba con bastantes fuerzas para desempeñar con acierto las altas funciones del episcopado.

Sin embargo, tuvo que aceptar la silla de Lindisfarne, que gobernó felizmente por espacio de dos años, al cabo de los cuales descansó en el seno del Señor, esto es; en 20 de Marzo de 687, dia en que lo cita el Martirologio romano. El V. Beda escribió su vida, y de ella se deduce que es uno de los mas grandes Santos que venera la Iglesia de la Gran Bretaña. Aquel que como niño supo vigilar los rebaños que se le confiaban para apacentarlos y librarles de la carnivorosidad de los lobos; cuando grande como pastor del rebaño que Dios le confió supo tambien guiarle por el camino de la virtud, prodigándole á manos llenas el pasto espiritual y temporal, que es el que alimenta y nutre el alma preparándola para el eterno descanso. Pobres y ricos le lloraron, porqué pobres y ricos habian encontrado en Cutberto un padre cariñoso, un fiel amigo. Dios honró su sepulcro con muchos milagros, como queriendo decir á los fieles para consolarles: si Cutberto ha desaparecido de entre vosotros, no por esto deja de velaros desde la morada celestial.

CUYCK (Enrique Van) nació en Culemberg, en la Gueldre. Fué doctor en teología de la universidad de Lovaina, oficial y vicario general del obispado de Malines, y en 1596 obispo de Ruremonde. Gobernó su diócesis con todo el celo que inspira la religion de Jesucristo, y supo preservar á sus ovejas de la infeccion de la heregía, tanto con sus exhortaciones, como con sus escritos. Murió este virtuoso prelado en su diócesis en 1609. Arnoldo Havensio en su *Historia de la ereccion de los nuevos obispados en los Paises Bajos*, nos dá una idea clara y luminosa de las grandes virtudes y de la sabiduría de este ilustre prelado. Solícito siempre por el bien de sus feligreses, enamorado de la verdad Evangélica, entregado á una vida activa y laboriosa, trabajó constantemente; y antes que su espíritu volase al seno del Criador, tuvo ya la dulce satisfaccion de ver que su palabra no habia sido estéril. Tenemos de él un gran número de obras de controversia, varias arengas y cartas. Las principales son; 1.ª: *Orationes panegyricæ*, Lovaina, 1596, en 8.° Las mas curiosas son las que hacen referencia á la tonsura clerical, á los deberes de los canónigos. etc. 2.ª: *Speculum concubinariorum sacerdotum, monachorum, clericorum*, Colonia, 1599, y Lovaina, 1601, que viene á ser una declamacion enérgica contra los desórdenes de algunos ministros del Señor. 3.ª: Una edicion de las *Obras de Casiano*, Amberes, 1578, en 8.°; las *Cartas* que escribió al príncipe de Nasau y á otros protectores de las nuevas heregías estan escritas con una firmeza sumamente católica. Estas cartas se imprimieron separadamente.

CYAXARES, hijo de Fraortes, habiendo sucedido á su padre en el reyno de los Medas, juntó un poderoso egército para vengarse de los Asirios; los derrotó en una gran batalla y condujo por segunda vez á los Medas al sitio de Nínive; pero mientras se hallaba ocupado en aquel asedio salieron los

Escitas de Palus Meoditas, y habiendo dado la vuelta por el Caucaso se internaron en la Media. Acudió inmediatamente Cyaxares al socorro de su país; mas sufrió una derrota, y se vió despojado del imperio de la Alta-Asia, que los Escitas poseyeron durante veinte años. y de allí pasaron á la Siria y á la Palestina. Se cree que durante esta espedicion se enseñorearon de Betsam, que en lo sucesivo se llamó Scytópolis ó ciudad de los escitas, y que saquearon el templo de Venus, situado en Escalon. Cyaxares murió después de un reinado de cuarenta años, y tuvo por sucesor á *Astiages*, llamado por otro nombre Asuero. *Tobias*. Daniel IX — 1 — Cyaxares empezó á reinar en el año del mundo 3390, y murió hácia el año 3430.

CYAXARES, hijo y sucesor de Astiages, rey de los Medas. Viendo los grandes progresos que hacia el rey de Asiria Evilmerodach, ó Baltasar su hijo, llamó á su socorro á Ciro su sobrino, hijo de Cambises, rey de los persas y de Mandané, hija del rey Astiages, y en consecuencia hermana de Cyaxares y atacaron juntos á Babilonia en el año 3448. Xenofonte dice, que Ciro dejó el gobierno del reino de Babilonia á Cyaxares, su tio, que no le tuvo mas que dos años; pues murió en 3468, antes de Jesucristo 550. Este Cyaxares es llamado tambien Dario el meda. (véase Dario.)

CYBO (véase Cibo).

CYGNE (Martin de) nació en S. Omer en 1619; entró á la edad de diez y nueve años en el Orden de PP. jesuitas, y después de haberse dedicado á la enseñanza de las clases inferiores, profesó la retórica por espacio de catorce años, nombrándole luego prefecto del colegio de S. Omer. Quisieron sus superiores que volviese á regentar humanidades, porqué conocian que era uno de los que mejor podian desempeñarlo; en efecto, pasó por uno de los mas hábiles retóricos de su tiempo. Murió en 21 de Marzo de 1669. Gibert, en sus *Juicios de los sabios sobre los autores que han tratado de la retórica*, hace de él un excelente elogio. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Explanatio rhetoricæ, studiosæ juventuti accomodata*, Liege, 1659, en 12.°, reimpresa bajo el título de *Ars rhetorica*, S. Omer, 1666, en 12.°: y de la que se han hecho otras ediciones. 2.ª: *Analysis omnium M. T. Ciceronis orationum*, Douai, 1661, en 12.°, Colonia, 1665, en 12.°, 1670, en 12.°, 1677, 1708, en 12.°, Paris, 1704, en 12.°. Estas dos obras han sido reimpresas juntas en Colonia, 1670, en 8.°. 3.ª: *Ars metrica, sive ars condendorum eleganter versuum*, Liege, 1664, en 12.°; Colonia, 1705, Venecia, 1716. 4.ª: *Ars poëtica, varia poematum præcepta complectens*, con frecuencia reimpresa con la precedente, Lilla, 1734, en 12.°, 1740, en 12.°, Lovaina, 1755, en 12.°. La edicion de 1734 fué revista por Cárlos Wastelani que hizo algunos cambios: las últimas ediciones contienen muchas adiciones; el último capítulo de la poética es un estracto del 6.°, *Colo-*

quio de Aristides y de Eugenio del P. Bouhours. 5.ª: *Ars historica*, S. Omer, 1669, en 12.°. 6.ª: *Fons eloquentiæ, sive M. T. Ciceronis orationes post P. Manutii aliorumque doctiss. virorum correctiones etc; numeris insuper analyticis et scoliis artificium indicantibus distinctæ et illustratæ*, Liege, 1675, cuatro tomos en 12.°; en el cuarto tomo se halla la obra del P. du Cygne mencionado en el n.° 2.°; 7.ª: *Fons eloquentiæ sive M. T. Ciceronis orationes XVIII selectissimæ, post Pauli Manutii. etc.* 1718, en 8.°, que viene á ser un estracto de los tres tomos precedentes. 8.ª: *Comediæ XII phrasi tum Plautinâ, tum Terentianâ concinnatæ*, 1679, dos tomos, en 12.°, obra póstuma, reimpresa en Ingolstad, 1722, en 18.°, y en Praga, 1760, dos tomos en 12.°. Estas comedias estaban destinadas para los colegios. El autor nota que los escritos de Plauto y de Terencio, modelos de estilo, abundan desgraciadamente en expresiones obcenas, lo que impide ponerlos á manos de la juventud inexperta; en su consecuencia para huir de este escollo ha empleado en sus composiciones las mejores frases de estos autores, no perdiendo de vista el arte de deleytar y el dar unas piezas decentes y bien escritas. Segun parece Cygne no tenia noticia del *Terentius christianus* de Schonœus, publicado en 1595. Es verdad que en sus comedias no guarda Cygne las reglas; pero en cambio se observa en ellas imaginacion y elegancia, y sobre todo un profundo respeto por las costumbres y la decencia.

CYPROS (véase Cipros)

CYRENIUS, Cirinius, ó Quirinius (véase Quirinius Cyrenius).

CYRNŒUS (Pedro) sacerdote de Aleria, en Córcega. Floreció en el siglo XV. Llamábase *Filice*, pero trocó este apellido por el de *Cyrnœus*, de *Cyrnus*, nombre griego de la isla de Córcega, su patria. Falto de recursos, se vió obligado á sacar partido de sus talentos, dedicándose á la enseñanza en varios puntos de Italia. Fijó después su domicilio en Venecia, donde hizo tambien de corrector de imprenta, hasta que por fin volvió á regresar á su país natal. Allí patriota celoso se indignó al ver el retrato que Strabon habia hecho de los habitantes de aquella isla, en oposicion directa del bello cuadro de Diodoro Sicula, y entonces tomó la pluma y compuso una historia titulada: *De rebus corsicis libri IV, usque ad annum 1506*, que fué impresa por la primera vez en 1738 en el tomo XXIV de la coleccion de Muratori. El único manuscrito que existe se encuentra en la biblioteca de Paris. El primer libro contiene el orígen y dos monumentos antiguos de la isla de Córcega, hasta la época de los emperadores romanos; el segundo y tercero comprenden hasta 1474, y el cuarto hasta 1506. El autor ha mezclado á la historia de los hechos públicos, la de sus desgracias. Cuenta anécdotas estravagantes, que demuestran la sencilléz y la singularidad de su carácter. Compuso además otra obra titulada: *Commen-*

tarius de bello ferrariensi, ab anno 1482 ad annum 1484, impresa en la misma coleccion de Muratori, tomo XXI.

CYRO (véase Ciro).

CYSAT. (Juan Bautista) Nació en Lucerna en 1588; abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola en 1604; se dedicó muy particularmente al estudio de la filosofía y de las matemáticas; y por último desempeñó una clase de profesor en Ingolstadt. Después de haber sido rector de los colegios de Lucerna, de Inspruck y de Aichstœdt, regresó á su patria, donde murió en 3 de Marzo de 1657. Tenemos de él, entre otras obras; *Mathematica astronomica de loco, motûs magnitudine et causis cometæ annorum 1618 y 1619*, Ingolstadt, 1619, en 4.°. Cysat fué el primero que observó el cometa de estos años, y creyó haber notado en él algunas variaciones. Fué tambien el primero que sostuvo, que el curso del cometa era regular, y se operaba por movimiento derecho y no circular. En 1631 observó en Inspruck el pasage de Mercurio sobre el Sol, mientras que Gasendi practicaba la misma observacion en Paris. Este fenómeno, anunciado por Kepler dos años antes, no fué visto mas que por cuatro ó cinco observadores, al paso que contribuyó para perfeccionar la teoría de este planeta. Cysat fué reputado por grande astrónomo en su tiempo. Riccioli le honró dando su nombre á una de las manchas de la luna que acababa de describir. Cysat habia compuesto tambien con el título de; *Tabula cosmographica versatilis*, un planisferio en el cual se veian las casas de su Orden esparcidas por toda la tierra, á fin de hacer ver que en cada momento era posible se celebrase en alguna parte el sacrificio de la misa.

CYZ. (María Magdalena de) Nació en Leyden en 1656. Pertenecia á una de las familias nobles de aquella ciudad, y fué educada en el calvinismo. Casáronla á la edad de diez y nueve años con Adriano de Combe, gentil-hombre holandés, posesor de grandes riquezas. Como si Dios preparase á la jóven Cyz para la conversion, quiso probar su paciencia en los trabajos desde los primeros dias de haberse verificado aquel enlace. Combe, que reunia á un orgullo sin límites una conducta desarreglada y un humor tétrico y amenazador, principió á martirizarla, de modo que por último fué necesario proceder al divorcio. Murió á poco tiempo el marido; y la jóven viuda, llena de gracias y atractivos, fué solicitada de nuevo por varias personas de distincion. Escarmentada ya de lo que le habia acontecido, despreció los partidos mas ventajosos, temiendo siempre verse esclava de otro genio igual ó semejante al de su primer marido. Habiendo pasado á Francia con su hermana y su cuñado, cayó gravemente enferma; y entonces abriendo los ojos y distinguiendo la luz de la verdad, abjuró sus errores y abrazó el catolicismo con toda la efusion de su alma, por cuyo motivo sus

parientes, acérrimos calvinistas, la dejaron absolutamente abandonada á su suerte; suerte feliz, porqué la esperiencia nos demuestra constantemente que Dios nunca deja abandonado al que de veras le reconoce y ama. La buena Cyz, sola y desamparada en un país estrangero, cuyo idioma apenas conoce, es un testimonio incontestable de lo que acabamos de sentar. La religion del Crucificado tiene innumerables recursos; la caridad Evangélica es inagotable; ella mantiene el sostenimiento del cuerpo y del alma, y cuando el mundo cierra el camino al que sigue su peregrinacion, el cielo le abre una vía de flores que le conduce á la eterna bienaventuranza; y este continuo portento basta para demostrar la divina bondad. La Bermondiere, cura de S. Sulpicio, se encargó por de pronto de aquella huérfana ilustre: acudió á sus necesidades, y alcanzó por último que se le señalase una pension de doscientas libras francesas sobre los economatos. Entonces esta muger, reconocida á las bondades del cielo, vendió las pocas alhajas que le quedaban, y trocó las ricas telas que cubrian su cuerpo con un tosco sayal. Establecida en la calle de Pot-de-Fer, se entregó con el mayor ardor á todas las prácticas religiosas. La penitencia, las vigilias, los cilicios formaban, digámoslo así, todo su recreo; la oracion casi era contínua, mezclando entre las alabanzas dirigidas al Ser Supremo, continuas preces para alcanzar su infinita misericordia á favor del pecador arrepentido. Tal ejemplo de virtud y de humildad, debia por precision producir los mas saludables resultados. En efecto, varias jóvenes perdidas, víctimas de la concupiscencia, detestan sus desvarios, y corren á echarse á los piés de la muger admirable. Esta las levanta, y tendiéndoles sus brazos lacerados con los cilicios, las estrecha cariñosamente en su seno, enjuga sus lágrimas y borra con sus palabras la idea desesperada de no poder alcanzar el perdon de sus iniquidades. Estas jóvenes arrepentidas se separan del mundo para entregarse enteramente á Dios, y eligen por protectoras en el cielo á la Santísima Virgen, y en la tierra á la piadosa Cyz. En 1686 tuvo principio aquella célebre comunidad de penitentas, que aumentándose cada dia, dió orígen al establecimiento de las religiosas del *Divino Pastor*. La buena Cyz no contaba mas que con su celo para sostenerlo. Sin bienes de fortuna, en una capital como Paris, donde tenia muy pocos conocidos, la dificultad de darse á entender por no poseer el idioma francés y otras varias circunstancias, hubieran bastado para desalentar un corazon menos ardiente que el de la señora Cyz. Sin embargo, sus buenas obras hallaron eco en otras personas caritativas. Una bondadosa señora le dió doscientas libras para alquilar una casa en la calle de Cherche-Midi; y en aquel asilo principió á desplegar toda su beneficencia hácia las desgraciadas que imploraban su direccion. Indignados algunos libertinos al ver lo mucho que progresaba aquel estableci-

miento, concibieron el horroroso proyecto de incendiarlo; pero Dios libertó á Cyz de aquella catástrofe, valiéndose de la proteccion que el comisario de policía La Reynie dispensó siempre á la piadosa fundadora. Vivian las religiosas del *Divino Pastor* del labor de sus manos y de las limosnas que podian recoger, cuando en 1688 Luís XIV les dió un local mas espacioso y algunos recursos, aunque escasos, que les sirvieron de alivio. Llegaba ya el número á setenta; y aunque aumentaban los apuros, no por esto su fundadora desmayaba. « Cuando sean ciento las que se presenten, exclamaba, tam- « bien debo admitirlas; ¿podria acaso reusarlas? » Diciéndole cierta señora si tendria el dinero necesario á la mano para atender á tantas atenciones, contestó sonriéndose: « Id á pedir á la mar si faltará agua cuando haya ne- « cesidad de apurarla; ¿acáso ignorais que los tesoros del cielo son inago- « tables? » Muy en breve sus piadosas obras se estendieron en varios puntos de la Francia: en Orleans, Angers, Troyes, Amiens, Tolosa, Nantes, etc., se formaron iguales establecimientos. La gran máxima que tenia la piadosa Cyz era la de ganar el corazon de las jóvenes penitentes. « No trai- « gan jamás en este establecimiento, decia, á las pecadoras que quieren « arrancar á viva fuerza del vicio. La casa del *Buen Pastor* está destinada « no mas que para admitir á las que vienen de buena voluntad. » Cuando estaba enferma, que era con mucha frecuencia, el único medicamento que usaba era el agua caliente. Los dos últimos años de su vida, puede decirse sin exageracion que fueron dos años de una muerte lenta. Preguntábale cierto dia una de sus hermanas como lo pasaba. Perfectísimamente, le contestó « ¿cómo es posible, le replicó la hermana, que me contesteis así, « cuando el estado de vuestra salud es tan fatal? ¡cuan engañada vivis! « repuso la piadosa Cyz; nadie en el mundo se encuentra mas placentero « que cuando está bien con Dios. » Llegados los últimos momentos, llamó á la hermana que habia entrado últimamente en la casa, y dirigiéndose á las demás las dijo: « Esta es la que Dios destina para reemplazarme; » y en efecto, fué elegida por superiora. Cyz entregó su alma al Criador el 16 de Junio de 1692, á unos treinta y seis años de edad. Fué enterrada segun lo habia pedido, esto es, entre los pobres en el cementerio de S. Sulpicio que se hallaba entonces al lado de la iglesia. El establecimiento de las hijas del *Buen Pastor*, fué confirmado en las letras patentes de Junio de 1698. Santiago Boileau, hermano de Despreaux, hizo imprimir en Paris, en 1700, en 12.°, una *Relacion compendiada de la vida* de esta muger ejemplar, de cuya vida se publicó otra edicion en la misma ciudad, 1732, en 8.°. Al final de ambas ediciones, se hallan los *Reglamentos de la comunidad*, cuyo original manuscrito se conservaba en otro tiempo en el gabinete del abogado Beaucousin.

CZERNIEWICZ (Estanislao) vice-provincial de los jesuitas en la Rusia Blanca. Es conocido por el modo como sostuvo la existencia de la sociedad en el imperio de Rusia del que dependia aquella provincia. Feller nos dice, que habiendo observado Czerniewicz que el breve de supresion no se habia publicado mas que en la corte de Roma, y que ni siquiera se habia insistido sobre la publicacion ni cerca de la Emperatriz, ni se habia dispuesto que los jesuitas lo hicieran por su parte; tomó el partido de mantener las cosas *in statu quo*. Salvó de este modo, continua diciendo, algunos restos de esta Sociedad célebre, y para servirnos, añade, de las palabras de Ciceron, *Nobilissimam familiam jam ad paucos redactam pene ab interitu vindicavit.* Es cierto que han sido en vano cuantos esfuerzos han hecho para presentarle como un criminal. Los mismos que pretenden, contra la opinion y la práctica y contra el irresistible argumento sacado de la validéz de los casamientos clandestinos, que basta que una ley eclesiástica se haya promulgado en Roma para que tenga toda la fuerza obligatoria; convienen en que siempre que dá lugar á justas representaciones se puede diferir todo el tiempo que se espera que el superior, después de las aclaraciones que se le hagan, revoque la ley, ó no exija su observancia; y tal fué el caso en que se hallaron los jesuitas rusos como el resultado lo demuestra claramente. Czerniewicz murió el 18 de Julio de 1785 de edad de cincuenta y siete años en Stayki, pueblo perteneciente al colegio de Polocz. Después de su muerte circuló por Polonia y en Rusia un escrito en el cual se hacia la apología de la sociedad. El autor, después de demostrar por el ejemplo de un gran número de Santos, que los decretos pontificales en materia de disciplina, y en particular relativamente á las órdenes religiosas, no eran obligatorios en los parages donde no hubiesen sido publicados, decia así: «Sabia todo lo que pa-« saba, sin embargo no se atrevió á seguir aquella ruta que le habian tra-« zado tantos Santos y en diversos siglos; bien léjos de esto, queriendo de-« mostrar por un breve del Papa una obediencia hasta entonces sin ejemplo, « dirigió á la emperatriz de Rusia una memoria para que se permitiese á « los jesuitas de la Rusia Blanca que se conformasen á la voluntad del Pon-« tífice, prometiendo que estos jesuitas secularizados trabajarian con tanto « celo y ardor como antes en ser útiles..... y dió aun otra prueba mas de « su sumision al breve de Clemente XIV; pues, á pesar de que su Orden « subsistia sin la mas pequeña alteracion en la Rusia Blanca, seis años dis-« currieron sin recibir novicios, no obstante de que tenia un noviciado de « jesuitas en el colegio de Polocz, y no lo volvió á abrir hasta después de « haber obtenido en 28 de Junio de 1779 un permiso formal y auténtico del « obispo diocesano, después arzobispo de Mohilef, quien habia recibido sobre « este mismo asunto del papa Pio VI un pleno poder firmado en Roma en 15

« de Agosto de 1778 con el título y el carácter de delegado apostólico. Final-
« mente, en virtud de la órden dada en forma de ukase por la Emperatriz
« en 5 de Junio de 1782, y la aprobacion del mismo Prelado, habiéndose
« juntado los jesuitas de la Rusia Blanca en congregacion general en el cole-
« gio de Polocz, eligieron en 17 de Octubre de 1782 por vicario general con
« toda la autoridad de general al P. Czerniewicz, que ha vivido en este car-
« go dos años nueve meses y un dia. »

D.

DABILLON (Andrés) fué durante algun tiempo compañero del fanático Juan Labadía, antes que este entusiasta hubiese abandonado la religion católica; pero no participó ni de sus errores ni de sus desórdenes. Habia sido antes jesuita, y M. de Caumartin, obispo de Amiens, desterró á Labadía, y se detuvo á Dabillon en calidad de vicario general. Este eclesiástico murió hácia el año 1664, hallándose de cura en la isla de Magné, en Saintonge. Publicó algunas obras de teología, y entre ellas; *Concilio de la gracia, ó reflexiones sobre el segundo concilio de Orange del año 529, y el perfecto acuerdo de sus decisiones con las del concilio de Trento*, Paris, 1645, en 4.°.

DABIR, rey de Eglon, de quien se habla en Josué, cap. X. 3, en el versículo que dice: « Envío, pues, aviso Adonisedée, rey « de Jerusalem, á Oham, rey de Hebrón, á Fariam, rey de Jerimóth, y « tambien á Jáfia, rey de Lachis, y á Dabir, rey de Eglon, diciendo: Su- « bid á mí, y traed socorro para conquistar á Gabaon, por cuanto se ha « pasado al partido de Josué, y de los hijos de Israél. » (V. Josué).

DABRI, padre de Salumith, de la tribu de Dan. Salumith era madre de este israelita, que fué apedreado en el desierto por haber blasfemado del nombre del Señor. Levit. XXIV. Dios habló á Moysés, diciéndole: Saca al

blasfemo fuera del campamento, y todos los que le oyeren pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréele todo el pueblo. Y dirás á los hijos de Israél: Hombre que maldijere á su Dios, llevará su pecado, esto es; la pena de su iniquidad, y merecerá justamente que se le condene á muerte. Y el que blasfemare el nombre del Señor muera de muerte: lo acabará á pedradas toda la multitud, ya fuere ciudadano, ya estrangero. El que blasfemare el nombre del Señor, muera de muerte. El que hiriere y matare á hombre, muera de muerte. El que hiriere á animal, restituirá otro en su lugar, esto es; alma por alma. El que hiciere mancha á alguno de sus ciudadanos; como hizo, así se hará con él: quebradura por quebradura, ojo por ojo, diente por diente restituirá. Cual fuere el mal que hubiere hecho, tal se le obligará á sufrir.....

DACIA (Petrus de Dacia, ó el maestro Pedro de) rector de la universidad de Paris en 1326, y después canónigo de la catedral de Riba en la Jutlandia. Los latinos de la edad media traducen habitualmente *Dinamarca* por *Dacia*; y este sobrenombre se ha hecho comun á muchísimos dinamarqueses que han desempeñado cargos importantes en la universidad de Paris: se citan además del maestro Pedro otros tres que tambien fueron excelentes rectores, á saber; Huningus en 1312; Juan Nicolao en 1346, y Macario Magno en 1365. Los dinamarqueses, sobre todo, después de haberse casado una princesa de su nacion con el rey de Francia Felipe Augusto, concurrieron en gran número en Paris, y se distinguieron principalmente en el estudio de la teología y del derecho canónico. Como S. Guillermo, abad del monasterio de Sta. Genoveva habia muerto en Dinamarca, donde debia restablecer la disciplina en los conventos, los estudiantes dinamarqueses residian generalmente en aquel convento. En poco tiempo se aumentó tanto el número que fué necesario en 1275 establecer un local para su uso, que conservó por mucho tiempo el nombre de colegio de Dacia. El rector Pedro de Dacia desplegó mucha firmeza defendiendo los derechos y privilegios de la universidad contra los canónigos y otras personas poderosas; excomulgó tambien á los enemigos de su corporacion, y obtuvo sobre ellos una completa victoria. Escribió diversas obras de astronomía, entre las cuales se cuentan un; *Computo eclesiástico*, y un tratado de almanaque; el primero se imprimió en latin en el tomo 6.° de *Scriptores rerum danicarum*. Los dos existen en francés en un precioso manuscrito en vitela de la biblioteca real de Copenhague. Segun Tritemio, el maestro Pedro de Dacia se distinguió por su elocuencia y sus conocimientos en la lengua griega, ventajas muy raras en el siglo en que vivia.

DACIANO (S.) (véase Arecio (S.) mártir.

DACIO, Cesareo y cinco compañeros (S. S.) mártires. Eran todos de

Damasco, en cuya ciudad propagaban la fé del Crucificado, por cuyo motivo les martirizaron en la misma ciudad, durante el imperio y persecucion del cruel Decio en el siglo III. La Iglesia los venera en el dia 1.° de Noviembre.

DACIO (S.) arzobispo de Milán. En el siglo VI gobernó esta iglesia desde 527 hasta 552 ó 55. Era un varon lleno de virtud y de sabiduría. El celo que desplegó en favor de sus ovejas le dió un valor extraordinario en las críticas circunstancias en que se hallaban. Amenazaban los Godos á la ciudad, y el obispo no cesó de animar á los habitantes, infundiéndoles aquel entusiasmo que tan solo es dado inspirar al amor á la patria y la religion. Sin embargo, estaba decretada la desgracia de Milán; el enemigo después de un riguroso sitio logró ganarla: tres mil ciudadanos fueron pasados á cuchillo segun relacion de Procópio, y Dacio debió su salvacion á la fuga. Tomó el camino de Constantinopla, y pasando por Corinto, segun refiere la historia, se hospedó en una casa habitada por fantasmas, cuya desaparicion se debió á S. Dacio como se desprende de los diálogos de S. Gregorio. El emperador Justiniano, que habia publicado un escrito en forma de constitucion contra los tres capítulos, quiso obligar al Santo á que la firmase; pero no pudo conseguirlo, porqué rechazó la invitacion con el carácter que le era propio. Victor, obispo de Africa, en su *Crónica* habla de él y coloca su muerte en el año 555. S. Gregorio lo menciona en el Lib. III de sus diálogos en el cap. VI, que empieza así: *Ejusdem quoque principis tempore* etc. Se atribuye á Dacio una *Crónica*, que no llegó á imprimirse, y que existia al parecer en la biblioteca de Milán. Es muy cierto, dice un autor, que en dicha biblioteca se hallaba una crónica manuscrita que contaba seiscientos años de antigüedad, y en cuya portada se leía el nombre de Dacio. Pero el título estaba escrito de una mano mucho mas reciente, y era de diferente letra y de varios autores, á saber; la primera parte de Landulfo, la segunda de Arnulfo y la tercera de Landulfo el *Jóven*. Esta *Crónica* contenia la historia de la iglesia de Milán desde el siglo VIII hasta 1067. Tenemos una carta de Casiodoro á Dacio. El Martirologio romano cita este Santo en 14 de Enero.

DADAN, hijo segundo de Regma, citada en el Génesis X. 7. Los Setenta leen en este lugar *Dadan* como expresa la Vulgata y el Hebreo; pero en el Génesis X, 4, en lugar de *Dodanim*, leen *Rhodanim*, y en Ezequiel XXVII, 15, en vez de *Dedan* leen los *hijos de los Rhodios*. Josefo en el Génesis X, 4, no lo nota, ni hace de él mencion alguna. Josefo Antig. l. I, c. 7, p. 1023. Y en el mismo capítulo, en lugar de *Dadam* leyó *Judá*, y dice que este Judá es padre de ciertos Judios de la Etiopía occidental; pero la verdadera leccion del Génesis X, 7, es *Dedam*; no sé, dice Calmet, en su *Diccionario de la Biblia* si *Dedan* y *Dedanim* de quien se trata con frecuen-

cia en Isaías XXI, 13, *in semitis Dedanim*, en Jeremías XXV 23, XLIX, 8. y en Ezequiel XXV 13, XXVII, 15, 20, XXXVIII, 13, es el mismo que *Dadanim* de quien se habla en el Génesis, cap. X, 4, entre los descendientes de Jafet; ó si es el mismo que *Dadan* notado en el mismo capítulo versículo 7. entre los descendientes de Cham, á no ser que debamos contarlo tal vez como un descendiente de *Dadan*, hijo de Jecsan y nieto de Abrahan por *Cetura*. Es digno de notarse, continua, que en el texto Hebreo, que no se halla puntuado; los nombres de *Dodan*, *Dadan*, *Dedan* se escriben del mismo modo. Arias Montano coloca los descendientes de *Dadam* en la Palmyrena, donde se encuentra el monte *Aladan ó Alsadadan*. Bochart pone á *Dadan* en la Arabia Afortunada, al occidente de Regma. Este pais llamado aun hoy dia *Dadena*, cuenta por capital la ciudad de *Daden*.

DADAN, hijo de Jecsan y nieto de Abrahan por *Cetura*. Dadan fué padre de Latusim, d' Asurim, y de Loomim, Génesis *XXV*, 3. Vivia en la Idumea, donde Jeremías coloca la ciudad de Dedan *Jerem.* XXV, 23. Ezequiel XXVII, 23. habla de Dedan, que venia á negociar en Tiro con los de Chobar, de Eden, de Assur y de Chelmad. De esto se deduce que uno ú otro de los dos *Dedan*, que dejamos mencionados, vivia en la Mesopotamia ó en la Siria á las inmediaciones de los pueblos de Eden y de Assur.

DADAS, Casdoa y Gabdelas (S. S.) mártires, naturales de Persia y parientes muy cercanos del rey Sapor. Dadas y su esposa Casdoa tuvieron un hijo llamado Gabdelas. Los tres abrazaron la fé del Crucificado con tal ardor, que todos los alhagos y amenazas del rey no bastaron para que la abandonasen. Viendo el perseguidor que eran inútiles todos sus esfuerzos, pasó de las palabras á las obras. Atormentóles con todo género de suplicios, y después de un dilatado encierro fueron degollados en su patria durante el siglo IV. El Martirologio romano los cita en 29 de Setiembre.

DADAS (S.) mártir (véase Máximo (S.)

DAELMAN (Cárlos Guislin) nació en Mons, en Hainaut, en 1660. Fué doctor y profesor de teología en Lovaina, presidente del colegio Adriano, y canónigo de S. Pedro en la misma ciudad y de Sta. Gertrudis en Nivelles. Murió en Diciembre de 1731. Dejó una *Teología escolástica moral*, que se ha impreso varias veces en nueve tomos. Se conoce que el autor estaba muy poco versado en las bellas letras, y aun se supone que el mejor escrito no es suyo. Sin embargo, no carecia de talento, y en particular en materias teológicas.

DAFROSA (Sta.) esposa de S. Flaviano mártir. Después del martirio de este, la perseguida viuda fué desterrada, y habiendo regresado el prefecto Aproniano mandó que la encarcelasen con el inicuo fin de hacerla perecer de hambre; mas no habiéndolo logrado la entregó á un pariente suyo, llamado

Fausto, para que casándose con ella la obligase á sacrificar á las falsas deidades; pero salióle tambien frustrado su proyecto. El dichoso Fausto, instruido por la Santa, abrazó la fé siendo bautizado por S. Juan presbítero, y á poco tiempo alcanzó la corona del martirio. Entregado el cuerpo de este Santo á los perros, la piadosa Dafrosa lo recogió de noche y le dió sepultura; pero no lo hizo con tanta cautela que no llegase á noticia del prefecto, quien, movido de su loco frenesí, mandó prenderla, y dispuso que inmediatamente le quitasen la vida. Su martirio se supone en 4 de Enero de 362, reinando Juliano, en cuyo dia la cita el Martirologio romano. Antonio Quintana, historiador de los Santos de Sevilla, dice, apoyándose en el testimonio de Pedro Juliano, que Dafrosa y Flaviano nacieron en Sevilla, donde vivian; y que habiendo marchado á Roma con sus dos hijas Demetria y Bibiana, los cuatro murieron mártires en la misma ciudad el año 362.

DAGOBERTO II. (S.) El jóven rey de Austracia, hijo de S. Sigeberto II, debia subir al trono de su padre, muerto en 656. Pero Grimoaldo, mayordomo de palacio, le hizo encerrar en un monasterio, y dió el cetro á su propio hijo Childeberto. Habiendo hecho matar Clodoveo II, rey de Francia, á Grimoaldo, destronó á Childeberto, y habiendo esparcido el falso rumor de que Dagoberto habia muerto, dió la Austracia á Clotario III, y después á Childerico II. Dagoberto casó con Matilde en Escocia, donde habia sido trasladado, y tuvo de ella varios hijos. Después de la muerte de Childerico, ciñó por fin la corona de Austracia en 674. Gobernó sus pueblos con gran prudencia y sabiduría; fundó varios monasterios, y fué asesinado por órden de Ebroin, mayordomo de palacio, cuando marchaba contra Tiherri ó Teodorico, rey de Francia, al cual habia declarado la guerra. Su muerte abria el camino á Thierri para hacerse el único dueño de la monarquía; mas la Austracia, temiendo caer bajo el dominio de Ebroin, no quiso reconocer otros reyes; y Pepino y Martin se hicieron declarar duques ó gobernadores. Dagoberto, varon de una fé sincera y de extraordinaria virtud, es honrado como mártir en Stenoy, lugar de su sepultura, segun el uso de aquel tiempo que daba el título de mártir á los que morian injustamente de mano alevosa, después de haber vivido santamente. Dice Bouquet que el Dagoberto que se honra en aquella ciudad como mártir es otro y no el rey de Austracia. El P. Withelm, jesuita, publicó las actas de este príncipe, Molsheim, 1623, en 4.°; aumentadas por Floncel, Luxemburgo, 1653, en 4.°; pero segun parece, no son bastante auténticas para merecer la confianza general.

DAGUET (Pedro Antonio Alejandro) jesuita; nació en Beaume-les-Dames, en el Franco Condado el 1.° de Diciembre de 1707. En la época de la supresion de la sociedad, se retiró á Besanzon, donde en 1759 terminó una vida llena de virtudes y de méritos. Tenemos de él; 1.ª: *Consideraciones*

cristianas por cada dia del mes, Lion, 1758, en 12.°. 2.ª: *Ejercicios del cristiano*, Lion, 1759, en 12.°. 3.ª: *El consuelo del cristiano en la cadena*, ó *Manual para los galeotes*, Lion, 1759, en 12.°. 4.ª: *Ejercicios cristianos para los militares*, Lion, 1759, en 12.°. En todas estas obras rebosa la uncion y llenan perfectamente el objeto del autor. Los redactores de la *Francia literaria*, y otros biógrafos después de ellos, han confundido al P. Daguet con de Agny, abad de Soreze, miembro de la academia de Besanzon, muerto en esta ciudad el 18 de Abril de 1782, y de quien se tienen algunas disertaciones manuscritas sobre asuntos de historia y de literatura. Daguet poseia una coleccion de antigüedades, de las cuales Caylus hizo grabar algunas en su grande obra.

DAHL (Juan Conrado) sabio alemán: nació en Maguncia el 19 de Noviembre de 1762; principió sus estudios con aprovechamiento; los acabó en el seminario de Salines en Ingolstad, y en 1784 abrazó el estado eclesiástico. Sacerdote en 1786, fué sucesivamente desde este año á 1794 capellan de Oberursel, cura-párroco de S. Juan en Maguncia, y en 1797 administrador de S. Victor en la misma ciudad. Sobrevinieron los acontecimientos de la guerra, y entonces tuvo que cesar en sus funciones: cuando en 1803 se trató de reorganizar la diócesis de Maguncia, quedó suprimida la parroquia de S. Juan, sin que por este incidente obtuviese Dahl indemnizacion alguna, y si tan solo el curato de Budenheim sobre el Rhin, que dejó en 1805, por el de Grensheim. En seguida fué nombrado camarero (tesorero) del capítulo de Bergstrasse, en 1817 miembro de la comision de instruccion del gran ducado de Hesse, consejero de negocios eclesiásticos y de instruccion pública, y cura-párroco de la comunion católica en Darmstad. Finalmente, el obispo de Maguncia le llamó en esta ciudad en 1819 en calidad de canónigo y allí murió Dahl en 10 de Marzo de 1833. Este sabio compartia el tiempo entre el cumplimiento de sus deberes eclesiásticos y el estudio profundo de la historia y de las antigüedades. Habia sido miembro extraordinario de la sociedad de historia antigua de Alemania y de Francfort; en 1817, miembro corresponsal de la de Friburgo en Brisgan, por las ciencias históricas; en 1826, miembro honorario de la de Wiesbaden por las antigüedades y la historia del país de Nassan. Independientemente de los numerosos artículos con que enriqueció ya sea la *Enciclopedia* de Ersch y Gruber, ya sean los *Archivos del Rhin*, la *Charis* de Erlach, la *Harmonia*, el *Noticiero católico del Rhin* de Devora, los *Ritterburgen* de Gottschalk; publicó Dahl muchas obras entre las cuales indicaremos; 1.ª: *Descripcion histórica, topográfica, estadística del distrito y de la ciudad de Gernsheim*, Darmstad, 1807. 2.ª: *El curso de Necker en la Bergstrasse y el principado de Starkenburg en la época de los romanos y de los antiguos alemanes*, Darmstad, 1807. 3.ª: *Historia y topografía*

de la antigua Señoria de Klingenberg y de Procelden sobre el Mein, Darmstad, 1811, segunda edicion aumentada, Barmberg, 1823. 4.ª: *Descripcion histórica, topográfica y estadística del principado de Lorsch*, Darmstad, 1812. 5.ª: *Schoeffer de Gernsheim, uno de los inventores de la imprenta: cuadro histórico*, Darmstad, 1815, 6.ª: *Estadística y topografía de los paises de la ribera izquierda del Rhin unidos al gran ducado de Hesse.* 7.ª: *Historia y descripcion de la ciudad de Aschaffenbourg*, etc. Darmstad, 1818. 8.ª: *Panorama del curso del Rhin de Bingen en Coblentz etc.*, Heidelberg, 1820. 9.ª: *La vida y los escritos del arzobispo de Maguncia, Rubanus Maurus*, Fulda, 1828, 10.ª: *Cuadro Sinóptico estadístico de la Hesse Gran-Ducado*, Darmstad, 1829. A Dahl le valieron sus obras muchas distinciones honoríficas. Su *Historia de Aschaffenbourg* entre otras fué premiada por el rey Maximiliano de Baviera y el príncipe real su hijo con una gran medalla de oro de mérito, acompañada de una carta escrita de puño propio del Monarca.

DAIBERT ó DAIMBERT, obispo y después arzobispo de Pisa, y primer patriarca latino de Jerusalem. Algunos historiadores le llaman Dagoberto. El papa Urbano II le elevó á la dignidad de arzobispo por la recomendacion de la famosa condesa Matilde, en 1092, á pesar de que la ciudad de Pisa, sede de este prelado, no habia sido aun declarada metrópoli. El Papa le dió tambien la soberanía de la isla de Córcega, con la condicion de pagar todos los años al palacio de Latran cincuenta libras moneda luquesa. Daimbert asistió en el concilio de Clermont, donde el papa Urbano predicó la primera cruzada. Entonces tomó la cruz, pero no llegó á la Palestina hasta después de la conquista de Jerusalem. Mandó la armada de los pisanos y de los genoveses, y llenó las funciones de delegado del Papa cerca de los cruzados; por fin, llegó á Jerusalem y fué nombrado patriarca de la ciudad Santa. Godofredo, rey de Jerusalem, se vió obligado á abandonar al nuevo patriarca la soberanía de la cuarta parte de la ciudad de Jafa y del cuartel de Jerusalem, donde se hallaba construida la iglesia de la Resurreccion. Cuando murió Godofredo, Daimbert quiso sucederle en nombre de la Santa Sede, y disputó el reyno de Jerusalem á Baduino I; pero sucumbió en medio de su ambicion, y se vió obligado á ceñir la corona por sus propias manos en las sienes del nuevo rey. Suscitáronse en lo sucesivo algunas contestaciones entre Baduino y el Patriarca, y este recorrió á la Santa Sede. Expulsado de su Iglesia y refugiado á Roma, obtuvo del papa Pascual II una sentencia favorable, y regresaba á Jerusalem cuando murió en Sicilia en el mes de Junio de 1107.

DAIGNEO (Fr. Pedro) nació en Pontesia: desde niño dió señales de cuan grande seria su virtud por los deseos que le animaban de servir á Dios y entrar en religion. Así es que muy jóven vistió el hábito de trinitarios calzados en el lugar de su propio nacimiento, y fué tanto lo que se aventajó

en la religion por su piedad y doctrina, que ganó muchas almas para Dios con su regular observancia y ardiente celo; todo lo que movió á sus religiosos á elegirle y apremiarle con varias prelacias, en las que procuró establecer las reglas primitivas de sus santos patriarcas. Entre las varias dotes de que estaba adornado, sobresalia la prudencia para componer las discordias que en algunas parte se advertian, logrando con su ejemplo y moderacion conciliar los ánimos mas opuestos. Esto motivó que muchos seglares nobles sujetasen enteramente sus conciencias á la direccion de este santo varon. A mas de todo esto, dotóle el Señor con la discrecion de espíritu, como se observó en Marsella, libertando á una señora de los engaños de Luis Gofrido. Por último, lleno de méritos y de virtudes, entregó su espíritu á Dios en esta misma ciudad á 25 de Mayo de 1714, en el dia de la Beatísima Trinidad, el mismo en que habia nacido y tomado el santo hábito. Era tanto lo que le apreciaban las gentes, que fué preciso dejar dos dias su cuerpo sin enterrar para poder así satisfacer los deseos que tenian de verle. Después de seis años hallóse su cuerpo entero y sin señales de corrupcion, siendo así que estaba mezclado con otros muchos enteramente corrompidos.

DAILLON DE LUDE (Reynaldo de) obispo de Bayeux, abad de Chateliers, etc., y comendador de las órdenes del rey. Era hijo de Juan de Daillon, conde de Lude y de Ana de Batarnai de Bonchage. Se hizo apreciar por su mérito, y por el celo que desplegó durante las guerras contra los hereges. Hácia el año 1587 fué nombrado para el obispado de Luzon, y muy luego pasó al de Bayeux, vacante por la renuncia que habia hecho Carlos, cardenal de Borbon. El rey Enrique III, apreciador de su mérito, le honró con su órden del Santo Espíritu á la primera creacion que se hizo, esto es; en 31 de Diciembre. Daillon murió el 8 de Marzo de 1601.

DAIMBERT perteneciente á una familia de antiguo y noble linage, fué elegido arzobispo de Sens en 1097. Ivo de Chartres le rehusó la consagracion episcopal, porqué su eleccion habia sido tumultuosa, consultando no obstante sobre este negocio al arzobispo de Lion. Este prelado aprobó la conducta que habia observado; sin embargo, le permitió que consagrase á Daimbert, bajo la condicion de que este prelado reconoceria la primacia de la iglesia de Lion. Ivo dudó, y Daimbert tomó el partido de pasar á Roma, donde el papa Urbano después de haberle ordenado obispo le dió el *Pallium*. A su regreso reconoció la primacia del arzobispado de Lion; pero á pesar de esta circunstancia, segun parece no quedó esta primacía establecida de un modo conveniente, á lo menos en cuanto á la iglesia de Sens, pues que Luis el Gordo la contrarió. No habiendo querido este príncipe ser consagrado por Adolfo, arzobispo de Reims, porqué elegido por el clero habia tomado posesion de esta silla sin aguardar el real consentimiento, se hizo coronar y consagrar

en Orleans en 1108 por el arzobispo de Sens. Daimbert murió en 1122.

DAIMBERT (véase Daibert.)

DAIRE. (Luis Francisco) Nació en Amiens el 6 de Julio de 1713; entró á la edad de diez y nueve años en el Orden de los celestinos; y después de haber profesado la filosofía y la teología en Paris durante tres años, pasó en 1740 á Ruan, donde se entregó al estudio de la literatura. Regresó á su patria, y fué sucesivamente superior en Ruan, Lion, Amiens y Paris, y después prior de Eschmont, en Beauce. Hallábase de prior en Metz, cuando en 1768 fué nombrado diputado del clero regular. Le confiaron luego la direccion de la biblioteca de los celestinos de Paris, y además el cargo de remitir á la biblioteca real los objetos interesantes que pudiesen poseer las casas de su congregacion. Vuelto al estado secular por haberse disuelto su Orden, se retiró á Amiens y despues á Chartres, y allí murió en 18 de Marzo de 1792. Tenemos de él las obras siguientes; 1.ª: *Relacion de un viage hecho de Paris á Ruan*, impreso en Ruan, en 1740, en 12.°. 2.ª: *Calendario de Picardia*, durante muchos años 3.ª: *Historia civil y eclesiástica de la ciudad de Amiens*, 1757, dos tomos en 4.°. Esta historia llega hasta 1752. El *Diario de los sabios*, indica algunos errores cometidos por el autor en la citada obra: 4.ª: *Historia civil, eclesiástica, y literaria de la ciudad y deanato de Mont-Didier*, 1765, en 12.°. 5.ª: *Cuadro histórico de las ciencias, de las bellas letras y de las artes en la provincia de Picardia, desde los primeros tiempos hasta nuestros dias*, 1769, en 12.°. 6.ª: *Diccionario de los epitetos franceses*, Lion, 1758. 7.ª: *Vida de Gresset*, 1779, en 12.°. 8.ª: *Historia literaria de la ciudad de Amiens*, 1782, en 4.°, en cuya se encontraron los pormenores de los primeros opúsculos del autor y de sus manuscritos. Entre estos últimos se notan muchas *Memorias* sobre los hombres célebres de la provincia de Picardia. 9.ª: *Historia civil, eclesiástica y literaria de la ciudad y del Deanato de Doulens*, 1784, en 12.°. En la página 157 hay una noticia sobre Miguel Fresnoy, nacido en Amiens. Algunos biógrafos suponen que esta obra consta de tres tomos. Es verdad que dan mayor extension al título, añadiendo la historia de *Encre* hoy dia *Albert*, y de la *Comarca de Grainvilliers*. Es cierto que habia escrito la historia de estos dos pueblos; pero cada una de ellos forma un reducido tomo en 12.°, y nada tienen de comun con la *historia de Doulens*. 10.ª: *Vida de José Vullart* insertada en el *Almacen enciclopédico* de Julio de 1812. El P. Daire era hombre instruido y sumamente laborioso, y sus obras se leen con mas fruto que interés. Un crítico habla de ellas del modo siguiente. « Sus composiciones sueltas no prueban « que tuviese el talento necesario para la poesía; sus historias particulares « nos dan una idea de su constancia en el trabajo y de su grande erudicion, « al paso que demuestran su poco gusto y la falta de método; pero su *Dic-*

« *cionario* de los epitetos franceses prueba irrecusablemente su inagotable « paciencia. »

DALAIAS, hijo de Elioneai, de la familia de David, 1 Par. III, 24. Dalaias fué uno de los consejeros del rey Joakim. Hizo una oposicion directa á este príncipe, que intentaba quemar el libro del profeta Jeremías, escrito por Baruch. La oposicion de Dalaias, de Elnathan y de Gamarias no impidió que el rey Joakim quemase las profecías de Jeremías, porqué eran contrarias á su inclinacion. *Jerem.* XXXVI, 25.

DALAIAU, de la raza de los sacerdotes. Era de la familia 23 que debia servir en el templo. I Par. XXIV, 18.

DALBERG (Juan) en latin *Dalburgius*, obispo de Worms, y uno de aquellos que mas han contribuido al restablecimiento de los buenos estudios en Alemania. Nació en Oppenheim en 1445. (1) En 1476 emprendió un viage á Italia, y demoró por algunos años en Ferrara donde trabó estrecha amistad con Radulfo Agricola, Pleninger, Sixto Tucher y otros sabios. El conde Palatino del Rin, Felipe el *Ingénuo*, gran protector de las ciencias, reconociendo en Dalberg las mas bellas circunstancias, le llamó á su corte y le nombró su consejero íntimo y su conseller. Nombrado obispo de Worms en 1482, Dalberg continuó siendo llamado al consejo del príncipe, quien en 1485 le envió en calidad de embajador cerca del papa Inocencio VIII, y el discurso que pronunció en esta ocasion, discurso elocuente y que encerraba una erudicion estraordinaria, se imprimió en Roma. De regreso á Alemania continuó protegiendo á los sabios. Reuchlin, famoso por sus escritos y perseguido por sus opiniones, encontró un asilo cerca el obispo de Worms, porqué este prelado se compadecia de los desgraciados y les estendia su mano en el momento de los mayores apuros. Miraba al hombre en su desgracia, y al paso que le cubria con el manto de su proteccion, procuraba volverle á buen camino porqué poseía aquella gran máxima : *Preve el delito, no busques delincuentes.* Reuchlin reconocido á los favores que le dispensaba el obispo, hizo representar en honor suyo por sus escolares en Febrero de 1498 la primera representacion dramática de este género que se vió en Alemania, con el título de *Scenica progyinmasmata.* Dalberg fué el principal fundador y el primer presidente de la mas antigua academia de Alemania, establecida en Heidelberg en 1480 bajo el nombre de,

(1) La familia de Dalberg, una de las mas antiguas de Alemania, se estinguió en cuanto á los varones á principios del siglo XIV. El heredero de este nombre trajo los derechos á la antigua casa de *Cammarero* de Vorms. En 1452 habiendo acompañado Wolf, cammarero de Dalberg, á Roma al emperador Federico III, fué creado primer *caballero del imperio*, y después de esta época el primer acto de cada emperador al ser coronado y antes de salir de la iglesia, consistia en nombrar primer caballero al primogénito de la casa de Dalberg.

Societas litteraria Rhenana que contaba entre sus miembros á Conrado Celtes, J. Tritemio Pirckeimer, Pollich, etc. Esta academia se ocupaba del latin, del griego, del hebreo, de astronomia, de música, de poesía y aun de jurisprudencia. Dalberg se dedicó particularmente en la investigacion de las etimologías de la lengua alemana, habiendo formado una coleccion de algunos millares de palabras que tienen el mismo sentido en griego que en alemán. Habíase formado para sí una rica biblioteca, que fué trasladada á Lademburgo, donde se retiró cuando los acontecimientos políticos que sobrevinieron en 1499 le obligaron á abandonar su ciudad episcopal. Este tesoro literario quedó poco tiempo después reunido á la magnífica biblioteca de Heidelberg, á cuya formacion habia contribuido Dalberg poderosamente, y que tomada por los imperiales durante la guerra de los treinta años ha visto sus magníficos y preciosos manuscritos transportados al Vaticano para pasar en estos últimos tiempos á Paris á enriquecer la biblioteca imperial. El Obispo de Worms sobrevivió poco tiempo á su destierro, muriendo en 23 de Julio de 1505. M. Zapf ha publicado en aleman una *Noticia sobre Juan de Dalberg*, Augsburgo, 1796, en 8.°, con un *Suplemento*, Zurich, 1798, en 8.°.— Dalberg (Juan Federico Hugo) canónigo de Worms; murió en Ascaffemburg en 1812. Escribió varias obras sobre la música y sobre la literatura de los Indous. Es autor de una obra muy estimada sobre las religiones de Oriente, á la cual dió la forma de una novela con el título de *Historia de una familia Drusa*. Esta ingeniosa produccion, que bajo un estilo moral y religioso contiene una multitud de pormenores instructivos, ha sido traducida al francés con el título de *Mehaled y Zedli*, Paris, 1811, dos tomos en 12.°.

DALEMILE, el padre de la poesía en Bohemia: es uno de los autores mas antiguos que han escrito sobre la historia de aquel país. Era natural de Mesriz, canónigo de la iglesia colegial de S. Boleslao el *Viejo*, y se hallaba en en Praga en 1308, cuando los habitantes de Meissen sitiaron aquella ciudad. Estas son la únicas circunstancias de su vida que han llegado hasta nosotros. Habiendo resuelto escribir en versos bohemios la historia de su país, leyó con detencion las crónicas de Praga, de Brzewuow, de Opatow, de Wissograd y de S. Boleslao. (1) Esta última le pareció preferible á las otras, y tomándola por guia, puso en versos bohemios los acontecimientos que en ella se cuentan, y continuó exponiendo del mismo modo los hechos de su tiempo; terminando en 1314 su obra, que es sumamente preciosa no solo por la fidelidad con que espone los hechos, si que tambien por ser el primer monumento escrito que tenemos de la lengua y de la literatura de los Slavos-Bohemios. A

(1) La primera de estas crónicas, que empieza por Cosme de Praga, ha llegado hasta nosotros; las otras cuatro se han perdido, á excepcion de la que Dalemile nos conservó en la última.

ejemplo de los griegos, el autor se sirve del nombre *Dual* que termina ya sea en los nombres ya en los verbos en *a* y en *i*, lo que ya no se usa hoy dia entre los bohemios. Su lenguage presenta otras muchas diferencias comparado con el moderno. Dalemile ha sido el primero que nos ha trasmitido con todos sus pormenores las antiguas tradiciones conservadas en Bohemia sobre aquellas famosas mugeres, que mandadas por Wlasta se atrevieron á sublevarse contra los hombres, y que á mediados del siglo VIII llegaron por su valor y ferocidad á erigirse en república independiente, prescribiendo leyes á los mismos hombres. Esta crónica se remonta desdel nacimiento de Jesucristo hasta el año 1314, y fué impresa en Praga en 1620 en 4.°. El editor Juan Gessin, secretario de esta ciudad, era uno de los partidarios mas celosos de Federico, elector palatino, á quien los grandes de Bohemia por odio á la religion católica habian elegido rey en desprecio á la obediencia debida á Fernando II. En el prefacio que puso Gessin al frente de la obra, expone su opinion de la manera mas atrevida. Derrotado Federico en la batalla de Weissenfeld, el partido victorioso empleó todos los medios imaginables para privar la circulacion de la *Crónica* de Dalemile, por los principios revolucionarios que el editor habia vertido en el prefacio, y lo consiguieron hasta tal punto, que en Bohemia es mas fácil encontrar, segun dice Gley, manuscritos bien conservados que ejemplares impresos. Voigt, que sobre el particular habia hecho varias investigaciones, conocia nueve manuscritos de estas crónicas, siendo así que no habia podido descubrir en Bohemia mas que dos ejemplares de la edicion de 1620; de modo que se considera como uno de los libros mas raros. El título de esta edicion es el siguiente: *Klasstera Boleslawheho* etc.; esto es, acontecimientos ilustres, honrosos á la nacion bohema, desde su orígen hasta la eleccion del rey Juan de Luxemburgo, redactados y puestos *en deliciosas rimas* en el monasterio Boleslaviano, dados á luz por la primera vez é impresos en la nueva ciudad de Praga, 1620, en folio; es de advertir que no ha sido reimpresa.

DALFAU (Angel) nació en el pueblo de Hostalrich, en Cataluña, en el obispado de Gerona. Entró después en la religion de Carmelitas calzados, y fué en peregrinacion á Jerusalem, de donde habiendo felizmente vuelto escribió un libro en español titulado: *Itinerario de la Tierra Santa*, cuyo libro teniéndolo ya preparado para darlo á la prensa, tuvo el disgusto de perderlo por ocasion de la guerra que entonces se encrudeció sobremanera en aquella provincia. Murió en Barcelona el dia 1.° de Julio de 1663.

DALI. (Fr. Eugenio) Fué irlandés de nacion, y nació en Ataria diócesis de Limerique. Aquí fué en donde recibió el hábito de Trinitario calzado, á cuya religion se veia llamado desde sus mas tiernos años. Sacó mucho fruto de las lecciones que recibió de los Padres de su convento, tanto que llegó

á ser un excelente orador y sobre todo acérrimo defensor de la fé católica en varias disputas contra los herejes. Hizo un viage á Francia, en donde recibió órdenes del general de su religion, y luego regresó á su patria por mandato del mismo para recobrar el convento de Santiago, ocupado por los herejes puritanos. Navegando en cierta ocasion desde España, donde habia venido para solicitar se destinara un convento para los religiosos escoceses, ingleses é irlandeses, para la Hibernia, cayó en poder de un pirata inglés llamado Juan Plonqueto, quien informado de que era católico y sacerdote religioso que se dirigia á la Irlanda á predicar la fé romana, después de haberle tentado, ya con halagos, ya con amenazas, y viéndole firme en la religion católica, lo mandó arrojar al mar, donde murió ahogado á 15 de Enero de 1645.

DÁLILA, muger que habitaba en el valle de Sorech de la tribu de Dan, cerca del país de los filisteos. Refiere la Sagrada Escritura que Sanson la amó tan entrañablemente, que por ella perdió el don de la fuerza con que Dios le habia enriquecido. Sanson, que hasta entonces habia sido el terror de los filisteos, vióse por causa de esta muger preso, cautivo y despreciado siendo el escarnio de sus enemigos (véase Sanson). La Escritura refiere Juec. XVI, 4 y sig. que luego que supieron los filisteos los lazos que unian á Sanson con Dálila fueron á encontrarla, y la sedujeron para que engañando á su amante descubriese en que consistia su fuerza y les proporcionase el medio de prenderle, ofreciéndola en premio cada uno de ellos si lo conseguian mil y cien monedas de plata. Dálila se mostró accesible, y desde el momento puso en obra aquel mismo plan. A este fin dijo á Sanson: te ruego encarecidamente me digas en que consiste tu fuerza, y como podria sugetarte sin que pudieses escapar. Sanson contextó; que si le atase con siete cuerdas de nervios húmedos todavía, quedaria tan débil como los demás hombres. Aquella muger entonces acudió á los filisteos, quienes proporcionaron lo que dijo que necesitaba. Sugetóle, pues, con las siete cuerdas, y luego esclamó: *Sanson, los filisteos sobre ti.* Entonces el hijo de Israel rompió las ataduras como cualquiera romperia un hilo torcido de mala estopa, y por lo mismo los que estaban en acecho quedaron burlados. Dálila corrida, se quejó amargamente á Sanson porqué la habia engañado, é insistió de nuevo para que le dijese con que cuerdas podria sugetarle; Sanson entonces, átame, le dijo, con siete cuerdas nuevas y quedaré débil. Dálila hizo la prueba, y desde el momento pronunció aquellas terribles palabras: *Sanson, los filisteos sobre ti*, y Sanson rompió las ataduras como un hilo de tela. *Otra vez me has engañado*, repitió Dálila; *¿hasta cuando serás mentiroso conmigo?* Sanson le contextó; *Si tegieres siete trenzas de mis cabellos con los rizos de la tela, y rodeándolas atadas á un clavo le hincares en*

tierra, desaparecerá mi fuerza. Hizo Dálila la esperiencia, mas apenas esclamó; *Sanson, los filisteos sobre tí*, dispertó Sanson, y arrancó el clavo con los cabellos y la tela. Engañada por tercera vez, le dijo Dálila; *tu me amas y no me dices verdad; por tres veces consecutivas me has engañado; descúbreme en que consiste tu excesiva fuerza.* Callaba Sanson, mas como ella continuase importunándole, cayó por fin Sanson en un mortal abatimiento, y en este estado le descubrió el secreto. *Nunca subió hierro sobre mi cabeza*, la dijo, porqué soy nazareno, esto es; *consagrado á Dios desde el vientre de mi madre: rapada mi cabeza, mi fuerza se apartará de mí, y desfalleceré y seré como los otros hombres.* Conociendo entonces la astuta Dálila que Sanson le decia la verdad, dió aviso á los filisteos asegurándoles el éxito, y estos se apresuraron á traerle el dinero que la habian ofrecido. Sanson reclinó su cabeza sobre las rodillas de Dálila y se durmió, y en este estado le hizo cortar por un barbero las siete trenzas, y principió á reempujarle y arrojarle de sí, lo que consiguió con mucha facilidad, porqué al cabo y al fin esta vez Sanson no la engañó. El resultado fué que los filisteos se apoderaron con facilidad de aquel que poco antes temian con razon, y sacándole los ojos y cargándole de cadenas, le llevaron á Gaza encerrándole en una cárcel. Esto es lo único que nos refiere la Escritura por lo que respecta á Dálila.

DALMACIO ó DALMAY obispo y mártir. (S.) Fué este glorioso Santo italiano de nacion y del linage nobilísimo de senadores. Era ocultamente cristiano, por cuya razon pasó á una ciudad llamada Alba, en la que comenzó á predicar la fé de Cristo y hacer milagros. Aconteció que cierto caballero, llamado Valentin, capitan de soldados, habiendo oido decir las maravillas que el Santo obraba, viniendo de Ravena fué á él y le suplicó que rogase á Dios por un hijo suyo que estaba enfermo. Hizo en efecto el glorioso Santo oracion por él, conforme se le pedia, y pudo tanto con ella, que se fué al dicho caballero y le dijo que cesase de estar afligido, porqué su hijo estaba ya curado de la enfermedad. Vuelve alegre á su casa el antes afligido padre; halla ser verdad lo que Dalmacio le habia dicho, y volviendo otra vez al Santo y abjurando con el hijo sus errores, se convierten ambos á la fé católica, y reciben luego el bautismo. Este capitan vuelto á su tierra se puso á predicar la fé, y con aquel testimonio que hacia del milagro, convirtió muchos á Jesucristo. Dalmacio guiado después por un ángel vino á la ciudad de Pavía, y ya no muy lejos de ella pasó un caudaloso rio sin puente ni barco, siendo llevado encima de las aguas en un momento, por cuyo milagro se convirtieron á la fé católica muchísimos que lo vieron. Con el discurso del tiempo fué electo obispo de Pavia, cuya iglesia gobernó admirablemente, ocupándose con especialidad en el ministerio de la predicacion. Procuró des-

de allí pasar á Francia á fin de convertir á los infieles que en ella habia, siendo Dios servido que en efecto convirtiese muchos á la fé. Finalmente, habiendo obrado muchas y grandes maravillas en aquel país, fuéle revelado ser la voluntad de Dios que volviese á su obispado. Hízolo Dalmacio; mas llegando cerca del rio de Pavía, le prendieron los infieles y pusieron en él las manos como perros rabiosos, dándole muchas puñaladas en la cabeza hasta quitarle la vida corporal, con la cual conquistó la eterna y corona de mártir. Mostró Dios en su muerte un grande milagro, para que los hombres entendiesen cuan agradable le habia sido la vida de su siervo, y fué, que después de muerto se quedó su cuerpo derecho de tal suerte, que muchos de aquellos gentiles se convirtieron al Señor. Sepultáronle en su iglesia de Pavía, donde hace Dios por su intercesion muchísimos milagros. Padeció el martirio el dia 5 de Diciembre, pero se ignora el año, aunque segun Baronio floreció en el siglo III. Después pasados algunos siglos fué traida una muy principal reliquia de este Santo á la iglesia parroquial de S. Dalmacio ó Dalmay, cerca la ciudad de Gerona, donde hace el Señor por su siervo á los hombres grandes mercedes.

DALMACIO (S.) obispo y mártir, á quien los griegos en su *Menologio* llaman *Dalmat*. Nació de una familia noble, y en su juventud empuñó las armas bajo el reinado de Teodosio el *Grande*; en calidad de oficial de la segunda compañía de las guardias de palacio. Casó imperando Valente, y era padre de muchos hijos cuando abandonó sus empleos, sus bienes y su familia y entró con S. Fausto, su hijo, en un monasterio de Constantinopla, dirigido por S. Isaác. Dice Bulteau, en su *Historia monástica de Oriente*, que Dalmacio pasó en cierta ocasion cuarenta dias sin comer, y que vivió cuarenta y ocho años en la soledad del claustro sin abandonarla jamás. Fundó un monasterio bajo su nombre que dotó con sus bienes. En los últimos años de su vida diéronle el título de *archimandrita*, ya porqué gobernaba muchos monasterios á la vez, ó ya por ser el decano de los abades de Constantinopla; título de preeminencia que heredaron sus sucesores. Dalmacio se pronunció abiertamente contra el patriarca Nestorio; mantuvo correspondencia con S. Cirilo, y queriendo desengañar al emperador Teodosio, prevenido contra el concilio de Efeso, determinó por fin salir de su retiro. Conocia que su celo y su fé podian servir de grande utilidad á la Iglesia, y lleno de celo y de fé se dejó guiar por los impulsos de su corazon. Acompañábanle los abades de Constantinopla y todos sus monges, llevando velas encendidas y entonando cánticos de gloria. De este modo, seguidos de un pueblo inmenso, se dirigieron á palacio, y cuando estuvieron á la presencia del Emperador, Dalmacio leyó á Teodosio las cartas que habia recibido del concilio, y le exigió que escucharia favorablemente los diputados de Efeso. Concluido este acto se di-

rigieron tambien procesionalmente á la iglesia de S. Moseo. El *archimandrita* subió al púlpito, y anatematizó á Nestorio cargándole de maldiciones públicas. Este proceder de S. Dalmacio fué muy elogiado de los P. P. del concilio, quienes le escribieron dándole las mas espresivas gracias por el gran servicio que acababa de prestar; y al propio tiempo le encargaron especialmente que cuidase de lo que interesaba á la iglesia católica de Constantinopla, por cuyo motivo trabajando Dalmacio con el celo que tenia de costumbre obtuvo la calificacion de *abogado del concilio de Efeso*. Contaba ya entonces ochenta y cuatro años de edad. Segun se cree murió en el siguiente 432. La Iglesia honra su memoria en 3 de Agosto, y su *vida* se encuentra escrita en griego en el 2.° tomo del *Imperium orientale* de Baudure.

DALMACIO MONER (S.) religioso dominico. Fué catalán, nacido en Sta. Coloma de Farnés, poco distante de la ciudad de Gerona. Fué hijo de padres labradores pero hacendados, quienes á la edad competente le enviaron á estudiar á la ciudad de Gerona. Dios le dotó ya desde niño de un sólido juicio, por manera que observando que la proximidad de la patria, y las frecuentes visitas de sus parientes le retraian de sus propósitos, determinó dirigirse á Mompeller en Francia, en cuya ciudad florecian entonces en gran manera las ciencias. Allí empleó muy bien el tiempo, así en lo tocante á las letras como en lo perteneciente al alma, frecuentando iglesias, dándose á la meditacion, y sirviendo á Dios con sencilléz de corazon. Cuando llegó á la edad de veinte y dos años cumplidos, considerando los peligros del mundo, determinó retirarse de él haciéndose religioso del Orden de predicadores, y no queriendo dilatar el cumplimiento de su vocacion, púsose luego en camino para Gerona, y en el convento que el Orden de dominicos tenia en dicha ciudad, vistió el santo hábito. Fué tanto el fervor con que empezó la carrera religiosa, que desde luego dió las mayores pruebas de su verdadera vocacion, manifestando y aumentando en el claustro las virtudes que habia cultivado en el siglo. Su profunda humildad, su ciega obediencia, su pureza angélica, su modestia singular, y sus estraordinarias mortificaciones, dieron á conocer á todos los religiosos la velocidad con que corria por el camino de la perfeccion á que era llamado. Hizo su solemne profesion aumentando cada dia mas y mas en la virtud. Como hombre de talento quisieron los religiosos aprovecharse de él para la instruccion de los jóvenes, á cuyo fin le mandaron enseñará filosofía, obedeciendo Dalmacio y acreditando con el aprovechamiento de sus discípulos el alto concepto que se tenia de su persona. Después de haber ejercido por el espacio de dos años el cargo de lector, renunció no con otro obgeto sino para dedicarse á los oficios mas bajos y despreciables de la comunidad, rebatiendo de este modo todo impulso de vanagloria. Gozaba Dalmacio de grande reputacion; así es, que muchas

personas principales pretendian visitarle para disfrutar de sus saludables consejos; mas como lo que deseaba el Santo era el desprecio, ó no les oia, ó bien les respondia tan secamente que no volvian á molestarle. Así aconteció una vez al infante D. Pedro, hijo del rey de Aragon D. Jayme II, y conde entonces de Ampurias; otra al vizconde D. Bernardo de Cabrera; otra á D. Pedro obispo de Gerona. Aborrecia enteramente la conversacion con las mugeres, cualquiera que fuese su estado y condicion; por manera que si por necesidad, ó bien por obediencia, se veía precisado á hablarles era con los ojos fijos en tierra, no articulando mas palabras que las precisas, conservando de este modo la inocencia que recibiera en el bautismo. Aunque todo el conjunto de estas virtudes hicieron á Dalmacio digno obgeto de los mas altos elogios, lo que mas llenó de admiracion á cuantos le conocian, fué el rigor de sus asombrosas mortificaciones; pues su regular alimento consistia en legumbres cocidas sin condimento, un poco de pan de cebada ó de mijo, y si alguna vez era de trigo, elegia el mas duro ó mal cocido. Mayor fué su mortificacion con la bebida, pues llegó caso en los mas ardorosos calores del verano, que se abstenia del agua por espacio de doce ó quince dias; siendo así que su complexion era tan árida y tan calorosa que aun en el rigor del invierno se veía precisado á descubrirse la cabeza y bañarla con agua fria, ó bien poner en la boca del estómago una piedra fria; en fin su abstinencia llegó á tal estremo que todos creian y con fundamento que vivia de milagro. No satisfecho Dalmacio con las mortificaciones que llevamos dichas y otras muchas con que afligia su inocente cuerpo, obtuvo licencia de los superiores para retirarse á la cueva de Marsella, donde vivió Santa Maria Magdalena, á fin de imitar la penitencia que en ella hizo aquella celebérrima penitente. Pasó allí algun tiempo con una vida tan rígida, que renovó en su persona aquellas espantosas imágenes que nos refiere la historia de los famosos solitarios del Oriente; bien que el Señor endulzaba estos rigores con el don de contemplacion que se dignó concederle, siendo su oracion casi contínua y su sueño tan breve, que apenas interrumpia sus devotos ejercicios. Aunque los deseos de Dalmacio eran permanecer sepultado en aquella gruta horrorosa hasta la muerte, no pudiendo sufrir sus hermanos que estuviera ausente de su vista, le precisaron volver al convento; y para que no se frustrara del todo su buen propósito, le permitieron con aprobacion del superior que habitase en una cueva dentro los límites del mismo convento, abierta en una piedra viva fria é impenetrable á los rayos del sol. Encerrado el Santo en aquel lóbrego calabozo, que mas parecia sepulcro que habitacion para hombre alguno, permaneció por espacio de cuatro años todo ocupado en Dios y en el ejercicio de sus acostumbradas penitencias, sin dejar su amada soledad, á no ser por los actos precisos de la observancia re-

ligiosa. Allí visitaban al siervo de Dios los celestiales espíritus con tanta frecuencia que le llamaban continuamente el familiar de los ángeles. Estos y otros muchos favores con que le regalaba el Señor, de tal modo le abrasaron en divinos incendios, que no pudiendo contenerlos dentro del pecho, se desahogaba con tiernas lágrimas, arrebatándose casi de contínuo en dulces amorosos éxtasis, que no dejaban la menor duda de los celestiales consuelos en que se hallaba anegado su corazon. A mas de estos testimonios irrefragables de su eminente virtud, la realzaron mucho los dones de profecía y de milagros, con que Dios quiso manifestar la santidad de su siervo; en comprobacion de los cuales refieren los escritores de su vida no pocos de sus vaticinios cumplidos á la letra, con muchas milagrosas curaciones de diferentes enfermos. Consumida por último la salud de Dalmacio al rigor de sus excesivas penitencias, cayó en una peligrosa enfermedad, y conociendo por ella que se acercaba el tiempo de pagar el tributo impuesto á los mortales, hizo esfuerzos extraordinarios para purificar su inocencia en los últimos instantes que le restaban de vida, y fortificado con los últimos sacramentos, murió tranquilamente el dia 24 de Setiembre del año 1341, á los cincuenta de su edad y veinte y siete de religioso. En vida estaba el siervo de Dios árido, seco y sumamente desfigurado á fuerza de sus rigurosas penitencias, tanto que parecia un esqueleto animado; mas apenas murió apareció blanco, hermoso, resplandeciente, despidiendo de sí un olor suavísimo. Predicó la oracion fúnebre, ó por mejor decir su panegírico, fray Bernardo de Sescala, varon literato y veráz, quien por disposicion del confesor del Santo dijo en su elogio, que en el discurso de su vida se mantuvo incorrupto en el alma y en el cuerpo, sin que jamás consintiera en culpa grave. Dieron los religiosos sepultura al venerable cuerpo en su convento de Gerona, y creciendo de dia en dia la devocion de los fieles, fué trasladado del primer depósito á la capilla y al altar de su advocacion, que se labró en el mismo monasterio, donde se le tributa la veneracion debida al alto concepto de santidad que se mereció por sus heroicas virtudes y por sus muchos milagros. Deseaba la Orden de Santo Domingo se aprobara por la Santa Sede el culto inmemorial del siervo de Dios, y hecha sobre él la informacion competente en 1603, se remitió al papa Paulo V para que la confirmara. No tuvo efecto por entonces; mas sí en el pontificado de Inocencio XIII, como testifica el papa Benedicto XIV, quien escribe que formados los procesos apostólicos sobre el culto de Dalmacio, dada que fué la sentencia por los jueces delegados sobre ser inmemorial, se aprobó por la Sagrada Congregacion de Ritos y se confirmó por el espresado Inocencio.

DALUZ. (P. Fr. Isidoro) Este religioso, que lo fué de la Orden de padres Trinitarios calzados, fué hombre de vastos conocimientos y de mucha pro-

fundidad. Entró siendo muy jóven en la religion, y allí aprendió las ciencias que acostumbraban á enseñar á los demás religiosos, haciendo tan admirables progresos en ellas, especialmente en la teología y sagrada Escritura, que era reputado por el mas célebre teólogo de su tiempo. Los religiosos de la provincia de Portugal reunidos en capítulo lo eligieron por su provincial, cuyo encargo desempeñó á satisfaccion de los religiosos, á los que dió varias instrucciones para su mayor edificacion. Como hemos dicho, era reputado por un sabio teólogo: la universidad de Coimbra le nombró por catedrático de dogmas, cuya cátedra habia ganado por oposicion. A pesar de que se dice haber escrito muchas obras, únicamente nos consta escribió un libro admirable en defensa del misterio de la Inmaculada Concepcion de la Vírgen Maria. Murió en la misma ciudad de Coimbra con grande sentimiento de los que conocian sus admirables prendas á 10 de Diciembre del año 1670.

DAMAIN (Santiago) sacerdote de Orleans, donde nació en 1528. Fué en lo sucesivo doctor en derecho y canónigo del *presidial*, ó bailía de aquella ciudad. En 1554 emprendió un viage á Italia para perfeccionarse en los estudios, en el cual hizo el sacrificio de los ahorros de sus beneficios. Algun tiempo después sobrevinieron en aquella ciudad los terribles desórdenes que tanto afligieron á la Iglesia y al pueblo promovidos por los reformadores; y Damain, como á sacerdote y como á magistrado, prestó servicios importantísimos á la religion y á la humanidad, procurando hacer triunfar la doctrina de Jesucristo, mas con la dulzura y la persuasion, que con el vigor y las amenazas. Murió este eclesiástico en Orleans el 20 de Marzo de 1596, después de haber vigilado con celo extraordinario, y durante nueve años, en calidad de escolástico las escuelas primarias de la diócesis. Escribió; *Relacion de lo que aconteció en Orleans en la noche de S. Bartolomé el 26 de Agosto de 1572.*

DAMARIS, que algunos suponen muger de S. Dionisio el Areopagita. Debió su conversion á las predicaciones de S. Pablo en Atenas. Act. XVII, 34. Ignóranse todos los pormenores de su vida, y lo único que se dice es que continuó viviendo en Atenas al lado de S. Dionisio, y el Menologio de los griegos la menciona en 4 de Octubre.

DAMASCENO. (S. Juan) Mahomet, grande impostor, sugetó una parte muy considerable de la Arabia antes de su muerte, acaecida en el año de 632. Su sucesor Abubeker estendió sus conquistas hasta la Caldea y Persia. Osmar II, califa de los sarracenos, subyugó la Palestina, Siria, Mesopotamia y Egipto antes de la muerte del emperador Herachio, que sucedió en el año de 641. Osman III murió en el año de 655, y Alí IV, califa, en el de 660. Este último fundó la secta del mahometismo, que seguian los persas, y los turcos y otros que adhieren á las interpretaciones de Osmar y Os-

man detestan todas las demás religiones. Tal era el estado de las cosas en Oriente cuando nació el esclarecido padre de la Iglesia S. Juan, á fines del siglo VII, en la ciudad de Damasco, de la cual tomó el nombre de Damasceno; pues por los sarracenos fué llamado Mansur. Era de una familia antigua y noble, y su padre, aunque cristiano celoso y pio, fué siempre estimado de los sarracenos y de los califas mismos por su alto nacimiento, probidad y talento; habiendo sido colocado por ellos en los empleos mas honoríficos de la nacion y nombrado su primer ministro y consejero. Este piadoso varon era tanto mas vigilante y fervoroso en observar los preceptos de su religion, cuanto mas expuesto se veia por su fé. Solicito principalmente de la educacion de su hijo en la inocencia y piedad entre los inminentes peligros de una corte tal, rescató, comprando su libertad, al devoto y sabio Graciano, monge llamado Cosme, que habiendo sido hecho prisionero por los sarracenos, habia sido enviado á Damasco. A este fué á quien nombró por tutor de su hijo y de otro jóven llamado tambien Cosme, de cuya educacion tomó tambien por su cuenta el espinoso cargo. El preceptor adoptó las buenas miras del celoso padre, y puso toda su atencion en defender aquellas tiernas plantas de los furiosos huracanes de tentaciones y peligros. El califa estaba muy prendado de la capacidad y virtud de Juan, y muerto su padre, le hizo gobernador de Damasco, ciudad capital de su califato. Después de Alí, la dignidad de califa habia pasado á otra familia llamada los Omniadas, de los que el nombre del primero fué Moavia. Este príncipe, y su inmediato sucesor, trataron á los cristianos con urbanidad y dulzura: fueron tales los talentos y tan transcendente la virtud de Juan, que gozaba sin envidia del favor de estos príncipes; no obstante, siempre temblaba á vista de los escollos á que se veia expuesto en su carrera espiritual. Conoció muy bien que en el estado de la abundancia y de la prosperidad el corazon está muy expuesto á inclinarse al vicio, y por tanto hasta el aire que respiraba le hacia temer su contagio. Al fin tomó la resolucion de renunciar sus honores, y poco después dispuso de sus opulencias en favor de las iglesias y de los pobres, y con Cosme su compañero se retiró secretamente á la gran Laura de S. Sabas, cerca de Jerusalem. Cosme fué en adelante electo obispo de Majuma en Palestina. Regocijábase Juan en su soledad al verse libre de la esclavitud del mundo, y colocado en un feliz estado de tranquilidad inalterable, donde pasaba sus años sin un minuto de molestia, y en donde no conocia otra ocupacion que emplear todos sus pensamientos y acciones asegurando la salvacion de su alma. Consideró desde luego la importante obra que habia emprendido, y se dió prisa á aprender á sugetar sus pasiones, y á caminar por los pasos de la virtud perfecta. Con esta mira se dirigió al superior de la Laura, quien le dió

por director un monge viejo y experimentado ; y llevándole este gran maestro de la vida espiritual á su celda , le dió las siguientes instrucciones en muy pocas palabras : « En primer lugar , que jamás habia de hacer su vo- « luntad sino procurar en todo morir para sí, para poder de este modo pre- « caverse de todo amor desordenado á sí propio y á las demás criaturas. En « segundo lugar , que ofreciese á Dios frecuentemente todas sus acciones , « penalidades y preces. En tercero , que jamás se ensoberbeciese por su sa- « biduría , ni por otra ventaja que á otros reconociese , sino que se persua- « diese á que nada absolutamente podia dar de sí sino ignorancia y flaque- « za. En cuarto , que renunciase toda vanidad , estuviese en todo caso des- « confiado de sí propio , y que no desease visiones , ni otros favores extraor- « dinarios. En quinto lugar , que desterrase de su mente toda idea munda- « na ; no comunicase á los estraños las instrucciones que se le diesen en el « monasterio ; que guardase un riguroso silencio , y tuviese presente que « podia ser tambien á veces malo aun el decir cosas buenas cuando no ha- « bia necesidad. » Con la observancia puntual de estas breves reglas hizo el fervoroso novicio progresos admirables en la vida interior y en la perfeccion cristiana. Su director espuso tambien su virtud á pruebas muy severas, para hacerle adelantar en la perfeccion espiritual. En una ocasion le envió á Damasco á que vendiese unas cestas , y habiéndolas puesto un precio escesivo le mandó que no las diese en menos. Obedeció el Santo á su director sin la mas leve detencion , y se presentó pobre y mal vestido en aquella gran ciudad en que habia vivido antes con tanto esplendor. Preguntado por el precio de su mercadería , le insultaron y mofaron por lo exorbitante de su demanda ; pero al fin uno que habia sido su criado , movido á compasion le compró todas las cestas al precio que habia pedido , y volvió victorioso el Santo á su superior de la vanidad y de la soberbia. Su director para mayor eguridad de su discípulo contra la tentacion de la vanidad ú ostentacion en cuanto á su sabiduría , llamó desobediencia el haber hablado sin necesidad cuando estando inconsolable un monge por la muerte de un hermano suyo , le rezó un verso griego en que le decia , que todo es vana caducidad que destruye el tiempo ; y le echó de su celda como en castigo de haber quebrantado el silencio. El humilde siervo de Dios lloraba amargamente por espiar este defecto de obediencia en su alma , confesando desde luego que lo habia sido ; y sin procurar examinar la falta , aunque tan excusable por su naturaleza , suplicó á los monges que intercediesen con su director por él para que le perdonase. Obtuvo últimamente el perdon, pero con la condicion de que habia de quitar con sus propias manos toda la basura que habia al rededor del monasterio ; cuya condicion cumplió sumamente alegre , como á quien regocijaban las humillaciones. Una virtud tan cumplida hizo que sus

superiores le reputasen digno de ascender al sacerdocio, que era entonces mucho mas raro que al presente en los monasterios. Esta dignidad solo sirvió para acrisolar su humildad y su fervor. Ultimamente, su director le consideró suficientemente cimentado en la humildad y en la propia abnegacion, para permitirle que emplease sus talentos en escribir para edificacion de otros y servicio de la Iglesia, sin riesgo de caer en la tentacion de la soberbia del propio concepto. Porqué la secreta vanidad ó complacencia propia en sus talentos quita muchas veces al escritor cristiano el fruto de sus trabajos en la presencia de Dios; y un autor eminente llama á esta baja flaqueza de vanidad el último flaco de los grandes genios. Juan habia dado á demostrar, por una larga serie de pruebas, tener arraigado en su corazon un entero desprecio de sí mismo, y un exacto conocimiento de su poquedad y absoluta insuficiencia, cuando sus superiores le creyeron suficientemente armado contra esta tentacion, para emplearle en enseñar en sus escuelas teológicas. Poco después le mandaron que tomase la pluma para defender la fé católica contra los ataques de los hereges Iconoclastas. El emperador Leon Isáurico habia publicado edictos contra las santas imágenes en el año setecientos veinte y seis, y habia encontrado muchos secuaces cuando S. Juan salió escribiendo contra ellos. Principia su discurso primero ú oracion sobre este asunto, del modo siguiente: « Sabiendo, como sé, mi propia bajeza y « mi indignidad, deberia mas bien condenarme á un eterno silencio, llo- « rando y confesando mis pecados delante de Dios; pero viendo la Iglesia « que está fundada sobre una roca inexpugnable, asaltada de una furiosa « tormenta, pienso que no debo callar mas, porqué yo mas temo á Dios « que á un emperador del mundo. » Pone siempre por fundamento de todas sus disputas que la Iglesia no puede errar; por consiguiente que jamás pudo incurrir en idolatría. Esplica que se entiende por adoracion debida á Dios solo, que con S. Agustin y otros padres llama *Latría*; y por aquella adoracion inferior que se dá á los amigos y siervos de Dios, que es enteramente diversa é infinitamente mas baja que la primera, y no mas incompatible con ella que aquellos honores civiles que la ley de la naturaleza y las sagradas letras nos mandan dar á nuestros príncipes y superiores. Demuestra que la veneracion que damos á las cosas dedicadas á Dios, como los altares etc., es tambien muy distinta de aquel honor supremo que tributamos á Dios. Dice, que aquel precepto de la ley antigua que prohibia las imágenes (si no es que tambien se entienda de los ídolos) era meramente ceremonial y relativo solo á los judios, y si hubieramos de renovar aquella ley tambien lo deberiamos hacer con la circuncision y observancia del sábado. Dice tambien que los mismos Iconoclastas confesaban ser debido al monte Calvario cierto honor supremo particular, á la piedra así mismo del sepul-

cro, al libro de los evangelios, á las cruces y á los vasos sagrados; y últimamente prueba el culto de las sagradas imágenes por el testimonio de los santos Padres. En el segundo discurso enseña muy por estenso, que el Emperador es en quien se ha confiado el gobierno del Estado, pero que no tiene autoridad para decidir en los puntos de doctrina eclesiástica. En el tercero, demuestra el uso de las imágenes de los Santos por la constante tradicion de los Padres. Los escritos dogmáticos de este Doctor grande hacen ver lo vasto de su ingenio mucho mas que sus controversias, y en ellos se ve que la fuerza y la claridad de sus discursos solo puede igualarse por lo profundo de su penetracion y por la inmensidad de su juicio. Su obra mas importante y celebrada es la *Esposicion sobre la fé ortodoxa*, dividida en cuatro libros, en que reduce todos los ramos de la teología que los antiguos esplicaban en separadas obras, á un cuerpo metódico, que dá á este estudio sublime la ventaja de un método escelente, comprendiendo todas sus partes en un breve sistema y poniendo todos sus puntos como en un golpe de vista. Esta obra fué el plan primero que se halla del método escolástico para enseñar divinidades, el cual introdujo después entre los Latinos S. Anselmo. S. Juan compuso muchos cantares santos, y á su pupilo Cosme es deudora la Iglesia griega de la mayor parte de los himnos sagrados de que usa en los oficios divinos. Viajó S. Juan á Palestina, y llegó á Constantinopla para animar á los fieles y para defender el uso de las imágenes en el mismo trono en que pretendia abatirlas el perseguidor Constantino Copronymo. Pero volvió otra vez á la Laura de S. Sabas en Palestina, donde como estaba en tierra de califas sarracenos continuó defendiendo la Iglesia con su pluma. Tenemos el testimonio incontrastable del Dr. Cave, que dice, que no puede tener juicio profundo un hombre que leyendo las obras del Damasceno no admire su estraordinaria erudicion, lo ajustado y preciso de sus ideas y conceptos, y la fueza de su discurrir, especialmente en materias teológicas. Pero observa Baronio haber incurrido el Santo en algunos yerros históricos por falta de buenas memorias. Juan, cuarto Patriarca de Alejandría, ensalza hasta lo sumo su instruccion en las matemáticas. Cuidaba mucho, en medio de sus tareas literarias, de alimentar su espíritu con la devocion, con una recoleccion constante y diaria contemplacion; porqué es reflexion de un hombre grande (Fenelon escribiendo á varias personas contemplativas) que sin la oracion contínua, « el discurso es una disipacion de la idea, y la ciencia estingue « muchas veces el espíritu de humildad y de la oracion interior, como el « viento lo hace con una vela. » En otro lugar llama él mismo muerte del espíritu de la oracion á la demasiada aplicacion á las matemáticas, y añade: « no permitais que vuestro espíritu llegue á encantarse con la geometría. « Ninguna cosa apurará mas presto en vos el espíritu de la recoleccion in-



S.ᵗ DAMASO PAPA.

« terior y de la devocion. » S. Juan, para precaverse de este escollo, cuidaba de que su estudio no degenerase en pasion ; jamás permitió que llegase á disipar su mente ni usurparle los egercicios de devocion , ni alguna otra de sus primeras obligaciones ; para lo que tambien en sus cuestiones escusaba toda inutil curiosidad. Preparado en su retiro para su último viage , pasó de esta vida á la eterna , en el año de setecientos ochenta , desde su misma celda. Su sepulcro fué descubierto cerca del pórtico de la iglesia de esta Laura en el siglo XII , segun testifica Juan Pocas en su descripcion de Palestina.

DAMASCENO DE LA ASUNCION (Fr.) de nacion francés : habia recibido ya el grado de licenciado en sagrada teología , cuando abandonando el mundo acogióse al estado religioso , vistiendo el hábito de religiosos carmelitas calzados. Fué varon muy observante y ejercitadísimo en la vida monástica. Como sus deseos eran mas bien de obedecer que de mandar , no fué poco su sentimiento cuando la misma obediencia , cuya virtud tanto apreciaba , le obligó á ejercer empleos y cargos importantes de prelacia en su Orden , los que , si bien con particular celo y esmero procuraba desempeñar , era visible y bien marcada la tristeza y santo temor con que los ejercia. La timidéz y pureza de su conciencia era tal , que jamás se atrevia á emprender nada por poco que le pareciese que aquello lo rehusara. Cuando se le presentaba alguna cuestion para que la resolviese , no fiando jamás en su saber y doctrina , poníase en oracion , y pedia su solucion al Padre de las luces. En el capítulo celebrado en Orleans el dia 10 de Mayo del año 1675 , fué elegido provincial de la misma provincia , cuyo cargo vióse precisado á aceptar , sin que le valiesen para librarse de él , ni sus ruegos , ni sus súplicas , á pesar del entrañable aborrecimiento que tenia al ejercicio de todo mando , porqué su profunda humildad le presentaba á sus mismos ojos como inepto para desempeñarlo. Perseverando, pues , así en una vida verdaderamente religiosa y santa hasta el fin , trocóla por otra mejor , como piamente puede creerse , muriendo con grande opinion de santidad , en la ciudad de Poitiers , el dia 15 de Abril del año 1691. Escribió : 1.° : *Varios sermones* de Cuaresma , Adviento , y de varias festividades y dominicas. 2.° : *Diferentes cartas á varios sugetos* , en una de las cuales avisa á los religiosos sus súbditos del decreto de Clemente XI por la facultad otorgada el 17 de Junio de 1676 , de rezar todos los meses el oficio de Sta. María Magdalena de Pazis. En otra hace sabedores á los mismos del real decreto de Luis XIV , rey cristianísimo de Francia , para que no pasasen á otras órdenes menos rígidas , sin el permiso de sus prelados provinciales , el cual fué dado el dia 11 de Setiembre del año 1676.

DAMASO (S.) papa español. No se sabe de fijo en que ciudad ó provincia nació este Santo ; pretendiendo unos ser de la ciudad de Tarragona en

Cataluña, ó de Argelaguer pueblo del Ampurdan; otros de Guimarans en Portugal; y una lápida que existe en la parroquial iglesia de S. Salvador de Madrid, le hace natural de la corte de los reyes de España. La opinion mas probable es que fué hijo de Argelaguer en el Ampurdan; así lo demuestra entre otros Pedro Bayer en su obra erudita; *Damasus et Laurentius Hispani adserti et vindicati;* y se colige de un breviario muy antiguo de la iglesia de Barcelona, que realmente era natural del Ampurdan, pues en el oficio de dicho Santo se lee: *Damasus papa natione hispanus, ex agro emporitano citerioris hispania etc.* Nació el año 304. Su padre llamado Antonio abandonó su patria, y se estableció en Roma llevando consigo á su familia, que se componia de dos hijos pequeños; Damaso el uno, Irene la otra, menor que su hermano. Por la muerte de su madre trató su padre de seguir la carrera eclesiástica; á este fin se ordenó de lector, y por su honradez y piedad, como tambien por sus vastos conocimientos en las sagradas letras, fué ordenado de diácono, luego de sacerdote, y agregado á la parroquia de S. Lorenzo en la misma ciudad de Roma. La misma piedad de que estaba adornado su padre procuró infundir en el corazon de su hijo, y al paso que iba formando su corazon ilustraba su entendimiento cuidando de instruirle en todas las ciencias. De entrambas cosas gustaba Damaso, y con sus esfuerzos logró hacer admirables progresos en virtud y letras, de modo que llegó en breve á captarse la estimacion general. Trató de seguir la carrera eclesiástica, y sin el menor reparo fué admitido en el clero, siendo la admiracion y el ejemplo de todos. Así lo testifica S. Gerónimo. Por aquellos tiempos el arrianismo hacia grandes estragos en la Iglesia de Jesucristo; y apoyado por el emperador Constancio habia desterrado á S. Atanasio en el año 355. Gobernaba la Iglesia el Sumo Pontífice Liberio, y al ver los excesos de los arrianos y la injusticia cometida en la persona del obispo Atanasio, se manifestó valeroso defensor de la fé y de la inocencia, por cuyo motivo el emperador Constancio lo arrojó de la silla Romana enviándolo desterrado. En esta ocasion Damaso era diácono de la Iglesia romana, y sin respeto alguno á los arrianos, ni por mas arriesgado que fuera declararse por el Pontífice, se obligó con solemne juramento ante el pueblo y el clero que no tendria como legítimo, que no recibiria jamás otro papa mientras durase la vida de Liberio. Damaso manifestó su adhesion al Pontífice, acompañándole en su destierro, y permaneciendo algun tiempo con él en Berca de Tracia, consolándole en sus desgracias. Las arrianos noticiosos de cuanto él habia hecho en favor de Liberio, apenas volvió á Roma cuando le afligieron con todo género de sufrimientos; mas á pesar de sus amenazas, de sus solicitaciones, no pudieron jamás separarlo de la comunion del Soberano Pontífice; así es que reconocido este y prendado al propio tiempo de sus luces, de vuelta de su

destierro, se sirvió de sus consejos y habilidad en los negocios espinosos de la Iglesia. Por el año 376 murió el papa Liberio, y fué elegido Damaso para ocupar la silla romana á los sesenta y dos años de su edad; y á pesar de su resistencia en admitir tan pesada carga, fué consagrado solemnemente en la Basílica de Lucina. Todo el pueblo manifestó su gozo, dando gracias al Todo Poderoso por haberse dignado darles un pastor que con su virtud y ciencia domara á los enemigos de la Iglesia. A pesar de que fué general la satisfaccion de que ocupara la silla de S. Pedro, nuestro Damaso, con todo no faltaron algunos descontentos, que no se acomodaron á esta eleccion, particularmente el cardenal diácono Ursicino, quien lleno de desmedida ambicion, y no pudiendo sufrir la preferencia de Damaso, se valió de cuantos medios estuvieron á su alcance para turbar la paz, reuniendo á este fin un gran número de sediciosos y gentes despreciables en una iglesia de Roma; y sobornando al obispo de Tivoli, le obligó á que le consagrara obispo de Roma. El antipapa Ursicino no dejó de formar un poderoso partido, que con el tiempo llegó á parar en sedicion y tumulto hasta morir ciento treinta y siete personas, sin que tuviese el Pontífice en esto la menor parte, antes bien ofreciéndose de todo corazon á renunciar el Pontificado, si para aplacar dichas turbaciones necesario fuera. Cesó en fin la agitacion por haber el prefecto de Roma Juvenco desterrado á Ursicino y á los diáconos Amancio y Lupo, sus principales favorecedores; mas no duró mucho esta calma, pues habiendo los partidarios del antipapa alcanzado del Emperador Valentiniano que se le alzara el destierro, apenas llegó á Roma cuando de nuevo volvió á ponerse á la frente de su partido, causando grandes disturbios, hasta que el emperador lo desterró á las Galias con todos sus adherentes. Aunque la severidad de la disciplina eclesiástica, que Damaso hacia guardar en la Iglesia, hubiese motivado el cisma, nada con todo aflojó de su justa rigidéz, especialmente tocante á la prohibicion que se habia intimado á los eclesiásticos y religiosos de meterse en las casas de las viudas y doncellas huérfanas, y de recibir don alguno de las mugeres que dirigian. El emperador habia autorizado dicha prohibicion con un edicto, y el santo papa tenia gran cuidado de que se observara con la mayor escrupulosidad. El año 369 ó 370, juntó Damaso en Roma un concilio de muchos obispos, con el fin de arreglar como habian de tratarse á los que habian caido en el arrianismo tanto en Oriente como en Occidente. El concilio condenó á los dos obispos de Ilírico, Ursacio de Singuidon y Valente de Mursa, por haber sido declarados herejes; cuya determinacion notició el Papa á S. Atanasio, con el objeto de que como Patriarca de Alejandría juntara tambien un concilio, como lo efectuó habiendo reunido noventa obispos en dicha ciudad, y declarádose herege á Angencio obispo intruso de Milán, suplicando al Sumo Pontífice en nombre de todos los

obispos, le tratasen del mismo modo que habia tratado á Valente y á Ursacio. En efecto; S. Damaso juntó en Roma un segundo concilio de noventa y tres obispos de diferentes paises por los años de 363, y fueron condenados y escomulgados Angencio y todos sus adherentes; confirmándose á mas en dicho concilio la fé de Nicea, y declarándose nulo todo cuanto en perjuicio de ella se habia hecho en la asamblea de Rimini. Por este tiempo murió el gran S. Atanasio, sucediéndole en su silla Pedro, que echado de ella por los arrianos vino á refugiarse á Roma, permaneciendo casi cinco años cerca del Santo Papa. En esta misma ocasion murió tambien el Emperador Valentiniano I; y con la muerte de este hombre, se renovaron en Roma las turbaciones por los partidarios del antipapa Ursicino. Estos, como tambien los luciferianos y otros cismáticos desterrados de Roma por rescripto del difunto Emperador, inquietaban á nuestro Santo; mas él infatigable en sus funciones, hacia inútiles todos los esfuerzos de los enemigos de J. C. y de la paz de su Iglesia. Por este tiempo fué cuando S. Optato, obispo de Milevi, publicó su grande obra contra todos estos cismáticos; en la que, al paso que demuestra la unidad de la Iglesia por la sucesion continuada de los obispos de Roma, hace un catálogo de los papas, empezando por S. Pedro, y terminándole en S. Damaso: *El cual es hoy nuestro hermano*, dice, *con quien todo el mundo mantiene comunion; así como nosotros por el comercio de las epístolas ó cartas formadas*. El año 377 tuvo Damaso un concilio en Roma, en el que condenó al heresiarca Polinario y á su discípulo Timoteo, que se portaba como obispo de Alejandría, deponiendo á entrambos. Este heresiarca hasta entonces se habia gloriado falsamente de tener comunion con el papa S. Damaso; de modo que no solo este, si que tambien todos los herejes, afectaban estar unidos con la Santa Sede. El santo Pontífice trató de impedir que los seductores sorprendieran la simplicidad de los fieles, declarando públicamente haberlos separado á todos de su comunion; de cuya resolucion se alegró tanto S. Gerónimo, que le escribió en los siguientes términos: « Como yo hago profesion, Santísimo Padre, de no seguir á otro capitan que « á Jesucristo, estoy inviolablemente unido á la comunion de vuestra santidad, que es decir, de la cátedra de S. Pedro. Sé que la Iglesia ha sido « edificada sobre esta piedra: cualquiera que come el cordero fuera de esta « casa, es profano; el que no está dentro del arca de Noé, perecerá en el « diluvio. No pudiendo consultaros á toda hora, me arrimo á vuestros hermanos como una pequeña barca á los grandes bajeles. No conozco á Vital; « desecho á Melecio; no quiero saber quien es Paulino; cualquiera que no « congrega con vos, esparce y disipa; quiero decir, al que no está por Jesucristo le pongo en el partido del Anti-Cristo. Os conjuro que me autorizeis con vuestras cartas, si debo ó no decir una ó tres *Hipóstases*; por-

« qué unos toman estos términos por personas *subsistentes* ; otros por *subs-* « *tancia ó naturaleza*. Os suplico igualmente que señaleis con quienes debo « comunicar en Antioquía. » Aun antes que S. Gerónimo hubiese recibido la respuesta á esta carta, dirigió otra al mismo Santo Papa, desde Calcis, en donde estaba desterrado, pintándole muy al vivo el lastimero estado en que se encontraba la Iglesia de Antioquía, con estas palabras: « Por una « parte vemos á los arrianos pujantes con la autoridad del príncipe que los « sostiene, por otra á la Iglesia dividida en tres partes, cada una de las cua- « les quiere atraerme á sí. Los monges que me rodean me instan y ator- « mentan para hacerme tomar partido. *Yo no les digo otra cosa, sino que « soy de aquel que esté unido á la cátedra de S. Pedro.* Melecio, Vital y Pau- « lino dicen que están unidos con Damaso; *yo pudiera creerlo, si uno solo « lo dijera; pero dos de ellos mienten, y quizá todos tres.* Y así os conjuro « me señaleis por vuestras cartas con quien debo comunicar en Siria, y que « no menospreciéis á una alma por la que Jesucristo ha muerto. » El anti-papa Ursicino, aunque distante, no dejaba en este tiempo de embrollar en Roma por medio de sus emisarios. Ganó á un judío llamado Isaác, quien tuvo el atrevimiento de calumniar al Santo Papa ante el emperador; pero habiéndose descubierto la calumnia, fué el judío severamente castigado, y desterrado á un lugar de España. Queriendo el emperador Teodosio que reinara en todo el imperio la uniformidad de la fé de Nicea en toda su pu-reza, hizo publicar una ley en que advertia que solamente serian reputados por católicos los que siguiesen la fé que enseñaba el papa Damaso; que todos los demás serian tenidos por herejes y castigados como enemigos de la Iglesia y del estado. El santo Pontífice cada dia mas solícito en quitar la mascarilla á los herejes y alejarlos del rebaño de Jesucristo, tuvo un concilio en Aqui-lea el año 381, en que condenó á Paladio y á Secundiano, obispos del Ilí-rico. Además del cuidado que tuvo el santo Papa en desterrar todas las he-regías de todo el mundo cristiano, se aplicó con el mismo celo y con el mis-mo fruto á reformar las costumbres y á cortar los abusos que se habian introducido entre los fieles. Habiendo ido á Roma el heresiarca Prisciliano con sus principales discípulos para justificarse delante de él, léjos de oir sus disculpas, ni aun quiso verlos. Con el mismo vigor se opuso en el senado al restablecimiento del altar de la Victoria, encargándose él mismo de la re-presentacion de los senadores cristianos contra la de los senadores paga-nos, la que envió á S. Ambrosio y tuvo todo el efecto que se habia deseado. Su caridad era universal; no hubo quien no esperimentase sus efectos. Para asegurar mejor la paz que habia procurado á la Iglesia con su celo y sus cuidados, juntó en Roma un concilio de muchas provincias de Oriente y Occidente, en el que se encontraron S. Ambrosio de Milán, S. Valeriano

de Aquileya y S. Ascolio de Tesalónica ; y los orientales llevaron consigo á S. Gerónimo , el que lleno de estimacion y veneracion á un tan gran Santo , se quedó con él para servirle de secretario y ayudarle á responder á las consultas que le enviaban los concilios de diversas Iglesias. El santo papa le habia ya consultado muchas veces sobre varias cuestiones de la Escritura , y le habia ya empeñado á corregir la version latina antigua del nuevo Testamento , para hacerla conforme al griego , con cuyo motivo hizo una nueva version latina de todo el antiguo sobre el hebreo ; y esta es la version que la Iglesia latina adoptó después para el uso público , y que se llama *Vulgata*. Este gran pontífice estendió todavia su celo á la disciplina eclesiástica , haciendo reglamentos concernientes á ella. Arregló la salmodia , é hizo que en Oriente se cantaran los salmos de David segun la correccion de los Setenta , que S. Gerónimo habia hecho por su órden. Edificó dos iglesias en Roma ; adornó el sitio donde habian reposado largo tiempo los cuerpos de los bienaventurados apóstoles S. Pedro y S. Pablo , cuyo sitio se llama la *Platonia*. Hizo construir un magnífico baptisterio , del que el poeta Prudencio hace una bella descripcion , y espuso muchos cuerpos de santos á la veneracion pública. Finalmente , después de haber vivido ochenta años y gobernado la Iglesia con tanta prudencia y santidad diez y ocho , murió con la muerte de los santos el dia 11 de Diciembre del año 384. Su muerte fué seguida de un gran número de milagros , que hicieron ver bastantemente cuan preciosa habia sido delante de Dios. Fué enterrado en una de las iglesias que habia hecho edificar en las catacumbas en el camino de Ardea. S. Gerónimo hace de él un magnífico elogio ; le llama amante de la castidad , doctor vírgen de la Iglesia vírgen ; hombre escelente y hábil en las santas escrituras , y Teodoreto nos le representa como un pontífice de una eminente santidad , y uno de los mas grandes y mas santos papas de la Iglesia. Los escritos de tan célebre Pontífice fueron recogidos por Marcio Milesio Saraciano , quien después de haberlos ilustrado con algunas notas , los hizo imprimir en Roma en 4.° en la imprenta Vaticana en el año 1638 Federico Ubaldino , dedicando la edicion al Sumo Pontífice Urbano VIII. Dicha coleccion fué reconocida después por el sabio Antonio María Merenda , y separados los que no eran legítimos de los verdaderos , hizo una coleccion de estos últimos , ilustrándolos con notas , y la dió á luz en Roma el año 1754 , comprendiendo los siguientes escritos bajo este órden. En prosa. « Epistola ad Illiricos et Orientales. « Aliarum ad Orientales epistolarum fragmentum , prima et secunda epis- « tola , prima ad Paulinum. Epistola secunda ad Paulinum , seu confesio « fidei. Epistola ad Acolium et alios Macedoniæ Episcopos. Alia ad eumdem « familiaris. Epistola ad Episcopos Orientis. Epistola prima ad Hieronimum. « Alia ad eumdem. Aliorum fragmentorum appendix. En verso ; In laudem

« Davidis. De Christo. De ascensione Christi. De nomine Jesu. De eodem. « De cognomentis Salvatoris. De S. Paulo Apostolo. De S. Andrœa Apostolo. « In S. S. et postolorum catacumbas. De S. Stephano P. et M. De S. Mar- « cello martire. De S. Eusebio papa. De S. Marco papa. De S. Laurentio. « De S. Felice. Votum S. Damasi. De S. Eutychio. De S. Tarsitio. De S. « Gorgonio. De S. Saturnino martire. De S. Mauro. De incerto martire græ- « co. De SS. Marcellino et Petro. De SS. MM. Nereo et Achilleo. De SS. MM. « Proto et Hiacynto. De eodem. De SS. Martiribus Crisanto et Daria. De S. « Agnete martire. De S. Agata martire. Epitaphium Irene sororis epitaphium « projectæ. De sepulchro suo. Epitaphium papæ Damasi quod sibi edidit « ipse. De templo Sancti Laurentii à Sancti Damaso instaurato. De fontibus « Vaticanis. Ad fontes. » Estos son los escritos publicados como obra propia de S. Damaso; mas no son estos solos los que escribió. Sabemos por S. Gerónimo que escribió dos libros de *Virginitate*, uno en prosa y otro en verso, muy preciosos, pues este santo los recomendaba á Eustoquio, encargándole los leyera con no menos atencion que las obras de Tertuliano, S. Cipriano, y S. Ambrosio. Se han perdido tambien varias obritas de S. Damaso en obsequio de algunos santos mártires, como se colige del testimonio del papa Vigilio. Además de las obras mencionadas escribió S. Damaso, segun parece, otras dos que no tuvo presentes Antonio Maria Merenda. Una es la relacion de la pasion de S. Marcelino y S. Pedro citada por D. Nicolás Antonio en el capítulo VI del libro segundo de la Biblioteca Valentina como existente en un manuscrito del archivo de la iglesia de S. Pedro en Roma, y la otra el librito hasta ahora no impreso; *De munificentia Constantini Imperatoris*, de que hace mencion Baronio en el martirologio en el dia 18 de Noviembre.

DAMASO II. Habiendo fallecido el papa Clemente II en 9 de Octubre de 1047, volvió á ocupar la Sede Pontificia Benedicto IX; pero en 1048 fué echado ó abdicó la tiara, pues que en esta parte no estan bastante conforme los escritores; y habiéndose retirado á la abadía llamada de Grotta Ferrata, donde se entregó á la penitencia, fué elegido para suceder á Clemente II Poppon, obispo de Brixen, que fué muy bien recibido en Roma y que tomó el nombre de Damaso II. Pero no sobrevivió mas que veinte y tres dias á su eleccion, muriendo en Palestrina en 8 de Agosto del mismo año. Platina pretende que su eleccion fué irregular por haber faltado el consentimiento del clero y del pueblo romano; le acusa de ambicioso, y opina que su repentina muerte fué un justo castigo del cielo. Su comentador Onofre Panvino es de opinion contraria. Venga la memoria de Damaso con elogios que al parecer tenia merecidos. En cuanto á la irregularidad de la eleccion es muy probable que los romanos la confirmaron por aclamacion atendido á

que era hecha por el emperador Enrique el *Negro*, á quien estaban obligados y á quien debian respetar por sus virtudes.

DAMASO (Fr. Juan de Sto.) portugués, natural de Lisboa, del Orden de la Merced y prefecto en España. Escribió: *Vida del V. Varon Fr. Antonio de S. Pedro, portugués del Orden de la Merced descalza*, un tomo en folio.

DAMASO DE S. LUÍS (Fr.) religioso carmelita de la provincia de Tours, en Francia; profesó la observancia regular de dicha Orden en Dola de la Armórica, el dia 25 de Agosto de 1624. Como era digno del mayor aprecio entre sus hermanos religiosos, por su ardiente deseo de promover la reforma y perfeccion religiosa, enviáronle sus superiores á Alemania, y ejerció allí en la ciudad de Colonia, por muchos años, el cargo de maestro de novicios, poniendo todo su cuidado, y por cierto no en vano, en formar la juventud. En esta ciudad curó con su humildad y paciencia una desgraciada doncella poseida del maligno espíritu. Fué el caso que habiendo esta insultado y pegado á Damaso un fuerte bofeton en una mejilla, lejos de irritarse el siervo de Dios, le presentó al momento la otra para que la hiriese, con cuya accion, no pudiendo sufrir el demonio, espíritu de soberbia, tan heróica humildad y mansedumbre, huyó confuso y despavorido, dejando libre el cuerpo de la jóven. Vuelto Damaso á su provincia fué superior del convento del Santísimo Sacramento de Paris, y por fin murió en el Carmelo Juliodunense el dia 20 de Octubre del año 1684. Escribió en lengua francesa: *La historia de las santas Ursula y compañeras*, impresa en Paris, por Dionisio Thierry, en 1666, en 4.°.

DAMETO (D. Juan) fué hijo del caballero D. Albertin ciudadano de Mallorca. Su padre le hizo instruir en todo género de ciencias, y Dameto que á mas de la aplicacion reunía un talento superior, hizo tan admirables progresos en ellas, que fué un varon docto y muy versado en todo género de erudicion. Desde su infancia tuvo un amor y cariño tan extraordinario á los padres de la Compañía de Jesus, que le indujo á entrar en ella. Mucho se congratularon los jesuitas por semejante determinacion, pues no ignoraban las bellas calidades de Dameto; así es, que luego después de vestida la sotana, lo enviaron al colegio de Calatayud en calidad de maestro. Si fué mucha la satisfaccion que tuvo la Compañía en admitir en su seno á este jóven, no fué menor la pena y sentimiento que experimentaron al tener noticia de que dejaba la sotana y se volvia al siglo. Dejóla en efecto, y regresando á Mallorca su patria recibióse en aquella universidad de doctor en ambos derechos, y como eran conocidos allí sus talentos, fué nombrado por el grande y general consejo cronista general del reino de Mallorca, cuya historia publicó, aunque no salió de ella mas que el primer tomo. Escribió: *Vida de S. Iñigo*, monge y patron de Calatayud, la que se imprimió en

aquella misma ciudad. *Historia general del reyno baleárico*, impresa en Mallorca el año 1631, un tomo en folio. Murió Dameto en el año 1633.

DAMIAN (S.) mártir. Segun la *Leyenda de Oro* era soldado romano; derramó su sangre por la fé en Africa, y su cuerpo fué después trasladado á Roma y colocado en el cementerio de Calixto, ignorándose la época de su martirio. El Martirologio romano lo cita el 12 de Febrero.

DAMIAN (S.) obispo de Pavía. Es muy célebre en la Iglesia de Italia por su celo en favor de su numeroso rebaño, por su gran virtud y por el caudal de ciencia que poseia, con la que rechazó á los hereges de su tiempo. Murió en Paz en el año 740, llorado no solo de sus ovejas, que le apreciaban en su justo valor y por las muchas conversaciones que hizo, si que tambien de todos los fieles de la Iglesia universal. La Iglesia celebra su fiesta en 12 de Abril.

DAMIAN (S.) mártir. (véase Cosme (S.)

DAMIAN (S. Pedro) cardenal de Ostia. Nació en Ravena hácia el año 988 de padres honrados, pero pobres y cargados de hijos. Es digno de notarse el desvío con que le miró su hermano mayor en el acto de nacer; pues, segun se dice, se quejó amargamente á su madre manifestándola que la poca hacienda que tenian repartida entre tantos se reduciria á nada. Algunos autores aseguran que aun la misma madre rehusó criarlo, bien que esto no es creible atendida su virtud y la atencion y esmero con que procuraba la educacion de todos ellos, á pesar de la escaséz de bienes. Pedro Damian quedó huérfano de padres cuando era aun muy niño. Uno de sus hermanos se encargó de él, pero le trató tan inhumanamente que medio desnudo y descalso le enviaba á apacentar los cerdos. Algunos años vivió como un esclavo miserable, hasta que otro hermano, arcediano de Ravena, se encargó de su educacion y le trató con el cariño de un hermano. Llamábase Damian; así es que Pedro, agradecido á sus favores, no dudó un momento en tomar su nombre, llamándose desde entonces Pedro Damian. Concluidos los primeros estudios pasó á Fayenza y después á Parma, lleno de los mejores deseos de aprender; y como acompañaba la voluntad á un talento claro y despejado, hizo en poco tiempo tan rápidos progresos que se puso en estado de enseñar con el mejor éxito lo que habia aprendido, comentándolo é ilustrándolo con tanta elocuencia como verdad. Abrió una escuela que en muy corto espacio de tiempo se llenó de discípulos; la fama de su sabiduría se estendió por todas partes y de todas partes acudian á tropel para beber del inagotable manantial de su doctrina. Asi es que un hombre nacido al parecer para vegetar en la miseria, para vivir ignorado de todo el mundo, tomó tan rápido vuelo que sin el menor esfuerzo, digámoslo así, pudo reposar en la cumbre de la gloria. Como es de suponer, adquirió Da-

mian grandes riquezas; pero la mayor de todas ellas fué la virtud. Nadando en la abundancia temia, y con razon, porqué de la abundancia nace el deleyte y del deleyte la corrupcion. Para libertarse de los escollos que le presentaba este mundo faláz y engañador, llevaba ceñido un duro cilicio; oraba, se entregaba á la penitencia y nada olvidaba de lo que podia mantenerle unido con Dios. Contínuamente en vela, se levantaba á veces en varias horas de la noche, se arrojaba al aguá hasta que el frio helaba sus miembros, laceraba su cuerpo ocupándose al propio tiempo en alabanzas al Divino Criador. Huyendo de la vanagloria determinó por fin abandonar el mundo, retirándose á la ermita de Font-Avellana que el P. Ludolfo habia fundado poco antes en la Ombria al pié del monte Apenino. Guido, abad de Pomposia, le rogó encarecidamente que se encargase de instruir á sus discípulos, cuyo encargo aceptó y desempeñó con aquel acierto que era de esperar de su gran doctrina y vasta erudicion, de modo que era el alma de aquel monasterio, hasta que por fin en 1041 fué elegido abad de Font-Avellana. Fundó varios monasterios, y entre los muchos y muy buenos discípulos que tuvo contó á S. Rhou y á S. Juan de Ladi, que fueron obispos de Gubbio y de Sto. Domingo, llamado el *Encorazado*. Dios que le tenia destinado para grandes empresas, le sacó de aquel retiro dándole á conocer al papa Estevan IX, quien prendado de las virtudes y de la sabiduría del célebre abad, le destinó para la silla de Ostia, condecorándolo al propio tiempo con la púrpura cardenalicia; pero era tanta su humildad que para que lo aceptase fué necesario amenazarle con anatemas. Habia prestado ya grandes servicios á los papas Gregorio VI, Clemente II, Leon IX y Victor II; así es que este conocia que nadie mejor que Damian podia desempeñar el alto puesto á que le destinó, y mas particularmente en una época en que la simonía causaba grandes males. En el año siguiente, esto es, en 1058, Juan obispo de Velletre, fué elegido papa contra todas las reglas, tomando el nombre de Benedicto X. Pedro Damian se opuso con todas sus fuerzas á esta eleccion violenta y simoniaca: logró que *Benedicto* renunciase, haciendo reconocer á Nicolao II. Muy luego después llamaron la atencion del Sumo Pontífice los desórdenes que causaba la simonía y la incontinencia de los clérigos en la Iglesia de Milán. A instancias, pues, de aquella Iglesia, envió al obispo de Ostia, Pedro Damian y á Anselmo, obispo de Luca, para que proveyesen el oportuno remedio; pero el desórden habia llegado á su colmo; así es que al dia siguiente de su llegada los dos legados estuvieron espuestos á ser víctimas de una horrible sublevacion. El pueblo ignorante seducido por algunos malos eclesiásticos prorrumpió en gritos subversivos diciendo: que Milán en nada estaba sugeto á las leyes de Roma; añadiendo que el Papa no tenia derecho para juzgar ó gobernar aquella Iglesia. Tocaron á rebato, agolpóse la multi-

tud hácia el palacio episcopal con el intento de acabar con la vida de los legados. Mientras tanto Pedro Damian, lleno de la mayor entereza sin atender al peligro se dirigió á la iglesia, subió al púlpito, y después de haber impuesto silencio á la multitud alucinada, les habló asi: « Sabed, hermanos « mios, que he venido por vuestra salvacion, y no por la gloria de la Igle- « sia romana ¿de qué puede servirle el ministerio de un mortal despreciа- « ble, después del elogio que recibió de boca del Salvador? Los hombres « son los que han fijado los límites y los privilegios de los Patriarcados, de « las Metrópolis y de las Diócesis de cada Obispo; pero el mismo Jesucristo « fué el que fundó la Iglesia romana, dando á Pedro las llaves de la vida « eterna. Es una injusticia privar de sus derechos á cualquiera otra Iglesia; « pero disputar á la de Roma su prerogativa es una heregía. » El resultado fué, valiéndonos de la espresion de Berault-Bercastel, que el pueblo que solo pecaba de ignorancia por haberse dejado llevar del furor que se le habia inspirado, se aquietó luego que quedó instruido con este discurso, y prometió inmediatamente egecutar lo que propusiesen los legados. En esta ocasion Pedro Damian se cubrió de gloria. En 1062 tomó Pedro Damian el partido de Alejandro II contra el Emperador que sostenia al antipapa *Cadaloo*. Con este motivo publicó en defensa del legítimo papa un escrito que segun se dice hizo mucha impresion en los Padres del concilio; pero las riendas del Gobierno estaban en las manos del ministro Annon, y esto bastaba para librar á Alejandro de su rival. A pesar de los contínuos triunfos que alcanzaba con su celo, su asiduidad y su doctrina, no cesaba de suspirar por su querida soledad. Preferia el canto de las avecillas al bullicioso ruido del mundo engañador; amaba á sus ovejas, es cierto; se desvelaba por ellas tanto como se lo permitian los negocios públicos; pero pensaba que en el retiro, entregado á la contemplacion y á la penitencia, sus preces serian oidas del Señor y que redundarian en beneficio de todos los fieles. Se inclinaba tanto mas á esta sublime idea, cuanto estaba viendo de cerca los desórdenes de la época y el estado de relajacion á que habia conducido la simonía entre el clero. Hizo, pues, su dimision que no le fué admitida, muy al contrario tuvo que continuar trabajando para combatir con firmeza el espíritu del siglo. Repitió sus instancias, y por último consiguió como una gracia particular el que se le admitiese dicha renuncia. En este estado retiróse otra vez al monasterio de Font-Avellana, donde quiso vivir como á simple religioso. Mas en 1063 fué enviado á Francia en calidad de legado y con el encargo de fijar la jurisdiccion de algunos obispos y de juzgar á los que se hubiesen hecho culpables de simonía. El celo que desplegó fué como siempre, extraordinario: trabajó con el mayor acierto, y su prudencia le atrajo el voto unánime de todos los que tuvieron que mediar en

este grave negocio. En 1069 tuvo que dejar otra vez su celdita para pasar, con el título de legado, á oponerse al divorcio de Enrique IV, rey de Germania. La historia de este malhadado príncipe está llena de los escándalos que promovió durante su reynado. Habíase casado con una virtuosa señora, llamada Berta, hija de Othon, marqués de Italia. Cansado de ella quiso repudiarla; mas la justicia Divina salió en su defensa, y dió vigor á los que debian ministrarla en la tierra. Pedro Damian fué de los que mas se distinguieron en esta ocasion, llenando completamente los deseos del Papa. En un concilio congregado en Maguncia se declararon contra el rey todos los grandes, y como tuvieron ocasion de admirar la conducta del legado, la aplaudieron unánimemente. Pedro Damian trató de persuadirle, y no podemos decir que lo consiguiese porqué si bien Enrique mostró que cedía á sus instancias, en realidad no fué mas que un disimulo para poder obrar mas adelante á mansalva, segun se lo dictase el desenfreno de sus pasiones. Finalmente, regresando Pedro Damian de una legacion de Ravena, se fatigó tanto en este último viage, que tuvo que detenerse en Faenza. Los ayunos, los cilicios y los trabajos le habian extenuado en gran manera. Contaba por otra parte ochenta y cuatro años de edad, y con todos estos antecedentes no se dudó que se acercaba su última hora. En efecto, espiró tranquilamente entregando su espíritu al Señor en 22 de Febrero de 1072. Apesar de que no fué canonizado segun las fórmulas ordinarias, es honrado en 23 de Febrero como á patrono de Faenza y de Font-Avellana. « Sus austeridades, « dice Baillet, le seguian por todas partes; nunca dejaba los cilicios, las « cadenas, las disciplinas; oraba, ayunaba, velaba en las ciudades, y du- « rante los viages del mismo modo que lo practicaba en la ermita; » Una estera le servia de lecho, y no tomaba alimento alguno durante los tres primeros dias del adviento y de la cuaresma; alimentándose tan solo de yerbas crudas temperadas en el agua. Berault-Bercastel hablando de Pedro Damian se expresa asi: « Es célebre en toda la Iglesia por la piedad de sus es- « critos, por la austeridad de su vida, por la firmeza de su celo, y por sus « continuas tareas para restablecer la disciplina. » Ducreux, tratando del mismo Santo, exclama; « Dios no le habia destinado tan solamente para edi- « ficar la Iglesia con la penitencia y las otras virtudes, que se perfeccionan « en el retiro; sino que queria que trabajase por ella de un modo mas útil, « instruyendo á los pueblos, combatiendo los vicios y los abusos, y ani- « mando el celo de los pastores con vivas exhortaciones. » Compuso numerosos escritos encerrado en su celda como si estuviese en la cárcel; y en los momentos de descanso se entregaba al trabajo de las manos, haciendo cucharas de madera y otras frioleras del mismo género; y ¿quién dijera que este humilde religioso fuese al mismo tiempo el principal órgano de los sobe-

ranos pontífices, á quienes prestaba el ministerio de su pluma para escribir á los príncipes sobre los negocios mas importantes de la religion? Era tambien su consegero y su guia; de modo que podemos decir que corria bajo su nombre casi toda la administracion de la Iglesia universal. Hánse hecho de sus obras varias ediciones con notas de Constantino Cayetano. Las mas extensas son las de Paris, 1642 — 63, divididos en cuatro tomos, encuadernados en uno, y que contienen; 1.°: Ciento cincuenta y ocho cartas distribuidas en ocho libros; 2.°: Setenta y cinco sermones; 3.°: las *Vidas de S. Odilon*, obispo de Cluni, de *S. Mauro*, obispo de Cesena, *de S. Romualdo, de S. Rhou*, ó Rodulfo de Gubbio, *de Sto. Domingo*, apellidado el *Encorazado*, *de Sta. Lucila*, *y de Sta. Flora*, vírgenes y mártires; 4.°: Sesenta opúsculos, entre los cuales se distinguen aquellos en que el autor trata de los deberes de los eclesiásticos, y los que se titulan: *Tractatus de correctione episcopi et papæ*; y *Disceptatio synodalis inter imperii romani advocatum et ecclesiæ romanæ defensorem, de electione principis romani*. Estos dos tratados se imprimieron en Francfort, 1614 — 21. Generalmente hablando se nota en los escritos de Pedro Damian, que son muy útiles para el conocimiento de la historia eclesiástica del siglo XI, un gran celo para la reforma de las costumbres, y una erudicion muy extensa atendido el siglo en que vivia. Su estilo es difuso y algunas veces empalagoso: sus raciocinios á veces carecen de aquel aplomo que seria de desear, y en cuanto á las pruebas que presenta la mayor parte consisten en esplicaciones arbitrarias de los libros santos y en egemplos extraordinarios y sobre naturales. » Se ha querido re-
« prehenderle, dice Berault-Bercastel, el haber acreditado muchas devo-
« ciones nuevas, como la práctica establecida antes de consagrar el lunes en
« honor de los ángeles, el viernes á la cruz y el sabado á la Vírgen. Alguno
« de estos censores, añade, usando de una dureza poco comun entre los
« modernos, y procediendo con una acrimonia aun mas estraña entre orto-
« doxos, se detiene principalmente en el gran número de misas y en el ofi-
« cio parvo de la Vírgen, y refieren con este motivo algunos rasgos de cre-
« dulidad, que solo sirven para desacreditar esta práctica. ¿Y qué objeto
« puede tener el egemplo que citan, por no hablar de otros, de un gran
« pecador á quien aseguró María en el artículo de la muerte, que se le ha-
« bian perdonado sus pecados por haber rezado con mucha exactitud y
« puntualidad el oficio parvo? ¿Nó exigia la circunspeccion, tan necesaria
« cuando se trata de estas materias, y aun la misma equidad, que no se
« diese motivo para creer falsamente que un doctor tan respetable co-
« mo Pedro Damian hubiese enseñado que podian salvarse los pecadores
« devotos de la Vírgen, sin tener un arrepentimiento sincero de sus pe-
« cados? Infiérase de aquí, si se quiere, que semejantes oficios y prácticas

« son algo mas que inútiles, como lo dicen algunos hombres temerarios, á « quienes es oficioso refutar, pues basta traer á la memoria la advertencia « tantas veces repetida, aunque con poco fruto, de que es necesario hacer « distincion entre los abusos, y la cosa misma en que se introducen. No se « necesita otra cosa sino que la Iglesia apruebe el oficio parvo de María de « un modo tan auténtico, como lo hace adoptándole en todas partes, para « que los fieles respeten su uso: y aun mezclándose en penetrar sus inten- « ciones, cuando multiplica los oficios y las oraciones vocales, quedaria « cualquiera convencido de su sabiduría y prudencia, por las solas circuns- « tancias de los tiempos, y de los lugares en que se multiplicaron estas de- « vociones exteriores, si semejante exámen se hiciese sin preocupacion y « con la rectitud conveniente. ¿Nó eran los mas á propósito, y casi las úni- « cas que convenian á unas naciones groseras, que empleadas continua- « mente en excursiones y tumultos, se hallaban incapaces de aplicacion y « de reflexion? Desde que la Iglesia advierte mas moderacion en las cos- « tumbres, y mas aptitud en sus hijos para pensar y meditar, ¿hay alguna « otra cosa que recomiende con mayor empeño que la oracion mental, la « lectura de los libros santos, y la meditacion de las verdades eternas? » Falta decir que Leon XII quedó tan prendado de su doctrina, que no dudó colocarlo en el número de los doctores de la Iglesia. Escribió su *Vida* Juan Lodi, su discípulo, y después fué publicada por Mabillon.

DAMIAN (N.) dominico de Bérgamo; sobrepujó y aun dejó muy atras á todos los artistas en el de musaicos en madera, por los grupos que representaban varias figuras con tanta verdad como si hubiesen salido del pincel mas acreditado. Entre sus muchísimas obras se citan como una maravilla los bancos del coro de los dominicos de su patria.

DAMPIERRE (Juan) nació en Blois. Después de haberse adquirido gran celebridad entre los abogados del consejo supremo, tomó el hábito de franciscano en un convento de Orleans, donde murió hácia 1550. Habíase adquirido gran reputacion por sus *Poesias latinas*, escritas al estilo de Cátulo. Sus obras se hallan en el tomo 1.° de las *Deliciæ poetarum gallorum*.

DAN, quinto hijo de Jacob y de Bala, esclava de Raquel, Genes. — XXX, 6. — Viendo Raquel que Dios no le concedia hijos rogó á Jacob que la tomase á fin de que á lo menos pudiese tener hijos. Bala concibió, y Raquel dijo: « el Señor me ha hecho justicia y ha oido mi voz, dándome un hijo » al cual llamó Dan que significa juzgar. Dan no tuvo mas que un hijo llamado Husim — Genes XLVI — 23, lo que no impidió el que tuviese una numerosa posteridad; pues que al salir de Egipto se componia esta tribu de 62700 hombres de armas tomar sin contar las mugeres y los niños. Núm I.— 38 y 39. Jacob hallándose en el lecho de la muerte dió su bendicion á Dan,

diciéndole : « Dan juzgará á su pueblo como cualquiera otra tribu de Israél. « Sea Dan culebra en el camino , ceraste en la senda , que muerde las pe- « zuñas del caballo , para que caiga hácia atrás su ginete. » Jacob quiso significar que aunque esta tribu no fuese de las mas poderosas ni de las mas célebres de Israel , no dejaria de dar por esto un gefe á su pueblo , y esto se cumplió en la persona de Sanson , descendiente de Dan. Jacob añade que Dan será como una culebra oculta en el camino , que muerde , la pezuña del caballo y derriba el ginete ; lo que puede indicar tambien su valor y su des- treza en sorprender y vencer á un enemigo mas fuerte que él. Otros han creido que Jacob con estas últimas palabras quiso manifestar que el anti- Cristo saldria de la tribu de Dan. Esta opinion es muy comun entre los pa- dres y entre los autores eclesiásticos , sirviéndose para apoyarla de que S. Juan en el Apocalipsis no hace mencion alguna de la tribu de Dan entre las otras tribus de Israél , pero estas razones aunque apoyadas con la autoridad de muchos antiguos no son del todo convincentes , pues el orígen del anti- Cristo será siempre una cuestion muy incierta hasta después del aconteci- miento. La tribu de Dan obtuvo su parte en un terreno muy fértil , entre la tribu de Judá al Oriente y el pais de los filisteos al Occidente ; pero este ter- reno era muy limitado , porqué consistia tan solo en un desmembramiento de las tierras de Judá , por cuyo motivo los de esta tribu buscaron un pais mas estenso donde formaron una colonia de muchas de sus familias. Envia- ron , pues , cinco hombres escogidos entre los mas valientes para buscar el terreno que les conviniese. Avanzaron estos hasta Lais cerca de las corrientes del Jordan, donde creyeron estar en plena seguridad. Dieron, pues, inmedia- tamente parte á sus compatriotas , quienes enviaron 600 hombres bien ar- mados y con sus familias para apoderarse de Lais. Pasando por el monte de Efraim tomaron en la casa de Michas un jóven levita que mantenia un culto supersticioso y se lo llevaron á Lais. Apoderáronse fácilmente de aquella ciudad, y establecieron el mismo culto que habian encontrado en la casa de Michas , y desde entonces la ciudad tomó el nombre de Dan. Un historiador judío llamado Eldat, que segun algunos vivia en el siglo IX hácia el año 880 y segun otros en el siglo XIII en 1283 , escribió que no queriendo los judios de la tribu de Dan tomar las armas contra sus hermanos , bajo el reinado de Jeroboam , se retiraron á Etiopia donde hicieron alianza con los habitantes del país y fueron tributarios del rey de Etiopia. Remontaron el Fison (esto es el Nilo) y encontraron varios pueblos cuyas gentes negras como los cuer- vos y de una estatura gigantesca se mantenian de carne humana. Las tribus de Neftalí , de Gad y de Aser siguieron en este país á la de Dan , y habiendo pasado los rios de Etiopia se domiciliaron allí , manteniéndose de ganados y viviendo en tiendas. Tenian á su frente un rey descendiente de Oliab, y guar-

daban las principales ordenanzas de la ley. Su príncipe podia poner en pié de guerra 120000 caballos y 100000 infantes. Estas cuatro tribus unidas se compartieron entre ellas las cuatro estaciones del año. Cada una hacia la guerra durante tres meses y conducian el botin al rey, quien lo compartia entre las cuatro tribus obteniendo igual parte las que se habian mantenido en su país; pero debe advertirse que esta transmigracion es una fábula. Dan murió en Egipto de edad de ciento veinte y siete años.

DAN. (P. Fr. Pedro) Enviado por sus padres á la universidad de Paris con el objeto de estudiar las ciencias, después de haberse graduado de bachiller de teología en la misma universidad, se sintió inspirado de Dios para abrazar el estado religioso, lo que efectuó entrando en la religion de padres Trinitarios calzados. Atendidas las prendas que le distinguian fué nombrado ministro del convento real de Fontainebleau, y por su grande ciencia y demás virtudes mereció el aprecio de Luis XIII y de Luis el Grande, reyes de Francia, siendo tanta la confianza que tenian en él, que le consultaban en los negocios mas espinosos de su reinado. Con el fin de sacar á los infelices cautivos de su miserable estado, objeto peculiar de su instituto, hizo dos célebres redenciones; la primera en Argel en 1634 en la que empleó varios religiosos y redimió muchos cautivos, y la segunda se verificó en Tunez en 1635 con éxito bastante favorable. Entre muchas de las obras que escribió, se cuenta la célebre historia de los puertos de Africa y de la casa Real de Fontainebleau. Murió en dicho convento en el año 1634.

DAN (Pedro) superior de los maturinos de Fontainebleau, fué designado en 1631 para pasar á Berbería á la redencion de cautivos. Se embarcó en Marsella en Julio de 1634 con uno de sus cofrades, y después de haber empleado cuatro dias en la travesía llegó á Argel, de donde regresó en 1635 trayéndose consigo cuarenta y dos esclavos que condujo á Paris. Murió en 1649. Este misionero aprovechó del tiempo que estuvo en Argel para recoger los materiales de la obra siguiente: *Historia de Berbería y de sus corsarios*, Paris, 1637, en 4.°; traducida al holandés, 1684, por S. De Vries, quien añadió una segunda parte. Fué publicada otra vez en francés con este nuevo título: *Historia de los reynos y de las ciudades de Argel, de Tunez, de Salé y de Trípoli, aumentada con varios documentos*, Paris, 1649, en folio. Este libro, el primero en su clase publicado en Francia, contiene una historia general de la piratería desde los antiguos tiempos, y varias nociones detalladas de los habitantes de la Berbería. El autor se queja de haberse enfriado el celo por la redencion de los cautivos, y traza un cuadro deplorable de las miserias que los cristianos prisioneros experimentan entre los berberiscos. Es con frecuencia demasiado crédulo, pero al propio tiempo cuenta cosas sumamente interesantes. Tenemos además de él; *El tesoro de las ma-*

ravillas de la casa real de Fontainebleau, que contiene su antigüedad, las singularidades que se ven en ella etc., Paris, 1642, en folio, con láminas. Lenglet dice, que este libro es sumamente útil, porqué da á conocer varias particularidades que después se han extraido de Fontainebleau.

DANCOMET (P. Fr. Gerónimo) religioso trinitario calzado del convento de Poitiers, en Francia. Hizo su carrera literaria en la célebre universidad de Paris, en la que recibió la borla de doctor, y enseñó después las ciencias que habia aprendido en la religion, en la que dió á conocer los conocimientos que sobre ellas poseia. Dedicóse á la carrera del púlpito, en la que dió muestras de su grande celo y profundos conocimientos, y era tanta la fama y crédito de que gozaba, que en su muerte acudieron á celebrar sus exequias todos los párrocos distantes seis leguas de Poitiers. No sabemos á punto fijo el año de su muerte, pero sí que florecia por los años 1580.

DANDINI (Gerónimo) cardenal. Nació en Cesena, ciudad de Italia en la Romanía. Estudió el derecho en Bolonia, y habiendo pasado á Roma, fué nombrado obispo de Cassano y después de Imola. El papa Paulo III le envió de Nuncio á Francia; Julio III se sirvió tambien de él, y le creó cardenal en 1551. Dandini desempeñó otras importantes comisiones, y murió en Roma el 4 de Diciembre de 1559.

DANDINI (Gerónimo) jesuita, de la misma familia que el anterior. Nació en Cesena. Fué el primero de su Orden que enseñó la filosofía en Paris; profesó tambien la teología en Padua y en otros puntos; fué rector del colegio de Ferrara, de Forli, de Bolonia, de Parma y de Milán, visitador en la provincia de Venecia, de Tolosa y de Guyena y provincial en Bolonia y en el Milanesado. El papa Clemente VIII le envió en el año 1596 al monte Líbano en calidad de nuncio cerca los maronitas, y á su regreso de aquella comision, que desempeñó con celo, prudencia y actividad, murió en Forli el 26 de Noviembre de 1634 de edad de ochenta y tres años. Compuso un *Tratado de filosofía* y la *Relacion de su viage al monte Líbano*, que se imprimió el año 1656 en Cesena. Esta relacion está escrita en italiano, y existe una traduccion francesa de Ricardo Simon con notas que hacen interesante este viage. La traduccion ha sido impresa en Paris en 1675, y en la Haya en 1684.

DANÉS. (Pedro) Nació en Paris de una familia noble en 1497; colocáronle sus padres en el colegio de Navarra, donde estudió con tal aprovechamiento las lenguas latina, griega y hebrea, que en breve se adquirió una reputacion extraordinaria, hasta tal punto que en 1530, cuando Francisco I que acababa de fundar el colegio real, nombró á Danés primer profesor de la lengua griega. No tardó en justificar cuan acertada era la eleccion del Monarca, con las sabias observaciones que publicó sobre varios autores an-

tiguos. Además acabó de fortificar el buen concepto que de él se había formado con los buenos discípulos que salieron de su escuela; tales como Amyot, de Billy, Brisson, Daurat y Cinq-Arbres. Al cabo de cinco años, movido del deseo de visitar la Italia, solicitó y obtuvo el correspondiente permiso, y marchó al lado de Jorge de Selve, su amigo, que fué nombrado embajador cerca la república de Venecia. Después de haber adquirido grandes conocimientos en esta ciudad, cuna de tan célebres literatos como ha producido, regresó á Paris. En 1543 fué uno de los jueces que condenaron al protestante Ramus, cuya sentencia se limitaba á privarle de la enseñanza pública. Dos años después Francisco I le nombró embajador de Francia en el concilio de Trento con Claudio de Urfé y Juan Desligueris. El discurso que pronunció con este motivo fué muy aplaudido de los Padres del concilio. Danés sostuvo el honor de su país, segun dicen sus biógrafos, y cuentan como cosa particular y digna de notarse la palabra que se deslizó de sus labios en una de las sesiones. Declamando contra la conducta relajada de algunos eclesiásticos italianos, Sebastian Vance, obispo de Orbiette, dijo irónicamente: *Gallus cantat*, á lo que contextó Danés con intrepidéz; *Utinam, ad galli cantum Petrus resipisceret.* Después de la muerte de Francisco I, Enrique II, su sucesor, nombró á Danés confesor suyo, y en 1557 le promovió al obispado de Lavaur, habiendo sido anteriormente cura párroco de S. José en Paris. Danés murió octagenario en esta ciudad, donde se llamaban los negocios de su diócesis, en 23 de Abril de 1577, y fué sepultado en S. German de los Prados. Danés vió reynar á cuatro monarcas; fué uno de los hombres mas sabios de su tiempo. Guide, en el estudio de las lenguas por Lascaris y Bude, lo atestigua. Por otra parte si bien ha dejado pocos escritos, prestó grandes servicios á la literatura. De las palabras *Petrus Danesius* se ha formado un anagrama tan feliz como exacto, *de superis natus*. En 1731 Pedro Hilario Danés, de la misma familia, doctor de la Sorbona y consejero-clérigo en el parlamento de Paris, que murió en 1.° de Enero de 1832 de edad de setenta años, publicó la *Vida, elogios y opúsculos de Pedro Danés*, Paris, en 4.° con el retrato del autor, en cuya obra se encuentran; 1.°: una *Carta* latina á Santiago Colin, relativa á su futuro viage de Italia. 2.°: *Prefacio* de una edicion de Plinio que publicó en Paris, 1532, en folio, bajo el nombre de *Petrus Bellocirius (la Belletière)* su criado. 3.°: una *Carta apologética* en latin por Francisco I contra Cárlos V. 4.°: su *Arenga* al concilio de Trento. 5.°: un escrito sobre Aristóteles titulado: *De substantiâ et modus ejus.* 6.°: una *Instruccion* en francés por MM. de Lansac y de Lisle, embajadores en Roma y en el concilio. Algunos pretenden que el libro titulado: *De ritibus ecclesiæ catholicæ libri tres*, publicado bajo el nombre de Juan Estevan Duranti, Roma, 1591, en 8.°, era enteramente de Danés, y

que habiendo comprado Duranti su biblioteca y sus papeles, se apropió el manuscrito de la obra, y la hizo imprimir bajo su nombre. Dupin (*Diario de los sabios 29 de Mayo de 1702*) y el abate Tricaud en sus *Ensayos de literatura* del mes de Julio del mismo año se pronunciaron por la negativa. P. H. Danés les ha contextado con una *Disertacion*, insertada en la coleccion que precede. Sus razones no se fundan mas que en meras presunciones, y probablemente la cuestion no llegará á decidirse perfectamente. Además persona alguna al parecer ha notado que el mismo Duranti cita á Danés en el libro II cap. V de este libro; *Cujus loci*, dice, *alias me admonuit Danes, Vaurensis episcopus, homo doctrinâ atque optimarum artium studiis eruditus.* Tenemos asimismo de Danés, una edicion de *Justino*, *Florus*, *Sextus Rufus*, Paris, 1519, en folio, y algunas otras obritas que se encuentran anunciadas en las *Memorias de Niceron*. Hay quien pretende que es el autor del *Décimo libro de la historia de Paulo Emilio*; á lo menos Vascosan dice haber recibido de manos propias del mismo Danés el manuscrito. Corrigió el texto de las *Phisica Scholia* de Alejandro Afrodiseo, impresas en Venecia, 1536, en folio, y ayudó mucho á Jorge de Selve en su *Traduccion del Plutarco*. El abate Lenglet-Dufresnoy le atribuye dos *Apologías* por Enrique II *contra Cæsarianus*, pero tal vez las ha confundido con la de Francisco I. La vida de Danés escrita por su pariente se encuentra, como lo hemos dicho ya, al frente de sus opúsculos, así como su oracion fúnebre pronunciada por Genebrag, y varios epitafios hechos en honor suyo. El autor añade todas las justificaciones á favor del obispo de Labaur y una disertacion particular relativa á la familia de Danés. Niceron tomo XIX de sus *Memorias*, y el abate Goujet en las que ha dado sobre el colegio de Francia, no han hecho mas que copiar la vida que acabamos de indicar. Launoy (*Hist. Gymnas. Navar. pág. 720*) ha consagrado tambien un artículo á Danés. — DANÉS (Santiago) de la familia del precedente; nació en Paris en 1601; obtuvo primero varios empleos, entre ellos el de intendente de Langüedoc. Casó con una hija de Santiago Augusto de Thou, pero habiendo enviudado, abrazó el estado eclesiástico, y en 1640 fué nombrado obispo de Tolon, cuando se hallaba ya en estado de vejéz: hizo dimision de su obispado en 1656, y murió en Paris en 5 de Junio de 1662. Este prelado, de una vida y piedad la mas ejemplar, honró su ministerio con una multitud de buenas obras y con un gran número de fundaciones sumamente útiles. En la coleccion de Pedro Hilario Danés se encuentra una *Memoria sobre los actos de Santiago Danés, obispo de Tolon.*

DANÉS (Pedro Luís) nació en Cassel, en Flandre, en 1684; enseñó la filosofía con distincion en Lovaina, y fué cura de Santiago en Amberes en 1714. En 1717 pasó á Iprés, donde fué canónigo graduado, presidente del

seminario episcopal y penitenciario; empleos que desempeñó con todo el celo que inspira la religion de Jesucristo. En 1732 volvió á Lovaina para suceder á Daelman en la cátedra de teología, y murió en esta ciudad en 1736. Tenemos de él; 1.°: *Institutiones doctrinæ christianæ*, Lovaina, 1713, y 1768; es un compendio de teología muy apreciado. 2.°: *Orationes et homiliæ*, Lovaina, 1735. 3.°: Muchos tratados de teología; entre otros, *De fide, spe et charitate*, Lovaina, 1735, en 12.°, lleno de erudicion y uno de los mejores que se escribió sobre la materia. 4.°: *Generalis temporum notio*, Iprés, 1726, en 12.°. Esta obra ha sido aumentada por Martin Page, Lovaina, 1741. M. Paquot ha dado una nueva edicion con notas y suplementos hasta el año 1772 que ha hecho esta obra muy interesante; Lovaina, 1773.

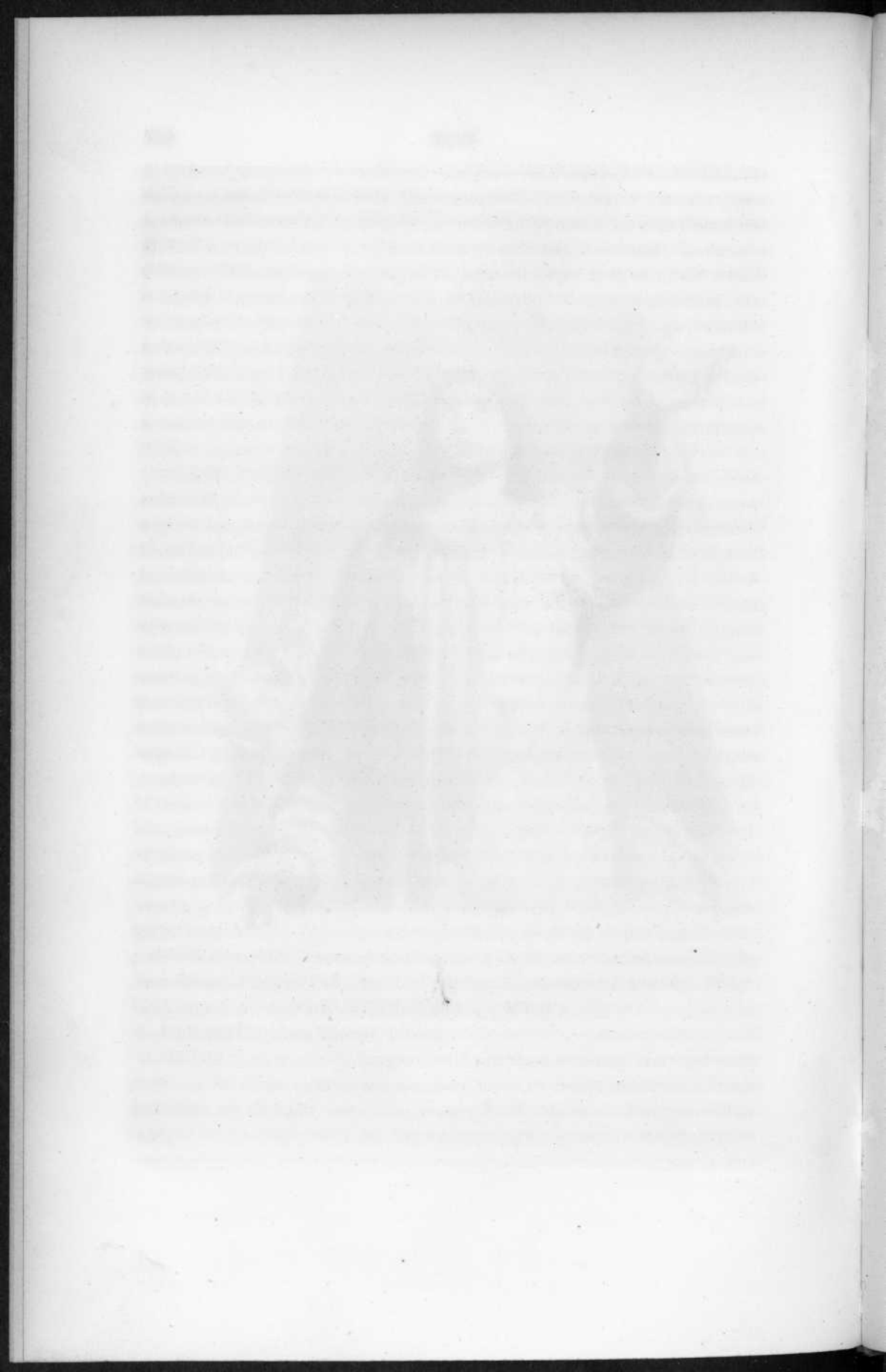
DANÉT. (Pedro) Nació en Paris á mediados del siglo XVII; abrazó el estado eclesiástico y fué nombrado cura párroco de la misma ciudad, cuyo cargo desempeñó durante muchos años. Habia estudiado con aprovechamiento las letras divinas y humanas, en las que era tan versado que el duque de Montausier no dudó en elegirle para cooperar con otros sabios á las ediciones *ad usum delphini*. Tocáronle á Danet las *fábulas de Fedro*, que enriquecidas con un *comentario*, publicó en Paris, en 1675, en 4.°, y que fueron reimpresas en 1726; pero lo que mas contribuyó á aumentar su reputacion fueron sus dos diccionarios francés-latin y latin-francés para el uso tambien del Delfin. El primero, superior al otro por lo que respecta á la ejecucion, se publicó en Paris en 1685 en 4.°, y el segundo seis años después, esto es, en 1691, en 4.°; ambos se reimprimieron varias veces sucesivamente, pero hoy en dia han caido ya en desuso. Tenemos además de Danét; 1.°: *Radices, seu dictionarium linguæ latinæ*, Paris, 1677, en 4.°, muy raro. 2.°: *Dictionarium antiquitatum romanarum et græcarum, ad usum delphini*, Paris, 1698, en 4.°. Este sabio, modesto y elocuente, obtuvo por recompensa de sus trabajos la abadía de S. Nicolás de Verdum; pero no gozó mucho tiempo de ella, pues murió en 1709 de una desgracia. Regresando de Lion cayó en un cenagal donde se ahogó. Hubo otro Danét, eclesiástico tambien, maestro de lenguas en Paris, que publicó una *Vida de Semiramis*, Paris, 1748, en 12.°, y las *Aventuras del hombre*, Paris, 1751, dos tomos en 8.°.

DANGEAU (véase Courcillon Luís).

DANIEL, el cuarto de los grandes ó mayores profetas. Fué conducido cautivo á Babilonia cuando era aun muy jóven en el año cuarto del reinado de Joakim rey de Judá, en el del mundo 3398, antes de Jesucristo 602, antes de la era vulgar 606. Nabucodonosor, segun la costumbre de los monarcas orientales, hacia educar en su corte un número de jóvenes de los mas



DANIEL PROFETA.



distinguidos por su nacimiento y por su hermosura física, los que destinaba á su servicio. A este fin escogieron á Daniel con tres de sus compatriotas descendientes como él de la sangre real de Judá llamados Ananías, Mizael y Azarías. Impusieron á los tres nombres caldeos en lugar de los que antes tenian, y Daniel recibió el de Baltasar. Era tanta la docilidad de estos jóvenes, y tal el esmero que pusieron en llenar sus deberes, que en breve supieron granjearse el aprecio del gefe de los eunucos, quien puso un cuidado particular en su educacion; pero muy luego este oficial reconoció en ellos una firmeza de alma indomable y una resistencia á la cual no estaba acostumbrado en medio de una corte absoluta. A pesar de su autoridad y á pesar de sus reiteradas instancias, no pudo lograr jamás que probasen las comidas y el vino de la mesa real, de modo que se vió obligado á violar una órden espresa del rey para favorecer á los cuatro jóvenes. Dios recompensó la fidelidad de sus servidores. Después de diez dias de prueba en los cuales no se alimentaron mas que de legumbres y de agua pura, adquirieron mas robustez y mas frescura que los otros jóvenes criados con el lujo y mantenidos de la mesa del monarca. Desde entonces ya no trataron de contradecirles en la práctica de su religion, y diéronles siempre legumbres en lugar de las viandas que les estaban destinadas. Al cabo de tres años de una aplicacion constante en el estudio de la lengua y de las ciencias de los caldeos, Daniel y sus compañeros fueron presentados al rey, quien encontró en ellos, y sobre todo en Daniel, tanta sabiduría é inteligencia, y conocimientos tan superiores á los de sus cólegas de la misma edad, que desde entonces determinó no separarlos de su lado. Desde esta época data la interesante historia de Susana (véase este nombre) que debió la vida á la sagacidad precoz del jóven profeta. Hácia el mismo tiempo, esto es; en el cuarto año de la cautividad de Daniel y en el diez del reinado de Nabucodonosor, tuvo este príncipe un sueño espantoso del cual en breve se olvidó; sin embargo, llamó á sus magos, á sus encantadores, á sus astrólogos, á sus caldeos y les impuso la obligacion de interpretarle el sueño que acababa de olvidar. En vano le manifiestan que esto es imposible; el rey lo quiere, y si no lo hacen un decreto general de esterminio castigará su ignorancia. Está fulminado ya el decreto: Daniel envuelto en la desgracia comun pide un momento; reflexiona con sus tres compañeros, versados como él en las ciencias y en las letras, y los cuatro juntos dirijen al Todopoderoso sus mas fervientes súplicas. En fin, una inspiracion de la noche da al jóven profeta la llave del enigma. Transportado de alegría y lleno de reconocimiento bendice mil y mil veces al manantial de la sabiduría y de la inteligencia, que descubre aun las cosas mas ocultas y le tributa las mas espresivas gracias. Al dia siguiente pide á Arioch, general en gefe de los ejércitos, que le presente al rey: « ¿te crées tú capaz,

« le dijo el monarca, de darme la interpretacion del sueño que tuve? no es « dado á los sabios, ni á los adivinos descubrir al rey lo que le causa tanta « pena, contestó Daniel; pero hay un Dios en el cielo que revela los mis- « terios y sabe todo lo que ha de acontecer: escucha gran rey lo que este « Dios te anuncia por mi boca. Tú has visto una grande estátua y de mucha « altura, que estaba derecha en frente de tí y cuya vista te era espantosa. « Su cabeza era de oro muy puro, su pecho y brazos de plata, el vientre y « los muslos de cobre, las piernas de hierro y una parte de los piés de « hierro y la otra de barro; tú la contemplabas, cuando desprendiéndose « por sí misma una piedra del monte hirió la estátua y la desmenuzó. En- « tonces fueron asimismo desmenuzados el hierro, el barro, el cobre, la « plata y el oro y reducidos como á tamo de una era de verano, lo que « arrebató el viento y no aparecieron mas; pero la piedra que habia herido « la estátua se convirtió en un gran monte é hinchó toda la tierra. Este es « el sueño, y esta es la interpretacion: Tú rey de reyes, á quien Dios ha da- « do el reyno, la fortaleza, el imperio y la gloria; á quien los hijos de los « hombres, y las bestias del campo, y las aves de los cielos obedecen, que « has recibido del Eterno el cetro, el poder, la fuerza y la gloria; tú eres « la cabeza de oro purísima, pero después de tú se levantará otro reyno « menor, esto es de plata, y otro tercero de cobre y que mandará sobre « toda la tierra. Después otra monarquía que será como el hierro que todo « lo desmenuzará, pero que tendrá un lado débil como lo indican los piés « compuestos de hierro y de barro. Finalmente, se fundará un último impe- « rio en el cual se confundirán todos los reynos, y este no tendrá ya que « temer su destruccion. » A estas últimas palabras se prosternó delante de la sabiduría del hombre; y el que pretendia que le adorasen adoró á Daniel, dice Bossuet, le colmó de honores y de presentes, le nombró gobernador de Babilonia y dió los empleos mas honoríficos á sus tres amigos. El primero de los cuatro reynos es sin duda alguna el de los caldeos, segun formalmente lo declara Daniel; todos los intérpretes convienen tambien que el segundo representa el de los persas, formado con la reunion de los caldeos, de los medas y de los persas durante el reinado de Cyro. Convienen igualmente en reconocer en el tercero el imperio de los griegos, fundado por Alejandro el Grande sobre las ruinas del de los persas; pero están discordes por lo que respecta el cuarto, pues que mientras algunos creen deber ser formado de los sucesores de Alejandro, los seleucidas y los lagidas, los otros de los romanos. Esta última, que es la mas generalmente recibida, es tambien la que presenta mas probabilidades. En vano se ha pretendido suponer que se trataba de dos reynos diferentes y paralelos representados por las dos piernas de la estátua, además que ambas piernas son del mismo metal y la espre-

sion formal no designa mas que un solo y mismo imperio, un imperio de hierro. El imperio romano tuvo en efecto la fuerza y la solidéz del hierro todo el tiempo que subsistió la república; la Grecia, el Africa, la Italia, las Galias y una parte de la España cayeron bajo su dominio, nada de lo que atacó pudo resistirle y nada de lo que conquistó pudo libertarse de su poder. Convertido en monarquía bajo el imperio de Augusto, brilló aun por pocos instantes con todo su esplendor; pero su vigor antiguo se enervó bajo el reinado de los sucesores de este príncipe, representados por los *piés de barro y de hierro*. Desde entonces ya no ha podido dudarse de que la piedra desprendida del monte, y transformada en un monte que llenó toda la tierra después de haber desmenuzado la estátua, representa el Mesías, cuyo reino no será jamás destruido y que no pasará á otro pueblo sino que quebrantará y acabará todos estos reinos y subsistirá eternamente. Esta profecía va unida con la de las cuatro bestias, de la cual trataremos luego. Treinta años después, esto es; en los últimos tiempos de su reinado Nabucodonosor tuvo otro sueño que le horrorizó. Vió un árbol de un grandor inmenso, cuya copa tocaba al cielo, cargado de hermosas hojas y copiosísimo fruto que bastaban para el mantenimiento de todos, y debajo de él moraban animales y bestias, y en sus ramas se juntaban las aves del cielo, cuando de repente á la voz de un ángel sus ramas cayeron; sin embargo, quedaron el tronco y las raices y fué atado con cadenas de hierro y de cobre entre las yerbas que se hallaban fuera, y siete tiempos se pasaron así sobre él. Todos los sabios del reino convocados buscaron en vano la esplicacion de este sueño. Daniel entonces revestido de gefe de los magos, de los astrólogos, de los adivinos y de los caldeos, se presentó por fin ante el monarca. Al principio se mostró pensativo y turbado, mas animado por el rey el Profeta le anuncia que le echarán de entre los hombres y que tendrá su morada entre las bestias y las fieras: que comerá heno como un buey y será bañado del rocío del cielo: que se mudarán sobre él siete tiempos, hasta que sepa que el Excelso tiene dominio sobre el reino de los hombres y lo da á aquel que quiere, y al propio tiempo añadió: « sigue, ó rey, mi consejo y redime tus pecados con limosnas; trata con misericordia á los pobres y tal vez Dios perdonará tus pecados. » El resultado justificó esta terrible prediccion. (véase Nabucodonosor) En el reinado de Evilmerodach, hijo y sucesor de Nabucodonosor, acontecieron segun parece las dos historias de Bel y del Dragon, que forman el capítulo XIV del libro de Daniel. El ídolo Bel era la divinidad mas célebre de los caldeos y cuya manutencion costaba sumas inmensas. Diariamente se le ofrecian en Babilonia doce artabas de flor de harina, cuarenta ovejas y seis cántaros de vino. El rey adoraba á este ídolo, y por lo mismo quiso que Daniel tambien le adorase, á lo que le contestó: « yó no adoro ídolos hechos de mano, sino

« al Dios vivo que crió el cielo y la tierra y tiene dominio sobre todo lo que « tiene vida. El rey le repuso, y acaso Bel no es un Dios vivo, ¿ nó ves « cuanto come y bebe diariamente ? » Daniel al oir estas palabras sonrió, y luego le hizo ver que le engañaban. Entonces el rey indignado llamó á los sacerdotes y les amenazó con la muerte sino descubrian la verdad, añadiéndoles que si resultaba ser cierto que Bel consumia las ofrendas, Daniel moriria. Daniel sabia ya la realidad de todo lo que pasaba, y por lo mismo después de haber depositado las viandas delante de Bel, mandó á sus criados que esparciesen ceniza por el templo ; cerró la puerta, y el rey la selló con su anillo. Al dia siguiente entraron en el templo, y Daniel manifestó al monarca las pisadas impresas sobre la ceniza, demostrándole claramente que los que consumian las viandas depositadas á los piés del ídolo eran los sacerdotes y sus familias. El rey indignado los condenó á muerte, abandonó el ídolo y destruyó el templo. Los babilonios además de Bel mantenian un dragon enorme, al cual tributaban igualmente un culto divino. Conducido Daniel por el rey delante de este monstruo para que le adorase, le propuso el profeta matarle sin espada ni palo con tal que se le permitiese : accedió el rey. Entonces Daniel tomó pez, sebo y pelos y lo coció todo junto, y luego lo hizo tragar al dragon, el cual apenas se hubo hartado de aquella mezcla rebentó y murió. Furiosos los habitantes de Babilonia obligaron al rey con terribles amenazas á que arrojase á Daniel en el lago de los leones. El Profeta estuvo con ellos seis dias, y á pesar de que les privaron de la comida para que devorasen al Profeta con mas facilidad, no le causaron la menor lesion. En este intérvalo el profeta Abacuk, transportado de Judea por un ángel, trajo á Daniel una comida que habia preparado para sus segadores. « Bendito seais, Señor, esclamó el Profeta en medio de su entusiasmo, ó « Dios lleno de bondad, que os habeis acordado de mi y no habeis abando- « nado al que ha puesto en vos toda su confianza. » (véase Abacuk) En el séptimo dia pasó el rey al lago para hacer el duelo por Daniel, y viéndole ileso sentado en medio de los leones esclamó ; *grande eres Señor Dios de Daniel :* mandó desde el momento ponerle en libertad, y habiendo dispuesto que fuesen arrojados en su lugar los que habian maquinado su ruina, apenas entraron fueron devorados en presencia del mismo rey. En el primer año, Baltasar, que reinó en Babilonia después de Evilmerodach, su padre, Daniel vió en sueños cuatro grandes bestias que salian de la mar agitada por los cuatro vientos del cielo. La primera era como la leona y tenia alas de águila ; le fueron arrancadas las alas y se alzó de tierra y se tuvo sobre sus piés como un hombre y se le dió corazon de hombre. La segunda, semejante á un oso, se paró á un lado y tenia en su boca tres órdenes de dientes y decíanle, levántate, come carnes en abundancia. La tercera, semejante á un

leopardo, tenia cuatro alas y cuatro cabezas, y le fué dado el poder. Finalmente, apareció una cuarta bestia, espantosa, prodigiosa y fuerte en estremo; sus dientes eran de hierro, comia y despedazaba, y lo que le sobraba lo hollaba con sus piés, esta era muy diferente de las otras bestias. Su cabeza estaba armada con diez astas, entre las cuales apareció una de pequeña; tres le fueron arrancadas; y es de advertir que la mas pequeña puesta en último lugar tenia ojos, semejantes á los de un hombre y una boca que proferia palabras llenas de jactancia y de soberbia. Estaba mirando, hasta que el Anciano de dias apareció sobre un trono de fuego rodeado de millones de espíritus celestes. Entonces principió el juicio, y la terrible bestia fué muerta así como las otras tres, cuya duracion habia sido marcada hasta tiempo y tiempo. El poder fué concedido al hijo del hombre para reynar para siempre sobre todas las naciones de la tierra y poner los santos del Altísimo en posesion del reyno eterno. Un ángel dió á Daniel la interpretacion siguiente: Estas cuatro bestias son cuatro reynos que se levantarán de la tierra. El cuarto será mas poderoso que los otros, devorará toda la tierra con sus piés y la reducirá á polvo. Las diez astas representan diez reyes que se repartirán este vasto imperio, y se levantará otro después de ellos que será mas poderoso y derribará hasta tres reyes, soltará palabras contra el Excelso y atropellará los santos del Altísimo y pensará poder mudar los tiempos y las leyes, y serán puestos en su mano hasta un tiempo y dos tiempos y mitad de un tiempo, esto es, tres años y medio; mas entonces será juzgado para quitarle el poder y para que sea quebrantado y perezca para siempre y que el reyno y la potestad y la grandeza del reyno que está debajo de todo el cielo sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reyno es reyno eterno, y todos los reyes le servirán y obedecerán. El objeto de esta profecía es igual al de la estatua de diversos metales: todos los intérpretes reconocen asimismo la sucesion de los cuatro grandes imperios asirio, persa, griego y romano; la única diferencia que hay entre estas dos predicciones es, que la primera no pasa mas allá del advenimiento del Mesías y del establecimiento del cristianismo, mientras que la última se estiende hasta el fin de los siglos. Ella nos demuestra las monarquías nuevas que deben formarse del imperio romano; y entre ellas el imperio enemigo de Cristo que concluirá por sí mismo en el dia del juicio final. Se nota alguna divergencia entre los comentadores por lo que respecta á la cuarta bestia. Algunos antiguos y muchos de los modernos, entre ellos Calmet y el P. Houvigaut han pretendido ver en la pequeña asta á Antíoco Epífanes, y de ahí han concluido que este animal misterioso figuraba la monarquía de los sucesores de Alejandro, esto es; los Lájidos en Egipto y los Seleucidas en Siria; pero la opinion comun es que debe entenderse del imperio romano.

En este caso las diez astas deben representar los reyes bárbaros que desmembraron este imperio. La pequeña asta presenta aun mas dificultades. Algunos opinan que se trata de Vespasiano; otros de Diocleciano, y algunos de Juliano el *Apóstata*. La mayor parte entienden que habla de Mahoma, ó en sentido figurado del anti-Cristo. Daniel tuvo otra vision en el año tercero de Baltasar. Hallábase entonces en el castillo de Suse en el país de Elam á orillas del rio Euleo. Aparecióselе un carnero que corneaba hácia el poniente y hácia el aquilon y hácia el mediodia, y ninguna bestia podia defenderse de él ni librarse de su poder é hizo segun su voluntad y se engrandeció; mas vino un macho cabrío de la parte de Occidente con un cuerno en medio de la frente. Su ligereza era sorprendente; atacó al carnero y le derribó y le holló y le quebró ambas astas. El macho cabrío se hizo muy grande, y después rompiósele el asta y le nacieron otras cuatro hácia los cuatro vientos del cielo, y de la una de ellas salió una asta pequeña y creció mucho hácia el mediodia, hácia el oriente y hácia la fortaleza, y se elevó hasta contra la fortaleza del cielo y derribó varias estrellas, y las holló y se engrandeció hasta contra el príncipe de la fortaleza, y quitó de él el sacrificio contínuo y abatió el lugar de su santificacion; derriba la verdad por tierra y lo emprende todo con buen éxito; y entonces uno de los santos exclamó, ¿hásta cuando el sacrificio perpétuo y el pecado de la desolacion que fué hecha y el santuario y la fortaleza serán hollados? y otro le contestó, hasta 2300 dias, después de los cuales el santuario será purificado. Tal fué la vision del profeta, y el ángel (Gabriel) le dió la esplicacion siguiente: el carnero de dos astas es el imperio de los medas y de los persas; el macho cabrío que le derriba, el rey de los griegos, Alejandro vencedor de Darío; las cuatro astas que suceden á la que se rompió representan los cuatro reynos formados de los restos de su poder, la Siria, el Egipto, la Tracia y la Macedonia. La pequeña asta salida de uña de las cuatro grandes señala un rey impío que se establecerá menos por la fuerza que por la astucia; todo lo asolará y tendrá buen suceso y atacará al pueblo de los santos y matará á los fuertes, y se levantará contra el príncipe de los príncipes y será molido sin mano, esto es; reducido á polvo. Bajo estos rasgos se reconoce fácilmente á Antíoco Epífanes rey de Siria, perseguidor de los judíos y de su religion. La doble profecía de Daniel sobre las revoluciones de los cuatro grandes imperios empezó á verificarse. Los sucesores de Nabucodonosor abandonados á sus vicios precipitaron la decadencia del reyno; viéronse á los medas militar bajo los mismos estandartes de los persas por la elevacion de Ciro que marchó muy luego á la conquista de Babilonia. Baltasar se preparaba con banquetes para resistir á un enemigo tan poderoso, cuando de repente en medio de una orgía señalada por la mas horrorosa profanacion, aparecieron en la pared tres

palabras en caracteres de fuego. El rey aterrorizado llamó á los magos, quienes no supieron darle ni la mas pequeña interpretacion. Presentóse entonces Daniel invitado por la reyna madre ; (Nitocris) Baltasar promete colmarle de honores y de presentes ; mas el profeta sin hacer caso de sus ofrecimientos le declara el significado de aquellos caracteres que encierran el decreto de su condenacion. (véase Baltasar) A pesar de la terrible sentencia, Daniel recibe la recompensa prometida ; es revestido de púrpura , se coloca en su cuello un collar de oro y obtiene la tercera dignidad del reyno ; no obstante , la terrible prediccion se cumplió y muy luego en todas sus partes, y Ciro triunfador entona la victoria sobre los despojos del enemigo vencido. Daniel no tardó en grangearse la confianza del nuevo soberano , le siguió á Susa, y fué colocado al frente de los negocios públicos ; mas los sátrapas celosos por las distinciones que acababan de concederse á un estrangero , buscaron ocasion oportuna para perderle , y muy pronto la hallaron induciendo á Dario á que espidiese un edicto que prohibiese á sus súbditos que dirigiesen instancia alguna sino á él mismo durante treinta dias, bajo el concepto de que todo aquel que pidiese á cualquier dios ó hombre cosa alguna fuese arrojado al lago de las fieras : sábelo Daniel , entra en su casa , y poniéndose de rodillas adora á Dios y le dá gracias como tenia de costumbre , y esta oracion la repite tres veces al dia. Sus enemigos, que estaban de acecho, le sorprenden y luego se presentan al rey diciéndole : « oh rey ! ¿ nó has manda-
« do que todo hombre que rogase á algun dios ó á algun hombre fuese
« echado al lago de los leones? Verdad es , contestó , » y entonces insistieron en que se cumpliese la sentencia. Este acontecimiento imprevisto llenó de afliccion á Dario ; perdió el apetito ; no podia conciliar el sueño y no perdonaba medio para salvar á Daniel á quien amaba sinceramente ; pero todos sus esfuerzos fueron vanos ; el decreto era irrevocable. Echaron , pues , á Daniel al lago de los leones en presencia del mismo rey , quien exclamó ; tu Dios á quien siempre adoras él te librará. Colocaron luego sobre la boca del lago una gran piedra , que el rey selló con su anillo , haciendo otro tanto los magnates , cuya precaucion indica que el rey temia mas las asechanzas de los enemigos de Daniel que el daño que podian ocasionarle las garras de los leones. Al dia siguiente apenas amaneció , corrió Dario al lugar donde habia dejado á Daniel , y con voz lamentable le llamó en estos términos : « Daniel ,
« siervo del Dios viviente , tu Dios á quien tú sirves siempre ¿ há podido
« acaso librarte de los leones? A lo cual contestó Daniel ; ¡ oh rey! vive para
« siempre : mi Dios envió su ángel , cerró la boca de los leones y no me hi-
« cieron daño , porqué justicia fué hallada en mí delante de él , y contra tí
« ¡ oh rey ! no he cometido delito alguno. » Dario al oir estas palabras, transportado de alegria , mandó inmediatamente que sacasen del lago al servidor

de Dios, y que sus acusadores fuesen arrojados á las fieras que los devoraron en aquel mismo instante. Aun hizo mas; publicó un mandato estendido en estos términos: «La paz se multiplique entre vosotros, establezco un « decreto para que en todo mi imperio y reyno respeten y teman al Dios de « Daniel. Porqué él mismo es el Dios viviente y eterno por los siglos, y su « reyno no será destruido, y su poder en la eternidad. Él es el que libra y « el que salva, el que hace señales ó milagros en el cielo y en la tierra, el « que libró á Daniel del lago de los leones. » Desde entonces el Profeta gozó de gran crédito en la corte de Dario. En el primer año de Ciro, reunido al reyno de los persas, la Media y la Asiria, Dios reveló á Daniel con admirable precision el acontecimiento de Cristo y las circunstancias de su muerte. Bossuet describe de un modo admirable y con una exactitud sorprendente las principales predicciones del Profeta; dice así: Durante la cautividad, des- « pués de haber hecho notar que Dios dispuesto á hacer cesar las profecías, « esparce entonces sus luces con mas precision que nunca durante la cauti- « vidad y sobre todo hácia el tiempo en que esta tocaba á su fin; Daniel « venerado por su piedad, aun de los reyes infieles, y empleado por su « prudencia en los negocios mas árduos del estado, vió por órden, en di- « versas ocasiones y en diferentes figuras, cuatro monarquías bajo las cua- « les debian vivir los israelitas; monarquías que Daniel señala con sus pro- « pios caracteres. Vemos pasar como un torrente el imperio de un rey de « griegos; tal fué el de Alejandro. Con su caida vemos establecer otro im- « perio menor que el suyo, debilitado por sus divisiones; este es el de sus « sucesores, entre los cuales hay cuatro designados en la profecía: Antipater, « Seleuco, Tolomeo y Antígono. La historia nos manifiesta que fueron mas « poderosos que los otros. Vemos sus guerras, sus celos, sus alianzas en- « gañadoras, la duracion y la ambicion de los reyes de Siria; el orgullo y « las otras señales que designan á Antíoco el *Ilustre*, implacable enemigo « del pueblo de Dios, la corta duracion de su reynado y el pronto castigo « de sus excesos. Vemos nacer al fin y como en el seno de estas monarquías « el reynado del Hijo del hombre. En esta palabra reconocemos á Jesucristo; « mas este reynado del Hijo del hombre es todavía llamado el reynado de los « santos del Altísimo. Todos los pueblos están sometidos á este grande y pa- « cífico reyno, que debe ser eterno y el único cuyo poder no pasará á otro « imperio. El tiempo en que vendrá este Hijo del hombre y este Cristo tan « deseado y como llenará la obra que se le ha confiado, esto es la redencion « del género humano, Dios lo descubre manifiestamente en Daniel. Mien- « tras que el Profeta se halla ocupado en la cautividad de su pueblo en Ba- « bilonia, y en los setenta años que debe durar segun la voluntad de Dios en « medio de los votos que eleva al Altísimo para alcanzar la libertad de sus

« hermanos, se ve de repente elevado á misterios mas sublimes. Vemos « otro número de años y otra libertad mas importante aun. Además de « los setenta años profetizados por Jeremias, ve Daniel setenta y diez se- « manas á contar desde la ordenanza dada por Artajerges el de la *larga* « *mano*, en el año veinte de su reynado para reedificar la ciudad de Jeru- « salem. Allí están marcados en términos precisos hácia la fin de estas se- « manas la remision de los pecados, el eterno reinado de la justicia, el cum- « plimiento de las profecias y la uncion del Santo de los Santos. El Cristo « debe sufrir y aparecer como conductor del pueblo, después de sesenta y « nueve semanas. Después de sesenta y nueve semanas, pues, lo repite el « Profeta, el Cristo debe ser condenado á muerte, debe morir de muerte « violenta y es necesario que sea inmolado para llenar los misterios. Una « semana se señala entre las otras y esta es la última, la setenta: esta es « aquella en que el Cristo será inmolado, en la que se confirmará la alian- « za, y en medio de la cual serán abolidos la hostia y los sacrificios, sin « duda por la muerte de Cristo, pues que se señala este cambio después de « su muerte. Después de esta muerte de Cristo y de la abolicion de los sa- « crificios no vemos mas que horror y confusion; vemos la ruina de la ciu- « dad santa y del santuario; un pueblo y un capitan que vienen para per- « derlo todo; la abominacion en el templo; la última ó irremediable deso- « lacion del pueblo ingrato hácia su Salvador. Hemos visto *(V. Disc. sobre* « *la histor. univ.* 1.ª parte 7.ª y 8.ª época año de Roma, 219 y 280.) (Allí « es donde Bossuet establece sólidamente su cálculo por lo relativo á los « hechos de la historia.) que estas semanas reducidas á semanas de años, « segun acostumbra la Escritura, forman cuatrocientos noventa años y nos « conducen precisamente desde el segundo año de Artajerges á la últi- « ma semana, semana llena de misterios, en que Jesucristo inmolado pone « fin con su muerte á los sacrificios de la ley y llena todas las figuras. Los « doctos han formado diferentes computos para hacer recaer la precision en « este tiempo. El que yo os he propuesto está exento de dificultades; léjos « de obscurecer la continuacion de la historia de los reyes de Persia escla- « rece, á pesar de que nada habria de sorprendente aunque se encontrase « alguna incertitud en las fechas de estos príncipes, y los pocos años que « podrian disputarse sobre una suma de cuatrocientos noventa no podrian « formar jamás una cuestion importante; pero qué necesidad hay de es- « tendernos mas? Dios ha resuelto la dificultad, si es que alguna existiese « por medio de una decision que no admite réplica. Un acontecimiento ma- « nifiesto nos coloca sobre todas las sutilezas de los cronologistas; y la rui- « na total de los judíos, que siguió inmediatamente después de la muerte de « nuestro Señor, dá á entender á los menos perspicaces el cumplimiento de

« la profecía ; tan solo falta haceros notar una circunstancia. Daniel nos des-
« cubre un nuevo misterio. El oráculo de Jacob nos habia demostrado que
« el reyno de Judá debia concluir en la venida del Mesías, pero no nos decia
« que su muerte seria la causa de la caida de este reyno. Dios ha revelado
« este secreto importante á Daniel, y le ha declarado que la ruina de los ju-
« dios aconteceria luego después de la muerte de Cristo y de haberlo ellos
« desconocido : notad este pasage, si bien os parece, y la liacion de los acon-
« tecimientos hará muy luego un hermoso comentario (Discurso sobre la
« Hist. univ. 2.ª parte, cap. XI.) » Tal es la famosa profecía de las setenta semanas. Esta profecia fué revelada á Daniel en el momento mismo en que iba á cumplirse la de Jeremías sobre los setenta años de cautividad. Ciro compadecido al considerar el estado en que se hallaban los judíos trata con su ministro de su religion y de las causas que motivaron su esclavitud. El Profeta le contesta, que los judíos sufren con justa razon los males que les afligen por haber violado la alianza que tenian hecha con el Dios del cielo ; pero al propio tiempo le advierte que se acerca el momento de su libertad y que el mismo Ciro ha de ser el instrumento. Para convencerle de la verdad le enseña en Isaís su nombre escrito dos siglos antes, y la prediccion que este profeta hizo de la proteccion que debe dispensar á los judíos. Ciro alhagado al ver que su nombre habia sido el objeto de una profecía incontestable, fijando por otra parte su interés político en volver á poblar una provincia desierta de sus estados y sobre todo una de sus fronteras, espide un edicto en el primer año de su reinado en Media por el cual permite á los judíos que regresen á su país y que reedifiquen el templo de Jerusalem, mandando al propio tiempo que se les devuelvan los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor se habia llevado. En el tercer año de Ciro, después de tres semanas de una contínua afliccion que le privó hasta del apetito, hallándose á la orilla del Tigris tuvo una vision profética. Apareciósele un ángel bajo figura humana ; su voz parecía la de muchas gentes reunidas. El resultado fué que los que se hallaban en compañía de Daniel se atemorizaron y huyeron. Entonces el Profeta hallándose solo se postró sobre su rostro lleno de espanto ; mas una mano le tocó y le puso de rodillas, diciéndole : Daniel, varon de deseos, entiende las palabras que yo te hablo y está en pié, y le dijo : No temas, Daniel : porqué desde el primer dia que pusiste tu corazon para entender, afligiéndote en la presencia de tu Dios, fueron oidas tus palabras : y yo he venido por tus ruegos. Mas el príncipe del reino de los persas me ha resistido veinte y un dias : y he aquí vino en mi ayuda Miguel, uno de los primeros príncipes ; y yo me quedé allí al lado del rey de los persas. Y he venido á mostrarte las cosas que han de acontecer á tu pueblo en los últimos dias, porqué la vision es aun para dias. Y cuando me dijo estas pala-

bras, bajé hácia tierra mi rostro y callé. Y aquí una semejanza, como de hijo de hombre tocó mis labios: y abriendo mi boca hablé, y dije al que estaba parado en frente de mí: Señor mio, con tu vista se desataron mis coyunturas y no quedó en mí fuerza alguna. ¿Y cómo podrá el siervo de mi Señor hablar con mi Señor? porqué no ha quedado en mi ninguna fuerza, y aun me falta la respiracion. Me tocó, pues, de nuevo el que yo veia como un hombre y me confortó. Y dijo: No temas, varon de deseos: paz sea á tí: aliéntate, y está fuerte. Y cuando me habló, cobré ánimo y dije: Habla, Señor mio, porqué me has confortado. Y dijo ¿Sábes acaso porqué he venido á tí? y ahora volveré para pelear contra el príncipe de los persas. Cuando yo salia se dejó ver al príncipe de los griegos que venia. Sin embargo, te diré lo que está declarado en la escritura de verdad, y nadie me ayuda en todas estas cosas sino Miguel que es vuestro príncipe. Aquí empieza la profecía. Después de haber declarado á Daniel que desde el primer año de Dario habia ayudado á este príncipe á establecerse en su reino, el ángel le muestra la sucesion del reino de los persas, el reino de Alejandro, la disolucion y el repartimiento de su imperio, las desavenencias de los reyes de Egipto y de Siria, y finalmente pone ante sus ojos el implacable enemigo de los judíos Antíoco Epífanes, y todo esto es tan circunstanciado, presentado de un modo tan claro, tan preciso que cualquiera diria que es una historia de acontecimientos que han sobrevenido ya. Lo que sigue debe principalmente entenderse, segun la opinion de la mayor parte de los intérpretes, de la persecucion del ante-Cristo seguida de la fin del mundo, de la resurreccion general y de la eterna gloria de los santos. En aquel tiempo, dice el Angel al Profeta, se levantará Miguel príncipe grande que es el defensor de los hijos de tu pueblo, y vendrá tiempo cual no fué desde que las gentes comenzaron á ser hasta aquel tiempo. Entonces muchos de aquellos que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para la vida eterna, otros para oprobio, para que lo vean siempre; mas los que hubieren sido sabios brillarán como la luz del firmamento, y los que enseñan á muchos para la justicia como estrellas por toda la eternidad: mas tú Daniel ten cerradas estas palabras y sella el libro hasta el tiempo determinado: muchos lo repasarán y la ciencia se multiplicará. El Profeta vé luego dos ángeles en lugar de uno, y al que parece mas lejos le pregunta cuando se cumplirán estas maravillas, esto es; la persecucion espantosa que anuncia, y el Angel le responde que durará un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo, esto es; tres años y medio (el mismo intérvalo marcado en el Apocalipsis XII, 2) hasta que se haya completado la dispersion de la asamblea del pueblo santo. Daniel, que no comprende estas palabras pide al Angel lo que debe acontecer luego, y el Angel le repite anda que cerradas y selladas están estas palabras

hasta el tiempo señalado, añadiéndole, muchos serán escogidos y blanqueados y probados como por fuego, y los impíos obrarán con impiedad y ningun impio entenderá; mas los sabios entenderán y desde el tiempo que fuere quitado el sacrificio perpetuo y fuere puesta la abominacion para desolacion, serán mil doscientos noventa dias. Bienaventurado el que espera y llega hasta mil trescientos treinta y cinco dias; mas tú vé al término señalado y tendrás reposo y permanecerás en tu suerte hasta el fin de los dias. Esta fué la última vision de Daniel, entre aquellas que Dios ha querido que llegasen entre nosotros. Es de presumir que el santo Profeta murió luego después, pues que contaba ya entonces ochenta y tres años suponiendo que habia cumplido los diez cuando fué conducido cautivo. Nada sabemos acerca de su muerte. El falso Epifanes dice, que cerró sus ojos en Babilonia; Benjamin de Tudela cuenta que se enseñaba su sepulcro en Chuzeztan, llamado en otro tiempo Susa. Algunos autores sientan que en efecto después de haber acompañado á Esdras hasta la Judea regresó á esta ciudad donde murió. Josefo dice, que en su tiempo se veia en Ecbatana una torre de una arquitectura admirable edificada por Daniel, y que servia de sepulcro á los reyes de la Persia y de la Media, y allí sin duda descansarian los restos del gran Profeta. Mas ¿qué nos importa á nosotros el lugar de su sepulcro cuando disfrutamos del fruto de sus sublimes inspiraciones? La sabiduría de Daniel pasaba ya por proverbio aun durante su vida. *Tu eres mas sabio que Daniel*, decia Ezequiel al rey de Tiro, Ezeq.-XXVIII-3.—El mismo profeta dice entonces, si estos tres hombres, esto es, Noé, Daniel y Job se encontrasen en el país que Dios ha resuelto destruir por sus iniquidades (Jerusalem) no podrian librar ni á sus hijos ni hijas, mas ellos solo serian librados. Josefo dice, que Dios le colmó de gracias y que le elevó al rango de los mas grandes profetas: que supo grangearse durante su vida el favor de los príncipes y la afeccion de los pueblos, y que ha gozado después de su muerte de una reputacion inmortal. Además añade estas notables palabras: Tenemos hoy aun en dia entre nuestras manos los libros que nos ha dejado, y los conservamos como otras tantas prendas que nos atestiguan que Dios le habló; pues no solamente ha pronosticado lo venidero como los demás profetas, si que tambien ha señalado el tiempo preciso en que deben cumplirse sus predicciones, y en vez de profetizar como los otros cosas tristes y molestas, que les atraian la desgracia de los príncipes y el odio de los pueblos, Daniel por lo contrario, habiendo profetizado casi siempre cosas afortunadas, ha merecido de una parte la benevolencia de todos los hombres, por la calidad de sus predicciones, y de otra se ha adquirido una justa reputacion por la certitud de los acontecimientos que nosotros mismos hemos presenciado *(Antig. Jud.)*. Pero no hay mas que ver la posicion que este grande Profeta supo conservar en la corte de Babilonia,

donde fué sucesivamente ministro y favorito de cinco reyes, para convencerse de la grande sabiduría de su carácter. En medio de las revoluciones que sufrió este vasto y soberbio imperio, Daniel á pesar del celo que manifestó siempre en la práctica de una religion diferente, representó el primer papel en los favores de los soberanos. ¡Cuánta prudencia no le era necesaria para mantenerse firme y constante en el camino de la virtud, principalmente si se atiende á lo que exijia de los cortesanos el despotismo asiático! Tantos honores y dignidades como alcanzó no bastaron para hacerle olvidar ni un momento el amor que profesaba á su patria, de modo que á solicitud suya, como lo hemos visto ya, Ciro concedió la libertad á los judios después de setenta años de cautiverio. Todas las profecías de Ezequiel son obscuras; mas examinemos las de Daniel y veremos una claridad sorprendente. S. Gerónimo en su prólogo sobre este Profeta observa, que ningun otro habló tan abiertamente de Jesucristo. Aun hay mas; todo lo que dice se encuentra enlazado con la sucesion de los imperios, de modo que no ofrece ningun género de duda. En Daniel no se encuentran ni velos ni enigmas. El sentido propio y literal del texto basta para aclarar toda clase de duda. En todos los escritos de Daniel se descubre una penetracion admirable, un don divino concedido tan solo á los profetas, y en particular á Daniel que sobre todos los demás se ha espresado en términos mas claros y concluyentes. Esto tal vez dió motivo á algunos doctores judíos para que le rehusasen el título de profeta, fundándose primero en que vivió fuera de la tierra santa donde no podia residir el espíritu de profecía, cuyo argumento podia aplicarse tambien á Ezequiel. Segundo: en que vivió entre el fausto y la grandeza, y segun ellos, en que su dignidad era incompatible con las meditaciones y el desinterés que exige la profecía. Por las mismas razones los rabinos escluyen del rango de profetas á David y á Salomon. Tercero y finalmente: en que era ó debia ser eunuco, y que por lo mismo no podia gozar del don de profecía fundándose en lo que se lee en el Deuteronomio: *non intrabit eunuchus ecclesiam Dei;* sin embargo Aben-Ezra y otros varios rabinos creen que Daniel no era eunuco, y se limitan en colocar sus escritos entre los ajiógrafos que disfrutan de mucha menos autoridad que los canónicos. Porfirio pretende probar que era la obra de un impostor, que vivia en Judéa bajo el reinado de Antíoco Epífanes. S. Gerónimo, Eusebio, Apolinario y Metodio refutaron victoriosamente á este filósofo anti-cristiano; pero ¿para que citar autores cuando tenemos un testimonio irrevocable, esto es; Jesucristo refutando la ruina del templo? Cuando vereis, dice, en el lugar santo la abominacion de la desolacion que fué dicha por el profeta Daniel, está en el lugar santo, el que lea entienda. Mat. XXIV, 15. Todo lo que se encuentra en el hebreo y en el caldeo entre los escritos de Daniel ha sido constantemente re-

conocido por canónico, así de la mayor parte de los judíos como de todos los cristianos; pero lo que se encuentra en griego ha esperimentado desde S. Gerónimo hasta el siglo XVI grandes contradicciones, y no ha sido recibido canónicamente sino desde el Concilio de Trento. Esta última parte del libro comprende la súplica y el canto de los tres hebreos en el horno, la historia de Susana y las de Bel y del Dragon. La duda ha consistido si estos fragmentos fueron nunca escritos en hebreo. La version griega de todo el libro es de Teodosion: la de los Setenta se ha perdido; si se desean mas pormenores consúltense los prefacios de S. Gerónimo, de Calmet y de Venzé. Algunos orientales atribuyen á Daniel la invencion de la geomancia, llamada por ellos Reml, que consiste en cierta adivinacion hecha con puntos trazados á la casualidad y desiguales, y un libro titulado; *Principios de la esplicacion de los conjuntos sueños*. Sin embargo, podemos comprender muy bien que todo es hipotético. Existe en la biblioteca de Francia una obra titulada *Otmath-al-Mantoulan Danial-al-Nabi*, que contiene pretendidas predicciones fabricadas por los mahometanos. Finalmente, algunos autores creen que han existido dos Daniels, el uno de la tribu de Judá y el otro de la de Leví, atribuyendo á este último lo que concierne á Susana, á Bel y al Dragon. El estilo que se observa en esta obra en nada se asemeja al de Daniel, y por lo mismo no merece llamar la atencion. Es de un género absolutamente particular, cargado de figuras místicas y que podria considerarse como el precursor del Apocalipsis. Por otra parte en la época en que vivia este santo Profeta, el lenguaje sufrió graves alteraciones hasta tal punto, que el caldeo se confundió con el hebreo: triste fruto de la cautividad que empieza á manifestarse en Jeremías, está muy marcado en Ezequiel, y llega hasta el último término en Daniel.

DANIEL, hijo de David y de Abigail. 1 Par. III, 1.

DANIEL, de la familia de Ithamar, vuelto de la cautividad de Babilonia, 1 Esdr. VIII, 2.

DANIEL (S.) levita y mártir, ordenado por el apóstol S. Pedro y diácono de S. Prosdocimo, primer obispo de Padua. Era de una familia hebrea, y habiendo abrazado la fé de Jesucristo, se mostró fiel observador de su ley, y resuelto propagador de su doctrina. Predicaba la fé con indecible celo cuando durante la persecucion de Marco Aurelio fué conducido á la cárcel por órden del prefecto de la ciudad; y colocado en el tormento de las tablas, espiró volando su alma al seno del Criador el 3 de Enero del año 168. Su muerte fué gloriosa en prodigios, y sus reliquias, descubiertas milagrosamente en 1064 por Ulderico, obispo de Padua, fueron colocadas en la catedral de la misma ciudad. El Martirologio romano lo cita en el mismo dia.

DANIEL (S.) obispo y confesor. Era de nacion inglés y floreció en el siglo V. En el año 516 fundó un monasterio ó colegio junto al canal que separa la isla de Anglesey del país de Gales, en cuyo sitio se levantó poco tiempo después una ciudad, de la cual fué Daniel nombrado obispo, gobernándola hasta 545 en que aconteció su feliz tránsito.

DANIEL *el Estilita* (S.) confesor. Nació en la villa de Marata, cerca de Samosata; abrazó el mismo género de vida que S. Simon *Estilita*, y aun era mas admirable que el mismo Simon, porqué habitaba sobre una coluna en un clima mucho mas crudo, cerca de la embocadura del Ponto Euxino en un monte espuesto á vientos contínuos y frios rigorosos, y allí continuó hasta la edad de ochenta años. Fué ordenado de sacerdote por el obispo de Constantinopla, quien leyó en el pié de la coluna las oraciones preparatorias y subió encima de ella para concluir la ceremonia de la consagracion. Daniel celebró en el mismo lugar la misa, y administró la sagrada comunion á muchísimas personas. Este Santo habia profetizado el incendio acontecido en Constantinopla en el año 475, que redujo á cenizas ocho de los cuarteles de aquella famosa ciudad. Para prevenir los efectos del voraz incendio, habia aconsejado al patriarca y al emperador Leon que mandasen hacer rogativas públicas; pero sus pronósticos y sus consejos fueron despreciados. Sin embargo, el emperador y los suyos le tenian en tan gran concepto que le miraban como la salva guardia del imperio. Cuando llegó Gubas, rey de los lazes, para renovar la alianza hecha con los romanos, Leon le acompañó á ver á Daniel como quien le queria mostrar una maravilla de su imperio. El rey bárbaro anegado en lágrimas se prosternó ante la coluna, y el Santo fué el árbitro del tratado concluido entre los dos príncipes. Habiéndose apoderado Basilisco del trono imperial, tomó á los eutiquianos bajo su proteccion, y restableció á Timoteo apellidado Eluro, á Pedro el Fulon y á los principales gefes de esta secta. Condenó el Papa altamente la conducta de Basilisco, y dió parte de todo lo que pasaba á S. Daniel *Estilita*. Basilisco por su parte se quejó tambien al Santo contra el patriarca que acababa de deponer, y Daniel contestó al enviado, que Dios despojaria del poder soberano al perseguidor de la Iglesia. Mientras tanto el patriarca, en su nombre propio y en el de muchos obispos, envió dos veces á Daniel para que acudiese al socorro de la religion. Después de mucha resistencia consintió bajar de su coluna, y se trasladó á Constantinopla donde le recibieron el patriarca y los obispos con grandes demostraciones de alegria. Basilisco, aterrorizado al ver la disposicion en que se hallaban los ánimos, se retiró en el castillo de Hebdomon cerca de la ciudad El Santo trató de seguirle, mas como las llagas que tenia en las piernas y en los piés se lo impidiesen fué necesario que lo llevasen. Iba acompañado de una multitud de solitarios y de otras personas venera-

bles por su piedad. Un ridículo bufon viéndole desde una ventana, le dijo : *ved aquí una especie de cónsul enteramente nuevo ;* pero le costó cara esta chanza pues cayó muerto repentinamente. Temerosas las guardias de palacio de que sucediese una desgracia al emperador le impidieron la entrada al Santo, y entonces Daniel sacundiéndose el polvo de los piés regresó á la ciudad. Mas Basilisco lleno de terror marchó tras él, se arrojó á sus plantas, y prometió anular los edictos que habia espedido. Entonces el Santo le anunció que la cólera divina iba á descargar sobre su cabeza. « Esta humildad aparente, es- « clamó, no es mas que un artificio para mejor ocultar los proyectos de « crueldad. Verás muy luego, le dijo, estallar el poder de Dios que derriba « las grandezas humanas. » La prediccion se cumplió : Basilisco con su muger y su hijo cayeron en poder de Zenon que los mandó encerrar en un castillo de Capadocia donde perecieron de muerte violenta. Daniel antes de morir recomendó á sus discípulos la práctica de la humildad, la obediencia, la hospitalidad, la mortificacion ; que amasen al pobre, que viviesen en paz y en buena armonía, que en su corazon progresase el amor á la caridad, que evitasen los lazos de la heregía, y que sobre todo obedeciesen á la Iglesia que era la madre comun de los fieles. El patriarca Eufemio, que le asistió en los últimos momentos, le vió morir sobre la coluna hácia al año 490. « La singularidad es digna de condenacion, dice un autor, porqué nace de « un fondo de orgullo. Sin embargo, hay vias estraordinarias que algunas « almas privilegiadas pueden escoger ; y por su fervor y su simplicidad dan « á conocer de que espíritu se hallan animadas. La verdadera virtud es « siempre singular, y en este sentido nunca imita á la multitud que mar- « cha por la larga via, y cuya conducta está en oposicion con las máximas « del Evangelio. Partiendo de este principio, podrá cualquiera formarse un « juicio exacto sobre el género de vida que abrazaron S. Simeon y S. Da- « niel *Estilitas*. Es evidente que obraron por una inspiracion particular, y « que bajo este concepto deben ser objeto de nuestra admiracion. Pero este « celo, esta humildad, esta piedad que les santificaron pueden ser pro- « puestas por modelo á todos los cristianos. »

DANIEL, monge de Raite, cerca el mar Rojo. Vivia hácia el año 600 de Jesucristo. Escribió la *vida* de S. Juan Climaco, que Surio y los Bolandistas refieren en 30 de Marzo. El cardenal Baronio, escribiendo sobre el Martirologio romano, hizo tambien mencion, y hablando de S. Juan Climaco, del dia que los griegos celebran su fiesta dice ; que *Daniel representó la vida y las virtudes de este padre, etc. en 30 de Marzo.*

DANIEL, obispo de Winchester, en Inglaterra, en el siglo VII. Fué contemporáneo del V. Beda ; y escribió algunas obras históricas, tales como : *De rebus gestis Australium Saxonum. — Historiæ suæ provinciæ. — De in-*

sula Vechti. — *De vita S. Ceddæ episc.* etc. Diversos autores hablan de este Daniel, que gobernó su Iglesia por espacio de cuarenta y dos años; y Baronio refiere una epístola que escribió S. Bonifacio para la instruccion de los infieles. Se ignora el año en que falleció.

DANIEL (Gauterio) religioso del Orden del Cister, en el siglo XII. Compuso; *De Conceptione B. Mariæ.* — *De Virginitate ejusdem.* — *De vera amicitia* etc. Murió hácia el año 1170.

DANIEL (S.) mártir. Fué este santo mártir armenio de nacion, natural de una ciudad llamada Quiquilia y de noble estirpe; pues su padre era un conde llamado Patriguie, señor muy poderoso, pero no católico. A lo mejor murió este, y su viuda llamada Uliana quedó con el cargo de dos hijos, uno varon que era Daniel, y otra hembra llamada Theomita. Pero como la educacion recayó sobre la madre que profesaba la religion católica, esta imbuyó á Daniel en su creencia. Empuñaba á la sazon el cetro de oriente Theófilo, hereje iconoclasta, enemigo de las santas imágenes, y le sucedió en el imperio Miguel III. Este mandó á Armenia un presidente para perseguir á los católicos; y llegando á noticia de la madre de Daniel que estaba ya en Quiquilia, se fué á otra ciudad llamada Momestia, y sin entrar en ella se quedó en un hospital de pobres que habia extramuros con su hijo Daniel, y se dedicaron á una vida ejemplar, siendo su ocupacion la oracion y la práctica de otras obras buenas. Era á la sazon Daniel de edad de trece años. Fué una vez al desierto á hacer oracion, y halló en él á un viejo venerando, el cual le preguntó de que linage era y de que país. « Soy de Armenia, le dijo Da-
« niel, hijo de una viuda noble y cristiana, la cual á mi y á mi hermana
« nos enseña la fé de Jesucristo. Pero Pompiano, presidente del emperador,
« está empeñado en pervertir á los cristianos, y hacerles abrazar la here-
« jía de los Iconomacos, y con esto intimidados los fieles huyen de él co-
« mo el cordero del lobo. Esto obligó á mi madre á huir conmigo y con mi
« hermana, y ahora vivimos en un hospital de pobres. Pero yo soy mucha-
« cho, y no temo mucho aunque todos teman; porqué la consolacion de Je-
« sucristo y la contemplacion de su santísima pasion echa léjos de mí todo
« temor; pues nos dice la Sagrada Escritura que no temamos á los que
« matan el cuerpo y no pueden dar muerte al alma; y el miserable Pom-
« piano no tiene poder sino sobre el cuerpo, que es basura y se convierte
« en tierra. Dios nuestro Señor tiene poder para salvar las almas de los que
« son, fueron y serán, y aniquilarlas si quiere; por eso no tememos noso-
« tros la ferocidad de aquel tirano. Solo nos dá pena el ver que nos perturba
« para el servicio de Dios, lo que nos puede desviar del camino del cielo. »
Oyendo este modo de espresarse de Daniel, manifestó maravillarse aquel viejo por verle muchacho de tierna edad, en quien parecia no caber tanto

juicio y maduréz, y luego le dijo: « Si deseas vencer al demonio y salvar tu « alma, deja tu madre y hermana y la ciudad, y vete al desierto, porqué « eres muy mozo, y el demonio desea tentarte, que allá los otros herma- « nitos te enseñarán la ley de Cristo, y como has de vencer las tentaciones « del enemigo. » Titubeaba el santo niño en seguir los consejos de aquel viejo; pero vencido por fin algun tanto por sus razones, le contextó: « Pa- « dre, vos habeis muy bien hablado; pero como yo soy muy obediente á « mi madre, voy allá, y le diré lo que vos me aconsejais, y después estoy « aparejado para hacer lo que vos quereis. » Apenas hubo así contestado Daniel, partió para donde estaba su madre, y le contó lo que aquel santo viejo le habia aconsejado, añadiendo que estaba decidido á practicarlo. Oyó la madre el discurso de Daniel, y rebosando de alegría, le dijo: « Hijo mio, « vete con la gracia de Jesucristo, al cual ruego te dé propósito de servirle « con todas veras, porqué el que te ha dicho semejantes cosas mas parece « ángel que hombre; harás lo que te mandare, porqué mas te vale servir « á Dios que tener tanta sugecion á este hereje tirano. » Luego le dió su bendicion para que con ella alcanzase la de Dios. Entonces Daniel partió para Jerusalem con el fin de visitar el santo sepulcro del Señor, é inspirado del mismo pasó dos jornadas mas adelante del rio Jordan, donde estaba un ermitaño llamado José. Apenas le vió Daniel, se arrojó á sus piés y le pidió tuviese misericordia de él. Preguntóle el ermitaño á que habia ido allá, y que era lo que queria; á lo que contextó el santo jóven; que queria aprender la vida eremítica, y vivir en aquel desierto para salvar su alma. Parecíale al buen ermitaño que no podia quedarse allí, por ser muy mozo y no considerar en él robustéz para sufrir la aspereza y soledad de aquel desierto. Pero el fervoroso jóven insistió en su demanda, deseoso de aprender allí lo que debia practicar á fin de salvarse, protestando estaba pronto á obedecer cuanto le mandase. Entonces le abrazó el ermitaño, y haciéndole entrar en su celdilla, le dijo en pocas palabras lo que debia hacer; que se reducia á estar con él velando, haciendo oracion y ocupándose en obras buenas. Le advirtió que no tendrian otra cosa para comer que lo que Dios se dignaba enviarle cada semana, una sola vez que era el domingo, y consistia en una hostia con la cual se sustentaba; y si fuere servido enviaria otra para él para comerla y sustentarse con el pan de ángeles. Decidido Daniel á todo, se quedó con el ermitaño por espacio de siete dias, en los cuales le enseñó este el camino del cielo y como habia de agradar á Dios. Llegó el domingo, y el ángel del Señor trajo para el ermitaño la hostia acostumbrada, pero no trajo ninguna para Daniel. A vista de esto, el ermitaño le aconsejó se fuese á otra parte del desierto, y perseverase en oracion esperando que allí le enviaria Dios una hostia saludable; pues parecia no ser su

voluntad que se quedase allí, supuesto no habia enviado hostia para él. Con esto Daniel se despidió del ermitaño, recibiendo antes su bendicion, y se encaminó á la altura del desierto, al lugar mas espeso que ofrecia la frondosidad de muchos árboles. Allí se le apareció el ángel del Señor, y le preguntó á donde iba; y respondiendo Daniel que pensaba permanecer en aquel sitio para servir á Dios, le dijo el ángel; que se fuese por otro camino que le señaló, y hallaría lo que deseaba. Hízolo Daniel, y después de dos dias de camino se halló en la cumbre de un monte en que habia un pequeño llano, en medio del cual brotaba una cristalina fuente cercada de asperísimos peñazcos, y hecha en ellos la señal de la cruz, empezó á hacer oracion, diciendo: « Señor mio Jesucristo, que guardasteis á Jonás en el vientre de la ballena « y librasteis á Daniel del lago de los leones y sacasteis á José de la cisterna, « guardadme en este lugar para que os pueda servir en él; pues propongo « no dejarle mientras Vos fuereis servido. » Resuelto, pues, Daniel á permanecer en aquel sitio, emprendió su carrera empezando por ayunar cuarenta dias y estando allí en oracion todo aquel tiempo, el cual pasado, fué el ángel á llevar la hostia de costumbre al ermitaño, y luego otro le trajo otra, diciéndole: que la llevase á Daniel, el cual habia ayunado cuarenta dias y cuarenta noches puesto en oracion con las manos levantadas hácia al cielo como Cristo en la cruz. Obedeció el ermitaño, y trajo la hostia á Daniel, el cual la recibió bendiciendo al Señor por tamaño beneficio, y conoció entonces que aquel era el mismo José que le habia recibido en su casa y enseñado el camino de la verdad. Despidióse el ermitaño exhortándole á la paciencia, y animándole á no temer las tentaciones del enemigo. Muchas y muy terribles fueron estas, valiéndose el demonio de todas sus astucias y ardides para quebrantar la virtud del santo jóven; pero Daniel salió triunfante de todo con el auxilio de la oracion y proteccion de Dios que á aquel género de vida le habia conducido. Vivia, pues, el siervo de Dios contento y tranquilo en su soledad, sirviendo al Señor sin pensar salir de allí, cuando le mandó verificarlo, enviándole un ángel que le dijo fuese á Jerusalem, y allí se juntase con un peregrino que hallaria llamado Crescencio; y al mismo tiempo á este le habia mandado ir en busca de Daniel, señalándole el lugar donde le hallaria, y así fué que vinieron á encontrarse en el camino. Habiéndose dado á conocer el uno al otro y descubierto el motivo de su viage, retrocedieron ambos hácia Jerusalem; pero estuvieron allí pocos dias, partiendo luego para la ciudad de Quiquilia, patria de Daniel. Allí encontraron un hombre de la familia de su casa, á quien convidó á juntársele, y luego unidos los tres trataron de embarcarse para el Africa. Pero estando á bordo en lugar de tomar la embarcacion el rumbo para el Africa, los llevó á Italia, de allí á Roma, después

á Francia, y pararon en la ciudad de Arles en la Provenza. Era Crescencio natural de aquella ciudad, y allí se hospedaron Daniel y el hombre que se habia reunido de la familia de su casa paterna llamado Andrés; y con Crescencio formaron como una familia de siervos de Dios, cuya ocupacion era la oracion y penitencia. Murió Crescencio el primero, y Daniel con Andrés se puso á predicar la fé á los paganos. Habia allí un presidente enemigo encarnizado de los cristianos llamado Teofanio, y llegando á su noticia que Daniel convertia á muchos al cristianismo, le hizo parecer ante sí, y le dijo: *¿De dónde eres y de que nacion?* Díjole el siervo de Dios que era de Armenia, natural de una ciudad llamada Quiquilia, hijo de un conde que se llamaba Patriguie, el cual murió en su mala secta é infidelidad; y que su madre le habia enseñado á él y á una hermanita suya la ley de Cristo. Añadió después, que en cualquiera parte que encontrase un infiel procuraria convertirle á la fé de Jesucristo, que es el Dios verdadero, criador del cielo y de la tierra. Al oir esto le dijo el tirano: *¿quién eres, demonio? Ese es tu padre*, dijo Daniel, *y tú hijo suyo, pues sigues su voluntad.* Repuso el tirano: *¡qué hablar tan libre es el tuyo! ¿no sabes que tengo poder para echarte en el fuego, y quemarte junto con los que has convertido á tu ley? No temo*, respondió Daniel, *cosa que puedes hacer contra mi persona, sino solo á aquel que es único digno de ser temido que es Dios.* Al oir esto mandó Teofanio ponerle en la cárcel, diciendo enseñaria á aquel loco como habia de hablar delante del príncipe. En efecto, fué conducido Daniel á la cárcel, en la que se puso luego á orar. Entre tanto el tirano mandó juntar mucha leña y encender un horno, y luego ordenó poner en él á Daniel atado de piés y manos, diciendo: *Ahora veremos si Dios le librará de las llamas de este fuego.* Mas aquel Señor que preservó á los tres compañeros del antiguo Daniel de la voracidad de las llamas del horno de Babilonia, libró al nuevo Daniel de las del horno encendido en Arles, y le envió un ángel que le hiciese compañía. Vió el prodigio el mismo tirano, y reparó dos hombres dentro del horno, lo que causándole admiracion le obligó á decir: *nosotros no hemos puesto en el horno sino á un hombre, ¿cómo pues ahora vemos dos?* Mandóle sacar de allí y conducirle á su presencia, y le dijo: *tú has estudiado arte mágica y haces parecer las cosas que no son, y por eso no puedes ser quemado.* Entonces Daniel le respondió: *¿nó te dije que Dios me favoreceria? pero tú siempre interpretas las cosas á mala parte.* Replicó el tirano: *tú verdaderamente eres mago y encantador, porqué nosotros no hemos puesto en el horno á otro hombre que á tí, y hemos visto á otro contigo. No era hombre*, dijo Daniel, *sino ángel del Señor, el que me ha guardado y librado de la inhumanidad de tus tormentos.* Luego dispuso el tirano volverle á la cárcel hasta el dia siguiente, en que pensaba darle otro tormento. En efecto, á la mañana siguiente mandó

atarle de piés y manos y echarle en el Ródano, como se ejecutó. Pero ¡oh maravilla del Omnipotente! apenas entró el Santo en el rio, se dividió este en dos partes, y formó una calle en que quedó el Santo mártir aislado sin ahogarse. A vista de este prodigio Daniel reconocido rindió gracias al Señor. El tirano tan rabioso como pasmado mandó sacarle del rio y meterle otra vez en la cárcel, discurriendo entre tanto otros tormentos con que martirizarle. Dispuso fuese echado á las fieras para que le devorasen. Pero como no prevalecen los empeños del débil poder humano contra el de Dios, y su brazo protegia á Daniel, tambien las fieras contribuyeron á hacerlo patente y publicar su supremo imperio; pues lejos de hacerle la menor lesion, solo se le acercaron para lamerle los piés. Aburrido el tirano á vista de tales maravillas, mandó sacarle fuera de la ciudad y cortarle la cabeza; y como era llegada la hora de ir á ceñir los laureles que habia ganado, ofreció el cuello al acero, y este le quitó los vitales alientos el dia 24 de Abril del año 888. Después de muerto recogió su sagrado cuerpo Andrés, aquel familiar de su casa paterna que le siguió desde Quiquilia, y Parabaston viuda de Crescencio, la cual le tuvo tres meses en su casa, donde hizo muchos milagros, los cuales fueron causa de convertirse á la fé muchos infieles. Llegó esto á noticia del tirano, y dijo enfurecido: *yo haré traer su cuerpo y echarle en el mar donde no haga milagros*. Pero como no hay consejo contra Dios, dispuso que Andrés y la viuda de Crescencio lo sacasen de noche y lo trajesen á España. Su paradero fué el principado de Cataluña, en un valle cerca de Gerona, llamado Tenebroso. En él hay una llanura al pié de los montes, y allí le enterraron el dia 1.° de Setiembre del año 888. En este valle se edificó con el tiempo un monasterio de monjas de S. Benito, en cuya iglesia se conserva el cuerpo del Santo mártir, el cual daba la denominacion al monasterio.

DANIEL Pbro. y VERDA vírgen. (Stos.) Dos años después del martirio de S. Milles, Daniel Pbro. y una vírgen consagrada á Dios llamada Verda, que en caldeo significa Rosa, fueron aprisionados en la provincia de los Rozichenos en Persia, por órden del gobernador de ella, y espuestos á todo género de tormentos por espacio de tres meses casi sin intermision. Entre otras torturas que les dieron fué la de barrenarles los piés, y metérselos en agua helada por el término de cinco dias seguidos; y viendo el gobernador imposible el vencimiento de su constancia, les condenó á perder sus cabezas. Fueron pues coronados con la diadema del martirio el dia 21 de Febrero, en el año de Cristo 344. Sus nombres no fueron conocidos de los martirologistas griegos ni latinos, y su glorioso triunfo se halla referido en muy pocas palabras por S. Marutas, pero fué ilustrísimo á los ojos del cielo.

DANIEL (S.) mártir (véase Isaías (S.) mártir.)

DANIEL (S.) mártir (véase Leoncio (S.) mártir.)

DANIEL, Samuel, Angel, Donno, Leon, Nicolás y Hugolino (SS.) mártires. Estos santos mártires eran sacerdotes y religiosos del Orden de menores, que desde Italia pasaron á Marruecos para hacer sentir la palabra del Señor á los mahometanos. Llegados á Ceuta empezaron á ejercer su ministerio; pero fueron cogidos por los infieles, de quienes recibieron sufrimientos los mas inícuos, y después de haber padecido, segun el Martirologio romano, que los menciona el dia 13 de Octubre, injurias, prisiones, y azotes, fueron degollados consiguiendo de este modo la palma del martirio; cuya sentencia se ejecutó en 1221, instituyendo su fiesta en el referido dia 13 el papa Leon X.

DANIEL (Fr. Francisco) religioso de la Orden de menores. En su religion, después de haber estudiado con mucho aprovechamiento filosofía, teología y derecho canónico, hizo oposicion al cargo de lector, y enseñó hasta obtener la competente jubilacion en las sobredichas facultades. Sus prelados al ver su consumada ciencia y recta probidad, lo nombraron catedrático de la universidad de Cervera, en donde lució sus grandes talentos, compitiendo con sus comprofesores. Dejó escritas las siguientes obras: *Discurso en la apertura de la escuela de niñas de Cervera. Epistola ad amicum theologum. Oratio habita in petitione doctoratus Pauli theologiæ Vilamajor*, Cervera, en 1788. En la misma ciudad de Cervera tuvo una célebre disputa con el doctor D. Ignacio Oms tambien catedrático de la misma; de cuyas resultas imprimió Daniel una respuesta á las reflexiones que publicó el mismo doctor Oms sobre la esplicacion de algunas de sus conclusiones.

DANIEL (P. Fidel) jesuita, italiano de nacion y natural de Verona; después de haberse ocupado por mucho tiempo en enseñar retórica y filosofía en la ciudad de Milán, cambió este egercicio por el ministerio sagrado de la predicacion, en que consumió lo restante de su vida. Murió en la misma ciudad de Milán el dia 28 de Marzo del año 1616. Hizo un panegírico de S. Cárlos Borromeo, que predicó el dia del aniversario de su feliz muerte, que fué dado á luz en una imprenta de Brescia. Escribió tambien en latin una obra cuyo título es: *De divina Providentia*, dividida en tres libros, impresa en Milán, por Juan Bautista Bidelli, en 1615, en 4.°.

DANIEL. (Gabriel) Nació en Ruan en 1649; abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola, y entró en el noviciado en Paris, en 1667. Pronunció sus últimos votos en Rennes en 1683; hízose digno de pertenecer á la célebre sociedad que tanta nombradía se habia adquirido en todo el orbe cristiano. Incansable en los estudios, adquirió grandes conocimientos en las letras divinas y humanas, y dejó consignado su amor al trabajo con las diversas obras que compuso. Habiendo sido enviado á la casa profesa de Paris, en calidad de

bibliotecario, obtuvo de Luís XIV una pension de dos mil libras con el título de historiógrafo de Francia. Este sabio religioso murió de un ataque de apoplegía en 23 de Junio de 1738 á la edad de setenta y nueve años. Los varios escritos que dejó pueden dividirse en tres clases; filosóficos, teológicos é históricos. A la primera clase pertenece su *Viage del mundo de Descartes*, publicado en 1690, que viene á ser una refutacion del sistema de los torbellinos. En 1696 dió á luz una continuacion de esta obra que se reimprimió en 1739, dos tomos en 12.°. Sus escritos teológicos son muy numerosos; poseía esta ciencia en sumo grado y la habia enseñado con buen éxito. Los que deseen conocer la lista pueden consultar la advertencia de la última edicion de su *Historia de Francia*, publicada por el P. Griffet. Casi todos ellos se hallan reimpresos en la *Coleccion de las obras filosóficas, teológicas y críticas*, 1724, tres tomos, en 4.°. Una de las principales obras de controversia teológica del P. Daniel se titula; *Conversaciones de Cleandro y de Eudoxia sobre las cartas provinciales*, Colonia, 1694, en 12.°. Estas conversaciones fueron muy elogiadas por los jesuitas, y se tradujeron al latin, al italiano, al español, y al inglés; pero hoy en dia han caido en el olvido así como la refutacion de D. Mateo Petit-Didier, y la réplica anónima del P. Daniel titulada; *Carta del abate*** á Eudoxia concerniente á la nueva apología de las cartas provinciales*, 1699, en 12.°. Sin embargo, los que miran con interés estas disputas teológicas por las referencias que hace á la historia de la religion y del espíritu humano, deben leer estas *conversaciones* después de las famosas *cartas provinciales*. La obra mas notable del P. Daniel, y la que ha dado á su nombre una justa celebridad, es su *Historia de Francia* de la cual se han hecho varias ediciones: la primera en tres tomos en folio, se publicó en 1713, dedicada y presentada á Luis XIV; pero la mejor de ellas es sin contradiccion la última aumentada por el P. Griffet en diez y siete tomos en 4.°, Paris, 1754-1760, ó veinte cuatro tomos en 12.°, Amsterdam, 1758. El P. Daniel habia dado á luz antes de esta grande obra dos *Disertaciones preliminares para una nueva historia de Francia desde el principio de la monarquía*, impresas en 1696. En el mismo año publicó el primer tomo de la historia que anunciaba, y que no contenia mas que el reynado de Clodoveo y de sus hijos, acompañado de ocho disertaciones; mas suspendió su publicacion hasta que hubiese terminado enteramente sus trabajos. Para preparar mejor el éxito, dió á la prensa, bajo el velo del anónimo, sus *Observaciones críticas sobre la historia de Francia escrita por Mazerai*, Paris, 1700, en 12.°; pero el injusto rigor del P. Daniel hácia Mazerai, y al sabio Cordemoy, han contribuido á que él fuese tambien á su vez juzgado con bastante severidad. Voltaire, Mably, Longuere, Millot, Boullaivillier, Lenglet-Dufresnoy y otros han criticado amargamente su historia. « Si admitimos, dice un biógrafo, la exactitud de

« todas las faltas que se notan, resultará que el P. Daniel no poseía ningu-« na de las calidades que se requieren para ser un buen historiador.» Segun ellos es parcial, inexacto, intolerante; omite los hechos mas interesantes relativos á los usos, á las costumbres y á las leyes; y sobre todo por lo que respecta á la tercera raza, su historia no es mas que una fastidiosa relacion de asedios, de combates y de acciones de guerra; su estilo carece de fuerza y de elegancia, y con frecuencia de pureza. Es de advertir que los cargos que se dirigen al P. Daniel no son fundados sino en parte. El P. Daniel narra con sencilléz y justificacion; es metódico, claro y mas exacto é imparcial de lo que comunmente se cree; ha sacado gran partido por lo que respecta á las primeras razas de los reyes, de las obras de Valois, de Lecointe y de Cordemoy. Por otra parte en una empresa tan vasta, superior á las fuerzas de un solo hombre, no ha podido dar á sus investigaciones bastante estension, ni ha podido profundizarlas mucho; así es que Lenglet-Dufresnoy dice con alguna malignidad «que se han proporcionado al « P. Daniel mil doscientos tomos de documentos originales y manuscritos que « se encuentran en la biblioteca real, de los que quedó muy contento luego de « haberlos visto.» No merece igual clasificacion la *Historia de la milicia francesa*, Paris, 1721, dos tomos en 4.°, que el P. Daniel publicó inmediatamente después de su *Historia de Francia*. Esta obra es verdaderamente original por las investigaciones que contiene y la mejor que existe sobre la materia de que se trata, á pesar de que adolezca de algunas omisiones importantes. El táctico Folard hace de ella particular elogio por lo que respecta á la exactitud militar, mérito raro y sorprendente por un teólogo religioso. Alletz dió un compendio de esta obra que publicó en Paris, en 1773 y 1780, dos tomos en 12.°. El mismo P. Daniel hizo, en 1724, un compendio de su grande *Historia de Francia*, en nueve tomos en 12.°, reimpresa en 1751, en doce tomos en 12.°, con la continuacion hecha por el P. Dorival, y fué traducida al inglés en cinco tomos en 8.°. Ningun compendio tenemos de la última edicion dada por el P. Griffet, que añadió á la del P. Daniel excelentes notas y muy buenas disertaciones, así como en la historia del reynado de Luís XIII y en el del diario de Luís XIV. Este libro, á pesar de sus defectos, es aun hoy en dia el conjunto mas completo y el menos defectuoso que existe sobre la historia de Francia. El P. Daniel dió por último una *Traduccion del sistema de un doctor español* (Luís de Leon) *sobre la última Pascua de N. S. Jesucristo*, Paris, 1595, en 12.°. En los diarios de Trevoux de Julio y Agosto, 1701 y 1706; de Abril, 1707 y 1711; de Setiembre de 1714, y de Enero, 1721, se encuentran varias disertaciones de este útil y laborioso escritor sobre medallas y otros monumentos de la historia de Francia, cuyas disertaciones se omitieron en la coleccion de sus opúsculos, en tres tomos en 4.°, que dejamos mencionados.

DANIEL DE LA VÍRGEN MARÍA (Fray) religioso carmelita. Nació este virtuoso y sabio hijo del Carmelo el dia 7 de Junio del año 1615 en el pueblo de Hamme, en Flandes, de padres piadosos y honrados. Mostrando desde niño una índole maravillosamente dócil é inclinada á toda virtud, colocáronle sus padres, para su educacion asi moral como científica, en el convento de carmelitas de Gante, en el cual así que llegó á la edad competente vistió el mismo santo hábito, el año 1631, é hizo su profesion en el siguiente. Cuando se vió cubierto con el santo hábito y ligado con los votos solemnes desplegó todavía mayor fervor, esmerándose con todas sus fuerzas en corresponder á su santa vocacion; y progresando de virtud en virtud hízose en poco tiempo un espejo vivo de piedad que á todos alumbraba. Ordenado de sacerdote en el año 1640, redobló todavía sus piadosos conatos para hacerse digno de aquella suprema dignidad, y aumentó sus ayunos, mortificaciones y penitencias. Elegido maestro de novicios en 1642, desempeñó este difícil y trabajoso cargo con admirable prudencia y adelantamiento espiritual de sus jóvenes súbditos por espacio de dos años; al cabo de los cuales fué elegido subprior, y juntamente nombrado lector de teología. En estos dos cargos que simultaneamente egercia, fué donde manifestó Daniel mas claramente su inalterable constancia en la observancia regular, y su prodigiosa actividad en el cumplimiento de sus deberes. Por el uno debía acudir al coro y otros actos de la comunidad; por el otro no podia faltar á la escuela y al estudio; pero á todo acudía el fervoroso y activo Padre. Ni el estudio á que se dedicaba con todo esmero le impedia los actos de piedad; ni la necesidad de acudir á la escuela, á que no faltaba jamás, le estorbaba su puntual asistencia al coro. En el año 1649 fué elegido prior del convento de Bruselas, y lo fué verdaderamente en todo el sentido de la palabra; pues juzgando que aquel empleo no consistia solo en mandar á los demás, sino mas bien en darles ejemplo, procuró con todas veras ser realmente el prior ó primero de todos en la observancia y práctica de las virtudes. Fué muchas veces definidor, y dos provincial de las provincias unidas de Flandes, habiendo tambien presidido el capítulo provincial en el año 1659. Apenas hubo cargo, oficio ni dignidad que no egerciese en su Orden, habiendo adquirido una suma prudencia, habilidad y destreza en el arte de gobernar. Habíanle grangeado la estimacion y el respeto de todos la pureza de su conciencia, la gravedad de sus costumbres, la suavidad de sus palabras, la magestad de su rostro, la sagacidad de su entendimiento, y, en una palabra, la santidad de su vida. Fué admirable su abstinencia, á pesar de vivir casi siempre enfermizo, y ardentísima su caridad para con Dios y sus prógimos; la cual tuvo ocasion de egercitar en una especie de epidemia mortífera y horrorosa que afligió por algun tiempo la ciudad de Amberes. Visi-

taba á los enfermos incansablemente, así de noche como de dia, prodigándoles los consuelos y alivios que su fervorosa caridad le sugería, sin que jamás le arredrasen trabajos, vigilias, fatigas ni penalidades. Los mismos enfermos tenian tan conocido su zelo, que cuando estaba él socorriendo á los unos, clamaban los otros unánimemente: *Venga el santo padre Daniel.* Agotadas sus fuerzas corporales, y perdida la salud que procuraba dar á los demás, víctima ilustre de su caridad y amor al prójimo, cayó en una grave enfermedad, durante la cual fué contínua su oracion y contemplacion, á cuyo santo egercicio era tan dado, que solo lo dejó con la vida. Murió entre los suspiros y oraciones de sus hermanos, el dia 24 de Octubre de 1678. Las ocupaciones contínuas de este siervo de Dios no le impidieron que escribiese varias obras, cuyo catálogo es el siguiente. En idioma flamenco; 1.°: *Arte de oro de confesar bien*, Bruselas, 1649, en 12.°. 2.°: *Arte de bien morir*, en la misma ciudad y en el mismo año. 3.°: *Demostracion de la verdadera iglesia*, en dicha ciudad y año, en 8.°. 4.°: *Introduccion á la confesion*, Amberes, 1649, en 12.°. 5.°: *Viña del Carmelo, ó sea compendio de las vidas de los santos del Orden carmelitano*, Bruselas, 1666, en 12.°. 6.°: *Delineacion de la tercera regla de carmelitas*, Amberes, 1666, en 12.°. 7.°: *Introduccion á la vida devota*, en la propia ciudad, 1668, en 12.°. 8.°: *Espiritual A. B. C.*, en la misma ciudad, en 1669, en 12.°. 9.°: *Arte de artes ó sea método de orar bien*, en dicha ciudad y en el mismo año, en 12.°. En latin; 1.°: *Epitome vitæ sancti Petri Thomæ et scala virtutum ejusdem*, Amberes, en 1659, en 8.°. 2.°: *Vita sancti Angeli carmelitæ, martiris*, Bruselas, 1665, en 8.°. 3.°: *Vinea Carmeli, seu, historia Eliani ordinis Beatissimæ Virginis Mariæ de Monte Carmelo*, etc. Amberes, en 1662, en 4.°: 4.°: *Origo, privilegia, vera et sólida devotio sacri scapularis*, Amberes, 1673, en folio. 5.°: *Phœnix speculorum, sive, vita sancti Eliæ prophetæ*, Francfort, 1670, en 8.°.

DANTE. (Ignacio) Nació en la Perouse en 1537. Habia recibido en el bautismo el nombre de *Peregrino*; pero es mas conocido por el de *Ignacio* que tomó cuando abrazó el Orden de dominicos. Se dedicó con muy buen éxito al estudio de las matemáticas; dió lecciones públicas en Bolonia, y al propio tiempo se entregó al estudio de la geografía. Cosme I de Médicis le llamó á Florencia para aprovechar de sus lecciones, y el papa Gregorio XIII le hizo venir á Roma, donde le empleó en levantar los mapas y planos de diferentes plazas de los Estados Pontificios, dándole por fin en 1583 el obispado de Alatri. Sixto V le llamó cerca de sí; mas el P. Dante murió cuando se estaba preparando para el viage en 19 de Octubre de 1586. Tenemos de él; 1.°: *Tratado de la construccion y del modo de usar el astrolabio*, Florencia, 1568, en 4.°. Publicó una segunda edicion aumentada y enriquecida

con la descripcion de muchos instrumentos astronómicos enteramente nuevos. 2.ª: Una traduccion italiana de la *Esfera* de Proclo, Florencia, 1573, en 4.°. 3.ª: Un *Comentario* italiano sobre el tratado titulado; *Del latino radio* de Latini Orsino, Roma, 1583, 1586, en 8.°. 4.ª: *Commentario alle regole della prospettiva de Jacopo Barozzi*, Roma, 1583, en 4.°, en el que da las demostraciones matemáticas de las reglas de perspectiva, de las cuales Viñolas se limitó en dar la práctica. 5.ª: *Xystus vaticanus seu Pinacotheca*, que consiste en un reducido atlas geográfico muy estimado en su tiempo. 6.ª: *La ciencia matemática reducida á tablas*, Bolonia, 1577, en folio, obra curiosa que ofrece cuarenta y cinco cuadros sinópticos que presuponen grande erudicion. 7.ª: *La Prospettiva di Euclide tradotta con alcui annotazioni, insieme la prospettiva di Eliodoro*, Florencia, 1543, en 4.°. 8.ª: *Anemographia in anemoscopium verticale instrumentum*, Bolonia, 1578, en folio. 9.ª: Varios comentarios sobre la *Esfera* de Sacrobosco etc. El P. Dante es principalmente conocido de los astrónomos por haber sido el primero entre los modernos que hizo construir un *Gnomon* bastante propio para fijar los equinocios y los solsticios. No obstante el que estableció en 1575, en la iglesia de S. Petronio en Bolonia, era algo imperfecto y declinaba algunos grados del meridiano.

DANTE-COURT. (Juan Bautista) Nació en Paris el 24 de Junio de 1643, y entró en casa los canónigos regulares de S. Agustin en la congregacion de Sta. Genoveva, en 8 de Setiembre de 1662. Fué canciller de la universidad de Paris en 1680, y cura de S. Estévan de Mont á Paris en 1694. Publicó dos *factums* para la defensa sobre el lugar preferente de su Orden y no la de los religiosos benedictinos á los estados de Borgoña, y un libro de controversia, que lleva por título: *Defensa de la Iglesia*, contra el de M. Claudio titulado: *Defensa de la reformacion*, impreso en Paris, en 1689. En 1710 dejó el curato de S. Estévan, retirándose á Sta. Genoveva donde murió en 5 de Abril de 1718, de edad cerca setenta y cinco años.

DANTINE (D. Mauro Francisco) religioso benedictino de la Congregacion de S. Mauro. Nació en Gomieux, diócesis de Liege, en 1688. Murió de apoplegía el 3 de Noviembre de 1746. La dulzura de su carácter, la pureza de sus costumbres y su celo en llenar los deberes de su estado le grangearon el respeto y la estimacion. Era profesor de filosofía en la abadía de S. Nicasio de Reims, cuando sus superiores le llamaron á Paris para ocuparle en alguna obra importante. Trabajaba algun tiempo habia en la coleccion de las *Decretales*, interrumpida por muerte de D. Constant y de D. Mopinot. Encargáronle después la nueva edicion del *Glossarium mediæ et infimæ latinitatis* de Du-Cange, en la cual habian trabajado ya sucesivamente varios religiosos de la misma Congregacion. D. Mauro, asociado de Carpin-

tier, se entregó á este trabajo con tanta asiduidad y tan buen éxito, que en 1733 se publicaron los cuatro primeros tomos, y en 1734 el quinto, y Carpintier dió á luz el sexto en 1736. Esta coleccion ganó mucho con las correcciones y adiciones importantísimas, debidas á los profundos conocimientos de estos dos colaboradores. En 1737 fué llamado de nuevo á Paris para trabajar con D. Bouquet, en la coleccion de los historiadores de las Galias y de la Francia. D. Mauro se encargó del artículo de las cruzadas, pero no llegó á publicarse. Se ocupaba con preferencia de los libros de piedad, y en 1738 hizo imprimir su traduccion del hebreo de los, *Salmos con varias notas sacadas de la Escritura y de los PP. para facilitar la inteligencia*, en 18.°, reimpresos en Paris en 1739 y 1740 en 12.°. Esta traduccion fué recibida del público con particular aplauso. Trabajaba después en el *Arte de comprobar las fechas*, Paris, 1750, en 4.°; finalmente, su elogio se encuentra al frente de la última edicion de este libro.

DANTISCHK ó DANTISCUS (Juan) obispo de Warmia, en Polonia en el siglo XVI. Fué empleado en diversas embajadas, las que desempeñó con suma prudencia y sabiduría. Adquirióse tambien grande reputacion por su talento, por su prudencia y por sus poesías. Se ignora el año en que murió.

DANZER (José Melchor) teólogo católico. Nació en 1739 en Ober-Aybach, cerca de Landshut, en Baviera. Consagrado al estado eclesiástico, aprovechó los momentos que le quedaban libres, después de cumplir con las obligaciones de su estado para dedicarse al estudio de la física y á las matemáticas. Fué profesor de estas dos ciencias en Stranbing y en Munich. En 1779 fué nombrado miembro de la direccion de estudios y consejero eclesiástico. Murió en 10 de Mayo de 1800 después de haber introducido sabias reformas en el plan de estudios en Baviera. Es el inventor de los hornos económicos, que llevan su nombre en Alemania. Sus principales obras, todas escritas en alemán, son; 1.ª: *Ensayo sobre la teología moral y práctica*, Augsburgo, 1777, en 8.°. 2.ª: *Principios del derecho natural*, Augsburgo, 1778, en 8.°. 3.ª: *Aplicacion de los principios del derecho natural á las circunstancias particulares de la vida*, Munich, 1780. 4.ª: *Tratado elementar sobre las matemáticas para uso de los liceos*, Munich, 1780-81.

DANZER (Santiago) teólogo católico; nació en 1743 en Lengenfeld, en Suabia. Habiendo abrazado la regla de S. Benito en Isny, fué nombrado en 1784 profesor de teología en Salzburgo. Fué denunciado á las autoridades eclesiásticas como sospechoso en los errores de Pelagio; pero sin duda alguna resultaria falsa la acusacion, cuando el arzobispo de Salzburgo prohibió en 1788 continuar las diligencias empezadas, y ni tampoco nos consta que ninguna de sus obras fuese condenada. Murió este religioso en 4 de Setiembre de 1796 en Burgau, donde poseía un canonicato. Sus obras, escri-

tas en alemán, son; 1.ª: *Introduccion á la moral cristiana*, Salzburgo, 1791, segunda edicion. 2.ª: *El siglo XVIII de Alemania*, 1782. 3.ª: *Espíritu tolerante de José II*, 1783. 4.ª: *Influencia de la moral sobre la dicha del hombre*, Salzburgo, 1789. 5.ª: *Espíritu de Jesus y de su doctriña*, Friburgo, 1793. 6.ª: *Ideas sobre la reforma de la teologia, en particular de la dogmática, entre los católicos*, Ulm, 1793.

DAÑON (Fr. Pedro) natural del reyno de Valencia; fué religioso del Orden de S. Francisco; predicador general y secretario de las provincias de Nueva España; guardian del convento grande de Méjico, y por último calificador del Santo Oficio. Escribió; 1.°: *Sermon de la visita de Nuestra Señora á Sta. Isabel*, Méjico, 1708, en 4.°. 2.°: *Oracion eucarística por la gloriosa batalla de Villaviciosa*, Méjico, 1711, en 4.°. 3.°. *Elogio fúnebre de la Exma. Sra. D.ª María de Guadalupe, duquesa de Aveiro, de Arcos y de Maqueda*, pronunciado en la iglesia de los Belemitas de Méjico, 1715, en 4.°.

DAOIZ (P. Mtro. Fr.) madrileño. Lo único que se sabe de este eclesiástico es, que fué religioso de la Orden de predicadores, lector de teología moral en el colegio de Sto. Tomás de la Corte, y que escribió; *De la disposicion que se debe tener para el uso y frecuencia del Santísimo Sacramento*, Madrid, 1613, en 8.°.

DAON. (Rogerio Francisco) Nació en 1679 en Briqueville, diócesis de Bayeux; entró en 1699 en los Eudistas, y profesó la teología en Avranches y en otros seminarios de su congregacion. Llamado por el obispo de Rennes para formar un pequeño seminario, fundó este establecimiento procurándole recursos con su actividad é inteligencia. Fué nombrado sucesivamente superior de los seminarios de Avranches, de Seulis y de Seez, y murió en esta última ciudad el 16 de Agosto de 1749. Daon era un eclesiástico lleno de candor, de caridad y de celo. Es autor de obras elementares sumamente apreciables: tales son; 1.ª: *La guia de los confesores*, Paris, 1738, en 12.°, reimpresa varias veces y traducida al italiano. 2.ª: *La guia de las almas por via de salvacion*, Paris, 1753, en 12.°. 3.ª: Un tomo de opúsculos, tales como un *Catecismo por los ordenandos*; un *Método para la primera comunion*, otro para *conferencias* y otros *Métodos para los sermones panegíricos, y para explicar las ceremonias del bautismo*. 4.ª: *Introduccion al amor de Dios*, sacado de las *Obras de S. Francisco de Sales*. 5.ª: *Instruccion ó catecismo para los niños*. En la *Guia para las almas*, el autor indica el modo como deben dirigirse los niños, los jóvenes, los ignorantes, los casados, los aspirantes al sacerdocio, los religiosos y las religiosas, los soldados, los pobres: etc. Su estilo es sencillo, sus principios sabios y dignos de un hombre que unia la experiencia del ministerio al estudio de la Escritura y á la habi-

tud en la meditacion. Esta obra, reimpresa en 1829, fué revista por un profesor de teología y aumentada con *Advertencias á los confesores*, y con una *Exhortacion* á los eclesiásticos para que se dediquen al estudio.

DAOYZ (Estéban) benedictino y canónigo de Pamplona, capital del reyno de Navarra, de donde era natural, descendia de una familia noble, y estudió con tanto aprovechamiento que llegó á ser muy consumado en el derecho civil y canónico. Murió este sabio y laborioso benedictino en 1619. Tenemos de él; *Indicem juris civilis tam textus quam Glossæ*, Venecia, 1610, en fol. que forma el séptimo tomo del *Cuerpo de derecho* con las glosas, Lion, 1612 y 1627. Reimpreso en Milán, 1792, cuatro tomos en fol. 2.°: *Indicem juris pontificii*, Burdeos, 1623 y 1624.

DARA, hijo de Zaré, de la tribu de Judá. 1 Par. II, 6.

DARCON, judío que volvió de la cautividad de Babilonia, 2 Esdr. VII, 58,

DARD (Juan) nacido en Vendoma, en 1585; estudiaba filosofía cuando un rayo mató á su lado á uno de sus condiscípulos. Dejóle tan pasmado aquel accidente que determinó entrar en la Compañía de Jesus, y en efecto pronunció el voto en 1641. Jóven aplicado llegó á adquirir grandes conocimientos en la historia. Desempeñó en lo sucesivo varias funciones en su Orden, y murió en Paris el 17 de Abril de 1641. Tenemos de él; 1.°: *Historia del reyno del Japon*, 1621 y 1622, Paris, 1627, un tomo en 12.°. 2.°: *Historia de Etiopia y del Malabar* etc., Paris, 1628, en las cuales se encuentran pormenores relativos á las misiones; pero en cuanto á la geografía no ofrece el menor interés. 3.°: *Compendio de las Meditaciones del P. Dupont*, en 12.°.

DARIA (Sta.) (véase Crisanto (S.) mártir.)

DARIO. La historia cita á varios príncipes de este nombre; pero nosotros nos limitaremos á tratar no mas que de aquellos de quienes hace mencion la Sagrada Escritura. Dario el *Meda*, Daniel V, 31, IX, 1, XI, 1, etc, era hijo de Astiajes, rey de los Medas, y hermano de Mandané, madre de Ciro y de Amyt, madre de Evilmerodach, y abuelo de Baltasar; así es que Dario el *Meda* era tio materno de Evilmerodach y de Ciro. El Texto hebreo le llama comunmente *Dariavesch* ó *Darius*: los Setenta le dan el nombre de *Artajerjes* en Daniel, VI, 1, y el Griego, cap. 13, 65 del mismo Daniel, le nombra *Astiajes*; finalmente, Xenofonte le llama siempre *Ciaxares*. Este príncipe sucedió á Baltasar rey de Babilonia, Daniel V, 31, muerto en el año del mundo 3442, antes de Jesucristo 558, antes de la era vulgar 554. Daniel no dice ni una palabra que indique que hubiese entre ellos una guerra; pero los profetas Isaías XIII, ó XVII, y Jeremías L y LI, hablan claramente de ello, ya sea porqué entendiesen las guerras que Dario el *Meda* hizo á los Babilonios ó aquellas que les declaró Ciro. Habiéndose sentado Da-

rio en el trono de Babilonia, juzgó á propósito establecer en sus estados ciento veinte sátrapas para que gobernasen las diferentes provincias, Daniel VI, 1 y 2, é hizo superiores suyos á tres príncipes que el uno era Daniel, á quienes debian dar cuenta de sus operaciones. Como Daniel era superior á todos en autoridad, y además el Rey queria nombrarle superintendente de todo su reyno, los demás sátrapas guiados por la ambicion y los celos se conjuraron contra él para perderle. Pero Daniel por una parte habia aceptado estos honores por inspiracion de Dios y como útiles al reyno y de provecho para la nacion, y por otra los príncipes sátrapas no hallaban ninguna acusacion ni sospecha contra él; y en este estado determinaron inducir al Rey á que firmase un decreto en el que mandase que todo aquel que pidiere alguna cosa á cualquier dios ú hombre por espacio de treinta dias sino al mismo Rey, fuese echado al lago de los leones. El edicto se observó por el pueblo en todas sus partes; mas Daniel continuó dirigiendo sus preces tres veces al dia; y con este motivo sus enemigos obligaron al Rey mandase cumplimentar el decreto, pues que no era dueño ya de cambiar lo que una vez habia decretado con el consejo y consentimiento de los grandes. Dario se afligió sobremanera, pero no le quedó otro recurso que cumplimentar un decreto que habia firmado con tan poca premeditacion. Al dia siguiente, á la primera hora de la mañana, se presentó el mismo Dario en el lago, y habiendo encontrado á Daniel sano y salvo, mandó que lo sacasen y que arrojasen en su lugar á sus acusadores con sus mugeres é hijos. Esto aconteció, segun parece, en el año del mundo 3450, antes de Jesucristo 550, antes de la era vulgar 554. Bajo el reynado del mismo Dario el *Meda*, Daniel tuvo la famosa vision de las setenta semanas, después de las cuales Cristo debia ser condenado á muerte; y la de las persecuciones que Antioco Epifanes debia levantar contra los judios. Estas visiones constan en los capítulos IX, X, XI, y XII de este profeta. Dario murió en Babilonia hácia el año del mundo 3456, antes de Jesucristo 544 y antes de la era vulgar 548. Ciro le sucedió en la monarquía de los persas, de los medas y de los caldeos que se reunieron bajo su imperio.

DARIO hijo de Histaspe, fué uno de los siete conjurados que mataron al famoso Smerdis y á los magos usurpadores del reyno de los persas. Dario fué reconocido Rey. (véase Assuero) Dario casó primero con Athossa, hija de Ciro, la cual habia sido casada antes en primeras nupcias con Cambyses su propio hermano y después con el famoso Smerdis. Herodoto dice, que Dario tuvo de ella cuatro hijos y que la hizo partícipe por mucho tiempo del gobierno. De lo que podemos deducir que no es la Vasthi repudiada por este príncipe. Casó tambien Dario con Artistona, á la cual amaba con particular ternura, y por lo mismo la prefirió á las mugeres suyas, de modo que mandó eri-

girle una estátua de oro á golpe de martillo. Segun parece esta es la misma Esther. Además de estas dos mugeres tuvo muchas mas siguiendo la costumbre de los reyes de Oriente. La primera era hija de Gobrias, luego casó con la princesa *Parmis*, hija de Smerdis, hijo de Ciro, con *Fœdima*, hija de Otanes y con *Fralaguna*, hija única de Atarnes, hermano de Dario, que fué segun parece una de aquellas que repudió, llamada Vasthi en el libro de Esther. (véase Esther, Assuero) El repudio de Vasthi se fija en el cuarto año de Dario; Esther, I, 3, del mundo 3487. Esther fué por fin su esposa y reconocida reyna hácia el año 3488, antes de la era vulgar 514. En el segundo año del reynado de este príncipe, del mundo 3485, los judíos animados por las exhortaciones de los profetas Ageo y Zacarías volvieron á emprender los trabajos del Templo, cuya obra se hallaba interrumpida desdel tiempo de Ciro. Así que lo observaron sus enemigos lo participaron á Dario; pero este príncipe lo permitió continuar I, Esther, VI, 12, 13, 14. Habiendo abusado Aman hijo de Amati de la bondad con que el Rey le trataba, pidiendo la muerte de todos los judíos que se hallaban en sus estados, é informado Dario de la injusticia de su demanda, le mandó colgar de la misma horca que tenia preparada para Mardoqueo, y en 3496 permitió á los judíos que se vengasen de sus enemigos. Este príncipe ganó á Babilonia después de veinte meses de asedio. Esta ciudad, en otro tiempo la capital de todo el Oriente y la señora de todas las naciones bajo los reynados de Nabucodonosor y de sus hijos y nietos, sufrió con estraordinaria repugnancia verse reducida á segundo órden y despojada de sus mas queridas prerogativas, pues los reyes de Persia transfirieron á Susa la silla de su imperio. Resolvió por último libertarse del yugo de la servidumbre, y por lo mismo se sublevó contra los persas. Con este designio, aprovechando de la revolucion que estalló en Persia cuando la muerte de Cambyses y en seguida en el degüello de los magos, principiaron secretamente sus preparativos para la guerra, y para sostener un largo sitio. Emplearon en ello cuatro años, y cuando creyeron que la ciudad quedaba abundantemente provista para muchos años, levantaron el estandarte de la rebelion y rehusaron obedecer á Dario, hijo de Hystaspe. Este príncipe reunió sin pérdida de momento un poderoso ejército y pasó con todas sus fuerzas á poner cerco á la ciudad rebelada. Los babilonios por su parte no se atrevieron á exponerse á campo raso contra un príncipe del valor de Dario. Se encerraron, pues, dentro de sus muros que eran de una altura y de un espesor que los ponia al abrigo de todo insulto, y como no temian el hambre, tomaron una resolucion la mas bárbara y que no tiene ejemplo en las historias. Tal fué la de exterminar todas las bocas inútiles é incapaces de tomar las armas; así es, que juntaron á todas las mugeres y á todos los niños y los ahogaron. Tan solo reservaron

cada uno de ellos la muger que mas amaba y una criada para que atendiese á las labores de la casa. De este modo se verificaron aquellas palabras de Isaías: « Y tú dijiste á Babilonia, yo seré señora para siempre: no pu-« siste estas cosas sobre tu corazon, ni te acordaste de su paradero. Ahora, « pues, escucha esto, tú delicada, y que habitas confiadamente, la que « dices en tu corazon: yo soy y fuera de mi no hay mas: no me sentaré « viuda, ni conoceré esterilidad. Te vendrán estas dos cosas súbitamente « en un solo dia, esterilidad y viudez. Todas estas cosas vinieron sobre tí « por causa de tus muchos maleficios, y por la escesiva dureza de tus en-« cantadores. Y tuviste confianza en tu malicia, y dijiste: no hay quien « me vea. Este tu saber y ciencia te engañó. Y dijiste en tu corazon; « yo soy, y fuera de mi no hay otra. » En efecto, con la muerte de sus mugeres y de sus hijos ¿ nó probó Babilonia en un solo dia estas dos desgracias? Se cree y con fundamento que los judios que vivian en Babilonia fueron echados de la ciudad, por considerarlos demasiado adictos al rey Dario, que favorecia en todos sentidos aquella nacion, ó que ellos mismos la abandonaron de su propia voluntad cuando vieron los ánimos dispuestos á la revuelta. Es de advertir que los profetas les habian aconsejado con frecuencia que abandonasen aquella ciudad criminal. « Salid de Babilonia, « huid de los caldeos, con voz de regocijo anunciad: haced oir esto, y « llevadlo hasta las estremidades de la tierra. Decid: redimió el Señor á « su siervo Jacob. » Y Jeremías. « Retiraos de en medio de Babilonia, y « salid de la tierra de los caldeos, y sed como los cabritos delante del « rebaño; » y en otra parte el mismo Jeremías. « Huid de en medio de Ba-« bilonia, y salve cada uno su alma: no calleis sobre su iniquidad: porqué « tiempo es de la venganza del Señor, le retornará él mismo su vez, caliz « de oro Babilonia en la mano del Señor, que embriaga toda la tierra: del « vino de ella bebieron todas las naciones, y por esto fueron conmovidas » etc. Finalmente, Zacarías, casi en el mismo tiempo, esto es hácia el año 50 de Dario, lanzó esta advertencia á los judíos. « Ha, ha, huid de la tierra del « Aquilon, dice el Señor: por qué os eché dispersos á los cuatro vientos del « cielo, dice el Señor. Huye, ó Sion, tú que moras cerca de la hija de Ba-« bilonia. » Dario hijo de Hystaspe estuvo veinte meses delante de Babilonia sin alcanzar grandes ventajas; la ciudad, como lo hemos indicado ya, estaba provista de toda clase de víveres y por muchos años; la altura y espesor de sus muros la hacian impenetrable; la resolucion de sus habitantes era invariable y constante. Babilonia encerraba en su recinto un gran terreno vacio, que podia fácilmente cultivarse y por lo mismo servia de grande alivio á los sitiados; de modo que no podia ser tomada ni por asalto ni por hambre. Zepyre, que era uno de los generales de Dario, trató de tomarla por es-

tratagema. Hízose cortar la nariz y las orejas y hacer varias incisiones en el cuerpo; y en este estado se introdujo á la ciudad, quejándose amargamente de la crueldad de Dario, á quien acusaba de haberle puesto injustamente en aquel miserable estado. De este modo logró ganarse la voluntad y la confianza de los babilonios, quienes le confiaron el gobierno de su ciudad y el mando de sus tropas; y cuando menos lo pensaban, la entregó á Dario que le colmó de bienes y de honores para el resto de sus dias. Apenas se hubo apoderado de Babilonia que mandó quitar las cien puertas de cobre, en cumplimiento de la prediccion de Jeremías, que dice así; « Esto dice el Señor « de los ejércitos. Aquel anchísimo muro de Babilonia será socabado ente- « ramente, y sus puertas escelsas serán quemadas á fuego, y los trabajos « de los pueblos y de las naciones serán anaquilados, y para el fuego y pe- « recerán » Herodoto cuenta que Dario derribó los muros de Babilonia no enteramente, pues los dejó á la altura de cincuenta codos en lugar de los doscientos que antes tenian, y mandó quitar todas las puertas, lo que no habia ejecutado Cyro cuando la tomó; finalmente, hizo crucificar á tres mil de los mas revoltosos, perdonando á los demás; y para impedir que Babilonia quedase desierta introdujo cincuenta mil mugeres de las provincias vecinas para reemplazar á las que los mismos babilonios habian muerto al principio del sitio. Las demás guerras de Dario, hijo de Hystaspe, y los demás acontecimientos de su reynado ninguna relacion tienen con el principal objeto que nos hemos propuesto. Leemos que este príncipe, que al parecer fué siempre muy favorable á los judíos, que se habia casado con Esther, y elevado á Mardoqueo á muy grandes honores y distinciones, y que por consecuencia debia tener algun conocimiento del verdadero Dios, cayó en los últimos dias de su vida en el error de los magos, adoradores del fuego. Habiendo pasado Zoroastro á su corte en Suses, supo ganarse de tal modo la voluntad del rey que Dario abrazó sus opiniones, cuyo ejemplo fué seguido por los cortesanos, la nobleza, y todo lo que habia de mas distinguido en el reyno. Así es que el magianismo, ó el culto del fuego, llegó á ser la religion dominante en la Persia, y continuó hasta el establecimiento del mahometismo en el mismo país. Zoroastro intentó tambien hacer abrazar esta misma religion á Argaspo, rey de los escitas orientales, y para conseguirlo con mas facilidad empleó la autoridad de Dario. Indignado el rey Escita de que se le quisiese seducir en asunto que miraba de la mayor importancia, penetró en la Babilonia con un ejército, batió á las tropas de Dario, mató á Zoroastro con todos sus sacerdotes hasta el número de ochenta, y demolió todos los templos de esta provincia. Dario á su vez se arroja precipitadamente contra los escitas, antes que hubiesen podido retirarse libremente; pasa á cuchillo aquellos ejércitos poco antes triunfantes, los arroja de su país y restablece los templos

que habian destruido, sobre todo el de Balch que era como la metrópoli de toda la religion de los magos. Dario lo restableció con una grandeza y magnificencia extraordinaria, y por reconocimiento fué nombrado en lo sucesivo el *Templo de Dario Hystaspe*. Dícese que tomó el título de Señor de los magos, y que quiso que este título se esculpiere sobre su sepulcro. Cuando hablaremos de Esther trataremos de las dificultades que se ofrecen sobre su calidad de esposa de Dario, hijo de Hystaspe. Dario murió en el año del mundo 3519, antes de la era vulgar 481, después de treinta y seis años de su reinado. (Véase Assuero.)

DARIO *Condomano*. Este príncipe era de la raza real de los persas, pero muy distante de empuñar el cetro y reducido á un estado humilde y bajo, cuando el famoso Eunuco Bagoas que habia hecho perecer sucesivamente á los reyes Oco y Artes, le colocó en el trono. Su verdadero nombre era Condomano; y no tomó el de Dario hasta que fué proclamado rey. Descendia de Dario Noto, que tuvo un hijo llamado Ostanes, quien fué padre de Arsanes, que enjendró á Condomano. Este no era mas que *Astande*, esto es; correo, ó á lo mas general de las postas del emperador Oco. Pero hallándose cierto dia en el ejército de este príncipe, uno de los enemigos vino á desafiar á los mas valientes de los persas. Condomano se presentó para batallar, lo venció, y en recompensa fué nombrado gobernador de la Armenia, y de allí le sacó Bagoas para colocarlo en el trono de Persia. Bagoas notó desde luego que no se hallaba dispuesto el nuevo rey á abandonarle las riendas del estado, y que no se contentaba del simple título de rey; por lo que resolvió deshacerse de él por medio de un veneno que le preparó, bien que advertido Dario se lo hizo beber al mismo Bagoas, y de este modo este regicida encontró su merecido, quedando Dario en tranquila posesion de la corona. La historia nos representa á Dario como el hombre mas hermoso y mas bien formado de todo el imperio de los persas, y al propio tiempo como el mas valiente, el mas generoso, el mas dulce y el mas clemente. Habiendo los estados y ciudades libres de la Grecia elegido á Alejandro el Grande para mandar en gefe el ejército destinado contra los persas, honor deferido al rey Filipo su padre, poco antes de morir; pasó este conquistador al Asia al frente de treinta mil infantes y sesenta mil caballos, y habiendo encontrado en el pasage de Granica á Dario, que llevaba un ejército cinco veces mayor que el suyo, le libró batalla, y á pesar del número de sus contrarios alcanzó una completa victoria. Derrotóle por segunda vez en Issus, y entonces Dario le hizo proposiciones de paz; mas viendo que eran inútiles sus esfuerzos juntó Dario un ejército de doscientos mil hombres y se dirigió hácia Nínive. Alejandro le siguió, y habiéndole alcanzado, dióse la batalla cerca de un pueblo llamado Gangamelas, y á pesar de que este no contaba mas que

cincuenta mil hombres le venció de nuevo. Dario derrotado huyó hácia la Media con la esperanza de sacar de esta provincia y de las demás que le restaban aun en el norte del imperio, fuerzas suficientes para probar fortuna. Llegó á Ecbatanes, capital de la Media, donde juntó los restos de su ejército con algunas nuevas tropas que levantó. Mientras tanto Alejandro, después de haber invernado en Babilonia y en Persépolis, se puso en campaña para ir en busca del enemigo. Apenas Dario supo los movimientos de su contrario, salió de Ecbatanes con el designio de retirarse en la Bactriana y fortificarse allí interin aumentaba su ejército; mas luego cambió de opinion y se detuvo resuelto á hacer frente, á pesar de que su ejército estaba reducido á cuarenta mil hombres. Estaba tomando los preparativos necesarios, cuando Beso, gobernador de la Bactriana, y Nabarsanes, otro grande de Persia, le arrestaron, le cargaron de cadenas, le colocaron en un carro cubierto y se lo llevaron hácia Bactriana con la doble intencion de entregarlo á Alejandro si este los perseguia á fin de alcanzar de este modo la paz, ó de matarle apoderándose de la corona y principiar de nuevo la guerra. Ocho dias después Alejandro llegó á Ecbatanes, y continuó persiguiendo á los fugitivos hasta que á los once dias se detuvo en Rages, ciudad de la Media, perdida la esperanza de poderlos alcanzar. Desde allí se trasladó al país de los Partos, donde le informaron de la suerte que habia cabido al desgraciado Dario. Indignado hasta lo sumo Alejandro, cuya grandeza de alma igualaba á su valor, marchó contra los traidores. Estaba ya al punto de darles alcanze, cuando estos, al verse perdidos, hicieron cuanto pudieron para que Dario montase á caballo y huyese con ellos; mas no habiéndolo podido alcanzar, le hirieron con varios golpes y le dejaron moribundo en el carro donde le conducian prisionero. Era ya muerto cuando llegó Alejandro, y este príncipe apenas le vió, no pudiendo contener los efectos de la afliccion que se apoderó de su alma, derramó sobre su cadáver abundantes lágrimas. Luego le cubrió con su manto y lo envió á Sisigambis, esposa de este príncipe, para que le tributase los honores fúnebres y le diese sepultura en el sepulcro de los reyes de Persia. De este modo se cumplieron las profecías de Daniel, que habia anunciado la ruina de la monarquía de los Persas. Habia representado á esta monarquía bajo la alegoría de un oso, que tenia en su boca tres órdenes de dientes, y que le decian así: *Levántate, come carnes en abundancia;* pero esta bestia fué muerta por otra semejante á un leopardo, que tenia sobre sí cuatro alas como de ave y cuatro cabezas. El mismo imperio de Persia estaba representado en la estatua que vió en sueños Nabucodonosor por el pecho y los brazos que eran de plata, y el de Alejandro por el vientre y los muslos que eran de cobre. En otro lugar, el imperio de los persas es representado tambien (Daniel VIII 4, 5, 6, 20 y 21) bajo la figura de un carnero que corneaba

hácia al poniente, y hácia al Aquilon y hácia al Mediodía, y ninguna bestia podia defenderse de él, ni librarse de su poder, é hizo segun su voluntad y se engrandeció. Pero al mismo tiempo vino un macho cabrío (este es Alejandro el *Grande*) de la parte de Occidente sobre la haz de la tierra, y no tocaba la tierra; y el macho cabrío tenia una asta notable entre sus ojos: y llegó hasta aquel carnero armado de astas que habia visto estar delante de la puerta, y corrió para él con todo el ímpetu de su fuerza: Y cuando llegó cerca del carnero se enfureció contra él, y hirió el carnero, y le quebró ambas astas; y no le pudo resistir el carnero, y cuando le hubo echado en tierra, lo holló, y no podia ninguno librar al carnero de su poder. Nada tenemos que añadir á la claridad de estas profecías. Los autores griegos están conformes en que los motivos que impulsaron la guerra de los griegos contra los persas era la empresa de Xerxes contra la Grecia, en la cual segun expresion de Daniel, XI 2, este príncipe movió á todos contra el reyno de Grecia. Pero los autores orientales cuentan el hecho de otro modo. Dicen que Darab II, rey de Persia, hijo de Bahaman, habiendo hecho la guerra contra Filipo, rey de Macedonia, obligó á este príncipe á pedirle la paz, y que la obtuvo bajo las condiciones siguientes; primero, de pagar al rey vencedor mil huevos de oro de tributo anual: estos huevos valian cada uno cuarenta dracmas de plata: y en segundo lugar, que le daria la hija en matrimonio. Darab, en efecto, casó con la hija del rey Filipo; mas habiendo notado en la primera noche que le olia mal el aliento, resolvió volverla á su padre, á pesar de que se hallaba ya embarazada. Filipo la mandó cuidar con el mayor esmero hasta el momento del parto; y que por último dió á luz á Alejandro, á quien Filipo declaró pertenecerle y á quien nombró sucesor suyo. Darab, rey de Persia, murió tambien hácia el mismo tiempo, y tuvo por sucesor á Dara su hijo (Dario Condomano) que fué un príncipe violento y cruel, en términos que se alienó de tal modo la voluntad de los pueblos y de los grandes de su corte, que enviaron diputados á Alejandro el *Grande* para rogarle que emprendiese la conquista de la Persia. Habiendo, pues, rehusado Alejandro el pago del tributo ordinario, contestando á los que vinieron á pedírselo, que la gallina que ponia los huevos de oro habia volado al otro mundo, Dara juntó un poderoso ejército para hacerle la guerra. Alejandro se preparó para recibirle, y aun se adelantó hasta Persia, le libró batalla y le venció. Habiéndose retirado Dara á su tienda, dos de sus oficiales naturales de Flamadan le atravesaron con la espada y huyeron al campo del vencedor. Informado Alejandro de aquel deplorable acontecimiento, corrió á la tienda de Dara que aun respiraba, le puso la cabeza sobre sus rodillas, lloró su triste suerte, protestándole al propio tiempo que no habia tenido en ello la menor parte. Dara abriendo los ojos le rogó que

le vengase de la perfidia de sus servidores; le dió por esposa á su hija Roxana, y le rogó que no pusiese el gobierno de la Persia en manos de los griegos. De este modo murió en los brazos de Alejandro, que era hermano suyo, segun los historiadores; pues nacido de la hija de Filipo, esposa de Darab, así como Dara nació de otra muger del mismo Darab, padre de Dara. Dario Condomano no reynó mas que seis años desdel del mundo 3668 hasta 3674; y murió en el 3674, antes del nacimiento de Jesucristo 326, antes de la era vulgar 330.

DARIO. (P. Fr. Juan Antonio) Abrazó el estado religioso en el convento de carmelitas de Nápoles, y habiendo concluido la carrera de sus estudios, en los que hizo progresos no comunes, fué graduado de doctor en sagrada teología en la academia de la misma ciudad el año 1548. Fué varon de singular virtud, y muy áustero en la observancia de la disciplina religiosa, ostentando al propio tiempo una erudicion nada vulgar y una maravillosa fecundidad de ingenio. Ocupóse mucho tiempo en el ejercicio santo de la predicacion, dando muestras del celo que en beneficio del bien espiritual de sus prógimos le animara, á los cuales inducia al aborrecimiento del vicio y amor á la virtud con los dardos de su persuasiva elocuencia. Murió en el convento llamado de Sta. María del Paraiso, junto al mar, en el arrabal de la ciudad de Nápoles el año 1569, siendo sepultado allí mismo con el siguiente epitafio:

D. O. M.
NEAPOLITANO CARMELITÆ
QUI DE RESURRECTIONE MORTIS COGITANS,
HOC IN CHRISTO JESU
INMORTALEM VITAM BEATAM EXPECTAT.
FRATER CIPRIANUS NEAPOLITANOS,
FIDELEM OB AMICITIAM
P. A. D.

Sus obras son las siguientes; 1.ª: *Sermo in psalmum Benedixisti, Domine, terram nostram.* 2.ª: *Sermones incompleti super septem psalmos penitentiales.* 3.ª: *Quadragesimalia duo.* 4.ª: *Sermones à die Omnium Sanctorum usque ad diem Purificationis B. V. Mariæ.* 5.ª: *Sermonum libri duo*, que afirma haber visto manuscritos Luís Jacob en Roma, en folio, en la biblioteca de los carmelitas de Sta. María Transpontina. 6.ª: *De vita religiosa*, librito dirigido á las monjas. 7.ª: *Descriptio vulgaris civitatis Neapolis, et provinciæ Terræ Laboris, tam circa notabilia edificia, murorum, castrorum, templorum et palatiorum; quam circa preclaros omnes qui ex iisdem civitatibus sunt oriundi; circa corpora et reliquias sanctorum, homines illustres, doctores titulatos cujuscumque facultatis et gradus etc.*; *circa digna quæ in*

ipsis civitatibus continentur tempore præsenti ; circa eorum insignia tribunaliaque etc. 8.ª : *Additiones ad librum Joannis Trithemii de scriptoribus ecclesiasticis*. Hablan honoríficamente de Fr. Juan Antonio Dario los escritores Francisco Sixto en la tercera decada *Genealogiæ Jesuchristi*, en la decada cuarta, capítulo ciento noventa y siete ; Filocal Caputo, en su *Monte Carmelo*, discurso quinto ; Juan Bautista de Lezana en el tomo IV de los *Anales*, número cuarto, página 397, línea 16 ; Felipe Labbe en la *Biblioteca de bibliotecas*, página 209, y otros.

DARNALT (Juan) sacerdote y religioso de la abadía de Sta. Cruz, en Burdeos ; floreció en el siglo XVII. Tomó el título de *Doctor en sagrados derechos*, y publicó en 1618 ; *La relacion verdadera de la vida, tránsito y milagros de S. Mommolin*, patron de Burdeos. A este mismo Darnalt es á quien puede atribuirse, dice Villenave, la edicion de los *Statuta et decreta reformationis congregationis benedictinorum nationis gallicanæ*, impresa con el nombre de Juan Darnalt, editor, en Paris, 1605, en 8.°. Los autores de la *Biblioteca histórica de Francia*, citando todas las obras comprehendidas en este artículo las atribuyen con bastante ligereza á un mismo individuo.

DARONATSI (Pablo) uno de los mas célebres teólogos de la iglesia de Armenia, y uno de los mas pronunciados contra la Iglesia griega ; nació en 1043, en la provincia de Daron. Desde su juventud se entregó con el mayor ardor al estudio de la filosofía y de la teología, y en breve se halló en estado de dar lecciones y con ellas se adquirió grande reputacion, en términos que fué nombrado abad de un monasterio donde concluyó sus dias en 1123. Su principal obra es una carta contra Teopisto, filósofo y teólogo griego, que vivia en su tiempo. Esta obra se imprimió en Constantinopla, 1752, un tomo en folio. Concluyó después un *Tratado contra la Iglesia griega*, y un *Comentario sobre Daniel*, y otras obras de teología algunas de las cuales se encuentran manuscritas en la biblioteca real de Francia.

DARONATSI (Khatchadour) doctor armenio; nació en 1161, en la provincia de Daron, y fué abad del monasterio de Hogardsin. En 1204 asistió al concilio celebrado en Loris en la parte oriental de la Armenia. Algunos pretenden que este doctor fué el que introdujo en la Armenia oriental el uso de notas en la música de iglesia. Compuso un gran número de discursos y de cánticos que quedaron manuscritos.

DARRIGOL. (Abate Juan Pedro) Nació en Laonce cerca de Bayona el 17 de Mayo de 1790. Desde su niñez dió muestras de la dulzura de su carácter. Dotado de las mas bellas disposiciones era aun muy jóven cuando concluyó el curso de teología, y luego profesó humanidades en el colegio de Dax. Ordenado de sacerdote en 1815 ejerció el ministerio en algunas parroquias donde mostró tanta sabiduría como zelo. Viendo sus superiores lo que podia

dar de sí el jóven Darrigol le enviaron de profesor de teología á Betharram. M. de Astros después arzobispo de Tolosa le confió la cátedra de moral en el seminario de Bayona, cuyo cargo desempeñó á entera satisfaccion, y cinco años después le nombró superior. Las virtudes, de las cuales daba el egemplo Darrigol, el espíritu sacerdotal que le animaba, su grande capacidad, todo concurria á justificar lo acertado de una eleccion que fué universalmente aplaudida. Dotado de una grande facilidad para el trabajo y de extensos y diversos conocimientos, se divertia en los momentos que le quedaban libres en la composicion de una *Disertacion crítica y apologética sobre la lengua vascongada*, un tomo en 8.° de ciento sesenta y tres páginas. En esta obra, impresa en Bayona sin fecha, el autor discute con sagacidad cuestiones relativas al idioma vascongado y á su gramática. Examina ante todo los mas sencillos elementos de la lengua, los sonidos primitivos y las articulaciones, las sílabas radicales, las palabras simples y las compuestas, sus especies gramaticales, su fuerza expresiva, ó su energía, y de este modo llega hasta el arte de fijar el lugar que corresponde á las palabras y á formar los discursos. Tuvo por objeto apurar, segun dice Dumarsais, las reglas de las lenguas en la lengua misma, y á fin de apreciarlas en su justo valor, las unia con frecuencia á las reglas de la gramática general, ó á los principios fundamentales del lenguage. El senador Garat quiso tratar la misma materia; mas renunció á su proyecto después de haber visto la disertacion de Darrigol, complaciéndose en decir que era difícil presentar otra prueba mas evidente de sabiduría y de sagacidad. Tiempo hacia que una enfermedad cruel le habia invadido las entrañas, haciéndole sufrir por muchos años y extenuando visiblemente sus fuerzas; y en medio de los mas vivos dolores fué cuando concurrió al premio fundado por Volney sobre el *Analisis razonado del sistema gramatical de la lengua vascongada*; premio que ganó en 1829, á pesar de haber tenido por concurrente al célebre Humboldt, cuya memoria escrita en latin contenia, segun la comision, investigaciones profundas y consideraciones de un órden elevado sobre la filosofía gramatical. Los comisarios reconocieron en la obra de Darrigol un metodo juicioso y un conocimiento profundo del objeto. « El autor, dicen ellos, en su relacion parece poseer á fondo la lengua, cuyo sistema gramatical expone. Sobre todo lo que satisface es el modo como explica la conjugacion de los verbos vascongados, y este punto es uno de los mas importantes y mas difíciles de los que debia tratar. » Habia tomado el autor por epígrafe esta frase de Fenelon: *Cada lengua tiene su genio, su elocuencia, su poesia, y si me atrevo, dice, sus talentos particulares.* El resultado fué que Andreux secretario de la academia, ignorando sin duda la *Memoria* de Fenelon *Sobre las ocupaciones de la academia francesa*, escribió á Darrigol pidiéndole le indi-

case de que obra de Fenelon lo habia sacado, pues deseaba conocerla. Darrigol pertenecia á la flor de estos sacerdotes esclarecidos, laboriosos de las provincias, que honran sobre manera la religion y la literatura, y que las capitales no conocen lo bastante para darles su justo valor. Murió Darrigol en 17 de Julio de 1829.

DAS-CHAGAS (P. Manuel) portugués de nacion, vistió el hábito de religioso carmelita calzado en la ciudad de Lisboa, siendo uno de los mas ilustres hijos del Carmelo que adornaron el convento de aquella ciudad. Manifestó gran talento al propio tiempo que acendrada virtud, valiéndole lo uno el título de maestro en sagrada teología, y los aplausos de domésticos y estraños; y la otra el respeto y veneracion de todos. Murió en el año 1666. Escribió en su lengua portuguesa; 1.°: *Vida de Sta. Teresa*, Lisboa, en 1631. 2.°: *Vida de S. Andrés Corsino*, obispo de Fiesoli, en la misma ciudad, en 1629.

DASIO, Zótico, Cayo y otros doce compañeros (S. S.) mártires. Perteneciendo estos santos á una legion romana acantonada en Nicomedia en los últimos años del siglo III, en cierto dia que los gentiles celebraban una gran fiesta en honor de los falsos dioses, animados de un celo heroico por la fé de Jesucristo, atravesaron por entre la multitud, y llegando hasta donde se hallaban colocados los ídolos los derribaron é hicieron pedazos con asombro de los circunstantes que miraron aquel arrojo como una accion impía. Cargáronles pues de cadenas, y cuando estuvieron ante el juez este les interrogó y viendo que persistian constantes en confesar que eran cristianos, se enfureció y los entregó á los verdugos paraque descargasen sobre ellos su inaudita fiereza. En esta ocasion fué cuando se emplearon todos los tormentos que la malignidad habia inventado. Los azotes, el fuego, las cruces, el caballete, nada se olvidó; de todo se echó mano para hacer mas terrible la suerte de los soldados de Jesucristo; pero en valde, estos valerosos adalides peleaban con armas superiores, las del cielo, y por precision debian alcanzar completa victoria. Viendo por último el juez que tan solo obtenia por recompensa la verguenza y el oprobio, mandó atar á cada uno de ellos una gran piedra en el cuello y que los arrojasen al mar donde encontraron la sepultura quedando sus almas radiantes con la corona del martirio. El Martirologio romano los cita en 21 de Octubre.

DASIO (S.) obispo y mártir. Gobernaba la diócesis de Dorostoro en Misia, á cuyos habitantes edificaba con sus virtudes é ilustraba con la predicacion evangélica. Suscitóse en aquel tiempo la persecucion de los emperadores Diocleciano y Maximiano, y como Dasio se opusiese á las deshonestidades que se cometian en la fiesta de Saturno, los gentiles lo maltrataron, y el gobernador Baso, después de haberle hecho atormentar,

mandó que lo degollasen. La Iglesia celebra su fiesta en 20 de Noviembre.

DASQUEY (Claudio) véase Dausque).

DASTIN ó DAUSTEIN (Juan) sacerdote inglés, que vivia en 1315 y se aplicaba con bastante esmero á la ciencia hermética. Pedro Borel en su *Biblioteca quimica*, dice que Dastin era Cardenal del título de S. Adriano bajo el pontificado de Juan XXII; pero segun parece esto es un error. Dejó Dastin dos obras, la primera titulada: *Joh. Daustenii visio, seu de lapide philosophico in decade II Harmoniæ-chimico-philosophicæ á Joan. Rhenano*, en 8.°, Francfort, 1625. 2.ª: *Rosarium correctius á Combachio publicatum*, en 8.°, Geismar, 1647.

DATAN ó DATHAN, hijo de Eliab. Fué uno de los que conspiraban con Coré, Abiron y Hon para despojar á Moisés y á Aaron de la autoridad que Dios les habia dado sobre su pueblo. Datan y sus cómplices fueron tragados por la tierra, y descendieron al sepulcro vivos. Núm. XVI, 1..... 31. Psal. CV, 17, hácia el año 2552 del mundo, antes de Jesucristo 1448, antes de la era vulgar 1452.

DATI (Leonardo) uno de los mas sabios teólogos de su tiempo. Abrazó el Orden de Sto. Domingo; fué maestro del Sacro Palacio, y enviado en 1400 al concilio de Constancia. La república de Florencia le eligió por embajador en 1409, cerca del rey de Boemia; en 1413, cerca del emperador Sagismundo; en 1418 y en 1422, cerca del papa Martino V: finalmente, fué elegido general de su Orden en 1414 y murió en Abril de 1425. El poema titulado; *Sphæra mundi*, que á pesar del título latin, se halla escrito en versos italianos, es la única obra que nos queda de este escritor, y del cual no se sabe que exista mas que un manuscrito adornado con preciosas miniaturas. Dati era un sabio, pero lo que menos tenia era de poeta; y este sin duda es el motivo porqué su obra no se imprimió.

DATI (Leonardo) nació en Florencia en 1408, y murió en Roma en 1472. Fué secretario de los cardenales Orsini y Condolmieri, y después de cuatro papas, á saber, Calixto III, Pio II, Paulo II y Sixto IV; canónigo de Florencia, y finalmente obispo de Massa. El abate Meus, sabio filólogo del siglo XVIII publicó treinta y tres cartas latinas de este segundo Leonardo Dati, Florencia, 1743, en 8.°, y puso al frente su *Vida* escrita por Salvino Salvini, la que contiene pocos pormenores, y la lista de las obras de este sabio prelado que quedaron manuscritas en las bibliotecas de Florencia, entre cuyas obras se distinguen muchas poesías latinas y una tragedia de *Hyempsal*.

DATIVA (Sta.) (véase Dionisia Sta.) mártir.

DATIVO, JULIAN, VICENTE y sus veinte y siete compañeros (S. S.) mártires. Estos atletas de la fé padecieron y alcanzaron la corona del martirio,

segun se cree, en Galicia de España, el año 95 de Jesucristo. La Iglesia celebra su fiesta en 27 de Enero.

DATIVO (S.) (véase Saturnino S.) presbítero y mártir.

DATIVO (S.) confesor (véase Nemesiano S.).

DATO (S.) obispo de Ravena. Hallábanse todos los fieles congregados con el clero para elegir un pastor, cuando de repente apareció, segun dicen, una paloma y reposó sobre la cabeza de Dato, cuyo rostro resplandeció admirablemente; y desde aquel momento no dudaron que aquel era el pastor que Dios elegia para gobernar la grey. Consagráronle al instante, y desde entonces gobernó la Iglesia en paz por espacio de nueve años, edificando con su piedad y caritativo celo hasta el mes de Julio del año 185. El Martirologio romano lo cita el dia 3 de Julio.

DAUBENTON (Guillermo) jesuita. Nació en Auxerre el 21 de Octubre de 1648. Dióle Dios memoria feliz, talento despejado, una comprension poco comun, cuyas dotes, acompañadas de su constante aplicacion y del deseo de saber le hicieron brillar en lo sucesivo entre los sabios que produjo la Compañía de Jesus. Destináronle sus superiores á la predicacion, y en la cátedra del Espíritu Santo desplegó una elocuencia dulce, enérgica y persuasiva. Sin embargo, era de complexion delicada, y pocos años después tuvo que renunciar el púlpito desempeñando sucesivamente varios empleos de su Orden. Luis XIV le eligió confesor de Felipe V, su nieto, precisamente en la época en que este Monarca se sentó en España en el trono de S. Fernando. El carácter de Daubenton disgustó hasta cierto punto á los cortesanos. Observando, pues, la tempestad que se formaba sobre su cabeza, cedió á las circunstancias, y en 1716 se retiró á Champaña, bien que no tardó mucho tiempo á ser llamado otra vez cerca del Monarca en calidad de confesor y director. Este jesuita murió en Madrid en 1723 á la edad de setenta y cinco años. Tenemos del P. Daubenton varias *Oraciones fúnebres*, entre otras la de Cárlos de Lorena, Nanci, 1700, en 4.°; y una *Vida* de S. Juan Francisco de Regis, Paris, 1716; y Lion, 1717, en 12.°, que ha sido traducida al español y al italiano. El autor habia publicado antes en Roma, 1710-12, dos tomos en folio, de *Scripta varia in causâ beatificationis J. F. Regis*.

DAUDE (El P. Andrés) historiador. Nació en la Franconia á principios del siglo XVIII; abrazó la regla de S. Ignacio de Loyola, se hizo recibir de doctor en teología, y obtuvo la cátedra de historia en la academia de Wurtzbourgo. Descontento de las diferentes obras que habia consultado resolvió componer, siguiendo los manantiales mas auténticos, una historia universal dividida en cuatro partes; la primera, que debia contener el reinado de Augusto; la segunda, el de Carlomagno; la tercera, el de Rodulfo de Haps-

bourg; y la cuarta, finalmente, el advenimiento de la casa de Lorena al trono imperial. Sin que le espantasen las dificultades de esta vasta empresa, la siguió con ardor; pero no habia llegado á mas que á la mitad de su trabajo, cuando una muerte prematura le arrebató en 1755. La obra del P. Daude se titula: *Historia universalis et pragmatica romani imperii et regnorum, provinciarum, una cum insignioribus monumentis hierarchiæ ecclesiasticæ ex probatis scriptoribus congesta, observationibus criticis aucta* etc., Wurtzbourgo, 1748–58, en 4.°, dos tomos en cuatro volúmenes. El primero ha sido reimpreso en Venecia, 1756. Uno de sus cofrades, y su sucesor en la academia de Wurtzbourgo, el P. Grebner, dió; *Compendium historiæ universalis et pragmaticæ romani imperii et ecclesiæ christianæ*, 1757-64, tres tomos en 8.°, que es el compendio de la historia del P. Daude, con la continuacion.

DAUNES. (Luís de les) Nació en el reyno de Valencia á últimos del siglo XVI, ó principios del XVII. Después de concluidos sus estudios, se ordenó de sacerdote, obteniendo un beneficio en la iglesia parroquial de Sto. Tomás, apóstol de aquella ciudad. Mas adelante fué nombrado archivero del real colegio de *Corpus Christi*, catedrático de matemáticas de aquella universidad, en cuya ciencia, así como tambien en la astrología, á que tuvo particular inclinacion, acreditó su magisterio sacando aventajados discípulos. Murió este sacerdote en 15 de Enero de 1693, segun resulta, dice Fuster, de una deliberacion de la ciudad de Valencia de 7 de Agosto de dicho año. Compuso la obra siguiente: *Traduccion de latin en romance de las obras astrológicas de Francisco Funtino*. Este manuscrito se guardaba, segun Jimeno, en Valencia en casa del marqués de Villatorcas.

DAUSON (Eduardo) jesuita de nacion inglés, fué natural de Londres, su capital, y habiendo pasado á España por los años 1606, entró allí en la Compañía de Jesus después de concluida ya la carrera de sus estudios. Regresó después á su patria, donde trabajó asiduamente y con gran celo en favor de la religion católica, que tan perseguida se veía por entonces en aquel reyno, sufriendo con inalterable constancia innumerables trabajos y hasta las prisiones por la confesion de su fé. Abandonó otra vez la Inglaterra para pasar á Flandes, estableciéndose por fin en la ciudad de Gante, en la cual ocupándose con ardiente caridad en asistir á los soldados enfermos de una especie de epidemia que se habia propagado en aquel egército, contrajo una enfermedad gravísima que le condujo al sepulcro á fines del año 1623. Escribió en lengua inglesa un libro titulado: *Práctico método de meditar*, impreso en Audomar, en 1614, en 12.°. Tradujo tambien al mismo idioma del español de Ribadeneira *Vidas de muchos Santos*.

DAUSQUE ó DASQUEY (Claudio) en latin *Dausqueius*: nació en San-

Omer en 5 de Diciembre de 1566. Inclinado al estado religioso abrazó en su juventud el Orden de S. Ignacio de Loyola, mas después fué canónigo de Tournai. Adquirióse cierta celebridad con sus trabajos filológicos. Poseía mucha erudicion, era buen literato y sus comentarios pueden servir aun hoy dia de grande utilidad. Se le critica, con razon, la dureza de su estilo y el modo afectado con que emplea frecuentemente los términos mas añejos de la antigua latinidad. Hemsterhuys en sus comentarios sobre Luciano, llama á Dausque, *Summus dictionis antiquariæ affectator*; pero los defectos de su diccion no impiden el que su lectura sea provechosa. Su primera obra es una traduccion latina de las Homilias de S. Basilio de Seleucia acompañadas de notas; Heidolb, Commelin, 1604, en 8.°. Esta traduccion con sus notas se ha reproducido en la edicion de S. Basilio, Paris, 1622, en folio. Dausque dió en seguida varias notas sobre el quinto Calaber, Colutus y Tryfiodoro las cuales se hallan unidas en Quinto Calaber de Rodomann, Francfort, 1614, en 8.°. En el año siguiente publicó el texto de Silio Itálico, con un comentario muy extenso, en el que se encuentran cosas preciosas mas bien para la interpretacion que para la correccion del texto. Hablando generalmente, ha sido poco feliz en esta parte de crítica destinada á la restitucion de los pasages alterados. Algunos de los ejemplares del Silio Itálico marcan el año 1618; pero esto no es mas que una pequeña variacion del título, pues son conformes en un todo con los de 1615. Lo mismo sucede con otra obra de Dausque. Su tratado de la ortografía latina, del cual Saumaise y Vosio hablan con particular elogio, se publicó en Tournai en 1632 con el título de, *Antiqui novique Latii orthographia*, en folio, y con frecuencia se ven ejemplares cuyo título reimpreso trae el año 1677, Paris. Las islas Flotantes de San-Omer le hicieron concebir la idea de escribir sobre las Islas Flotantes, y en general sobre los diferentes fenómenos que presentan las aguas, el tratado que tituló; *Terra et aqua, seu terræ fluctuantes*, y que fué impreso en Tournai, en 1633, en 4.°. Estas son las únicas obras importantes que Dausque ha dejado, y únicamente por un exceso de exactitud, dice Boissonade, nos hemos decidido á tomar nota de un escrito polémico que publicó en 1616 en Douai con el título de, *D. Mariæ Aspricolis..... scutum; alterum item Justi-Lipsii scutum, utrumque adversus Agricolæ Thracii satiricas petitiones*. En él pretende defender, contra los ataques de Jorge Thomson, un libro en el cual Justo Lipsio habia contado los milagros de una virgen del pueblo de Sicheim, cerca de Lovaina. Sin embargo, de lo que dice Boissonade, Feller al hablar de las demás obras de Dausque dice, que prueban que estaba muy versado en las lenguas sabias, la teología, la historia natural, y la antigüedad profana.

DAUSTEIN (véase Dastin (Juan)

DAVENPORT (Cristóbal) sabio franciscano inglés, nació en Conventry en el condado de Warwick hácia 1598, pasó á Douai, en 1615 y de allí á Iprés, donde en 1617 tomó el hábito de S. Francisco cambiando el apellido con el nombre de Francisco de Sta. Clara bajo el cual es conocido en su Orden. Después de haber profesado con grande reputacion la filosofía y la teología en Douai, enviáronle sus superiores en calidad de misionero á Inglaterra. Obligado á retirarse bajo el gobierno tiránico de Cromwel, no regresó á su destino hasta que Cárlos II fué restablecido en el trono de sus mayores. Catalina de Portugal, esposa de este príncipe, le eligió por su teólogo y capellan; empleos dignos de su capacidad, pues era sumamente versado en la filosofía, en la teología, en los Padres, en la historia eclesiástica. etc. Este sabio franciscano murió en Londres en 1680 á los ochenta y dos años de edad, habiendo ejercido por tres veces distintas el cargo de provincial de su Orden en Inglaterra. Todas sus obras, esceptuándose su *Tratado de la predestinacion* y su *Sistema de la fé de la iglesia anglicana*, fueron recogidas en dos tomos en folio, Douai, 1665. Las principales son: 1.ª: *Paraphrastica expositio articulorum confesionis Anglicæ*. 2.ª: *Deus natura gratia, sive tractatus de prædestinatione*, etc. reimpresa con la precedente en 1655. El autor supo grangearse con la pureza de sus costumbres, con su carácter franco y sencillo, y con su elocuencia dulce y persuasiva la estimacion asi de católicos como de protestantes. Es necesario indicar que algunas veces usaba el nombre de Francisco de Conventry del lugar de su nacimiento.

DAVID, hijo de Isai ó de Jesé, de la tribu de Judá. Nació en Betleen, ciudad situada hácia los límites de la tribu de Benjamin, á unas dos leguas al sur de Jerusalem, por los años 2919 del mundo. S. Lucas llama á Betleen *ciudad de David*, sin duda para demostrar que fué la cuna del mejor de los reyes de Israél, bien que esta ciudad se hizo aun mas ilustre por haber nacido en ella el Rey de los reyes, el Salvador del mundo. La vida de los personages célebres de la antiguedad va tan enlazada con la historia del tiempo en que vivieron, que no puede hablarse de ellos sin mencionar los grandes hechos que se representaron en el teatro de sus glorias. El nombre de David, repetido con tanta frecuencia en las divinas letras, no solo nos recuerda en su época lo que pasó, sino que nos representa una figura exacta de lo que aconteció después en los felices tiempos de la regeneracion del mundo. La vida de David es, digámoslo así, un cuadro analítico de la felicidad y de los contratiempos que sobrevienen durante la miserable carrera de los dias del hombre. Elevado desde la humilde choza al regio alcazar, dirigido por la mano del Criador, combatido por la desgracia, arrastrado por sus pasiones, arrepentido de sus estravíos, le veremos siempre marchar impávido para alcanzar el premio prometido á los justos, bien que, por un ter-



DAVID.

reno árido y lleno de malezas, donde tropieza con frecuencia colocándose á cada paso que dá al borde del precipicio. El pueblo de Dios habia clamado por un rey, y el profeta Samuel le habló por la boca de Dios haciéndole ver los grandes inconvenientes que presentaba la ereccion de un rey, diciéndoles: El rey tomará vuestros hijos y los pondrá en sus carros, y los hará sus guardias de á caballo, y hará que corran delante de sus coches. Les hará sus tribunos y centuriones y labradores de sus campos, y segadores de sus mieses, y fabricantes de sus armas. Destinará á vuestras hijas para perfumeras, cocineras y panaderas suyas; tomará lo mejor de vuestras haciendas, y lo entregará á sus siervos. Diezmará vuestras mieses y los esquilmos de las viñas para darlos á sus eunucos y criados. Se apoderará tambien de vuestros siervos y siervas y mozos mas robustos, y tambien vuestros asnos y los empleará á su labor. Diezmará, finalmente, vuestros rebaños, y vosotros miserables sereis sus siervos. El pueblo desoyó la divina palabra colocada en los labios de Samuel; obtuvieron rey y no tardaron en esperimentar los males que Samuel les habia profetizado; sin embargo, establecida ya la serie de los reyes, tuvo que suportar el yugo de la esclavitud mas ominosa. El profeta habló y sus palabras se cumplieron; el pueblo gimió, pero no halló alivio en sus males. Saúl, que fué el primer ungido del Señor, no supo acatar al Rey de los reyes y cayó en su desgracia. Dios le arrojó de su seno, porqué no oyendo mas que la voz del orgullo, resistió á su poder. Sin embargo, Saúl debia tener un sucesor, porqué esta era la voluntad de Dios que compadecido de los males que agobiaban á su pueblo procuró buscarles un hombre tal que á lo menos no fuese un rey que descargase su brazo de hierro sobre una multitud indefensa y humillada. Dios, pues, padre del género humano, eligió entre la multitud de hombres que componian su pueblo, á David que era el mas jóven de los ocho hermanos que componian la familia de Isaí, y que se hallaba ocupado en apacentar los ganados de su padre. Segun la mayor parte de los intérpretes, David no contaba entonces mas que la edad de quince años. La Escritura dice, que era un jóven de admirable belleza, reuniendo á estas prendas personales un valor y una grandeza de alma que formaban un verdadero contraste con su humilde condicion. Samuel obedeciendo los mandatos del Eterno se trasladó á Ramatha en Betleen: llamó á David y le ungió en presencia de todos sus hermanos. Esta augusta ceremonia al parecer no hizo concebir ni en él, ni en su familia la menor idea de su futura grandeza. Desde el momento que esto aconteció el espíritu del Señor que se habia separado de Saúl se apoderó, digámoslo así, de David. Saúl que sabia ya que Dios le habia reprobado, cayó en una tristeza estraordinaria, cuyo exceso le causaba insoportables dolores. Los que le rodeaban le compadecian, y en vano buscaban un alivio en sus pesares. Por

último consideraron que el encanto de la música tal vez podria servirle de algun alivio en su desgracia. Uno de ellos dijo; yo he visto á un hijo de Isaí de Betleen que sabe tañer el arpa, vigoroso, lleno de audacia, sabio en sus palabras y de estraordinaria hermosura, el Señor es con él. Saúl entonces movido por las alabanzas que acababan de hacerle de aquel jóven, sabiendo que pertenecia á la familia de Isaí, le mandó mensageros para pedírselo. El buen padre movido por las súplicas del monarca accedió á lo que se le pedia: tomó un asno, le cargó con panes, con un cántaro de vino y un cabrito, y envióle á Saúl por mano de David. El jóven pastor apenas se halló en la presencia del rey apuró tanto su habilidad y se portó con tal prudencia, que supo desde el momento grangearse su entera confianza, en términos que para tenerle adicto á su persona le nombró su escudero. Cuando Saúl se hallaba arrebatado de su furor tomaba David el arpa y la tañia con tal arte y maestría que Saúl sentia una completa mejora, pues que se separaba de él el espíritu malo que tanto le atormentaba. Habian transcurrido ya algunos años cuando los filisteos emprendieron una irrupcion en la tribu de Judá, y Saúl se puso al frente de los suyos para rechazarles. David en aquella época se habia separado ya de Saúl, y se hallaba en compañía de sus padres. Tres de sus hermanos mayores llamados Eliab, Abinadab y Samma siguieron los ejércitos del Rey. Ansioso Isaí por la suerte de sus hijos, encargó á David que fuese á verlos, y á este fin le entregó algunos presentes para sus hermanos y para el tribuno. Cumplió David el mandato de su padre; mas apenas llegó á Magala cuando observó que iba á darse la batalla. Dejando, pues, lo que llevaba al cuidado de los que guardaban los bagajes, corrió inmediatamente para ser partícipe de la suerte que aguardaba al pueblo de Israél. Es de advertir que entre los filisteos se contaba un hombre bastardo, que así le llama la Escritura, tal vez para designar su orígen ó su corpulencia y estraordinaria estatura, que era propiamente de gigante: este tal llamado Goliat, natural de Ged, saliendo del campamento vociferaba contra los escuadrones de Israél diciéndoles: « ¿Por qué habeis salido del campo? no soy yo « filisteo y vosotros siervos de Saúl? Escoged á uno que salga á combatir « cuerpo á cuerpo: si me matare los filisteos serán siervos suyos, mas si lo « contrario aconteciere vosotros sereis siervos de los filisteos. » La misma Escritura dice, que Goliat tenia de altura seis codos y un palmo, que viene á ser trece palmos nuestros, que traia un morrion de cobre y estaba vestido de una loriga escamada de peso cinco mil siclos de cobre, ó sean cinco arrobas, once libras y once onzas y media. Calzaba botas de cobre y cubria sus hombros con un escudo del mismo metal. El astil de su lanza era como un enjullo de tejedor y el hierro pesaba seiscientos siclos, esto es; diez y seis libras y media. Era tal su aspecto que habia atemorizado á todos los israeli-

tas. Cuarenta dias seguidos repetia el mismo desafio y las mismas amenazas, y hasta entonces no se presentó ni siquiera uno que se atreviese á medir sus fuerzas con las de tan terrible adversario; pero llegó el momento en que Dios quiso ostentar ante su pueblo el valor, la fuerza y la prudencia del que habia elegido para gobernarle. David oyó las blasfemias y las amenazas de este soberbio enemigo, y volviéndose á los que estaban á su alrededor dijo: « Qué darán al hombre que matare á este filisteo y quitare el oprobio de « Israél? porqué; ¿quién es este filisteo incircunciso que ha insultado los « escuadrones del Dios viviente? » Contestaron los circunstantes; al que le matare le dará el Rey grandes riquezas y además de la mano de su hija declarará exenta de tributos la casa de su padre, y esto lo repitió el pueblo. Eliab al oir á su hermano David indignóse contra él, pretendiendo persuadirle que lo que hacía era una temeridad. A qué has venido acá, le decia, y porqué has abandonado aquellas poquitas ovejas en el desierto que forman la hacienda de mis padres? Ah, ya conozco la altaneria y la malicia de tu corazon: has venido aqui para pelear. Habiendo por fin llegado á noticia de Saúl, este llamó al jóven pastor, quien se espresó en estos términos; « no « desmaye el corazon de ninguno. Yo tu siervo iré y pelearé con el filisteo. « Eres demasiado jóven, le repuso Saúl, mientras que Goliat está acostum- « brado ya á las fatigas de la guerra. Y que importa esto á tu siervo, replicó « David. Hallábame apacentando el ganado de mi padre y venia un leon ó « un oso y arrebataba un carnero de en medio de la manada, corria tras « ellos y les mataba, y les quitaba la presa de entre los dientes; ellos se « revolvian contra mí, y entonces les asia de las quijadas y les ahogaba; yo « siervo tuyo maté á un leon y á un oso, y ¿acaso este filisteo incircunciso « será como uno de ellos? Yo iré y quitaré el oprobio del pueblo, una vez « que ha maldecido el ejército del Dios viviente. El Señor que me sacó de « las garras del leon y del oso me librará tambien de las manos de este ene- « migo del pueblo de Dios. » Saúl en el colmo de su admiracion no pudo menos de acceder á las súplicas de David. Vistióle con sus ropas y armóle con sus armas; mas apenas David ciñó la espada de Saúl, viendo que no podia obrar libremente, despojándose de aquellos vestidos, tomó su cayado, escogió del arroyo cinco guijarros, los mas finos que halló, y los metió en el zurron, y tomando la honda en la mano se fué á encontrar al filisteo. Este con su escudero iba adelantándose, mas apenas descubrió á David, prorrumpió en estas palabras; « ¿Soy yo por ventura algun perro, que « vienes con un palo? y maldiciéndole por sus dioses, adelántate esclamó, y « daré tus carnes á las aves del cielo y á las bestias de la tierra. » David le « contestó, tu vienes á mí con espada y lanza y escudo, y yo me presento á « tí en el nombre del Señor de los ejércitos, del Dios de los escuadrones de

« Israél, á los cuales has insultado. » El Señor te pondrá en mis manos; te cortaré la cabeza y daré los cadáveres de los filisteos que están en el campamento á las aves del cielo y á las bestias de la tierra, para que sepan todos que hay Dios en Israél, y sepa toda esta congregacion que el Señor salva, no con espada ni con lanza, porqué es arbitro de la guerra y os pondrá en nuestras manos. Apenas acabó de pronunciar estas últimas palabras, viendo que el gigante se levantaba y que venia hacia él, coloca una piedra en su honda y la dispara con tal acierto que hiriéndole en la frente le derribó. Luego se precipitó sobre el filisteo, y quitándole la espada le cortó la cabeza. No bien los enemigos vieron caer aquel en quien fundaban toda su esperanza, huyeron despavoridos, confiando su salvacion á la ligereza de sus piés; pero en vano, porqué animados los israelitas con la victoria que acababa de alcanzar el mas jóven de entre ellos, se precipitaron sobre los fugitivos y se hartaron de acuchillarlos hasta las puertas de Accaron. Saquearon después el campo del enemigo, y cogiendo David la cabeza de Goliat la llevó á Jerusalem y colocó las armas en su tienda esceptuando la espada que la consagró al Señor, depositándola en el tabernáculo, que á la sazon estaba en Nove, en reconocimiento de la victoria. La Sagrada Escritura nos dice, que en el momento de presentar David la cabeza de Goliat á Saúl, este le preguntó de que familia era (1) y David le contestó; soy hijo de vuestro siervo Isaí de Betleen. Después que Saúl le hubo hablado se dirijió David á Jonatás, y trabóse entre ellos aquella tierna amistad que la Escritura ensalza hasta las nubes. Jonatás le vistió con su túnica, le ciñió su espada, puso en sus manos su arco, é hizo con él una alianza que á pesar de los acontecimientos que sobrevinieron no pudo jamás interrumpirse. Saúl por su parte amó tambien entonces entrañablemente á David, y quiso conservarle á su lado fundando en él las mas lisonjeras esperanzas, tanto por su gallardia como por su valor y prudencia. David era tambien el ídolo del ejército: soldados, oficiales y la corte entera no cesaban de elojiar sus bellas circunstancias. La prosperidad de David era el nuncio fiel de sus desgracias. A su regreso de la espedicion de los filisteos las mujeres de todas las ciudades de Israél, danzando y cantando al son de sus panderetas delante de Saúl, entonaban estas palabras: *Saúl mató á mil, David á diez mil.* Este entusiasmo de todo el pueblo por el vencedor del soberbio Goliat dispertó los celos en el

(1) Parece estraño que habiendo estado David tanto tiempo al lado de Saúl este no le conociese. Nosotros no podemos convenir con algunos que opinan que la ausencia de siete años y el trage podian haber contribuido á ello, y esto es tanto mas inverosimil si se atiende al coloquio que habia mediado entre David y Saúl antes de la muerte de Goliat; lo que si parece mas verosimil es que pretendió informarse de la familia y circunstancias del que debia ser su yerno.

corazon de Saúl *¿ Qué le falta ; ?* decia en el estremo de su dolor : *no le falta mas que el título de rey*. Desde entonces la envidia ocupó el lugar del cariño. En cierto dia que el pastor de Betleen estaba tañendo el arpa para desvanecer la tristeza del rey , este intentó atravesarle con su lanza , y lo hubiera conseguido si David no hubiese logrado evitar el golpe por dos veces consecutivas. Después de un momento de furor obró en Saúl la reflexion , no para desechar de sí los celos que le atormentaban , sino que avergonzado de los excesos á que le habia conducido la envidia , aumentó el pesar sin disminuir los deseos de venganza. El hijo Sis , considerando que llevaba al estremo su bajeza si con sus propias manos se deshacia de un rival temible , determinó acabar con él por medios indirectos. Dióle con siniestra intencion el mando de mil peones y al propio tiempo le confió espediciones importantísimas y de las que no podia salir con bien sino que la mano de Dios le protejiese , como aconteció. David con tan reducida fuerza salió en campaña , y en vez de encontrar una muerte casi segura alcanzó nuevas victorias , y su nombre se hizo inmortal. Era la esperanza de todo Israél : todo el pueblo le amaba porqué no habia encuentro en que David no se hallase al frente de sus tropas. Hemos visto que la victoria alcanzada contra el gigante Goliat le daba derecho á la mano de Merob , hija mayor del rey ; mas este poco escrupuloso en mantener su palabra , dada en presencia de todo el pueblo , desposó á Merob con Hadriel. Michol , otra de las hijas de Saúl , estaba ciegamente apasionada por el hijo predilecto de la victoria. El rey que fácilmente pudo conocerlo consideró que aquella era la ocasion mas oportuna para deshacerse de su rival, y dijole : *te casaré con Michol ; pero ha de ser bajo la condicion de que me has de traer las cabezas de cien filisteos :* en esta ocasion quedó tambien burlada la confianza de Saúl. David , pródigo en lo que ofrecia , en vez de las cien cabezas le trajo doscientas , y el enlace se efectuó. Todas estas victorias no sirvieron mas que para avivar el voraz incendio que ardia en el corazon de Saúl ; es necesario que muera , pensó , y desde este momento la única idea que ocupó su mente, fué matar á David. Aquí comienza por lo que respecta á David aquella vida aventurera y agitada que precedió á su reinado. De simple pastor se convierte en gefe de partidarios , obligado con frecuencia á hacerse la justicia por sí mismo , y á emplear á cada paso la astucia y la violencia para salir con bien de sus empresas. Persíguele su adversario por todas partes con el mayor encarnizamiento ; no encuentra David descanso en ninguna parte ; aparece instantaneamente en el territorio de Judá y después se traslada á país estrangero. Esta situacion terrible y que con frecuencia conduce al hombre á una sucesion no interrumpida de desaciertos , de maldades y de crímenes , presenta á David la ocasion de desplegar toda la actividad y todos los recursos de su espíritu. David no es el gefe

de facciosos indómitos; encuentra en esta desgracia la escuela de la esperiencia, de cuyas lecciones sabe aprovechar maravillosamente. Aprende en ella el sufrimiento; sabe vencerse á sí mismo y despliega por fin los grandes talentos y las sublimes virtudes que desenvolvió durante la época de su glorioso reinado. Al frente de una porcion de miserables sabe introducir en ellos una estricta disciplina, sujetándoles á las leyes de la guerra é inspirándoles con su ejemplo y con su valor aquellos rasgos sublimes que tan solo se encuentran en almas nobles; valor en la adversidad, gratitud y magnificencia con los que les protejen, magnanimidad con sus mas crueles enemigos; tal es el espectáculo que nos ofrece el período de su vida desde el momento de sus mayores desgracias. Recorramos los grandes hechos que acontecieron en aquella ocasion y ellos nos convencerán de la exactitud de nuestro aserto. Jonatás, segun lo hemos indicado ya, profesaba á David una amistad sin límites; este fiel amigo nada olvidó para alcanzar la reconciliacion de David con Saúl, pero todos sus esfuerzos fueron inútiles, y viendo que á cada momento aumentaba el peligro, deseoso de salvar á su buen amigo, se juntó con Michol, pero era tan apurada la situacion de David que se vió obligado á desprenderse por una ventana á fin de libertarse de los asesinos. Refugióse cerca del anciano Samuel, que se hallaba en Ramatha: este le acojió con los brazos abiertos y le prometió seguro asilo. Dedicábase entonces el buen Samuel en instruir á los profetas, cuando de repente ve invadida su solitaria casa por los emisarios de Saúl; mas apenas llegaron, poseidos del espíritu de Dios, principiaron á profetizar como los demás. Lo mismo aconteció con los que vinieron posteriormente, y conociendo entonces Saúl que todos sus esfuerzos eran en vano, dejándose arrastrar del furor que le dominaba, quiso ejecutar en persona sus depravados designios; mas apenas llegó, que poseido del espíritu del Señor se despojó de sus vestidos y de las insignias reales, y se mezcló entre la multitud profetizando como los demás. David habia logrado ya libertarse del peligro, y desde luego salió al encuentro de Jonatás, y abrazándole estrechamente le dijo *¿qué crimen he cometido? ¿por qué persevera tu padre en hacerme morir?* Jonatás le consoló, prometiéndole que procuraria investigar las intensiones de su padre y que se informaria de todos los pormenores con la mayor detencion. « Si logro, añadió hacerle re-
« conocer su error, tú regresarás al seno de mi familia y ocuparás el lugar
« que te corresponde en la casa de mi padre; pero si insiste en su culpable
« designio, te advertiré para que busques la paz y el reposo; pero an-
« tes que nos separemos, renovemos nuestra alianza ante el Todopo-
« deroso; que un pacto eterno nos una el uno con el otro; sé durante
« mi vida mi amigo, y si muero, trata á mi familia con misericordia
« en obsequio de nuestra alianza. » Jonatás aprovechó la primera oca-

sion que se le presentó favorable para hablar á su padre á favor de su amigo, pero de nada sirvieron sus buenos oficios. Saúl multiplicó sus amenazas, é hizo conocer á su hijo el colmo de la irritacion que le afligia. Viendo, pues, que nada podia alcanzar, los dos amigos se abrazaron tiernamente, se dieron el beso de paz y se retiraron. Esta afectuosa ternura, este noble desinterés de dos jóvenes, ambos valientes, ambos queridos del pueblo es tanto mas admirable en Jonatás, debiendo preveer que las hazañas de David, las grandes calidades que desplegaba, le predisponian para subir al trono de su padre. Así se lo habia declarado el mismo Saúl, en el momento que Jonatás defendia con mas calor los intereses de su amigo. « Hijo perverso y rebelde, esclamó en su furor, ¿acáso ignoro que amas al hijo « de Isaí para ignominia y para confusion de tu infame madre? porqué « todos los dias que el hijo de Isaí viviera sobre la tierra ni estarás tú en « seguridad, ni tampoco tú reyno, y asi desde ahora envia á buscarle y « tráemele acá porqué ha de morir. » David buscó un asilo en Nove ó Anathoth, ciudad sacerdotal de la tribu de Benjamin. El gran sacerdote Achimelec quedó sorprendido al verle solo; mas David le manifestó que el rey le habia dado una órden, encargándole que nadie supiese el motivo porqué le habia enviado y que por lo mismo habia prevenido á sus gentes que le aguardasen en cierto lugar. Al mismo tiempo le pidió alguna cosa, aunque no fuesen mas que cinco panes, y como no tuviesen mas panes que los de la proposicion, se los entregó junto con la espada de Goliat depositada en el tabernáculo del Señor. Faltándole, pues, muy luego las provisiones, se dirigió á Geth, ciudad del país de los filisteos, creyendo de este modo quedar al abrigo de la cólera de Saúl; pero le sobrevino otro contratiempo que le puso en inminente peligro. Los oficiales de Achis procuraron hacerle sospechoso acerca de su príncipe. A este fin dijeron que David gozaba en su país de gran nombradía, y que habia contribuido en gran parte á las desgracias de los filisteos. David entendió que se trataba de él, y para libertarse de los celos del rey tuvo que fingirse loco. No creyéndose en seguridad en el país de los filisteos, volvió á Judá y se refugió en la caverna de Odollam, donde se le reunieron sus hermanos y toda la casa de su padre. Juntáronsele además todos los que se hallaban oprimidos de deudas, llegando á reunir unos cuatrocientos hombres. Apoderóse con esta pequeña fuerza de la fortaleza de Masfá, en el país de Moab; mas muy luego por órden del profeta Gad volvió á su país y acampó en el bosque Aret. En aquel tiempo Doec de Idumea, mayordomo de los rebaños de Saúl que se habia encontrado en el tabernáculo cuando David se habia presentado á pedir provisiones al sumo sacerdote Achimelec, contó todo lo que habia acontecido á Saúl, quien indignado hizo comparecer á Achimelec con toda su familia y los demás sa-

cerdotes que se hallaban en Nove, y bajo pretexto de que habian asistido á un rebelde, les condenó á muerte. No hubo entre todos los oficiales del rey uno que quisiese ejecutar sus sangrientas órdenes, y por lo mismo se vió obligado á recurrir á Doec, quien en este dia mató á ochenta y cinco hombres vestidos del efod de lino. El idumeo se trasladó luego á Nove, ciudad sacerdotal, é hizo pasar á filo de espada á hombres y mugeres y muchachos y niños de pecho y bueyes y asnos y ovejas. Uno solo fué el que logró libertarse de aquella matanza, y este era Abiatar, hijo de Achimelec, que fué á juntarse con David hallándose entonces reunido el sumo sacerdote con el jóven rey de Judá. Hallábase David en Haret cuando recibió la noticia de que los filisteos habian puesto sitio en Ceila, ciudad de la tribu de Judá, á ocho mil pasos de distancia de Eleutherópolis hácia Hebron. Consultó al Señor si saldria contra los filisteos y les derrotaria, y el Señor le respondió: *marcha, que los derrotarás y librarás á Ceila.* Marchó, pues, inmediatamente, y logrando una completa victoria se apoderó de todos sus rebaños. No bien lo supo Saúl, cuando dejándose transportar de su furor exclamó: *Dios me ha puesto á David en las manos, pues ha entrado en una ciudad que está cerrada;* mas el vencedor de Goliat no le aguardó. Después de haber ido divagando por las campiñas inmediatas, tomó asiento con sus tropas en un bosque situado en el desierto Zif, y allí fué á encontrarle Jonatás para consolarle en sus angustias y renovarle el juramento de amistad. «No te- « mas, le dijo; porqué no te hallará la mano de Saúl, mi padre, y tu rei- « narás sobre Israél y yo seré el segundo después de tí: el mismo Saúl sabe « tan bien como yo que estos son los designios del Eterno.» En aquel mismo instante la traicion se preparaba para entregar al desgraciado proscrito. Los habitantes de Zif advirtieron á Saúl donde se hallaba retirado su rival; así es, que tomándolos el mismo Rey por guia, persiguió á David hasta el desierto de Maon, donde le cogió tan de cerca, que hubiera caido infaliblemente en sus manos si un mensajero no hubiese avisado á Saúl que los filisteos acababan de hacer una irrupcion en el país. Volvióse, pues, el rey, dejando de perseguir á David, quien se retiró al desierto de Engaddi, cerca del Mar Muerto. Este contratiempo no hizo mas que aplazar los proyectos de venganza de Saúl; pues apenas hubo rechazado á los filisteos, escogió tres mil hombres determinados, y poniéndose al frente de ellos, salió de nuevo en persecucion de su yerno, resuelto á irle á buscar aun en las rocas mas escarpadas. Atravesando el desierto tuvo que satisfacer una necesidad, á cuyo fin entró en una cueva. David y los suyos se hallaban ocultos dentro de la misma, y no podia presentarse ocasion mas oportuna para acabar con su mortal enemigo; pero David, bien léjos de seguir el consejo de los suyos, prohibió que persona alguna se acercase á él, y se contentó con cortar la orla del manto

de Saúl. No bien el rey habia salido, cuando David le llamó en altas voces, diciéndole: « Mi rey y señor, porqué das oidos á palabras de hombres que « dicen, David anda buscando tu mal? Hoy has visto como el Señor te ha « puesto en mi mano en la cueva y tuve el pensamiento de matarte, pero « dije; no estenderé mi mano contra mi señor, porqué es el ungido del « Señor, antes bien observa, padre mio, y reconoce si es la orla de tu « manto la que está en mi mano. Conoce, pues, y vé como en mi mano « no hay mal ni iniquidad ni he pecado contra tí, mas tu andas poniendo « asechanzas á mi vida para quitármela; juzgue el Señor á entrambos y « véngueme de tí, mas mi mano nunca te herirá. » « Es esta la voz de mi « hijo David? replicó Saúl, enternecido al ver tanta generosidad y grandeza « de alma, mas justo eres tú que yo, porqué tú no me has hecho sino bie- « nes y yo te he pagado con males. Que el Eterno te recompense; y como « sé, á no dudarlo, que has de reinar en Israél, júrame que no extermi- « narás mi posteridad ni mi nombre de la casa de mi padre. » David se lo prometió, y Saúl entonces se retiró. En cuanto á nuestro héroe continuó divagando y se retiró por último al desierto de Farán, en la Arabia Petrea. Hallándose en los montes del Carmelo, los suyos habian protegido contra las escursiones de los pueblos vecinos los ganados de un israelita muy rico, posesor de tres mil ovejas y de mil cabras. Llamábase este hombre Nabal y su muger Abigail. Era ella de muy gran prudencia y hermosura, dice el texto santo, pero su marido, hombre duro, perverso y malicioso. Habien- do sabido David que Nabal estaba esquilando sus ovejas, envió diez mozos para que le saludasen en su nombre pacíficamente y le dijesen: « paz sea á « mis hermanos y á tí y á tu casa y á todas las cosas que posees. He sabido « que esquilan las ovejas tus pastores que estaban con nosotros en el de- « sierto: jamás les hemos causado molestia, ni tampoco les ha faltado cosa « alguna del ganado, todo el tiempo que han estado con nosotros en el Car- « melo; infórmate de tus criados y te lo dirán. Hallen por tanto tus siervos « gracia en tus ojos, puesto que en buen dia hemos venido; da á tus sier- « vos y á tu hijo David lo que tuvieres á mano. » Los enviados llenaron « religiosamente su mensage; mas Nabal les rechazó ásperamente acompa- « ñando su negativa con espresiones groseras y ultrajantes. « ¿Quién es « David, les dijo, y quién es el hijo de Isaí? Hoy se han multiplicado los « siervos que huyen de sus señores. ¿Tomaré ahora mi pan y mi agua y la « carne de las ovejas que he hecho matar para mis esquiladores y lo daré á « unos hombres que no sé de donde son? » Apenas David oyó respuesta tan insolente, volvióse á los suyos y les dijo que cada uno ciñese su espada y que le siguiese. Cuatrocientos marcharon con él y doscientos se quedaron para custodiar los bagajes. Montado en cólera, juró exterminar la casa de

Nabal no dejando alma viviente. Afortunadamente para su gloria, Abigail supo calmar su furor y conducirle á sentimientos mas dignos del Dios que adoraba. Uno de los servidores de Nabal refirió á su esposa todo lo que habia acontecido. « Estos hombres, decia hablando de las gentes de David, nos « han servido de muro de dia y de noche, y hemos gozado seguridad con « nuestros rebaños mientras habitamos con ellos, juzgad pues en el peligro « en que os hallais, y obrad segun vuestra acostumbrada prudencia para « evitar una desgracia en vuestra casa. » Abigail atemorizada cogió cien panes, dos medidas de vino, cinco carneros preparados, cinco sacos de harina, cien paquetes de uvas secas y doscientos capazos de higos; y con todas estas provisiones acompañada de sus criadas salió al encuentro del jóven guerrero. David por su parte marchaba á la cabeza de cuatrocientos hombres. Apenas la esposa de Nabal le descubrió se prosternó á sus piés, y exclamó: « Recaiga sobre mí, señor mio, esta iniquidad; permite que te « hable tu sierva, oye las palabras de tu esclava, no haga aprecio, te rue- « go, ó rey mi señor, de Nabal: es hombre insensato, porqué conforme á « su nombre es un necio y la necedad está con él: mas yo sierva tuya no « oí, señor mio, á tus criados que enviaste; ahora, pues, señor mio, vi- « ve el Señor, y vive tu ánima, él te ha prohibido que vinieses á vengar « sangre ó que te vengases por tu mano; sean pues ahora como Nabal tus « enemigos y los que procuran mal á mi señor; por tanto acepta estos pre- « sentes que tu sierva ha traido á tí, mi señor, y dale á las gentes que si- « guen á tí, mi señor; perdona á tu sierva este pecado, porqué segura- « mente el Señor hará á tí, mi señor, una cosa permanente, por cuanto « tú, señor mio, peleas las guerras del Señor, y asi no sea hallada culpa en « tí en todos los dias de tu vida, porqué si alguno se levantare en algun « tiempo para perseguirte, y demandar tu alma, será el alma de mi señor « guardada como en el hacecillo de los que viven cerca del Señor, tu Dios. « Mas el alma de tus enemigos será rodada como con giro impetuoso de « honda, y cuando el Señor hubiera dado á tí, señor mio, todos los bie- « nes que ha hablado acerca de tí, y te hubiere establecido caudillo sobre « Israél, no te será esto en sollozo ni en escrúpulo de corazon, mi señor, « el haber derramado sangre inocente ó vengándote por tí mismo: y cuan- « do el Señor hubiere hecho bien á mi señor, te acordarás de tu escla- « va. » David al oirla quedó pasmado; vió sin duda pintados en Abigail el candor, la sencilléz, y aquel temor natural que infunde la presencia de un caudillo irritado, y reflexionando al propio tiempo que si aquella muger no se hubiese presentado, guiado por los impulsos de la cólera pocos momentos después hubiera esparcido la sangre y la desolacion en la casa de Nabal, envolviendo en la desgracia á inocentes y culpados, como

quien dispierta de un profundo letargo, esclamó dirigiendo la palabra á Abigail: « Bendito sea el Señor Dios de Israél que me ha prohibido el hacerte « mal, que sino hubieses venido prontamente á encontrarme, antes que « saliese la luz de la mañana no hubiera quedado en la casa de Nabal hom- « bre ni bestia con vida. » Recibió pues David todo lo que le habia traido y díjola: « vuélvete en paz á tu casa, vete que he oido tu voz y he honrado « tu presencia. » Regresó Abigail al seno de su familia, y al entrar en su casa encontró á su esposo entregado á las delicias de un banquete, y como estuviese embriagado nada le habló de lo acontecido hasta la mañana del dia siguiente, que viéndole ya repuesto, le hizo ver el peligro que le habia puesto su genio brutal y su codicia. Quedó Nabal tan absorto que no supo que responder, y á los diez dias murió herido por la mano del Señor. No bien David recibió la noticia, prorrumpió en estas palabras: « bendito sea « el Señor que ha juzgado la causa de la afrenta que me hizo Nabal y ha « preservado de mal á su siervo y hecho que la iniquidad de Nabal recaye- « se sobre su cabeza. » inmediatamente envió mensageros á Abigail, pidiéndola por muger. En el mismo lugar del texto sagrado el historiador nos advierte que David casó tambien con Achinoam y segun parece este enlace se verificó antes del de Abigail; pues que en los diversos empadronamientos de la familia de David Achinoam es nombrada siempre antes que Abigail. Mientras tanto Saúl, que al parecer habia depuesto su rencor, volvió á perseguir á David con mas encarnizamiento que nunca. Comenzó con hacer contratar otro matrimonio á Michol, su hija, esposa de su rival y después tomó las armas para acabar con él. Hallábase el proscrito entonces en la colina de Aquila acompañado de unos seiscientos hombres. Saúl acampó cerca de él con tres mil guerreros escojidos. Informado David de su llegada se acercó al campo enemigo para examinar por sí mismo el lugar donde se hallaba la tienda de Saúl y de Abner general de sus tropas. Durante la noche, en la hora en que todas las guardias se hallaban reunidas, David acompañado de Abisai, hijo de su hermana y hermano de Joab, penetró en el campo enemigo, y favorecido de la obscuridad de la noche, se introdujo en la tienda del Rey y hallólos todos entregados á un profundo sueño, con las armas colocadas al rededor suyo. Abisai entonces dijo á David: « Dios ha puesto « hoy en tus manos á tu enemigo, ahora pues de un solo golpe de lanza le « coseré con la tierra, y no será menester el segundo. No le mates, le con- « testó David, porqué, ¿ podria llamarse inocente el que estendiere su ma- « no contra el ungido del Señor? » Contentóse, pues, con tomar su lanza y la copa que se hallaba en su cabecera y habiéndose retirado sin ser advertido de nadie, hallándose en lo alto de un monte, principió á dar voces, diciendo entre otras cosas, ¿ nó me responderás Abner? y este contestó, quien

eres tú que te atreves á interrumpir el sueño del Rey ? Abner, replicó David, tú eres un valiente y no hay otro en Israél que pueda igualarte ¿ cómo no has guardado al Rey, tu Señor, puesto que ha entrado uno del pueblo para matarle. Vive Dios, no está bien esto que habeis hecho y sois hijos de muerte ? ahora bien, mirad donde está la lanza del rey y el vaso de agua que se hallaba en su cabecera. Reconociendo Saúl la voz de su antiguo escudero, esclamó ; hijo mio David, he pecado ; vuélvete que no te haré mal ninguno de aquí adelante porqué mi vida ha sido hoy preciosa en tus ojos, se vé bien que he obrado neciamente y que no he conocido tu inocencia, tu virtud y tu magnanimidad ; esto es, no he conocido la verdad y por esto he caido en mil faltas y delitos. David devolvió la lanza á Saúl ; este se retiró, y el jóven guerrero siguió su via. No era esta como hemos visto la primera vez que Saúl habia prometido á David que le dejaria en paz, pero faltaba con frecuencia á su palabra, y guiado por el espíritu malo abrigaba en su corazon los mas depravados designios. David que le conocia dijo entre sí mismo, tarde ó temprano puedo caer en sus manos ; vale mas que busque mi seguridad en país estrangero, y hecha esta determinacion se dirigió de nuevo á Achis, rey de Geth y le dijo ; si he hallado gracia en tus ojos dame lugar en una de las ciudades de esta tierra para morar allí con mi familia y mis gentes, pues no es regular que un siervo tuyo esté contigo en la ciudad real. Achis cediendo á sus súplicas le señaló á Siceleg, donde moró por espacio de cuatro meses, haciendo correrías sobre Gesuri y Gerzi y contra los amalecitas causándoles grandes estragos y tratándoles como á pueblos proscritos por la ley. Cuando regresaba de sus espediciones decia á Achis que habia atacado por la parte del mediodia de Judá de Jaramael y de Zeni, de modo que Achis creia que era imposible una reconciliacion con su país, atendidos los grandes males que les causaba. En el primer *Libro de los Reyes*, se trata de estas escursiones en los términos siguientes : hombre ni muger no dejaba David con vida ni les traia á Geth, diciendo, no sea que hablen contra nosotros. Esto hizo David y esta fué su costumbre todo el tiempo que moró en el país de los filisteos. Es cierto que este modo de guerrear no es muy conforme á nuestras costumbres, pero es necesario que nos remontemos á los tiempos antiguos en los cuales cualquiera conquista se convertia en guerra de esterminio. La historia de todos los pueblos y en particular de los conquistadores empieza con escenas sangrientas, por lo demás hemos indicado ya las razones que mediaban para obrar con este rigor contra algunos pueblos de la Palestina. David no hacia mas que cumplir con la ley persiguiendo sin misericordia los restos de los habitantes anatematizados que habian escapado del hierro de Josué y de los Jueces. En aquella ocasion el amor que profesaba David á su patria tuvo que sufrir una terrible prueba.

Los reyes filisteos formaron una alianza contra Israél, y Achis uno de ellos confiando en la lealtad y en el valor del jóven gefe á quien habia dado asilo en su reyno le obligó á que le acompañase. Si David hubiese resistido se comprometia fácilmente; le siguió pues, yendo á la retaguardia del ejército con las tropas de Achis. Observáronlo los gefes de los filisteos, y mirándole con recelo obligaron al Rey á que le despidiese. Después de tres dias de marcha, los de David llegaron cerca de Siceleg que les presentó el triste espectáculo de una ciudad saqueada y entregada á las llamas. Los amalecitas aprovechándose de la ausencia de los guerreros israelitas, se apoderaron de aquella ciudad y se llevaron cautivos todas las mujeres é hijos. Este triste espectáculo llenó de dolor á las huestes de David. Las dos mugeres de este Achinoam y Abigail hallábanse tambien en poder de los enemigos. En tan apuradas circunstancias, el héroe de Israél sin dar el menor descanso á sus tropas marcha contra los raptores. Durante la marcha le abandonan doscientos hombres que estenuados por la fatiga se entregan al peso de su propia desgracia. David continua la marcha con los cuatrocientos que le quedaban, y guiado por un egipcio servidor de un amalecita, sorprende al enemigo en el momento en que celebraban en un banquete la victoria alcanzada; se precipita sobre él, le destroza, rescata los prisioneros, se apodera de todas sus riquezas y así vuelve triunfante al lugar de su domicilio. Habiendo llegado al paraje donde se hallaban los doscientos hombres que no le habian podido seguir, estos le recibieron con muestras de la mayor alegría, haciéndole ver claramente que si les habian faltado las fuerzas, les habia sobrado la voluntad; sin embargo, se levantaron algunas voces diciendo que no debian participar de los despojos del enemigo aquellos que no tuvieron ánimo suficiente para concluir la empresa comenzada. Harto será, añadieron, que se les devuelvan sus mugeres é hijos y lo demás que hubiesen perdido; mas David, prudente y justiciero les contestó; lo mismo toca al que le ha sobrado la voluntad que al que ha peleado directamente. Esta es la ley que debe regir, y en efecto quedó entre ellos establecido como ley y aun en todo Israél. David que jamás pudo olvidar á su querido pueblo, envió parte del botin á los ancianos de Judá sus mas comarcanos, advirtiéndoles que recibiesen aquellos dones del despojo de los enemigos del Señor. Mientras tanto los filisteos continuaban su campaña; la suerte se habia declarado por ellos, pues sin duda cansado ya el Señor de las iniquidades de Saúl era su divina voluntad fijar el término de su carrera: en efecto, en el ardor de la batalla embístenle los filisteos; todo el grueso del ejército se dirije contra Saúl, hiérenle los ballesteros y el desgraciado rey viéndose perdido pide á uno de sus escuderos que le atraviese el corazon. Este compadece la suerte de su señor, y mientras que Saúl se abalanza sobre su espada, el servidor

sigue su ejemplo y ambos mueren miserablemente. En esta terrible jornada perecen Saúl, sus tres hijos y su escudero. (véase Saúl) Tres dias habia que David se hallaba en Siceleg, cuando recibió la noticia de la muerte de su competidor. Presentósele un hombre, que venia del campamento de Saúl con los vestidos rasgados y la cabeza cubierta de polvo; preguntóle David de donde venia, y él contestó que venia fugitivo. Manifestóle que la batalla se habia perdido, que hubo gran matanza y que habian perecido tambien Saúl y Jonatás. Quiso David cerciorarse de la certitud del hecho, y continuó preguntando, como lo habia sabido. « Hallábame casualmente, repuso el « jóven, en el monte Gelboé, cuando vi á Saúl echado sobre su lanza; « preguntóme quien era, y manifestándole que era amalecita, me suplicó « que me pusiese sobre él y le matase para que le libertase de las congojas « que le agoviaban: accedí á lo que me pedia y luego tomé la diadema y el « brazalete que te presento en testimonio de la verdad. » Esta terrible noticia llenó de amargura á todo el buen pueblo de Israél; David y los suyos lloraron amargamente, rasgaron sus vestiduras y ayunaron hasta la tarde por Saúl, por Jonatás su hijo, por el pueblo del Señor, y por la casa de Israél, porqué habian caido bajo la cuchilla del filisteo. David volviéndose al jóven le reconvino ágriamente porqué habia estendido su mano para matar el unjido del Señor, y luego, pronunció este terrible anatema; su sangre sea sobre tu cabeza, porqué tu boca ha dado testimonio contra tí, y luego mandó á sus guardias que le matasen, justo castigo de la ambicion y de la impostura de este estranjero que contando hacerse grato á David, vino á decirle que ya no tenia competidor en el trono de Israél, llegando su imprudencia á tal estremo que finjió haber sido autor de la muerte de Saúl. En esta ocasion fué cuando entonó aquel magnífico canto fúnebre sobre Saúl y sobre Jonatás su hijo, que se lee en las sagradas letras. Dice así. « Ten en « consideracion, ó Israél á los que heridos murieron sobre tus altos. Los in- « clitos de Israél, fueron muertos sobre tus montes ¿cómo cayeron los fuer- « tes? No deis la nueva en Geth, ni lo publiqueis en las plazas de Ascalon; « porqué no se alegren las hijas de los filisteos, ni hagan fiesta las hijas de « los incircuncisos. Montes de Gelboé, ni rocio, ni lluvia vengan sobre voso- « tros, ni haya campos de primicias: porqué allí fué abatido el escudo de « los valientes, el escudo de Saúl, como si no hubiera sido unjido con oleo. « Sin sangre de muertos, sin grosura de fuertes, nunca volvió atrás la fle- « cha de Jonatás, ni la espada de Saúl se retiró jamás en vano. Saúl y Jo- « natás, amables y de buen parecer en su vida, en la muerte tampoco se « separaron, mas lijeros que águilas, mas fuertes que leones. Hijas de Is- « raél llorad sobre Saúl, que os vestia de escarlata en vuestras pompas, « que os daba joyeles de oro para ataviaros. ¿Cómo cayeron los valientes

« en la batalla ? ¿ Cómo fué muerto Jonatás en tus altos ? Duélome por tí, « ó hermano mio, Jonatás, hermoso sobre manera, y amable sobre el « amor de las mujeres. Como una madre ama á su hijo único, así te amaba « yo. ¿ Cómo cayeron los fuertes y perecieron las armas guerreras ? » David después de haber consultado al Señor se trasladó á Ebron, donde fué reconocido rey por la tribu de Judá ; pero no aconteció así con otras tribus. Abner, general de las tropas del príncipe que acababa de perecer, y próximo pariente suyo, tomó á Isboseth, hijo de Saúl y le hizo pasear por todo el campamento, proclamándole rey de las otras tribus que no habian reconocido á David. Con este motivo se dividió el reyno en dos partidos, que no tardaron en llegar á las manos. Joab que mandaba las tropas de David se lanzó contra Abner y le puso en derrota. Envalentados por la victoria y poseidos del espíritu de furor que domina en todas las guerras civiles, los hijos de Judá persiguieron á sus competidores, acuchillándoles sin compasion alguna. (véase Abner) Habiendo juntado este general al rededor suyo un cuerpo de benjamitas se retiró á la cima de un cerro, desde donde á grandes voces llamó á Joab, diciéndole : « ¿ y bien se embravecerá tu espada « hasta que no quede ninguno ? ¿ acaso ignoras que la desesperacion es ter- « rible ? ¿ porqué no mandas al pueblo que deje de perseguir á sus herma- « nos. ? Vive el Señor, replicó Joab, que si lo hubieras advertido desde la « mañana, hubiera cesado la persecucion : » desde aquel momento mandó sonar la trompeta y cesaron las hostilidades. Esta guerra civil duró por espacio de siete años y medio, tiempo suficiente para que se derramase la sangre de los partidos. David iba cada dia ganando mas terreno. El mismo Abner descontento de Isboseth, y fatigado sin duda de una lucha interminable y sin resultados, hizo ofrecer á David sus servicios y conciliarle al propio tiempo el favor de Israél. David consintió, pero bajo la condicion de que se le devolviese á Michol, su primera esposa. Entonces el general de Saúl reunió á los ancianos del pueblo, y les habló así : «hace mucho tiempo que bus- « cabais á David para que reinase sobre vosotros, hacedlo pues ahora por « cuanto el Señor habló á David diciendo, por la mano de mi siervo David « libraré á mi pueblo de Israél de mano de los filisteos y de todos sus ene- « migos. » Se trasladó inmediatamente á Ebron acompañado de veinte guerreros, y el rey de Israél les obsequió con un banquete. Ajustóse allí entre ellos que Abner se ocuparia incesantemente de juntar todo Israél para hacer reconocer á David rey de Judá, y después de haberse dado mutuamente pruebas de paz y de confianza se separaron ; mas Abner no pudo llevar á cabo su empresa, porqué Joab y Abisaí le mataron á traicion para vengar la muerte de su hermano Asaél, ó tal vez para deshacerse de un rival en el mando de los ejércitos. Este asesinato, cometido en el mismo instante en que

Abner se retiraba bajo la fé jurada y sin la menor desconfianza, causó á David el mas vivo pesar. Protestó altamente de su inocencia, rogó á Dios que la sangre derramada cayese sobre los culpados, é hizo tributar al desgraciado y valiente Abner todos los honores debidos á su nobleza y á su valor. En medio de su dolor se oyeron pronunciar á David estas palabras, « no « ha muerto Abner como suelen los cobardes. No estuvieron atadas tus manos, ni tus piés cargados de grillos, sino que como los que suelen caer « delante de los hijos de la iniquidad así caiste..... Yo todavia soy flaco, « aunque unjido rey, y estos hombres, los hijos de Servia son duros para « mí, el Señor dé el pago al malhechor conforme á su malicia. » La muerte de Abner introdujo la discordia y el desaliento entre los del partido de Isboset, y el fin desgraciado de este príncipe acabó de destruirlo. Dos malvados, que se hallaban al servicio del infortunado príncipe, le sorprendieron en el lecho mientras que el sueño oprimia sus párpados y le cortaron la cabeza, y cojiéndola entre sus manos ensangrentadas la presentaron á David, pidiéndole el premio del crímen que acababan de cometer; y lo obtuvieron tal como lo merecian, porqué como David no deseaba reynar sino por la voluntad de Dios, y era justo y aborrecia la traicion les condenó á muerte. Cortáronles después los piés y las manos; los colgaron sobre la piscina de Ebron, y tomando la cabeza de Isboset la enterraron en el sepulcro de Abner. Desde entonces dejó de existir todo motivo de desavenencia entre las tribus; juntáronse en Ebron todos los ancianos de Israél y reconocieron á David por rey de todo el pueblo, diciéndole « aquí estamos: hueso tuyo y « carne tuya somos, y aun ayer y antes de ayer cuando Saúl era rey sobre « nosotros eras tú el que sacabas y volvias á Israél, y á tí te dijo el Señor, « tú apacentarás á mi pueblo y tú serás el caudillo de Israél. » Los guerreros á su vez se reunieron al rededor suyo, recibieron sus órdenes y le reconocieron por su gefe. Llegaban hasta el número de trescientos mil, todos preparados para la guerra y todos de una misma voz y voto. El pueblo entero participaba de iguales sentimientos, no esceptuándose mas que la tribu de Benjamin, de la cual habia salido Saúl, que se dividió en dos partidos manteniéndose el mas poderoso adicto á los restos del antiguo rey. Todas las gentes de David se mantuvieron por tres dias consecutivos en los alrededores de Ebron, entregándose á los mayores transportes de alegría, porqué creyó que con la eleccion del nuevo monarca habia dado al país todas las garantías de paz y de seguridad. Esta fué una eleccion, una alianza, un contrato solemne, y tal vez no hubo ni se ha visto que un soberano fuese llamado para gobernar á un pueblo por medio de un consentimiento y de una voluntad mas unánimes. No obstante, la division que por largo tiempo habia cundido durante la guerra entre las diversas tribus dejó unas reliquias

funestas que se desenvolvieron en lo sucesivo. El nuevo rey resolvió fijar su asiento en la capital de Jerusalem, cuya ciudadela se hallaba ocupada todavía por los sebuseos. Habiéndoseles intimado la rendicion contestaron de un modo insultante porqué se creian defendidos por un fuerte inexpugnable. David hizo publicar inmediatamente en todo el campamento que el primero que tocase las canales que cubrian el muro y que pasándolas entrase en la ciudadela de Sion le nombraria general de todas sus tropas. Apenas se hubo publicado la órden, todos los valientes que habian seguido á su rey en su destierro, y que habian participado de su suerte en la adversidad, se disputaron el premio; pero Joab se distinguió entre todos ellos y logró penetrar el primero en la ciudadela. Levantóse desde luego una ciudad al rededor de la fortaleza, y á la cual se dió el nombre de ciudad de David. Entonces el hijo de Isaí entraba en la edad de treinta y ocho años, cuando fué reconocido rey por todo el pueblo hebreo, y habia ya siete años y medio que reinaba en la tribu de Judá, de lo que resulta que no tenia mas que treinta años cuando empezó á ceñir la corona en Ebron. Es necesario, pues, contar desde esta época los cuarenta años de reinado que le dan los libros santos. La prosperidad del Monarca iba cada dia en aumento; habia logrado limpiar los alrededores de la capital de los incircuncisos que la habitaban aun, y se disponia á aprovecharse de las delicias de la paz para restablecer en toda su fuerza y vigor los reglamentos de Moisés, y reunir en Jerusalem el arca, el templo y el consejo nacional; pero los filisteos le obligaron á aplazar este proyecto. Temiendo por su independencia, con su valor y su actividad, resolvieron aprovechar de las dificultades inseparables de un reinado que empieza después de largas disensiones intestinas para ver si podian agobiarle y destruirle. Reuniéronse, pues, é invadieron la Palestina, pero fueron rechazados por dos veces consecutivas con gran pérdida y acuchillados hasta las puertas de sus propias ciudades. Tantas victorias conseguidas á la vez hicieron resonar el nombre del gefe de los hebreos hasta las naciones mas remotas; é Hiran, rey de Tiro, le envió embajadores para contratar una alianza con él y al propio tiempo para rogarle que aceptase maderas de cedro y obreros de todas clases paraque le construyesen un palacio. Desde que los filisteos habian devuelto el arca del Señor, este rico depósito se hallaba en Cariath-Yarim en la tribu de Judá en la casa de Abinadab, sin que se hubiese tratado de colocarla del modo conveniente, y esto fué lo que ante todo llamó la atencion de David. Juntó, pues, el pueblo de todas las tribus, tanto de la una como de la otra parte del Jordán, y después de haberlo consultado se dirigió hácia Cariath-Yarim. Pusieron el arca en un carro nuevo y llevároula de la casa de Abinadab marchando al frente la multitud de los israelitas cantando y danzando. En el camino uno de los bueyes que

tiraba el carro dió un mal paso, de modo que el arca se inclinó; y Oza, hijo de Abinadab, temiendo que cayese, quiso detenerla atrevidamente con la mano, y al instante mismo fué herido de muerte, porque no pertenecia á la tribu santa, á la cual estaba reservado esclusivamente el derecho de tocar las cosas sagradas. Este acontecimiento hizo variar de resolucion á David, quien temiendo, por sí mismo mandó depositar el arca en la casa de Obededom. Las bendiciones que el Señor se complació en derramar sobre este afortunado israelita reanimaron muy luego al Rey, quien después de haber construido una tienda para depositar el arca resolvió trasladarla á Jerusalem; mas temiendo una desgracia semejante á la que habia trocado la primera ceremonia en luto, mandó convocar á los sacerdotes y á los levitas y les encargó la conduccion: después de tres meses de haberla tenido depositada en casa de Obededom fué colocada en Jerusalem. Aquel fué un dia de alegria y de fiesta para Israél. El son de las panderetas y otros instrumentos resonaba por todas partes; las danzas y los cánticos de alegria eran otras tantas pruebas de la grande satisfaccion que esperimentaba el pueblo de Dios. David se distinguia entre todos por el santo entusiasmo que le animaba, haciendo inmolar al propio tiempo un gran número de víctimas. Cuando entró el arca del Señor en la ciudad, Michol, hija de Saúl, que miraba desde una ventana, viendo que el rey David saltaba y danzaba delante del Señor, le despreció. Después de haber ofrecido los holocaustos y los sacrificios de paz, bendijo al pueblo en nombre del Señor de los ejércitos, distribuyó víveres en abundancia, y al mismo tiempo entonó uno de aquellos cánticos admirables en los cuales su alma de fuego exhala su reconocimiento y su amor hácia el Eterno. Al regresar á su casa, saliendo Michol, hija de Saúl, á recibirle, le dijo; que honrado se ha mostrado hoy el rey de Israél, descubriéndose delante las criadas de sus siervos y desnudándose como si se desnudase un bufon, y David contestó: « Delante del Señor que me escogió mas bien que á tu pa-
« dre y que toda tu casa, me mandó que fuese el caudillo sobre el pueblo
« de Israél, danzaré y me haré mas vil de lo que me he hecho, y me dejaré
« ver mas honrado delante de las criadas de que me has hablado; esto es,
« cuanto mas vil y despreciable aparezca en mis ojos, tanto mas grande
« seré. » El resultado fué que Dios castigó á Michol con una de las penas sensibles de la ley, cubriéndola del oprobio de la esterilidad, quitándola la esperanza de dar de sus entrañas un sucesor á David. Se ocupó este en organizar el servicio del Tabernáculo segun el espíritu de la ley de Moisés; y el pueblo entusiasmado y lleno de esperanza bendijo al Señor y á su Rey. No era esto aun suficiente para que quedasen cumplimentados los deseos de David: consideraba la grande distancia que mediaba entre el Señor y su siervo; el siervo habita en un rico palacio de cedro, mientras que el arca del Señor

está depositada debajo de tiendas cubiertas de pieles, y esta consideracion le hizo concebir la idea de construir un templo digno del Señor. Manifestó su intencion al profeta Natán, y este le contestó que obrase segun su corazon, pues que el Señor estaba con él. Dios permitió que Natán diese esta respuesta para hacer ver sin duda que aunque Profeta y Santo podia engañarse cuando obraba por sí mismo y sin consultarlo. El hombre está sugeto á las tinieblas y al error, y tan solo á Dios es á quien debe la luz de la verdad, cuyo honroso privilegio debe hacerle mas humilde y mas atento á su voz. Natán dijo á David que obrase en esta parte segun su voluntad; sin embargo, en aquella misma noche le habló el Señor, y le hizo ver que no era su divina voluntad que David emprendiese aquella obra, porque un Rey guerrero que tanta sangre habia derramado, aunque de infieles y en buena lid, no le correspondia fabricar un templo al Dios amador de la paz. Las palabras del Señor, segun el texto sagrado, son como siguen: « Anda, y di á mi « siervo David: esto dice el Señor: ¿serás tú el que me edifique casa para « habitar? Puesto que no he habitado en casa desde el dia en que saqué á « los hijos de Israél de la tierra de Egipto, hasta el de hoy: sino que an- « daba en pabellon, y en tienda. En todos los lugares, por donde pasé con « todos los hijos de Israél, ¿por ventura hablando hablé á alguna de las tri- « bus de Israél, á la que mandé que apacentase mi pueblo de Israél, di- « ciendo: ¿porqué no habeis labrado casa de cedro? Y ahora esto dirás á mi « siervo David: esto dice el Señor de los ejércitos: yo te tomé de los pastos « cuando ibas siguiendo las ovejas, para que fueses caudillo sobre mi pue- « blo de Israél. Y he estado contigo en todo cuanto has andado, y he exter- « minado delante de tí á todos tus enemigos: y te he hecho nombre ilustre, « como lo es el de los grandes que hay sobre la tierra. Y fijaré lugar á mi « pueblo de Israél y le plantaré, y habitará en él, y no será inquietado « mas: ni los hijos de la inquietud volverán á afligirle como antes. Desde el « dia en que establecí Jueces sobre mi pueblo de Israél: y te daré reposo de « todos tus enemigos. Y el Señor te dice desde ahora, que el Señor te esta- « blecerá casa. Y cuando tus dias fuesen cumplidos, y durmieres con tus pa- « dres, levantaré en pos de tí un hijo tuyo, que procederá de tus entrañas, « y afirmaré tu reino. Este edificará una casa á mi nombre, y yo estable- « ceré para siempre el trono de su reino. Yo le seré á él padre, y él me será « hijo: y si cometiere alguna cosa injusta, le corregiré con vara de hom- « bres, y con azotes de hijos de hombres. Mas no apartaré de él mi mise- « ricordia, como la aparté de Saúl, á quien desechó de mi presencia. Y será « fiel tu casa, y tu reino se perpetuará delante de tu rostro, y tu trono, « será firme para siempre. » Apenas oyó el santo Rey estas grandes promesas, cuando postrándose y dirigiéndose al Altísimo, prorrumpió en las si-

guientes palabras : « ¿Quién soy yo , Señor Dios , y cual es mi casa , para « haberme tu traido hasta aquí? Y aun esto ha parecido poco en tus ojos , « Señor Dios , pues has hablado tambien de la casa de tu siervo para tiem- « po remoto : porqué esta es la ley de Adam , ó Señor Dios. ¿Qué cosa « pués podrá añadir David , para hablar contigo? porqué tú , Señor Dios , « conoces á tu siervo. Por amor de tu palabra , y segun tu corazon hiciste « todas estas grandiosidades , hasta hacérselo entender á tu siervo. Por lo « cual has sido engrandecido , Señor Dios , porqué no hay semejante á tí , « ni hay Dios fuera de tí , segun todo lo que por nuestros oidos hemos oi- « do. ¿Qué nacion hay sobre la tierra , como tu pueblo de Israél , por cuyo « amor fuese Dios á rescatársela por pueblo , y darle nombre , y hacer en « su favor , á la vista de tu pueblo , que sacaste de la esclavitud de Egipto ; « grandiosidades, y prodigios terribles contra su tierra, su gente, y su Dios? « Pues tu afirmaste para tí á tu pueblo de Israél por pueblo para siempre : « y tú , Señor Dios , fuiste á ellos por Dios. Ahora pues , Señor Dios , la pa- « labra que has hablado acerca de tu siervo , y de su casa , despiértala para « siempre : y hazlo como lo has dicho. Para que tu nombre sea engrandeci- « do eternamente , y se diga : El Señor de los ejércitos es Dios sobre Israél. « Y la casa de tu siervo David será hecha estable delante del Señor. Por- « qué tú , ó Señor de los ejércitos , Dios de Israél , descubriste á la oreja « de tu siervo, diciendo : casa te edificaré: por esta causa tu siervo ha ha- « llado su corazon para hacerte esta plegaria. Ahora , pues , Señor Dios , « tú eres Dios , y tus palabras serán verdaderas : por cuanto tú mismo has « hablado todos estos bienes á tu siervo. Comienza, pues , y bendice la casa « de tu siervo , paraque permanezca perpetuamente delante de tí : porqué « tú eres , ó Señor Dios, el que has hablado , y de tu bendicion será bendita « eternamente la casa de tu siervo. » Gozaba el pueblo de paz y de bienan- danza , cuando de repente estalló una nueva guerra que debia ceder en honra y prez de Israél. Los filisteos , sus eternos enemigos , se hallaban con las armas en la mano y continuaban cobrando aun el vergonzoso tributo que le habian prometido pagar los israelitas , cuando humillados por la des- gracia se vieron obligados á sugetarse á la ley del vencedor. David venció á los filisteos , y los hijos de Israél volvieron á cobrar su antigua gloria. Hi- cieron además tributarios á los mahovitas ; pero al propio tiempo se levantó otro adversario mucho mas temible. Este era Adarecer , rey de Soba , en Siria , quien pretendia extender los límites de su reino hasta el Eufrates ; pero experimentaron lo mismo que los demás pueblos enemigos de Dios. David al frente de sus tropas salióles al encuentro , y en breve logró derro- tarles completamente. El resultado de esta gloriosa jornada , fué caer en po- der del vencedor mil carros , mil setecientos caballos , y veinte mil peones.

Apenas se esparció la noticia de este desastre, el rey de Damasco marchó al socorro de Adarecer; mas pagó cara su temeridad porque librada la batalla perdió veinte y dos mil hombres. David entonces puso guarnicion en Damasco y sugetó á sus habitantes al pago de un tributo. El inmenso botin que alcanzó en estas victorias depositólo en el tesoro que estaba juntando para la construccion del Templo. Mientras que el Rey extendia de este modo su imperio, Abisaí, hermano de Joab, sometia á los Idumeos; les hacia tributarios y ponia guarniciones en sus ciudades. Murió en este intermedio Naas, rey de los Ammonitas, y David que estaba en relaciones pacíficas con él, envió diputados á Hanon, su hijo, para que le consolasen de aquella desgracia; pero este malvado tomando por pretexto que los embajadores de David eran unos espías, mandó rasurarlos, cortarles los vestidos, y después de haberles infamado de este modo, los despidió. David indignado al ver tamaña afrenta, hizo un llamamiento general, y Joab salió al frente de un poderoso ejército, mientras que los Ammoneos por su parte pidieron ayuda á los reyes de Siria. Joab marchaba al frente de los suyos: los Ammonitas pusieron su ejército en órden de batalla, mientras que los sirios llegaban. Observando Joab que su posicion era peligrosa, pues que casi podia considerarse envuelto, dividió sin vacilar su ejército en dos cuerpos, de los cuales el uno, confiado al mando de Abisaí, hizo frente á los Ammonitas. Joab antes de entrar en accion, habló á Abisaí en los términos siguientes: « Si los sirios prevalecieren contra mí, tú saldrás á mi socorro; « y si los hijos de Abnon prevalecieren contra tí, yo te socorreré. Pór« tate como hombre de valor, y combatamos por nuestro pueblo, y por la « ciudad de nuestro Dios, y el Señor hará lo que tuviere á bien en su pre« sencia. » El resultado fué, que los sirios fueron derrotados, y viendo los Ammonitas á sus aliados en vergonzosa fuga, emprendieron tambien por su parte la retirada. Sin embargo, hallándose los sirios en alguna distancia, se rehacieron, y reforzados con las tropas que les llegaron, de nuevo se arrojaron contra los israelitas; pero llegó oportunamente David al frente de otro ejército, y logró fácilmente derrotar á los sirios, haciéndoles cuarenta mil prisioneros y cogiéndoles siete mil carros. Esta victoria puso á David en posicion desde la Siria hasta el Eufrates; bien que los sirios por otra parte se sujetaron voluntariamente después de las derrotas sufridas. A pesar de la guerra, no olvidó David la organizacion de su reino. Lo primero que procuró fué atender al culto del Señor, de quien tan grandes mercedes estaba recibiendo. Arregló el servicio de los sacerdotes y de los levitas para el Tabernáculo y el Templo que debia construirse. Estableció un coro de músicos que debian cantar las alabanzas del Señor, y entonar los magníficos cánticos que componia el santo Rey para ensalzar al que le habia elevado de entre

sus hermanos. Lleno de celo por la ley, jamás la olvidó ni aun en los momentos de sus mas bellos triunfos, y á fin de que se mantuviese en todo su esplendor, mandó por todas partes hombres animados del espíritu de Dios y llenos de ciencia para que administrasen pronta y recta justicia. Entre los oficiales que componian su corte, se distinguian los generales de ejército, de los cuales Joab era el gefe, los treinta valientes que habian participado de sus fatigas y de sus glorias, de los cuales no habia ni siquiera uno que no se hubiese distinguido por algun hecho de armas; varios escribas, historiadores, tesoreros etc.; pero sus hijos eran sus primeros ministros, y á este fin los hacia instruir por hombres recomendables tanto por su sabiduría como por su integridad y buenas costumbres. Exacto en el cumplimiento de su palabra y fiel á sus promesas, no por haber sucedido á Saúl, que le habia perseguido con tanta constancia, se olvidó de su tierno amigo Jonatás. Habíale prometido que cuidaria de su posteridad; y en efecto se informó por medio de uno de los servidores de su antiguo rey, si existia aun algun rejeton de esta desgraciada familia, y sabiendo por su boca que vivia un hijo de Jonatás, en el colmo de su alegría le llamó cerca de sí, le devolvió todos los bienes que habian pertenecido á su padre, y quiso que comiese siempre en su mesa. Hasta aquí vemos á David seguir constantemente la senda de la virtud, no separándose en lo mas mínimo de la voluntad del Señor; mas luego le veremos pagar un gran tributo á la debilidad y miseria humana. Era llegada la época en que las tropas debian ponerse en campaña segun costumbre: David mandó á Joab que hiciese una correría por tierras de los Ammonitas, y que sitiase á Rabba; pero él se quedó á Jerusalem. En cierto dia que se paseaba por el terrado de la casa real, vió una muger que se hallaba en el baño, y como era extraordinariamente hermosa, quedó tan prendado David de ella, que desde el momento olvidó sus deberes. Supo por sus emisarios que se llamaba Betsabé y que estaba casada con Urías el Heteo, capitan de su ejército. Dispuso, pues, que se la llevasen y se hizo culpable de adulterio hollando de este modo las leyes del Eterno. No tardó Betsabé en conocer que habia concebido y dió de ello aviso al Rey, quien para ocultar su crímen, y salvar la vida y el honor de su cómplice, mandó inmediatamente un mensajero á Joab para que le enviase Urías. Vino en efecto, y David le pidió noticias de Joab y del ejército, diciéndole por último: Ve á tu casa y lava tus piés; mas Urías se quedó á dormir entre las guardias de palacio; David lo supo, y llamando á Urías de nuevo, le pidió porqué motivo no habia ido á descansar con su esposa. «El arca de Dios, repuso Urías, Israél « y Judá habitan en pabellones, y Joab mi señor, y los siervos de mi Señor « se quedan sobre la haz de la tierra. ¿Y hé de entrar yo en mi casa para « comer y beber y dormir con mi muger? Por tu vida, y por la salud de

« tu alma no haré tal cosa. » Pues bien, repuso David, viendo que todos sus esfuerzos se habian estrellado contra la resistencia generosa del valiente Urías: « Estate hoy tambien aquí, y mañana te despacharé. » Sabido es que un crímen conduce á otro crímen, y así aconteció en esta ocasion con David. Viendo frustrados los medios que habia tanteado para ocultar su delito y la afrenta de Betsabé, no vaciló en valerse de uno de aquellos actos que Dios y la humanidad altamente reprueban. Entregó al valiente y desgraciado capitan una carta para Joab, en la cual le mandaba que colocase á Urías en la posicion mas peligrosa, y que luego le abandonase para que muriese irremisiblemente. Estas órdenes se cumplieron con demasiada fidelidad: el desgraciado Urías murió, y Joab se apresuró á dar la noticia de su muerte á David. Betsabé lloró amargamente á su esposo, y David tal vez creyó haber satisfecho su crímen tomándola por esposa después de los dias de luto. Mientras esto acontecia, Joab estrechaba el sitio de Rabba y faltaba ya poco para reducirla. Invitó á David para que pasase en persona á fin de que recogiese el lauro de aquella conquista. Animadas las tropas con la presencia del Rey, hicieron esfuerzos inauditos de valor, y dando cima á la empresa comenzada, alcanzaron un inmenso botin. Entre todas las riquezas que encerraba esta ciudad, se distinguia particularmente la corona del rey de los Ammonitas, con la cual ciñeron la frente de David Era esta una corona de un valor extraordinario; pesaba un talento de oro, y estaba guarnecida de piedras preciosas. Además de las riquezas del botin, hiciéronse un sin número de prisioneros que fueron empleados en trabajos útiles, y el ejército volvió á sus antiguos cuarteles. Habia transcurrido ya un año segun parece desde que David se habia hecho culpable de adulterio y del mas infame asesinato, y no daba muestras ya de acordarse de aquel doble crímen. Enamorado siempre de la hermosa Betsabé, se gozaba con ella á la vista del fruto que habia obtenido de sus entrañas, cuando el Señor observando el modo como habia olvidado su ley, le envió el profeta Natán para que le acordase sus deberes. « Escucha, le dijo este Profeta, habia dos hombres « en la ciudad; el uno rico y el otro pobre. El rico tenia un numeroso reba- « ño de bueyes y de ovejas; pero el pobre no contaba mas que con una « oveja pequeña que habia comprado y criado, y que habia crecido en su « casa juntamente con sus hijos, comiendo de su pan y bebiendo de su « vaso, y durmiendo en su regazo; y era para él como una hija. Llegó un « forastero en casa del rico, y este para ahorrar sus ovejas y sus bueyes, « se apoderó de la oveja del pobre y la sirvió al estrangero. » David al oir esta relacion, indignado con sobradísima justicia, exclamó: « Vive el Señor, « que es hijo de muerte el que tal hizo. Pagará la oveja con cuatro tantos « por haber hecho una tal cosa, y no haber tenido una consideracion al

« infeliz. Escúchame, replicó Natán; Tú eres aquel hombre; El Señor Dios « de Israél dice; yo te ungí por rey de Israél, y yo te libré de la mano de « Saúl; te dí la casa de tu Señor y las mugeres de tu Señor en tu seno; te « dirá casa de Israél y de Judá: y si esto es poco, te añadiré aun cosas mu- « cho mayores. ¿Por qué, pues, despreciaste la palabra del Señor para « hacer lo malo en mi presencia? A Urías Heteo hiciste perecer á cuchillo, y « te has tomado por muger la que era suya, y le has muerto con la espada « de los hijos de Ammon. Por lo cual no se apartará espada de tu casa per- « petuamente, porqué me has menospreciado... He aquí que yo levantaré el « mal sobre tí de tu misma casa, y á tus ojos tomaré tus mugeres y las daré « á tu cercano que dormirá con ellas á la vista de este Sol. Porqué tu lo hi- « ciste en secreto; mas yo haré estas cosas á vista de todo Israél y á la vista « del Sol. » David al oir las palabras del Profeta, esclamó: « Pequé contra el « Señor; » y Natán al oirle continuó diciendo: «el Señor tambien ha trasladа- « do tu pecado: No morirás; mas por cuanto has hecho blasfemar á los ene- « migos del Señor por este hecho, morirá de muerte el hijo que te ha naci- « do.» Retiróse el Profeta, y desde aquel momento principiaron á realizarse tan terribles predicciones. El hijo de Betsabé cayó peligrosamente enfermo, y á pesar de las lágrimas, de las súplicas y de los ayunos de David, murió. Hallábase el Rey postrado en tierra y nadie se atrevia á darle la fatal nueva. David interpretó exactamente aquel silencio, y entonces levantándose, se lavó y ungió: mudóse los vestidos; entró en la casa del Señor, le adoró, y volviéndose á su casa, comió. Observando los criados aquella mudanza, se atrevieron á preguntarle de que provenia, y David les contextó: « Ayuné « y lloré por amor del niño, cuando aun vivia, porqué pensaba que el Se- « ñor tal vez escucharia mis súplicas; pero ya ha muerto. ¿Para qué he de « ayunar? ¿Por ventura podré ya restituirle la vida? yo mas bien iré á « él; pero él no volverá á mí. » Procuró luego consolar á Betsabé, de la cual tuvo otro hijo que se llamó Salomon. (véase Betsabé) Aguardábanle á David otras pruebas aun mayores: debia apurar hasta la hez del cáliz de amargura; el cáliz de expiacion que Dios le habia reservado. Amnón, uno de los hijos de David, se habia apasionado ciegamente de su her- mana Thamár, extraordinariamente hermosa. Desesperando hacerla sen- sible á sus caricias, mal aconsejado, se fingió enfermo, y pidiendo á su padre que se la enviase para que le arreglase una comida, la violó. Co- metido el incesto, la aborreció y la despidió ignominiosamente de la casa. Absalon, hermano de Thamár, por parte de padre y madre, instruido de todo, determinó vengar este crímen; mas por de pronto y para asegurar el golpe, disimuló. (véase Thamár, Absalon y Amnón) En la época del esquileo dió á sus hermanos un banquete verdaderamente real, y en el momento de

de la mayor alegría los servidores de Absalon, por mandato de este, se arrojaron sobre Amnón y lo aseniaron. Este fratricidio llenó de dolor el corazon de David, quien juró castigar á su hijo Absalon con toda la severidad de las leyes. Mas el culpado se habia puesto ya al abrigo de la cólera de su padre, huyendo cerca de Tholomai, hijo de Ammiud, rey de Gessur. Al cabo de tres años que se hallaba en aquel destierro, los artificios de Joab y la ternura paternal le permitieron volver á Jerusalem, bien que David, que tenia contínuamente á la memoria la desgraciada suerte de Amnón, se obstinó constantemente por espacio de dos años en no querer que se presentase ante su vista el fratricida, hasta que por último después de una terrible lucha entre el amor y el triste recuerdo de lo acontecido, consintió estrecharlo en su seno. El ingrato Absalon bien léjos de mostrarse agradecido á las bondades de su padre, estas no hicieron mas que aumentar su audacia. Afectando un lujo extraordinario y hasta en aquel entonces desconocido entre los hijos del rey, logró atraerse un numeroso partido tanto por sus bellos modales como por las grandes promesas que hacia diariamente repetidas veces de corregir los abusos con su popularidad. Cuando creyó que su plan estaba debidamente preparado, y que sus proyectos merecian la sancion de una gran mayoria, pidió á su padre que se le permitiese retirarse á Hebron para cumplir cierto voto que habia hecho al Eterno. Salió, pues, acompañado de los principales partidarios suyos, dejando advertidos á los demás de que cuando sintiesen el sonido de la trompeta seria la señal de que reinaria en Hebron, y de que en tal caso se pusiesen sobre las armas. Uno de los que apoyaban mas abiertamente el complot era Achitofel, (véase este nombre) hombre resuelto y consejero de David. Con él se aconsejó Absalon, y la trama fué tan bien urdida que en breve la rebelion se hizo tan universal y amenazadora, que el Rey se vió obligado á abandonar la capital y buscar un asilo fuera de la misma. En su precipitada fuga abandonó á sus mugeres y sus riquezas, y marchando á pié, se dirigió hácia el desierto. Seguíale sin embargo una multitud de gentes, entre los cuales se contaban los principales campeones. Reinaba entre ellos un silencio sepulcral, interrumpido tan solo por los sollozos que de cuando en cuando se hacian sentir de entre la multitud. En cuanto al Rey, sometido á la justicia de Dios que le castigaba, pasó con noble resignacion el torrente de Cedron, y todo el pueblo le siguió. Los sacerdotes le habian acompañado en su fuga, llevándose consigo el arca santa, símbolo de la ley y el mas precioso tesoro de Israél; mas David les despidió diciéndoles: que le servirian de mayor utilidad en Jerusalem, desde donde le podrian avisar de los proyectos de los revoltosos. Por igual motivo despidió tambien á Cusai, que era uno de sus mas íntimos consejeros, porque creyó acertadamente que podria contravalancear en el ánimo de Absalon la influencia de

Achitofel, de quien conocia perfectamente la audacia y la perfidia. Marchando David hácia el desierto, dió con un hombre de la familia de Saúl llamado Semei, el cual le llenó de injurias y de maldiciones. Montado en cólera Abisaí, hermano de Joab, intentó atravesarle con su lanza; mas el Rey comprendiendo perfectamente los decretos celestes, detuvo su furor, esclamando: « ¿Qué « tengo yo que ver con vosotros, hijos de Sarvia? dejadle que maldiga, que « Dios le ha ordenado que maldijese á David; y ¿quién osará decir porqué « lo ha hecho así? y volviéndose á Abisaí y á todos sus siervos, continuó diciendo: Veis que mi mismo hijo que ha salido de mis entrañas, anda por « quitarme la vida, ¿cuanto mas ahora un hijo de Jemini, esto es, de la « tribu de Benjamin, la cual nunca me ha tenido inclinacion? Dejadle que « maldiga segun la órden del Señor; quizá el Señor mirará mi afliccion y el « Señor me volverá bien por las maldiciones de este dia.» Mientras esto acontecia, Absalon entraba en Jerusalem con todos los conjurados: Achitofel, que después de haberse separado de David no queria perder el fruto de su infame traicion, dió al hijo rebelde los consejos mas diabólicos. « Dos cosas, le « dijo, debes practicar para mantenerte en tu puesto; ante todo debes com- « prometerte á la vista de tu padre, hasta tal punto que tus partidarios no « tengan ya que temer una reconciliacion que les esponga á sobrellevar la « pena de todo lo que ha pasado. Después debes marchar sin demora con- « tra el Rey, poner su gente en derrota, y luego que se consiga, cuando el « Rey se vea abandonado, herirle. » Ejecutó Absalon el primer consejo en todas sus partes: en el terrado del palacio, á la vista del Sol y en presencia de todo el pueblo, como lo habia profetizado Natán, se acostó con las mugeres de su padre; pero Cusai, que se habia fingido partidario del vencedor, impidió que se pusiese en obra el segundo consejo de Achitofel (véase Achitofel, Cusai, Absalon). Absalon reunió un ejército numeroso, á cuyo frente marchó en persecucion de su padre, acompañado de Amasa, que era el general en gefe. David por su parte, advertido oportunamente, dividió los suyos en tres cuerpos, al frente de los cuales queria marchar contra los rebeldes; pero se lo impidieron sus generales y consejeros. Contentóse, pues, en ver desfilar sus tropas, encargando muy particularmente á Joab, á Abisaí y á Ethai que le conservasen al jóven Absalon; esto es, que no pereciese. Encontráronse los dos ejércitos en el bosque de Efraín: el primer choque fué terrible; peleaban por ambas partes con igual valor; sin embargo, no tardó en conocerse de que lado quedaba la victoria: la justicia triunfó y Dios castigó á los culpados dándoles una espantosa leccion. Perecieron en este dia mas de veinte mil israelitas sin que la ligereza de los pies les bastase para libertarse de la espada del vencedor. El mismo Absalon fué víctima de su temerario arrojo pereciendo á manos de Joab. Mientras tanto David que

estaba aguardando con impaciencia el resultado de aquella jornada, pregunta al primer correo que se le presenta si vive aun su hijo Absalon. Este, que era Achimaas, le da una respuesta evasiva; mas Cusai que llegó en aquel mismo momento le dice, que Absalon ha tenido la suerte que merecen los enemigos del Rey su señor. Entonces entendiendo David que Absalon habia muerto, se entregó á todo el peso de su afliccion, esclamando en el esceso de su dolor: « Absalon, hijo mio, Absalon, que no haya dado yo mi vi- « da para salvar la tuya. » La alegria que debia causar aquella victoria, se convirtió en llanto: todo el pueblo se afligió cuando vió afligido á su Señor; mas Joab, que á la sazon se hallaba presente, dirigió al Rey las mas amargas reprehensiones. « Tú nos llenas de confusion, le dijo; á no- « sotros que somos tus siervos que han salvado tu alma, y el alma de tus « hijos y de tus hijas, y el alma de tus mugeres, y el alma de tus concubi- « nas: Amas á los que te aborrecen, y aborreces á los que te aman; y has « dado hoy á entender que no cuidas de tus capitanes, ni de tus criados: « y en verdad acabo de conocer en este momento, que si viviera Absalon, « y todos hubiésemos perecido, entonces estarias contento. Ahora, pues, « levántate y sal fuera, y hablando satisface á tus siervos; esto es, ma- « nifiéstales que estás satisfecho de sus servicios; pues te juro por el Señor, « que sino salieres, ni uno solo ha de quedar contigo esta noche, y peor será « esto para tí, que todos los males que han venido sobre tí desde tu juventud « hasta el presente. » David entonces se rindió á las palabras de Joab porque reconoció la grande importancia del consejo, y se sentó en la puerta de la ciudad. Cuando esto pasaba, las tribus estaban discutiendo si llamarian otra vez al Rey. David por su parte á fin de ganar á los que no se hallaban dispuestos á su favor, perdonó á los que habian tomado las armas contra él, y encargó al propio tiempo á los sumos sacerdotes hiciesen entender á Amasa que seria nombrado general en gefe de las tropas en reemplazo de Joab, cuya crueldad habia contristado el corazon del Santo Profeta. La tribu de Judá y una parte de Israél, que se habian puesto acordes, hicieron advertir al Rey que podia regresar, y al propio tiempo salieron á recibirle hasta Galgala. Habiéndose sometido tambien las demás tribus, se levantó una grave discusion, que prueba hasta que punto era respetado entre los hebreos el gran principio de libertad en las elecciones. « ¿De que proviene « que nuestros hermanos los hombres de Judá hayan hecho pasar al Rey y « su familia el Jordán antes que estuviésemos todos reunidos? Porqué el « Rey nos toca mas de cerca, contestaron los de Judá: ¿Qué motivo hay « para que os enojeis por esto? ¿Acaso nos hemos comido alguna cosa del « Rey ó habemos recibido de él algunos presentes? que nos importa, replicó « Israél; diez tantos somos mas que vosotros respecto al Rey, y mas nos to-

« ca David á nosotros que á vosotros. » Entonces en lugar de calmar las pasiones, un hebreo llamado Seba, tocó la bocina y atrajo en pos de sí á Israél que se retiró en los bosques. Para contrarestar el mal en su origen, encargó David á Amasa que levantase un cuerpo de tropas y persiguiese sin descanso al gefe de la rebelion; pero como Amasa fuese tardío en sus operaciones, fué necesario acudir á los hijos de Sarvia y á sus valientes. Seba por fin fué muerto, y el cisma cesó en Israél, dejando sin embargo la fatal semilla de la discordia que debia terminar aunque mas tarde. Ocupábase el santo Rey en reparar las desgracias ocasionadas por la guerra civil, cuando se levantó un hambre que asoló por tres años consecutivos el pueblo de Israél. David en el colmo de su dolor, viendo la desgracia de su pueblo consultó al Señor para saber cual era la causa de aquella nueva calamidad; y el sumo sacerdote le contestó, que el Señor estaba irritado por la crueldad que usó Saúl con los Gabaonitas. Esta indicacion bastó para que David entregase los restos de la familia del infortunado Saúl, escepto á Mimifoset, á los hijos de Gabaon, quienes les crucificaron. Durante este tiempo los israelitas sostuvieron cuatro guerras contra los filisteos, que vencidos siempre sin querer someterse, hacian continuas incursiones en el territorio de sus vecinos. En estas diferentes campañas coronadas con el mas brillante éxito, se encuentra aun la raza de los gigantes que salieron de Goliat. Orgulloso David con tantas victorias alcanzadas, y viendo por fin que gozaba de paz después de tantas tribulaciones, por un efecto de vanidad quiso saber el número de gentes con que podia contar, y en su consecuencia mandó hacer un empadronamiento de todas las tribus de Israél sin haber consultado antes á los ancianos del consejo. Mas no tardó el Señor en manifestarle cuan en vano confiaba en las fuerzas de un reino. El profeta Gath se presentó á David diciéndole en nombre del Señor: « De tres cosas se te dá la opcion: elige una « de estas la que quieras que yo te envie: ó te vendrá hambre por siete « años en tu tierra, ó por tres meses irás huyendo de tus enemigos y ellos « te perseguirán, ó á lo menos habrá peste en tu tierra por tres dias. » David prefirió mas bien caer en manos de Dios, segun lo aconsejaba su piedad, que no en las manos de los hombres, y una cruel peste arrebató en el tiempo prefijado por el Profeta hasta sesenta mil israelitas. Aterrorizado el Rey profeta en vista de este desastre, se prosternó y exclamó: « Yo soy el « que he pecado, Señor; yo he obrado inicuamente; que han hecho estos « que son las ovejas; vuélvase, te ruego, tu mano contra mí y contra la « casa de mi padre. » En el mismo dia se le presentó Gath y le advirtió que debia levantar un altar al Señor en la era de Areuna Jebuseo. Hízolo así; ofreció en él holocaustos y sacrificios de paz, y cesó luego aquella terrible plaga. Habia llegado David á una edad muy avanzada, y el frio de la vejez

se habia esparcido ya por todo su cuerpo. En este estado el único remedio que hallaron para mantenerle en calor, fué darle por muger á una hermosa jóven llamada Abigaí. La revuelta de uno de sus hijos, y la ambicion de algunos rivales contristaron los últimos dias de David. Adonías, su hijo primogénito, excitado por los consejos de Joab y del sumo sacerdote Abiatar, aspiró abiertamente al trono; mas el Santo Profeta aconsejado por Sadoc y Natán, hizo consagrar por rey á Salomon, y mandó que le paseasen por la capital á fin de que todo el pueblo lo reconociese. Este acto de vigor en tan críticas circunstancias bastó para disipar el complot, y David desde entonces no se dedicó mas que en hacer desaparecer la semilla de la discordia. Mandó convocar los príncipes de Israél, los gefes de las tribus, los comandantes de las tropas y todo el pueblo, y puesto en pié habló en esta asamblea de la nacion en los siguientes términos: « Oidme, hermanos mios y pueblo mio, « tenia pensado en edificar una casa en que reposase el arca de la alianza « del Señor y la tariba de los pies de nuestro Dios, y tengo acopiadas todas « las cosas para la fábrica; mas Dios me dijo: No edificarás casa en mi « nombre porqué eres un hombre de guerra y has derramado sangre. « Pero el Señor Dios de Israél me escogió de toda la casa de mi padre, para « que fuese Rey sobre Israél perpétuamente: porqué de Judá escogió los « príncipes, y de la casa de Judá, la casa de mi padre: y entre los hijos de « mi padre, le agradó escogerme á mí por Rey sobre todo Israél. Y de mis « hijos (porqué el Señor me ha dado muchos hijos) ha escogido á Salomon « mi hijo, para que se sentase en el trono del reino del Señor sobre Israél. « Y me dijo: Salomon tu hijo edificará mi casa, y mis átrios: porqué me « le he escogido por hijo, y yo seré á él por padre. Y afirmaré su reino « para siempre, si perseverare en cumplir mis mandamientos y juicios, « como lo hace al presente. Ahora, pues, en presencia de toda la congrega- « cion de Israél, oyéndolo nuestro Dios, guardad é indagad todos los man- « damientos del Señor Dios nuestro: para que poseais esta tierra buena, y « la dejeis á vuestros hijos después de vosotros perpétuamente. » Puso luego de manifiesto ante el pueblo todas las riquezas que habia acumulado para la construccion del Templo. Entregó á su hijo el plan que habia trazado, é invitó á los mas ricos para que contribuyesen por su parte á este grande monumento nacional. Esta invitacion fué recibida con entusiasmo, y cada uno de ellos se apresuró á presentar su ofrenda. Entonces el Rey en el colmo de su entusiasmo esclamó: « Bendito eres Señor Dios de Israél nuestro padre, « de eternidad en eternidad. Tuya es, Señor, la grandeza, y el poder, y « la gloria y la victoria: y á tí la alabanza: porqué todas las cosas que hay « en el cielo y en la tierra, tuyas son: tuyo, Señor, el reino, y tú eres « sobre todos los príncipes. Tuyas las riquezas, y tuya es la gloria: tú lo

« dominas todo, en tu mano está la virtud y el poder: en tu mano la « grandeza y el imperio de todas las cosas. Ahora, pues, Dios nuestro, á « tí confesamos, y alabamos tu nombre esclarecido. ¿Quién soy yo, y « quien es mi pueblo, para que podamos ofrecerte todas estas cosas? tuyas « son las cosas: y lo que hemos recibido de tu mano, eso te hemos dado. « Pues somos estrangeros, y advenedizos delante de tí, así como todos « nuestros padres. Nuestros dias como sombra sobre la tierra, y no hay « consistencia alguna. Señor Dios nuestro, toda esta abundancia, que he- « mos preparado para que se labrase una casa á tu santo nombre, de tu « mano viene y tuyas son las cosas. Se, Dios mio, que pruebas los corazo- « nes, y que amas la sencilléz, y por esto yo con sencilléz de corazon he « ofrecido alegre todas estas cosas: y he visto que tu pueblo, reunido en « este lugar, te ha ofrecido con grande gozo sus presentes. Señor Dios de « Abraham, y de Isaác, y de Israél nuestros padres, conserva perpétua- « mente esta voluntad de su corazon, y sea siempre perdurable este pro- « pósito hácia tu culto. Da tambien á Salomon mi hijo un corazon perfecto, « para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus ceremonias, y lo « ponga todo por obra; y labre la casa para la que tengo prevenidos los « gastos. » Al dia siguiente se ofrecieron en sacrificio mil toros, mil carne- ros y mil corderos con sus libaciones. Todo el pueblo se entregó á los mas vivos transportes de alegría, y Salomon fué consagrado de nuevo después de haber sido reconocido Rey por toda la asamblea de la nacion. Los votos de David se habian cumplido ya en todas sus partes. Salomon elevado al trono por las aclamaciones de todo Israél, veía asegurado su poder para siempre. Hallábase establecido el órden en todos los ramos de la administracion; el culto organizado segun la ley; el tesoro abundaba en riquezas; las fronteras del reino se habian establecido aun mas allá de los límites fijados por el le- gislador; la fama de las victorias alcanzadas por los hebreos y el poder de sus armas habia llegado hasta los paises mas remotos, y todo prometia una paz duradera. David vió, pues, restablecida ya la calma cuando se acercaba su fin; mas antes de descender al sepulcro, llamó á su hijo Salomon para darle sus últimos consejos. » Yo voy, le dijo, á entrar en el camino de toda « la tierra; esfuérzate y sé hombre de valor. Y guarda los preceptos del Se- « ñor tu Dios, andando en sus caminos, cumpliendo sus ceremonias y sus « mandamientos, y juicios, y testimonios, conforme está escrito en la ley « de Moisés: para que entiendas todo lo que haces, y á donde quiera que « te volvieres. Para que el Señor confirme sus palabras, que ha hablado de « mí diciendo: Si tus hijos guardaren sus caminos, y anduvieren delante « de mí en verdad, de todo su corazon, y toda su alma, no te será qui- « tado varon del trono de Israél. Tú sabes lo que hizo conmigo Joab, hijo

« de Sarvia, lo que hizo con los dos generales del ejército de Israél, Abner,
« hijo de Ner, y Amasa, hijo de Jether, á los cuales asesinó, y en paz der-
« ramó sangre de guerra, y puso sangre de batalla en su talabarte, que
« estaba al rededor de sus lomos, y en su calzado, que estaba en sus piés.
« Harás, pues, segun tu sabiduría, y no llevarás sus canas en paz al sepul-
« cro. Pero tambien mostrarás tu reconocimiento á los hijos de Berzellai de
« Galaad, y comerán á tu mesa: porqué salieron á recibirme cuando yo iba
« huyendo del semblante de Absalon tu hermano. Tienes tambien contigo á
« Semei, hijo de Gera, hijo de Jemini de Bahurim, que me maldijo con
« muy mala maldicion, cuando yo iba al campamento: mas por cuanto
« salió á recibirme cuando yo pasaba el Jordán, juréle por el Señor,
« diciendo: no te mataré á cuchillo. Tú no permitas que quede impune.
« Hombre sabio eres, y sabrás como le has de tratar, y enviarás sus
« canas con sangre al sepulcro. » Finalmente durmió con sus padres lleno de dias y de gloria. Contaba setenta y seis años, habiendo reinado treinta y tres en Israél y siete en Judá. Tuvo de sus mujeres de primer y segundo órden muchos hijos tanto en Hebron como en Jerusalem. Segun la Escritura, las esposas legítimas llegaban hasta veinte y dos, de las cuales la mayor parte no se mencionan en la historia. David fué el que organizó la fuerza pública y puso en vigor los reglamentos de Moisés, segun lo hemos indicado ya. En los primeros tiempos no existian ejércitos permanentes. Todos los que pasaban de la edad de veinte años estaban obligados á tomar las armas. Bajo el reinado de Saúl se hacia publicar en todas las tribus que todos los ciudadanos dispuestos para entrar en campaña, debian reunirse en el lugar que se les señalaba. Este modo de improvisar ejércitos, al paso que era perjudicialísimo á la agricultura y á la industria, ofrecia otros graves inconvenientes; pues, ¿cómo podia contar un general con un ejército que de un dia á otro se componia de un gran número ó se reducia á pocos hombres? David para prevenir estos inconvenientes, dividió todo el pueblo en doce cuerpos de veinte y cuatro mil hombres cada uno, que recibian alternativamente la órden de mantenerse sobre las armas durante un mes, de hacer el servicio en Jerusalem y de hallarse dispuestos á marchar contra el enemigo, interin se juntaba el resto del pueblo. Cada ciudadano tenia su equipo, y en cuanto á las armas, existian depósitos en todas las principales ciudades. Las acciones heroicas eran apreciadas en su justo valor, y los valientes recibian de la corte las recompensas á que se hacian acreedores, obteniendo por lo regular el título de: *bravos de los bravos*, y bajo este concepto disfrutaban del derecho de marchar á vanguardia de sus hermanos. Israél les amaba, les honraba, lloraba su muerte y sus hazañas eran descritas en el libro de las batallas. Entre los que habian participado de la vida

aventurera del hijo de Isaí y le habian ayudado á triunfar, treinta de ellos llevaban el nombre de *bravos de los bravos*. Ningun otro guerrero podia comparárseles, y cada uno de ellos contaba hechos sorprendentes y dignos de eterna fama; pero por lo que respecta á la guerra no es esta la sola causa de los grandes recuerdos que David dejó entre el pueblo hebreo. Hemos indicado ya en cuanto á lo interior la sabiduría de su administracion; el órden y la economía que estableció en las rentas reales, y su ardiente celo por la casa de Dios; así es, que nada hay de estraordinario en que haya gravado su nombre en el corazon de los israelitas como del rey mas nacional que hasta entonces habian tenido; pues debiéronle la independencia de su país, su gloria y su decidida preponderancia sobre todo los pueblos que hasta entonces les habian inquietado sin descanso. Antes de él el territorio habia sido conquistado á palmos, y á cada momento se disputaba sobre la posesion. David decidió la cuestion; pues no tan solamente completó el nuevo plan de la conquista, sino que consiguió por mucho tiempo sugetar los estados agresores; y lo que hay de mas particular es, que rara vez se encuentra en la historia otro gefe del pueblo que haya reunido en tan alto grado, como nuestro héroe, las facultades mas nobles de la humanidad. Conquistador intrépido, administrador hábil, moralista profundo y tierno, poeta admirable, ¿qué le falta para ser colocado en primera línea en la memoria de los hombres? Tuvo sus debilidades, es cierto; pero estas mismas debilidades se desvanecian con su sincero arrepentimiento. ¡Cuán interesante le hicieron los decretos severos del cielo! ¡cuanta nombradía no se adquirió á costa de tantas desgracias, de tantos afanes y de tantas penas! ¡qué padre hay que haya sufrido tan acerbos dolores por lo que respecta á sus hijos! ¡qué lira ha producido cantos mas magníficos y dolorosos! Arrojado por Saúl, calumniado por gentes pérfidas, perseguido por todas partes, obligado á mendigar un asilo en país estrangero, combatido á cada paso entre los obstáculos y el sentimiento de su superioridad que le exalta á lo sumo; en actividad contínua como á ciudadano, como á soldado, como á capitan, como á Rey. Convertido á criminal por el amor y justificado por el arrepentimiento, veremos en su propia familia la espada lanzada contra él, y su último golpe será no poder perdonar ya á un hijo ingrato y bárbaro. Segun disposicion del Eterno, el trono pasó á ser hereditario en la familia de David, y esta disposicion fué recibida con entusiasmo por los ancianos y los profetas que habian sido testigos de las desgracias causadas por la rivalidad de los descendientes de Saúl y de David. Cuando el reino de Israél se engrandeció, volvió á recobrar el derecho de eleccion, y conservó el poder de deponer á sus reyes. Las tribus de Benjamin y de Judá fueron las únicas que se mantuvieron fieles al principio de inamovilidad; pero así en Judá como en Israél el soberano podia ser deman-

dado ante el consejo de la nacion y sometido á penas correccionales. Los profetas y los sacerdotes encargados del depósito sagrado de la ley, no perdonaban ni una sola infraccion y echaban sobre la cabeza del Rey las desgracias con que el Señor agobiaba al pueblo. El sepulcro de David se conservaba aun en Jerusalem en tiempo de los Apóstoles, y tambien mucho después, como lo demuestra S. Gerónimo diciendo que iba con frecuencia á orar en él. Los musulmanes y los rabinos han fraguado varias fábulas ridículas, al paso que han conservado por su memoria la mas profunda veneracion. El elogio de David se resume en las palabras siguientes del *Eclesiástico*: « Des- « pués de esto levantóse Natán, que fué profeta en los dias de David. Y « como la grosura separada de la carne, así David de los hijos de Israél. « Jugó con los leones como con corderos: y así mismo trató los osos como « corderos de ovejas en su juventud. ¿Por ventura no mató al gigante, y « quitó la afrenta de la nacion? Levantando la mano, con la piedra de la « honda abatió el orgullo de Goliat: porqué invocó al Señor Omnipotente, « quien dió fuerza á su diestra para matar á un hombre fuerte en guerra, « y para ensalzar las fuerzas de su nacion. Así el Señor le glorificó en diez « mil, y le hizo ilustre con sus bendiciones, dándole corona de gloria: por- « qué quebrantó á los enemigos de todas partes, y abatió á los filisteos « contrarios hasta el dia de hoy: quebrantó las fuerzas de ellos para siem- « pre. En todas sus obras dió alabanzas al Santo y Escelso con palabras « gloriosas. De todo su corazon alabó al Señor, y amó al Dios, que le hizo: « el cual le habia dado poder contra los enemigos: y estableció cantores « delante del altar, y á sus cantos dió dulces tonos. Y puso decoro en los « dias festivos, y adornó los tiempos hasta la consumacion de su vida para « que alabasen el santo nombre del Señor, y engrandeciesen desde la ma- « ñana la santidad de Dios. El Señor le purificó de sus pecados, y ensalzó « por siempre su poder: y le confirmó el pacto del reino, y el trono glo- « rioso de Israél.» Antes de concluir este artículo, que hemos procurado compendiar en cuanto nos ha sido posible sin desnaturalizar la historia, falta que digamos algo sobre los *Salmos* si es que en pocas palabras pueda comprenderse el análisis y el elogio de este monumento eterno de la sabiduría del hombre. Llegan hasta el número de ciento cincuenta, bien que se ha dudado si todos eran compuestos por David. La opinion que hoy en dia prevalece le atribuye el mayor número. Sea lo que fuera de estas opiniones diversas, encontramos en estos cánticos una elevacion constante en el pensamiento y la mas grande magnificencia en la palabra. Aventajan sin duda alguna á todas las poesías antiguas y modernas en la sublimidad de la doctrina, en la santidad de los preceptos, en el amor hácia al Ser Supremo y en la humanidad, y este es el motivo porqué S. Gerónimo, dirigiéndose á los

cristianos esclama. «El Rey profeta es nuestro Alceo, nuestro Píndaro, nues-
« tro Flaco. Los siglos han confirmado este juicio, y gracias á Dios hemos
« llegado en una época de estudio en que ya no es permitido reirse ni bur-
« larse sin atraerse sobre sí mismo el desprecio. ¿Qué modelo han escogido
« desde entonces nuestros mas distinguidos poetas, y á que manantial han
« sido inspirados? ¿No es en las odas del hijo de Isaí? Envidiado, aborreci-
« do, perseguido por Saúl, se habia visto obligado á vivir fugitivo, desterrado
« de su patria, errante de ciudad en ciudad y de desierto en desierto. Las
« guerras diversas que tuvo que sostener contra las naciones enemigas del
« Dios de Israél, multiplicaron sus afanes y sus temores. Las debilida-
« des humanas excitaron en él los sentimientos mas vivos y dolorosos; y los
« golpes sensibles con que Dios le hirió, le ayudaron á expiar sus faltas.
« Estos sentimientos en sus diferentes situaciones son espresados con una
« fuerza y dignidad inimitables. Si los libros profanos, dice un crítico mo-
« derno, nada tienen que se acerque á la dignidad, al sentido profundo, á
« las gracias sencillas y tiernas que caracterizen los libros santos, bien pue-
« de decirse que los libros santos no contienen nada de mas grande, de mas
« propio para alimentar y fortificar las almas, para inspirar sentimientos
« sublimes, para formar ideas magníficas que en los salmos. ¿De donde
« podrán sacarse nociones mas verdaderas y mas magestuosas de la di-
« vinidad? ¿Donde podrán contemplarse cuadros mas vivos y mas animados
« de la creacion? Las almas justas, los corazones rectos encontrarán un
« manantial seguro y acomodado á todos los acontecimientos de la vida. Al
« lado de las amenazas y de los castigos, marchan siempre la esperanza, el
« consuelo y los favores. El hombre aprende todo lo que necesita para vivir
« en paz consigo mismo, con los hombres, con Dios. Todas las situaciones
« del alma, todos los movimientos del corazon van espresados con una va-
« riedad digna del Espíritu Santo. ¡O desgraciado, dice otro escritor, el que
« no comprende toda la grandeza, toda la hermosura de los cánticos sagra-
« dos! Su inteligencia ha muerto, su corazon ha dejado de latir. ¡Desgraciado
« el que no se siente lleno de amor al repetir las palabras ardientes de la ben-
« dicion y de la rogativa! ¡Desgraciado el que no derrama abundantes lágri-
« mas cuando el poeta llora sus crímenes y sus calamidades! ¡Desgracia y
« vergüenza el que no se goza al Señor con los hijos del Eterno! Los salmos
de David encierran, digámoslo así, toda su historia. Sus pinturas son frescas
y graciosas como la naturaleza que ha contemplado, y se convierten en tris-
tes y terribles como el desierto que habitó. Nada hay de mas suave ni de mas
encantador que la introduccion del salmo veinte y dos. « El Señor me go-
« bierna y nada me faltará, dice, en un lugar de pastos allí me he coloca-
« do, me he educado junto á una agua de refeccion.» ¡Qué imágenes mas

dulces y mas floridas que las que se encuentran en los suspiros que los hijos de Judá arrojan durante su triste cautividad! «Junto á los rios de Babilonia, « allí nos sentamos y lloramos, acordándonos de Sion : En los saüces en « medio de ella, colgamos nuestros instrumentos músicos. Porqué allí nos « demandaron los que nos llevaban cautivos, palabras de canciones : Y los « que por fuerza nos llevaron, dijeron : Cantadnos un himno de los cánti- « ticos de Sion. ¿Cómo cantarémos cántico del Señor en tierra agena? Si « me olvidare de tí, Jerusalem, á olvido sea entregada mi derecha. Quede « pegada mi lengua á mis fauces, si yo no me acordare de tí. Sino me pro- « pusiere á Jerusalem, por punto principal de mi alegria. Acuérdate, Se- « ñor, de los hijos de Edóm, en el dia de Jerusalem. Los que dicen : ar- « ruinad, arruinad en ella hasta los cimientos. Hija infeliz de Babilonia : « bienaventurado el que te diere el pago, que tu nos diste á nosotros. Bie- « naventurado el que tomare y estrellare tus chiquitos contra una peña. » Era necesario que el Rey profeta experimentase en aquella ocasion un vivo arrepentimiento de sus faltas para encontrar en su corazon palabras tan es- presivas, llenas de tanto fuego, ni acentos tan destrozadores como las del salmo : « Del fondo de mi abismo clamo á tí, ó Señor, escucha mi voz, in- « clina tu oreja á mi ruego ; pues si cuentas mis iniquidades, ¿cómo podré « sostenerme en tu presencia? Ten piedad de mí en toda la estension de tu « misericordia ; he pecado contra ti, y mi madre me ha concebido en la ini- « quidad..... te hubiera ofrecido sacrificios si te hubiesen sido agradables ; « mas, ¿de que sirven los holocaustos? El sacrificio que conviene al Señor « es un corazon lleno de amargura, un corazon destrozado y anonadado en « su presencia. » En las pruebas que el Todopoderoso le envia, su confianza es siempre sin límites, su resignacion inalterable... « Escucha, Señor, es- « cucha mis súplicas y no desprecies mi plegaria. Mi corazon me ha turba- « do en mi pecho y el temor de la muerte se ha apoderado de mí y heme « dicho quien me diera las alas de la paloma y tomar el vuelo en busca de « mi descanso. He huido y habito en los desiertos. ¡Ah! si mi enemigo me « hubiese maldecido tal vez lo sufriera ; si el que me aborrece se hubiese le- « vantado contra mí hubiera podido libertarme de su furor ; pero tú que eres « mi amigo, que te sientas en mi mesa, que participas de mis banquetes ; tu « que has entrado conmigo en la casa del Señor..... ¡Oh! que la muerte les « confunda, que bajen vivos en el sepulcro. En cuanto á mí levantaré mi voz « hácia el Señor, y él me salvará : por la tarde, por la mañana, al medio- « dia levantaré mi voz y será escuchada. » Leyendo las palabras llenas de amor que dirige á su Criador y las recompensas prometidas á los que mar- chan por el sendero de la ley, uno se siente animado de igual celo, y de- sea participar de igual entusiasmo. « ¡Cuan amables son tus tabernáculos,

« Señor de los poderios! Mi alma codicia, y desfallece por los átrios del Se-
« ñor; mi corazon y mi carne se regocijaron por el Dios vivo; el pájaro ha-
« lló casa para sí, y la tórtola nido para poner sus pollos; y á mí, Señor,
« mi Rey y mi Dios me bastan vuestros altares. Bienaventurados, Señor,
« los que moran en tu casa: por lo siglos de los siglos te alabarán..... Un
« dia pasado en tus átrios es preferible á una larga vida léjos de tí; escogí
« estar abatido en la casa de mi Dios antes que morar en las tiendas de los
« pecadores..... Que afortunado eres tú que temes al Señor y que no te
« apartas de tu santa via; tú gozarás en paz del trabajo de tus manos; to-
« do te será próspero; tu esposa será como una viña cargada de racimos,
« y tus hijos como los frutos del olivo rodearán tu mesa. Así será bendecido
« el que tema al Todopoderoso: que el Dios que reside en Sion te bendiga, y
« que tú veas la prosperidad de Jerusalem, durante todos los dias de tu vida;
« que tú veas los hijos de tus hijos y reinar siempre la paz en Israél. » Con-
cluirémos estas citas con la traduccion del salmo veinte y ocho. El poeta pin-
ta en él el poder del Supremo Hacedor, y lo hace con tanta elevacion en el
pensamiento, con tanto laconismo y lujo en la espresion, que pasma y ad-
mira. « Traed al Señor, ó hijos de Dios, traed al Señor corderos, rendid
« al Señor gloria y honor, rendid al Señor la gloria debida á su nombre,
« adorad al Señor en el átrio de su santuario, voz del Señor sobre aguas,
« el Dios de la magestad tronó... Voz del Señor en poder: voz del Señor en
« magnificencia. Voz del Señor que hace pedazos los cedros: y hará pedazos
« el Señor los cedros del Líbano: Y los desmenuzará como á un becerro del
« Líbano: y el amado como el hijo del unicornio. Voz del Señor, que corta
« llama de fuego: Voz del Señor que sacude al desierto: y el Señor conmo-
« verá al desierto de Cades. Voz del Señor que prepara los siervos, y des-
« cubrirá las espesuras: y en su templo todos anunciarán su gloria. El Se-
« ñor hace que venga diluvio, y se sentará el Señor como rey para siempre.
« El Señor dará fortaleza á su pueblo: el Señor bendecirá á su pueblo en
« paz. » Hasta aquí hemos considerado á David como poeta; pero á nues-
tros ojos es algo mas grande aun, algo mas sublime, es un Profeta. El Señor
que quiso que el Mesías saliese de la familia de este gran Rey, se manifestó á él
y le dió á conocer las vias admirables por las cuales queria conducir la huma-
nidad á la misericordia. El salmo ciento veinte y nueve espone de un modo pre-
ciso la maravillosa generacion del Verbo. En el veinte y uno su mision es mucho
mas clara. Asiste á los últimos dias de Jesucristo; contempla sus inesplicables
dolores y los esplica como si él mismo lo esperimentára. « Dios, Dios mio,
« mírame: ¿porqué me has desamparado? las voces de mis delitos alejan
« de mí la salud. Dios mio, clamaré durante el dia, y no me oirás: y durante
« la noche, y no por necedad mia. Y tú habitas en el lugar santo, ó gloria de

« Israél. En tí esperaron nuestros padres : esperaron, y los libraste. A tí clamaron, y fueron hechos salvos : en tí esperaron, y no quedaron avergonzados. Mas yo soy gusano, y no hombre : oprobio de los hombres, y desecho de la plebe. Todos los que me veian, hicieron burla de mí : hablaron con los labios, y menearon la cabeza. Esperó en el Señor, librele : sálvele, puesto que le ama. Porqué tu eres, el que me sacaste del vientre : mi esperanza desde los pechos de mi madre. Fuí echado en tus brazos desde la matriz : desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios. No te alejes de mí : porqué la tribulacion está cercana : pues no hay quien me ayude. Me han cercado muchos becerros : toros gordos me han sitiado. Abrieron sobre mí su boca, como leon robador, y rugiente. Como agua he sido derramado, y se han desencajado todos mis huesos. Mi corazon se ha hecho como cera, que se derrite en medio de mi vientre. Secóse como un tiesto mi vigor, y mi lengua se pegó á mis fauces : y me has conducido hasta el polvo del sepulcro. Por cuanto me rodearon muchos perros : y concilio de malignos me sitió. Horadaron mis manos y mis piés. Contaron todos mis huesos. Y ellos me estuvieron observando, y mirando. Se repartieron mis vestiduras, y sobre mi ropa echaron suerte. Mas tú, Señor, no alejes de mí tu socorro : atiende á mi defensa. Libra, ó Dios, á mi alma de la espada : y de mano del perro á mi única. Sálvame á mí de la boca del leon : y á mi abatimiento de los cuernos de los unicornios. Anunciaré tu nombre á mis hermanos : en medio de la Iglesia te alabaré. Los que temeis al Señor, alabadle : todo el linage de Jacob glorificadle. Témale todo el linage de Israél : porqué no despreció, ni desdeñó el ruego del pobre. Ni apartó de mí su rostro : y cuando clamaba á él, me oyó. Delante de tí mi alabanza en la Iglesia grande : yo cumpliré mis votos en presencia de los que le temen. Comerán los pobres, y se saciarán : y alabarán al Señor los que le buscan : vivirán sus corazones de siglo en siglo. Se acordarán, y se convertirán al Señor todos los términos de la tierra. Y adorarán en su presencia todas las familias de las gentes. Por cuanto del Señor es el reino : y él mismo se enseñoreará de las gentes. Comieron y adoraron todos los opulentos de la tierra : delante de él se postrarán todos los que descienden á la tierra. Y mi alma vivirá para él, y mi linage le servirá á él mismo. Será llamada con el nombre del Señor la generacion, que ha de venir : y anunciarán los cielos la justicia de él al pueblo, que nacerá, é hizo el Señor. » Finalmente, concluiremos este artículo repitiendo lo que dice La Harpe en su *Curso de literatura antigua y moderna*, Paris, 1821, tom. II, pág. 340. Dice así : « Por lo que respecta al mismo David no hay mas que leer su historia, en la cual no se disimula la menor de sus faltas, y veremos que no hubo otro hombre menos inclinado á la ven-

ganza. Jamás la usó con sus enemigos, á pesar de los mas violentos ultrajes y de haberle hecho todo el mal que podian. Dos veces consecutivas fué el árbitro de la vida de su mas furioso opresor, Saúl, y ni aun tuvo el menor pensamiento de atentar contra él. No hay relacion mas tierna de lo que pasó en esta ocasion entre ambas partes. Los demás enemigos suyos obtuvieron el perdon desde el momento que se sentó en el trono. Llegó hasta el estremo de disimular los atentados del insolente Joab, por consideracion á sus grandes servicios, y confió á su sucesor Salomon el encargo de castigarlos porqué merecian castigo. Cuando experimentó la mas insigne traicion de parte de uno de sus mas íntimos amigos, Achitofel, no pidió á Dios que le matase, contentándose tan solo en desconcertar sus designios, y contener el efecto de su política que era ya conocida. *In fatua Domine, concilium Achitophel.* «Esta fué toda su plegaria, y á fé que no es de hombre vengativo. Antes de librar la batalla al soberbio Absalon, la única órden que dió fué, que nadie se atreviese á poner las manos sobre él: era su hijo, es verdad; pero, ¿cuántos reyes en esta ocasion hubieran cerrado el oido á la voz de la naturaleza? Un momento solo estuvo expuesto á entregarse al furor de la venganza, y este fué contra Nabal. Cometió un error; pero lo reconoció desde el momento que la prudente Abigail le habló, y entonces dió gracias á Dios por haberle libertado de cometer una gran falta; siendo así que Nabal habia llevado hasta su colmo la inhumanidad y la ingratitud. Pedia con frecuencia á Dios que le libertase de sus enemigos y confundiese á los que atentaban contra su vida, haciéndoles caer en los mismos lazos que le preparaban, y esto manifiesta hasta la evidencia que confiaba en la divina justicia, esperando que emplearia los medios para salvarle; pues que en cuanto á él, como lo hemos visto ya, en su historia jamás se valió de los que tenia á su arbitrio para causarles ningun mal. Le hemos visto siempre preparado para la defensa, y esto jamás ha sido prohibido por la ley, ni Dios prohibe á los hombres que clamen contra el malvado, principalmente cuando se hallan constituidos en dignidad..... En una palabra, las tres grandes virtudes del cristianismo, la fé, la esperanza y la caridad respiran en los *Salmos*, así como los demás libros emanados del Espíritu Santo; y esto es lo que hace esta coleccion sumamente apreciable, pues sin la fé el alma está privada de luces; sin la caridad el corazon está vacío de las buenas obras; sin la esperanza la vida no tiene objeto y la muerte no halla consuelo. Digamos, pues, á Dios con el salmista, *Beatus homo quem tu erudieris, Domine: et de lege tuâ docueris eum ut mitiges ei à diebus malis: donec fodiatur peccatori fovea.* Ps. 93. *Bienaventurado el hombre á quien tu instruyeres, Señor, y le enseñares tu ley para que le suavices en los dias malos, entre tanto que se cava el hoyo para el pecador.* Las notas y reflexiones del P. Bertier, la armonía de

los salmos por Pluche, su sentido propio y liberal por Lallemant, los tratados sobre la poesía de los hebreos por Contant de la Mollette, el Dr. Lowth y el sabio Herder, y el sentido primitivo de los salmos por M. Viger, es lo que hay de mas satisfactorio sobre la lírica sagrada. La traduccion de La Harpe que obtuvo grande aceptacion durante muchos años, será siempre leida con placer tanto por la uncion como por la sencilléz que reina en toda ella, y mas particularmente aun por el discurso preliminar que la acompaña. Sin embargo, salió la de M. Genoude que reune al mérito de la traduccion de La Harpe, una elegancia, una concision y una fidelidad incomparable.

DAVID (S.) ermitaño y confesor. Vió la luz del dia en Oriente y brilló como una gran estrella en Occidente. Desde sus mas tiernos años, en la época en que la juventud se desliza fácilmente, y en la dichosa senectud, descubrió siempre igual pureza de costumbres, el mismo fervor y la misma constancia en amar á Dios. A ejemplo de S. Simon Estilita y de S. Dalmacio, pasó muchos años sobre una coluna, desde la cual predicaba al pueblo que, entusiasmado, oía con fervoroso celo la doctrina saludable que salia de sus labios. Quiso verle el emperador de Oriente, á quien el Santo reprendió por sus injusticias; y para dar mayor crédito á sus palabras, permaneció impávido entre las llamas, permitiendo Dios que no recibiese lesion alguna. Murió este Santo lleno de virtudes y de milagros en el año 540: no se sabe donde, pero sí que su cuerpo fué trasladado á Pavía. El Martirologio romano lo cita en 26 de Junio.

DAVID (S.) arzobispo. Fué hijo de Xanto, príncipe de Ceretica, condado ahora de Cardigan. Educado en el servicio de Dios y habiéndose ordenado de presbítero, se retiró á la isla de Wight y abrazó la vida ascética bajo le direccion de Paulino, hombre sabio y santo que habia sido discípulo de S. German, en Auxerre. Dícese que restituyó la vida á su maestro, quien la habia perdido con la edad y con el escesivo llanto en sus oraciones. Puso mucho tiempo su estudio en prepararse para las funciones del ministerio santo; y saliendo al fin de la soledad, como el Bautista del desierto, predicó á los bretones la palabra de la vida eterna. Eligió una capilla en Glastembury, lugar que habia sido consagrado al culto divino por los primeros apóstoles de aquella Isla. Fundó doce monasterios, de los cuales el principal estuvo en el valle de Ross, cerca de Menevia, donde llegó á formar grandes pastores y eminentes siervos de Dios. Obligaba en su Regla á todos sus monges á la contínua labor de manos, embebidos en un perfecto espíritu de penitencia; no les concedia el uso de animal alguno que les aliviase del trabajo en el cultivo de la tierra; no les era permitido hablar sino en casos de indispensable necesidad; y jamás cesaban de orar, á lo menos mentalmente, durante su labor. Volvian últimamente de dia á su monasterio á leer, escribir y orar. Su ali-

mento era solamente pan y vejetales con un poco de sal; y jamás bebian licor alguno mas sabroso que una corta porcion de leche mezclada con agua. Concluida la comida gastaban tres horas en oracion y en alabanzas al Señor; tomaban después algun descanso; se levantaban al canto del gallo y seguian los egercicios de su oracion hasta que salian á trabajar. Sus hábitos eran de pieles de bestias y fieras; y cuando alguno solicitaba ser admitido entre ellos permanecia á sus puertas por espacio de diez dias en que era probada su humildad con palabras duras, repetidas repulsas y penosos trabajos para que aprendiese á morir para sí mismo con los malos tratamientos. Luego que se le admitia, dejaba fuera todos sus bienes temporales, porque nunca recibia el monasterio cosa alguna suya en los veinte dias primeros de su admision; últimamente todos los monjes descubrian sus secretos pensamientos y sus tentaciones al abad su superior. Renaciendo segunda vez en Bretaña la heregía pelagiana, tuvieron á bien los obispos de ella convocar un sínodo para suprimirla, en Brevi, en el condado de Cardigan, por los años de 512 ó mas bien de 519. Convidado David á concurrir á él, asistió en efecto, y refutó é hizo callar en aquella asamblea venerable á aquel monstruo infernal, con su elocuencia, doctrina y milagros. En el sitio donde fué celebrado este concilio se erigió en adelante una iglesia llamada Llan-Devi-Brevi, ó iglesia de S. David, cerca del rio Brevi. Al concluirse las sesiones del sínodo, el arzobispo de Cacrleon S. Dubricio renunció su silla y dignidad en nuestro Santo, cuya oposicion y lágrimas solo fueron vencidas por un espreso mandato del concilio mismo, el cual no obstante le concedió la facultad de trasladar su residencia desde Cacrleon, ciudad entonces populosa, á Menevia, llamada después S. David, lugar retirado y destinado por la naturaleza para soledad, por estar entonces separada casi enteramente de las demás de la isla, aunque fué después franqueada su comunicacion por la parte de Milford Haven. Poco después de este sínodo fué convocado otro por el mismo S. David en un lugar llamado Victoria, en que fueron confirmadas las actas del primero y añadidos varios cánones relativos á la disciplina, que fueron en adelante aprobados por la autoridad de la Iglesia romana; habiendo sido estos dos concilios la regla y la guia de todas las iglesias británicas. En cuanto á nuestro Santo, añade Giraldo, era el ornamento y el modelo de todos los de su siglo; hablaba con gran fuerza y energía, pero su egemplo era mas poderoso que su elocuencia, y fué en todos los siglos posteriores la gloria de la iglesia británica. Continuó muchos años en esta última silla; y después de haber fundado muchos monasterios, y sido padre espiritual de muchos santos bretones é irlandeses, murió en una edad muy avanzada por los años de 544. S. Kentigerno vió su alma conducida por ángeles á los cielos, y su cuerpo fué enterrado en su iglesia de S. Andrés, que tomó desde enton-

ces su nombre, como tambien la ciudad misma y toda la diócesis. Cerca de aquella iglesia hubo varias capillas donde concurrian en otros tiempos muchas gentes con gran devocion; la principal de las cuales fué la de Sta. Nuna, madre de S. David, cerca de la cual hay un pozo muy frecuentado de peregrinos y pasageros. Otra capilla hay consagrada á S. Lily, por sobre nombre Gwas Dewy, esto es, hombre de S. David, porque era su mas amado discípulo y compañero en su retiro. En este lugar es honrado nuestro Santo en el dia 3 de Marzo, y su madre Sta. Nuna en el segundo, porque esta vivió y murió siendo madre espiritual de muchas mugeres religiosas. Los tres primeros dias de Marzo fueron antiguamente festivos en Sud-Gales en honor de estos tres Santos; pero después solo el primero se guardó como de fiesta en todo aquel territorio y principado. Juan de Glastembury dice, que en el reinado del rey Edgar, por los años de 962 de Cristo, fueron trasladadas las reliquias de S. David con gran solemnidad desde el valle de Ross á Glastembury, juntas con una porcion de las de S. Estévan protomártir.

DAVID, arzobispo maronita; tradujo del siríaco al árabe, hácia el año 1059, las constituciones de la iglesia de los maronitas, cuyo trabajo emprendió á ruegos de un tal José, abad, y de sus monges. De estas contituciones se han impreso algunos sumarios en latin en la coleccion de las cartas del P. Morin, que se publicaron en Inglaterra con el título de, *Bibliotheca orientalis*.

DAVID I, rey de Escocia, hijo de Sta. Margarita; reinó por espacio de veinte y un años. Igualó á los mas piadosos de sus predecesores por su liberalidad con los pobres, á quienes amaba en el fondo de su corazon, y les aventajó á todos en sabiduría y prudencia. Su amor por la justicia le llevaba á veces á castigar severamente á los magistrados, que olvidando sus deberes, se olvidaban de tributarla á quien correspondia. Este Príncipe fué el que fundó y dotó los obispados de Ross, de Brechin, de Dunkelden, y de Dunblaice, así como á catorce abadías de las cuales seis eran de la Orden del Cister. Habiendo muerto su virtuosa esposa Sibila, sobrina de Guillelmo el Conquistador, pasó veinte años en el estado de viudéz. Sobrellevó con una paciencia admirable y verdaderamente cristiana la pérdida del hijo que formaba todas sus esperanzas, y cuya muerte arrancó además las lágrimas de todos sus vasallos. Habiendo en esta ocasion invitado los grandes paraque asistiesen á un banquete para consolarle, les habló en estos términos: « Sería una locura y una impiedad rebelarse de cualquier modo contra la « voluntad de Dios, que es en todas ocasiones santa, justa y llena de sabi- « duría. Los hombres de bien están condenados á morir, como los demás « hombres; por lo mismo debemos consolarnos, pues que nada puede acon-

« tecer de malo á los que sirven al Señor ya en vida y ya en muerte. » Este Príncipe murió en Carlisle con gran sentimiento de piedad el 29 de Mayo de 1153. Su nombre está continuado en el catálogo de los Santos en muchos calendarios de Escocia : Malcolm IV , su nieto, le sucedió y es tambien honrado por los escoceses como Santo.

DAVID. (Juan) Nació en Courtray , ciudad de la Bélgica. Adquirióse en la misma mucha fama por su santidad y ejemplares costumbres , siendo tan ardiente el celo que manifestaba por la fé católica , que no pudiéndolo sufrir los herejes , le habian desterrado ya tres veces , cuando abandonando enteramente los cuidados del siglo , refugióse al puerto de la Religion , entrando en la Compañía de Jesus. Era tan amante de la soledad y retiro , que en su casa no admitia la compañía de nadie , ni aun la de su madre , dirigiendo todas sus cosas , en aquellos calamitosísimos tiempos , con la mas increible severidad de costumbres. Tenia por cama unas durísimas tablas , encima de las cuales ponia un poco de paja , y cerca este infeliz y miserable lecho habia una especie de hoya sepulcral , para que le recordara contínuamente la muerte ; la que le servia tambien de cama , cuando le parecia demasiado blanda la paja en que se acostaba comunmente. Así es, que entró en el noviciado preparado ya con todo género de virtudes , y no lo habia concluido todavía , cuando los habitantes de Courtray , destituidos de la ayuda que les prestaba con sus consejos y con su celo , llamaron á su ciudad á los Padres de la Compañía. Enviado , pues , David allí con algunos otros socios , fué su prelado en la misma ciudad por espacio de ocho años , gobernando después con gran satisfaccion y aplauso de los mismos Padres, los de Bruselas , Gante y otra vez los de Courtray. En Gante logró con sus predicaciones, que tenian admirable eficacia , que fuesen repuestas las imágenes de los santos que por la ciudad habia derribado , y escarnecia á cada paso la infame maldad de los herejes Iconomacos. Finalmente , con el objeto de tomar algun descanso y alivio á sus contínuos trabajos , y entregarse enteramente al retiro , se fué á la ciudad de Amberes , y habiendo dado allí los mas claros ejemplos de todas las virtudes , murió santamente como habia vivido , el dia 19 de Agosto del año 1613 , á los sesenta y siete de su edad , y treinta y dos de su entrada en Religion. Hé aquí el catálogo de sus obras. 1.ª : *Veridicus Christianus* , Amberes , 1601 , y aumentada en 1606 , en 4.° , la que trasladó tambien al idioma bélgico. 2.ª : *Occasio arrepta , neglecta , hujus incommoda , illius commoda* , en la misma ciudad , 1603 y 1605 , aumentado con un drama heroico titulado, *Occasio*, en 4.°. 3.ª : *Paradisus Sponsi et Sponsæ* , en dos libros titulados ; el uno , *Messis Myrræ et aromatum , ex mysteriis passionis Christi colligendæ* ; y el otro , *Pancarpium Marianum , ut in B. Virginis odorem curramus* , Amberes , Juan Moreto , 1607 y 1618 ,

en 8.°. 4.ª: *Specula duodecim, Deum aliquando videre desideranti concinnata*, Amberes, Juan Moreto, 1610, en 8.°. Todas estas obras se dieron á luz con láminas, y en latin, en cuya lengua escribió tambien otro libro con el título siguiente: *Amputandum putabam, quæ radix, stirps et germen est errorum*, Amberes, Trognesio, 1612. En lengua bélgica escribió muchos opúsculos para refutacion de los hereges, usando en ellos de fuertes é ingeniosas agudezas y jocosos sarcasmos, con estos títulos; 1.°: *Apagador de la humeante faz de Holanda*, 1602. 2.°: *Alveario* contra Felipe Aldegundo, herege calvinista, que habia dado á luz un libro pestilentísimo, con este título: *Alveario de la Iglesia Romana*. 3.°: *Laberinto de los herejes*, Amberes, Joaquin Trognesio, 1605, en 8.°. 4.°: *Las dos asquerosas esposas de los herejes*, ó sea *Historia de la iglesia herética*, 1608. 5.°: *Olla carnal de los herejes*, Amberes, Juan Trognesio, 1610. 6.°: *Salvos conductos*, en la misma ciudad y en el mismo año. 7.°: *Respiradero por el herviente mosto de los Novadores*, en Iprés, 1610. 8.°: *Vigilantes escuchas para precaverse de los adivinos, encantadores y maléficos*, 1619. Escribió tambien en idioma bélgico y dió á luz en el solo año 1607 las siguientes obras de piedad y costumbres; *Relox de la pasion. Fortaleza contra la caida en tentaciones. Exhortacion en la profesion. Regocijo del alma amante. Fuga espiritual. Alfabeto espiritual*, y otros. Escribió y dió á luz tambien los siguientes: *Jardin de los ritos y ceremonias de la Iglesia*, Amberes, 1608, en 8.°. *Culto católico de los santos*, en la misma ciudad, 1612. *Huertecillo de delicias del alma que aspira á la perfeccion*, Colonia, 1610, en 12.°.

DAVID. (Martin) Floreció en el siglo XVI; abrazó el estado eclesiástico, y habiéndose ordenado de sacerdote, fué catedrático de latinidad en las aulas de primera y segunda en la universidad de Valencia, su patria, cuya cátedra desempeñó con singular aplauso hasta su muerte, acontecida en Mallorca hácia el año 1705. Una advertencia que este escritor hizo en la edicion del *Vocabulario eclesiástico*, que luego se citará, sobre el *cáliz que se muestra en Valencia y que se dice ser el que el Señor en la última cena comulgó á los Apóstoles con su preciosísima sangre*, dió motivo á que David publicase una satisfaccion para acallar las quejas que se habian suscitado contra él. En esta certificacion dice: «Y concluyo en que *nuestro sacro cáliz* « no fué de los que llamaban *ministeriales*; sino el *propio en que Cristo* « *nuestro Redentor consagró en la última cena su preciosísima sangre, se comulgó á sí y en ella, y con él, comulgó á sus Apóstoles.*» Añadió, enmendó y reimprimió la obra siguiente: *Lexicon ecclesiasticum latino-hispanicum Fr. Didai Ximenez Arias, Alcantarensis, ordinis prædicatorum. Auctum, et locupletarum à Doctore D. Josepho Michaele Marquez, Equite Constantiniano S. Georgii. Nunc denuò recognitum, et emendatum, et quamphirimus*

dictionibus locupletatum à Martino David, Valencia, 1685, en folio; en la misma ciudad, 1697, y en Barcelona, 1702, tambien en folio.

DÁVILA (véase Ávila).

DAVILA Y CARRILLO. (Licenciado D.) Nació en Madrid en el siglo XVII. Fueron sus padres D. Juan García Davila, caballero de la Orden de Santiago, originario de Requena, y D.ª María Carrillo, natural de Toledo. Fué canónigo de la santa iglesia de Toledo, colegial del Mayor de S. Bartolomé de Salamanca. En 1644 se graduó de licenciado en cánones. Por Mayo de 1651 le hizo S. M. merced de plaza de Alcalde de Hijos-dalgo de la Chancillería de Valladolid, y en ella murió en 1656.

DAVILA Y CARRILLO (Licenciado D.) hermano del anterior, nacido como él en Madrid. Fué colegial del Mayor de S. Bartolomé de Salamanca; recibido por capellan de Manto interior en 30 de Setiembre de 1657, siendo ya canónigo de la santa iglesia de Toledo. Por muerte del cardenal Moscoso vacó la sede arzobispal, y el cabildo le nombró visitador de la diócesis. El Sr. D. Pascual de Aragon le confirmó en este empleo, haciéndole además del consejo de la Gobernacion, y en Diciembre de 1675 le dió la dignidad de Maestrescuela. En 1680 fué ascendido á la dignidad de capiscol por el cardenal Portocarrero; en 31 de Mayo de 1684 á la de vicario general del arzobispado; en 1685 á la de arcediano de Guadalajara; y por fin en 31 de Octubre de 1689 á la de Talavera. Así el cabildo como los tres prelados hicieron de él gran concepto y estimacion, ocupándole en cuantas comisiones graves se ofrecieron en su tiempo. El Sr. Portocarrero, deseoso de arreglar la oficina de rentas decimales, se valió de su talento, literatura y juicio, y en el año 1684 le nombró por contador mayor, juez ordinario y privativo de ellas; empleo que desempeñó hasta 1695, sirviendo al mismo tiempo los de vicario general y del consejo de la Gobernacion; de modo, que toda la vida la tuvo dedicada al servicio de su Iglesia. Murió este esclarecido sacerdote el dia 2 de Diciembre de 1700, dándosele sepultura frente la capilla del Sagrario.

DAVILA Y PADILLA. (Agustin) Nació en Méjico; entró en el Orden de Sto. Domingo, y fué prior del convento de la Puebla. Era hombre muy elocuente, y á esta feliz circunstancia debió que Felipe III le nombrase su predicador; y para darle una prueba mas aun del amor que le profesaba, le dió el arzobispado de Sto. Domingo. Davila, varon sumamente piadoso, fué muy venerado y querido de su rebaño, que gobernó con piedad y sabiduría hasta su muerte acontecida en 1604. Tenemos de él; *Historia de la provincia de Santiago de Mégico de la Orden de Predicadores*, Madrid, 1590, en 4.°; Bruselas, 1625, en folio. La tercera edicion trae por título: *Varia Historia de la Nueva España y Florida*, Valladolid, 1634, en folio. Esta obra contiene

documentos muy curiosos sobre los primitivos tiempos del descubrimiento de la América.

DAVINO (S.) confesor, oriundo de Armenia, de ilustre prosapia y poderoso en riquezas. Vivia en la opulencia, cuando disgustado del mundo y de sus placeres, todo lo abandonó para servir á Dios. Favoreció á los pobres, y no conservando para sí mas que la verdadera riqueza, la virtud, pasó á visitar los santos lugares de Jerusalem. Después se trasladó á Roma y vino á Galicia con el fin de visitar el sepulcro de Santiago, sin mas ausilio que su báculo y el de las limosnas que le daban los fieles. Hallándose por último en Luca, cayó gravemente enfermo, y habiendo profetizado la hora de su muerte, entregó su alma al Criador en 3 de Junio de 1051. Fué glorioso en milagros antes y después de su dichoso tránsito. El Martirologio romano lo cita en 3 de Junio.

DAVON (Fr. Francisco) religioso Trinitario calzado natural de la ciudad de Valencia, y bautizado en la parroquia de S. Estéban. Abrazó muy jóven el instituto de dicha religion en el año de 1569. Siendo novicio, un noble varon encantado de la suavidad y dulzura de su voz lo engañó y persuadió á que dejára el hábito, prometiéndole grandes conveniencias temporales en el siglo. En efecto, el jóven novicio salió ocultamente del convento; mas durante el viage volvió sobre sí, y manifestó á su compañero querer desistir de su empresa y regresar á la religion; así es, que viendo el caballero frustrados sus planes y esperanzas, lleno de cólera, á fin de vengarse lo ató á un árbol, y lo abandonó. Tres dias estuvo el novicio en aquel miserable estado implorando el patrocinio de S. Miguel Arcángel, de quien era muy devoto, y apareciéndosele, lo desató prodigiosamente. Siguió su vía, presentóse en el convento, y pidiendo perdon de su culpa á los religiosos, fué recibido de estos benignamente. Después de tres años de haber hecho su profesion, se aplicó al estudio de la teología, en la que hizo grandes progresos; y concluida aquella se dedicó con mucho fervor al ministerio de la predicacion, con el cual ganó muchas almas para el Señor. Oraba este religioso mucho, y sobre todo meditaba con mucha frecuencia y grande ternura los misterios de la pasion de nuestro Señor Jesucristo; y esta meditacion causaba tales efectos en su alma y sentidos, que cuando en la semana santa los cantaba en la iglesia derramaba copiosísimas lágrimas. Los prelados conociendo su grande virtud y piedad, le confirieron el encargo de maestro de novicios, y en este oficio, para el cual, como dice muy bien el docto Van-Espen, se requiere mas santidad que para ser general de una órden, veló continuamente por la educacion de los jóvenes que le encomendó la religion. Después de haber desempeñado por algunos años con mucho celo aquel encargo, le destinó su provincial al convento de Génova dedicado á S. Benito y fundado por el

príncipe Doria. En aquella ciudad, del mismo modo que lo hiciera en Valencia, se dedicó á la predicacion, haciendo admirables conversiones con sus discursos, de modo que excitó la indignacion de algunos seglares de vida perdida, cuyos vicios reprendia, quienes le dieron en una bebida un veneno, que vomitó ocho años después en Valencia, habiéndole el Señor librado prodigiosamente de la muerte por todo este tiempo; pues así lo dijo él mismo al arrojarlo: *este es el veneno que me dieron en Génova, por defender la gloria de Dios*. De Génova pasó á Roma, y habiéndole mandado cierto dia el ministro de su convento que fuera á decir misa en una ermita, como llevase debajo del brazo los vestidos sacerdotales, le salieron al encuentro los ministros del papa Sixto V, y juzgando que era un religioso fugitivo lo prendieron y lo llevaron á la cárcel. En vano les representaba el venerable siervo la verdad; mas no creyéndola ellos, se vió uno de los ministros repentinamente acometido de una mortal enfermedad, de suerte, que decia á grandes voces que se moria; pero habiendo el venerable Francisco hecho la señal de la cruz sobre él, al momento se vió sano, con cuyo prodigio le dejaron enteramente libre. Volvió á Valencia su patria, en donde dando grandes ejemplos de piedad y virtud, contrajo estrecha amistad con S. Luis Beltran, de la Orden de Predicadores, y con el beato Nicolás Factor del Orden de Menores, y á mas mereció la estimacion del venerable é ilustrísimo Sr. D. Juan de Ribera, patriarca de Antioquía y arzobispo de Valencia. Cierto dia hallándose en conversacion de cosas espirituales S. Luis Beltran, y el beato Nicolás Factor con el P. Francisco en la iglesia de las monjas de S. Bernardo, llamada vulgarmente de la Zaida, todos tres á un tiempo se arrobaron en el aire, y quedaron estáticos con admiracion de muchos que se hallaban presentes. Siendo segunda vez maestro de novicios en Valencia, le fué revelado que un hombre engañado por el demonio, iba á ahorcarse, y al momento se dirigió con suma serenidad hácia el lugar que el hombre habia elegido para su desesperacion, y preguntándole los que le encontraban á donde iba con tanta prisa, respondia: *dejadme ir á librar una alma de la garganta de Satanás*, lo que efectivamente consiguió. Estando en el convento de Játiva enfermó gravemente, y entendiendo se acercaba la hora de su muerte, partió para Valencia, llevando por compañero otro religioso; durante el viage tuvo que detenerse, y pidió á su compañero le ayudase á bajar de la mula; mas no pudiendo aquel practicar esta diligencia por sí solo, inmediatamente apareció allí un hermoso jóven que le ayudó: preguntándole por su nombre, contestó se llamaba Miguel, y profiriendo estas palabras; *Bendecid al Dios del cielo, y delante de todos los vivientes alabadle, porqué hizo con vosotros su misericordia*. Desapareció inmediatamente, dejando á entrambos llenos de consuelo.

Llegó al convento de Valencia, donde se le agravó su enfermedad, y después de recibidos devotamente los sacramentos, y teniendo puesto el escapulario de la Orden, pronunció estas palabras: *in manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, y entregó con suma paz el alma al Señor á 25 de Julio de 1597. Entre sus virtudes especialmente brilló la caridad con los pobres, pues teniendo muy presente que su religion se habia fundado para la redencion de cautivos y para socorrer á los necesitados, se empleó con toda diligencia en este ejercicio sin disipar su corazon. El Señor lo probó con muchos desconsuelos interiores durante el curso de su vida; mas á todo resistió con grande constancia y paciencia. El ilustrísimo Señor y venerable D. Juan de Ribera, mandó hacer las observaciones ordinarias para su beatificacion y canonizacion, y en el capítulo provincial celebrado en Barcelona en el año 1609, se mandó á los religiosos de la provincia manifestasen las informaciones hechas de la vida y muerte del venerable P. Fr. Francisco Davon, y encargando especialmente al nuevo provincial practicase todas la diligencias necesarias así en Roma como en cualquier otra parte, para que se tratara de la beatificacion y canonizacion. Se refieren muchos prodigios obrados después de su muerte por la intercesion del venerable Francisco, de los que habia algunos representados en lienzo en el convento de padres Trinitarios de Valencia en donde murió. El que estaba encargado de la capilla de S. Blas mártir, en donde fué sepultado el cuerpo de dicho venerable, tocaba con una reliquia suya los vasos de agua que le llevaban los devotos, quienes, bebiéndola, esperimentaban singulares beneficios del Señor. Pasados once años después de su muerte, se abrió su sepulcro para trasladar el cuerpo á un sitio mas elevado, y toda la iglesia se llenó de un olor suavísimo, hallándose presentes mas de sesenta personas, que con el referido prodigio no podian contener las lágrimas y no cesaban de alabar las maravillas del Señor en su siervo. Después de cuatro años sucedió que deseando un amigo del siervo de Dios venerar sus reliquias, y verlas en el sitio donde se habian trasladado, mandó el ministro del convento el maestro Fr. Gerónimo Zapatero al P. Fr. Pascual Allegas, vicario del mismo convento, que abriera el sepulcro, lo que no pudo conseguir; siendo así que varias veces aplicó la llave. Advertido esto por el referido P. Ministro, dió órden para que se pusiera sobrepelliz y estola, y encendiera dos velas, lo que ejecutado, la misma arca en que descansaba el cuerpo se abrió sin aplicar la llave, manifestando así el Señor la honra que queria se diese á su siervo.

DAVROULT (Antonio) natural de Bélgica en el campo de Artois. Habia ya concluido sus estudios y sido ordenado de sacerdote, cuando deseoso de mayor perfeccion, entró en la Compañía de Jesus, en la cual vivió catorce años hasta el de 1614, que teniendo ya sesenta años, pagó el comun tribu-

to de los mortales muriendo en Tournai el dia veinte y uno de Setiembre. Pasó toda su vida ocupado en obras de suma utilidad. Por espacio de catorce años acostumbró ir dos veces cada semana á un convento de monges para recibir sus confesiones, promoviendo entre ellos de un modo asombroso la disciplina monástica y las virtudes religiosas. Habian, en aquellas regiones, destruido los hereges la sagradas imágenes, y no pudiendo el buen religioso sufrir un espectáculo tan triste, determinó hacer cuanto estuviese á su alcance para que fuesen aquellas restablecidas; pudiendo tanto sus fervientes y celosas exhortaciones, que logró completamente su objeto, con grande satisfaccion y gozo de todos los buenos, y no pequeña propagacion del culto divino. Estaba preparando para dar á luz el tercer tomo de su catecismo, cuando acometido por una especie de sopor en todos sus miembros, perdió tan completamente su memoria, que repentinamente se olvidó de todo, sin que jamás pudiese recordar nada de cuanto le habia pasado durante su vida. Su muerte fué tal cual habia sido su vida. Escribió una obra cuyo título es: *Catechismus historicus, seu, Flores exemplorum, ex sanctis Patribus et ecclesiastica historia*, dos tomos, dados á luz en Douai, en 1603, y en Colonia, en 1614. Hizo además una coleccion de preces que intituló: *Pii gemitus catholicorum*, á que añadió tambien: *Remedia spiritualia contra pestem.*

DAYS. (Fr. Roberto) Floreció en Inglaterra en tiempo de Eduardo I. Fué religioso del Orden de la SSma. Trinidad; hombre muy eminente por sus virtudes y ciencia; por manera, que fué elevado á la dignidad de obispo de Nicomedia, cuyo celo en bien de sus diocesanos le grangearon el aprecio y estimacion universal. Informado de las relevantes prendas de este sabio prelado el rey de Inglaterra Eduardo I, lo eligió por su confesor, consejero y predicador; le confió asuntos de mucha importancia, que desempeñó á satisfaccion suya.

DAZA. (Diego) En las márgenes del Tajo, no léjos de la ciudad de Toledo, existe la villa de Colmenar, patria del escritor, filósofo y teólogo profundo, cuya vida vamos á reseñar. No eran ricos los parientes de Daza, á pesar de que su padre fué un abogado de mucha fama tanto por su saber, como por la probidad de sus costumbres. Este envió á su hijo, niño todavia, á Ocaña, donde fuese instruido por los padres de la Sociedad de Jesus. De allí le envió á Alcalá de Henares para estudiar la filosofía, en el año 1598, en cuya época vistió el hábito de jesuita, y un año después le siguió Andrés, su hermano menor. Durante el noviciado dió esclarecidas pruebas de virtud y cristiana humildad. Se dedicó al estudio de las letras humanas, y en seguida fué el discípulo mas esclarecido así en filosofía como en teología del célebre Gabriel Vazquez. Este consultaba con su discípulo y discutia sobre los puntos

mas difíciles de la teología. Ordenado de sacerdote, se dedicó por espacio de dos años á la enseñanza de la gramática latina. Poco tiempo después fué llamado por el arzobispo de Toledo, Bernardo Sandoval, cardenal é inquisidor general, para que en union con Juan Pineda formasen un índice de los libros que debian ser condenados. Difícil es describir la prudencia, laboriosidad y saber con que Daza desempeñó tan difícil cometido. En seguida enseñó por espacio de dos años la filosofía con suma admiracion de sus numerosos discípulos y oyentes. Pasó á Plasencia donde ocupó la cátedra de teología moral, y fué tanta la fama que adquirió, que sus soluciones se consideraban como otros tantos oráculos. El príncipe Francisco de Borja le pidió con particular solicitud fuese su compañero, y partieron juntos hácia el Perú. Durante el viage observó un comportamiento muy religioso, reuniendo todos los dias á los marineros y pasageros, y animándoles con los mas fervorosos sermones y confesiones; visitaba los enfermos y hasta les servia la comida. En Lima, que es la ciudad residencia del Príncipe, se entregó Daza enteramente al cultivo de la viña del Señor. Protegido por el Príncipe, en cuyo palacio vivia y predicaba todos los dias, reprendia los vicios y exaltaba la virtud. Nombró párrocos para la instruccion de los indios, persiguió y frustró las tentativas de los hereges, y para que pudiera hacerlo con mas eficacia, fué nombrado consultor del tribunal de la inquisicion. Puso término á las disputas y escisiones que existian entre los ministros del Rey y los eclesiásticos sobre la jurisdiccion y dominio de la Iglesia y del Rey. Intervino en todos los negocios y asuntos de la corte en cuanto se lo permitia su carácter sacerdotal. Regresó á España, y por espacio de dos años vivió en Alcalá de Henares entregado esclusivamente al estudio. Mas en el año 1620 fué nombrado catedrático de teología en Toledo. Allí tomó parte en el concilio diocesano, y fué proclamado defensor de la fé. El pretor Diego Hurtado de Mendoza le cobró tal cariño y respeto, que cuando tuvo que marchar á Bretaña en clase de embajador, suplicó á Daza con tanto empeño que le siguiera, que este no pudo escusarse de hacerlo. El 1.° de Octubre se embarcaron en un navío inglés que conducia al príncipe Cárlos Wallia que fué rey de la gran Bretaña, y durante el viage se levantó una tempestad que duró por espacio de quince dias. Todo era confusion y llanto; la mayor parte de los marineros cayeron enfermos, y murieron muchos de cansancio y tristeza. Daza que animaba á todos, enfermó tambien, desde luego conoció que su enfermedad era grave, y que su hora postrera habia llegado. No sentia dejar la vida, pero sentia dejarla sin el ausilio de un sacerdote que le administrase los Santos Sacramentos. En expiacion de sus culpas se dedicó por espacio de dos dias á confesar á los demás enfermos; y finalmente murió alabando al Señor el dia 5 de Octubre del año 1623, á la

edad de cuarenta y cuatro años, y á los veinte y cuatro de su ingreso en la Sociedad. Se sospechó mucho, y con indicios muy probables, de que Daza fué víctima de un mortífero veneno. Su cuerpo fué enterrado en la ciudad de Havant, en la capilla de un noble y católico caballero. Apenas llegó á España la noticia de su muerte, todos la lloraron y la sintieron, é inmediatamente se le hicieron en Toledo unos grandes funerales. Después de su muerte se dió á luz pública una obra titulada: *Exegetica juxta et paræneticа commentatia in epistolam B. Jacobi Apostoli*, Alcalá de Henares, 1626, en folio.

DAZA (Fr. Antonio) religioso franciscano, natural de Valladolid. Fué ministro de provincia, prefecto, procurador y comisario general, varon de gran virtud y ciencia. Su doctrina y su grande erudicion, le inspiraron las muchas obras que escribió. Tales son; 1.ª: *Historia de las llagas de S. Francisco*, Madrid, 1612, en 4.°. 2.ª: *Discurso de la Purísima Concepcion de Ntra. Señora*, Madrid, 1621-28. 3.ª: *Vida del B. P. Fr. Pedro Regalado*, Madrid, 1627, en 12.°. 4.ª: *Vida de Sor Juana de la Cruz, de la tercera Orden de S. Francisco*, Madrid, 1613, en 4.°. 5.ª: *Cuarta parte de las crónicas de la Orden de S. Francisco*, ó sea *Continuacion de la historia de los Menores*, escrita por Márcos, obispo de Portugal, Valladolid, 1611, en folio. 6.ª: *Ejercicios espirituales para los que viven vida solitaria*, traducida al italiano, Roma, 1616, en 16.°; Milán, 1643. 7.ª: *Exercitia spiritualia S. Francisci*, Roma, 1625, en 16.°. 8.ª: *Excelencias de Valladolid*. 9.ª: *Vida de Juan Duns Scoto*. 10.ª: *Tesoro de la Inmaculada Concepcion de Ntra. Señora*, y otros varios escritos.

DAZAVEDO (P. Fr. José) religioso Trinitario calzado del convento de Lisboa. Varios fueron los cargos que obtuvo en su religion; pero principalmente se ocupó en la redencion de los cautivos, para cuyo fin pasó al Reino de Marruecos, y ejerció allí con acreditado celo este acto de caridad. Después de haber empleado muchos años en este ejercicio en el mencionado Reino, volvió á su convento de Lisboa, y fué elegido provincial; mas deseando cumplir personalmente con el objeto principal de su instituto, esto es la redencion, renunció el provincialato con sentimiento de los religiosos que admiraban sus relevantes prendas, y admitió de nuevo el cargo y honor de redentor. Al paso que era apreciado de los infelices cautivos, que le reconocian por verdadero padre, era el blanco del odio del rey de Marruecos, quien lo detuvo y encarceló con sus compañeros y con los cautivos redimidos con el precio de ciento cincuenta mil pesos fuertes; mas temiendo las amenazas del rey de Portugal, les dió libertad, concediéndoles que cada uno viniese á su patria; pero habiendo el P. José regresado muy débil y enfermo, murió al dia siguiente de su arribo en el mismo convento de Lisboa, donde habia recibido el hábito.

DAZAVEDO. (P. Fr. Francisso) Recibió este religioso el hábito de Trinitarios calzados en el convento de Lisboa, en Portugal; siguió allí la carrera literaria, en la que dió muestras de su grande talento, y habiendo renunciado el cargo de lector, se dedicó á la carrera del púlpito, en la que hizo admirables progresos, convirtiendo muchos pecadores y reduciéndolos al camino de la perfeccion. Fué nombrado procurador general de toda la provincia de Portugal. Vivió en la Orden cincuenta y nueve años, en cuyo tiempo dejó impresa en los ánimos de los religiosos la memoria de su penitencia, oracion, retiro y de su admirable paciencia en las persecuciones y enfermedades; y sobre todo dió grandes pruebas de virtud en la grave enfermedad de la que murió en el mismo convento de Lisboa.

DEANI (Márco Antonio) célebre predicador italiano, conocido bajo el nombre del *P. Pacífico*. Habia nacido en 11 de Setiembre de 1775, en Brescia, de padres honrados y piadosos que cultivaron con particular cuidado las disposiciones precoces de Deani. Apenas cumplió quince años de edad cuando abrazó el Orden de S. Francisco. Concluidos sus estudios, los superiores le encargaron la enseñanza de la filosofia y de la teologia en diferentes casas de su instituto, cuyo cargo desempeñó á entera satisfaccion, dando aventajados discípulos; pero la carrera de la enseñanza no era la que debia darle mayor celebridad. La naturaleza le habia hecho orador. Dotado de una imaginacion brillante, de una memoria prodigiosa, nutrido con la lectura de los mejores escritores antiguos y modernos, juntaba á estas ventajas un exterior grave y el órgano de la voz el mas flexible. En Ferrara fué donde en 1822 se hizo escuchar por primera vez. El año siguiente predicó la cuaresma en Parma con tanto aplauso, que desde entonces las principales ciudades de Italia se disputaron su adquisicion. Recorrió sucesivamente Venecia, Milán, Florencia y Roma, y por todas partes encontró numerosos admiradores. Pio VII, después de haberle oido predicar en 1815, quiso conferirle el obispado de Zante y Cefalonia; pero el buen religioso rehusó este honor, diciendo al Pontífice, que lo único que deseaba era ver restablecido el convento de su Orden en Brescia, para terminar allí sus dias en medio de sus hermanos. En 1819 se detuvo otra vez en Roma, y recibió del Papa en aquella época, con dos medallas de oro, el título de consultor de la Congregacion del Indice. En el mes de Agosto de 1824 se encontraba en Brescia, cuando le sobrevino en la mano izquierda un tumor cuyos progresos no pudo impedir el arte de curar, y de sus resultas murió en 28 de Noviembre del mismo año. Sus funerales, á los cuales asistió todo el clero de la ciudad, se celebraron con pompa; y siguiendo sus intenciones, sus restos fueron depositados en el *Campo Santo*, en donde se lee su epitafio compuesto por el sabio doctor Labus su amigo. El P. Pacífico no publicó mas que un reducido número de *Sermones*

y de *Panegíricos*, entre los cuales se distingue la *Oracion fúnebre del papa Pio VII*, que contiene varios rasgos verdaderamente admirables. Para contestar á la impaciencia del público celoso de poseer todo lo que Deani habia escrito, se dió después de su muerte una edicion completa de sus *Obras*; pero esta no ha correspondido al deseo de sus admiradores.

DEBALAIM, padre de Gomer, muger que fué del profeta Oseas. Oseæ 1, 3.

DEBEZ. (Ferrando) Nació en Paris hácia 1528; estudió con aprovechamiento; y como era muy aficionado al estudio y anhelaba beber en la fuente de la verdadera sabiduría, dióse á conocer muy luego por su abundante doctrina. Fué profesor de humanidades en el colegio de Borgoña; pasó al de Bons-Enfans, y por fin al de Nimes, donde residió nueve años. Regresó á Paris, pero como no habia alcanzado grandes ventajas, se quejó hasta cierto punto de su suerte, mostrándose disgustado de la poca correspondencia que hallaron sus desvelos en favor de la juventud estudiosa. La esperiencia nos enseña que nunca debemos desesperar, principalmente cuando nuestras intenciones son puras y rectas. Debez salió del estado mercenario en que se hallaba, pues, en reconocimiento de sus servicios fué nombrado arcediano mayor y canónigo de Reims, debiendo en gran parte su elevacion á la proteccion que le dispensó el cardenal de Lorena en 1570. En el año siguiente fué nombrado rector de la universidad. En esta calidad reformó varios abusos que se habian introducido en la imprenta, y formó varios reglamentos sabios y llenos de miras sumamente provechosas. Mientras mas ocupado se hallaba en el cumplimiento de sus deberes, algunos envidiosos de su suerte no pudiendo contrarestrar su marcha sincera y leal, se atrevieron á calumniarle, suponiéndole alguna tendencia, si bien la calificaban de secreta, á favor de las opiniones protestantes. La calumnia se desvaneció porqué las pruebas se convirtieron en contra de sus acusadores. Murió este eclesiástico en 1581. Tenemos de él; 1.°: *La quinta égloga de Virgilio, traducida del latin en versos franceses, seguidas de dos lamentos en forma de églogas, la una del difunto M. Orleans, y la otra del M. Auguier, y otras traducciones*, Paris, 1548, en 4.°. 2.°: *Institucion pueril en verso*, Nimes, 1553, en 8.°. 3.°: *In omnium regum franconiæ et franco-galliæ res gestas à Pharamundo usque ad Franciscum primum compendium*, Paris, 1577, en folio; en la cual se añadió un suplemento, Paris, 1578, en 4.°. Las dos partes se han reunido en una, en la edicion de Paris, 1583, en 4.°. 4.°: *Epistolas heroicas amorosas á las musas*, Paris, 1579, en 8.°. Bouchams, en sus *Investigaciones* sobre el teatro francés, atribuye á Debez dos églogas, la una que contiene la institucion, oficio y poder de un buen pastor, y la segunda, compuesta de cinco personas, conteniendo los abusos de un mal pastor y

cuan bienaventurado es el que cree sin haber visto, Lion, 1553, en 8.°.

DEBONNAIRE. (Luis) Nació en Ramerup sobre el Aube. Se ordenó de sacerdote; fué doctor de la Sorbona, y entró en la Congregacion del Oratorio, de la cual se separó después. Se declaró altamente contra los jansenistas en las controversias que turbaron la Iglesia en aquella época, y publicó sobre este objeto una multitud de escritos. Hallándose en lo sucesivo en una posicion bastante crítica, encontró proteccion en un noble que le colocó cerca de sí nombrándole su limosnero. Debonnaire murió repentinamente en el jardin de Luxemburgo en 28 de Junio de 1752. Poseia estensos y variados conocimientos, y dejó entre otros escritos; 1.°: una *Imitacion de Jesucristo*, con reflexiones, en 12.°. 2.°: *Lecciones de la sabiduría sobre los defectos de los hombres*, tres tomos en 12.°. 3.°: *El espíritu de las leyes, quinta escencia*, crítica mal digerida, bien que llena de justas observaciones. 4.°: *La religion cristiana meditada*, aumentada por el P. Jard, seis tomos. 5.°: *La regla de los deberes que la naturaleza inspira á todos los hombres*, cuatro tomos en 12.°. 6.°: *Semanas evangélicas*, Paris, 1735, dos tomos en 12.°, etc.

DÉBORA, profetisa, muger de Lapidoth, *Judic. IV, 4, 5 y sig.* la cual en aquel tiempo juzgaba á los israelitas, y tomaba su asiento debajo de un palmero entre Rama y Bethel, en el monte Efraim. Esta profetisa envió á buscar á Barach, hijo de Abinoem, y de parte de Dios le mandó que juntase un ejército de diez mil hombres, y que marchase con ellos al Tábor, prometiéndole la victoria contra Sisara, general del ejército de Jobin. (Véase Barach).

DÉBORA, nodriza de Rebeca, la cual habiendo acompañado á Jacob cuando regresó de la Mesopotamia á la tierra prometida, murió y fué enterrada en el pié de Bethel, debajo de una encina, por cuyo motivo fué llamada la encina del luto, *Gen. XXXV, 8.* en el año del mundo 2266, antes de la natividad de N. S. Jesucristo 1734, antes de la era vulgar 1738. El nombre de Débora designa una abeja.

DÉBORA. (P. Fr. Manuel) Nació en Évora, provincia de Portugal, donde recibió el hábito de Trinitarios calzados y se distinguió por sus muchas virtudes y vastos conocimientos; por cuyo motivo fué enviado al África junto con el P. Antonio Alvito á tratar de la redencion de los cautivos. Sirvióles de gran consuelo, y después de empleado todo el dinero en dar libertad á muchos de ellos, se quedó esclavo ó en rehenes con su compañero para redimir á otros, cuyo número llegaba á cerca de ciento; mas como los superiores no pudieran enviar tan pronto el dinero que se habia pactado, fué puesto junto con el P. Antonio en una horrible cárcel, en donde muriendo este, se convirtió toda la rabia de los moros contra el P. Manuel, afligiéndole

con hambre y sed. Entre tanto el varon de Dios no dejó de escribir á sus hermanos las siguientes palabras : « Estoy encarcelado con los ladrones ; me « sustento con el pan de la tribulacion ; y para comer algo , he aprendido á « hacer espuertas , que encargo se vendan. » Varias veces se quedó en rehenes por espacio de doce años, y en una ocasion habiendo un moro dádole una bofetada , le presentó la otra mejilla para que le hiriese. Finalmente , volvió á su patria , siendo recibido con grandes muestras de satisfaccion y contento. Después fué enviado á Roma para tratar un asunto de mucha importancia , el que concluyó felizmente : cuando volvia para su convento pasó por Génova , y se retiró al convento recien fundado por el príncipe Doria , quien lo eligió por su consejero público y privado , en cuyo empleo correspondiendo á los prójimos con caridad , y á su Orden con socorros , acabó sus dias á los 13 de Abril de 1599.

DECKER (Juan) de nacion belga ; varon de mucho talento , virtud y probidad. Fué otro de los discípulos del P. Leonardo Lessio , bajo cuya direccion estudió la filosofía , haciendo prodigiosos adelantamientos. Concluidos sus estudios filosóficos , formó propósito junto con su condiscípulo Roberto Sotuello , de entrar en el Orden de S. Ignacio. A este objeto pasaron á Roma , en donde fueron admitidos por Claudio Aguaviva , nombrado en aquel entonces general de la Orden. Admitidos , fueron destinados á Nápoles , donde hicieron su noviciado y sus estudios teológicos. Concluidos estos , Decker regresó á Roma , y fué ordenado de sacerdote. En seguida le enviaron á Douai , ciudad de la Bélgica , en donde fué el primero que enseñó la filosofía siguiendo los impulsos de la razon y de la observacion , sacudiendo por lo mismo el yugo de la autoridad escolástica. Allí mismo y en Lovaina enseñó la teología escolástica. Finalmente , en el año del Señor 1619 , á los cincuenta y nueve de edad , á los cuarenta y uno de su entrada en la religion , y á los veinte y siete de su profesion religiosa , murió en Grez con la muerte de los justos. Fué este héroe no menos insigne por su saber y vastos conocimientos , que por la santidad de sus costumbres , humildad y desprecio de sí mismo. Modesto en su semblante , fijos sus ojos en tierra , se presentaba siempre con aquel rubor virginal que revela la pureza de una alma consagrada á la castidad. Ciego obediente de sus prelados , podia servir de modelo á los mismos novicios. Celebraba el sacrificio de la misa con un fervor edificante , y cuando enfermo , comulgaba todos los dias. Jamás hablaba de sus grandes obras , huyendo siempre de las alabanzas. Entusiasta de la oracion , se elevaba por medio de esta hácia Dios , y en aquellos raptos religiosos se oían sus suspiros , y se le veían caer las lágrimas de los ojos. Lloraba con tanta frecuencia ya desde sus primeros años , que en Nápoles fué preciso señalarle una celda apartada de los otros para que pudiese derramar sus

lágrimas sin incomodarles. Sóbrio y parco en la comida, jamás ni aun enfermo probó el vino, ni otros manjares que los precisos para sostener el cuerpo. En la celda viérasele siempre orando, ó entregado á la lectura y escritura. A sus muchos conocimientos literarios y teológicos reunia el don de la elocuencia. Moribundo y sufriendo los mas cruelísimos dolores, jamás se quejó, y hubiérase dicho que nada padecia. Deseaba siempre la muerte, y hay pruebas convincentes de que presagió su último dia. En efecto, el dia de la Presentacion de la Virgen, habiendo celebrado el sacrificio de la misa, dijo al ministro que le habia servido: « ya me despido de tí, hermano, pues « esta es la última misa que celebro. » Así sucedió, porqué agravándosele al momento sus males, le fué preciso guardar cama, donde se le administraron inmediatamente los sacramentos, y en donde murió pronunciando estas palabras: « *veni, Domine Jesu, veni,* » añadiendo, *venio placidisime.* Poco antes de su muerte llamó á dos jóvenes belgas, llamados Gerlaco y Gobeno, y les exhortó á que prosiguiesen sus estudios, y no regresasen á su patria. Dudando ellos en seguir su consejo, les pronosticó; al uno que no moriria en su patria, y al otro que después de haber esperimentado muchas desgracias en Bélgica, se desterraria voluntariamente en Alemania. Ambas profecías se verificaron; pues el uno murió en España, y el otro regresó á Alemania después de haber esperimentado mil calamidades. He ahí el catálogo de las obras que escribió este eminente varon. 1.ª: *Exercitium christianæ pietatis.* 2.ª: *Oratio panegirica in exequiis serenissimæ Mariæ Annæ archiducis Austriæ, uxoris serenisimi Ferdinandi, ejus qui postea imperium II hujus nominis obtinuit,* impresa en el año 1614. 3.ª: *Theoremata de anno ortus ac mortis Domino; deque universa Jesuchristi in carne economia,* por Georgio Widmantadio, año 1605. 4.ª: *Tabulæ chronographica à capta per Pompejum Jerosolyma, usque ad deletam à Tito urbem ac templum,* por el mismo. 5.ª: *De primario ac palmare divinæ ac humanæ chonographiæ vinculo,* tres tomos que contienen doce libros, en los cuales se tratan y dilucidan cuestiones importantes y materias difíciles é instructivas No podemos pasar por alto algunos de los títulos comprendidos en dicha obra. He ahí los del segundo tomo: trata del año, mes y dia de la muerte y resurreccion de Jesus. Libro segundo: del dia y mes del nacimiento del Señor. Libro tercero: comprende la infancia del Salvador. Libro cuarto: esplica las profecías de Isaías comprendidas en el capítulo sexto y octavo. Libro sexto: cuenta con mucho acierto el año, mes y dia de la pasion del Señor. El tomo tercero trata en el libro primero de los césares Julio, Pompeyo y Augusto hasta Augústulo. Libro tercero: contiene la historia de los gobernadores de la Siria y Judéa. Libro quinto: la de todos los sacerdotes del antiguo testamento. Libro sexto: trata de los pontífices de la iglesia desde S. Pedro hasta Simplicio. Li-

bro séptimo : esplica el calendario de los hebreos. Libro octavo : esplica los meses de los hebreos , griegos y egipcios. Libro undécimo : trata de lo ocurrido desde el consulado de Ciceron hasta la muerte de Heródes el *Infanticida*. A mas de estas obras , Decker publicó otras muchas , en las cuales dilucida las mas delicadas cuestiones teológicas y de la Sagrada Escritura. Tambien publicó las siguientes : 1.ª : *Vindiciæ pontificatus Zachariæ usque in Sancta Sanctorum ingresus die vigesima quarta Septembris*. 2.ª : *Diadema Marianum* , en el cual se esplica toda la vida de María. 3.ª : *Epilogismus annorum à conditu orbis usque ad Christum*. 4.ª : *Tabula expansa Ephemeriarum , ejusque explicatio et usus*.

DECKER. (Leger-Cárlos) Nació en Mons, en Hainaut en 1646 ; enseñó la filosofía en Lovaina ; fué dean de la Metrópoli de Malinas, donde murió en 14 de Octubre de 1723 , después de haber publicado ; 1.° : *Diversas obras* contra el derecho eclesiástico de Van-Espen. 2.° : *Baianismi historia brevis* , Lovaina , 1699 , en 12.°. El autor traslada en él la substancia de las actas públicas , y diversas anécdotas relativas al error de Bayo. 3.° : *Jansenismi historia brevis* , Lovaina , 1700 , con dos defensas de esta obra , 1700 y 1702. 4.° : otras varias obras para la defensa de las decisiones de la Iglesia. Es además conocido por *Cartesius seipsum destruens* , Lovaina , 1674 , en 12.°. En esta pequeña obra se encuentran observaciones sumamente curiosas. Decker hace ver que es falso que el papa Zacarías hubiese condenado á Virgilio , por haber sostenido que existian antípodas ; que el Papa condenó únicamente aquellos que no contaban á estos antípodas entre los descendientes de Adam. Los periodistas de Trevoux y M. Dutens , han demostrado lo mismo.

DECLA , hijo séptimo de Jectán. Gen. X , 27. A los descendientes de Decla , ó en la Arabia afortunada , fecunda en palmeros nombrados *Dicla* en caldeo y en siríaco ; ó en la Asiria donde se encuentra la ciudad de *Degla*.

DECLAUSTRE (Andrés) sacerdote de la diócesis de Lion. Nació á principios del siglo XVIII ; se ignora la época de su muerte. Publicó ; 1.° : *Diccionario portátil de mitología* , 1745-1758 , tres tomos en 18.° ; salió á luz otra nueva edicion revista y corregida por Richer , 1765 , dos tomos en 8.°. 2.° : *Historia de Thamas-Koulikan , nuevo rey de Persia , ó Historia de la última revolucion de Persia acontecida en 1732* , Paris , 1742 , en 12.° ; 1758 , en 12.°. 3.° : *Tabla general* de las materias contenidas en el diario de los sabios de la edicion de Paris , desdel año 1665 en que empezó , hasta 1750 inclusive , seguida de una memoria histórica sobre el *Diario de los sabios* , y de una noticia de los demás diarios formados á imitacion de este , Paris , 1753, 1764 , diez tomos en 4.°. Aunque este no sea mas que un trabajo de mucha paciencia , Declaustre sacó de él bastante gloria , y fué mas útil á la literatura que otros autores de mas nombradía.

DECORDES ó DE CORDES (Eutiques) á quien Valerio Andrés, Foppens, Sweert y Paquot no han consagrado sino artículos muy incompletos. Nació en Amberes á principios del siglo XVI. Habiendo pasado á Italia, abrazó la vida religiosa el 3 de Setiembre de 1540 en el colegio de S. Justino, del Orden de S. Benito, en Padua. Profundamente versado en la literatura sagrada, habia estendido el círculo de sus estudios al conocimiento de las lenguas hebrea y griega. Su erudicion, su piedad, la dulzura de su carácter y la pureza de sus costumbres cautivaba los corazones, arrastraba las voluntades y le hacia amar de cuantos le conocian. A estas circunstancias debió ser nombrado abad de S. Fortunato en Bassano. Los que le suponen abad de S. Justino, tales como Sweert, Valerio Andrés, y Foppens, se han engañado completamente. Es verdad que S. Fortunato y S. Justino no formaban, por decirlo así, mas que una sola. Paquot presume que Decordes no tuvo mas que una abadía titular que se le dió tal vez con el único fin de que estuviese colocado al rango de los abades en el Concilio de Trento. Martin Gestmann, obispo de Breslau, que cuando frecuentaba las escuelas de Padua tenia á este padre por confesor, le llamó mas adelante á Silesia, á fin de que allí restableciese la Regla en los conventos de su Orden; funcion bastante espinosa, la cual el sabio benedictino desempeñó con el mejor éxito. No fué menor la celebridad que se adquirió en el Concilio de Trento. Vamos á dar á continuacion el catálogo de sus obras que la muerte le impidió dar á luz pública. Mariano Armellini las vió en 1718 en el convento de Sta Justina, y de las cuales habla en su *Biblioteca Benedictino-Cassinensis*. 1.ª: *Commentaria in omnes epistolas D. Pauli apostoli*, tres tomos. 2.ª: *Commentaria in symbolum apostolorum*. 3.ª: *Dictionarium Biblicum*. 4.ª: *Opuscula è Bibliis selecta*, tres tomos. 5.ª: *De justitia originali et justificatione contra Malanchtonem*, tres tomos. 6.ª: *Polyomina S. Scripturæ*. 7.ª: *Responsio confutatoria omnium ex scripturis locorum doctoris Jacobi Herbrandi Tubingensis*. 8.ª: *Conciones quadragesimales et dominicales*. 9.ª: *Commentaria in Harmoniam evangelicum D. Hieronymi*, dos tomos. Santiago Pavacci en su *Historia del monasterio de Sta. Justina*, cita además. 10.ª: *Historia è vetere ac novo Testamento*. Fabiano Justino hace grande elogio de Decordes como comentador de la Biblia, y principalmente de las Epístolas de S. Pablo. Benedicto Guidio no le trata con menos respeto, asi como el P. Richard, Felix Eygers y M. Ant. Maltempins. Decordes murió en el mes de Setiembre de 1582.

DECOROSO (S.) obispo de Cápua. Floreció en el siglo VII. Fué uno de los apóstoles que mas trabajaron en el afianzamiento de la fé. Los Longobardos la habian abrazado entonces; pero tanto en su interior como en varios actos de su vida se notaban aun vestigios de sus antiguos errores. Decoroso, lleno de una fé viva y ardiente, quiso que resplandeciese el cristia-

nismo con todo su esplendor entre sus diocesanos; y para consegirlo, empleó treinta años seguidos, que contó de episcopado, en exhortarles y en enseñarles con su ejemplo y sus virtudes la guia que debian seguir para alcanzar la eterna felicidad. Espresivo en sus palabras, elocuente en sus sermones, morigerado en sus costumbres, lleno de amor y caridad, por precision con tan bellas dotes, debia conseguir sazonados frutos. Atrájose el amor de todos sus diocesanos, mayormente cuando sus obras eran el mas perfecto modelo de todas las virtudes. Cápua lloró amargamente cuando Dios le llamó para si en 12 de Febrero del año 765: sin embargo, le eligió por uno de sus principales protectores, y no tardó en esperimentar los efectos del cariño que habia demostrado á sus diocesanos durante su vida. El Martirologio romano lo cita en 15 de Febrero.

DECROY (Fr. Felipe) religioso carmelita. En Bruselas, hermosa y nombrada ciudad de Flandes, nació este ilustre religioso el dia 26 de Setiembre del año 1629, de padres distinguidos y nobilísimos. En su bautismo fué padrino el rey de España Felipe IV, y madrina la serenísima Isabel Clara Eugenia, princesa de Bélgica. Diéronle sus padres una educacion correspondiente á su elevado rango, y Felipe que poseía un ingenio vivo y perspicaz, aprendió con facilidad letras humanas; instruyóse en las matemáticas, y llegó á saber y hablar con perfeccion hasta seis diferentes idiomas. Habiendo partido de Bruselas para España, esperimentó allí varios peligros á causa de las guerras que á aquel reino afligian; por lo que, obtenido el competente permiso del Rey, regresó á su patria, llegando de nuevo á Bruselas el dia 13 de Abril del año 1654. Era Felipe el primogénito de sus padres, y por tanto heredero de su grande fortuna; mas fastidiado ya del mundo, y conociendo lo poco dignas de aprecio que son todas sus pompas y vanidades, el martes de la semana santa del año mismo que habia regresado de España, despachó á varias partes todos sus pages y criados, y se fué á un convento de carmelitas, situado en una aldea llamada *Brugeleto*, con el objeto ostensible de retirarse por algunos dias y dedicarse á la contemplacion, pero llevando en realidad otro proyecto mayor. Al dia siguiente, depuestas sus ropas seglares, vistióse el hábito de religioso carmelita para no ser conocido; y subiendo en una humilde cabalgadura, con otro religioso que le sirvió de guia y compañero, partió para el convento del *Noviciado*, llamado de Ntra. Sra. de Buena Esperanza, situado á una legua y media de Valencey. Al otro dia de su llegada, invitados los senadores de esta ciudad, concurrieron al referido convento, y en su presencia como á testigos del acto, fué vestido Felipe con toda solemnidad y con inexplicable satisfaccion suya, con el santo hábito de la esclarecida Orden carmelitana. Ignorantes sus parientes de lo que estaba sucediendo, pues Felipe habia concebido el proyecto, y puéstole en ejecu-

cion con todo sigilo, conmoviéronse extraordinariamente, y en particular su madre la duquesa de Havré, cuando llegó á sus oidos tan estraña nueva. Voló la duquesa al convento, acompañada de su hija, después condesa *Egdmundana*, y pidió encarecidamente la dejasen hablar con su hijo fuera las cercas del monasterio. Temió Felipe así la fuerza que podian hacerle, como la dificultad de resistir á las instancias, ruegos y lágrimas de una madre y de una hermana; así es, que rehusando humilde y respetuosamente salir fuera del convento, las invitó y suplicó que se tuviese la entrevista y conversacion junto á la portería, en el locutorio. Verificóse del modo que él queria; y fué tal la humildad, modestia, y desprecio del mundo que manifestó el nuevo novicio, tales y tan patéticas las espresiones que le inspiró su ardiente deseo de salir airoso en aquel lance para poder sin embarazos profesar la vida religiosa, que después de una larga conversacion, convencióse la madre por las razones de su piadoso hijo, y salió del convento tan satisfecha y edificada, como habia entrado afligida y furiosa; encargando sin embargo que Gaspar Nemio, arzobispo Cameracense, probase su vocacion. Fué enviado en efecto este prelado al convento con aquel objeto, y después de haber interrogado y oido por espacio de una hora al fervoroso novicio, quedó tan convencido y tan edificado, que poniéndole ambas manos sobre la cabeza, y dándole la bendicion, le dijo: *Dios te fortalezca y confirme, hijo, en el santo propósito que has emprendido;* y partiéndose de allí, trató con todos los parientes de Felipe, y logró que ninguno en adelante le molestase ni pusiese obstáculos al cumplimiento de su santa vocacion. Correspondian á á Felipe por derecho de primogenitura el ducado de Havré, un marquesado y otras muchas posesiones, lo que produjo varias dificultades entre su familia; y como estas no estuviesen resueltas todavía cuando concluyó el año de novicio, hizo este la doble y firme resolucion de no hacer su profesion hasta estar completamente arreglados todos los negocios, y superadas todas las dificultades; ni tampoco salir jamás del claustro, aunque hubiese de permanecer novicio toda su vida. Arregláronse por fin los negocios, y en el año 1655, el dia de S. Juan Bautista, profesó con toda solemnidad en el mismo convento de Nuestra Señora de la Buena Esperanza, consagrándose para siempre á Dios y á la Santísima Virgen, en presencia de la duquesa su madre, del archiduque Leopoldo, gobernador entonces de Flandes, y de toda la nobleza principal, en manos del reverendo P. Daniel de la Virgen María. Predicó en tan edificante ceremonia, é inflamó con un patético discurso los ánimos de tan distinguido auditorio, el esclarecido y elocuente orador Fr. Serafin de Jesus María. Colmados, pues, los deseos de Felipe, viéndose ya ligado con los tres votos solemnes, emprendió con nuevo vigor la carrera de la virtud, y en poco tiempo pudo presentarse como modelo de verdaderos religiosos. La

nobleza de su orígen segun la carne, no le impidió por cierto que fuese sumamente humilde en su espíritu, tanto que le mortificaba sobremanera el que le recordasen aquella. Tampoco los regalos y comodidades que disfrutára, durante su permanencia en el siglo, fueron parte para que dejára de acostumbrarse á las mortificaciones y penalidades de la religion, así como sus antiguas riquezas tampoco le impidieron el que fuese en estremo amante de la probreza. Desde el dia mismo que vistió el hábito, jamás dejó de asistir á todos los actos de la comunidad y de disciplina religiosa, así nocturnos como diurnos, inflamándose en ellos su corazon, y concibiendo nuevos deseos de mortificacion y penitencia. Aunque acostumbrado en el siglo á mesas opíparas y delicados manjares, contentábase, con gusto, con la modesta comida del religioso; y si alguna vez, á fuerza de instancias, admitia algo extraordinario, que le presentaban á causa de su débil complexion, era con sumo y manifiesto disgusto, y replicando que le bastaban los manjares groseros y comunes. Era devotísimo de la Santísima Vírgen María, y en su obsequio se inscribió á la congregacion llamada del rosario perpétuo, levantándose todas las noches á rezar el rosario, en la hora que se le habia prefijado. Relucia en él, entre otras dotes amabilísimas, una humilde y afable familiaridad con todos, aun con los mas inferiores. Consagrado sacerdote, á ejemplo de S. Andrés Corsino, declinó todo aparato mundano, y no quiso celebrar su primera misa, ni en la ciudad donde estaba haciendo sus estudios, ni en Bruselas donde vivia su madre y sus parientes principales. Retiróse á un convento desierto llamado *Ad mulum* y dedicado á la Santísima Vírgen, y allí fuera de todo concurso y de todo fausto, ofreció á Dios las primicias de su sacrificio. Concluidos los estudios de filosofía y teología, dedicóse por algun tiempo al santo ministerio de la predicacion; y como sus palabras salian de su boca inflamadas con el fuego de la caridad, é iban precedidas del ejemplo, es indecible el fruto que producian. Destinado á España para tratar ciertos negocios con el rey Felipe IV, contrajo allí una enfermedad gravísima, que agotando todas sus fuerzas, le puso en pocos dias al borde del sepulcro. Recibió con suma devocion y fervor los santos sacramentos, y el dia 19 de Diciembre del año 1665, entregó tranquilamente en Madrid su alma al Criador. Cuatro dias después de su muerte se celebraron con gran pompa sus exéquias, asistiendo á ellas los príncipes y grandes de aquella corte, con todas las comunidades religiosas, y diciendo la oracion fúnebre el célebre orador sagrado Rdmo. P. Mtro. Lozano, del mismo Orden carmelitano, calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, y predicador de S. M. Escribió Felipe algunos sermones, que no vieron la luz pública.

DEES, ó por otro nombre *Leproso*. (Fr. Rogerio) Nació en la Campa-

nia, y pasó después siendo jóven á Paris con el objeto de estudiar las ciencias, en las que hizo notables progresos, habiéndose graduado de doctor en teología junto con otros muy célebres de aquel tiempo. Cuando llegó á Paris desde Roma S. Juan de Mata para fundar la religion de Trinitarios calzados, censuró con desprecio los prodigios acaecidos en Roma en la institucion de la Orden, por cuyo motivo vióse en castigo repentinamente cubierto de lepra, y movido de arrepentimiento, determinó entrar en la religion de la SSma. Trinidad junto con los santos doctores Juan Anglico y Guillermo Escoto, y consiguió la sanidad de su cuerpo en el momento mismo en que su fundador S. Juan de Mata le puso el escapulario. En memoria de tan notable suceso quiso que en lo sucesivo le llamaran siempre el leproso. Hizo admirables progresos en la religion, ya en virtud, ya en letras; así es, que después de haber ocupado los puestos mas distinguidos de su Orden, fué elegido general en el año 1223. Era muy diligente para las cosas domésticas mas bien que para tratar con los seglares. Procuró sobre todo se celebraran los oficios divinos con mucha pompa y magnificencia. Vivió muy retirado del comercio del siglo, pues habiendo elegido para habitacion suya el convento de Ciervofrio, tan solo se dejaba ver de los religiosos. Envió muchos de ellos á la Tierra Santa, y se aplicó á desempeñar exactamente el ministerio de su generalato; y á fin de que los religiosos lo pudiesen visitar mas cómodamente y comunicarle sus asuntos, se encaminó al monasterio catalanense: después del cuarto año de su gobierno, murió y fué sepultado en la iglesia de aquel convento el dia 15 de las calendas de Junio de 1227.

DEFORIS. (Juan Pedro) Nació en Montbrison en 1732; entró en la Congregacion de S. Mauro á la edad de veinte años, y profesó en la abadía de Clermont el 28 de Agosto de 1755. En breve conocieron sus superiores cuanto podian prometerse de sus bellas disposiciones y de su grande talento, propio para continuar la série de los sabios que han ilustrado esta célebre Congregacion, y por lo mismo le asociaron á su amigo D. de Coniac para que juntos trabajasen en la nueva edicion de los *Concilios de los Galos*, empezada por D. Flervin y D. Bourotte, continuada después por D. Labbat, quien no pudo publicar mas que el primer tomo. D. Deforis renunció muy luego á esta empresa para entregarse esclusivamente á la defensa de la religion contra los incrédulos. El primer fruto de su trabajo en este género, fué la *Refutacion de una nueva obra de J. S. Rousseau*, titulada, *Emilio ó de la educacion*, Paris, 1762, en 8.°. Esta no fué mas que una primera parte en que el autor habia buscado el medio de destruir las objeciones del filósofo de Ginebra contra los milagros. Esta parte fué seguida muy luego de otras dos tituladas; *La divinidad de la religion cristiana vengada de los sofismas de J. S. Rousseau*, Paris, 1763, en 12.°. La primera, que forma la segunda

de toda la obra, no es de Deforis, sino de M. Andrés, del Oratorio, editor de las *Obras del Canciller de Aguesseau*, y amigo de Deforis. M. Barbier se engañó, atribuyendo en su *Diccionario de los anónimos* (núm. 6144) las tres partes á M. Andrés; á lo menos así lo asegura Tebaraud, de quien tomamos estas noticias. La obra en general está escrita con tanta fuerza como claridad, y en la cual prueba hasta la evidencia las grandes verdades de la religion. Deforis añadió una cuarta parte con este título: *Preservativo para los fieles contra los sofismas y las impiedades de los incrédulos, en la que se desenvuelven las principales pruebas de la religion y en la que se destruyen las objeciones formadas contra ella, con una respuesta á la carta de J. S. Rousseau á M. Beaumont, arzobispo de Paris*, Paris, 1764, dos tomos en 12.°. Trabajaba Deforis en una nueva edicion de toda la obra que debia aumentarse de un tomo, cuando algunas turbulencias suscitadas en la Congregacion de S. Mauro por la famosa peticion de los religiosos de la Congregacion de S. German de los Prados, dieron nuevo pávulo á su celo, bien que por distinto rumbo. Residia entonces en la casa de los Mantos blancos (Blancs-Manteaux), y firmó en 1765 con sus cofrades la reclamacion contra la relajacion que intentaban introducir los de S. German de los Prados. Durante esta especie de cisma, y para mantener las observancias monásticas, fué cuando publicó la *Importancia y la obligacion de la vida monástica, su utilidad en la Iglesia y en el estado, para servir de preservativo á los monges, y de respuesta á los enemigos del órden monástico*, Paris, 1768, dos tomos en 12.°. Esta obra consiste en manifestar las ideas que se habian propuesto los religiosos de los Mantos blancos en su reclamacion. Después de la muerte de Lequeux, acontecida en esta época, encargóse á Deforis la continuacion de la edicion de las *Obras de Bossuet* empezada por aquel religioso, cuyo trabajo emprendió con el celo que requeria tan grande empresa: viages, correspondencias, investigaciones en los depósitos públicos y particulares, nada olvidó para juntar todo lo que podia contribuir á concluir la nueva edicion con aquel esmero que exigia el grande hombre que tanto ilustró á la Francia. Deforis vió sus trabajos compensados con el descubrimiento de la hermosa coleccion de sermones, de una multitud de cartas preciosas, de aquella Biblia de Vitre, sobre la cual escribia el abate Fleuri bajo la inspiracion de Bossuet; aquellas notas sabias que debian formar la base, digámoslo así, de los comentarios del prelado sobre la Sagrada Escritura. En 1769 Deforis publicó el prospecto en el que anunciaba un cambio en el órden adoptado por su predecesor para conformarse al que se habia seguido por todos los editores de las obras de los Santos Padres. La primera entrega compuesta de seis tomos, de los cuales tres contienen las obras de Bossuet sobre la Sta. Escritura, y los otros tres una gran porcion de sus sermones, se publicó en 1772.

Los tres primeros habian sido impresos bajo lo direccion de M. Lequeux, y el editor añadió los prefacios y las tablas. Los revisó sobre los manuscritos, viéndose obligado á poner las variantes á la fin de cada tomo. D. de Coniac, su colaborador, tuvo gran parte en los otros tres. Él fué quien descifró los manuscritos; puso los sermones en órden; verificó las citas vagas, y restableció los textos enteros de la Escritura y de los Padres. La segunda entrega compuesta igualmente de seis tomos, que salió á luz en 1778, contiene el resto de los sermones y una parte de las cartas. El editor habia preparado los tres siguientes que completan las cartas, y el tomo VII, segunda parte que comprende los panegíricos, obra que no habia visto jamás la luz pública, cuando la revolucion vino á interrumpir sus trabajos. Estos cuatro tomos que no habia aun revisado, se publicaron por el librero Lamy, (1) sin tablas ni prefacios á pesar de que tenia entre manos las de los tomos trece y catorce dirigidas por Silvy. La asamblea del clero descontenta de algunas notas que no le parecieron análogas á la opinion dominante sobre el expediente de los jansenistas, encargó á sus comisarios que reclamasen al guarda-sellos. Este magistrado, después de haber oido al editor, considerando las reclamaciones poco fundadas, y que nada se habia impreso sin la mediacion de los censores, el uno síndico de la facultad de teología y el otro ex-profesor de la Sorbona, juzgó que no debia suspender la impresion. Se ha dicho que Deforis cesó en las funciones de editor por disposicion de sus superiores; pero esto queda desmentido por los tres tomos que debian formar parte de la tercera entrega, la que tuvo que suspenderse á causa de la revolucion, cuya suerte cupo á otras muchas colecciones, tales como la *Galia cristiana*, los *Concilios de los Galos*, etc. Otra inculpacion se dirige contra Deforis algo mas fundada; tal es la multiplicidad y la prolijidad de sus análisis, de sus notas, y sobre todo de sus prefacios, de lo que habia hecho, por decirlo así, su campo de batalla contra todos los críticos del grande obispo de Meaux; pero tales como son, ofrecen investigaciones sumamente curiosas y excelentes miras. A pesar de haberse pronunciado Deforis desde el principio contra la revolucion, esto no impidió que algunos periodistas le denunciasen al público como á padre de la famosa constitucion civil del clero. Contextó el sabio religioso á sus detractores con una carta de veinte y ocho páginas en 8.°, dirigida al redactor de la *Gazeta de Paris*, y con esto logró acallar la calumnia. D. Deforis no tardó en sellar con su sangre la profesion

(1) Esta entrega publicada en 1788, comprende además los tomos XVI, XVII y XVIII que contienen las controversias que debian formar los tomos IV, V y VI, segun Lequeux. Dos años después, esto es, en 1790, M. Lamy dió á luz los tomos XIX y XX que abrazan la *Defensa del clero*, en francés.

de fé que esta contextacion contenia. Fué conducido ante el comité revolucionario de su seccion, y transferido sucesivamente á la Fuerza; de allí á la Concergería, y por último á Luxemburgo. Durante esta cruel persecucion no le abandonó jamás aquel celo que tanto le habia distinguido, exhortando y valiéndose de todos los recursos de su ministerio para sostener y alentar á los demás detenidos. En 25 de Junio de 1794 subió al carro fatal con varias mugeres, á las cuales exhortó hasta al lugar del suplicio. Pidió entonces, y obtuvo, ser el último de los que debian ejecutarse, á fin de poder exhortar á todas las víctimas que con él debian ser sacrificadas. Llegó por fin el momento fatal; el verdugo dejó caer la cuchilla; la cabeza quedó separada del tronco, y el alma voló al seno del Criador. D. Deforis era un monge sumamente celoso en mantener la Regla que abrazó. Algunos le reprueban la demasiada viveza con que defendia sus opiniones. Sus escritos son con frecuencia difusos; esto deriva de la precipitacion con que los componia, pero en general son sólidos y llenos de erudicion.

DEGRANGES (Miguel) mas conocido bajo el nombre de P. Arcángel. Nació en Leon de Francia el 2 de Marzo de 1736. Era nieto de Degranges, apellidado el *Brazo de hierro*, que murió centenario y viudo de tres mugeres, de las cuales tuvo cincuenta hijos. Miguel era guardian de los capuchinos del pequeño Foreys, en Lion, cuando estalló la revolucion francesa. Habíase adquirido bastante celebridad como á teólogo y como á predicador; no por que fuese un orador de primer órden, pero no carecia de instruccion, y sobre todo le acompañaba un celo extraordinario. El cura Duret cuenta en sus *Memorias manuscritas* (biblioteca de Lion) que el P. Arcángel predicando en las colinas el 29 de Diciembre de 1789 dejó escapar muchas alusiones contra los estados generales, y que al dia siguiente cuatro ó cinco desconocidos se le presentaron en su convento á pedir por él, por cuyo motivo se ocultó y emprendió la fuga. Se retiró al monasterio de capuchinos de Sion, en Suiza, y regresó á Lion poco tiempo después del 9 termidor. Una muger piadosa parienta suya le recibió en su casa, que en breve se convirtió en una especie de oratorio, donde ejerció su ministerio hasta el restablecimiento del culto. Fué después uno de los asistentes en la iglesia de S. Pedro, de la de los cartujos, y por algunos meses cura párroco de esta última iglesia. En 1819 resolvió tomar otra vez el hábito de capuchino, y entonces se trasladó al convento de Chambéry; mas acostumbrado á una vida activa, disgustado de la nueva morada, volvió á entrar á Francia. En la época del ministerio Villele intentó fundar en Crest, en el Delfinado, una casa destinada á formar misioneros para levante. El P. Arcángel tenia entonces ochenta y cinco años, y se veia en peligro de perder la vista: por lo mismo regresó á Lion, y entró en clase de pensionista en el hospicio de la caridad; sufrió la

operacion de la catarata, y en medio de los mas vivos dolores terminó su carrera el 13 de Octubre de 1822. Tenemos de él; 1.°: *Discursos dirigidos á los judíos, y útil á los cristianos en su fé*, Leon de Francia, 1788, en 8.°, de 143 páginas. 2.°: *Nuevo cálculo de un plan de educacion católica*, idem, 1814, en 8.°. 3.°: *Reflexiones interesantes sobre la obra que tiene por título*, Genio del Cristianismo, 1815, en 8.°, de 12 páginas, con un *imprimatur* del arzobispo de Turin. Este escrito impreso en Turin presenta una crítica de los errores y de las equivocaciones que él cree encontrar en la obra de M. de Chateaubriand. 4.°: *Compendio conciso de las verdades que distinguen al católico de todas las sectas cristianas y reconocidas por la Iglesia de Francia*, idem, 1817, en 8.°, de 46 páginas. Jacquemont, antiguo cura jansenista de S. Medardo, en Forez publicó una refutacion de este escrito, así como del de M. Betemps, que tiene por título: *Reflexiones sobre el respeto debido al Papa y á sus decisiones dogmáticas*. Esta refutacion se titula las *Máximas de la Iglesia gallicana victoriosas de los ataques de los modernos ultramuntanos, ó respuesta á dos escritos etc.*, 1818, en 8.°. 5.°: *Explicacion de la carta encíclica del papa Benedicto XIV sobre las usuras, seguida de algunas reflexiones*, 1822, en 8.°. Clemente Villecourt, entonces limosnero de la caridad, y después obispo de la Rochele, fué el que le inclinó á escribir sobre este punto. 6.°: *Disertaciones filosóficas, históricas y teológicas sobre la religion católica*, Lion, 1836, dos tomos en 8.°. Esta obra póstuma que va acompañada de un retrato del autor, no es notable ni por el estilo, ni por la profundidad de las ideas; sobre todo, se resiente de la época en que fué escrita. La noticia biográfica del editor revelára por necesidad este defecto por el modo como está trazada la historia de los cincuenta años que acaban de pasar. Sin embargo, las personas á quienes van dirigidos particularmente estos dos tomos, encontrarán algunas advertencias nuevas y verdaderas. El P. Degranges es juzjado con alguna severidad en el *Annuario necrológico* de M. Mahul que le representa mas realista que el mismo Rey, y mas ultramuntano que el Papa. Degranges era un excelente religioso que admiraba por la vivacidad de sus réplicas, la justificacion de sus respuestas, y que al fin se hacia respetar por su gravedad á la vez dulce y amable.

DEGUI (Pedro) natural de un pueblo del arzobispado de Tarragona, principado de Cataluña, llamado Montblanch. Siguió la carrera de las letras, y se ordenó de sacerdote. La señora D.ª Inés Quint, noticiosa de la ciencia, virtud y demás prendas de Degui, le suplicó pasára á la ciudad de Palma, en Mallorca, con el fin de regentar la cátedra llamada Lulista ó de Lulio, que en aquella ciudad habia fundado en 1481 la mencionada señora. De Pedro Degui se habla mucho, ya en la correspondencia de Descos y Bohil, y tambien en el exámen de Feijoo ó Pascual. Fué muy apreciado de los reyes

católicos; por manera, que le nombraron su capellan de honor, distincion muy honorífica en aquellos tiempos, y que manifiesta las relevantes prendas de que estaba dotado. En 1482 se imprimió en Barcelona un libro escrito por él, llamado, *Janua artis, Mag. Ra. Luli*, cuyo libro se reimprimió en Roma en 1485, y después en Sevilla en 1491. Antes que las llamas se apoderasen de la biblioteca del monasterio de Monserrate, sabemos por el P. Ribas, monge de esta religion, existian en ella los dos volúmenes siguientes; 1.°: *Incipit. liber, qui vocatur, Janua artis Magistri Raimundi Lulii editus à domino Petro Degui villæ montis Albi præsbitero.* 2.°: *Incipit opus... videlicet, metaphysicam, physicam, logicam et..... distinctionem, editum per magistrum Petrum Degui presbyterum et catalanum villæ montis Albi sequentem veritatem artis magistri Raimundi Lulii*, impreso en 1489. El que quiera saber cual sea el mérito de dichas obras, como tambien las de Lulio, lea la carta trece del tomo II de Feijoo y Cornejo en su *Crónica*, capítulo cincuenta. Murió Degui en el año 1500.

D'HARAUCOUR DE CHAMBLAY. (César Francisco) Hijo de una familia muy ilustre de la Lorena; nació en el año 1598. Habiendo entrado en la Compañía de Jesus en el de 1619, hizo progresos admirables en las ciencias sagradas y profanas, no menos que en las matemáticas y en el conocimiento de las lenguas griega, hebrea y arábiga, que llegó á poseer perfectamente. Enseñó con aplauso y aprovechamiento de sus discípulos dos cursos de filosofía, y habiendo gastado la mayor parte de su vida religiosa en el santo ministerio de la predicacion, en que sobresalió mucho, concluyó finalmente su carrera, muriendo en Paris el dia 26 de Febrero del año 1640 á los cuarenta y dos de su edad. Escribió un libro titulado: *De usu horologiorum.*

D'HOLLANDER. (Engelberto) Fué este insigne jesuita natural de Gante, hermosa ciudad de Flandes, y floreció á fines del siglo XVI y principios del XVII. Entrado en la Compañía de Jesus, hizo en ella sus estudios, saliendo ventajosamente instruido en cuanto en aquel sagrado instituto acostumbraba enseñarse. Fué admirable su elocuencia, y reunia á un ingenio vivo y penetrante la memoria mas feliz y retentiva. Enseñó retórica en Gante con mucho aplauso. Fué acérrimo y celosísimo defensor de la fé católica, acarreándose por esto la animadversion de los hereges, cuyas persecuciones le obligaron á estar escondido en Holanda por espacio de cinco años, siempre á punto de perder la vida y terminar su carrera con un glorioso martirio. Sufrió trabajos, penalidades y fatigas, así en el alma como en el cuerpo, al cual por otra parte él mismo atormentaba con abstinencias y ayunos, durmiendo muchas veces sobre duras tablas, y aun en el desnudo suelo. Ofreciéronle hacer los últimos votos de la profesion religiosa que se hacen en el instituto

de la Compañía ; mas lo rehusó , diciendo : que el colmo de sus votos y deseos consistia en salir de este mundo é ir á gozar de la gloria celestial. No tardaron por cierto estos á cumplirse , dando señales de presentir su muerte , cuyo terrible tránsito sufrió alegremente en Ingolstad el dia 30 de Agosto del año 1626. Escribió varios tratados en prosa y en verso , como tambien muchos dramas. Tambien escribió las vidas del césar S. Enrique y de su esposa Cunegunda , que con raro ejemplo de castidad permanecieron ambos vírgenes en el matrimonio. Componia tambien otra obra , cuyo título era : *De antiquitatibus Gordunis* , pero no le dió la muerte tiempo de concluirla.

DEICOLO (S.) abad. Cuando S. Columbano , arrojado de su monasterio , hubo andado acompañado de los monges , sus discípulos , unos dos mil pasos , y llegado á un lugar llamado Neptas , uno de ellos llamado Deicolo , varon de avanzada edad , se sintió de tal manera debilitado , que le fué de todo punto imposible seguir á sus compañeros. En esta situacion arrójase á los piés de su prelado , y le suplica humildemente le conceda permiso para quedarse. Movido Columbano de la debilidad y ruegos de su discípulo , y mezclando sus lágrimas á las que Deicolo derramaba , le otorga el permiso deseado , encomiéndale muy eficazmente á la divina misericordia , y prohibiéndole entrar jamás en el monasterio del cual acababan de salir , le deja y prosigue su camino con los demás. Solo Deicolo , comenzó á andar paso á paso , segun sus fuerzas se lo permitian , por los inciertos caminos de las selvas , buscando un parage un tanto á propósito para fijar su residencia. Llega á un lugar en estremo árido , tan debilitado y oprimido de ardorosa sed , que sintiéndose desfallecer completamente , no tuvo otro remedio que pararse. En tan triste y angustiosa situacion hinca el Santo las rodillas en tierra , y después de haber orado largo rato al Supremo bienhechor y dador de todas las cosas , suplicándole humildemente que acudiese á su auxilio , lleno de confianza en la divina bondad , hiere ligeramente la tierra con su báculo, é instantáneamente brota de ella un abundante manantial de la mas fresca y cristalina agua. Da al momento Deicolo gracias á Dios, y fortalecido su cuerpo y su espíritu con aquel refrigerio venido del cielo, prosigue su camino acechando siempre un parage un tanto oportuno para su habitacion. Encontró en esto una manada de cerdos , y preguntó al que los custodiaba , si habia por aquella vecindad algun lugar habitable para él. « Hay , le respon- « dió el pastor , no léjos de aquí , un lugar lagunoso y bastante regado por « fuentes , en la hacienda de un hombre poderoso , llamado Uversario. Her- « mano , le dice Deicolo , ¿ tendrias la bondad de guiarme para ver y en- « contrar aquel lugar ? De buena gana lo haria , contestó el mozo , pero no « puedo dejar abandonado mi rebaño. Hijo , le replica el Santo ; no te em- « peñes por Dios en negarte tenazmente á acompañarme al lugar , que no

« está léjos, segun dices; ten por cierto que si vinieres conmigo, no per-
« derás por esto ni el mas pequeño de tus cerdos; y si todavía dudas, yo
« dejaré aquí mi báculo, que será fiél guardian de tu rebaño, para que
« cuando vuelvas, conozcas cuanto poder tiene mi fé unida á tu caridad. »
Inspirado sin duda por Dios, y convencido con estas razones el pastor, se determina á conducir al Santo al parage indicado, y cuando después de una hora larga regresó al cuidado de su rebaño, le halló todo, segun la promesa del siervo de Dios, reunido y echado al rededor del báculo que el mismo Santo habia fijado en tierra. Llegado Deicolo al lugar apetecido, fija siempre su mente en Dios, como quien estaba crucificado al mundo, y se habia ofrecido todo entero al Señor, halló una iglesia situada en la pendiente de un monte, dedicada al bienaventurado S. Martin. Aguardó el Santo la hora secreta de la noche para dirigirse á aquella iglesia, y pasarla en ella orando: cuando fué allí, las puertas que estaban cerradas, abriéronse milagrosamente y le prestaron franca entrada, repitiéndose todas las noches el mismo prodigio. Observado esto por el clérigo que cuidaba de aquella iglesia, lo tomó tan á mal, que no reparó en quejarse públicamente en la iglesia con estas palabras: *¡ay de mí, que por causa de un solo monge no puedo ya vivir aquí!* Y como suspensa la poblacion, por cierto no corta, que se habia congregado, preguntase que significaban aquellas palabras, añadió el clérigo:
« escóndese en este bosquecillo un cierto monge peregrino que usa no se de
« que encantamientos; acostumbra venir frecuentemente aquí á media no-
« che, y á pesar que me aseguro de que las puertas estén bien cerradas, él
« las abre en menos tiempo del que yo necesito para decirlo, y entrando en
« la iglesia pasa en ella la noche en oracion. Pongo por testigo al Dios del
« cielo y de la tierra, que si otra vez le encuentro en nuestra iglesia, le ar-
« rojaré después de haberle dignamente cargado de azotes é injurias. » Mas el santo varon Deicolo, fijo en su Dios de dia y de noche, y despreciando las amenazas de los hombres, no dejó por esto de entrar en la iglesia á la hora y de la manera acostumbrada, por mas que el clérigo con otros que se habian hecho sus partidarios contra el Santo le persiguiesen cruelmente. Libróle siempre Dios de las manos de sus enemigos, que exasperados por no poder lograr su intento de privar la entrada en la iglesia al Santo monge, y llevados de su envidiosa malicia, inventaron otro medio infernal para ver si con él lograban su infame designio. Dejaron abiertas las puertas de la iglesia, y cubriéronlas de abrojos y de toda especie de ramas espinosas, diciendo:
« Tal vez si ahora el monge se empeña en entrar, le será difícil escaparse
« sin llevar en su cuerpo alguna señal de su temeridad. » Pero como contra Dios no hay consejo, no hay poder, no hay sabiduría, Deicolo con su proteccion salió tan ileso de esta como habia salido de todas las demás perse-

cuciones de sus enemigos, sin que por esto dejase de penetrar en la iglesia siempre que lo tenia por conveniente. Irritados mas y mas los enemigos del Santo con la visible proteccion que Dios le dispensaba, y mas empeñados que nunca en castigar lo que llamaban su temeridad y obstinacion, enviaron al señor de aquel territorio, que en aquella ocasion estaba en una de sus casas de campo no lejana, á preguntarle, si era de su gusto que un cierto monge se apropiase su capilla para hacer oracion, y que nadie pudiese arrojarle de allí. Enfurecido á esta noticia Uversario, que tal, segun hemos dicho, se llamaba el dueño de aquella tierra, dió inmediatamente la mas inícua y cruel sentencia, facultando á cualquiera de sus súbditos que pudiese cogerle para que ejecutase en él el castigo mas infame y vergonzoso. Pero Dios que vela por sus siervos, no dejó impune tamaña iniquidad. Entumeciéronsele de repente al cruel Uversario las mismas vergonzosas partes del cuerpo en que habia tan sin razon mandado castigar al Santo, y sintió unos dolores tan agudos y vehementes, que no dudó se acercaba su fin. Angustiada su esposa, llamada Bertilde, al verle sufrir tanto, le reprendió por la malvada sentencia que habia dado contra el peregrino, y determinó hacerle buscar inmediatamente por si mediante sus oraciones le restituiria Dios la salud. Envió en efecto; pero Dios que no queria dejar sin castigo tanta maldad mandada ejercer contra su fiel siervo Deicolo, no permitió que llegasen á tiempo los enviados de dicha señora, y antes que Deicolo tuviese noticia alguna de su viage, habia ya Uversario acabado la vida entre horrorosos dolores. Así que el siervo de Dios tuvo noticia de todo esto, no mirando á la injuria del hombre irreligioso, sino á la fé de la devota muger, emprendió el camino para su casa, en la cual le recibió con grande honor la religiosa viuda. Honróle allí el Señor con otro milagro. Como hubiese llegado muy cansado, quitóse su capucha para refrigerarse algun tanto, y al momento tuvo allí muchos sirvientes para tomársela, con el fin de colocarla en lugar correspondiente hasta que el Santo volviera á pedirla. Pero este rehusando entregársela, les dijo: « no así, hijitos; porqué yo encuentro siempre un servidor, que guar-« da muy fielmente mi vestido. Soy peregrino por Cristo, hágase en su « siervo todo lo que á su Divina Majestad plazca. » Entonces viendo que por una ventana entraba un rayo de sol á manera de una viga, colocó en él su capucha, la que se estuvo allí colgada por espacio de dos ó tres horas, hasta que el Santo quiso ponérsela otra vez. Observado esto por Bertilde, arrojóse á los piés del Santo, y desecha en llanto, le rogó encarecidamente que teniendo compasion del alma de su marido, hiciese á Dios oracion por ella. Hízole perpétua donacion del lugar en que estaba edificada la iglesia de S. Martin, de la iglesia misma, y aun de la misma heredad y casa donde en aquella sazon estaba con todo lo que á ella pertenecia. Allí cons-

truyó Deicolo, con los copiosos dones que para ello le presentaron los fieles, dos hermosos oratorios dedicados el uno al príncipe de los Apóstoles, y el otro al glorioso Doctor de las gentes. Desde entonces empezaron á acudir allí de todas partes religiosos varones, deseosos de dejar enteramente el mundo y sujetar su cerviz al suave yugo del Señor, bajo la direccion de tan gran maestro como era Deicolo; y aquel lugar que hasta entonces solo servia de cuevas á diversas fieras, hízose en breve tiempo un paraiso de devotísimos monges empleados continuamente en orar y alabar al Señor. Por este tiempo fué á cazar por aquellas tierras el esclarecido y piadoso rey Clotario con mucho acompañamiento, y sucedió que persiguiendo los cazadores muy de cerca á un enorme jabalí, metióse instantáneamente la fiera en la celda de Deicolo. Alargóla el Santo compasivamente la mano, y dijo: « cree, que te has acogido á la caridad, no serás hoy privada de tu vida. » Llegaron en esto á la celda los cazadores, y viendo al fiero animal, que dejada su ferocidad, estaba como arrodillado delante del altar, espantados y edificados al propio tiempo, enviaron apresuradamente al Rey para que viniese á ser testigo de aquella maravilla. Llegó el Monarca, y no menos admirado que los demás, hizo un rato de oracion, y después preguntó humildemente al Siervo de Dios, de donde era, y que ocupaciones habia tenido durante su vida; y como por su respuesta supiese que era discípulo de S. Columbano, al momento le dijo: « todo cuanto hasta ahora pertenecia á mi eleccion en mis « comarcas, ya en bosques, ya en prados, ya en pastos, os lo cedo volun- « tariamente para de hoy en adelante. » Firmado esto, en presencia del Rey y de cuantos allí estaban, á un simple mandato del varon de Dios salió el jabalí sin lesion alguna, y mas que de prisa se internó otra vez á las selvas. El devoto Rey, con los demás que presentes estaban, recibió con devocion y humildad la bendicion del Santo monge, y regresó muy edificado á la corte. Entonces Deicolo reuniendo á los demás monges sus hermanos, emprendió con ellos el camino de Roma; visitó allí la iglesia de los Santos apóstoles, y tuvo la satisfaccion de que le recibiese benigna y honoríficamente el Sumo Pontífice. Obtenida del Santo Padre la aprobacion de las reglas de su monasterio, regresó á Francia cargado de preciosas reliquias de los santos mártires, y de ornamentos eclesiásticos. Después que se hubo recogido de nuevo en su celda, y ordenado cuanto era conveniente á la mayor gloria de Dios y prosperidad espiritual y temporal de su monasterio, eligió á un discípulo suyo llamado Columbino, al cual él mismo habia sacado de pila y educado; de cuya vida y costumbres estaba bien seguro, y con el consentimiento de los otros monges le nombró abad en su lugar, y le encomendó la direccion de los espíritus. Arreglado esto, deseando Deicolo vivir mas separado del mundo y hacer vida mas austera, construyó para sí en parage

separado un pequeño oratorio, y allí se encerró, para que cual Magdalena, pudiese estar siempre á los piés del Salvador y escuchar atentamente su divina palabra. Así continuó hasta su muerte acaecida por los años del Señor 600, el dia 18 de Febrero.

DEKEN ó DEKENIUS (Juan) jesuita flamenco en el siglo XVII. Es autor de una obra titulada: *Observ. poeticæ exemplis illustr.*, Amberes, 1685, y Kiel, 1691, en 12.°.

DELAHAYE (Juan) jesuita, muerto en 1614: es autor de un *Concierto evangélico*, dos tomos en folio. —Otro DELAHAYE (Juan) fraile franciscano de Paris, que murió en 1661, publicó; *Biblia magna*, Paris, 1643, cinco tomos en folio; y *Biblia maxima*, idem, 1660, diez y nueve tomos, tambien en folio. — DELAHAYE (Gilberto) religioso dominico. Murió en Lilla en 1692, y dejó manuscritos; *Compendium histor. provinciæ Germaniæ inferioris F. F. prædicatorum;* y *Biblioth. belgo-dominicana*. Esta última ha sido insertada por el P. Echard, en la continuacion de los *Scriptores ordinis prædicatorum* del P. Quetif, Paris, 1721, en folio.

DELALANDE (Francisco) cura párroco de Grigny, diócesis de Paris; floreció en el siglo XVIII. Mas piadoso aun que sabio, mientras enseñaba filosofía en Caen, edificaba con la práctica de todas las virtudes cristianas. A un carácter noble y sencillo le acompañaba una caridad verdaderamente evangélica. Todos los que le conocian le amaban y veneraban, porque, donde quiera que se hallase, daba continuas y eminentes pruebas de la pureza de su alma. Dios le llamó para sí en 25 de Enero de 1772. Murió en olor de santidad. Ameline, sacerdote, licenciado en derecho, escribió su *Vida*, Paris, 1773, en 8.°.

DELAMET (Adriano Agustin) descendiente de una familia ilustre de Picardía. Se ordenó de sacerdote y recibió el bonete de doctor de la Sorbona en 1650, después de haber dado pruebas inequívocas durante su licenciatura, de virtud y de ciencia. El cardenal de Retz le llamó cerca de sí, y Delamet agradecido á sus beneficios, le siguió constantemente tanto en su prosperidad como en sus desgracias, en Inglaterra, en Holanda y en Italia. Disgustándole por fin esta vida errante, regresó á Paris y se entregó en la casa de la Sorbona, lugar de su retiro, al estudio, á la oracion, á la enseñanza de un gran número de escolares pobres, y á la direccion de varias casas religiosas. Atendida su ardiente caridad, fué elegido para ayudar á bien morir á los condenados al último suplicio. Murió en medio de sus buenas obras en 20 de Julio de 1691 á los 70 años de edad. En 1714 se imprimió un tomo en 8.° que contiene sus *Resoluciones* y las de Fromageau. El autor se habia asociado á Santiago de Sainte-Beuve, su amigo, en las resoluciones de los casos de conciencia; y el fruto de sus trabajos, y de algunos otros ca-

suistas, se recopilaron en 1732, en un *Diccionario* en dos tomos en folio, que van añadidos ordinariamente á los tres tomos de Pontas.

DELANNES (Juan) religioso del Císter; profesó durante muchos años la teología en varias casas de su Orden. Nombrado después bibliotecario de Clareval, le encargaron la continuacion de la historia de esta célebre abadía, cuya continuacion no ha visto la luz pública; pero tenemos de él otras dos obras muy estimables. 1.ª: *Historia del pontificado del papa Inocencio II*, Paris, 1741, en 12.°. 2.ª: *Historia del pontificado de Eugenio III*, Nanci, 1737, en 8.°. Estas obras contienen la continuacion de los principales acontecimientos de la Iglesia desde 1130 hasta 1153. El autor es exacto, bien que su estilo es enteramente desprovisto de elegancia.

DELBENE (Alfonso) obispo de Albi. Nació en Leon de Francia en el siglo XVI, de una ilustre familia de Florencia, obligada á huir durante los trastornos de aquella ciudad. Su nacimiento y sus talentos le abieron el camino de los honores. Después de haber estudiado bajo la direccion del célebre Cujacio, y recibido el bonete de doctor en derecho, fué provisto en 1550 de la abadía de Hautecombe en Saboya, y el duque Cárlos Emanuel I le nombró su historiógrafo, y le dió, así como á sus sucesores en esta abadía, el título de *senador-nato* del senado de Saboya. Delbene fué tambien uno de los ornamentos de la academia florimontana de Anneci. Permutó mas adelante su abadía con la de Mezieres en Borgoña; fué nombrado en 1588 obispo de Albi, y administró su diócesis durante veinte años con tanta prudencia, celo y sabiduría, que supo grangearse fácilmente el amor de los hombres mas esclarecidos de su época. Murió en 8 de Febrero de 1608 de edad de setenta años. En su juventud, la poesía francesa formaba, digámoslo así, todas sus delicias, y se tienen de él varios versos con la *Tumba de Adriano Turnèbe*, 1565, en 4.°. Amaba á los literatos, y Rousard le dedicó su *Arte poética*. Pero sobre todo Delbene se dedicó á la historia, y compuso algunas obras de este género que merecen ser consultadas; tales como: 1.ª: *De principatu Sabandiæ et verâ ducum origine à Saxoniæ principibus simulque regum Galliæ, è stirpe Ugonis Capeti deductâ liber primus.* Hautecombe, 1581, en 4.°. En este libro, que es muy raro, critica á Pingon, quien le contestó en su *Apología*. 2.ª: *De gente ac familiæ Hugonis Capeti origine, justoque progressu ad dignitatem regiam*, Lion, 1595 y 1605, en 8.°. 3.ª: *De regno Burgundiæ transjuranæ et Arelatis, libri tres*, Lion, 1602, en 4.°; Paris, 1609, en 4.°. El autor pasa por haber citado en esta historia del reino de Borgoña algunos hechos dudosos, y por haber tomado de Viguier todo lo que contiene de bueno; concluye al año 1031. 4.ª: *Tractatus de gente et familiâ marchionum Gothiæ qui postea comites Sancti Ægidii et Tholosates dicti sunt*, Lion, 1592, 1607, en 8.°. Esta obra viene á ser una ge-

nealogía de los condes de Tolosa. Otras varias obras que dejó manuscritas, se encuentran en las bibliotecas de Paris, de Turin y de Génova. Las mas importantes son: *De familiæ cisterciane necnon Altæ-combæ, Sti. Sulpitii ac Stamedii cœnobiorum origine;* y un poema histórico titulado: *La Amedeida*, citado como escrito dialecto saboyardo; pero en realidad escrito sencillamente en francés como puede juzgarse por estos primeros versos:

Je chante les travaux les faits et la valeur,
Du généreux Amé qui des monts de Savoye
En Orient alla secourir l' empereur,
Lorsque le turc felon, issu de sang de Troye,
Vint ravager l' Europe et s' en faire seigneur,
Bouleversant la Grèce et la mentant en proye.

Se le atribuyen tambien varias *Cartas á de Espernon*, 1589, en 12.°; pero queda probado ya que no son suyas, sino de uno que para dar crédito á sus opiniones las publicó bajo un nombre respetable. — Se menciona además otro DELBENE (Alfonso) que sucedió á su tio en el arzobispado de Albi. Acusado de haber tomado parte en los disturbios del Langüedoc en 1632, se vió obligado á retirarse á Italia, y no fué restablecido en su diócesis hasta después de la muerte de Richelieu en 1645. Murió en 9 de Enero de 1651 á los setenta y un años de edad. Finalmente, se cita un sobrino de este último, del mismo nombre, que fué elegido obispo de Orleans en 1638, y publicó en 1664 varios estatutos sinodales de su diócesis que son considerados como modelos en su género.

DELBENI (Tomás) eclesiástico de la diócesis de Tarento. Escribió y publicó; 1.°: *De comitiis seu parlamentis dubitationes morales*, Lion, 1644. 2.°: *De immunitate et jurisdictione ecclesiasticâ*, Lion, 1650. 3.°: *Summa theologica*, Lion, 1655. 4.°: *Tractatus morales*, Aviñon, 1658.

DELESTRE ó DELAITRE (Francisco) una de las numerosas víctimas de la revolucion francesa. Nació hácia 1766 en Neufchatel en Normandía; en 1791 era principal del colegio de su ciudad natal; pero habiendo rehusado prestar el juramento exigido á los eclesiásticos, tuvo que abandonar su cargo, y cuando mas adelante se publicó la ley que condenaba á la deportacion á los sacerdotes que no querian someterse, pasó á buscar un asilo á Inglaterra donde vivió algunos años. Luego que se mitigó la persecucion, se apresuró á regresar á Francia para egercer su ministerio, y cuidar de los católicos privados mucho tiempo habia de los consuelos de la religion. Después del 18 fructidor, 4 de Setiembre de 1797, se vió expuesto á nuevos peligros. Anatematizado por la ley que deportaba á la Guiana á los sacerdotes que hubiesen ingresado sin autorizacion, fué conducido á Rochefort y embarcado el 12 de Marzo de 1798, en la fragata la *Charente*, y después el 25 de Abril en la *Decada*. Llegó en el mes de Junio á la isla de Cayene, y al-

gunos dias después se puso en camino para pasar al canton de Makourin que era el lugar que se le señaló para residencia ; mas apenas llegó le sobrevino una calentura maligna que le condujo al sepulcro en 6 de Agosto del mismo año. El abate Delestre habia redactado notas bastante extensas sobre su destierro á Inglaterra. Notas que después han sido puestas en órden y publicadas por su sobrino M. Delestre-Boulage , librero de Paris , con el título ; de *Seis años de la revolucion francesa , ó compendio de los principales acontecimientos correspondientes á la duracion de mi deportacion , de 1792 á 1797 inclusive ,* Paris , 1819 , en 8.°.

DELFAU (D. Francisco) benedictino de la Congregacion de S. Mauro. Nació en Montet en la Auvernia en 1637 , y tomó el hábito religioso en 1656. Encargáronle en 1670 la nueva edicion de las obras de S. Agustin , y antes de emprenderla , dirigió una circular impresa á todas las casas de su Orden , en la cual les invitaba á que le comunicasen sus manuscritos , y á todos los sabios á que le ayudasen con sus luces. En 1671 publicó el *prospecto* de su edicion , y tenia ya muy adelantados sus trabajos , cuando le atribuyeron el libro titulado el *Abad Comendatario* , impreso en 1673 en 12.° , por cuya causa le desterraron á la Baja Bretaña. Este sabio religioso pereció en 13 de Octubre de 1676 en un naufragio cuando pasaba á Brest con el objeto de predicar. Tomás Blampin , el P. Constant y Claudio Guesnié , concluyeron y publicaron su hermosa edicion de S. Agustin , Paris , 1679 , y años siguientes , once tomos en folio. D. Delfau habia declamado con energía en el *Abad Comendatario ,* contra los beneficios tenidos en comanda , y contra el mal uso que ciertos monjes hacian de sus rentas ; y esto , segun la opinion de algunos , le atrajo la animadversion de los que se creian aludidos. Se atribuye á D. Gerberon la segunda y tercera parte del *Abad Comendatario* que se publicó en Colonia , en 1674 , en 12.°. Tenemos además de Delfau una hermosa edicion latina de la *Imitacion de Jesucristo* , Paris , 1674, en 8.° , á la cual precede una disertacion dirigida á probar que el autor desconocido de la *Imitacion* , es un Juan Gerson , cuya existencia ha sido negada. Esta disertacion fué impresa separadamente , Paris , 1674 y 1712 , en 8.° , y refutada por Amort , Ghesquiere y Desbillons.

DELFAU. (Fr. Angel) Fué religioso de la Orden del Cármen ; nació en Hostalrich , diócesis de Gerona. Tuvo muchos deseos de visitar los sagrados lugares en donde Nuestro Salvador obró la redencion ; y realmente pudo efectuarlo , como tambien el viage á la Palestina. Hizo durante esta peregrinacion muchas observaciones que fueron de grande utilidad para componer un libro titulado : *Itinerario de la Tierra Santa* , cuyo libro estaba para imprimirse cuando acaeció su muerte en Barcelona á 1.° de Julio de 1663.

DELFIN (S) obispo de Burdeos en el siglo IV. Asistió en el concilio ce-

lebrado en Zaragoza en el año 380, y contribuyó poderosamente á la condenacion de Prisciliano, de Helvidio, de Salviano y de Instancio, hereges de aquellos tiempos que formaban una secta de los errores de los Gnósticos y de los Sabelianos. El autor de esta heregía era un tal Marco, natural de Memfis, en Egipto, gran farsante ó mágico y discípulo de los Maniqueos. Los dogmas de los priscilianistas eran una mezcla de toda clase de impurezas y de errores, los mas torpes y sucios, pero particularmente de las de los Maniqueos y de los Gnósticos. Sobre la Trinidad seguian á los Sabilianos, enseñando que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no eran mas que una persona: querian con Paulo de Samosata, y Fotino, que Jesucristo no hubiese existido antes de nacer de la Virgen. No querian, como Marrion y Maniqueo, que hubiese tomado verdaderamente una naturaleza humana, y eran enemigos de la cruz y de la resurreccion. Decian que el diablo habia salido del caos y de las tinieblas eternas, y que no procedia de nadie; que era el principio del mal; que era el dueño de los truenos, de los rayos, de las tempestades; que las almas eran de la naturaleza Divina, y suponian que habian pecado en el cielo; que á causa de esto cayeron en la tierra entre las manos de diversos príncipes y de varias potencias del aire que las encerraron en los cuerpos. Estos príncipes eran el mismo demonio: le atribuian la formacion del hombre, de lo que procede que aborrecian el uso del matrimonio: prohibian comer carne de animales como de una cosa impura, y no querian creer la resurreccion de la carne. Estas heregías y otras muchas que seria largo referir, llenaron de justa indignacion á los P. P. del concilio. Delfin fué uno de los que mas se distinguieron para combatirlas, bien que todos desplegaron el celo que les inspiraba la fé contra unos hereges que tan descaradamente ostentaban sus perversas doctrinas. Luego después volvió Delfin á su diócesis para impedir que estos seductores, que se habian denegado á comparecer, manchasen con sus errores á sus diocesanos. Habian tenido ya el atrevimiento de penetrar en Burdeos; mas apenas llegó Delfin, les obligó á abandonar la Aquitania desde donde huyeron á Italia. En el año 384 juntó Delfin otro concilio en Burdeos. Allí mandó traer á Instancio y á Prisciliano; el primero hizo tan poco para justificarse, que los P. P. del concilio le declararon indigno del obispado; Prisciliano temiendo igual suerte apeló del concilio al Emperador, con el fin de eludir la respuesta que le exigian los obispos. Delfin por último fué el que bautizó á S. Paulino, á quien dió las primeras instrucciones de la vida espiritual. El Santo prelado murió en Burdeos en el año 403. La Iglesia celebra su memoria el 24 de Diciembre.

DELFINO (Pedro) general de los camaldulenses. Nació en Venecia en 1444 de una noble familia que era mirada como una de las ramas de la casa

Gradenigo. Educado por padres piadosos, desde muy niño se aficionó á una sólida devocion. Colocáronle al lado de Pedro Parleoni de Rimini, hombre muy versado en la literatura latina; y como Delfino estaba dotado de una memoria feliz y de las mas bellas disposiciones, apenas habia cumplido los catorce años de edad, cuando tenia ya un extenso conocimiento de lo que la literatura latina ofrece de mas perfecto. Pero mas adelante se formó un escrúpulo de haber emprendido con tanto ardor estos estudios profanos, que sin embargo no dejaron de servirle de grande utilidad. Habia determinado abrazar la vida religiosa, y bien persuadido que antes de decidirse debia proceder con el mayor pulso, pasó cuatro años seguidos á visitar los monasterios de diferentes órdenes y á estudiar las reglas. Finalmente, se determinó por los camaldulenses, y entró en el monasterio de S. Miguel de Murano, gobernado entonces por Gerardo Maffei, que tuvo una particular satisfaccion y se complació en formar un discípulo tan distinguido. Delfino se dedicó constantemente y con el mayor esmero en llenar todos los deberes de su nuevo estado, y dió pruebas bien notorias de su celo por la disciplina monástica, hasta tal extremo, que rehuso ir á ver á su madre que estando gravemente enferma deseaba darle un abrazo antes de morir. En 1479 fué llamado á la dignidad de abad, y habiendo perdido los camaldulenses en el año siguiente su general, eligieron unánimemente á Delfino para que le reemplazára, cuando apenas contaba aun la edad de treinta y seis años. Desde entonces trabajó con celo, sobre todo para mantener el rigor y el espíritu del primitivo instituto, no ahorrando penas ni fatigas para reformar los monasterios que tenian necesidad de ello, y para recobrar los bienes que les habian quitado. Hácia este mismo tiempo (1488) la república de Venecia, que debia proponer á uno para el capelo de cardenal, dirigió sus miradas á Delfino; mas el piadoso prelado rehusó dar paso alguno relativo á este proyecto. Poco tiempo después pasó á Roma á instancias de Lorenzo de Médicis, que deseaba que acompañase á su hijo nuevamente revestido con la púrpura romana; mas la vida de una corte tan magnífica como la de Leon X no convenia á Delfino, quien disgustado, regresó lo mas pronto que pudo para gozar de su querida soledad. Algunos religiosos habian concebido el proyecto de reforma y de reunion en virtud de la cual Delfino debia resignar su dignidad de general. Delfino lo rehusó, y consiguió por de pronto que se suspediese el proyecto, que volvieron á emprender en 1513, y que fué aprobado por Leon X. Cinco cartas de Delfino (las últimas de la coleccion de D. Martene) hacen relacion á este negocio. Delfino se queja amargamente en ellas de la conducta que con él se ha observado con respecto á este asunto. Temeroso de ser perseguido, consintió por fin en la union: conservó sin embargo durante su vida el título y prerrogativas de general de su Orden, y se retiró en

su monasterio de S. Miguel donde vivió aun diez años. Este buen prelado terminó su carrera el 16 de Enero de 1525. Eusebio de Prioli, su compatriota y discípulo, pronunció su oracion fúnebre. Tenemos de Delfino una *Coleccion de cartas*, Venecia, 1524, en folio, divididas en doce libros, obra extraordinariamente rara. D. Mabillon, que ha visto en Camalduli, en el gran monasterio, cuatro tomos de estas cartas manuscritas, dice, que su número llega hasta cuatro mil; lo que es muy verosímil atendida la coleccion que se formó durante la vida de Delfino, y de la que él mismo habla en la carta 177 de la coleccion de D. Martene. Este sabio benedictino, y D. Durand, su cofrade, han formado otra coleccion de aquellas cartas omitidas en la edicion de 1524, que segun su parecer merecian ser publicadas. Llegan estas al número de doscientas cuarenta y una, y se hallan insertadas en el tomo V de la obra de estos Padres, titulada: *Veterum scriptorum et monumentorum etc., amplissima collectio.* Hállase á continuacion un *discurso* de Delfino dirigido á Leon X, y la oracion fúnebre del mismo Delfino. Las cartas de este tratan en particular de los asuntos de la Orden de camaldulenses, y algunas veces hacen referencia á ciertos acontecimientos que pertenecen á la historia de su tiempo.

DELFINO (Juan) cardenal y poeta italiano. Pertenecia á una familia patricia de Venecia, y fué distinguido por esta república con varios empleos honoríficos. Era aun jóven, cuando el patriarca de Aquilea, Gerónimo Gradenigo le eligió en 1656 por su coadjutor, y no tardó en sucederle, recibiendo la púrpura en 1667. Murió en Udina en 20 de Julio de 1699, de edad de ochenta y dos años. En su juventud habia compuesto cuatro tragedias; *Cleopatra*, *Lucrecia*, *Creso* y *Medor*, que no quiso nunca dar á la prensa. Exigió además en sus últimos momentos, de su sobrino Dionisio Delfino, á quien habia tomado á su vez por coadjutor, y que le sucedió en el patriarcado de Aquilea, la promesa de no hacerlas imprimir; pero mucho tiempo habia que corrian copias truncadas y llenas de faltas. El marqués Maffei tenia una de las mejores copias de la *Cleopatra* únicamente, y la insertó en el tercer tomo de su *Teatro italiano*, publicado en Verona, 1723, en 8.°. Las cuatro juntas se imprimieron en Utrech, 1730, en 8.°; pero con todas las faltas é irregularidades de las copias furtivas. El patriarca de Aquilea determinó entonces proporcionar al librero Comino de Padua el manuscrito de su tio sobre el cual Comino corrigió la edicion defectuosa y dió la suya que es tan buena como bien impresa, y la tituló: *La tragedie di Giovanni Delfino, senatore veneciano, poi patriarca de Aquileia é cardinale*, Padua, 1733, en 4.° mayor; *Col dialogo apologético dell' autore non piú estampato.* Este diálogo apologético escrito por el autor, prueba que estaba bien penetrado de que sus tragedias se publicarian tarde ó temprano. Trata de la tragedia en

general, de la tragedia italiana, de las suyas en particular, del carácter diferente de cada una de las licencias que se ha tomado, etc. Dichas tragedias están escritas en versos desiguales, y mas comunmente sin ser reunidos, como los de la *Canace* de Speron Speroni, y los de las óperas de Metestasio. Están adornadas de coros en cada acto; son cortas y de un estilo noble, conciso; sin embargo, florido. En edad mas avanzada habia escrito este sabio cardenal seis diálogos filosóficos en verso, que no quiso tampoco dar al público; pero que después fueron impresos en la coleccion titulada; *Miscellanee di varie opere*, Venecia, 1740. El autor, segun Tiraboschi, se muestra muy versado en la filosofía de su tiempo sin renunciar á los preludios de la antigua, y su estilo no es tan noble ni sostenido como en el de sus tragedias. —Delfino (Juan Pedro) archipestre de la iglesia de S. Zeno (Venecia) y que murió en 1770. Es autor de *Il tempio di Dio, ossia la guistificazione dell' uomo*, etc., Brescia, 1760-67, en 8.°; y de un pequeño escrito insertado en los *Opúsculos científicos* de Calogera.

DELGADILLO (V. Fr. Cristóbal) religioso observante del Orden de S. Francisco. Nació en Madrid en el siglo XVII. Fué colegial de S. Pedro y S. Pablo de Alcalá, lector dos veces jubilado de sagrada teología y de la academia del convento de S. Diego; y en 1644 fué nombrado vice-comisario de S. Miguel, confesor de las señoras descalzas reales de Madrid, custodio de la provincia y convento general de Roma. Desempeñó así mismo los cargos de definidor, custodio y padre de la de Castilla; de visitador general de la de Santiago; de guardian del convento de Madrid; de teólogo en la real junta de la Inmaculada Concepcion; de examinador sinodal del arzobispado de Toledo, y por fin de predicador de S. M. el rey D. Felipe IV, quien, prendado de su singular mérito, le presentó en 1659 para el obispado de Tuy, que renunció movido por su grande humildad. Su vida fué siempre egemplar en la oracion, penitencia y asistencia en el coro; los ayunos los hacia rigurosos, y en las vigilias de Cristo, su Santisima Madre y Apóstoles los pasaba á pan y agua. Era singular maestro y director de espíritus: gustaba mucho del retiro, y persuadiéndole un personage á que mudase de genio y que no se retirase de los ojos de los que podian colocarle en altos puestos, respondió. «Señor Illustrí-« simo, en punto de conveniencias, tengo cinco sillas: una en el coro, otra « en el estudio, otra en el confesionario, otra el refectorio y la quinta en el « cielo. Estas cinco no me faltáran si yo sirviese á Dios.» Con esta vida siguió hasta su dichosa muerte acontecida en Madrid el dia 26 de Octubre de 1671, con mas de cincuenta años de religion, y con fama de varon justo, como se vió en la conmocion de la corte que concurrió á verle y asistir á su entierro. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Secundum principium complutense seu de Angelis*, Alcalá, 1652, en 4.°. 2.ª: *Tractatus duo, alterum de Incarna-*

tione: alterum de Adoratione, in quibus legitima doctoris subtilis mens aperitur, et propugnatur, 1653, en 4.°. 3.ª: *De sacramentis in genere et aliquibus in especie tractatus in doctrinam ejusdem doctoris subtilis*, 1654, en 4.°. 4.ª: *De Pœnitentia tractatus bipartitus, scilicet, quatenus virtus est, et quatenus Sacramentum*, 1658, en 4.°. 5.ª: *De venerabili Eucharistiæ Sacramento*, Alcalá, 1660, en 4.°. 6.ª: *De assidua Communione*, Madrid, 1665, en 4.°, traducida al castellano. 7.ª: *Defensorium privilegiorum religiosis concessorum circa confessiones, et conciones*, en 4.°, sin año. 8.ª: *Apologeticum pro illustrissimo Fr. Ildefonso Salizares*, en folio. 9.ª: *De observantia silentii Sanctimonialium clarissimum, et aliis præceptis*, Alcalá, en 4.°. 10.ª: Un *Memorial*, en favor de la provincia de Castilla, impreso en 1669. 11.ª: *Cuestion moral, ó resolucion de algunas dudas acerca de la frecuente confesion*, que desde el año 1659 hasta el de 1665 se imprimió tres veces en 4.°, con aprobacion de los hombres mas sabios de Salamanca y Alcalá.

DELGADILLO (Agustin) (véase Nuñez).

DELGADO. (Pedro Nuñez) Nació en Sevilla en el siglo XVI. Después de concluidos unos estudios brillantes y ordenádose de sacerdote, hizo oposicion á una canongía de su patria, la que obtuvo; y después fué profesor de letras humanas en la escuela que dicha iglesia tenia en el colegio de S. Miguel, en cuyo empleo le precedió su maestro el célebre Antonio de Lebrija. Delgado murió en 30 de Noviembre de 1535. Después de su muerte, dió á luz sus obras Cristóbal Nuñez, su sobrino, y son las siguientes. 1.ª: *Epigrammata Petri Nuñez Delgado cum expositionibus Christophori Nuñez*, Sevilla, 1537. 2.ª: *Aurea Hymnorum totius anni expositio cum annotationibus Petri Nuñez Delgado, unaque orationes Sacræ quæ per annum cantantur: Epistolæ D. Pauli, et aliorum quæ cantari solent, etc. Homiliæ diversorum aucthorum*, Sevilla, 1527. 3.ª: *Expositio trenorum, idest lamentationum Hieremiæ, necnon et novem lectionum, quæ pro defunctis, in Ecclesia decantari solent, una cum acerbissima Christi passione secundum Matheum excerpta ex Nicolao de Lyra*, Sevilla, 1530. Tradujo la *Crónica Troyana*, que compuso Guido Colona, y se imprimió en Toledo en 1512.

DELGADO. (Madre Juliana del Espíritu Santo) Nació en Madrid en 1611, de D. Felipe Delgado y de D.ª María Gabriela. En 1628 tomó el hábito en el convento de Carmelitas descalzas de Alcalá de Henares, en donde vivió muy observante y puntual en todas sus obligaciones. Sus disciplinas fueron extraordinarias; pasaba las noches andando con una cruz muy pesada por los claustros; y no contentándose con los ayunos que le imponia la regla, ella hacia otros muchos y mas rigurosos. Cuando por sus graves achaques le mandaba la superiora comer carne, le costaba muchas lágrimas este alivio

porque no queria tener ninguno en esta vida. Llevósela el Señor á recibir el premio que tenia merecido el 1.° de Febrero de 1679.

DELGADO (V. M. María Bárbara de la Concepcion) hermana de la anterior, nacida en 1614. Tomó el hábito de Carmelita descalza en el convento de la Imágen de Alcalá en 1629. Desde los primeros años de su vida religiosa fué grande su observancia, penitencia, silencio, oracion y vigilias. En 1644 le envió su religion con otras á reformar el convento de Ntra. Sra. de las Maravillas de Carmelitas Recoletas de Madrid, dándola el cargo de maestra de novicias. De la misma Orden fué restituida á su convento de Alcalá, de donde fué electa priora en 1.° de Setiembre de 1669. En 1670 los Sres. D. Juan Gonzalez de Uzqueta y su esposa D.ª María Veza de la Gasca y Barco, dieron á la religion el convento que habian fundado en la villa de Boadilla, á tres leguas de Madrid, y para primera piedra de este edificio fué escogida la V. Madre con otras religiosas de su convento. Desempeñó el cargo de priora un año escaso, al cabo del cual renunció su empleo por las muchas enfermedades que padecia. Por último, en 16 de Febrero de 1677 se quedó en cama; y habiendo llamado al médico, la dijo que moria, á cuya noticia respondió: *Dios le pague á V. la buena nueva que me ha dado.* Recibió los sacramentos con gran ternura, y el dia 18 del mismo mes entregó su alma al Criador, quedando su rostro y cuerpo hermoso, y tan flexible como si estuviese durmiendo y exhalando un olor suavísimo.

DELGADO Torreneira (Fr. Antonio) de la Orden de Menores en la provincia de Castilla. Fué primero vicario y después prepósito en las Indias, en el convento de Ocaña. Escribió; 1.°: *Victoria de sí mismo*, Madrid, 1595, en 8.°. 2.°: *Regla y arancel de prelados*, Toledo, 1598, en 8.°, impresa tambien con el siguiente título: *Avisos y documentos para prelados*, Toledo, 1599, en 8.°. 3.°: *De milite christiano.* Se ignora el año en que murió.

DELLE (Claudio) sabio dominico. Nació en Paris en la primera mitad del siglo XVII; enseñó la filosofía en Abbeville, y se consagró luego al ministerio de la predicacion; pero habiéndole obligado el estado de su salud á renunciar á su propósito, volvió á la casa profesa de su Orden en Paris, y consagró el resto de sus dias al estudio y á las investigaciones de la vida monástica entre los diferentes pueblos antiguos y modernos. Murió en 14 de Octubre de 1699, pocos dias después de haber publicado su obra titulada: *Historia ó Antigüedades del estado monástico*, Paris, 1699, cuatro tomos en 12.°. Menos histórica y mas comprendida que el libro del P. Heylot, esta obra llena de erudicion pero desnuda algunas veces de órden y de crítica, merece sin embargo ser aun consultada. Contiene muchos pormenores sobre los solitarios y las sectas religiosas de los diferentes pueblos, chinos, mejicanos y peruanos; sobre los druidas, los bracmanes, los fakirs, etc. Se de-

tiene sobre todo en esplicar el orígen y los motivos alegóricos de diversos usos y costumbres. A continuacion del tomo III se encuentra la *Vida de D. Gerónimo Marchant, general de los cartujos, muerto en 1593, con una tabla cronológica de todos los priores de la Gran Cartuja hasta 1699*. Esta biografía, al parecer, no ha sido colocada allí mas que para abultar el tomo. La tabla cronológica es por otra parte bien hecha, y contiene noticias aunque cortas muy instructivas.

DELMAS. (el P.) Uno de los buenos latinos del siglo XVIII; nació en 1733 en un pueblo de Rouergue, en Francia. Era muy jóven cuando entró en la Congregacion de Padres de la Doctrina cristiana; profesó humanidades y retórica en diferentes colegios, notablemente en el de la Esquille, en Tolosa, entonces el mas célebre del Mediodía de la Francia. M. de Breteuil, obispo de Montauban, llamó al P. Delmas á esta ciudad en 1772, y le confió la direccion de la parroquia S.-Orem, ó Ville-Bourbon, que administró durante diez y ocho años. Débese en gran parte al espíritu de caridad de este venerable pastor la paz octaviana que reinó entre todos los partidos, paz que no llegó á turbarse ni en la época de la revolucion francesa. El P. Delmas murió el 3 de Octubre de 1790. Tenemos de él; *Ars artium, seu de pastorali officio*, Montauban, 1786, en 8.°, poema en cuatro cantos, en el cual el autor ha reproducido con un talento verdaderamente poético las principales máximas de la *Pastoral* de S. Gregorio. El texto va acompañado de una traduccion francesa tan fiel como elegante. Este poema, elogiado casi sin restriccion por los críticos de su tiempo, ha sido objeto de una discusion bastante viva entre el abate Rivet, profesor de retórica en Limoges, y el abate L. (véase el *Año literario*, 1788, tom. I, IV y VI). Tenemos además del P. Delmas una traduccion en verso de la *Imitacion de Jesucristo*, Montauban, 1791, en 12.°. Esta traduccion póstuma es bastante rara; de modo, que Barbier no la citó cuando publicó su *Disertacion sobre las traducciones francesas de la Imitacion*.

DELPHUS (Egidio) ó *Gil de Delft*, eclesiástico, doctor de la Sorbona; profesó teología en Paris hácia 1507. Fabricio, en su *Bibliot. lat. med. et infi. æt. tom. 1, pág. 56*, le supone italiano. Lilio Giraldi y Erasmo han celebrado su talento por la poesía latina; talento, sin embargo, menos notable por el nervio que por una calidad con frecuencia perjudicial, la facilidad. Tenemos de él; 1.°: *De causis ortûs mortisque Christi, ad pontificem Gurcensem, cœsareum oratorem*, Paris, sin fecha; pero probablemente hácia 1511, en 4.°, de cuatro hojas en pequeños caracteres redondos. Es un poema en verso exámetro dedicado al obispo, después cardenal de Gurck, embajador del Imperio, en la corte de Francia. Termina con un epitafio en diez versos elegíacos del cardenal de Amboise muerto en 1510. 2.°: *Sep-*

tem Psalmi pœnitentiales, noviter metrice compilati, seguido de otras composiciones en el género sagrado, Paris, sin fecha, en 4.°, de seis hojas, caracteres góticos. La obra es dedicada al obispo de Puy, limosnero del rey de Francia. Fabricio menciona otra reimpresion hecha en Erfurt, en 1515, en 4.°. 3.°: Una traduccion en versos heroicos latinos de la *Epístola de S. Pablo á los romanos*, Paris, 1507, y con un comentario de Gilberto Cousin, en las obras de este, Basilea, 1562, en folio, tom. II, pág. 168. A continuacion de esta obra se encuentra impresa en el mismo año, *Defensio pro cleri Flandriæ libertate*, con motivo de un subsidio exigido á la ciudad de Brujes. 4.°: *Commentarius in Ovidium de remedio amoris*, Paris, 1495, en 4.°. Parece que á pesar de su mérito, Gil de Delft no gozaba de mucha comodidad en Paris, pues que á continuacion de once disticos sobre las viscisitudes de la vida impresos con sus *Salmos penitenciales*, pedia al obispo de Puy algun socorro para atender á los gastos del bonete doctoral que iba á tomar. No debe confundirse con otro Egidio Delphensis, sacerdote en Paris á fines del siglo XII, que interpretó y aumentó la *Aurora* de Pedro de Riga, que venia á ser una especie de compendio de la Biblia en versos elegiacos. Se le debe tambien un poema *De pœnis apud inferos*, en el que trata en forma de diálogo la cuestion de la eternidad de las penas, de la cual se muestra partidario. — Delphus ó *Delphius*. (Juan) Nació en Delft; fué coadjutor del obispo de Estrasburgo, asistió en el inútil coloquio celebrado en Worms para la pacificacion de la Iglesia. Escribió; 1.°: *De potestate pontificia*, Colonia, 1580, en 8.°. 2.°: *De notis ecclesiæ*, idem.

DELRIO (P. Martin Antonio) jesuita. Nació en Amberes, hermosa y fuerte ciudad de Flandes, de noble familia, aunque traia su orígen de España, como lo indica su mismo apellido. Desde su niñez manifestó un ingenio vivo y perspicaz, muy á propósito para las letras, al cual añadiendo el jóven una constante aplicacion al estudio, salió en breve tiempo tan aprovechado, que á la edad de diez y nueve años habia ya recopilado las sentencias de poco menos de mil cien autores, traidas con admirable juicio; y llamándole por esto Justo Lipsio *maravilla de su siglo*, afirmaba ignorar todavía si existian todos los autores que Delrio manifestaba haber leido con tan grande diligencia. Añadió el estudio de las lenguas hebrea y caldea al de la griega y latina, llegando á saber los idiomas flamenco, español, italiano, francés y aleman. Tambien habia leido ya en aquella temprana edad cuantas obras de poesía, oratoria é historia existian en Flandes. Estudió filosofía en Paris, siendo su maestro en esta facultad el célebre Juan Maldonado. Después cursó jurisprudencia en Douai, cuyo estudio continuó en Lovaina, en donde recibió el primer grado de bachiller á la edad de veinte años, obteniendo poco después el de doctor en la universidad de Salamanca por rigu-

rosa oposicion. Vuelto á Flandes, obtuvo la suprema magistratura en la ciudad de Bravante; y elevado aun á mayor altura por su probidad y doctrina, se le mandó ejercer el cargo de canciller en la misma ciudad, y cuidar del fisco Real. No gustaron sin embargo por mucho tiempo á Martin estos honores caducos y expuestos á frecuentes peligros; así fué, que habiendo no sin dificultad obtenido permiso para pasar segunda vez á España, hízose allí discípulo de Loyola, tomando el hábito de su instituto el año 1580, á los veinte y nueve de su edad. Muchas y muy grandes eran las riquezas, honores y esperanzas del siglo que habia Martin abandonado, y no debia por cierto ser estéril tan heroica resolucion; así es, que desde el principio mismo de su noviciado echó tales fundamentos de religiosa humildad y abnegacion de sí mismo, que causaba no poca admiracion, aun á los mas aventajados en la observancia religiosa. Concluidos dos años de probacion, mandáronle sus superiores cursar de nuevo y con mas diligente estudio la filosofía natural; y el humilde Martin, varon esclarecido por haber ejercido tantas magistraturas, célebre hasta causar admiracion por la variedad de su saber, después de haber ya dado á luz libros llenos de erudicion y doctrina, haber obtenido el grado de doctor en jurisprudencia, y escrito varios comentarios de leyes, no se avergonzó de concurrir por espacio de tres años á la escuela pública con los niños y adolescentes. De España regresó otra vez á Flandes, y allí se consagró por algun tiempo, ya en Lovaina, ya en Maguncia, al estudio de letras sagradas y teología. En el año 1589 enseñó filosofía en Douai, recogiendo muchos aplausos y alabanzas, que ninguna mella hacian no obstante en el humilde ánimo de nuestro Martin. Llamado poco después á Lieja, esplicó allí la teología moral, y en este tiempo atrajo á Justo Lipsio á que defendiese el partido de la Compañía de Jesus, combatida entonces por muchos y violentos ataques. Cuatro años vivió Martin en Lieja, y regresó á Lovaina á fin de expositar allí las letras sagradas. De esta ciudad, después del año 1600, ligado ya con los cuatro votos solemnes, partió á Graetz en la Stiria, en donde fué condecorado con el grado de doctor en sagrada teología; y habiéndose ocupado en la misma ciudad por espacio de tres años en enseñar letras sagradas, pasó á Salamanca, en España, con el mismo objeto. Por fin, llamado de nuevo de España á Flandes, y llegando á Lovaina, enfermó, y atormentado por agudísimos dolores de mal de arena, recibió el dia siguiente la nueva de su próxima muerte; y manifestando con esta seguridad suma alegría, dijo; que aquel era el dia para el cual por tanto tiempo se habia preparado; que de tal modo habia vivido que no temia el morir. Fortalecido pues con los santos sacramentos, ansiando por el bien eterno, lleno de Dios, seguro de sí mismo, y sin desear ni temer la muerte, espiró placidísimamente entre los brazos de los socios el dia 19 de Octubre de

1608, á los cincuenta y ocho años de su edad. Su muerte fué muy sentida, pues era varon de singular candor de ánimo y suma sencilléz; por manera, que cuanto él decia, lo tenian todos por sincero y seguro. Jamás hubo otro mas amigo de la virtud y honradez, mereciendo su aprobacion y aplauso en cualquiera parte con cualquier individuo que se encontrase. Abrazaba ingénuamente y ensalzaba cuanto juzgaba digno de estimacion y aprecio aun en los mismos enemigos. Jamás se dejaba arrebatar de las opiniones del vulgo; consultaba en todo su razon, y despreciaba cuanto no era conforme á esta guia que ha Dios impreso en el corazon de todos los hombres. Si se le reprendia, no replicaba ni desplegaba sus labios para escusarse; si se le alababa, recibia los aplausos con la mayor indiferencia. Hasta de sus enemigos recogia fruto, preparando el antídoto con el mismo veneno. Desde su mas tierna juventud fué muy amante y guardador de la hermosa virtud de la castidad, y enemigo acérrimo de la ociosidad, vicio muy contrario á ella. Defensor constante de la verdad y de la religion, estaba siempre preparado y como ceñido para vengar la honra de Dios y la magestad de su Iglesia. Observaron no pocos en una reunion y convite familiar, que cuantas veces se hizo memoria de los hereges, á pesar de ser Martin por otra parte de genio blando y humano, ardia su rostro, se abrasaba su alma, y no tenia otro anhelo que reducir aquellos á dejar sus errores. Sus escritos son un claro y elocuente testimonio del amor que profesaba á la Santísima Vírgen María, el cual habia ya bebido con la leche de su nodriza. El que poseia tantas virtudes no podia carecer de la que debe formar el principal distintivo de un verdadero religioso, que es la obediencia, en la que fué tan observante y escrupuloso, que aun las cosas mas mínimas consultaba con sus superiores; y negándose á sí mismo, no tenia otra voluntad que la de sus prelados. Son tantos los escritores que han alabado al P. Martin, que seria tarea enojosa y agena por otra parte de un corto artículo biográfico referirlos. Sus escritos forman su mayor elogio. Hé aquí su cátalogo: 1.°: *In C. Solini Polyhistorem Notæ*, Amberes, 1571, en 8.°. 2.°: *In Claudianun Poetam, Notæ*, Amberes, 1572, en 16.°. 3.°: *In Senecæ Tragedias, Adversaria*, Amberes, 1574, cuya obra corregida después y aumentada con otro tomo dió de nuevo á luz el mismo P. Martin con este título: *Syntagma Tragediæ latinæ in tres partes distinctum*, Amberes, 1593 y 94, en 4.°. 4.°: *Miscellanea in totum jus civile*, Paris, 1580. Estas obras y otras escribió Delrio antes de entrar en religion. Las que publico siendo jesuita, son las siguientes: 1.ª: *Florida Mariana, sive, de laudibus Sanctissimæ Virginis Deiparæ, Panegyri tredecim*, Amberes, 1598. 2.ª: *Opus Marianum, seu, de laudibus et virtutibus Mariæ Virginis Deipare, in quatuor partes divisum, nempe, Speculum Marianum; Speculum charitatis et pa-*

tientiæ Jesu et Mariæ ; Polemica Mariana ; Florida Mariana, Lion, por Horacio Cardon, 1607. 3.ª: *Disquisitionum Magicarum libri sex, in tres tomos distincti*, obra muchas veces corregida y aumentada, y otras muchas dada á luz en Lovaina, Lion, Maguncia, Lieja y otras partes. 4.ª: *In Canticum Canticorum Salomonis, commentaria litteralis et catena Mystica*, Ingolstad, por Adan Sartorius, 1604, en folio; en Paris y otras partes. 5.ª: *Sancti Orientii Episcopi Illiberitani Commonitorium, emmendatum et notulis illustratum*, Amberes, por Joaquin Trognesio, 1600, en 12.°. 6.ª: *Unidiciæ Areopagiticæ*, contra José Escaligero, Amberes, 1608, en 8.°. 7.ª: *Commentarius litteralis in Threnos Jeremiæ*, Lion, por Horacio Cardon, 1608, en 4.°. 8.ª: *Pharus Sacræ Sapientiæ, seu, Commentarii et Glosæ litteralis in Genesim*, en la misma ciudad y en el mismo año, en 4.°. 9.ª: *Adagialia sacra veteris et Novi Testamenti*; parte de esta obra fué impresa en la misma ciudad de Lion, 1612, y 1613, en 4.°. Falta la parte correspondiente al Nuevo Testamento, por haber muerto el autor sin poderla concluir. Otras obras aun escribió Martin Delrio, que se dieron á luz después de su fallecimiento. —Otro DELRIO (Juan) dean y gran vicario de Amberes, nació en Bruges, y murió en 1624. Se tiene de él; *Comentarios sobre el Salmo 118*, Amberes, 1617, en 12.°.

DELWARDE ó DELEWARDE (Miguel) historiador; nació en 1650 en Mons. Después de haber concluido sus estudios, entró en la Congregacion del Oratorio, y se consagró algun tiempo á la enseñanza de las humanidades. De regreso á su ciudad natal, obtuvo diferentes empleos, y finalmente fué nombrado, con el título modesto de preboste, superior general de las casas de la Orden en Flandes. Asociando la cultura de las letras á los deberes de su estado, vivió en el retiro en medio de una biblioteca escogida que él mismo se habia formado con el mayor esmero, cuya biblioteca legó á sus cofrades. Este humilde y sabio eclesiástico murió en Mons en 24 de Noviembre de 1724, á los setenta y cuatro años de edad, después de haber publicado la *Historia general de Hainaut*, Mons, 1768, seis tomos en 12.°, y que es la mejor que tienen los franceses, de aquella provincia. Paquot en sus *Memorias sobre la historia literaria de los Paises Bajos*, edicion en folio, tomo tercero pág. 385, le critica el haber introducido en su obra asuntos enteramente estraños á su objeto; pero este es un defecto que bien considerado, es difícil evitar en la historia de un país que no ha representado mas que un papel secundario, y cuyos intereses se encuentran con harta frecuencia mezclados con los de los estados vecinos.

DELZONS (Benito) de nacion francés, natural de la Aquitania. Entró jóven en la religion de Carmelitas calzados, en la que dedicándose con ahinco á los estudios, hizo en ellos progresos nada comunes; por manera, que

aunque muy jóven, se le confió la defensa de conclusiones públicas en un capítulo general celebrado en la ciudad de Roma. Progresando continuamente en las ciencias, cuyo amor inspiraba tambien á los demás, fué después nombrado profesor de sagrada teología, cuyo cargo ejerció con aplauso por espacio de cinco años. Sus consejos se tenian en mucha estima; tanto, que por espacio de treinta años fué el consejero de los ilustrísimos obispos que se sucedieron en Monte-Albano. Moviéronse en esta ciudad varias y serias disputas entre los religiosos, las que logró Benito apaciguar guiado por su celo en favor de la religion, en cuyo crédito jamás redundan tal clase de disputas trabadas entre sus hijos. Como verdadero hijo del Orden carmelitano, procuraba hasta donde llegaban sus alcances no solo el bien espiritual de sus correligionarios, sino tambien su prosperidad temporal; asi es, que siendo consejero de su Orden en Aquitania y de Tolosa, hizo edificar de nuevo la iglesia del convento Auriliacense, y procuró la construccion de todo el convento de Monte-Albano, en el que falleció en el mes de Marzo del año 1703, habiendo dejado allí manuscritos varios *Tratados de Teología*.

DEMANDRE (Claudio Francisco) mecánico. Nació hácia 1720 en Amance, pueblo de Vesoul, de una muy antigua familia, de la cual una rama se estableció en Lorena y la otra subsiste conservando su rango en el Franco-Condado. Después de haber terminado sus estudios en el seminario de Besanzon, abrazó el estado eclesiástico; obtuvo la plaza de limosnero de los pages del rey Estanislao, y luego fué nombrado cura párroco de Donnelay. En los momentos que tenía libres después de cumplir con los deberes de su estado, se dedicó particularmente á la mecánica, y sus progresos fueron tan rápidos que muy luego se adquirió una reputacion extraordinaria en toda la Lorena. Assi lo justifica en un parte dado en 1772 á la academia de ciencias por los comisarios encargados de examinar el *motor* de su invencion, en aquella época en que habia ya muchos años que el cura Demandre se ocupaba *útilmente* de mecánica. En 1774 verificó en Nanci varias experiencias de su *motor*, y todas ellas fueron coronadas de un éxito feliz. Mas adelante se sirvió de él para subir las barquillas en el Rhin en la confluencia del Ill, y provisto de un proceso verbal dirigido por los oficiales de la bailía de Vatzenan, que justificaban el buen resultado de esta nueva experiencia, presentó su *motor* á la academia de ciencias. En 1785, en vista del informe de Vandermonde, obtuvo del gobierno el privilegio esclusivo de hacer subir las barquillas en todos los rios navegables del reino; pero la mala voluntad que encontró en los barqueros del Rhin le obligó á renunciar á dicho privilegio. Disgustado de los chismes y enredos que experimentaba, salió para Roma con intencion de ofrecer al Papa la desecacion de los pantanos de Pontius; pero no habiendo tenido efecto este proyecto, regresó á Francia, y limpió, segun se dice,

la parte superior del Marne de las rocas que perjudicaban la navegacion de este rio. A instancias de Malonet, entonces intendente de la marina, se trasladó en 1788 á Tolon para la limpia del puerto. Finalmente, en el mes de Abril de 1789, hizo en Paris una aplicacion de su *motor* á las bombas destinadas para apagar los incendios. El cura Demandre habia empleado treinta años y gastado doscientos mil francos para perfeccionar su *motor*, sin haber obtenido jamás otros recursos ni otra indemnizacion, que el privilegio ilusorio del que mas arriba hemos hecho mencion. Perseguido por sus acreedores se dirigió en sus apuros á la asamblea nacional para solicitar la recompensa que creia debida á sus útiles trabajos. Su peticion pasó al comité de liquidacion; pero mientras aguardaba su resultado, Bureau de Puzy, diputado del Franco-Condado, hizo señalar al cura Demandre un socorro provisional de tres mil libras. Dos ó tres decretos el uno del 13 de Enero y otro del 29 de Abril de 1790 le hicieron concebir la esperanza de una indemnizacion proporcionada á los sacrificios que habia hecho, únicamente con la mira del bien público. Pero por una mala inteligencia, su *motor* fué sometido por la tercera vez al exámen de la academia de ciencias, y los comisarios Colombe, Vandermonde y Borda, reconociendo « el modo como el cura De-« mandre empleaba la fuerza de los hombres era nueva é ingeniosa, decla-« raron que su máquina, sin embargo, no proporcionaba ventaja alguna « sobre las demás, y no podia por lo mismo ser mirada como una invencion « de una utilidad bastante grande para merecer una considerable recom-« pensa. » El médico Lejoyand, amigo de Demandre, tomó su defensa en un folleto titulado: *Observaciones sobre el descubrimiento del cura Demandre, y sobre la relacion que de dicho descubrimiento se ha hecho en 15 de Enero de 1791 en la asamblea nacional, por la academia de ciencias*, en 8.° de 36 pág. (1), pero el celo de la amistad en estas circunstancias fué inutil; y el desgraciado mecánico, después de haber apurado sus últimos recursos, regresó á Donnelay donde pasó el tiempo borrascoso de la revolucion en el asilo que le ofreció su sobrina, cuyas rentas habian sufrido tambien bastante baja á causa de las mismas experiencias. La esperanza de indemnizar á esta buena sobrina de todos sus sacrificios, condujo de nuevo al cura Demandre á Paris en 1802, y habiendo encontrado el medio de interesar á favor suyo algunas personas de crédito, fué acogido por el primer cónsul, quien instruido de sus descubrimientos, le señaló una pension de 1200 francos. Viéndose entonces en la imposibilidad de poder indemnizar á su sobrina

(1) Habia precedido á este opúsculo otro titulado: *Resúmen de los documentos del cura Demandre, relativos á su descubrimiento y á las ventajas que de él resultan*, Paris, 1790, en 8.°, de 31 pág.

y demás acreedores, cayó gravemente enfermo de pesar, y murió en Paris el 3 de Diciembre de 1803. El cura Demandre habia compuesto un *Tratado de mecánica*, con figuras, que á instancias de Bureau de Puzy, debia imprimirse por cuenta de la nacion. Se ignora el paradero de este manuscrito.

DEMANDRE (Juan Bautista) primo del precedente. Nació en 28 de Octubre de 1739 en S. Lupo, pueblo de Vesoul; concluyó sus estudios en Dole y en Besanzon, donde abrazó el estado eclesiástico. Extinguidos los jesuitas, fué nombrado prefecto del colegio de Besanzon, gobernado por el abate Bergier, tan célebre después por su oposicion á los progresos del filosofismo. Desde esta época data la amistad de estos dos eclesiásticos; amistad, que cuando las circunstancias los hubo separado, mantuvieron constantemente por medio de una correspondencia jamás interrumpida. En 1777 Demandre fué provisto del curato de S. Pedro, una de las principales parroquias de Besanzon, y muy luego se adquirió una grande consideracion debida mas á sus virtudes, enteramente cristianas, que á la extension de sus conocimientos. Diputado suplente en la asamblea constituyente en 1798, reemplazó á Milcot en la academia y prestó el juramento de costumbre. Después de la sesion, volvió á emprender la administracion de su parroquia que habia abandonado á pesar suyo, y ya no volvió á separarse de sus ovejas sino cuando la violencia le obligó á ello. Arrestado por los corifeos de la revolucion como *fanático*, fué durante la época del terror conducido con los otros sospechosos al castillo de Dijon, de donde no salió hasta después del 9 termidor. En el momento en que se permitió el ejercicio del culto católico, se reunió Demandre al corto número de sacerdotes que habian escapado de la proscripcion, y uno de los primeros celebró la misa en la metrópoli después de haber purificado el templo. El obispo constitucional Seguim presentó su dimision, y entonces Demandre fué llamado para reemplazarle, quien atendidas las circunstancias, hizo cuanto estuvo á su alcance para restablecer el órden en la diócesis. En el año siguiente 1799, convocó á todos los sacerdotes en un sínodo, en el cual se discutieron los medios de operar entre todos los eclesiásticos una reunion necesaria al bien de la Iglesia, y cuyas actas se hallan impresas en los *Anales de la religion*, tomo XII, pág. 153. Demandre asistió como metropolitano del Este al concilio nacional de Paris en 1801, y dió su dimision en manos del cardenal Caprara. Por resultado del concordato celebrado entre la corte de Roma y el primer cónsul, habiendo sido colocado Lecoz en la silla de Besanzon, nombró á Demandre vicario general y canónigo honorario, y le estableció al propio tiempo cura párroco de la parroquia de Sta. Magdalena. Llegando el desinterés de Demandre hasta el extremo de abnegacion, repartia sus rentas, que eran bastante considerables, entre los pobres, no reservándose para sí mas que lo estrictamente necesario, y esta

conducta verdaderamente digna de un ministro del Señor, le grangeó el aprecio y respeto general. Después de la muerte del arzobispo Lecoz en 1815, se vió expuesto á la maledicencia; pero sufrió todos los reveses sin producir la mas leve queja. Murió Demandre casi repentinamente en 21 de Marzo de 1823. Asistieron en sus funerales un inmenso concurso, y pronunciáronse sobre su tumba dos discursos que fueron oidos con el mayor recogimiento. Demandre es el editor de algunas obras de Bergier: *Discursos sobre el casamiento de los protestantes*, 1787, en 8.°; *Observaciones sobre el divorcio*, 1790, en 8.°; *Tratado de la misericordia de Dios*, 1820, en 12.°.

DEMANET (A. B.) eclesiástico francés. Fué en 1764 limosnero en la isla de Gorea en Africa, y recorrió una parte de las costas vecinas. A su regreso á Francia publicó; 1.°: *Nueva historia del Africa francesa*, Paris, 1767, dos tomos en 12.°, con mapas. El autor entiende por Africa francesa la extension del país comprendido entre el Cabo Blanco y la ribera de Sierra-Leona. Su objeto ha sido dar á conocer que el comercio del Africa no era como muchos pensaban perdido por la Francia, aunque se haya visto obligada á ceder el Senegal con motivo de la paz de 1763, y que por los rios de Salam y Casamanza que él habia hecho sondear, los embarcaciones francesas podian llegar á las minas de oro con mas comodidad y menos tiempo que por el Senegal. Demanet debió mucho á Labat para la composicion de su obra; sin embargo, ni se dignó citarlo. En la suya poco se encuentra de nuevo. Los avisos que da para la formacion de los cargamentos, sirven para indicar las variaciones que el comercio ha experimentado en estas comarcas. Concluye con exponer su sistema sobre la causa del color de los negros, pretendiendo que es debida á la sola influencia del clima, y que esta raza de hombres en un principio era tan blanca como la raza europea. 2.°: *Paralelo general de las costumbres y de las religiones de todas las naciones*, 1768, cinco tomos en 12.°; obra que no debe confundirse con el *Paralelo de las religiones*, del abate Brunet.

DEMARCO. (Javier) Nació en 5 de Noviembre de 1727; abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola en la provincia de Nápoles en 20 de Junio de 1745, y hubo pronunciado sus cuatro votos en 2 de Febrero de 1761. Enseñó filosofía en el gran colegio de Nápoles, y vivia aun en 1785. Se ignora el año en que murió. Escribió; 1.°: *Il fluido elettrico applicato a spiegare i fenomini della natura*, Ancona, 1771, en elegantes versos etruscos; obra muy elogiada por el jesuita José Mariano Partenio en las cartas que escribió á Javier, y que constaban en el libro cuarto de las epístolas manuscritas. 2.°: *Ad Beatissimum Patreca Pium VI. Soteria: Principia, Sat lacrymis, sat Roma datum: discedite curæ*, etc., Roma, 1779, en 4.°. 3.°: *Memorie istoriche delle imagini di M. SSma. che si venerano in Roma coronate dal Rmo.*

Capitolo di S. Pietro in Vaticano, etc., cuatro tomos en 8.°, Roma, 1795, sin nombre de autor. 4.°: *Dissertazione sopra la pretesa caduta di S. Marcellino Papa.* 5.°: *Dissertazione in difesa di S. Giulio Papa*, que consta en el tomo I de la *Raccolta di dissertazioni.... per opera di F. A. Zaccaria.* 6.°: *Dissertazione: tratta sopra la difesa di S. Pietro, e di altri Pontefici Romani*, que consta en el tomo XIV. Era Demarco un buen poeta, como lo acreditó en las varias obras que compuso.

DE-MARES (José) y no *Desmarets* como le llaman Alegambe, Valerio Andrés, Sotvel, Joppens y Moreri. Nació en Amberes en 1590, y entró en el colegio de los jesuitas en 1612. Estaba muy versado en las letras griegas y latinas que profesó durante muchos años. Murió siendo rector del colegio de Maubeuge el 13 de Diciembre de 1637, dejando un manuscrito titulado: *Onomasticon*, en el que da todas las voces griegas sacadas del latin. Habia publicado un comentario sobre Horacio, que segun Sotvel, habia sido impreso en Douai en 1636, en 8.°, bajo este título: *Q. Horatius ad usum et castos mores juventutis accomodatus, cum notis et commentarius brevibus P. Jodoci De-Mares*, Colonia, 1648, en 16.°, y un *Diccionario universal.*

DEMARNE ó DE MARNE, hijo de un oficial en el servicio de Luis XIV, rey de Francia. Nació en Douai el 26 de Noviembre de 1699; estudió en esta ciudad humanidades y filosofía, y abrazó la Orden de S. Ignacio de Loyola en Tournai. Cuando salió del noviciado, empleó un año en el colegio de Lille para perfeccionarse en las bellas letras, que enseñó después con distincion en Mons y en Tournai. Regresó á Douai para terminar su curso de teología, y allí estuvo encargado al cabo de cuatro años de la enseñanza de filosofía. Ejercia este empleo, cuando en 2 de Febrero de 1733 se ligó indisolublemente á la sociedad con la profesion solemne de los cuatro votos. Los negocios de la provincia flamenca exigian en Paris la presencia de un hombre inteligente, y los superiores tenian en tan buen concepto á Demarne, que no dudaron en elegirle para este encargo. Cuatro años empleó en esta comision, durante los cuales supo adquirirse gran crédito cerca de los personages mas distinguidos, y de los literatos mas eminentes. De regreso á los Paises-Bajos, fué nombrado rector del colegio de Nivelles y presidente de la primera congregacion. Apenas espiró el término, cuando volvieron á enviarle á Paris, donde residió aun por muchos años. Finalmente, concluida su comision, regresó de Francia con destino para Namir, donde ejerció durante tres años el cargo de *ministro*. Contaba fijar su residencia en esta ciudad; mas el príncipe Juan Teodoro de Baviera, obispo de Liege y después cardenal, le llamó cerca de sí; le tomó por confesor, y le nombró examinador sinodal de su diócesis. Bajo esta calidad fué uno de aquellos que opinaron que no debia permitirse la impresion de la *Historia de la Iglesia*

y del principado de Liege, del jesuita Bertolet, obra que se conserva manuscrita en la biblioteca de la universidad de Liege. Demarne desempeñó sus funciones por diez años seguidos. Viendo al cabo de este tiempo que su salud deterioraba notablemente, pidió el relevo y se retiró al colegio de Liege, donde murió en 9 de Octubre de 1756. Sus obras son; 1.ª: *El Mártir del secreto de la confesion, ó la vida de S. Juan Nepomuceno, canónigo de la iglesia metropolitana de Praga*, Paris, 1745, en 12.°; nueva edicion, Aviñon, 1829, en 18.°. 2.ª: *Historia del condado de Nemur*, Liege y Bruselas, 1754, en 4.°. Esta historia, que no ofrece grande interés, va acompañada de algunas disertaciones sumamente curiosas. El autor habia emprendido primero una historia del principado de Liege, y los materiales que habia juntado trabajando en ella, le parecieron suficientes para la del condado de Nemurs, y con este motivo la publicó para alhagar al público, interin aguardaba publicar la otra. Paquot, que insertó una noticia sobre Demarne en sus *Memorias literarias*, edicion en folio, 2.°, 350, dió á luz una segunda edicion de la *Historia de Nemurs*, aumentada con la vida del autor, de una lista cronológica de los condes de Nemurs, y de algunas notas históricas y críticas, Bruselas, 1780, dos tomos en 12.°. El bolandista Isfrid Thys, en la vida de S. Dodon, abad de Wasler, enmienda el error de Demarne sobre el lugar del nacimiento de este Santo, á quien este último dá el condado de Lomme ó de Namir por cuna. Pero en desquite, la autoridad de este escritor es invocada con frecuencia en las *Actas Sanctorum Belgii*.

DÉMAS, de quien habla S. Pablo en sus epístolas. Era de Tesalónica, y fué uno de los mas celosos discípulos del Apóstol. Sirvióle con particular cariño cuando se hallaba preso en Roma; pero algunos años después hácia el 65 de Jesucristo, Démas le abandonó para entregarse otra vez al mundo, y se retiró á su patria. S. Epifanio nos dice que renunció á la fé, y que se inficionó en las heregías de Cerinto, de Ebion, y de otros que no consideraban á Jesucristo mas que como á hombre. Doroteo en su Sinopsis dice, que habiendo pasado á Tesalónica fué sacerdote de los ídolos. Otros quieren suponer que se arrepintió de sus extravíos; y Estio saca por conjetura que Démas es á quien S. Ignacio en su epístola á los megnesianos, llama *Su obispo digno de Dios*. Pero todo esto se funda en que la segunda epístola de S. Pablo á Timoteo fué escrita durante la primera prision del Apóstol en Roma, y antes de las epístolas á los colasianos y á Filemon. — DÉMAS. Algunos dan este nombre á uno de los ladrones que fué crucificado con Jesucristo. Otros le llaman *Dumachus*.

DEMAUGRE. (Juan) Nació en Sedan el 28 de Febrero de 1714, de un capitan de milicia; hizo sus primeros estudios en el colegio de jesuitas de

aquella ciudad, y mostró tan buenas disposiciones, que sus maestros desearon que abrazase la Orden de S. Ignacio de Loyola. Fué enviado á Pont-a-Mousson, y después á Metz, donde enseñó humanides. Estaba dotado de un carácter vivo y lleno de originalidad. Después de haber pasado cinco años entre los jesuitas, entró en el estado eclesiástico. Fué primero vicario en Balant, cerca de Sedan, y luego cura párroco de Chauvency, en el ducado de Luxemburgo. Dirigió á la emperatriz María Teresa una peticion en verso, cuya idea sumamente ingeniosa y singular gustó tanto á esta princesa, que mandó dar al autor una suma de cien ducados de su propio bolsillo. Poco tiempo después Demaugre pasó de cura párroco á Givet. Esta ciudad estaba siempre dotada de una numerosa guarnicion. Demaugre que poseia los talentos necesarios para el púlpito, encontró el secreto de hacerse interesante á los soldados, poniendo sus sermones al alcance de todos ellos, y tomando del arte de la guerra el fundamento de los raciocinios en que apoyaba las verdades cristianas. No tardó en llenarse la iglesia de gente que acudia para oirle; pero por fin el deseo de acercarse á un hermano, hizo que renunciase Demaugre el curato de Givet, para pasar al de Gentilly, cerca de Paris. Provisto en seguida del priorato de Chablis, y hallándose ya de una edad muy avanzada, se retiró á Ivoi-Carignan para pasar allí los últimos años de su vida. Sobrevino la revolucion, y en un viage que hizo á Sedan tuvo el pesar de ver matar á su lado á su antiguo amigo Latude, y se vió, no obstante sus muchos años, obligado á retirarse al país de Luxemburgo para ponerse al abrigo de las persecuciones. De regreso á Ivoi-Carignan fué arrestado. Por fin murió en esta ciudad en 1801. Entre varias composiciones en verso latin y francés, que todas van acompañadas del sello de la originalidad, tenemos de Demaugre; 1.ª: *Oracion fúnebre de M. el Mariscal de Belle-Isle*, Paris, 1741, en 4.°. 2.ª: *Oracion fúnebre de dom. Mann-Erfleur, abad de Orval*, 1765, en 4.°. 3.ª: *Discurso sobre el restablecimiento del culto católico en la ciudad de Sedan*, Bouillon, 1785, en 4.°. 4.ª: *El militar cristiano*, en 12.°; este libro se compone de los fragmentos de los sermones que habia predicado en Givet ante la guarnicion. 5.ª: Una *Epístola en versos latinos* dirigida á M. Seguin, abad de Quincy, en la cual el autor describe el juego del *wisk* y el del revesino. 6.ª: *Los salmos de David puestos en versos latinos*, obra dedicada al papa Pio VI, y que ha quedado inédita.

DEMETRIA (Sta.) vírgen y mártir. Habia nacido en Roma de una familia rica en virtudes. Era hermana de Sta. Bibiana é hija de Sta. Dofrosa y de S. Flaviano. Gobernaba en aquel entonces Juliano el Apóstata, bien conocido en la historia por sus maldades y por el odio que profesaba á los cristianos. Demetria enamorada de su divino esposo, cantaba sus glorias y exaltaba su fé, despreciando los contínuos peligros á que se exponia. Prendié-

ronla los secuaces del tirano, y no pudiendo vencerla ni con los alhagos ni con las amenazas, fué condenada á muerte. Recibió la noticia de la sentencia con la calma del justo; alabó á Dios y fué decapitada en 21 de Junio del año 362, dia en que la cita el Martirologio romano.

DEMETRIO SOTER, rey de Síria. Reinó doce años, á saber; del mundo desdel 3842 hasta al 3854; antes de Jesucristo 146, antes de la era vulgar 150. Era hijo de Seleuco IV, apellidado Filopator, pero no le sucedió inmediatamente porque se hallaba en Roma en rehenes cuando su padre murió. Así es, que Antioco Epífanes su tio al llegar á Síria en aquel entonces se hizo reconocer por Rey, y en efecto reinó once años, y después dos su hijo Antioco Eupator. Por fin, Demetrio Soter entró á reinar en el año 2842 conforme lo hemos indicado ya. De este personage se habla con frecuencia en el libro de los Macabeos. Alcimo, intruso en la dignidad de Sumo Sacerdote de los judíos con algunos otros descontentos de la misma nacion, indispusieron de tal modo el corazon de Demetrio contra Judas Macabeo, que este príncipe envió contra él á Baquides con un ejército, *1, Mac. VII y 2 Mac. XIV*; pero Judas se defendió con tanto valor que Baquides no pudo obtener la menor ventaja. En el año siguiente el Rey envió á Nicanor á Judea; pero fué derrotado completamente perdiendo él mismo la vida en el campo de batalla. Finalmente, Baquides pasó otra vez á Judéa con fuerzas tan extraordinarias, que logró agobiar á Judas, y llenar de males y calamidades á toda la nacion, que se mantuvo fiel al Señor. Jonatás sucedió á Judas en el gobierno de su pueblo *1, Mac. IX, 18*, Demetrio intentó matarle por sorpresa; pero Jonatás se sostuvo durante todo el tiempo del reinado de Demetrio, y gobernó aun mucho tiempo después de él. Alejandro Bales, que se decia hijo de Antioco Epífanes, se hizo reconocer por rey de Síria por la guarnicion de Tolemaida en el año del mundo 3851, antes de Jesucristo 149, antes de la era vulgar 153. Demetrio se puso al frente de su ejército y marchó contra él, *(1, Mac. X, 1 y 2)* escribiendo al propio tiempo á Jonatás Macabeo, á quien pedia que le ausiliase con tropas contra Bales; *(Mac. X. 3..... 20.)* bien que Jonatás prefirió los ofrecimientos y condiciones que le hacia Alejandro Bales, y se declaró á favor suyo contra Demetrio. Este le escribió por segunda vez, pero Jonatás desconfió de sus promesas. Finalmente, Demetrio libró la batalla y murió valerosamente en el año del mundo 3854, antes de Jesucristo 146, antes de la era vulgar 150. Tuvo por sucesor á Demetrio Nicanor, de quien vamos á tratar.

DEMETRIO NICANOR, ó NICATOR, hijo de Demetrio Soter. Fué enviado por su padre, al principiarse la guerra de Bales, á la Isla de Onide á fin de ponerla á cubierto de todos los accidentes que podian sobrevenir durante aquel tiempo. Después de la muerte de Demetrio Soter vivió por algun tiempo en

paz, aguardando ocasion oportuna para declararse y recobrar el reino que de derecho le correspondia. Finalmente, cinco años después de la muerte de Demetrio, del mundo 3856, antes de la era vulgar 148, el jóven Nicator pasó á Cilicia con algunas tropas, *I. Mac.* X, 68 y 69, y muy luego se le unió Apolonio, gobernador de la Cella-Siria; y como Jonatás Macabeo persistia en la alianza con Bales, Apolonio le declaró la guerra con buen éxito, *I, Mac.* X, 76.... 89. Mientras tanto los asuntos de Bales iban de mal á peor, y Nicanor se fortificaba mas y mas en la Siria. En el año del mundo 3858, Tolomeo Filometor pasó á la Siria con un ejército, aparentando venir al socorro de Bales su yerno; pero la realidad del caso era apoderarse de su reino. Fué bastante afortunado en su entrada á Antioquía, donde le reconocieron por rey de Siria, bien que desde luego manifestó que su voluntad era que coronasen á Demetrio Nicanor su yerno (pues lo habia desposado con su hija Cleopatra después de habérsela quitado á Alejandro Bales) y de este modo Demetrio subió al trono de sus padres, y Bales su competidor, fué muerto poco tiempo después, *I, Mac. XI, 14..... 18.* Aprovechándose Jonatás de los desórdenes de la Siria, se afianzaba cada dia mas y mas en la Judéa; y luego que halló ocasion oportuna emprendió el asedio de la fortaleza de Jerusalem que se hallaba aun en poder de los Sirios. Informado Demetrio de lo que pasaba, mandó á Jonatás que viniese á darle cuenta de su conducta en Tolemaida, donde se hallaba en el año del mundo 3859, antes de Jesucristo 141, antes de la era vulgar 145. Jonatás se presentó allí con grandes sumas de dinero, y tuvo la habilidad de hacerse tan grato al Rey, que logró fácilmente la confirmacion de la dignidad de Sumo Sacerdote y la inmunidad por toda la provincia de Judéa, mediante trescientos talentos que prometió pagar al Rey. Viéndose Demetrio pacífico posesor de la Siria, se abandonó á toda clase de excesos; de modo, que en breve se hizo odioso y despreciable á sus súbditos. En este estado un tal Diodoto que en otro tiempo habia obtenido mando en los ejércitos de Alejandro Bales, tramó una conspiracion para destronar á Demetrio y colocar en su lugar al jóven Antioco, hijo del mismo Alejandro, cuyo niño se hallaba al lado de Elmachuel, rey de los árabes. Demetrio acabó de echar á perder sus negocios irritando á los de Antioquía, á quienes quiso desarmar, matando al propio tiempo á un gran número de sediciosos. Luego que Diodoto, por otro nombre Trifon, se presentó en la Siria con el jóven Antioco, los Sirios despedidos por Demetrio se le unieron, y muy pronto se vió á la cabeza de un poderoso ejército con el cual libró batalla á Demetrio, lo derrotó y le obligó á retirarse á Seleuco, *I, Mac. XI, 54 y 55.* Jonatás Macabeo, á quien procuró y logró Trifon atraer á su partido, se unió al jóven Antioco el Dios, y este le permitió hacer la guerra á los pueblos y ciudades de la Fenicia y de la Siria que se mantenian aun por

Demetrio. Batalló con buen éxito, y adquirió grande reputacion de valiente, así como su hermano Simon Macabeo. Diodoto que habia procurado ceñir la corona al jóven Antíoco para reinar en su nombre, no contento todavía con los honores de la potestad real, quiso llevar mas allá su ambicion; hizo pues asesinar á Antíoco y se dió á reconocer por rey de Siria bajo el nombre de Trifon. Poco tiempo antes habia muerto á traicion á Jonatás Macabeo que era el apoyo mas poderoso del jóven príncipe. Simon, hermano y sucesor de Jonatás, indignado por la crueldad del usurpador, envió una corona á Demetrio Nicanor, le reconoció por rey, y le rogó que eximiese á los judíos del pago del tributo. Este príncipe que se hallaba en aquella sazon como desterrado en Seleuco en un rincon de sus estados, accedió á todo lo que se le pedia de muy buena voluntad, concediéndole además una amnistía general por todo lo pasado, y le confirmó todas las gracias y privilegios que antes habia concedido á los judíos. De modo que en este año 3861, antes de Jesucristo 139, y antes de la era vulgar 142, los judíos se hallaron enteramente libres del yugo de las naciones. Viendo Demetrio que la mayor parte de las ciudades abandonaban su partido y que sus tropas despreciaban su negligencia y desidia, resolvió declarar la guerra á los partos; pero el éxito fué bastante desgraciado. Fué preso á traicion y entregado al Rey de los partos, quien le trató honoríficamente, dándole en matrimonio su propia hija. Cleopatra, su primera muger, que se hallaba en Seleucia con sus hijos, viendo que se habia unido con otra, envió una embajada á *Antíoco Sidetes*, hermano de su marido Demetrio, ofreciéndole el reino de Siria bajo la condicion de casarse con ella. Antíoco consintió, y habiendo venido á Siria tomó el título de Rey, escribiendo á Simon Macabeo que le ausiliase con su amistad. Esto aconteció en el año del mundo 3865, antes de Jesucristo 135, antes de la era vulgar 139, *I Mac. XV. 10.* etc. Antíoco reinó diez y ocho años, á contar desde 3856 del mundo hasta el de 3874. Intentó sacar á su hermano Demetrio de su cautiverio; declaró la guerra á los partos venciéndolos en diferentes encuentros, pero muy luego la suerte de las armas se le declaró contraria y pereció con todo su ejército. Finalmente, Demetrio regresó á Siria donde reinó aun cuatro años, habiendo sido muerto en el del mundo 3878, antes de Jesucristo 122, antes de la era vulgar 126. Tuvo por sucesor á Seleuco, su hijo primogénito, á quien dejó un peligroso rival en la persona de Alejandro, por sobrenombre *Zebina*.

DEMETRIO, apellidado *Encœrus* ó *Enkairus*, hijo de Antíoco Gryfo; Josefo habla de él como de un príncipe que habia tomado las armas contra Alejandro Janneo, rey de los judíos. Alejandro Janneo se habia hecho tan odioso á los judíos, que habiéndoles preguntado en cierto dia que era lo que querian para que quedasen contentos, le contestaron; que era necesario

que se ahorcase, y al propio tiempo pidieron tropas á Demetrio *Encœrus* contra su propio Rey. Demetrio llegó en efecto con cuarenta mil infantes y tres mil caballos, y acampóse en Sichan. Alejandro marchó contra él con veinte mil judíos de su devocion, y seis mil estrangeros; pero al primer encuentro fué vencido y obligado á retirarse á los montes vecinos. Entonces los judíos conmovidos por el infortunio de su Rey, se le unieron en grandes partidas, de modo que no tardó en reunir seis mil hombres mas. Demetrio por su parte, temiendo que el número iria en aumento, juzgó prudente retirarse. Encero fué establecido rey por Tolomeo Laturo en el año del mundo 3912; pero algunos años después fué preso y entregado á los partos. Mitridates le trató con honor, y Demetrio murió en la corte de este príncipe.

DEMETRIO, de quien habla S. Juan en su tercera epístola V. 12 como de un cristiano muy virtuoso. Algunos creen que este Demetrio es el mismo de quien hemos hablado en otro artículo, el cual abandonó el paganismo para abrazar la religion de Jesucristo. Tanto esta opinion, como la de que era obispo, carecen de fundamento. Calmet ni siquiera se atreve á hablar de la crónica del falso Lucio Dextero que dice que Demetrio era hermano de Cajus, á quien S. Juan dirigió su epístola.

DEMETRIO, patriarca de Alejandría; sucedió en el año 189 á Juliano. Hácia el año 230 fulminó excomunion contra Orígines, á quien acababa de ordenar presbítero el obispo de Cesárea. Demetrio hizo público el exceso de que se habia dejado llevar Orígines en su persona cuando era jóven, y del que él mismo habia conocido y le habia reprendido con la mayor severidad. Esta circunstancia, con los demás errores que atribuyeron á Orígines sus enemigos, obligaron á Demetrio á denigrarle y á excomulgarle en dos concilios que juntó con este motivo. Demetrio gobernó cerca de cuarenta y tres años la iglesia de Alejandría; murió en el 231 en el noveno de Severo, y tuvo por sucesor á Heraclas.

DEMETRIO Sidonio, de Tesalónica. Echard, en sus *Escritores del Orden de Predicadores*, pág. 346, le cita como un sabio muy consumado en el griego y en el latin, y dice que se opuso á Nicolás Cabasilas, su amigo, que habia escrito contra Sto. Tomás. Demetrio demostró gran celo á favor del Santo doctor, y para dar un testimonio del grande concepto que le merecia, tradujo del latin al griego su obra contra los gentiles. Tradujo tambien algunas obras de S. Agustin, y compuso otras varias y en particular contra Eunomio. Dícese que murió santamente en la isla de Creta.

DEMETRIO (S.) mártir. Este glorioso mártir de Jesucristo, conocido en la iglesia griega con el título de *gran mártir*, celebrado en ella con un culto equivalente á este concepto, y lo mismo entre los rusos, moscovitas, sírios, etíopes y otras naciones; á quien aplauden los orientales con los mas altos

elogios en muchos de sus panegíricos por el heroico sacrificio que de su vida hizo al Señor, siguió, segun varios escritores, la carrera de las armas en lo mas florido de sus años, bajo el imperio de Diocleciano y Maximiano. Tenia Demetrio su cuartel en Tesalónica, ciudad célebre y distinguida por haber sido santificada con la predicacion de S. Pablo, mas aun que por su grandeza, riquezas y antigüedad; y deseoso de imitar en aquella capital, que fué el campo de sus combates y de sus triunfos, la vida y las costumbres de los Apóstoles, constituyóse predicador de la fé de Jesucristo por medio de sus sabias exhortaciones y de sus raros ejemplos de virtud. Su candor, su modestia y afabilidad con que se grangeó el amor y aprecio de todo el pueblo, prevenian los discursos patéticos y penetrantes que dirigia á toda clase de personas, logrando á fuerza de celo é incesantes fatigas la conversion de innumerables paganos, á quienes ilustraba con la luz de la verdad, sacándoles de las miserables y oscuras sombras de la muerte en que vivian engañados, tributando adoraciones sacrílegas á los ídolos, con usurpacion de las que debian al verdadero Dios. Aunque su bella presencia, el vigor de una juventud floreciente y el trage militar le servian de un aspecto exterior para ocultar á los ojos de los gentiles todas sus buenas obras, y continuar con mas libertad en sus piadosas y laudables empresas durante la persecucion suscitada á los cristianos; no se ocultaba sin embargo, en términos que pareciese tomar precauciones para huir de la muerte en honor de la religion de Jesucristo, por cuya defensa deseaba sacrificar su vida. Y como al Señor constaban estas fervorosas ansias de su corazon, no quiso privarle de esta dicha en premio de sus relevantes merecimientos. Presentóse el emperador Maximiano en Tesalónica á su regreso de Roma. Quiso dejar en aquella ciudad, como en todas partes por donde hizo tránsito, señales de su natural crueldad y del odio implacable que á los cristianos profesaba. Los soldados, á quienes tenia particularmente encargada la comision de buscarlos, hombres feroces y bárbaros del mismo brutal temperamento que el Emperador, descubrieron á poca inquisicion á Demetrio, que era bien conocido en la ciudad; creyendo que darian el mayor gusto al tirano con ofrecerle un hombre que era el autor de tantas conversiones de los paganos á la fé, con abandono de los nécios designios que adoptaba la gentilidad. Prendiéronlo, pues, y atándolo del modo mas indecoroso, lo presentaron á Maximiano al tiempo que iba á ver un combate de gladiadores, el cual por no privarse de aquella bárbara diversion, en que acostumbraban á deleitarse los paganos, mandó que le llevasen á una cámara de los baños, que estaba junto al anfiteatro, y que allí lo asegurasen hasta su vuelta. Hízose como el Emperador mandó, y fué colocado en un asqueroso lugar lleno de inmundicias y de animales ponzoñosos. Salió el Emperador del espectáculo de muy mal humor, por

haber muerto en los funestos juegos un gladiador á quien amaba mucho; así es, que apenas se le habló del cristiano Demetrio, detenido por su órden, cuando sin forma alguna de juicio, ni ninguna especie de averiguacion, mandó quitarle la vida á lanzazos en el mismo lugar donde se hallaba; con cuyo cruel suplicio consiguió la corona del martirio por los años 304, segun la computacion mas regular. Los cristianos sepultaron secretamente fuera de la ciudad su venerable cadáver que habian abandonado los verdugos. Era el lugar poco conveniente al mérito del ilustre mártir; mas Dios le distinguió gloriosamente por los muchos prodigios que se dignó obrar en él en favor de los que concurrian á honrarle y reclamar su proteccion. Habiendo Leoncio, prefecto de Iliria, conseguido por la mediacion del Santo mártir perfecta curacion de un accidente, en que los mas doctos y hábiles facultativos le desauciaron de todo remedio humano, hizo edificar sobre el túmulo de Demetrio en reconocimiento á tan singular merced, un templo magnífico, en el que se le tributasen los mas solemnes cultos. Pero creciendo mas y mas cada dia la fama de los milagros que Dios continuaba obrando por la intercesion de su Siervo, atrajo esto una inmensa multitud de fieles de todas partes, formándose una peregrinacion famosa por toda la Grecia en obsequio de aquel célebre sepulcro. Las historias de los orientales refieren diferentes maravillosos prodigios que dieron á merecer á S. Demetrio el título de taumaturgo y de gran mártir; siendo dignos de mencionarse entre otros, el libertar á Tesalónica de dos pestes fatalísimas; la del porfiado sitio que la pusieron los bárbaros en tiempo del emperador Mauricio, y la señalada victoria que el emperador Miguel IV alcanzó de los búlgaros por intercesion del Santo. Todo lo cual hizo muy recomendable la devocion de este ilustre mártir de Jesucristo, cuyas reliquias se han distribuido por diferentes partes del orbe cristiano. Diego de Ainsa Iriarte, dice en la historia Oscense, que fueron trasladadas al pueblo de Loarre, del obispado de Huesca, en Aragon, donde se las tributa el culto y veneracion debida.

DEMETRIO (S.) mártir (véase Blas S.)

DEMETRIO, Conceso, Hilario y sus compañeros (S. S.) todos mártires. Era el primero diácono, y los demás se habian dedicado tambien al ministerio eclesiástico. Estas son las únicas noticias que se tienen de su vida. Se ignora igualmente la época del martirio que sufrieron por la fé, y atendido á que hacen mencion de ellos los mas antiguos martirologios, puede calcularse que pertenecieron al siglo II ó III. La Iglesia celebra su fiesta en 9 de Abril.

DEMETRIO, Aniano, Eustocio y otros veinte (S. S.) mártires. El primero era obispo, el segundo diácono, y el tercero lector de la iglesia de Antioquía. La historia nada nos dice de las circunstancias particulares de cada uno de ellos, ni que clase de martirio sufrieron. Lo único que refiere es,

que Demetrio como á obispo se mostró muy celoso en la conservacion y pureza de la doctrina católica ; que convocó un concilio contra Novaciano ; que gobernó la Iglesia ocho años , y que fué martirizado con los demás Santos que se mencionan. El Martilogio romano los cita en 10 de Noviembre.

DEMETRIO (S.) mártir. Desempeñaba el cargo de pro-consul romano cuando se convirtió á la religion cristiana. Desde el momento que recibió las aguas regeneradoras del bautismo , desplegó un celo extraordinario á favor de la fé. En Tesalónica convirtió á muchos infieles ; y viendo Maximiano los grandes progresos que hacia, mandó prenderle y le condenó á ser degollado, cuya sentencia se ejecutó en el año 304. S. Anastasio , bibliotecario de la Iglesia romana , tradujo la vida de Demetrio al latin , porqué así se lo mandó Carlo-Magno que veneraba á Demetrio por sus inclitas virtudes. Estas son las únicas noticias que podemos dar. El Martirologio romano lo cita en 8 de Octubre.

DEMETRIO Y HONORIO (S. S.) mártires. Quisiéramos satisfacer la curiosidad de nuestros lectores ; pero con harto sentimiento nuestro debemos decir , que la historia , fiel intérprete de las grandes acciones , tan solo nos ha conservado sus nombres. Galesino nos dice que fueron dos Santos muy célebres en Roma ; y el Martirologio romano , que los cita en 21 de Noviembre, nos dice que murieron en Ostia , en la Campiña de Roma.

DEMETRIO , HONORATO , Y FLORO (S. S.) mártires. Tambien sufrieron el martirio en Ostia , y florecieron en el siglo III. Estas son las únicas noticias que podemos dar. — En el dia 14 de Agosto el Martirologio romano nos cita otro Demetrio (S.) que murió en Africa.

DEMIA (Cárlos) fundador de las hermanas de S. Cárlos Borromeo. Nació en Bourg , en Brescia , el 3 de Octubre de 1636 de una honrada familia. Pocos son los hechos remarcables de la vida de este piadoso eclesiástico , que fué nombrado archipreste de Brescia y visitador extraordinario de la diócesis en 1665. En el año precedente habia fundado pequeñas escuelas en la diócesis de Lion , de las cuales fué nombrado director en 1672. El bien que hicieron estos establecimientos fué tal , que los obispos de Chalons , de Grenoble , de Tolosa y de Agde quisieron adquirir maestros formados por este hábil institutor de las clases indigentes. En 1676 estableció la *Comunidad de las hermanas de S. Cárlos* para la educacion de las niñas , y esta es la única fundacion de este venerable sacerdote que subsiste aun hoy dia. Su opinion consistia en que la educacion primaria ó clásica , debia confiarse precisamente á eclesiásticos. Agobiado por el trabajo , terminó el 25 de Octubre de 1689 una vida consagrada enteramente al bien. Tenemos de él ; 1.ª : *Las letanías de S. Cárlos Borromeo.* 2.ª : *Amonestaciones á los señores prebostes de los comerciantes , regidores y principales magistrados de la ciudad de Lion,*

tocante á la necesidad de establecer escuelas para la instruccion de los niños pobres: La *vida* de este virtuoso eclesiástico ha sido publicada con este título: *Vida de M. Demia fundador de las hermanas de S. Cárlos, seguida del espíritu de este instituto, y de una historia compendiada de su primer patron S. Cárlos Borromeo;* con aprobacion del obispo de Amasia el conde de Puis, Leon de Francia, 1829, en 8.°, adornada con el retrato de Demia por el abate Failon. No hay duda que es una feliz idea el haber resucitado la memoria de un sacerdote cuya influencia contribuyó á propagar el espíritu religioso que domina aun hoy en dia en la diócesis de Lion, después de tantos huracanes revolucionarios.

DEMÓCRITO, Segundo y Dionisio (S. S.) mártires. Derramaron su sangre por la fé de Jesucristo en la ciudad de Sinnada, en la Frigia Pacaciana. Estas son las únicas noticias que hemos podido adquirir y las únicas que trae el Martirologio romano en 31 de Julio.

DEMOFILAX. (P. Fr. Juan) Fué este varon cuyo apellido *Demophilax* se interpreta *guarda del pueblo ò defensor de Dios*, flamenco de nacion; y habiendo abrazado el estado religioso en el convento de carmelitas de la ciudad de Gante, hizo allí su carrera literaria, saliendo buen filósofo, teólogo esclarecido, y poeta insigne. Poseyendo un ingenio vivo, penetrante y profundo, unido á una aplicacion, laboriosidad y deseo de saber nada comunes, llegó á adquirir una erudicion tal en las cuestiones escolásticas, físicas y teológicas, que con razon es comparado con los mas grandes y sabios varones de su tiempo. Murió en Lion el año 1528, á la edad de veinte y seis años. A pesar de su muerte tan prematura, tuvo tiempo para escribir los poemas siguientes: 1.°: *Christo Mathia*, impreso en Gante, en 4.°. 2.°: *Jornax Chaldaica*, un libro. 3.°: *Catachresis Israëlitica*, un libro. 4.°: *Laus lucis*, un libro. 5.°: *Erotema Religionis*. 6.°: *Odæ de Christi natalitio*, un libro. 7.°: *De beata Virgine*. 8.°: *De Flandriá Carmen*. 9.°: *Epigrammata quædam*. 10.°: *Epistolæ ad diversos*. Todas estas obras fueron impresas juntas en Lion el año 1527, con el retrato del autor, segun refieren Posevino en su *Aparato sacro*, tomo primero, página ochocientas sesenta y seis; Valerio Andreas y Juan Francisco Joppens, en la *Biblioteca bélgica*, página seiscientas veinte y siete; Alegreo Casanato en su *Paradisus carmelitici decoris*, página trescientas noventa, y Daniel de la Virgen María en el tomo segundo del *Espejo carmelitano*, página mil ciento ocho, número tres mil novecientos veinte y siete.

DEMOFON, uno de los oficiales del ejército de Antioco Eupator que quedó en la Judéa después de la tregua entre este príncipe y Judas Macabeo. 2. Mac. XII, 2.

DEMOTZ de la Salle, nacido en Rumilli en Saboya, hácia fines del si-

glo XVII. Después de haber terminado sus estudios, Demotz abrazó el estado eclesiástico ; y ordenado de sacerdote , fué provisto de un curato en la parte de la diócesis de Ginebra que dependia entonces de la Francia. Poseia vastos conocimientos sobre la música eclesiástica ; y disgustado de la inperfeccion de las obras que tratan del canto llano, resolvió componer un nuevo método que hiciese este estudio mas fácil, y en el cual haria desaparecer alguno de los defectos que él habia creido notar. Hizo pues imprimir algunos ensayos en los diarios de aquel tiempo , y principalmente en el *Mercurio*. Aprobado su sistema por la Academia de ciencias en 1726 , fué vivamente atacado por muchos profesores ; entonces publicó un folleto titulado : *Respuesta á la crítica de M*** contra un nuevo sistema de canto por M**** (Demotz) *sacerdote* , Paris , 1727 , en 12.°, cuarenta y dos páginas. En esta respuesta se encuentran las aprobaciones de la Academia de ciencias , de Quillery , de Campra , de Delacroix , de Clérambault , de Cottais , de Alouette y otros hábiles maestros de aquella época. (1) Demotz publicó luego : 1.° : *Método del canto llano segun un nuevo sistema muy corto , muy fácil y muy seguro* , Paris , 1728, en 12.°. 2.° : *Breviario romano notado segun un nuevo sistema de canto* , Paris , 1728 , en 12.° , de mil quinientas cincuenta páginas. 3.° : *Método de música segun un nuevo sistema* , Paris , 1778 , en 8.° , de doscientas treinta y dos páginas. El autor dedicó los dos primeros á Languet de Gercy , cura párraco de S. Sulspicio de Paris , y los dirigió al célebre Sebastian de Brossard , chantre de la iglesia de Meaux. Este sabio músico le contextó con el escrito siguiente , firmado con estas iniciales , S. d. B. C. D. M. : *Carta en forma de disertacion á M. Demotz , sobre su nuevo método de escribir el canto llano y la música* , Paris , 1729 , en 4.° , de treinta y siete páginas. En esta respuesta , Brossart prueba al sacerdote de Ginebra que su invencion no es nueva , y que este método era mas embarazoso que el antiguo ; finalmente, que aun suponiendo que puede ser útil á algunos particulares que ignoran otros , es bastante inútil , muy incómodo y al mismo tiempo molesto al público con relacion al método general. En efecto, esta invencion que hizo bastante ruido en la época que se publicó , no era nueva ; Bursmeister en 1601, Smit en 1607 , y el P. Sonhaitty en 1677 , la habian dado ya á conocer suficientemente. Del método de este último es del que J. S. Rousseau ha sacado su sistema de notacion , sin hacer en él variacion alguna. El sistema del cura

(1) El sistema del cura Demotz, suprimiendo las llaves etc. hace la música notada mucho menos voluminosa. Cada sílaba va seguida de su nota que es redonda , cuadrada , ó romboida , segun la octava á que pertenece. La direccion de la cola hácia uno de los lados ó de los ángulos de la página , marca el tono de la nota , y la variacion de la figura de esta cola, marca si la nota es breve ó larga.

Demotz hizo sin embargo su efecto, y el autor preparaba una segunda edicion de sus libros de iglesia notados, con algunos cambios que debian hacer el uso mucho mas seguro y mas fácil. Estos cambios indiferentes en el fondo del método, fueron aprobados por la Academia de ciencias (1741, Hist. pág. 121); pero la muerte del autor sobrevenida poco tiempo después impidió la ejecucion.

DEMPERE (Fr. Gregorio) religioso gerónimo. Nació en Alcalá de Chisvert, diócesis de Tortosa, en 7 de Diciembre de 1718. Entró en dicha religion y moró en el monasterio de los reyes de Valencia hasta su muerte, acaecida en 26 de Mayo de 1786, de edad de sesenta y ocho años. Dejó una obra manuscrita titulada: *Tratado del jubileo concedido para todos los monasterios de España de la Orden de S. Gerónimo en el dia de S. Matías apóstol. Declárase su origen y estado de firmeza que hoy tiene, con otras noticias, y una instruccion muy útil á los fieles que le hayan de ganar*, en 4.°. El autor la dejó á un sobrino suyo, tambien monge gerónimo en el mismo monasterio.

DEMPERE. (Fr. Anselmo) Nació en la villa de Chisvert, reino de Valencia, el 21 de Marzo de 1727; tomó el hábito de Ntra. Sra. de la Merced en el convento de Tortosa en 24 de Diciembre de 1743, haciendo su profesion en el de Valencia en igual dia del año siguiente. Su grande aficion é inteligencia en leer letras antiguas, le valió el que le nombrasen archivero del convento de la villa del Puig, donde pasaba el tiempo sepultado en su celda ó archivo recogiendo noticias, en especial las que concernian á los asuntos de su religion y á las genealogías de los religiosos que hubo en su Orden, los cargos y honras que obtuvieron, ó que pertenecian, á historiar la vida de cada uno, mirando y registrando para este fin protocolos antiguos y estractando de ellos las cosas mas particulares. Murió este laborioso religioso en dicho convento del Puig en 1799. Ha dejado un manuscrito titulado: *La púrpura Mercenaria*, en el que trata de los cardenales ciertos y dudosos que ha tenido su Orden. De los asuntos espresados dejó escritos cuarenta tomos en folio, que se guardaban en el archivo del referido convento del Puig.

DEMPERE. (P. Joaquin) Nació como los anteriores en la villa de Alcalá de Chisvert, se ignora el año. Vistió el hábito de religioso gerónimo el real monasterio de S. Miguel de los Reyes, en el que fué prior, visitadór general de Castilla; y en el capítulo general celebrado en el real monasterio de S. Bartolomé de Lupiana, fué elegido general de su Orden. Murió en el Valle del Duque en 1.° de Marzo de 1808. Escribió: *Razon del tiempo y noticia individual de las Pascuas de todos los años de la Era Cristiana, desde su principio hasta el siglo XXIX, en tres tablas que manifiestan año por año ...*, Valencia, 1806, en 4.°.

DENATTES (Francisco) cura párroco de la diócesis de Auxerre. Lo único que se sabe de este eclesiástico es que murió en 1765, y que escribió una obra titulada: *Idea de la conversion de un pecador*, 1732, dos tomos, en 12.°.

DENCHE (P. Fr. Manuel) religioso Trinitario calzado de la provincia de Madrid. Vistió el hábito de dicha Orden en el convento de la corte. Fué hombre de grandes conocimientos; por manera, que después de haber enseñado en la religion los cursos de filosofia y teología prescritos por sus constituciones, y recibido el grado de maestro en la facultad de teología, fué elegido provincial de Castilla, gobernándola con tal acierto y prudencia, que era la admiracion de todos sus súbditos. Fué al mismo tiempo excelente orador, admirado por su grande elocuencia y tan amante de la oratoria sagrada, que para mas facilitar la carrera del púlpito á los predicadores jóvenes, compuso un *Catecismo ó esplicacion de la doctrina cristiana*, que fué recibido con aplauso universal, y se imprimió en Madrid el año 1782. Los religiosos de su Orden, como tambien cuantos habian tenido el gusto de tratarle, sintieron vivamente la muerte de este docto y piadoso varon, que murió en su convento de Madrid á fines del siglo pasado.

DENHOFF (Juan Casimiro) cardenal, obispo de Cesena. Nació en 6 de Junio de 1649, de una familia ilustre de Prusia. Se trasladó á Roma en tiempo del papa Inocencio XI como á simple eclesiástico, sin otro objeto que el de viajar. Juan III de Polonia, que tenia entonces algunos negocios que tratar con la corte de Roma, se los confió á Denhoff, nombrándole al propio tiempo obispo de Viena, y revistiéndole del carácter de enviado suyo cerca del Papa. Inocencio XI, que desde el principio le habia mostrado una particular inclinacion, le declaró prelado doméstico y le confirió la administracion del hospital del Espíritu Santo en Roma, con el título de comendador; y en 2 de Setiembre de 1686 le elevó de motu propio á la dignidad de cardenal contra la voluntad del rey de Polonia que habia pedido el capelo á favor de Janson, obispo de Beauvais, cuyos deseos completó el Papa algun tiempo después. Denhoff murió en Roma en 20 de Junio de 1697, de edad de cuarenta y ocho años, siendo sepultado en la iglesia de S. Cárlos de la redencion de cautivos.

DENINA. (Cárlos Juan María) Nació en Rehl, en el Piamonte, en 1731. Principió sus estudios en Saluces; y á la edad de quince años habia determinado entrar en los agustinos de Ceva, cuando uno de sus tios le nombró para un beneficio. Vistió, pues, la sotana, y continuó dos años mas en Saluces, donde cursó en poco tiempo la teología, y entonces fué tambien cuando aprendió el francés, tomando por maestro de este idioma á un oficial de suizos. En 1748 obtuvo un dote pio para pasar á estudiar en la ciudad de

Turin, en el colegio de las provincias; se ordenó de sacerdote, y en 1753 creáronle profesor de humanidades en Pignerol. Sin embargo, en medio de los triunfos que alcanzaba, precursores de una gloria mayor, se vió obligado á abandonar su plaza á causa de algunos disgustos que esperimentó por una comedia de colegio, en la cual ponia en boca de uno de los personages, que las escuelas públicas eran tan bien dirigidas por un magistrado y por sacerdotes seculares, como lo habian sido por monges y clérigos regulares. Tomóse tan á mal esta alusion, que Denina no encontró otro recurso que marcharse de Pignerol, siendo destinado á escuelas de órden inferior. En 1756 pasó á graduarse de doctor en teología en las escuelas paletinas de Milán, y en esta ocasion publicó un escrito teológico que fué el primero que dió á la prensa. Esta obra fué muy bien recibida en Roma, y á esta circunstancia atribuye Denina los disgustos que experimentó mas adelante por parte de algunos teólogos de la universidad de Turin. No obstante, volvió á entrar en los colegios reales, y fué nombrado profesor extraordinario de humanidades y de retórica en el colegio superior de Turin; y seis meses después propuesto por profesor ordinario de Chambery, cuya plaza rehusó para entregarse con mas libertad á los trabajos literarios. Entre las obras que emprendió se cuenta la *Historia literaria del Piamonte* que no llevó á cabo. Recorrió sucesivamente la Italia, y publicó algunos escritos. Su *Discurso sobre las viscisitudes de la literatura*, impreso por la primera vez en 1760, le atrajo una fuerte correccion de Voltaire. El filósofo de Ferney, descontento del modo como Denina habia tratado esta materia, le lanzó una amarga sátira en una de sus depravadas obras; pero el buen sacerdote la despreció como salida de una pluma acostumbrada á todo lo malo. La publicacion del primer tomo de la *Revolucion de Italia*, en 1769, valió á Denina la cátedra de retórica en el colegio superior de Turin. Un año después, en el momento que salió á luz pública el segundo tomo, obtuvo la cátedra de elocuencia italiana y de lengua griega en la universidad; el tercer tomo que se imprimió en 1771, fué aun mas bien acogido que los precedentes; pero al propio tiempo aumentó el número de sus enemigos. En un viage que emprendió á Florencia en 1777, dió á Cambiagi, librero de aquella ciudad, un manuscrito sobre el empleo de los hombres (dell'impiego delle persone) con el encargo de que lo pasase á la censura así eclesiástica como política. Existia una ley que prohibia á los piamonteses imprimir cosa alguna en paises estrangeros sin el permiso de los censores de Turin. El libro de Denina salió á luz pública con sola la censura de Toscana; y aunque el autor calló su nombre, fué castigado como infractor de las leyes del país. Prohibióse su libro, condenando á Denina á los gastos. No paró aquí el rigor de sus jueces, ó tal vez la intriga de sus enemigos. Desterrado á Verceil, recibió luego la órden de reti-

rarse á su patria, dándole un sucesor en la cátedra. El abate Costa de Arignan, amigo de Denina, y arzobispo de Turin tomó su defensa, y logró que se continuasen pagando una parte de sus pensiones y el permiso de regresar á Turin. Denina continuó ocupándose, como tenia ya de costumbre, en diversos trabajos literarios. Chambrier, enviado de Prusia á Turin, instruyó á Hezberg y á Luchesini de que el autor piamontés se proponiá escribir una obra sobre las revoluciones de Alemania, y con esta ocasion Federico II mandó decir á Denina que en su corte encontraria todos los medios que podia desear para entregarse libremente á sus trabajos. Denina, pues, se trasladó á Berlin en 1782. Antes de su partida, el rey de Cerdeña le confirió el título de su bibliotecario ordinario. En Berlin, Federico II le nombró miembro de su academia; pero como los principios de Denina no se hallaban conformes con los del Rey filósofo, perdió en breve su gracia, y las obras que publicó en Prusia no obtuvieron éxito. Hizo imprimir no obstante algunas *memorias* en la *Coleccion de la academia de Berlin*, y determinó recorrer algunos puntos de Alemania. Hallábase en Maguncia en 1804, cuando pasó por allí el emperador Napoleon, y en el mes de Octubre del mismo año, recomendado por Salmatoris, fué nombrado bibliotecario de este Soberano; y entonces se trasladó á Paris donde murió en 5 de Diciembre de 1813. Las obras de Denina son: 1.ª: *De studio theologiæ et normâ fidei*, 1758, en 8.°. 2.ª: *Discorsò sopra le vicenda della letteratura*, 1760, en 12.°, reimpresa en Glascow, 1773, con adiciones del autor, después con el título de: *Vicenda della letteratura*, Berlin, 1785, dos tomos en 8.°, Venecia, 1787, Turin, 1792, tres tomos en 12.°. En Turin se publicó un cuarto tomo en 1811 con el título de: *Saggio istórico crítico sopra le ultime vicende della letteratura*; á continuacion de los tomos III y IV se encuentran diferentes opúsculos (1) de Denina. En vista de la edicion de Glascow, hizo el P. de Livoy su traduccion, 1767, en 12.°, y sobre la de Berlin y á la vista del autor dió Castillon la suya. 3.ª: *Lettera di N. Daniel Caro* (anagrama *de Cárlos Denina*) *sopra il dovere d' ministri evangelici di predicare colle instruzioni, e coll' esempio l' observanza delle leggi civili é specialmente in riguardo agl' importi*, Luca, 1761, en 8.°. 4.ª: *Saggio sopra la letteratura italiana con alcuni altri opuscoli*, Luca, 1762, que viene á ser un suplemento á la primera edicion del número segundo arriba citada. 5.ª: *Delle Revoluzione d' Italia libri ventiquatro*, 1769-71, tres tomos en 4.°, traducida al francés por Jardin, 1770 y años siguientes, ocho tomos en

(1) Entre los opúsculos impresos en el tercer tomo, se nota 1.°: *De la influencia de la literatura francesa sobre la inglesa, y de la inglesa sobre la alemana.* 2.°: *Sobre el estado presente de las ciencias y de las artes en Italia.* 3.°: *Discurso de recepcion en la academia de Berlin.*

12.°; esta es una de las obras mas importantes del autor. Las primeras ediciones de sus *Vicende* tan solo eran consideradas por muchas personas como ensayos que el autor retocó. *La Historia de las revoluciones* es mirada como la primera obra que el autor publicó en italiano. Fué recibida con mucha aceptacion, pero al propio tiempo atrajo á Denina tantos detractores como admiradores: llegaron los primeros hasta el extremo de decir que no era suya, y que era debida á la pluma de un sabio prelado italiano. Denina contextó á estas invectivas, confesando que habia sometido esta obra al abate Costa de Arignan, su amigo, (después cardenal) quien hizo en ella muchas correcciones; por lo mismo, no destruyó enteramente la opinion de sus detractores. Estos pretenden, y hombres conocedores de la lenga italiana reconocen, que existe una diferencia prodigiosa entre el estilo *Delle Revoluzione d' Italia*, comparada con las otras obras de Denina. 6.ª: *Delle Lodi* (y no *Codi* como dice Ersch) *di caro Emmanuele III re di Sardegna*, 1771, en 4.° y en 8.°. 7.ª: *Panegirico primo alla maestà di Vittorio Amedeo III*, Turin, 1773, en 4.° y en 8.°, con notas. 8.ª: *Panegirico secondo alla maestà di Vittorio Amadeo III*, 1775, en 4.° y en 8.°, con notas. Denina compuso en 1777 un tercer panegírico del mismo Rey. 9.ª: *Bibliopea ó l' arte di compor libri*, Turin, 1776, en 8.°. Un segundo tomo que debia contener una biblioteca escogida de autores y traductores italianos habia de completar la obra; pero no se publicó. 10.ª: *Dell' impiego delle persone*, Florencia, 1777. La edicion entera fué llevada á Turin, y prohibida por las razones que mas arriba hemos indicado; tan solo se reservaron dos ejemplares que el bibliotecario Berta puso en la biblioteca secreta de los manuscritos. 11.ª: *Istoria politica e letteraria della Grecia*, Turin, 1781-82, cuatro tomos en 8.°, reimpresa en Venecia, en 1783. 12.ª: *Elogio storico di Mercurino di Gattinara*, Turin, 1782, en 8.°. 13.ª: *Elogio del cardinal Guala Bichieri*, 1782, en 8.°. 14.ª: *Discurso al rey de Prusia sobre el progreso de las artes*, 1784, en 12.°, con ocasion de la nueva edicion de las *Revoluciones de la literatura*. 15.ª: *Viaggio germanico; primo quaderno delle lettere Brandeburgensi*, Berlin, 1785, en 8.°. Se publicó un segundo cuaderno de *Lettere Brandeburgensi*. 16.ª: *La sibilla tentonica*, Berlin, 1786. Diseño en verso de la historia germánica, reimpresa en el cuarto tomo de las *Vicende*. 17.ª: *Respuesta á la cuestion*, ¿qué se debe á la España? Berlin, 1786, Madrid, 1787, traducido al español en Cádiz. El abate Cavanilles (véase Cavanilles) se habia limitado en sus observaciones á la defensa de los españoles sus contemporáneos. De sus antepasados fué de quienes Denina emprendió la apología, y este curioso opúsculo se reimprimió en francés á continuacion de la edicion de las *Vicende* hecha en Turin en 1792. 18.ª: *Cartas criticas*, para servir de suplemento á la obra precedente, 1786, en 8.°. 19.ª: *Apologia de*

Federico II, sobre la preferencia que este rey parece dar á la literatura francesa, Dessau, 1787, en 8.°. 20.ª: *Discurso sobre los progresos de la literatura en el norte de Alemania*, Berlin, 1788. 21.ª: *Ensayo sobre la vida y el reinado de Federico II*, 1788, en 8.°. 22.ª: *La Prusia literaria bajo el reynado de Federico II, ó Historia compendiada de la mayor parte de los autores, de los académicos y de los artistas que nacieron ó que han vivido en los estados prusianos desde 1740 hasta 1786, por órden alfabético*, Berlin, 1790-91, tres tomos en 8.°. El autor dice haber escrito su obra á imitacion del *catálogo de la mayor parte de los autores franceses*, que Voltaire dió *en su siglo de Luis XIV. La Prusia literaria*, es en efecto la continuacion de la vida de Federico, y completa el cuadro del reinado de este Príncipe; mas muchos de los artículos son simples estractos de biografías, y otros no son mas que vagas indicaciones. Se buscará en vano en la *Prusia literaria* la concision, la medida, el tacto, y tambien la mordacidad que caracterizan el *catálogo* de Voltaire. La mayor parte de las reflexiones hechas por Denina son aquellas que habia leido en autores acreditados, ó que habia oido en conversaciones particulares. 23.ª: *Guia literaria*, 1790-91, tres cuadernos en 8.°. 24.ª: *La Rusiada*, 1799, en 8.°, traducida al francés con el título de; *Pedro el Grande*, por Andre, 1809, en 8.°. Los primeros cantos fueron traducidos por Sericis. El mismo Denina publicó contra esta traduccion un folleto anónimo con el título de; *Noticia de una obra titulada en la traduccion* Pedro el Grande, *ó Cárlos Denina, bibliotecario de S. M. el emperador y rey, á M. Ginguene, miembro del instituto*, en 8.°. 25.ª: *Historia del Piamonte y de los demás estados del rey de Cerdeña*, traducido al alemán por M. Federico Strass en vista del manuscrito italiano de Denia, Berlin, Lagarde, 1800-1805, tres tomos en 8.°, que llegan hasta la reconquista de Turin bajo el reinado de Víctor Amadeo II en 1706. Al frente de la obra hay una descripcion geográfica de los estados del rey de Cerdeña, tal como se hallaban en 1792; al último del segundo tomo se encuentra un cálculo del estado de las ciencias y de los sabios que han ilustrado la Saboya bajo el reinado de Cárlos Emanuél. (1580-1630) 26.ª: *Revoluzioni della Germania*, Florencia, 1804, ocho tomos en 8.°. 27.ª: *La llave de las lenguas, ú observaciones sobre el orígen y la formacion de las principales lenguas que se han hablado y escrito en Europa*, Berlin, 1804—05, tres tomos en 8.°. Varias disertaciones que el autor habia leido en la academia de Berlin, y que fueron impresas en las memorias de esta sociedad 1783-86 han sido refundidas en la *Llave de las lenguas*, obra dedicada al primer cónsul de Francia Napoleon Bonaparte. 28.ª: *Cuadro histórico estadístico y moral de la alta Italia y de los Alpes que la rodean*, Paris, 1805, en 8.°. 29.ª: *Ensayos sobre los vestigios*

antiguos del carácter de los italianos modernos, de los sardos, etc. 1807, en 8.°. 30.ª: *Discorso istorico sopra l'origine della gerarchia e de concordati frá la podestà ecclesiastica e la secolare.* El cardenal Fesch habia aceptado la dedicatoria de esta obra; mas se retractó algun tiempo después. Las *Miscelá-neas de filosofía, de historia, de moral y de literatura*, núm. 49, contienen un largo y severo artículo sobre el discurso histórico. 31.ª: *Istoria della Italia Occidentale*, 1809, seis tomos en 8.°. 32.ª: *Carta sobre la historia literaria de Italia*, (de M. Ginguene) en el Mercurio de 15 de Junio de 1811, tomo 42 pág. 513. Esta carta traducida al francés del italiano fué reimpresa en el tomo cuarto de las *Vicende*. En la portada de esta reimpresion se dá á Denina el título de *uno de los comandantes de la legion de honor*, error singular é imperdonable. M. Baldelli de Florencia, en su carta italiana de 14 de Enero de 1813, impresa en el tomo XVI del periódico titulado; *Collezione de opuscoli scientifici*, ha cometido tambien igual error. Denina no era mas que simple legionario; pero en calidad de canónigo de Varsovia llevaba pendiente del pecho una pequeña cinta color violeta, que en los últimos años de su vida, cambió de su propia autoridad con otra de un color mas subido. 33.ª: *Algunas obras y opúsculos*, ya manuscritos ya impresos, de los cuales se encuentra el catálogo al final de la segunda edicion de *l'Impiego delle persone*. El abate Denina se consagró un largo y curioso artículo en su *Prusia literaria*, tom. I pág. 359-470. Finalmente, Barbier hizo imprimir en el *Almacen enciclopédico* del mes de Enero de 1814 una *Noticia sobre la vida y las principales obras de Denina*.

DENIS (Miguel) sabio bibliógrafo y poeta alemán. Nació el 27 de Setiembre de 1729 en Scharving en Baviera; recibió en el bautismo los nombres de Juan, Miguel y Cosme, y en la confirmacion el de Pedro; pero jamás usó de otro que el de Miguel. A la edad de diez y ocho años, esto es, en 18 de Octubre de 1747, entró en el Orden de jesuitas en la provincia de Austria, y pronunció sus cuatro votos el 2 de Febrero de 1763, esperando, como él mismo dice, que podria en este estado, con mas libertad que en cualquier otro, entregarse sin distraccion á su amor por el estudio. Después de haber enseñado en Graetz, en Clagenfurth, y en algunas otras ciudades, se encargó en 1759 de la inspeccion de los estudios en el colegio militar de María Teresa. En 1773 fué nombrado gefe de la biblioteca de Garelli, y en 1791 primer conservador de la biblioteca imperial de Viena. No era lo suficiente para él, desvelarse en la guarda y conservacion de los tesoros literarios que se le habian confiado; buscó sobre todo el modo de darlos á conocer y ponerlos de manifiesto á los jóvenes y á los sabios, á fin de que pudiesen servirles de utilidad. Siguiendo estas miras publicó su *Biblioteca de Garelli*. En el prefacio dá algunas noticias sobre la vida del sabio fundador de esta rica coleccion; divide luego su obra en cuatro partes, en las cuales habla de las ediciones del siglo

XV, de los libros impresos desde 1500 á 1560, de los libros raros impresos desde 1500, y finalmente de los que sin ser raros, tienen gran precio en la librería. Denis publicó luego su *Historia de la imprenta de Viena*. Después de haber hablado de los artistas que introdujeron el arte tipográfico en esta ciudad, dá sabias noticias sobre ochocientas treinta y dos obras, que habian salido desde el año 1482 hasta 1560. Segun él, las dos primeras obras impresas en Viena son; 1.ª: *Tractatus distinctionum Johannis Meyer*, 1482. 2.ª: *Hyeronymi Balbi utriusque juris doctoris opusculum epigrammatum*, 1494, por Juan Winterburg. Denis publicó un suplemento á los Anales tipográficos de Maittare, empezando por el *Salterio*, impreso en 1459 por Fust y Schoiffer, y adornó esta obra con noticias bibliográficas sobre seis mil trescientos once impresos que pertenecen á los primeros tiempos del arte tipográfico. Estos tratados sobre el orígen de la imprenta, fueron seguidos del *catálogo de los manuscritos teológicos que se encuentran en la biblioteca imperial de Viena, en latin ó en las otras lenguas usadas en el Occidente*. Este sabio repertorio forma una continuacion á la gran obra de Lainbecio. El primer manuscrito de que habla Denis, es una biblia latina transcrita por órden de Badon, que fué abad de S. Waast desde 795 á 818. Entre estos manuscritos se encuentra uno del siglo XII, que comprende la coleccion de los *Sermones de S. Agustin*, en el número de los cuales hay veinte y cinco que no habian sido aun publicados ni en la edicion de los benedictinos. Este manuscrito habia pertenecido, en otro tiempo, á la abadía de S. Severino en Nápoles. Seria probablemente de aquellos que el emperador Carlos VI se hizo dar, cuando era rey de las dos Sicilias, por los abades y conventos de su reino, á fin de adornar la biblioteca de Viena. Denis publicó en vista de este manuscrito los *Sermones inéditos*. En su *Introduccion al conocimiento de los libros*, presenta la teoría de esta ciencia con grandes aclaraciones. Estos trabajos literarios bastarian sin duda para la gloria de Denis; pero además supo añadir otros títulos de recomendacion para alcanzar la gratitud de sus compatriotas: tales son los servicios que prestó á la lengua y á la poesía alemana. Fué uno de los primeros que en la parte meridional de Alemania se dedicaron á dar á la lengua formas mas dulces, mas elegantes; á impulsar y aclarar el gusto al estudio de la literatura y de las ciencias, y á perfeccionar los métodos en la enseñanza. « Empezé, cuenta él mismo en su *Biogra-* « *fia*, publicando *Los cuadros poéticos sobre los acontecimientos de la guer-* « *ra de los siete años*; este primer ensayo era sin duda muy imperfecto, « pero no hice poco en dar el primer paso. » Haciéndose superior á los temores pusilánimes que hasta entonces habian tenido, digámoslo así, encadenados los espíritus en los estados austríacos, se atrevió por fin á hablar á los jóvenes sus discípulos de Klopstock, de Gellert, de Haller y de otros sa-

bios, que aunque protestantes, honraban como á literatos, con sus escritos, la Alemania. Puso en manos de sus discípulos varios estractos que habia sacado de las mejores obras modernas escritas en versos alemanes. Publicó para ellos sus *Recuerdos* y los *Frutos de sus lecturas*, obras que atestiguan aun mas el buen gusto que le dirigia en sus estudios, que la extension de sus conocimientos. Su *Epístola á Klopstock*, y los elogios que dió públicamente á los poetas alemanes, aunque fuesen protestantes, excitaron una viva sensacion en Viena. Los jóvenes movidos por su gusto particular para la poesía, se colocaron al rededor del *Bardo del Danubio*, que así era como se llamaba él mismo. Denis se habia formado un género enteramente nuevo, original suyo; buscaba dispertar entre sus compatriotas el espíritu de los antiguos Bardos, y á este fin habia tomado por modelos á Osian y á los antiguos poetas escandinavos. En lugar de los símbolos mitológicos que empleaban los poetas griegos y romanos, echó mano de las divinidades del norte y de los emblemas bajo los cuales los fabulistas de esta religion nos los han representado. Las costumbres puras, la inocencia de los primeros tiempos, la fuerza, el valor, y la lealtad de los antiguos guerreros, estos eran los principales objetos con que decoraba sus cuadros. Buscaba en sus cantos imitar las transiciones bruscas, el estilo lacónico y la magestuosa sencilléz de los antiguos poetas septentrionales. Denis fué el primero que dió á conocer á Osian en Alemania, traduciéndolo por entero. Desgraciadamente escogió el verso exámetro, cuya forma por muy armoniosa que aparezca en sus versos, era la que menos convenia al texto original. A pesar de estos defectos, la traduccion de Denis fué recibida con aplauso. A la manera de los Bardos, Denis celebraba en las fiestas de María Teresa y de José II la gloria de la monarquía austríaca; acompañaba con sus cantos á José en sus viajes, y le saludaba á su regreso; iba á llorar sobre la tumba de Danu y de Landon; cantaba el sitio de Gibraltar y los otros grandes acontecimientos de su época. En los cantos de Denis se reconoce un hombre de un temple varonil y vigoroso, que se alimentó de los autores clásicos, antiguos y modernos, y que á una imaginacion viva, independiente por su originalidad, juntaba un celo ardiente, pero discreto por su patria, por la instruccion de la juventud, y un respeto y profunda veneracion por la religion de sus padres. Al final de las obras publicadas por Denis mismo, se encontrarán dos que sus amigos dieron á luz; tales son la *Continuacion de los cantos de Sined*, (1) y sus *Obras póstumas*. El primero comprende las poesías de Denis que no pertenecen á la clase en que procuró imitar los Bardos, y por cuya razon no quiso colo-

(1) Habíanle dado este nombre que era el suyo leido al revés. En sus poesías escandinavas se nombra siempre *Sined* ó el *Bardo del Danubio*.

car en las ediciones que él mismo dirigió, como si las hubiese juzgado indignas de ello. En la segunda obra se encuentran los *Comentarios* sobre su vida, que se habia propuesto escribir en cinco libros, y de los cuales no concluyó mas que los dos primeros que contienen la historia de su juventud y la del tiempo que pasó en la Compañía de Jesus, hasta su supresion. Era muy aficionado á los pájaros, y cuenta un gran número de rasgos interesantes sobre muchos de los que habia criado. Se lee en la misma obra su testamento escrito de su mano en alemán. En el párrafo tercero manda que su cuerpo sea enterrado entero sin que se permita por ningun estilo el menor desmembramiento. Sus ejecutores testamentarios en el caso de cualquier tentativa contraria á esta disposicion, debian recorrer á las autoridades civiles. Temia segun se cree, que entregasen su cráneo al doctor Gall, á quien Alxinger habia poco antes legado el suyo. El trozo mas remarcable que se encuentra en sus obras póstumas es sin contradiccion el *Templo de Æones* (1) *cantado por Denis darante las últimas horas del siglo XVIII*. Este *Canto del cisne*, se habia impreso ya separadamente poco después de la muerte del autor. La marcha que sigue en esta pequeña obra es la siguiente. En el polo septentrional está colocado el templo de los Æones; en aquel lugar estos ancianos en número de sesenta y nueve (2) sentados cada uno en su trono se entregan á un apacible y ligero sueño. Acaba de pasar un centésimo invierno (3) ó concluye un nuevo siglo; estremécense con gran ruido las puertas del templo; los Æones se dispiertan; un anciano entra y se adelanta con pasos lentos cargado de años y de trabajos: llega cerca del trono que le corresponde y toma asiento. Después de algúnos momentos de descanso, rompe el silencio profundo que habia reinado por el espacio de un siglo en esta morada subterránea, y dá cuenta á los que le han precedido de todo lo que ha hecho de notable durante los cien inviernos que acaba de recorrer. De repente calla, las puertas del templo se cierran, los Æones se duermen, y todas las avenidas de este lugar misterioso son ocupadas de nuevo por cien inviernos, por el silencio y por el sueño. Denis vió entrar este setenta Æone, y al salir del templo nos cuenta el discurso que le oyó pronunciar. Este canto secular es magestuoso en su conjunto; los pormenores están bien trazados, y no ha sido dado á ningun poeta lírico antiguo ni moderno terminar su carrera de un modo tan solemne. Denis murió el 29 de Setiembre de 1800, nueve

(1) De una palabra griega que significa siglo.

(2) Denis supone aquí que el año 1700 de nuestra era, coincide con el año 6900, ó con el siglo LXIX después de la creacion del mundo.

(3) Los poetas septentrionales se sirven siempre de la palabra *Invierno* para designar un año corrido: *cien inviernos* forman un siglo. Los poetas franceses de los tiempos Carlovingianos, observaban la misma costumbre.

meses después de su regreso del templo de Æone, siendo de edad de setenta y un años. En conformidad á sus últimas disposiciones fué enterrado sin pompa en el cementerio de Huttelsdorf á dos leguas de Viena. Unia una piedad tierna y esclarecida á un respeto profundo por las verdades de la fé cristiana. Estaba enamorado de su Orden, y jamás la olvidó; fué siempre el amigo, el padre, y el modelo de los jóvenes que tenia á su cuidado, y cuyos estudios dirigía con el mayor acierto. Buen literato, hombre incansable en el trabajo, excelente sacerdote, se atrajo la veneracion de cuantos le trataban. El número de obras que este sabio nos ha dejado es tan prodigioso, que la vida de un hombre parece apenas suficiente para componerlas. Vamos á continuar aquí los títulos de las principales, á cuyo frente colocaremos su bibliografía, y en seguida sus poesías latinas y alemanas. 1.ª: *Bibliotheca typografica vindobonensis, usque 1560*, Viena, 1782, en 4.°, en latin y en alemán. 2.ª: *Annalium typograficorum V. Cl. Michaelis Maittaire supplementum*, Viena, 1789, dos tomos en 4.°. 3.ª: *Suffragium pro Johanne de Spira, primo venetiarum typographo*, Viena, 1794, en 8.° (1). 4.ª: *S. Augustini sermones inediti, ex membranis Sec. XII, Bibliot. Palat. Vindob.*, Viena, en folio. 5.ª: *Codices manuscripti theologici Bibliot. Palat. Vindob. latini aliarumque occidentis linguarum*, Viena, 1793—94, dos tomos en folio. (2) Las ocho obras siguientes son en prosa alemana. 6.ª: *Principios de la bibliografía*, Viena, 1774, en 8.°. 7.ª: *Fundamentos de la historia de la literatura*, Viena, 1776, en 4.°. Estas dos obras las refundió en el siguiente título: *Introduccion al conocimiento de los libros*; primera parte, *Bibliografía;* segunda parte, *Historia literaria*, Viena, 1777–78, en 4.°, 1795–96, en 4.°, y Bingen, 1782, dos tomos en 8.°. (3). 8.ª: *Objetos notables de la biblioteca de Garelli*, Viena, 1780, en 4.°. 9.ª: *Suplemento de la historia de la imprenta en Viena*, 1793, en 4.°. 10.ª: *Frutos de la juventud del colegio Teresiano*, Viena, 1771–73, tres partes en 8.°. (4) 11.ª: *Monumentos de la fé cristiana y de la moral en todos los siglos*, Viena, 1795–96, tres tomos en 8.°. (5) 12.ª:

(1) Esta es una disertacion dirigida contra el *Cuadro crítico-tipográfico dell' abbate M. B.* (Mauro Boni) publicado en Venecia, en el cual sostenia que Juan de Spira no habia sido el primer impresor establecido en esta ciudad.

(2) Esta obra está dividida en cinco partes, de las cuales se forman dos tomos; las dos últimas que forman el segundo tomo no vieron la luz pública hasta después de la muerte del autor.

(3) Esta importantísima obra no fué traducida al francés; pero se pueden consultar los extensos estractos que se encuentran en el *Espíritu de los diarios* de Marzo, Abril y Mayo de 1779; Marzo, Setiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1780.

(4) Es una coleccion de piezas en verso y en prosa compuestas y leidas en público por los discípulos de Denis.

(5) Estos monumentos son en número de diez y ocho, y traducidos de un autor cristiano de cada siglo. Denis ha dado además, en alemán, un *Catálogo sistemático de las mariposas de*

Josepho austriaco romanorum regi Viennam reduci (en el Museo al. 1784 sexto cuaderno). 13.ª: *Carmina quœdam*, Viena, 1794, en 8.°. (1) Las obras siguientes son en versos alemanes. 14.ª: *Coleccion de piezas sueltas, sacadas de los poetas modernos alemanes para uso de los jóvenes*, Viena, 1762, en 8.°; Augsburgo, 1766—76, tres tomos en 8.°. 15.°: *Epístola en verso á Klopstock*, Viena, 1764, en 4.°. 16.ª: *Cuadro poético de los principales acontecimientos militares sucedidos en Europa desdel año 1756 hasta 1761*, Viena, 1760—61, dos tomos en 8.°. 17.ª: *Poesías de Osian traducidas del inglés*, Viena, 1768—69, tres tomos en 4.°. 18.ª: *Dos odas sobre el viage de José II*, Viena, 1769—70. 19.ª: *Cantos del Bardo Sined*, Viena, 1773, en 8.°, reimpresos con el *Osian* y otras poesías bajo el título de: *Cantos de Osian y de Sined*, Viena, 1784, cinco tomos en 4.°, y 1791—92, seis tomos en 4.°. 20.ª: *Oda dada á Su Santidad durante su permanencia en Viena*, tambien en latin y en italiano, Viena, 1782, en 8.°. 21.ª: *Recuerdos*, Viena, 1794, en 8.°. 22.ª: *Frutos de mis lecturas*, Viena, 1797, en 8.°. 23.ª: *Cantos funerarios de los antiguos poetas bucólicos*, traducidos en el almacen para las ciencias y la literatura, 1785. 24.ª: *Obras póstumas de Denis*, Viena, 1801, en 4.°. (2)

DENONVILLE (Cárlos de Hemard de) cardenal, obispo de Macon, después de Amiens, abad de S. Pedro del Valle, de S. Nicolás de Angers, etc. Era hijo de Pedro Hemard, señor de Denonville, en Beauce, y de Juana Fremiere. Fué criado en la corte del rey Francisco I, quien se sirvió de él en muchas negociaciones y consejos. Mas adelante le dió el obispado de Macon,

Viena, 1776, en 4.°, obra que hizo en sociedad con Schiffermuller, su cólega, en el colegio Teresiano. *Una cuenta dada en compendio de las contestaciones sobre las antiguas cartas ó diplomas*, 1785, en 4.°.

(1) Puede juzgarse del talento de Miguel Denis por la poesía latina al leer este epitafio de Pio VI que hizo imprimir en 1799.

Papa Pius, patria Cœsenas, Angelus ante
Braschius, ingenio vividus, ore decens,
Casibus adversis in serum exercitus ævum,
Jure peregrinus dictus apostolicus,
Post varios tandem vitæque viæque labores
Ossa Valentino liquit in exilio.
Perdita sub sextis semper, testante poetâ,
Hoc quoque sub sexto perdita Roma fuit.
Sed ne crede Pii culpâ periisse, viator,
Perdidit, heu! Romam temporis impietas.

(2) Publicóse en 1802 un segundo tomo, siendo su editor el baron de Retzer. Denis fué el que publicó la obra de A. F. Kollar, titulada: *Ad P. Lambecii commentariorum libros octo supplementum, liber primus posthumus*, Viena, 1790, en folio. Ha dado tambien diversos opúsculos en diferentes diarios alemanes. Finalmente, él es quien ha hecho el prefacio del *Catalogus bibliothecæ hungaricæ Francisci comitis Szeckienyi*, 1793-1807, siete tomos en 8.°, sin contar dos tomos de medallas y de atlas.

y le empleó en algunas embajadas importantes. Fué embajador cerca la corte de Roma después de Juan de Bellai, y por sus méritos mereció que el papa Paulo III le honrase con la púrpura en 22 de Diciembre de 1536. A su regreso á Francia, se le confirió el obispado de Amiens, que gobernó como tenia de costumbre con suma moderacion y templanza, y murió en 23 de Agosto de 1540. Su cuerpo fué enterrado en la catedral, donde se vé su efigie de mármol blanco con el epitafio. La Croix-du-Maine le atribuye las *Memorias de sus embajadas*, las que no han sido impresas.

DENTRECOLLES (Francisco Javier) jesuita. Nació en Lion en 1664; pasó en calidad de misionero á la China con su compatriota el P. Parennin. La grande aplicacion que desplegó en el estudio de la lengua china, le puso en estado á poco tiempo de su llegada, de abrir una escuela en Yao-tcheou, ciudad de primer órden de la provincia de Kiang-si. Sus modales dulces y afables le grangearon la estimacion de muchos literatos y de las demás gentes de la ciudad y de la campiña. Después de ocho años de contínuos trabajos apostólicos, le nombraron superior general de la mision francesa en la China. Bien es verdad que la posicion de los misioneros era muy peligrosa; sin embargo, Dentrecolles con su prudencia y con su dulzura supo vencer cuantos obstáculos se le presentaron, llegando á establecer misiones en la mayor parte de las provincias del imperio. Habia gobernado esta cristiandad durante trece años, cuando fué llamado á Pekin en calidad de superior particular de la casa de los jesuitas. Agobiado de males en los cuatro últimos años de su vida que le obligaron á guardar cama ó á mantenerse sentado en un sillon, los suportó con una paciencia y resignacion ejemplar, y no cesó de ejercer su ministerio hasta el momento de exhalar su postrimer suspiro, en 2 de Julio de 1741. El P. Dentrecolles publicó en lengua china un gran número de obras á favor de la religion cristiana, y muchas cartas interesantes insertadas en la coleccion de *Cartas edificantes*. Dos de estas dan sobre la fabricacion de la porcelana pormenores que son preciosísimos, aun hoy dia que este ramo de industria se halla tan adelantado. Entre los neófitas del P. Dentrecolles en Yao-tcheou, se encontraban varios que trabajaban la porcelana y otros que se dedicaban á su comercio. Las necesidades espirituales de estos neófitas condujeron varias veces al misionero á King-te-chin, villa muy poblada de la provincia de Kiang-si y único parage donde se fabrica la hermosa porcelana. El deseo de ser útil á sus compatriotas en Europa, hizo que se instruyese Dentrecolles en todo lo que conviene á esta fabricacion. Independientemente de lo que vió por sus propios ojos, aprendió muchas particularidades de los cristianos, y se aseguró de la verdad de sus respuestas con la lectura de los libros chinos que tratan de esta materia En otras cartas Dentrecolles habla de la inoculacion de las viruelas, cono-

cida en aquella época entre los chinos de mas de un siglo, y dá la traduccion de los libros chinos relativos á esta operacion. En otras se estiende sobre los diversos procedimientos de las artes usadas en la China, tales como la fabricacion de las flores artificiales, de las perlas falsas, etc.; describe diversas plantas y diversos árboles frutales; indica sus propiedades, y anuncia que envia semillas á Europa. En la *Descripcion de la China* del P. Duhalde se encuentran varios trozos escritos por Dentrecolles, entre otros; un *Estracto de un antiguo libro chino que enseña el modo de educar y criar los guzanos de seda para alcanzar una cosecha mejor y mas abundante; el arte de hacer los pueblos afortunados, estableciendo escuelas públicas: Diálogo en el que un filósofo chino expone su opinion sobre el orígen y estado del mundo.* El P. Colonia en su *Historia literaria de Lion* cita dos obras manuscritas del P. Dentrecolles: *Tratado en forma de diálogo contra los mahometanos–Tratado sobre las diferentes monedas que circulan en la China.* Duhalde dá un estracto de un libro sobre las monedas, compuesto bajo la dinastía de los Song, que le fué enviado de la China por el P. Dentrecolles. La epístola dedicatoria del tomo XXVI de la antigua edicion de las *Cartas edificantes* dirigida á los jesuitas, ofrece sobre la vida de este respetable misionero pormenores curiosos, relatados por el P. Duhalde.

DENYS (Guillelmo) sacerdote y profesor de hidrografía en Dieppe. Es contado entre el número de los que han honrado á su patria. Al ejemplo de tantos religiosos que supieron conciliar su santa vocacion con el cultivo de las ciencias y de las artes, antes que una orgullosa filosofía hubiese pronunciado su divorcio con la religion, Denys consagró su vida en honra y gloria de Dios y en utilidad de sus semejantes. Viviendo en el seno de una ciudad marítima, que se habia adquirido tanta nombradía por las atrevidas empresas de sus navegantes, y testigo de los naufragios que ocasionaban la viudéz y horfandad en el litoral de la Mancha, se aplicó con todo el ardor de la caridad en perfeccionar la navegacion. Calcúlese la frecuencia de las desgracias en aquella época remota, cuando después de los recientes é inmensos trabajos del cuerpo de ingenieros hidrógrafos de la marina, bajo la activa y sabia direccion de M. Beautems–Beaupré, se evalúan aun á tres por ciento por año el número de las víctimas en la Mancha. Discípulo de Caudron, arrastrado por una oleada en el momento en que iba á empezar la hidrografía de las costas de España, Denys le sucedió en la cátedra fundada gratuitamente por Descalier para la enseñanza de las ciencias náuticas. No tardó mucho tiempo en recibir las felicitaciones del duque de Vendoma, superintendente de la navegacion, y de Colbert entonces contralor general de rentas en 1661; pero donde se dirigia ya la atencion hácia la marina, era donde se presentaba la importancia en el porvenir. A peticion de Colbert que no debia obtener la

direccion del comercio marítimo de las colonias y de la armada naval hasta 1668, la cátedra de hidrografía de Dieppe fué adoptada por el Estado. Denys fué continuado como á titular con 1200 libras francesas al año, y tuvo que designar los discípulos mas aventajados para extender la enseñanza de esta ciencia en los principales puertos del reino. Denys descendia de su cátedra de hidrografía, para subir á la cátedra del Evangelio, y su celo por la ciencia igualaba al ardor del apostolado. Murió este sabio eclesiástico en 1680, dejando; 1.°: *El arte de navegar, perfeccionado por el conocimiento de la variacion del imán*, ó *Tratado de la variacion de la aguja imantada*, Dieppe, 1666, con láminas, en 4.°, de 220 pág. 2.°: *El arte de navegar en su mas alta perfeccion*, ó *Tratado de las latitudes*, Dieppe, 1673, en 4.°, de 500 páginas.

DEO. (Fr. Jacinto de) Nació en la ciudad de Macao; entró en el Orden de frailes menores en el convento de la Madre de Dios de Goa. Fué lector en teología por espacio de dos años, y fué dos veces prefecto. Se ignora el año en que murió; pero floreció en el siglo XVII. Escribió en muy buen estilo en portugués: 1.°: *Crónica de su provincia*. 2.°: *Teatro evangélico de Oriente*. 3.°: *Pasquins da conceizao*. 4.°: *Escudo de caballeros*. 5.°: *Modo como deben hacer los superiores las visitas en sus conventos*. 6.°: *Brachilogia de Príncipes*, Lisboa, 1671, en 8.°. — Hubo otro Deo (Fr. Rodrigo de) portugués, de la Orden seráfica reformada que escribió en portugués: *Motivos espirituales*: *Tratado dos Pasos*, Lisboa.

DEODATO. (véase Deusdedit)

DEO-Goumidas, sacerdote armenio católico romano, muy estimado de su nacion por su probidad y por su celo. Sufrió el martirio por la fé en Constantinopla á principios del siglo XVIII con una constancia propia de los primitivos tiempos. Habia abjurado el cisma de los Armenios para entrar en la comunion romana, cuya abjuracion le ocasionó grandes persecuciones por parte de los cismáticos, hasta el extremo de ser condenado á galeras por seis meses; pero los principales armenios que conocian su probidad y que le estimaban por sus raras virtudes, procuraron y consiguieron redimirle de esta pena mediante una crecida suma. Deo-Joannes, patriarca de estos cismáticos, procuró ganarse la voluntad del gran Visir, haciendo que se declarase contra los que se habian retirado de su comunion, y logró que mandase prender al patriarca Suri con cuarenta ó cincuenta armenios católicos; este patriarca fué condenado á muerte con ocho mas, pero tuvieron la debilidad de renunciar á la fé por salvar la vida. El santo sacerdote Deo-Goumidas fué mas constante, pues habiendo enviado el Visir algunas gentes para que le prendiesen, estos entraban en varias casas de su cuartel cometiendo grandes desórdenes bajo pretexto de descubrir su paradero, cuando sabiendo

Deo-Goumidas lo que pasaba, se presentó preguntándoles á quien buscaban : *á Deo-Goumidas,* le contextaron ; *pues aquí está* , repuso el buen sacerdote, *dejad á los demás en paz.* Llevároselo , y dos dias después lo presentaron al Visir ó Divan. El patriarca Deo-Joannes y mas de trescientos armenios cismáticos se hallaban presentes. El Visir preguntó al ilustre prisionero , por qué se habia hecho católico ; *por que siendo católico* , contextó , estaba « obligado á estudiar su religion para enseñarla á los demás , y que habia « encontrado entre los armenios que le perseguian errores que no podia « seguir en conciencia. » El Visir le interrogó en que consistian estos errores , y Deo-Goumidas por su parte le preguntó si estaba bastante instruido en la religion cristiana para decidir sobre este punto. *¿ Pues sabes tú que puedo condenarte á muerte ?* contextó el infiel. « Gran favor me harias , re- « plicó Deo-Goumidas ; pero acuérdate que no te es permitido verter mi « sangre porqué pertenezco á una religion que no es la tuya , y que de ello « tendrás que dar cuenta á Dios en el dia del juicio. » Indignado el Visir se levantó, y dijo á Deo-Joannes. « Tú serás el que darás cuenta de la sangre de « este hombre ; mas él le contextó : que caiga sobre el que le condena. » Entonces volviendo el Visir á sentarse , y dirigiendo la palabra á Deo-Goumidas se expresó así : « Aquí tienes unas gentes que se quejan de que tú has abando- « nado su secta para seguir otra ; sobre lo que el acusado le preguntó cual « era la mejor ¿ ambas las tengo por malas , respondió el Visir ; y ¿ qué te « importa pues que siga yo esta ó aquella ? repuso Deo-Goumidas. » En este estado el Visir le declaró reo de muerte , y mandó conducirlo desde luego al suplicio con otros dos armenios. Durante el camino no cesó de dirigir sus preces al Señor , y de exhortar á sus compañeros para que sufriesen con constancia el martirio que les aseguraba la salvacion eterna. Apenas llegó en el lugar destinado , se puso de rodillas , y mientras recitaba en alta voz su profesion de fé , el verdugo le cortó la cabeza en 5 de Noviembre de 1707.

DEOGRACIAS (S.) obispo genserico , rey arriano de los Wándalos. Tomó la ciudad de Cartago en el año 439 ; la llenó de crueldades, y mandó que su obispo *Quotvuesdeus* con otros varios , fuesen puestos á bordo de un bajel desmantelado ; sin embargo , llegaron salvos á Nápoles. Después de una vacante de catorce años fué consagrado Deogracias obispo de la misma ciudad de Cartago ; y dos años después , Genserico saqueó á Roma y llevó al Africa innumerables cautivos de Italia , Sicilia , Cerdeña y Córcega , á quienes los moros y Wándalos dividieron entre sí en las mismas riberas del mar, separando sin respeto ni compasion las viudas llorosas de sus maridos , y los hijos de sus padres. Deogracias vendió cuanto tenia , aun los vasos de oro y plata de la iglesia, para redimir á todos los que fuese posible ; proveíales de habitacion y de camas , y les suministraba todos los socorros , visitando aun

en su edad decrépita á los que estaban enfermos, no solo todos los dias, sino muchas veces de noche. Cansado de tantas fatigas, murió en el año de 457, con inexplicable dolor de los prisioneros y de toda su buena grey. El calendario antiguo de Cartago escrito en el siglo V hace conmemoracion de este Santo en el dia 5 de Enero, pero el romano en 22 de Marzo.

DEPRON (P. Fr. Gil) de nacion francés. Vistió el hábito de Trinitarios calzados en el convento de Paris, y estudió en la universidad las ciencias de filosofía y teología en las que se aventajó mucho, y enseñó después con grande aplauso en la religion, siguiendo la carrera de lector; pero como Dios parecia le llamaba á un fin mas alto, de propia voluntad y de acuerdo con los superiores pasó á Argel á redimir cautivos, que fueron muchísimos los que sacó de la esclavitud mahometana, y después de algunos años empleados en este egercicio, volvió á su convento de Paris, y obtuvo en Francia el empleo de procurador general de los cautivos. En dicho encargo fué muy solícito, recogiendo de los fieles cuantas limosnas podia á fin de remitirlas á los religiosos que ya en Argel, ya en otros puntos estaban encargados de la redencion. Acabó sus dias en su convento de Paris á 5 de Noviembre del año 1684.

DERAND (Francisco) jesuita francés. Nació en la diócesis de Metz en 1588; enseñó las matemáticas en los colegios de su Orden, y se aplicó sobre todo á la arquitectura. Hizo construir la puerta de la iglesia de jesuitas de la calle de S. Antonio en Paris, obra de bastante mérito, pero algunos la encuentran sobrecargada de escultura. El P. Derand fué enviado al Langüedoc por algunos negocios de su sociedad, y murió en Agde el 26 de Octubre de 1644. Es principalmente conocido por su *Arquitectura de bóvedas* ó el *Arte del corte de la piedra*, Paris, Cramoisy, 1643, en folio, con un gran número de planchas grabadas en cobre, obra importantísima y la mas completa de las que se han publicado sobre la materia. Apesar de que le han aventajado Larrue y de Frezier, es consultada aun con fruto. Reimprimióse en 1743, pero esta segunda edicion no es tan hermosa como la primera.

DERFUTA (Sta.) (véase Alejandra (Sta.)

DERICH. (Gil) Nació á principios del siglo XVIII en Saint-Coulomb, rodalia de S. Malo; abrazó el estado eclesiástico; fué recibido de maestro en artes por la facultad de Caen en 1749; y no siendo aun mas que diácono, tomó el grado de doctor en teología. Luis XV le nombró prior de Ntra. Sra. de Castillo real de Fougeres, y Luis XVI con un despacho firmado de su mano le señaló sobre la abadia de Carnoët, de la Orden del Cister, diócesis de Quimper, una pension de 3000 libras francesas. Finalmente, era canónigo y vicario general de Dol en la época de M. de Harce. Animado por los obispos de Bretaña emprendió la historia de las iglesias de su provincia, y publicó. *Historia eclesiástica de Bretaña dedicada á los señores obispos de esta*

provincia, seis tomos en 12.°. Desgraciadamente esta historia no se concluyó, y por lo mismo no contiene mas que los diez primeros siglos. El último tomo, que termina con un resúmen sobre el estado de la literatura en Bretaña en los siglos desdel VI al X, se imprimió en 1788. El primer tomo publicado en 1777 forma en cierto modo una obra á parte, y es sumamente curioso su solo título para formarse de él una idea. Dice así: *Introduccion á la historia eclesiástica de Bretaña*, en la que se trata de la religion, del gobierno, de las costumbres y de los usos de los Bretones, desde su establecimiento en Bretaña hasta la época en que abrazaron el cristianismo. Es sensible que el autor sin saber la lengua bretona se haya atrevido á esplicar por el céltico que empleaba bajo la palabra de otro, las etimologías de los nombres de príncipes, de santos, de lugares, etc. Por lo demás, su historia escrita con sumo cuidado, es muy buscada. Nosotros añadiremos, dice Badiche, para dar á conocer al autor y sus trabajos el fragmento de una carta de nuestro colaborador Denonal de la Honssaye á M. Eloy Johanneau, de fecha de 3 de Agosto de 1808 é insertada en el número diez de los *Anales de la Academia céltica*. La Honssaye habla de las antigüedades de Dol y de Fougeres, y añade. « No concluiré esta carta sin comunicaros un hecho que no puede dejar « de interesaros. Se me ha asegurado que el heredero del cura Derich posee, « con toda la biblioteca de su tio, los últimos tomos manuscritos de su his- « toria eclesiástica, y otra obra notable tambien manuscrita, que tiene por « título: *Antigüedades de la Bretaña*. Derich se ha ocupado bastante en pro- « curarse noticias sobre la religion y sobre las costumbres de los Armóricos, « y es de desear que el fruto de sus trabajos no se haya perdido para los « hombres que siguen la carrera de la historia y de las antigüedades. » Fiel á las reglas de la fé, Derich rehusó prestar el juramento de fidelidad á la constitucion civil del clero, y pasó á Inglaterra. Murió en su destierro hácia 1795 casi nonagenario, y fué sepultado en Jersey. Cuando se restableció en todo su esplendor la religion en Francia, celebráronse unas honras fúnebres á Derich en la iglesia de Dol, en las que se pronunció una oracion análoga á las circunstancias.

DERTANNE (Fr. Angel) religioso carmelita calzado, alumno de la provincia de Aquitania, en la cual habia nacido de una familia muy ilustre. Fué en su Orden lector en sagrada teología, cuyo encargo desempeñó con honor suyo y provecho de sus discípulos. Fué tambien prior en varios conventos, portándose en todos estos cargos como un padre solícito por el bien de sus súbditos á quienes miraba como hijos, y les daba ejemplo, siendo siempre el primero en la observancia de la disciplina religiosa. Murió el año 1678. Escribió algunos comentarios sobre los Salmos de David que se guardaban en alguna de las bibliotecas de su Orden, segun lo testifica el R. P. Charmes en *Schedis Mss.* página 13.

DESBILLONS (Francisco José Terrasse) excelente poeta latino. Nació el 26 de Enero de 1711 en Chateanneuf en Berri, de una familia distinguida. Estudió en Bourges en el colegio de jesuitas. Admitido en esta célebre sociedad á la edad de diez y seis años enseñó durante cinco á las clases inferiores, y durante otros seis la retórica en Caen, en Navers, en la Fleche, y en Bourges, cuyos cargos desempeñó con tal distincion, que sus superiores le ofrecieron una cátedra en Paris; mas por modestia no quiso admitirla, y algun tiempo después obtuvo el permiso de renunciar á la enseñanza para entregarse con mas libertad al estudio de la poesía que era su pasion favorita. Habia leido y profundizado las obras de Terencio y de Fedro, de modo que llegó á formarse un estilo que participa mucho del de estos dos célebres escritores. Enviado por sus superiores al colegio de Luis el *Grande* para hacer imprimir sus *Fábulas*, residió en aquella capital por espacio de quince años, hasta que en 1762 sobrevino el cambio que tanto dió que hablar en aquella sociedad. En la época de la disolucion de los jesuitas, no pudiendo el P. Desbillons resolverse á abandonar á Paris, donde encontraba los manantiales necesarios para continuar sus trabajos, aceptó un asilo en la casa de Freson; mas habiendo exigido el parlamento de los jesuitas un juramento que Desbillons creyó no deber prestar, se retiró á Manheim donde el elector de Baviera le habia ofrecido un honroso retiro. Allí volvió á emprender el curso de sus ocupaciones literarias, que tan solo pudo interrumpir la muerte que le sobrevino el 19 de Marzo de 1789. Algunos meses antes habia escrito en versos latinos su testamento, por el cual legaba sus libros á los sacerdotes de la mision; legado precioso, pues su biblioteca se componia de lo mas escogido y selecto tanto por la bondad de los libros como por la belleza de las ediciones. De este legado exceptuó tan solo aquellos que pudiesen juzgarse dignos de ocupar un lugar en la biblioteca palatina. Desbillons por la sencilléz de su carácter ha sido comparado con La Fontaine: le igualó tambien en mérito por lo que respecta á las fábulas, tanto como lo permitia la diferencia de la lengua en la cual escribió; esta es la idea mas justa que puede darse de Desbillons, y al propio tiempo el mejor elogio que puede hacérsele. Modesto en sumo grado, ameno en la conversacion, obsequioso, amable; en una palabra, reunia todas las circunstancias para grangearse el aprecio de cuantos le trataban. M. Maillot de la Treille, comendador de Malta, publicó una *Noticia sobre la vida y las obras de Desbillons*, Strasbourgo, 1790, en 8.°. Tenemos del célebre jesuita: 1.°: *Fábulæ Æsopicæ, libri XV*. Los cinco primeros se publicaron en 1754 en Glacow; dióse otra edicion en Paris, 1756, y una tercera en Oxford, 1757. El éxito que obtuvieron, y las instancias de sus amigos, determinaron á Desbillons á componer de ellas otros cinco libros que se imprimieron con los

primeros en Paris, en 1759, y en Augsbourgo, en 1763. Estos cinco libros los compuso en su retiro al lado del elector palatino, y dió de ellos una edicion completa en Manheim, en 1768, dos tomos en 8.°, adornados con láminas y con muchas notas. Esta es la edicion mas hermosa y la mas buscada. En el año siguiente publicó de ellas en la misma ciudad una traduccion francesa con el texto al frente, pero no alcanzó gran éxito. 2.ª: *Proyecto sobre las nuevas ediciones que podrian hacerse de algunos autores latinos para uso del duque de Borgoña*. Este proyecto lo redactó á peticion del duque de Argenson, y la desgracia de este ministro fué causa de que no tuviese efecto. El P. Desbillons hace la crítica de las ediciones *Ad usum Delphini*, y propone en lugar de un comentario, aclarar con reducidas notas los pasages mas dificiles. 3.ª: *Carta á Freron*, ó Apología del *Apendix de diis* del P. Jovenci, 1766, en 12.°. 4.ª: *Ilustraciones sobre la vida y las obras de Guillelmo Postel*, Liege, 1773, en 8.°, libro curioso, lleno de investigaciones, pero escrito en estilo poco agradable. 5.ª: *Historia de la vida cristiana y hazañas militares de la Sra. de Saint-Belmont*, Liege, 1773, en 8.°. 6.ª: *Ars bene Valendi*, Heidelberg, 1788, en 8.°. Este poema fué bien recibido de los amantes de la poesía latina, así como el siguiente; 7.ª: *De pace christianâ, sive de hominis felicitate*, Manheim, 1789, en 8.°. 8.ª: *Miscelanea posthuma*, Manheim, 1792, en 8.°. Este volúmen, que forma una continuacion á la bella edicion de las fábulas, contiene dos nuevos libros de prólogos para cinco libros que faltaban de las odas, de las cartas etc. Debemos además á Desbillons una edicion de la *Imitacion de Jesucristo*, Manheim, 1780, en 8.°, con una *Disertacion*, en la cual atribuye esta obra á Tomás de Kempis, y contiene además varias notas críticas sobre el texto publicado por el abate Valart. Su edicion de las *Fábulas de Fedro*, Manheim, 1786, en 8.°, con notas, no contiene su gran trabajo sobre este fabulista; este ha quedado manuscrito, así como el que habia hecho sobre las tres primeras comedias de Terencio. La obra mas importante emprendida por el P. Desbillons es la *Historia crítica de la lengua latina, de su nacimiento, de sus progresos, de su perfeccion, de su decadencia, de su corrupcion y de su restablecimiento*. El título tan solo basta para dar una idea de la extension del plan que se habia propuesto. Su destierro le impidió continuar esta obra, de la cual no concluyó mas que tres capítulos que debian entrar en el primer libro; el uno sobre el orígen del alfabeto, el otro sobre el orígen de la lengua latina, y el tercero sobre el estado de esta lengua después de Rómulo hasta la primera guerra púnica. Desbillons ha dejado otros manuscritos, pero menos interesantes; una tragedia y dos comedias escritas en latin etc. En las *Memorias de Trevoux* y en el *Año literario* se encuentran varios trozos de Desbillons, y entre otros, en este último diario una crítica de

la bibliografía de Debure, bajo el nombre de un bibliógrafo de Strasbourgo.

DESBOIS DE ROCHEFORT. (Eleonor-María) Nació en Paris en 1749; fué doctor de la Sorbona, vicario general del obispado de la Rochele, y después cura párroco de S. Andrés de las Artes en Paris. Mientras se halló al frente de esta parroquia se distinguió extraordinariamente por su celo y su caridad. Estableció una casa de beneficencia, á la cual legó en su testamento trescientos francos de renta. Durante el riguroso invierno de 1784 á 1785 convirtió su presbiterio en un vasto calefactorio, donde recibia de dia y de noche á los desgraciados que iban á implorar su caridad, y llevó esta á tal estremo que llegó á vender no solamente sus vestidos, sino hasta los de sus domésticos para aliviar á los pobres. Parecerá increible que un hombre de tan rígidas virtudes como el cura Desbois abrazase los principios revolucionarios, y fuese nombrado miembro de la asamblea legislativa en 1791, por el departamento del Somme, del cual era obispo constitucional. Mas el sacrificio que acababa de hacer á las ideas dominantes no pudo salvarle de las persecuciones. En la época del terror se vió arrestado y conducido á una cárcel, donde para mas atormentarle le colocaron entre prostitutas. Habiendo logrado la libertad después de veinte y dos meses de detencion, durante los cuales habia perdido casi enteramente la vista, estableció en Paris, de los restos de su fortuna, una imprenta que se llamó *Imprenta cristiana*, y de sus prensas salieron los diferentes escritos que publicaron en aquella época los miembros del concilio nacional de Francia. El obispo Desbois dió su dimision de la silla de Amiens en 1801, y murió en 5 de Setiembre de 1807. Tenemos de él; 1.ª: *Memoria sobre las calamidades del invierno de 1788-89, leida en una asamblea celebrada en la casa de la ciudad de Paris*, 1789, en 12.°. 2.ª: *Carta pastoral*, 1791, en 8.°; además de esta escribió otras. 3.ª: *Carta de indiccion del segundo concilio nacional*, 1800, en 8.°, redactada en sociedad con Gregorio, Saurine y Wandelaincourt. 4.ª: *Anales de la religion*, ó *Memorias para servir á la historia del siglo XVIII, por una sociedad de amigos de la religion y de la paz*, 1795-1803, diez y ocho tomos en 8.°. Esta sociedad estaba compuesta de Gregorio, Manvielle, Desbois de Rochefort, etc. etc. 5.ª: *Actas del sínodo de la diócesis de Amiens*, 1800, en 8.°. Escribió varios artículos y dejó manuscrito: *Investigaciones sobre los monumentos de beneficencia, antiguos y modernos, estrangeros y nacionales*, cuatro tomos en 4.°. A este objeto habia emprendido un viage á Inglaterra por órden del gobierno.

DESBORS DES DOIRES (Oliverio) sacerdote de la diócesis de Ruan. Nació á mediados del siglo XVII; fué durante algun tiempo miembro de la Congregacion del Oratorio, que dejó para ejercer en Paris el ministerio de la predicacion. Poseia la elocuencia sagrada, y sus sermones llamaban la atencion de

un numeroso concurso, que admiraba en Desbors su gran celo y edificacion. Murió jóven aun, en la parroquia de S. Luís, en la isla, hácia principios del siglo XVIII. Tan solo tenemos noticia de dos de sus obras dedicadas al cardenal de Noailles, arzobispo de Paris. La primera es un *Tratado anónimo del mejor modo de predicar*, Ruan, 1700, en 12.°; el objeto del autor es substituir la homilia á los sermones seguidos y metódicos. La otra bajo el nombre supuesto de Damelincourt se titula: la *Ciencia de salvacion*, ó *Tratado dogmático sobre el número de los elegidos*, Ruan, 1701, en 12.°, reimpreso en 1728 bajo la misma fecha de 1701; es muy fácil descubrir esta reimpresion tanto por los malos caracteres, como por el papel: el autor habia prometido un segundo tomo que quedó manuscrito. El abate Troya de Assigny refundió mas adelante esta obra de Desbors des Doires, y la publicó con muchísimas ediciones bajo el título de: *Los últimos momentos del cristiano*, ó *Tratado dogmático y moral sobre el corto número de los elegidos*, Aviñon, (Paris) 1751, tres tomos en 12.°.

DESCAMPS (Antonio Ignacio) jesuita, natural de Perpiñan. Deseoso de la perfeccion religiosa, despreció el mundo y vistió la sotana de la Compañía de Jesus en el año 1630. Por su vasta comprension, raros talentos y demás, fué nombrado por la Compañía para enseñar en aquella universidad la retórica, filosofía y sagrada teologia, cuya última facultad enseñó por espacio de doce años. Se ocupó en escribir la vida del doctor eximio P. Francisco Suarez, de la Compañía de Jesus, la que imprimió en Perpiñan Juan Figuerola, 1671–72, dos tomos en 4.°. Escribió otro libro titulado: *Congregació de la Verge María del Socós, aprobada per Alexandro VII*, impresa en la misma ciudad, 1666, en 4.°. Los que conocian el privilegiado talento de que le habia dotado el cielo, y la facilidad que tenia en escribir obras que contuvieran cosas de mucha importancia por su profundidad y erudicion, no cesaban de instarle á que se ocupára en ellas, y que vieran la luz pública. Él mismo lo dice en el prólogo al tomo II de la vida del P. Suarez, cuando así se esplica: « Varones gravísimos me instan á que dé á luz obras « y trabajos de tomo y lomo, como tambien algunas producciones que se « han dignado leer ú oir, como puntos filosóficos, metafísicos, teológicos, « escolásticos, morales, positivos, cuaresmas, santorales y otras materias « de sermones que he dictado y predicado; manifestándome tambien habia « de haber emprendido escribir antes estas, omitiendo la impresion de « aquellas ó dejándolas para después. »

DESCHAMPS (Santiago) doctor de la Sorbona, cura párroco de Dangu. Nació en Virummerville, diócesis de Ruan, el 6 de Marzo de 1677, y murió el 3 de Octubre de 1759. Poseía las virtudes y los conocimientos de su estado. Tenemos de él una *Traduccion nueva del profeta Isaías con disertacio–*

nes preliminares y varias notas, que obtuvo en cierto modo un buen éxito, pero que esperimentó tambien bastantes críticas. Se publicó en 1760, en 12.°. Deschamps desplegó un celo extraordinario por la educacion de la juventud. Las tiernas plantas, cultivadas bajo su direccion, dieron preciosos frutos á la religion y al estado. Para serles útil aun después de su muerte, legó á su iglesia todo su mobiliario, apreciadó en diez mil francos, con la obligacion de mantener una directora de escuela.

DESCHAMPS (Claudio Francisco) capellan de la iglesia de Orleans. Nació en 10 de Abril de 1745. Hizo en el seminario unos brillantes estudios, y dió ya desde un principio pruebas inequívocas de un talento profundo y despejado. Una circunstancia imprevista le dió á conocer un discípulo mudo de nacimiento, en quien Peirere habia creado, digámoslo así, la facultad de la palabra. Este milagro del arte llamó tanto su atencion, que ya no dudó ni un momento del partido que debia tomar. Fortuna, talento, existencia, todo lo consagró á la educacion de los sordo-mudos. A quienes se dedicó mas particularmente fué á la clase del pueblo; ofreciales sus lecciones gratuitas, y con frecuencia no contento con instruirles les proporcionaba todo lo que en su estado miserable necesitaban; era el ángel tutelar de aquellos infelices, recibiendo en premio de sus buenas obras, las bendiciones del cielo y de los hombres. Algunos pretendieron que se asociase con el abate le Epeé; pero Deschamps lo rehusó para no sacrificar en beneficio suyo el sentimiento de preferencia que daba al sistema del israelita, sobre el de su ilustre émulo. Así es que Deschamps por un sentimiento extraordinario de delicadeza vivió obscuro y murió casi ignorado, pero llorado de sus amigos, y sobre todo de sus discípulos en Enero de 1791. Tenemos de él; 1.°: *Carta á M. de Sailly, capitan de caballeria, sobre la institucion de los sordo-mudos*, Paris, 1777. 2.ª: *Curso elementar de educacion de los sordo-mudos*, Paris, 1779, en 12.°. La carta precedente, reimpresa al frente de este curso, le sirve de prefacio y de introduccion. El *Diario de los sabios* hizo un particular elogio de esta obra en Abril de 1779. En el mismo año se publicaron las *Observaciones de un sordo-mudo sobre el curso elementar del institutor*. El autor estrangero, que es como se nombra, ataca al abate Deschamps, porqué condena el lenguage de los signos prefiriendo como medio principal la inspeccion de los movimientos que exige la articulacion de la palabra. 3.ª: *Carta á M. de Belle-Isle, secretario de los mandatos del duque de Orleans, para servir de respuesta á estas observaciones*, 1780. 4.ª: *Del modo de suplir á las orejas por los ojos*, para servir de continuacion al *Curso elementar*, etc., Paris, 1783, en 12.°.

DESCHARRIERES (Juan José Claudio, conocido bajo el nombre de) literato. Nació en 1744 en Fougeroles, en un lugarcillo cuyo nombre añadió mas

adelante al de su familia. Habiendo cursado teología en el seminario de Besanzon, abrazó el estado eclesiástico, y poco tiempo después obtuvo el empleo de limosnero de un regimiento de artillería. Se estableció muy luego entre los oficiales de este cuerpo y Descharrieres una intimidad de la que se aprovechó para perfeccionar sus conocimientos en las matemáticas, y para aprender la teoría de las maniobras del cañon. Cansado de la vida que observaba entre los militares, pidió su retiro, y en 1783 le dieron el curato de S. Lupo. Desde entonces trabó correspondencia con todos los sabios de la provincia, y particularmente con los benedictinos de Luxeuil y de Faverney. A Descharrieres se deben las noticias de S. Lupo insertadas en el *Almanaque del Franco-Condado* de 1786. El editor D. Grappin anunció que publicaria en el año siguiente una disertacion curiosa del mismo autor sobre las antiguas fortificaciones del canton y del castillo de S. Lupo. La pequeñez del *Almanaque* de 1787 no permitió insertar este escrito; pero el autor lo mencionó en los opúsculos de los cuales hablaremos luego. En el mes de Julio de 1789, los campesinos que dependian de la jurisdiccion de la parroquia se sublevaron, forzaron al encargado de los archivos de la señoría, y quemaron todos los títulos que existian en ellos públicamente. Enardecidos por haberles salido bien este atentado, se trasladaron al domicilio del cura; vaciaron la bodega y los graneros, bajo pretexto de asegurarse si se habian escondido allí algunos papeles; propusiéronle después que les acompañase á la abadía de Faverney, donde pretendian reclamar sus títulos, prometiéndole reconocerle por gefe, y al propio tiempo le rogaron que les diese la absolucion por los excesos que podian cometer, si hallaban alguna resistencia.... Habiéndose denegado á lo que le pedian aquellos furiosos, le anunciaron en tono amenazador que no tardarian en volver. Descharrieres entonces reunió á los principales habitantes de S. Lupo, les distribuyó armas, y tomó las medidas necesarias, á las cuales se debió sin duda el evitar nuevos desórdenes, y sobre todo el pillage que debia ser una consecuencia precisa del desenfreno de aquella gente inmoral. Mas adelante, habiendo rehusado prestar el juramento exigido á los eclesiásticos en 1791, fué reemplazado en su curato, y poco tiempo después pasó á buscar un asilo en Suiza, donde residió durante todo el tiempo mas borrascoso de la revolucion. Luego que pudo regresar á Francia sin peligro, pasó á residir en Belfort, donde se hallaba en 1808 desempeñando el cargo de profesor de la escuela secundaria. Después de la restauracion fué limosnero del colegio de Strasburgo; pero no habiéndole permitido sus achaques continuar desempeñándolo, aceptó las modestas funciones de vicario de la parroquia de S. Juan, á cuya direccion se dedicó muy particularmente. Este sabio y virtuoso eclesiástico murió en Strasburgo en 8 de Mayo de 1831. Tenemos de él; 1.°: *Ensayo sobre la historia militar*

del pueblo de S. Lupo, del departamento de la Haute-Saone, dedicada á los guardias nacionales por un ciudadano en el Campo-de-Marte, 1790, en 8.°, de 43 pág. Este opúsculo contiene curiosos pormenores sobre las guerras de que fué teatro este país desde el siglo XV. En el prefacio el autor anuncia que no es mas que una pequeña seccion de una obra muy estensa que tiene por objeto: la *Historia antigua y moderna, general y particular, eclesiástica, civil y judiciaria, militar, moral, política, natural, literaria y crítica del lugar, parroquia y baronía de S. Lupo en Vosges, tierras y país de separacion entre la Lorena y el Franco-Condado.* 2.ª: *Ensayo sobre la historia literaria de Belfort*, 1808, en 12.°; que es el discurso pronunciado en el mismo año con motivo del premio ofrecido, seguido de un gran número de notas, entre las cuales se encuentran de muy interesantes. 3.ª: *Historia de la vida de M. Francisco Julian Pierron, canónigo cura de Belfort*, muerto en loor de santidad, Strasburgo, 1826, en 12.° de 72 pág. 4.ª; *Observaciones sobre las antiguas fortificaciones de Strasburgo y sobre las escuelas de artillería en Francia*, idem, 1818, en 8.° de 16 pág. Además de la *Historia de S. Lupo*, el abate Descharrieres ha dejado manuscrita una *Historia general y particular de la artillería francesa*, cuya obra anunciaba como pronta á publicarse. La biblioteca de Besanzon posee de él varias cartas dirigidas á D. Grappin. En una de ellas traza la vía que debe seguir Francisco de Coligny, después almirante de Guyena, cuando atravesó el Franco-Condado para entrar á Alemania en 1587.

DESCOURVIERES (Juan José) misionero francés; nació hácia el año 1740 en Goux-les-Usies, pueblo de Poutarlier. Estudió en Besanzon, abrazó el estado eclesiástico y fué nombrado vicario general de Belfort. Desde muy jóven habia manifestado á sus compañeros y amigos los deseos que tenia de ir á predicar el Evangelio á los pueblos bárbaros; y la relacion de los grandes peligros y obstáculos que tenian que vencer los misioneros, en vez de debilitar su celo le fortificaban mas en su idea. Obedeciendo, pues, á su vocacion se trasladó á Paris y entró en el seminario de las misiones á fin de prepararse con el estudio, la oracion y el retiro para seguir con fruto la carrera que habia determinado emprender. La mision de Francia tiempo habia que tenia en el reino de Loango un establecimiento compuesto de dos ó tres sacerdotes, que luchaban con valor contra las privaciones y las enfermedades á que contínuamente estaban expuestos los europeos en aquel clima. Se resolvió, pues, enviar allí á Descourvieres como auxiliar. El abate Joli, jóven canónigo de S. Malo que acababa de resignar los beneficios para consagrarse tambien á los trabajos de las misiones, se ofreció acompañarle, y los dos apóstoles se embarcaron en Nantes en el mes de Marzo de 1768 y descendieron por las costas de Africa en los últimos dias del mes de Agosto. A su

llegada al puerto de Cabinde, supieron con tanto pesar como sorpresa que los misioneros persuadidos que todos sus esfuerzos serian vanos para establecer la fé en aquellas comarcas, habian vuelto á Francia. Poco faltó para que ellos siguiesen su ejemplo, y ya se habian convenido con el capitan de la nave para ser conducidos á Europa, cuando el encuentro de un negro cristiano les hizo cambiar de resolucion. Este hombre, privado mucho tiempo habia de los socorros de la religion, después de haberse confesado les rogó que bautizasen á su muger, y que instruyesen á sus hijos en las verdades del cristianismo con tan vivas instancias que les fué imposible negarse á su demanda. En su consecuencia se establecieron en el reino de Kakongo, cuyos aires eran mas saludables que en los países vecinos. Tan luego como el rey de Kakongo supo la llegada de los misioneros en sus estados, manifestó el grande deseo que tenia de verlos; y después de haberse hecho esplicar el objeto de su viage, les exigió la promesa de fijar su domicilio en su capital. Lo primero que procuraron los nuevos misioneros fué estudiar la lengua del país. Desde su llegada, el cura Descourvieres se habia ocupado en la redaccion de un *Diccionario*, en el cual escribia cada dia las palabras que habia retenido, con su significacion; pero ayudado por uno de los hijos del rey, que se expresaba bastante bien en francés, y existiendo frecuentes relaciones con los traficantes franceses, se encontró mas pronto de lo que esperaba en estado de escribir el Kakonguis y de traducir en esta lengua el catecismo y algunas oraciones. En el mes de Setiembre de 1769 fué cuando los misioneros principiaron á predicar. El rey habia deseado que esta ceremonia se verificase en su palacio en presencia de toda su corte. Este buen príncipe atestiguó su satisfaccion á los misioneros por medio de algunos presentes, y les aseguró de nuevo que podian contar con su proteccion. Sin embargo, Descourvieres, cuya salud no habia podido resistir á la influencia de un clima mortífero por los estrangeros, cayó en un estado tal de abatimiento que no dejaba ya otra perspectiva que una temprana muerte, si se obstinaba á quedarse por mas tiempo en Africa. Cediendo por fin á las instancias de su cofrade, que le daba prisa para que se alejase, ganó la costa ocultando su partida al rey, que de otro modo se hubiera opuesto con todas sus fuerzas á su embarco, en Enero de 1770 en una embarcacion que se hallaba pronta á regresar á Francia. Durante la travesia, compuso para uso de las misiones una gramática Kakonguesa, lengua mas rica de lo que él se habia imaginado desde un principio, y que habia llegado á un tal grado de perfeccion, que probaba hasta la evidencia una civilizacion muy antigua. No tardó mucho tiempo en que se le juntase el abate Joli, que no tenia menos necesidad que él de respirar el aire natal. Habiéndose restablecido muy pronto la salud de los misioneros, olvidaron desde luego las fatigas que ha-

bian experimentado, y tan solo pensaron en regresar á Kakongo. Nombrado Descourvieres prefecto de la mision, se embarcó en 7 de Marzo de 1773 en Paimbeuf, llevándose además de su fiel compañero el abate Joli, otros cuatro sacerdotes y seis jóvenes labradores robustos y decididos que debian explotar las tierras que el rey de Kakongo habia ofrecido entregar á los misioneros para su manutencion. Esta pequeña comitiva abordó el 28 de Julio en la costa de Africa, y se puso inmediatamente en marcha, teniendo al principio muchas dificultades que vencer antes de llegar á la capital de Kakongo; pero la buena acogida que les dió el rey, bastó para indemnizarles de todos los trabajos y fatigas del viage. Procuró ante todo proveerles de lo necesario, y después continuó favoreciéndoles por todos los medios á fin de que estos hombres apostólicos pudiesen llevar á cabo sus piadosos designios. Mas, la mayor parte de los misioneros no pudieron resistir la influencia del clima. Privado de sus compañeros Descourvieres se vió obligado á regresar á Francia en 1775. Cuatro años después fué enviado á la China con el título de procurador general de las misiones francesas. Allí se estableció en Macao, desde donde podia mas fácilmente mantener correspondencia con las diferentes casas establecidas en la China. Pero se reanimó entonces la persecucion contra los cristianos, y se vió desde luego expuesto á los insultos y malos tratos del populacho. Obligado á salir de Macao en 1786, regresó á Francia, donde debia correr nuevos peligros; pero nunca le abandonaron ni el celo ni la resignacion. Expulsado de su patria en 1793, como lo habia sido de la China algunos años antes, pasó á buscar un asilo en Roma bajo la proteccion de la Santa Sede. Continuó trabajando allí con todo su poder en sostener y animar las misiones, hasta que murió en 6 de Agosto de 1804. Independientemente de una *Gramática* y de un *Diccionario Kakongues*, que debian estar conservados en el colegio de la propaganda, Descourvieres habia compuesto otras varias obras. El abate Proyart se valió, en parte, de sus memorias para redactar la *Historia de los reynos de Loango*, etc. *La coleccion de las nuevas cartas edificantes*, Paris, 1818, ocho tomos en 12.°, contiene un estracto del diario que Descourvieres tenia en Macao, tomo V pág. 556-66; tomo VI una *Carta* fechada en la misma ciudad el 23 de Diciembre de 1783 pág. 351. Finalmente, esta correspondencia ha servido para redactar la *Historia de las persecuciones de la China*, 1783-86, insertada en la misma coleccion tomo II pág. 33, 98.

DESCROCHETS (D. Pedro) benedictino reformado de la Congregacion de S. Vannes: nació en Verdum á principios del siglo XVII; llegó á desempeñar los primeros cargos de su Orden, y murió en 14 de Junio de 1672, en la abadía de S. Arnoldo en Metz. Habia compuesto las historias de las abadías y monasterios de Metz. Este trabajo que es muy extenso ha queda-

do manuscrito. Descrochets ha compuesto para la *Gallia Christiana* de Sta. Marta muchas memorias que se han impreso en el tomo IV de esta obra.

DESCROCHETS (D. Cárlos) nacido en la misma ciudad, entró en 1617 en la misma congregacion, pasando después á la reformada de Cluny. Volvió otra vez á la de S. Vannes, y murió por último en la de Cluny en 1664. Tenemos de él: *Ethica seu philosophia moralis, christiana, religiosa*; Paris, 1646, en 12.°, dedicada al príncipe de Conti, abad de Cluny. Además se le atribuye el libro titulado: *Instancia contra el modo de explicar la presencia real, del R. P. Desgabets*. Ha dejado por último, manuscrito: *Quadruplex demonstratio christianismi credendi*.

DESERIZ (José Inocencio) sabio cardenal húngaro. Nació en Neitra en 1702 de una familia noble; entró jóven en las Escuelas Pías, donde enseñó las bellas letras que habia cultivado en su infancia con ardor poco comun. Enseñó después la teología en el seminario de Raab, y habiendo llenado sucesivamente diferentes cargos de su Orden, fué enviado á Roma donde recibió el capelo de cardenal. Aprovechó de su residencia en la capital del mundo cristiano para recoger de la biblioteca del Vaticano, y de otros tesoros literarios de que tanto abunda aquella ciudad, los materiales que después le sirvieron para sus obras históricas. El papa Benito XIV le envió en calidad de legado cerca de Constantino Maurocordato, hospodar de Valakia. El resultado de esta mision no correspondió, como era de esperar, al gran celo y actividad que desplegó. De regreso á su patria, Deseriz fijó su domicilio en Waiczen, y allí se entregó esclusivamente al estudio y á la composicion de varias obras. La guerra literaria que tuvo que sostener contra el P. Pray, jesuita, tocante al orígen de los Hunos y de los Turcos movió grande ruido, y no concluyó hasta la muerte del Cardenal acontecida en 1765. Sus principales obras son; 1.ª: *Tractatus ad probandam piacularum flammarum existentiam*, Raab, 1738, en 8.°. 2.ª: *Pro cultu litterarum in Hungaria, ac speciatim civitate diœcesique nitriensi vindicatio*, Roma, 1743, en 4.°. 3.ª: *De initiis ac majoribus Hungarorum commentaria*, Buda, 1748, 1753 y 1785, tres tomos en folio, seguidos de dos tomos publicados en Pest en 1760. El tomo primero de esta importante obra está enriquecido con un entero manuscrito antiguo del Vaticano que no se habia publicado aun; en el tomo segundo que trata de los Scitas, de las Amasonas etc., se encuentran investigaciones varias sobre el alfabeto de los Scitas; los tomos tercero y cuarto contienen la historia de Atila y la de los Hunos hasta la conversion de los Húngaros al cristianismo; el quinto encierra la vida de S. Estévan primer rey de Hungría. 4.°: *Historia episcopatus, diœcesis ac civitatis Vaciensis, una cum rebus Symchronis*, 1763, en folio.

DESGABETS (Roberto) benedictino de la congregacion de S. Vannes;

nació de una familia noble en el pueblo de Dugny, diócesis de Verdun; pronunció sus votos en la abadía de Hautvillers en 1636, y se adquirió muy luego en su congregacion una reputacion distinguida. Llenó sucesivamente los empleos mas importantes de su Orden; tales como los de profesor, de prior, de visitador y de procurador general. Recomendaba muy eficazmente á sus cofrades que se dedicasen al estudio, siendo él el primero en darles el egemplo de una aplicacion sin límites. Estuvo por mucho tiempo empleado en la enseñanza, y pasó por uno de los religiosos de S. Vannes, que mas contribuyeron á excitar el amor á las letras en su congregacion. Introdujo en su Orden la filosofía de Descartes, que empezaba á prevalecer contra las sutilezas de la escuela antigua. Habiendo sido nombrado procurador general de su congregacion, y exigiendo este cargo su residencia en Paris, aprovechó del tiempo que estuvo en aquella capital para trabar relaciones con los sabios mas célebres, y para adquirir nuevas luces sobre el obgeto de sus estudios favoritos. Tuvo frecuentes conferencias con ellos, y particularmente con Clerselier, editor de las obras de Descartes, y mantuvo con dicho editor una continuada correspondencia aun después de su salida de Paris. Los escritores de su Orden le atribuyen la invencion de la transfusion de la sangre. Ya se sabe que esta operacion consiste en sacar sangre de las venas de un cuerpo viviente, para introducir otra mas pura, renovando por este medio el principio vital: y es cierto que Desgabets tanteó esta esperiencia. El autor de una noticia histórica sobre este P. continuada en la *Biblioteca general de los escritores del Orden de S. Benito*, asegura haber visto aun los cañutos de que se habia servido Desgabets para practicar su operacion. No es cierto que la primera idea del descubrimiento pertenezca al sabio benedictino, pues si se recorren algunos libros antiguos se verá que ya se habia tratado de esta materia; pero no puede rehusarse á Desgabets la prioridad de la experiencia que intentó hacer. No habiendo dado resultado alguno, mas adelante lo probaron los ingleses y lo publicaron como un descubrimiento hecho en su país. Súpolo Desgabets, é inmediatamente escribió á algunos de sus amigos en Paris, poniéndoles á la vista los títulos que le daban derecho á la primera invencion. En efecto, hiciéronse los experimentos en Inglaterra en 1664, siendo así que desde 1658 D. Desgabets habia pronunciado en Paris, en una asamblea de sabios, un *Discurso* en el que trata de la operacion de la transfusion, sosteniendo la posibilidad, la seguridad y la utilidad. Pero se ha visto perdida la esperanza, y la transfusion ha sido absolutamente abandonada. Uno de los puntos sobre el cual Desgabets ha escrito con mas detencion es sobre el misterio de la Sta. Eucaristía. Descartes, no menos religioso que filósofo, habia ensayado la explicacion de la presencia real sin el socorro de los accidentes absolutos, para salvar la pretendida imposibilidad de que

implicaban. La esplicacion de Descartes era ingeniosa, pero no mereció la aprobacion de Bossuet. D. Desgabets pretendió corregir lo que esta esplicacion tenia de viciosa; pero á su vez se retractó por que la esplicacion fué desaprobada por los superiores de su Orden y por el célebre Nicole. Conoció por último Desgabets que era mejor adorar humildemente el misterio inefable de la Eucaristía, segun los principios de la fé, que intentar esplicarlo por los principios de la filosofía. Murió este benedictino en Breuil el 13 de Marzo de 1678: ha dejado un gran número de obras, casi todas ellas manuscritas, las cuales existen en dos tomos en folio en la biblioteca de la abadía de Senones, y en la de S. Miguel en Lorena, ambas de la congregacion. Estas obras versan sobre materias de filosofía y teología, y son como siguen: *Observaciones sobre el arte de pensar. Crítica de la Crítica de la investigacion de la verdad. Guia de la razon natural. Cartas no impresas de* M. Descartes *al P. Melan, jesuita. Carta á* M. Clerselier, *relativa á las nuevas reflexiones sobre los átomos y el vacío contenidas en el libro del discernimiento del cuerpo y del alma. Notas sobre las ilustraciones del* P. Boisson, *tocante á la mecánica y la música de* M. Descartes. *Respuesta del P. Desgabets al* R. P. Poisson. *Carta al* R. P. Malbranche por el P. Desgabets. *Principio fundamental. Indefectibilidad de las creaturas. Indefectibilidad del movimiento. Respuesta á la carta de un filósofo á un cartesiano* por D. Roberto Desgabets. (La carta es del P. Rapin jesuita, y la respuesta es del D. Roberto). *De la union del alma y del cuerpo; Los fundamentos de la filosofía y de las matemáticas cristianas. Carta relativa á los defectos del método de* M. Descartes. *Carta á los religiosos de S. Vannes, y de S. Hidulfo, para exhortarles al estudio. Carta de un cartesiano á uno de sus amigos, relativa al primer suplemento á la filosofía de* M. Descartes. *Respuesta á las reflexiones de M. el cardenal de* Retz, *sobre algunas observaciones de M. Descartes al alambique. Carta de un amigo relativa á algunas cuestiones de filosofía. Cartas sobre diversas materias de filosofía y teología. Advertencia tocante á la reforma que puede hacerse actualmente en las letras. Carta ó ensayo para armonizar las ciencias divinas y humanas. Exámen de los fundamentos de la doctrina contenida en los dos tomos de la investigacion de la verdad. Mecánica práctica. Escrito á* M. el cardenal de Retz *tocante á la accion positiva del pecado y el concurso. Conclusion de los escritos de* D. Roberto *para servir de ilustracion á* M. el cardenal de Retz. *Incompatibilidad de la filosofía de M. Descartes con el misterio de la Eucaristía. Respuesta de un escrito tocante á la incompatibilidad de la filosofía de* M. Descartes. *Observaciones sobre la respuesta precedente. Esplicacion de la gracia siguiendo los principios de M. Descartes. Tratado de la religion cristiana, hecho segun los principios de* M. Pascal. *Carta relativa á la explicacion del misterio de la*

Eucaristía. Carta de M. Clerselier á D. Roberto, *de 6 de Enero de 1672. Carta á un príncipe para la refutacion del* P. Pardies. *Explicacion familiar de la Teología Eucarística. Explicacion del modo como el cuerpo de Jesucristo se halla presente en el Sto. Sacramento del Altar. Reflexiones sobre el sentido natural de las palabras de la institucion del Santísimo Sacramento del Altar. Carta sobre la Eucaristía. Exámen de las reflexiones físicas de un autor de la religion pretendida reformada sobre la Transubstanciacion y sobre lo que* M. Robaut *ha escrito en sus conversaciones. Objeciones propuestas contra la opinion de* M. Descartes *tocante al Sto. Sacramento por el* P. Poisson *del Oratorio. Explicacion de la opinion de* M. Descartes *tocante á la Eucaristía. Carta sobre la misma materia. Otra carta á un Obispo. Memoria sobre las contestaciones del tiempo. Explicatio præsentiæ realis Christi Domini in sacra Eucaristia. Extracto de la última obra del* Maestro Claudio, *contra la prohibicion de la perpetuidad de* M. Arnaud. *Refutacion de la respuesta de* M. Claudio *al libro titulado; La perpetuidad de la fé* etc. *Discurso del estado de la naturaleza inocente, segun los principios de S. Agustin. Transfusion del pecado original explicada por principios evidentes. Paralelo de los sistemas de S. Agustin y de Sto. Tomás tocantes al órden de los decretos divinos, la predestinacion, la gracia, y el libre albedrío. Exámen de la nocion física de Sto. Tomás, con relacion á los sistemas de S. Agustin, tocante á la predestinacion y á la gracia. De la encarnacion del Verbo divino. La union de la fé y de la razon humana en el misterio de la Santísima Trinidad. Pensamientos tocantes á la justificacion y al principio de la muerte cristiana. Explicacion de la doctrina del concilio de Trento tocante á la atricion. Los principios de la conducta pastoral.* Compuso además otros varios escritos y cartas que se hallan en poder de algunos curiosos. M. de Regis habia trabado relaciones íntimas con Desgabets, y con este motivo aprovechó de sus luces y de su método en los tres tomos de *Filosofía* que dió al público. Miraba á Desgabets como á uno de los mas hábiles metafísicos de su tiempo.

DESGRANGES (Tiburcio de Peroux) limosnero del Rey, por los galeotes; nació en 1678 de una familia noble de Berri. Apenas habia salido de la infancia cuando abandonó el techo paternal para consagrarse enteramente á Dios, y salió sin saber para donde. Llegó á S. Maximino en Provenza, donde hizo sus estudios viviendo pobre y miserable, sin mas recursos que la caridad pública. Fué ordenado de sacerdote en Orange, y regresó entonces á su patria para llenar las funciones de su ministerio; pero sabiendo que la peste desolaba la Provenza marchó allí inmediatamente con el piadoso obgeto de servir y exhortar á los apestados. Dios quiso probar su paciencia y resignacion. Afectado del mal, lo único que le inmutó fué no poder prestar los socorros espirituales y temporales á sus hermanos; sin embargo, conforma-

do á la voluntad divina, obtuvo en breve por premio el restablecimiento de la salud. Continuó en sus buenas obras, hasta que estinguida la maligna enfermedad regresó á su patria. Fué nombrado cura párroco contra su voluntad; pues al paso que habia formado tan pobre concepto de sí mismo, que no se creia con los talentos necesarios para gobernar una parroquia, habia determinado vivir enteramente desconocido, si fuese posible, para huir de la lisonja y de la vanagloria. En su consecuencia pasó á Paris, y se ocultó entre los pobres de la Bicetre, edificándoles con su egemplo é instruyéndoles con sus discursos. Lleno de compasion para los desgraciados condenados á la cadena, salia todos los años de Paris y de Rennes para trasladarse al lado de los galeotes de Marsella, deseando tambien servirles de limosnero durante el camino. Era necesario para esto obtener el beneplácito de la corte, cuya circunstancia logró facilmente; pues que no habia quien le disputase este empleo, mayormente si se atiende que desde el momento ofreció al ministro que nada costaria al tesoro público y que los gastos de viage irian de su propia cuenta. Maurepas mandó espedirle un breve sumamente honorífico. Desde entonces acompañó pues á los galeotes, ocupándose en sus penosos viages en procurarles todos los socorros espirituales y corporales que estaban á su alcance. Ayudaba á bien morir á los que sucumbian á fuerza de las fatigas, y á los que saliendo de los calabozos no podian resistir la impresion del aire. Durante la noche, acostumbraban á encerrar á los penados en una especie de cuadra, y entonces el piadoso limosnero subia en un poyo, y apoyándose con una mano en el astillero, catequizaba á los oyentes con particular uncion y no infructuosamente. Las austeridades de Desgranges, sus continuas fatigas y el aire pestífero que á menudo respiraba le alteraron las sangres, le afectaron el pecho, y una calentura maligna iba consumiéndole sensiblemente. En 18 de Noviembre de 1726 llegó á Castellane, y se hospedó en la casa de Juan Soanen, obispo de Senez. Habia hecho en aquel mismo año desde 25 de Agosto cerca de ochocientas leguas. El prelado, en una carta escrita á la condesa de Gamaches, hermana del limosnero, le daba á conocer el triste estado en que llegó á su casa en los términos siguientes: « No llevaba mas que un sobretodo muy usado con una especie de « sotana, una sola camisa, casi enteramente podrida; tenia que acostarse « con su sombrero porque no llevaba ni gorro de noche, ni nada absoluta- « mente para cubrir su cabeza. En su faltriquera, lo único que se le encon- « tró fué un mal cuchillo, un peine y un pañuelo sumamente usado etc. » Dos dias después de su llegada, Desgranges fué atacado de una calentura maligna, y en medio de su delirio, creyendo que estaba entre los galeotes, esclamaba con frecuencia: « Valor hijos mios! todo por Dios. » Murió este virtuoso eclesiástico en 29 de Noviembre de 1726. El Obispo, el clero y los

magistrados asistieron á sus funerales. Soanen compuso el epitafio de su amigo de la humanidad, cuyo nombre, omitido hasta ahora en los diccionarios históricos, como dice Villenave, no merece ser olvidado.

DESGUERROIS (María Nicolás) sabio eclesiástico de la diócesis de Troyes. Nació en Arcis-sur-Aube hácia 1580. Estudió en Paris; siguió el curso de teología en la Sorbona al lado del célebre Andrés Duval, y regresó á Troyes donde obtuvo algunos beneficios. Buen teólogo, dotado del don de la palabra y lleno de celo, buscó el modo como ser útil en la cátedra del Espíritu Santo, haciendo entender las verdades del Evangelio, no solamente en las iglesias de Troyes, sino tambien en todas las de la diócesis. Consagró el tiempo que le quedaba libre, después de llenar exactamente las obligaciones de su ministerio, al estudio de la historia y sobre todo de la eclesiástica. M. de Breslay, su obispo, le ofreció diferentes beneficios, que lleno de escesiva modestia no quiso aceptar, como lo atestigua un escrito de 30 de Marzo de 1633 que contiene las justificaciones mas honrosas á favor de Desguerrois. Rogado con frecuencia para que predicase panegíricos de Santos, se vió obligado mas de una vez á hacer investigaciones sobre las vidas que debia tratar. Versado ya en la historia, tomó un gusto particular para esta clase de trabajo; examinó las bibliotecas y los archivos, y desenterró del polvo en que yacian mapas y leyendas; las copió por sí mismo con la mayor exactitud y las puso por órden. Rico con estos materiales los puso en obra dándole lugar á ello el largo tiempo que vivió. No disfrutaba mas que de una mediana prebenda, y en 1660 le dieron un canonicato en la iglesia de Troyes, cuando contaba ya la edad de ochenta años. Apesar de ser tan anciano llenaba todos los deberes con una exactitud egemplar durante 15 años que lo disfrutó; lo renunció en 1675, y murió en 22 de Diciembre de 1676. Desguerrois habia estudiado toda su vida, y por lo mismo llegó á poseer un gran fondo de erudicion. Sabia perfectamente el griego, y dejó las obras siguientes, que si bien son científicas, seria de desear que fuesen escritas con mas crítica. 1.ª: *La santidad cristiana, conteniendo las vidas y milagros de muchos santos de Francia, con la historia eclesiástica de la diócesis de Troyes*, 1637, en 4.°. 2.ª: *Las verdades de S. Aventino*, 1641, en 12.°. 3.ª: *Sancti Lupus et Memorius cum Attila rege*: 1643, en 8.°, que es una disertacion del pasage de Atila por Troya. 4.ª: *Ephemeris sanctorum insignis ecclesiæ Trecensis etc.*, Troyes, 1648, en 12.°. Deguerrois habia formado el designio de publicar los originales de estas vidas, pero se allanó al voto de su obispo que quiso ó fué de parecer que las refundiese, retocase el estilo y las pusiese en estado de ser impresas en el breviario. El abate Breyet, canónigo de Troyes, versado tambien en las antigüedades, habiendo recobrado en 1720 las copias hechas por Desguerrois de las vidas originales de S. Alderad, muerto en 1004, y

de S. Gaond, ó Gaud, comunicó á Martene esta última que el sabio religioso continuó en su *Thesaurus anecdotorum*. En cuanto á la de S. Alderad, como era muy curiosa y contenia noticias sumamente interesantes para la iglesia de Troyes, Breyet la hizo imprimir precedida de un sabio prefacio compuesto por él. 5.ª: *Las vidas de los obispos de Troyes, etc.*

DESIDERI ó Desiderio (Hipólito) jesuita. Nació en Pistoya en 1684. Fué enviado á las Indias en 1712. Habiendo sido destinado á la mision del Tibet, pasó de Goa á Surata en Enero de 1714, y allí aprendió la lengua persa. Habiéndose trasladado á Delhy, se juntó con el P. Freyre, destinado á la misma mision, y en 23 de Setiembre empezaron su viage. Pasaron por Lahor, atravesaron aquellos montes casi inaccesibles, y por fin llegaron á Cachemir. Las fatigas que esperimentaron redujeron á Desiderio al último extremo. No debe pasarse en silencio que la gran cantidad de nieve que cayó durante el invierno, retuvo á los misioneros en Cachemir seis meses enteros. Desiderio queria descubrir un camino por Tibet para ir á la China. Hablároнle de dos Tibets, el pequeño Tibet ó Baltistan, al norte de Cachemir, y el gran Tibet ó Boutan. Los misioneros salieron en Mayo de 1715. Su viage, por entre los montes, fué acompañado de increibles obstáculos y peligros. A los cuarenta dias llegaron á Latac, capital del reino que forma parte del segundo Tibet. Desiderio fué mirado por el rey y por sus cortesanos como un lama europeo. Dijéronle que su libro era muy semejante al que ellos tenian, bien que es de advertir que segun el testimonio de los mismos misioneros, la mayor parte de sus lamas leen sus libros sin entenderlos. Al principio Desiderio y su compañero fueron tratados con gran miramiento; pero luego se hicieron sospechosos á la corte por que los mercaderes de Cachemir, que llegaron á Latac para la compra de lanas, los denunciaron como á ricos comerciantes. Pero una sola visita hecha en la casa de los misioneros, bastó para desvanecer la delacion. Desiderio empezó á estudiar la lengua del país, esperando fijar su domicilio en Latac cuando llegó á su noticia que existia un tercer Tibet, nombrado Lasa. Resolvió, pues, pasar á su descubrimiento, y al cabo de una marcha de seis meses por espantosos desiertos, los misioneros llegaron á Lasa en el mes de Marzo de 1716. Poco tiempo después esperimentaron un contratiempo sumamente desagradable ante los tribunales del reino, y apenas lograron justificarse fueron presentados al rey. Desiderio, á pesar de los disgustos de toda clase que tuvo que esperimentar á causa de su celo, se mantuvo en aquella capital hasta 1727. Una órden del Papa le llamó otra vez á Europa. Luego que llegó á Roma, produjo algunas quejas contra los capuchinos que se hallaban de misioneros en el Tibet, y pidió que se le permitiese regresar á Asia, lo que no pudo conseguir. Sabidos son los motivos de desavenencia que hubo en aquellos tiem-

pos entre estas dos respetables religiones, que tantos y tan grandes servicios prestaron como misioneros en las Indias. Una mala inteligencia ocasionó los disgustos que esperimentaron ; pero esto no debe influir en lo mas mínimo contra la reputacion que se adquirieron como á celosos defensores de la fé. Desiderio murió en Roma en 1733. Tenemos de él una carta en el tomo XII de las *Cartas edificantes*, y otra que Zacarías insertó por entero en el libro titulado : *Bibliotheca Pistoriensis*, pág. 185. Desiderio, así como los otros misioneros que han visitado el Tibet, se ha ocupado muy poco en describir el país, contentándose con notar las conformidades que ha creido observar entre nuestra religion y la de los Tibetanos. La ruta de Desiderio por el Cachemir viene á ser un justo medio entre la de los PP. D'Orville y Grueber y la del P. Goes; sin embargo, es mas directa. Da á conocer varias regiones que los viajantes ingleses no recorrieron hasta á fines del siglo XVIII que pasaron de Bengala al Tibet. Desiderio tradujo al latin el *kangiar* ó *sahorin*, libro que entre los Tibetanos goza de la misma autoridad que la Sagrada Escritura entre nosotros, y que Zoukaba, hombre que tenia con aquellos reputacion de gran santidad, publicó en ciento y ocho tomos. Preparaba Desiderio otras obras cuando fué llamado. Sus manuscritos se hallaban depositados en el colegio de la Propaganda.

DESIDERIO (S.) *Desiderius*, obispo de Langres, en el siglo III. Habia nacido en un pueblo de Ginebra, y le encontraron trabajando en el campo cuando fueron á anunciarle su elevacion al episcopado. Este santo varon, sugetándose á la voluntad de Dios, pasó á tomar posesion de su dignidad, y desplegó desde luego un celo verdaderamente apostólico. Dícese, que siendo muy limitados sus conocimientos, pero grande su virtud, convirtióse desde luego en excelente doctor y en sabio intérprete de la Sagrada Escritura. Sufrió el martirio por la fé en la época del emperador Honorio. Los Vándalos que inundaron las Gálias le mataron en un lugar que aun hoy dia conserva su nombre, y que es un pueblo que forma parte del territorio de la Champaña. Las actas de S. Desiderio, compuestas y reformadas por Warner, no gozan de grande autoridad. Nada se sabe de cierto por lo que respecta á su muerte y del tiempo que gobernaba la iglesia de Langres. Algunos dicen, que fué en tiempo del emperador Galiano ; otros suponen que vivia durante el siglo IV, otros en el V, y añaden que sufrió el martirio en el año 409 cuando los Alanos, los Suevos y los Vándalos infestaron las Gálias cometiendo toda clase de estragos. El Martirologio romano cita su fiesta el 23 de Mayo. Además de Warner, hablan de este Santo Beda, Usuardo, Adon, Pedro Natal, Sigiberto y Baronio.

DESIDERIO (S.) arzobispo de Viena. Nació en Autun, y hácia el año 396 sucedió al arzobispo Vero. La conducta escandalosa de Brunehaut, ó

Brunequilda, disgustó en tan alto grado al virtuoso Desiderio, que por último resolvió reprenderla con toda la firmeza de su carácter para ver si podia corregirla. La princesa en vez de dar oidos á las amonestaciones del Santo se mostró resentida, y cual otra Herodías juró perderle. Desde aquel momento ya no pensó otra cosa sino del modo que podria llevar á cabo su venganza; y para conseguirla reunió en Chalons-sur-Saone algunos prelados de su faccion, quienes, en el año 603, juntaron un sínodo, en el cual por las intrigas de Aridio, obispo de Lion, Desiderio fué depuesto y desterrado á una isla llamada Levisa, que, segun opina Chorier, era la isla Barba cerca de Lion. Algun tiempo después, la misma Brunequilda le levantó el destierro esperando que se haria dueña de su voluntad, pero en vano: las seducciones de esta princesa se estrellaron contra la pureza de Desiderio. Lleno el prelado de un santo entusiasmo, se mostró inflexible á los halagos, y continuó detestando los vicios de la corte. Viendo, pues, Brunequilda que era imposible vencerle, le mandó á su diócesis, y en el año 608 le hizo asesinar á siete leguas mas arriba de Lion, á orillas del rio Chalarone, situado en el pais de Dombes. Todos estos hechos se hallan referidos en las *Actas de la vida del Santo mártir*, compuestas por Adon, uno de sus sucesores, é insertadas por Canisio en el tomo VI de las *Lectiones antiquæ*. Belli, *Historia de Francia*, tomo I pág. 202, edicion en 12.°, pretende justificar á Brunequilda de haber tomado parte en el destierro y asesinato del Santo prelado, y quiere suponer que fué desterrado por haberle denunciado Aridio como infractor de los cánones de la Iglesia, entregándose al estudio de las letras profanas contra lo prevenido en los mismos. En el parage donde aconteció la muerte de S. Desiderio, existia entonces un pueblo llamado Priciano, que se convirtió después en parroquia de S. Desiderio de Chalarone, lo que al parecer prueba que el asesinato no se cometió cerca de Breguais, como lo creyó Liebre, porqué el Garona pasa por allí, rio confundido con el Chalarone de los antiguos. El papa S. Gregorio el *Grande* escribió tres cartas á Desiderio: en la primera, procura separarle de la lectura de los poetas; en la segunda, le recomienda á él y á Siagre de Autun, el abad de Melita y el sacerdote Lorenzo, á quien envió á Inglaterra, para que trabajasen de consuno con Agustin para procurar la conversion de aquella isla; y en la tercera, le prohibe sacar á Pancracio, que era uno de los clérigos de su Iglesia, de un monasterio donde se habia retirado. Henschenio ha insertado una *Vida de S. Desiderio*, hecha por un anónimo contemporáneo, en la coleccion de los Bolandistas en 21 de Mayo. El Martirologio romano lo cita, como el anterior, en 23 del referido mes — Hubo otro Desiderio, XIX obispo de Viena, en Francia que sucedió á S. Avito, y murió en 11 de Febrero del año 600, dia en que lo cita el Martirologio romano.

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

DESIDERIO (S.) de una ilustre familia de Albi. Egercia el empleo de tesorero de la corona bajo los reinados de Clotario II y de Dagoberto. Asesinaron á un hermano suyo, llamado Rústico, obispo de Cahors, en una revuelta que hubo en 629, y el pueblo eligió en su lugar á Desiderio, quien aceptó con mucha repugnancia el elevado cargo á que se le destinaba. Gobernó sabiamente su diócesis; estableció la reforma en varios monasterios; fundó muchos establecimientos de caridad; guarneció la ciudad de Cahors de murallas, y en su testamento legó á la Iglesia una gran parte de sus bienes y murió en 15 de Noviembre de 655 de edad de sesenta años. Cuentan que Dagoberto sintió mucho la separacion de su fiel ministro cuando le nombraron obispo; pero que prefirió el interés de la Iglesia al del Estado; que este príncipe para dar una prueba de lo mucho que amaba á Desiderio, escribió al clero, á la nobleza y al pueblo de Querci y á S. Sulpicio de Bourges, su metropolitano, en cuyas cartas atestiguaba la virtud de Desiderio; que de este modo el nuevo prelado fué recibido en su iglesia con grande aplauso, y que la gobernó hasta 19 de Noviembre de 654, que pasó al Biglois á visitar algunas tierras de su patrimonio. Escribió su *Vida* un autor anónimo, y Vion de Herouval la comunicó á los señores Santa-Martra y Labbé. Los primeros la insertaron en el tomo segundo de su *Francia cristiana* en el catálogo de los obispos de Cahors. El último la puso en la biblioteca de los manuscritos de la abadía de Moisac. S. Desiderio, que es honrado en varias provincias meridionales de Francia, bajo el nombre de S. Geri, habia compuesto muchas obras que se han perdido. Tan solo se han conservado sus *Cartas* en número de diez y seis, las cuales insertó Canisio en las *Antiquæ lectiones*, tomo V. Se encuentran tambien en el *Corpus historiæ Francicæ* de Freher, en el tomo I de las *Historiæ Francorum* de Duchesne; en la *Bibliotheca patrum*; pero la edicion mas correcta es la que publicó Bouquet en el tomo IV de la *Coleccion de los historiadores de Francia*. El estilo de estas cartas se resiente de la barbarie del siglo en que fueron escritas, y su lectura es algo difícil á los que no han hecho un estudio particular de la baja latinidad. — Hubo otros tres Desiderios (S. S.) el primero arzobispo de Bourges, cuya vida, escrita por un anónimo, forma parte de la coleccion del P. Labbé; el otro, obispo de Nantes hácia el año 451; y el otro, obispo de Chalons-sur-Saone y después de Gap, que murió en 531.

DESIDERIO (S.) (véase Baronio S.) ermitaño y confesor.

DESIDERIO (S.) mártir. (véase Festo S.)

DESIDERIO y Riparío presbíteros. Estos dos eclesiásticos vivian á principios del siglo V por los años 410 de Cristo, y ambos eran curas párrocos de dos pueblos cercanos de Barcelona. En aquel entonces el célebre herege Vigilancio esparcia por la ciudad de Barcelona las doctrinas mas blasfemas

contra la fé católica. Ripario, celoso por la gloria de Dios y salvacion de las almas, escribió á S. Gerónimo noticiándole lo que pasaba. Este santo enterado de cuanto decia Ripario en su carta le contestó, refutando aunque brevemente, los principales puntos de la heregía; encargándole sobremanera le remita una esposicion mas larga de dichos errores para que pueda él refutarlos mas estensamente. Después de dos años Ripario se unió con Desiderio, y ambos escribieron mas largamente á S. Gerónimo, dándole noticias circunstanciadas de la heregía de Vigilancio. De esta última carta hace mencion S. Gerónimo en su apologético contra Vigilancio, diciendo: *Non posum universa percurrere quæ sanctorum præsbyterorum litteræ comprehendunt.* Los esfuerzos que hizo el santo presbítero Ripario por la conservacion y confesion de la fé católica, se echan de ver en la carta que escribió al mismo S. Gerónimo. Tambien entre las cartas de S. Gerónimo se halla otra dirigida *ad Desiderium*, que probablemente será este mismo de quien hablamos, en la que hace grandes elogios de la elocuencia de Desiderio, y se dice que si tradujo del hebreo al latin el Pentateuco, fué á ruegos é instancias del mismo S. Gerónimo. Sobre la patria de estos dos escritores parece que hay duda; unos pretenden que sean franceses y otros catalanes. Acerca de lo primero puede verse la docta disertacion que el Sr. D. Ramon Lázaro de Dou y de Bassols publicó en Cervera cuando catedrático, y afirmando lo mismo de Vigilancio; y acerca de lo segundo lo que escribió el sabio cronista Pujades.

DESING (Anselmo) sabio benedictino. Nació en Amberg en 1699; abrazó la regla de S. Benito en Ensdorf, en el Palatinado; fué durante mucho tiempo profesor en Freysingen, y finalmente abad de Ensdorf. Murió en 1773. Las principales obras que tenemos de este religioso son las siguientes; 1.ª: *Methodus contracta historiæ*, Amberg, 1725, en folio. 2.ª: *Institutiones styli historici, Curtii et Livii præcipue imitationi accommodatæ*, Augsbourg, 1772, en 8.°, quinta edicion. 3.ª: *Compendio de la historia universal*, Freysingen, 1732, en 12.°. 4.ª: *Ausilio necesario para estudiar la historia*, en ocho partes, Ratisbona, 1731–41, en 4.°. Esta obra ha sido como la precedente reimpresa varias veces. 5.ª: *Historia antigua de Alemania y de la monarquía de los francos, hasta Luis el Jóven*, 1768, en folio. Estas tres últimas obras están escritas en aleman.

DESIRE (Artus) escritor hoy dia olvidado, nacido en la Normandia hácia 1510. Abrazó el estado eclesiástico, y empezó á escribir desde luego contra los protestantes con un ardor inconcebible, pero le faltaba el talento necesario para alcanzar lo que deseaba. Como sus conocimientos en teología eran muy limitados, sembraba sus escritos de chistes impropios del carácter sacerdotal, ó se extendia en declamaciones ridículas y hasta cierto punto exesperadoras. Habiendo entrado en la Liga, fué detenido en 1551 en Or–

leans y conducido á Paris, donde se le justificó que se dirigia á España cerca de Felipe II para solicitar que entrase á Francia con un ejército en socorro de la religion católica; y el resultado fué imponer á Desire una multa y un encierro en la cartuja por cinco años. Por fin logró la libertad, y murió en 1579 de edad de cerca sesenta años. Escribió 22 obras, cuyos títulos se encuentran en las *Memorias* de Niceron tomo XXXV, de las cuales nos limitaremos en citar aquellas que son buscadas por la singularidad de sus títulos ó por su rareza. 1.ª: los *Combates del fiel papista peregrino romano contra el apóstata priapista*, Ruan, 1550, en 16.°, en verso. 2.ª: *Las disputas de Gullot el porquero y de la pastora de S. Dionisio en Francia contra Juan Calvino predicador en Ginebra*, en verso, Paris, 1559, en 8.°, y 1568 en 16.°. 3.ª: *Contra veneno de las cincuenta y dos canciones de Clemente Marot, falsamente intituladas por él, Salmos de David*, Ruan, 1560, en 16.°. Niceron dice, que Desire viendo el buen resultado de la traduccion de los salmos de Marot, le opuso varias canciones piadosas. 4.ª: *El medio de viajar con seguridad por los campos sin ser destrozado de los ladrones, etc.* Paris, 1575, en 8.°. Este libro, que es de los mas raros, está escrito en verso. 5.ª: *La destruccion y el diluvio de los caballos de alquiler* (en verso) *con el regreso de Guillot el porquero sobre las miserias y calamidades de este reino* (en verso), Paris, 1578, en 8.°, muy raro. 6.ª: *Descripcion filosofal de la naturaleza y condicion de los animales así racionales como brutos*, Paris, 1554, en 8.°, 1561, en 8.°; 1568, en 4.°; 1605, en 8.°; 1609, en 16.°; 1655, en 16.°. Lacroix-du-Maine, Duverdier, Niceron, Goujet, etc. no han conocido esta obra, cuyo nombre del autor tan solo se halla indicado en la epístola al lector, que se halla al frente del 2.° libro. 7.ª: Las *Grandes Crónicas y Anales de pasa-portodo, cronista de Ginebra con el origen de Juan* Covin, *falsamente llamado Calvino*. Lion, 1558, omitida tambien por Niceron.

DESJARDINS (Felipe Juan Luís) doctor de la Sorbona, y vicario general de Paris. Nació en 6 de Junio de 1753 en Messas, cerca de Meung. Educado en las costumbres dulces y sencillas, bajo la direccion de un tio cura párroco de un pequeño pueblo; conservó toda su vida aquella gracia encantadora, que tan bien se hermanaba con la nobleza de sus sentimientos, con la elegancia de sus palabras y con su esquisita finura. Después de haber estudiado al lado de su tio, fué enviado á Paris para cursar la teología, y llegó á ser luego maestro de conferencias en el seminario de S. Sulpicio; y en 1783 fué recibido de doctor en la célebre Sorbona. Distinguido con varias pruebas de aprecio, fué además nombrado canónigo, oficial y vicario general en Bayeux, diócesis muy estensa y difícil de administrar. En aquella época vióse obligado á ceder á discusiones que estaban en armonía con la nobleza de su carácter, y en el momento de la revolucion de 1789, fué llamado á

su diócesis y nombrado vicario general y dean de la colegial de Meung. La revolucion léjos de dejarle tranquilo, le obligó á emigrar en 1792; pero encontró en Inglaterra una hospitalidad generosa. El célebre Burke conoció y apreció al abate Desjardins, y le hizo confiar una mision del gobierno inglés en el Canadá. No obtuvo esta el éxito que se deseaba; pero Desjardins se quedó en el Canadá; visitó el país, y ejerció su ministerio haciéndose amar por sus bellas calidades de cuantos tenian la dicha de conocerle. En 1802 se restableció la religion en Francia, y Desjardins entonces regresó á su patria con sentimiento de los habitantes de aquella parte de la América. Nombrado cura párroco de Meung, creía pasar allí el resto de sus dias; mas el cardenal Caprara, legado del Papa, le llamó á Paris para unirle á su legacion; y poco tiempo después el cardenal Belloy, arzobispo de Paris, le nombró cura de las misiones estrangeras, parroquia del arrabal de S. German. Habíase entregado enteramente á los deberes pastorales, cuando una carta que recibió del príncipe Eduardo, duque de Kent, á quien habia conocido en Quebec, cayó en poder de la policía, y le hizo sospechoso á Napoleon que hacia la guerra á los ingleses. El resultado fué que le arrestaron inmediatamente, y de prision en prision fué conducido á Verceil, en el Piamonte, y allí le encerraron en el Seminario. La gente mas notable de la ciudad piadosa tomó un vivo interés á favor de este verdadero mártir de las persecuciones, y por último pùdieron obtener el permiso de recibir á su casa y mesa al venerable prisionero, con el cual tuvieron por espacio de dos años toda clase de atenciones. Desjardins dotado de un corazon agradecido, se complacia en hablar con frecuencia de la hospitalidad que habia recibido de los vercelleses; y estos se acordaban aun del celo del respetable sacerdote, que todos los dias visitaba los enfermos franceses en el hospital militar y les proporcionaba cuantos socorros podia. La restauracion de 1814 le volvió á su parroquia; y en 1819 el cardenal de Perigord, arzobispo de Paris, le nombró vicario general de esta vasta diócesis, en la cual fué además miembro del consejo de las prisiones, é instituido superior de algunas comunidades religiosas. Nombrado arcediano de Sta. Genoveva, fundó las hermanas que cuidan á los enfermos y que tantos y tan grandes servicios han prestado y están prestando á la humanidad doliente. Nombrado para el obispado de Blois en 1717, y para el de Chalons en 1823, rehusó una y otra silla. Este respetable eclesiástico murió en Paris el 24 de Octubre de 1833 en la casa de religiosas de S. Miguel, donde se habia refugiado en el mes de Agosto de 1830, después del saqueo total de su apartamento y del palacio del arzobispado, que seis años después fué destruido en el corto espacio de seis horas por el furor popular. El arzobispo de Paris, que mucho debia á sus buenos consejos, anunció esta pérdida á su diócesis por medio de una

carta pastoral llena de ternura y extraordinariamente patética, é hizo grabar un epitafio latino sobre la tumba del venerable Desjardins, en el cementerio de S. Miguel. Se publicó; *Oracion fúnebre de M. el abate P. L. Desjardins, doctor de Sorbona, vicario general de Paris, pronunciada en 25 de Octubre de 1834 en la iglesia del Monasterio de S. Miguel, en presencia de Monseñor el arzobispo de Paris por M. el abate Olivier, cura de S. Roque*, en 8.°.

DESLOIX (Juan) religioso dominico. Nació en Tournehem, en la diócesis de S. Omer, hácia el año 1568; fué recibido de doctor en teología en la universidad de Caen en 1613. En 1619 fué elegido provincial de su Orden en los Paises Bajos, y cuatro años después inquisidor de la fé por Besanzon y el condado de Borgoña. Habiendo hecho dimision de este empleo por su avanzada edad, se retiró en el convento de los dominicos de S. Omer, y allí murió en 22 de Enero de 1658 á la edad de noventa años. Se tiene de él; 1.°: *Speculum inquisitionis Bisuntinæ ejus officiariis exhibitum*, Dol, 1628, en 8.°. La inquisicion fué establecida en Besanzon en 1247, por una bula del papa Inocencio IV. Desloix no dió la historia de aquel tribunal, como se puede juzgar segun el título de este libro; no es mas que una compilacion de los derechos y privilegios otorgados por los papas á los inquisidores, con instrucciones para dirigirles en el egercicio de aquel empleo. 2.°: *Jus canonicum pro officio sanctæ inquisitionis*. Esta obra se imprimió en seguida de la precedente. 3.°: *El inquisidor de la fé*, Lion, 1634, en 12.°; traducido á partes del *Speculum*. 4.°: *Egercicios espirituales durante la celebracion de la Santa Misa*, Douai, 1617, en 12.°.

DESLYONS (Antonio) nacido en Bethune, hácia 1590. Abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola á la edad de diez y ocho años. Enseñó humanidades, y ejerció el ministerio de la predicacion con extraordinario aplauso. El cardenal Infante, gobernador de los Paises Bajos, le llamó á su corte donde predicó tres años seguidos. Cultivó felizmente la poesía latina y sobre todo la musa de la elegia. Tenemos de él; 1.ª: *Tratado sobre las estaciones de la pasion de Nuestro Señor J. C.*; de cuya devocion Deslyons se mostró celoso propagador. 2.ª: *De angeli tutelaris cultu carmen parœneticum*, impreso primero separadamente, y después en la obra siguiente. 3.ª: *De cultu B. V. Mariæ elegiarium libri III*, Amberes, 1640, en 12.°, y en el *Parnassus societatis Jesu*. 4.ª: *Elegiæ de amore Jesu*. 5.ª: *Historia de la institucion, reglas, ejercicios y privilegios de la antigua y milagrosa cofradía de los caritativos de S. Eloy*, Tournai, 1643, en 12.°. Después de una docena de ediciones á lo menos, esta historia ha sido aun aumentada por G. Joly, Señor de la Vaulty, tesorero de los estados de Artois. El P. Deslyons murió en Mons á 11 de Julio de 1648.

DESLYONS (Juan) nació en Pontoise en 1615; pasó cuando jóven á

Paris, y tomó órdenes sagradas. Era teologal, y dean de Senlis cuando en 1640 recibió el grado de doctor en la Sorbona; murió en Senlis en 1700, de edad de ochenta y cinco años, y fué enterrado en la catedral. Este sacerdote era un hombre singular; en su testamento dispuso que le enterrasen en un ataud de plomo. « No por pompa decia, sino para separarse del abuso « casi universal, de enterrar los muertos los unos sobre los otros, ya en las « iglesias, ya en los cementerios. » Lo que creia estar en contradiccion del Cánon 15 del concilio de Auxerre, que dice: *Non licet mortuum super mortuum mitti.* Debemos convenir que hoy dia en particular se miran con muy poco respeto los pobres restos de la humanidad cristiana. Tenemos de él un gran número de obras escritas en estilo duro, pero que nadan en erudicion. Las principales son las siguientes; 1.ª: *Rapto de la Vírgen por los ángeles*, Homilia, Paris, 1647, en 12.°. 2.ª: *Discursos eclesiásticos contra el paganismo de Roy-boit*, Paris, 1664, en 12.°; 1670, en 12.°, con el título de *Tratados singulares y nuevos contra el paganismo* etc. El primero de estos tratados tiene por objeto el ayuno establecido en su tiempo, en la vigilia de los reyes; el segundo las saturnales de los romanos y la imitacion que hacen de ellas los cristianos; el tercero, la supersticion de Febo, ó la locura de la traba. Los curiosos reunen estas dos ediciones y añaden á ellas la refutacion de Nicolás Bartelemí, abogado de Senlis, con este título: *Apología del banquete santificado de la vigilia de los Reyes*, Paris, 1665, 1684, en 12.°. La verdad es, dice Feller, que estas costumbres populares aunque su antiguo orígen sea un poco sospechoso, eran muy inocentes tanto en sí mismas como en el espíritu de los que las practicaban. Después si que estas diversiones de familia han dado lugar á diversiones de ostentacion y de corrupcion; y así es, que las costumbres han cambiado de manera que causa estrañeza. 3.ª: *Oracion fúnebre de Diana Henriqueta de Budos, duquesa de S. Simon*, Paris, 1671, en 4.°. 4.ª: *Respuesta á las cartas de M. Arnauld, producida por Juan Goutin, cura de S. Hilario de Senlis.* 5.ª: *Instrucciones sobre el antiguo derecho del Obispo y de la Iglesia de Paris acerca del Pontoise y el Vexin francés*, Paris, 1694, en 8.°. 6.ª: Algunas *Cartas contra la música y los instrumentos*, que se introducian en su tiempo en el oficio de las tinieblas, 1698, en 4.°. Deslyons ha dejado manuscritos su *Testamento*, documento bastante considerable; una *Carta sobre la sepultura de los sacerdotes* y una *Apología del ayuno de la vigilia de Pentecostes.* Estos y otros manuscritos se conservaban antes de la revolucion en la biblioteca del Priorato de S. Mauricio de Senlis. Deslyons, si prescindimos de sus singularidades, era muy estimable, sabio, apasionado por los antiguos usos de la Iglesia, deseando verlos restablecidos, predicando tanto por su ejemplo como por sus discursos, y practicando la virtud antes de enseñarla.

DESMARQUETS (Ana) religiosa de la Orden de Sto. Domingo. Nació en Normandía en el siglo XVI, y después de haberse distinguido por su virtud y amor hácia su divino esposo, entregó su alma al Criador en Poissy en el año 1588. Ha dejado una traduccion en versos franceses de las *Poesias religiosas* de Flaminio con el texto latino á la vista, Paris, 1569, en 8.°; otra traduccion en versos franceses de las *Colectas* de todos los domingos, segun los versos latinos de Claudio de Espense; y una *Coleccion de sonetos y divisas*, Paris, 1562.

DESMOLETS (Pedro Nicolás) sacerdote del Oratorio y bibliotecario de la casa de Paris; nació en esta ciudad hácia fines de 1678. Estudió con distincion humanidades en Senlis, siguió el curso de filosofía en el Colegio Mazarino, y se consagró luego al estudio de teologia en el seminario de S. Maglorio. Desde luego determinó renunciar el mundo para retirarse á la Congregacion del Oratorio, como lo verificó en 2 de Setiembre de 1701. Su asiduidad en el trabajo, la puntualidad y exactitud con que cumplia todos sus deberes, su rara modestia, su carácter placentero y su afabilidad que nada pudo alterar le conciliaron en breve la afeccion de todos sus cofrades. Los PP. la Rippa, Lami, Malebranche, Pouget y otros se unieron á él con los lazos de la amistad que no se rompieron hasta la muerte. A Desmolets fué á quien confiaron aquellas obras que el tiempo no les habia permitido publicar por sí mismos. Murió este laborioso sacerdote en 26 de Abril de 1760 á los ochenta y tres años de edad. Sus numerosos trabajos consisten en adiciones y colecciones hechas con el mayor esmero, y cuyo pormenor es tanto mas interesante en cuanto es menos conocido. El abate Goujet los menciona en una carta á M. Bonamy, que insertó en el *Periódico de Verdun*. La escasa gloria que unos trabajos tan útiles proporcionan á sus autores, no debe disminuir por ningun estilo la curiosidad y el reconocimiento del público, que al cabo y al fin adquiere excelentes obras de las cuales quedaria privado sin estos trabajos obscuros y modestos. Tenemos de él; 1.°: La edicion del segundo tomo de la *Historia ecclesiæ parisiensis* del P. Gerardo Dubois, que dió asociado del P. Bartolomé de Lavigne, añadiendo una epístola dedicatoria y el compendio de la vida del autor, Paris, 1710, en folio. 2.ª: La edicion de tercero y cuarto tomo de la *Explicacion de las ceremonias de la Iglesia*, de D. Claudio de Vert, su tio, con su elogio histórico, Paris, 1713, dos tomos en 8.°. 3.°: Dió la última mano al tratado *De Tabernaculo fœderis*, del P. Bernardo Lami, al cual añadió un prefacio y una noticia de la vida y de las obras del autor, en latin, y además una sabia disertacion *De templo Salomonis*, Paris, 1720, en folio. 4.°: Una nueva edicion aumentada y corregida, del *Apparatus biblicus*, del mismo, Lion, 1723, en 4.°, con láminas. 5.°: Una nueva edicion de la *Biblioteca Sacra*, del P. Lelong, Paris,

1723, dos tomos en folio, con la vida del autor al frente. 6.ª: Concluyó y publicó con un prefacio latino, la vida del autor con una buena tabla alfabética de los autores citados las *Institutiones catholicæ*, de Pouget, Paris, 1725, dos tomos en folio. 7.ª: es editor de los *Sermones* del P. Juan Larroche, 1720—26, ocho tomos en 12.°. 8.ª: Ha contribuido en el periódico titulado; *Noticias literarias* añadiendo en él un *prefacio* en calidad de editor, Paris, 1723—24, en 8.°. 9.ª: Dirigió la coleccion titulada; *Continuacion de las memorias de la literatura y de la historia*, de Sallengre, Paris, 1726—31, once tomos en 12.°. El único documento que es enteramente de él se titula; *Carta á un profesor de la universidad de Angers*, tomo primero, parte segunda. 10.ª. Se le debe el tercer tomo de la *Coleccion de documentos de historia y literatura*, del abate Granet, 1738, en 12.°. El P. Desmolets recogió los documentos sueltos mas interesantes, que no pudo insertar en la coleccion precedente. 11.ª: La edicion de la *Resolucion de los casos de conciencia*, del P. Juenin, Paris, 1741, tres tomos en 12.°. 12.ª: La edicion de las *Estratagemas de la guerra* de Polyen, traducida del griego por el P. Lobineau, Paris, 1739, dos tomos en 12.°. 13.ª: La edicion de la *Historia del Imperio otomano* por de Jonquieres, canónigo regular, Paris, 1743, en 4.°, ó cuatro tomos en 12.°.

DESMONS, ó DESMONTS (Remigio) religioso benedictino de la Congregacion de S. Vannes. Nació en Novy en 1703, y murió en Provins en 1787, dejando las dos obras siguientes; 1.ª: *El libertinage combatido por la autoridad de los autores profanos*, Charleville, 1744—47, cuatro tomos en 12.°. 2.ª: *Nuevo método latino y cristiano*, Metz, 1760, en 12.°.

DESMONSTIERS DE MERINVILLE (Renato) obispo de Chambery. Nació en el Lemosin en 1742, fué sucesivamente canónigo, arcediano, y vicario general de Chartres, y en 1786 nombrado obispo de Dijon. Elegido diputado en los estados generales, votó constantemente con la mayoría del clero. Adherió á la mayor parte de las declaraciones del lado derecho, y notablemente en la *Exposicion de los principios*, publicada por los obispos de la asamblea. Tenemos de él dos *Cartas*, en las cuales felicita al Capítulo de la catedral de Dijon de haber tributado un homenage público á los principios de la Iglesia católica. Habiendo pasado á pais estrangero durante la revolucion, fué uno de los primeros que regresó á Francia; y después del concordato, á invitacion del Papa, dió su dimision. Nombrado en 1802 para el arzobispado de Chambery, estuvo encargado al propio tiempo de ministrar la diócesis de Lion, hasta la llegada del nuevo arzobispo, el cardenal Fesch. Esta última mision le atrajo disgustos de parte de los jansenistas y de los constitucionales. Estos se quejaban de que se les exigian retractaciones. Los principales de una y otra parte fueron mandados á Paris, y después de largas discusiones, Des-

monstiers volvió á Chambery á disfrutar de la paz y del sosiego. En su tiempo se restableció enteramente el egercicio de la religion católica en Ginebra, donde habia sufrido por largo tiempo un interdicto. Señalóse una iglesia á los católicos, donde el prelado pasó á ministrar el Sacramento de la Confirmacion. Finalmente, agoviado por los años hizo su dimision en 1805. En 1806 fué nombrado canónigo de S. Dionisio; el rey le habia señalado un alojamiento en el castillo de Versalles. Este prelado después de haber perdido la vista, pasó á Paris para sugetarse á la operacion, y habiendo regresado á Versalles murió de resultas de la misma en Noviembre de 1829.

DESMOULINS (Lorenzo) nació en la diócesis de Chartres; era sacerdote, y escribió contra los desórdenes de algunos eclesiásticos de aquel tiempo, una obra en rima que tituló: *Cementerio de los desgraciados*. El autor supone que un personage llamado *Entendimiento* se le apareció en sueños, y le mandó escribir lo que se verá. Entonces los hombres de todas condiciones pasaron ante sus ojos, acusándose de sus faltas con señales de un arrepentimiento verdadero, aunque muy tardío. Este poema, si es que la obra merezca esta clasificacion, se imprimió en Lion, en 1512, en Paris, en 1513, y finalmente en Lion en 1534, en 8.°. La edicion de 1511 citada por algunos bibliógrafos es imaginaria; la de 1512, el autor la halló muy incorrecta, la que le obligó á dar otra poco tiempo después. Desmoulins es autor tambien de un *Epitafio de la reyna Ana de Bretaña, esposa de Luis XII*, Paris, sin fecha, en 8.°. Se congetura que el autor murió hácia el año 1525.

DESPAULX (D. Raymundo) benedictino de la Congregacion de S. Mauro; nació en Milán, departamento de Gers, el 14 de Setiembre de 1726, y estudió con los jesuitas. Después de la supresion de esta sociedad, los benedictinos encargados de varios establecimientos de instruccion pública formaron un colegio en su abadía de Soreze, del cual fué nombrado director Despaulx, quien contribuyó con su esmero y asiduidad en mucha parte, haciendo florecer los estudios, á la grande reputacion de este establecimiento. Después de formada la nueva sociedad, fué nombrado inspector general de los estudios y consegero ordinario. El 6 de Abril de 1814 adherió á la caducidad de Bonaparte, y dió su voto para el regreso de los Borbones; asi es, que el rey le conservó su empleo. Cuando volvió Napoleon á Francia en 1815, Despaulx fué aun nombrado por él inspector general, hasta que en los últimos años de su vida pidió su retiro. Murió este sabio benedictino en 1818 á la edad de noventa y dos años.

DESPONT (Felipe) sacerdote y doctor de la facultad de teología de la universidad de Paris. Pasa por el editor de la grande coleccion, impresa bajo el título de: *Maxima bibliotheca veterum patrum et antiquorum scriptorum ecclesiasticorum*, Lion, 1677, veinte y siete tomos en folio; á lo menos

compuso el prefacio y firmó la aprobacion. En esta edicion, la mas completa que se ha publicado, tomaron por base la que salió de la prensa de Colonia, desde 1618 á 1622 en quince tomos en folio, corrigiendo varias de las obras que contiene en vista de nuevos manuscritos y de ediciones mas correctas. Añadieron además un centenar de autores que faltaban á la de Colonia, y escluyeron los opúsculos de Hincmaro que se encuentran en la edicion completa publicada por el P. Sirmond, los opúsculos de S. Francisco, de los cuales habian salido varias ediciones, y otras obras de menor importancia reconocidas desde 1622 por apócrifas ó que pertenecian á otros autores diferentes de los que suponia la edicion de Colonia. Esta vasta edicion está arreglada por órden cronológico, y el siglo XVI no contiene mas que dos profesiones de fé, la una de un tal Moisés, jacobita de Mardin, y la otra de Sifiud ó Sulaka, patriarca nestoriano. El veinte y siete forma un suplemento, que contiene las obras descubiertas durante la impresion. En ella se hallan además las liturgias gótica, etíope, mozárave y la de los Sirios de Angamala, en el Malabar. Esta edicion, segun parece, no gustó á los protestantes, quienes la tratan con bastante acrimonia suponiendo que faltan muchísimas obras que debian ser insertadas en la misma coleccion. Para completarla se añade comunmente el *Apparatus* del P. Nourry y las diversas colecciones publicadas por Sirmond, Achery, Mabillon etc.

DESPORTES (Felipe) poeta francés y eclesiástico. Nació en Chartres en 1546. Estuvo primero al lado de un obispo, que se lo llevó á Roma donde aprendió perfectamente el italiano. De regreso á Francia, acompañó á Polonia al duque de Anjou que iba á tomar posesion de aquel reino, de donde volvió Desportes muy disgustado después de nueve meses de residencia. Cuando este príncipe se sentó en el trono de Francia, bajo el nombre de Enrique III, colmó de bienes á Desportes dándole las abadías de Tiron, de Josafat, de Bonport, y otros muchos beneficios, que juntos componian una renta de diez mil escudos. Dícese que una de las abadías fué el premio de un soneto. Balzac al tratar de esto, habla así: « Este premio de diez mil escu- « dos, que el abate de Tiron se adquirió por sus versos, era un escollo con- « tra el cual se habian estrellado diez mil poetas. » Desportes puso por sí mismo término á los límites de su fortuna, rehusando el arzobispado de Burdeos. Era hombre de bien, y lo acreditó con el empleo que dió á sus rentas. Su bolsa y su biblioteca estaban siempre abiertas para los pobres y para los literatos. Por otra parte, era muy descuidado en el vestir, de modo que en su esterior demostraba ser enemigo del lujo y de la ostentacion. Cuéntase, que habiéndose presentado en cierto dia á Enrique IV del modo que acostumbraba, le preguntó: « ¿Qué pension cobras? y habiendo oido su « respuesta, añadió: La aumentó hasta tal suma, á fin de que otra vez te

« presentes de un modo mas conforme. » No habia vivido siempre en buena armonía con el Monarca, porqué después de la muerte de Enrique III, se declaró abiertamente por la Liga; pero arreglados los asuntos de la Francia, después de haber abrazado Enrique IV el catolicismo, sirvió á este Monarca con celo, y de este modo consiguió su gracia. Murió Desportes en su abadía de Bonport en 5 de Octubre de 1606 de edad de unos sesenta años. Era tio del famoso satírico Regnier. Contribuyó como Bertaut en purgar la poesía francesa de la ojarasca pedantesca introducida por Ronsard. Boileau, en su *Arte poético*, se espresa así:

Ce poète orgueilleux, trébuché de si haut,
Rendit plus retenus Desportes et Bertaut.

Y La Harpe, en su *Curso de literatura*, ha desarrollado estos dos versos en los términos siguientes: « Desportes escribia con mas pureza que Ronsard y « sus imitadores. Borró el orin impreso en nuestra versificacion, y la sacó « del caos en que yacia sumergida. Evitó con bastante cuidado las transpo- « siciones y la cacofonía, pero débil de ideas y de estilo no pudo, en la « edad siguiente, guardar un rango en nuestro Parnaso. Si bien imitó á « Marot en sus poesías amorosas, quedó muy atrás etc. » Sus poesías estan llenas de imitaciones del latin y sobre todo del italiano. En un libro titulado: *Los encuentros de las musas de Francia y de Italia*, le criticaron esta circunstancia, á lo que contextó Desportes con mucha gracia, que habia aprendido de los italianos mas de lo que se decia, y que si el autor le hubiese consultado le hubiera proporcionado muy buenas memorias. Sus primeras obras fueron impresas varias veces, 1575, en 4.°; 1579, en 4.°; 1585, en 12.°; 1600, en 8.°; 1611, en 12.°. Su traduccion de los salmos fué tambien reimpresa con frecuencia bajo los títulos siguientes: *Sesenta salmos de David en versos franceses*, 1591, en 4.°; *Cien salmos etc. con algunos cánticos de la Biblia y otras obras cristianas etc.*, 1598, en 4.°; *los Ciento cincuenta salmos de David, etc.*, 1603, en 4.°; 1604, en 12.°; 1608, en 12.°; 1624, en 12.° con la música. En la edicion de 1598 se encuentra un soneto que fué suprimido en la edicion de 1603, y que dió á Desbarreaux la idea de su célebre soneto. Pueden consultarse sobre esto las *Anécdotas sobre el abad Desportes y sus poesías* por Dreux-Duradier, insertadas en el *Conservador* de Noviembre 1757, y de las cuales se encuentran un estracto en las *Recreaciones históricas* del mismo Dreux-Duradier, tomo I pág. 89. Las *Imitaciones de algunos cantos de Ariosto*, por Felipe Desportes, Saint-Gelais, Juan Antonio de Baïf y Loys de Orleans, fueron coleccionadas en un tomo, Paris, 1572, en 8.°.

DESPRADES. (José Grellet) Nació en Limoges en 1733; fué vicario general, preceptor de los hijos del conde de Artois y abad de la Bernuse. Era

miembro de la academia de la Rochela, y murió en Paris en Julio de 1810. Tenemos de él; 1.°: *Poema sobre la electricidad*, impreso en el año literario del 18 de Noviembre de 1763. 2.°: *Las cuatro partes del dia en la ciudad, traduccion libre de Parini*, 1776, en 12.°; traduccion elegante, dice Sebatier de Castres. Desprades habia emprendido una traduccion de la *Aminta* del Taso, pero no se ha publicado. Es á otro autor á quien se debe el *Ensayo sobre el honor* por G. Desprades, 1805, en 12.°.

DESPRUETS (Juan) doctor de la Sorbona y abad general premonstratense. Nació hácia el año 1525. Profesó en la abadía de la Gracia de Dios, en la diócesis de Acre; se dedicó á la controversia y á la predicacion, y en una y otra materia adquirió gran nombradía. Llamado al colegio de Poissy, pronunció un discurso que Lepaige ha conservado en la Biblioteca premonstratense, y en el cual Despruets demostró la necesidad de una reforma en la iglesia y del restablecimiento de la disciplina en las órdenes religiosas. Murió el cardenal de Ferrara, abad comendatario premonstratense, en la corte de Roma en 1572, y habiendo sido devuelta al Papa la colacion de esta abadía, el Capítulo de la Orden se dirigió á Gregorio XIII para suplicarle que confiriese á Despruets la dignidad de abad general. El rey unió su recomendacion á la súplica de los religiosos, y el 10 de Diciembre del mismo año, Despruets recibió sus bulas en Beauvais, donde habia sido llamado para predicar en la catedral. Tomó posesion en 11 de Junio de 1573, y desde luego convocó el capítulo general de su Orden; allí expuso los males que las nuevas opiniones y las guerras civiles habian causado á los monasterios, é invitó á los abades y á otros superiores á restablecer en sus casas la disciplina y á reanimar el gusto para los estudios. Visitó en seguida varias abadías de Francia y de los Paises Bajos, y corrigió los abusos que se habian introducido. Obligado á pasar á Roma, cerca de Gregorio XIII, donde tenia que llenar una mision importante de parte del rey, este Papa le permitió celebrar la fiesta de S. Norberto, fundador del Orden, cuya canonizacion habia sido diferida hasta entonces, y además le encargó que compusiese el oficio. Desde luego hizo Despruets las primeras diligencias para trasladar el cuerpo de este Santo desde la iglesia de Santa María de Magdeburgo, antiguo capítulo de la Orden, que se declaró por Lutero, á la abadía de Strahow en Praga; traslacion que á causa de las guerras y de las dificultades que oponia la ciudad de Magdeburgo, no pudo verificarse hasta 1627. De regreso á Premonste el abate Despruets fué llamado y asistió al concilio de Reims, convocado por el arzobispo Luis de Guisa. Pasó después á visitar sus abadías de Lorena y de Alemania. A fuerza de muchos trabajos tuvo el consuelo de ver restablecida la disciplina en la mayor parte de sus casas, y finalmente descansó en paz en el seno del Señor en Premonste el 15 de Mayo de 1596,

habiendo gobernado su Orden por espacio de 23 años. Tenemos de él ; 1.ª : varios *Libros de Controversia* impresos en Paris hácia 1672. Establecia por principio que no debia disputarse con los hereges , y refutó á Francisco Perocel , y á Juan de Spina , los dos calvinistas , quienes habian escrito contra el sacrificio de la misa y la presencia real. 2.ª : *Coleccion de sermones y de discursos*. 3.ª : un *Tratado* de los sacramentos. 4.ª : breves *Comentarios sobre la Biblia*. 5.ª : *Anticalvinus seu Calvinianœ pravitatis refutatio*. Esta última obra quedó imperfecta por habérselo impedido la muerte.

DESPUIG (Fr. Gerónimo) religioso carmelita calzado , hermano de Fr. José D'Espuig. No hemos podido averiguar cual de los dos apellidos es el verdadero , pues , segun Fuster en su *Biblioteca Valenciana* , esta variacion se nota en las firmas de ambos hermanos. Fr. Gerónimo nació en Villareal , obispado de Tortosa y reyno de Valencia , y era jóven aun cuando abrazó el Orden de carmelitas. Se distinguió por su sabiduría y piedad , y obtuvo varios empleos de su Orden. Fuster dice, que fué sugeto de penetracion y mucha erudicion en los estudios de teología y demás materias , gran humanista y aficionadísimo á la poesía ; de modo que así de poetas latinos como castellanos y valencianos juntó una buena coleccion. El general de la Orden habia dispuesto que se abriese un curso de teología , y Despuig le escribió , en 1773 , que tenia ya todas las materias trabajadas á este fin. Pero los continuos achaques que padecia desde que vino de Roma le impidieron la conclusion de este pensamiento y después de grandes padecimientos murió en 1775. Fuster concluye su artículo del modo siguiente : « Para el referido « curso tenia dispuestos los tratados siguientes , que quedaron manuscritos « en latin y son : 1.° : *Sobre la existencia, esencia y unidad de Dios ; otro de « la ciencia divina y del último fin del hombre :* todo esto en un tomo en « 4.°. Tiene además en un tomo en folio : *Sobre el sacramento. En órden á « la antigüedad , sinceridad y divinidad de la Escritura , mas de la mitad del « Viejo Testamento*. Tambien respecto de los escritores canónicos , dejó de- « terminado hasta el del libro de Judit que son unos cuadernos en 4.° ; otro « dejó tambien en 4.° sobre los profetas , y de los varios oficios que ejercian « en la Sinagoga. Sobre el tiempo de la venida del Mesías dejó ajustadas las « principales profecías , y disputadas contra los hebreos las que mas carac- « terizan la persona y calidades del Redentor ; que aunque incompleto , « consta de doce pliegos. Finalmente , quedaron concluidos los elementos « cronológicos que habian de preceder á su cronología , sobre la cual , mas « que de otro asunto , tenia trabajado. 2.° : Algunos apuntamientos sobre « autores de su religion , ilustrando lo que sobre este particular dejó hecho « ya en su Biblioteca Jimeno. »

DESPUIG ó ESPUIG (Fr. José Angelo) véase Despuig Fr. Gerónimo. Fué

hijo de Villareal, religioso carmelita calzado, y murió en el convento del cármen de Valencia en 1788. Escribió: *Defensa carmelitana en asunto á que S. Benito no es padre de todos los monges del Occidente, sino solamente de los de su santa regla; contra el desagravio del P. M. D. José de Vera, monge cisterciense*, Valencia, 1758, en 4.°.

DESPUIG Y DAMETO. (D. Antonio) Descendia de la familia noble é ilustre de los condes de Montenegro y Montoro, y nació el 30 de Mayo de 1745 en la ciudad de Palma, capital de la isla de Mallorca. Diéronle sus padres una educacion brillante, y él aprovechó mucho en la carrera de las letras, ya en humanidades, que estudió en Monte-Sion de la misma ciudad, ya en la jurisprudencia civil y canónica que cursó en la universidad que en aquellos tiempos habia en aquel reino, obteniendo la borla de doctor en ambos derechos. Inspirado de Dios para seguir la carrera eclesiástica, se preparó á recibir el sacerdocio, y luego de ordenado, nombráronle canónigo de la santa iglesia de Palma, y teniente de vicario general castrense. Atendidas sus bellas calidades, y especialmente su talento particular para la direccion de los negocios, la célebre Orden de S. Juan de Jerusalem le nombró su conservador; la universidad de Mallorca por su rector y pro-cancelario, y el real cuerpo de maestrantes de Valencia por su capellan mayor. Desempeñó dichos encargos con tanto acierto y tino, que fué promovido para el obispado de Orihuela, después al arzobispado de Valencia y sucesivamente al de Sevilla, cumpliendo con los oficios de un vigilante y celoso pastor en bien de sus ovejas. El gobierno quiso darle una prueba auténtica del mucho aprecio que le merecia por su distinguido talento, nombrándole caballero y gran cruz de la real y distinguida órden de Cárlos III, como tambien gran cruz de la de Malta. En aquel tiempo regia la nave de S. Pedro el sumo pontífice Pio VI; la suma afliccion en que se hallaba este Pontífice movió al gobierno español á darle una prueba de su adhesion y afecto, enviando á este fin, como tambien para cumplimentarle en su desgracia, á los ilustrísimos prelados Despuig, Muzquiz y Lorenzana, á quienes no solamente recibió S. S. con aquel amor y deferencia á que se hacian acreedores los primeros prelados de la Iglesia española; sino que, conociendo las admirables prendas de que estaba dotado el señor Despuig, le confió para el buen régimen de la Iglesia negocios muy árduos y asuntos de mucha importancia é interés. Habiendo desempeñado á satisfaccion del Pontífice los encargos que este le confiara, quiso darle una prueba de su amor expidiendo una bula en 15 de Febrero del año 1799, cuando estaba ya S. S. postrado en el lecho del dolor y sin esperanza de vida, en la que le nombraba para el patriarcado de Antioquía. El Pontífice no abundaba en muchos recursos; pues Despuig agradecido por el favor que le habia dispensado, le costeó el funeral y demás de su en-

tierro. Apenas murió el pontífice Pio VI, cuando Despuig hizo renuncia del arzobispado de Sevilla, y como merecia la confianza del gobierno y de la nacion por su acierto en los negocios, fué nombrado consejero de estado, como tambien presidente de la suprema junta de amortizacion, y arcediano mayor de las iglesias de Talavera y Valencia. Hallábase como hemos dicho la Iglesia huérfana por la muerte de Pio VI, y como se tratase de eleccion para sucesor, el rey de España envió al Exmo. é Ilmo. Despuig al conclave, en cuya comision dejó satisfechos los deseos de todos. Hecha la eleccion de pontífice, fué proclamado como á tal Pio VII; y este virtuoso y desgraciado Pontífice atendiendo los méritos de Despuig, el aprecio que habia merecido á su antecesor y la confianza que en él depositaba el rey católico de España, le creó cardenal del título de S. Calixto en 11 Julio de 1803. Sabidos son los males que causaron á la Iglesia las miras ambiciosas del emperador Napoleon, como tambien la prision que sus satélites hicieron de la persona del sumo pontífice Pio VII. El cardenal Despuig tuvo tambien la desgracia de ser arrestado junto con S. S.; y fiel siempre al padre y supremo pastor de la Iglesia, siguió su adversa suerte, adorando con resignacion los designios de la Providencia, que queria probarlos en medio de los pesares. El cardenal Despuig permaneció mucho tiempo en la ciudad de Paris, en Francia, y como su salud se habia alterado notablemente, trató de pasar á Luca para restablecerse; mas fué inútil: sus males se agravaron de dia en dia, y ellos acabaron con su vida el dia 2 de Mayo del año 1813, á los sesenta y ocho de su edad. Los españoles todos, pero principalmente los mallorquines, no podrán menos que acordarse de su ilustre compatriota por su generoso desprendimiento y bellas prendas de que estaba enriquecido. Al eminentísimo señor Despuig debe la ciudad de Palma la magnífica escuela de dibujo, de la que fué fundador y protector, como tambien la numerosa biblioteca que arregló para el público; la rica coleccion de pinturas de los mejores autores; el museo que levantó en Racha con estatuas, bustos, relieves y otras preciosidades; el mapa de Mallorca que levantó y mandó grabar á sus costas; todo esto, junto con el suntuoso y magnífico sepulcro de su ilustre paisana la beata Catalina Tomás, en cuya construccion prodigó toda clase de riquezas y adornos, son memorias ó monumentos que acreditan las eminentes calidades y los generosos sentimientos de que estaba poseido. En medio de sus tareas, que eran muchas, en razon de haber sido tambien muchos los encargos que se le habian confiado, escribió como auditor que habia sido del tribunal de la sagrada Rota; *Decisiones de la santa Rota en número de ciento setenta*, las que se imprimieron en Italia. *Vida y virtudes de la beata Catalina Tomás, mallorquina*, impresa en Palma, 1816. *Relacion del terremoto que en 1783 padeció la Calabria*, en la que como

testigo de vista hace una minuciosa descripcion de las causas y efectos que le produjeron.

DESROBERT (el P.) jesuita y misionero francés. Nació en Campaña de una familia noble y antigua, que existe aun hoy dia bajo el nombre de Desroberto de Chatelet. De esta familia y de la casa de Henin Lierard, aliada con ella, Luis XIII compró en 1664 la ciudad de Rocroi. El P. Desrobert, que unia á un celo y fervor extraordinarios, unos talentos distinguidos, se consagró á las misiones de la China, donde llegó hácia 1730. Exentos los misioneros de las miras y de las pasiones humanas, tan solo aspiraban á una gloria puramente celestial. Algunos creerán que la residencia brillante de Pekin, que los empleos en la corte, debian mover la ambicion de aquellos que abandonaban su patria para dedicarse á la conversion de los infieles; pero nada de esto. El objeto mas constante de sus votos, cuando abordaban en las costas de aquel vasto imperio, era penetrar en él, mantenerse ocultos en las provincias allí donde sabian que les aguardaban mayores trabajos, y que por lo mismo esperanzaban hacer mayores conquistas á favor de la religion. Los deseos del P. Desrobert quedaron satisfechos; tocóle en suerte la provincia de Hou-Kouang, que era una de las misiones mas penosas de la China; la cultivó con particular cuidado durante el resto de su vida, y murió con la dulce satisfaccion de ver florecer asombrosamente la cristiandad, que bendice aun hoy dia la memoria de su apóstol. En la coleccion de las *Cartas edificantes* (tomo XXVI, edicion antigua) encontramos una de este misionero, con la cual da cuenta de sus trabajos, de sus correrías anuales, y del género de vida á que sugetaba su ministerio. La provincia de Hou-Kouang, una de las mas fértiles y de las mas comerciantes de todo el imperio, está dividida por un número prodigioso de rios y de canales, en cuyos bordes se hallan situadas la mayor parte de las ciudades y de los pueblos. El misionero no viaja mas que en barquichuelos cubiertos, donde se mantiene oculto durante el dia. Cuando llega por la tarde en algun lugar vecino de su cristiandad, envia á su catequista para que informe de su llegada al principal cristiano; este advierte á los demás, que se juntan en su casa, y el misionero se traslada allí á la entrada de la noche. Como no puede visitar mas que una ó dos veces al año aquellos pueblos de cristianos, una noche apenas basta para el ejercicio de las funciones de su ministerio. Es necesario que examine á los catecúmenos, que confiera el bautismo, que oiga en confesion, que predique, que celebre los santos misterios, que arregle luego las diferencias, y contexte á una multitud de cuestiones que le proponen sus neófitos. En el momento de amanecer se vé obligado á regresar al asilo secreto del barquichuelo que lo ha transportado. Por otra parte, estas barquillas se juntan á millares en las cercanías de las grandes

ciudades, y cubren los rios en un espacio de mas de una milla, formando como unas calles flotantes regularmente alineadas. Muchos de estos barquichuelos pertenecen á familias cristianas, que con frecuencia no tienen otro domicilio. El misionero, que se hace un deber en visitarles, se desliza, digámoslo así, durante las tinieblas á estas barquillas, donde encuentra los cristianos convocados, y emplea toda la noche para instruirles, administrarles los sacramentos, y no se retira hasta al amanecer para ir la noche siguiente á ejercer el mismo ministerio en otra parte del rio. Tal fué el género austero de vida que observó constantemente el P. Desrobert. Empleaba nueve meses del año en recorrer las cristiandades, que se hallaban bajo su direccion, y no bien concluia el turno, cuando volvia á principiarlo de nuevo. Entre un gran número de conversiones extraordinarias y de rasgos de la mas sublime virtud, el misionero cita el ejemplo siguiente de la piadosa sencilléz de una neófita. « Encontré, dice, una jóven que era la única cristiana en su pueblo, « que no sabiendo de leer, y no teniendo quien pudiese instruirla de los dias « de ayuno ó de abstinencia mandados por la Iglesia, se habia condenado á no « comer carne por no faltar á la observancia de este precepto. » El abate de la Porte, en su compilacion sobre los viages, introduce al P. Desrobert como encargado de hacer los honores en la China al *viajante francés*. Supone que Desrobert servia de *Cicerone* á este estrangero, que le acompañaba en las diversas provincias del imperio, para manifestarle todo lo mas notable y singular. El mismo compilador pone en boca de los dos los mayores absurdos sobre las leyes y los usos de la China. El viajante observa por ejemplo que el P. Parrenin hacia temblar á todos los pequeños mandarines de las provincias, cuando se les presentaba con su cíngulo amarillo. El P. Parrenin, jesuita, no disfrutaba mas que del simple título de mandarin, y no llevaba nunca cíngulo amarillo, decoracion que tan solo correspondia á los príncipes de sangre real. Se ignora el año en que murió el P. Desrobert.

DESSAURET (Isaác Alejo) jesuita; nació en San Flour en 21 de Abril de 1720; después de haber hecho sus primeros estudios, siguió los cursos de filosofía y teología, y fué ordenado de sacerdote en 21 de Setiembre de 1748. Algun tiempo después abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola, pronunció sus cuatro votos, y se distinguió por sus talentos, y muy particularmente en la cátedra del Espíritu Santo. Cuando Clemente XIV pronunció la estincion de la Compañía de Jesus, se sugetó Dessauret á los reglamentos promulgados por la autoridad eclesiástica y por la autoridad civil. En 1774 pronunció la oracion fúnebre de Luís XV, y este discurso agradó tanto que le valió una pension de mil doscientos francos. Dos años después pronunció la oracion fúnebre de Pablo de Ribeyre, obispo y bienhechor de San Flour. El obgeto que debia tratar era el que mas se adaptaba á sus ideas; así es que su ora-

cion fúnebre, llena de pasages tiernos y espresivos, acabó de aumentar su bien sentada reputacion como á orador. Dessauret pudo libertarse del terrible huracan de la revolucion, manteniéndose en un absoluto retiro; pero no llegó á ver mas que la aurora de un dia sereno, pues murió en la parroquia de Faverolles, cerca de San Flour, el 10 de Marzo de 1803. Sus sermones fueron publicados por su primo Pedro Dessauret abogado. Forman cuatro tomos en 12.°, Paris y San Flour, 1829. El primer tomo contiene una noticia histórica sobre el autor. En esta misma coleccion se encuentra; 1.°: *Catorce sermones*. 2.°: *Diez panegíricos*. 3.°: *Dos oraciones fúnebres*, una instruccion cristiana, una elegia en versos latinos y algunos otros documentos de poca importancia.

DESTREE ó Destrees (el abate Santiago) prior de Neuf-ville. Nació en Reims en los primeros años del siglo XVIII. Amigo y colaborador del abate Desfontaines, compuso un gran número de obras. Se ignoran las demás circunstancias de su vida. Tenemos de él: 1.°: *Observaciones sobre los escritos modernos*, redactadas en union con Desfontaines y otros, Paris, 1735, y años siguientes, treinta y cuatro tomos en 12.°. 2.°: *Juicio sobre algunas obras nuevas*, con los mismos, Aviñon, 1745-46, once tomos en 12.°. 3.°: *El Contralor del Parnaso por el sabio de la Hidrofonia*, Berna, 1745, tres tomos en 12.°. 4.°: *Carta del cura***, prior de Neuf-ville, al cura d' Olivet* para servir de respuesta á su última *Carta al presidente Bouhier, ó refutacion de sus falsas anécdotas y de sus juicios literarios*, Bruselas, 1739, en 12.°. 5.°: *Respuesta en nombre de Desgrouais, á la carta de Desfontaines insertada en el sexto tomo de los juicios de M. Burlon de la Busbaqueria*, Aviñon, 1745, en 12.°. 6.°: *Prefacio del segundo registro del armorial general de Francia*, 1741, en 12.°. 7.°: *Elogio histórico de Raymundo de Pavia, baron de Forquevals*, que murió de gobernador de Narbona, en 1574; en el segundo registro del *Armorial general* de Mr. d' Hozier. 8.°: *Carta sobre la nobleza de la familia de Anfria de Chaulieu*, Bruselas, 1745, en 12.°. 9.°: *Súplica del Sr. Baltasar Francisco Wale, caballero, señor de Memes, antiguo teniente del regimiento de guardias francesas, y gobernador de Ham, en Picardia para dar á conocer su nobleza, etc.* con la genealogia de dicho Baltasar Francisco Wale, 1747, en folio. 10.°: *Estracto de la historia genealógica de la casa de Beaumont*, Paris, en 4.°; de la cual se imprimió un corto número de egemplares bajo la direccion de Cristóbal de Beaumont, arzobispo de Paris, reimpresa después en la historia genealógica de la misma casa y casi por entero en el Moreri de 1759. 11.°: *Genealogia histórica y crítica de la casa de la Roche-Aymon*, Paris, 1776, en folio. 12.°: *Historia del marqués de Saint-Megrin*, Paris, 1752, en 12.°. 13.°: *Almanaque genealógico, histórico y cronológico*, 1747 y años siguientes, tres tomos en 24.° Sus al-

manaques fueron el ensayo de la obra siguiente ; 14.° : *Memorial de la cronología genealógica é histórica* , Paris , 1752–53–54 y 55 , cuatro tomos en 24.°. Esta obra dice el abate Destrees fué *célebre* y *desgraciada* ; disgustó á muchas familias apotentadas , y sobre todo á las damas de la corte , de las cuales se publicaba la edad. Una de ellas contestó á Destrees , que creia justificarse diciendo que todos los años publicaba la edad de las princesas ; *ellas son pagadas por esta circunstancia.* 15.° : *La Europa viva y moribunda* , Bruselas , (Paris) 1759–60 , dos tomos en 24.° ; que viene á ser la continuacion del *Memorial.* El autor la dedicó al conde de S. Florentin , secretario de Estado y le dió las gracias por la proteccion que le dispensaba. « Las « luces que se me han proporcionado por órden vuestra , han enriquecido « la obra , decia. Casi todos los obgetos que contiene pertenecen á vuestro « departamento. » El abate Destrees habia tomado por epígrafe de sus Colecciones genealógicas ; *in tenuitate copia* ; y hácia mediados del siglo XVIII , sus pequeños tomos en 24.° se vendian casi tan caros como los tomos en 8.° que se publican hoy en dia. Los primeros autores de la *Francia literaria* atribuyen tambien á Destrees la *Colecion de la poesías galantes del caballero de*** con algunas composiciones del abate de Chaulieu* , 1744 , en 8.°.

DETRÉ (el P.) jesuita francés : nació en 1668 , se consagró á las misiones estrangeras , fué enviado á la América española en 1706 , y fué nombrado en 1713 superintendente general y visitador de todas las misiones de Marañon , en una estension de mas de mil leguas. Después de haberse familiarizado con la lengua del *inga (ó quichoa)* la mas generalmente admitida en aquellas comarcas , consiguió por fin traducir el catecismo en diez y ocho lenguas de las diversas colonias que se hallaban bajo su jurisdiccion. Él fué el que remitió á Europa el mapa de Marañon levantado por el P. Fritz , de cuyo respetable misionero recibió los últimos suspiros. En 1727 fué nombrado rector del colegio de Cuenca , donde continuó entregándose con un celo infatigable á las funciones de su ministerio. Detré murió de una edad muy avanzada algunos años después. Tenemos de él una *relacion interesante* , datada en 1.° de Junio de 1731 , en la cual dió curiosos pormenores sobre los pueblos salvages de Marañon ; relacion que se insertó en el tomo XXIII de las *Cartas edificantes* , edicion original.

DEUSDEDIT ó Deodato I (S.) papa y confesor : elegido papa en 13 de Noviembre de 614 , sucedió á Bonifacio IV. Era romano de nacion , é hijo de Estévan subdiácono. Algunos biógrafos nos dicen , que su biografía carece absolutamente de hechos notables , como si no fuese digno de ponderarse la grande caridad que desplegó y en particular con los enfermos. Dedicábase á curar los leprosos, y con frecuencia aplicaba su boca á la del paciente para animarle y transmitirle tal vez el fuego divino que ardia en su corazon. Si esta

no es una accion grande, una accion sublime, de aquellas que debe recordar la Historia para avergonzar á los que vuelven el rostro á la desgracia; ¿echarémos acaso mano de las pasiones innobles para presentar ejemplos de constancia y de heroicidad? no, mil veces no. Deodato fué un varon justo, querido de Dios; Deodato nació para dar egemplos de virtud y ¡ojalá que su pontificado, así como fué de tres años menos cinco dias, se hubiese prolongado mas en beneficio de la humanidad desvalida! Murió este Santo el dia 8 de Noviembre de 617. Anastasio dice, que murió el 18; otros suponen que tardó mas. Hay una carta suya, escrita á Gordiano, obispo de Sevilla. Sucedióle tres meses después Bonifacio V.

DEUSDEDIT ó Deodato II, elegido papa en Abril de 673; sucedió á Vitaliano. Habia nacido en Roma, y fué educado en el monasterio de S. Erasmo, en el monte Celio, cuyo edificio amplió estableciendo en él un abad y una comunidad. Nada mas nos dice la historia de este Pontífice, que segun unos murió en 17 de Junio de 676, y segun otros en 677, después de cuatro años y dos meses de pontificado. El bibliotecario Anastasio hace de él un retrato sumamente agradable. Le pinta como un Pontífice de un carácter dulce, afable, liberal y amigo de los pobres. Sucedióle Dono ó Domno I.

DEUSDEDIT ó Deodato (S.) abad. Este piadoso varon floreció en Italia en el siglo IX. Separándose del mundo, determinó retirarse á la estrechéz del claustro para acabar su vida pacíficamente. Pero sus virtudes le colocaron al colmo de la gloria. Fué nombrado abad de Monte Casino, cuyo cargo desempeñó por espacio de seis años con celo, prudencia y particular acierto. El tirano Sicardo, príncipe de Benevento, considerando que podia servirle de grande utilidad para llevar á cabo sus depravadas miras, procuró su influjo. Pero en valde, porqué Deusdedit se resistió con valor á sus exigencias. Viendo, pues, Sicardo que nada podia alcanzar, mandó prenderle y arrojarle á una obscura cárcel, donde pereció de hambre en el año 834. La Iglesia celebra su fiesta en 9 de Octubre.

DEUSDEDIT ó Deodato (S.) muy escasas son las noticias que se tienen de este Santo. Tan solo se sabe que gobernó la Iglesia de Brescia con todo el celo que era de esperar de un fiel servidor de Dios, y de un pastor que amaba entrañablemente á sus ovejas. Dios le favoreció ya en vida con el don de hacer milagros. Los hereges le persiguieron cruelmente: combatió con ellos con constancia y buen éxito, hasta que descansó tranquilamente en el seno del Señor. El Martirologio romano lo cita en 10 de Diciembre.

DEUSDEDIT ó Deodato (S.) confesor. Era un varon justo, que se dedicaba al cultivo de las tierras, pero con la particular circunstancia que todo lo que ganaba durante la semana lo distribuia entre los pobres sin reservarse nada para sí. Se entregaba con particular fervor á la oracion y á la peniten-

cia ; y de este modo alcanzó el premio reservado para los que aman de todas veras á Dios y socorren las miserias de sus semejantes. Acabó su peregrinacion en este mundo en la ciudad de Roma, durante el siglo VI. S. Gregorio el *Grande*, en su libro de los *Diálogos*, habla de S. Deusdedit con grande elogio, y segun el Martirologio romano se celebra su memoria en 10 de Agosto.

DEUSDEDIT ó Deodato (S.) obispo y anacoreta. Nacido este Santo de una noble familia, en la Francia occidental, floreció sobre manera entre todos los individuos de su prosapia, por la excelencia de sus costumbres y de sus obras, aunque en edad fué el menor entre sus hermanos. Procediendo desde su infancia gradualmente de virtud en virtud, mostróse en breve tiempo agradable á Dios y á los hombres. Asi fué que por un milagroso consentimiento del clero y del pueblo, quedó investido con la excelsa dignidad de obispo de Nevers, á fin de que su santidad no estuviese oculta por mas tiempo. Pero el Santo, que no deseaba dignidades ni honores, renunció á poco tiempo el obispado, prefiriendo la vida eremítica, ocupada solamente en las divinas alabanzas y en contínua oracion, sin obstáculos de ninguna especie. Salió, pués, de Nevers saludando y bendiciendo á su numeroso rebaño, que se habia congregado, armado de piadosas lágrimas por si pudiese conmoverle y revocar su resolucion ; imponiéndose á sí mismo un destierro voluntario del suelo natal, y deseando solamente ser conciudadano de los ángeles y coheredero de Cristo, al cual queria aguardar en la soledad, libre de la pusilanimidad de espíritu y de las tormentas del tumulto popular. Fueron sus compañeros en el desierto, entre otros, Argobasto y Florencio, el primero de los cuales hizo una vida solitaria y penitente en un bosque, desde el cual fué arrebatado al obispado de la Iglesia Argentina ; y á su muerte sucedióle Florencio, arrebatado tambien del desierto, donde llevaba una vida mas angélica que humana. Tuvo tambien en su compañía Deodato á Villigodo, Domnolo y otro de su mismo nombre, á los cuales ningun trabajo, ninguna afliccion, ninguna penalidad pudo separar de su santo maestro, prefiriendo vivir con él entre contínuas privaciones, mortificaciones y penitencias que á gozar en su patria y entre los suyos de todos los placeres y comodidades. Escogió primeramente Deodato para su morada el monte *Vosago*, y habiendo llegado con sus compañeros á una heredad llamada *Romona*, que en aquella sazon estaban partiéndose dos hermanos, manifestó Dios visiblemente á la llegada del Santo cual de los dos tenia derecho á ella. Porqué Asclas, uno de los dos, estaba edificando allí nuevas casas, á las que habiendo llegado y oido Deodato que habia una biga, que no habian bastado todos los esfuerzos egecutados en el espacio de tres dias, para colocarla en su lugar, probó el santo ayudar á los afligidos, y llamando á su compa-

ñero Villigodo, arrimó y colocó sin ningun esfuerzo la indicada biga en su correspondiente lugar. Agradecido el amo á este beneficio del bienaventurado Deodato, hízole donacion de aquella heredad, reservándose solamente el poder habitar en ella, cuando quisiese, durante su vida. Partiendo después de allí el Sto. Prelado, llegó á un lugar llamado *Argentila*, donde resolvió fijar su residencia, fatigado en estremo con los trabajos consiguientes á un largo camino. Hizo allí algunos preparativos y gastos para edificar un monasterio; pero la oposicion que á ello manifestaron sus envidiosos habitantes obligóle á abandonar su obra, cuando ya habia llevado á alguna elevacion los fundamentos de ella. Salió de allí el siervo de Dios, y después de largos y penosos rodeos por un desierto escabrosísimo, entró finalmente en la Alsacia, donde fijó su nueva morada, en un parage situado entre dos granjas en frente de Vilra. Pronto se esparció la fama de la santidad de Deodato por los lugares circunvecinos; así es que iban muchos á visitarle y consultarle, entre los cuales trabó especial amistad con él, un esclarecido magnate llamado Huno y su consorte Huna, cuyo hijo tuvo el santo prelado la bondadosa complacencia de bautizar, en atencion á las virtudes de los dos esposos y al particular afecto que le profesaban. No gustó por cierto al maligno espíritu, enemigo de todo bien, el santo fruto que hacia Deodato en aquellas comarcas, ganando almas para Dios con las armas de su encendida caridad. Por esto inspiró repentinamente á un vulgo ignorante é indócil tanta aversion contra el santo obispo, que empezó á verse perseguido constantemente con injurias, calumnias y todo género de vejaciones, sin darle tregua ni descanso, y por fin se vió precisado, con harto dolor de su alma, á dejar aquel lugar donde tan copiosa cosecha para el cielo se habia prometido. Partió pués el varon de Dios, y con incansable espíritu, ora trepando por encumbrados y escabrosos montes, ora descendiendo á profundos valles, llegó por fin á uno, llamado *Galilea* en el año del Señor 669. Corria allí un claro y abundante arroyo, sombreado aquel parage por hermosos y copudos árboles; y hallando el Santo en una de sus riberas una cueva, cerca de la cual corria una amena y cristalina fuente, determinó tomarla por habitacion y permanecer allí por algun tiempo, ocupado únicamente en alabar á Dios y perfeccionarse en el camino de la salvacion. Pasaba allí el tiempo el solitario Prelado, orando dia y noche, afligiendo su cuerpo con ásperas penitencias, y sustentándole solamente con yerbas silvestres y agua. No se olvidó el Señor de su fiel siervo; y el que alimenta las aves del aire y los animales de la tierra, avisó en sueños al virtuoso Huno que llevase á su antiguo amigo y maestro espiritual lo necesario para el sustento. Obedeció aquel al momento al divino mandato; y como ignoraba el parage donde habitaba su santo amigo, cargó unos jumentos, y los despachó solos, confiado

en la bondad y providencia de aquel Señor, que así como le habia dado el aviso, haria que dichos animales se encaminasen al lugar donde habitaba el Santo. En efecto, partieron los jumentos; y camino recto, atravesando inaccesibles desiertos, se dirigieron á la cueva de Deodato. Asi que este los vió llegar, y poco después algunos hombres que por disposicion de Huno les habian seguido, preguntó admirado y sorprendido: ¿á qué fin habian venido allá? Contáronle todo lo sucedido, y mas pasmado todavía el Santo varon de la inmensa bondad de Dios, y de su paternal providencia, juzgándose indigno de tan amorosa solicitud de parte del Señor, dióle al momento afectuosas gracias, derramando copiosas lágrimas. Conocida que fué la morada del siervo de Dios, nada le faltó ya en adelante; pues no solo Huno si que tambien otros piadosos varones se apresuraron á porfía á levarle cuanto necesitase. Por esta benignidad, que Dios habia usado con él, conjeturó Deodato, que el mismo Señor habia dirigido sus pasos á aquel parage. Determinó pues construir allí una celdita, y continuar en ella en ejercicios de oracion y penitencia, hasta que el Señor tuviese á bien sacar su bendita alma del miserable peso del cuerpo. Edificó una celdita y una pequeña iglesia, que dedicó al glorioso obispo S. Martin, en la que depositó tambien algunas preciosas reliquias de Santos, que consigo habia traido de su patria. Creció la fama de su santidad, y divulgóse luego no solamente por las vecinas, sino tambien por lejanas regiones; por manera que á poco tiempo concurrian de todas partes los fieles á visitarle. Ofrecíanle dinero y cuanto necesitase para edificar un monasterio, y muchos le suplicaban encarecidamente les admitiese en su compañía, deseando hacer vida religiosa bajo su direccion; así es como se hizo grande en poco tiempo el número de sus discípulos. Su amigo Huno le cedió su hacienda con la iglesia que habia en ella, en la que quisieron ser enterrados el mismo Huno y su piadosa esposa. Mostró tambien el rey de Francia Childerico su real munificencia en favor del Santo, haciéndole á él y á sus sucesores donacion perpétua del valle *Galilea*. Construyó tambien el santo en aquellos lugares una magnífica iglesia, en honor de la Sacratísima Virgen María, y juntamente de los cuatro principales obispos de Tréveris, cuyas reliquias le habia dado el bienaventurado S. Hidulfo, arzobispo entonces de aquella ciudad. Era S. Hidulfo amigo devotísimo de nuestro santo, y dióle de ello una singular prueba cuando resolvió dimitir el arzobispado de Tréveris, y retirarse al desierto. Podia, en efecto, Hidulfo retirarse desde su ciudad episcopal á otros desiertos, y entre ellos á los de la Histria, desde donde habia sido arrebatado á la silla arzobispal; pero prefirió el monte Vosago, ya por haberle habitado Deodato, ya tambien y principalmente por no estar este monte demasiado distante del valle Galilea, donde moraba nuestro santo. Hechos, pues, vecinos los dos santos anacoretas

y prelados, no se entregaron por cierto á la ociosidad, sino que tratando de conservarse mútuamente una amistad eterna en Cristo, procuraron trabajar de mancomun en el bien espiritual de sus prójimos. Determinaron visitarse una vez todos los años mientras viviesen, y pasar juntos una noche, que ya se deja conocer la emplearian toda en espirituales y santos coloquios. Ambos tenian sus discípulos, y cuando iba Deodato á visitar á Hidulfo, salíale al encuentro este con sus discípulos; tomábale por la mano, y le conducia á hacer oracion á semejanza de los antiguos padres, y conforme á la institucion de S. Benito; concluida la oracion, saludábanse mútuamente, con admirable gozo espiritual, dábanse un beso de paz, y continuaban en otros egercicios de caridad y benevolencia. Lo mismo practicaba Deodato cuando iba Hidulfo á visitarle. Era Deodato de estatura elevada y magestuosa, de presencia gallarda y elegante, de ánimo clementísimo; pero en aquella época andaba ya corvo, agobiado bajo el peso de sus años y trabajos. No dejaba, sin embargo, de ir algunas veces á visitar á sus hermanos, los monges que estaban trabajando en la construccion del monasterio; revistaba sus trabajos, dábales las órdenes concernientes, determinaba las obras que habian de hacerse, y por la noche se retiraba de nuevo á su celdilla. Siete años y medio vivieron de la manera referida los dos santos pontífices, al cabo de los cuales quiso Dios premiar los trabajos, méritos y virtudes de su siervo Deodato, llamándole á disfrutar las inefables delicias de su adorable presencia. Cayó, pues, enfermo de gravedad, y así como lo supieron sus discípulos corrieron tristes y pesarosos á visitarle y prestarle los competentes ausilios. Lloraban todos con abundantes y tiernas lágrimas la pérdida irreparable de su santo maestro y director, suplicándole encarecidamente, que no les abandonase. El santo pontífice les consoló benignamente del mejor modo posible, exhortándoles sobre todo á la observancia de su regla, y encomendándose á sus oraciones. Llegó entre tanto S. Hidulfo, á quien habia Dios avisado estar próximo el fallecimiento de su santo amigo, y hallándole todavía vivo, le administró en seguida los santos sacramentos, recibidos los cuales, Deodato encomendó á su santo amigo el rebaño que dejaba, y entre los brazos de sus discípulos que estaban orando entregó su purísima alma al Criador, á 20 de Mayo del año 679.

DEUX (Bertran de) bien que en los antiguos títulos es llamado *de Deucio*, cardenal del título de S. Márcos, y arzobispo de Embrun. Habia nacido en Blandiac, en la diócesis de Usez. Se dedicó al estudio de la jurisprudencia civil y canónica; fué provisto de la pabordía de Embrun, y en 5 de Setiembre de 1323 elegido arzobispo de aquella Iglesia. El papa Benedicto XII le envió á Italia en 1335, y tres años después le creó cardenal y vice-canciller. Nombrado obispo de Sabina, fué enviado por Clemente VI á Italia, y

con este motivo se encontró en la eleccion de Inocencio VI. Deux habia escrito la historia de la pasion de N. S. Jesucristo en versos sáficos. Murió en Aviñon el 21 de Octubre de 1355, y fué sepultado en la iglesia colegial de S. Desiderio fundada por él mismo.

DEVELLES. (Claudio Julio) Nació en Autun en 1692; pasó algun tiempo entre los jesuitas, y después entró en la Orden de teatinos. Murió en el mes de Junio de 1765. Tenemos de él; 1.°: *De la inmortalidad del alma*, carta á M. el abate B***, 1730, en 12.°. Esta carta ha sido reimpresa en la *Continuacion de las memorias de literatura*, por Desmolets, tomo X, pág. 185–240. 2.°: *La sencillez de la fé*, 1733, en 12.°. 3.°: *Nuevo tratado sobre la autoridad de la Iglesia*, 1736, 1749, en 12.°. El abate de Papillon en su *Biblioteca de Borgoña* da á Develles el pronombre de Santiago, y le hace nacer hácia 1687, pero es preferible seguir la opinion de la *Francia literaria* que está en un todo conforme á lo que dejamos indicado.

DEVIENNE (Cárlos Juan Bautista de Agneaux) religioso benedictino de la Congregacion de S. Mauro. Nació en Paris en 1728; profesó á la edad de diez y siete años en el monasterio de S. Martin de Seez, y merece ser citado entre los laboriosos escritores de su Orden. Llevaba el título de historiógrafo de la ciudad de Burdeos, y murió en 1792. Tenemos de él; 1.°: *Carta en forma de disertacion contra la incredulidad*, 1756, en 12.°: 2.°: *Cartas sobre la religion por un religioso benedictino*, Aviñon, 1757, en 12.°: estas cartas son en número de doce. 3.°: *Ilustraciones sobre muchas antigüedades descubiertas en Burdeos*, 1757, en 12.°. 4.°: *Punto de vista concerniente á la defensa del estado religioso*, 1757. 5.°: *Plan de educacion y los medios de ponerlo en ejecucion*, 1769, en 12.°. 6.°: *Historia de la ciudad de Burdeos*, tomo I, 1771, en 4.°. Este primer tomo llega hasta la minoridad de Luís XIV; debe seguir un segundo tomo, que no se ha publicado. 7.°: *Disertacion sobre la religion de Montaigne*, 1773, en 8.°. 8.°: *Administracion general y particular de la Francia*, 1775, en 12.°. 9.°: *Cartas sobre la historia de Francia*, 1782, en 12.°; 1787, en 12.°. 10.°: *Nuevo método para aprender á leer y á escribir correctamente la lengua francesa*, 1782, en 8.°, 1786, en 12.°. 11.°: *Historia de Artois*, 1785–1787, cinco partes en 8.°. 12.°: *El triunfo de la humanidad*, ó *La muerte de Leopoldo de Brunswik*, *poema que concurrió al premio de la Academia francesa*, Lilla, 1787, en 8.°. 13.°: *El triunfo del cristiano*, traducido del inglés, 1788, en 8.°. 14.°: *Historia general de Francia, escrita segun los principios que ha operado la revolucion*, 1791, dos tomos en 12.°, obra que no ha llamado la atencion.

DEVILLIERS (Fr. Cosme) carmelita. Nació este religioso en un lugar junto al templo de S. Dionisio, distante seis millas de Paris, capital del reino

de Francia, el dia ocho de Setiembre del año 1683, y el mismo dia fué bautizado en la iglesia parroquial de S. Marcelo, mártir. Cursó humanidades en el colegio Harcuriano de la academia de Paris. Pasó después á Tours, donde vistió el hábito de religioso carmelita el año 1700, haciendo su solemne profesion el dia 19 del año siguiente, y trocando entonces su nombre por el de Fr. Cosme de S. Estévan. Enviado luego á Paris, pasó un año en el convento del Santísimo Sacramento, llamado de Billetas, ocupándose de contínuo en ejercicios de piedad. De allí pasó á otro convento de su Orden en la Aquitania, donde hizo la carrera de sus estudios, concluyendo en siete años los cursos de filosofía y sagrada teología, cuyas facultades enseñó de contínuo desde el año 1709 hasta el de 1727, primero en el convento de la ciudad de Orleans, después en los de Nantes y de Lion, y otra vez por fin en el de Orleans. En esta ciudad fué donde mas comunmente habitó, ejercitándose en la predicacion, y ejerciendo en su convento sucesivamente los cargos de sub-prior, maestro de novicios y prior. Fué tambien comisario provincial, y por último elegido definidor de la misma provincia. En el año 1741 fué nombrado decano de una sociedad literaria instituida en la misma ciudad. Nombróle tambien el ilustrísimo señor obispo Nicolás José de Paris, superior de una casa llamada vulgarmente de la Cruz, que habitaban unas santas mugeres, dedicadas esclusivamente á la educacion de las recientemente convertidas de la heregía á la fé católica. A mas de todos estos encargos que le proporcionaban bastante que hacer, y que él desempeñaba con suma prudencia y celo, fué por espacio de casi cuarenta años confesor y director espiritual de unas santas religiosas llamadas de Fonte-Ebraldense, las que habitaban en el monasterio de Sta. Magdalena, extramuros de la misma ciudad de Orleans. Ignórase la época en que falleció este virtuoso á la par que sabio hijo del Carmelo. A mas de cien sermones que se conservaron manuscritos, dió á luz Fr. Cosme las obras siguientes en francés: 1.ª: *La vida de Miguel Angriani, llamado de Bolonia, décimo octavo general de la Orden carmelitana*, Paris, 1728. 2.ª: *La vida de Pedro Luis Jacobo de la Orden carmelitana*, en la misma ciudad, 1739. 3.ª: en latin; *Bibliotheca carmelitana, notis criticis et disertationibus illustrata*, dos tomos en folio, Orleans, 1752.

DEVOTI (Juan) nació en Roma, en 11 de Julio de 1744; abrazó el estado eclesiástico y se entregó al estudio, en particular al de la jurisprudencia y del derecho canónico; recibió el grado de doctor de esta facultad, y fué nombrado abogado de la corte romana. No contaba aun mas que veinte años de edad cuando fué elegido ya para desempeñar el cargo de profesor de derecho canónico del colegio de la Sapiencia; cosa extraordinaria, y en particular en aquel tiempo en que para desempeñar un cargo de esta naturaleza se

necesitaban unos estudios grandes y profundos. Devoti correspondió á la confianza que se le habia depositado, sacando de su aula aventajados discípulos, y llenando de justa admiracion á cuantos le oian. Siguió su carrera con el mismo lucimiento que la habia empezado, y á la edad de cuarenta y cinco años fué nombrado por Pio VI, obispo de Anagni. Continuó enseñando con grande aplauso, y sus vastos conocimientos en el derecho le adquirieron una brillante reputacion, varios cargos honoríficos y altas dignidades. En 1804 Pio VII le transfirió al obispado de Cartago *in partibus in fidelium*. Le creó secretario de brebes, prelado de su casa, camarero secreto y consultor de la Congregacion de la Inmunidad. Cuando el Soberano Pontífice pasó á Francia para consagrar á Napoleon Bonaparte, Devoti fué uno de los prelados que le acompañaron. En 1816 este sabio canonista fué con el célebre Marchetti adjunto á los prelados de la Congregacion del Indice. Hácia la fin del siglo último, una parte de la Alemania se habia entregado á la enseñanza errónea de Eybel, no menos peligrosa que lo habia sido al principio del mismo siglo la de los protestantes Boehmer, Tomasius etc. Las obras que Devoti compuso estaban destinadas y eran muy propias para compensar el mal producido por las lecciones de este imprudente é impío profesor. La celebridad que Devoti se adquirió fué tal, que el rey de España D. Fernando VII, en 1817, mandó que sus *Instituciones* sirviesen de libro de texto en la universidad de Alcalá para la enseñanza del derecho canónico, en lugar de las de Cavallario usadas hasta entonces. El sabio y virtuoso Devoti murió en Roma el 18 de Setiembre de 1820, y fué enterrado con gran pompa en la iglesia de S. Eustaquio. Devoti ha publicado las obras siguientes; 1.ª: *De Notissimis in Jure legibus;* obra muy estimada no tan solo por la importancia de su obgeto, si que tambien por la pureza de estilo. 2.ª: *Institutionum Canonicarum libri IV*, cuatro tomos en 8.°. Esta es de las obras de Devoti la mas célebre, y la que ha sido y es mas generalmente aceptada. En ella se admiran vastos conocimientos de la materia de que trata, método en las divisiones y sabiduría de principios. Después de haberse publicado dos ediciones en Roma, fué desde luego reimpresa en varias ciudades de Italia, de España, de Alemania etc. En 1814 Devoti hizo algunas adiciones, en las cuales trata de cuestiones nuevas derivadas de las circunstancias extraordinarias en que se encontraba. Esta edicion quedó en breve apurada, muy luego apareció otra nueva, después otra en Gante en 1822 dos tomos en 8.°, 1830 idem. En 1834 salió otra edicion en Venecia por Silvestre sobre la última de Roma, revista y enriquecida de adiciones por el autor, cuatro tomos en 8.°. Falta indicar aun que las *Instituciones* de Devoti se siguen en la universidad de Lovayna y en el seminario de S. Sulpicio de Paris. 3.ª: *Jus canonicum universum.* Agobiado por los años, y atormentado de varias enfermedades, no

pudo el autor concluir esta gran obra, en la cual mucho tiempo habia que estaba trabajando : tres tomos de ella fueron los únicos que salieron á luz. Devoti ha sido uno de aquellos hombres extraordinarios que de vez en cuando aparecen en el mundo científico ; sus virtudes igualaban á su sabiduría ; la pureza de sus intenciones y su carácter afable cautivaban sin esfuerzo los corazones, haciéndose amar de cuantos le trataban. Los sabios sus contemporáneos le admiraban aun mas por su excesiva modestia, que es una de las prendas que regularmente caracterizan al hombre virtuoso.

DEZ (Juan) jesuita, nació en Chaude-Fontaine, cerca de S. Menehould, el 3 de Abril de 1643. Abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola ; pronunció los cuatro votos, y después de haber sido por mucho tiempo profesor y de haber ostentado su elocuencia en la cátedra del Espíritu Santo, fué nombrado rector del colegio de Sedan. Pasó luego á Strasburgo, donde le emplearon en el establecimiento de un colegio real, de una universidad y de un seminario del cual fué superior. Desempeñó los primeros cargos de su Orden ; enviáronle dos veces á Roma, acompañó por Orden del Rey al delfin á Alemania y á Flandes en calidad de confesor del jóven príncipe, y murió siendo rector de la universidad de Strasburgo, en 12 de Setiembre de 1712, de edad de 69 años. Este jesuita, segun el *Diccionario de autores eclesiásticos*, era hombre de grande imaginacion, nacido para la controversia, y que habria abrazado este género por una inclinacion invencible, si no la hubiese escogido por razon de estado. Hallándose en Roma en 1697, escribió á favor del libro de las *Máximas de los Santos*, del arzobispo de Cambrai, un tratado que tituló ; *Reflexiones de un doctor de la Sorbona*, que hizo traducir al italiano por el abate Mico, y que publicó en este idioma en Roma en el mes de Diciembre de este mismo año. En 1700, cuando la cuestion sucitada sobre los ritos de la China, publicó un escrito, con este título ; *Epistola ad virum nobilem* ; pero los escritos que mas han afianzado su reputacion, son ; 1.° : *La reunion de los protestantes de Strasburgo á la Iglesia romana*, Strasburgo 1687, en 8.°, reimpreso en Paris, 1701, en 12.°, aumentada con la respuesta á dos escritos de dos ministros. Esta obra reune, segun el P. Niceron, la claridad de estilo y la solidéz de los raciocinios, á la brevedad y á la concision. 2.ª: *La fé de los cristianos y de los católicos justificada contra los deistas, los judíos, los mahometanos, los socinianos, y otros hereges*, Paris, 1714, cuatro tomos en 12.°. Al frente del primer tomo se encuentra el elogio del autor por el P. Laubrussel, y el análisis exacto de su libro.

DEZA (Alfonso) español, natural de Alcalá de Henares, luz y antorcha de los teólogos de su tiempo. Este profundo teólogo, admiracion y pasmo de la academia de Alcalá de Henares, se dedicó enteramente al estudio de las sagradas letras, enseñando por el espacio de veinte años y aun mas la teología

sagrada en la misma universidad de Alcalá. Esplicó y dilucidó las doctrinas de Sto. Tomás de Aquino con tanta claridad y perspicuidad de ingenio, que segun parecer de todos los sabios fué el primer teólogo de su época. Meditador contínuo de las sentencias del Angélico doctor, llegó á ser su intérprete mas ilustre, y su mas fuerte defensor. A pesar de su gran talento é ingenio, nadie mas humilde que él, nadie mas virtuoso. Obediente ciego de sus superiores reunía suma sagacidad y prudencia, al paso que mucha humildad y sencilléz. Todos le admiraban, todos le alababan y exaltaban hasta lo sumo; sin embargo, él siempre se despreciaba á sí mismo, se tenia por nada, y á todos respetaba como si fuesen mas que él. No es pues de admirar que siendo vivo fuese reputado por maestro de saber y de virtud, y que muerto toda la Academia le llorase como se llora la muerte de un padre y se siente la pérdida de un tan eminente director. En el año de 1589, dia 13 de Enero y á la edad de sesenta años, Dios llamó á su siervo, al que tanto habia trabajado en la viña del Señor. Toda la ciudad de Toledo, en donde acaeció su muerte, sintió vivamente la pérdida de este sabio é ilustre jesuita. Sus numerosos discípulos, que luego fueron maestros y escritores públicos, le tributaron el mayor homenage, consignando en sus escritos que todo lo habian aprendido de Alfonso Deza; que este era la fuente y manantial en el cual habian bebido, y del cual habian fluido las doctrinas que ellos escribieron y que han sido el pasmo de la posteridad. Francisco de Borja, duque de Gandia, que después fué general de la Compañía, publicó una obra con el título; *De pia opuscula ex Dezæ latina interpretatione*, impresa en el año 1579 en Salamanca, Amberes y otros puntos. El mismo Deza publicó el *Libellus de oratione mentali*, que luego fué traducido á nuestro idioma.

DEZA (V. P. Rodrigo) nació en Madrid en 1589, siendo sus padres Alonso Suarez Deza y D.ª Juana de Torres. En 11 de Junio de 1605 tomó la sotana de la extinguida Compañía de Jesus en el colegio de Oropesa, donde cursó con aplauso la filosofía. Pasado el noviciado, fué enviado al colegio de Murcia á estudiar teología. Dedicóse á la carrera del púlpito, y fueron tantos los progresos que hizo que pasaba por uno de los predicadores de mas fama de su tiempo. Hizo por espacio de diez años sus misiones cerca de Madrid; pero en donde brilló su talento fué en la provincia de Estremadura, donde se grangeó el aprecio de todos, llamándole el apóstol de aquella provincia. Pidió licencia á sus superiores para pasar al Japon. Salió de Lisboa, y habiendo llegado al Cabo de Buena Esperanza, no pudo la embarcacion llegar al puerto ni tomar otro rumbo que el de volverse á Lisboa. Los padres de aquella provincia pretendieron que se quedase allí, pero oponiéndose la de Toledo volvió á Madrid, donde el tribunal de la Inquisicion le hizo su calificador, y la Sra. Duquesa de Mantua le eligió por confesor durante

todo el tiempo que permaneció en la corte. Sus ocupaciones diarias eran el confesionario, la asistencia de enfermos, la enseñanza de la doctrina á los niños, el estudio y la oracion. Aunque de complexion robusta y hombre membrudo, y que por lo mismo necesitaba mucho alimento, se contentaba con el corto de la comunidad, y aun de él cercenaba alguna parte. En la mortificacion y penitencia exterior de su cuerpo fué singular, exercitándose en disciplinas todos los dias, y viviendo siempre cargado de cilicios y tormentos. Este virtuoso sacerdote entregó su alma al Criador en el colegio imperial de Madrid á los 15 de Enero de 1660, á la edad de setenta y un años, de una fiebre maligna; habiendo un año antes predicho su muerte.

DEZA (Fr. Diego) hijo de Diego Deza y de Inés Tabera, ambos de noble estirpe. Entró el jóven Deza en el Orden de dominicos en la ciudad de Toro, y llegó á ser consumado en las letras divinas y profanas las cuales enseñó con grande aplauso. Desempeñó varios empleos de su Orden; fué confesor de los príncipes de España y capellan de D. Juan; elevado á la dignidad de obispo, vivió ochenta años siendo por último designado para la silla de Toledo hácia el año 1525. Se ignora la época en que murió. Escribió entre otras obras las siguientes. 1.ª: *Novarum defensionum doctoris angelici Divi Thomæ super IV libros sententiarum*, cuatro tomos. 2.ª: *Defensiones ab impugnationibus magistri Nicolai de Lyra, magistrique Mathiæ propugnatoris sui in postillis nonnullis super Bibliam contra Sanctum Thomam*. 3.ª: *Synodum*, celebrado en España é impreso en el año 1512. 4.ª: *La exposicion del Pater noster por el obispo de Salamanca confesor de sus Altezas y capellan del príncipe D. Juan*.

DEZA (D. Diego) natural de Sevilla. Fueron sus padres el doctor Nicolás Tello, caballero del hábito de Santiago, comendador de Torres y Cañamares, y D.ª Isabel Tello Deza. Estudió en su patria, y habiéndose ordenado de sacerdote, obtuvo una de las becas del colegio del arzobispado de Salamanca. De allí salió para oidor de la cancillería de Granada. Algun tiempo después pasó á Roma, donde fué nombrado auditor de la sagrada Rota. De regreso á España fué ascendido al obispado de Canarias; mas adelante promovido al de Coria, y últimamente al de Jaen. Todas estas diócesis las gobernó con sabiduría, celo y prudencia. Murió este prelado en su patria el dia 13 de Setiembre de 1579, habiendo gobernado su última diócesis cerca dos años. Diósele sepultura en la iglesia de S. Pablo, en la capilla de S. Pedro Mártir, á la que dejó ocho reposteros de terciopelo verde, bordados con sus armas. D. Fermin Arana de Varflora, en sus *Hijos de Sevilla*, 1791, concluye este artículo del modo siguiente: «Los religiosos de dicho convento dicen por el « descanso de su alma, en el primer miércoles de cada mes, una misa canta-

« da , en el dia de todos los Santos hacen una fiesta , y el dia de la conme- « moracion de los difuntos cantan misa y vigilia. »

DEZA. (D. Pedro de) Nació tambien en Sevilla en 24 de Febrero de 1526. Llamáronse sus padres Antonio de Deza Tabera y D.ª Beatriz de Guzmán , y tuvo parentesco con el Sr. D. Fr. Diego de Deza , arzobispo de Sevilla , y con el cardenal D. Juan de Tabera , arzobispo de Toledo. Huérfano desde muy jóven , se puso á estudiar con ardor ; pasó luego á continuar sus estudios á la universidad de Salamanca , donde algun tiempo después obtuvo beca en el colegio Mayor de S. Bartolomé , y fué nombrado juez sinodal del obispado de esta última ciudad. De allí pasó á Valladolid , de donde fué nombrado oidor de la cancillería ; y siendo arcediano de Calatrava en la Sta. Iglesia de Toledo , ascendió al consejo de la Inquisicion Suprema , y comisario general de Cruzada. El rey D. Felipe II le obligó á aceptar la presidencia de la cancillería de Granada. En este empleo y en todos los que le confiaron , los desempeñó á entera satisfaccion del Monarca ; pues dándole este grande autoridad en lo político y en lo militar , contribuyó mucho á sosegar la sublevacion de los moriscos acaecida en su tiempo. Pasó después á desempeñar la presidencia de la Cancillería de Valladolid ; y á instancias del rey católico fué creado cardenal de la Santa Romana Iglesia por el papa Gregorio XIII , en 21 de Febrero de 1578 , y recibió el birrete cardenalicio el dia 21 de Marzo del mismo año. Algun tiempo después hizo un viage á Roma , en donde se ocupó en gravísimos negocios. España lo tuvo por su protector , habiendo procedido en todo con suma habilidad , celo y prudencia. Murió este insigne prelado en Roma en 1600 á la edad de setenta y cuatro años. Su cuerpo fué llevado á España , y sepultado en la iglesia de carmelitas descalzos de la ciudad de Toro.

DIÁCONO (Juan) arcediano de Madrid , su patria. Vivió cerca de los años 1232 hasta 1275 , segun afirman los oidores de la Rota , comisarios de la canonizacion de S. Isidro. Diácono escribió en latin parte de la vida y milagros de este glorioso Santo en aquellos antiguos tiempos , así los que vió por sí mismo, ó sucedieron en su tiempo , como los que oyó á varones fidedignos. « Está escrita , dice Alvarez y Baena , en sus *Hijos de Madrid* , en « pergamino con caracteres antiguos , y se ha guardado con todo cuidado en « el archivo de la parroquia de S. Andrés , y entregádose con el santo « cuerpo y los demás papeles á los capellanes de la nueva y Real Iglesia de S. Isidro. » Tradújola al español con notas y adiciones , Madrid , 1622 , en 4.°, el P. Fr. Jayme Bleda , del Orden de predicadores. D. Manuel Rosell , canónigo de la iglesia real del Santo , en la corte , habla estensamente de Diácono en el capítulo 8 de su *Disertacion histórica sobre la aparicion de S. Isidro en la batalla de las Navas de Tolosa* , publicada en 1789.

DIÁCONO (S.) mártir (véase Fotino (S.)

DIÁCONO (Pedro) monge del Monte-Casino y capellan del emperador Clotario. Tenemos de él una *Crónica* del monasterio de Monte-Casino; una *Continuacion* de la *Crónica* de Juan Diácono y una *Vida de S. Atanasio*. Algunos le atribuyen tambien una *Coleccion de las leyes de los Lombardos* y varias *Capitulares de Carlomagno, de Pepino etc.*

DIADOCHUS, obispo de Jótico, en Iliria, hácia 450: es mirado como autor de un *Tratado de la perfeccion espiritual* escrito en griego, y del cual no se conservan mas que cien capítulos. El jesuita F. Furrien hizo de él una version latina, así como de una obra de S. Nilo. Estas traducciones fueron impresas con el título de: *S. Diadochi episcopi Photices capita centum de perfectione spirituali, et S. Nili capita CL. de oratione, Fr. Turriano interprete*, Florencia, 1570, en 8.°. Esta es la traduccion que se encuentra en el tomo V de la *Bibliotheca Patrum*, edicion de Lion.

DIADOCHUS (Márcos) monge y obispo en Africa; vivia en el siglo III y llegó hasta cerca de cien años de edad. Era escritor ascético. Focio lo menciona en su *Biblioteca*, y Fabricio dá la lista de sus escritos en la *Biblioteca græca*, libro V capítulo 24. Su tratado *De Paradiso et lege spirituali* en 200 capítulos ó máximas, y el *De his qui putant ex operibus se justificari*, han sido impresos en griego con una version latina de F. Opsopæus, Haguenau, 1531, en 8.°, y por los cuidados de J. Juchte, Helmstadt, 1616, en 8.°. Su sermon contra los arrianos fué impreso en griego con una version latina de Juan Rodolfo Wetslein á continuacion del escrito de Orígenes titulado: *De oratione libellus*. Algunos de sus opúsculos forman parte de *Opúscula præclara, trium illustrium Patrum*, Ingolstad, 1585, en 16.°; los dos otros PP. son S. Efren y S. Nilo. Baltasar Corder ha dado varios fragmentos de Diadochus en su *Catena in Lucam*.

DIAGO (Fr. Francisco) religioso dominico; nació en la villa de Vivel, obispado de Segorbe, reino de Valencia, como él mismo lo indica en sus *Anales*, haciendo memoria de unas inscripciones romanas que se hallaron en su patria, y que hizo colocar donde pudiesen conservarse con el debido cuidado. Jimeno nos dice en sus *Escritores del reino de Valencia*, que Fr. Francisco Diago profesó en 21 de Mayo de 1590 en el convento de S. Onofre, situado á una legua de distancia de la capital; pero segun espresa Fuster en su *Biblioteca Valenciana*, consta del libro de profesiones del espresado convento que pronunció los votos en 19 de Febrero de 1578. Se entregó desde entonces á los deberes de su estado, compartiendo el tiempo entre la oracion y demás prácticas religiosas y el estudio de las letras divinas y humanas, pero con una aficion tan extraordinaria que no tardó en manifestar el abundante fruto que sacaba de la lectura y de la meditacion. Nombráronle

profesor de teología, cuyo cargo desempeñó durante muchos años en el convento de Barcelona, hasta que en 1603 fué elegido prior del convento de su patria. Como era un varon lleno de virtud y de ciencia, desplegó en el gobierno tal solicitud y esmero, que prendados los religiosos de su buen comportamiento, no dudaron en reelegirle en 1611. Obtuvo además en la Orden el grado de maestro; fué calificador del tribunal de la Inquisicion en Valencia y en Barcelona; y habiéndose fundado el convento de Segorbe en 27 de Diciembre de 1612, obtuvo el primero el cargo de vicario de aquella casa. En su vida estudiosa lo que mas particularmente llamaba su atencion era la Historia. No queriendo separarse absolutamente de los preceptos que deben seguir los buenos historiadores, se mostraba incansable en la investigacion de los hechos, recorriendo bibliotecas, registrando archivos, buscando monumentos tanto en Aragon como en Cataluña; pues estaba bien persuadido que la verdad debe ser el alma de la Historia. Con estos antecedentes no tardó en adquirirse el renombre de escritor imparcial; de modo que Felipe III le nombró cronista mayor de los reinos de la corona de Aragon. Andaba á pasos agigantados hácia el apogeo de su gloria, cuando una grave enfermedad le condujo al sepulcro el 23 de Mayo de 1615 en el Real convento de Sto. Domingo de Valencia. Su muerte fué llorada de cuantos tuvieron la dicha de conocerle, porqué sus inestimables prendas le habian hecho acreedor á la estimacion general. Algunos han querido suponer, y entre ellos Tamayo de Vargas, que habia nacido en Cataluña: lo mismo pensó Moret; pero Dalmases desvaneció este error en su *Disertacion histórica*. Si la muerte privó entonces á la España de un varon justo y estudioso, la pluma de Diago á lo menos le hizo acreedor á la fama póstuma por las muchas y preciosas obras que dejó escritas. Tales son: 1.ª: *Historia de la provincia de Aragon, de la Orden de predicadores desde su orígen y principio hasta el año 1569* (y no hasta 1699 como dice Jimeno) *compuesta á instancia y con mandatos así del general de la religion como del Mtro. Gerónimo Bautista de Lanuza, provincial de la provincia*, Barcelona, 1599, en folio. 2.ª: *Historia de la vida y milagros de S. Vicente Ferrer, con una relacion de la santa reliquia que de su bendito cuerpo ha llegado á Valencia; y de los grandes milagros que ha obrado, y fiestas que se le han hecho*, Barcelona, 1604, en 4.°. 3.ª: *Dypticon Gerundense*, ó catálogo de los obispos de Gerona en lengua latina, desde S. Narciso, cerca del año 297 hasta D. Francisco de Arévalo de Zuazo y año 1598. Contiene noventa y seis obispos, con una adicion de otros posteriores á este, y de algunos que se suponen mas antiguos que S. Narciso, hecha por Fr. Gaspar Roig y Jaspí, de la Orden de los Mínimos. Se imprimió en Gerona, 1691, en folio, al principio del libro titulado: *Constitutiones Synodales Gerundenses*, que publicó con glosas muy eruditas Fr. Francisco Ro-

maguera sabio jurisconsulto. 4.ª: *Historia de los victoriosísimos condes de Barcelona. En la cual allende de lo mucho que de todos ellos y de su decendencia, hazañas y conquistas se escribe, se trata tambien de la fundacion de la ciudad de Barcelona, y de muchos sucesos y guerras suyas, y de sus obispos y Santos, y de los condes de Urgel, Cerdaña y Besalú, y de muchas otras cosas de Cataluña*, Barcelona, 1603, en folio. 5.ª: *Historia del B. catalan Barcelonés S. Raimundo de Peñafort, con una relacion de la canonizacion del Santo, y de las fiestas que se han hecho en Barcelona; y con la vida que del siervo de Dios compuso en latin el antiguo Fr. Pedro Marsilio*, Barcelona, 1601, en 8.°. En el prólogo se queja de un Fr. Andrés Perez, religioso de su hábito, natural de Leon, que apropiándose esta obra y vendiéndola por suya la dió á la prensa en Salamanca, 1601, en 8.°. 6.ª: *Historia del Bienaventurado cardenal S. Pedro de Luxemburgo, con una devota oracion al mismo Santo*, Barcelona, 1605, en 8.°. 7.ª: *Historia de la vida ejemplar, libros y muerte del insigne célebre P. Mtro. Fr. Luis de Granada, de buena memoria, con un devotísimo discurso de la Encarnacion, compuesto por él mismo, que hasta ahora no se ha impreso*, Barcelona, 1605, en 8.°. Así esta como la antecedente las dedicó á D.ª Juana Folch de Cardona, tambien de Aragon, duquesa de Cardona y Segorbe. El Maestro Echard, dice que al fin de esta obra hay un *Discurso de escrúpulos de conciencia*, compuesto por el P. Fr. Luis de Granada; pero en la edicion de Barcelona que se cita no existe el tal discurso. Tradujo esta obra al latin un autor que la hizo imprimir en Colonia, 1614, en 12.°; y al francés un anónimo de la Orden de S. Francisco. En la *Bibliotheca Telleriana*, pág. 265, col. 2.ª se halla referida con este título: *Histoire de la Vie du P. Louis de Grenade, par le P. Diago, du mesme ordre. Plus deux traites spirituels du mesme Grenade: le tout traduit d' Espagnol en François*, Paris, 1608, en 12.°. Tal vez que alguno de estos tratados sea el de los *Escrúpulos de conciencia*, que dice Echard. 8.ª: *Vida del B. Fr. Humberto de Romanis, quinto maestro general de la Orden de predicadores*. 9.ª: *Descripcion de Cataluña*. La compuso en latin, y la imprimió como dice el mismo en sus *Anales*, pero no se sabe en que punto. 10.ª: *Anales del reino de Valencia. Tomo primero que corre desde su poblacion después del diluvio, hasta la muerte del rey D. Jayme el Conquistador*, Valencia, 1613, en folio. Al fin de este tomo espresa que desde luego queria imprimir el segundo, corriendo desde el reinado de D. Pedro III, hijo del Conquistador, hasta D. Felipe II, de Aragon, III de Castilla, para lo cual habia recogido muchos materiales, y entre ellos documentos sumamente preciosos sobre la conquista de Valencia. No hay duda que el segundo tomo hubiera sido mucho mas apreciable que el primero, porqué en este remontándose como se remonta á la época

del diluvio, ha tenido que tropezar por precision en los mismos inconvenientes que han esperimentado los demás escritores, teniendo que adoptar contra su voluntad muchas fábulas y tradiciones para enlazar el curso de su historia. Si hemos de dar crédito á lo que dice D. Tomás Tamayo de Vargas, intentó Diago hacer algunas observaciones sobre Dextro, á lo menos así lo indica en su *Defensa* y lo repite en el *Prólogo á los bien intencionados*. Finalmente, Pascual Esclapés dice, que Diago compuso una *Historia de su Orden* que no llegó á publicarse, y que se hallaba en el archivo de Sto. Domingo de Valencia; pero Jimeno dice, que en el citado archivo lo que se hallaba era el original de la *Historia de la provincia*, escrita de mano de su autor, y que en ella se leia la noticia que cita Esclapés del calabozo y argollas del convento de las Magdalenas que calló Diago cuando publicó su *Historia*.

DIAGO (Fr. Antonio) natural de Valencia. Estudió las letras humanas y retórica en las Escuelas Pias, y viéndose inclinado al estado eclesiástico, vistió el hábito en el Real convento de Sto. Domingo de su patria. Concluido el noviciado, se unió á esta religion pronunciando sus votos y mudando el nombre de Salvador, que recibió en el bautismo, con el de Antonio, en la profesion que hizo en 30 de Setiembre de 1781. Pasó luego al colegio de Orihuela donde leyó artes y teologia, obteniendo mas adelante los grados de presentado y el de maestro de esta última facultad. Fué tambien regente en el convento de su filiacion, y por último prendado de sus disposiciones y talento el Exmo. Sr. D. Simon Lopez, arzobispo de Valencia, le nombró examinador sinodal. En la *Historia de la provincia de Aragon*, Orden de predicadores, pág. 218, se lee que el P. Diago escribió, bajo el nombre de *Di mas palos*, contra unos miserables folletos que se publicaron á fines del año 1810 y principios del 11, y eran calumniadores de la religion, que llamaron: el *Frical*, el *Criticon* y el *Viejo de la capa azul*. Escribió tambien Diago algunas poesías contra los enemigos del estado regular, y la historia de la vida y muerte de los tres dominicos fusilados en Murviedro. Esta relacion se publicó, aunque anónima, con el siguiente título: *Memorias históricas de la vida y muerte de los M. M. R. R. P. P. Fr. Pedro Pascual Rubert, maestro provincial del Orden de Ntra. Sra. de la Merced, Fr. José de Xérica, guardian de capuchinos, Fr. Faustino Igual, lector de filosofia, Fr. Gabriel Pinchó, maestro de novicios, y Fr. Vicente Bonet, de la Orden de predicadores, fusilados por los franceses en Murviedro el 18 de Enero de 1812; y del presbítero D. Juan Bautista Casañs, fusilado junto al convento del Remedio en 29 de Enero de dicho año*, Valencia, 1813, en 4.°. Se ignora la época de su muerte.

DIAMANTE (Pablo) de la Orden de S. Gerónimo, natural de Madrid. Floreció á principios del siglo XVII; fué varon insigne en letras y en virtud;

abrazó el Orden monástico en el convento de S. Gerónimo, y participó de todos los cargos de su Orden hasta general. En todos ellos se le observó siempre un mismo género de vida, humildad, pobreza y resignacion. Como su espíritu estaba lleno de una fé viva y ardiente, era prudente en el consejo y admirable en el púlpito. Los reyes D. Cárlos II y D. Felipe V le nombraron su predicador y le trataron con particular benevolencia, de modo que llegó á ser el decano de su real capilla; y seria grande su virtud cuando no le alcanzó la zaeta envenenada de la envidia, que es una de las armas arrojadizas de que mas se acostumbra usar en las cortes. Treinta años contaba de residencia en su monasterio, cuando le alcanzó la muerte en 1.° de Setiembre de 1743 á la edad de ochenta y cinco años. Escribió; 1.°: *Anales geronimianos*, ó *Siglos de la religion de S. Gerónimo*, que viene á ser una historia eclesiástica llena de noticias sumamente interesantes y curiosas, compuesta por varios autores. Consta de diez y nueve tomos en folio, impresos en Madrid desde el año 1722 hasta 1743. En este año habia publicado el autor el tomo XVII, y los otros dos que firmó dos dias antes de su muerte los dió á luz el P. Fr. Francisco de Montemayor, religioso del monasterio del Parral, 1744. 2.°: *Ideas geronimianas y estímulos á la devocion del Santo Doctor*, Alcalá, 1716, en 4.°. Es una coleccion que comprende veinte y un sermones predicados por el mismo autor. 3.°: *Oracion fúnebre que pronunció en 20 de Octubre de 1724 en el convento de S. Gerónimo de Madrid, en las honras de Luis I*, impreso en un tomo en 4.°. 4.°: *Antigüedades eclesiásticas de España*, tres tomos en folio. El primero se publicó en Madrid en 1725, y los otros dos quedaron manuscritos. 5.°: *Historia de la vida, traslacion, profesion y milagros de S. Nicolás de Bari*, Madrid, 1734, en 4.°. 6.°: *Aparato monástico*, un tomo manuscrito. 7.°: Diez y seis tomos de *Sermones* manuscritos. 8.°: *Verdad triunfante, vindicias de D. Luis de Salazár*, un tomo.

DIANA. (Antonino) Nació en Palermo, en Sicilia, en 1595 de una familia noble: entró en la Orden de clérigos regulares en 1630, y se dedicó á la teología moral con tanto ardor y buen fruto, que muy pronto se adquirió grande reputacion. Apenas salian sus obras á luz que se enviaban al estrangero. Así es, que las siete primeras partes de sus escritos fueron en menos de cinco años reimpresas dos veces en Palermo, dos veces en Lion, tres veces en España. Adquirióse Diana un particular aprecio de algunos autores de gran nombradía en su tiempo, entre otros de Caramuel, Antoine, Coton, Escobár etc. Escribianle de los paises mas lejanos, y aun del Nuevo Mundo para consultarle como al oráculo de la teología moral. El senado de Palermo, los gobernadores de Sicilia, se valian de sus consejos en los negocios mas delicados; los papas le acogieron con la mayor benevolencia; y en

los pontificados de Urbano VIII, Inocencio X y Alejandro VIII, fué examinador de los obispos. Diana murió en Roma el 22 de Júlio de 1663. Sus obras, que hoy dia apenas son consultadas, eran recibidas en su tiempo como un producido de una imaginacion viva y perspicáz, y de un genio vasto y profundo. El *Diccionario histórico de autores eclesiásticos* se queja de su poca severidad. « Su estilo, añaden, es como el de la mayor parte de « los teólogos escolásticos, esto es; de una sencilléz insípida mezquina y « rastrera. » Tenemos de Diana; 1.°: *Resolutionum moralium pars prima et secunda*, Palermo, 1629, en folio. El autor publicó otras diez partes, desde 1636 á 1650; entre las numerosas ediciones de estas doce partes se distingue la que dió el P. Martin Alcolea, cartujo, con el título de; *Diana coordinatus*, Lion, 1667, en folio; 1680, en folio. La edicion de Amberes, 1656, ocho tomos en folio, trae el título de; *Summa Diana*. Diéronla Antonio Coton ó Cotonio siciliano, de la tercera Orden de S. Francisco y algunas otras personas. Sin embargo, hay bibliógrafos que creen que las palabras *Antonio Cotonio* son la máscara de *Ansonio Noctinot*. A lo menos se conocen ocho compendios diferentes de todas las partes de esta obra, sin contar siete compendios que no abrazan mas que algunas de ellas. Cárlos Tomasi, clérigo regular, que emprendió una edicion refundida de las *Resoluciones de Diana*, viéndose precedido por Alcolea, se contentó con publicar; *Tabula aurea operum omnium Antonini Dianæ, quà resolutionum plusquam sex millia ordinantur*, Roma, 1664, en folio. 2.°: *De primatu solius D. Petri Disceptationes apologeticæ*, 1647, en 4.°, reimpresa en el tomo IV de la *Bibliotheca maxima pontificia de J. T. Rocaberti*. Cárlos Morales, clérigo regular de Madrid, dió bajo el título de; *A. R. P. D. Antoninus Diana Panormita*, Roma, 1697, en folio; la coleccion de todo lo que se encuentra en todos los escritos de Diana, relativos á la autoridad de los papas, poniendo por último á continuacion una apología de Diana con el título de; *Diana vindicatus*.

DIANA (Juan Nicolás) jesuita. Habiéndose dedicado á la carrera del púlpito, se distinguió en el siglo XVII por un sermon de S. Lucífero, que predicó en el año 1650: sermon que fué prohibido en el mismo año por los inquisidores de Cerdeña. Persuadido este religioso de la justicia de su causa, apeló de la sentencia al consejo supremo, y después de dos años y cinco meses logró un completo triunfo; de modo que Diego Arce Reynoso, inquisidor general, anuló todos los procedimientos, é hizo conferir á Diana el cargo de calificador del consejo de la misma inquisicion, declarándole libre de toda suposicion de hetereodoxia por medio de un decreto que se expidió el 19 de Diciembre de 1653.

DIA-SANCHET DÁVILA (Fr. Tomás de Jesus) celebérrimo carmelita

descalzo español. Nació en la ciudad de Baeza, en Andalucía. Cuando llegó á la edad competente, abrazó el estado religioso en el convento de carmelitas descalzos de Valladolid, en el que entró en Marzo de 1586, y profesó el dia 5 de Abril del año siguiente. Concluyó sus estudios con singular aprovechamiento, como claramente lo demuestran sus obras de que se hará mérito mas adelante; y fué nombrado lector en sagrada teología, cuyo cargo ejerció tan ventajosamente como de su idoneidad y celo debia esperarse. Fué después prior del convento de su Orden de la ciudad de Zaragoza, provincial de Castilla, y definidor general de su congregacion española, en la que promovió con tanto empeño la construccion de los hermitorios ó moradas en el desierto, que, venciendo algunas dificultades que se presentaron, condujo el asunto al deseado fin el año 1592, quedando fundado y construido el primer hermitorio de Bolarque, no léjos de Pastrana, junto al rio Tajo. Erigió otro durante su provincialato de Castilla la Vieja, llamado de las *Batuecas*, que fué generalmente aplaudido y celebrado. Aplicado siempre á la realizacion de cosas grandes y difíciles, formó en su interior el proyecto de erigir una congregacion, cuyo objeto esclusivo fuese dedicarse á la propagacion de la fé y salvacion de las almas, enviando misioneros celosos y sabios por todas las tierras de los infieles. Guardando el mas rigoroso silencio sobre este proyecto que solo él tenia premeditado, y habiendo escrito á Pedro de la Madre de Dios, completamente ignorante de aquel intento, y obtenido permiso del Nuncio de Su Santidad para dejar la prelatura del convento de Zaragoza que á la sazon estaba ejerciendo y partir á Roma, emprendió este viage en compañía del mismo Nuncio, que se dirigia allí de regreso, y llegó á la referida ciudad con un compañero escogido; donde procuró la realizacion de su designio con tal actividad, solicitud y celo, que vencidas todas las dificultades, por un breve dado por el papa Paulo V, en 22 de Julio de 1608, que empieza: *Onus pastoralis oficii* etc., vió coronados sus trabajos y desvelos, obteniendo facultad para la ereccion de su nuevo instituto. Construida una nueva casa en la *Via Julia*, y divulgado el negocio después de la muerte de Fr. Pedro de la Madre de Dios, causó esto á nuestro Fr. Tomás no pocos trastornos y disgustos. Porqué así que llegó á noticia de Fernando de S. Mario, entonces primer definidor general de toda la Orden del Cármen descalzo, quien lo supo estando en Nápoles por cartas que recibió de Roma, principalmente de Fr. Juan de Jesus María, regresó inmediatamente á esta ciudad, y recibido con mucho afecto por el Sumo Pontífice, trabó este espontáneamente conversacion sobre la nueva Congregacion, añadiendo benignamente; que si aquella habia sido erigida tal vez sin su noticia y beneplácito, él haria que no se aumentase mas en adelante, pues siempre le habia hallado benévolo en todo. Con esta ocasion empezó el citado definidor

general á consultarse á sí mismo y escudriñar el sentido de toda la congregacion de carmelitas descalzos acerca la sobredicha novedad; y después de algun tiempo, admitido de nuevo á una entrevista con el Pontífice, hablóle con tanta copia de palabras, y estas tan eficaces en presencia del mismo P. Fr. Tomás, que convencido el Papa, suprimió el año 1613 la nueva congregacion, y envió á Fr. Tomás Dávila al convento de Sta. María de Escala, procurando no obstante mitigar la pena que naturalmente esto debia causarle con palabras dulces y consoladoras. No se resintió por esto el celosísimo padre; antes bien sugetándose humildemente á la decision del supremo gefe de la Iglesia, trató de compensar su malogrado celo con nuevos obsequios y desvelos por el aumento de la religion. Enviáronle á la Bélgica con los Rdos. PP. Francisco de Santa Ana, Sebastian de S. Francisco, Juan Luís de la Asuncion, Hilario de S. Agustin, y un lego para fundar el convento de Bruselas, del cual fué Tomás instituido primer prior. Erigidos después conventos en Lovaina, Douai, Amberes, Lieja, Namur, Colonia, Dola, en Borgoña, y fundados tambien muchos monasterios de monjas Teresas, dividiéronse todos estos conventos en provincias, siendo nuestro Fr. Tomás el primero que gobernó como provincial la de Flandes. Confirmado tal en el primer capítulo celebrado en esta provincia el año 1619, fué después en el capítulo general tenido en 1626, elegido definidor general, cuyo elevado destino estaba desempeñando con todo el celo de que se hallaba constantemente animado, cuando el año siguiente de su eleccion, y el dia 26 de Mayo, murió en la capital del orbe cristiano, dejando á la posteridad un nombre esclarecidísimo por la fama de su doctrina y santidad. Parece imposible que pudiese escribir tanto, dedicado siempre como estuvo á muchos otros trabajos. He aquí sus obras; 1.ª: *De antiquitate et sanctis ordinis carmelitarum*, Salamanca, 1599, en 4.°. 2.ª: *De privilegiis, gratiis et indulgentiis confraternitatis D. Mariæ de Monte-Carmelo*, Salamanca, Andrés Renaut, 1599, en 4.°. 3.ª: *Stimulus Missionum, sive de propaganda à religiosis per universum orbem fide*, Roma, Jaime Mascard, 1610, en 8.°. Divídese esta obra en cinco partes; en la primera trata de la necesidad, dignidad y utilidad de los misioneros. Demuestra en la segunda convenir al instituto de todos los religiosos la solicitud en ayudar á los hereges é infieles á salir de sus errores. En la tercera prueba que este cuidado pertenece principalmente á las Ordenes mendicantes. En la cuarta, que estas misiones son muy conformes al instituto de los carmelitas. En la quinta, por fin, refiere las principales gracias y privilegios concedidos por los Sumos Pontífices á los religiosos que trabajan en la conversion de los infieles. 4.ª: *De procuranda salute omnium gentium, schismaticorum, hæreticorum, judæorum, sarracenorum, cæterorumque infidelium*, Amberes, 1613, en 4.°, y reimpresa en

1652. Esta obra, que algunos escritores llaman de oro, está distribuida en doce libros, en los cuales se refieren y refutan los ritos y errores de las sectas impías, mayormente de las orientales. Son varios los escritores que ensalzan con muchas alabanzas esta obra, y el mismo Urbano VIII, pontífice máximo, envió su vicario al capítulo general de carmelitas descalzos celebrado en Roma en 1632, á fin de que agenciase con los padres capitulares la reimpresion de lo que Tomás de Jesus Dávila habia publicado, especialmente en lo que trataba de la conversion de los gentiles. 5.ª *Compendium graduum orationis mentalis, et specierum contemplationis, ex doctrina S. M. Theresiæ*, Roma, Jaime Mascard, 1610, en 4.°. Tambien se imprimió después en el idioma de Munich y de Colonia con esta inscripcion: *via plana et brevis, orationis mentalis.* 6.ª: *Praxis veræ fidei, quâ justus vivit.* Esta obra fué escrita en español y publicada en Bruselas, en 1613, y reimpresa en la misma ciudad en 1649, en 8.°. Traducida al latin fué impresa en Colonia, 1618 y 1627, en 12.°. Tradujéronla tambien al francés los carmelitas descalzos Fr. Cipriano de la Natividad de la Vírgen María y Fr. Luciano de Sta. María, y en este idioma fué impresa en Paris, viuda de Pedro Chevalier, 1644, en 12.°. 7.ª: *Commentaria in caput, non dicatis duodecim Quæst. 1 cap. Monachii, et cap. cum ad Monasterium, de statu Monachorum; hoc est de paupertate regulari: in quibus tam ex antiquorum Patrum, quam aliorum doctorum sententia agitur*, Amberes, Gerardo Wolsschalio, 1617, en folio. 8.ª: *Expositio in omnes fere regulas SS. Basilii, Augustini, Benedicti, Francisci et aliorum ordinum, præcipue in regulam primitivam carmelitarum*, Amberes, Gerardo Wolsschalio, 1617, en folio. 9.ª: *Methodus examinandi ac discernendi spiritualem animi profectum.* Esta obra fué escrita é impresa en español en Bruselas, Mursi, el año 1623, tambien en 8.°. Salió asimismo á luz en latin, francés y alemán en diferentes lugares. 10.ª: *De contemplatione divina*, seis libros impresos en Amberes, 1620, en 8.°. 11.ª: *Divinæ seu à Deo infusæ orationis methodus, natura, gradus*, cuatro libros publicados en Amberes, 1623, en 8.°; esta obra la dedicó Fr. Tomás á sus ermitaños de las *Batuecas.* 12.ª: *Instructio pro vitæ eremiticæ cultoribus*, Lovaina, sin nombre de impresor ni año. 13.ª: *De regularium Visitatione*, Roma, 1625, y Douai, 1634, en 8.°; tambien salió á luz en Amberes el año siguiente, en 8.°. 14.ª: *Scala salutis*, Colonia, 1650, en 12.°. 15.ª: *Tractatus brevis de oratione mentali*, en español, Madrid, Luis Sanchez, 1615, en 8.°; Valencia, Miguel Soralla, 1623. 16.ª: *Commentaria theologica in Quæstiones 171, 172, 173, 174 et 175 Secundæ D. Thomæ Aquinatis; ubi de Raptu, Extasi et Prophetia, sive de visionibus, locutionibus ac revelationibus divinis*, Colonia, 1684, en folio. 17.ª: *Bibliotheca carmelitana,*

sive nobilium aliquot carmelitanæ religionis scriptorum, operumque illorum catalogus. Esta obra, escrita primero por el abad Tritemio, aumentada en parte después y corregida por Pedro Lucio, carmelita de Bruselas, y finalmente enriquecida é ilustrada con eruditas notas por nuestro Fr. Tomás de Jesus, salió á luz en el tomo III de sus obras. 18.ª: *Elogia sanctorum virorum illustrium ordinis carmelitarum.* 19.ª: *Apologetica defensio Joannis quadragessimi quarti Patriarchæ Jerosolimitani.* 20.ª: *Tractatus pro canonizatione venerabilis Joannis Ruisbrochii.* 21.ª: *Contra doctrinam libelli. Apologia Germanica.* 22.ª: *Methodus exercitiorum anagogicorum per Dominicas et præcipuas anni festivitates.* 23.ª: *Tractatus de scrupulis.* 24.ª: *De arte rethorica pro concionatoribus.* 25.ª: *De præsentia Dei.* Todas estas obras cuidó de imprimir Pablo de todos los Santos segun la voluntad de Urbano VIII, significada á los padres del capítulo general de carmelitas descalzos, congregado en Roma el año 1632. Salieron, pues, á luz por disposicion del citado Fr. Pablo, en Colonia, tres tomos en folio. Contiene el primero las obras citadas en los números 4, 7, 8 y 13. El segundo, las de los números 5, 6, 10, 11, 12 y 16. El tercero, las del 1, 2, 9, 14, 17 y siguientes. A todas estas obras añade Luís Jacob, como parte del mismo Fr. Tomás, los dos manuscritos siguientes: *De tribus votis.* — *Thesaurus contra hæreticos.* Prodigan alabanzas á este célebre carmelita un sin número de escritores de todas clases, de todos estados y categorías. Paulo V, en un breve dirigido al archiduque Alberto, le llama varon recomendable por su piedad, celo, doctrina é integridad de vida; y en otro breve al Elector de Colonia, varon para él muy laudable por su religion, doctrina, caridad y celo, alegría de ánimo, estudio y diligencia en promover la gloria de Dios y procurar la salud del prójimo. Francisco Suarez en los *Comentarios teológicos* le nombra varon doctísimo y religiosísimo. Saliano en los *Anales del viejo testamento* le apellida varon esclarecido por su doctrina y piedad; y para concluir, dejando aparte otros muchos, Alberto Mireo en la parte segunda de la *Biblioteca eclesiástica*, capítulo doscientos cuarenta y nueve dice; que Fr. Tomás de Jesus Dávila ilustró en su tiempo al Carmelo con una santidad igual á su erudicion.

DIAZ DE LUGO. (D. Juan Bernardo) Nació en Sevilla en el siglo XVI de padres nobles. Siendo aun de tierna edad, obtuvo un beneficio eclesiástico en Huelva, villa del arzobispado de Sevilla. Estudió en Salamanca el latin, que poseyó perfectamente, así como las lenguas griega y hebrea. Inclinado al estado eclesiástico se ordenó de sacerdote. Aficionado al estudio de ambos derechos, hizo en ellos admirables progresos, mereciendo no solo el grado de doctor sino que tambien el primer lugar entre los del claustro. La fama de su sabiduría llegó á oidos del Ilmo. Sr. D. Luís Cabeza de Vaca, obis-

po de Salamanca, quien prendado sin duda de sus bellas calidades, le hizo su provisor en ocasion que era ya catedrático de derecho de aquella universidad. Para igual empleo fué llamado á Toledo por el cardenal D. Juan de Tavera, y en este último permaneció hasta que en la nueva institucion de Indias fué nombrado consejero por el rey D. Cárlos, emperador de Alemania, que, queriendo premiar sus relevantes méritos, le presentó para el obispado de Calahorra. Consagrado y habiendo tomado posesion de su Iglesia, asistió al concilio general Tridentino en las sesiones V, VI y VII celebradas en tiempo del papa Paulo III, y después á otras bajo el Pontificado de Julio III, en cuyas sesiones hizo brillar su celo, sabiduría y ejemplar conducta. Sus grandes ocupaciones y solicitud pastoral no impidieron para que, segun la oportunidad de los tiempos, escribiese sobre materias utilísimas, ya en latin ya en castellano. Sus obras latinas son: 1.ª: *Practica Criminalis Canonica in qua omnia ferè flagitia, quæ à Clericis committi possunt, cum eorum pœnis describuntur*. Se hicieron de esta obra cinco impresiones; dos en Leon de Francia y las otras en Alcalá de Henares, Ingolstad y Venecia. 2.ª: *Regulæ juris, cum suis ampliationibus et restrictionibus*. Imprimióse en Alcalá de Henares, 1569. 3.ª: *Repertoria ad Didaci Segurœ et Joannis Lupi de Palacios-rubios opera. Antidotum desperationis, ac Christianæ Spei robur ex variis Sacræ Scripturæ et Sanctorum locis excerptum*, Salamanca, 1553. 4.ª: *Commentaria in Isaiam, et Vitæ Sanctorum*. Segun parece tradujo esta obra en el tiempo que estuvo en Trento. 5.ª: *Colloquium*. En él trata de la cuenta que se ha de tomar á los obispos en su muerte, juntando en esta obra la gravedad y solidéz de los discursos, con agudas y jocosas ocurrencias, Paris, 1541. 6.ª: *Doctrina Magistralis*, Leon, 1539. Las castellanas son: 1.ª: *Aviso para todos los curas de almas*. Imprimióse cinco veces; las tres en Alcalá, y las otras en Zaragoza y Medina del Campo. Fué traducida al italiano por Juan Tarcagnota, y se imprimió en Brigia. 2.ª: *Aviso muy provechoso para todos los religiosos y predicadores*, Alcalá de Henares, 1539. 3.ª: *Instruccion de prelados*, Alcalá, 1530. 4.ª: *Exhortacion á D. Alonso Fonseca, arzobispo de Toledo, para que celebrase concilio provincial. Contemplaciones de la Virgen María N. S. Soliloquios, suma breve y compendiosa con la cual se puede dispertar la alma cristiana á contemplar consideraciones muy altas. Soliloquios entre Dios y el alma.* 5.ª: *Doctrina y amonestacion caritativa, en la cual se demuestra á los cristianos no ser lícito que dejen de socorrer á los pobres que tienen presentes por guardarlo para remediar los venideros*. Este opúsculo lo escribió en latin, pero D. Nicolás Antonio dice, que solo lo habia visto en castellano. 6.ª: *De la piedad. Obispos insignes de España. Constituciones del obispado de Calahorra*. Estas sabias producciones, y su virtuosa vida fueron elogiadas de los literatos mas célebres de su época, en-

tre los cuales se citan Navarro, Azpilcueta, Diego de Covarrubias, Pedro Plaza, Estévan de Garibay, Juan Vasco y otros. Murió este esclarecido prelado en Calahorra en 1556.

DIAZ. (Fr. Felipe) Nació en Braganza, en Portugal. Dejó su patria para venir á España, donde abrazó el Orden de S. Francisco. Tenia singular talento para la predicacion, como lo atestigua el piadoso obispo S. Francisco de Sales diciendo: que « entre todos los que habian escrito sermones, Diaz « le agradaba singularmente, porqué siempre respira una fé pura; tiene « espíritu de predicacion, é inculca bien las máximas; esplica perfectamente « los pasages; hace bellas alegorías y comparaciones, é hipótesis nerviosas; « toma la ocasion de decir admirablemente y es muy claro, aunque le falta « lo que tiene Osorio, que es órden y método. » Los sermones de Diaz han sido impresos muchas veces, entre otras en Leon de Francia, 1676: hay una traduccion de ellos en mejicano. Publicó tambien algunas obras de devocion, y murió en Salamanca el 9 de Abril de 1601.

DIAZ. (Manuél) Tomó la sotana jesuítica en Bahía, en 1581. Fué catedrático de teología en aquella ciudad y de filosofía en la de Rio-Janeiro. La jurisprudencia le es deudora de una útil coleccion titulada: *Promtuarium juris*, dos tomos en folio.

DIAZ (Márcos) portugués, natural de Elvas; tomó el hábito de S. Francisco, y murió en Roma el 24 de Diciembre de 1647. Tenemos de él una obra titulada: *Ordinem perpetuum recitandi divini officii*, Roma, 1637. — Diaz (Miguel) jesuita, natural de Lisboa. Después de haber ocupado los primeros puestos de su Orden y haber sido confesor de la reyna Isabel, murió en Roma el 8 de Abril de 1724 á la avanzada edad de ochenta y ocho años. Escribió algunas obras ascéticas cuyos títulos se ignoran.

DIAZ de Encinas (Bartolomé) español, natural de Toledo, religioso carmelita de la antigua observancia regular, y hermano mellizo de Lorenzo Uxentino, obispo en el reino de Nápoles. Nació en el año 1599 á últimos del mes de Marzo. Ambos hermanos se consagraron á Dios y á la Santísima Virgen en la sagrada Religion de carmelitas calzados, en la que adquirieron no vulgar erudicion. Bartolomé se dedicó con fruto al profesorado de filosofía y sagrada teología en los conventos de su Orden de Toledo y Alcalá de Henares, hasta el año 1642, que atacado de gravísima enfermedad, pagó el indispensable tributo de todos los mortales, entregando su alma al Criador. Escribió en idioma español un libro titulado: *Camino fácil de agradar á Dios*, impreso en Alcalá de Henares, por Antonio Vasquez, en 1641.

DIAZ (Fr. Miguel) de la Orden de trinitarios calzados. Tomó el hábito en uno de los conventos de la provincia de Castilla, y habiéndose dedicado con mucho aprovechamiento á la carrera del púlpito, diéronle al cabo de

algunos años el título de predicador general. Movido de un celo ardiente para la redencion de cautivos, pasó á Tetuan junto con el P. Fr. Diego Vallejo, é hicieron allí una copiosa redencion, aliviando así la suerte de muchos infelices que se hallaban oprimidos en las oscuras cárceles bajo la dominacion de los moros. Estos tantearon de varios modos y maneras á fin de que abjurasen la religion cristiana y siguieran la secta mahometana, llegando á tal extremo, que un moro rico y poderoso les ofreció por mugeres dos hijas suyas muy hermosas junto con grandes bienes temporales. Mas ellos, permaneciendo fieles á la vocacion del Señor, y deseando únicamente la salvacion de sus hermanos, despreciaron todas las promesas; así es, que viendo el moro frustrados todos sus proyectos, y juzgándose desairado con la repulsa, convidóles una tarde á refrescar, y mezclando veneno en la bebida logró el infame proyecto de que acabasen ambos la vida, como sucedió con Vallejo apenas llegó á Ceuta, y con el P. Diaz luego de haber llegado á su convento de Toledo, punto de su residencia. Sucedió su muerte el año 1643.

DIAZ DE CABRERA (D. Fr. Rafael) natural de Madrid; nació en 1565. Sus padres, D. Pedro Diaz de Cabrera y D.ª Ana de Mecina, le educaron en el santo temor de Dios, y habiendo concluido sus estudios con bastante brillantéz, sintiéndose inclinado al estado religioso, tomó el hábito de trinitario calzado en el convento de Sta. María del Campo, en la diócesis de Cuenca. Se distinguió tanto en la Orden, que ocupó los primeros puestos, siendo provincial de Castilla, Leon y Navarra. El rey católico Felipe III le nombró para hacer la visita de Andalucía y Portugal, en cuyos empleos dió pruebas de sus grandes talentos y acertada conducta. El mismo Rey, prendado sin duda de sus buenos servicios, presentóle por obispo de la santa iglesia de Mondoñedo en 12 de Enero de 1618, de la que tomó posesion en 28 de Setiembre. Visitó su diócesis administrando la confirmacion: celebró cuatro sínodos de los que se imprimieron dos, esto es, los de 1620 y 21. El honor de la mitra no le hizo olvidar el lustre de religioso, preciándose con humildad de las virtudes que practicó en la religion. Bajaba todos los sábados á barrer la iglesia en compañía de dos religiosos; acudia frecuentemente al hospital á visitar y á consolar á los enfermos: distribuia sus rentas á los pobres en crecidas limosnas, segun la mayor necesidad que por sí mismo investigaba: hizo varios donativos en su iglesia, y en 1625 defendió á su costa la plaza de Ribadeo de la invasion de los ingleses. Empleado en tan caritativas acciones, le presentó S. M. para la iglesia de Tuy; pero antes de recibir las bulas, llegó su último dia, falleciendo en la corte, donde se encontraba para restablecerse de su quebrantada salud, el dia 23 de Setiembre del año 1630. Diósele sepultura en la sacristía del convento de la

SSma. Trinidad. Algunos años después, fué trasladado su cuerpo á la capilla de *Profundis*, en cuya sepultura se puso la siguiente inscripcion:

D. O. M.

ILLUSTRISSIMUS AC REVERENDISSIMUS D. D. FRATER RAPHAEL DIEZ DE CABRERA, MANTUÆ CARPENTANÆ ORIUNDUS. GENERE NOBILIS VIRTUTIBUS NOLILIOR. ORDINIS SANTISSIMÆ TRINITATIS VESTITU CONDECORATUS. SACRÆ PAGINÆ LAURO INSIGNITUS. SANCTÆ INQUISITIONIS SUPREMI SENATUS QUALIFICATOR. HUJUS PROVINTIÆ CASTELLÆ PERVIGIL PRESUL. BETICÆ. LUSITANIÆQUE (NUTU REGIO) VIGILANTISSIMUS VISITATOR. AD MUNUS EPISCOPALE MINDONENSIS ECCLESIÆ A PHILIPPO TERTIO HISPAN. REG. ASUMPTUS. IN TUICEMCEM EPISCOPATUM PHILIPPI QUARTI LIBERALITATE ADSCRIPTUS REGIUS CONSILIARIUS. NOBIS. SUIS. EXTERISQUE DIFUSSE DEPLORANDUS ANNIS ONUSTUS, MERITIS PLENUS EFLAVIT ANIMAM IX KAL. OCTOBRIS. ANNO SALUTIS MDCXXX HIC SEPULTUS QUEM ERECTUM CERNITIS EXPECTAT DONEC VENIAT IMMUTATIO EJUS.

DIAZ. (Fr. Francisco) Nació en el lugar de S. Cipriano de Mayuelas, provincia de Valladolid; abrazó el Orden de P. P. predicadores; pasó en 1632 á las islas Filipinas para dedicarse á la predicacion de la fé. Tres años después se trasladó á la China, donde aprendió con la mayor facilidad la lengua que usaban los mandarines, y los dialectos de muchas provincias de aquel vasto imperio, cuya circunstancia le puso en estado de poder ejercer con mucho fruto el ministerio de la predicacion. Las desgracias y persecuciones que experimentó, léjos de debilitar su ardiente celo, contribuyeron poderosamente á aumentarlo cada dia mas y mas, hasta que en 4 de Noviembre de 1646 fué arrebatado de en medio de sus ovejas de resultas de una terrible pedrada que una mano alevosa le arrojó en el pecho. Habia compuesto en lengua china; 1.°: *Ki-mung*, esto es, *Doctrina de los principiantes*. Este catecismo se publicó en chino, primero en 1650, y después fué reimpreso varias veces. 2.°: Varias obras de piedad, pero la mas impor-

tante de estas obras, y la única que se conoce en Europa, es su gran *Diccionario* chino español, titulado: *Vocabulario de la letra china* etc., que contiene siete mil ciento sesenta caracteres, y que se halla descrito por Lacroze en las *Miscellanea Berolinensia*, tomo 1.° pág. 84, sacado de un ejemplar que se conservaba en la biblioteca pública de Berlin. — Diaz (Juan) célebre predicador franciscano, natural de Braganza, muerto en opinion de santo en 9 de Abril de 1600. Sus *Sermones* han sido impresos en ocho tomos.

DIAZ (Mariana) llamada después la *V. María Ana Emanuela de Cristo.* Nació en Orihuela, reyno de Valencia, en 2 de Febrero de 1666. Fué admitida en la tercera Orden carmelitana el 20 de Abril de 1698. Su vida fué egemplar edificando á todos, como se desprende de su vida impresa en Orihuela en 1705, en 4.°, historiada en un sermon. Murió la venerable Diaz en 11 de Octubre de 1704. Cosme de S. Estévan Villiers, carmelita, en la *Biblioteca* de su Orden, impresa en Orleans, dos tomos en folio, al tratar de esta Venerable en el tomo segundo, col. 337, dice, que escribió; 1.°: *Diferentes diálogos entre Dios y el alma fiel*, en metro castellano, manuscrito. 2.°: *Muchas y varias poesías,* llenas de sentimientos y de instrucciones oportunas para encaminar el alma á las virtudes, y á propósito para inflamar en el amor de Dios, tambien manuscrito.

DIAZ (P. José) jesuita. Nació en Peñiscola, ciudad del reyno de Valencia, el 5 de Mayo de 1713. Después de haber estudiado con aprovechamiento, abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola en 12 de Febrero de 1729, profesando en 15 de Abril de 1746. Enseñó con aplauso las humanidades en el colegio de Barcelona, la filosofía y la teología escolástica en Urgel, y la moral en Vich. Mas adelante fué nombrado rector del colegio de Tortosa. Dirigió por muchos años la administracion del colegio Regio Cesáreo á satisfaccion de sus superiores. Asegúrase que poseía la oratoria en sumo grado, y que fué un poeta de mucho númen y gran facilidad para la invencion. Cuando el Sr. D. Cárlos III pasó con su real familia por aquella ciudad, presentó á S. M., al tiempo de visitar los alumnos de su colegio, un libro de hermosa letra, que contenia varios cantos en español y latin, compuesto por el P. Diaz, aunque ocultó siempre su nombre. A la extincion de la Compañía, se retiró á Ferrara donde murió en 1793. Escribió unas *Tragedias sagradas*, que quedaron manuscritas, y una obra titulada: *Operum Scriptorum Argonensium à Joseph Pontio-Valle-ausetano*, con cuyo nombre, dice Fuster, ocultó el suyo su verdadero autor el ex-jesuita catalan D. Onofre Prat de Sabá, que murió en 16 de Noviembre de 1810, imprimiendo su obra en Roma en 1803. Dícese que fueron muchas las tragedias que envió á Barcelona para su impresion, la que no se verificó por no estar sin duda presente el autor á causa del extrañamiento.

DIAZ (Pedro) célebre jesuita español. Nació en un pueblo del arzobispado de Toledo, y fué varon esclarecido en doctrina y no menos ilustre en piedad, mereciendo contarse entre los mas escelentes varones que adornaron la Compañía de Jesus, en cuya sagrada religion floreció en todo género de virtudes. Acogióse á ella en Alcalá de Henares el dia 13 de Enero del año 1566, á los veinte de su edad, habiendo dos años antes sido revestido con el grado de bachiller en filosofía. Admiróse en él desde los principios mismos del noviciado una grande union con Dios y ardentísimo deseo de las cosas divinas; por manera que puede decirse, que no tenia otra cosa en el corazon ni en los labios. Ordenado de sacerdote, envióle desde luego el bienaventurado S. Francisco de Borja, entonces prelado general de la Compañía, á la nueva España, ó sea reyno de Méjico, en donde hizo muchísimo fruto con sus predicaciones y singular pericia en gobernar, mayormente cuando á esto se añadia la grande opinion que todos tenian de su santidad. Gobernó el noviciado en los colegios de Guadalajara y de Méjico, en la casa profesa de Méjico, y finalmente en toda la provincia. Dos veces fué elegido por aquella como procurador á la ciudad de Roma, y ambas hizo el viage allí para cumplir su cometido. Grande menospreciador de sí mismo, y severo en reprimir sus deseos, no tenia voluntad propia, dependiendo siempre de la de sus superiores, y mostrándose en todas ocasiones celoso defensor de la reverencia y obediencia que á su autoridad era debida. Aplicado continuamente al amor de las cosas celestiales, y despreciando del todo las terrenas, lleno de piedad, de virtudes y de méritos, murió finalmente como habia vivido, con gran sentimiento y llanto no solo de sus domésticos, sino tambien de los externos, en la ciudad de Méjico el dia 12 de Enero de 1618, contando el setenta y tres de su edad. Escribió: *Litterœ de Misionibus per Indiam Occidentalem à Nostris de Societate institutis per annos millesimum quingentesimum nonagesimum, et millesimum quingentesimum nonagesimum primum.*

DIAZ (Fr. Antonio de S. Francisco) religioso descalzo de Ntra. Sra. de la Merced. Dícese que era hijo de la provincia de Castilla, y que falleció en su convento de Sta. Bárbara en Madrid hácia el año 1651, y que escribió: *Elucidarium fidei adversus omnes hæreses*; y un *Tratado sobre la regla de S. Agustin*, que parece quedaron manuscritas.

DIAZ (P. Fr. Antonio del Espíritu Santo) natural de Madrid; tomó el hábito de la Merced descalza en el convento de Sta. Bárbara, donde profesó en manos de Fr. José del Espíritu Santo, en 14 de Febrero de 1644. Fué uno de los varones mas doctos que ha tenido su Orden, así en la sagrada teología como en la jurisprudencia y cánones, leyendo aquella facultad en el colegio de Salamanca. En 1662 fué electo rector del mismo colegio, empleo que tuvo por cuatro veces, y tambien el de procurador general de la pro-

vincia. Su grande aficion al estudio le hizo huir siempre de las prelacías. Hallándose lector de Alcalá en 1662, dió á luz en 4.° una *Consulta y Resolucion* sobre un caso de eleccion para el provincialato de grave dificultad que se ofreció en capítulo, y todo fué aprobado con singulares elogios por trece teólogos de la universidad. En 1666 hizo imprimir para el capítulo general otro tratado titulado: *Discurso moral y político*, en el que se representaban las razones para no multiplicar en ninguna república regular muchas leyes. Trabajó así mismo otras muchas *Resoluciones jurídicas*, que se hallaban impresas en el convento de Sta. Bárbara, y comprehendian ciento noventa y seis fojas en folio. Igualmente imprimió, ilustró y adicionó la vida de la misma Teresa de Jesus, que con el título de *Dios prodigioso*, habia escrito el cronista Santa Cecilia, Madrid, 1669.

DIAZ (P. Fr. José del Espíritu Santo) madrileño. Sus padres fueron Francisco Diaz y Damiana Perez, quienes le educaron en el santo temor de Dios. Siendo muy jóven aun, tomó el hábito de mercenario descalzo en el colegio de Ribas en 5 de Noviembre de 1618, y profesó en el convento de Sta. Bárbara de Madrid en 19 de Junio de 1620. Fué lector de sagrada teología, prelado en diversos conventos, definidor general, y redentor por su provincia de S. Joseph, en cuya ocasion pasó con los demás padres redentores, en 1648, á la ciudad de Tetuan, donde hicieron una copiosa redencion con algunas imágenes sagradas, y entre ellas un niño Jesus muy hermoso. Fué tambien predicador de los reyes D. Felipe IV y D. Cárlos II, provincial de la de Castilla, y octavo general de toda la descalzés, que gobernó con gran acierto y prudencia. Hizo obras en varios conventos, y en el de Sta. Bárbara levantó de nuevo la casilla que fué habitacion de la Beata Mariana de Jesus, y la dió forma de capilla, poniendo altar para celebrar el santo sacrificio de la Misa. En el de Ribas colocó la célebre imágen de los Afligidos, *vulgarmente de Ribas*, á la que tenia mucha devocion toda la comarca. Murió con grande opinion de virtuoso, como lo aseguran los cronistas de la Orden, y otros que tratan de él, en el convento de Madrid el dia 23 de Octubre de 1678. Escribió; 1.°: *Alegacion en defensa del culto inmemorial del mártir S. Pedro Armengol*, con motivo de haberse mandado por el consejo de la Suprema Inquisicion quitar su imágen de los altares, impresa en trece fojas en folio, que se hallaba entre los papeles del archivo de Sta. Bárbara. 2.°: Otra *Alegacion* sobre el mismo asunto, que se conservaba manuscrito en el convento de la Observancia de Madrid; y varios *Sermones* impresos y manuscritos.

DIAZ HURTADO (Sor Francisca) religiosa del Orden trinitario calzado. Entró en religion en 1655 en el convento de Valladolid, fundado en 1632. Fué muy observante de la regla de su Orden, cumpliendo exactamente sus

votos, y siendo un dechado de virtud; por manera, que las religiosas movidas por los egemplos que las daba, la eligieron por su priora. Cinco trienios llevó esta pesada carga, llegando con ella á tan firme estado, que ni los trabajos ni las contradicciones causaban en su ánimo la mas ligera impresion; antes bien á las ofensas correspondia con favores. Fué muy penitente, y tan grande su pureza que totalmente ignoraba cuanto podia ofender á esta nobilísima virtud. Cayó en la última enfermedad, y hallándose próxima á la muerte, decia delante de una imágen de la Vírgen Santísima: *vamos, Señora, vamos*; y preguntándole las religiosas: *¿A donde quiere ir Madre?* respondió con singular dulzura: *hijas, al cielo á maitines*; y así puntualmente sucedió; porqué al empezar á tocar á maitines del dulce nombre de Jesus, que se celebraba á 14 de Enero, le cumplió el Señor su gusto, llevándosela á cantar con los angélicos coros en el año 1684.

DIAZ (Nicolás) sacerdote; nació en el lugar de Tamblenque, diócesis de Toledo. Floreció en el siglo XVI, y dejó escritas las obras siguientes. 1.ª: *Doctrina cristiana: los quince misterios del rosario como se han de rezar.* 2.ª: *Regla de la cofradía del nombre de Dios para quitar la costumbre de los juramentos.* 3.ª: *Verdadera quietud del alma*, Salamanca, 1570. — Diaz (Fr. Pedro) natural de Valladolid, del Orden de trinitarios, maestro en sagrada teología, profesor en su patria, varon muy docto é insigne eclesiástico. Floreció en el siglo XVI. Escribió: *Historia de la aparicion y milagros de Ntra. Sra. de las Virtudes*, Medina del Campo, 1600, en 8.°.

DIAZ (Fr. Nicolás) portugués, de la Orden de Sto. Domingo. Tomó el hábito en 2 de Junio de 1541. Fué insigne profesor y excelente predicador, y animado del mayor celo emprendió un viage á Jerusalem. Cuando regresó encontró que Portugal se habia sometido á Felipe II, rey de España. Adicto al partido de D. Antonio de Portugal, se espresó en términos sumamente enérgicos, por cuyo motivo fué preso y conducido á Salamanca, donde murió el 6 de Febrero de 1596. Dejó escritas las obras siguientes. 1.ª: *Officium rosarii Deiparæ Virginis.* 2.ª: *Officia, vel lectiones sanctorum aliquot, qui in Lusitaniæ regno celebrantur.* Además escribió en portugués. *Del rosario de Ntra. Señora*, Lisboa, 1573, en 8.°. *Tratado del juicio final y universal*, 1588, en 4.°. *Tratado de la pasion de Cristo Ntro. Señor. Vida de la serenísima princesa D.ª Juana, hija del rey D. Alfonso V de Portugal*, Lisboa, 1585, en 8.°; y *Jornada á la tierra Santa.*

DIAZ de Ribas (Pedro) natural de Córdoba, presbítero, teólogo y muy versado en las antigüedades. Floreció en el siglo XVII. Escribió las obras siguientes. 1.ª: *El Arcángel S. Rafaël, particular custodio y amparo de la ciudad de Córdoba*, Córdoba, 1650, en 4.°. 2.ª: *De las antigüedades y excelencias de Córdoba*, Córdoba, 1627, en 4.°. 3.ª: *Piedra de Córdoba, que es*

dedicacion al emperador Constantino Máximo, ilustrada con esplicaciones, Córdoba, 1624, en 4.°. 4.ª: *Declaracion magistral á las soledades de D. Luis de Góngora.*

DIAZ. (Pedro) Nació en Gouvea, diócesis de Viceo, en Portugal, en 1621, y abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola en el Brasil. Se hizo apreciar de cuantos le trataban, y después de una vida llena de virtudes y de buenas obras, murió en el colegio de Bahía el 25 de Setiembre de 1700. Escribió una gramática de la lengua de Angola, Lisboa, 1697.

DIAZ. (Manuel) Nació en la diócesis de Porto-Alegre, en Portugal; y apenas habia cumplido diez y siete años entró en la Compañía de Jesus. Habiéndose consagrado á los trabajos de las misiones, emprendió un viage para la India en 1585; mas apenas habia doblado el cabo de Buena Esperanza, una horrorosa tormenta echó á pique la nave entre la isla de Madagascar y la costa de Sofala. Algunos restos de la nave le ayudaron á salvarse con uno de sus compañeros de viage, el P. Pedro Martins, obispo del Japon: mas no bien habian ganado tierra cuando se vieron reducidos á la esclavitud. Algun tiempo después lograron la libertad y se trasladaron á Goa, donde el P. Manuel Diaz egerció las primeras funciones de misionero. El celo y la actividad con que trabajaba y el fruto que sacaba de la divina palabra, llamaron muy particularmente la atencion de sus superiores, quienes le propusieron sucesivamente para las residencias de Tana y Chaul, y luego de adjunto durante tres años del P. Valignan, visitador de las misiones de la China y del Japon, cuyos cargos desempeñó Diaz del modo que habia principiado, con un celo digno del mayor elogio. Este buen jesuita murió en Macao el 10 de Julio de 1639. Le somos deudores de las *Litteræ annuæ*, escritas desde la China hácia los años 1618 y 1625. Estas últimas fueron traducidas al italiano. La historia hace mencion de otros dos jesuitas, misioneros portugueses, ambos del mismo nombre y apellido. El primero, sobrino del anterior, nació tambien en la diócesis de Porto-Alegre, en 1590. Fué admitido en el noviciado de los jesuitas en Evora, en 1608, y partió para la India en 1614, fijando su domicilio en las costas de Malabar segun las órdenes que habia recibido de sus superiores. Profesó la filosofía y la teología en Cochin, y fué rector del colegio de Sto. Tomás. D. Diego Barbosa, autor de la *Biblioteca portuguesa*, nos dice que el P. Manuel Diaz, acompañado del P. Juan Cabral, intentaron la árdua empresa de penetrar en el reyno del Tibet, poco conocido entonces; y después de haber arrostrado las fatigas consecuentes á un viage tan penoso, murió en 13 de Noviembre de 1630. Manuel Diaz se habia dedicado muy particularmente al estudio de las matemáticas, y habiendo observado el cometa de 1618 en Cochin, escribió con este motivo la obra siguiente: *Tractatus contra eos qui putant cometas esse sublunares et elementares.* — El otro Manuel

Diaz, nació en Castel-Branco, diócesis de Guarda, en Portugal, de una familia diferente que los antecedentes. Abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola en 1592, y se embarcó para la China en 1601. Después de haber trabajado durante mucho tiempo como misionero en aquellas provincias, pasó por todos los empleos de su sociedad, prueba inequívoca del gran concepto que supo grangearse así por su sabiduría como por su virtud. Enseñó durante seis años la teología en Macao; fué vice-provincial veinte y dos años seguidos, y mas adelante visitador general de todas aquellas misiones, de las que la esperiencia le habia instruido perfectamente. Después de haber habitado en la China por espacio de cincuenta y ocho años, murió allí el 4 de Marzo de 1659, á los ochenta y cinco de su edad, con la reputacion de un misionero infatigable, de un superior sabio y lleno de dulzura y de un excelente religioso. Tenemos de él escritas en lengua china las obras siguientes. 1.ª: *Instrucciones sobre todos los evangelios del año*, y un gran número de tomos, de los cuales doce segun relacion del P. Martini, se habian publicado ya en 1654. 2.ª: *Letanías de los SS. Angeles*, para uso de los cristianos chinos. 3.ª: *Del modo de anunciar el evangelio á los gentiles*. 4.ª: *Tratado de la esfera*.

DICASTILLO (Juan de) oriundo de España. Nació en Nápoles en 1585; abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola; enseñó filosofía y teología en Murcia y Toledo, y se adquirió gran reputacion por sus vastos conocimientos. Este célebre religioso, después de haber trabajado incesantemente para propagar las ciencias eclesiásticas, murió en Ingolstad en 6 de Marzo de 1653. Tenemos de él; 1.°: *De justitia et jure cœterisque virtutibus cardinalibus*, Amberes, 1641, dos tomos en folio. 2.°: *Tractatus duos de juramento, perjurio et adjuratione, necnon et de censuris, et pœnis ecclesiasticis*, Amberes, 1662, en folio. 3.°: *De sacramentis*, Amberes, 1652, tres tomos en folio. 4.°: *De encarnatione*, dos tomos, Amberes, 1642, en folio. Gonzalez Dávila, en el *Theatro ecclesiastico Calagurritanæ Ecclesiæ*, afirma que nació en Calahorra, y que fué confesor del emperador Fernando II.

DICETO (Raul de) inglés. Este sabio eclesiástico, después de haber recorrido muchas academias de Europa, fué nombrado diácono de Londres, y en 1283 dean de S. Pablo. Estas son las únicas noticias que se tienen de su vida. Escribió: 1.°: *Historia compendiosa de regibus Britanum usque ad sæculum septimum*, impresa en el tomo I de las *Historiæ Britanicæ Saxonicæ, anglo-danicæ scriptores*, de T. Gale. 2.°: *Abbreviationes chronicorum*. Esta obra, que empieza en el año 589 y concluye al 1147, se encuentra en las *Historiæ anglicanæ scriptores* de Twyrden. 3.°: *Imagines historiarum*, continuacion de la obra precedente, hasta el año 1199 en la misma coleccion. 4.°: *Series caussæ inter Henricum, regem, et Thomam, archiepiscopum*

cantuariensem, de 1162 á 1172 en la misma coleccion. 5.°: *Indiculus de succesione archiepiscoporum cantuariensium, et à quibus apostolicis pallia susceperunt*, impresa en el tomo I de la *Anglia sacra* de Wharton. Diceto habia compuesto algunas otras obras que han quedado manuscritas. Vosio cuenta que Eduardo I, rey de Inglaterra, cuando le disputaban sus títulos al reino de Escocia, hizo buscar en las bibliotecas las obras de Diceto, que dice el mismo Vosio: *Præclarè omninò de historiâ meritus est.*

DICQUEMARE (Santiago Francisco) profesor de física y de historia natural en Flavre. Nació en esta ciudad el 7 de Marzo de 1733. Estudió con aprovechamiento, y habiendo abrazado el estado eclesiástico á la edad de veinte y un años, su gusto por las ciencias y las artes le condujo á Paris. No bien hubo adquirido los conocimientos que su espíritu anhelaba, regresó á su patria para cultivarlos. Ocupóle principalmente el estudio de los animales marinos sin vértebras, entregándose á esta clase de estudio con un ardor inconcebible. No contento de haber reunido en su casa una multitud de estos seres singulares, pasaba con frecuencia horas enteras sumergido en el agua para mejor observarlos, ó se arrojaba al mar á manera de buzo para perseguirlos en sus escondrijos. Él mismo nos dice, que nadaba con frecuencia al rededor de ortigas marinas tan grandes como la cabeza de un hombre, ó de aquellas que tienen los miembros largos como el brazo, y que se resentia mas de una vez de sus picaduras. El furor de las tempestades y las tinieblas de la noche eran las únicas que podian separarle de la orilla del mar ó de entre las rocas. Este celo infatigable fué recompensado con el descubrimiento de hechos nuevos y muy curiosos sobre la reproduccion de las anémonas de mar, sobre su propiedad de hacer presentar por el grado de su extension el estado futuro de la atmósfera, sobre los medios que ellas empleaban para unirse á los cuerpos á los cuales se les vé pegadas, y para separarse de ellos. Sus investigaciones sobre las medusas ú ortigas de mar, sobre la gran pulpa y las limazas de mar, y sobre las bromas, insectos tan perjudiciales á las naves cuya madera taladran con facilidad, han sido otros tantos descubrimientos de grande importancia. Dicquemare fué el primero que dió á conocer con exactitud todo lo que concierne á la vida y á las habitudes de muchísimos de estos animales, indicando al propio tiempo varias especies nuevas. Encargado por el gobierno de examinar las causas de la pérdida de las ostras en la bahía de Cancala, juntó á la memoria que escribió para proponer algunas mejoras sobre el modo de cerrarlas, su historia completa, y por el conjunto de hechos que presenta las releva del grado inferior donde la opinion las colocaba á la escala de los seres organizados. Los descubrimientos del abate Dicquemare le merecieron el título de; *Confidente de la naturaleza*, y le valieron varias recompensas. La academia de

ciencias le nombró socio correspondiente, y otras varias sociedades sabias le admitieron en el número de sus individuos. Aceptó estas señales de distincion; pero su grande desinterés le hizo rehusar los beneficios simples y las pensiones que le señaló el gobierno. La asamblea del clero de Francia en 1786 tributó por medio de su presidente un homenage público á su mérito. La historia natural no fué la única que llamó su atencion. La geografía, la astronomía y el arte náutica eran otras tantas ciencias que deseaba conocer; por lo mismo las estudió tambien y con fruto. Extendió por de Apres, su compatriota y amigo, tres cartas marítimas insertadas en la segunda edicion del *Neptuno oriental*. Finalmente, se dedicó tambien al dibujo y á la pintura. Son de su mano cinco grandes cuadros que se hallan en la iglesia del Hospital del Havre pintados al óleo, y muy notables por la pureza y correccion del dibujo. Agotadas sus fuerzas por treinta años de un trabajo continuado, Dicquemare se vió atacado de una enfermedad larga y sobremanera penosa, de cuyas resultas falleció después de dos años de contínuos sufrimientos el 29 de Marzo de 1789. Tenemos de él; 1.°: *Idea general de la astronomía*, Paris, 1769, en 8.°, con veinte y cuatro láminas. Esta obra se reimprimió en 1771 con el título de; *Conocimiento de la astronomía reducida á un modo fácil y puesta al alcance de toda clase de personas*. Esta edicion, mas extensa que la anterior, va acompañada de un resúmen histórico y cronológico de los progresos de la astronomía. En la misma se encuentra un compendio de lo que hay de mas curioso en la astronomía, pero sin demostracion. 2.°: *Descripcion del cosmoplano inventado y construido por el abate Dicquemare*, dedicado al abate Nollet en 4.°. Este instrumento geográfico y cosmográfico, compuesto de dos planchas convexas, de las cuales la una gira concéntricamente dentro la otra, que tiene veinte y cinco pulgadas de diámetro, sirve para resolver cuasi todos los problemas de astronomía náutica, pero con poca precision. 3.°. Mas de setenta *Memorias* insertadas en el diario de física, desde 1772 hasta 1789. Independientemente de los descubrimientos de Dicquemare sobre los animales marítimos, estos diversos trozos contienen varias notas sumamente interesantes sobre la ciudad de Havre y sus alrededores, y sobre los fenómenos que la marea ofrece al observador, sobre las pechinas fóciles, y finalmente sobre una infinidad de objetos relativos á la física y á la historia natural. El resultado de las investigaciones y de las observaciones de Dicquemare le habia demostrado que debia existir en muchos parages de la mar dos fondos diferentes, de los cuales el uno vuelve á cubrir al otro por intérvalos; el fondo antiguo ó permanente, que puede llamarse fondo general, y el fondo accidental ó particular. Después de haber expuesto en 1775 esta idea nueva é interesante, la desenvolvió en una memoria subsecuente para responder á los votos de los navegantes y de todos

aquellos que habian fijado en ello la atencion. Todas estas memorias que describen los animales, van acompañadas de estampas dibujadas por el autor. Buc'hoz á quien habia cedido Dicquemare un dibujo representando las diferente anémonas de mar que habia observado, lo hizo grabar en una plancha de catorce pulgadas por veinte y una que juntó á sus colecciones. La sociedad real de Londres hizo insertar en el tomo LXIII de las *Transacciones filosóficas* el resultado de las observaciones de Dicquemare sobre las anémonas de mar, con una traduccion inglesa al frente. Tiráronse algunos ejemplares separadamente con este título: *An essay toward elucidating the history of sea anemonies*, Londres, 1774, un tomo en 4.° con láminas, y varios de estos ejemplares fueron enviados al autor. En el que regaló á la biblioteca real puso una nota para advertir que el estilo habia sufrido alguna ligera alteracion; porqué habiéndose perdido en el acto de traducirlo una parte del original, el traductor inglés la habia suplido. La obra de Dicquemare comprendia en esta época cien páginas y veinte láminas en 4.°; el autor iba aumentándola continuamente con nuevas observaciones y dibujos. Los trozos que enviaba al diario de física los titulaba; *Estractos del vademecum*. La curiosidad de los sabios, vivamente excitada por estos estractos, aguardaba con impaciencia la obra de donde se habian sacado. Habiendo mandado Luís XVI que se hiciesen los fondos necesarios para la impresion del texto y para el grabado de las láminas, se hubiera llevado á cabo á no haberlo impedido los acontecimientos que sobrevinieron; de modo que no se grabaron mas que treinta y dos planchas. Faltan todavía para grabar hasta el número de treinta y ocho. Estos preciosos materiales, así como el manuscrito, se hallaban en poder de la señorita Le Masson Le Golft, discípula de Dicquemare, á la cual los legó en su testamento.

DICUIL, geógrafo del siglo IX. Habia nacido en Irlanda, entonces llamada *Scotia*. Era monge y tuvo por institutor á un tal *Sübne*. Esto es todo lo que sabemos de Dicuil. Tan solo se descubre por un pasage de su libro, que el autor lo compuso en el año 825, y como habla de varias observaciones que le habian comunicado treinta años antes, debia entonces contar de cincuenta á sesenta años. Parece que habiendo poseido ó encontrado un manuscrito, conteniendo un resúmen de las medidas del imperio romano tomadas en la época de Teodosio, hizo de ellas un estracto, en el cual intercaló varios pasages sacados de Solin, de Orosio, de Isidoro y de algunos otros escritores, así como cinco ó seis observaciones que habia él mismo recogido de boca de los monges viajantes. De este trabajo de compilacion ha resultado el libro *De mensurâ orbis terræ*, por largo tiempo citado como manuscrito por Velser, Isaác Vosio, Saumaise, Hardouin, Schœpflin. Débese una *editio princeps* al celo de M. Walkenaer, Paris, 1807, en 8.°. Este sabio geógrafo

creyó deber hacer imprimir el texto tal como existe en los dos manuscritos de la biblioteca Real de Paris; reservando sin duda para otro tiempo hacer las investigaciones necesarias ya sea para corregir el texto, extremadamente corrompido, ya sea para ilustrar el sentido del autor y para sacar de este monumento algunas luces sobre diversos puntos de la geografía. M. Latrone ha prestado este segundo servicio á Dicuil. El comentario que ha dado sobre este autor, y que va acompañado de un texto corregido, Paris, 1814, en 8.°, nada deja que hacer á los que intenten recorrer este campo árido. M. Latrone ha aprovechado de todas las ráfagas de luz que podia sacar de Dicuil, tanto para rectificar los pasages de los autores que ha copiado, como para fijar el estado de los conocimientos geográficos del siglo IX. El primer descubrimiento de la Irlandia y de las islas Freroë por varios colonos irlandeses, y la ruptura del canal entre el Nilo y el mar Rojo son hechos justificados por este obscuro compilador. M. Latrone ha prometido algunas investigaciones sobre las medidas tomadas por los enviados de Teodosio, y cuya conservacion es el primer mérito de Dicuil. En el momento mismo de publicarse en Paris la primera edicion de Dicuil, un sabio alemán, M. Bredow, se proponia publicar una, y sintió vivamente que otro le hubiese precedido. Boissonade se ocupó igualmente del libro de Dicuil, así como Pittarelli que publicó una carta en italiano dirigida al primer editor de Dicuil, Turin, en 8.°, 1810. Tozzetti y Morelli publicaron estractos de los manuscritos de este autor, conservados en Florencia y en Venecia.

DIDIMO (S.) mártir (véase Teodora Sta.)

DIDIMO (S.) mártir (véase Diodoro S.)

DIDIO (S.) mártir (véase Fausto S.)

DIEDO (Juan) religioso agustino, nacido en Bassano en 1487. Ocupó con distincion los primeros empleos de su Orden, y murió en Bolonia en 1553. Se tiene de él una obra titulada: *Catechismus de arte Neapolitanâ*, Roma, 1547; *Comentarios sobre las epistolas de S. Pablo á Timoteo, y esplicaciones sobre las de S. Pedro, S. Jayme y S. Judas.* — Hay otro Diedo (Juan Santiago) obispo de Como, que publicó una coleccion de *Estatutos sinodales* de su diócesis, Brescia, 1591, en 4.°.

DIEGO, natural de Lisboa, religioso profeso de P.P. Trinitarios calzados de este mismo convento. Fué este varon muy célebre por su piedad y ciencia, y después de haber desempeñado varios cargos de la religion, murió en el Señor á 15 de Diciembre del año 1522. Siendo provincial de Portugal trabajó mucho para que se restituyera á su Orden la redencion de los cautivos, que se habia cedido al rey D. Alonso V durante su vida. Este rey habia pasado al Africa, y conquistando algunos castillos de los mahometanos, y viendo los trabajos que padecian los cautivos, quiso ejercitar esta obra de

misericordia por sus reales ministros señalando para este fin una cantidad notable de su real erario. Manifestó su voluntad á los religiosos trinitarios, y estos condescendieron á su real beneplácito con ciertas condiciones y durante tan solamente su vida; mas como el rey D. Juan II y sus sucesores no tratasen de restituir á la Orden la redencion de los cautivos, el P. Fr. Diego instó al Sumo Pontífice Alejandro VI, quien espidió una bula para que la Orden fuese reintegrada en su instituto; mas no obstante de esta bula espedida por su S. S. no se dió cumplimiento á ella hasta el tiempo del rey D. Sebastian.

DIEGO, obispo de Osma, en Castilla la Nueva. Hizose célebre en el siglo XIII por su ciencia y por su piedad. En 1206 pasó á Roma para desempeñar una comision que le habia encargado Alfonso IX, rey de Castilla, y después de haberla terminado felizmente, rogó al papa Inocencio III que le permitiese renunciar su obispado con el designio de ir á predicar el Evangelio á los infieles. El Papa le mandó que regresase á su iglesia, y él obedeció; sin embargo, pasando por el Langüedoc se asoció con algunos monges de Claraval para combatir la heregía de los Albigenses. Se ignora la época en que murió.

DIEGO (P. Fr.) español, nacido en Sevilla, reyno de Andalucía. Vistió jovencito el hábito de religioso Trinitario calzado en el pueblo de su naturaleza, y allí mismo cursó las ciencias humanas y divinas con mucho aprovechamiento. Hecha la competente oposicion para obtener el cargo de lector en filosofía y teología que consiguió, leyó entrambas facultades en su convento, hasta que fué elegido por los religiosos ministro del mismo. Sobresalió Fr. Diego en la carrera del púlpito, por manera que atendida la grande fama de que gozaba, Enrique II, rey de Castilla, le llamó á la corte y lo nombró su predicador, y á mas su consejero.

DIEGO DE ALCALÁ (S.) véase Alcalá (S. Diego de).

DIEGO DE JESUS (P. Fray). Nació en la ciudad de Granada, capital de la provincia del mismo nombre en España, el año 1570, siendo el primogénito de la nobilísima familia de Salablanca y Balboa. A pesar de las esperanzas que le ofrecian en el siglo la nobleza de su linage y la riqueza de su casa, de que era legítimo heredero, todo lo despreció, bien penetrado de su vanidad é insuficiencia para proporcionar la felicidad á que constantemente aspira el corazon humano; y acogiéndose al puerto seguro de la religion, vistió el hábito de carmelita descalzo el año 1586 á los diez y seis de su edad, y profesó en Pastrana el dia 25 de Octubre del año siguiente. Cursó filosofía y sagrada teología en los colegios daimiliense y complutense, con maravillosa aplicacion y singular aprovechamiento. Nombrado lector de teología en el colegio de Alcalá de Henares, ejerció por algun tiempo este encargo; pero

deseoso del bien espiritual de sus prójimos y abrasado de ardiente caridad, dedicóse con celo verdaderamente apostólico al ministerio sagrado de la evangélica predicacion. Predicó mucho en Madrid, Toledo, Zaragoza y otras varias ciudades, villas y lugares de España, cautivando en todas partes á sus oyentes, que eran siempre numerosísimos, con su elocuencia, y siendo indecible el fruto que hacian sus discursos llenos de santa uncion y precedidos del egemplo. Las prendas y virtudes que le adornaban, junto con su saber y doctrina, fueron parte para que se le confiaran cargos importantes de la Orden, siendo entre ellos el de prior en el convento de Toledo y el de definidor general. Murió en Toledo el año 1621. Escribió comentarios á toda la filosofía de Aristóteles, y sobre muchas de las obras de Sto. Tomás, los que no tuvo tiempo de dar á luz por haberle arrebatado la muerte cuando los estaba preparando para ello. Imprimiéronse solamente de entre sus obras las siguientes: 1.ª: *Commentaria in Logicam Aristotelis*, Madrid, 1608, en 4.°. 2.ª: *Anotaciones á las obras del venerable P. Fr. Juan de la Cruz*, Barcelona por Sebastian de Cormellas, 1619, en 4.°. 3.ª: *Compendium vitæ venerabilis patris Joannis à Cruce*, en la misma ciudad, por el mismo año, en 4.°. 4.ª: *Carmina et sententiæ spirituales*, Madrid, después de su muerte, en el año 1668. Hacen de este varon eminente honrosa memoria Alfonso de la Madre de Dios, en su obra titulada: *Index illustrium scriptorum carmelitarum excalceatorum*. Manuel Roman en su *Elucidario carmelítico*, Felipe de la Santísima Trinidad en el libro séptimo del *Compendio de la historia carmelitana*, Francisco de Sta. María en el tomo segundo de la obra, *Historia generalis reformationis sanctæ Theresiæ*, libro séptimo, capítulo once, y otros.

DIEGO DE JESUS MARÍA (P. Fray) natural de Ciudad-Real en la provincia de Castilla la nueva, en España; vistió el hábito de religioso carmelita descalzo en la villa de Pastrana. Educado allí en la piedad y santidad con el egercicio contínuo de las virtudes y observancia rígida de la disciplina monástica, llegó en breve á tal grado de perfeccion, que mereció le regalara el Señor con muchas visiones celestiales, que le hicieron ilustre y admirable no solo á sus domésticos, si que tambien á los estraños. Elegido prior de su convento de Guadalajara el año 1649, y del de Ciudad-Real su patria en el de 1665, desempeñó ambos cargos con acierto y provecho de sus súbditos. Consumado brevemente el curso de su vida, vió con alegría el fin de ella, muriendo santamente en Toledo, después de haber escrito en idioma español las dos obras siguientes: 1.ª: *Historia de la imágen de Ntra. Señora de Ciudad-Real*, Madrid, 1650, en 4.°. 2.ª: *Desierto de Bolarque de carmelitas de la Reforma*, Madrid, 1651, en 4.°. Hacen mencion de este venerable religioso Francisco de Sta. María en el libro séptimo de la

Historia reformationis sanctæ Theresiæ, capítulo treinta y nueve, Luis Jacob en la *Biblioteca carmelitana*, página setenta y dos, y otros.

DIEGO DE LA ENCARNACION. (P. Fray) Fué de nacion español, y habiendo vestido el hábito de religioso carmelita descalzo, fué tal la virtud y celo ardiente que manifestó por la fé y por el bien espiritual de sus prógimos, que observados estos estremos por sus superiores, no titubearon en enviarle á predicar el Evangelio al reyno de Congo, donde hallaria mies abundante y frecuentes ocasiones de sufrir trabajos en defensa de la fé, que era lo que mas él deseaba. En efecto, transportado allí en el año 1584, fueron innumerables las fatigas y penalidades que tuvo que sufrir; y aumentándose su celo por la conversion de los infieles á medida que crecian los obstáculos, logró con sus persuasiones, mansedumbre y sobre todo con el egemplo de su intachable virtud ver coronados sus inmensos trabajos en la conversion de un sin número de aquellos infelices sepultados hasta entonces en las tinieblas del error y sombras de la muerte. Vuelto á su patria, fué nombrado vicario del monasterio de la Encarnacion de la ciudad de Toro, el año 1593. Asistió junto con el P. Fr. Francisco de la Madre de Dios, prior del convento de carmelitas descalzos de la ciudad de Osma, al capítulo que celebró la Orden en la ciudad de Cremona, en Italia, al que fueron ambos en calidad de socios del muy R. P. Fr. Juan de S. Pablo, provincial de su Orden por la provincia de Castilla la Vieja. Habiendo regresado nuevamente á España, fué elegido prior de su convento de la ciudad de Toro, en el año 1694, desde cuya época ninguna otra noticia se tiene de él, ignorando por tanto completamente la de su fallecimiento. Escribió por mandato del Rey católico y de sus superiores una obra con el título siguiente: *Relatio amplissima de regnis Congo et Angolæ*. Hablan de este religioso los escritores Francisco de Sta. María en el tomo segundo de la *Historia reformationis sanctæ Theresiæ*, en el libro séptimo, capítulos veinte y siete, veinte y nueve y treinta, y en el libro octavo, capítulos veinte y siete, cuarenta y siete y sesenta y siete; Felipe de la Santísima Trinidad en la *Vita Francisci à Jesu cognomento indigni*, y otros.

DIEGO DE S. JOSÉ (P. Fray) fué de nacion español y natural de Valladolid, antigua y noble ciudad en Castilla la Vieja. Vistió el hábito de carmelita descalzo, en cuya religion habiendo concluido la carrera de sus estudios, salió buen filósofo y teólogo consumado. Fué varon muy distinguido así por su ciencia como por su virtud y rigidéz en la observancia de la disciplina monástica. Murió el año 1621. Escribió en idioma español una obra con el título de: *Historia de las fiestas que las ciudades de España hicieron en la beatificacion de Sta. Teresa de Jesus el año 1614*. Alábanle Alfonso de la Madre de Dios en su obra: *Index illustrium scriptorum carmelitarum discal-*

ceatorum, y Juan Tamago Salazar en el tomo quinto del *Martirologio español*, al dia 15 de Octubre.

DIEGO DE LA PRESENTACION. (P. Fray) Nació en la Puebla de Montalan, pueblo del reyno de Toledo, en España. Admitido á la profesion de los votos monásticos en la Orden de carmelitas descalzos, verificóla con singular devocion y alegría de su alma en el convento de la villa de Pastrana. Concluidos sus estudios, enseñó por mucho tiempo filosofía y teología en el colegio de su Orden establecido en Alcalá de Henares, con grande aplauso y aprovechamiento de sus discípulos. Fué después prior en muchos conventos, cuyos cargos, así como el de definidor general en los dominios españoles, para que fué elegido posteriormente, desempeñó con tal tino, prudencia y acierto, que movidos los religiosos de estas relevantes dotes, no titubearon en escogerle para prepósito general de la Orden en el capítulo general que celebraron en Pastrana el dia 17 de Abril del año 1655. Elevado á tan alta dignidad entre los suyos, procuraba Diego desempeñar los cargos anexos á ella con toda la prudencia y celo que le distinguian, cuando tuvo Dios á bien llamarle á sí por medio de una enfermedad, que se le fué agravando hasta conducirle á la tumba. Sucedió su muerte en el mes de Noviembre del año 1660. Escribió: 1.°: *Epistola ad Philippum quartum regem catholicum*. 2.°: *Carta pastoral á los religiosos del Cármen descalzo*, Madrid, 1657, en 4.°.

DIEGO DE YEPES, así llamado porqué era natural de la villa de Yepes, provincia y arzobispado situado á seis leguas de Toledo. Entró en el Orden de religiosos de S. Gerónimo; fué prior del Escorial; confesor del rey Felipe II y obispo de Tarazona, no arzobispo de Tarragona como se lee en la *Biografía universal antigua y moderna*, tomo XI, pág 354, col. 1.ª, Paris, 1814. Era varon de gran virtud y ciencia, y murió lleno de méritos en 1614 de edad de ochenta y tres años. Compuso las obras siguientes. 1.ª: *Historia particular de la persecucion de Inglaterra desde el año 1570*, Madrid, 1599, en 4.°. 2.ª: *Vida de la Madre Teresa de Jesus*, Madrid, 1599, en 4.°; traducida al francés por Cipriano de la Natividad de la Vírgen, Paris, 1643, y reimpresa al italiano, en 4.°. 3.ª: *Relacion compendiada de la muerte del rey de España Felipe II*, en 8.°. De todas estas obras, la que mas ha llamado la atencion es la vida de Teresa de Jesus, tanto por la pureza y cultura del lenguaje como por la propiedad de la diccion; obra sumamente apreciada y buscada de los inteligentes.

DIEME ó DIMON, monge alemán, de la Orden de S. Benito. Vivia en el siglo XII y compuso algunas vidas de Santos, cuyos títulos se ignoran.

DIENNE (Andrés de) llamado así por haber nacido en un pueblo de este nombre, en el reino de Francia; fué celebérrimo carmelita calzado de la

provincia de Aquitania : varon , si bien de estatura muy pequeña , de autoridad y fama grandísima. Por espacio de diez años enseñó sagrada teología á los alumnos de su religion , y por el de doce desempeñó en la misma con entera satisfaccion y piadoso celo , el importante cuanto difícil cargo de maestro de novicios , el cual dejó por mandato de sus superiores , que exhortándoles á ello el rey cristianísimo Luís XIV , le enviaron al Piamonte á fin de completar la obra de reformacion que habia empezado el P. *Valentino*. Fué sucesivamente prior de los conventos de su Orden en las ciudades de Turin y Niza. Habiendo reformado los religiosos jóvenes de aquella provincia , ocupóse por espacio de cuatro años en imbuirles él mismo en las virtudes y observancia , como tambien en enseñarles las ciencias teológicas. A fin de conseguir la entera y total reforma de la provincia que se le habia encomendado , logró hacer con los superiores de la misma el convenio de que en cada capítulo provincial que se celebrase , se emprenderia con todo empeño la reformacion de un convento , no desistiendo hasta que hubiesen entrado todos en la via de rigurosa observancia que se deseaba. No poco contribuyeron á conseguir tan feliz resultado los ejemplos de admirable y acendrada piedad y celo con que ilustró Andrés aquella provincia Vuelto á Aquitania , no estuvo allí ocioso , sino que llevado de su ardiente deseo de ser útil no solo á los religiosos de su Orden , sino tambien á todos sus prójimos , dió á los primeros saludables avisos y admirables ejemplos de virtud y religiosa observancia , ejerciendo alternativamente los cargos de prior y maestro de novicios ; y á los demás procuró conducirles al recto sendero y ganarlos á Cristo con sus fervorosas predicaciones. Era muy dado á la penitencia ; su cama consistia en un haz de sarmientos , y una piedra por cabecera ; y solia disciplinarse con tal vigor , que muchas veces no paraba hasta rociar el suelo con su sangre. A estas virtudes , en que descollaba en gran manera el fervoroso Padre , iba unido un saber y erudicion poco comun. Habíase dedicado con particular cuidado al estudio de la *Suma Teológica* de Sto. Tomás de Aquino, cuyas doctrinas apreciaba mucho ; por manera , que si en coloquios familiares se hablaba de alguna cuestion de teología , recitaba el erudito Andrés con oportunidad y de repente el artículo de dicha *Suma* , correspondiente á la cuestion ; á lo que añadia comunmente algun texto de los Stos. Padres. Lleno finalmente de años , méritos y virtudes , murió con gran fama de santidad en Albi , el dia 2 de Febrero del año 1729 , á los noventa y dos de su edad. Escribió algunas obras teológicas , y un *Método de rezar el Santo Rosario* , que prescribió á sus novicios, y hacia que por él rezasen el rosario todos los dias después de los maitines á media noche. Dicho método contiene cuatro versos , que esplican los misterios sagrados para rezarse al fin de cada *Ave María*.

DIESBACH (Juan) sabio jesuita. Nació en Praga en 1729; fué profesor en Olmutz, Brunn, Praga y Viena, y enseñó las matemáticas al archiduque Francisco, que últimamente ha sido emperador de Austria. Murió el 2 de Diciembre de 1792. Sus principales obras son; 1.ª: *Institutiones philosophicæ de corporum attributis*, Praga, 1761, en 8.°; reimpresa en 1764. 2.ª: *Exegisis entomologica de Ephemerarum apparitione*, Praga, 1765, en 8.°. 3.ª: *Tabularium Boemo genealogicum Bohuslai Balbini*, Praga, 1770, en 4.°. 4.ª: *Bohuslai Balbini syntagma Kolowratiacum*, Praga, 1767, en 4.°.

DIESBACH (Nicolás, José Alberto de) descendiente de una noble familia de Berna. Nació en 15 de Febrero de 1732, y entró en la Compañía de Jesus en la provincia de Milán en 19 de Octubre de 1759. Murió en Viena en 1794. Tenemos de él; 1.°: *Cristiano católico inviolablemente adicto á la religion*, 1771, tres tomos en 12.°. En el primer tomo calló su nombre, pero lo continuó en los dos siguientes. 2.°: *Solitarius christianus catholicus*. 3.°: *In celo meditativo di un pio solitario cristiano* etc., 1774, en 8.°.

DIEST (Fr. Martin) aragonés; floreció en el siglo XVII: fué franciscano de la Observancia y lector jubilado. Enseñando teología en el colegio de S. Diego de Zaragoza, defendió en el año 1639 en el capítulo general que tuvo su religion en Roma, *unas célebres conclusiones*, « por las cuales, dice el P. Urquiola en su *Sag. Col. de Arag.* pág. 209, debia ponerlo en buen lu- « gar entre los autores de la *Corona de Aragon*, que defendieron la corporal « venida de la Reina de los Ángeles á Zaragoza. » En el año 1653 era guardian del convento de Sta. María de Jesus de esta ciudad, y calificador de la Santa Inquisicion de Aragon. Finalmente, fué comisario provincial de Sta. Cruz de Caracas, desempeñando otros varios cargos. Escribió; *Parecer sobre el derecho de inmunidad eclesiástica, que debió gozar el cadáver de Pedro Sanchez, ajusticiado, hallado en una puerta de la parroquia de S. Pablo de Zaragoza, y de ella extraido el 6 de Setiembre de 1653*, Zaragoza, 1653, en folio de 16 pág. Se ignora el año en que murió.

DIETEMBERGER (Juan) teólogo alemán. Nació en el electorado de Maguncia, en el pueblo de Dietemberg, de donde tomó el nombre; entró en el Orden de Sto. Domingo; fué canónigo de Maguncia; inquisidor general en aquella ciudad y en la de Colonia, y murió en 30 de Agosto de 1534. Es principalmente conocido por su traduccion alemana de la *Biblia*, la primera que se publicó para uso de los católicos, Maguncia, 1534, en folio mayor; reimpresa en Colonia en 1540 y 1550, y muchas veces después. La edicion de Augsburgo, 1776, en 8.° mayor, ha sido retocada. La primera edicion iba acompañada de glosas dirigidas contra los luteranos, por cuyo motivo estos para vengarse intentaron suponer que el P. Dietemberger, de-

bia ser considerado como un plagiario, pues que no habia sacado su traduccion de los textos originales; que en cuanto al antiguo Testamento se habia valido de la de Lutero, de la cual no habia hecho mas que cambiar las espresiones que se separaban de la Vulgata; y que por lo que respecta al nuevo Testamento, se habia valido de la de H. Emser. Pero esta calumnia levantada tan fuera de tiempo por los luteranos, quedó enteramente desvanecida. Las ediciones antiguas de esta version son muy raras y buscadas de los bibliógrafos, pero las demás obras de este dominico son casi olvidadas.

DIETHUMAR ó Ditmar, obispo de Mersbourg en 1005, y murió en 1008 á la edad de cuarenta años. Era hijo de Sigefroi, conde de Saxe; fué primeramente monge benedictino en el monasterio de Magdebourg, y después fué nombrado obispo de Mersbourg. Compuso en siete libros una crónica que comprende el reinado de cinco emperadores, á saber; Enrique I y II y Oton I, II y III, cuyo título es; *Crónica para servir á la historia de los emperadores Enrique I, Oton II y III y Enrique II.* Esta crónica, escrita con sinceridad, ha sido publicada varias veces. El sabio Leibnitz la ha insertado en sus *Escritores*, sirviendo para ilustrar la *Historia de Brunswich*, con varias correcciones en folio. Esta edicion ha sido la primera que no ofrece claridad, pero la que salió en 1790 en Dresde, traducida en alemán por Ursines, le es aun superior. El editor, por medio del manuscrito de Dresde, corrigió varias faltas que se encontraban en la edicion de Leibnitz.

DIETPOLD ó Teobaldo, obispo de Passan, en la Alta Baviera. Era de una familia antigua descendiente de grandes príncipes, y así mismo, segun la crónica de Reichersperg, aliado á la sangre imperial. El poeta Bruschins en su *Laureaco*, libro II, le da el título de marqués de Istria, y le llama cuñado del conde Bertoldo, que llevaba el mismo título. Dietpold fué elevado cuando era aun muy jóven al episcopado, y se distinguió por sus virtudes y sobre todo por los establecimientos de caridad que fundó. Habiéndose cruzado con muchos canónigos de su iglesia, el 5 de los idus de Mayo 1189, se unió con ellos al ejército del emperador, cuando descendia hácia Passan. Lo que le distingue sobre todo en la historia, es la carta que escribió desde Filippópolis al duque de Austria, su primo, sobre esta espedicion de Federico Barbarroja al Asia. Esta carta forma parte de la relacion que el dean Tagenon dejó escrita. Se encuentra tambien en la crónica de Reichersperg, monasterio vecino de Passan. Es un monumento histórico muy poco conocido, porqué aun la misma espedicion es ignorada de muchos. Sin embargo, se publicó en la *Biblioteca de las cruzadas*, que sirve de complemento á la *Historia de las cruzadas* de Michaud. La espedicion de Federico I es un episodio muy extraordinario en la historia de las guerras santas, tanto por las circunstancias que la acompañaron como por su fatal desenlace. Es sen-

sible que Dietpold no haya continuado su carta, y que tan solo nos haya dejado pormenores hasta la mitad de la espedicion. Sabemos que el emperador Federico esperimentó grandes dificultades de toda clase durante su marcha, y que los griegos, en quienes habia contado con demasiada confianza, no fueron los que menos trabajaron para multiplicarle los obstáculos. Sin embargo, habíase concluido un tratado en Nuremberch entre el emperador Isaác y él. Federico, además, habia enviado embajadores á Constantinopla para dar mayor garantía y seguridad á las condiciones de este tratado; pero apenas entró en la Bulgaria cuando pudo conocer ya desdel momento hasta donde llegaba la buena fé de los griegos. La carta de Dietpold contiene noticias muy circunstanciadas sobre los obstáculos que el ejército tuvo que vencer hasta llegar á Filippópolis. Después de tres meses de residencia en esta ciudad, el emperador continuó su viage atravesando el imperio griego, dejando á los cuatro obispos de Liege, de Munster, de Passan y de Toul con varios guerreros. Esta guarnicion no se mantuvo pasiva: la crónica del sacerdote Ausbert refiere, que el obispo de Passan volvia victorioso de una espedicion, cuando se vió de repente rodeado de enemigos, y en cuya refriega perdió catorce hombres. El duque de Merania y el conde de Holanda, enviados con mil doscientos guerreros para conducir á Andrinópolis la guarnicion de Filippópolis, tuvieron que acudir al socorro del obispo; atacaron las fuerzas de los griegos, las derrotaron matándoles mas de trescientos, y de este modo consiguieron libertar á Dietpold. Dejaremos á Federico en su marcha al través del Asia menor, donde le aguardaban nuevos peligros. Diremos tan solo que el obispo de Passan, objeto principal de este artículo, fué del corto número de los cruzados que después de la muerte de su ilustre gefe, pudieron llegar, á pesar de una multitud de desgracias, al sitio de Acre, donde murió en 1190, así como sus canónigos y el valiente Federico, duque de Suavia, que habia sucedido á su padre en el mando del ejército. El dean Tagmon, que por encargo especial del obispo de Passan habia hecho el relato de esta espedicion, murió en el año siguiente en Tripoli. Tal fué la suerte de este ejército de mas de cien mil hombres tan bien equipado, tan disciplinado y la mas magnífica de las cruzadas. Tan solo llegaron cinco mil á Acre, donde sirvieron de muy poca utilidad á causa de las fatigas y de las pérdidas que habian esperimentado.

DIETRICHSTEIN (Francisco) cardenal de Dietrichstein. Nació en Madrid en 1570; empezó á estudiar en Praga y concluyó en Roma. El papa Clemente VIII le nombró camarero suyo; poco tiempo después fué elegido obispo de Olmutz, y finalmente decorado con la púrpura. Francisco fué encargado de varias embajadas. Siendo gobernador de Moravia, en 1620, cayó prisionero en poder de los revoltosos, quienes le soltaron poco tiempo des-

pués. La conducta que observó en esta guerra le mereció grandes elogios. Obtuvo entre otras cosas que se devolviese á los obispos de Olmutz el privilegio de acuñar moneda, y fué nombrado príncipe del imperio con la facultad de transferir este título á uno de sus sobrinos. Murió repentinamente en Brunn, en Moravia, el 19 de Setiembre de 1636. Celoso en sumo grado en el ejercicio de sus funciones episcopales, pasó por uno de los mejores predicadores de su tiempo; y sus sermones, á los cuales asistian con frecuencia el emperador y los archiduques, hicieron entrar de nuevo en el seno de la Iglesia á un gran número de hereges. Fijó igualmente su particular atencion al progreso de la instruccion pública, y la Moravia le es deudora de la fundacion de varias bibliotecas y establecimientos tipográficos, y de la introduccion de los pietistas, ó hermanos de las Escuelas Pias, que llamó de Italia en 1631. Habia compuesto diferentes *Obras*, *Sermones*, un *Tratado de controversia*, *Estatutos* para la reforma del clero y *Poesías* latinas. Su vida fué escrita en alemán por A. Voitg con notas y un suplemento de Fulg. Schwab, Leipzik, 1792, en 8.°.

DIEZ (Ferrando) caballero y sacerdote valenciano. Fué devotísimo de la Concepcion Inmaculada de María, cuyo piadoso culto procuraba adelantar cuanto le era posible. En 1482 celebró una justa poética en el capítulo de la Sta. Iglesia de Valencia, ofreciendo premios á los que mejor escribiesen de este sagrado asunto, así en prosa como en verso, segun se colige de las obras que presentó en aquel certámen Fr. Baltasar Juan Balaguer, monge cisterciense. (véase su artículo) Y no satisfecha con esto la devocion de Diez, publicó en el año 1486 un libro en idioma valenciano en prosa y en verso en defensa del culto de la Concepcion Inmaculada de María Señora nuestra, aprobado por el concilio de Basilea en el año 1438, y confirmado por la santidad de Sixto IV en 1483 con extension y establecimiento de su fiesta en toda la Iglesia universal, segun expresa Gavanto, *in Rubr.* tomo II pág. 121. El referido libro empieza así: *Comenza la obra de la Sacratíssima Concepció de la Intemerata Mare de Deu; examinada, é dignament aprobada per molts mestres en Sacra theologia, divulgada, é publicada en la insigne ciutat de Valencia, dins la casa de la loable cofraria de la gloriosa Senyora nostra, en lo any de nostron Senyor Deu Jesu-Christ fill seu MCDLXXXVI jorn de la Purísima Concepció.* Segun Nicolás Antonio, *Biblioth. Vet.* tomo II n.° 755, se imprimió en Valencia en el referido año en 8.°; « pero es de adver-« tir, dice Jimeno en sus *Escritores del reyno de Valencia*, que cuando este « autor le nombra, añade esta palabra, *Provere*, que parece segundo ape-« llido, y no ha de decir sino *Prebere*, que entre nosotros es lo mismo que « presbítero. »

DIGNA (Sta.) vírgen (véase Anastasio S.)

DIGNA (Sta.) vírgen. Era natural de Todi, en Italia, cuya ciudad admiró con el ejemplo de sus eminentes virtudes, particularmente de la humildad y pureza. Empezada la cruel persecucion de los emperadores Diocleciano y Maximiano, de funesta memoria, se vió obligada á dejar su patria retirándose á un desierto, donde vivió sola por algun tiempo, hasta que su esposo Jesucristo la llamó muy pronto á su santa morada, después de haberla recreado ya en vida con celestes visiones y con el don de milagros. El Martirologio romano la menciona el dia 11 de Agosto.

DIGNA (Sta.) mártir (véase Hilaria Sta.)

DIGNA Y EMERITA (Stas.) vírgenes y mártires. Asegúrase que estas heroinas de la fé padecieron el martirio en Roma, en tiempo de los emperadores Valeriano y Galenio, alcanzando la doble corona de la virginidad y del martirio. El Martirologio romano, que las menciona en 22 de Setiembre, dice que sus reliquias se conservan en la iglesia de S. Marcelo de la misma ciudad.

DIJAR (P. Fr. Gerónimo) valenciano. Vistió muy jóven el hábito de trinitarios calzados en el convento de la ciudad de Valencia, haciendo su profesion en tiempo competente. Aprendió en el mismo convento la instruccion que se solia dar á los religiosos, que consistia en los estudios filosóficos y la carrera de teología, y habiendo aprovechado bastante en entrambas facultades, hizo oposicion de lector, y obtuvo la lectura pasando luego á enseñar á los mismos religiosos dichas ciencias. Se dedicó mucho á la sagrada teología, y adquirió en ella profundos conocimientos; tanto que movida por sus talentos la iglesia catedral de Lérida le nombró lector de sagrada Escritura. Obtuvo este honorífico encargo por espacio de muchos años, hasta que se lo permitió el estado de su salud pasando después al convento de su Orden situado en la ciudad de Balaguer, en donde se ejercitó en obras de piedad, hasta que lo llamó el Señor al descanso eterno que fué en el año 1610

DILLON (el abate Rogerio Enrique de) descendiente de una familia noble de Irlanda. Nació en Burdeos en 11 de Junio de 1762. Cuando jóven abrazó el estado eclesiástico, y no tardó en darse á conocer por su amor á la virtud y á las ciencias. Antes de la revolucion era vicario general de Dijon, abad de Oigny y dean de la Sta. Capilla. Apenas los demagogos levantaron el grito contra el régimen establecido, se declaró Dillon francamente por la causa real y publicó una protesta contra los decretos del 27 de Noviembre de 1790 relativos al clero. Esta publicacion le atrajo grandes y terribles persecuciones; sin embargo, en el año siguiente dió á la prensa una memoria contra el mandamiento del obispo constitucional de Dijon. Este célebre escrito, en el cual establecia la incompetencia de la autoridad civil para dar una constitucion al clero, fué quemado públicamente por los revolucionarios

de Dijon, y su autor ahorcado en estátua. Inútil es manifestar las grandes persecuciones que sufrió, hasta que por fin pará libertarse del furor revolucionario tuvo que ganar las fronteras y buscar un asilo en país estrangero. No regresó á Francia hasta 1804, y en 1806 fué desterrado á Dijon donde vivió hasta 1814. En esta época compuso un cántico para celebrar el regreso de los Borbones, y muy luego después fué llamado á Paris y nombrado conservador de la biblioteca Mazzarina. Después de una vida llena de trabajos y de un contínuo estudio, murió en 1829. Compuso las obras siguientes. 1.ª: *Guia de los estudios históricos, ó cronología aplicada á la historia*, Dijon y Paris, 1812, en 8.°. 2.ª: *Carta á Mr. Dumolard sobre la libertad de la prensa*, Paris, 1814, en 8.°. Esta carta va firmada de Coquillard. 3.ª: *Memoria sobre la esclavitud colonial. La necesidad de las colonias*, etc. Paris, 1814, en 8.°. 4.ª: *Del Concordato de 1817*, Paris, 1817, en 8.°. 5.ª: *Respuesta al abate Clausel*, sobre el concordato de 1817, Paris, 1818, en 8.°. 6.ª: *Respuesta á la réplica del abate Clausel, y á continuacion algunas observaciones sobre la obra de Mr. Frayssinous, titulada, los verdaderos principios de la iglesia galicana*, Paris, 1818, en 8.°. 7.ª: *Historia universal, que contiene el cincronismo de las historias de todos los pueblos contemporáneos así antiguos como modernos, y la sucesion cronológica de los imperios dividida en grandes periodos y en épocas principales y secundarias*, Paris, 1814 á 1822, diez tomos en 8.°.

DIMAS ó Dismas ó Desmas (S.). Este es segun algunos el nombre del buen ladron crucificado con Jesucristo; otros le llaman *Titus*; otros *Vicinnus*, y otros *Matha*, pero nada hay de cierto. El *Martirologio romano* se expresa así: « En Jerusalen la conmemoracion del Sto. Ladron, el cual confe-« sando á Jesucristo, mereció oir de la boca del mismo Jesucristo estas pala-« bras: *hoy estarás conmigo en el Paraiso*. En el Evangelio de S. Lucas se lee: « Y uno de aquellos ladrones que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: « Si tu eres el Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros. Mas el otro respon-« diendo le reprendió diciendo: Ni aun tu temes á Dios, estando en el mis-« mo suplicio, y nosotros en verdad por nuestra culpa recibimos lo que « merecen nuestras obras; mas este ningun mal ha hecho. Y decia á Jesus, « acuérdate de mí cuando vinieres á tu reyno: y Jesus le dijo: En verdad te « digo, que hoy serás conmigo en el Paraiso. » El P. Scio continua al pié de « este versículo la siguiente nota. « Jesus estuvo en la cruz, como Joseph « en otro tiempo entre dos malhechores. Allí el uno es puesto en libertad, y « el otro en un patíbulo: aquí el uno se salva y el otro perece. Grande fué « la fé de este venturoso ladron, y grande la eficacia de la gracia con que « el Señor le movió á que le reconociese y confesase por su Dios y Señor. « Desde el momento mismo en que espiró el Hijo de Dios todos los justos

« y santos de los siglos pasados estuvieron en su compañía, y gozando de « su presencia se hallaron en el paraiso; esto es, en el limbo de los Padres « en medio de unas delicias que el espíritu del hombre no puede com- « prender, mientras permanece cercado de esta mortalidad. Porque en el « cielo no entraron, ni pudieron entrar, hasta que el dia de la ascencion fué « elevada su sagrada humanidad, y les abrió las puertas. Jesucristo se sir- « ve de las espresiones de los judíos, que llamaban *paraiso*, la mansion de « las almas bienaventuradas, porque el paraiso terrestre lo habia sido de « nuestros primeros padres, mientras perseveraron en la inocencia. A este « modo dieron tambien el nombre de *Gehenna* al lugar en donde los malos « eran atormentados. »

DIMAS DE LA CRUZ (P. Fray) religioso del cármen descalzo. Italiano de nacion, y hermano del venerable P. Fr. Aurelio de S. Segismundo, tambien carmelita descalzo, varon en santidad, muy esclarecido que murió el 23 de Enero del año 1652. Llamábase en el siglo Jayme Tonelli, cuyo nombre y apellido al entrar en religion trocó por el arriba dicho, por el cual generalmente es conocido. Desde sus mas tiernos años manifestó una grande inclinacion á la virtud, notándosele sobre todo una devocion tiernísima al seráfico patriarca S. Francisco de Asis. Sin embargo de esto y de la inclinacion que tenia á la Orden de los menores, instituida por aquel santo patriarca, inspirado Dimas por la Virgen Santísima, á quien suplicaba de contínuo le diese acierto en la eleccion de estado, abrazó el de religioso en la del Cármen descalzo, cuyo hábito vistió, y profesó el año 1610, en el convento de Sta. María de Escala de la ciudad de Roma, siendo prior del mismo el venerable P. Fr. Domingo de Jesus María, del cual fué íntimo amigo. Como Dimas desde su entrada en la religion, léjos de desmentir en lo mas mínimo la piedad y virtudes de que habia dado ya raras pruebas y ejemplos en el siglo, trató por el contrario de aumentarlas, poniendo todo su esmero en perfeccionarse en ellas, y manifestando un celo ardentísimo por la fé de Jesucristo, determinó el prepósito general de su Orden, que lo era por los años 1615 el muy R. P. Fr. Fernando de Sta. María, esplotar su ardorosa caridad enviándole á Persia para que trabajase en la conversion de los infieles. En efecto, fué Dimas enviado allí, donde sus trabajos apostólicos acompañados de su modestia, mansedumbre y caridad ardiente produjeron inmenso fruto en la conversion de un sin número de aquellos desgraciados infieles. Encendido en deseos de padecer el martirio en defensa de la fé de Jesucristo, lanzábase de contínuo á los peligros, buscaba las ocasiones que mas probabilidades le ofrecian de ver colmados aquellos deseos, sufria todo género de trabajos, fatigas y penalidades; por manera que puede decirse era allí su vida un perpétuo martirio, ya que Dios, que para otras

cosas le tenia destinado, no le concedió terminar en él su evangélica carrera Fué vicario del monasterio de Ormusio hasta el año 1622, en que aquella ciudad fué tomada por los persas é ingleses, que sostenian entonces cruda guerra contra los portugueses. Después de esto fué nombrado vicario provincial de todas las misiones de Persia y de las Indias. Enterado el papa Urbano VIII, en el año 1634, de las relevantes prendas que adornaban á este religioso, de su celo por la conversion de las almas, de su ardiente caridad, acendrada piedad, erudicion y conocimiento de las lenguas orientales, nombróle obispo de Babilonia en la Caldea, y le envió él mismo los ornamentos é insignias episcopales. No era esto por cierto lo que pretendia el humildísimo Fr. Dimas; así es, que dando por motivos su indignidad é insuficiencia, rehusó constantemente aquel honor y dignidad, remitiendo de nuevo las pontificales insignias al Sumo Pontífice que se habia dignado enviárselas. Teníanle en mucho los reyes de Persia, los príncipes, los oradores europeos, y generalmente cuantos le conocian y aun los que no, pues á todas partes llegaba la fama de su admirable piedad y virtudes. Sus hermanos religiosos veian tambien en él un espejo claro en que mirarse, y un perfecto modelo que imitar. Ejemplo vivo de la perfeccion religiosa, trocó Dimas esta vida fugaz y perecedera por otra gloriosa é inmortal, muriendo con grande opinion de santidad en Aspahamo, el dia 23 de Diciembre del año 1639. Compuso una obra titulada: *Vocabularium persico-italicum*; la que entregó á Gerónimo Inbof, varon muy ilustrado, el cual habia prometido darla á luz, como observó Adam Oleario en su eruditísimo *Iter Moscoviticum-Persicum*, pág. 539. Tradújola al francés el esclarecido varon Abrahan de Wickfort, consejero y vice-legado del marqués de Brandemburgo en la corte del rey cristianísimo. Hablan de Dimas de la Cruz con mucha alabanza Felipe de la Santísima Trinidad en la vida que escribió del mismo y que salió á luz en su *Decor. Carmeli*, parte tercera, pág. 123, y en el lib. VIII del *Iter, Orientale*, cap. IV; Próspero del Espíritu Santo en su *Relatio de successibus missionum carmelitarum excalceatorum in Perside*, y otros muchos.

DIMPNA (Sta.) vírgen y mártir: era hija de un rey irlandés, y habiendo consagrado su virginidad á Dios en voto solemne, para evitar los riesgos á que estaba espuesta en su casa pasó á Antuerpia, y eligió para su morada á Gheel, pueblo de Bramante, diez leguas distante de aquella ciudad. Allí servia la Santa á Dios en retiro y oracion contínua; pero descubierta al fin y perseguida de los enemigos de su castidad, fué cruelmente asesinada por ellos por haberse resistido á complacer sus criminales deseos. Sus reliquias fueron recogidas con mucha solemnidad por el obispo de Cambray en 15 de Mayo, y se conservan con veneracion grande en una urna de la iglesia de Gheel. Floreció esta vírgen en el siglo VII. Véase á Molano, Mireo, el Marti-

rologio romano, Henschenio, t. 3. Maij p. 477, y Colgan mss. Contin. Act. S.S. Hibern.

DINA, hija de Jacob y de Liah. Dina nació cerca de Zabulon, *Gen. XXX, 21*, hácia el año del mundo 2250, antes de Jesucristo 1750, antes de la era vulgar 1754. Cuando Jacob su padre regresó á las tierras de Canaán, Dina, de edad entonces de quince á diez y seis años, tuvo la curiosidad de ir á la fiesta de los Sichemitas para ver á las mugeres del país, *Gen.* XXX. 1, 2. Vióla Sichem, hijo de Hemor Heveo, príncipe de aquella tierra, y se enamoró de ella y la violó. Dina concibió una extraordinaria afliccion; mas Hemor procuró consolarla con sus caricias. Pasó inmediatamente á encontrar á su padre Hemor y le rogó que se la diese por muger. Hemor y su hijo fueron á conferenciar con Jacob, y como en aquel momento regresaban de los campos, los hermanos de Dina noticiosos de cuanto pasaba se enojaron altamente por el ultraje recibido. Hemor les dijo: « El alma de Sichem, mi hijo, « se ha quedado apegada á vuestra hija: dádsela por muger, y enlacemos « reciprocamente matrimonios: dadnos vuestras hijas y tomad nuestros hi- « jos: y habitad con nosotros: la tierra está á disposicion vuestra, labrad, « negociad y poseedla. » Hizoles otros ofrecimientos; mas los hijos de Jacob contestaron con dolo é indignados por el estrupo de su hermana. « No pode- « mos dar nuestra hermana á un hombre incircunciso, y si solo con la con- « dicion de que se circunden con vosotros todos los varones. » Hemor y Sichem aceptaron la proposicion y la cumplieron fielmente, de modo que todos los varones del pueblo se circuncidaron. Pero al tercer dia cuando mayor y mas grave era el dolor de las heridas, dos de los hijos de Jacob, Simon y Leví, hermanos de Dina, se armaron y entrando intrépidamente en la ciudad pasaron á cuchillo á todos los varones y entre ellos á Hemor y á Sichem, y sacando á Dina su hermana, la volvieron á la casa de su padre y luego saquearon toda la ciudad, tomaron sus ovejas y vacas y asnos y se llevaron cautivos sus niños y mugeres. De este modo vengaron el ultraje hecho á su hermana sin noticia y sin el consentimiento de su padre. No se sabe lo que fué de Dina después de este acontecimiento. Los Hebreos creen que casó con el paciente Job, de lo que no se presenta la menor prueba. Y por cierto que si Job es el mismo que Jobab, el cuarto después de Esaú, no es verosímil que Dina pudiese vivir hasta aquel tiempo, por ser esposa de este santo varon.

DINET (Francisco) recoleto, de la provincia de Aquitania; nació en la Rochela á principios del siglo XVII. Ha dejado; 1.°: *Oracion fúnebre de Ana de Anglura*, en 8.°. 2.°: *El teatro de la nobleza francesa, en donde se hallan descritas las virtudes que hacen ilustres á los hombres, con las acciones mas memorables de los reyes y de las reynas, de los príncipes, señores, señoras y*

otras personas que han gozado de reputacion en el reino de Francia, la Rochela, 1648, en folio, libro bastante raro, dice Lenglet Dufresnoy y que el P. Arcere encuentra instructivo y curioso. 3.°: *Las instituciones de la vida moral*, 1647, en 4.°.—Gaspart Dinet, obispo de Macon, á principios del siglo XVII, dió; 1.°: *Discurso al rey*, pronunciado en 8 de Junio de 1617 é impreso en el tomo V del *Mercurio francés*. 2.°: *Ordenanzas sinodales de Macon*, 1602, en 8.°.

DINGENAVER (P. Jorge) fué tirolés de nacion, provincia del imperio de Austria, y habiendo abrazado el estado religioso en el instituto de la Compañía de Jesus, ejerció por mucho tiempo con fruto el ministerio sagrado de la evangélica predicacion. Instruido en las letras humanas, como tambien en todo género de ciencias; fué muy apreciado del eminentísimo príncipe cardenal Francisco de Dietrichstain, á quien ayudaba con sus sabios consejos y cuyas confesiones oyó por espacio de mucho tiempo. Obtenido permiso del mismo cardenal para retirarse á Olmutz, halló durante el viaje el término de su carrera, muriendo en el mes de Noviembre del año 1631. Dióse á luz en Praga en 1617 la *Oracion fúnebre*, que dijo en Nicolspurg en las exéquias de la muy ilustre Sra. Margarita Francisca, baronesa de Lobkovitz.

DINI (Benito) eclesiástico de Mesina en el siglo XVII; cultivó la poesía, la elocuencia, la jurisprudencia y la lengua griega. Mongitore dice, que tuvo el don de profesía, y que habia predicho el dia de su muerte, cuya fecha se ignora. Segun se cree fué hácia 1680. Benito Dini publicó bajo el nombre de *Theophilus Pius sacerdos messanensis*. 1.°: *Oratorium fidelis animæ ad excitandam devotionem*, 1670, en 8.°. 2.°: *Fasciculus myrræ piarum meditationum*, 1671, en 8.°. Mongitore cita algunas otras obras de devocion del mismo autor, escritas en italiano. — Otro Benito Dini, canónigo de la misma ciudad ha dejado; 1.°: El *Esemplare della fede, panegirico della sacra lettera*, 1671, en 4.°. 2.°: Varias poesías en la coleccion titulada; *Duello delle muse, degli academici della fucina*, 167, en 4.°.

DINOUAR (José Antonio de todos los Santos) sacerdote. Nació en Amiens en 1.° de Noviembre de 1716; fué canónigo de S. Benito de Paris, y miembro de los *Arcades* de Roma. Murió en esta última ciudad en 23 de Abril de 1786. Escritor sumamente laborioso, compuso un gran número de obras, bien que muchas de ellas de poco interés y que por lo mismo no merecen ser citadas. Las mejores son; 1.ª: Varios *Himnos* latinos y una *Carta* al abate Goujet sobre las de Santeul, 1748, en 4.°. 2.ª: *Bofetada, respuesta al abate de la Varde*, 1748, en 4.°. 3.ª: Varias ediciones del *Indiculus universalis* de Pomey, 1755, en 12.°, varios *comentarios de César*, con notas francesas, 1756, en 12.°; de *Quinto Cursio* de Vangelas, 1759,

en 12.°, dos tomos; del *Pequeño aparato real*, Lion, 1767, en 8.°, aumentada; Del *Compendium tractatus de matrimonio*, de Sanchez. 4.ª: Las traducciones; de las *Oraciones* de Ciceron contra Verres y por Murena, 1757, en 12.°; Del *Sarcotis*, poema de Masenio, 1757, en 12.°; de la *República de los jurisconsultos* de Gennaro, 1768, en 8.°; De la *Retórica del predicador*, de Valerio, 1749, en 12.°; La *elocuencia del cuerpo*, 1754–61, en 12.°; Del *Compendio de la embriología sagrada*. 5.ª: *Santoliana*, 1764, en 12.°, que viene á ser una coleccion algo difusa. 6.ª: Varias ediciones aumentadas del *Tratado de la autoridad espiritual*, 1768, en 12.°; tres tomos; Del *Método para estudiar la teología*, 1768, en 8.°; y de la *Historia eclesiástica de Macquer*, 1768, tres tomos en 8.°. 7.ª: *Manual de los pastores*, 1764, dos tomos en 12.°. 8.ª: *Manual alfabético de los predicadores*, dos tomos en 8.°. 9.ª: *Abuso de la elocuencia en el foro*, 1769, en 12.°. 10.ª: *Vida del V. P. Juan de Palafox*, 1767, en 8.°. 11.ª: *El triunfo del sexo*, 1769, en 12.°. 12.ª: *El arte de callar principalmente en materias de religion*, 1771, en 12.°. 13.ª: *Anécdotas eclesiásticas*, en sociedad con Jaubert, 1772, en 8.°, dos tomos, y algunos otros opúsculos de menor interés; pero sobre todo es mas conocido por el *Diario eclesiástico* donde se encuentran á menudo artículos interesantísimos é instructivos.

DINTER, Dynter ó Dinterus (Edmundo) llamado así del nombre de un pueblo donde habia nacido, cerca de Bois-le-Duc. Fué en lo sucesivo honrado con la confianza de Antonio I, Juan III, Felipe I y Felipe el *Bueno*. Disgustado de la Corte abrazó el estado eclesiástico, y fué provisto de un canonicato en S. Pedro de Lovaina. A la edad de cincuenta años se retiró en un monasterio del Orden de S. Agustin, cerca de Turnau, en el pais de Liege. Llamado á Bruselas por Felipe el *Bueno*, este príncipe le encargó la redaccion de las *Crónicas* de Brabante en vista de los documentos originales que le comunicaron. Hallábase ocupado en este trabajo cuando murió en Bruselas el 17 de Febrero de 1448. Debajo de su retrato, que ha sido gravado, Aubeto Lemire ha colocado cuatro versos latinos, que contienen un elogio bastante exagerado de Dinter. Este autor escribió; 1.°: *Genealogia Ducum Burgundiæ, Brabantiæ, Flandriæ*, etc. Francfort, 1529, en folio. Esta *Genealogía* ha sido reimpresa en el tomo III de los *Script. rerum german.* de Freher, y en la coleccion de Struvio; está llena de fábulas. El autor hace remontar el orígen de los condes de Borgoña hasta Hector. 2.°: Una *Crónica de los duques de Lorena y de Brabante*, que llega hasta 1445, cuyo original se conservaba en Corsendonck. Apesar de que Dinter, contando los hechos de los primeros siglos, adoptaba todo lo fabuloso como sucedia en los demás escritores de su tiempo, esta crónica merece ser publicada. Paquot, que en 1765 hizo el juicio de ella, anunciaba que debia ser publicada

bajo los auspicios del conde Cárlos de Cobenzl, en una coleccion de obras importantísimas para la historia bélgica. Segun parece de esta crónica manuscrita es de donde se han extraido los *Anales de Brabante, desde 1255 hasta 1425*, valiéndose para ello de la parte mas útil. Weiss, dice, que en la *Biblioteca histórica de Francia* se ha cometido un error, mencionando una edicion de la *Crónica* de Dinter en Francfort, 1529, en 4.°, que es precisamente la de la *Genealogía* arriba espresada. 3.°: *Lovaniensium rerum libri.* Esta obra es citada por Sander. Foppens atribuye además á Dinter; *Vita Philippi Burgundi, ultrajectensis episcopi;* pero la *Biblioteca histórica* de Francia dice, que esta obra es de Gerardo Geldenhauer de Munghen cerca de Tréveris.

DIOCLECIO (S.) mártir (véase Sicinio (S.)

DIOCLES (S.) mártir (véase Zoelo (S.)

DIODORO, presbítero, Mariano, diácono y sus compañeros (S. S.) mártires. El Martirologio en 17 de Enero, cuenta su martirio del modo siguiente: « Estando celebrando en el cementerio del Arenal la solemnidad de « los mártires, en tiempo del papa S. Estévan, les cerraron la puerta los « perseguidores, y les echaron encima una gran porcion de tierra, debajo « de la cual quedaron ahogados, consiguiendo de este modo la corona del « martirio. »

DIODORO de Antioquía, obispo de Tarsis y metropolitano de la primera Cilicia, abrazó la vida ascética, y tuvo por discípulos á S. Juan Crisóstomo, á Máximo después obispo de Seleucia, y á Teodoro que fué obispo de Mopsueste. Diodoro era tan pobre que nada poseia en la tierra, ni hogar, ni mesa, ni cama; sus amigos le mantenian. Habia estudiado en Atenas la filosofía y la retórica, compartiendo el tiempo en el estudio y en la oracion. Se pronunció con ardor por la fé de Nicea durante las dos persecuciones de los arrianos en tiempo de Constancio y después de Valente. El emperador Juliano se desencadenó contra él en una carta escrita en el año 362 al heresiarca Fotino, que se gloriaba en negar la Divinidad de Jesucristo. Diodoro se hallaba entonces de sacerdote de la iglesia de Antioquía, la cual gobernó cuando Valente desterró á su obispo S. Malecio en el 370. Elevado después á la silla de Tarsis, asistió Diodoro en el concilio general de Constantinopla, celebrado en el año 381, concilio célebre, y como dice Tillemont uno de los mas notables por el gran número de Santos y confesores que asistieron, bien que por otra parte no faltaron en él hombres de circunstancias muy diferentes. Diodoro resplandeció tambien por su doctrina y gran sabiduría al lado de S. Malecio, de S. Gregorio de Nisa, de S. Pedro de Sebaste, de S. Pelagio de Laodicea, de S. Eulogio de Edeso, de S. Cirilo de Jerusalem y de otros muchos, que llenos de fé, de celo y de caridad com-

batieron las heregías, condenaron á los arrianos, á los macedonios, á los novacianos, á los cuarto-decimanos, á los apolinaristas y á otros varios que con sus errores trataban de manchar la pureza de nuestra fé. Diodoro fué el que designó á Nectario por patriarca de Constantinopla. En 382 los orientales no quisieron comunicar con él bajo pretexto de haber ordenado á Flaviano por patriarca de Antioquía; sin embargo, gozaba de gran reputacion entre los mismos orientales, cuando murió en la comunion de la Iglesia lleno de méritos durante su peregrinacion en este mundo. Dejó escritos varios *Comentarios* sobre casi toda la Escritura Santa, ateniéndose al sentido literal. Se encuentran muchos *Fragmentos* de estas obras en las *Cadenas* de los PP. griegos. Se dijo, pero sin fundamento, que el haber desechado el sentido alegórico, habia conducido á Diodoro á negar las profecías sobre Jesucristo. Habia escrito tambien un libro sobre la *Trinidad*, uno contra los apolinaristas, uno contra el destino y los astrólogos, y algunos otros tratados y muchas cartas; pero todas estas obras se han perdido. El incomparable S. Juan Crisóstomo, el elocuente S. Basilio, el insigne S. Atanasio y el primer concilio de Constantinopla han elogiado su celo por la fé y sus virtudes; sin embargo, S. Cirilo le llama el enemigo de la gloria de Jesucristo y le mira como el precursor de Nestorio. Esta diferencia que se encuentra en el modo de opinar entre unos varones ilustres, que dejaron consignadas su piedad y su doctrina en aquellos tiempos de prueba, podria conducir hasta cierto punto á una polémica sumamente delicada, si la mayoría no se hubiese pronunciado en pro del patriarca que tanto habia trabajado por la fé; de lo que se deduce que S. Cirilo al suponer que Diodoro era enemigo de la gloria de Jesucristo se equivocó, y que por lo mismo su juicio no fué bastante fundado. Tal es el sentir de los ilustres escritores que nos han precedido.

DIODORO (S.) mártir. (véase Papias S.).

DIODORO y Ropodiano (S. S.) mártires. Lo único que nos dice el Martirologio romano, en 3 de Mayo, es que eran naturales de Afrodisia, en Casia, y que fueron apedreados por sus conciudadanos en la persecucion de Diocleciano.

DIODORO (S.) mártir. (véase Lucia Sta.).

DIODORO, Diomedes y Didimo (S. S.) mártires. Hijos de una ciudad llamada Laodicea, en Siria; fueron convertidos á la fé católica, y después de haber tomado las aguas regeneradoras del bautismo, se dedicaron en predicar á sus conciudadanos las verdades del Evangelio. A los pocos dias de ejercer tan sublime cargo, fueron presos por los enemigos del nombre del Crucificado, y no queriendo ceder de sus propósitos, les atormentaron por mucho tiempo consiguiendo por último la corona del martirio. La Iglesia celebra su memoria en 11 de Setiembre.

DIODORO, Mariano y otros compañeros (S. S.) mártires. El primero era presbítero y el segundo diácono de la iglesia romana. Dedicábanse al sublime ministerio de la predicacion, logrando numerosas conversiones, lo que sabido por los infieles fueron presos y martirizados en Roma por órden del emperador Numeriano, en el año 282. Con ellos murieron tambien otros muchos cristianos, que siguieron el ejemplo de su constancia, cuya mayor parte eran eclesiásticos de aquella capital. El Martirologio hace mencion de estos Santos el dia 1.° de Diciembre.

DIÓGENES (S.) mártir. (véase Timoteo S.).

DIOMEDES (S.) mártir. Nació de noble cuna en la ciudad de Tarsis, en Cilicia. Dedicóse primero á la carrera de la medicina, y procuraba curar á los enfermos no solo corporalmente por medio del arte, sí que tambien espiritualmente por medio de exhortaciones y consejos cristianos. Preso en su ciudad natal por órden del cruel Diocleciano, fué conducido á Nicea de Bitinia, y al cabo de algun tiempo obtuvo la libertad. Continuó ejerciendo sus buenos oficios, logrando convertir un gran número de infieles. Acusado de nuevo, fué preso y condenado á ser degollado, cuya sentencia se ejecutó en el año 301. El Martirologio lo cita en 16 de Agosto.

DIOMEDES, Julian, Felipe, Eutiquiano, Esiquio, Leonides, Filadelfo, Menalipo y Pantágapes (S. S.) mártires. Las únicas noticias que hemos podido adquirir de estos gloriosos mártires, son las que nos dá el Martirologio romano en 2 de Setiembre, esto es; que lograron la corona del martirio, unos quemados, otros ahogados, otros pasados con la espada, y otros crucificados.

DIOMEDES (S.) mártir. (véase Diodoro S.).

DION (S.) mártir. (véase Lucía Sta.).

DIONISI (Felipe Lorenzo) beneficiado de la Basílica del Vaticano. Habia nacido en 1711, y murió en 11 de Marzo de 1780. Fué un sacerdote muy sabio en las lenguas latina, griega y hebrea, así como en el conocimiento de los antiguos cánones y de todo cuanto pertenece á la erudicion eclesiástica. Tuvo una gran parte, en union con el abate Martinetti, en la formacion del *Bullario Vaticano*. Todo lo relativo á los monasterios, así como al interior de la ciudad de Roma, y á las abadías etc. es debido á su cuidado é inteligencia; finalmente, el prefacio es obra enteramente suya. Habiendo sido criticados estos trabajos en el *Diario de los literatos* de Roma, Dionisi contextó con un opúsculo completamente justificativo, impreso en la misma ciudad en 1753. Independientemente de estos monumentos de sabiduría de Dionisi, tenemos de él; 1.°: *Sacrarum Vaticanæ basilicæ cryptarum monumenta*, con ochenta y tres láminas, Roma, 1773, en folio. 2.°: *Antiquissimi vesperarum paschalium ritus expositio*; *de sacro inferioris ætatis processu*

dominicæ resurrectionis Christi ante vesperas in Vaticanæ basilicæ usitato conjectura, sin nombre de autor, en folio, Roma, 1780. Además ha dejado manuscritas varias *Memorias* sobre muchos beneficios de la iglesia vaticana, y tres cartas sobre la topografía de esta basílica, en las que se quejaba de que un autor moderno, M. Francisco Cancellieri, le habia derribado en su obra: *De secretariis veterum christianorum, et de novo secretario basilicæ Vaticanæ*, y además bastantes notas sobre una obra, entonces inédita, de Contelori; *De officio altaristæ basilicæ Vaticanæ.*

DIONISI ó Dionisio (Juan Santiago) anticuario y filólogo. Nació en 1724 en Verona de una familia patricia. Después de haber terminado sus estudios en el colegio de los jesuitas de Bolonia, regresó á su ciudad natal, y habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué provisto de un canonicato. Su gusto particular por la erudicion le valió muy luego el honroso cargo de conservador de la biblioteca del Capítulo. Clasificando los preciosos manuscritos confiados á su cuidado, entre los cuales se distingue el palimsesto de las *Institutas* de T. Cayo, del cual se sirvieron para la edicion de Berlin, adquirió conocimientos muy extensos en la diplomática. Algunos opúsculos, fruto de sus laboriosas investigaciones, establecieron de un modo sólido su reputacion entre los sabios, y le animaron á seguir la carrera que habia emprendido. Mientras tanto, en medio de sus trabajos de erudicion, nada olvidó para el cultivo de la literatura. La lectura meditada del Dante en una edad en que podia apreciar sus bellezas, le inspiró tal pasion á favor de este gran poeta, que desde entonces consagró todas las horas que le quedaban libres, después de cubiertas sus obligaciones, en preparar una edicion de las obras de este inmortal genio. Visitó con este objeto las principales bibliotecas de Italia, y examinó todos los manuscritos que podian ilustrarle sobre la vida de su poeta favorito. Diez años empleó en estas investigaciones, en las cuales le ayudó el abate Perazzini, que participaba de igual admiracion por el Dante. Tan modesto como sabio, Dionisi rehusó aceptar un obispado con que quiso agraciarle Pio VI. Exento de ambicion, pasó su vida en medio de sus queridos libros, hasta que murió en Verona el 14 de Abril de 1808. Deseando ser útil aun después de su muerte á la juventud estudiosa, legó su rica biblioteca al capítulo de la catedral. Además de una magnífica edicion de la *Divina commedia di Dante*, Parma, 1795, tres tomos en folio mayor; (1) debemos á este laborioso escritor; 1.ª: *Spicilegio di documenti.* 2.ª: *Apologetiche riflessioni*, Verona, 1755, en 8.°. Dionisi sostiene la autenticidad de

(1) De esta edicion no se tiraron mas que ciento treinta ejemplares numerados; pero fué reproducida en 1796 por el mismo impresor, tres tomos en 4.°. De esta reimpresion se tiraron algunos ejemplares en folio.

una carta de Rattold, obispo de Verona, en 813, por la cual este prelado concede ciertos privilegios á los canónigos de esta ciudad. 3.ª: *Osservazioni sopra un' antica scultura ritrovata nel recinto della cattedrale di Verona*, idem, 1767. 4.ª: *Dell' origine è dei progressi della zeca di Verona*, 1773. 5.ª: *Dos cartas* en latin sobre las monedas acuñadas en Verona por Ezzelin, 1779. 6.ª: La traduccion italiana de las *Obras* de S. Zenon, y de las *Ilustraciones* sobre las actas de S. Arcadio, obispo de Verona, idem, 1784, en 4.°. 7.ª: *Vite dei santi martiri è vescovi Veronesi*, idem, 1786, en 4.°. 8.ª: *Serie di anecdoti*, idem, 1786–90, dos tomos en 8.°; que es una introduccion á la lectura del Dante. A pesar de algunos errores que se le escaparon, y á pesar de algunas opiniones atrevidas que los críticos le han observado, no podemos menos de estar agradecidos á Dionisi, dice un autor, por el admirable celo que desplegó para ilustrar ó aclarar el texto, y facilitar por lo mismo la inteligencia del primero de los poetas modernos. 9.ª: *De blandimenti funebri osia delle esclamazioni sepolcrali*, Padua, 1794, en 4.°. El autor corrige diversas inscripciones tumularias de los antiguos cristianos; y cuando se le presenta la ocasion, se aprovecha de ellas para esplicar diversos pasages obscuros de los clásicos italianos, notablemente del Dante y del Bocacio. 10.ª: *De vicendevoli amori di messer Fr. Petrarca e della celebratissima donna Laura*, Verona, 1802. Este opúsculo, en el cual habla de los amores de Laura y del Petrarca, se resiente de la avanzada edad del autor, y por lo mismo le atrajo vivas críticas. Por último, ha dejado otras varias obras manuscritas, entre las cuales hay la titulada; *Preparazione istorico-critica ad una edizione di tutte le opere di Dante*. Esta obra, fruto de constantes estudios, fué puesta en órden por el abate Santi-Fontana. Puede consultarse para mas pormenores el elogio de Dionisi en los *Elogi istorici de piu illustri ecclesiastici Veronesi*, por el abate L. Federico, Verona, 1819, tomo III; Gamba, *Galleria d'uommi illustri quader. XVII*, y finalmente la *Biografía universal*, artículo del abate Fortunato Federici. Su retrato ha sido grabado en folio con su elogio latino en estilo lapidario por el P. Cesari.

DIONISIA (Sta.) mártir. (véase Pedro S.).

DIONISIA (Sta.) (véase Ammonaria Sta.).

DIONISIO, Emiliano y Sebastian (S. S.) mártires. Ignórase el tiempo en que florecieron, pero se sabe que fueron martirizados en la Armenia menor defendiendo la fé del Crucificado. La Iglesia celebra su fiesta en 8 de Febrero.

DIONISIO, Pelaya, Aquila, Eparco y Teodosia (S. S.) mártires. Murieron por defender la fé de Jesucristo en el siglo III, en un pueblo de la diócesis de Braga, y el Martirologio romano los menciona en 23 de Marzo.

DIONISIO (S.) mártir. (véase Cuadrato (S.)

DIONISIO (S.) mártir. (véase Timolao (S.)

DIONISIO (S.) mártir. (véase Sócrates (S.)

DIONISIO (S.) obispo y confesor, natural de Grecia. Fué el sexto obispo de Viena en Francia. Educado por los discípulos de los Apóstoles, se distinguió por su rara doctrina y esclarecida piedad, gobernando aquella Iglesia desde el año 177 hasta 197, en que murió. El papa S. Victor le escribió varias cartas sobre asuntos de disciplina, y le nombró primado en todas las Galias. La Iglesia celebra su fiesta en 8 de Mayo.

DIONISIO (S.) tio de S. Pancrasio: véase este nombre.

DIONISIO (S.) obispo y confesor. Floreció en el siglo IV. Fué obispo de Milán, desde cuyo punto fué desterrado á Capadocia por órden del emperador Constancio, célebre Arriano. Su constancia en defender la fé católica y sus virtudes prolongaron su destierro, acarreándole muchas persecuciones, por las cuales mereció el título de mártir. Entregó su alma al Criador en su destierro por los años 304. Su cuerpo, segun el Martirologio, en 25 de Mayo lo envió el obispo Aurelio á Milán, cuando era su obispo Ambrosio, á cuya traslacion cooperó, se dice, S. Basilio el Magno.

DIONISIO (S.) mártir. (véase Luciliano (S.)

DIONISIO (S.) mártir. (véase Demócrito (S.)

DIONISIO, Fausto, Cayo, Pedro, Pablo y otros cuatro compañeros (S. S.) mártires. Segun Galerio, murieron estos santos despedazados por las fieras, en Grecia, durante el reynado de los emperadores Valeriano y Galieno; y el Martirologio romano, en 3 de Octubre, dice que habiendo padecido muchos trabajos en tiempo de Decio, y habiendo sido después largamente atormentados por órden del gobernador Emiliano, merecieron la corona del martirio en tiempo de Valeriano.

DIONISIO (S.) mártir. (véase Baso (S.)

DIONISIO y Ammonio (S. S.) mártires. No se sabe de donde eran oriundos. El Martirologio romano, en el dia 14 de Febrero, supone que padecieron el martirio en Alejandría; pero parece cosa asegurada que fué en el lugar de Cataluña, donde está situado el monasterio de Roda por los años 300.

DIONISIO (S.) mártir. (véase Teodoro (S.)

DIONISIO (S.) obispo y confesor. Floreció este santo obispo en tiempo del emperador Marco Aurelio, y fué uno de los pastores mas sabios y elocuentes de la Iglesia en el segundo siglo. No contento con instruir continuamente á los habitantes de Corinto, cuyo obispo era, con la palabra de la vida, confortaba y exhortaba á otros que vivian distantes. Eusebio hace mencion de varias cartas instructivas de este santo á otras Iglesias, y de una

de gracias á la de Roma en el pontificado de S. Sótero por las limosnas de ella recibidas segun costumbre. « Desde el principio, dice, es costumbre « vuestra repartir en todas partes vuestras limosnas y dar el sustento á mu- « chas iglesias. Enviais socorros á los necesitados, especialmente á los que « trabajan en las minas, en lo cual seguis el egemplo de vuestros mayores. « Vuestro beato obispo Sótero está tan lejos de degenerar de sus antepasa- « dos en esta parte, que les excede con mucho; fuera de los consuelos y « consejos santos, les dá con el corazon mas misericordioso cuanto llega á sus « manos. En este dia celebramos todos el del Señor, y leemos vuestra carta « como hacemos con la que nos fué escrita antes de ahora por Clemente. » Entiende en esto que leian estas cartas instructivas en la iglesia después de la lectura de las santas escrituras y de la celebracion de los oficios divinos. Dice este Padre primitivo que los santos Pedro y Pablo, después de plantar la fé en Corinto, fueron ambos á Italia, y que en ella sellaron su testimonio con su sangre. En otro lugar se lamenta de que los ministros de Satanás, esto es, los hereges, habian adulterado sus obras y corrompidolas con la ponzoña que en ellas quizá habian vertido. Las heregías monstruosas de los tres primeros siglos nacieron por la mayor parte, no de alguna interpretacion inícua de las escrituras sagradas, sino de los principios erroneos que se enseñaban en las escuelas de la filosofía gentílica: de donde provino que aquellas heregías rebosasen siempre ciertas nociones supersticiosas de idolatría. S. Dionisio para aclarar el orígen de los errores hereticales, manifestó de que parte tomaba su principio cada una de las sectas filosóficas. Los griegos honran á S. Dionisio como mártir en el dia 29 de Noviembre porqué padeció mucho por la fé, aunque parece haber muerto en plena paz. Los latinos celebran su festividad el dia 8 de Abril, y le nombran solo confesor. El papa Inocencio III envió á la abadia de S. Dionisio, cerca de Paris, el cuerpo del Santo de aquel nombre hecho traer desde la Grecia. Los monges, que estaban persuadidos que poseian de antemano el de S. Dionisio Areopagita, tuvieron este segundo cuerpo por el de Corinto, cuya festividad celebran igualmente.

DIONISIO (S.) apóstol de Francia, y primer obispo de Paris; fué enviado de Roma á las Galias hácia mediados del siglo III. Atribúyense á este santo misionero, ó á sus discípulos S. Materno de Colonia, S. Fusciano, y S. Victorico, S. Crispin y S. Crispiniano, S. Rufino y S. Valerio, S. Luciano de Beauvais, S. Quintin, S. Piat y S. Rieul de Senlis, la fundacion de las iglesias de Chartres, de Senlis, de Meaux, de Colonia y algunas otras que florecian ya en el siglo IV. Se lee en las actas de S. Dionisio, que este obispo convirtió á un gran número de idólatras; que hizo construir una iglesia en Paris, donde habian fijado su sede, y que terminó su carrera apostólica su-

friendo el martirio en el año 272 durante la persecucion de Valeriano. Gregorio de Tours, Fortunato y los martirologistas de Occidente, siguiendo las actas de S. Dionisio (1) cuentan, que habia sufrido una larga prision cuando fué decapitado con el sacerdote Rústico y el diácono Eleuterio sus compañeros: (2) que los cuerpos de los tres mártires, fueron arrojados al Sena, pero que un cristiano llamado *Catulla* los recogió y les dió sepultura cerca del lugar donde habian padecido el martirio. Los cristianos mas adelante construyeron una capilla sobre su tumba. Leemos en Gregorio de Tours, que Sta. Genoveva hizo levantar, en 469, una iglesia sobre las ruinas de esta capilla; que los fieles la visitaban con grande veneracion; y que estaba situada fuera de los muros de Paris, aunque no muy distante. De una escritura de donacion firmada por Clotario II, se desprende que en esta iglesia se hallaba reunida una comunidad religiosa gobernada por un abad. Segun muchos autores no fué en S. Dionisio y si en Monmartre donde el apóstol de la Francia recibió la palma del martirio. Fredegario dá á este monte el nombre de *Mons Mescore*, é Hilduino *Mons Mercurii* de un templo de Mercurio cuyas ruinas se veian aun en 1618. Sin embargo, Hilduino dice, que este monte se llamaba tambien *Mons Martis*, de un templo de Marte situado un poco mas abajo del de Mercurio, y cuyos restos fueron destruidos en 1590 durante el sitio de Paris. Pero en la historia manuscrita de los milagros de S. Dionisio, que fué compuesta bajo el reinado de Cárlos el Calvo, se lee *Mons Martyrum*, que segun se cree es su verdadera etimología. Flodoardo, escritor del siglo X, dice que en 944 existia en la parte mas baja del monte una antigua iglesia, y de esto saca por consecuencia, que el cuerpo del apóstol y de sus compañeros se conservaron en una capilla subterránea en Monmartre, hasta que fueron trasladados á S. Dionisio. Haciendo varias escavaciones, para dar mayor ensanche al edificio de la abadía de Monmartre, se descubrió en 1611 debajo la capilla de los mismos santos mártires una cripta catacumba de treinta piés de largo con un altar y una cruz de piedra que miraba hácia Oriente; y segun se cree en esta antigua capilla de S. Dionisio era donde se juntaban los cristianos para orar, durante las persecuciones de los primeros tiempos de la Iglesia. Sobre la bóveda de esta catacumba fué donde se construyó antes del año 700 una iglesia en honor de

(1) Estas actas redactadas hácia fines del siglo XVII, no gozan de grande autoridad por estar fundadas en tradiciones y dichos populares. Vosquet las insertó en su *Hist. Eccl. Gall.*, y Felibiano en las *Pruebas de su historia de la abadía de S. Dionisio.* Las actas que escribió Massus, obispo de Paris, en la época de Constancio Cloro, y que era casi contemporáneo de Dionisio ya no existen.

(2) Algunos autores modernos opinan que S. Dionisio fué martirizado durante el imperio de Maximiano Hércules, y que fijó su principal residencia en las Galias desde el año 282 hasta 292.

S. Dionisio. Luis el Gordo y la reyna Adelayda fundaron en este mismo lugar, en el año 1134, un monasterio de benedictinos, cuya dedicacion hizo el papa Eugenio III, en 1147, habiendo asistido á la ceremonia S. Bernardo y Pedro el Venerable. Los religiosos de S. Dionisio iban todos los años en procesion á Monmartre llevando la cabeza del Sto. Mártir. Mabillon y Felibiano pretenden, que el apóstol de las Galias y sus compañeros sufrieron el martirio en el mismo lugar donde fué construida la abadía de S. Dionisio; pero las pruebas carecen de solidéz. Los cuerpos de los tres mártires fueron trasladados á S. Dionisio, donde se conservaban en tres cajas de plata. De Marca atribuye á Fortunato una *Vida de S. Dionisio*, que Fr. Bosquet ha insertado en su *Hist. eccl. Gallicanæ*. Existe la *Crónica de S. Dionisio, pastor de Francia*, en 4.°, gótico, sin fecha, y una *Vida de S. Dionisio*, en versos franceses, por Courtot, Paris, 1629, en 4.°.

DIONISIO, llamado el *Pequeño* á causa de su estatura, era un monge originario de Esutia, que pasó á Roma á principios del siglo VI. Fué nombrado abad, y se adquirió grande reputacion por sus obras sobre teología y disciplina eclesiástica. Casiodoro tributa los mayores elogios á su talento. Sin embargo, el estilo de Dionisio aunque bastante claro, parece flojo é incorrecto. Poseia el griego y el latin con igual perfeccion, de modo que leia y traducia á un mismo tiempo una y otra lengua; lo que no es sorprendente si se atiende á que estas dos lenguas eran el idioma vulgar asi en Constantinopla como en Roma, y á que Dionisio pasó segun se cree la mayor parte de su vida en estas dos ciudades. Emprendió á ruegos de Estévan, obispo de Salona, una coleccion de cánones en latin, que contienen los cincuenta primeros cánones apostólicos, los del concilio de Sardica, y ciento treinta y ocho de los concilios de Africa. Esta coleccion se imprimió en 1628, en 8.°, bajo la direccion de Justel, quien reunió en esta obra la version hecha por Dionisio de la carta de S. Cirilo, y del concilio de Alejandría contra Nestorio. Dionisio se ocupó después en reunir las decretales de los papas, desde Siricio hasta las de Anastasio inclusive. A esta coleccion se han añadido además las de Hilario, de Simplicio, de Felix y de los otros papas hasta S. Gregorio; y forman parte de la *Biblioteca del derecho canónico*. Dionisio dejó tambien las versiones latinas de una *Carta de Proterius sobre la Pascua*, de la *Vida de S. Pacomo*, de un *Discurso* y de dos *Cartas de Proclo*, y de un *Tratado de S. Gregorio de Nisa sobre la creacion del hombre*. Es particularmente célebre en la cronología, pues que él fué el que renovando el ciclo pascual de Victor, encontró un periodo de 532, que empezaba en el año de la Encarnacion, al cual se dió el nombre de período Dionisiano. Introdujo tambien el modo de contar por los años transcurridos desdel advenimiento de Jesucristo. Dionisio murió en 540, bajo el reinado de Justiniano.

DIONISIO (S.) elegido papa en 22 de Julio del año 259, después del martirio de S. Sixto á quien sucedió. A causa de la persecucion suscitada contra los cristianos bajo el imperio de Valeriano se retardó su ordinacion. Hízose célebre por su gran virtud y por la pureza de su doctrina. Este es el testimonio que le tributan S. Dionisio de Alejandría y S. Basilio. Rescató á los cristianos que se hallaban prisioneros en Capadocia, cuando la toma de Cesárea por los bárbaros que inundaron las provincias del imperio. Juntó en Roma un concilio, donde S. Dionisio de Alejandría se justificó de un error de que se le acusaba, y que provenia de una falsa interpretacion que se daba á un pasage de sus escritos contra los Sabellianos. (véase Dionisio de Alejandría S.) Murió el papa S. Dionisio en 26 de Diciembre de 269, bajo el consulado del emperador Claudio y de Paterno, después de diez años de pontificado. La Iglesia le honra en 26 de Diciembre en el número de los santos confesores.

DIONISIO (S.) llamado el *Areopagita*, era segun S. Justino uno de los principales jueces del Areopago, cuando el apóstol S. Pablo compareció ante este tribunal del cual Platon habia temido el exámen, y que Atenas, bajo la dominacion de los romanos, conservaba aun con muchos de sus privilegios en consideracion á su amor por las ciencias y por la antigua dignidad de su república. S. Dionisio obispo de Corinto, Arístides citado por Usuardo, y los antiguos martirologios cuentan, que el Areopagita convertido por S. Pablo, fué establecido por este Santo primer obispo de Atenas. Arístides y S. Sofronio de Jerusalem le dan el título de mártir; y se lee en los menologios de los griegos que fué quemado vivo en Atenas hácia el año 95 de Jesucristo, señalando su fiesta en los antiguos almanaques en 3 de Octubre. Habiendo sido trasladado su cuerpo á Roma, fué, segun dicen, enviado á Francia y colocado en la abadía de S. Dionisio. La iglesia catedral de Soissons cree poseer su cabeza, traida de Constantinopla en el año 1205. Varias veces se ha confundido á Dionisio el Areopagita con Dionisio obispo de Paris. Hilduino, que escribió en 814 sus *Areopagitica*, impresas en Colonia en 1563, en 8.° y en las obras de Surio, fué el primero que introdujo este error fundándose en la autoridad de algunas obras apócrifas; y fué tambien el primero en suponer que S. Dionisio después de su martirio llevó su cabeza entre sus manos; pero la opinion de Hilduino, que era abad de S. Dionisio, está en contradiccion con los monumentos históricos, y era desconocida antes del siglo IX. La fiesta de los dos Santos está marcada en dos dias diferentes en la mayor parte de los antiguos martirologios, que distinguen igualmente el lugar y las circunstancias de su martirio. El autor de la *Vida de S. Fusciano*, Fulberto de Chartres, Letaldo, y otros muchos autores, confunden igualmente al Areopagita con el obispo de Paris. Sirmondo de Launoy, Morin, Dubois,

Dionisio de Sta. Martra y Tillemont, han refutado sólidamente esta opinion de Hilduino que, supuesta falsa en los nuevos breviarios de Paris y de Sens, ha sido tambien desechada por los mas hábiles críticos de Francia y de Italia. Esta opinion pasó de Paris á Roma y de Roma á Grecia por conducto de Método, que escribió la vida de S. Dionisio, y volvió á pasar otra vez á Francia con la traduccion de esta vida hecha por Anastasio. En la *Biblioteca histórica de Francia*, se encuentra la lista de las numerosas obras que se han publicado en pro y en contra la opinion de Hilduino. En el siglo V se han colocado bajo el nombre de S. Dionisio Areopagita muchas obras desconocidas de todos los escritores de los cuatro primeros siglos de la Iglesia, y sin detenernos en los diversos caracteres de suposicion que se notan en ellas, bastará decir que tratan de muchos puntos de disciplina que son posteriores á S. Dionisio. Sea de esto lo que fuere, las obras que llevan su nombre han sido traducidas del griego al latin por Dionisio el Cartujo, Joaquin Perion, Fr. Dahy, Pedro Lanssel, P. Halloix y Baltasar Corder. Estos tres últimos han dado las mejores ediciones de las obras atribuidas á S. Dionisio, Paris, 1615, en folio. (1) Amberes, 1634, en folio, y Paris, 1644, dos tomos en folio. La edicion de 1644 es la mas estimada. Comprende cuatro tratados. 1.°: *De la gerarquía celeste.* 2.°: *De la gerarquía eclesiástica.* 3.°: *De los nombres divinos.* (2) 4.°: *De la teología mística* y diez *cartas*. Se encuentran tambien en ella los escolios de Jorge Pachymere y de S. Maximino. Tenemos muchas vidas de S. Dionisio sacadas de Simon Metafraste, de Suidas, de Nicéforo, de Miguel Singelle, de Método, de Guerini, del P. Halloix, jesuita etc.

DIONISIO el Cartujo, célebre escritor eclesiástico del siglo XV. Nació en Ryckel en el país de Liege; por cuyo motivo es llamado algunas veces Dionisio de Ryckel. (Dionysius Richelius) Dicen que fué un prodigio de sabiduría atendido el siglo en que vivió. Apenas habia cumplido la edad de veinte y un años, fué recibido de maestro en artes en Colonia, y habiendo tomado el hábito de S. Bruno en la Cartuja de Betlen, en Ruremonde, en 1423, consagró sus dias al estudio de los libros santos y en la composicion de sus numerosas obras. Sabemos ya que el trabajo de manos era un punto esencial de la regla de esta Orden, y que la transcripcion de los libros formaba, digámoslo así, el artículo principal de este trabajo antes de la invencion de la imprenta. Sin embargo, es inconcebible como el doctor *Estático*

(1) La edicion griega mas antigua es la de Florencia, 1516, en 8.°. Hay una de latina traducida por Ambrosio y publicada por Le Frere de Etaples, Paris, 1498, en folio.

(2) De esta obra existe una traduccion francesa. El catálogo Bunan, tomo 1.°, vol. 2.°, pág 205, da la indicacion de muchas Disertaciones sobre los escritos de Dionisio el Areopagita.

(que era el nombre que se daba á Dionisio á causa de sus profundas meditaciones y de su esperiencia en todo lo que concierne á la vida interior) pudo hallar tiempo para componerlos y escribirlos por sí mismo, pues que nunca se valió de secretario. Apenas dormia, y el único recreo que tomaba consistia en variar de ocupacion, mezclando la oracion, la meditacion, la lectura y la composicion de sus numerosos escritos. Mantenia relaciones con los prelados mas distinguidos de su tiempo, y se conservan aun algunas de las cartas que el cardenal de Cusa le dirigia. Murió Dionisio con la reputacion de santo en 1471 á la edad, segun Fabricio, de setenta y siete años. Este ha dado un catálogo de sus obras, que comprende doscientos seis tratados, la mayor parte inéditos. En este catálogo no se encuentran, ni su tratado *Contra Alchoranum et sectam mahometicam*, Colonia, 1533, en 8.°, que ha sido traducido al alemán, Strasburgo, 1540, en folio, ni sus *Enarrationes epistolarum et evangeliorum*, Colonia, 1532, Paris, 1544, en folio. Sus demás obras sobre la Escritura Santa se hallan indicadas en la *Bibliotheca sacra* del P. Lelong. Su *Speculum conversionis peccatoris*, Alost, 1473, en 4.°, de veinte y siete hojas, pasa por el primer libro impreso en la Bélgica con fecha cierta. Su tratado de *Quatuor novissimis*, ó de los cuatro últimos momentos, en el cual anuncia que la pérdida del imperio de Oriente es un efecto de la cólera celeste, justamente irritada por los pecados de los cristianos; ha sido traducida al italiano, 1583, en 12.°, y al español, Madrid, 1630, etc. Algunas de sus traducciones han sido continuadas en el Indice; y Bellarmino encontró en ellas algunos errores sobre el purgatorio. Además de sus numerosas obras, habia puesto en estilo mas familiar las *Conferencias* de Casiano, para uso de los hermanos conversos y de los novicios de su Orden. Thierry Loer escribió su *Vida*, Colonia, 1532, en 8.°. Véanse los Bolandistas en el mes de Marzo, tomo II, pág. 245.

DIONISIO. (Pedro) Nació en Mons en 1658; manifestó desde su juventud un gusto decidido por las artes y en particular en trabajar el hierro. Se perfeccionó en Roma y en Paris hasta 1690, que se consagró á Dios en el Orden de S. Benito en calidad de lego. Vivió cuarenta y tres años en la abadía de S. Dionisio con mucha edificacion, y allí murió en 30 de Marzo de 1733 á la edad de sesenta y tres años. Aun en la actualidad se le considera como el mas hábil obrero en hierro que se haya conocido en Francia; y nadie le ha negado la delicadeza, la hermosura y la perfeccion de sus obras que aun hoy en dia son sumamente apreciadas.

DIONISIO, que algunos suponen patriarca de Constantinopla, nació en el Peloponeso, y fué discípulo de Márcos de Efeso, enemigo de la Iglesia latina. Cayó esclavo en la toma de Constantinopla, en el año 1453: algun tiempo después, habiendo obtenido su libertad, mereció ser elegido obispo de

Filipópolis, en la Tracia, siendo elevado mas adelante á la silla de Constantinopla. Fué perseguido por su virtud, hasta el extremo de ser acusado por sus enemigos de haber abrazado la ley de Mahoma para alcanzar la libertad y de haberse hecho circuncidar. Dionisio probó la falsedad de esta impostura en un sínodo, en el cual abdicó voluntariamente después de ocho años la dignidad que habia ejercido. No tardó en verse repuesto, y se declaró partidario del concilio de Florencia para la union de la Iglesia griega con la latina.

DIONISIO, monge de Monte-Casino. Escribió la *Vida* de S. Ligdan, abad de la Orden de S. Benito. Baronio habla de esta obra en el año 1119.

DIONISIO (S.) patriarca de Alejandría, á quien S. Basilio y los griegos dan, y con razon, el título de *Grande*, y á quien S. Atanasio llama el *Doctor de la Iglesia Católica*. Nació á principios del siglo III en Alejandría, que era entonces el centro de las ciencias. Distinguíale ya en sus primeros años una penetracion poco comun; y si bien educado en las máximas del gentilismo, no dejó de conocer desde luego cuan ridícula era la religion pagana, y cuanto se alejaba de la verdadera filosofía. Versado en todos los ramos de la literatura, se declaró muy luego discípulo de Orígines; y habiendo abrazado la religion cristiana fué elevado al sacerdocio, encargado de la escuela de los catequizandos en el año 231, y colocado en la silla de Alejandría en el 248. Imperaba Decio, enemigo irreconciliable de los cristianos, y entonces fué cuando salieron aquellos terribles decretos que alteraron la paz doméstica, encendieron las hogueras, aguzaron los puñales, y que por fin esparcieron la muerte y la desolacion entre los creyentes. Dos años habia que S. Dionisio apacentaba su rebaño con admirable fruto, cuando Sabino, prefecto de Egipto, mandó arrestarle. Dionisio sabia que el prefecto queria citarle, y por lo mismo esperaba la órden muy tranquilo en su aposento, mientras los encargados de su arresto le buscaban por otras partes bien persuadidos que no tendria valor suficiente para aguardarles. Finalmente, sabiendo el tenáz empeño de los que le perseguian, se retiró acompañado de sus domésticos y muchos cristianos; pero en el mismo dia cayó en poder de los soldados, quienes le condujeron con todos sus compañeros al pueblo de Taposiris. Por el camino acertó á pasar un campesino, tambien cristiano, que informado de lo que acontecia corrió á dar la noticia á una casa vecina en donde se celebraba á la sazon una boda. Levantáronse inmediatamente los convidados; dirigiéronse al sitio en donde estaba S. Dionisio y sus compañeros, y fué tal el alboroto que movieron, que los soldados huyeron sin oponer la menor resistencia. Era de noche, el obispo descansaba de las fatigas del viage; así es, que cuando entraron sus libertadores, creyendo que eran ladrones les presentó sus vestidos. «Nó; no codiciamos lo ageno, es-

« clamaron ; otro es nuestro intento , levantaos y seguidnos. Dejadme en « paz , replicó el santo prelado ; conozco que no seguis una vía torcida ; « sin embargo , si pretendeis hacer alguna violencia quitadme la vida y « dejad á los que nos llevan. » Pero desoyendo sus razones , le cogieron por los piés y por las manos , y colocándole sobre un asno le escoltaron hasta que estuvo fuera de todo riesgo. Dionisio se retiró en un desierto de la Libia , donde se mantuvo oculto con los sacerdotes Pedro y Cayo hasta el año 251 en que terminó la persecucion. El amor que profesaba á sus ovejas , no se desmintió ni aun en los momentos de mayor prueba. Velaba sin descanso sobre los que sufrian por la fé , ya enviándoles ministros del Señor para consolarles , ya escribiéndoles cartas llenas de amor , de dulzura y de sublimes instrucciones. Luego que regresó á Alejandría , se dedicó á combatir abiertamente á los Novacianos , á cuyo fin escribió varias cartas al clero de Roma , y á Fabiano , obispo de Antioquía , que parecia inclinado al rigorismo atroz del anti-papa Novaciano. Desde el año 250 experimentaba Alejandría los horrores de la peste. La caridad de Dionisio llegó en esta ocasion á su colmo : comunicaba su celo á los sacerdotes , á los diáconos y aun á los mismos laicos , que fortificados con su ejemplo olvidaban el peligro para ejercitarse tambien en los actos de piedad. Eusebio hace una pintura tierna y espresiva de estos cristianos, que la mayor parte perecieron mártires de su noble desprendimiento. Neposiano , obispo de los arsinoitas , habia esparcido en Egipto el error del milenarismo , que consistia en creer que antes del dia del juicio final Jesus reinaría mil años en la tierra con sus elegidos ; y Dionisio refutó el libro de las *Promesas* publicado por Neposiano. Tuvo una conferencia pública con Coracion , gefe de los milenarios , y le hizo abandonar su doctrina. Cuando el papa Estéban pareció querer excomulgar á los africanos , porqué persistian en rebautizar á los hereges , Dionisio le escribió para detener la ejecucion de esta amenaza. Renovóse en el año 257 , imperando Valeriano , la persecucion contra los cristianos. Emiliano mandó arrestar á Dionisio , é intentó obligarle á ofrecer incienso á los dioses. « No todos los hombres , contextó el patriarca , adoran á las « mismas divinidades : yo reconozco y adoro al verdadero Dios que ha dado « el imperio á Valeriano y á Galiano , y le dirijo sin cesar mis humildes sú- « plicas para la paz y la prosperidad del reinado de los Emperadores. » El prefecto admirado de su entereza y de su fé , se contentó con desterrarle á Kefron , en la Libia , donde el Patriarca convirtió á los paganos. Durante los dos años que duró su destierro escribió dos *Cartas pascuales*. Cayó Valeriano prisionero de los persas en el año 260 , y habiendo Galiano restablecido la paz en el seno de la Iglesia , Dionisio regresó á Alejandría. Muy luego con la revuelta del prefecto Emiliano se introdujo la discordia civil en la

ciudad, que fué víctima de las mayores calamidades; cesaron aquellos desastres, y se levantaron nuevas turbulencias en la Iglesia. Renovando Sabellio el error de Praxeas, negaba la distincion de las tres personas divinas. Hallábanse las iglesias de Pentápolis bajo la direccion del Patriarca, y en ellas se habia introducido tambien el error de Sabellio. Dionisio procuró convertir á los principales fautores de la heregía, y no habiéndolo conseguido, les hizo condenar en un concilio celebrado en Alejandría, en el año 263. A este fin escribió al papa Sixto II una carta, de la cual Eusebio ha conservado un fragmento. En aquel mismo tiempo sus enemigos le atribuyeron una doctrina que no enseñaba, de cuya imputacion se justificó en una *Apología á Dionisio, obispo de Roma*. S. Atanasio compuso en esta ocasion un libro *de la opinion de Dionisio*. S. Basilio refiere varios pasages de la *Apología*. El Patriarca establecia en ella que, diciendo que Jesucristo era una criatura y que diferia del Padre en substancia, no hablaba mas que de la naturaleza humana; pero que el Hijo, en cuanto á la naturaleza divina, es de la misma substancia que el Padre Dionisio defendió luego la divinidad de Jesucristo contra Pablo de Samosata, obispo de Antioquía, á quien con razon se reputa como el precursor de los arrianos. Este herege sostenia que el hijo del hombre no existia antes que María, que de esta habia tenido el principio de su sér, y que de hombre se habia hecho Dios. Dionisio murió en Alejandría hácia la fin del año 265, habiendo gobernado su Iglesia cerca de diez y siete años. No nos quedan de las obras de este Santo mas que algunos fragmentos con su *Epístola á Basílides*, impresa varias veces con una version latina, y un comentario de Balsamon, Paris, 1561-75-89. Esta epístola va comprendida entre los antiguos cánones de la Iglesia griega, publicados por Beveregius. Tenemos tambien la epístola de Dionisio contra Pablo de Samosata, en griego y latin, con escolios de Turrien, Paris, 1610-24. La Iglesia latina celebra la fiesta de S. Dionisio en 17 de Noviembre.

DIONISIO DE GÉNOVA (El P.) capuchino; nació en 1536, y murió en 1595. Fué el primer bibliógrafo de su Orden. Empleaba á trabajos literarios todos los momentos que le quedaban libres, después de cumplir con la exacta observancia de sus votos. Tradujo al italiano varios libros ascéticos del P. Ibo de Paris, pero su principal obra es la, *Bibliotheca scriptorum ordinis minorum S. Francisci capuccinorum*, Génova, 1680, en 4.°; id, 1691, en folio, edicion revista, aumentada y dirigida por el P. Bernardo de Bolonia. Los autores van colocados por órden alfabético del nombre de su religion; el de familia lo omite, y se detiene muy poco en los pormenores biográficos. Los títulos de los libros los traduce comunmente al latin, y con frecuencia truncados, sin decir si las obras han sido ó no impresas. Apesar de estos defectos y de algunas omisiones (pues que faltan en ella varios escritores de

mérito, tales como, por egemplo, los PP. Luis Filicaia de Florencia, Tomás de Paris etc.), esta obra es indispensable para completar la bibliografia de las órdenes monásticas. Vemos que no obstante la pobreza que practicaba rigurosamente, y la especie de abyeccion á que se habia entregado, el Orden de capuchinos dió hasta 1745 mil ochenta y dos escritores. En este número se cuentan ciento cincuenta y cuatro historiadores, ciento doce biógrafos y diez y ocho viajantes ó geógrafos; diez y siete filólogos, autores de gramáticas ó vocabularios de diversas lenguas, treinta y siete físicos, ó matemáticos, cincuenta y nueve versificadores que se han egercitado en objetos de devocion, casi todos en latin. Todo lo demás de esta Biblioteca se compone de obras ascéticas y teológicas, de sermones, controversias. etc.

DIONISIO DE LA NATIVIDAD, carmelita descalzo, cuyo nombre secular era Pedro Bertelot. Nació en Honfleur, en 1600. Desde la edad de catorce años hizo muchos viages á Inglaterra, á España y á Terra-Nova. En 1619 se embarcó en la escuadra del general Beaulieu para pasar á las Indias, y durante la travesía, estudió las matemáticas y todo lo concerniente al arte náutica en la cual se hizo consumado Habiendo sido quemada la embarcacion en que iba por los holandeses en Jacatra, obtuvo el permiso de servir en calidad de primer piloto en otro navio. Después de haber navegado durante tres años recorriendo varios puntos de las Molucas, perdió la mayor parte de los compañeros, y entonces pasó al servicio de los portugueses. Acogido con distincion en Goa, fué nombrado en 1629 primer piloto de una numerosa escuadra, destinada á socorrer á Malacca contra el rey de Achem, que sitiaba aquella ciudad. Bertelot se distinguió tanto por su valor como por su habilidad, obteniendo además de varias recompensas honrosas el cargo de piloto y de cosmógrafo real. Habia dado nuevas pruebas de su celo cuando contrajo estrecha amistad con el P. Felipe de la Santísima Trinidad, carmelita descalzo, quien le inclinó á que abrazase el estado religioso en esta Orden contra la voluntad del virrey. Sin embargo, el P. Felipe logró apaciguarlo dándole á entender que Bertelot, que habia tomado el nombre de P. Dionisio, podria, á pesar de haber cambiado de estado, continuar sirviendo en la marina real cuando las circunstancias lo exigiesen. Presentóse esta ocasion siendo aun novicio. Trabóse un combate entre la escuadra portuguesa y la holandesa, apostada tiempo habia delante de Goa; duró tres dias y el P. Dionisio lo dirigió; y luego que hubo conducido las naves al puerto, volvió á su retiro. En 1638 resolvió el virrey enviar una embajada al nuevo rey de Achem. El embajador obtuvo con bastante dificultad que el P. Dionisio, ordenado ya de sacerdote, entrase en su escuadra en calidad de primer piloto. Después de una penosa travesía el embajador llegó en 25 de Octubre á la vista de Achem y saltó en tierra, pero fué cogido por los habitantes,

con todos los demás compañeros, y al cabo de un mes de cautiverio fueron todos degollados incluso el P. Dionisio. En todos los viages que habia hecho trazó el plano de las costas del país que visitaba, y por este medio corrigió las cartas marítimas, y levantó otras de nuevo que son muy estimadas por su exactitud.

DIONISIO DE LA MADRE DE DIOS (Fray) religioso carmelita descalzo. Nació este venerable padre en la ciudad de Burdeos, en Francia, del virtuoso consorcio Juan de Machanan y María de la Motte, ambos de estirpe nobilísima. A pesar de las esperanzas que en el siglo podia tener por la riqueza y noble alcurnia de sus padres, tocado Dionisio desde muy jóven del espíritu divino, y prevenido con las bendiciones de dulzura, abandonó heroicamente cuanto el mundo podia prometerle; y partiendo á Roma, abrazó allí el estado religioso, vistiendo el hábito de carmelitas descalzos, en el convento de Sta. María de Escala, el año 1600, y profesando en Génova, en el siguiente. En su nuevo estado no desmintió Dionisio lo que su natural inclinacion á la virtud habia hecho esperar de él en el siglo. Entregóse desde luego á la mas exacta observancia de las reglas y constituciones de su instituto, y á la práctica de las virtudes que constituyen el carácter de un verdadero religioso; por manera que en breve tiempo podia presentarse como un perfecto modelo y egemplar vivo á todos sus hermanos. Fué fundador de varios conventos de su Orden, para cuyo acrecentamiento trabajó incesantemente, sin que jamás le arredrasen trabajos, fatigas ni obstáculos. Su paciencia, su humildad y constancia triunfaban de todas las dificultades, consiguiendo en cuanto emprendia un éxito satisfactorio y completo. Era teólogo esclarecido y predicador ferviente, logrando con sus discursos llenos de uncion y de celestial sabiduría, ganar muchas almas para Dios, arrancándolas de los inmundos y cenagosos lodazales del vicio. Era rigurosísimo en la observancia de las reglas de su instituto, y dechado de verdaderos religiosos practicaba con santo afan todas las virtudes propias de este estado. Su ciega obediencia hacia que tuviese por formales preceptos las mas leves insinuaciones de sus prelados; su pobreza, que nada tuviese suyo; su humildad, que se reputase por inferior á todos y solo superior en defectos y miseria; su paciencia, que sufriese con heróico valor cualesquiera adversidades; y su caridad, que tratase con suma afabilidad á todos, y que trabajase con celo en el bien espiritual y temporal de sus prógimos. Uniendo á estas y otras virtudes vasta erudicion y saber, compuso varias obras como se verá después. No dejó Dios sin premio, aun en esta vida, los trabajos y virtudes de este su siervo, honrándole con varias revelaciones y apariciones, hasta que por fin tuvo á bien llamarle al descanso eterno, como piamente se cree. Sucedió su muerte en Aviñon, en el año 1622, á 21 de Noviembre, fiesta de la presentacion

de la Santísima Virgen. Escribió en idioma francés; 1.°: *Homilias del Santísimo Sacramento de la Eucaristía*, Paris, por Miguel Sonnio, 1618 y 1619, en 8.°. 2.°: *Discurso teológico de visiones, revelaciones y locuciones divinas*, Paris, por el mismo, 1619, en 8.°. 3.°: *El amador de la verdad*. Tradujo tambien del español al francés el *Libro de fundaciones de Sta. Teresa de Jesus*, y otros; impresos todos en Paris, por el mismo Miguel Sonnio, en diferentes épocas.

DIONISIO (Narciso de S.) canónigo de la Sta. Iglesia de Barcelona. Este sabio é ilustrado eclesiástico floreció en el siglo XIV, sobresaliendo en el derecho civil, en el canónico y en el patrio. Acerca de este último formó unas *paratillas* del código municipal con la distribucion de los libros del código de Justiniano, bajo este título: « Narcisi sancti Dionisii, canonici Barchinonensis « epithome constitutionum Cataloniæ generalium in decem partes distri- « buta, sermone patrio et ordine titulorum codicis Justiniani. » En su biblioteca tenia tambien los dos códices siguientes: « Narcisi iterum epitho- « me superiori similis sermone iterum patrio. » El otro titulado: « Narcisi « epithome sermone patrio incerti auctoris de censuris ecclesiasticis, et de « pœnitentiariis et de potestate illorum: liber in charta annorum C. L. « forma folii. » El erudito escritor D. Nicolás Antonio lo coloca entre los escritores *incerti temporis*; pero se sabe que floreció en el mismo tiempo que Tomás Mieres, pues fué su maestro; y así es que vivió en tiempo del rey D. Alonso V de Aragon. A pesar de que el señor Serra y Postius, en sus *adiciones* dice: que no fué canónigo de Barcelona, sino arcediano y canónigo de Gerona; con todo en los códices mas antiguos siempre se lee Barchinonensis. Que realmente lo fué de Barcelona lo comprueba un manuscrito en folio, que escrito con letra del carácter del siglo XV, el cual se conservaba en el archivo del monasterio de Ripoll, y tenia el siguiente título: « Compendi « de las constitucions de Cataluña, fet per lo doctor en lleis D. Narcis de S. « Dionis canonge de Barcelona en temps del rey D. Fernando II. »

DIONISIO DE S. ANDRÉS (P. Fr.) religioso carmelita descalzo. Nació en Zaragoza de Sicilia, y desde su mas tierna juventud fué tal su aborrecimiento á las vanidades del siglo, que apenas llegó á la edad de catorce años cuando le abandonó enteramente, acogiéndose á la religion del cármen descalzo, cuyo hábito vistió en el convento de S. Erasmo de la ciudad de Palermo el dia 24 de Diciembre del año 1660, y profesó en 6 de Enero de 1663. Dotado de un talento superior hizo admirables progresos en sus estudios, así en letras humanas como en sagrada teología, cuya facultad enseñó con grande aplauso en el monasterio de Castro Vetrano. Elegido prior del mismo monasterio en 1679, poco tiempo pudo ejercer este cargo que procuraba desempeñar dignamente; pues atacado de gravísima enfermedad

murió en 20 de Agosto del mismo año. Escribió y publicó en lengua italiana, pero suprimiendo su nombre, la obra siguiente: *L' Armonico Decacordo toccato de febo, edalle Nuove Muse, Tributo di devota obligazione al mérito del illust. è Rev. Monsig. Vescovo di Siracusa D. Gio. Antonio Capobianco*, Nápoles, 1660, en 8.°. Celebra á este religioso Antonino Mongitor en su *Biblioteca Sicula*, tomo I, pág. 164, donde dice equivocadamente que murió en 1676, como observa Marcial de S. Juan Bautista en su *Bibliotheca scriptorum carmelitarum excalceatorum*, pág. 144.

DIONISIO DE STA. MARÍA (P. Fr.) religioso carmelita descalzo. Nació en Tréveris, ciudad de Alemania, y habiendo abrazado el estado religioso en el convento de carmelitas descalzos de la ciudad de Bruselas, fué después prior en los de Colonia y Wisbourg, muriendo por fin en Viena capital del imperio de Austria, el dia 26 de Mayo del año 1634. Fué varon muy recomendable por su piedad, erudicion, y mas que todo por su singular candor é inocencia de costumbres. Escribió las dos obras siguientes: *Thesaurus carmelitarum. De disciplina regulari*, un libro impreso en Colonia, en 1630.

DIONISIO DE S. FRANCISCO (P. Fr.) religioso carmelita descalzo. Es muy poco lo que se sabe de este religioso; solamente que floreció á mediados del siglo XVII, y que fué varon muy piadoso y dado al estudio de las letras. Tradujo de varios idiomas al latin las obras siguientes. 1.ª: *Historia de la vida, virtudes y milagros del V. Fr. Francisco del niño Jesus, carmelita descalzo*, Colonia, por Bernardo Gualtero, 1628, en 8.°. 2.ª: *Vida de la venerable madre Ana de S. Bartolomé*. 3.ª: *Opúsculos de la misma venerable madre Ana*. 4.ª: *Vida del beato Francisco de Sena carmelita*. 5.ª: *Vida de la beata Francisca de Ambasia, duquesa de Bretaña y carmelita*.

DIODOTO, por otro nombre *Trifon*; habia sido capitan en los ejércitos de Alejandro Bales. Viendo que Demetrio Nicanor, rey de Siria, habia caido en desprecio é incurrido en el odio de sus soldados, emprendió con audacia el proyecto de colocar en el trono de Siria á Antíoco hijo de su Señor, que era menor de edad y que se hallaba en la corte de Emalchuel rey de los árabes. Se portó con tanta habilidad que el rey le concedió el jóven príncipe, á quien Diodoto hizo reconocer rey de Siria por las tropas y por el pueblo. Mientras tanto Diodoto gobernaba bajo el nombre del rey niño, bien que en breve disgustado de no poder gozar mas que de la autoridad en nombre del rey, quiso ceñirse la corona. A este fin fingió que el jóven príncipe se hallaba atormentado del dolor de piedra, y subornó á los médicos que le asesinaron. Con este ardid se ciñó la diadema cambiando su nombre de Diodoto con el de *Trifon*. Queriendo asegurarse de la proteccion de los romanos, envió al Senado una estatua de oro, que representaba la Fortuna de peso diez mil piezas de oro. Mas el Senado sin rehusar su presente eludió la de-

manda que hacia de que se le reconociese por rey. Recibieron, pues, la estatua, y púsose una inscripcion que manifestaba ser dádiva del jóven Antioco, el mismo que habia sido asesinado por Trifon. Por otra parte, viendo Simon Macabeo que la conducta de Trifon no era conforme á la dignidad que queria representar, se separó de él y entró en el partido de Demetrio Nicanor; los mismos soldados le abandonaron, y se entregaron á Cleopatra, esposa de Demetrio, quien se hallaba á la otra parte del Eufrates haciendo la guerra á los partos. De este modo Trifon se vió obligado á retirarse á la ciudad de Dora, en Fenicia, donde se vió perseguido de Antioco Sidetes, hermano de Demetrio Nicanor. Trifon, sin embargo, logró salir de Dora y trasladarse á Ortosia, pero siempre perseguido por Antioco. De allí se retiró á Apamea su patria en el año del mundo 3866, antes de Jesucristo 134, antes de la era vulgar 140, y por fin considerándose perdido se dió la muerte.

DIOS (S. Juan de) fundador. En el artículo del Mtro. Juan de Ávila dejamos de citar una de sus mejores obras. Tal fué la conversion de S. Juan de Dios. Este insigne varon, modelo de la caridad cristiana, habia nacido por los años 1495 en Montemayor el Nuevo, ilustre villa de Portugal, en el obispado de Évora. Eran sus padres de buena sangre; no abundaban en bienes de fortuna, pero sí en virtud, que es uno de los mejores títulos que ennoblecen y dan crédito al que lo posee. Procuraron á su hijo una educacion esmerada, y aun Juan desde sus tiernos años habia dado muestras de una extraordinaria docilidad: apenas habia cumplido los ocho, cometió el desacierto de abandonar el hogar paterno, y esto ocasionó tal vez la prematura muerte de su madre, que falleció cuando apenas habia transcurrido un mes de la salida de su hijo. Andrés Ciudad, que así se llamaba el padre, viéndose separado de las dos prendas mas queridas de su corazon, buscó á su desgracia un consuelo en el claustro, tomando en Lisboa el hábito de S. Francisco, en cuyo estado perseveró hasta su muerte. Tales fueron los efectos que produjo la precipitacion de un niño inexperto, que sin mas guia ni antorcha que el capricho de la niñéz, se precipitó al mar proceloso de las pasiones, que debian conducirle en lo sucesivo á contínuos peligros y sobresaltos. En Oropesa, que es donde fué á parar, entró al servicio de Francisco Mayoral, ganadero hacendado. Hizo de zagal y luego de pastor, y como deseaba cumplir exactamente con los deberes que se habia impuesto, no perdonó medio ni fatiga para hacerse grato á su amo. Curtido por el sol y acostumbrado por la inclemencia de los tiempos, fueron desarrollándose sus fuerzas físicas, y de un niño débil, mimado por sus padres, pasó á ser un robusto jóven, atrevido, emprendedor y valiente. Deseando mejorar de fortuna, á los veinte y dos años se unió con la gente que levantó el conde de Oropesa, D. Fernando Álvarez de Toledo, para defender á Fuenterabia

de la agresion de los franceses. Habíase ya distinguido en varios hechos de armas cuando, segun cuentan, hallándose con sus compañeros en la frontera, y faltándoles las provisiones, se ofreció irlas á buscar en ciertas caserías que se hallaban algo distantes. Montó, pues, una yegua que habia tomado al enemigo, y emprendió su arriesgada espedicion sin mas auxilio que el de su propio valor. Mas, quiso su mala estrella que, no conociendo la yegua el terreno que pisaba, se arrojó á un barranco dando con el ginete sobre los peñascos. Juan quedó sin sentido, arrojando sangre por las narices y por la boca; mas vuelto en sí y considerando el peligro en que se hallaba, invocó á la Virgen y logró reunirse otra vez con sus compañeros. Cuentan tambien que en otra ocasion, habiéndole encomendado un capitan la custodia de cierto botin que habia cogido al enemigo, vinieron otros soldados y se lo robaron, y que el capitan desconfiando de su fidelidad, mandó colgarle de un árbol. Iba á ejecutarse esta terrible sentencia, mas la suerte le deparó un medio de salvacion; ó mas bien como Dios queria conservarle para bien de la Iglesia, hizo que pasase á la sazon por allí un caballero que intercedió por él y alcanzó gracia. Disgustado Juan por estos contratiempos, regresó á Oropesa, donde volvió á ejercer su antiguo oficio de pastor. Cuatro años habia que se hallaba retirado del servicio, cuando volvió otra vez á tomar partido entre las gentes del mismo conde, que habiendo marchado á Alemania, pasaba con Cárlos V á socorrer á Ungría amenazada por el turco. Terminada esta espedicion regresó á España, y habiendo visitado el sepulcro del apóstol Santiago, saludó á su patria, y fuese en seguida á Sevilla, donde sirvió de pastor á una señora llamada D.ª Leonor de Zuñiga. Habia cumplido entonces los cuarenta años de edad, cuarenta años de una vida agitada, llena de sinsabores, andando por una via incierta, sin lugar ni domicilio fijo, cuando Dios le iluminó con su divina gracia, llamándole al camino de la perfeccion y de la santidad. Desde aquel momento amaneció un nuevo dia para Juan de Dios; disipáronse las tinieblas que ofuscaban su razon, y el instinto que tenia hácia la caridad cristiana recibió un impulso asombroso. De Sevilla se dirigió á Ceuta, en África, con la intencion, segun dicen, de pelear contra los moros; pero hallándose en Gibraltar, trabó amistad con cierto caballero portugués que iba desterrado con su muger y cuatro hijas. Este señor le cobró tal aficion, que se lo llevó consigo creyendo sin duda hacerle particular merced; mas apenas llegaron á Ceuta, cuando por causa sin duda del clima, toda aquella familia enfermó, y agotados los recursos, quedaron reducidos en una absoluta mendicidad. Sabido es que un hombre de calidad en tan terrible situacion lucha entre el amor y la esperanza, inclinándose con frecuencia á la desesperacion. Intentaba abandonar á su esposa y á sus hijas, porqué conservaba aun la memoria de lo que habia sido, y se aver-

gonzaba de su pobreza. En tan penosa lucha determinó valerse de la amistad de Juan ; descubrióle su miserable estado , y le rogó que le socorriese en tan amarga cuita. No necesitaba de grande elocuencia para persuadirle. Naturalmente bondadoso , buscó Juan el medio de cubrir aquella necesidad. Entró de peon en las fortificaciones que entonces se estaban levantando , y con el miserable jornal que ganaba , procuró el sustento de sus infelices compañeros. Mientras duró el trabajo pudo hacer esta buena obra , pero cesó el empeño cuando cesaron los medios. Angustiada otra vez aquella familia , determinó el caballero tomar una resolucion desesperada. Juan le consoló hablándole con una elocuencia persuasiva , llena de amor y de caridad. ¿ Por qué desconfiais , señor , le dijo , de la misericordia de Dios ? ¿ pensais que ha de desamparar á los hombres el que sustenta á los gusanos? ¿ Si creó para nosotros las cosas del cielo , por qué ha de negarnos las de la tierra ? Confiad en Dios , y no dudeis del socorro. Así le habló , y dejándole consolado , salió á la plaza , vendió su capa y con su producto remedió de nuevo la necesidad. Las esperanzas que habia dado Juan al caballero eran ciertas ; volvióse á principiar la obra y cesaron las angustias , de modo que el caballero exclamó : En verdad , Juan , que si se perdiera la misericordia se hallaria en vos ; y en efecto , segun espresion de un escritor , aconteció así cuando desterrada la misericordia de tantas ciudades y casas , pasó á morar en los hospitales fundados por Juan , donde la hallaron todos los que la buscaban. Servia tambien de peon en las fortificaciones otro mozo natural de Évora , quien con el contínuo trato trabó amistad con el siervo de Dios , bien que sus costumbres eran muy diversas. Juan era incansable en el trabajo , mientras su compañero amaba la holganza ; Juan confiaba en la bondad de Dios , mientras su compañero fijaba su atencion en los bienes de la tierra. Este por fin cansado del trabajo , huyó de Tunez y renegó de la fé. Apenas llegó á oidos de Juan una nueva tan triste , se afligió extraordinariamente , y aun llegó á dudar de que si él tendria la culpa. En este estado cayó en una terrible tentacion. Una voz secreta le decia ; sigue las pisadas de tu compañero y te gozarás en el deleyte y en la libertad ; pero otra voz superior le exhortaba á la perseverancia en sus buenas obras , con la cual alcanzaria el premio de la virtud. En tan terrible lucha triunfa la gracia : Juan se arrojó á los piés de un confesor , y este le aconsejó que partiese luego de Ceuta , que Dios ya cuidaría de la familia que dejaba abandonada. Embarcóse , pues , y cuando la nave se hallaba á la mitad del estrecho arreció el viento , se embravecieron las olas , y sobrevino una tormenta tan terrible , que pasageros y tripulacion todos se creían perdidos. Juan que era el que menos debia temer , pensó que Dios enviaba aquella tempestad en castigo de sus culpas ; así es , que queriendo que los demás se salvasen , empezó á decir á

los navegantes: Si quereis aplacar la ira de Dios, echadme al mar porqué soy un gran pecador. Dijo esto con tal fuerza y lo repitió tantas veces, que persuadidas aquellas gentes le cogieron del brazo para ejecutarlo; pero pidiendo permiso para orar un breve instante, el cielo encapotado se despejó, restablecióse la calma, y la nave siguió su rumbo con viento en popa. Los pasageros y la tripulacion entonces miraron como á Santo al que poco antes tenian por pecador y por causa de sus males, y le trataron con aquel respeto y veneracion que infunde la virtud. Apenas la nave entró en el puerto de Gibraltar, Juan saltó á tierra y corrió al templo mas cercano para tributar gracias á Dios que le habia librado de tantos y tan graves peligros. Hizo al dia siguiente una confesion general con ánimo sin duda de renunciar al mundo. Como no poseia otra riqueza que la rectitud de su corazon, se procuró desde luego un miserable jornal para atender á sus necesidades; y como no gastaba mas que para el preciso sustento, de lo poco que ahorraba iba formando un pequeño capital para emplearlo mas bien en utilidad del prójimo que en la suya. En efecto, no tardó en emprender otro oficio; púsose á mercader de libros devotos, de cartillas y de estampas que acostumbraba á vender en los parages públicos con el piadoso fin de instruir á los compradores en la sana moral. Habia formado tambien una recopilacion de libros profanos, proponiéndose impedir la circulacion de los perniciosos por un medio sumamente ingenioso. Presentábasele un comprador, y si le pedia una obra de las que él reputaba por malas, le exigia un precio muy subido y al propio tiempo le persuadia que no la comprase procurando convencerle de su inutilidad, al paso que le daba casi de valde el que podia leer sin peligro. Distribuia sin retribucion alguna las estampas entre los niños y á cuantos las pedian, exhortándoles que las llevasen siempre consigo porqué debian considerarse como á despertadoras de la devocion. No era Juan un revendedor de libros, sino un apóstol incansable que con sus palabras y máximas procuraba atraer al camino de la virtud á cuantos se le acercaban. Es imponderable el número de pecadores que inclinó por este medio á la penitencia. Algunos años habia que estaba ejerciendo su oficio en Granada, cuando emprendió un viage á Gibraltar. Dicen que por el camino encontró un pobre niño sumamente agraciado que andaba descalzo y al parecer fatigado; que Juan enternecido quiso darle sus propias alpargatas, y como le embarazasen el niño se las devolvió; que entonces se lo puso en hombros andando con él muy largo trecho, hasta que se le hizo tan pesado que al llegar al pié de una fuente, le dijo: *Buen niño, permita que beba un poco de agua porqué me has hecho sudar;* que lo sentó luego cerca de un árbol y le presentó de beber; y que entonces oyó de sus espaldas una voz que le decia: *Juan de Dios, Granada será tu cruz;* que

volvió luego el rostro hácia el niño, y que vió que tenia en la mano una granada abierta y en medio una cruz; y que entendiendo con este geroglífico que Dios le llamaba á Granada, regresó inmediatamente á aquella ciudad. Esto es lo que refieren, y añaden que desde entonces conservó el nombre de Juan de Dios. Mucho merecia su gran caridad, y Dios se la premió con la largueza que acostumbra con todos los que la ejercen de corazon. En Granada compró una casita junto á la puerta Elvira, y allí estableció su pequeña librería, siempre con el mismo fin de ganar almas para el cielo. Residia en la misma ciudad el célebre P. Mtro. Juan de Ávila, llamado, y con razon, el apóstol de Andalucía, varon de gran virtud, de abundante y sólida doctrina, y de una elocuencia tan sublime como persuasiva. Predicó en el dia de S. Sebastian en una ermita, y comparando las saetas del mártir con las del amor divino, habló con tanta propiedad y con tanta fuerza, que Juan de Dios, que se hallaba presente, se sintió tan conmovido que al concluirse el sermon salió de la iglesia como fuera de sí; y corriendo de una parte á otra iba gritando que era un gran pecador. Dándose bofetadas y arrancándose los cabellos, se revolcaba por el polvo, se rasgaba los vestidos y en aquel estado continuaba gritando: *Soy un pecador, soy un pecador*. Los estremos que hacia Juan, llamaron al rededor de sí una caterva de muchachos y de gente ociosa, que por desgracia nunca faltan en las ciudades, y principiaron á dar la voz de, *al loco*. Entonces se levantó, corrió hácia su casa con los muchachos que iban tirándole piedras y lodo y llenándole de injurias. Luego que entró rasgó todos los libros profanos, distribuyó los devotos y empleó el poco caudal que tenia para la libertad de los pobres presos. No pararon aquí sus estremos; se trasladó luego á la iglesia mayor seguido de una caterva de muchachos, que como á loco nunca dejaban de maltratarle. Allí poniéndose de rodillas clamó la misericordia de Dios en altas voces, pidiéndole perdon de lo mucho que le habia ofendido. Sospechando algunos eclesiásticos que Juan de Dios estaba en su completo juicio, le llevaron al Mtro. Fr. Juan de Ávila para que lo examinase; y este santo varon, en quien competian la virtud y la prudencia con la sabiduría, pidió que les dejasen solos, y cogiendo á Juan por la mano, preguntóle con la mayor dulzura que motivos le impulsaban á tales estremos. La contestacion del penitente fué arrojarse precipitadamente á sus piés, y hacerle una relacion exacta de toda su vida. Oyéndole hablar el V. Ávila con tanta discrecion, reconoció desde el momento que si bien la locura era fingida, el arrepentimiento nacia del íntimo de su corazon, y por lo mismo estrechándole entre sus brazos prometió servirle de maestro y de padre. Habrá quien diga tal vez, ¿cómo podia caber fingimiento en un Santo? ¿y cómo el *Apóstol de Andalucía* podia tener tanta condescendencia? pero todo esto se esplica fácilmente. Juan de

Dios pretendia llegar al colmo de la humillacion, porqué los humillados se acercan mas á Dios; y Juan de Ávila que descubrió la pureza de las intenciones de su nuevo discípulo, no dudó en condescender mayormente sintiendo una voz interior que le decia: *Dios tiene destinado á Juan para grandes empresas.* Por otra parte no era este el primer ejemplo de locuras fingidas en los grandes santos, quienes para alcanzar la importante ciencia del desprecio de sí mismos, encubrieron por este medio y hasta cierto punto el fondo de virtud que les adornaba. Sta. Domna, vírgen, á ejemplo de nuestro Juan, se fingió furiosa; Sta. Isidora, vírgen, aparentó una estupidéz tal que la destinaron para servir en la cocina de un convento de monjas; Simon Salo, que quiere decir loco, siendo varon de gran sabiduría pasaba por un mentecato; pero volvamos al hilo de nuestra historia. Juan de Dios al oir las palabras del V. Ávila quedó interiormente consolado, pero no por esto desistió del empeño de pasar por loco; pues apenas salió á la calle se revolcó por el lodo, se castigó sin compasion y continuó publicando sus culpas, sufriendo que otros menos cuerdos que él le insultasen y le ultrajasen sin miramiento alguno. Iba Juan recorriendo las calles, saltando y haciendo otras demostraciones que excitaban la risa y el desprecio de los que no le conocian á fondo, llevando además una cruz de palo en la mano que daba á besar á cuantos se le acercaban. Lo que hay de mas particular es que en medio de tantos estremos, en vez de causar temor, como acontece generalmente con los verdaderos locos, infundia cierta confianza difícil de esplicar; de modo que muchas veces se divertian en hacerle poner de rodillas, en hacerle besar la tierra y en obligarle á ciertos actos de verdadera humillacion. Con este género de vida enflaqueció hasta tal punto que los piés apenas podian sostenerle. Algunas gentes piadosas viéndole tan mal parado le recogieron, y lo llevaron á la casa de los Orates para su curacion, y allí puede decirse que principió la penitencia del siervo de Dios. Tratáronle peor aun que á los demás locos; atáronle de piés y manos, encerráronle en una jaula y azotáronle tan cruelmente que apenas podia respirar. Alegrábase Juan de Dios en su interior de que la penitencia que se habia propuesto fuese tan completa, y si dió alguna vez señales de afliccion, no fué porqué sintiese lo que padecia, sino por el poco cuidado y miramiento que se tenia con los demás enfermos. Reprehendia con sabias y prudentes razones á los empleados de la casa, y como la verdad siempre es amarga, estos en vez de corregirse redoblaban los azotes no para que sanase sino para obligarle á callar. En este intermedio llegó á noticia del V. Juan de Ávila el infeliz estado en que se hallaba el siervo de Dios, y desde luego le mandó algunas personas de confianza para que en su nombre le consolasen; y si no se presentó en persona no fué porqué se desdeñase de visitar la casa

de los Orates, sino porqué como conocia perfectamente el espíritu de su discípulo, no quiso que creyese existia connivencia entre los dos, esto es; que Juan era un loco fingido, y que él apoyaba aquel fingimiento por miras totalmente opuestas á sus caritativos deseos, hasta que por fin prescindiendo de todo respeto humano y con el corazon lleno de fuego y de caridad evangélica, pasó á visitarle en persona y en su entrevista le dijo: « Ya es « tiempo que desaparezca lo que ha dado lugar á tus padecimientos; dejas « ya bien cimentada tu humildad; ahora es menester que te entregues á « otras obras del servicio de Dios » y se despidieron. Obedeció Juan los mandatos de su director espiritual, y así es que manifestándose muy mejorado obtuvo su completa libertad. Hallábase el Mtro. Juan de Ávila en Montilla cuando el Santo se le presentó de nuevo para hacer otra confesion general, con cuyo acto acabó de purificarse. Desde entonces distribuyó el tiempo entre la oracion, el ayuno, la penitencia y la caridad, y en cada uno de estos trabajos se mostraba infatigable. Pasaba las noches enteras sin dormir, siempre orando y macerando su cuerpo, de modo que un huesped suyo se quejó al P. Ávila porqué decia no le dejaba descansar un momento; á lo que le contextó el V.: *Déjale orar, que mas importa que él ore que no que tú duermas.* Llevaba Juan por vestidos unos andrajos, que si bien bastaban para cubrir su desnudéz, no le libraban de la intemperie; iba siempre descalzo y con la cabeza rapada y descubierta, espuesta siempre á los rigores del sol, de la lluvia y de los hielos; cuando iba á ver á su director espiritual, antes de entrar en el pueblo esploraba por medio de un mensagero su voluntad, que por supuesto era siempre la misma, porqué Juan de Ávila se complacia extraordinariamente en darle el ósculo de paz y en tenerle cerca de sí. En los ayunos era tan riguroso que pasaba dias enteros con un bocado de pan y un poco de agua, siendo su comida ordinaria legumbres y nada mas. Dormia echado sobre una estera, sirviéndole de almohada un canto de piedra. La devocion que manifestó á la SSma. Virgen traspasa los límites de todo encarecimiento, y el amor á los pobres era tan grande que nunca se hallaba mas contento que cuando podia ejercer actos de caridad. Cuentan que en una romería que emprendió á Ntra. Sra. de Guadalupe, marchó siempre con los piés descalzos y con la cabeza descubierta, siendo su compañero el báculo que le sostenia. Como no llevaba dinero, hacia una haz de leña que vendia luego en el primer pueblo que encontraba, con cuyo producto se mantenia, distribuyendo lo sobrante entre los pobres. En cierta ocasion, segun refieren, no encontró quien se la comprase; la noche estaba lluviosa, y nuestro Juan agobiado por el hambre y tiritando de frio, al llegar á la plaza encendió la leña y puso á calentarse. Llovia á la sazon en abundancia, y observando los vecinos que ni el Santo se mojaba ni la leña se apagaba, cre-

yeron que era un hechicero é intentaron prenderle ; mas apenas entendieron que era un Santo le veneraron como á tal y le socorrieron abundantemente. Dicen que en otra ocasion yendo con su haz de leña se le presentó un caballero, que pretendió darle por ella una bolsa de oro. El Santó la rehusó, y como el otro insistiese, exclamó Juan : *Válgame el dulce nombre de Jesus y de María*, y en aquel momento se desvaneció la sombra de aquel hombre, que era el maligno espíritu. Son tantos y tan grandes los prodigios que obró Dios por intercesion del Santo, que seria largo de referir ; pero el mayor de ellos si cabe, fué su excesiva é inagotable caridad. Que la riqueza nazca de la abundancia nada tiene de estraño ; pero que del seno de la pobreza salga el alimento de innumerables pobres y se reproduzca la verdadera riqueza extendiéndose por todas partes, haciendo felices á muchas familias, esto, lo repetimos, es un verdadero prodigio ; y de esta clase los obró Dios por intercesion del Santo repetidísimas veces. Veamos como se desarrolló en Juan de Dios el gérmen de la caridad cristiana, que fué digámoslo así el tipo de todas sus acciones. Le hemos observado ya desde su juventud inclinado siempre á la piedad ; pero desde que salió de la casa de los Orates tomó tal incremento esta virtud en el corazon del venerable siervo de Dios, que podemos decir, sin temor de ser exagerados, que no transcurria ni una hora que no repitiese sus caritativos actos. Al pasar por Oropesa se dirigió desde luego al hospital, donde se detuvo algunos dias para prestar sus servicios á los pobres enfermos. Tratábales con particular cariño, animábales con sus discursos, consolábales en sus aflicciones y nada olvidaba de lo que pudiese hacer mas llevadera su triste y penosa situacion ; así es, que los enfermos le miraban como á su ángel tutelar. Cuando se presentaba alguna de aquellas enfermedades asquerosas, que tanto repugnan aun á los mismos médicos, acudia el Santo y se prestaba con la mayor humildad, propinando los remedios, curando las úlceras, y haciendo todo cuanto estaba de su mano con exposicion de su propia vida ; y si alguna vez querian advertirle, contextaba ¿No tuvo Dios asco de tomar nuestras enfermedades, y le tendremos nosotros de las de nuestros hermanos ? Aun hacia mas ; salia por la villa para pedir limosna, y lo que recogia lo repartia entre los enfermos y otros necesitados. Prosiguiendo su camino para Granada, supo que el maestro Ávila predicaba en Baeza : dirigióse, pues, á aquella ciudad, donde tuvo con él una larga conferencia y donde escuchó de su boca varias predicciones, que se cumplieron exactamente. Por fin llegó á Granada, y entró en aquella ciudad, donde todavía no le conocian mas que por el *Loco*, con una haz de leña ; acto de humillacion para el cual tuvo que vencer una terrible repugnancia al recordar la equivocada opinion que de él habian formado sus moradores ; en efecto, para castigar aquella falta que acababa de cometer, se dirigió á la plaza de Villaram-

bla, y vestido con una túnica blanca que le habia dado el prior de Guadalupe se sentó sobre la leña en parage donde todos pudiesen verle, y como desde el momento le conocieron creyendo que seguia en el mismo estado de locura que antes, los muchachos y la gente ociosa principiaron á insultarle y á burlarse de él; mas no tardaron en convencerse de que se habian engañado, y entonces en vez de repetir los ultrajes le veneraron como á Santo. Desde aquel momento la ciudad de Granada fué el teatro de sus glorias, y sus habitantes se dieron por afortunados con haber adquirido un varon querido de Dios, y que venia á derramar á manos llenas el precioso bálsamo de la caridad cristiana sobre los pobres. En Granada, lo mismo que en todas partes, Juan de Dios se entregó á la continua oracion, á la penitencia, á los ayunos, siendo muy favorecido de Dios y de su SSma. Madre, como lo atestiguaron los muchos portentos que tan públicos se hicieron en toda España. En cierto dia al salir de la iglesia de Ntra. Sra. del Sagrario, vió un rótulo fijado en una puerta que decia; *Esta casa se alquila para pobres*, y pareciéndole que Dios se valia de aquella indicacion para impulsarle á una empresa que tan solo podia llevarse á feliz cima con grandes esfuerzos, y con un celo verdaderamente heroico, aun que Juan de Dios se hallaba exausto de dinero, confiando en la infinita misericordia del Señor, pidió limosna y en muy poco tiempo recogió lo necesario para alquilar aquella casa y amueblarla de un modo conveniente segun las circunstancias. Colocó en las salas cuarenta y seis camas, que si bien al principio no eran muy cómodas podian servir para otras tantas personas, poniéndolas al abrigo de la absoluta miseria. Recorrió luego las calles, y cuando hallaba algun enfermo desamparado, lo cogia entre sus brazos y lo traia á su nuevo hospital, imitando en esto al buen Pastor, que llevaba sobre sus hombros á la oveja perdida; les ponia en la cama, les lavaba los piés, se los besaba, hablábales con un cariño sin igual, les alentaba, y les proporcionaba cuanto habian menester. Como en aquella casa todo respiraba santidad, lo primero que procuraba Juan de Dios era que hiciesen una confesion general, diciéndoles; que limpia el alma alcanzarian con mas facilidad la curacion del cuerpo; y fué tal la nombradia que adquirió aquel piadoso asilo de la indigencia, que en pocos dias se llenó de pobres, gracias á la solicitud de Juan de Dios. La santidad de costumbres de este varon justo, su extraordinaria humildad, aquel fuego con que pronunciaba sus palabras, fuego que nacia de un corazon abrasado en amor, eran otras tantas circunstancias que no podian dejar de producir felices resultados. Salia todos los dias á pedir limosna para sus pobres enfermos, con una espuerta ó capacho á cuestas, y con dos ollas grandes pendientes del cuello por medio de una soga que sustentaba con sus manos, diciendo con voz tierna y lastimera; *hermanos: dad limosna para vosotros mismos*, y la alcanzaba

siempre tan abundante que le bastaba para proporcionarles el alimento, y comprar las medicinas que necesitaba. Es digno tambien de notarse el aseo y limpieza que se observaba, siendo asi que Juan de Dios no tenia al principio quien le ayudase. El mismo barria la casa, iba por agua, arreglaba las camas, y servia á los pobres con el esmero y solicitud de un padre cariñoso. Bien es verdad que Dios le ayudaba en sus santas obras, de modo, que segun refieren los biógrafos del Santo, hasta hubo ocasion que encontró el trabajo hecho sin saber por quien y como habia acontecido. Pidióle el obispo de Tuy D. Sebastian Ramirez de Fuen-Real como se llamaba, y el Santo contestó con la mayor sencilléz del mundo, que un niño que le habia guiado á Granada le llamó Juan de Dios. Este es el nombre que debes conservar le contestó el Prelado; y al propio tiempo le mandó que se pusiese un hábito blanco y negro que le hizo entregar muy parecido al que después usaron sus religiosos. Como la fama de sus virtudes iba extendiéndose por todas partes, no tardó en alcanzar muchos compañeros que le ayudaron en sus santos egercicios; entre ellos deben mencionarse muy particularmente á un tal Anton Martin y á Pedro de Velasco, tanto por el modo maravilloso con que los conquistó, como por el celo que demostraron ambos en el servicio de Dios y de los pobres. Era Anton Martin un hombre de mala fama y costumbres, impúdico, cruel y vengativo. A sus instancias se hallaba preso Pedro de Velasco, y no perdonaba medio para lograr que fuese ajusticiado. Sin embargo, manifestó cierta inclinacion á Juan de Dios, á quien todos los dias daba alguna limosna. Informado el Santo de quien era y de sus malos antecedentes, encontrándole en cierta ocasion en una de las calles de la ciudad le detuvo, y arrojándose á sus piés, con los ojos arrasados en lágrimas, le pidió que moderase sus costumbres, que perdonase á su enemigo, y que levantando los ojos al cielo pidiese encarecidamente á Dios que le ausiliase con su divina gracia. Las lágrimas del Santo, el fervor de sus palabras, el crucifijo que le presentó ante sus ojos, ocasionaron una revolucion extraordinaria en el espíritu de Anton Martin. Lloró tambien, humillóse, pidió perdon, y perdonó; y aquel que pocos momentos antes hubiera deseado ver en un patíbulo á su enemigo, alcanza gracia para él, corre á buscarlo, le estrecha entre sus brazos y le jura una amistad eterna; amistad pura, santa; aquella amistad que no se acaba sino con la muerte. Velasco admirado, se enternece á su vez, y Juan de Dios esclama: ¡gracias os doy Señor! gracias os doy! los dos se han salvado por vuestra infinita misericordia. Tan solo faltaba que Martin y Velasco se mostrasen agradecidos; y en efecto, para dar una prueba de que su reconciliacion era sincera y su arrepentimiento verdadero, mirando con horror el vicio, abandonaron el mundo y abrazaron la virtud, y estos fueron los mas fieles servidores del siervo de Dios, participando de sus trabajos

y ausiliándole con todas sus fuerzas. Con ellos iba Juan á pedir limosna por la ciudad, excitándose entre los tres aquella noble emulacion hija de las buenas obras. Mas adelante Anton Martin fundó el hospital de amor de Dios en la villa y corte de Madrid, y Pedro Velasco la casa-hospital de Sevilla. Mientras tanto iba creciendo la fama de Juan de Dios, y se multiplicaron los enfermos y necesitados en su hospital de modo que le fué necesario cambiar de local por otro mas espacioso, en el que pudo dividir los enfermos segun la clase de enfermedad que padecian, con la debida separacion de hombres y mugeres. Admitia tambien á los pobres y peregrinos, cuya voz no hallaba eco en el corazon de los ricos avarientos. Algunos potentados, sin embargo, compraron para el Santo unas casas grandes, situadas en la calle de Gomelas, donde no faltaron médicos, cirujanos, boticarios, y todo cuanto podia necesitar para el buen régimen y alivio de los pobres y para el abrigo de los que buscaban un asilo momentáneo ó temporal en aquella santa casa. Cuanto mayor era el número de los huéspedes mas contentos estaban Juan de Dios y sus compañeros, porqué podian dar mas latitud á sus ilimitados deseos. Favorecido el Santo con tan grandes limosnas, y guiado por la mano del Señor en medio de las fatigas, vivia con aquella calma y tranquilidad que tanto rebosa en el corazon del justo. Refieren todos los historiadores de su vida dos hechos que por sí solos bastan para hacer ver cuan querido era del Señor. En un dia lluvioso vió tendido en un rincon á un pobre que al parecer iba á ser víctima del frio y del hambre; recogiólo Juan de Dios con su humildad acostumbrada, y á pesar de que iba embarazado con el capacho y las ollas se lo cargó á cuestas como pudo para conducirlo al hospital. Mas á poco rato haciéndosele muy pesada la carga resbaló y cayó. Juan de Dios sintió en el alma aquel contratiempo, no por el dolor que le ocasionaba la caida, sino por el daño que con ella podia haber ocasionado al pobre; y deseoso de completar la obra comenzada hizo un esfuerzo, y ayudado de un mancebo de buen talle y disposicion, consiguió llegar al hospital sin otro accidente. Este jóven segun se asegura era un ángel. Algunos dias después recogió á otro pobre tan macilento, que mas parecia muerto que vivo; lo coloca en un lecho, y al ir á lavarle los piés observa que los tiene taladrados: levanta entonces la vista, la fija sobre el pobre y vé que su rostro despide una luz que demuestra su divinidad. ¡Era Jesucristo! No hay pluma que pueda describir la agradable sorpresa que sintió en aquel momento el siervo de Dios. Para colmo de su felicidad Jesucristo le habló diciéndole: *Juan; á mi se me hace todo el bien que se hace á los pobres*, y desapareció la vision, pero quedó tal resplandor en la sala, que creyendo los pobres que ardia el edificio, alarmados dieron la voz de fuego; bien que el Santo les sacó de su error y les llenó de alegría al contarles lo que acababa de acontecer. No se

limitaba precisamente en cuidar de los enfermos que entraban en aquella santa casa; eran estrechos sus límites para contener tanta caridad, tanto fervor. Ausiliaba á los menesterosos, consolaba á los afligidos, amparaba á las doncellas, socorria á las viudas, y aun llegaba al estremo de desprenderse de sus vestidos para cubrir la desnudéz. Cuentan que habiéndole rodeado una vez una porcion de niños andrajosos, los vistió á todos instruyéndoles al propio tiempo en los principios de nuestra santa religion. Las conversiones que hizo fueron innumerables, porqué poseía una gracia especial para hacer aborrecer el vicio bajo cualquier forma que se presentase. El juego y la prostitucion encontraron en Juan de Dios un implacable enemigo. ¡Cuántas mujeres de mala vida entraron en el sendero de la virtud, siendo después buenas esposas, buenas madres ó excelentes religiosas! ¡Cuántos jugadores, que se hallaban al borde del precipicio, salvaron sus haciendas al oir las poderosas razones de este varon santo, de este amigo de Dios! Podriamos citar mil y mil egemplos que nos refiere la historia, y que omitimos por no ser demasiado difusos. Harto hemos dicho ya para convencernos de su inagotable caridad; caridad que se estendia á todas las clases, á todas las condiciones y que egerció en todos los momentos de su vida con igual celo, con el mismo fervor, sin que desmintiese en lo mas mínimo la pureza de sus costumbres desde el momento de su total conversion hasta el de su gloriosa muerte. Cuando se trataba del bien de sus semejantes, nada habia que pudiese detenerle. Pegóse fuego en el hospital real, y Juan de Dios acudió inmediatamente al lugar de la catástrofe, y viendo que nadie se atrevia á entrar porqué las llamas y el humo salian por todas partes, oyendo el clamoreo de los infelices enfermos, se precipitó sin vacilar dentro del edificio, y subiendo á las salas sacólos á todos y salvó la mayor parte del mueblage con admiracion y asombro de los circunstantes, que mientras le creian ya víctima de su arrojo le vieron salir de aquel torbellino de fuego sin que hubiese recibido lesion alguna. Dícese que el demonio le tentó varias veces y en diferentes formas, pero que salió siempre triunfante, nunca vencido. Finalmente, llegó el momento en que Dios lo quiso para sí: acometióle una cruel enfermedad de resultas de haberse arrojado al Genil en un dia de una avenida, para salvar á un niño que arrastraba la corriente, y tuvo que postrarse en el lecho del dolor. Sin embargo, su espíritu era siempre el mismo, sus males no le hacian olvidar á sus pobres enfermos, y ya que no podia por sí mismo asistirles, procuraba que sus compañeros supliesen su falta con aquel empeño que tanto le habia distinguido; y aun entonces, mostrándose superior á sus propias fuerzas, levantóse como pudo de su lecho para socorrer á la humanidad desvalida. Supo por revelacion que un infeliz padre, de oficio tegedor, iba á atentar contra su propia existencia porqué

no podia atender al socorro de su muger y de sus hijos. Juan de Dios, sin miramiento al estado en que se hallaba, salió del hospital y le salvó en el momento en que iba á egecutar su temerario arrojo. Hallándose ya el siervo de Dios próximo á su fin, pasó á visitarle D.ª Ana Osorio, muger de D. García de Pisa, veinticuatro de Granada, señora de gran virtud, y viéndole echado en unas tablas sirviéndole su capacho de almohada, pidióle encarecidamente que pasase á curarse á su casa, donde nada le faltaria. *No permita Dios*, le contestó el Santo, *que yo me separe de mis queridos pobres; con ellos he vivido y entre ellos he de morir*. Viéndole, pues, aquella señora tan resuelto, escribió un billete al arzobispo para que se lo ordenase por obediencia. Accedió el prelado, y Juan de Dios tuvo que sugetarse á lo que se le mandaba. Digna es de contarse su tierna y dolorosa despedida. Sentado en la silla de manos, con la que habia de ser conducido, quiso recorrer antes las salas para despedirse de sus queridos pobres: *Sabe Dios, hermanos mios*, les decia, *cuanto siento separarme de vosotros; mas Dios lo quiere, hágase su santa voluntad*. Estas palabras causaron un efecto extraordinario; no se oian mas que llantos y gemidos; todos querian abrazarle, bien persuadidos de que no volverian á verle; y fué tal el dolor que el siervo de Dios sintió en aquella ocasion que le sobrevino un desmayo. Vuelto en sí, les echó su bendicion, diciéndoles: *Quedad en paz, mis queridos hijos, y encomendadme al Señor*. Conducido luego á su nueva estancia, fué cuidado por la misma Señora con aquel celo que le dictaba su amor al siervo de Dios. Allí fué visitado de todas las principales personas de la ciudad, y en particular del arzobispo D. Pedro Guerrero, quien hallándole de gran peligro celebró en el mismo aposento el santo sacrificio de la misa y le ministró el Viático. En la última conferencia que tuvo con él, le preguntó si tenia algo que le diese pena y si necesitaba de su ausilio: *Padre mio*, le contextó Juan de Dios, *tres cosas son las que me desvelan en mi última hora; la primera, lo poco que he servido á Dios, habiendo recibido tantas mercedes de su mano; la segunda, el desamparo de los pobres enfermos que están á mi cuidado, los cuales os encomiendo muy particularmente; la tercera, estas deudas que he causado por Jesucristo;* mostrándole un libro que sacó del pecho. *Hermano mio*, le contextó el prelado; *en cuanto á lo primero tened confianza en la misericordia de Dios que suplirá con los méritos de su pasion los defectos que en vos hubiere; en cuanto á lo demás yo tomo á mi cargo los pobres de vuestro hospital; y las deudas, mias son, nó vuestras, yo las pagaré*. Después llamó á Anton Martin y le declaró sucesor suyo, encomendándole tambien los enfermos, pobres, viudas y huérfanos. Por último rogó que le dejasen solo. Al cabo de un buen rato oyeron que decia en alta voz: *Jesus, Jesus, en tus manos me encomiendo*. Con el deseo de saber lo que hacia se acercaron

á la puerta, y le vieron vestido y puesto de rodillas, y por lo mismo le dejaron creyéndole que estaba en oracion. Mas como transcurriese mucho tiempo sin que llamase, entraron y le hallaron en la misma postura con el crucifijo en la mano y que habia entregado ya su alma al Criador. El suave olor que despedia, su actitud y otras circunstancias particulares que se notaron en el aposento, no siendo la menor el haberse mantenido el Santo arrodillado seis horas contínuas después de muerto, fueron, segun dice un escritor, indicios ciertos de lo mucho que le favoreció el Altísimo en su último trance. Otra particularidad debe notarse, y es la de haber fallecido el 8 de Marzo de 1550 entre viernes y sábado, dias que tenia dedicados el Santo el uno á la Pasion de Jesucristo y el otro á la SSma. Virgen. Cincuenta y cinco años vivió en este mundo, de los cuales los trece los empleó constantemente en el servicio de sus queridos pobres. Apenas se divulgó la noticia de su feliz tránsito por Granada y pueblos comarcanos, acudió la gente á tropel para verle y asistir á sus funerales. Estos se celebraron con gran pompa. Asistió en ellos el Sr. arzobispo vestido de pontifical y acompañado de los pobres y hermanos del hospital que el Santo fundó, de las mugeres que habia casado, de las viudas y doncellas desamparadas que habia socorrido, de las cofradías con sus pendones y cruces, de las religiones que seguian por su antigüedad, del clero, de los canónigos y de las dignidades. Luego iba el cuerpo del difunto, que llevaban alternativamente los religiosos de S. Francisco y los Mínimos. Rodeaban el feretro los veinte y cuatro jurados de la ciudad, y cerraban la pompa fúnebre el presidente de la Real Chancillería, los inquisidores, todos los oficiales y ministros de ambos tribunales, la nobleza y un número incalculable de gentes. Colocado el cuerpo del Santo en el convento de PP. Mínimos, ofició el general de esta religion, pronunciando la oracion fúnebre un religioso de la misma Orden. Por último, fué sepultado en la capilla de los caballeros Pisas. La muerte de S. Juan de Dios fué llorada no solo de los pobres sino de toda la ciudad y sus alrededores, porqué consideraban las gentes, y con justa razon, que habian perdido en este mundo un padre, un protector, bien que les quedó la esperanza de que en el cielo rogaria por los miserables de la tierra. No digimos en valde de que Granada seria el centro de sus glorias, así como lo fué antes el de su humillacion y abatimiento. Allí donde al principio le habian tenido por loco, le habian perseguido, ultrajado, encerrado en la casa de locos, allí fué después admirado por sus prodigios, por su inmensa caridad, por su mansedumbre, y últimamente venerado por Santo. Al principiar su gloriosa carrera, una caterva de muchachos y de gente viciosa, que le perseguia á voz en grito, formaba digámoslo así su acompañamiento. Llega el momento de conocerle; los malos se convierten, la nobleza le protege, el rey le col-

ma de beneficios; todo el mundo le admira, y después de su muerte una pompa fúnebre, cual jamás se habia visto, acaba de completar su triunfo; y este hecho irrecusable demuestra hasta la evidencia cuanto se enaltece la humildad á la vista de Dios y de los hombres. Un rey con todo su poder soberano, si en su corazon no abriga los sentimientos de padre de sus vasallos, si prescinde de la justicia, si se aparta de la virtud, por mas que sea acatado, obedecido; con todo su poder, con toda su magestad, con todo su orgullo es aborrecido de Dios y de los hombres, y cuando desciende al sepulcro, toda aquella vana pompa queda reducida á la nada, al estrecho círculo de un panteon: ni una lágrima de dolor se derrama sobre su féretro; y la historia, fiel intérprete de las buenas ó malas acciones, eterniza su infamia con haber sido todo un rey. ¿Un noble poseido del orgullo y sin virtudes, qué es? pasa por este mundo como una vana sombra, como un fantasma que vino amedrentar al débil; pero que cayó al abismo, siendo en lo sucesivo el ludibrio y el sarcasmo de los que le sobreviven. Un rico avariento con todas sus riquezas muere tambien, y su nombre queda sepultado en eterno olvido. Pero el humilde de corazon, el despreciador de las cosas mundanas, el amigo de la virtud cuanto mas se humilla mas se ensalza, y valiéndonos de la espresion de un escritor moderno, mientras la púrpura y la corona tan solo sirven para adornar el sepulcro de los reyes, el humilde sin quererlo lo avasalla todo en la tierra, y cuando muere, allá en el cielo entra á reynar con Dios, recibiendo de sus manos una corona de gloria inmarcesible. A este su heroismo y sus virtudes le hacen inmortal; al orgulloso la historia le condena al desprecio, sino le llena de oprobio. S. Juan de Dios, este modelo de la caridad cristiana, vino al mundo para dar una prueba de ello. El bien que hizo es imponderable, plantó el árbol de la caridad en Granada, y en muy corto espacio de tiempo sus frondosas ramas se extendieron progresivamente por toda España, por Francia, Alemania, Polonia, y no bastándoles el Continente, llegaron hasta las Indias occidentales, hasta Filipinas. En efecto, Anton Martin y Pedro Alonso sucesores y fieles intérpretes de su maestro, aprovechando del legado que el Santo hizo á la posteridad, trabajaron con ardor y lograron hacer partícipes de este inestimable bien á un gran número de pueblos. S. Pio V. que lo habia previsto yá exclamó. « Bendito sea Dios, que vemos en nuestros tiempos una religion tan nece-« saria en la Iglesia, y que tanto provecho ha de hacer en ella. » Y en tanto lo entendió así, que la confirmó por bula espedida á 1.° de Abril de 1572, dándola la regla de S. Agustin, y concediéndola muchos privilegios que aprobaron y confirmaron después otros sumos pontífices; pues debe tenerse presente que nunca pensó el siervo de Dios en fundar órden religioso con el destino de servir á los pobres enfermos, y así no hizo regla, y la que corre

en nombre del Santo no es suya sino la que dejamos citada, por lo que no se introdujeron los votos que hacen sus individuos hasta el pontificado de Pio V. Finalmente, el cuerpo de S. Juan de Dios fué depositado en la capilla de los caballeros Pisas, en el convento de S. Francisco de Paula de la ciudad de Granada. Veinte años después de su muerte, habiéndose abierto su sepultura de órden del Arzobispo, se halló su cuerpo entero y sin corrupcion á pesar de no haber sido embalsamado. En 1660 Felipe IV, rey de España, á instancia de su hermana D.ª Ana de Austria, reina de Francia, obtuvo un hueso del brazo derecho de nuestro Santo para el hospital de la caridad de Paris, el que envió á su Serenísima hermana colocado en un preciosísimo reliquiario. Cuatro años después se trasladaron las reliquias del Santo á la iglesia de sus discípulos. Dios honró su sepulcro con muchos milagros, por cuya circunstancia Urbano VIII lo beatificó en 21 de Setiembre de 1630 y Alejandro VIII lo canonizó en 16 de Octubre de 1690. La Iglesia celebra su fiesta en 8 de Marzo. Escribieron su vida en castellano el maestro Francisco de Castro, y mas largamente D. Fr. Antonio Govea, Madrid, 1659, en 4.°, en latin Arnoldo de Raise, y D. Juan Tamayo de Salazar; en francés Girardo de Villethierry, Paris, 1691, y en italiano, Hilarion Perdicaro, Palermo, 1666, en 4.°, y por último publicó un compendio de la misma vida en español Pedro Luis de Muñoz, en la de Juan de Ávila.

DIOSCÓRIDES (S.) mártir. El Martirologio romano, que lo cita en 10 de Mayo, nada nos dice de este Santo, y lo único que se sabe es que murió en Smirna durante las persecuciones de los primeros siglos.

DIOSCÓRIDES (S.) mártir. (véase Crescente (S.).

DIOSCORO (S.) lector. A la verdad parece increible lo que padeció este mártir en defensa de la religion del Crucificado. Era egipcio de nacion, y como no quisiese renunciar á la fé, el juez mandó á los verdugos que le aplicasen toda clase de tormentos. Le horadaron las uñas, le quemaron los costados aplicándole lámparas encendidas, y estaban cebándose con su sangre cuando una luz celestial les aterró dejándoles casi exánimes. Sin embargo, no por esto cejaron en su empeño. El inícuo juez mandó redoblar los tormentos, y habiéndole quemado con planchas de hierro hechas ascua, entregó Dioscoro su alma al Criador, recibiendo en premio la aureola del martirio. El Martirologio romano lo cita en 18 de Mayo.

DIOSCORO (S.) mártir. (véase Heron (S.)

DIOTALLEVI (Francisco) obispo de S. Angelo, en Lombardía, en el reyno de Nápoles. Vivia en el siglo XVII hácia el año 1610. Era natural de Rimini, é hizo sus estudios en Roma, saliendo aventajadísimo en la filosofía y en la teología escolástica. Durante el pontificado del papa Clemente VIII, se distinguió mucho con motivo de la gran cuestion de *Auxiliis*, ó de los au-

silios de la gracia, componiendo con esto motivo un tratado para defender la opinion de los jesuitas, bajo el título de: *Opusculum de concursu Dei ad actus liberos voluntatis creatæ*. Habiendo sido poco tiempo después elevado á la silla episcopal de S. Ángelo, fué enviado de Nuncio á Polonia, donde permaneció siete años consecutivos. No se sabe que obtuviese el capelo de cardenal en recompensa de sus servicios; pero si que murió poco después de su llegada á Roma, no contando mas que cuarenta y un años de edad. Habia compuesto un tratado *De Usuris*, que no ha sido publicado. Puede verse su elogio en Janus Nicius Erithræus, *Pinac. I*, *Imag. illust.* cap. 155.

DISAN ó Dison, los dos hijos de Sehir el Horreo. Gen. XXXVI, 21.

DISEO. (Fr. Guáltero) Nació en un pequeño lugar del condado de Norfolc, en Inglaterra. Siendo muy jóven, dió de mano á todas las cosas del mundo y acogióse al puerto de la religion, vistiendo el hábito de religioso carmelita calzado en Norwic, en cuyo sagrado instituto fué tal su aplicacion al estudio de las ciencias, unida á la observancia de la disciplina monástica, que en breve tiempo se hizo varon célebre en piedad y doctrina Hizo admirables progresos en las facultades de filosofía y teología, que estudió en Cambridge, en donde fué tambien, con justo título, promovido al grado de la dignidad doctoral. Después estudió tambien en Paris y en Roma; sostuvo varias disertaciones, dedicóse á la enseñanza, y algunas veces al santo ministerio de la predicacion con tal aplauso, que no sin razon le llaman algunos ilustre predicador. Como en todos estos ejercicios y ocupaciones se portaba de un modo digno de todo encomio y alabanza, adquirió una fama celebérrima, y empezó á llamar la atencion y amor de los príncipes y de varones eminentes; así es, que fué elegido provincial de su Orden en España, en el capítulo general celebrado en Brescia en el año 1387. Pues como en aquella época afligiese á la Iglesia de Dios un lastimoso cisma, y los religiosos carmelitas de España y Francia prestasen obediencia á Clemente VII, elegíanse para provinciales de sus provincias religiosos de otras naciones, ó por lo menos recibian el título de los priores generales de su obediencia. En el mismo año fué Diseo creado y confirmado por el papa Urbano VII y por su sucesor Bonifacio IX legado *á latere*, y enviado en calidad de tal á varios reinos de España: á saber; de Castilla, de Portugal, de Leon, de Aragon, de Cataluña, de Navarra y de Granada. Fué confesor de Constanza de Castilla, como tambien de Juan de Lancaster y de su consorte la duquesa de Aquitania, entre los cuales tenian sus consejos y resoluciones suma estimacion y autoridad. Fué tambien enviado á varias partes de Inglaterra, Gascuña y otras provincias á que predicase y promoviese la cruz y fé de Cristo entre los infieles, hereges y cismáticos. Con este mismo objeto recurrió tambien la Francia y la Italia, sufriendo muchos trabajos, pero sacando por

premio en todas partes abundante y copioso fruto. Lleno por fin de trabajos y de méritos, murió en Norwic el dia 21 de Enero del año 1404, siendo sepultado en el coro de la iglesia de su misma Orden. Sus obras son las siguientes; 1.ª: *In psalmos quosdam collectanea*, un libro. 2.ª: *In libros sententiarum commentaria*, cuatro libros. 3.ª: *Quæstiones theologicæ*, un libro. 4.ª: *Determinationes variæ*. 5.ª: *Ad Præsides Ecclesiarum*, un libro. 6.ª: *Contra Wiclefistas et Lothardos*, un libro. 7.ª: *Sermones de Tempore*, un libro. 8.ª: *Sermones de Sanctis*, un libro. 9.ª: *Epistolæ ad Urbanum VI et Bonifacium IX*, un libro. 10.ª: *De Schismate Ecclesiæ Carmen*, Uttrech, 1613.

DISIBODO ó DISEN (S.) obispo y confesor, monge irlandés que se trasladó á Francia en 652, y predicó con tanto celo que obtuvo los mas felices resultados: murió por los años 700.

DISIBODO (S.) obispo y confesor. Elegido por Dios este santo desde sus mas tiernos años, á imitacion de S. Nicolás, Benito y otros semejantes, se entregó con fervor á todas las obras pias y santas que habia leido ó le habian enseñado. Sus padres fueron nobles, descendientes de la antigua nobleza de Hibernia, y á pesar de sus riquezas jamás se entregaron á la pompa y lujo del mundo. Confiaron la educacion de su hijo á hombres sabios y religiosos. El niño, dócil y ayudado por la gracia de Dios, aprendia fácilmente todo lo que se le enseñaba. Grandes eran los adelantos que hacia asi en virtud como en saber, alternando el estudio con la práctica de las buenas obras. Adornado de todas las virtudes y conocimientos útiles y necesarios á todo sacerdote, y contando treinta años de edad fué ordenado presbítero. Desde esta época hízose conocer Disibodo por su vida santa y espiritual. Murió en aquel entonces el obispo de aquel lugar: el pueblo, segun costumbre, se reunió para nombrar obispo, y la eleccion recayó por unanimidad en nuestro Santo. Resístese este con todo empeño, y se confiesa indigno de tal destino. Pero en vano, porqué el pueblo que conocia sus virtudes le obliga á sentarse en la silla episcopal. En aquella época se agitó un cisma y se propagaron varios errores y heregías. Los unos negaban el nuevo y antiguo testamento; los otros la venida de Cristo; otros abrazaban el judaismo, y otros en fin se hacian apóstoles del ethnicismo. En medio de esta conflagracion universal, Disibodo con el valor de un héroe combatia y anatematizaba tantos errores, que esponiendo su propia vida deseaba mas bien derramar su sangre que dejar de hacer la guerra á los enemigos de la religion. Pasáronse algunos años en esta terrible lucha, yendo siempre en aumento los peligros, y venciendo casi por milagro las contínuas asechanzas que le tendian por todas partes, hasta que por último sus enemigos lograron desterrarle y arrojarle de la silla episcopal. Pero él, confiando mas en Dios que en los hom-

bres, y deseoso de servir al Señor en la soledad y el retiro, abandonó su silla y patria, y llevado del amor á Cristo emprendió una peregrinacion por toda la Alemania, cumpliendo el oficio de un verdadero misionista, coadyuvado por algunos religiosos que le siguieron. Algunos años después habiendo llegado á sus oidos la fama de S. Benito y religion monástica que este habia instituido, hizo propósito de abrazar la vida monacal. Conoció, sin embargo, que todavía no se habia cumplido su mision: emprendió su camino para el Rhin, anduvo por toda aquella ribera, pasó después el rio Glano y se presentó entonces á su vista un monte nevado y áspero, al cual por fin llegó después de diez años de peregrinacion, y estableció allí su vida santa y tranquila. Examinó detenidamente el terreno que ocupaba, y conociendo la comodidad del mismo para establecer la vida monacal, fundó una especie de convento, cuyos religiosos, sin embargo, vivian separados los unos de los otros, habiendo á este objeto construido las habitaciones á trechos muy distantes las unas de las otras, de modo que ocupaban muchas millas de espacio. Sucedió, pues, que algunos sujetos, ya fuese cazando, ya al objeto de cortar maderas, observaron la vida santa y edificativa de Disibodo y sus compañeros; y admirando la penitencia y privaciones en que vivian aquellos santos, llevaron la noticia á la poblacion. Desde entonces muchas fueron las personas que visitaban á Disibodo para conferenciar con él sobre cosas espirituales; y muchos los enfermos que le presentaron y fueron curados por milagro. Estendióse por todo aquel país la fama de la santidad de nuestro héroe, y le construyeron un oratorio á la cumbre de aquel monte. Los príncipes y nobles de todos los países visitaban al Santo, haciéndole donacion de todo aquel territorio. Poco después se le reunieron muchos monges de la Orden de S. Benito, para los cuales construyó un nuevo oratorio y nuevas celdas. Aumentábase todos los dias el número de hermanos, de manera que poco tiempo después la institucion de Disibodo tocó los timbres de su perfeccion y esplendor. Allí restituyó el habla á un mudo, curó un hidrópico, y volvió la salud y lozanía á un leproso. Seguíase tanto por Disibodo como por sus hermanos estrictamente la Orden de S. Benito, viviendo él mismo nó como obispo, sino como un monge que nada tenia ni poseía sobre la tierra. Finalmente, habiendo sabido por revelacion divina el dia de su muerte, lo predijo á algunos de sus hermanos, profetizándoles al propio tiempo las persecuciones y trabajos que experimentarian después de su muerte. Treinta años habian transcurrido desde su instalacion en aquel monte, y treinta años por consiguiente que era el prelado de aquel considerable número de monges, porqué estos jamás habian querido otro. Una grave enfermedad acometió á Disibodo, en cuya ocasion reuniendo á los hermanos les nombró superior, les indicó el lugar en que queria lo enterrasen, y les suplicó con lágrimas que su entierro fuese tan pobre como

habia sido su vida. Los dolores de la enfermedad aumentaban todos los dias; convocó otra vez á sus hermanos, y les dijo: *ha llegado el fin de mi peregrinacion*; y en seguida entregó su alma al Señor el dia 15 de Julio, á la edad de ochenta y un años. Apenas espiró un olor suavísimo de mirra, incienso y otros aromas se desprendió de su cuerpo, cuyo olor y suavidad duró hasta treinta dias. Después de su muerte obró el Señor muchos milagros por su intercesion.

DISSENIUS (Enrique) religioso del Orden de la Cartuja en Colonia. Era de Ornabruk, y floreció en el siglo XV. Se distinguió por su piedad y por las diversas obras que compuso. Petreyus indica hasta veinte y dos tratados diferentes de este autor, que murió en 1424. Petreyus. *bibl. Carth.*

DIROYS (Francisco) doctor de la Sorbona; fué preceptor de Tomás de Fosse, amigo de los solitarios de Port-Royal. Este le hizo entrar en relaciones con los cenobitas del célebre monasterio; pero su adhesion á los decretos de la Santa Sede le indispuso con ellos. En 1672 acompañó á Roma al cardenal de Estrees, y se hallaba en la capital del mundo cristiano cuando la reina de Francia solicitó del Papa un decreto sobre la Inmaculada Concepcion, por cuyo motivo trabajó no separándose de las miras de S. S. Se ignora la época de su muerte; tan solo se sabe que obtuvo un canonicato en Abranches, donde vivia aun en 1691 gozando de grande consideracion cerca del clero y del obispo de aquella diócesis. Tenemos de él; *Pruebas y juicios de la religion cristiana y católica contra las falsas religiones y el ateismo*, Paris, 1683, en 4.°, obra bastante buena y digna de ser leida por las sabias miras que contiene. *Historia eclesiástica de cada siglo*, continuada en el *Compendio de la historia Mezerai*, compuesta en vista de las noticias que recogió el autor sobre el particular, y que aunque sea escrita con mas precision que elegancia demuestra la erudicion y el buen criterio del autor.

DIVITIO, cardenal (véase Bernardo de Bibiena.)

DLUGOSZ (Juan) historiador polaco de la familia de Wieniawa; nació en 1415 en la ciudad de Brzeznice, en donde se hallaba su padre ejerciendo el empleo de comandante; gozó de toda la confianza del cardenal Zbigneo, obispo de Cracovia y canciller del reyno, quien le confió la administracion de sus bienes. Dlugosz fué el que compró para este prelado el ducado de Siewierz. Declaróse con bastante energía partidario de la corte Romana, en las discusiones que sostuvo contra la de Cracovia, relativas al nombramiento de los obispos en Polonia; por cuyo motivo fué desterrado y sufrió un encierro de mas de tres años. Casimiro IV le volvió á llamar para hacerle entrar en su consejo, y desde este momento Dlugosz tomó parte en los negocios mas importantes del reyno. Recorrió la Prusia, la Hungria y la Bohemia en calidad de enviado. Habiendo regresado de la Palestina, donde pasó á visitar

los lugares Santos, el rey le nombró preceptor de sus hijos, cuyo cargo desempeñó con aquel celo y eficacia que era de esperar de sus vastos conocimientos. Acompañó á Bohemia al primogénito de sus discípulos, á quien los bohemios habian ofrecido la corona. Nombraron mas adelante á Duglosz para el obispado de Praga; mas no quiso aceptar esta dignidad, porqué los bohemios se resistian á llenar las condiciones sobre las cuales fundaba su aceptacion. Elegido arzobispo de Lemberg, murió en Cracovia el 29 de Mayo de 1480, antes de haber sido consagrado. Los príncipes sus discípulos, seguidos del clero y de una inmensa multitud de pueblo, honraron sus funerales con su presencia. Dlugosz escribió la vida de Sta. Cunegunda, la de S. Estanislao, y un tratado estadístico sobre la Polonia. Su principal obra es: *Dlugosci Historia Polonica lib. XIII.* Se remonta á los tiempos fabulosos, y concluye su historia en el mismo año de su muerte. No es siempre exacto en las fechas, y con frecuencia difuso; su diccion carece algunas veces de claridad y de precision; pero su trabajo aun con sus defectos presenta preciosos materiales para los que quieran dedicarse al mismo objeto. La franqueza de Dlugosz disgustó á sus contemporáneos, y este fué el motivo por que se retardó la impresion de su obra. Herburt habia publicado en 1615, en Dobromil, los seis primeros libros, y después apareció completa en 1711 y 1712 en Leipzig en dos tomos en folio, bajo la direccion del baron de Huyssen, quien conservaba tiempo habia el manuscrito en su biblioteca. Al frente del primer tomo se encuentra la vida de Dlugosz, varias noticias interesantes sobre los autores que han trabajado en la historia política y literaria de la Polonia, la geografía, la jurisprudencia, la numismática, y finalmente los doce primeros libros de la historia de Dlugosz, que llegan al año 1444. El segundo tomo comprende el trece y último libro de esta historia hasta 1480, con las obras históricas de Kadlubek, de Sarnicki, de Estanislao Orzechowsky, la vida de Pedro Kmita, y una coleccion de cartas de hombres ilustres, con sabias notas.

DOBEILH (Francisco) jesuita, nació en Molins, hácia 1634; regentó muchísimos años las clases inferiores en diferentes colegios de la sociedad. Entró después en calidad de limosnero en un regimiento cuyo cargo renunció á causa de sus enfermedades. Finalmente, regresó á su patria donde murió en 20 de Abril de 1716. Tradujo del español al francés las obras siguientes, todas del P. Nieremberg su cofrade. 1.ª: *Aviso consolador para las personas escrupulosas*, Amiens, 1671 y Lion, 1702, en 12.°. 2.°: *La amable Madre de Jesus*, Amiens, 1671 y Amsterdam, 1672, en 12.°. 3.ª: *Reflexiones, sentencias y máximas reales y políticas*, Amsterdam, 1671, en 12.°, 4.ª: *Reflexiones prudentes, pensamientos morales, y máximas estoicas*, Amsterdam, 1671, en 12.°. Tenemos tambien de él una traduccion hecha

del español, de la *Vida del rey Almanzor*, escrita en árabe, por el capitan Aly Abenenfian, Amsterdam, 1671, en 12.° y la *Vida de Sta. Ulfa*, Amiens, 1672, en 12.°.

DOBNER (Gelasio) historiador bohemio; nació en Praga en 1749: se consagró desde muy jóven á la instruccion pública en la congregacion de las Escuelas Pías; enseñó en los colegios de su Orden, en Leibnitz, en Viena, en Schlan y en Praga, donde fué rector de la universidad; y murió en 24 de Mayo de 1790. Ha dejado sobre la historia de Bohemia y de la Moravia varias obras sumamente preciosas, tanto por la multitud de investigaciones como por la crítica juiciosa que reyna en todas ellas. Sus *Monumentos históricos de Bohemia* ocupan el primer lugar. En ellos ha publicado un gran número de crónicas, de diplomas y de otros documentos inéditos, de los cuales el mas precioso es la *Crónica de Konigshof*. Freher habia insertado la segunda parte en su coleccion de los escritores bohemios, publicada en Hanau en 1602; después de esta época todas las pesquisas hechas para descubrir la obra entera habian sido inútiles; finalmente, se encontró en los archivos de Iglau, de donde el magistrado de esta ciudad la puso á manos de Dobner. Esta Crónica, compuesta por Pedro, abad de Konigshof, del Orden del Cister, comprende las épocas de Ottocar II, de Venceslao II y III, de Rodulfo I, de Enrique I, de Juan I y de Cárlos su hijo después emperador. A continuacion de los *Monumentos históricos*, colocamos la edicion de la *Crónica* de Hagek, que Dobner publicó en latin, y que llega hasta el año 1198, con sabias notas en las cuales se encuentra un gran número de diplomas, de inscripciones y de otros documentos inéditos. El primer tomo titulado; *Prodomus*, contiene una discusion profunda del orígen de la nacion bohemiana; en el tercero, en que trata del bautismo de Borziwoy, encontraremos particularidades tambien interesantes sobre Cirilo y Metodio, á quienes miraron como á primeros apóstoles de la Bohemia. Las principales obras de Dobner son; 1.ª: *Wenceslai Hagek annales bohemorum, è bohemica editione latinè redditi, notis illustrati, diplomatibus, litteris publicis, re genealogicâ nummariâ, variique generis monumentis aucti*, Praga, 1762, 1763, 1772, 1777 y 1782, seis tomos en 4.°. 2.ª: *Epistola, quâ gentis czechicæ origo á veteribus Zechis Asiæ populis, et Ponti Euxini. Mœotidisque accolis vindicatur, seu appendix et elucidatio prodromi annalium hagecianorum*, Praga, 1767, en 4.°. 3.ª: *Monumenta historica Bohemiæ, nusquám antehàc edita*, Praga, 1764—86, seis tomos en 4.°. 4.ª: *Examen criticum, quo ostenditur nomen czechorum repetendum esse* etc., Praga, 1769, en 4.°. 5.ª: *Examen criticum, quo expenduntur et profligantur dubia nuper adversús originem czechorum á Zechis Asiæ petitam* etc., Praga, 1770, en 4.°. Las obras siguientes estan escritas en alemán. 6.ª: *Discusion crítica sobre el tiempo en que*

la Morabia se convirtió en margraviato, y quien ha sido su primer margrave, Olmutz, 1781, en 8.°, segunda edicion. 7.ª: *Límites de la antigua Moravia ó del reyno de este nombre, tal como se hallaba en el siglo IX*, Praga, 1793, en 8.°, segunda edicion. 8.ª: Muchas memorias en la coleccion de la sociedad de ciencias de Praga: *Si el alfabeto cirúlico ha sido inventado por Cirilo, apóstol de los eslavos?* tom. I, 1785. *Si Metodio ó sus cooperadores han introducido el cristianismo en Bohemia, siguiendo el rito latino ó el rito griego?* idem; *Si el Papa ha prohibido á Metodio el que diga la Misa en lengua eslava?* idem; *Introduccion del cristianismo en Bohemia*, idem, tom. II, 1785; *Historia del príncipe Ulrico y leyes antiguas que dió á la ciudad de Brünn*: idem; *Familia de Teobaldo duque de Bohemia*, idem, tomo III, 1787. *Antigüedad de la traduccion bohemiana*, idem, tom. IV, 1789.

DOBRITZHOFFER (Martin) jesuita alemán; pasó en calidad de misionero al Paraguay, á donde el general de la Compañía podia en virtud de un privilegio concedido por el rey Felipe V, en 1735, enviar una cuarta parte de religiosos que no fuesen españoles. Después de veinte y dos años de penosos trabajos, Dobritzhoffer regresó á Europa, y murió en 17 de Julio de 1791. Tenemos de él: *Historia de Abiponibus, equestri, bellicosaque Paraquariæ natione, etc.* Viena, 1783, 1784, tres tomos en 8.°, con mapas y láminas. Esta obra se publicó al propio tiempo traducida al alemán por A. Krei, profesor en Pest. El primer tomo, que es el mas interesante, comprende la descripcion de los gobiernos del Paraguay, de Buenos-Ayres, de la tierra de las misiones, de Tucaman y de Chaco. Todo lo que concierne á la geografía física y civil y la historia natural del país está tratado con la mayor detencion y minuciosidad, conteniendo documentos interesantes. En el segundo tomo describe á los Abipons, nacion guerrera de Chaco, y todo lo que concierne al país. El tercero, ofrece la historia de los Abipons y de las colonias establecidas entre ellos. Es imposible leer la relacion de estos establecimientos sin admirar la firmeza inalterable y la paciencia de los misioneros para convertir los pueblos salvages de la América meridional, sus desvelos para instruirlos, su destreza para gobernarlos; pero debemos convenir al propio tiempo en que estos religiosos se ocuparon mas particularmente en enseñar á sus neófitas la práctica de las ceremonias religiosas, que de penetrarles en los conocimientos de los preceptos de la religion cristiana, capaces de formar su espíritu y su corazon; no porqué les faltase el deseo y la inteligencia, sino porqué era difícil entonces llevar la empresa á tan alto grado de perfeccion. La historia de los Abipons de Dobritzhoffer es como la del Paraguay por Charlevoix, mas bien destinada á contar los hechos de la compañía de los jesuitas, que para dar noticias y pormenores de los pueblos de que trata, de modo que lo último no lo mira mas que como accesorios.

Dobritzhoffer encarece particularmente el mérito de los misioneros, quienes haciendo abnegacion absoluta de sí mismos arrostraban toda clase de peligros y penalidades para propagar la fé en unos paises incivilizados, cuyo principal distintivo era entonces la mas crasa ignorancia, y en su consecuencia una ferocidad inaudita. Su libro importantísimo para la historia y geografía es redactado con poco órden; sin embargo, contiene hechos verídicos y noticias sumamente curiosas. Segun dice D. Felix Azara, que tiempo habia residia en el Paraguay, Dobritzhoffer, de regreso á su patria, redactó con mucha prolijidad lo que habia oido contar en Buenos-Ayres ó en la Asumpcion, pero jamás penetró en el país, ni nada de lo que cuenta lo observó por sí mismo. El mapa que este jesuita añadió á su obra es mal dibujado, y segun lo atestigua su autor no está fundado sobre medidas geométricas.

DOBROWSKI (José) el mas sabio de los que se han dedicado al estudio de los idiomas sclavones. Nació el 17 de Agosto de 1753, en Jermet, cerca de Raab, en Hungría, y recibió su educacion en Bohemia de donde eran originarios sus padres. Abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola en la época en que quedó muy luego suprimida. Entonces pasó á Praga, y allí encontró protectores, siendo por último nombrado ayo de los hijos del conde de Nostitz. Empleaba todos los ratos que le quedaban libres al estudio de las lenguas orientales y sobre todo al del idioma, de la literatura y de la historia de la Bohemia. Encargado sucesivamente de diferentes funciones muy conformes con su carácter sacerdotal y con su decidida aficion y gusto al estudio, fué nombrado vice-rector del seminario de Praga en 1786. Después en 1787, sub-director, y finalmente en 1789 rector del seminario general de Olmutz. Cuando el emperador Leopoldo II con motivo de su coronacion, visitó la sociedad de ciencias establecida en Praga, el abate Dobrowski pronunció como á miembro de la misma, un discurso sobre la adhesion de los pueblos sclavones, al Austria. Si este sabio eclesiástico, dice Parisot, se hubiese limitado en dar semejantes producciones históricas, hubiera sido muy probable que fuese poco estimado como erudito; pues de los lugares en donde hacia mentir de este modo á la historia, podia percibirse el sitio en que se habia operado la famosa *desventaneacion de Praga*, primera escena de la guerra de los treinta años. Poco tiempo después, Dobrowski acompañó á Suecia al conde Joaquin Sternberg con el objeto de recobrar á lo menos por medio de copias una parte de los tesoros literarios y bibliográficos arrebatados durante esta guerra en la Moravia y en la Bohemia por los generales Wrangel, Kœnigsmark y Torstenson. Durante los años 1792 y 1793 emprendió un viage á S. Petersburgo y á Moscou, donde recogió abundantes y preciosos materiales sobre todos los ramos de la literatura sclavona. En los años siguientes recorrió muchas veces la Italia con el conde D. Francisco Sternberg,

caballero muy versado en la historia y en la numismática y celoso protector de las bellas letras. El abate Dobrowski, cuya única pasion era la ciencia, no cesó de ocuparse hasta su muerte en el estudio de la lengua y de la literatura de los pueblos eslavos. Debemos á sus asiduos trabajos, el verse espurgada la historia de una multitud de fábulas, con la sana crítica que sabia manejar con tanto acierto. La sociedad de ciencias y el museo de Praga le deben el descubrimiento de varios monumentos y orígenes históricos, entre otros la *Crónica de Ansbert*, sobre la cruzada de Federico Barbarroja. La *Gramática de la lengua esclavona*, compuesta la mayor parte en Viena desde 1819 á 1822, ha llegado á ser una obra clásica, en particular por los polacos y los rusos, quienes han enriquecido su literatura con la traduccion de la mayor parte de estas investigaciones. En el otoño de 1828 Dobrowski se hallaba en Viena de donde partió en el mes de Diciembre para la Cracovia á objetos científicos. Habiéndole retenido en Brunn algunos obgetos interesantes de la naturaleza, fué atacado de una corta enfermedad fulminante, que le condujo al sepulcro el 6 de Enero de 1829 contando la edad de sesenta y seis años. Tenemos de este sabio varias obras. Las principales son; 1.ª: *Fragmentum Pragense evangelii S. Marci vulgo autographi*, etc. Praga, 1778, en 4.°. 2.ª: *Literatura bohemiana y morava, por los años 1779 y 1780*, Praga, 1779 y 1780, dos tomos en 8.°. 3.ª: *Corrigenda in Bohemia docta Balbini, juxta editionem P. Raphaelis Ungar*, Praga, 1780, en 8.°. 4.ª: *Disertacion sobre el orígen del nombre de* Czech, Praga, 1782, en 8.°. 5.ª: *De antiquis hebræorum characteribus dissertatio*, etc. Praga, 1783, en 8.°. En esta obra el autor ataca al historiador Josefo, escudándose con el testimonio de Orígenes y de S. Gerónimo. 6.ª: *Almacen literario para la Bohemia y la Moravia*, Praga, 1786—87, tres cuadernos en 8.°. 7.ª: *De sacerdotum in Bohemia celibatu narratio historica*, etc. Praga, 1787, en 8.°. 8.ª: *Historia de la lengua y de la literatura bohemiana*, Praga, 1792, en 9.°. 9.ª: *Przíekrel grammatica linguæ Brahmanicæ*, Praga, 1793, en 8.°. 10.ª: *De la formacion de la lengua esclavona*, Praga, 1789, en 8.°. 11.ª: *Slawin, mensage dirigido de la Bohemia á todos los pueblos esclavones, ó memoria para servir al conocimiento de la literatura esclavona en todos sus dialectos*, Praga, 1806, en 8.°. El autor publicó en el año siguiente un suplemento á su *Slawin*, bajo este título, *Glagolítica*, sobre la literatura glagolítica, la época de la Bukwitza, bajo cuyo modelo se ha formado después; sobre el orígen de la liturgia romano-esclavona y la traduccion de esta misma liturgia en lengua dalmaticense atribuida á S. Gerónimo, Praga, 1807, en 8.°, con dos láminas. 12.ª: *Institutiones linguæ slavicæ dialecti veteris, quæ cum apud Russos, Servos, aliosque ritus græci tum apud Dalmatas, Glagolitas ritus latini Slavos, in libris sacris obtinent*, Viena, 1822, en 8.°.

13.°: *Ueber die Slaven und ihre fitten*. El abate Dobrowski ha publicado tambien con Pelzel: *Scriptores rerum bohemicarum*, Praga, 1783; 1784, en 8.°. La *Biblioteca oriental y exegetica*, publicada por Michaelis, y las *Memorias de la sociedad real bohemiana de las ciencias*, contienen un gran número de disertaciones curiosas de este sabio sobre la lengua, la literatura y las costumbres de los antiguos pueblos esclavones.

DOC (Juan) obispo de Laon. Vivia en el siglo XVI. Era religioso benedictino de la abadía de S. Dionisio, en Francia, doctor en teología y en derecho canónico y excelente predicador. Su gran mérito, por el que habia sido elevado á la dignidad de gran prior de S. Dionisio, le colocó en el año 1557 sobre la silla episcopal de Laon. Sucedió al cardenal de Borbon, y murió en 1560. Juan Doc, en latin *Docæus*, compuso varias obras. *De æterna Filii Dei generatione ac temporali nativitate lib. II*, que dedicó al cardenal de Borbon. *Homiliæ* etc.

DOCAMPO (Florian) historiógrafo del emperador Cárlos V. Nació en Zamora, fué discípulo del sabio Antonio de Nebrija *(Nebrissensis)* y se dedicó desde muy jóven al estudio de las antigüedades de su patria. Nombrado canónigo de la iglesia Metropolitana de Granada, reunió y combinó numerosos materiales para una historia general de España. Instado después por el emperador para que la diese á luz, publicó los cinco primeros libros con el título de; *Los cinco libros primeros de la crónica general de España*, Alcalá de Henares, 1578, en folio; reimpresa en Valladolid, en 1604. En ella expone con cuidado, pureza y elegancia, todo lo que se puede decir sobre el orígen y antigüedades de esta península. La primera parte del trabajo de Docampo debia dilatarse hasta el nacimiento de N. S. Jesucristo, pero no llega sino á la muerte de los dos Scipiones. Se acusa á este sabio escritor el haber mezclado á las verdades históricas las fábulas del falso Berose. Murió Docampo en 1590 á la edad de setenta y siete años. Habia prometido cuatro tomos sobre la historia general de España, pero no se publicó mas que uno. Se tiene además, bajo el nombre de Docampo; 1.°: *Libros de Linajes y armas*. 2.°: *Linaje del apellido de Valencia*. Se cree que estas dos obras han quedado manuscritas. Habia emprendido igualmente una *Historia del cardenal Jimenez*, que se ignora su paradero.

DOCAMPO. (Gonsalvo) Nació en Madrid; fué sucesivamente canónigo de Sevilla, arcediano de Niebla, obispo de Cádiz, y arzobispo de Lima, en el Perú, en 1614, donde murió tres años después. Habia escrito en español un tratado del *Gobierno del Perú* que quedó manuscrito, y una *Carta pastoral á todos los curas de su arzobispado*.

DODA (Sta.) virgen. (véase Bona Sta.)

DODANIM, hijo último de Javan. Muchos son los que leen en el hebreo,

Rodanim, y creen que pobló la isla de Rodes. Calmet en sus comentarios sobre el Génesis, X, 4, ha demostrado que *Dodanim* es el padre de los Dodanianos, habitantes de Dodona y de sus alrededores.

DODAU, padre del profeta Eliezer, de quien se habla en *2 Par. XX, 27.*

DODECHIN ó DUDECHIN, alemán y abad de S. Disibodo, en la diócesis de Tréveris. Vivia hácia la fin del siglo XII. Se tienen de él dos obras históricas; la primera es una historia santa ó peregrinacion á la Tierra Santa; y la segunda una continuacion á la crónica de Mariano Scoto ó el Escocés, desde el año 1084 hasta 1200.

DODO. (Agustin) Natural de la provincia de Frisa, en los Paises-Bajos, y canónigo de S. Leonardo de Basilea. Fué el primero que recogió con sumo cuidado las obras de S. Agustin para ordenarlas en un solo cuerpo. Trabajaba tambien en algunos argumentos para colocarlos al frente de cada tratado, cuando la muerte lo arrebató de resultas de una enfermedad contagiosa en 1501. Amerbach dió á la prensa esta obra, que se publicó en 1504.

DOEG, Idumeo, *1 Reg. XXI*, 7, uno de los pastores mas poderosos de Saúl: habiéndose encontrado en Nobe cuando David pasó á pedir al Sumo Sacerdote Achimelech provisiones para su gente, dió parte de ello á Saúl, y fué causa de que este príncipe prendiese á todos los sacerdotes que se hallaban en Nobe, á quienes mandó pasar á cuchillo en su presencia como cómplices de la pretendida conspiracion de David. *1 Reg. XX, 16.* Cuando los sacerdotes, en número de ochenta y cinco, se hallaron delante del rey, dió este la órden para que los matasen; mas no habiendo quien se atreviese á poner sus manos sobre los sacerdotes del Señor, Doeg fué el inícuo ejecutor.

DOGIEL (Mateo) historiador de Polonia; entró hácia mediados del siglo XVII en la congregacion de las Escuelas Pias en la Lituania. Introdujo en Wilda, donde era rector, un establecimiento de imprenta, que por las obras latinas que de él salieron aventajó en poco tiempo á todos los establecimientos de este género en Polonia. Acompañó Dogiel al jóven conde de Campo en los viages que hizo por Alemania y Francia; y en Paris fué donde concibió la idea de su gran obra: *Codex diplomaticus regni Poloniæ et magni ducatûs Lithuaniæ, in quo pacta, fœdera, tractatus pacis etc. exhibentur.* Los Zaluski y el príncipe Jablonowski le habian ayudado en la ejecucion de esta empresa, y consiguieron que se le abriesen los archivos de la Cracovia. Estaba concluida ya la obra y pronta á darse á la prensa, cuando un incendio acontecido en Wilda, consumió en 1754 los materiales que habia logrado reunir con harto trabajo, sin que pudiese salvarse cosa alguna. Sin embargo, no por esto se acobardó. Volvió, pues, á emprender el trabajo con mas ardor que nunca; y lo concluyó por segunda vez en ocho tomos, de los cuales no se han publicado mas que tres en Wilda. El primero

que salió á luz en 1758, comprende todos los documentos diplomáticos de la Polonia y de la Lituania, con la Dinamarca, la Francia y diversos estados de la Alemania y del medio dia de Europa. El quinto, que se publicó en 1759, comprende los documentos con la Livonia, y el cuarto, que pareció en 1764, los documentos que miran á la Prusia. En el prefacio de este último tomo, los editores prometieron que darian sucesivamente los tomos II, III, VI, VII y VIII. Se ignora el año en que murió Dogiel, pero no vivia ya en 1764.

DOISSIN (Luis) jesuita francés. Nació en América en 1721: desde su juventud dió pruebas inequivocas de un distinguido talento por la poesía latina, y sin duda alguna que hubiera alcanzado rivalizar con Rapin, des Vaniere y Commire, si una muerte prematura no le hubiese arrebatado á las letras el 21 de Setiembre de 1753, cuando apenas contaba treinta y dos años de edad. Tenemos de él; 1.°: *In natalibus Burgundiæ ducis ecloga.* 1751. 2.°: *Galliæ ob restitutam delphino valetudinem*, 1752. Estas dos composiciones poéticas se encuentran en las colecciones publicadas por los profesores del colegio de Luis el *Grande*. 3.°: *Sculptura, carmen*, Paris, 1752, en 12.°, reimpreso en 1757 con una traduccion francesa atribuida al mismo P. Doissin. 4.°: *Scalptura*, (el grabado) *carmen*, Paris, 1753, en 12.°, á la cual se añadió una traduccion francesa por un cofrade del autor. Estos dos poemas se insertaron en un tomo que sirve de continuacion á los *Poëmata didascalica*, Paris, 1813, en 12.°. La publicacion del poema sobre la escultura dió á conocer muy ventajosamente al P. Doissin. Se le critica sin embargo el ser un poco prolijo, y la falta de método en la distribucion de su plan; pero estos defectos, que los pocos años del autor hacen escusables, están por otra parte bien compensados por las calidades mas brillantes. En las descripciones es donde hace ostentacion de su talento; poseía en alto grado el arte de contar con nobleza y precision los pormenores mecánicos para los cuales la misma lengua latina no ofrece á la poesía mas que términos equivalentes. Algunos críticos han comparado, tan solo bajo este concepto, al P. Doissin con Virgilio. El poema sobre el grabado presenta mas dificultades en la ejecucion, atendido que el objeto tiene varios puntos de semejanza con el primero. Esta obra, añadiéndola á la idea que el autor habia hecho concebir de sus talentos, hizo su pérdida aun mas dolorosa. Encuéntrase en ella la misma verbosidad, la misma fecundidad que en el poema sobre la escultura, y el plan no es menos bien concebido. Si no ha sido, pues, tan generalmente conocido y estimado, no debe atribuirse á mas que al ser menos interesante el objeto.

DOLCI (el P. Sebastian) literato. Nació en 1699 en Ragusa; abrazó la regla de S. Francisco á la edad de catorce años; se entregó con la mayor

asiduidad y constancia al estudio, y salió de las aulas excelente teólogo, é historiador. La república de Ragusa le nombró su teólogo; y el patriarca le encargó que preparase las materias que debian someterse á las asambleas sinodales, y sobre las cuales debian recaer sus decisiones. Juntaba á una vasta erudicion un gran talento como predicador, y por mas de cuarenta años seguidos estuvo desempeñando á entera satisfaccion las principales cátedras de Italia. Este sabio religioso murió hácia 1770. Además de varios panegíricos, de himnos, y de una elegia en alabanza de Sto. Tomás de Aquino, tenemos de él; 1.°: *Maximus Hieronymus vitæ suæ scriptor, sive de moribus, doctrina et rebus gestis D. Hieronymi*, Ancona, 1750, en 4.°. Esta vida de S. Gerónimo es un centon compuesto de pasages sacados de los escritos mismos del santo doctor. 2.°: *De illyricæ linguæ vetustate et amplitudine dissertatio historico-chronologico-critica*, Venecia, 1754. Habiendo Ger. Fran. Zannetti juzgado poco favorablemente esta obra en las memorias *Valvasense*, el P. Dolci hizo imprimir este artículo con notas, en las cuales refutaba sabiamente á su adversario. 3.°: *Ragusini archiepiscopatus antiquitas, eorumque antistitum chronologia*, Ancona, 1761. 4.°: *Fasti litterario-ragusini usque ad annum 1766*, Venecia, 1767.

DOLENDORP. (P. Enrique) Fué de nacion alemán, y habiendo renunciado el mundo y abrazado el estado religioso en la sagrada Orden del Cármen calzado, captóse desde luego el aprecio y estimacion de sus hermanos por su talento no menos que por sus virtudes. Nombrado lector de sagrada teología en Paris, ejerció su cometido con satisfaccion y aplauso, hasta que en el capítulo general celebrado en Bruselas en el año 1336 se le confirió el encargo de lector de *Sentencias* por el tercer año. El acierto con que desempeñó el profesorado y las pruebas que dió de sus talentos, unido todo á una virtud sin tacha y á una prudencia consumada, fueron prendas que determinaron á los padres del capítulo general celebrado en Tolosa, en 1341, á elegirle provincial de la Alemania inferior, cuyo empleo le fué confirmado después en los dos capítulos generales habidos el primero en Perpiñan en 1354, y el segundo en Ferrara en 1357. Después de esto, ninguna memoria se encuentra de este padre en el libro comun Ms. del Orden carmelitano. Así es que los escritores que hacen de él honorífica mencion, no están conformes en señalar la época de su fallecimiento. Tritemio, en el libro de *Varones ilustres de la Orden de carmelitas* dice: «Enrique Dolendorp murió en « el convento de Colonia, y fué enterrado en el año del Señor 1365, en la « Indiccion tercera, el 10 de Febrero.» La misma opinion sigue Luis Jacob. Mas Tritemio en el libro de *Escritores eclesiásticos*, capítulo seiscientos cincuenta y uno, dice: «Enrique de Dolendorp floreció en tiempo del em« perador Cárlos IV y del papa Urbano V, el año del Señor 1370, aunque

« Pedro Lucio advierte que la Indiccion tercera acaeció en el de 1375. » Dolendorp escribió; 1.° : *Notabile opus super libros quatuor sententiarum*, cuatro libros. 2.° : *In eticam, sive philosophiam moralem*, diez libros. 3.° : *Sermones de tempore*, un libro. 4.° : *Sermones de sanctis*, un libro. Hacen de este venerable religioso honorífica memoria Tritemio en las obras ya citadas; Conrado Gesnero en su *Biblioteca universal*, pág. 304; Posevino en el *Aparato sacro*; Francisco Swercio en su obra *Athenis Belgicis*, pág. 327; Valerio Andrés y Juan Francisco Foppens en la *Biblioteca bélgica*, pág. 442; Juan Alberto Fabricio en la obra titulada : *Bibliotheca mediæ et infimæ latinitatis*, tomo III, pág. 637; Jaime de Plebe, Pedro Lucio, Lezana y otros.

DOLERA (Clemente) cardenal, obispo de Foligno, nació en el siglo XVI, en Moneglia, pueblo del estado de Génova; entró en el Orden de frailes menores y fué profesor de teología, cuyo empleo desempeñó con grande distincion. Combatió con celo los errores que empezaban á introducirse en la Iglesia, y Paulo IV en recompensa le elevó á la dignidad de cardenal. Habia sido elegido ya superior general de su Orden, cuando poco tiempo después fué nombrado obispo de Foligno. Colocado en su diócesis continuó observando la misma vida áustera del claustro, y murió en Roma el 6 de Enero de 1568. Compuso : *Compendium theologicarum institutionum*, Roma, 1565, en 8.°. Pablo Manucio, que imprimió esta obra, la dedicó al autor con una epístola en la cual hace grandes elogios de su piedad y de su sabiduría. Este volúmen en la actualidad es sumamente raro, y contiene otros muchos tratados de Dolera : *De symbolo apostolorum : De sacramentis ; De præceptis divinis ; De consiliis evangelicis* etc.

DOLZ (Pedro Gil) sacerdote, natural de Valencia, maestro en artes, doctor en teología y examinador sinodal en aquel arzobispado. Nació en 1666, recibió una educacion esmerada, y habiendo abrazado el estado eclesiástico obtuvo por sus méritos, en 25 de Noviembre de 1688, un canonicato en la iglesia metropolitana de Valencia; y en sede vacante fué nombrado por su cabildo vice-canciller de la universidad, oficial de causas matrimoniales, y visitador de algunas parroquias y monasterios de dentro de la ciudad, cuyos cargos desempeñó felizmente, dando en distintas ocasiones pruebas inequívocas de celo y de sabiduría. Era modesto en sumo grado, sin que menguase por esto su energía cuando lo exigian las circunstancias. Asi aconteció en cierta ocasion en que debió defender la inmunidad eclesiástica, haciéndolo con tanta firmeza é intrepidéz, que dejó pasmados á cuantos intervinieron en este negocio, y que no esperaban tal energía de un genio que se mostraba sumamente pacífico. Incansable en el trabajo ocupaba la mayor parte del dia en él, y en el exacto cumplimiento de los deberes del sacerdocio. Comunicó familiarmente y por el espacio de muchos

años con aquella gran sierva de Dios, tan conocida por su amor hácia el Ser Supremo y por sus austeridades, la venerable Luisa de Zaragoza. A Dolz estaba reservado escribir el epílogo de su vida y el ser uno de los panegiristas de sus virtudes. Habia nacido este sabio sacerdote en la iglesia de Sta. Catalina mártir, y para que quedase una memoria de la devocion que profesaba á la Santa, hermoseó una capilla en la iglesia metropolitana, dedicándola un retablo de gran belleza. Murió el 19 de Diciembre de 1733 á los sesenta y siete años de edad, y fué sepultado delante de la misma capilla. Tenemos de él los escritos siguientes. 1.°: *Oracion panegírica del angélico doctor Sto. Tomás de Aquino*, Valencia, 1703, en 4.°. 2.°: *Sermon del SS. Nombre de Jesus, en ocasion de haberse expuesto á la pública veneracion una de las sagradas Espinas de la corona de Cristo Señor Ntro. en la santa iglesia metropolitana de Valencia en el dia 14 de Enero del año 1717*, Valencia, en 4.°. 3.°: *Sermon histórico-moral en las exéquias de la venerable madre Luisa Zaragoza, de Carlet, que se celebraron en el real convento de nuestra Señora del Cármen de esta ciudad de Valencia*, 1727, en 4.°. *Epítome de la vida, y heroicas virtudes de la venerable madre Luisa Zaragoza, y de los favores que nuestro Señor la hizo, sacado de los cuadernos de sus mismos directores*. Concluye con una *Exacta narracion de lo que él habia esperimentado y averiguado por sí mismo*. Esta obra al parecer quedó manuscrita.

DOLZ DEL CASTELLAR (D. Estévan) natural de la villa de Murviedro en el reyno de Valencia. Floreció en el siglo XVIII. Fué uno de aquellos genios privilegiados que tanto dan que admirar por su raro saber, feliz memoria y vasta erudicion. Recibió en la universidad de Valencia los grados de maestro en artes, y de doctor en sagrada teología, saliendo tan aventajado en esta última ciencia, que hallándose de opositor en una de sus cátedras ofreció responder á las dos mil seiscientas cuarenta y siete dudas que pone Sto. Tomás en sus partes, y siendo así que no se habia dedicado á la escuela tomística, cumplió su palabra con asombro de todos los oyentes. Así á lo menos lo refiere Rodriguez en su *Biblioteca Valentina*, pág. 115 coluna segunda, y lo repite Jimeno en su obra *Escritores del reyno de Valencia*, pág. 209, coluna primera. Obtuvo Castellar un canonicato en la iglesia colegial de S. Felipe de Játiva, una pabordía en la metropolitana de Valencia, y la cátedra de prima de teología escolástica. Fué examinador sinodal de aquel arzobispado, teólogo de la Nunciatura de España, y ostentó su elocuencia sagrada en los púlpitos tanto en Castilla como en Valencia y el principado de Cataluña. Sin embargo, imparcialmente hablando adolecia tambien de los defectos de los oradores de su época, como lo demuestran claramente los títulos de sus obras. Su excesivo amor á la caridad, el gran fondo de piedad que poseía,

su extraordinaria modestia eran otras tantas circunstancias, que formaban en este varon justo un conjunto de todas las virtudes. Procuraba con fervoroso celo promover la devocion de la SSma. Virgen, tanto con sus escritos como con sus pláticas. Nueve años seguidos predicó en las iglesias parroquiales de S. Martin y S. Juan del Mercado de Valencia todos los domingos por la tarde, desde el dia de S. Lucas hasta el de S. Juan de Junio, que era la temporada mas á propósito para que pudiesen asistir los estudiantes, y en todos sus sermones exaltaba siempre la gloria de María y la dicha que alcanzaban los que se hacian dignos de su amor. No contentándose aun con esto, repartía de valde y con la mayor profusion un librito que tituló: *Diario de Ntra. Señora*, tan solo con el fin de fomentar la devocion de la Reyna de los Angeles; sintiendo por último la dulce satisfaccion de alcanzar el fruto que tanto anhelaba, y otros tantos testimonios de ello fueron las congregaciones, que con el título de *Diario* se fundaron en Madrid y en otras ciudades de los reynos de Aragon y Valencia. En los últimos años de su vida, se le veía asiduamente ocupado en socorrer á los estudiantes pobres, dándoles asilo en su casa, proporcionándoles los alimentos necesarios, y animándoles con sus discursos y sus pláticas á que siguiesen constantemente sus estudios y que no olvidasen nunca los grandes beneficios que debian á Dios y á la Virgen. Por fin llegó el momento en que debia pagar el tributo á la naturaleza: murió, y su alma voló al cielo á disfrutar de la gloria destinada á los justos el 5 de Noviembre del año 1726. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Tres diamantes de la mas real corona del mejor esposo de la Virgen, S. José, descubiertos en la mas preciosa mina de un elogio con que su Esposa frecuentemente le nombraba y le nombra*, Valencia, 1681, en 4.°. 2.ª: *Tres heridas que el mas cruel estoque hizo en el alma de la mejor madre en el dia de su dolorosa transfixion*, Valencia, 1681, en 4.°. 3.ª: *Sermon de S. Francisco de Borja en ocurrencia de cantar* Te-Deum laudamus *la metrópoli de Valencia, por la feliz victoria de las armas cesáreas contra el turco, cuando el sitio de Viena*, Valencia, 1684, en 4.°. 4.ª: *Tres procelosas furias, que en el mar amargo de María, elevaron hasta las estrellas las olas de la congoja en el dia de la borrasca mas desecha*, Valencia, 1685, en 4.°. 5.ª: *Año Virgíneo, cuyos dias son fuerzas de la gran reina del cielo María SS., con ejemplos, exhortaciones, oraciones, ejercicios y elogios para cada uno de los dias*, Valencia, cuatro tomos, en 4.°; el primero en 1686, el segundo y tercero en 1687, y el cuarto en 1688. Reimprimióse en Madrid, en 1695-1705, y habiendo dispuesto el tribunal de la Inquisicion, en 1739, que se recogiesen las exhortaciones que el autor pone en los ocho dias de la octava de la Concepcion de Ntra. Sra., volvieron á reimprimirse los cuatro tomos, 1743, en 4.°, anotándose en el último el citado decreto, pág. 305, col 2.ª.

Finalmente, tambien se reimprimió en Barcelona y otros puntos. 6.ª: *Sermon del dia de Pascua del Espíritu Santo, con la circunstancia de la estraccion de nuevos jurados de nuestra ilustre ciudad*, 1689, en 4.°. 7.ª: *Corona de doce estrellas, semana virginea, y diario de Ntra. Sra.*, Madrid, 1690, en 8.°; Valencia, 1691, en 24.°, reimpreso otras varias veces. 8.ª: *Memorial que á la piedad de quien lo leyere propone la extrema necesidad de la cofradía de los pobres estudiantes enfermos de esta universidad de Valencia*, 1692, sin nombre de impresor. 9.ª: *Sermon de las lágrimas de S. Pedro*, 1693, en 4.°. 10.ª: *Theologiæ disputationes de arcano Sanctissimæ Trinitatis misterio*, 1694, en 4.°. 11.ª: *De suavissimo Sacramenti pœnitentiæ jugo contra hæreticos*, 1703, en 4.°. 12.ª: *Calamitas Valentinorum propter cambia ad Medinam Campensem*, 1703, en folio. Este documento fué remitido por el autor al real consejo de Aragon, y en su vista el rey mandó al virey de Valencia que mirase el punto con la debida atencion. Examinóse, pues, por una junta de teólogos, de lo que resultó que el Dr. Pedro Granell, después obispo de Barbastro, redactó otra memoria en la que convinieron todos que los cambios referidos eran usurarios. 13.ª: *Oracion fúnebre en las honras del V. P. M. Mosen Gregorio Ridaura*, 1704, en 4.°. 14.ª: *Promptuario político-moral que ofrece á los opositores de canonicatos magistrales, predicadores de cuaresma*, etc. Ms., en folio. 15.ª: *Epílogo de probabilidades*, que consiste en un tratado de moral. Ms.

DOLLIERS (N.) jesuita de Lorena. Se distinguió en la China por su celo y sus trabajos desde 1758 hasta 1780, que murió en Pekin, después de haber publicado un excelente *Catecismo*, del cual circularon mas de cincuenta mil ejemplares en las provincias de aquel vasto imperio.

DOMANINI. (Fr. Lactancio) Fué natural de Mantua, ciudad de Lombardía, en Italia, y entró religioso carmelita de la congregacion mantuana el dia 10 de Julio de 1575. Recibido el grado de doctor en sagrada teología en la universidad de Bolonia, fué en la misma profesor de aquella facultad, siendo al propio tiempo célebre y elocuente orador, y estando versado mas que medianamente en casi todas las ciencias. Ejerció varios cargos importantes, siendo entre ellos el de consultor del Santo Oficio, y consejero y confesor de los serenísimos duques de Mantua Guillermo y Vicente. Fué tambien elegido dos veces vicario general de su congregacion en los años 1577 y 1584. Sus prendas naturales, á las que añadia la práctica de las virtudes cristianas y grande escrupulosidad en la observancia de las reglas del instituto que habia abrazado, le grangeaban el respeto y estimacion de todos; así es, que fué muy querido de varios elevados personages y en particular del cardenal Alejandrino y del mismo papa Sixto V, quien le concedió facultad y permiso para erigir una academia en su convento de Mantua, que lla-

mándose Feliz, llevase tambien el nombre del mismo Pontífice, con facultad de conferir en ella el grado de doctor á los religiosos carmelitas de la misma congregacion mantuana. Concedió este permiso Sixto V por un breve dado en Roma el dia 5 de Mayo de 1587. No habia cumplido todavía Domanini los treinta años de edad, cuando, segun asegura Lucio, ocupándose en el estudio de la teología en la ciudad de Reggio, habia ya escrito sobre toda la teología comentarios dignos á la verdad de toda la posteridad. Argumentó tambien con extraordinario ingenio y agudeza sobre todas las artes liberales, esplicando en un autorizado compendio la filosofía divina y humana. Fué músico insigne, admirable en el arte de decir, y sobre todo dotado de maravillosa prudencia y destreza en el difícil arte de gobernar. Murió en Mantua el año del Señor 1595, á los cincuenta y cinco de su edad. Escribió; *De providentia*, dos tomos en folio; contiene el primero los siguientes tratados; *De contingentia, de necesitate, de casu, de fortuna, de scientia Dei, de sapientia humana, de libero arbitrio, de gratia divina.* El segundo; *De creatione ac rerum dispositiones, de ideis, de divina providentia, de fato, de prædestinatione, de reprobatione.* Esta obra fué dada á luz en Mantua, en la imprenta de Francisco Ozana el año 1562. Dejó tambien escritas las siguientes; *Expositio in Sybillam*, la que escribió á instancia de Vicente Gonzaga, duque de Mantua. *In librum tertium sententiarum.* — *In proœmium physicorum et metaphysicorum Aristotelis.* — *Quæstiones de primo cognito.* — *De animæ immortalitate secundum Aristotelem.* — *De fide hominis.* — *In proœmium primæ partis summæ divi Thomæ Aquinatis.* — *Orationes variæ.* — *Conclusiones de omni scientia.* Son muchos los escritores que ensalzan y prodigan alabanzas á Lactancio Domanini. Entre otros su contemporáneo y paisano Antonio Posevino en su *Apparatus sacer*, tomo II, pág. 1; Juan Pensa en el *Teatro de los ilustres literatos del convento de carmelitas de Mantua;* Pedro Lucio en el *Catálogo de los vicarios generales de la congregacion de Mantua*, y muchísimos otros.

DOMEC (D. Vicencio) natural de Jaca, donde nació en el siglo XVII. Estudió en la universidad de Huesca, donde fué colegial del Mayor de Santiago y profesor jurisperito. Algun tiempo después obtuvo los cargos de arcediano de Laures de la Sta. Iglesia de su patria, y su vicario general. Por sus relevantes prendas fué promovido á la silla episcopal de Jaca de la que tomó posesion en 28 de Febrero de 1633. De ella fué trasladado á la de Albarracin, el 8 de Enero de 1636, y gobernó ambas Iglesias con un celo verdaderamente apostólico. Fué nombrado igualmente dos veces diputado por el reino de Aragon, y murió ejerciendo este cargo en Zaragoza el 14 de Setiembre de 1644. Fué sepultado en la catedral de su patria. En su diócesis convocó sínodo en 16 de Abril de 1633 para el 12 de Mayo del mismo año, y lo pu-

blicó con el título de; *Constituciones sinodales del obispado de Jaca*, Huesca, 1634. Llevan tambien el *Catálogo de sus obispos*, desde su separacion de Huesca, año 1573. Siendo diputado del reino de Aragon, se publicó con su nombre, *Un Memorial dado á S. M. por este reino, en la embajada que hizo en su nombre en la villa de Fraga este Illmo. prelado, siéndolo de Albarracin*, Zaragoza, en folio sin año de edicion.

DOMECIO y dos discípulos suyos (S. S.) mártires. Eran los tres monges de Persia, y vivian tan retirados y tan agenos de las vanidades del mundo, que entregados enteramente á la contemplacion y á la penitencia el único hombre que veian de vez en cuando, era otro piadoso monge que les proporcionaba algun alimento. Gobernaba entonces Juliano el *Apóstata*, y en cierto dia los soldados de este emperador violando, como tenian de costumbre, las leyes divinas y humanas, penetraron en aquel asilo de la virtud, se apoderaron de los tres anacoretas y llevándolos presos á Nisibe de Mesopotamia los apedrearon, hasta que Domecio y sus dos compañeros entregaron su alma al Criador. El Martirologio romano los cita en 7 de Agosto.

DOMENECH (Cárlos) clérigo valenciano. Se ignora la época en que nació, pero se sabe que floreció en el siglo XVI. Fué uno de los buenos jurisconsultos que cuenta la España, y segun puede conjeturarse de lo que se ordenó en las cortes del año 1542 fué constituido en dignidad eclesiástica. Desempeñó el cargo de Canciller ó Juez de competencias por espacio de doce años en el reino de Valencia, durante los cuales dió doscientas treinta y cinco sentencias tan arregladas y conformes á justicia que el Exmo. Sr. Marqués de Mondejar D. Iñigo Lopez de Mendoza, virey y capitan general en 1565 le impulsó ó mas bien le rogó que escribiese un tratado de *Instrucciones* para sus sucesores en el mando. El célebre Cortiada, bien conocido en la jurisprudencia, siendo regente se valió de él como lo indica en el tomo I decis. 23, n.° 4.° y en otras partes como autoridad; *Matheu de Regim Regni Vab.* cap. 7, 1.°. La obra que escribió Domenech se titula: *Instrucciones hechas por el Rdo. Canciller Cárlos Domenech de órden del Sr. Marqués de Mondejar, virey y capitan general de la ciudad y del reino de Valencia, para el buen régimen y gobierno del nuevo canciller que le sucederia en la ocupacion*; obra que fué recibida con aceptacion universal por ser la única que trataba de lo que pertenecia á dicho empleo.

DOMENECH (Pedro) sacerdote valenciano. Habiendo publicado Alejandro de Villa-Dei, llamado el príncipe de los gramáticos, un libro titulado; *Alphabetum majus*, dió á luz una obra en forma de diálogo entre maestro y discípulo, en la cual manifiesta Domenech muchos errores cometidos por Villa-Dei. La obra se titula; *Minus Alphabetum (quod grammaticorum princeps de Villa-Dei Alexander supposuit) Dialogus puerorum.* Valencia, 1518, en 4.°.

DOMENECH. (Gerónimo) Nació en Valencia, de padres nobles, en compañía de los cuales pasó su infancia. Así que llegó á la edad varonil fué nombrado canónigo de aquella catedral. Mas en el año de 1539, viajando de Roma á Paris, en Parma contrajo amistad con Fabro y Lanio discípulos de S. Ignacio, los cuales excitando en él los deseos de una vida puramente espiritual, se despidió de sus compañeros de viage, y fué otro de los hijos de Loyola. Sus amigos y compañeros se indignaron al oir la determinacion de Domenech, y acusaron ante el vicario del obispo de Parma diciendo, que los PP. jesuitas por medio de la fuerza y del engaño les habian arrebatado á su compañero. Pero Gerónimo, juró puesta la mano sobre los santos evangelios, que libre y espontaneamente habia emprendido aquel nuevo género de vida, y que queria persistir en él. No fueron necesarias muchas pruebas para convencerse de la solidéz de la vocacion de Domenech; así es, que el año siguiente fué nombrado por Ignacio prelado de los socios que estudiaban en Paris, y poco tiempo después partió con algunos de los mismos á Lovaina. Tampoco permaneció mucho tiempo en esta ciudad, pues el año 1544 fué llamado á Roma, en donde dirigiendo el año siguiente la conciencia de Gerónimo Natah, sucedió que poco tiempo después ese hombre célebre fuese otro de los socios de la Compañia. Pasó después á Valencia, en donde fundó un colegio, echando mano de los bienes que habia heredado de sus padres, y tambien de las rentas de su canongía. En el año 1546 pasó á Bolonia para fundar otro colegio, en donde aumentó el número de los hijos de S. Ignacio con los célebres Anibal Codreto y Benito Palmio. El año siguiente pasó á Sicilia, donde fué el confesor de Juan Vega virey, y de Leonor su esposa. Aprovechando esta coyuntura, hizo muchas obras esclarecidas en Palermo. Renovó los conventos de las monjas, y excitó su fervor y piedad. Puso en vigor el decreto de Inocencio, que prevenia no debia cuidarse de los remedios del cuerpo cuando enfermo, antes de procurar los del alma por medio de la confesion. Fundó una casa de huérfanos para ambos sexos. Sacó de la cárcel á los detenidos por deudas, pagando aquellas de sus propios caudales. Quitó la viciosa costumbre de pasear por las iglesias. Estableció la enseñanza del catecismo en todos los colegios y templos. Mas como la sociedad aumentase todos los dias en Sicilia, el año 1553 se estableció una nueva provincia, y Domenech fué nombrado su prelado, cuando todavia no habia hecho los cuatro votos de su profesion, lo cual verificó el dia 20 de Octubre del año 1555. Gobernó esta provincia por el espacio de veinte años, y habiendo regresado á España, fué nombrado Vice-Provincial de Aragon. Finalmente, después de una vida dedicada toda al servicio del Señor y de la Compañía, murió en Valencia. Este fué uno de aquellos varones lleno de virtudes que bebió de la misma fuente de S. Ignacio. Era

tanta su humildad que los malignos espíritus arrojados de los cuerpos por él mismo, decian, que no podian resistirla. Cogido por unos ladrones en un camino, fué despojado de cuanto tenia, hasta de sus propios vestidos, y así pasó una noche después de un dia de lluvia; siendo amable con los mismos ladrones, y no permitiendo á su lego, que era de una fuerza superior, el que se defendiese. Pasaba la mayor parte de las noches en la oracion y meditacion. Al entrar en los colegios su primera visita era el Santísimo Sacramento, después visitaba lo demás. Procuraba la comodidad del alma y del cuerpo de todos los socios con una solicitud paternal. Apreciaba á todos, aun á los de carácter bajo y de bárbaras costumbres. Aconsejaba contínuamente la obediencia y la pobreza, siendo él el ejemplo de los demás. Pedia limosna y decia que comia con mas gusto el pan mendigado. Nunca dormia en lecho, á no ser obligado por enfermedad. No es, pues, de estrañar que muchos le llamaran el ángel de la Sociedad en Sicilia. Escribió: *Catechismum* para todo el reino de Sicilia, impreso en el año 1547.

DOMENECH (Fr. Antonio Vicente) religioso de la Orden de predicadores. Nació el año 1553 en S. Gabriel de Grions, diócesis de Gerona, de padres aun que pobres en fortuna muy ricos en honor. Estos criaron á Antonio en el santo temor de Dios, dedicáronle al cultivo de las letras, y después de haber estudiado en Gerona humanidades, pasó á la ciudad de Barcelona donde estudió con aprovechamiento la sagrada teología. Concluida la carrera y falto de medios para la subsistencia, pasó á la villa de Figueras, en donde con los productos de un curso de gramática latina que abrió, atendia honradamente á su subsistencia. Durante la carrera escolar habia hecho Domenech voto de entrar en religion, y cambiando después ó pensando de otro modo, se dirigió á Roma para alcanzar del Sumo Pontífice la dispensa ó conmutacion del voto que habia hecho. Alcanzada dicha dispensa, y regresando hácia Barcelona se movió una tan desecha tempestad, que temiendo por su vida, volvió á renovar el voto hecho, el cual efectuó apenas llegó en la misma ciudad de Barcelona entrando en el convento de predicadores de dicha ciudad. Vistió en efecto el hábito de Sto. Domingo en 3 de Agosto de 1580 de manos de Fr. Raimundo Pascual, contando veinte y siete años de edad. Como era buen teólogo y hábil filósofo, apenas hizo su profesion cuando fué nombrado lector de filosofía y teología del convento de Luchente, en el capítulo general celebrado en Roma en 1601, y en 1605 le dieron el grado de Maestro. Nombróle la religion para escribir la vida de los santos de la Orden del principado de Cataluña; y para poder hacer esta historia general de un modo digno, recorrió, segun dicen, cuatro veces el principado, registrando con escrupulosidad todos los archivos á fin de entresacar las notas correspondientes al objeto que se proponia; siendo tales los trabajos que

á este fin sufrió, que á ellos aluden unos versos escritos por un religioso que dicen:

Nonnisi dante Deo peragrat sua scripta requirens.
Pro justis voluit mundivagus fieri.
Mundivagi reliqui dant pœnas, attamen iste
Mundivagus supra sidera pandit iter.

Concluyó en efecto la obra, la que se imprimió con el título de: *Flos Sanctorum*, de los santos y varones ilustres en santidad del principado de Cataluña, Barcelona, 1602, en folio, y después se reimprimió en Gerona el año 1630, por Gaspar Garrich. Las vidas de los santos de la religion dominicana, escritas por el arzobispo de Florencia S. Antonino, fueron traducidas del latin al castellano por Domenech; mas ya sea en las que tradujo ya en las que él mismo compuso se nota mucha falta de crítica juiciosa en sus obras. Entre otras muchas cosas leemos en ellas, que los españoles arrianos se convirtieron á la fé católica en tiempo de Recaredo II, cuando sabemos que su conversion se verificó en los tiempos de Recaredo I; otras muchas equivocaciones se notan en sus obras, las que no creemos oportuno manifestar en una biografía. Domenech no solamente fué un sabio consumado, sino tambien un religioso perfecto, brillando en toda suerte de virtudes, las que eran tan aceptables á Dios que le concedió el don de hacer milagros, siendo muchas las enfermedades que curó con sola su palabra. Murió en la ciudad de Gerona en opinion de Santo el año 1607 á los treinta de Octubre y á la edad de cincuenta y tres años. Era tanto el aprecio que se hacia en aquella ciudad de su virtud y santidad, tanta la fama de sus milagros, que no fué posible enterrar su cuerpo hasta después de tres dias, á fin de satisfacer la devocion de las gentes que acudian á venerar su cadáver.

DOMENECH. (Fr. Jaime) Sobre si se llamó Domenech ó Domingo hay alguna discordancia entre los historiadores; así es, que Echard y Nicolás Antonio le llaman *Jacobus Dominici*, y Diago en el libro I, cap. I de la historia de la provincia de Aragon le llama tambien Jaime Domingo; pero en una obra escrita por él mismo en su lengua nativa consta que se llamaba realmente Domenech. No sabemos donde tomó el hábito; pero si que se distinguió mucho en la religion por sus talentos, que ejerció los cargos de lector, y que á mas fué nombrado inquisidor de los reinos de Mallorca, cuyo cargo en aquellos tiempos no se conferia sino á personas de probada virtud y aventajado talento. La obra de Domenech de que hicimos mérito, y por la que nos consta que así se llamaba consiste en un estracto del *speculum historiale* de Fr. Vicente Bellovacense, y á pesar de que Domenech se habia propuesto continuar esta obra hasta su tiempo, con todo no llega sino hasta

la concepcion de Jesucristo, y llena ya dos volúmenes en folio. Segun el Illmo. D. Felix Torres Amat, este compendio de todas las historias desde el principio del mundo no es de mucho aprecio; si algo de mérito tiene es quizá únicamente por la gran multitud de voces que nos conserva del antiguo lemosin ó catalan. Domenech vivia en tiempo del rey de Aragon D. Pedro el IV, llamado por otro nombre el *Ceremonioso*, de cuyo monarca fué muy estimado, y parece que á instancia suya se movió á escribir dicho compendio en Perpiñan hácia los años 1360. No sabemos á punto fijo cuando murió; mas parece seria á fines del siglo XIV.

DOMENECH Y DE DEZBARRI. (Juan Raimundo) Nació en la ciudad de Vich, y después del estudio de humanidades, se dedicó á la carrera de la jurisprudencia, recibiéndose de doctor en ambos derechos. Siguió la carrera eclesiástica, ordenóse de sacerdote y luego después fué nombrado dean y canónigo de la santa iglesia catedral de Urgel. Fué hombre muy erudito, como lo dan á entender las obras que escribió; entre ellas tenemos noticia de dos, una titulada; la *Adulacion en su figura*, Barcelona, 1647, un tomo en 16.°. Esta obra se hallaba en la biblioteca de Sta. Catalina de Barcelona y en la de S. Felipe. Escribió otra, cuyo título era: *Variæ juris super clericorum vita et directione inspectiones; seu scala moralis, urbana et economica, auctore Joanne Raimundo Domenech et Dezbarri etc. Barchinonensi.* Esta obra estaba manuscrita en un tomo en folio, y se hallaba en la dicha biblioteca de Sta. Catalina.

DOMENECH. (P. Pedro) No sabemos el lugar de su nacimiento, nos consta sí que fué canónigo de la iglesia catedral de Barcelona, y que aspirando á mayor perfeccion y deseoso de ocuparse con mas libertad en el ministerio de la predicacion, renunció el canonicato y vistió la sotana de S. Ignacio de Loyola. Vivia en su tiempo el insigne S. Francisco de Borja, y fué su compañero inseparable no solo en las misiones de Navarra sino tambien en las que hicieron en diferentes puntos de España. Al ver los muchos milagros que por la intercesion de Borja obraba Dios, y los favores especiales que le dispensaba el cielo, movióse á escribirlos; por manera que el cardenal Cienfuegos, cuando escribió la vida de S. Francisco de Borja, parece que no se valió de otro manuscrito que el de Domenech, por considerarlo muy veraz en razon de haber sido testigo ocular de todo lo que refiere. En el año 1522 al ver el desamparo de muchos niños, que sin tener albergue andaban del todo perdidos, fundó en Lisboa un colegio de niños desamparados, del que fué su perpetuo rector. Murió á mediados del siglo XVI.

DOMENECH. (Fr. Pedro) Vistió el hábito del patriarca S. Benito en el monasterio de Ntra. Sra. de Monserrate. Distinguióse por sus virtudes, y

especialmente por su grande aplicacion á las letras. Sabemos que han sido varias las obras escritas por este monge; pero únicamente dió á luz el *Nomen Domini* de Olivó al que puso un prefacio.

DOMENICHI ó Domingo (Domingo de) uno de los mas ilustres prelados del siglo XV. Nació en 1416 en Venecia, de una familia originaria de Brescia, pero que las desgracias habian obligado á abandonar esta ciudad. Enviado á la academia de Pádua, estudió con aprovechamiento alcanzando ya entonces una nombradía tal, que se le tenia por el mas aventajado de los discípulos. Después de haber recibido el grado de doctor á la edad de diez y nueve años, fué provisto de la cátedra de lógica que desempeñó muy poco tiempo. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, pasó á Bolonia á cursar la teología, trasladándose luego á Roma en donde sostuvo dos tésis en presencia del papa Eugenio IV y de toda la corte con tal brillantéz, talento y lógica, que el Papa prendado de sus bellas disposiciones le nombró dean del capítulo de Cividal del Friuli. Mientras tanto continuó residiendo en Roma y desempeñando con el mayor aplauso una cátedra de teología, como lo prueba uno de sus mas bellos discursos conservado aun en la biblioteca del Vaticano. Elevósele en 1448 al obispado de Torcello; mas el papa Calixto V, que apreciaba en mucho sus bellas dotes, no tardó á llamarle de su diócesis para confiarle la plaza de refrendario. Tuvo la honra de acompañar á Pio II en el concilio de Mantua, en donde defendió con singular maestría los privilegios de los obispos contra los proto-notarios. Su carácter pacificador consiguió terminar buenamente una disputa entre los dominicos y los franciscanos, relativo al culto que debia prestarse á la sangre de Jesucristo. Enviado en calidad de nuncio á Alemania, para cooperar á la reunion de los príncipes cristianos contra los turcos que con todas sus fuerzas amagaban invadir la Europa; desempeñó esta importante mision con tal acierto, que le grangeó aun mas la estimacion del Papa. Los talentos que desplegó en diversas ocasiones llamaron igualmente la atencion de Federico III, quien, por su parte, le atestiguó tambien el aprecio que le merecia. Paulo le instituyó su vicario por lo espiritual, y le transfirió de la sede episcopal de Torcello á la de Brescia; pero hasta 1466 no pudo visitar su diócesis, esto es; dos años después de haber sido nombrado. Sin embargo, como continuaba desempeñando negocios de grande importancia, puede juzgarse fácilmente el poco tiempo que estuvo entre sus ovejas; bien que de todos modos velaba por su bien y prosperidad. A propuesta suya el emperador Federico les concedió varios privilegios, y aun al mismo Domingo le dió el título de príncipe del imperio para sí y sus sucesores. Federico habia pedido para Domingo el capelo de cardenal á Sixto IV, y puede congeturarse que si este Papa no quiso acceder á esta demanda, fué porqué se acordó que Domenichi habia triunfado contra su

opinion en la disputa sobre la sangre de Jesucristo. (véase Sixto IV) Sea de esto lo que fuere, el Pontífice no dejó de dar al obispo de Brescia pruebas inequívocas de su confianza, nombrándole su vicario gobernador de Roma. Durante el tiempo que desempeñó este cargo, supo grangearse el aprecio particular de los romanos, que le dieron un testimonio público de reconocimiento, decidiendo que su nombre fuese inscrito en la tabla de los ciudadanos. El ilustre prelado murió en 1478. El P. Degli Agostini le consagró en los *Scrittori veneziani*, I, 386, una *Noticia* muy circunstanciada, seguida de la lista de sus obras en número de sesenta y seis, de las cuales muy pocas se han impreso. Las manuscritas se han conservado parte en la biblioteca del Vaticano, y parte en la de los canónigos de S. Salvador, en Bolonia. Debemos á Domenichi la edicion de las *Morales* de S. Gregorio el Grande, Roma, 1475, en folio, las cuales enriqueció con un *Prefacio*. De todas sus obras nos contentaremos en citar las siguientes: 1.ª: *Tractatus de reformationibus Romanæ Curiæ per advisamenta, sive considerationes, cum allegationibus ad S. S. D. Pium papam II*, Brescia, 1495, en 4.°. Este libro es sumamente raro, de modo que se ha escapado de las investigaciones de la mayor parte de los escritores que se han ocupado de la necesidad de reformar los abusos. 2.ª: *De Sanguine Christi tractatus; cui accessit alius de filiatione Joannis evangelistæ ad B. Virginem*, Venecia, 1557. Esta es la primera edicion de una obra como la que se cita, sabia pero difusa. 3.ª: *Tractatus de dignitate episcopali*. 4.ª: *Rudimenta ad sciendum et servandum necessaria clericis et presbyteris*. 5.ª: *De cardinalium legitima creatione*. 6.ª: *Varias Cartas*, *Sermones* y otros muchos *Tratados* de teología. Independientemente de los *Scrittori veneziani*, puede consultarse la *Storia della letteratura italiana* de Tiraboschi, VI, 298–300.

DOMERGUE (Francisco Urbano). Nació en Anbagne en 1745. Era jóven aun cuando abrazó la vida religiosa, y entró en la congregacion de la doctrina cristiana. Profesó en varios de sus colegios con tanto celo como buen éxito. Habiéndose separado de aquella congregacion, en 1784, redactó en Leon donde se habia retirado un *Diario de la lengua francesa*, que obtuvo un gran número de suscritores. Mr. Bonel y otros escritores cooperaron á la redaccion de este *Diario*, en el cual se reconocian buenos principios y observaciones muy juiciosas sobre el arte gramatical. Esta obra, como era de esperar, no se sostuvo por mucho tiempo; las hojas consagradas á la política tomaron el lugar que ocupaban las literarias. Domergue pasó á fijar su domicilio en Paris al principio de la revolucion, y entonces dió una nueva edicion de su *Gramática simplificada*, que se habia publicado por la primera vez en 1778. Lleno de celo para la perfeccion de la lengua, estableció una sociedad de *Amatores y regeneradores de la lengua francesa*, cuyo principal

obgeto era volver á su primitivo ser la lengua desfigurada por un neologismo espantoso. M. Thurot y otros literatos se asociaron á esta empresa, y trabajaron con el fundador de la sociedad en la redaccion de un nuevo *Diario de la lengua francesa*, que alcanzó bastante aplauso. Mientras esto pasaba, el Instituto nacional vino á tomar su asiento sobre los restos de las antiguas academias; Domergue fué admitido en él y entró en la comision de los miembros que componian la seccion de Gramática. Desde esta época no cesó de ocuparse en la lengua de la cual hacia un estudio particular. Algunas disputas que tuvo con el poeta Le Brun, ciertas innovaciones que introdujo en el sistema gramatical, y que disgustaron á muchas personas, le suscitaron varios enemigos. Pero lo que mas contribuyó á menguar su reputacion como á gramático fué la mania que tuvo de escribir en verso, cuando podia haberse adquirido un nombre distinguido en la util ciencia á la cual habia consagrado todas sus vigilias. Criticáronle su *Pronunciacion notada*, sin reflexionar las grandes ventajas que podian resultar de este trabajo. Domergue por su parte, naturalmente pacífico, y tan tolerante como enemigo de chismes, creyó que no debia contextar á los sarcasmos de que era obgeto, sino propagando la ciencia por la cual tenia un gusto esclusivo, acompañado de un extraordinario celo. En la época de la organizacion de las escuelas centrales fué nombrado profesor de gramática general en la de las Quatro Naciones; después le confirieron la cátedra de humanidades en el liceo Carlo-Magno; pero su salud, que cada dia iba á menos, no le permitió llenar con aquella asiduidad que le era propia las funciones de profesor para las cuales el gobierno le habia nombrado. Tenemos de él: 1.°: *Eleazar*, 1771, en 8.°. 2.°: *Gramática francesa simplificada*. 3.°: *Memorial del jóven ortografista*. 4.°: La *Pronunciacion francesa, determinada por signos invariables, con aplicacion á diversos trozos en verso y en prosa, que contiene todo lo que es necesario saber para leer con correccion y con gusto; seguida de nociones ortográficas, y de la nomenclatura de las palabras dificiles*, Estrasburgo, 1796, en 8.°. 5.°: *Ejercicios ortográficos*, esta obra en la cual ha resuelto el autor un gran número de problemas sobre la lengua escrita y hablada, es consultada hoy dia aun por los mas conocedores. 6.°: *Decisiones revistas del diario de la lengua francesa, desdel 1.° de Setiembre de 1784 época de su establecimiento, hasta 1.° de Octubre de 1791*. 7.°: *Gramática general analitica, distribuida en diferentes memorias leidas y discutidas en el instituto nacional de Francia*, 1798, en 8.°. 8.°: *Manual de los estrangeros amadores de la lengua francesa; obra útil á los mismos franceses; contiene todo lo que tiene relacion á los géneros y á la pronunciacion, y en la cual ha prosodiado con caracteres, de los cuales es inventor, la traduccion que ha hecho en versos franceses de ciento cincuenta disticos latinos de las diez eglogas*

de Virgilio, de dos odas de Horacio, etc. (1) 1805, en 8.°. 9.°: *Soluciones gramaticales: coleccion que contiene las decisiones del consejo gramatical* (2) y *con varias mejoras considerables, de los principales artículos del Diario de la lengua francesa*, 1808, en 8.°. Domergue terminó su carrera el 29 de Mayo de 1810. M. Daru pronunció su elogio fúnebre; ha sido reemplazado en el Instituto (segunda clase) por M. de Saintange.

DOMICIANO (S.) abad. Reinando en Roma el emperador Constancio, nació de padres nobles y virtuosos el bienaventurado S. Domiciano. Llamábase su padre Felipe y su madre Marcianilla, los cuales habian conservado la fé católica, á pesar de los fieros ataques con que la combatia entonces el arrianismo. Educaron á su hijo conforme á los principios de su verdadera fé, procurando inspirarle el santo temor de Dios, principio y fuente de la verdadera sabiduria. Mandáronle, así que salió de la niñez, á las escuelas católicas, en las cuales tardó muy poco en dar claras muestras de su facilidad en aprender. Concluidos los estudios elementales, y llegado á la edad juvenil, volvió otra vez á las escuelas, para cursar los estudios de clase superior, llegando á la edad de cerca quince años no poco aprovechado en ellos. En este tiempo fué muerto su padre por los arrianos á causa de su fé, y fué tal el dolor que sintió su madre, que primero perdió la vista y poco después falleció, no pudiendo calmar el atroz sentimiento que le causára la muerte de su mártir esposo. Huérfano Domiciano y afligido en estremo por la pérdida de sus amados padres, esperimentó al principio agudísimos tormentos, ocasionados por su sentimiento, y que ninguna clase de remedios ni consuelos bastaban á mitigar. Pero Dios, que le tenia destinado por un gran siervo suyo, dispuso que por fin se aliviase algun tanto; y entonces Domiciano comenzó á reflexionar y discurrir cual de dos cosas le seria mejor; si, contentándose con su patrimonio temporal, continuar viviendo en el siglo, ó bien abandonando aquel, abrazar el estado eclesiástico. Dos meses estuvo discurriendo en esto, al cabo de los cuales llamó á un criado de su casa, y le habló de esta manera: « Dime, Sisimo, si es bueno que un « hombre que se reconoce libre, y que puede disponer enteramente de su « voluntad, se enrede en muchas diferentes y caducas servidumbres? A lo « que Sisimo respondió: juzgo y confieso en verdad, que cada cual está « obligado á practicar lo que le parezca mas noble y ventajoso, y que, si

(1) Se encuentra este verso bastante raro.

Dont le pubis est ceint de monstres aboyants.

(2) Este Consejo gramatical, que el autor habia establecido en su casa, daba sus decisiones á precio fijo, ó mediante un abono de quince francos por año, pequeña indemnizacion necesaria para los gastos del establecimiento; útil á los amatores mismos.

« está en su facultad, debe preferir la libertad á la esclavitud. Has dicho « muy bien, Sisimo, contestó Domiciano; y yo quiero seguir al momento « esta regla que acabas de darme; así pues te dejo libre á tí y á los demás « de quienes soy dueño; quiero vender todo lo restante de mi patrimonio y « distribuir su producto á los pobres. » Hízolo así en efecto, y vendidos en dos semanas todos sus bienes, y repartido el dinero á los pobres, abandonó el siglo con todas sus pompas y vanidades, y abrazó la vida monástica. Entre tanto habia muerto el emperador Constancio, y tomando las riendas del imperio el apóstata Juliano, ejecutó inauditas crueldades contra los cristianos, y mandó tambien dar muerte á muchos monges. Acordóse entonces nuestro Santo de aquellas palabras del Evangelio: *si os persiguieren en una ciudad, huid á otra;* y viendo que se encrudelecia mas y mas cada dia la rabia y el furor de Juliano, salió de Roma disfrazado, y buscó para embarcarse con el fin de pasar á la Tebaida. Pero reflexionando que allí seria mayor todavía la persecucion, por haber mayor número de monges, temió pasar allá, y entrando en una nave, se fué á Marsella, en cuya ciudad habitó algun tiempo con Salviano, sacerdote muy virtuoso y sabio. Pasó después á Arles, en donde supo al cabo de algun tiempo, que el infame Juliano habia sido muerto en Persia. Asegurado de esta fausta nueva, y ordenado de presbítero, determinó pasar á la parte del norte, prefiriendo hacer vida eremítica, que vivir entre el importuno bullicio de las ciudades. Pero llegando á sus oidos la fama de la santidad de S. Euquerio, obispo entonces de Lion, deseó visitarle, y á este fin encaminóse á aquella ciudad. Presentóse al Sto. Obispo, que sabiendo la intencion de Domiciano, y consultándole de retirarse al desierto, la aprobó, y le regaló una mesa con las reliquias de los santos Crisanto y Daria, para celebrar el santo sacrificio de la misa. Salió, pues, de Lion nuestro Santo, y se dirigió á un lugar deshabitado y yermo llamado Ajancia, en el mismo arzobispado de Lion. A poco de estar en aquel paraje, construyó en él un reducido oratorio, lo que sabido por el mencionado Sto. Pontífice, mandóle que lo dedicase al glorioso mártir S. Cristóbal. Ocupábase el santo presbítero anacoreta, en aquel lugar desierto, en ayunos, vigilias, mortificaciones, oraciones y en la celebracion del santo sacrificio de la misa, separado enteramente del trato y conversacion de los hombres, y solamente aplicado á conversar con Dios por medio de la oracion. Poco tardó en hacerse pública la fama de su santidad; así es, que pronto tuvo varios discípulos, deseosos de imitar, bajo su direccion, sus virtudes y penitente vida. Viendo el Santo, y no gustándole, las frecuentes visitas que le hacian los habitantes de los pueblos circunvecinos, determinó abandonar aquel lugar; pero no sin consultarlo antes con el santo obispo Euquerio. Partió pués á Lion, y puesto á la presencia del Sto. Pre-

lado, díjole: « venerable Padre, no me parece apto para habitacion de « monges aquel lugar que he empezado á habitar, ya por ser conocido de « todos los pueblos circunvecinos, y por esto espuesto al bullicio y tumulto, « ya tambien y principalmente por carecer de agua. » A lo que el Sto. Obispo contestó: « Anda, pues, busca y elige el parage que juzgues mas á « propósito para tu habitacion y de tus discípulos. » Contento Domiciano con esta respuesta, y recibida la bendicion del prelado, restitúyese gozoso á su celda. Al dia siguiente después de haberse ocupado un rato en las divinas alabanzas y celebrado con indecible ternura el santo sacrificio de la misa, partió de aquel parage, con uno de sus discípulos llamado Modesto, y ambos se encaminaron á la parte oriental del territorio de Leon, y no pararon hasta que en sus confines hallaron lugar oportuno y bien provisto de agua para fijar su residencia. La primera noche que estuvieron allí, después de haber dado gracias á Dios, como estaban muy fatigados del camino, se entregaron al descanso. A la media noche no bien despierto todavía Domiciano, se le apareció Jesucristo nuestro bien, y mirándole con semblante cariñoso y afable, le dijo: « Mi querido siervo Domiciano, ten constancia, ánimo « y valor; pues yo estaré contigo y seré tu ayuda en todas tus cosas, « porqué he de tener yo en este lugar muchos siervos, que han de ser « alentados con tu egemplo. Empieza á edificar, como resolviste ayer en tu « interior. » Dispertado del todo Domiciano, y recreado sobre manera y alentado en sus propósitos con tal honrosa y celestial visita, levantóse y dió gracias á Dios que tan bondadosamente se habia dignado anunciarle él mismo el feliz éxito que habian de tener sus designios. Volvió en seguida á la celda que habia abandonado, dió noticia á sus discípulos del lugar tan oportuno que habia encontrado, y les consoló sobremanera con la vision que les dijo habia tenido. Encomendó el oratorio, huerto y viña que allí habia construido á un virtuoso sacerdote; y con todos sus discípulos regresó al lugar escogido, en donde al cabo de dos años tuvieron ya edificadas habitaciones para todos y dos oratorios que, por disposicion del santo Obispo de Lion, dedicaron uno á la gloriosísima siempre Vírgen María, y otro al bienaventurado mártir S. Cristóbal. Cultivaron algunos lugares de aquel desierto, y echaron semillas, que les devolvieron á su tiempo abundante fruto. Cierto dia en que cansados de una penosa obra habian ido Domiciano y sus discípulos á bañarse en un arroyo cercano, llamado Albaronna, cuando hubieron entrado en él, una zorra, animal salvaje, astuto y dañino, comenzó á morder y destrozar con sus dientes las sandalias del santo Abad; lo que advertido por este, dijo: « Señor, que hiciste los ángeles, los animales y « cuanto hay en el cielo y en la tierra, hazte suplico, que esta fierecita y « las de su casta no se atrevan á dañar mas en adelante á nosotros, ni á

« vuestros sucesores. » Apenas pronunció el Santo estas palabras, cuando la fiera espiró repentinamente delante de sus ojos, y jamás hicieron las zorras daño en aquellos lugares; por el contrario, se las vió muchas veces, obrando contra su natural instinto, jugar con las gallinas, sin hacer daño á ninguna. Comenzó entretanto el siervo de Dios Domiciano y los suyos á hacer una vida mas angélica y celestial que humana y terrestre; por manera que el santo Abad solo comia una vez á la semana; añadiendo á esta asombrosa abstinencia otras no menos rigurosas mortificaciones y penitencias. Concedióle Dios un poder sobrenatural sobre los espíritus malignos, bastando su voz para arrojarlos de los cuerpos que atormentaban; y honróle tambien con el don de hacer milagros. Esto hacia que fuese contínua la frecuencia de gentes á aquel lugar, de lo que fastidiado el Santo, y temiendo los aplausos y alabanzas mundanas, que por todos los medios procuraba evitar, separábase ocultamente de los suyos, se metia en lo mas profundo del desierto, y solo en los sábados volvia para celebrar las vigilias nocturnas. Repararon sus discípulos en la estrema debilidad del Santo, ocasionada por su horrorosa abstinencia, y temiendo por su vida, arrojáronse un dia á sus piés, esclamando: « ¡ ó Padre! ¿ por qué te empeñas en abandonarnos? ¿ Y « por qué no reflexionas que algunos de nosotros somos todavía muy rudos, « y necesitamos de un sabio director? Porqué si mueres por tu demasiada « abstinencia nos quedaremos ignorantes y sin pastor. » Compadecido Domiciano de la triste afliccion de sus discípulos, determinó en adelante comer una vez al dia, aunque por la noche y los manjares mas viles, con lo que se repararon algun tanto sus fuerzas corporales. Pareció conveniente entretanto al siervo de Dios construir un oratorio cerca del camino, segun ya lo habia pensado antes. Consultólo con sus discípulos, á lo que consintieron al momento, pues las insinuaciones de su maestro eran preceptos para ellos. Empezaron los fundamentos el dia siguiente, y llamando albañiles de los lugares circunvecinos, resolvieron edificar un oratorio de bastante capacidad. Aquejaba en aquella época á algunas provincias de Francia una cruel hambre y miseria; así es, que llegó tambien á faltar el pan á aquellos siervos de Dios y á los albañiles y demás jornaleros que trabajaban en su obra, lo que advertido por el santo Abad, les dijo: « trabajad, hermanos, como podais; « yo entretanto me apresuraré en buscar por los lugares comarcanos lo « necesario para nuestro sustento. » Montó pues en un asnillo, y se fué á un lugar ó aldea, cuyos habitantes, segun costumbre, habian cocido su pan en el horno, y agachándose el Santo para mirar en el interior de dicho horno, vió en él un pan de estraordinaria magnitud y admirable blancura. Sacólo fuera con su báculo, y fué á mostrarle á todos los moradores de aquel lugarejo, preguntándoles si por casualidad se lo habria descuidado alguno en

el horno ; lo que contestado negativamente por todos , entendió el varon de Dios que se lo habia deparado para sus discípulos y trabajadores aquel que es pan vivo y verdadero. Volviendo en seguida al parage donde se fabricaba el mencionado oratorio , ofreció el Santo á los que en él trabajaban el pan , diciéndoles : « ea , hermanos , recibid la cosecha que nos ha preparado el Señor. » Hartáronse de aquel pan , por espacio de diez dias , diez y seis monges y cuatro albañiles , viéndole crecer milagrosamente en sus manos á medida que lo iban cortando. Pasados cinco dias , solícito Domiciano de la subsistencia de los suyos , montó otra vez en el asnillo y partió á mendigar lo necesario para subvenirles. Habia por aquellas cercanías un caballero muy rico y de linage nobilísimo , llamado Latino , que habitaba una hacienda suya , nombrada antes *Colonia* de una fuente llamada *Colona* , que allí cerca corria , pero que el orgullo del caballero quiso que se llamase en adelante *Latiniaca* de su apellido *Latino*. Estaba , pues, Latino cierto dia junto con su consorte Siagria , muger muy religiosa , en la era de su casa mirando como aventaban su trigo , y vendiéndolo á diferentes que acudian á comprarlo , cuando llegó allí el siervo de Dios Domiciano con su asnillo , y les habló de esta manera : « Nobles consortes , Dios os conceda larga vida y paz. Los « siervos del Dios vivo , que habitan el desierto vecino , me envian á voso- « tros como á los demás caballeros nobles y ricos pidiendo lo necesario « para su sustento , mayormente por estar edificando un oratorio y haber « faltado el pan. » A lo que Latino respondió : « ¿ por qué pides que yo te « dé mi trigo , cuando veo en tí un farsante mas bien que un siervo de « Dios ? Buenos ojos has tenido y buen juicio has formado de mí , ó ínclito « caballero , contestó el Santo ; pues á la verdad vivo con mas flojedad y « negligencia de la que conviene. » Era Latino arriano , y como buscase siempre ocasion de trabar disputa sobre la fé , dijo á Domiciano : « Ya que « dices ser comisionado de los siervos de Dios que moran en el desierto , « dime ¿ cuál es tu fé ? Respondió Domiciano : la fé si es vária engendra « discordias y enfermedades en las almas , al paso que si es sólida y univer- « sal y sin ningun género de ofuscacion , conduce á sus guardadores al « reino de los cielos. Díjole Latino : ¿ cuál es la fé sólida y universal ? Es la « misma , contestó Domiciano , que recibí de mis maestros , varones apos- « tólicos , y la que tiene ahora muchos perseguidores cuales son los arria- « nos. Di, pues ¿ cuál es ? replicó Latino. Y Domiciano le respondió : esta es « nuestra fé : creer en Dios Padre todopoderoso y en Jesucristo su único « hijo , Señor nuestro y en el Espíritu Santo. En Dios Padre porqué tiene « un hijo , en el Hijo porqué tiene Padre , al cual es igual en todo segun la « Divinidad. El Espíritu Santo procede de ambos, y es sin embargo consubs- « tancial y coeterno al Padre y al Hijo. Confesamos que estas tres personas

« son un solo Dios, porqué una es la Divinidad, una la Omnipotencia, una « la Eternidad, é indivisible la magestad. Díjole Latino: ¿luego el poder del « Padre no es mayor que el del Hijo? De ningun modo, contestóle Domi- « ciano, porqué uno mismo es el poder del Hijo segun su divinidad que el « del Padre, así como la Divinidad y Eternidad. Replicó aun Latino: necia- « mente has hablado, ¿quiéres ahora que yo, que soy varon de tanta ri- « queza y poder, confie á mi hijo todavía niño que ves aquí toda mi gloria « y dignidad de las que de ninguna manera puede valerse ahora? Y si yo « que he de morir no quiero hacer esto, ¿cuánto menos lo habrá hecho « Dios Padre eterno y omnipotente.? Afligido el siervo de Dios contestóle: « ó caballero, solo sabes segun la carne, y segun la carne juzgas de todas « las cosas; nosotros creemos que Dios padre lo ha hecho todo por su Hijo, « como leemos en el Evangelio. Apártate de nosotros, porqué mientes, « gritó Latino furioso; habia pensado cargar tu asno de trigo si hubieses « hablado con rectitud. A lo que Domiciano con la mayor calma respondió: « yo siento bien de la fé, y es verdadero cuanto acabo de decir; en nom- « bre del unigénito Hijo de Dios, coeterno y en todo igual al Dios Padre, « caigan estos templos que han sido edificados para culto de los demonios. » Habia en efecto allí cerca dos magníficos templos fabricados antiguamente en honor de Júpiter y Saturno, que aunque ocultamente, no dejaban de ser honrados todavía por algunos ignorantes lugareños, y ¡cosa maravillosa! se desplomaron ambos instantaneamente al acabar el Santo de pronunciar las susodichas palabras. Tembló tambien entonces la tierra, y muy poco des- pués el cielo que estaba sereno y despejado empezó á ofuscarse y cubrirse de negras nubes; horribles truenos hicieron estremecer la atmósfera, bri- llaron espantosos rayos, y arrojaron las nubes tal copia de granizo y de tal magnitud, que quedaron aterrados todos los habitantes de aquellos contor- nos. Entre tanto corrió Latino con su muger, sus hijos y criados á refugiarse en su palacio, en el que empezó á considerar seriamente lo que habia suce- dido y estaba sucediendo, y dijo á los circunstantes: ¿por qué habrá hecho Dios tan grandes cosas á la voz de tan rústico farsante? Cayeron los tem- plos, conmovióse la tierra, y arroja el cielo truenos, granizo y rayos ¿Ha- brá tal vez de tenerse por verdadero lo que ha dicho, que el Hijo de Dios es igual en todo á su eterno Padre? Arrojóse entonces á sus piés su consorte Siagria, y le dijo: « O mi Señor, si bien lo reflexionas hallarás ser ver- « daderas las cosas que dice aquel siervo de Dios, porqué cuando estaba « hablando contigo en la era, he visto yo su rostro iluminado de un res- « plandor angélico, y queriéndotelo manifestar entonces para que lo con- « sideraras, no he podido por haber sobrevenido tan repentinamente la « ruina de los templos y la tempestad. Por esto te ruego que mandes lla-

« marle , á fin de que te instruya en la sana doctrina que él profesa ; pues « á no ser verdad lo que ha dicho , no hubiera Dios obrado á su voz tan « estupendo milagro. » Accedió Latino á la súplica de su muger , y mandó llamar al santo , quien no hallándole en ninguna parte del palacio , al cual juzgaron se habria refugiado por guarecerse de la tempestad , creyeron que habria sido muerto por el granizo ó por algun rayo. Salieron entonces fuera por si hallaban su cadáver darle sepultura , y le encontraron ileso y con la mayor calma paseándose en la era , é impidiendo con su báculo que el agua que por allí corria no malograse el trigo en el que ningun daño habia hecho el granizo. En efecto , un tercer milagro habia seguido á los dos primeros ; pues ni una sola gota de agua habia entrado en la era , ni tocado al santo, ni á su jumento. Dieron noticia de esto los criados á su amo , el cual convencido en parte por los consejos de su muger , hizo promesa al momento de creer lo mismo que aquel siervo de Dios creia , y mandándole llamar , se arrojó á sus piés , y le dijo : « No te enojes , te ruego , ó siervo de « Dios vivo , porqué te he llamado farsante ; y porqué conozco que tú has « hablado bien de la Trinidad , desde ahora creo lo mismo que tú. Tan sola- « mente te suplico que ruegues por mi y por toda mi casa al Señor , que se « digne apartar su justa ira de nosotros , porqué en verdad creo que el Hijo « de Dios es igual al Padre , coeterno y consubstancial. » Dió entonces Domiciano gracias á Dios , esclamando : « innumerables gracias te sean dadas , « ó bondadoso Señor , por todos los fieles porqué no cesas de apartar de « sus errores á los perversos. » Levantó entonces con su mano á Latino que lloraba amargamente , y como pudo le restituyó á él y á toda su casa del arrianismo á la fé católica , ayudado no poco por la religiosa Siagria , católica fervorosa y sincera. Permaneció Domiciano tres dias entre aquellos recien convertidos , instruyéndoles y amonestándoles á que guardasen sinceramente la fé ortodoxa. Queria Latino entonces colmar al santo de dádivas y honores ; mas este nada quiso admitir , sino la seguridad del yermo en lo que era de propiedad del caballero , al cual pidió tambien alguna pequeña viña , de la que pudiesen él y sus sucesores sacar vino para la celebracion del santo sacrificio. Otorgóle Latino gustosamente lo que pedia, reservándose para sí y sus sucesores el derecho de cazar en el yermo , cuya propiedad igualmente que la de una viña cedió al santo ; y salió de allí Domiciano , con su asno cargado de provision , tomando el camino de su celda. Cerca de una fuente halló dormidos á los albañiles , que oprimidos por el hambre , habian abandonado su trabajo y resuelto volver á sus casas. Conocióles el santo abad, y dispertándoles , dijo : « ¿ Qué es esto hermanos ? ¿ Por qué habeis abandonado la obra comenzada ? ¿ Os ha faltado por ventura el valor , y habeis « desconfiado de la Divina Providencia ? Tienes razon , Padre , le respon-

« dieron, porqué diez dias nos hartamos abundantísimamente con un solo « pan que nos tragiste, y ahora por habernos faltado un dia la comida, « esto es, el viernes, nos hemos ya cansado y resuelto regresar á nuestras « casas. Pues, ¿qué dia pensais que es hoy? les preguntó el santo. Sábado, « le contextaron. Pues sabed que es lunes, dijo Domiciano; levantaos, hi- « jos, ya es bastante haber dormido dos dias continuos, volved á la obra « comenzada, pues el Señor nos ha provisto copiosamente de todo lo ne- « cesario. » Levantáronse los albañiles, y siguiendo al santo anciano no abandonaron ya la obra del oratorio hasta su entera conclusion. Fué un dia Latino con su religiosa consorte Siagria á visitar al santo y á sus discípulos, y como vió la santísima vida que hacian se alegró en gran manera y les hizo muchos dones. Otros muchos padres, viendo la santa vida de aquellos benditos solitarios, empezaron á enviar allí sus hijos para que tomasen el hábito de religion; por manera que en breve tiempo fueron en grandísimo número los monges, discípulos de Domiciano. Entre tanto este, concluido ya el oratorio y bendecido y dedicado por el santo obispo de Lion, Euquerio, comenzó de nuevo y con espantoso rigor á macerar su cuerpo con ayunos, vigilias y otras penitencias. Nombró abad del monasterio á uno de sus discípulos, llamado Juan, varon piadoso y prudentísimo, y él se retiró á su solitaria celda, donde se ocupó por espacio de muchos dias en la oracion y mortificacion, preparándose para su muerte que por divina revelacion supo estaba muy próxima. Cayó, pues, enfermo, y llamando al abad con todos sus discípulos, les anunció su próximo fin; y dando á todos, anegados en llanto, el ósculo de paz, les dijo: «No os abandono, hijos mios; « por el contrario, confio irme á donde pueda serviros mejor que aquí; « Jesucristo, que se dignó padecer y morir por vosotros y por todos los hom- « bres, os conserve siempre unidos en su santo servicio. » Dicho esto les despidió, advirtiéndoles que su muerte habia de ser el 1.° de Julio. Llegó este dia, y llamando otra vez al abad y discípulos, mandó que se celebrase el santo sacrificio de la misa. Recibió los santos sacramentos con la devocion y ternura propias de tan gran siervo de Dios, y elevando las manos al cielo y diciendo: *en tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu*, entregó su bendita alma al Criador el mismo dia 1.° de Julio, dia en que lo cita el Martirologio romano, segun él habia predicho. Al salir su alma del cuerpo sintióse una fragancia y olor celestial. Sus discípulos colocaron su santo cuerpo en un honroso sepulcro, que hizo Dios esclarecido con muchos milagros.

DOMICIANO (S.) mártir. (véase Cirilo (S.).

DOMICIANO (S.) obispo y confesor. Enviado por el apóstol S. Pedro á Chalons de Francia, fué nombrado obispo de dicha ciudad. Trabajó constantemente en la conversion de aquellas regiones, hasta su dichosa muerte

acaecida á principios del siglo II, y el Martirologio cita su fiesta en 9 de Agosto.

DOMICIANO (S.) mártir. (véase Eutiquio (S.)

DOMICIO (S.) presbítero y mártir, natural de la diócesis de Amiens. Habiendo sido ordenado de sacerdote y agregado al clero de la misma Iglesia, se distinguió en la predicacion del Evangelio, hasta que mereció dar su vida por Jesucristo durante la persecucion del emperador Diocleciano. La Iglesia honra su memoria en 23 de Octubre.

DOMICIO (S.) mártir. Hácia el año 363 Juliano el *Apóstata*, que iba á la guerra contra los sirios, acertó á pasar por el lugar donde vivia este Santo, y como viese mucha gente parada en una cueva, preguntó que hacian allí reunidos. Hemos venido á ver el Santo que por la gracia de Dios llena de beneficios á los desgraciados; le respondieron. El Emperador entonces mandó llamar á Domicio, y le previno que sino abandonaba el ejercicio de la magia, contentándose con vivir aislado, haria que le castigasen severamente. No, contestó el santo anacoreta, no, yo no me valgo de la magia, obro por virtud de Dios por quien derramaria la sangre si necesario fuese. Estas palabras pronunciadas con fervor le costaron la vida, porqué indignado Juliano al oirlas mandó que allí mismo le degollasen. Egecutóse la sentencia, y el alma de Domicio voló á la celestial morada. Su fiesta se celebra en 5 de Julio.

DOMICIO, confesor y Ulfia, vírgen (Stos.) Después que cesaron las persecuciones en oriente y occidente, y que disfrutaba la Iglesia de la paz mas tranquila, muchos de los cristianos abandonaron las pompas y placeres del mundo y se retiraron á los desiertos, para entregarse con mas fervor á los egercicios espirituales. Uno de ellos fué S. Domicio, el cual nacido en la ciudad de Amiens, fué ordenado de presbítero, y nombrado canónigo por sus escelentes virtudes. Pasó algunos años en su canonicato, siendo un egemplar de todos por su ardiente fervor religioso y santo modo de vivir. Mas impulsado por el amor á la vida solitaria, lo abandonó todo para retirarse léjos de la ciudad y del bullicio y hacer la vida de anacoreta. A pesar de que el retiro de Domicio distaba bastante de la ciudad; con todo no faltaba un solo dia á rezar los maitines, después de lo cual regresaba á su ermita y á su soledad. Habia en aquel tiempo en la ciudad cierta doncella llamada Ulfia, de noble cuna, hermoso rostro, pero mas bella todavía por su fé y sus virtudes. Sus padres querian casarla; mas ella que habia consagrado su virginidad á Cristo, huyó de estos, se retiró al desierto, y fijó su residencia en una cueva junto á una fuente, en donde se alimentaba de yerbas y raices. Algunos años pasó Ulfia sin que los hombres pudieran descubrir su morada; hasta que al fin por la voluntad del Señor la vírgen fué hallada por

S. Domicio, al cual explicó las causas de su huida y modo de vivir. Este dió gracias á Dios, y en seguida se la adoptó por hija espiritual, enseñándola el modo de resistir á las tentaciones; y como la ermita del Santo no distaba mucho del hogar de la vírgen, aquel todas las noches antes de ir á maitines la despertaba, y levantándose seguia de léjos al Santo y le acompañaba á su regreso orando hasta su habitacion. Cierta noche, no habiendo Ulfia dispertado á las voces del Santo, impidiéndola el oirlas la gritería de las ranas, este á la vuelta visitó á la vírgen para preguntarle la causa de tan profundo sueño. Conocida pues; Domicio mandó á las ranas que jamás gritasen, y ¡cosa rara! cesaron de gritar. Entretanto Domicio, viejo ya y decrépito, se acercaba á pasos apresurados al sepulcro. Algunos dias hacía que estaba enfermo en su cama y que por consiguiente no dispertaba á Ulfia. Cuidadosa esta visitó al Santo, y encontrándole muy malo voló en busca de un sacerdote paraque le administrase los santos sacramentos, y espiró el Santo bendiciendo á su hija. Su muerte sucedió á 23 de Octubre, y fué enterrado en su misma ermita. Finalmente Ulfia, prosiguiendo en su santa vida, murió no muchos años después.

DOMIN (Gerónimo) español, nació en la ciudad de Calatayud, en el reyno de Aragon, el dia 9 de Enero del año 1576, siendo sus padres Juan Domin y Francisca de Funes. En la misma ciudad y á la edad de diez y seis años vistió el hábito del Carmelo, el dia 27 de Octubre de 1592, y en 28 de Octubre del año siguiente hizo su solemne profesion en Zaragoza, siendo tal vez esta la razon porqué Nicolás Antonio le llamara *Zaragozano*. Concluido el curso de sus estudios, dedicóse con celo al ministerio de la predicacion evangélica, siendo muy aplaudidos y fructíferos sus sermones. Después de haber egercido el cargo de prior en el convento de Plamplona y algun otro, sirvió el de secretario de Teodoro Stracio, Visitador de la provincia de Andalucía, que después fué nombrado Prior General de los Carmelitas, en 1631. Entretanto condecorado Domin con el grado de maestro en sagrada teología, y conocida su prudencia y destreza en la resolucion y manejo de los negocios mas graves, fué elegido comisario general de Alemania y Flandes, nombrado confesor de María de Austria, después Emperatriz y esposa de Fernando III, y llamado para cuidar de los negocios é intereses de la serenísima infanta Isabel Clara Eugenia, habiendo ya entonces sido elegido obispo catariense. Visitó, pués, en el año 1632 los conventos de la provincia de Flandes, y en el año siguiente presidiendo los consejos provinciales, logró con su celo, y valiéndose de la autoridad que tenia en el ánimo de la mencionada Isabel, infanta de España y gobernadora de Flandes, que se estableciesen muchas cosas importantes, para asegurar y propagar la mas estrecha observancia regular que estaba todavía como en su cuna. Después de

estos trabajos, hechos no sin fruto en aquellas provincias, vuelve por fin el P. Gerónimo á su patria, á donde le envió con una comision al rey Felipe IV, Fernando infante de España y gobernador de Flandes; y poco después presentóle el Rey para obispo de Gaeta, sugeto inmediatamente á la Sta. Sede Apostólica. Parte pues á Roma, y en realidad es creado obispo el dia 14 de Diciembre del año 1637, siendo consagrado en 21 del propio mes y año en la iglesia de Sta. María Transpontina, por mano de monseñor el cardenal Gil de Albornoz, siendo asistentes monseñores Blas Proto, y Diego de Requesene, arzobispos, el primero de Mesina, y de Cartago el segundo. Elevado así Domin á la plenitud del sacerdocio, solo pensó en llenar debidamente las obligaciones de su alto ministerio, y salvar la inmensa responsabilidad que tan sublime dignidad trae consigo. Así es, que ansioso de visitar el rebaño que á su cuidado pastoral se confiaba, salió de Roma tan pronto como le fué posible; llegó á Gaeta, y tomó posesion de su silla á 24 de Enero del año 1638. Gobernó aquella Iglesia por espacio de trece años, en cuyo tiempo no fueron pocos los beneficios y adelantos, así en lo temporal como en lo espiritual, que reportó aquella del benéfico gobierno de su piadoso y solícito prelado. Durante este tiempo volvió á España, y presidió el capítulo provincial de la provincia de Aragon, celebrado en Alcañiz, diócesis de Zaragoza, en el año 1646. Habiendo regresado finalmente á Gaeta, continuó cumpliendo fielmente los cargos de un pastor cuidadoso y amante de su grey, hasta que atacado de una grave enfermedad, entregó su alma al Criador, el dia 23 de Abril del año 1650. Está sepultado en el templo de Sta. Catalina de monjas cistercienses, con el siguiente epitafio:

D. O. M.
Fratri † Hieronimo Domin,
Hispano, ex Cesar-Augusta,
Ordinis Carmelitarum.
In Germania prius, et Flandria,
Visitatori Generali,
Deinde Cayetanorum Espiscopo:
Augustinus Navarro, nepos et canonicus,
Beneficiorum memor, apposuit.
Obiit IX Kalendas Maji MDCL.

Entre los diferentes negocios en que se ocupó este virtuoso varon cuando era Comisario General de su Orden en Alemania, fué uno hacer informaciones acerca la vida y virtudes del venerable P. Domingo de Jesus María, á fin de remitir un proceso legítimamente arreglado á Roma para la beatificacion del indicado venerable Padre, si pareciese bien á la Sta. Sede. Testigo de esto es la carta del mismo Emperador á Felipe IV, rey de España, que

entre otras cosas dice lo siguiente : « Hemos espedido al reverendísimo , de-
« voto y amado nuestro fray Gerónimo Domin , doctor en sagrada teología ,
« comisario general de la Orden de Carmelitas de la regular observancia en
« Alemania , y electo obispo catariense , para que segun la confianza que
« tenemos puesta en su conocida prudencia , integridad y celo de la religion
« católica , prosiga nuestra intencion , y en todas partes procure adquirir
« una informacion legítima acerca las acciones y sucesos de la vida del men-
« cionado padre fray Domingo de Jesus María. Dado en Viena á 15 de Junio
« de 1631. » De las indicadas informaciones sacó Domin el librito que escri-
bió , titulado . *Elogio de la vida del venerable padre fray Domingo de Jesus María , general que fué de los carmelitas descalzos , de la congregacion de Italia* , impreso en Génova , en 1633 , 12.°.

DOMINADOR (S.) obispo y confesor. Segun Ferrario en su *Catálogo* de los Santos de Italia , fué Dominador uno de los pastores mas esclarecidos de la Iglesia de Brescia , de la cual fué el XII obispo. Después de un largo episcopado , empleado en defender á su rebaño de las grandes calamidades del siglo en que vivia , murió tranquila y santamente en el año 490. El Martirologio romano lo menciona en 5 de Noviembre.

DOMINGO. (Sto.) Floreció en el siglo X ; fundó muchos monasterios , y fué abad del de Sora , en Campaña. Sus ínclitas virtudes le grangearon en este mundo el aprecio universal , favoreciéndole Dios con el don de hacer milagros. Murió como habia vivido , lleno de virtudes y de méritos á los ochenta años de edad en el de 1021. El Martirologio romano lo cita en 22 de Enero.

DOMINGO (Sto.) obispo y confesor. Segun Ferrario era italiano , y murió en Brescia en los primeros años del siglo VII. El Martirologio romano lo menciona en 20 de Diciembre.

DOMINGO , Victor , Primian , Libosio , Saturnino , Crescencio , Secundo y Honorato (S. S.) mártires. Lo único que se sabe de estos santos es que padecieron el martirio en África.

DOMINGO Loricato ó el *Encorazado* (Sto.) confesor. Llamábanle el *Encorazado* porqué llevaba en vez de camisa una cota de malla que no se quitaba sino para darse disciplina. Quiso en su juventud abrazar el estado eclesiástico ; pero habiendo llegado á su noticia que sus padres colmaban de presentes al obispo para que le confiriese las órdenes sagradas , resolvió separarse de su propósito y entregarse durante su vida á la penitencia de un crímen condenado severamente por las leyes eclesiásticas , á pesar de no ser él quien lo habia cometido. Después de haber morado algun tiempo en la ermita de Luceolo , se trasladó al desierto de Montfeltre , en el Apenino. Allí diez y ocho solitarios, bajo la direccion de un superior llamado Juan, ayuna-

ban todos los dias á pan y agua, escepto el jueves y el domingo; guardaban un profundo silencio, apenas dormian, y en sus piadosos ejercicios nunca olvidaban la flagelacion. Domingo imitó á estos fervorosos solitarios, y aun les aventajó á todos en austeridad. Algunos años después, esto es; en 1042, se separó de ellos para habitar la ermita de Fuente Avellana, situada en la Ombria en la falda del Apenino. S. Pedro Damian gobernaba entonces aquella pequeña abadía, donde se seguia la regla de S. Benito, que se substituyó después con la de Camaldulenses. Vióse introducir hácia principios del siglo XI la costumbre de conmutar la penitencia canónica con peregrinaciones ú otras buenas obras. La concesion de indulgencias se hizo mas frecuente; y entonces fué cuando se introdujo tambien el uso de las disciplinas voluntarias. Cantaba el oficio de la noche con sus hermanos, cuando espiró tranquilamente el 14 de Octubre de 1060. Independientemente de su *Vida* escrita por Pedro Damian, Tarchi publicó otra mas extensa y con disertaciones, Roma, 1751. El autor del *Diccionario filosófico* ha confundido á Santo Domingo el *Encorazado* con Santo Domingo de Guzman. El Martirologio romano lo cita en 15 de Octubre.

DOMINGO DE GUZMAN (Sto.) fundador. Este glorioso santo, prez y honra de la nacion española, luz del mundo cristiano, antorcha luminosa de la fé, sostén y apoyo firmísimo de la religion, reformador de las costumbres y azote terrible de los herejes; nació en Caleruega, villa de Castilla la Vieja, en el obispado de Osma, el año 1170, de padres ilustres por la nobleza de su sangre, y mas nobles todavía por la práctica de la mas sólida virtud. Fué su padre D. Felix de Guzman, de la antigua é ilustre casa de los Guzmanes, tan distinguida en España por los grandes servicios prestados por ella al Estado, como por sus alianzas con las primeras familias de Europa. Su madre D.ª Juana de Aza, de cuyos ascendientes tan honorífica mencion se hace en la historia de España, fué todavía mas recomendable por su acendrada virtud, que le mereció ser colocada en el catálogo de las beatas. Fué Domingo el tercero de sus hijos; y aun no habia nacido, que ya Dios se dignó manifestar á su madre lo que con el tiempo se habia de esperar de él; pues hallándose en cinta, tuvo un sueño misterioso, en que le pareció que paria un cachorro, que llevando en su boca una hacha encendida, llenaba con ella de luz y claridad á toda la tierra. Esta misteriosa vision, cuyo sentido declaró y justificó después la doctrina y ardiente celo de nuestro Santo, confirmóse luego con otra mas clara que tuvo la virtuosa señora; porqué haciendo una novena en la iglesia de Sto. Domingo de Silos, implorando su favor para la felicidad del parto, aparecióselo el santo abad y la aseguró pariria un hijo que seria antorcha del mundo cristiano y consuelo de la Iglesia católica. Parió por fin con toda felicidad la venturosa madre, y aquel



St.o DOMINGO.

hijo de bendicion anunció muy claramente desde los primeros dias de su infancia lo que habia de ser andando el tiempo. Jamás se notó en él puerilidad alguna de las que tan ordinarias y naturales suelen ser en otros niños. En poder todavía del ama que le criaba, levantábase ya muy quedito por la noche, y empleaba el tiempo en oracion robándolo fervorosamente al descanso necesario. Su natural bello, su genio blando y dócil, su corazon tierno y amoroso y su apacibilidad encantadora, le grangearon la admiracion y el aprecio de todos sus parientes, é hicieron que fuese las delicias de toda su familia. Mostró una inclinacion tan natural y decidida á la virtud, que hizo casi del todo ocioso el cuidado de la educacion. Encargóse de esta un tio suyo, archipreste de la iglesia de Gumiel de Izan, el cual léjos de tener que estimularle al cumplimiento de su deber, veíase por el contrario obligado á enfrenar su fervor y moderar su escesiva aplicacion al estudio. Concluida la gramática, le enviaron á la universidad de Palencia, una entonces de las mas célebres de España, y la misma que se trasladó con el tiempo á Salamanca. No aprovechó menos notablemente Domingo en las facultades mayores, que lo habia hecho en los estudios menores; por manera que en menos de seis años fué uno de los teólogos mas hábiles, adelantando mas y mas en santidad al paso que progresaba en las ciencias. Ayunaba muchos dias de la semana, maceraba su cuerpo con ásperas penitencias, dormia poco y en la dura tierra, y pasaba una gran parte de la noche en oracion. Dificilmente se hallaria otro mas dueño de sus sentidos que lo fué Domingo. Tenia hecho pacto con sus ojos de no mirar jamás á muger alguna. La modestia de su semblante anunciaba su pureza interior; y por su estrema delicadeza en este punto se puede colegir que mereció ser uno de los mas favorecidos de la Reina de las vírgenes, á quien profesó una tiernísima devocion, acreditada con los mas portentosos efectos. No habia concluido todavía sus estudios, cuando una cruel hambre que desoló á toda España le dió ocasion de manifestar su ardiente caridad. Gastó con los pobres todo el dinero que tenia, se deshizo de todos sus muebles, vendió hasta sus mismos libros para socorrerlos; y no teniendo mas que dar, quiso entregarse á sí mismo para librar del cautiverio al hijo de una pobre muger que le pedia limosna para rescatarle. Atónita la afligida muger al oir proposicion semejante, de ninguna manera quiso consentir en ello, dejando por esto el Santo de ser esclavo, para que el otro quedase libre. Su caridad no se limitaba á las necesidades del cuerpo, estendíase con mayor ardor aun á las del alma. Poseia en grado eminente el talento de la predicacion; y como el Espíritu Santo hablaba por su boca, no habia quien se resistiese á sus ardientes discursos. Cuando lanzaba sus palabras llenas de fuego desde el púlpito, como en las conversaciones familiares, no habia corazon tan duro que no se ablandase, ni peca-

dor tan empedernido que no se convirtiese, oyendo las palabras de Domingo. Fué el primer fruto de sus sermones la conversion de un caballero mozo, por nombre Conrado, el cual vistió el hábito de la Orden del Cister, y después fué con el tiempo promovido por su mérito á la dignidad de cardenal. Sin embargo de ser muy jóven todavía nuestro Santo, era consultado como el director mas esperimentado en los caminos de la salvacion, y era tenido, á pesar de sus pocos años, por el oráculo de la universidad de Palencia y aun de toda España. Era á la sazon obispo de Osma D. Diego de Azevedo, uno de los prelados mas esclarecidos de su tiempo, el cual acababa de convertir aquella iglesia en cabildo de canónigos regulares; y como necesitase esta reforma de algun firme apoyo, puso los ojos el sabio prelado en nuestro Domingo, y le nombró su arcediano, consiguiendo así que con su vida ejemplarísima se cimentase maravillosamente la recien nacida regularidad. Multiplicó el Santo sus ayunos, redobló sus vigilias, y aumentó todas las otras penitencias. Leía frecuentemente las *Colaciones* de Casiano, y esta lectura le infundió la resolucion de copiar en sí mismo las mortificaciones de los antiguos padres del yermo. Impúsose una como ley de tomar todas las noches tres disciplinas, lo que practicaba azotándose reciamente y sin piedad con ramales sembrados de puntas de hierro, que le hacian derramar sangre en abundancia, escediendo en sus rigores á aquellos portentosos ejemplos de penitencia. No habia empero Dios formado á este nuevo apóstol para la iglesia de Osma solamente. Habíale escogido y destinado para anunciar su divina palabra á las naciones, y predicar la penitencia á los pecadores. Corrió, pues, Domingo muchas provincias de España, haciendo en todas partes fruto increíble, destruyendo los vicios, y disipando los errores introducidos por los herejes y mahometanos. Fué uno de los efectos de su primera mision la conversion ruidosa del heresiarca Reiner, á cuya insigne conquista se siguió la reforma general de las costumbres. Llamado á Palencia para desempeñar una cátedra de teología, hizo palpable en ella la facilidad con que pueden hermanarse una elevada sabiduría y una eminente virtud. Entretanto la mies era copiosa y clamaba por operarios. Los pueblos sepultados en los vicios ó en el error, tendian las manos, implorando el socorro de Domingo. Recibió este la dignidad de sacerdote de manos del obispo de Osma, y dejando á Palencia, principió una segunda mision, en la que penetró hasta los confines del reino de Galicia. Era inmenso el concurso de gentes que acudian para oirle; por manera, que no siendo bastante capaces las iglesias para contenerlo, se veia el Santo precisado á predicar en las plazas y en los campos. Cierto dia, en ocasion que estaba predicando junto á la orilla del mar, saltaron en tierra unos piratas, le prendieron y le llevaron consigo al navio, donde no contentos con ultrajarle de palabra, le maltra-

taron á palos y á crueles azotes con duros nervios de bueyes. Todo lo sufrió Domingo con invencible paciencia; y aun que esta no hacia mas que aumentar el furor de aquellos bárbaros, animado el Santo del mas caritativo celo no dejó por ello de intentar su conversion. Quisieron arrojarle al mar, y hubieran ejecutado sin duda tan atroz designio, si una desecha tormenta que se levantó de repente y les puso en sumo temor de un naufragio próximo é inevitable, no hubiese venido en su ausilio. Reconocieron ser castigo del cielo por el mal tratamiento que hacian al siervo de Dios; y echándose á sus piés la tripulacion toda, prometieron convertirse, y al mismo punto se sosegó la tempestad. Dejaron al Santo al primer puerto, alegre y satisfecho, porqué su cautiverio y su mision en el navio habia producido la milagrosa conversion de todos aquellos infieles. Era poderosísimo así en obras como en palabras. Recorrió los pueblos de Castilla y de Leon, mudando de semblante todos los pueblos con sus predicaciones, y llegando la reforma hasta la corte. Oyóle predicar el rey de Castilla D. Alfonso, padre de la reina D.ª Blanca, madre de S. Luis, y le causaron tal impresion sus palabras, que desde que le oyó hizo entera mudanza y fué uno de los monarcas mas virtuosos de España. Todo predicaba en aquel hombre apostólico. Sus palabras eran centellas del fuego divino que abrasaba su corazon; pero su tierna devocion y su completa confianza en la SSma. Vírgen, eran, segun él mismo afirmaba, el principal secreto de que se valia para la conversion de los herejes y pecadores. El fué quien introdujo la costumbre de implorar la proteccion de María al acabar el exordio de los sermones; y á él debe tambien la Iglesia la piadosa á la par que utilísima institucion del santo rosario. Habíale escogido desde la cuna misma para especial favorecido suyo la Reina de todos los santos; y por esto le instruyó ella misma en el modo de honrarla que mas grato le era; inspiróle el método y el espíritu con que debia hacerse; reconociéndose deudor nuestro Santo á tan insigne devocion y oracion tan eficaz del sin número de conversiones con que bendecia Dios su celo verdaderamente apostólico. No fué la España campo bastante estenso para las hazañas de la alma grande de Domingo; llamóle el cielo á mas dilatadas conquistas. Habiendo el rey de Castilla nombrado al obispo de Osma su embajador en la corte de Francia, quiso que fuese Domingo en compañía del referido obispo con el título de teólogo de cámara. Al pasar por el Langüedoc, no pudieron ver sin acerbo dolor y lágrimas los espantosos progresos que en aquella provincia hacia la heregía de los albigenses. Terminados felizmente los negocios de la embajada, pero condolidos en gran manera por la inopinada muerte de la infanta de Francia, que habian ido á pedir y habian conseguido para D. Fernando, infante de Castilla, resolvieron ambos pasar á Roma, con el fin de solicitar de Inocencio III licencia para volver á

Francia y trabajar en la conversion de los albigenses; ó bien para pasar al Norte á predicar el Evangelio á los gentiles. Ambas empresas eran dignas de aquellos dos varones apostólicos; y determinándolos S. S. á la primera, recibieron gustosos su mision y regresaron á Francia. Vinoles devoto deseo de visitar el Cister, cuyo abad Arnoldo se unió con ellos; pasaron al Langüedoc, y allí se les agregó tambien Roaldo, abad de Fonfria y el beato Pedro de Castelnau, monge del mismo monasterio. Era á la verdad lastimosísimo el estado en que se veia á la sazon la Iglesia de Francia. Un conjunto monstruoso de heregías, bajo la única denominacion de albigenses, arrasaba inhumanamente la viña del Señor, haciendo la guerra mas sangrienta á su santa Iglesia. Empeñados los herejes con el mayor encarnizamiento en abolir los sacramentos, destruir el culto de la SSma. Vírgen, cuya perpétua virginidad osadamente negaban, y desterrar todo egercicio de devocion, pasábanlo todo á fuego y sangre, no viéndose otra cosa en aquellas infortunadas provincias que desolacion y estragos, y las tristes y sacrílegas ruinas de los templos. La disolucion y la ignorancia reinaban en todas partes, de las cuales habia sido desterrado el ministerio sagrado de la predicacion, que es el medio mas eficaz y permanente para sostener la religion, y para servir como de valla insuperable al torrente de la impiedad. No faltaban empero algunas almas piadosas que lloraban en silencio tantos males, y elevaban sus fervientes súplicas al trono del Eterno para que se dignase poner en ellos oportuno remedio. Oyólas en efecto el Señor, y en su misericordia se dignó oponer á tantas calamidades la caridad y celo de nuestro Santo. No bien se dejó ver en Langüedoc, cuando se disipó como por encanto toda aquella negra nube de herejes. Henriquianos, petrobusianos, arnolditas, valdenses, arrianos y otros muchos de diferentes y estrañas denominaciones, todos quedaron confundidos, y lo que es mas todavía, convertidos la mayor parte de ellos por el celo, por los sermones y mas aun por los ejemplos de Sto. Domingo. Jamás daba este principio á controversia, instruccion, ni sermon alguno, que no se postrase primero delante de una imágen de la SSma. Vírgen, implorando su proteccion con esta breve pero bella oracion, que adoptó después la Santa Iglesia: *Dignare me laudare te, Virgo sacrata; da mihi virtutem contra hostes tuos*: «Dignaos, Vírgen SSma., alcanzarme « gracia para que os alabe dignamente; conseguidme virtud y fortaleza « contra vuestros enemigos.» Penosa en estremo era aquella mision; sin embargo, no impidió al Santo que resolviese hacer á pié todos sus viajes, sin dinero ni otros recursos que su confianza en la caridad de los fieles, oponiendo este desinterés apostólico á la hipócrita afectacion de algunos herejes, que tenian la osadía de llamarse *Perfectos*, por qué aparentaban una pobreza extraordinaria. Otros que se preciaban de sabios y devotos publica-

ron contra Domingo varios libelos, llenos de invectivas y de blasfemias contra Dios, contra la Virgen y contra los Santos. Contestó Domingo á ellos, así de viva voz, como por escrito; y no teniendo que replicarle los herejes, convinieron pedirle que les diese por escrito su doctrina. Ningun reparo tuvo en ello el Santo; leyóse su escrito en pública asamblea; quedaron cortados y mudos los herejes; pues les embargó enteramente la voz la fuerza de la verdad. Resolvieron despechados entregar el escrito á las llamas; mas estas respetaron la doctrina católica, y ni una hoja siquiera sufrió lesion. Dispusieron otro brasero mas encendido, probando hasta por tercera vez reducir á cenizas el aborrecido escrito; pero confundióles siempre el mismo prodigio. Si los milagros convirtieran á los herejes, todos debieran entonces quedar convertidos; pero solo uno de toda aquella asamblea logró esta dicha, para que se publicase una maravilla que todos habian conspirado en tener oculta; pero no tardó mucho en seguir á ella otra semejante. Disputaba un dia el Santo en Janjaux con aquellos pertinaces; y habiendo uno de ellos mojado en agua de alumbre el escrito de los hereges para hacerle incombustible, confiado en esta estratagema, clamó con insultante fiereza que se hiciese la prueba del fuego para averiguar la verdad. Vino en ello el Santo; acudió todo el pueblo, rodeando una grande hoguera, y presenció otra derrota de los hereges. Arrojado á la hoguera el escrito de estos, quedó en el mismo instante enteramente consumido; echóse á la misma en seguida el escrito de Domingo, y se conservó ileso hasta que se redujo á ceniza toda la leña, y se apagó el fuego. No se rindieron por esto los enemigos de la fé; antes bien se hicieron mas furiosos con estas derrotas. Maquinaron diferentes veces contra la vida del Santo; pero sus tentativas solo servian para avivarle mas las ansias con que suspiraba por la corona del martirio. Movido del peligro en que se hallaban muchas doncellas nobles á quienes los hereges habian despojado de sus bienes, fundó un monasterio para ellas en el pueblo de Proville, cerca de Janjaux, ayudado en tan piadosa obra por la liberalidad de Bernardo, arzobispo de Narbona, y de Foulques, obispo de Tolosa. Este fué el primer convento de monjas de su Orden. A la fama de tan grandes y gloriosos sucesos como lograba el celo de Domingo en todas partes, concurrieron otros compañeros ansiosos de compartir con él las fatigas de sus apostólicos trabajos. Corrió con ellos el Santo las ciudades de Albi, Pamiers, Narbona, Carcasona, Montpeller, como igualmente la mayor parte de las villas y aldeas del Langüedoc, obrando en todas nuevos estupendos milagros. El fruto sin embargo que hacia no correspondia á sus deseos. Confirmaba á los fieles en la fé, pero convertia á pocos hereges. Quejóse un dia de esto á la Santísima Virgen, en quien después de Dios tenia puesta toda su confianza; apareciósele esta soberana Reyna y le

dijo; que para convertir á aquellos obstinados predicase la devocion de su rosario. Obedeció inmediatamente el Santo: en vez de disputas y controversias púsose á predicar el uso de esta santa devocion; enseñó al pueblo el espíritu y el modo con que lo habia de rezar; esplicó los misterios, y poco tardó á conocerse la eficacia de tan poderoso socorro. En poco tiempo tuvo Domingo el consuelo de ver convertidos mas de cien mil pecadores ó hereges. El egército de los cruzados que se habia levantado para esterminarlos, solo sirvió para endurecerlos mas, por manera que su conversion solo fué efecto de la poderosa intercesion de la bienaventurada Vírgen por medio del santo rosario. Desde aquí data propiamente la época de tan célebre devocion, que han apoyado tantos testimonios nada sospechosos, autorizado tantos milagros, que ha sido honrada con tantos privilegios y aprobada continuamente por Dios con las copiosas bendiciones que en todas épocas ha derramado y derrama sobre los que saben aprovecharse bien de ellas. Eran tantas y tales las maravillas que obraba el Señor por medio de nuestro Santo, y tan asombrosos los frutos de su ardiente celo, que muchas ciudades se movieron á pedirle por obispo; mas Domingo, cuya profunda humildad hacia que se reputara no solo indigno de ser obispo, sino aun sacerdote, rehusó constantemente toda especie de prelacía. Renunció un obispado en Galicia, otro en Bretaña, como tambien el de Cominges, Conserans y Beziers. Fué tambien nombrado inquisidor, cuyo oficio le obligó á aceptar un precepto formal del Papa. Habia la Divina providencia destinado á este fidelísimo siervo suyo para mayores cosas aun que las hasta aquí descritas. Era preciso que dejase una familia numerosa que, heredera de su espíritu y doctrina, la sostuviese constantemente, y fuese un baluarte firme é inexpugnable contra los hereges que en todos tiempos tratan de combatir á la Iglesia, como lo fué Domingo su padre contra los de su época. Inspirado sin duda de Dios, habia concebido desde el año 1207 el plan de un instituto religioso, cuyo objeto primordial fuese la predicacion del Evangelio, la conversion de los hereges, la defensa de la fé y la propagacion del cristianismo. Habia comunicado su grandioso plan con el santo obispo de Osma, y la muerte de este prelado hizo que suspendiera Domingo por algun tiempo su ejecucion, aunque con ánimo de llevarla á cabo en oeasion mas oportuna y á todo trance, confiando siempre que Dios le ayudaría en la realizacion de tan piadoso intento. Encargóse de solicitar del vicario de Cristo su aprobacion, Foulques, obispo de Tolosa, que pasaba al concilio Lateranense, el cual quiso tambien que le acompañase á Roma nuestro Santo. Encontró la pretension de Domingo dificultades inmensas. Decidido el papa Inocencio III á no multiplicar las órdenes religiosas, resistíase tenazmente á aprobar el nuevo instituto; y fué preciso para que viniera en ello, que Dios le hiciera ver en sueños á Sto. Do-

mingo en ademán de que él solo sostenia la iglesia de S. Juan de Letran. Reconoció entonces ser del agrado y voluntad de Dios la institucion de la nueva Orden, y mandó á Domingo que dispusiese las reglas y constituciones. Murió á la sazon este gran pontífice; y aunque se temió que su muerte si no impedia, aplazaria por lo menos la ejecucion de tan grande intento, no sucedió así; por qué su sucesor Honorio III creyó que no podia hacer á la Iglesia mayor servicio que dar la aprobacion al nuevo instituto, y el dia 22 de Diciembre del año 1216 espidió la bula de su confirmacion. Tal fué el nacimiento de la célebre religion de predicadores, que tan señalados servicios ha hecho y está haciendo cada dia á la Iglesia católica, habiendo dado al mundo cristiano ocho papas, muchos cardenales, patriarcas, arzobispos, obispos, nuncios y maestros del sacro palacio; un prodigioso número de célebres doctores, de escritores sabios, y una multitud estraordinaria de santos y beatos de ambos sexos, siendo uno de los mayores ornamentos de la católica Iglesia. Muy luego esperimentó la cristiandad todos los maravillosos efectos de este importante socorro. Apenas se confirmó la nueva religion, cuando el santo fundador tuvo la satisfaccion de ver á sus hijos estendidos por toda la tierra, obteniendo señalados triunfos de la heregía en todas partes, y en todas introduciendo la reformacion de las costumbres. Cuando llegó á Tolosa tuvo el consuelo de hallar ya casi acabado el primer convento de su Orden, por la liberalidad del obispo y del conde de Monfort, general del egército perseguidor de los albigenses. Persuadida la reyna D.ª Blanca que era deudora á la devocion del rosario, que le habia aconsejado nuestro Santo, del nacimiento de su hijo el rey S. Luis, le fundó en Paris otro convento. Pero Domingo era infatigable. De Paris pasó á Metz, donde fundó otro, nombrando prior de él al beato Estévan su compañero; y de allí tomó la vuelta de Italia. Cogiéronle en este viaje unos bandoleros, que le trataron con estraordinaria brutalidad; á la que oponiendo el siervo de Dios una paciencia y dulzura admirables, logró convertirlos, moviéndoles á penitencia con sus exhortaciones. Llegó á Venecia con ánimo de ir personalmente á llevar la luz del Evangelio á los bárbaros á la otra parte del Ponto Euxino; pero conociendo la imposibilidad de la empresa, contentóse con enviar algunos de su hijos á Dalmacia; y dejando otros en Venecia para que fundasen un convento en aquella ciudad, tomó el camino de Roma. Recibióle el papa Honorio con la ternura y veneracion debidas á su eminente santidad; y desde luego le dió la iglesia de S. Sixto con todas sus dependencias para que fundase un convento; el Santo la cedió á las monjas de su Orden, y fundó el convento de los religiosos en la de Sta. Savina, que tambien le habia concedido el Papa. No se limitaba precisamente el zelo de Domingo á predicar la palabra de Dios al pueblo, aunque era grande su aplicacion á esto; estendiase tam-

bien á procurar la reforma de costumbres en los palacios de los grandes. El Pontífice le encargó el cuidado del suyo, con el título de maestro del sacro palacio, cuya dignidad han desempeñado desde entonces y desempeñan todavía uno de los hijos del santo patriarca. La solicitud verdaderamente paternal que dedicaba al gobierno de su santa familia, estendida en menos de cinco meses en muchas provincias, y contando ya por millares los religiosos, le obligó á emprender la visita general de toda la Orden. Principió por España; de allí volvió á Francia, en cuya capital se detuvo algun tiempo, enviando desde ella algunos de sus religiosos á Escocia; recorrió después toda la Italia, y tuvo el incomparable placer y satisfaccion de ver florecer su Orden en todas partes y de hallar en todos los conventos religiosos eminentes en letras y santidad. Volvió á Bolonia hácia la cuaresma del año 1220, en cuya ciudad convocó el primer capítulo general; formó en él reglas y leyes que demostraban bien el espíritu que las habia dictado; é inspirandóle su humildad el deseo de pasar á simple religioso de la Orden cuyo fundador era, hizo cuanto pudo para que se le relevase del generalato; pero todo fué en vano: vióse forzado á ceder á las instancias, ruegos y lágrimas de sus hijos, y á continuar en las funciones de su empleo. Visitó después los conventos de la Orden en el estado eclesiástico, en la Toscana y en el Milanés; y regresando de nuevo á Bolonia, congregó allí el segundo capítulo general. Comprendia entonces la religion cincuenta y seis conventos, que se dividieron en este capítulo en ocho provincias; eligiéronse para ellas otros tantos provinciales, sugetos todos de acrisolada virtud é indisputable capacidad; y envió el Santo algunos de sus hijos á las provincias del Norte y del Oriente, destinando entre otros para Polonia al esclarecido y célebre S. Jacinto. El fruto que producian la predicaciones del santo fundador era en estremo admirable, asi en la conversion de hereges, como en la reformacion de costumbres; pero no es mucho si sus palabras iban siempre acompañadas del egemplo, y confirmaba Dios su doctrina con los mas portentosos milagros. Eran tales y tan frecuentes que mereció entonces Domingo, en vista de ellos, el renombre de Taumaturgo de su siglo. Dotado del don de lenguas y del de profecía, renovó en aquellos tiempos las mismas maravillas que se admiraban en los primeros siglos de la Iglesia. Estaba enfermo un hijo de una señora romana, llamada Goutadona; dejóle solo la madre para ir á oir al Santo, y cuando volvió del sermon lo encontró muerto. Este suceso que hubiera turbado y afligido altamente á otra cualquiera madre, nada turbó ni afligió á aquella piadosa señora; llena de confianza en Sto. Domingo tomó al niño en sus brazos, fué con él en busca del Santo, y se lo puso á sus piés, quien compadecido á vista de tan fatal accidente, hizo una breve oracion; tomó después de ella el cadáver por la mano, y se lo entre-

gó vivo á su madre. Estaba un dia visitando al cardenal Estévan, á cuyo cuarto habian concurrido tambien otros dos cardenales, cuando de repente entraron á decir al cardenal, que su sobrino Napoleon acababa de morir desgraciadamente precipitado de un caballo. Cayó el tio desmayado en los brazos de nuestro Santo al oir tan fatal noticia. Trajeron el cadáver al palacio del cardenal; púsose Domingo en oracion; levantóse después, y ajustando bien los miembros del cadáver, que con la violencia de la caida se habian descoyuntado, le tomó por la mano, y mandándole en nombre de Dios que se levantase, resucitó el jóven; y él mismo lleno ya de salud fué á dar esta alegre noticia á su afligido tio. Trabajando un dia en el convento de S. Sixto, quedó estrellado y sepultado un oficial debajo de una pared que se desplomó sobre él; y Sto. Domingo le restituyó luego á la vida á vista de toda la ciudad de Roma. No es, pues, de maravillar siendo tan poderoso en obras y en palabras que cuando salia en público le cortasen las gentes á porfia, como lo hacian en efecto, algun pedazo del hábito ó de la capa. Estaba tan acostumbrado á las visitas de Jesucristo y de la SSma. Vírgen, que su oracion era un éxtasis contínuo. Apareciósele una vez el Salvador irritado por la disolucion general de las costumbres, y á punto de sacrificar á su justicia todos los pecadores; mas la Madre de misericordia puso delante de su divino Hijo á Domingo y á otro fidelísimo siervo suyo, suplicándole se dignase apiadarse de los que le ofendian en atencion á los méritos de aquellos dos justos. El mismo dia encontró nuestro Santo á S. Francisco de Asis, y al punto le reconoció por el mismo que la Vírgen habia presentado con él á su enojado Hijo, estrechándose desde entonces una santa amistad y tierna union entre los corazones de los dos grandes patriarcas. Tiempo habia que iban faltando á Domingo las fuerzas, debilitadas al rigor de sus penitencias y al trabajo incesante y penoso de su apostólico ministerio; y consumidas mas aun á violencia de los ardores del amor divino que le abrasaba, el cielo le consoló dándole el placentero aviso del feliz momento en que habia de tener principio su eterna felicidad. Su enfermedad postrera no fué prolija, pero sí ejemplar. Su paciencia, su dulzura, la encantadora alegría de su semblante, que anunciaba la paz y tranquilidad interior, y sobre todo su devocion fervorosísima, admiraban y enternecian al propio tiempo á sus hijos inconsolables, viéndose en vísperas de perder á su amantísimo padre. Consolólos el santo patriarca, y les exhortó á la exacta observancia de sus reglas; y mandando que le tendiesen en la ceniza, rindió su bienaventurado espíritu al Criador un viernes 6 de Agosto del año 1221 á los cincuenta y uno de su edad. Después de muerto se halló el santo cuerpo ceñido con una cadena de hierro Sus funerales fueron como preludio de su canonizacion. Hizo la ceremonia de la sepultura, acompañado del patriarca de Aqui-

lea y de otros muchos obispos, el cardenal Hugolino, legado de la Santa Sede, y después papa con el nombre de Gregorio IX. No dió lugar á que estuviese enterrado por mucho tiempo aquel tesoro, la multitud de milagros que el Señor obraba cada dia en su sepulcro; así es, que doce años después de su muerte fué elevado de la tierra el santo cuerpo, y otros dos después el papa Gregorio IX, testigo ocular de las principales acciones de los últimos años de su vida y de la resurreccion de Napoleon, le canonizó solemnemente el dia 13 de Julio del año 1234, con las ceremonias acostumbradas.

DOMINGO DE LA CALZADA. (Sto.) Aunque no se sabe de cierto la patria de este glorioso santo, con todo la opinion comun atribuye esta gloria á Villoria, lugar pequeño de la Cantabria. Tampoco se sabe cosa alguna de sus padres; sí bien se cree que fueron pobres y virtuosos, segun la educacion que dieron á su hijo, en quien desde la edad juvenil se vieron ya frutos de las virtudes mas sublimes. No tuvo Domingo una ilustracion que le hiciese profundizar en las ciencias; pero falto de las nociones científicas, que á veces solo sirven para ensoberbecer al hombre, no le faltaron luces en su juventud para conocer que cuanto ofrece el mundo es incapaz de saciar el corazon humano, y que la ciencia que no se funda en la humildad sobre ser vana es perniciosa. Penetrado, pues, Domingo de tan buenos sentimientos, trató de retirarse del mundo y dedicarse á servir á Dios en la religion. Pareciéndole á propósito la de S. Benito, determinó presentarse al abad de Balbanera para pedirle el hábito, como en efecto lo verificó; pero no tuvo la satisfaccion de ser admitido. Fuese entonces al monasterio de S. Milán, en donde sufrió igual repulsa de parte de su abad, que tampoco hizo caso de admitirle, viéndole pobre y en traje que infundia sospechas poco favorables á su conducta. Decidióse entonces á conferirse con un santo ermitaño que hacia vida solitaria en un bosque cercano al monasterio de S. Milán, y le pidió instrucciones para arreglar su vida de tal modo que se llenasen sus deseos en cuanto fuese posible. El buen ermitaño le hizo una breve plática acerca el desprecio del mundo, y manifestó con su ejemplo cuan poco debia apegarse á las cosas terrenas; pues le ofreció con una sencilléz y sinceridad palpable la pobre celdilla que se habia fabricado en aquel sitio, y buscar otro parage en que continuar su vida solitaria. No quiso aceptar Domingo tan generoso ofrecimiento; y recibiendo algunas instrucciones de aquel santo anacoreta, partió al desierto de la Boreba, donde hoy dia existe la ciudad que tomó el nombre del santo. Era aquel sitio un páramo inculto, poblado solo de malezas, y muy á propósito por consiguiente para habitacion de bandidos y salteadores. Sin embargo, pasaba por allí cerca el camino por donde iban muchos peregrinos á Santiago, y sucedia que se veian sorpren-

didos y robados por los ladrones que tenian la guarida en aquel desierto. Allí, pues, resolvió Domingo fijar su mansion para poder proporcionar algun consuelo y seguridad á los viageros. Para verificarlo edificó una ermita en honor de María Santísima, é impelido de su caridad emprendió el plantar viñas y arreglar un huerto, para que sus sudores pudiesen ser de utilidad á los peregrinos fatigados. Allí permaneció cinco años totalmente abstraido del mundo, y dedicado al ejercicio de la contemplacion y de la caridad. Sucedió que pasó por allí un santo obispo, que lo era de Ostia, llamado Gregorio, el cual habia sido enviado á España por el Sumo Pontífice á negocios muy interesantes. Juntóse Domingo con este prelado con el fin de gozar de su doctrina, y hacerse participante de los muchos merecimientos que contraía predicando la divina palabra, contento de servir de algun modo á un hombre tan santo en el ministerio de la predicacion, ya que él no podia predicar, bien que predicaba por él con mucha energía su virtud y su ejemplo. Murió aquel santo prelado, y entonces fuéle preciso á Domingo meditar seriamente sobre el rumbo que debia tomar. Veíase animado de unos sentimientos los mas piadosos para con sus prógimos, los cuales solo podia inspirárselos la caridad; y considerando que el lugar en donde se juntó con S. Gregorio, podria desahogar su espíritu y dar pábulo á la llama que ardia en su pecho, voló á él, y desde luego puso mano á la obra que habia empezado la primera vez. Durante su ausencia habian vuelto á crecer las malezas, proporcionando otra vez guarida á los foragidos. Seguíase de aquí que los peregrinos no podian viajar con seguridad, y á lo mejor se veían sorprendidos, despojados y aun maltratados de los ladrones. Emprendió, pues, nuestro Santo ante todas cosas el reparo de la capilla, y luego se dispuso á hacer una calzada cómoda y segura por donde pudiesen transitar con seguridad los peregrinos. Para esto taló aquellos pedazos de bosque que contribuían mas á la guarida de los ladrones, y cegó algunos lugares pantanosos. Pero sobre todo es digna de especial mencion la gigantesca empresa de un puente grandioso y magnífico, que construyó sin mas medios que la caridad de los fieles, á los cuales estimulaba él poderosamente; y la ayuda del cielo que imploraba en sus fervorosas oraciones. Con esto aquellos páramos y bosques sombríos vinieron á transformarse en un camino seguro y cómodo para los viageros; pues á mas de lo dicho se edificaron en aquel sitio numerosas habitaciones, las cuales llegaron á formar una ciudad, que por deber su existencia al Santo, así como la calzada de que se ha hecho mencion, tomó la denominacion de Sto. Domingo de la Calzada. Pero, ¿quién será capaz de espresar los trabajos y fatigas del Santo en medio de tamañas empresas? ¿quién la copia de lágrimas que derramó? ¿quién las oraciones que dirigia al Señor? Bastará decir, que cuando la grandiosa fábrica del puente y demás

adjuntos que abrazaba su vasta y gigantesca empresa estaban en medio de su carrera, era el Santo ya muy anciano; y sin embargo, no arredraron su magnánimo corazon las muchas dificultades que se cruzaron y eran poderosos óbices. En tales casos tomaba su báculo, y se dirigia á la capilla de Ntra. Señora; esponia allí sus trabajos y las dificultades que ocurrian, y luego conseguia con sus súplicas lo que deseaba. Pero no solo lograba vencer obstáculos, sino que el cielo confirmaba con milagros cuan grata le era la caritativa empresa del siervo de Dios. Un dia de fiesta se suplicó de parte del Santo en la misa la cooperacion de los fieles á la obra, y entre los que asistieron no hubo quien no se ofreciese á ello segun sus facultades, prometiendo unos ayudar con sus brazos, otros con dinero, otros con sus carros ó caballerias. Pero hubo un hombre rústico poco afecto al Santo, que dijo: yo ofrezco por un dia, para la obra del puente, dos toros que tengo en el monte, con condicion que el P. Domingo los traiga. Eran los tales toros indómitos y bravos, y el dueño hizo la indicada promesa por burla, persuadido de que el Santo se guardaria muy bien de ir por ellos, porqué si lo intentase, lo mismo seria acercárseles que esperimentar su ferocidad, haciéndoles pedazos. El Santo sin embargo dijo sonriéndose: con el favor de Dios voy á poner en ejecucion el cumplimiento de tu oferta. En efecto, partió Domingo al monte, y lo mismo fué ver aquellos animales feroces que seguirle á manera de mansos corderos. Tomólos por las astas, unciólos á un carro, y trabajaron sin resistencia cuanto se les mandó, como si fueran bueyes domados. Así quedó enseñado y escarmentado aquel villano que pensaba burlarse del Santo. Ni se satisfizo con lo espresado la caridad de Domingo; pues se estendió á proporcionar un hospedaje decente y cómodo para los peregrinos en un hospital que edificó para recogerlos. En esta obra ocurrieron algunas dificultades y contratiempos que vencer, ya por la madera que fué menester cortar de un monte vecino, y ya porqué habiendo hecho un pozo para comodidad del hospicio, se quejaron algunos mal contentos de que se les habia hecho alguna injuria. La primera contradiccion se venció fácilmente, viendo que el siervo de Dios cortaba y derribaba unas encinas corpulentas, sin mas instrumento que una pequeña hoz, lo que naturalmente no podia ser, y solo podia practicarlo por virtud de ayuda superior. Pero la segunda tuvo consecuencias mas funestas; pues llegó á tanto el encono y la malicia de aquella gente endurecida, que comenzó á apedrearle. No se inmutó el Santo, ni huyó, antes se acercó á los mismos que le apedreaban, los cuales al ver que nada le hacian sus piedras, y que se les acercaba con un rostro sereno y magestuoso, que mudamente les reprendia su atentado, cesaron de perseguirle, cayéndoseles las piedras de las manos y deponiendo la ira de su corazon. Solo dos peregrinos que habian

recibido muchos favores de mano del venerable anciano en su hospicio, se mostraron tan ingratos é insolentes que le persiguieron, le trataron mal de palabra, y pasando á las obras, uno de ellos tuvo la audacia de poner las manos en el Santo, haciéndole caer en medio del fuego que estaba allí cerca. Levantóse Domingo sin lesion, y sin dar la mas leve señal de impaciencia ó resentimiento. Pero Dios que protegia á su siervo, no dejó sin castigo tanto atrevimiento. Trabáronse de palabras aquellos dos insolentes agresores, y fué tal la riña, y á tal estremo llegó el encono y furia con que se acometieron y batallaron, que ambos quedaron muertos en la pendencia, y sus cadáveres fueron destrozados y comidos de los perros. Semejante castigo esperimentó otro aldeano, que por incomodar al Santo introducia sus ovejas en el huerto que habia plantado para socorro de los peregrinos. Amonestóle varias veces Domingo, y le rogó no causase perjuicio á una heredad que era de los pobres; pero obstinado en sus perversas ideas prosiguió del mismo modo, hasta que el cielo tomó por su cuenta la venganza; pues un dia al tiempo de introducir las ovejas en el huerto, quedó sordo, baldado de todos sus miembros, derrengado y calvo, añadiéndosele al castigo la afrenta. Así testificaba el cielo cuan gratas le eran las obras de Domingo. Pero en medio de ellas y de lo mucho que trabajaba en beneficio de los peregrinos, no se descuidaba en el cultivo directo de la viña del alma que Dios le habia confiado. Ocupábase en la oracion, mortificaba el cuerpo con ayunos continuos, distribuía limosnas, y practicaba otros ejercicios de piedad cristiana. No echaba en olvido antes tenia muy presente aquel dia en que debia ser presentado en el tribunal del supremo juez para darle cuenta de su vida, y no queria le cogiese desprevenido. Siete años antes de morir hizo abrir su sepulcro en una peña; y para que entretanto no estuviese ocioso, le llenaba de trigo al tiempo de la cosecha, para repartirlo á los pobres entre año. Este sepulcro lo enseñó un dia á una devota muger, que fué á visitarle con motivo de ser comadre del Santo. Díjole: ¿qué por qué habia dispuesto se le enterrase tan lejos de la Iglesia? El siervo de Dios le respondió: «no tengais cuidado de « eso; la Divina Providencia cuidará de que mis miembros reposen en lugar « sagrado; porqué os hago saber, que ó la Iglesia seguirá mis pasos, esten- « diendo á este lugar su recinto, ó mis miembros disfrutarán de sus favo- « res.» En efecto, el sepulcro del Santo vino con el tiempo á quedar dentro de la Iglesia, que se estendió á su sepultura; patentizando con esto que habia hablado con espíritu profético. Hallábase ya Domingo en una edad muy avanzada, lleno de merecimientos y de virtudes, habiéndose ocupado la mayor parte de su vida en beneficio de sus prójimos. Conoció se le acercaba el tiempo de unirse eternamente con Dios; y quiso prepararse acrecentando los ejercicios de piedad. Recibió con suma devocion las santos sacramentos

de la Iglesia, y entregó su espíritu al Señor á 12 de Mayo del año 1109, dejando á sus familiares sumidos en el llanto y adoctrinados con sus ejemplos. Fué sepultado en el sepulcro que se ha dicho tenia prevenido, el cual hizo Dios glorioso con repetidos milagros que obró en testimonio de la santidad de su siervo. Entre ellos merece mencionarse el siguiente. Tenia estrechamente sitiada la ciudad del Santo el rey D. Pedro el Cruel; quien intentaba hacer en ella un terrible escarmiento. Acudieron sus vecinos al Santo implorando su patrocinio; y he aquí que al llegar el ejército de aquel monarca á una colina que domina la ciudad, todo él se vió cercado de una espesa y negra nube que le dejó en tinieblas. Luego el mismo rey y todos sus soldados se hallaron con tanta agua en los ojos, que los dejó como ciegos, de suerte que no podian moverse del sitio donde se hallaban sin darse unos con otros. Entonces volvieron en sí y conocieron el milagro, pidieron perdon á Dios y al Santo; el rey mandó dejar libre la ciudad y retirar sus tropas, recobrando todos con esto la luz perdida.

DOMINGO DE PISTOYA Y PEDRO DE PISA dominicos, ejercieron el arte de la imprenta en Florencia en el convento de Santiago de Ripoli y no en el de S. Márcos como presumen Quietivo y Echardo. La imprenta era ya conocida en esta ciudad que contaba á lo menos cuatro impresores antes de ellos. Segun parece Domingo y Pedro imprimieron desde 1476 á 1483. Uno de los libros salidos de sus prensas se ha hecho estraordinariamente raro, tal es: *La legenda della mirabele vergine beata Catherina da Sienna, suore della penitentia di Santo Domenicho*, Florencia, 1477, en 4.°. Debure dice, no haber visto mas que dos ejemplares de esta edicion, que en efecto es tan rara que Quietivo y Echardo no hablan de ella, sino después del catálogo de la Biblioteca de Cárlos Bulteau, redactada por G. Martin.

DOMINGO (S.) mártir. Uno de los ilustres mártires de Jesucristo sacrificados al furor y saña de los bárbaros mahometanos cuando se hallaban estos dueños de casi toda la península de España, fué Sto. Domingo Jañez, natural de la ciudad de Zamora, donde es y ha sido célebre su memoria desde que gloriosamente triunfó de los enemigos de la fé. Siguió Domingo la carrera militar con el noble obgeto que por entonces alentaba á los cristianos mozárabes de la nacion, que no era otro que el de sacudir el yugo pesadísimo de los agarenos. Invadieron estos la ilustre villa de Simancas, llamada antiguamente Septimancas lo mismo que siete manos mancas; cuyo honroso título tomó de un hecho que pudo competir con los mas famosos que en materia de honestidad elogian las historias sagradas y profanas. Fué el caso, que habiendo entrado los moros victoriosos en el espresado pueblo, siete vírgenes ilustres temerosas de que los bárbaros insultasen su pureza, cortáronse las manos izquierdas, y se afearon los rostros con su propia sangre,

para contener con un aspecto tan horroroso el brutal atrevimiento de los invasores. Los africanos pasaron á cuchillo á todos los fieles que encontraron en Simancas, resentidos de la vigorosa resistencia que hicieran al obstinado sitio que habian puesto á la villa, y volviendo victoriosos á Córdoba, corte de los mahometanos, donde reinaba á la sazon Isen ó Iscan, llevaron consigo entre otros muchos cautivos á Domingo, á quien metieron en una obscura mazmorra con otros cristianos que participaron de la misma infeliz suerte. Hiciéronles padecer trabajos innumerables é imponderables miserias por espacio de dos años y medio; cuyas calamidades sufrieron los ilustres prisioneros con paciencia inalterable, tributando al Señor repetidas gracias porqué los hacia dignos de padecer por su amor. En este tiempo, segun escriben algunos, siendo Domingo casado, pasó de Zamora á Córdoba su muger, llamada Violante, ya para servir de consuelo á su esposo, ya para tratar de su rescate; y aunque hizo sobre esto las mas eficaces diligencias, no tuvo efecto la libertad del Santo, á causa de la violenta usurpacion que hizo de sus bienes el rey D. Ramiro III de Leon, en cuyo tiempo sucedió aquella guerra. Resignáronse los dos esposos con la voluntad de Dios que así lo disponia; pero queriendo el Señor, remunerar con libertad mas completa el pacífico sufrimiento de los fieles cautivos, que no cesaban de implorar su divina misericordia, coronóles con la gloriosa diadema del martirio, el dia 31 de Diciembre del año 985. No se ausentó Violante de Córdoba por la muerte de su santo esposo; antes bien resolvió pasar el resto de sus dias en la misma ciudad, que fué teatro del glorioso triunfo de Domingo, al que sobrevivió un año ocupada en santas obras; y habiendo fallecido, diósele sepultura en la iglesia de los santos Acisclo y Victoria, segun se acredita por el epitafio de su sepulcro. Murió Ramiro III antes del martirio de Domingo, y habiéndole sucedido en el reino de Leon Bermudo, II de este nombre, condoliéndose de los trabajos y miserias que en la cárcel de Córdoba padecian los cristianos que fueron cautivos en Simancas, envió sus oradores para que solicitasen su rescate. Estos antes de llegar á Córdoba supieron la muerte de Domingo y de sus ilustres compañeros, y poniéndola en noticia de Bermudo, este religioso príncipe quiso que fuese heredera la Iglesia de los bienes del ilustre mártir, que usurpó D. Ramiro contra la autoridad y el decoro de su real persona, pareciéndole fuera de razon que su dueño gozase de la vision beatífica, y poseyesen sus bienes otros que no estuviesen consagrados al servicio del Altísimo en la tierra, segun consta por su real privilegio con fecha de 4 de Febrero del año 988, en el que dice Bermudo: « en memoria « del ilustre mártir Domingo Sarracino, quiero hacer donacion de su ha- « cienda como cosa debida y justa á la iglesia donde está sepultado el após- « tol Santiago nuestro patron, para que sea suya y la goce para siempre:

« la que se le dé y entregue en honra del dicho mártir, para que los que « allí viven sirviendo á Dios, acordándose de él y ofreciéndole cada dia ora- « ciones y sacrificios tengan socorro en lo temporal. » Dieron los cristianos sepultura á los venerables cuerpos de Domingo y compañeros suyos en Córdoba; y habiendo recobrado del poder de los moros aquella ciudad el santo rey Fernando III de Castilla, se trasladaron en su tiempo las reliquias del santo mártir Domingo á Zamora, donde son tenidas en gran veneracion, y se conserva hasta el dia una capilla antiquísima bajo de su advocacion cerca del vado que llaman de D. Garcia, en la que se halla un sepulcro de no menos antigüedad, donde se dice estar el cuerpo del Santo.

DOMINGO DE SILOS (Sto.) abad. Este glorioso Santo, llamado de Silos por la larga mansion que hizo en el monasterio de este nombre, vino al mundo el año de 1000; fué natural de la villa de Cañas, entre Najera y Sto. Domingo de la Calzada en la Rioja; llamábase su padre Juan Manso, de una familia muy distinguida, así por su antigua nobleza, pues descendia de los señores de Vizcaya y de los reyes de Navarra, como por su piedad; la que parecia hereditaria en su casa. Créese que su madre, cuyo nombre se ignora, seria en todo correspondiente á su padre. Dieron sus padres á Domingo una educacion muy cristiana; bien que su natural bello, dócil é inclinado á la virtud y á las cosas de la religion les ahorró mucho de aquel trabajo que á otros padres suele costar el imponer á sus hijos en los principios de la piedad y de la religion. Nada de pueril tuvieron sus costumbres; ignoró los juegos en que los demás niños suelen entretenerse y pasar la primera edad; y lo que es mas todavía, ni trataba ni se entretenia con los otros, siendo su única y esclusiva diversion ir con sus padres á la iglesia, y derramar allí su corazon en presencia de Dios. Muy jóven todavía se empleó en guardar el ganado de su padre, cuyo egercicio fué muy de su gusto por parecerle ser el mas á propósito para conservar su inocencia y unirse estrechamente con Dios. Cuatro años pasó en él, transcurridos los cuales entregóse al estudio de las sagradas letras, saliendo en breve muy consumado en ellas, como quien desde las primeras letras tiene al Espíritu Santo por maestro, el cual le iba llevando como por la mano á la cumbre del sacerdocio, á cuya dignidad le elevó el Señor en premio de sus virtudes, y para que sirviese á los demás de luz, de guia y de modelo. Año y medio permaneció de sacerdote en casa de sus padres, siendo su porte, su compostura, su celo y su recogimiento la admiracion y edificacion de todo el pueblo; mas parecióle que en la vida solitaria hallaria mas pronto la perfeccion á que aspiraba; así es, que sin noticia de persona alguna huyó á un desierto, en el que por espacio de año y medio hizo una vida la mas áspera, por los rigores con que trataba su cuerpo, aunque por otra parte la mas dulce por los favores con que le regalaba el cie-

lo. No obstante, á pesar de lo que en la soledad habia adelantado en virtud creyó que siempre se quedaria muy atrás, si no se ponia bajo la direccion de algun maestro espiritual que le enseñase con la voz y con el egemplo los caminos de Dios. Florecia en aquel entonces la disciplina monástica y la observancia regular en el famoso monasterio de S. Millan de la Cogulla, del Orden de S. Benito, una legua distante de Cañas, patria de nuestro Santo. Tomó allí el hábito religioso con aplauso general de todos los monges, quienes conocieron á los pocos dias que el nuevo religioso podia enseñarles, léjos de tener necesidad de aprender de ellos, la regularidad, humildad, paciencia, mortificacion, caridad y todas las demás virtudes que constituyen á un hombre perfecto religioso. Queriendo el abad de S. Millan probar su obediencia, nombróle superior del monasterio de Sta. Maria de Cañas, cuyo cargo admitió Domingo sin repugnancia, sin embargo de que no dejaba de preveer las penalidades y molestias que le habia de acarrear este nuevo empleo, pues estaba el monasterio de Cañas arruinado, sin hacienda, sin provisiones y sin menaje de casa. No bien se vió en posesion de su empleo, cuando haciéndose cargo de la escaséz del monasterio, se ocupaba en compañía de otros súbditos en trabajos de manos para ganar la comida, sin dejar relajar un punto por eso la observancia religiosa; hasta que el misericordioso Señor compadecido de los trabajos y angustias de su fiel siervo, despertó los corazones de muchas personas virtuosas que desde remotas tierras vinieron á visitarle atraidas de la fama de sus virtudes, las cuales, como vieron la pobreza del monasterio, se portaron tan liberales, que con sus limosnas en menos de dos años se restauró aquel, se levantó el claustro, se acabó la iglesia, se alhajaron las oficinas, y se enriqueció de ornamentos el templo, consagrado por el obispo de Najera, Sancho, abad que habia sido de S. Millan y amigo íntimo de nuestro Santo. Aumentó la veneracion que tenian ya todos á Sto. Domingo un prodigio que obró Dios en la persona del obispo. Viendo este que andaban por el monasterio de Cañas dos mugeres, como de casa, creyó que no se observaba en él la disciplina regular, como era razon; se lo echó en cara al santo abad, y aunque este le respondió que aquellas mugeres eran su madre y hermana, y de costumbres irreprehensibles entrambas, que habian ido á componer la comida para los huéspedes, se retiró de él enojado, y se puso en camino para Najera; mas á pocos pasos se paró el mulo en que iba, de modo que ni con el látigo ni con las espuelas fué posible hacerle dar un paso hácia ninguna parte, hasta que conociendo el obispo su ligereza, y pidiendo á Dios perdon de ella, quedó el mulo espedito, y se volvió á Cañas á hacer la consagracion. Muchas eran las gentes que acudian á aquel santuario á abrazar la vida monástica, siendo de este número algunos hermanos de

Domingo y su mismo padre, que perseveraron en su buen propósito hasta el fin, y murieron santamente. Viendo el abad de S. Millan el tesoro de que habia privado á su monasterio con la ausencia de Sto. Domingo, le hizo volver á él, donde fué elegido prior por votos unánimes de todos los monges, en cuyo nuevo oficio se portó con tal prudencia, que, así como su santidad le hacia venerar de todos, hacia su caridad que todos le amáran, y su ejemplo que se adelantáran todos en la perfeccion cristiana y religiosa. Conoció el demonio los infinitos bienes que al monasterio acarreaba esta armonía; así es, que hizo los mayores esfuerzos para turbarla, inspirando al rey D. Garcia, que reinaba á la sazon en la Rioja, el deseo de despojar el monasterio de S. Millan de las riquezas que en él habia; pidióselas el rey á Sto. Domingo, quien con el respeto debido le representó que ni parecia bien que S. M. las pidiese, ni él tenia facultad para darle lo que una vez se habia consagrado á Dios: cuya respuesta pareciéndole al rey un desacato, amenazó al Santo haria en él un ejemplar castigo si resistia á su demanda. Respondióle el Santo: que si Dios le permitia poner en ejecucion sus amenazas, él tendria la gloria de padecer por una causa tan decorosa como era celar la honra de la casa de Dios. Pero viendo que el rey no desistia de su temeraria empresa y que todos sus tiros se asestaban contra él, despidióse de todos con humildad, salióse de la Rioja y se fué á Burgos, corte entonces del rey D. Fernando, primero de este nombre. Recibióle el rey, así como la grandeza y el pueblo con suma veneracion, y empezóse á estender mas por toda España la fama de su santidad, de su prudencia y de su gobierno. Concedióle desde luego D. Fernando lo que le pidió, que fué un sitio apartado de todo bullicio para retirarse á vivir. Hay quien dice, que antes de ir el Santo á Silos edificó con permiso del rey una casa y una ermita fuera de los arrabales, en un valle llamado *Semela*, junto al convento de S. Agustin, llamado entonces S. Andrés; y que dia y noche asistia con aquellas religiosas á cantar las alabanzas divinas. El sitio donde vivió el Santo es hoy dia la ermita de la Magdalena, la cual pertenece á la jurisdiccion de Silos. Esto sucedió por los años de 1040. Ignórase el tiempo que estuvo el Santo en Burgos. Lo mas cierto es que á fines del año 1041 tomó posesion del monasterio de Silos, fundado por el rey Recaredo bajo la advocacion de María SSma. y de S. Sebastian el año 593; el cual habiendo sido uno de los mayores y mas nobles santuarios de España, estaba ya tan deteriorado así en lo espiritual como en lo temporal, que obligó al rey D. Fernando y á D. Jimeno, obispo de Burgos, á buscar remedio, y no hallaron otro mejor que encomendarlo á Sto. Domingo; disponiendo primero que renunciase á la abadía D. Munio ó Nuño, el cual se retiró á la iglesia de S. Miguel, que estaba junto á la de Silos. Entró el Santo en el monasterio de Silos, acompañado de

muchos personages de la corte, á tiempo que un santo monge, llamado Liciniano, hombre de gran virtud pero muy afligido por la decadencia del monasterio decia la misa conventual, el cual en lugar de cantar el *Dominus vobiscum*, que precede al ofertorio, dijo cantando: *ecce, reparator venit;* el restaurador viene; y el coro respondió: *et Dominus misit eum;* y el Señor nos le envia; y para que no se dudase que Dios habia movido la lengua del celebrante y del coro, acabada la misa bajaron á la iglesia los monges y vieron á Santo Domingo rodeado de luces celestiales. Este suceso les confirmó á todos en la opinion que ya tenian de su santidad, y les hizo concebir las mas firmes esperanzas de que por su mano volveria el monasterio á su antiguo lustre y esplendor, lo que sucedió como pensaron; pues en los veinte y ocho años que fué abad formóle de manera, que podia con razon contarse por un nuevo y raro milagro. Empezó la reforma del monasterio con el ejemplo de su santa vida, practicando él primero lo que queria que ejecutasen sus súbditos; animaba á los flacos, consolaba á los tristes, socorria á los necesitados, como podia, en la estrechéz á que estaba reducido el monasterio, y echando Dios su bendicion sobre sus desvelos y trabajos, consiguió enriquecer las almas de sus súbditos de todas las virtudes, y el monasterio de bienes, los que le daba el Señor como por añadidura de sus grandes y prodigiosos servicios, empleando tambien para ello si era necesario los milagros, como sucedió en una ocasion que estando el monasterio sin provision alguna, ni tener con que comprarla, le avisó el rey que enviara á Burgos por una considerable porcion de trigo, el que sabia hacerle bastante falta. Andando un dia con esta solicitud y ansia muy encendida, fué consolado con una vision del cielo. Parecióle que estaba viendo un rio de donde salian dos grandes arroyos, uno como de leche, y otro como de sangre. Pasábase este rio por un puente de vidrio, ancho como palmo y medio. Al otro lado habia dos varones de hermosura sobrehumana con ropas blancas, ceñidas con cintos de oro muy resplandecientes; el uno de ellos tenia en la mano dos coronas de oro bruñido; el otro tenia una sola siete veces mas resplandeciente y engastada de piedras preciosas. El de las dos coronas llamaba á nuestro Santo, diciéndole que pasase allá. El Santo respondió; que no podia por ser angosto y delicado el puente. Instábale que no temiese. Obedeció él, y estando ya al otro lado, le dijo: « estas dos « coronas que ves te las envia Dios, porqué las tienes ya merecidas ¿ Qué « mérito hay en mí, replicó el Santo, para recibir tal galardon y por ta« les ministros? La primera corona, dijo aquel, te la da Cristo, porqué « en su seguimiento despreciaste el mundo; y si perseveras hasta el fin en « el mismo propósito, la gozarás para siempre. La segunda corona es por « haber restaurado la iglesia de Sta. María de Cañas, por la devocion que

« tienes á la Madre de Dios, y tambien por la virginidad que desde mo-
« zo ofreciste guardar, la cual corona poseerás para siempre, si perse-
« veras en esta virtud. La tercera mas preciosa se te prepara por el mo-
« nasterio de Silos que reedificarás desde los cimientos, volviéndole á su
« primer esplendor, y por las muchas almas que en él has de ganar á Dios.
« Si cumplieres lo que te digo, gozarás estas tres coronas con Cristo y con
« nosotros eternamente. » Con esto desapareció la vision. A la mañana si-
guiente llamó Domingo á algunos monges muy observantes, amigos suyos íntimos, y les contó lo que habia visto. Uno de ellos era Grimaldo, el escritor de su vida, por cuyo testimonio se sabe esto; y tambien que por entonces ni entendieron ellos lo que significaba la vision, ni la creyeron del todo, hasta que después la santidad de Domingo y el espíritu de profecía que resplandeció en él, y los milagros que obraba Dios por su intercesion, fueron acreditando la verdad de aquella promesa. En su tiempo el rey D. Sancho dió al monasterio de Silos el de Sta. María del Duero con todas sus pertenencias. El rey D. Alonso VI le hizo, entre otras donaciones, el monasterio de S. Martin de Madrid y su parroquia, con jurisdiccion civil y criminal al prior sobre todos los parroquianos, los que ordenó fuesen vasallos solariegos del monasterio, y que sin licencia del prior no pudiesen levantar las casas, y en la venta de estas fuese preferido el monasterio. Levantó el Santo con estas y otras dádivas desde sus cimientos el templo que se caía, edificando tambien de nuevo todo el monasterio. Estas generosidades de los fieles para con el monasterio de Silos, eran á la par un claro testimonio de la veneracion en que todos tenian á nuestro Santo, y una especie de reconocimiento á los inmensos beneficios que Dios les hacia por su mediacion, siendo infinitos los enfermos, los cojos, los ciegos, los tullidos que sanaban todos los dias por su intercesion. En lo que sin embargo se señaló principalmente, fué en prestar socorro á los cristianos que estaban en poder de los moros, los cuales eran muchos á la sazon, y era su pronto y seguro remedio implorar la proteccion de Sto. Domingo. Fué esto en tanto estremo, que encomendándose á él desde sus mazmorras, se hallaban á deshora en tierra de cristianos, y aun á veces á las puertas de su monasterio, en el que solian dejar en testimonio las cadenas, grillos, hierros y demás instrumentos de su cautiverio; siendo tantos los despojos de los cautivos que en aquel convento se pusieron, que se decia por refran en Castilla: *no te bastarán los hierros de Sto. Domingo.* Reveló Dios por este tiempo á S. García, abad de Arlanza, que trasladase desde Ávila á su monasterio los cuerpos de los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta. En esta traslacion se halló presente nuestro santo, y no habiendo pedido, como lo hicieron los obispos y otras personas graves que asistieron á la traslacion, al abad de Arlanza

reliquia ninguna de aquellos santos mártires, mostráronsele quejosos por esto los monges de Silos. Respondióles Domingo que no se entristeciesen por ello, que si guardaban exactamente la ley y sus consejos tendrian un cuerpo de un santo, cuya proteccion no les daria lugar para que envidiasen las reliquias de otros. Esto dijo el santo abad por impulso del cielo, sin saber lo que se decia, ni tampoco lo comprendieron los monges hasta que él pasó de esta vida. Llegó por fin el dia que Dios tenia destinado para dar á este fidelísimo siervo suyo el fruto de sus trabajos; asaltóle una enfermedad grave que le postró en cama; conoció que se moria, ó por mejor decir, tuvo revelacion del dia de su muerte, pues el dia de la Espectacion de la Santísima Virgen, dijo á sus monges: «He pasado toda esta no-« che en la iglesia con el Rey y Reina, los que me han convidado para de « aquí á tres dias, pasados los cuales asistiré alegre y gustoso á su eterno y « delicioso convite.» Llegó el viernes 20 de Diciembre, en que tuvo una nueva visita de Jesus y María, y recibidos los sacramentos despidióse de sus monges dándoles muchos y muy saludables consejos; y levantando sus ojos y manos al cielo, y dejándolas caer de nuevo sobre su pecho, cerró apaciblemente sus ojos y entregó su bendita alma al Criador. Fué su muerte el dicho dia 20 de Diciembre del año 1073. Así que espiró, unos niños que estaban presentes vieron subir al cielo su alma con tres coronas resplandecientes, cumpliéndole Dios lo prometido en la vision antes referida. Fué abad del monasterio de Silos treinta y tres años menos treinta y cinco dias. Fué enterrado su cuerpo con la veneracion debida en el claustro que mira á la iglesia; pero los muchos y grandes milagros que obraba Dios todos los dias con los que interponian la mediacion del santo, y las aclamaciones de los peregrinos obligaron el año siguiente á D. Jimeno, obispo de Burgos, con consulta del abad de Silos, D. Fortunio ó Fortuny, con acuerdo del rey D. Alonso VI, y asistencia de otros obispos, abades y señores del reino, á levantar sus cenizas, ponerlas en una urna preciosa, y colocarlas en el altar de S. Martin, mandando que encima de su sepulcro se pusiese ara para decir misa en nombre y por reverencia al santo abad. De este modo quedó Sto. Domingo beatificado, segun la costumbre de aquel tiempo. En el mismo año comenzó el monasterio á perder la antigua denominacion de S. Andrés y llamarse de Sto. Domingo, cuyo nombre le da ya Alonso VI en la escritura de agregacion al mismo del priorato de S. Frutos. Diez años después, en el de 1086, consagrada esta iglesia de Sto. Domingo de Silos por Ricardo, cardenal de la Santa Iglesia Romana y legado del Papa. Asistieron á esta consagracion D. Bermudo, arzobispo de Toledo, D. Gomez segundo, obispo de Burgos y otros muchos prelados y señores. Fué tambien esta solemnidad ennoblecida con la asistencia de un cautivo llamado Servando, natural de Cuzcurrita,

en la Rioja, á quien el santo acababa de librar de su esclavitud, y vino libre con los grillos que él le quitó, dando gloria á Dios y publicando las alabanzas de Sto. Domingo, su libertador. Vuelto el legado á Roma, contó al Papa este prodigio y otros muchísimos que el cielo obraba en el sepulcro del santo, los cuales movieron á Urbano II á ponerle en el catálogo de los santos. Serian menester muchos volúmenes si se quisiera referir el número de prodigios que en vida y en muerte ha obrado Dios por la intercesion de este glorioso santo, las donaciones y privilegios exhorbitantes que los reyes de España han concedido en varios tiempos al monasterio de Silos en atencion á Sto. Domingo, y los templos que se han dedicado á su nombre. Baste decir, que el mundo debe el nacimiento del Patriarca de la religion de predicadores á la intercesion de nuestro santo, el cual se apareció á la gloriosa beata Juana de Aza, que, postrada ante su sepulcro, le pedia con gran fervor la consolase en la falta de sucesion, y le prometió que Dios le daria un hijo, como se verificó; y al cual puso su madre el nombre de Domingo, en memoria de su bienhechor. El sagrado cuerpo fué solemnemente trasladado el dia 19 de Abril de 1733 á la suntuosa capilla que para esto se construyó en la misma iglesia, y colocado en una arca nueva de plata muy preciosa y de esquisito gusto. Entonces fué cuando por concesion de Clemente XII se puso en el Martirologio el nombre de nuestro santo.

DOMINGO Floco (Andrés) natural de Florencia; canónigo de la misma ciudad y secretario del papa. Vivia en el siglo XV. Fué discípulo de Emanuel Crysoloras, y compuso un tratado de los magistrados romanos que algunos atribuyen á Lucio Fenestela. Se ignora la época en que murió.

DOMINGO, cartujo del monasterio de Tréveris. Compuso varias obras citadas por Posevino, Teodoro Petreyo y por Dorlando. Estos dos últimos autores cuentan que fué envenenado; pero que no sintió los efectos, y que murió de edad de setenta y tres años, en el dia de Sto. Tomás hácia el año 1541. Domingo era un religioso de una piedad ejemplar y estaba dotado de bastante erudicion.

DOMINGO de Jesus (fray) nació en la ciudad de Orleans, en Francia, el dia 4 de Octubre del año 1595. Empezó desde su mocedad á dar muestras de singular virtud y sublime talento, y llegando á la edad de diez y ocho años, deseoso de abrazar la vida religiosa, escogió el instituto de carmelitas descalzos, vistiendo el hábito, en Paris, el dia 2 de Julio del año 1613, y siendo uno de los doce primeros novicios de aquel sagrado instituto. Tomó en su entrada en la religion el nombre de fray Ciríaco de la Visitacion, que en su profesion, verificada el 13 de Julio de 1614, trocó en el de Domingo de Jesus, por el cual es conocido. Dotado de un ingenio vivo y perspicáz, hizo admirables progresos en las ciencias; así es, que ejerció con no menos

fruto que aplauso, el cargo de lector en los conventos de la Orden de Paris y Charenton cerca la misma ciudad, aun antes de ser ordenado de sacerdote. Elevado á esta dignidad, puso todo su esmero en cumplir con las obligaciones que ella impone. En el año 1622 defendiendo conclusiones de toda la sagrada teología el ilustrísimo príncipe Enrique de Borbon, obispo de Metz, en presencia del Rey cristianísimo, de muchos cardenales, arzobispos, obispos, doctores y grandes, quiso el rey Luis XIII que nuestro fray Domingo argumentase el primero de todos; lo que hizo con tal sutileza y afluencia de palabras y de doctrina, que mereció el aplauso universal y dejó pasmado aquel sabio y escogido auditorio. Consultábanle en los negocios mas árduos y de mayor entidad los cardenales Richelieu, Rupefucaldi, Lavaletta y el ilustrísimo Canciller de Francia *De Segnier*. Fué elegido prior del convento de Charenton y definidor de la provincia de las Galias, cuyos destinos desempeñó á entera satisfaccion de sus súbditos. Creciendo mas y mas la fama de sus virtudes, erudicion y méritos, nombróle Urbano VIII arzobispo, en el reyno de Persia, pero á instancias del rey cristianísimo Luis XIII, y cooperando el cardenal Juan Armando, duque de Richelieu, cambió el Papa aquella resolucion, y admitió á nuestro fray Domingo la dimision que hizo de la dignidad arzobispal. Apenas en el año 1623 habia escapado milagrosamente de las puertas de la muerte, cuando emprendió escribir las vidas de los Santos de la estirpe regia de Francia, para lo cual consultó á los hombres mas sabios tanto de la misma Francia, como de Alemania é Italia; revolvió las mas ricas y copiosas bibliotecas, y registró incansablemente un sin número de manuscritos. Finalmente, lleno de méritos y virtudes, siendo prior del convento de Clermont murió en Paris, el dia 30 de Enero del año 1638. Sus obras son las siguientes: 1.ª: *Epigrammata Græca et Latina ad R. P. Dionisium à Matre Dei, carmelitam excalceatum*, Paris, 1618. 2.ª: *Catechismus Doctrinæ Cristianæ*, libro poco voluminoso, pero de gran precio, Paris, 1610—1621—22 y 23. 3.ª: *Acta canonizationis S. Teresiæ*, Paris, por Miguel Sonnio, 1628, en 24.°. 4.ª: *Acta canonizationis S. Andreæ Corsini*, Paris, 1638, por Claudio Sonnio, en 8.°. 5.ª: *Vita B. Mariæ Magdalenæ de Pazzis*, Paris, 1631, en 8.°. 6.ª: *Epistola de propagatione ordinis carmelitarum et de Regum Christianissimorum in eum beneficentia*, Paris, 1630, en 4.°. 7.ª: *Historia Paræneticα Sanctorum Flori, episcopi Ludovensis, Marii presbiteri, et Gerardi, trium superioris Arverniæ patronorum, cum aliquibus notis ad illustrandam historiam ecclesiasticam illius provinciæ*, Paris, 1635, en 8.°. 8.ª: *Monarchia francorum historica et sancta*, en cuya obra están inscritos los reyes del reino cristianísimo, las reinas, los hijos de los reyes, las hijas, los yernos, los sobrinos, nietos y otros parientes ilustres por la santidad de su vida, y se

describen sus hechos esclarecidos ya en paz, ya en guerra. Esta obra está dividida en tres partes y en otros tantos volúmenes, compuesta y recopilada, á la verdad, con sumo trabajo y diligencia, de varias bibliotecas y manuscritos de diferentes regiones y religiones. Habíala compuesto Domingo por un voto hecho en un extremo apuro en el año 1623; pero arrebatado por la muerte no pudo darla á luz; así es que se guardaba manuscrita en la biblioteca del convento de carmelitas descalzos de Clermont en la provincia de Auvernia. Otras obras compuso nuestro sabio fray Domingo de Jesus que seria largo enumerar, de las cuales se imprimieron unas y se conservaron manuscritas otras.

DOMINGO DE S. GABRIEL (Fr.) de nacion francés é hijo de una noble familia del Delfinado; nació en la ciudad de Roche-Maure, el dia 29 de Setiembre del año 1595. Era soldado de la guardia cotidiana de Luis XIII, cuando renunciando al mundo y todos sus alhagos y esperanzas, se acogió al puerto de la religion, vistiendo el hábito de lego de la Orden de carmelitas descalzos en el convento de Paris, en el cual hizo su profesion religiosa el dia 8 de Marzo del año 1621. Fué un modelo de verdaderos religiosos, manifestando en todas sus acciones acompañadas de una singular y edificante modestia el espíritu de verdadera y santa vocacion que le habia conducido al claustro. Obediente, humilde, manso y dado de contínuo á la oracion, en la que esperimentaba singular satisfaccion espiritual y alegría, se atrajo por estas virtudes la estimacion, no solo de sus hermanos religiosos, sino tambien de los seglares. Murió el dia 6 de Abril de 1674. Escribió en francés una obra titulada: *Libro de santos pensamientos y piadosos afectos del alma que ama á Dios y aspira á la perfeccion*, Paris, por Antonio Delapierre, en 1641; en la misma ciudad, por Sebastian Huré, en 1648, tres ediciones en 30.°; y allí mismo otra vez por Federico Leonard, en 1665.

DOMINGO DE JESUS MARIA (Fr.) nació en Calatayud, ciudad de España en el reino de Aragon, el dia 16 de Mayo del año 1559. Fueron sus padres Miguel Ruzola y Gerónima Lopez, cuyo hermano el R. P. M. Fr. Francisco Lopez, religioso carmelita de la antigua observancia y prior del convento de su Orden en la ciudad de Valladolid, quiso retener en él á nuestro Domingo, que habia perdido á su padre cuando contaba apenas siete años. Bajo la tutela de su tio, aprovechó mucho Domingo así en la virtud como en el estudio, por manera que dando desde entonces indicios nada equívocos de lo que con el tiempo podia esperar de él la religion, no hubo dificultad alguna, cuando llegó á la edad de doce años, en vestirle el santo hábito y admitirle por novicio en el mismo convento. Durante el largo tiempo de su noviciado, pues no podia profesar hasta cumplir los diez y seis años, procuró observar exactamente todas las obligaciones propias de su estado, siendo un egemplar

de docilidad, humildad, obediencia y otras virtudes. Asi que llegó á la edad indicada hizo su profesion religiosa, obligándose gustoso y con particular afecto á los tres votos solemnes de pobreza, castidad y obediencia. Después de profeso pasó de Valladolid al convento de Zaragoza, cuya ciudad tuvo mucho que sufrir el año 1580, por una cruel y devastadora epidemia que la invadió. Esto prestó á Domingo ancho campo para manifestar cuan grande era su caridad, y cuan ardiente el celo que le animaba por el bien de sus prógimos. No le arredró por cierto el temor de contagiarse; antes bien, poseido del caritativo deseo de dar la vida por sus hermanos, procuró hacerse todo para todos, y aliviar cuanto le fuese posible, asi en lo temporal como en lo espiritual, la suerte harto aciaga de los infelices apestados. Tomó á su cargo el cuidado de setenta de estos, manifestando Dios cuan grata le era su ardiente caridad, con algunos prodigios. Anhelando después á mayor perfeccion, y obtenido para ello el permiso de sus superiores, pasó á la religion carmelitana descalza, siendo admitido por novicio en el célebre convento de Pastrana, y haciendo su profesion en el mismo el año 1598; después de la cual fué nombrado en seguida socio del maestro de novicios en el gobierno y direccion del noviciado. En el año 1600 fué enviado á Roma con el fin de que activase en Italia el aumento de su Orden recientemente instituida, lo que hizo con todo esmero el celoso Padre, fomentándola por todos los medios, é ilustrándola con su saber y virtudes. Estuvo en varias ciudades de Italia con el mismo objeto, y por fin fué elegido maestro de novicios en la ciudad de Roma, á donde llegó segunda vez desde Génova el año 1604. Otros muchos cargos y empleos egerció en su Orden desempeñándolos con suma prudencia y tino admirable. El año 1608 fué elegido definidor general y prior del convento de Sta. María de Escala. Siendo después nombrado prior del convento de Nápoles, mandóle el Sumo Pontífice continuar en el de Roma, y habiendo sido elegido procurador general de su Orden, envióle el papa Gregorio XV como legado suyo al emperador Fernando II. Halló una vez en un palacio, entre otras imágenes que habian profanado sacrílegamente los hereges, una que representaba el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, al cual habian arrancado los ojos lo mismo que á la Virgen Santísima y á S. José. Esto le conmovió tanto, que haciéndole llorar amargamente hizo voto de honrar en adelante aquella santa imágen cuanto le fuese posible. Colgósela al cuello y llevándola siempre consigo, logró con ella que los católicos alcanzaran una completa é insigne victoria contra Federico V, elector palatino, por cuya razon se dió á aquella sagrada imágen el glorioso título de *Sta. María de la Victoria*. No se limitó el celo de nuestro fray Domingo á solo la Italia, recorrió tambien la Alemania, Flandes y la Francia, siendo recibido honoríficamente en todas partes, por los príncipes y

magnates, y especialmente por el emperador Fernando II, que le tuvo un particular afecto. Envióle otra vez como legado suyo el papa Urbano VIII para agenciar la paz entre el mismo emperador Fernando II y el Duque de Mantua, cuyo honorífico encargo cumplió el virtuoso y prudente padre á entera satisfaccion del Pontífice, coronando su prudencia y desvelos el mas feliz éxito. Finalmente, continuando este varon insigne sus piadosas tareas en bien de la religion, llegó felizmente al término de esta miserable y perecedera vida, que puede creerse piadosamente trocó por otra gloriosa é inmortal muriendo en Viena el dia 16 de Febrero del año 1630. Sus obras son su mayor elogio: hélas aquí. 1.ª: *Sententiæ spirituales circa viam purgativam, illuminativam et unitivam;* esta obra dividida en tres tomos fué traducida al francés, alemán y flamenco. La traduccion francesa salió á luz en Paris, 1623, en 16.°. 2.ª: *Argumenta psalmorum, ad utiliorem divini officii recitationem, è multiplici sanctorum Patrum et insignium doctorum expositione tam literali quam spirituali, descerpta*, Roma, 1623, en 4.°. 3.ª: *Alia argumenta psalmorum*, Roma, en el mismo año, en 8.°. 4.ª: *De protectione B. Virginis Mariæ*, Paris, 1645, en 24.°. 5.ª: *Concordia spiritualis*, Bruselas, 1626, en 8.°. 6.ª: *De theologia mistica*. 7.ª: *Directorium bene moriendi*, y otras que vieron la luz pública, conservándose manuscritas en las bibliotecas de su Orden.

DOMINGO DE S. NICOLÁS (Fr.) religioso carmelita descalzo. Fué este religioso flamenco de nacion, en una de cuyas provincias nació de padres piadosos y honestos. Jóven todavía, deseoso de huir los peligros y escollos que á cada paso opone el mundo á la salud espiritual de los hombres, buscó puerto seguro en la religion, eligiendo la de carmelitas calzados, cuyo hábito vistió é hizo profesion, segun el instituto de la antigua observancia regular. No permaneció en ella por mucho tiempo; pues deseoso de mayor perfeccion y anhelando por una vida mas humilde, mortificada y pobre que la que en aquel instituto se hacia, obtenido el competente permiso, pasó al de carmelitas descalzos, vistiendo su hábito en Bruselas el año 1622. Hecha su profesion, pasó al cabo de algun tiempo de Flandes á Alemania con doce compañeros, en donde ejerció varias veces con admirable prudencia y acierto el cargo de superior. En el año del Señor 1647 fué á Roma por compañero del provincial de Alemania, para asistir al capítulo general que celebraba la Orden en aquella ciudad, en donde fué elegido prior melitense. Conocióse pronto allí tambien el mérito incontestable de Fr. Domingo; por lo que apenas hubo ejercido con su acostumbrada prudencia y tino aquel empleo, cuando fué elegido visitador general de los conventos y hospicios que en el oriente poseian los religiosos de su Orden, á donde le enviaron no solo para el indicado objeto, sino tambien para que después de concluidas las visitas

quedase allí por vicario provincial así de Persia como de las Indias. Llegado á Goa, en el año 1649, lo primero que hizo fué llamar del reino de Canara y de la ciudad de Mangalor á los padres de su Orden Fr. Sebastian y Fr. José del Santísimo Sacramento, misioneros en aquellas regiones, y hacerles dar cuenta de sus misiones. Obedecieron pronto aquellos padres, y puestos en presencia de nuestro Fr. Domingo fué tal la alegría y satisfaccion interior que sintió este al oirles referir el admirable fruto que habian hecho con su evangélica mision, que postrándose humildemente en tierra, no sabia acabar de dar á Dios las debidas gracias. En el año de 1650, el dia 18 de Junio, cayó en una gravísima enfermedad, de la que habiendo curado milagrosamente, obtuvo permiso para concluir la iglesia de su colegio de Sta. Teresa, en el arrabal de la ciudad de Goa. Habiendo de arreglar varios negocios pertenecientes á su Orden en la corte de los reyes de Portugal, embarcóse con direccion á ella, el dia 24 de Enero del año 1654; mas habiendo llegado cerca la isla de S. Miguel, acometióle otra gravísima enfermedad, que presentando luego síntomas de ser mortal, fué preciso conducirlo y dejarlo en la indicada isla. Recibiéronle en ella benignísimamente los padres de la Compañía de Jesus, y habiendo recibido con edificante fervor y devocion los santos sacramentos de la Iglesia, fortalecido con ellos, exhaló felizmente su alma el dia 14 de Julio del año últimamente citado. Tradujo al idioma alemán las obras latinas tituladas: *Instructio novitiorum* del V. P. Juan de Jesus María, carmelita descalzo, y *Summarium graduum orationis ac contemplationis*, del P. Tomás de Jesus, tambien carmelita descalzo; ambas se dieron á luz en dicho idioma en Mónaco el año 1634, en 8.°.

DOMINGO DE STA. TERESA (Fr.) religioso carmelita descalzo. Nació en España, en un pueblo llamado la Alberca, cerca de Batuecas, en Castilla la Vieja. Habiendo entrado en la Orden de carmelitas descalzos, hizo en ella admirables progresos en virtud y saber, los cuales le grangearon no solo la estimacion sino tambien la admiracion y el respeto, así de sus domésticos como de los estraños. Dedicóse mucho á la enseñanza, y ejerció varios cargos importantes de su Orden, los cuales aunque le proporcionaban hartas ocupaciones que desempeñaba perfectísimamente, no le impedian sin embargo el escribir, á que se dedicaba tambien muchísimo, pues su prodigiosa actividad bastaba para todo. Definidor general de su Orden, hízose admirar por el sumo acierto y consumada prudencia con que desempeñó tan elevado cargo. Fué uno de los mas esclarecidos filósofos y teólogos de su tiempo, no siendo menos admirable y esclarecida su virtud. Eran tenidos en mucho sus avisos y consejos; apreciábanlo los grandes no menos que los de baja esfera, y solia consultarle en los negocios mas árduos el confesor del rey, Martinez de Prado, célebre teólogo de su tiempo. Finalmente, llegado á una edad bastante

avanzada, cayó en una grave enfermedad, de la que murió el año 1654. Es autor de dos volúmenes del *Curso Salmaticense*, cuyos tratados son; 1.°: *De ultimo fine; De beatitudine; De voluntario et involuntario; De bonitate et malitia actuum humanorum.* 2.°: *De peccatis*, Salamanca, 1647, en folio.

DOMINGO. (P. Fr.) Después de haber recibido de su familia una regular educacion, quiso apartarse del bullicio del mundo y entrar en religion, como lo efectuó en la Orden de trinitarios calzados, vistiendo el hábito en el convento de Burgos. Aprovechó tanto en el claustro en virtud y letras, que fué la admiracion y pasmo de cuantos le conocian. Desempeñó en su religion los cargos de lector y de ministro, y en entrambos dió bien á entender lo vasto de sus conocimientos. Cuan estensos serian estos, lo prueba la eleccion que de Fr. Domingo hizo el rey D. Alfonso X, apellidado justamente el *Sabio*, nombrándole no solo para su predicador, sino tambien por su consejero.

DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD. (Fr.) Nació en la ciudad de Nevers, en Francia, el dia 4 de Agosto del año 1616, siendo sus padres Luis Tandi procurador general del ducado de Nevers, y Bárbara Trapes. Mostró desde jóven una índole tan blanda y dócil, y un ingenio tan feliz, que poco costó por cierto á sus padres inclinarle á la virtud, ni á sus maestros inculcarle las ciencias. Cuando llegó á la edad competente, quiso abandonar el mundo, que no dejaba de halagarle, mucho mas siendo jóven de elevada posicion y de grandes esperanzas, determinó para ello acogerse á la vida religiosa, eligiendo, entre todos los institutos de regulares, el de carmelitas descalzos, por parecerle podria en él dar libre rienda á sus deseos de mortificacion y penitencia. Hizo las diligencias correspondientes con los religiosos de aquella Orden, en Paris, para que le admitiesen entre ellos, y cuando lo hubo conseguido, irritados sus padres de semejante propósito en un hijo que sin duda esperaban luciria mucho en el mundo, alcanzaron un decreto del supremo senado para arrancarlo de entre aquellos padres, como en efecto lo verificaron. Pero Domingo no se arredró por esto; antes bien manifestando mas firmeza y constancia en su piadosa resolucion, á medida que se multiplicaban los obstáculos para llevarla á cabo, logró al fin superarlos todos, y con gran satisfaccion interior vistió el hábito de la religion indicada el dia 12 de Junio del año 1633, y profesó en Agosto del año siguiente. Concluidos los cursos de filosofía y sagrada teología, enviáronle sus superiores al seminario Romano, llamado entonces de Sta. María de la Victoria y después de S. Pancracio, donde se dedicó con ahinco al estudio de la teología polémica. De allí pasó al colegio Melitense para ejercer el cargo de prelector, siéndole entonces tambien conferido el oficio de inquisidor. Llamado de nuevo á Roma, dedicóse á la enseñanza en el seminario de las misiones. Su saber, sus consejos y su prudencia, contribuyeron eficazmente á dar lustre á toda su

religion, trabajando mucho para la organizacion de la misma, y dando admirables consejos para el recto y feliz desempeño de sus cargos y empleos. Fué muchas veces definidor, y por último elegido prelado general de toda la Orden, el año 1659. En este elevado cargo lució tanto su prudencia, destreza y acierto en el gobierno y direccion de sus súbditos, que concluido el trienio de su generalato no titubearon estos en reelegirle, solicitando y alcanzando para ello la correspondiente dispensacion del Sumo Pontífice. Teníale en mucho el papa Alejandro VIII, y no menos Clemente X, que le nombró calificador de la inquisicion de Roma. Célebre por su erudicion y saber, no lo fué menos por su sólida piedad, dejando admirables ejemplos de humildad, obediencia, pobreza y caridad, sobresaliendo empero en la virtud de la paciencia, que le dieron ocasion de ejercitar una llaga que se le hizo en el pié, gota en las piernas y en las manos y mal de orina; cuyas enfermedades á cual mas rigorosas, causándole agudísimos dolores en el cuerpo, y purificando mas y mas su espíritu, le condujeron finalmente al sepulcro. Acaeció su muerte el dia 7 de Abril del año 1687. Compuso dos obras cuyos títulos son: 1.ª: *Tractatus polemicus de anno jubilœi*, Roma, 1650, en 4.°. 2.ª: *Bibliotheca theologica septem libris destinata, in qua exacto ordine reponuntur cuncta ad completam sacræ doctrinæ vel theologiæ notitiam spectantia, tam secundum se, quam secundum diversa ejus munera; deducendi conclusiones beneficio artis cyllogisticæ, unde scholastica vel argumentativa: ordinandi et explicandi locos theologicos, unde positiva, sive thetica et fundamentalis; defendendi sua principia adversus omnia infidelium genera, unde polemica; disponendi suas materias, unde methodica, utendi metaphoris, unde symbolica; provocandi vel dirigendi affectum in Deum, unde mystica.* Esta obra colosal fué dividida en siete tomos, impresos todos en folio, Roma, en diferentes épocas.

DOMINGO DE S. ALBERTO (V. P.) religioso carmelita descalzo. Nació este célebre religioso, honor y lustre del Orden carmelitano descalzo, en Defougeres, poblacion de la Bretaña, en Francia, de padres nobles y ricos. Pusiéronle sus padres, cuando tuvo la edad suficiente para ello, en el colegio de jesuitas de la ciudad de Rennes, para que aprendiese letras humanas, cuyo estudio concluido, cuando apenas llegaba á la edad de quince años, consagróse á la SSma. Vírgen María, vistiendo el hábito del Cármen, en la misma ciudad, el año 1612, siendo prior del convento el Rdo. P. Felipe Teobaldo. Un cierto apego que conservaba todavía el jóven novicio á los juegos y diversiones infantiles, hizo que estuvieran indecisos por algun tiempo los religiosos sobre su vocacion, y sin duda hubiera sido despedido, á no mediar la autoridad y prestigio de que gozaba entre sus hermanos el maestro de novicios. Éralo á la sazon el sabio P. Mateo Pinaldo, el cual como

presintiendo y presagiando en el distraido novicio un no sé qué de grande y esclarecido impidió que fuese despedido, y teniendo mucha paciencia y suavidad con él logró que se le permitiese verificar su profesion. El tiempo confirmó después el feliz acierto y prevision de aquel sabio y virtuoso maestro. Conmovido un dia y estimulado Domingo con una fuerte correccion de su superior, se fué lleno de lágrimas á un altar de la SSma. Virgen; arrodillóse delante de su sagrada imágen y de la de S. José, y derramando abundante llanto de compuncion y arrepentimiento, hizo formal promesa de abandonar del todo y para siempre las niñerias que hasta entonces cautivaran su corazon, con detrimento de su adelantamiento espiritual. Pronunció entonces aquel verso del salmista: *He dicho, ahora empiezo, esta transformacion es obra de la diestra del Excelso;* y levantándose resuelto y consolado probó en adelante que no habia sido en vano su promesa. Jamás en toda su vida se separó en lo mas mínimo de este propósito; despojóse enteramente del hombre viejo, y vistióse con tal eficacia del espíritu de Jesucristo, que repentinamente, de religioso liviano y distraido, se hizo un ejemplar de todas las virtudes, y el pasmo y admiracion de todos sus hermanos. Dábale fastidio lo que antes era todo su recreo; ostentaba una admirable compostura en todos sus modales; entregóse enteramente á la soledad y al silencio; y ya no tuvo otras mayores delicias que la quietud y sosiego de su celda, donde se ocupaba de contínuo en la oracion, ó en la lectura de libros espirituales. Su estudio principal y favorito era la Sagrada Escritura, singularmente las epístolas de S. Pablo, á las que tenia un particular respeto y suma reverencia; por manera que no las leia sino de rodillas y descubierta la cabeza. Ocupóse por algunos años en la instruccion y enseñanza de sus deberes á los novicios. Dedicóse tambien con esmero, no solo á la teología mística, sino tambien á la escolástica, de la que fué lector por algun tiempo aunque se quejaba mucho de que esto le ponia impedimentos á su espíritu ocupado en varias ideas, para entregarse al santo sosiego de la contemplacion. Celebró capítulo la Orden el año 1630 en la ciudad de Nantes, y en él fué elegido Domingo vicario provincial de la reformacion. Celoso en estremo de la honra de Dios, blando y suave con sus hermanos, y sobre manera caritativo con todos, puso todo su esmero en la educacion de los jóvenes, conociendo bien que para defender, aumentar y fortalecer la reforma, debian poner los superiores todo su cuidado en el noviciado y en los seminarios, como raiz y orígen de todo bien ó mal. Elegido el año 1632 prior del convento de Nantes, solo por obediencia aceptó este cargo, en el que se mostró sumamente solícito de la observancia regular, haciendo que la guardasen fielmente sus súbditos, y dándoles él mismo el ejemplo. Difícilmente se encontraria otro prelado mas vigilante; corregia á los que faltaban en alguna cosa, con un

espíritu tal de caridad y mansedumbre, que cautivando sus corazones hacia en ellos el deseado fruto la correccion, y lograba cuanto se proponia Exhortábales de contínuo á que tuviesen presente el primitivo espíritu de la Orden; y á que fuesen amantes del retiro y de la oracion, y acudiesen á ella como única áncora de salvacion en todas las adversidades y peligros, y camino que conduce directamente á la religiosa perfeccion. Tenia su semblante siempre modestamente alegre y afable con todos, la risa de contínuo en sus labios, sin que jamás le ofuscase sombra alguna de tristeza. Así continuaba el venerable religioso ejerciendo con sumo tino y prudencia el empleo de prior, cuando á la mitad del trienio que dura aquel cargo le arrebató la muerte con universal sentimiento de sus súbditos. Hízosele una llaga mortal en una de las partes vergonzosas de su cuerpo, y aunque se creia podria tener remedio, no lo permitió el castísimo P. prefiriendo morir y conservar intacto y puro su cuerpo, como habia guardado su espíritu. Un poco antes de su muerte agotó hasta las heces con admirable valor una bebida amarguísima, compuesta de camamila y ajenjo, que por descuido le presentó en lugar de tisana un ayudante del enfermero. Advertido este del caso, quiso reprender en cierto modo al moribundo P. porqué al probar aquella repugnante bebida no la habia dejado al momento; mas él con su acostumbrada mansedumbre le contestó: « hermano ¿no querias « que bebiese el caliz que Dios me habia dado? Si Dios no hubiese querido « que lo tomase, no hubiera permitido que se me presentara. » A esto añadió: que si alguna vez conviene al religioso la mortificacion, es por cierto en el artículo de la muerte, por acercarse la hora en que ha de dar cuenta á Dios de toda su vida, y convenirle por tanto hacerse propicio aquel justo y tremendo juez. Tuvo lugar la muerte de este varon esclarecido y digno de eterna memoria no menos por su saber y doctrina, que por sus grandes virtudes, santidad de vida y pureza de costumbres, el dia 24 de Enero del año 1634, á los treinta y ocho años de su edad. A su entierro concurrió casi toda la ciudad de Nantes, lamentándose todos de la pérdida irreparable que en el venerable prior habian tenido. Dió un claro testimonio de la santidad de nuestro Fr. Domingo, el venerable Fr. Juan de S. Sanson, con estas palabras: que apenas el creia haber habido en la Iglesia una santidad mas pura que la que en el difunto P. Domingo habia reconocido. Escribió una obra, cuyo título es el siguiente: *Exercitatio spiritualis fratrum tam novitiorum quam proffessorum in nostro Carmeli Rhedonensis novitiatu degentium*, Paris, 1650, en 12.°, y en 1665, en 24.°. Alguna otra obra y algunas cartas escribió tambien, que no han visto la luz pública.

DOMINGO DE JESUS MARÍA. (Fr.) Nació en Tarento, ciudad de la Pulla en Italia, de la noble familia Romanelli. Recibió de sus padres una educa-

cion cual correspondia á su elevado linage; y aunque le brindara el siglo con sus vanidades, todo lo abandonó por vestir el tosco sayal de religioso en la Orden de carmelitas descalzos. Entrado, pues, en religion, fué mucho lo que adelantó así en las ciencias como en las virtudes. Fué algun tiempo lector en el convento Melitense de su misma Orden, cuyo cargo dejó para dedicarse esclusivamente al ministerio de la predicacion, en cuyo santo ejercicio no menos se adquirió fama extraordinaria, que reportó frutos abundantes en la conversion de los pecadores. Murió en Nápoles antes del año 1678 después de haber escrito; 1.°: *Trattato di rettorica con tutti gli Essempii.* 2.°: *Di Panegirici*, un volúmen. Estas dos obras se guardan en la ciudad de Nápoles, en el convento de la Madre de Dios de carmelitas descalzos.

DOMINGO DE LA MADRE DE DIOS. (Fr.) Fué de nacion español, y habiendo abrazado la profesion religiosa en el Cármen descalzo, fué secretario de toda la Orden en el reino de España y definidor general, á cuyos altos empleos en su Orden le elevaron su saber y sus virtudes. Escribió en lengua española: *Elogio de los comentarios en la regla primitiva del Orden de carmelitas*, cuyos comentarios mandó imprimir el R. P. Fr. Francisco de S. Elías en Segovia, el año 1638, en folio; y á estos *Comentarios* se prefija el referido *Elogio* del P. Fr. Domingo de la Madre de Dios, como lo testifica Luis Jacob en su *Biblioteca carmelitana*, pág. 81.

DOMINGO DE LA NATIVIDAD DE LA VIRGEN MARIA. (Fr.) Nació en Reech, pueblo de la Bélgica. Abrazó el estado religioso en la Orden del Cármen; pero ignoramos si fué calzado ó descalzo. Sabemos que fué prior en diversos conventos; maestro de novicios, definidor, cuyos cargos le fueron encomendados atendidas sus escelentes dotes, su saber y sus virtudes. Era muy piadoso y devoto, lo que unido á un ardiente celo por el bien espiritual de sus prójimos y á un saber poco comun, hizo que dedicándose al ejercicio de la predicacion fuese uno de los oradores sagrados mas esclarecidos y célebres de su tiempo. Murió en la ciudad de Malinas el año 1722, á los sesenta y seis de su edad. Escribió y dió á luz en Amberes, 1722, en dos tomos en 8.°, una obra con el título siguiente: *Conciones in Festa.*

DOMINGO DE LA PRESENTACION. (Fr.) Fué natural de Forenda, pueblo de la provincia de Álava, una de las Vascongadas en el Norte de España. Hizo la carrera de sus estudios, en los cuales salió notablemente aprovechado, singularmente en la sagrada teología. Recibido de doctor en esta facultad, enseñóla como catedrático en la universidad de Granada. Pero como á su no vulgar erudicion y doctrina unia una singular virtud y vehemente deseo de la perfeccion cristiana, para mejor conseguirla determinó abrazar el estado religioso, verificándolo en la Orden de carmelitas descalzos, cuyo hábito vistió y profesó. Las virtudes de que estaba adorna-

do, y que procuró cultivar con mayor esmero aun cuando se vió ligado con los santos votos, hacian que sus hermanos le mirasen como un dechado de perfeccion religiosa, y un modelo de disciplina y observancia monástica; así es que no titubearon en confiarle el desempeño de algunos de los cargos mas elevados de su Orden. Ignórase el tiempo de su muerte; solo se sabe que fué provincial de Cataluña, y que el año 1600 fué elegido definidor general. Escribió una obra con el título de *Lucubrationes theologicæ*, que no vió la luz pública. Hacen mencion de él Alberto Mireo en el prólogo de la obra; *Orígen é incremento del Orden de Carmelitas*, página 171; Pablo de Todos los Santos en su *Bibliografía Carmelitana*; Felipe de la Santísima Trinidad en la *Vida del venerable P. Domingo de Jesus María*, y otros.

DOMINGO DE STA. CATALINA (Fr.) religioso carmelita. Nació en Rennes, ciudad de la Bretaña en Francia, en la que tomó el hábito del Cármen é hizo solemne profesion de los votos religiosos el dia 29 de Diciembre del año 1638. Fué varon muy esclarecido no menos en virtud y observancia religiosa que en saber y doctrina, cuyas prendas le adquirieron una fama poco comun y la estimacion y respeto asi de sus hermanos los carmelitas como igualmente de los demás religiosos y seglares. Enviáronle sus prelados, en el año 1648, á la provincia de Tolosa para que desempeñase el difícil cargo de maestro de novicios, que el virtuoso Fr. Domingo procuró cumplir con toda la prudencia y tino que requiere la direccion de la juventud religiosa, para que á su tiempo dé los frutos que de ella deben esperarse. De allí regresó por fin á su provincia de la Bretaña, donde continuó su vida observante y devota, ocupándose en ejercicios de piedad, y en instruir á los prójimos con su doctrina y edificarlos con sus ejemplos hasta su muerte, acaecida el dia 24 de Setiembre del año 1669. Escribió y dió á luz en idioma francés; *Vida de Pedro de Govello, señor de Queriolet, sacerdote, senador de Rennes*, cuyo director espiritual habia sido, Paris, por Florentino Lambert, 1663, en 16.°, y reimpresa en la misma ciudad, 1677, por Jorge Josse, en 12.°. Mentan honoríficamente á Domingo de Sta. Catalina, Hugo de S. Francisco en la *Vida del venerable padre Felipe Tribault*, cap. XXXI, pág. 238; Jaime Lelong en la *Bibliotheca historica Galliæ*, pág. 217, núm. 4719, y otros.

DOMINGO (Santiago de Sto.) religioso dominico. Nació en Langres en 1617; profesó durante muchos años la filosofía y luego la teología en los conventos de su Orden. Nombrado vicario general de la provincia de Francia, en 1668, se retiró á Ruan donde murió el 28 de Julio de 1704 de edad de 87 años. Escribió un gran número de obras, las mas en latin y las otras en francés, asi ascéticas como literarias; pero la mayor parte sobre disputas teológicas que era el sistema que dominaba entonces en las escuelas. Las

principales son; 1.ª: *Nova Casiopeæ stella antiquum prædestinationis thomisticæ negotium, originem, progressum, ac necessitatem demonstrans*, Langres, 1667, en folio; Paris, 1676–79, en 12.°. Publicóse una cuarta edicion con el título siguiente: *Opusculum de singulari omnium à Deo creaturarum dependentiâ essentiali*, Ruan, 1695, en 12.°. 2.ª: *Compendium totius artis benedicendi*, Langres, 1668, en 12.°, que es un tratado de retórica. 3.ª: *Securiores sanctæ moralis theologicæ*, Langres, 1669, en 12.°, Paris, 1679, en 12.°. 4.ª: *Dissertatio historica in appendicem Henschenii et Papebrochii tom. prim. auctor. sanctor. mensis aprilis*, etc. sin fecha, en 4.°, Paris, 1679, en 12.°. 5.ª: *La vida del P. Pedro Girardel*, Langres, 1681, en 12.°. 6.ª: *Compendio de una historia trágica en la cual se muestra un egemplo prodigioso de la corrupcion de costumbres*, sin fecha, en 12.°, que consiste en la refutacion de una obra que acababa de publicarse con el título; *De casibus virorum illustrium*.

DOMINGUEZ (Fr. Cosme Agustin) religioso dominico, natural de la ciudad de Valencia. Sus padres Luis Dominguez y Ursula Domenech le guiaron por el verdadero camino de la virtud. Aprovechándose el hijo de las lecciones de sus buenos padres, y viéndose inclinado al estado religioso, determinó tomar el hábito del Orden de Sto. Domingo en su patria, profesando en manos del venerable prior Fr. Angel de Sto. Domingo en 5 de Octubre de 1556. Leyó teología en Caller, donde murió segun Pradas, en 8 de Enero de 1589, y segun otros en 26 de Julio. Escribió en lengua vulgar la obra siguiente: *Ejercicio de la oracion mental por Fr. Cosme Agustin Dominguez, del Orden de Sto. Domingo*, cuya obra se conserva manuscrita en la librería de predicadores de Valencia en un tomo en 4.°, que segun Fuster tenia este título en el tomo: manuscritos. *Fr. Vicentii Sancho de Geographia et aliis etc.*

DOMINICA (Sta.) vírgen y mártir. Alcanzó la palma de la virginidad y la corona del martirio el 6 de Julio del año 302. Habia nacido en Trope en la Calabria, é instruida en la fé del Crucificado la anunciaba públicamente sin temor á los tiranos que entonces perseguian inhumanamente á los cristianos. Fué arrestada por último en tiempo de Diocleciano y llevada á Campaña, donde se hallaba á la sazon el emperador. Quiso este que adorase á los ídolos; mas ella llena de un santo entusiasmo los hizo pedazos, por cuyo motivo mandó que la arrojasen á las fieras, y viendo que estas la respetaban la condenó á ser decapitada; sentencia que se ejecutó en el mismo dia. Los cristianos recogieron su cuerpo y enterráronle en un lugar desconocido: allí estuvo depositado, hasta que habiendo cesado la persecucion fué trasladado á Trope su patria.

DOMINICI, ó Domingo de Dominicis, obispo de Brescia en Italia, en el siglo XV; era natural de Venecia: los papas Pio II, Paulo II, y Sixto IV le

honraron con su amistad, y le emplearon en diversas negociaciones. Fué obispo de Torcello antes de serlo de Brescia, donde murió en 1478. Compuso varias obras; pero se han perdido.

DOMINICI (Pablo) religioso carmelita, al cual el papa Bonifacio IX al instituirle obispo Nazarotense por su bula dada el 18 de Mayo del año 1391 describe con estas palabras: « Vacando dicha iglesia por la muerte de Miguel « obispo, hemos dirigido los ojos de nuestra mente á ti, religioso de la Or- « den de frailes carmelitas, constituido en el sacerdocio, de cuyo celo por « la religion, pureza de vida, inocencia de costumbres, solicitud en las co- « sas espirituales, circunspeccion en las temporales y otras prendas de mul- « tiplicadas virtudes se nos dan testimonios dignos de fé; todo lo que con « la debida meditacion reflexionado acerca de tu persona grata á Nos á cau- « sa de tus sobredichos méritos, proveemos á la misma iglesia y te consti- « tuimos su obispo y pastor, y queremos que tan pronto como recibas « estas nuestras letras, partas á la citada iglesia y residas personalmente en « ella, y que no puedas ejercer los oficios pontificales fuera de tu ciudad y « diócesis Nazarotense. » Otra bula dirigió al mismo en 20 del propio mes y año el mencionado Pontífice, por la que se concede permiso á Pablo Dominici electo obispo Nazarotense para que pueda ser consagrado por cualquier obispo católico que esté en la gracia y comunion de la Sede Apostólica; se le manda que recibida su ordenacion preste el debido juramento de fidelidad á la Iglesia Romana; y que en adelante no cause perjuicio alguno al arzobispo Laricense, á cuya iglesia la Nazarotense se reconoce sujeta por derecho metropolitano. En este bula hace mencion el Sumo Pontífice de un librito de súplica que le dirigió el referido Pablo Dominici para obtener del mismo Pontífice la sobredicha facultad.

DOMINICIS. (Fr. Bernardo) Entre los varones eminentes que ilustraron la Francia y la religion de Trinitarios calzados, ocupa un lugar muy distinguido este ilustre religioso. Fué de la provincia de la Lorena, y habiendo nacido en la ciudad de Neteset, vistió el hábito de Trinitarios calzados en el convento que habia en aquella ciudad. Se hizo en la religion muy célebre, no solo por su ciencia y por su elocuencia en el púlpito, sino tambien por su contínua aplicacion á la conversion de los herejes calvinistas y luteranos, de los cuales se dice que convirtió á veinte mil, por cuyo motivo el Sumo Pontífice Gregorio XIII le llamó martillo de los hereges, defensor de la fé católica, y le nombró penitenciario mayor en todo el ducado de Lorena. Todas estas virtudes no solo le grangearon el aprecio de los religiosos que lo eligieron para su general en el año 1570, sino tambien el del rey de Francia, quien lo envió por embajador á Felipe II rey de España. Los herejes en razon de la guerra á muerte que les hacia con su doctrina, buscáronlo mu-

chas veces para darle la muerte, habiéndose en cierta ocasion libertado de los disparos de un trabuco por el ausilio del Señor. Constituido general de su Orden, no perdonó trabajo alguno para restituirlo á la primitiva observancia; visitó casi todas las provincias de su religion, en las que dejó saludables constituciones; promovió el cuidado de la redencion de los cautivos, y habiendo tenido el consuelo de ver redimidos en su tiempo mil cincuenta cautivos por las provincias de Castilla y Andalucía, y tres mil por la de Portugal, él mismo con un celo ardiente cumplió en la Francia exactísimamente con su instituto. Alcanzó de la silla apostólica singulares privilegios para su Orden, y hallándose en la edad de ochenta años, lleno de méritos descansó en el Señor. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia catedral de Metz, debajo del púlpito, para que su sepultura misma fuera un monumento perpétuo á los venideros de los méritos de este grande hombre que por el espacio de cuarenta y ocho años habia tenido honores de teólogo en aquella catedral.

DOMINICIS (Fr. Domingo de) célebre carmelita, natural de Cremona, ciudad de Lombardía en Italia. Habiendo abrazado el estado religioso en el instituto del Cármen calzado, fueron admirables los adelantos que hizo así en la virtud como en las ciencias, por lo que en el capítulo general que celebró la Orden en la ciudad de Montpeller el año 1369, fué nombrado lector de sagrada escritura por el tercer año en el estudio Tolosano. Desempeñó admirablemente este cometido, hasta que en otro capítulo general celebrado en Aix el año 1372, se le nombró para desempeñar la cátedra de sentencias por el primer año en el mismo instituto Tolosano. En este encargo se condujo como en el anterior, desempeñándolo con esmero y celo, haciendo aprovechar á sus discípulos y adquiriendo no pequeña fama de erudito y sabio; la que hizo que en el capítulo general tenido en Viena, en 1381, fuese nombrado definidor de la provincia de Lombardía, y condecorado con el título de maestro. Fué tambien en el propio capítulo elegido provincial de la misma provincia en que se celebraba; pues aunque él era italiano, como aquella provincia, así como otras de España y Francia divididas por el cisma que trabajaba entonces á la Iglesia, no asistian á los capítulos que se celebraban bajo la obediencia del papa Urbano VI, el prior general de la Orden y el capítulo las proveian de provinciales. Celebróse después, en el año 1387, otro capítulo general en Brescia, en el cual se nombró á nuestro Fr. Domingo procurador de la curia romana y regente de la misma por el término de tres años. Aunque por razon de sus contínuos encargos y elevados empleos le era preciso habitar, ya en un convento, ya en otro, y aun en diferentes provincias, conservó siempre sin embargo un particular afecto al convento de Cremona en que habia vestido el hábito; y á fin de que quedase en él alguna memoria suya partió de Francfort, en cuyo capítulo celebrado en

1393, habia sido elegido procurador general á Colonia; obtuvo allí muchas reliquias de santos, y habiéndolas llevado á Cremona cuidó de que se colocasen y venerasen en la sacristía de su convento. Dos años después, el 30 de Abril de 1395, fué elegido obispo Sitiense en la isla de Candía, y trasladado á la iglesia Melipotanense en la misma isla en 1399, en la cual no consta el año en que murió, aunque algunos dicen que vivia todavía después del año 1409, y que no vino á ocupar ninguna de las dos sillas episcopales para que habia sido elegido. Consérvase solemne memoria de este venerable religioso en el convento de carmelitas de Cremona, en el cual entre las santas reliquias que él allí condujo, se venera la sagrada cabeza de S. Guidulberto, con una inscripcion en que se encuentra el nombre de este Fr. Domingo. Escribió; 1.°: *In libros quosdam sacræ scripturæ lectiones nonnullæ*. 2.°: *In libros quatuor sententiarum commentaria*. 3.°: *Orationes et sermones*, que pronunció en la capilla pontificia y en la curia romana.

DOMITILA. (Sta. Flavia) Como hija de la hermana de S. Flavio Clemente, era esta santa sobrina de este cónsul y mártir, segun testifica Eusebio; por consiguiente parienta del emperador Domiciano, que habiendo quitado la vida á su ilustre tio la desterró á ella por la fé á Poncia. Allí vivia con sus santos eunucos Nereo y Achileo en ejercicios de devocion, habitando cada uno en separadas estancias, que aun existian como las dejaron trescientos años después. S. Gerónimo nos dice; que yendo Sta. Paula de Roma á Jerusalem, pasó de camino por esta isla, les visitó con devocion y respeto, y la llenó de fervor solo el haberles visto. Este padre llama martirio aquel dilatado destierro. Nerva y Trajano acaso no quisieron restituirles de él, como hicieron con otros, por ser parientes de Domiciano. Las actas de S. Nereo y Achileo dicen; que Domitila volvió á Terracina, y que allí fué quemada en tiempo de Trajano por haber rehusado sacrificar á los ídolos. Sus reliquias se conservan juntamente con las de dichos Santos.

DOMITILA (Sta.) mártir. (véase Nereo S.)

DOMNA (Sta.) vírgen y mártir. (véase Indes S.) mártir.

DOMNINA (Sta.) vírgen y mártir. Fué discípula del obispo de Terni, S. Próculo. Recibió la corona del martirio y la palma de la virginidad con otras vírgenes compañeras suyas, en el mismo lugar y el propio dia que su glorioso maestro; esto es, en el año 272. La Iglesia celebra su memoria el dia 14 de Abril.

DOMNINA (Sta.) mártir. (véase Claudio S.)

DOMNINA (Sta.) mártir, natural de Licia. Hallábase ocupada en los deberes de su estado y en la práctica de las virtudes cristianas, cuando fué presa por unos lictores griegos y conducida ante el prefecto. En vano intentó este hacerle renunciar á la fé; al contrario, llena de un valor varonil, ame-

nazó con la indignacion del cielo á los que adoraban á los falsos dioses. Viendo su presencia de ánimo y su noble resolucion, azotáronla cruelmente y la encerraron por algunos dias en una obscura cárcel, privándola de todo alimento. Sacáronla de allí y azotáronla con mas rigor, descarnáronla todo el cuerpo, aplicáronle planchas candentes en los costados, y rompiéronle los miembros. En este lastimoso estado volviéronla á la cárcel, donde acabó gloriosamente la vida mortal entonando cánticos de alabanza al Señor de cielo y tierra, en el año 301. El Martirologio romano la cita en 12 de Octubre.

DOMNINO (S.) (véase Filemon (S.).

DOMNINO, Victor y sus compañeros (S. S.). Fueron martirizados en Tesalónica, durante el imperio de Maximiano. Después de haberles roto los brazos y piernas, fueron estos gloriosos santos metidos en un obscuro y asqueroso calabozo, donde vivieron todavía siete dias sin comer ni beber, al cabo de los cuales volaron sus almas á disfrutar de la felicidad eterna. El Martirologio los cita en 30 de Marzo.

DOMNINO, obispo y ocho soldados (S. S.) mártires. Domnino nació en Antioquía; él y sus padres debieron la conversion á la divina elocuencia del apóstol S. Pedro. Siguióle Domnino siendo aun muy niño, y pasó con él á Roma, donde el apóstol le consagró obispo, enviándole después á Solona de Dalmacia. Domnino, digno discípulo de S. Pedro, se convirtió tambien en apóstol de aquellos paises, predicando la fé á sus habitantes y alcanzando repetidas victorias. Levantó varios templos al verdadero Dios, y ejerció la caridad evangélica, sellando por último sus trabajos con su sangre. Mientras le martirizaban continuaba predicando y exhortando aun á sus mismos verdugos, rogando á Dios que ablandase sus empedernidos corazones. El Señor le concedió en parte lo que deseaba, pues se convirtieron ocho de los soldados que le custodiaban, y fueron martirizados con él. El Martirologio romano lo cita en 11 de Agosto.

DOMNINO (S.) mártir. Era ciudadano de Tesalónica y varon de grandes virtudes. Hallándose el emperador Maximiano en aquella ciudad, fué Domnino conducido á su presencia para obligarle á adorar las falsas deidades; pero el Santo léjos de dar oidos á las amonestaciones que le hacian, confesó en alta voz que era cristiano y que estaba resuelto á morir antes que hacer traicion al Divino maestro. Persuadido el Emperador de que era inútil toda sugestion, mandó que le atormentáran. Los verdugos, pues, lo azotaron con varas, le rompieron los brazos y las piernas, lo llevaron fuera de la ciudad y le dejaron abandonado en un lugar inmundo, donde se mantuvo por espacio de siete dias sin tomar alimento alguno, hasta que por fin entregó su alma al Criador. Citanlo en 1.° de Octubre.

DOMNINO (S.) mártir. Desempeñaba el empleo de ayuda de cámara de Maximiano Hércules cuando este Emperador tenia su corte en Milán en 304. En esta época de triste recuerdo se declaró la cruel persecucion que tanto afligió á los cristianos, y Domnino que lo era huyó secretamente de palacio y se dirigió á Roma con la intencion de mantenerse oculto en aquella ciudad interin durase la persecucion. Apercibióse el Emperador de la ausencia de Domnino, é hizo salir inmediatamente á su alcance una fuerza que logró capturarle en la Via Claudia entre Parma y Plasencia, y allí mismo le decapitaron. Enterráronle algunos cristianos en el lugar de su martirio, y su sepulcro fué honrado por Dios con muchos milagros. El Martirologio romano lo cita en 9 de Octubre.

DOMNINO, Teotimo, Filoteo, Silvano, Doroteo y Carterio (S. S.) mártires. Lo único que se sabe de estos gloriosos mártires se que se habian dedicado á la predicacion en muchas provincias con extraordinario fruto; pues que á cada momento iban aumentándose las conversiones, á despecho de los enemigos del cristianismo, hasta que presos y conducidos ante los jueces, fueron atormentados atrozmente, y por último condenados á las minas, donde murieron al cabo de poco tiempo. Todo esto aconteció durante el imperio de Maximiano, en el año 238.

DOMNION (S.) mártir. Era un niño de diez años, que perteneciendo al gremio de Jesucristo se mostraba incansable en persuadir á sus compañeros y á cuantos hablaba, que la verdadera felicidad consistia en recibir las aguas regeneradoras del bautismo y en seguir estrictamente la ley del Dios verdadero. Prendiéronle por último los paganos, y habiéndole azotado cruelmente le aplicaron en las narices y orejas unas cantáridas de sal, mostaza y acíbar. A pesar de los dolores que debia ocasionarle aquel tormento, y la idea de que tras estos seguirian otros de mayores; el tierno pimpollo se sonreia diciendo á sus verdugos que aquel mal lo encontraba tan dulce y suave como la miel. Indignado el prefecto al ver tal entereza en edad tan temprana, dispuso que preparasen veinte y cuatro clavos candentes, y que con ellos le traspasasen las manos, los piés, las narices etc. El niño murió, es verdad; pero aquel tormento produjo unos efectos diametralmente opuestos á los deseos del tirano, pues se convirtieron á la fé cincuenta y cuatro personas, que padecieron tambien el martirio en la ciudad de Bérgamo, imperando Diocleciano en el año 302. El Martirologio romano los cita en 16 de Julio.

DOMNION, presbítero, Teodoro, abad, y Antonio, monge. (S. S.) Sabemos que existieron estos piadosos varones; sabemos que el primero fué muy venerado en Roma; que el segundo era oriundo de Egipto y discípulo de S. Pacomio, y que el tercero es honrado en 29 de Diciembre, en el monasterio Lirinense. Los tres van citados en el Martirologio romano; pero

nada podemos decir sobre su vida porqué ignoramos que se haya escrito.

DOMNIZO ó Donizo, monge del monasterio de Canosa en el territorio de Reggio; vivia á principios del siglo XII. Escribió la vida de Matilde, condesa de Toscana, en versos latinos exámetros, y casi todos leoninos. Esta obra imprimióse por primera vez, bajo la direccion de Sebastian Tegnagel en su *Monumentorum veterum Sylloge*, Ingolstad, 1612, en 4.°. Leibnitz publicó una nueva edicion revista sobre un manuscrito de Roma en sus *Scriptores Brunswicenses*, tomo I, pág. 629; finalmente, Muratori la insertó con otras correcciones y algunas adiciones en sus *Italici scriptores præcipui*, tomo V, pág. 335. La obra de Domnizo ha sido puesta en prosa por un anónimo, y esta especie de traduccion se encuentra en las dos últimas colecciones citadas. El estilo de Domnizo se resiente del tiempo en que escribia; pero es bastante exacto y juicioso, no contando nada de lo que no hubiese visto por sus propios ojos, y Baronio se apoya con frecuencia en su testimonio. Habia compuesto otras obras, y entre ellas una á favor de las pretenciones de los Papas contra la corte de Alemania; segun se cree el mismo autor las inutilizó antes de su muerte.

DOMNO (véase Daniel (S.)

DOMNO (S.) obispo y confesor. Floreció en el siglo VI. Fué varon de gran virtud y letras. Nombrado obispo de Viena, gobernó su diócesis con aquel tino y prudencia que eran de esperar de un pastor celoso y amigo de Dios. Su humildad, su grande amor á los pobres, y el celo que desplegó en la redencion de los cautivos fueron otros tantos títulos que le hicieron acreedor al amor de sus ovejas y á las infinitas gracias con que Dios le dotó. Segun parece murió en Viena en el año 527.

DOMNOLO (S.) obispo y confesor. Lo que hay de mas estraordinario en la vida de este varon justo es que era amigo del rey Clotario, ó mas bien que el rey de Francia le amó entrañablemente; y asi es que fué mucho lo que debió á sus consejos y oraciones. Elevado á la silla obispal de Mens, llegó á la cumbre de la verdadera gloria como á prelado eminente en virtudes. Gobernó la Iglesia por espacio de veinte y dos años, y murió como habia vivido, esto es; santamente, el 16 de Mayo de 581.

DONACIANO (S.) obispo y confesor. Este Santo prelado, que tanto se dió á conocer por sus virtudes en el siglo IV, fué obispo de Chalons en Francia, cuya Iglesia gobernó por espacio de ochenta años. Durante este largo período se mostró incansable en la propagacion de la fé. Recorrió varias veces la diócesis encomendada á su cuidado, y como diligente pastor, desplegó todo su celo en hacer florecer la religion del Crucificado, desterrando lo que la ignorancia, la supersticion, ó la mala fé habian esparcido, y sembrando en su lugar la semilla de la virtud. Tan buenas obras por precision debian

alcanzar el premio que merecian. Llegó á una dichosa senectud, y á la edad de cien años su alma voló al seno del Criador, dejando como testimonio indeleble de su dichoso tránsito muchísimos milagros que Dios obró por intercesion del Santo. El Martirologio romano lo cita en 7 de Agosto.

DONACIANO, PRESIDIO, MANSUETO, GERMAN, FUSCOLO, Y LETO (S. S.) obispos y mártires. Todos estos santos eran obispos de Africa, y á causa del celo que desplegaron á favor de la pureza de la fé, cuando el rey Hunerico abrazó el arrianismo fueron presos durante la persecucion contra los católicos, tan terrible ó mas si cabe que las que se suscitaron en los primeros tiempos del cristianismo. Donaciano y sus compañeros, cargados de cadenas, se vieron encerrados en obscuros calabozos; después fueron azotados con manojos de varas y por fin desterrados á distintos lugares, á escepcion de Leto, quien para colmo de los tormentos que le hicieron padecer, fué arrojado á las llamas en el año 486. El Martirologio romano los cita en 6 de Setiembre.

DONACIANO (S.) obispo y confesor. Ignoramos la historia de su vida, y lo único que sabemos es que fué el VIII obispo de Reims, y que murió por los años 389. El Martirologio romano lo cita en 14 de Octubre. Segun se cree fué enterrado en la iglesia de S. Agricol, llamada después de S. Nicasio. Hízose célebre el culto de este Santo, principalmente cuando se verificó la traslacion de sus reliquias á mediados del siglo IX. El conde Balduino, que las recibió del rey Cárlos el Calvo, las colocó en la catedral de Bruges.

DONACIANO Y ROGACIANO (S.S.) mártires. Vivia en Nántes un ilustre jóven llamado Donaciano, que habiendo recibido el santo sacramento de la regeneracion pasaba una vida edificante y ejemplarísima, y se esforzaba al mismo tiempo á convertir á la fé de Cristo á cuantos podia persuadir su celo. Su hermano mayor Rogaciano no pudo resistir al elocuente ejemplo de su piedad, ni á la fuerza de sus discursos, y deseó bautizarse. Pero habiendo tenido que retirarse el obispo huyendo de la persecucion, no pudo recibir aquel sacramento, hasta que después fué bautizado con su sangre, porqué habiéndose declarado cristiano á tiempo en que abrazar esta sagrada religion era hacerse candidato para el martirio, el emperador Maximiano envió órden al prefecto para que quitase la vida á cuantos rehusasen sacrificar á Júpiter y á Apolo. Esto no pudo menos de haber sucedido estando aquel emperador en la Galia ocupado en su espedicion, ó contra los Bagudas en el año 286, ó contra Carancio, que habiendo tomado la púrpura en Bretaña se mantuvo siete años en la usurpada dignidad. Las actas de estos mártires atribuyen esta Orden al emperador Diocleciano y Maximiano; pero hallamos muy comunmente atribuirse á estos dos emperadores cualquiera decreto de uno de ellos. El prefecto á quien se dirigió parece haber sido el perseguidor

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

Riccio Vero, que lo era de la Bélgica, y probablemente tambien de la Galia Céltica. El título de presidente que le dan las actas, solo correspondia á un gobernador que tuviese derecho de vida y muerte en sus súbditos. Llegando pues el prefecto á Nántes, fué acusado ante él Donaciano de que profesaba la fé de Cristo y de haber apartado á otros, especialmente á un hermano suyo del culto de los Dioses. Donaciano fué aprisionado por ello, y habiendo confesado á Cristo con el mayor valor delante del mismo gobernador, fué enviado á un calabozo y cargado de prisiones. Rogaciano fué tambien á presencia del prefecto, que pretendió disuadirle de su creencia con frívolos discursos y promesas lisonjeras, pero hallándole inflexible le envió con su hermano á la prision. Sentia en su corazon Rogaciano no haber tenido ocasion de recibir el bautismo, y pidió á Dios que supliese aquel el beso de paz que á su hermano daba en señal de sus deseos. Donaciano tambien rogó al Señor se dignase hacer que su fé supliese el efecto del bautismo, y la efusion de su sangre los del sacramento del crisma, esto es; de la confirmacion. Pasaron, pues, ambos toda aquella noche en oracion, y al siguiente dia fueron otra vez llamados á la presencia del prefecto, á quien dijeron claramente, que ellos estaban dispuestos á padecer por el nombre de Cristo cuantos tormentos les tuviesen preparados y muchos mas. Por consiguiente en virtud de una órden del inhumano juez, fueron primeramente estirados en el potro; después penetradas con lanzas sus cabezas, y últimamente cortadas estas por los años de 287. Sus cuerpos fueron enterrados cerca del lugar mismo del martirio, y los cristianos algunos años después les erigieron un sepulcro, á cuyos piés eligieron el lugar del suyo los obispos de Nántes. Como á fines del siglo V edificaron los cristianos una iglesia en el mismo sitio, que estuvo sucesivamente en poder de monjes y de canónigos, y fué después iglesia parroquial. Los cuerpos de estos dos mártires fueron trasladados en el año 1145 á la catedral de Ostia, donde se conservan con gran veneracion por Alberto, obispo de aquella ciudad.

DONACIANO DE S. NICOLÁS. (Fr.) Fué de nacion francés y religioso carmelita, alumno de la provincia de Turena. Deseoso de mayor perfeccion, é inclinado á la vida mística y solitaria, abrazó la Observancia Redonense de la misma Orden, la que profesó en la ciudad de Rennes el dia 22 de Febrero del año 1634. Como era tanta su inclinacion á la vida mística y contemplativa, deseaba infundir á los jóvenes religiosos su mismo espíritu; por lo que se dedicó por espacio de muchos años á la direccion de los novicios con un celo, asiduidad y constancia verdaderamente admirables, logrando con estas calidades que poseia en grado eminente, y con su inalterable mansedumbre y paciencia conseguir el fruto que deseaba. Conociendo que se acercaba el fin de sus dias retiróse á una soledad llamada; *Fuente de bellas*

aguas, donde entregado á la oracion y meditacion, se preparó para el duro tránsito de la muerte, con la cual trocó su vida temporal con la eterna el dia 26 de Julio del año 1683, habiendo escrito y dado á luz las obras siguientes: *Vida del venerable Fr. Juan de S. Sanson, religioso lego del Orden de carmelitas*, en francés, Paris, por Dionisio Tierry, 1650. *Obras del mismo Fr. Sanson*, las que recogió de sus manuscritos, y prefijando á las mismas un compendio de su vida, las dió á luz en lengua francesa, en la ciudad de Rennes en la imprenta de Pedro Compard, dos tomos en folio, impresos el primero en 1648, y el segundo en 1650. *Vita venerabilis patris Dominici á S. Alberto carmelitæ*, Paris, 1650, en 12.°. Celebran á Donaciano de S. Nicolás Hugo de S. Francisco en la vida del venerable P. Felipe Teobaldo, cap. 51, pág. 366; Luis de Sta. Teresa en el libro primero de los *Anales de carmelitas descalzos de la Francia*, cap. 30, pág. 91; Jaime Lelong en su *Bibliotheca historica Galliæ*, pág. 277, núm. 5957, y otros.

DONADA (Sta.) (véase Escilitano S.)

DONADO (Hernando Adriano) pintor y religioso de carmelitas descalzos de Córdoba. Pacheco en su *Historia de los pintores* le coloca en la clase de los mas famosos artistas, y Palomino Velasco suscribe á estos elogios citando una *Magdalena penitente*, que segun dice es digna del Ticiano. Pintó este lienzo para el convento de carmelitas, así como la *Crucifixion* con figuras casi al natural como acostumbraba pintar la mayor parte de los cuadros. A pesar de su grande habilidad, conocia tan poco sus talentos, que aun sus mismos amigos conseguian á veces á duras penas impedirle que rasgase las obras que acababa de concluir. Murió de edad muy avanzada en su convento en 1630. Sus pinturas participan del estilo de Rafael Sadeler, con quien, segun Palomino, conservaba estrecha amistad. Esta última asercion, reproducida en un diccionario, parecerá inexacta si se atiende á que Sadeler no viajó nunca por España; lo que hay de mas cierto es, que Donado estaba muy prendado de las obras de este pintor.

DONATA, Paulina, Rústica, Nominanda, Scrotina, Hilaria y compañeras (Stas.) mártires. Lo único que se sabe es, que sus reliquias se conservan en Roma en la via Salaria, en el cementerio llamado de Priscila. El Martirologio romano las cita en 31 de Diciembre.

DONATILA (Sta.) (véase Máxima Sta.)

DONATO, Sabino y Agape. (S.S.) No existen mas que sus nombres continuados en casi todos los martirologios en 25 de Enero. Esto prueba que sus inclitas virtudes les hicieron acreedores al aprecio de toda la cristiandad.

DONATO (S.) (véase Aquilino S.) mártir.

DONATO (S.) (véase Puno S.)

DONATO, Secundiano y Rómulo (S.S.) mártires. Hallábanse en Concor-

dia, ciudad de Italia, en el territorio de Venecia en 303; y allí derramaron su sangre en defensa de la religion del Crucificado con otros ochenta y seis cristianos, que tampoco quisieron ofrecer incienso á los ídolos. El Martirologio romano los cita en 17 de Febrero.

DONATO, JUSTO, IRENE y compañeros (S. S.) mártires. Lo único que nos dice el Martirologio, en 25 de Febrero, es que fueron martirizados en África en el año 249.

DONATO (S.) (véase Leon S.)

DONATO (S.) (véase Hermógenes S.)

DONATO (S.) (véase Mansueto S.)

DONATO (S.) obispo y confesor. Bautizó al emperador Teodosio y á su hija después de haberles instruido en la religion. Convirtió tambien á la fé á muchas y muy principales familias de Constantinopla, y fué después elevado á la silla episcopal de Euriampe, en el Epiro. Refieren que en esta ciudad existia una fuente cuyas aguas eran una bebida mortal, y que habiéndose aproximado el Santo á ella se oyó un gran trueno, y salió de las aguas un enorme dragon, que murió apenas lo hubo tocado Donato: que después bendijo la fuente, y que sus aguas de mortíferas que eran se convirtieron en un remedio saludable. Donato en su diócesis se portó como digno sucesor de los apóstoles, estableciendo en todas partes la caridad cristiana, y murió esclarecido en milagros entre sus amadas ovejas en el año 387. El Martirologio romano lo cita en 30 de Abril.

DONATO (S.) (véase Víctor S.)

DONATO (S.) obispo y mártir. Nació de padres nobles, ricos y santos; nobles en su modo de proceder, ricos en virtudes, y santos porqué merecieron la corona del martirio segun se congetura, en tiempo de los emperadores Maximiano y Diocleciano. Huérfano Donato en su niñéz, para huir del furor de aquella persecucion, se retiró á Arezo, y allí trabó amistad con un monge llamado Hilarino, varon de insignes virtudes y á quien Dios habia dotado con el don de hacer milagros. Al lado de tan digno amigo crecia Donato con todas las dotes que derrama la virtud en el corazon de las almas sensibles. La piedad y el estudio eran sus principales distintivos, llegando de este modo al grado de perfeccion que se requiere para ser santo. Ordenado de diácono y después de presbítero por Saturo, obispo de Arezo, cuando este prelado murió le sucedió en el obispado con general aprobacion de los fieles, porqué encontraron en Donato un padre cariñoso que se desvelaba en bien de su rebaño. Edificaba con su ejemplo; instruía con su doctrina; consolaba al afligido; socorría al menesteroso; amparaba al huérfano y nada olvidaba para hacerse grato á los ojos de Dios, que por último le colmó tambien con el don de hacer milagros: así es, que Donato é Hilarino ve-

nian á ser como dos ángeles tutelares que todo lo cubrian con el manto de la caridad cristiana. Hablando de S. Donato, refiere S. Gregorio papa, que habiendo los gentiles quebrado el cáliz de vidrio con que en aquel tiempo se decia misa, S. Donato mandó juntar todos los pedazos, y haciendo oracion al Señor el cáliz quedó tan entero como antes de quebrarse; y añade Adon Vienense, que esto causó tal admiracion á los paganos que de sus resultas se convirtieron setenta y nueve á la fé de Jesucristo. Si alguna calamidad afligia á los de Arezo bastaba la oracion del Santo para hallar remedio en sus desgracias. Otros varios milagros se refieren obrados por su intercesion, milagros que por lo regular producian innumerables conversiones. Los enemigos del nombre de Dios, que no podian mirar con indiferencia los contínuos triunfos que alcanzaba S. Donato, dieron en perseguirle de muerte. Quadrato, prefecto del emperador Juliano el *Apóstata*, mandó prenderle junto con S. Hilarino, y les mandó que ofreciesen incienso á los dioses. «Nó, le contextaron; nosotros no reconocemos á otro Dios que « aquel que ha formado el mundo de la nada; somos cristianos, y por Jesu- « cristo derramarémos nuestra sangre, sin que temamos los tormentos con « que nos amenazas.» Indignado Quadrato mandó apalear á S. Hilarino, y los verdugos lo hicieron con tal encarnizamiento que por último este Santo entregó su alma al Criador. A Donato después de haberle dado muchos golpes en la boca con una piedra, le encerraron para que se prolongase su martirio, y por último le degollaron. Los cuerpos de estos santos mártires fueron enterrados cerca la ciudad, habiendo acontecido su dichoso tránsito el 7 de Agosto, año del Señor 362, y el segundo del imperio de Juliano. Debe advertirse que si bien S. Donato y S. Hilarino fueron martirizados en un mismo dia, la Iglesia hace conmemoracion de S. Donato el en que murió, y el de S. Hilarino á los 16 de Julio, dia en que se trasladó su cuerpo á Ostia.

DONATO (S.) (véase Restituto S.)

DONATO (S.) (véase Quinto S.)

DONATO (S.) obispo y confesor. Era natural de Escocia. Emprendió un viage á Italia para visitar el sepulcro de los Santos Apóstoles, y para dedicarse al estudio de las sagradas escrituras. Fijó allí su residencia, y llegó á ser elevado á la dignidad de obispo de Fiésoli. Fué un excelente pastor, que apacentó por largo tiempo su rebaño con admirable celo y caridad. Murió en Toscana no se sabe en que época; el Martirologio romano lo cita en 22 de Octubre.

DONATO (S.) confesor. S. Gregorio papa lo menciona en su libro de Epístolas tratando de sus reliquias, y cuenta algunos milagros obrados por su intercesion. El Martirologio romano, en el dia 29 de Octubre, cita que vivia en Casiapa, en la isla de Corfú.

DONATO (S.) ermitaño. Aunque es incierto el lugar donde nació este Santo, se sabe que sus padres eran naturales de la ciudad de Orleans, cabeza de un gran ducado, en el reyno de Francia. Desde su infancia hubo señales inequívocas de que le habia elegido Dios por un gran siervo suyo. Cuando tuvo tres años, entregáronle sus padres á un maestro para que le enseñase á leer y escribir. Pronto lo aprendió el niño, á quien Dios habia dotado de su gracia; y así que supo leer, desarrollóse en él una memoria tal y tan precoz, que en muy breve tiempo aprendió todo el salterio de David, sin que ni un solo error cometiese en su recitacion. A la edad de diez años habia yá leido y héchose bastante capaz de cuanto contienen los libros todos de la sagrada Biblia. A vista de un talento y aplicacion tal, unidos á una inocencia y virtud no menos precoces y admirables, no titubeó el obispo de Orleans en conferirle ya en tan temprana edad la primera tonsura, ni en elevarle al grado del diaconado, cuando solo contaba doce años. Era admirable su modestia, profunda su humildad, su caridad encendida, inalterable su paciencia; y poseia un ánimo tan bondadoso y tranquilo, que todos á una le llamaban el escogido del Señor. Ordenóle de presbítero el mismo obispo de Orleans, sin atender á sus pocos años con contento y aplauso de todo el pueblo; mas el Santo jóven así que se vió sublimado á tan alta dignidad, reconcentrándose en sí mismo, empezó á discurrir y á preguntarse: « ¿tengo « yo algo que ver con el patriarca Abraham? A este dijo el Señor: sál de tu « tierra, y de entre tu parentela, y vete al lugar que yo te manifestaré, y allí « me serás aceptable. » Discurriendo esto en su ánimo resolvió dejar totalmente el bullicio del mundo y retirarse á algun parage desierto, á hacer vida eremítica. Partió en seguida de Orleans, y se fué derecho á la ciudad de Tours donde descansa el cuerpo del glorioso S. Martin, á fin de implorar su patrocinio. Permaneció allí algunos dias, y después de haberse encomendado muy de veras al santo Obispo, salió de aquella ciudad, bien resuelto á buscar parage solitario, donde libre de todo cuidado humano pudiese con seguridad ocuparse esclusivamente en el importantísimo negocio de su salvacion. Siguió casi todas las provincias de la Francia; trepó los montañas mas altas y escarpadas, sin hallar lugar que le pareciese bastante apropósito y seguro de no ser interrumpido en su santo designio, hasta que por fin llegó á la cima del monte *Jura*. Contemplóle un momento, y descendió á un valle llamado *Ragion*, lugar tan desierto, árido y escabroso que parecia del todo inaccesible á las humanas plantas, y habitado solamente por serpientes, dragones y otras fieras. Así que llegó Donato á aquel espantoso lugar vió un horrible dragon de enorme magnitud, que, al momento de advertir la presencia del Santo, levantó espantosamente su cabeza, y empezó á gritar y silvar horrorosamente. Al momento acudieron á su voz un enjambre de

serpientes y otros dragones, que parecia estaban resueltos á devorar al Santo. Pero este, léjos de atemorizarse, invocó fervorosamente á Dios en cuyo auxilio solamente confiaba, y prosternándose en tierra logró con su oracion poner en precipitada fuga aquella caterva de ferocísimos animales. Estableciόse, pues, allí definitivamente el Santo presbítero, lacerando su cuerpo con horrorosas penitencias, y entregado de contínuo á la santa oracion. Su comida eran frutos agrestes, raices y cortezas de árboles; su cama la dura tierra. De este modo vivió allí Donato muchos años, al cabo de los cuales, queriendo Dios dar á su siervo el galardon eterno, por sus trabajos, méritos y virtudes, dignóse dar aviso al santo abad Mario, que fuése á visitarle. Obedeció este prontamente; y al llegar al inaccesible retiro de aquel gran siervo de Cristo, vióle espirar tranquilísimamente entre las mas tiernas y afectuosas jaculatorias. Acaeció su dichoso tránsito el dia 20 de Agosto. S. Mario dió sepultura á su cuerpo, el cual fué después trasladado á mas decente y honorífico lugar. Hablan de este santo el venerable Beda, Usuardo, Addo, y Uvionio en el martirologio monástico. Su fiesta se celebra con oficio doble de comun de confesores en la iglesia de Aviñon, y de él se hace mencion en el antiguo misal de la misma iglesia, escrito en el año 1260.

DONATO (Alejandro) de nacion italiano, y natural de la ciudad de Sena; fué varon esclarecido por su saber, virtudes y singular modestia. Habiendo entrado en la Compañía de Jesus, enseñó retórica por mucho tiempo en la capital del orbe cristiano, y presidió á los profesores de letras humanas. Murió en la misma ciudad de Roma el dia 23 de Abril del año 1640, á los cincuenta y cinco de su edad. Dió á luz las obras siguientes: 1.ª: *Carminum volumen primum*, en Roma por Jayme Mascardi, en 1625. 2.ª: *Suevia Tragœdia*, Roma por Francisco Corbelleti, en 1629, y después juntamente con otras tragedias de otros autores de la Compañía, comprendidas en dos volúmenes, por Juan Cnobbar, en Amberes, en 1634. 3.ª: *Ars Poëtica*, en tres libros, Roma, por Guillelmo Facciotti, en 1631, en 16.°. 4.ª: *Roma vetera ac recens, utriusque œdificiis ad eruditam cognitionem expositis*, Roma, por Manelpho de Manelphi, en 1638, en 4.°. 5.ª: *Vita Pauli quinti pontificis maximi*, en compendio, el cual se insertó en la obra de Ciaconio *De las vidas de los Pontífices*, y fué impresa en Roma, en 1630. Dejó manuscritos y preparados para la prensa un poema heróico titulado; *Constantino* y un *Discurso sobre la pasion del Señor*, que pronunció en presencia del papa Gregorio XV, en el año 1624, y fué impreso en Roma, en el de 1640, en 12.°.

DONATO (Fray Juan Pablo). Fué italiano de nacion y natural de la ciudad de Mantua. Habiendo vestido el hábito de carmelita en la congregacion

mantuana de la misma Orden, hizo su carrera literaria siendo discípulo del célebre Teodoro Masio, aprovechando tanto, singularmente en el estudio de la sagrada teología, que obtuvo la borla de doctor en esta facultad en la Universidad de Bolonia el dia 1.° de Setiembre del año 1578. Adornado de varias ciencias, fué con particularidad peritísimo filósofo, teólogo, orador y astrónomo. Nombrado lector de teología en la iglesia catedral *Casalense* de Monferrato, egerció este cargo con todo celo, esmero y acierto. Fué consejero y teólogo de Guillermo Gonzaga, duque de Mantua, quien tenia en sumo aprecio su saber y sus virtudes. Informado el cardenal arzobispo S. Cárlos Borromeo de la prudencia, doctrina y sagacidad de Donato, envióle como su comisionado al concilio Tridentino, cuya comision desempeñó aquel á cumplida satisfaccion del santo prelado. El año 1579 fué elegido por uno de los definidores generales de su congregacion, cuyo cargo desempeñó acertadamente. Sus obras demuestran cuan merecida era la alta reputacion y fama que se habia adquirido en su tiempo. Hélas aquí. 1.°: *Tractatus de jure eligendi Ministros Ecclesiæ, sive de officio Pastoris*, dedicada á Vespasiano Gonzaga, Ferrara, 1582, en 4.°. 2.°: *Solutiones apparentium contradictionem in dictis Aristotelis et divi Thomæ*, cuatro libros, obra dedicada al eminentísimo cardenal Felipe Boncompagno, Florencia, 1569, en folio. 3.°: *Catechismus Teologicus*, Florencia, 1570, en 8.°. 4.°: *Commentaria in Aristotelis Meteora*, dedicada al Sumo Pontífice S. Pio V, Mantua, por Francisco Ozana, 1569, en 4.°, y reimpresa en la misma ciudad tambien en 4.°, en 1579. 5.°: *De conceptione Deiparæ Virginis Mariæ*, Bolonia, 1572, en 8.° 6.°: *In theoriam planetarum, sive Theoricæ speculationes motuum cœlestium*, dedicada á Guillermo Gonzaga, duque de Mantua y marqués de Monferrato; Venecia, por Francisco Bernardino Ozana, 1575, en 4.°. 7.°: *Tabula dilucidationum in dictis Aristotelis et divi Thomæ*, la que no pudo concluir por haberle sobrevenido la muerte. Son muchos los escritores que mencionan honoríficamente á Juan Pablo Donato, entre los cuales Juan Malar en la *Bibliotheca Materiarum*; Auberto Mireo, *De scriptoribus sæculi XVI*, capítulo ciento once; Pedro de Alba en su *Militia inmaculatæ Conceptionis*, Hipólito Marraccio en la *Bibliotheca Mariana*, y la mayor parte de los escritores carmelitas.

DONDI DAL' OROLOGIO (Francisco Escipion) sabio obispo de Padua. Nació en 6 de Enero de 1756; principió sus estudios en el colegio de nobles de Módena. De regreso á su ciudad natal frecuentó los cursos de la facultad de derecho, y después de haber recibido el laurel doctoral, abrazó el estado eclesiástico. Los deberes que le imponia su nuevo estado no debilitaron en lo mas mínimo su ardor por la literatura; y su admision en la academia de los *Ricovrati* y después en la de ciencias de Padua le proporcionarian ocasion para

mostrar la estension y la variedad de sus conocimientos. Nombrado canónigo de la catedral, sus cofrades le revistieron de varios cargos importantísimos, confiándole al propio tiempo la guarda de los archivos, que puso en órden y en los cuales descubrió preciosos documentos que le sirvieron mas adelante para ilustrar y aclarar muchísimos puntos de la historia de Padua. Después de la muerte del obispo Guistiniani, en 1796, designado Dondi vicario capitular se vió encargado de la administracion de la diócesis durante la vacante de la sede. Los talentos y la firmeza que desplegó en el egercicio de sus funciones, en unas circunstancias tan críticas como las de aquella época, probaron hasta la evidencia cuan digno era Dondi del episcopado; sin embargo, hasta 1805 no fué nombrado obispo *in partibus* de Tinitri. La generalidad de los habitantes de Padua mucho tiempo habia que deseaban poseerle, porqué conocian sus virtudes y sabian á no dudarlo que haria felices á todas sus ovejas; sus votos por fin se cumplieron en 1807. El nuevo prelado justificó plenamente cuan acertados iban sus conciudadanos, pues su tierna solicitud por todos sus intereses, el amor con que les trataba, y sus desvelos en particular para con los pobres fueron otros tantos testimonios de la bondad del corazon de Dondi. Sabia que las ciencias eran lo que mas podian convenirles, porqué en la verdadera sabiduría estriba la rectitud de las intenciones, y en su consecuencia la felicidad. Por lo mismo, lo primero que procuró fué animar los buenos estudios en su seminario justamente célebre por el gran número de hombres distinguidos que ha producido. Enriqueció de nuevos instrumentos los gabinetes de física y de química; aumentó las colecciones de historia natural, y depositó en la biblioteca, que habia aumentado considerablemente con un gran número de obras impresas ó manuscritas, la carta autógrafa del Petrarca á Juan Dondi, que era uno de sus antepasados. Cuando se organizó el reino de Italia fué nombrado miembro del colegio de los *Dotti*, creado baron y comendador de la Orden de la Corona de hierro: mas todos los testimonios de estima y de afeccion que habia recibido de Nápoleon no pudieron hacerle olvidar sus primeros deberes como á Obispo. Era un buen pastor, y ante todo le gustaba complacer á Dios, que á las potestades de la tierra; asi es, que cuando aconteció la invasion de los estados eclesiásticos en 1809 por los franceses, nada olvidó para emprender enérgicamente la defensa de los derechos de la Iglesia, como lo demostró en una carta pastoral dirigida á todos los sacerdotes de su diócesis. Esta carta le valió el título de obispo asistente de la Santa Sede, que le fué conferido por el papa Pio VII. Mientras tanto, después de la muerte del cardenal Caprara en 1810, se trató de nombrarle arzobispo de Milán; pero con noble empeño rechazó todas las proposiciones que se le hicieron, no queriendo abandonar á sus diocesanos. Dondi fué del número de los prelados italianos que asis-

tieron en el concilio de 1811 congregado en Paris para atender á los medios de proveer las sillas vacantes en el caso de que el Papa rehusase la institucion á los sugetos presentados por el gobierno francés. Dondi pronunció en la iglesia de Ntra. Señora el *Elogio fúnebre* del obispo de Feltre Renato María Casanzoni cuyo elogio se imprimió. Su caridad por los pobres se dió á conocer muy particularmente en el año 1817. La extraordinaria carestía se hacia sentir tanto en Italia como en Francia; y gracias al celo inextinguible del prelado Dondi, en toda su diócesis no hubo ni un desgraciado que no fuese socorrido. En el curso de una visita pastoral tuvo la desgracia de recibir una fuerte caida, de cuyas resultas murió en Padua el 6 de Octubre de 1829. Sebastian Melun, entonces prefecto del Seminario, pronunció la oracion fúnebre de este prelado. (1) Su hermano primogénito el marqués Escipion Reynaldo le hizo eregir en la catedral un monumento con el busto de Dondi esculpido en mármol y decorado con un hermoso epitafio. Además de las cartas pastorales, de las homilias y de algunas disertaciones en los periódicos científicos (2) tenemos de este ilustre prelado; 1.°: *Discorso sopraidoveri delle claustrali*, Padua, 1780, en 12.°. 2.°: *Memoria sopra Jacopo é Giovanni Dondi.* Este interesante trozo de biografía, que Tiraboschi cita con elogio en la *Storia della letteratura italiana*, se halla impreso en el tomo segundo de las actas de la academia de ciencias de Padua. 3.°: *Due lettere sopra la fabbrica della cattedrale di Padova*, 1774, en 12.°. 4.°: *Sinodo inedito é memoria della vita di Pileo Prata*, 1795, en 4.°. 5.°: *Dissertazioni sopra l'istoria ecclesiastica di Padova*, 1802—17, en 4.°. Estas disertaciones en número de nueve encierran todos los documentos históricos aun inéditos. 6.°: *Serie storico-cronologica dei canonici di Padova*, 1805, en 4.°. 7.°: *Illustratio pagellæ casuum reservatorum*, 1807. 8.°: *Sopra li Cimiteri*, 1809. 9.°: *De more osculandi annulum pastoralem*, 1809. 10.°: *Dissertazione sopra i riti, la disciplina e le costumanze della chiesa di Padova sino al XIV secolo*, 1816, en 4.°. Este prelado ha dejado muchas obras manuscritas, que han pasado á su hermano con su biblioteca compuesta de mas de diez mil tomos. El abate Fortunato Federici le consagró un artículo en la *Biografía universal.*

DONDINI. (Guillelmo). Nació en Bolonia en 1606: entró en 1627 en el Orden de jesuitas; profesó la elocuencia en Roma durante diez y siete años,

(1) Sebastian Melun le habia dedicado su edicion de las *Vitæ virorum illustrium seminarii Patavini*, 1815, en 8.°. Entre las otras obras puestas bajo la proteccion del sabio Prelado, se cita una traduccion latina del *Pindaro* y el Apéndice del diccionario de *Forcellini.*

(2) Entre los trozos con que él ha enriquecido el diario de Padua se distingue una carta á Lanzi; *De argenteo vasculo inaurato*, en el tomo XXXIII que contiene la respuesta de Lanzi.

y explicó la Sagrada Escritura en el colegio Romano durante doce años. Vivia aun en 1676. Tenemos de él; 1.ª: *Venetus de classe piratica triumphus, carmen heroicum*, Roma, 1638, en folio. 2.ª. *Delphino Genethliacon, carmen heroicum*, 1639, en folio. El delfin, para cuyo natalicio lo cumpuso, fué después rey de Francia bajo el nombre de Luis XIV. 3.ª: *Orationes duæ, altera de Christi Domini cruciatibus, altera de Urbani VIII pontificis maximi principatu*, 1642, en folio. 4.ª: *Carmina de variis argumentis*, Venecia, 1655, en 8.°. 5.ª: *Diversos panegíricos latinos*, de los cuales Sotvel no cita los títulos, 1661, en folio. 6.ª: *Historia de rebus in gallia gestis ab Alexandro Farnesio, Parmæ et Placentiæ duce III supremo Belgii præfecto*, Roma, 1673, en folio, reimpresa en Nuremberg, 1675, en 4.°. Esta historia contiene lo que pasó desde 1585 hasta 1595. Es ya sabido que en este intérvalo de tiempo el duque de Parma estuvo dos veces á Francia para socorrer á la Liga; en 1590 en que hizo levantar el sitio de Paris, y en 1592 para hacer levantar el de Ruan. El P. Dondini dice el *Diario de los sabios* ha sabido mezclar tan bien los intereses de Alejandro Farnesio con los del rey Enrique IV, que sin menguar en lo mas mínimo la gloria de Alejandro ha tributado tanta justicia á Henrique y á todos los otros grandes capitanes que la Francia contaba entonces que no debe mirarse esta historia como una historia escrita por un estrangero. Contiene el nacimiento y el progreso de la guerra civil. Lenglet Dufresnoy dice, que esta historia es escrita de un modo interesante, y que hace honor á Enrique IV, al duque de Parma y al jesuita Dondini que es su autor.

DONEYES. (P. Fr. Martin) Este religioso trinitario calzado fué un insigne teólogo y excelente predicador, en cuya carrera brilló tanto con su elocuencia que era la admiracion de cuantos le oian. Desempeñó en su Orden por muchos años las cátedras de filosofía y teología, en cuyas ciencias poseia conocimientos muy vastos como lo manifestaron los varios discípulos que sacó, quienes al paso que hacian honor á su maestro, eran la gloria de la religion á que pertenecian. Vivió muchos años en el convento de su Orden de Murviedro, en el reino de Valencia, del que fué ministro, y después nombrado vicario P. general de toda la provincia de Aragon por el general de su Orden el reverendísimo Gaguino. Deseoso de emplear todo su celo en favor de sus hermanos, especialmente los que se hallaban cautivos en las obscuras mazmorras bajo el poder de los moros, solicitó del rey católico D. Fernando la correspondiente facultad para pasar á Argel á ejercer la santa obra de la redencion. Obtenida la licencia del monarca, se hizo á la vela para dicho punto y llegó felizmente á él. A pesar del poco tiempo que pudo permanecer allí rescató cien cautivos, los que trajo después á la ciudad de Valencia. Viéndose imposibilitado á causa de sus años para continuar en tan santa tarea,

retiróse á su convento de Murviedro, en donde acabó sus dias lleno de méritos y virtudes á 23 de Diciembre del año 1506.

DONI D'ATTICHI (Luis) de una antigua familia de Florencia, establecida en Francia desde fines del siglo XII. Abrazó Doni la vida religiosa en el Orden de los mínimos. Mas adelante fué nombrado para el obispado de Riez, pues habiéndole conocido el cardenal de Richelieu durante su retiro á Aviñon, quedó tan prendado de su modestia, de su dulzura y de su sabiduría que le creyó digno de esta elevada dignidad. Colocado en ella Doni desplegó sus bellas dotes, y dejó contentos á sus diocesanos. De la silla de Riez pasó á la de Autun, y murió en 1664 de edad de sesenta años. Su cuerpo fué trasladado á Beaune y depositado en la iglesia de los mínimos. Escribió Doni; 1.ª: *Historia general del Orden de los mínimos*, Paris, 1624, en 4.°. 2.ª: *Cuadro de la vida de la bienaventurada Juana reyna de Francia fundadora de las Anunciadas*, Paris, 1625, 1644, y 1664 en 8.°. Esta última edicion fué aumentada. 3.ª: *Memoria para servir de prueba para suceder aunque haya sido religioso*, 1639, en 4.°. 4.ª: *Panegírico de S. Máximo, obispo de Riez*, traducido del latin de Fausto su sucesor, 1644, en 4.°. 5.ª: *De Vita P. Berulli cardinalis, congregationis oratorii in Gallia fundatoris*, Paris, 1649, en 8.°. 6.ª: *Idea perfecti prœsulis in vita B. Nicol. Albergati Cardinalis*, Autun, 1656, en 8.°. 7.ª: *Flores historiæ sacri collegii cardinalium*, Paris, 1660, dos tomos en folio; obra, sin duda alguna, la mas completa de las que se han publicado sobre esta materia. 8.ª: *Collectio auctorum que S. Scripturæ aut divinorum officiorum in vulgarem linguam translationes damnarunt*, Paris, 1661, en 4.°. 9.ª: *Oracion fúnebre del rey Enrique IV*. Este discurso pronunciado en 1615, en Aviñon, se hace notable por haber sido el primero predicado en idioma francés en la Provenza; pues hasta entonces todos los sermones se pronunciaban en latin.

DONIS (Nicolás) monge benedictino del monasterio de Reichembach, en Alemania. Floreció á mediados del siglo XV. Fué á la vez buen teólogo, astrónomo y geógrafo. Tritemio nos dice, que existian de él varias cartas escritas con elegancia dirigidas á varios personages; pero es principalmente conocido por sus trabajos sobre la geografía de Tolomeo y los mapas que la acompañan. Santiago Angelo en el año 1410 tradujo esta obra sobre el original griego, ó bien revisó la antigua traduccion. Dedicó esta traduccion á Alejandro V, (1) que se imprimió con la dedicatoria en Venecia, en 1475, en folio. Esta es la primera edicion del geógrafo griego que vió la luz públi-

(1) En el precioso manuscrito latino que existe en la biblioteca real de Francia núm. 4802, en lugar de *Alexandrum tertium* que se lee en la dedicatoria debe decir; *Alexandrum quintum*. Este manuscrito está lleno de faltas del copista.

ca, pero sin mapas. No obstante existian en los antiguos manuscritos de la geografía de Tolomeo varios mapas trazados en el siglo XV por Agathodemo de Alejandría. Donis los vió, y desde luego emprendió rehacerlos, añadiendo otros cuatro modernos de la Italia, de la España, de la Scandinavia y de la Francia. Revisó y corrigió la traduccion de Tolomeo por Angelo; compuso un *Indice* de todos los lugares citados por el antiguo geógrafo, indicando por cada uno de ellos los principales rasgos de la historia eclesiástica que les concierne. Finalmente, añadió además á la obra de Tolomeo un compendio de geografía en el género del de Solin, ó un *Tratado de las maravillas y de los lugares célebres del mundo. De locis ac mirabilibus mundi.* Donis envió en 1468 una copia de su obra al duque Borso de Este. (1) Este trabajo fué generalmente admirado. Marsilio Ficino hace de él un grande elogio en una carta escrita á Federico, duque de Urbino. Donis animado por el buen éxito que obtuvo, aumentó y perfeccionó su obra, presentando de ella en 1471 al papa Paulo II, un ejemplar mas correcto acompañado de treinta y dos mapas. En el Tolomeo impreso en Bolonia, y que lleva por error la fecha de 1462 (que corresponde á 1472 ó mas bien á 1492) y en el de Roma de 1478, que se considera comunmente como la primera edicion con mapas, parece que aprovecharon el trabajo de Donis, bien que los autores no le citan. Esto nos hace creer que el hermoso manuscrito latino de Tolomeo de la biblioteca real núm. 4802, y que contiene la traduccion de Santiago Angelo, con mapas muy parecidos á los de Donis, es posterior al trabajo de este último, esto es, á 1471; sin embargo, en la pág. 123 se dice que *Petrus Massarius Florentinus* compuso estos mapas, y además de los modernos de Donis hay otros de la Toscana, de la Morea, de Candia y de Egipto: este último en particular es muy curioso por los pormenores que trae sobre la Abisinia. Sea de esto lo que fuere, Leonardo Hol de la ciudad de Ulm, fué el primero que habiendo recibido una copia exacta del Tolomeo de Donis la hizo imprimir en 1482 con la dedicatoria á Paulo II. Los mapas grabados en madera por Juan Schnitzer de Arenkheim son en número de treinta y dos, y reproducen exactamente los del manuscrito núm. 4802, por el dibujo y aun por los colores. Esta edicion tuvo tan buen éxito, que fué reimpresa otra vez en Ulm en 1486. Raidel dice equivocadamente en su disertacion sobre los manuscritos y las ediciones de Tolomeo que el *Tratado sobre las maravillas del mundo*, no se habia impreso sino en la segunda edicion. Pues tambien se encuentra en la primera y con reclamos diferentes, pero á la verdad falta en muchos ejemplares, así como en el *Indice* de los nombres

(1) Existe un manuscrito de este primer trabajo de Donis con la dedicatoria á Borso de Este en la biblioteca real núm. 4805.

de los lugares. Sobre todo lo que es muy raro es encontrar dos ejemplares con todos los mapas. Finalmente, hay ejemplares tirados en vitela que difieren en algunas líneas de los demás impresos; pero en la edicion de 1486 se han formado para los dos mapas modernos de la Escania y de la Dacia tablas de longitud y latitud iguales á las de Tolomeo, y se han insertado al texto de la obra del geógrafo griego. El tratado de las *Maravillas del mundo* se ha reimpreso con frecuencia en diversas ediciones de Tolomeo, hechas en Roma y en otras partes, sin advertir que fuesen de Donis, y del mismo modo se han copiado sus mapas modernos. Después de lo que acaba de decirse, cualquiera creeria que Donis fué el primer autor moderno que compuso *Mapas geográficos graduados*. Las cartas manuscritas anteriores á los mapas de Donis no llevan graduacion, y tan solo marcan el rumbo de los vientos. Pero existe en la biblioteca Real de Francia un hermoso manuscrito griego núm. 1401, que los autores del catálogo juzgan ser del siglo XIV; y los mapas que contiene son graduados y muy superiores á los de Donis, y parece que han servido de tipo á los de Tolomeo de 1478 grabados por Buckinck, siendo los colores los mismos é igual el dibujo. En dicho manuscrito no hay mapas modernos, y se encuentra al final una nota que dice; que los mapas son de *Agathodœmon*. Sin embargo, nosotros no creemos que exista hoy en dia ningun manuscrito conocido que nos represente los mapas que Agathodemon habia compuesto. Parece que estos mapas no eran otra cosa que las posiciones de Tolomeo, colocadas segun la longitud y la latitud indicadas en la obra que acompañan, sin ninguna configuracion del país. Donis en su prefacio se espresa en estos términos. « En los ejemplares griegos ó « latinos mas antiguos de la geografía de Tolomeo, no puede distinguirse « en los mapas, ni los climas, ni la posicion, ni las formas de las islas, de « los estados, de los puertos, de los rios y de las montañas. Yo, pues, los « he marcado y circuido de líneas, á fin de que pudiesen distinguirse fácil- « mente (no todos) y si solamente aquellos que Tolomeo ha descrito. He « dibujado cada cosa segun su forma y sus verdaderas dimensiones. He « añadido en favor de los hombres estudiosos los mapas modernos de la Es- « paña, de la Italia y así mismo el de la Escania, de la Norwege, de la « Dacia y de las islas adyacentes (1) de donde ni Tolomeo ni Estrabon han « dado descripcion alguna, de modo que os someto, S. Padre, todo lo que « está circunvalado por las aguas del Oceano, á fin de que podais contem- « plar el universo que debe caer á vuestros piés y estar sometido á vuestro « poder. »

(1) No habla sin embargo, de la Francia, siendo así que se encuentra citada en la edicion de 1482.

DONO I, romano de nacion, elegido papa después de la muerte de Adeodato, el 2 de Noviembre de 677: mandó enlosar de mármol el patio del frente de la iglesia de S. Pedro; reparó la iglesia de los Apóstoles en el camino de Ostia, cuya dedicacion hizo así como la de Sta. Eufemia en la via Apiana. Por último, dió término al cisma de la Iglesia de Ravena que pretendia estar exenta de la jurisdiccion de la Santa Sede. Murió á últimos de 678, después de un año y algunos dias de pontificado. Sucedióle Agaton en 26 de Junio.

DONO II, elegido papa en 974; sucedió segun opinion general á Benito VI. El pontificado de Dono es tan obscuro que algunos autores no le cuentan en el número de los papas. Segun se cree murió en el mes de Diciembre del año 975, y tuvo por sucesor á Benito VII.

DORARIO, Zozimo, Paulo y Secundo (S.S.) mártires. Fueron martirizados estos ilustres varones en Nicea, imperando Diocleciano.

DORAT (Santiago) arcediano de Reims, natural del Limosin, era sobrino de Juan Dorat. Existe de él un pequeño poema francés, titulado: *La Nymphe remoise au roi*, Reims, Foigny, 1610, en 8.°. Lo compuso con motivo de la entrada del rey Luis XIII en esta ciudad para ser consagrado. Existian dos ejemplares en Vitela, que fueron presentados al rey y á la reina. Este poema se encuentra tambien á continuacion del *Ramillete real*, por Bergier, Reims, Foigny, 1637, en 4.°, con dos sonetos del mismo Dorat, que habia muerto ya en aquella época. Se encuentran además de Dorat varios versos en la coleccion dada al público por Cárlos de Lys, descendiente colateral de la Doncella de Orleans, cuya tercera edicion en 4.°, 1628, es poco comun y muy aumentada.

DORCA. (D. Francisco Javier) Fué su patria Gerona, en el principado de Cataluña, en cuya ciudad nació en el año 1737. Sus padres á la edad competente le enviaron á la universidad de Cervera para que se dedicara á la carrera de las letras, y á pesar de que se distinguió en todas las carreras, con todo progresó mucho en la jurisprudencia, cuya facultad como tambien letras humanas enseñó por algunos años en aquella universidad. Fatigado por el penoso ejercicio de la enseñanza, y obtenida una canongía en la catedral de Gerona, se retiró á esta ciudad viviendo enteramente retirado y ocupado en ejercicios de piedad y devocion y al estudio de las ciencias, en las que adquirió varios conocimientos por su asiduidad. Poseía las lenguas estrangeras; conocia perfectamente la griega, y como ya en su tiempo empezara á tomarse gusto á la literatura, aprendió las reglas de una sana crítica, para así dedicarse con mas seguridad al estudio de la historia. Acabó sus dias en la ciudad de Gerona en 31 de Marzo del año 1806 á los sesenta y nueve años y diez meses de su edad. En la catedral de Gerona obtenia

tambien un canonicato un primo suyo llamado José Dorca, quien en vista de las relevantes prendas de su pariente, mandóle grabar sobre la losa sepulcral el siguiente epitafio, en el que está como compendiada su vida, composicion del célebre jesuita P. Gallisá.

Hic situs est–Fama tamen ad ultimam posteritatem superstes–Franciscus Xaverius Dorca Gerundensis–Cl. Rhetor et legum antecessor Cervariensis–Patriæ ecclesiæ canonicus–Cui in gravissimis rebus gerendis et constituendis–Semper adfuit–Episcopus designatus,–Quem honorem–Modestè et constanter à se deprecatus est:–Poeta orator utraque linguà dissertus,–Juris privati et publici sacri et profani–Consultissimus,–Ecclesiasticæ antiquitatis–Solertissimus scrutator et illustrator–Vir multiplici disciplina,–Litteris græcis et latinis excultus,–Editis opusculis–Imperii summique sacerdotii jura vindicavit,–Religionem communivit,–Præstanti eruditione, eloquentia, religione,–Morum suavitate et elegantia.–His artibus et estudiis vivens omnium in se amorem–Moriens ingens sui desiderium excitavit.–SS. martires–Quorum ille triunphos celebravit,–Deum pro eo exorate–Et in gloriæ vestræ consortium..... recipite.–Vixit annos LXIX menses X dies XIX.–Obiit pridie Kalendas Aprilis an. MDCCCVI–Adjacet patrui magni sepulcro.–Josephus Dorca hujus item alma sedis canonicus–Consobrino carissimo bene de se merito–Hoc. Mon. L. L. Q. Pos.

Escribió una obra titulada: *Coleccion de noticias para la historia de los santos mártires de Gerona*, y otras relativas á la santa iglesia de la misma ciudad, señaladamente en órden á la catedralidad y conexion con la insigne colegiata de S. Felix, á su restablecimiento por Cárlo-Magno, y á la necesidad de rectificarse el espiscopologio de las sinodales. Cuando murió Dorca, esta obra quedó manuscrita; mas su primo, el canónigo D. José Dorca, la publicó é imprimió en Barcelona en casa de la viuda Tecla Pla. Segun el Illmo. Sr. Torres Amat, el autor da á entender su buen gusto y fina crítica en su prólogo, dando á semejanza de los críticos de mejor nota las reglas para discernir lo verdadero de lo falso, lo auténtico de lo apócrifo. Se lamenta de aquellos escritores que maliciosamente y con impía temeridad deprimen las vidas y cosas de los santos, como tambien el nimio rigor de los críticos que se exceden en censurarlas. Se lamenta tambien de aquellos hombres que indiscretamente pios y crédulos caen en la imprudencia de deslustrar con falsedades la verdadera gloria de los santos, fingiendo todo lo que les dicta su acalorada fantasía. Al prólogo de la obra se sigue una erudita disertacion sobre la persecucion de Diocleciano, y en toda ella se deja ver aquel vigor de alma que se necesita para oponerse á infundadas tradi-

ciones. Esta obra deberia ser por cierto mas leida, pues en ella se notan principios sólidos, conocimientos vastos tanto en la historia sagrada como en la profana, y sobre todo una tan justa y severa crítica que la distinguen entre todas las de su clase. La oracion latina que pronunció en el aniversario de Felipe V con este título: *Inter solemnia parentalia Philippi quinti magnanimi cervariensis Academiæ conditoris munificentissimi oratio* etc., fué impresa por sus discípulos; otra oracion que pronunció en su aula en Enero de 1774 en la que daba las gracias á sus discípulos, tambien fué impresa por ellos. Esta hermosa y elegante oracion empieza así: *Cum ego semper, ornatissimi auditores, ad hanc vestram florentissimam coronam libenti soleo gaudentique animo venire, tum vero hodie* etc. Además escribió el canónigo Dorca las siguientes obras: *Verdadera idea de la sociedad civil, gobierno y soberanía temporal*, 1803. *De las ventajas del gobierno monárquico*, 1803. *Manual de reflexiones sobre la verdadera religion católica*, ó *Motivos de la credibilidad*, 1804. Discurso en que se manifiesta que la potestad soberana la reciben los príncipes inmediatamente de Dios y no del pueblo, 1806. Tambien escribió en latin cuatro discursos con este título: *Francisci Xaverii Dorca Gerundensis juris civilis doctoris et ex-professoris humaniorum litterarum regiæ Cervariensis Academia orationes quatuor. Cervariæ Lacetanorum tipis academicis*, en 4.° menor. *Memorias y noticias para la historia de S. Felix, mártir, Gerundense*, llamado el Africano, 1799. Esta obra fué impresa por un íntimo amigo del autor, el Sr. D. José de Bega, caballero erudito. Aunque de volúmen reducido está llena de crítica y erudicion y sobre todo es muy apreciada de los sabios. Tambien escribió; *Discurso sobre el primado del papa*, Gerona, 1802. Otro sobre la *Potestad del obispo*, Gerona, 1803. Fué tanto el aprecio que se hizo de estos discursos, que ambos se reimprimieron juntos en Gerona el año 1823. Muchos fueron los escritos y obras preciosas que quedaron inéditas, en las cuales se cuentan el *Episcopologio de la iglesia de Gerona*, y otra titulada: *Discursos filosóficos*.

DORDA, músico famoso de la raza de los levitas, hijo de Mahol, 3 Reg. IV, 31.

DORE (Juan) dominico. Nació en Orleans á fines del siglo XV, y entró en el Orden de Sto. Domingo en 1514. Estudió en Blois con grande aprovechamiento, y acabó de perfeccionarse en Paris, donde con la dulzura de su carácter multiplicó considerablemente el número de sus amigos, y recibió el bonete de doctor en teología. Después de haber anunciado la palabra de Dios en las principales ciudades de Francia, mereció el aprecio particular de los primeros duques de Guisa, quienes le proporcionaron la ocasion de acercarse al monarca Enrique II. El P. Dore le dedicó algunas obras, y se valió de su proteccion así para fomentar como para enriquecer la biblioteca

de los dominicos de Chalons. Este buen religioso murió en Paris el 19 de Mayo de 1569. Dore compuso un gran número de tratados, menos conocidos por su verdadero mérito que por la singularidad de sus títulos. Nosotros nos contentaremos con citar los mas originales, que son: 1.°: *Las pajuelas del fuego divino para hacer arder el corazon en el amor y en el temor de Dios.* Paris, 1538, en 8.° gótico. 2.°: *El colegio de la sapiencia, fundado en la universidad de la virtud, del cual se hizo monacilla Madalena discípula y apostolesa de Jesus*, Paris, 1539; Douai, 1598. 3.°: *El Arbol de vida apoyando las hermosas lises de Francia; en donde resplandecen los altos títulos de honor de la Cruz, con odas y querellas*, Paris, 1542, en 12.°, en verso. En cuya obra se encuentra una curiosa querella sobre la prision de Francisco I. 4.°: *El celeste pensamiento de las gracias divinas rociadas.* Esta obra dedicada á Margarita de Valois, hija de Francisco I, trae la fecha de 1543. 5.°: *Los pastos del rebaño humano, segun lo enseña el Profeta, seguido de la anatomía y mística descripcion de los miembros de Nuestro Señor*, Paris, 1544. 6.°: *La conserva de la Gracia, la piscina, el espejo de paciencia, el remedio saludable contra los escrúpulos de la conciencia*, etc., tomado del salmo *Conserva me.* 7.°: *La tortolilla de viudéz, enseñando á las viudas como deben vivir en su estado.* 8.°: *El gorrion solitario, el candelabro de la fé, etc.* 9.°: *Los nueve medicamentos del cristiano enfermo.* 10.°: *El ciervo espiritual*, etc. Pudiéramos citar aun los pormenores de treinta y siete obras mas del P. Dore, de las cuales no se hablaria ya si la singularidad de los títulos no hubiesen llamado la atencion de sus contemporáneos, y no hubiesen producido un gran número de epígramas. El P. Long supone, que Dore nació en S. Pol en Artois, pero no es cierto. Rabelais parece que le designó bajo el nombre de *Nuestro Maestro Doribus*. Cuando tomó el hábito de Sto. Domingo tomó el nombre de Jacobo en lugar del de Pedro que antes tenia. Compuso además algunas obras en latin.

DORE (Pedro) doctor de Paris, de la Orden de Sto. Domingo en el siglo XVI, nacido en Orleans como lo dice él mismo en varias de sus obras. Fué licenciado de la facultad de Paris en 1532; profesó la teología en su Orden, y escribió contra los hereges diversos tratados que Possevin cita con elogio, tales como; *Anti-Calvinus; virtutis imago; Spessecura etc.* Murió en 1569.

DORHAM (Fr. Nicolás) carmelita. Fué de nacion inglés, y después de haber hecho los votos religiosos en el convento de carmelitas de Novocastro, y concluido ventajosamente su carrera literaria, recibió la borla de doctor en la célebre universidad de Oxfort. Grangeóse un nombre esclarecido por su saber y doctrina, ya en la enseñanza, ya en las controversias que sostuvo, en las que demostró una vasta erudicion y un ingenio agudísimo. Pero lo que aumentó considerablemente su fama y nombradía, mayormente entre los

católicos, fué en haberse opuesto como un muro impenetrable en defensa de la fé ortodoxa al infame heresiarca Juan Wiclef, que empezaba entonces á esparcir nuevos errores y heregías, y haberlas refutado con gran copia de argumentos los mas convincentes. Floreció por los años 1369. Escribió: *In Magistrum sententiarum*, cuatro libros. *Determinationes quæstionum*, un libro. *Originalia Doctorum, sive Notabilis tabula Originalium*, mucho mayor que la que está comunmente en uso, dice Arnoldo Bostio en el libro de los *Escritores carmelitas*, cap. 33. *Contra artículos Wiclefi*, un libro. Casi todos los escritores carmelitas hablan con elogio de este su célebre hermano Nicolás Dorham.

DORIA (P. Fr. Nicolás) religioso carmelita descalzo. Nació este varon ilustre en la ciudad de Génova el dia 18 de Mayo del año 1539, siendo sus padres Domingo y María Doria, de linage noble y distinguido. Educado piadosamente desde los primeros años de su juventud, é instruido en las letras humanas, embarcóse para España, y en este viage esperimentó la poderosa intercesion de la SSma. Virgen, á quien profesaba una devocion particular. Levantóse durante la travesía una desecha borrasca, que causó el naufragio de la nave y de la mayor parte de la tripulacion. En tal aprieto reclamó Nicolás con todo su corazon el ausilio de la Virgen SSma.; y esta poderosa Señora, verdadero consuelo de los afligidos, y madre de los desgraciados, acudió presurosa al socorro de su devoto, libertándole milagrosamente de las olas enfurecidas y de una muerte próxima y segura. Llegado á España, fijó su domicilio en Sevilla con el objeto primeramente de dedicarse á negocios seglares; mas reflexionando luego sobre la instabilidad de las cosas humanas y tocado por el Divino espíritu, resolvió buscar en otro estado mayor seguridad y ocasion para trabajar en el logro de las eternas. Púsose primero á estudiar teología escolástica y después moral, á cuyas facultades se dedicó con singular diligencia y esmero, saliendo doctísimo en ellas; cuyos estudios concluidos, y estando muy instruido tambien en el derecho canónico, fué elevado por el arzobispo de Sevilla á la dignidad sacerdotal. Nombróle aquel prelado su mayordomo y procurador, á fin de levantar las rentas del arzobispado de la estraordinaria decadencia y desórden en que se hallaban, lo que practicó Nicolás con tal probidad y prudencia, que agradecido el prelado quiso premiarle con una de las primeras dignidades de su Iglesia. Pero las frecuentes conversaciones que tenia Nicolás en el convento de carmelitas descalzos con el P. Ambrosio Mariano, á quien consultaba los intereses de su alma, le desapegaron enteramente del mundo, convirtiendo su espíritu todo entero á las cosas celestiales. Partió entonces á Madrid por causa de ciertos negocios con ánimo de volver á Sevilla y abrazar el estado religioso; pero antes quiso consultar su vocacion con Sta. Teresa de Jesus.

Pasó pues por Toledo, donde se hallaba á la sazon la Sta. Madre, la que quedó tan prendada de la piedad y prudencia que reconoció en Nicolás, que al momento le prometió encomendaria á Dios aquel negocio, y le suplicaria le iluminase para que tuviese un feliz acierto en él. En efecto, vuelto á Sevilla, recibió el hábito de carmelitas descalzos de manos del V. P. Gerónimo Graciano, el año 1577, teniendo ya cerca de cuarenta años. A pesar de contar esta edad, fué tal el ardor con que emprendió el camino de la perfeccion, que no le arredraron de ninguna manera las mortificaciones, ayunos ni penalidades de la religion; antes presentándose como un modelo de virtud y observancia regular durante el noviciado, concluido este, hizo con extraordinario júbilo de su corazon la profesion solemne el dia 27 de Marzo del año 1578, en la que tomó el nombre de Nicolás de Jesus María. Resplandecia este nuevo atleta de la reforma carmelitana entre los religiosos, como el sol entre los astros; así es, que poco tiempo después de su profesion, fué elegido vicario del convento de Sevilla por ausencia del prior, cuyo empleo desempeñó maravillosamente, como todos los demás que obtuvo en su religion, á pesar de ser los mas espinosos y elevados. El segundo que egerció fué el priorato del convento de Pastrana, durante el cual sostuvo con admirable espíritu y vigor las partes de la reforma titubeante á impulsos de los innumerables obstáculos y contradicciones que encontraba. Asistió al capítulo celebrado en 1582 en Alcalá de Henares, en el cual fué elegido primer definidor, y como compañero del provincial enviado á Italia al R. P. Juan Bautista Casardo, maestro general de toda la Orden. Rogado en Génova con vivas instancias por seis senadores, diputados por la República, y por Andrés Doria, hermano suyo, que se quedase allí para ser coadyutor del Arzobispo, su tio paterno, dejó de nuevo y en secreto su patria y regresó á España. De aquí fué enviado otra vez á Italia por asuntos interesantes de la Orden, los que desempeñados con celo y prosperidad, se fué nuevamente á Génova, donde fundó el convento de Sta. Ana, permaneciendo allí hasta el año 1585. En el capítulo celebrado este año en la ciudad de Lisboa fué Nicolás, aunque ausente, elegido provincial por el voto casi unánime de todos los capitulares. Fuéle pues preciso dejar de nuevo á Génova; mas antes quiso procurarse un hospicio en Roma para su congregacion. El papa Clemente VIII, que habia sido uno de sus mas íntimos amigos, le brindó con el arzobispado de Génova, á la sazon vacante; pero lo rehusó el sencillo y virtuoso padre cortés y humildemente, como lo hizo tambien después con la púrpura cardenalicia, que intentaron procurarle sus parientes cuando vino por tercera vez á Italia. Llegó á España en el mes de Octubre del mismo año 1585, y su primer cuidado fué convocar un capítulo provincial que reunió en Pastrana el dia 17 del mismo mes, en el cual dividió todos los

conventos en seis provincias, nombrando para ellas otros tantos vicarios provinciales. Convocó después otro en el año 1587, en Valladolid, en el cual se estableció erigir en primer colegio de carmelitas descalzos el convento de Alcalá de Henares, nombrándose primer lector para la enseñanza de los jóvenes religiosos al sabio P. Leonardo del Sto. Espíritu. En el mismo año formó el proyecto de que se eligiese un vicario general, que fuese superior á los provinciales; cuyo plan, aprobado por la autoridad real, confirmó el dia 10 de Julio del mismo año el papa Sixto V. Leyó Nicolás el *breve* de esta cofirmacion pontificia el dia 25 de Noviembre á sus definidores generales congregados en Madrid; quienes determinaron que se celebrase capítulo general en Valladolid, fijando para ello el dia 19 de Junio del año siguiente. Celebróse en efecto; y en él fué elegido nuestro Nicolás primer vicario general de la Orden. Como esta no estuviese todavía separada de la de carmelitas calzados, tomándose hasta entonces tan solo como una reforma de esta, acudió con otros seis provinciales al capítulo general de toda la Orden carmelitana, celebrado en la ciudad de Cremona el año 1593; y en él propuso y obtuvo con general consentimiento y aplauso de los padres del capítulo, que presidia el nuevamente elegido prior general de toda la Orden Juan Estévan Chizzola; que la congregacion de carmelitas descalzos estuviese en adelante enteramente separada de los calzados, bajo la condicion, que dicha congregacion de los descalzos no recibiese jamás lugares ni conventos de la religion calzada, aunque espontáneamente se los diesen las ciudades, ó príncipes, ó cualesquiera otros; y que si en alguna ocasion se averiguase haber faltado á esta precisa condicion, se entendiese ser nula y como no existente esta concesion, y caducado del todo el derecho de separacion por ella adquirido. Confirmó esta segregacion y concordia el papa Clemente VIII en un diploma dado el dia 20 de Diciembre del año 1593; y nombrado Nicolás por él prelado general de la nueva Orden y vuelto á España, tomó inmediatamente las medidas necesarias para el capítulo general, que segun lo prescrito en el referido diploma pontificio, debia celebrarse en la próxima fiesta de Pentecostes. Debia el capítulo congregarse en Madrid; pero temiendo el humilde Nicolás que en él se le confirmaria el empleo de general, resolvió reunirlo en Segovia, para obviar así á las solicitaciones del Rey y del nuncio de Su Santidad; retirándose interin se acercaba la época señalada al desierto de *Bloarque* para dedicarse esclusivamente á las cosas de Dios y de su alma. Aquí permaneció hasta que, próxima ya la época de aquella eleccion, pasó á Alcalá de Henares, donde llegó enfermo y con una calentura tan violenta que hizo temer por su vida; pero librado por las súplicas de los religiosos, que sentian en estremo perder á tan caritativo y laborioso padre, no bien empezó á convalecer cuando se le intimó la volun-

tad irrevocable del Sumo Pontífice y del Rey, de que se reuniese el capítulo en Madrid y no en Segovia, como él deseaba. Afligióle esto en gran manera; porqué no pudo menos de conjeturar que todo tendia á confirmarle en su oficio de prelado general; por lo que, arrodillándose delante de una imágen de la Santísima Vírgen María, lleno de devocion y ternura, la dijo: «ó Rey- « na de los Angeles, cuando todos están negociando con Vos; tambien yo « con Vos he de negociar en esta ocasion. No permitais, pues, que sea yo el « primer transgresor de la ley que he hecho, de que en esta vuestra familia « no haya reelecciones.» ¡Cosa maravillosa! En el momento mismo de acabar de pronunciar estas palabras atacóle de nuevo la enfermedad con tal fuerza y violencia, que se le hubo de administrar en seguida el Sto. Viático. Tres ó cuatro dias después, recibido con suma devocion el Sto. Sacramento de la Extremauncion, entregó su alma al Criador en la misma ciudad de Alcalá de Henares, el dia 9 de Mayo de 1594. Dignóse el Señor manifestar la gloria de este su fiel siervo á muchos religiosos y religiosas, particularmente al venerable padre Domingo de Jesus María. Escribió algunos libros, que son un testimonio auténtico de su profundo saber y sólida piedad; pero su mas grande elogio es la frecuente y honorífica mencion que hace de él la Santa madre Teresa de Jesus en el libro de las *fundaciones*, y en el de su *vida*.

DORIA (P. Alejandro) religioso carmelita calzado. Fué insigne teólogo, y obtuvo la borla de doctor en esta sagrada facultad. Fué muchas veces prior del convento de su Orden de la ciudad de Génova, el cual gobernó siempre con admirable prudencia y acierto, promoviendo maravillosamente sus adelantos así espirituales como temporales. Ejercitóse tambien por mucho tiempo en el ministerio sagrado de la predicacion evangélica, siendo orador en estremo fecundo y elocuente. Nombráronle sus superiores maestro de estudios en Pavía y después en Roma, los que dirigió en ambas partes á satisfaccion de sus prelados y con adelantamiento de los escolares. Elegido provincial de la Galia Cisalpina, desempeñaba este cargo con su acostumbrada prudencia y tino, cuando le arrebató la muerte el año 1647. Dejó escritos para comodidad de los venideros; 1.°: *Quadragesimales conciones*. 2.°: *Consultationes morales*, segun refiere Rafael Sopreno en el *Alfabeto de los escritores Ligures*.

DORIA (Gerónimo) cardenal. Era conde de Cremolin, y en calidad de tal prestó grandes servicios á la república de Génova, que le envió en 1512 á Roma cerca del papa Julio II. Desempeñó después los mas distinguidos cargos, y fué nombrado uno de los doce ciudadanos que debian restablecer la antigua forma de gobierno en la república. Habiendo enviudado, resolvió abrazar el estado eclesiástico con la esperanza de obtener el capelo de car-

denal, que logró por mediacion de Andrés Doria, del papa Clemente VII en 1529. Agradecido Doria á este favor, sirvió á Andrés en diversas ocasiones, y mas particularmente en 1547, cuando acusado de haber entrado en la conjuracion de los Fiescos, tomó el cardenal su defensa exponiendo su propia persona. Obtuvo Gerónimo primero el obispado de Nebbi, después el de Jaca y de Huesca, y finalmente el arzobispado de Tarragona. Murió en Génova en el mes de Marzo de 1558.

DORIMEDONTES (S.) (véase Trofimo S.)

DORING ó DORINCK. (Mateo) Nacido en Turinge, en el siglo XIV; entró en el Orden de frailes menores, y profesó durante muchos años la teología en Erfurt y después en Magdeburgo. El langrave de Turingia juzgó que era muy á propósito para restablecer la disciplina entre los franciscanos de Eisenac, cuyas costumbres irregulares causaban escándalo. Asistió al concilio de Basilea, y fué elegido por sus cofradres, diputados en el mismo concilio, superior general de la Orden en 1443. En sus últimos dias se retiró al convento de Kirits, en la Marca de Brandeburgo. Se ignora la época precisa de su muerte, pero hay poderosos motivos para creer que en 1465 ya no vivia. Doring era un teólogo sabio, enemigo declarado de los abusos, pero muy sútil y muy inclinado á la controversia. Dejó las obras siguientes: 1.ª: *Continuatio chronici Theod. Engelhusii, ab anno 1420 ad annum 1464.* Esta continuacion se insertó en el tomo III de los *Scriptores rerum germanicarum* de Menckeu. El editor dice en su prefacio que esta obra es una de las mejores que pueden consultarse sobre la historia de la Misnia, de la Turingia y de Brandeburgo. Después de la muerte de Doring un anónimo continuó esta crónica hasta el año 1494. 2.ª: *Defensorium sive Replicæ adversus Paul. Burgensem pro Nicolao Lirano.* Esta respuesta de Doring á Pablo de Burgos se encuentra en varias ediciones de las Postilas de Nicolás de Lira, principalmente en la que dió Fenardent, Paris, 1590, seis tomos en folio. 3.ª: *Appellatio contra Magdeburgensem archiepiscopum pro cultu superstitioso hostiæ miraculosæ in Wolsenac.* Esta obra existia manuscrita en la biblioteca Paulina de Leipzik. 4.ª: *Liber perplexorum ecclesiæ.* El mismo Doring habla de esta obra en su continuacion de la *Crónica* de Engelle, y lo poco que dice basta para sentir su pérdida. Habia compuesto además; *Comentarios sobre Isaías* y sobre los *Cuatro libros de las sentencias;* un *Tratado de dialéctica;* varios *Sermones* etc. Oadin y algunos otros biógrafos le han creido, pero equivocadamente, autor de la crónica conocida bajo el nombre de *Nuremberg* porqué fué impresa por la primera vez en esta ciudad. Hoy dia se cree con mas fundamento obra de Harmando Schedel. Feller dice, que sea quien fuere el verdadero autor de este libro, ha de mirarse hasta cierto punto de vista como el precursor de Lutero; y añade, que su fana-

tismo no cede en nada al de aquel heresiarca. El nombre de Doring se encuentra escrito indistintamente Doering, Doring, Dorink y Toring. Ricardo Simon se ha separado mas de la verdadera ortografía nombrándole Dornick.

DORIS, primera muger de Herodes el *Grande*, con la cual casó antes de subir al trono. Tuvo de ella á Antipater. Habiendo entrado Doris en el complot de este hijo malvado, cayó en desgracia y fué echada del palacio de Herodes. Segun conjeturas Doris era idumea de nacion.

DORLAND (Pedro) cartujo. Nació en 1449 en Diest, en la diócesis de Liege; murió en el convento de su Orden, en Zeclem, el 21 de Agosto de 1507. Fué recomendable por la dulzura de sus costumbres, por su piedad y por su sabiduría. Es principalmente conocido por su *Chronicon chartusianum*. Teodoro Petreyo, uno de sus cofradres, la publicó con varias notas y muchísimas adiciones, Colonia, 1608, en 8.°. Adriano Driscart, cura párroco de Tournay, dió una traduccion francesa, 1644, en 8.°. Tenemos además de Dorland; 1.°: *Viola animæ dialogis septem*, Colonia, 1500, en 4.°; Amberes, 1533, en 12.°, y 1543, en 16.°. Los seis primeros diálogos son un compendio de la *Teología natural* de Raimundo de Sebonde. 2.°: *Dialogus de vitio proprietatis monachorum*, Lovaina, 1512, en 4.°. 3.°: *Explicatio mystica habitûs chartusiensis*, Lovaina, 1513, en 8.°. 4.°: *B. Annæ vita*, impresa á continuacion de la *Vita Christi* de Ludolfo, Amberes, 1617, en folio. Las otras obras de Dorland han quedado manuscritas; y su catálogo se encontrará en la *Bibliotheca chartusiana* de Petreyo y en la *Bibliotheca Belgica* de Foppens.

D'ORLEANS (Pedro José) jesuita; nació en Bourges en 1644. Es uno de los historiadores mas estimados que ha tenido la Francia; sin embargo, no conoció por de pronto su verdadero talento, y por lo mismo no le cultivó como merecia. Profesó las bellas letras en diferentes colegios durante muchos años, y se consagró después al ministerio de la predicacion. Algunas biografías particulares escritas en estilo agradable y adornadas de reflexiones juiciosas, llamaron finalmente sobre él la atencion del público ilustrado. Un escritor de su tiempo nota que el P. D'orleans fué el primero que eligió en la historia, las revoluciones por único objeto. La idea, añade, fué feliz y correspondió á los deseos del autor. La *Historia de las revoluciones de Inglaterra* ha conservado la estimacion aun de los críticos mas delicados El P. D'orleans estaba dotado de una imaginacion viva, noble y elevada, y ostenta todas estas circunstancias en la obra que acabamos de mencionar, tan estimada por la exactitud de los hechos como por el modo con que el autor los cuenta. Bien es verdad que Palissot opina, que si el autor hubiese prescindido del reinado de Enrique VIII hubiera obrado mejor; pues que en llegando á esta época su estado no le permitia ser imparcial. Si Palissot opina así, y si al-

gunos autores reprueban á D'orleans el no haber disfrazado las sangrientas escenas que siguieron al cisma de Enrique VIII, y las diversas persecuciones que los católicos han esperimentado desde aquella época, se proyectaron sin duda estos críticos, como dice muy bien Feller, sacrificar la historia al fanatismo de la filosofia. La *Historia de las revoluciones de España* no obtuvo igual éxito; pero esto debe atribuirse mas bien al menor interés que ofrece, comparada con la anterior, que no á defecto del autor. En ambas obras se encuentra una narracion viva, una sana crítica, y un estilo claro y abundante; en fin, el arte de discernir los objetos verdaderamente dignos de atencion y el de presentarlos bajo un punto de vista el mas sorprendente. Debemos convenir sin embargo, dice un autor, que la diccion del P. D'orleans es desigual, algunas veces incorrecta, y que con frecuencia desconoce la verdad en medio de las prevenciones de toda clase que le rodeaban: y nosotros añadirémos, que estos defectos se desvanecen en medio de las innumerables preciosidades que sus obras contienen. D'orleans era de un carácter sumamente amable, espresivo, insinuante, de modo que era imposible resistirse á su natural bondad; así es, que cuantos le conocian le estimaban. Murió en 1698, en una edad temprana, digámoslo así, y en la que prometia realizar las mas lisonjeras esperanzas. Tenemos de él; 1.ª: *Historia de la revolucion de Inglaterra*, Paris, 1693, tres tomos en 4.°, buena edicion; Paris, 1744, cuatro tomos en 12.°, con láminas. Francisco Turpin publicó una continuacion de esta misma obra, Paris, 1786, dos tomos en 8.°. 2.ª: *Historia de las revoluciones de España*, Paris, 1734, tres tomos en 4.°; 1737, cinco tomos en 12.°; Brumoy y Rouille concluyeron esta historia, que el autor habia dejado imperfecta. 3.ª: *Historia de M. Constancio, primer ministro del rey de Siam, y de la última revolucion de este estado*, Paris, 1792, en 12.°. 4.ª: *Historia de los dos conquistadores tártaros Chunchi y Camhi que sojuzgaron la China*, Paris, 1689, en 8.°; esta obra contiene particularidades sumamente curiosas. 5.ª: *Vidas del P. Cárlos Spinola*, Paris, 1693, en 12.°; del *P. Cotton*, Paris, 1688, en 4.°; del *P. Ricci*, Paris, 1693, en 12.°; de *María de Saboya y de la infanta Isabel, su hija*, Paris, 1696, en 12.°; de *S. Estanislao de Kostka*, Paris, 1712, reimpresa con la de *S. Luis Gonzaga*, Paris, 1727; la vida del P. Cotton es la mas interesante. 6.ª: *Sermones é instrucciones cristianas sobre diversas materias*, Paris, 1696, dos tomos en 12.°. Los sermones del P. D'orleans merecen ser distinguidos entre el número de las obras de este género.

D'ORLEANS (Luis Francisco Gabriel *La Motte*) obispo de Amiens. Nació en Carpentras en 15 de Enero de 1683 de una familia originaria de Vicenza, y muy conocida en la historia bajo el nombre de *Aureliani* ó *Aureliano*. Principió sus estudios en el colegio de jesuitas de Carpentras, y luego pasó

á cursar teología á Aviñon. Era de un genio vivo y perspicaz y sumamente aplicado, de modo que en breve hizo tan rápidos progresos, que se atrajo el aprecio y admiracion de sus maestros; quienes viéndole al propio tiempo tan adicto á las prácticas religiosas, no dudaron en vaticinar lo que algun dia llegaria á ser. Aunque estaba destinado al estado eclesiástico, no quiso su padre, por razones de conveniencia, excitarle á ello y hasta muy después de ser examinado no entró en el seminario de Viviers. Llegó la época de ordenarse, y fué nombrado luego coadyutor en el capítulo de Carpentras y teologal, llenando con un celo estraordinario los nuevos deberes que le habian impuesto. Empleaba en la meditacion y en la oracion todos los momentos que le quedaban libres; dedicábase á la instruccion; visitaba á los enfermos; consolaba á los desgraciados, y nada olvidaba de lo que podia hacerle grato á los ojos de Dios á quien servia de todo corazon. Este género de vida le inspiró insensiblemente gran desprecio á todo lo mundano, en términos que resolvió abandonar enteramente el mundo y retirarse á la abadía de Sept-Fonts. El abad tuvo bastante firmeza para rehusarle la admision entre el número de los religiosos, y de este modo logró conservar á la Iglesia de Francia un hombre destinado á ser uno de sus mas ilustres prelados. Habíase declarado en aquel entonces la peste en Marsella y en una gran parte de la Provenza. Los estragos que hacia eran incalculables, y con este motivo D'orleans que no podia mirar con la menor indiferencia las desgracias de sus semejantes, lleno de un santo celo se precipitó en medio de los infelices apestados; les procuró los ausilios espirituales y temporales que estaban en su mano; amparó al huérfano; enjugó las lágrimas de la viuda; sirvió de báculo á la ancianidad: en una palabra, se presentó en tan terrible aflicion como un ángel tutelar que desciende del cielo para derramar sobre aquellas gentes el bálsamo consolador de la caridad cristiana. Como trabajaba por amor á Dios, léjos de aspirar á la gloria que merecia por sus heroicos hechos, procuraba ocultar con su acostumbrada modestia los efectos que producian. Sin embargo, las virtudes se revelan por sí mismas, y al que obra bien le precede la fama á pesar suyo. Así aconteció con aquel buen sacerdote; su nombre corria de boca en boca, y nunca se pronunciaba sin aquel respeto y veneracion que inspiran las almas grandes. En vano, pues, procuró ocultarse: el obispo de Arles le nombró administrador de su diócesis; pasó luego al obispado de Senes, y por último en 1733 fué elevado á la dignidad de obispo de Amiens. D'orleans, enemigo del fausto y de la grandeza jamás habia visitado la corte, ni aun á Paris se habia presentado; por lo mismo su elevacion la debió solo á su mérito, á su inmensa caridad, á sus trabajos apostólicos. Abandonó, pues, con pena su rebaño, á favor del cual hubiera consagrado el resto de sus dias; pero al despedirse de sus amados

feligreses, con las lágrimas en los ojos, les prometió la bien andanza y felicidad que esperaba alcanzar con sus humildes súplicas del trono del Eterno. Al encargarse de su diócesis de Amiens señaló el primer año de su episcopado con una visita general, y en esta ocasion pudo reformar muchos abusos y pudo tambien conocer de cerca las necesidades de los pueblos que la Divina Providencia ponia á su cuidado. Enemigo del fausto y de la representacion, destinó la mayor parte de sus rentas al socorro de los pobres, sin olvidar por esto otros dos objetos á cual mas interesantes, la instruccion pública y el establecimiento de las misiones. El Monarca anduvo acertado en la eleccion de tal obispo; la diócesis de Amiens fué feliz por haber alcanzado tan solícito pastor; y la Iglesia, el rey y el pueblo se regocijaron á la vez porqué D'orleans era de la Iglesia, del rey y del pueblo. Cuando verificaba sus visitas pastorales, que eran muy frecuentes, se complacia en conversar con los labradores; llamaba á los niños; les interrogaba; les acariciaba, tratando á todos con igual bondad y dulzura. A todos consideraba como á hijos suyos y á todos amaba entrañablemente. Tanta bondad de corazon, tanta fé, tanta caridad por precision debian servir de ejemplo y dispertar de la apatia á los que miran á sus inferiores como á seres degradados; por necesidad debian avergonzar á los que abusando del ministerio que ejercen cierran los oidos á la mendicidad, sin acordarse ni siquiera de los preceptos del Evangelio. El clero de su diócesis fijó desde luego su atencion en el modo de obrar de su obispo; quisieron imitarle, y ellos y el pueblo tocaron de cerca los beneficios de sus buenas obras. D'orleans contribuyó en su ciudad episcopal al establecimiento de un seminario grande y cómodo, de donde salieron varones ilustres por sus luces y por su piedad. Publicó al propio tiempo nuevas ediciones del breviario y del misal para el uso de su diócesis; hizo en estos libros varias supresiones, que mucho tiempo habia se juzgaban necesarias, y colocó al principio del misal una instruccion mirada como uno de los mejores trozos de este género. En medio de tantas ocupaciones, encontraba todavía tiempo para satisfacer á todas las necesidades que le imponia su rango. Dotado de una amabilidad encantadora, su conversacion era sumamente agradable, viva y llena de candor y de atractivos. Cuéntanse de él una porcion de dichos y de sentencias felices; bien que se le atribuyen otros que por cierto no son muy conformes con el carácter y el espíritu de este ilustre prelado; pero esto acontece con frecuencia, y por lo regular son los mas repetidos en los diccionarios. Nosotros nos limitaremos en citar aquellos que mas pueden llamar la atencion. Como su principal distintivo era la humildad, acostumbraba á decir: « Los hombres nos elogian si « cumplimos con la mitad de nuestro deber, y nosotros debemos temblar « por la otra mitad que olvidamos. » En el rigor de las estaciones huia

siempre de la comodidad. « La aspereza de las estaciones, decia, es una « especie de penitencia pública que Dios impone á los hombres; no hay mas « que una disposicion anticristiana que pueda buscar el evitar estos rigo- « res. » Pasando en cierta ocasion por Versalles hizo una visita al cardenal de Fleuri, y preguntándole este prelado si venia de muy léjos, le contex- tó. « Sin hacer mucho camino he visto en dos dias las dos extremidades del « mundo, la Trapa y la Corte. » Preguntóle Grassèt á que causa debia atri- buirse el espíritu irreligioso de los escritores del siglo: « es que el corazon les malea la cabeza, le contestó. » En cierto dia preguntaba á un predicador si habia hecho algunos sermones; este quedó sorprendido y hasta cierto punto se mostró ofendido de que el prelado sospechase si los sermones que predicaba eran de otros autores. « Ya veo mi querido cura que vos no me « habeis comprendido, le dijo D'orleans, lo que os pregunto es si haceis lo « que predicais, esto es lo que yo llamo hacer sermones. » Habiéndole di- cho el duque de Borgoña que habian tardado demasiado en nombrarle obis- po. « Es que si el rey comete una falta, exclamó el prelado, tarda tanto como « puede. » Se hallaba ya de edad muy avanzada, y por lo mismo intentó ha- cer dimision de su obispado para retirarse á la soledad de Sept-Fonts (Siete- fuentes) á pasar el resto de sus dias; pero el rey rehusó todas sus piadosas instancias, y por lo mismo se vió obligado á volver por segunda vez á su dió- cesis. No obstante conservó las mismas relaciones con los religiosos de aque- lla abadía é iba á visitarles con frecuencia, así como á los de la Trapa. La senectud no cambió en nada su carácter, ni tampoco el plan de vida que habia adoptado. Veía con la calma del justo que se le acercaba la muerte. Una reuma tenaz, acompañada de las austeridades á que se habia entregado durante la cuaresma, le arrebató en 10 de Julio de 1774 á los noventa y dos años de su edad. *Sus cartas espirituales* fueron impresas en Paris, 1777, en 12.°. Se han publicado varias *Memorias en forma de cartas para servir á la historia de su vida*, Malines, 1785, dos tomos en 12.°. El abate Proyart publicó tambien la *Vida del obispo de Amiens*, Paris, 1788, en 12.°: estas dos obras son leidas con bastante interés. M. N. S. Guillon compuso un *Elo- gio de M. D'orleans de* La Motte, coronado en 1809 por la Academia de Amiens, Paris, 1809, en 8.°.

DOSMA (véase Osma de).

DORMANS (Juan de) natural de un lugar de este nombre en Campaña, hijo de Juan Dormans, procurador en el parlamento de Paris, quien llevaba el nombre de *Dorman*, aunque no fuese señor de este lugar ni en todo ni en parte, siguiendo la práctica bastante generalizada en aquellos tiempos de tomar el nombre del lugar de su nacimiento. Su hijo fué primeramente abo- gado en el mismo parlamento, donde su doctrina y su mérito le elevaron á

las primeras dignidades de la Iglesia y del Estado. Cárlos, duque de Normandía, primer delfin de Viennois, hijo del rey Juan, le nombró primeramente su canciller, y algun tiempo después le procuró el obispado de Beauvais. Habiendo este príncipe sucedido á su padre en el trono de Francia, le nombró canciller y guarda sellos de Francia en reemplazo de Gil Arcelino de Montaigú. El papa Urbano V le creó cardenal en el año 1368. Dormans fué el que bautizó al delfin, después rey bajo el nombre de Cárlos VI, en la iglesia de S. Pablo de Paris, en presencia de muchos cardenales y obispos, en cuyo número se hallaba el obispo de Paris. Dió al rey en pleno parlamento su dimision de la dignidad de canciller y guarda sellos de Francia, pretextando su edad avanzada; pero segun parece el verdadero motivo fué porqué no pudo impedir algunos impuestos que intentaban cargar al pueblo y que causaron la sedicion de los *Maillotins*. El discurso que hizo al rey en esta ocasion empezaba así: *Exaltastime* El rey colocó en su lugar á Guillelmo de Dormans, su hermano, que tambien era abogado en el parlamento. El papa Gregorio XI nombró á Juan Dormans su legado para negociar la paz entre el rey Cárlos V y el rey de Inglaterra. Murió este cardenal verdaderamente célebre el 7 de Noviembre de 1373. Su cuerpo fué sepultado al pié del altar mayor de los cartujos de Paris con gran pompa por órden del rey, á pesar de que el prelado habia dispuesto en su testamento que se le enterrase sin ninguna ceremonia, y que su corazon fuese trasladado á los celestinos. Dormans fué el que fundó el colegio de Beauvais en Paris, en 16 de Mayo de 1370, y para que no se dudase de que habia nacido en Dormans, dijo, hablando de los estudiantes pensionados de este colegio, las siguientes palabras: *Sumantur de patriâ de Dormano, ex quâ nos et progenitores nostri originem traxerunt naturalem.* Habia fundado tambien un colegio en Dormans para instruir á los niños de este lugar y ponerles en estado de acabar sus estudios en Paris por medio de dotes, que señalaba el colegio de Beauvais á favor de aquellos que careciesen de medios de fortuna.

DORMAY (Claudio) canónigo de Soissons. Nació á principios del siglo XVII, y murió en 1674. Es autor de las dos obras siguientes: 1.ª: *Decora Franciæ, ubi de regia inauguratione et unctione, de liliis, ampullâ, auriflammâ, titulis regum christianissimorum discurritur*, Paris, 1655, en 8.°. 2.ª: *Historia de la ciudad de Soissons y de sus reyes, condes y gobernadores*, Soissons, primer tomo, 1663; segundo tomo, 1664, en 4.°. El autor aprovechó bastante de las investigaciones manuscritas de Juan de Berlette y de Miguel Bertin, dos cronistas del siglo XVI: algunos le critican porqué se muestra algunas veces demasiado crédulo y entra en pormenores minuciosos. El último historiador de Soissons, M. Lemoine, se sirvió á su vez del trabajo de Dormay, lo que no le impidió elogiarle con una fran-

queza bastante rara entre los escritores que tratan de una misma materia.

DOROTEA (Sta) vírgen y mártir. Esta santa, cuya fama es célebre en toda la Iglesia latina, nació en Cesárea de Capadocia, de padres nobles á la par que piadosos; pues antes que ella ciñera sus sienes con la corona del martirio, se cree que sus padres habian dado ya testimonio de la fé de Jesucristo con el derramamiento de su sangre. La virtud y raro mérito de que estaba dotada Dorotea habian grangeado la estimacion universal; por manera que no solo era tenida por un milagro de prudencia, de modestia y piedad, si que tambien mirada como ejemplo de todas las doncellas cristianas. Prendados muchos de su nobleza, discrecion y hermosura, pretendiéronla por esposa; mas ella se habia declarado abiertamente por la virginidad, de modo que los cristianos la llamaban la esposa de Jesucristo, y su virtud acompañada de una virginal modestia, la hacia respetable hasta á los paganos mismos. Por aquellos tiempos bramaba en todas partes el huracan de la persecucion contra el cristianismo; y llegando á Cesárea el gobernador Sapricio, no solo oyó hablar de las extraordinarias prendas de la vírgen Dorotea, si que tambien le dijeron que ella era la que con su ejemplo y con su reputacion estorbaba á los cristianos que obedecieran los edictos de los emperadores. Esto bastó para que al momento mandara prenderla; y después de algunos dias, habiéndola hecho comparecer en su tribunal, la preguntó como se llamaba. La Santa con aquella apacibilidad y modestia que inspiraba á todos veneracion y respeto, le dice: llámome Dorotea. Preguntada después por el gobernador si ignoraba los decretos imperiales, y por qué rehusaba adorar á los dioses del imperio, respondió la santa: « Yo no ignoro « todo cuanto sobre este particular han mandado los emperadores; pero « tambien sé que únicamente el Dios verdadero es el que debe ser adorado, « y que esos que vosotros llamais dioses del imperio son unas puras quimé- « ricas criaturas transformadas en deidades por el antojo de los hombres « para autorizar los mayores desórdenes, y para consagrar hasta las mas « vergonzosas pasiones. Ahora, pues, vos mismo podreis juzgar si será li- « cito ofrecer sacrificio á los demonios, ó si será mas justo obedecer á unos « hombres mortales cuales son los emperadores, ó al verdadero Dios in- « mortal, criador del cielo y de la tierra.. » Una respuesta tan cuerda y tan inesperada no pudo menos de sorprender al gobernador ó prefecto Sapricio; pero disimulando su admiracion, se contentó con decirle blanda y cariñosamente: que si no queria esperimentar la misma suerte que sus padres, era menester obedecer, pues no habia otro medio para salvar la vida. « Yo « no temo los tormentos ni tengo mayor ansia que dar mi vida por aquel « que me redimió á costa de la suya, dice Dorotea; y si deseas saber quien « es ese por quien yo tanto deseo morir, y donde está, sabe: que es Jesu-

« cristo mi salvador ; que en cuanto Dios está en todas partes , y en cuanto « hombre en el cielo á la diestra de Dios Padre , siendo la gloria de todos « los que le sirven , y donde después de mi muerte espero poseerle por « toda la eternidad. Este es aquel paraiso delicioso , dulce estancia de los « bienaventurados ; esta es aquella hermosa region donde reina una felici- « dad pura eterna , inestimable : sí , Sapricio, para ella te convida á tí mis- « mo mi salvador Jesucristo , mas no puedes ser en ella admitido sin ha- « certe primeramente cristiano. » El gobernador no hizo caso de lo que acababa de oir ; así es , que la dijo : « déjate de todas esas vanas y estrava- « gantes ideas : créeme ; sacrifica á los dioses y cásate. Si no lo haces así , « voy á condenarte al último suplicio. » Dicho esto , ordenó Sapricio que fuese Dorotea entregada á dos hermanas llamadas Crista y Calista, que pocos dias antes habian renunciado la fé de Jesucristo , prometiéndolas un gran premio si lograban pervertir á Dorotea. Ambas hicieron cuanto estuvo de su mano para derribarla y obligarla á apostatar , mas sucedió todo al contrario; pues las habló con tanta viveza y con tanta eficacia , que rendidas á sus exhortaciones , conocieron y detestaron su apostasía , y se redujeron al gre- mio de la santa Iglesia ; pero al mismo tiempo desconfiaban de su salvacion , á vista de un delito tan enorme. A este fin Dorotea les manifestó , que si ha- bia sido grande el delito de negar á Jesucristo , aun era mucho mayor el de desconfiar de su misericordia ; que no habia enfermedad incurable para la virtud de un médico omnipotente , quien quiso tomar el nombre de Salva- dor solo por salvar á todos los hombres de sus pecados. « Arrojaos , pues , les « dice , en los brazos de su misericordia ; abrazad la penitencia ; arrepen- « tios de corazon de todas vuestras culpas , y os salgo fiadora de vuestra « eterna salvacion. » Desechas en lágrimas las dos hermanas Crista y Calista se arrojaron á los piés de nuestra Santa , suplicándola orara al Señor por ellas para que se dignara aceptar su penitencia. Hízolo así Dorotea , y fué tanto lo que las fortificó en la fé , que llamadas por el gobernador para saber si la habian reducido á sacrificar á los ídolos , le respondieron : que harto arre- pentidas estaban ellas de haber cometido esta vileza , cuanto mas persuadir á nadie que la ejecutara. Sapricio , arrebatado de furor al oir esta res- puesta , mandó que si al momento no sacrificaban de nuevo , desde luego fuesen arrojadas las dos , ligadas por las espaldas , en una gran caldera de agua hirviendo á vista de Dorotea. Así se ejecutó , y las dos santas herma- nas pidieron al Señor que aceptara aquel sacrificio en satisfaccion de sus pe- cados , teniendo la dicha de recibir la corona del martirio antes que la mis- ma que tan felizmente las habia restituido al camino de la salvacion. No po- dia menos de enfurecerse Sapricio á vista de un suceso tan inesperado; así es, que mandó que Dorotea fuese aplicada á cuestion de tormento , dando órden

para que la atormentaran sin piedad , padeciendo mucho la santa doncella por la inhumana crueldad de los verdugos. Estaba, sin embargo, tan extraordinariamente alegre en el potro , que Sapricio admirado no pudo contenerse de preguntarle la causa de aquella tan extraordinaria alegría. « Estoy su- « mamente gozosa , dijo la Santa , porqué en mi vida he tenido el consuelo « que hoy experimento , considerando que mi Dios se ha valido de mí para « restituir á Jesucristo aquellas dos almas que vosotros le habiais quitado ; « y espero que muy pronto iré á hacer compañía á los bienaventurados en « la alegría que tienen tambien por lo mismo. » Sapricio mandó que fuese cruelmente apaleada , y la abrasasen los costados con hachas encendidas ; pero cuanto mas la atormentaban mas alegre se mostraba Dorotea , tanto que parecia insultar al mismo Sapricio. Avergonzado al fin este de verse vencido por una tierna doncella , pronunció la sentencia de que le cortaran la cabeza. Apenas lo oyó la Santa , cuando esclamó llena de alegría : « ben- « dito seais , Señor , por la gracia que me haceis de darme lugar en vuestro « paraiso en donde me llamais. » Muchos fueron los prodigios que obró el Señor durante los tormentos de Dorotea ; pero entre otros, merece particular atencion el siguiente. Un jóven abogado , llamado Teófilo , acérrimo enemigo de los cristianos , al ver llevar al suplicio á Dorotea la dijo en burla : « mira , esposa de Jesucristo , te encargo que no dejes de enviarme unas « flores y unas manzanas del jardin de tu esposo cuando llegues á él. » Dorotea se lo prometió , y cuando estaba al pié del cadalso á punto de ser degollada , apareciósele un gallardo jóven que traía en un canastillo tres hermosísimas manzanas pendientes de un ramo con hojas verdes y frescas, sin embargo de ser fuera de tiempo. La Santa le suplicó las llevara de su parte á Teófilo mientras ella iba al cielo en busca de su divino esposo : y habiéndose puesto de rodillas , inundado el semblante de celestial alegría , alargó el cuello al cuchillo , y le cortaron la cabeza el dia 6 de Febrero del año 308. Teófilo estaba contando á sus amigos lo que habia pasado , cuando el mancebo de las manzanas , llegándose á él y retirándole aparte , se las presentó junto con las flores en nombre de Dorotea , y al punto desapareció. El milagro era visible ; pues esto acaecia en el mes de Febrero y estaba á la sazon toda la Capadocia cubierta de nieve y hielo. Por tal lo tuvo Teófilo , y sintiéndose mudado de repente comenzó á clamar que solo Jesucristo era verdadero Dios , y que eran bienaventurados los que á egemplo de Dorotea derramaban su sangre por él. Luego se publicó por toda la ciudad una conversion tan milagrosa como repentina , de modo que preguntado el mismo Teófilo acerca de esto confesó la fé de Jesucristo , publicó el milagro , y pasó á acompañar á Dorotea en la gloria , recibiendo la corona del martirio. Las reliquias de esta Santa son muy solicitadas de los pueblos por la singular de-

vocion que le profesan. Roma se gloría de tener la mayor parte de su cuerpo en la iglesia de su nombre, donde todos los años en el dia de su fiesta se bendicen unas manzanas en memoria del milagro referido. Tambien en Bolonia de Italia, en Arles, en Lisboa y en la cartuja de Sirck hay reliquias de Sta. Dorotea.

DOROTEA (Sta.) véase Eufemio (S.)

DOROTEO y GORGONIO (Stos. mártires). En el año diez y nueve del imperio de Diocleciano mandó este publicar un edicto en la ciudad de Nicomedia, en el que ordenaba que todas las iglesias de los cristianos fuesen derribadas y echadas al suelo, quemados los libros sagrados, los nobles privados de su dignidad y nobleza, y el pueblo de su libertad si no quisiesen adorar á sus dioses. Después añadió que todos los prelados y cabezas de la Iglesia de Cristo en cualquier parte que estuvieran fuesen presos, y apretados con esquisitos y atroces tormentos para que se apartaran de nuestra santa religion. Este edicto tan impío como bárbaro violó un caballero ilustre y valeroso que era cristiano, llamado Pedro. Encendido en el amor de Dios echó mano al edicto que estaba fijo en la plaza, y sin temer ni el enojo del Emperador que vivia en la misma ciudad, ni las funestas consecuencias que podian sobrevenirle lo rasgó é hizo pedazos. Fácil es de creer el sentimiento que este acto produjo en el corazon de Diocleciano, considerándolo como un desacato y oprobio hecho á su Magestad imperial. Al momento dió las mas terminantes órdenes para que prendieran á Pedro, autor del delito, ordenando darle tantos y tan crudos tormentos como podian temerse en este caso de su furor y crueldad; mas en ellos el bienaventurado mártir Pedro permaneció siempre con admirable constancia y alegría, hasta que entregó su espíritu al Criador. En esta época tenia el emperador Diocleciano dos caballeros muy principales de su cámara, íntimos familiares y privados suyos, que se llamaban Doroteo y Gorgonio, quienes á pesar de la confianza que merecian de Diocleciano eran secretamente cristianos, y habian con su egemplo y buenos consejos atraido á la fé de Cristo á muchos de sus compañeros; y como los dos se hallasen presentes al tiempo que atormentaban á S. Pedro, movidos con su egemplo y abrasados de un vivo deseo de morir por Cristo, ambos á una se presentaron al Emperador y le hablaron de esta manera: « ¿por qué atormentas, ó Diocleciano, á solo Pedro por una cosa de la que « tambien nosotros tenemos la culpa? Si le atormentas porqué es cristiano, « tambien lo somos nosotros, y tenemos el mismo modo de pensar que él. » Admiróse el tirano al oir tales palabras, y saliendo fuera de sí de enojo convirtió en aborrecimiento todo el amor que antes les tenia. Mandólos azotar terriblemente, colgar y desgarrar sus carnes; y abiertas sus entrañas derramar sal y vinagre sobre ellas, y luego estenderlos en unas parrillas de

hierro, y poner debajo fuego lento, para que prendiendo poco á poco en ellos los consumieran, y fuese la muerte tanto mas cruel cuanto era mas prolija; y finalmente, echándoles dos lazos á sus cuellos los ahorcaron, y de esta manera los dos Santos mártires dieron sus benditas almas al Criador. Metafraste dice; que Doroteo murió descabezado, y Gorgonio con una piedra atada al cuello. Sus cuerpos fueron sepultados por algunos cristianos, y después pasado algun tiempo el cuerpo de S. Gorgonio fué llevado á Roma.

DOROTEO (S.) véase Castor (S.)

DOROTEO (S.) presbítero y mártir. Nació en Tiro y dedicóse desde sus primeros años al servicio de la Iglesia. Sus virtudes y su sabiduría le elevaron al sacerdocio, desempeñando su sagrado ministerio con un celo y fervor digno de los apóstoles. Durante la persecucion de Diocleciano fué perseguido atrozmente y atormentado sin compasion; mas Dios le sacó en bien de todos los peligros, y vivió hasta el reinado de Juliano el Apóstata, época de triste recuerdo para la religion. Entonces era Doroteo de edad muy avanzada, y como desease derramar su sangre en defensa de la fé de Jesucristo, Dios oyó sus súplicas, y coronó sus sienes con la aureola del martirio. Murió Doroteo degollado en Tiro por los años 362, y á los ciento siete de su edad.

DOROTEO (S.) véase Domnino (S.)

DOROTEO (S.) abad ó archimandrita de un monasterio de Palestina, nacido segun se cree en este país. Tenia en su juventud una singular aversion á los estudios, y es digno de notarse que habiendo buscado el medio de vencerla, cayó en un esceso contrario, pues tomó tal gusto por los libros que ni se acordaba del sueño, ni bebia, ni comia. Por fin, Dios le dispensó la gracia de llamarle al estado religioso, y en el claustro logró corregir lo que esta pasion tenia de inmoderada. Entró en un monasterio cerca la ciudad de Gaza gobernado por S. Serido, y fué destinado al lado del monge Juan, apellidado el *Profeta*, discípulo que habia sido de S. Barsanusa, monge egipcio entonces recluso en este monasterio. Doroteo siguiendo á tan hábil maestro hizo prodigiosos adelantamientos en la vida espiritual; observaba una exactitud ejemplar en el cumplimiento de sus deberes religiosos; era varon de una paciencia admirable y de una caridad perfecta. Habia tomado á su cargo el cuidado de servir á los ancianos decrépitos y enfermizos, entre los cuales contaba á su maestro el monge Juan. El abad Serido puso bajo su direccion á un jóven monge llamado *Dositeo* de quien en poco tiempo hizo un gran Santo. (véase Dositeo (S.) Después de la muerte de S. Barsanusa y del venerable Juan, Doroteo dejó el monasterio de S. Serido y pasó á fundar otro cerca de Majuma, tambien en la Palestina, del cual fué abad. Segun se cree, allí fué donde escribió su tratado ascético titulado: *XXIV doctrinæ*

seu sermones de vitâ rectè instituenda. Estas doctrinas ó discursos son otras tantas instrucciones de este abad á sus discípulos, y han sido traducidas del griego al latin por Hilarion Verones y Baltasar Cordes, y se encuentran en estas dos lenguas en el *Actuarium* de la biblioteca de los P.P., del jesuita Frontonio de Duc, con algunas cartas de Doroteo. El estilo es sumamente sencillo, pero están llenas de uncion y de piedad. Doroteo refiere varias historias de los monges que le han precedido y algunas de las otras de las cuales ha sido testigo ocular. Segun parece, debe fijarse en el siglo VI la época en que vivió Doroteo; y si hemos de juzgar por la muerte de su maestro el monge Juan, y por la de su discípulo Dositeo, debió florecer hácia al año 560. El abad de la Trapa escribió su vida, y tradujo en francés sus *Instrucciones*, Paris, 1686, en 8.°. Algunos han dado á Doroteo el título de Santo; pero su nombre no se encuentra ni en el menologio de los griegos, ni en los martirologios latinos. El nombre de Doroteo, comun á varios personages recomendables, ha hecho que se confundiesen los unos con los otros. Lo que aparece mas cierto sobre el particular es que hay además de otros Doroteos — 1.°: Otro Doroteo, hábil en las ciencias humanas que tenia á su cargo los tintes de las manufacturas de púrpura en Tiro, y que habiéndose convertido consagró sus talentos á la religion, haciéndose muy hábil en la lengua hebrea y en las Santas Escrituras que enseñó con grande aplauso. Algunos le suponen obispo de Tiro, pero no era mas que un sacerdote de Antioquía. Se le ha atribuido tambien, aunque equivocadamente, el libro titulado: *Sinopsis de vitâ et morte Apostolorum, Prophetarum, ac Discipulorum Christi*. Rapsodio lleno de faltas é indigno del mérito de Doroteo. — 2.°: Doroteo el tebano, anacoreta que vivia en el siglo IV, y malamente confundido con el mártir de Nicomedia. — 3.°: Doroteo el jóven, nacido en Trebisonda, y abad á orillas del puente Euxino.

DOROTEO de S. Renato. (Fr.) Nació en Rennes, ciudad de la Bretaña, en el reino de Francia. Desde su juventud manifestó grande inclinacion á la soledad y un deseo ardiente de adelantar en la virtud, no menos que una aplicacion contínua en el estudio. Solicitó y consiguió ser admitido sin dificultad en la religion del Cármen, en la que entró en la misma ciudad de Rennes, y profesó el dia 1.° de Mayo de 1635. Fué varon de suma candidéz é inocencia de costumbres; por manera, que la tranquilidad de su conciencia y de su ánimo reflejando en su semblante, le comunicaba su alegría interior, que él inspiraba así mismo á cuantos le miraban. Como de la abundancia del corazon hablan los labios, eran tambien sus palabras tan dulces, tan blandas y tan persuasivas, que todos gustaban en gran manera de su conversacion, y le escuchaban como á un oráculo. Habiendo alcanzado á una edad bastante avanzada, pues llegó á ser el decano de los religiosos de su pro-

vincia, vió por fin el término de sus dias muriendo en el convento del Santísimo Sacramento de la ciudad de Paris, el dia 18 de Febrero de 1703, á los ochenta y tres años de su edad. Escribió las dos obras siguientes: 1.ª: *Commentarium Theologicum, historicum et moralem in libros Regum et in Apocalipsim; in quo S. S. Eliæ et Elisæi prophetarum magnitudines deteguntur*, Paris, Juan Julieu, 1655, en folio. 2.ª: *Deliciæ vitæ spiritualis, seu expositio psalmorum 106, cum multis digressionibus*, cuatro tomos, Paris, 1679. Alaban á este religioso Jaime Lelong en su *Bibliotheca Sacra*, pág. 703, col. 2.ª; Marcial de S. Juan Bautista en la *Bibliotheca carmelitarum excalceatorum*, pág. 143; pero estos dos escritores se equivocan contando á nuestro Doroteo entre los carmelitas descalzos. Otros hacen tambien mencion de él, como Francisco de Buena Esperanza, en su *Visio Eliæ Prophetæ*, Luis Jacob, Daniel de la Virgen María y otros.

DOROTEO, arzobispo de Malvoisie; es autor de una *Historia* en griego vulgar, la cual se extiende desde la creacion del mundo hasta la toma de Constantinopla. La primera edicion fué publicada en Venecia, 1631, en 4.°, á costas de Juan Antonio Juliano y de Apóstolo Tzigarus. Existe otra edicion del año 1686.

DOSÁN (P. D. Francisco) religioso de la Cartuja, nacido en la villa de Prades. Deseando despreciar el mundo junto con todos sus bienes, vistió el hábito cartujano en el año 1591. Fué modelo de religiosos, muy observante de la regla, y siempre muy dado á la oracion mental. En la observancia del silencio y soledad, y sobre todo en su abstinencia fué mas admirable que imitable; pudiendo muy bien decirse, como se habia comprobado con la esperiencia de muchos actos, ser Dios el único impulso que le movia. Los superiores, sin embargo, temerosos de que no echára á perder su salud le mandaron moderara su abstinencia; lo que hacia por no faltar á la obediencia, pero con tanta escaséz que era muy poco lo que añadia. Viendo los superiores que continuaba siempre en su tan rígida abstinencia, mandáronle obedeciera á un religioso que le señalaron y que comiese lo que le indicara. Humillóse al momento Dosán, y al paso que obedecia al religioso ofrecia á Dios el deseo de cumplir con la abstinencia. Un dia el religioso que le habian señalado quiso que comiera en su presencia, y empezando una conversacion que ni venia al caso ni tampoco era necesaria, Dosán le respondió: *Hermano, á vos os han ordenado que me mandeis comer lo que sea necesario; mas no os han dado licencia para hablar.* Profesaba particular devocion á la Pasion de Jesucristo, y para considerarla con mas viveza tenia una cruz grande de madera muy pesada, y atándose con sogas de esparto, se cargaba á cuestas aquella cruz y caminaba con ella por los claustros en ocasion que los P. P. estaban acostados, ejercitándose así con los sentimientos

que Ntro. Señor le comunicaba en la contemplacion de los caminos que anduvo por nuestra salud. Dió su espíritu al Señor á 14 de Marzo de 1598, habiendo vivido solo siete años en la religion.

DOSITEO, uno de los oficiales del ejército de Judas Macabeo, 2. Mac. XII, 99, 20, 21 etc. Fué enviado para forzar la guarnicion que Timoteo habia dejado en la fortaleza de Characa, en el país de los Tubianeos. No se sabe si es el mismo Dositeo nombrado en el libro segundo de los Macabeos, cap. XII, versículo 35, y del cual se dice que era soldado de á caballo de Bacenor, hombre valiente que hizo presa de Gorgias; mas que queriéndolo tomar vivo, se echó sobre él uno de á caballo de los de Tracia, y le cortó un hombro, por lo que Gorgias huyó á Maresa.

DOSITEO, *Dositeos*. Los judíos pretenden que Dostai ó Dositeo, hijo de Janneo, vivia bajo el reinado de Senacherib, y que fué uno de los dos sacerdotes que este príncipe envió para instruir la colonia de los Culcos, que habia enviado á Samaria y á quienes devoraban los leones, 4. Reg. XVII, 24, 25, 27 etc. S. Epifanio pretende, que los Dositeos eran una cuarta rama de hereges en Samaria; pero no dice lo bastante para instruirnos de quienes eran, y de donde derivaban estos hereges. Focio cuenta, que después del diálogo que Jesucristo tuvo con la Samaritana cerca del pozo de Sichem, aparecieron en Samaria dos partidos de bastante consideracion: que el uno sostenia que Jesucristo era el verdadero Mesías profetizado por Moisés cuando dijo: *El Señor Dios tuyo levantará para tí, de tu nacion, y de entre tus hermanos un* PROFETA *como yo: á él oirás..... Levantaré para ellos un Profeta de en medio de sus hermanos semejante á tí; y pondré mis palabras en su boca, y les hablará todo lo que yo le mandare.* Deut. XVIII, 15, 18. El otro sostenia que Dositeo nacido en Samaria y contemporáneo de Simon Mago, era el verdadero Mesías. Hegesipo, que vivia en el siglo II de la Iglesia, coloca á Dositeo y sus sectarios al principio del cristianismo, con los de Simon el Mago. Atribúyese generalmente á S. Hipólito un tratado contra las heregías que empezaba por los Dositeos. Esto y mucho mas que podríamos decir, pero que omitimos por no considerarlo propio de este lugar, demuestra cuanto dista de la opinion de los judíos que hacen vivir á Dositeo en tiempo de Senacherib, y de la opinion de S. Gerónimo que le supone gefe de los Saduceos. Lo que parece indudable, dice Calmet, es que este hombre vivia en tiempo de Simon el Mago, y que habia formado ya su partido en Samaria cuando apareció el Salvador.

DOSITEO, que se decia sacerdote y de la raza de Leví; llevó á Egipto la epístola llamada *Purim*. Est. XI, 1, esto es; el libro de Esther traducido al griego. No se sabe de cierto quien era este Dositeo. Usserio cree que era el mismo á quien Tolomeo Filometor, rey de Egipto, dió el mando de sus tro-

pas con otro judío llamado Onías. Dositeo presentó el libro de Esther á Alejandro en el año 4537 del período juliano, del mundo 3827, antes de J. C. 173, antes de la era 177.

DOSITEO (S.) confesor. Fué este Santo un jóven noble, hijo de un prefecto, ministro de la guerra ó tribuno oficial que mandaba un cuerpo de tropas, correspondiente en España al grado de maestre de campo ó de teniente general. Por sus bellas disposiciones, por su edad, aire y demás circunstancias que le caracterizaban, era las delicias de toda su familia y el ídolo de su padre, que le crió con la mayor delicadeza y regalo. Sin embargo de ser cristianos sus padres, diéronle una educacion lastimosa, manteniéndole en una total ignorancia acerca la religion cristiana; y por temor de no atarearle ni quitarle la libertad no le destinaron á los estudios, dejándole vivir sin darle la mas leve tintura de letras ni facultad alguna. Si Dositeo no se precipitó á las mas funestas licencias de la juventud, debiólo por cierto á la buena inclinacion de su bella índole, ó mejor á la especial gracia con que le preservó el cielo de los mayores escollos. Dositeo era de un natural dulce, gracioso y apacible; y añadiéndose á esto la hermosura de su semblante, la delicadeza y blancura de su tez, con unos modales desembarazados, modestos y llenos de una noble ingenuidad, le hacian universalmente amado de todo el mundo. Su padre estaba tan hechizado de su hijo que no sabia negarle gusto alguno, y esta excesiva condescendencia fué la causa de su grosera ignorancia. Mientras vivia en tan regalada ociosidad, oyó hablar de un viage á la Tierra Santa. El Señor, que tenia particulares designios sobre aquella alma privilegiada de su gracia, le inspiró el deseo de hacer este viage. Apenas dió á entender á su padre la curiosidad que se le habia escitado, cuando al instante providenció todo lo necesario para complacerle. Estaban algunos oficiales para hacer aquella jornada por devocion, y el tribuno les pidió que llevasen consigo á su hijo Dositeo, cuidándole con todo esmero y regalo. Apenas llegaron á Jerusalem, cuando todas las cosas grandes y santas que veia en aquellos sagrados lugares le tenian como embelesado, haciéndole especialmente grande impresion todo lo que oia decir de nuestros sacrosantos misterios. Condújole un dia la Divina providencia á cierta iglesia cerca de Getsemaní, que es un valle al pié del monte de las Olivas, distante algunos pasos de Jerusalem, y vió en ella una pintura que le dió gran golpe. Era un cuadro de los tormentos que los condenados padecen en el infierno; y como nuestro jóven ignorase enteramente lo que la fé nos enseña sobre este punto, quedó como suspenso y atónito. Consideraba inmóble aquel horroroso lienzo; fijos los ojos en todas las tristes figuras que en él se representaban, cuando se llegó á él una señora vestida de púrpura, respetable por su magestuosa gravedad y por todo su aire celestial, y le esplicó el

significado de aquella pintura, declarándole todos sus misterios. Aturdido Dositeo con lo que estaba oyendo, escuchaba á la señora con un profundo silencio; mas volviendo en sí del asombro, preguntóle cortesmente que haria para evitar la desgracia de caer en aquellos horrendos suplicios. Hijo mio, le respondió la matrona, si no quieres ser del número de los condenados ayuna, no comas carne y ora sin cesar; y diciendo esto desapareció. Nunca dudó nuestro Santo que esta señora habia sido la Santísima Vírgen, y así la profesó siempre una tiernísima devocion, creciendo esta de dia en dia hasta su muerte. Luego que Dositeo volvió á la posada, comenzó á poner en práctica el consejo de aquella celestial Señora; así es que su ayuno, su abstinencia, su oracion contínua y su perpetuo recogimiento admiraron á los oficiales en cuya compañía habia venido. No perdonaron por cierto diligencia alguna para divertirle, para hacerle comer y distraerle; mas no fué posible hacerle mudar de método. Viendo su constante perseverancia, dijéronle que aquella vida no era correspondiente á un hombre del mundo; y que si pensaba conservarla hasta la muerte estaria mucho mejor en un monasterio. Dositeo, que jamás habia oido hablar del estado religioso, preguntó que cosa era monasterio. Respondiéronle que monasterio era una casa santa y recogida, donde se encerraban los que querian vivir únicamente para el cielo, pasando la vida bajo la obediencia de un prelado, en egercicios de penitencia y de oracion, sin comunicacion con los seglares. Agradóle tanto esta descripcion de la vida religiosa, que no dejó en paz á aquellos caballeros hasta que le llevasen á un monasterio. Uno de ellos le condujo al de S. Serido, antiguo amigo suyo. Apenas le vió el Santo abad quedó prendado. Preguntóle que queria, y él solamente respondió: *salvarme*. Con todo eso, conociendo el prudente Abad por su vestido, por su delicadeza, por su aire y por todos sus modales que era jóven de muy distinguida calidad, y sospechando que quizá habria hecho alguna travesura por la cual se habria escapado de su casa huyendo del castigo, temió que si le recibia tendria acaso que padecer el monasterio. Con estos temores llamó á S. Doroteo, que era su principal discípulo, y declarándole lo que recelaba le encargó examinára su vocacion. Como Doroteo tenia el don de discrecion de espíritus, le examinó muy despacio; mas no pudo sacar de él otra cosa sino que queria salvarse, y pidió por gracia que le recibieran en el monasterio. Cuando Doroteo dió cuenta al Abad de su comision, le dijo: que habia descubierto en aquel jóven un natural tan bello, tan buen fondo, tanto candor y sinceridad, que no podia dudar ser muy legítima y castiza su devocion, y que no habia que temer. Asegurado S. Serido con este dictámen, recibióle al momento, y lo encargó al mismo Doroteo, que al paso que era enfermero era maestro de nuestro novicio. Viendo el prudente director con aquella grande discrecion de espíritu

de que le habia dotado el Señor, que su nuevo discípulo era jóven, tierno, delicado, y criado con todo regalo, no quiso sugetarle desde luego á todas las austeridades y mortificaciones que practicaban los demás monges; contentándose tan solo con enseñarle á obedecer con alegria y puntualidad, á no tener voluntad propia, á mortificar sus inclinaciones y á desprender su corazon aun de las cosas de poca monta. Aplicóse á hacerle amar la humildad, las humillaciones y poco á poco le enseñó á ser sobrio. Al principio le dijo que comiera todo el pan que á su parecer hubiese menester para contentar su apetito, mandándole solamente le diese cuenta de la cantidad de pan que comia cada vez. Obedeció á la letra Dositeo, dando puntual cuenta á su maestro del pan que comia. Pasados algunos dias le aconsejó que hiciese esperiencia, si cercenando alguna corta porcion de aquella cantidad sentía novedad en su salud; y haciéndolo así el santo mancebo, dijo á su maestro que no experimentaba la menor cosa: « pués hijo mio, le dijo Doroteo, « prueba por quince dias, si dejando en cada uno de ellos media onza de « pan por amor de Dios te sientes menos robusto. » Echó Dios la bendicion á la industria del maestro y á la docilidad del discípulo; porqué Dositeo á quien no bastaban cuatro libras de pan al dia en los principios de su conversion, se redujo insensiblemente á contentarse con solas ocho onzas, sin haber enflaquecido ni esperimentar decadencia en sus fuerzas. Muerto el santo abad Serido, fué colocado en su lugar S. Doroteo. El nuevo abad que conocia bien, así la delicada complexion como la débil salud de su querido discípulo Dositeo, tenia gran cuidado de moderar su fervor que iba creciendo cada dia, atemperando prudentemente los empleos á sus fuerzas. Dejóle en el oficio de enfermero, limitándosele á que tuviese aseada la enfermería, y á que cuidase del regalo de los enfermos y que nada les faltara. Exhortábale á estar continuamente en la presencia de Dios, á corregirse cada dia, á no dejar sin dolor y sin castigo las menores faltas, á no hacer cosa alguna por su propia voluntad, á no tener apego á persona ni á cosa alguna de esta vida, á no ejecutar aun las acciones mas ordinarias sino puramente por motivo de agradar á Dios, y á no temer nada tanto como desagradarle. Puso el jóven en ejecucion con la mayor exactitud estos saludables consejos, cuya puntual fidelidad en observarlos le hizo llegar en menos de cinco años á una eminente santidad. Jamás se desmentian su dulzura, su modestia y su profunda humildad; siempre igual, siempre oficioso, siempre alegre; por manera que solo con ver aquel angelical y risueño semblante se consolaban los enfermos. Todo su estudio era hacer perfectamente todas las acciones: ninguna falta se perdonaba, y si le sucedia alguna vez levantar algo mas la voz, ó escapársele algun repentino ímpetu del natural estaba inconsolable. Habiendo hablado en cierta ocasion con algo mas de viveza á uno de los her-

manos que asistian á los enfermos, se retiró á la celda, y postrado en tierra con la boca en el suelo no cesaba de llorar y de gemir. Vióle un monge y fué á dar cuenta al Abad, que hallándole en este estado bañado en sus propias lágrimas: « hijo, le preguntó ¿qué significa ese llanto y por qué lloras? « padre le respondió Dositeo, porqué siempre soy imperfecto, y acabo de « ofender á Dios, hablando ásperamente á mi hermano. Dios te ha perdo- « nado esa falta, replicó el Abad, levántate y vuelve á tu oficio. » Obedeció, levantóse al momento, y volviendo á su serenidad y á su alegria ordinaria prosiguió cumpliendo con su empleo con mas fervor que nunca. No podia subir mas de punto el candor y la ingenuidad, descubriendo á su padre espiritual hasta los mas mínimos pensamientos que se le ofrecian. Acababa un dia de hacer las camas de los enfermos, y pareciéndole que las habia hecho con algun aseo, tuvo cierta secreta complacencia. Casualmente apareció entonces por allí Doroteo, y el sincerísimo discípulo le dijo: « Padre, me « viene vanidad, porqué me parece que he hecho bien las camas: hijo, le « respondió el prudente maestro, eso á lo sumo probará que eres buen en- « fermero, mas no prueba que eres buen religioso. » El miedo que tenia Doroteo de que á un corazon tan puro no le cogiera el mas mínimo apego, le obligaba á criarle con un total desasimiento; á este fin dióle un dia paño para que se hiciera un hábito nuevo; trabajó en él Dositeo muchos dias y le costó mucha fatiga coserle. Llevóselo por fin al Abad, y este le mandó que lo diera á otro monge, y que él hiciese otro hábito nuevo para sí. Ejecutólo el jóven, y sucedió con el segundo hábito lo mismo que con el primero; repitiéndose estos sacrificios muchas veces para su desprendimiento, lo que Dositeo hacia no solo sin repugnancia, sino cada vez con mayor alegría. Dióle un dia el mayordomo de la casa un cuchillo muy lindo para que se sirviera de él en su oficio, y llevándosele luego al abad, le pidió licencia para guardar aquella alhaja tan curiosa, y hacer uso de ella en servicio de los enfermos. Luego conoció el prelado la inclinacion que mostraria su querido discípulo á aquel mueble, y como todo su estudio era desprender aquel inocente corazon del mas mínimo asimiento: « ¿Pues qué, le dijo Dositeo, quieres ser esclavo de un cuchillo despreci- « ble, en perjuicio del perfecto desasimiento que Dios te pide? Ese afectillo « á un vil instrumento reparte el corazon que debe ser todo de Dios, y que « Su Magestad quiere poseer solo como su único y soberano dueño. Así, « pues, doy enhorabuena licencia para que ese cuchillo sirva á los enfer- « mos; mas ordeno al hermano Dositeo que no le toque. » Observó la órden del superior, porqué el cuchillo pasó luego á la enfermería para uso de los enfermos; mas nuestro Santo en cuatro años que estuvo de enfermero jamás le tocó ni aun por descuido. La perfeccion de la obediencia llegó en él

hasta el punto donde podia llegar, pues se le vieron hacer actos heroicos de esta gran virtud con aquella santa simplicidad que autoriza Dios muchas veces con prodigios y califica con milagros. La menor señal de la voluntad del superior era para él un precepto espreso: tanto que era menester anduviese con gran cuidado el abad para no dar el mas leve indicio de ella. Dios por cierto se complace en comunicar con las almas puras y humildes; y asi, aunque Dositeo no tenia ni la mas leve tintura de letras, ni de doctrina, poseía un conocimiento tan comprehensivo y una inteligencia tan clara de los mas profundos misterios de la religion, que algunas veces hablaba de ellos como hombre divinamente inspirado. Su maestro Doroteo, que no perdia ocasion para ejercitarle en la humildad, la lograba siempre que se tocaba á estas materias, y hablaba en ellas Dositeo con su acostumbrado acierto, porqué entonces le humillaba grandemente; pero con tanta complacencia del humildísimo jóven, que nunca sentia mayor gozo que cuando le daban en cara con su ignorancia. Cinco años pasó nuestro Santo en estos ejercicios de obediencia, de exactitud, de humildad, de una contínua union con Dios, y otros actos, pequeños á la verdad, pero propios de una devocion tiernísima. De noche solo asistia á la última parte de maitines, segun se le habia ordenado en atencion á su poca salud. De dia cuidaba de los enfermos, y comia un poco de pescado á las horas señaladas. Adolecía del pecho arrojando sangre por la boca, y esta fué la enfermedad que al cabo le quitó la vida. La inquietud y dolores que le causaba nunca le pudieron arrancar ni una leve señal de impaciencia: su ordinaria oracion era esta: « Señor, te-« ned misericordia de mí, dulce Jesus mio; asistidme Virgen Santísima; mi « querida Madre no me negueis vuestro favor. » Díjole un hermano que podian aliviarle unos huevos frescos, y mostró algun deseo de tomarlos; pero cayendo después en cuenta, y pareciéndole que esta era una inclinacion sensual, la detestó y se acusó al abad como de una tentacion á que habia dado oidos. Al paso que crecian sus dolores, crecia tambien su resignacion y paciencia. Redújole la debilidad á no poder moverse; y preguntado por S. Doroteo si hacia siempre su acostumbrada oracion: *ay Padre*, respondió, *siempre la hago, pues no me es posible hacer otra cosa.* Sintiendo que ya le iban faltando las fuerzas, pidió con grande humildad á su santo director le diese licencia para acabar los dolores con la vida. *Ten un poco de paciencia, hijo mio, que muy cerca está la misericordia del Señor*, le dijo Doroteo. Habiendo pasado algunas horas en una íntima union con Dios, al acercarse la noche se volvió dulcemente á su santo abad, y le dijo: *Padre, permítame acabar en paz mi destierro:* y su prelado le respondió lleno de ternura y con las lágrimas en los ojos: *vete en paz, hijo mio, y ponte con mucha confianza en la presencia de tu Dios que quiere hacerte partícipe de su gloria: ruega á*

Su Magestad por nosotros. Concluidas estas palabras, el obedientísimo jóven espiró dulcemente, dando así pruebas que habia querido morir por la santa obediencia. Algunos monges ancianos del mismo monasterio tenian en grande novedad la extraordinaria opinion que su santo abad habia formado de la eminente santidad de su amado discípulo: ellos decian entre sí; Dositeo no ayunaba, dispensábasele en los ejercicios mas penosos de la religion, tratábasele con una excesiva indulgencia: ¿pues en qué consiste su extraordinaria virtud? Mas Dios quiso darles á entender á que grado tan sublime de virtud se puede llegar en poco tiempo por el ejercicio de una perfecta obediencia. Apenas murió Dositeo, cuando su maestro y abad tuvo revelacion del elevado grado de gloria que habia merecido su querido discípulo: y otro santo viejo, que pedia á Dios con grande instancia le hiciese conocer los monges de aquel monasterio que ocupaban mas eminente lugar en el cielo, vió á Dositeo en medio de una multitud de santos, brillando con resplandor sobresaliente al de todos ellos.

DOSITEO DE S. ALEJOS. (Fr.) Fué de nacion francés, y nació en Paris el dia 11 de Noviembre del año 1687. Poco es lo que se sabe de este religioso, que lo fué de carmelitas descalzos, cuyo hábito profesó en la misma ciudad de Paris en 30 de Enero de 1707, á los veinte de su edad. Sábese que fué muy virtuoso y juntamente muy sabio, habiendo ejercido en su Orden con acierto y aplauso los cargos de lector de filosofía y sagrada teología. Escribió y publicó en idioma francés; *Vida de S. Juan de la Cruz*, dos tomos en 4.°, impresa en Paris, en 1727.

DOSITEO DE LOS ANGELES (Fr.) religioso carmelita descalzo. Nació en un pueblo del ducado de Milán, en Italia, el dia 17 de Octubre del año 1618. Fueron sus padres Francisco Bozzo y Felicia Cardana, que poseyendo un gran fondo de acendrada piedad, procuraron criar á su hijo en el santo temor de Dios é inspirarle el mismo sentimiento de religiosidad y virtud que á ellos animaba. No les costó esto por cierto mucho trabajo; pues Dositeo prevenido con las bendiciones de la gracia, correspondió perfectamente á sus santos deseos, y se mostró desde luego inclinado á la virtud. Para mejor cultivarla, no bien llegó á la edad de diez y ocho años, cuando resolvió separarse enteramente del bullicio del mundo, que ya se le hacia pesado, y abrazar el estado religioso, lo que efectuó entrando en la Orden del Cármen descalzo el dia 11 de Marzo del año 1636. Concluida su carrera literaria con notable aprovechamiento, ejerció con grande aplauso el oficio de lector por espacio de muchos años. Dedicóse después á la carrera del púlpito, en la que se aventajó mucho, recorriendo y produciendo admirable fruto en muchas ciudades de Italia, singularmente en la de Pavía. Su virtud y saber le habian grangeado célebre nombradía, como tambien el aprecio y

estimacion de sabios é insignes personajes ; entre los cuales era el esclarecido obispo de la misma ciudad de Pavía el sapientísimo y eminentísimo cardenal Gregorio Barbarigo , de quien fué sobremanera apreciado. Ignórase la época de la muerte de este sabio y célebre religioso ; pero se sabe que á mas de los oficios que ejerció de lector y predicador , fué después promovido al elevado destino de prior provincial de su Orden por la provincia de Venecia , que gobernó con singular prudencia y acierto. Conservábanse en poder de su sobrino Francisco Bozzo las obras siguientes , escritas por Dositeo. 1.ª : *Juniculus triplex mysticis canticis canticorum sensibus , allegorico , anagogico , et morali intertextus* , cuatro volúmenes en 4.°. 2.ª : *Amoris prodigia congesta in cantico canticorum triplici sensu , allegorico , anagogico , et morali exhibita* , un volúmen en folio. 3.ª : *Renovatæ urbis et Templi , cujus ideam inspexit Ezequiel , litteralis , allegorica et moralis descriptio* , un volúmen en folio. 4.ª : *In Apocalypsim Commentaria* , un volúmen en folio. 5.ª : *Santa Teresa coronata , con gli Essempi di virtu de suoi figli* , Venecia , 1684 , en 4.° , de cuya única y sola obra de Dositeo hace mencion Marcial de S. Juan Bautista en la *Bibliotheca carmelitarum excalceatorum* , pág. 143. Celebran además á Dositeo de los Angeles Lázaro Agustin Cotta en su *Museo Novariense* , pág. 104 ; Felipe Arlegato en su *Bibliotheca scriptorum Mediolanensium* , pág. 221 , núm. 320 , y otros.

DOSMA Y DELGADO (Rodrigo) canónigo de Badajoz. Nació el 21 de Julio de 1553. Era de la familia de Pedro Dosma , uno de los conquistadores del Perú , que pasaba por el primero de los que habian traido piedra de Bezoard. Rodrigo viajó por largo tiempo , y aprendió varias lenguas vivas. Por otra parte poseia el hebreo , el caldeo , el siríaco , el latin y el griego ; era maestro en sagrada teología ; y por último fué nombrado historiógrafo de Felipe II. Murió hácia el año 1607. Tenemos de él : 1.ª : *Ad Sanctorum quatuor Evangeliorum cognitionem spectantia opera ;* dividida en dos tomos. El primero contiene ; *Quatuor Evangeliorum recens recognitam translationem, cui e regione vetus et vulgata editio respondet* : y el segundo ; *Quatuor Evangeliæ historiæ ex quatuor evangeliis coagmentatæ libri.* 2.ª : *Paraphrasis est Evangelicæ historiæ quæ quatuor libris digesta quæcumque in sacris Evangeliis habentur , explicat* , Madrid , imprenta real , 1601 , en folio. 3.ª : *Expositio sive paraphrasis in sacros CL. Psalmos , et in cantica canticorum cum annotationibus et scholiis* , Madrid , imprenta de Luis Sanchez , 1601 , en 4.°. 4.ª : *De auctoritate S. Scripturæ , ac ea introductorum* , en tres libros , Valladolid , por Diego Fernandez de Córdoba , 1594 , en 4.°. Escribió en español las siguientes. 5.ª : *Tratado del sacramento de la Penitencia y calidades del confesor y penitente* , Madrid , 1601 , en 4.°. 6.° : *Diálogos morales* , Madrid en el mismo año en 4.°. 7.ª : *Diálogos patrios de la real ciudad de Badajoz* ,

Madrid, 1601, en 4.°. 8.ª: *Un catálogo de los obispos de la misma ciudad.* Tenia además la aprobacion para publicar las siguientes: 9.ª: *De theologia nativa, cum consideratione entis, et qualitate propositionum. De communi mathematica libri III. De arithmetica libri III. De perspectiva. De sphœris. De computo ecclesiastico. De ponderibus et potentiis. De monetis et mensuris. De geometria cum parergis et conicis. Annotationes in Euclidem, Archimedem et alios.* Y en idioma vulgar; *Varias poesías devotas.* Alfonso Ciaconio en la *Biblioteca Universal* elogia las siguientes: *De notitia et ignorantia mores spectantibus lib. I. De propositionum Fidei qualitate lib. I. De confessione libros III. Morales diálogos XII. Piorum carminum omnis generis lib. II. De grammatica lib. IV Dialecticœ tractatum. De rhetorica libros II. De poetica lib. II. De entis disciplinis et quantitatis tractatus II. De communi mathematica lib. III. De musica. lib. VII*, y las demás que hemos citado. Prudencio de Sandoval, benedictino amigo de Dorma, le llama doctísimo en todas facultades, aunque confuso y desabrido.

DOS REIS (P. Gaspar) natural del pueblo de Torres Novas, en Portugal; fué religioso carmelita en la diócesis de Lisboa. Progresó tanto en los estudios, singularmente en la sagrada teología, que mereció y obtuvo el grado de doctor en esta facultad. Sus virtudes poco comunes unidas á sus talentos nada vulgares y á una singular prudencia, le grangearon la estimacion de sus hermanos religiosos, obligándoles estas prendas que en él descollaban á elegirle prefecto de la provincia de Portugal, y después comisario general; en cuyos empleos no desmintió por cierto el alto concepto que de él se habia formado, ni dejó fallidas las esperanzas de los que en él habian colocado su confianza. Escribió dos obras, ó mejor dos tomos de una misma obra, con el título siguiente: *Lucerna prædicatorum*, el primer tomo se dió á luz en Lisboa, en la imprenta de Pablo Craesbeck en 1658; y el segundo se conservaba manuscrito en la biblioteca del convento de carmelitas en la misma ciudad. Se ignora el año de su muerte.

DOTTEVILLE. (Juan Enrique) Nació en Palaiseau, cerca de Versalles, en 22 de Diciembre de 1716. Entró en la congregacion del Oratorio, y mereció por sus grandes conocimientos ser continuado en el catálogo de los varones ilustres de aquel santo asilo. Sobrevino la revolucion, y durante aquella terrible tempestad se mantuvo oculto en las cercanías de Versalles, preservándose de este modo de sus desastrosos efectos. Le alcanzó la muerte el 25 de Octubre de 1807. Tenemos de Dotteville; 1.°: *Traduccion del Salustio*, con la vida de este historiador, y notas críticas, 1749, en 12.°; 1763, en 12.°; 1767, en 12.°; 1781, dos tomos en 12.°; quinta edicion, 1806, en 12.°. A continuacion de las tres primeras ediciones se halla una *Lista cronológica de las ediciones, de los comentarios y de las traducciones del Salus-*

tio ; esta lista es de A. M. Lottin. La traduccion de Dotteville es muy estimada, y mirada como su mejor obra. 2.° : *Historia de Tácito*, en latin y en francés con notas sobre el texto, 1772, dos tomos en 12.°. 3.° : *Anales de Tácito, Reinado de Claudio y de Neron*, 1774, dos tomos en 12.°. *Reinado de Tiberio y de Caligula*, 1779, dos tomos en 12.°. El éxito que obtuvieron estas traducciones de las historias y de los Anales de Tácito, no pudieron determinar á Dotteville á traducir las *Costumbres de los germanos y la vida de Agrícola ;* se resistió igualmente á las vivas instancias de sus amigos que le rogaban que completase su traduccion. Sin embargo, publicó por último una *Traduccion completa del Tácito*, tercera edicion (año VII) 1799, siete tomos en 8.°, ó siete tomos en 12.° ; además hizo entrar en estas traducciones la *Vida de Agrícola* y la de las *Costumbres de los germanos*, por el abate de la Bletterie, con algunas variaciones tan ligeras, que ni siquiera las indicó, y al propio tiempo conservó la *Vida de Tácito*, por el mismo autor. El P. Dotteville enlazó por medio de un suplemento ó compendio, los acontecimientos descritos en los Anales, con la introduccion ó principio de las historias. 4.° : *Traduccion de la comedia de Plauto, titulada :* Mostellaria, *con el texto revisto sobre varios manuscritos y sobre las mejores ediciones* (año XI) 1803, en 8.°. Este trabajo formaba parte de una traduccion completa de Plauto. El P. Dotteville, finalmente, se habia dedicado á la traduccion del Tito Livio y del Plinio ; pero ninguno de estos trabajos ha visto la luz pública.

DOTTON (S.) abad. Una de las islas de Orkney, en que fundó y gobernó un gran monasterio en el siglo VI, tiene su nombre en el dia. Hubo en la misma isla en otro tiempo algunos otros monasterios é iglesias dedicadas á Dios bajo el patrocinio de S. Brendan. Aunque todas las islas de Orkney son recomendadas, y lo han sido siempre por lo saludable de sus aires y lo largo de las vidas de sus habitantes, esta de S. Dotton es notable por esto mas que todas las demás : nuestro Santo vivió cerca de cien años, y repitió con una alegría grande en sus últimos momentos : *yo me he regocijado en las cosas que me han sido dichas : yo iré á la casa del Señor.*

DOU Y DE BASOLS (D. Ramon Lázaro). Fué descendiente de noble familia, y nació en Barcelona en 1739. En la infancia daba ya á entender lo que seria cuando mayor, pues se notaba en él una aficion muy particular á las letras y un talento muy despejado. Fué sobrino del célebre padre Dou, provincial que habia sido de la Compañía de Jesus, y es probable que de este sacerdote recibiria algunas lecciones ya tocante á la moral, ya con respeto á las ciencias. Fué tanta la aficion que tuvo á ellas que llegó á contar treinta y un años ó cursos de estudios mayores, desempeñando con notable acierto en la Universidad de Cervera cuantos egercicios académicos le encargaron.

Fué gran filósofo y célebre teólogo; pero la ciencias en que se distinguió con mas notabilidad fué en las carreras de leyes y de cánones, en las que obtuvo los grados de doctor. Varias fueron las oposiciones que hizo Dou á cátedras y canongías, y el Consejo le nombró para que regentara la cátedra de decretales, hasta que habiendo hecho oposiciones á la cátedra de ascenso mayor en cánones, fué elegido para ella en 1776 por su Magestad, y sucesivamente para la de decretos y la de prima de leyes. Como la real y pontificia Universidad de Cervera fuese presentadora de un canonicato en casi todas las catedrales del Principado; el señor Dou fué presentado por dicha Universidad para una canongía de la catedral de Barcelona. El ilustre cabildo de esta iglesia, que conocia bien las relevantes prendas del canónigo Dou como tambien su vasto saber, le envió á Madrid en comision el año 1802, la que desempeñó á plena satisfaccion del mismo cabildo. Tenia el señor Dou escrita una obra titulada: *Derecho público general de España, y en particular de Cataluña:* y conociendo en la corte ser aquella ocasion oportuna la publicó, y fué tanto el aprecio que hicieron de ella los hombres mas sabios, que llegando á oidos del Sr. D. Cárlos IV, rey entonces de España, el raro mérito de la obra, tuvo á bien concederle dos pensiones sobre las mitras de Valencia y Placencia, nombrándole á mas cancelario perpétuo de la Universidad de Cervera, cuyo cargo desempeñó hasta la muerte. El clero, especialmente el de la provincia de Tarragona, dió bien á entender la deferencia que le merecia el ilustre Sr. Dou cuando le eligió por diputado suyo para que le representara en la corte. En su tiempo la filosofía hacia admirables progresos, y especialmente en la parte de la física; asi es, que deseando el Sr. Dou estar al corriente de las materias contenidas en la filosofía moderna, se dedicó con infatigable celo á los sesenta años de su edad á la lectura de dichas obras. El mismo, después de haberlas leido con detencion, escribia á un amigo suyo y le decia: « la lectura de las instituciones de la « filosofía de Pará me hizo desertar de la escuela aristotélico-jesuítica. Le « decia á mas; si hubiese de entrar en materia sobre la filosofía moderna pe- « learía con mi tio el P. Dou y con todos los de su ropa que me enseñaron. « No me arredraría ahora con aquella advertencia de mi tio; *Ramon, Ra-* « *mon! cuidado con esos libros del Norte;* porqué entonces le contestaria: « *en física no son malos.* » En 1810, cuando las cortes fueron trasladadas ó reunidas en la ciudad de Cadiz, fué elegido diputado, y como en las conversaciones familiares manifestase tanta madurez y tan sólida instruccion, fué tanto el aprecio que se mereció de los diputados, que no dudaron elegirle presidente del congreso. Asi distinguido, dió á entender lo vasto de sus conocimientos por la sabiduría de sus discursos, como tambien por algunas producciones literarias que vieron la luz pública; pero sobre todo se hizo notable

por el acierto con que desempeñó los cargos de la presidencia. Fué mucho lo que escribió este sabio. En 1817 publicó una obra titulada : *Riqueza de las naciones*, en dos tomos. Cuando contaba ya ochenta y nueve años de edad, compuso y dió á luz el *Proyecto sobre laudemios*, obra que dedicó á su Magestad, á la cual añadió un apéndice para responder á varias obgeciones que se le hicieron. Escribió tambien : *De dominio maris, oratio habita ad cervarienses academicos in petitione juris civilis doctoratus pridie idus Decembris, anni 1765*. Esta oracion fué dedicada á su maestro el Dr. D. José Finestres, jurisconsulto muy sabio y muy acreditado, como su primer ensayo público. « Orationes ad cervarienses academicos habitæ á domino Francisco Xaverio « Dorca patrono juris civilis regio professore, et á domino Raimundo La- « zaro Dou, año 1769. » Entre estas oraciones hay una del señor Dou, sobre la ley tercera que habla : *De filiis oficialium militarium qui in bello moriuntur*. Tambien compuso una oracion que trata: *De tribuendo cultu sanctorum martirum reliquiis in Vigilantium et recentiores hæreticos* : esta oracion la dijo en presencia del claustro de Cervera para obtener la licenciatura en derecho canónico, el dia 14 de Junio de 1767. La precede una disertacion acerca de la patria, vida y heregías de Vigilancio. En ellas se prueba que Vigilancio no fué español sino francés, y se aclaran al mismo tiempo otros puntos de la historia eclesiástica. Defendió tambien á su maestro D. José Finestres de las acusaciones del P. Flores, acerca el modo de copiar las inscripciones pertenecientes á Cataluña, y en su inteligencia. Tambien escribió ; *In funere domini Josephi Finestres primarii legum antecessoris emèriti in Academia Cervariensi, oratio habita ad senatum academicum 17 calendas januarii anni 1778*. En esta oracion se describe la vida civil y literaria de aquel sabio jurisconsulto catalán. *In anniversario Philippi V funere. Oratio habita ad academiam Cervariensem 14 calendas januarii anni 1783 á domino Raimundo Dou*. El objeto principal de esta oracion es celebrar las virtudes militares y civiles de que estuvo adornado Felipe V, su prudencia en el gobierno de los pueblos, representándole como el nuevo Solon de Cataluña. En el año 1822 publicó en Cervera : *Equivalencia del catastro de Cataluña con las rentas de Castilla*, un cuaderno en 4.°. Cuando en el año 1827 se alborotó todo el principado de Cataluña, precisando al rey D. Fernando VII á que bajara para con su presencia sofocar el gérmen de aquella revolucion funesta ; el Sr. Dou fué nombrado por su Magestad vocal de la Junta consultiva que llamó y creó en Tarragona, cuyos trabajos contribuyeron á la pacificacion del principado. Su Magestad, queriendo dar una prueba del aprecio que le merecia el señor Dou, á pesar de que quedaron suprimidos los empleos de cancelario en las universidades, no se suprimió el de Cervera ; pues lo obtuvo el Sr. Dou hasta su muerte, la cual acaeció en 14 de Diciembre de 1832, á los noventa

y tres años de su edad, con sentimiento de cuantos conocian su mérito, y especialmente de los estudiantes pobres de quienes se habia constituido su padre. Muchas eran las prendas que le distinguian al Sr. Dou; pero una de las principales fué la tolerancia y prudencia que siempre se le observó con respecto á las opiniones literarias. Escribió tambien: *Instituciones del derecho público general de España con noticias particulares del de Cataluña*. Esta obra se imprimió en Madrid en 1801, en nueve volúmenes en 4.°. Para imprimir esta obra pidió el Sr. Dou la correspondiente licencia, y habiendo pasado á la censura en la universidad de Salamanca, resultó tener que borrarse varias proposiciones; pero fué tal la solidéz y energía con que las defendió el Sr. Dou, que habiendo vencido á sus contrarios y manifestada la verdad de la obra se dieron á luz. Estas instituciones fueron muy bien recibidas, por la claridad y buen órden con que estan reunidas las principales doctrinas sobre el derecho público.

DOUAT (Fr. Domingo) nació á fines del año 1680, y fué religioso carmelita en la provincia de Tolosa en Francia; varon virtuoso é instruido en muchos ramos del saber humano, pero principalmente en las matemáticas. Escribió y dió á luz en Paris, en el año 1721, en lengua francesa, un libro titulado: «Methode pour faire une infinité de compartiments et de desseins « differents, avec des carreaux mi-partis de deux couleurs, par une ligne « diagonale.»

DOUBLET (Santiago) religioso benedictino; murió siendo dean de su Orden en la abadía de S. Dionisio en 1648, de edad ochenta y ocho años. Escribió las obras siguientes, que si bien carecen de crítica y la erudicion es bastante superficial, prueban la laboriosidad y las sanas máximas del autor. 1.ª: *Historia de la abadía de S. Dionisio en Francia, que contiene las antigüedades de la misma* etc. Paris, 1625, dos tomos en 4.°. Esta historia no es tan buena como la de D. Felibieu. 2.ª: *Historia cronológica por la verdad de S. Dionisio el areopagita, apóstol de Francia y primer obispo de Paris*, Paris, 1646, en 4.°. 3.ª: *Historia de la muy antigua iglesia de S. Estéban de los griegos, y de las singularidades de esta iglesia*, Paris, 1648, en 8.°. Esta obra está dividida en dos partes; la segunda contiene, la *Vida de S. Estéban arcediano de Sens*.

DOUCIN (Luis) jesuita, nació en Vernon en Normandía; se hizo célebre por algunas obras, y mas aun por la parte estraordinariamente activa que tomó en los asuntos del jansenismo y de la bula *Unigenitus* de la cual se mostró celoso defensor. Fué, segun opinan algunos, el autor del famoso *problema eclesiástico*, en el cual se censuraba la conducta de M. Noailles por lo que toca á las *Reflexiones morales* del P. Quesnel. Enviado Doucin á Roma, se distinguió particularmente y á entera satisfaccion de la Santa Sede. Murió

en Orleans en 1726. Escribió ; 1.ª : *Memorial compendiado relativo al estado y progresos del jansenismo en Holanda.* Este libro, que el abate Racine califica de *Libelo* , fué compuesto en 1697 , cuando el P. Doucin pasó á la Haye con M. Verjus conde de Creci, enviado por la Francia para juntarse con los plenipotenciarios que trataban de la paz de Riswick. Este *Memorial* traducido en varias lenguas se esparció con profusion , y sirvió segun el mismo Racine de fundamento á la cuestion suscitada á Mr. Codde , arzobispo de Sabaste y vicario apostólico en Holanda , de cuyas resultas este prelado fué suspendido de sus funciones por el papa Clemente XI. 2.ª : *Historia del Nestorianismo* , un tomo en 4.° , Paris , 1698 , obra interesante y curiosa que da bien á conocer la persona de Nestorio , en que consisten sus errores , y en donde todo lo que concierne á esta heregía está discutido con energía y de un modo muy juicioso. Al frente de este tomo se encuentra á manera de prefacio , una disertacion que tiene por título : *De la Divinidad de Jesucristo , combatida por Nestorio , y probada por S. Cirilo.* 3.ª : *Historia del origenismo* , un tomo en 4.° , de la cual hay una edicion en un tomo en 12.° , Paris , 1700. La obra está dividida en cinco libros , y seguida de una *Ilustracion sobre lo que han dicho los antiguos de la condenacion de Orígenes en el 5.° concilio ecuménico.* Esta historia que comprende tanto á Orígenes , como el origenismo , llena de investigaciones sabias y de anécdotas curiosas , está muy bien escrita. El autor ha sabido reunir una multitud de hechos , que hacen su lectura tan provechosa como instructiva. 4.ª : *Bastantes escritos y memorias* relativas á los asuntos de entonces. El P. Doucin desempeñó varios cargos de su Orden.

DOUGLAS (Gavino) obispo escocés , tan distinguido por su mérito personal como por su nacimiento. Era el tercer hijo de Archibaldo , conde de Angus. Nació en Brechin en 1474 , y pasó sus primeros años en un monasterio ; pero ni la morada del claustro , ni los estudios teológicos , pudieron ahogar en él el gusto que demostró por la literatura y sobre todo por la poesía. Movido por el deseo de aprender pasó á Paris á concluir sus estudios , y de regreso á Escocia sintiéndose inclinado al estado eclesiástico tomó órdenes sagradas. Conocido ya por algunas obras que habia escrito , sus adelantamientos fueron rápidos. En 1514 la reyna madre , entonces regenta de Escocia , le dió la abadía de Aberbrothick y le nombró poco tiempo después arzobispo de S. Andrés ; pero no siendo protegido mas que por la reyna , resignó sus pretensiones á favor de su competidor que se hallaba sostenido por el Papa. Nombrado en el año siguiente por la reyna para el obispado de Dunkeld , y á pesar de que este nombramiento fué confirmado por el papa Leon X , no solamente no pudo tomar posesion de este obispado sino que además fué encerrado en el castillo de Edimburgo , por órden del duque de Albani ,

quien, nuevamente llamado á la regencia, daba todos los empleos á sus amigos y paniaguados. La reyna reconvino al duque, y al cabo de mas de un año de encierro obtuvo en fin su libertad y fué consagrado obispo de Dunkeld. Entró en su Iglesia no sin tener que vencer muchas dificultades. Desde luego con su moderacion, con su carácter afable, con sus virtudes y con las demás circunstancias que le adornaban, supo grangearse fácilmente el amor de todos sus diocesanos; pero llevaba un nombre odioso para los escoceses, y así que estallaron las revueltas de aquella época, juzgó prudente trasladarse á Inglaterra. Declarado proscrito y despojado de las rentas de su obispado, fué muy bien acogido por Enrique VIII, cuando este desventurado monarca no se habia aun separado de la Santa Sede. Señaló á Douglas una pension; pero la disfrutó poco tiempo, pues falleció en Londres de resultas de la peste en 1521 ó 22. Gavino Douglas es uno de aquellos que mas han contribuido á perfeccionar la lengua y la poesía escocesa, y es tal vez en la Escocia lo que Chaucer en Inglaterra. Sus versos tienen una elegancia que en vano se buscará en los escritores que le han precedido. Su principal obra es una traduccion en verso de la *Eneyda* con el libro suplementario de Mafeo, escrito hácia el año 1512, y en la cual empleó diez y seis meses de trabajo. Nótase en ella grande fidelidad, no menos fuego y una verbosidad siempre sostenida. Cada libro va precedido de un prólogo en verso, en la que su imaginacion mas libre despliega todas sus riquezas; dos de estos prólogos, el *mes de Mayo* y el *Invierno*, han sido después arreglados á un estilo mas moderno por Fawkes. Esta traduccion de la *Eneyda* forma época en la historia de la literatura inglesa, y es la primera traduccion de un autor clásico publicada en la Gran Bretaña, y este primer ensayo es una obra maestra atendida la época en que salió á luz. Se cita otra edicion impresa en Londres, 1553, en 4.°. La reproducida en Edimburgo, en 1710, en folio pequeño, va acompañada de un glosario. Además de otras obras que se han perdido, Douglas dejó un poema titulado; *El Palacio del honor*, vision moral del género de la *Tabla de Cebes*; la traduccion en verso del poema del Ovidio, *De Remedio amoris*, obra que compuso en su juventud; y *King-Hart*, poema alegórico impreso en la coleccion de los antiguos poemas escoceses, de Pinkerton.

DOUVRE (Tomás de) descendiente de una familia noble y antigua de Bayeux. Nació en esta ciudad hácia el año 1027, y fué educado en la escuela de la iglesia catedral. Mostró desde su juventud grande inclinacion al trabajo y al estudio, y se distinguió en los cursos de los estudios conocidos bajo los nombres de *Trivium* y *Quadrivium*, que encerraban entonces todos los conocimientos necesarios para adquirir el título de sabio. Habiendo recibido órdenes sagradas, el capítulo le nombró tesorero de la Iglesia de Bayeux. Cuando

en 1066 Guillermo el *Conquistador* se hubo apoderado de Inglaterra, reconociendo el mérito de Douvre, le llamó cerca de sí y le nombró arzobispo de York. Apenas llegó á su diócesis, mandó reedificar su iglesia catedral que amenazaba una total ruina. Como el servicio no se prestaba con bastante dignidad, Tomás compuso un tratado de canto eclesiástico *(De modo psallendi sive cantandi)* que fué adoptado en muchas iglesias de Inglaterra. Finalmente, después de haber dado á su rebaño el ejemplo de todas las virtudes, este digno pastor descendió al sepulcro en el año 1100, habiendo gobernado por espacio de veinte y ocho años el arzobispado de York.

DOUVRE (Tomás de) sobrino del precedente segun Feller, ó hermano segun Roquefort; clérigo de Enrique I de Inglaterra, fué tambien arzobispo de York en 1108. Su padre Sanson de Douvre antes de ser canónigo de Bayeux y luego de Worcester en Inglaterra, habia casado, de cuyo matrimonio tuvo á lo menos otro hijo llamado Ricardo, que fué obispo de Bayeux. Tomás sostuvo una acalorada controversia con S. Anselmo, arzobispo de Cantorbery, sobre la primacia de sus Iglesias. Cuentan que en una grave enfermedad los médicos le indicaron un remedio que se oponia á la pureza, y que el enfermo esclamó; que preferia morir que rescatar su vida á tanta costa. Dios bendijo su constancia y su fé, pues le devolvió la salud. Este piadoso arzobispo murió en 1114.

DOVIZI ó Dovizio (Bernardo) cardenal, mas conocido bajo el nombre de *Bibbiena*: habia nacido de padres obscuros en Bibbiena, pueblo de Casentino, el 4 de Agosto de 1470. Uno de sus hermanos era secretario de Lorenzo de Médicis, y con este motivo le dió entrada en esta casa, donde contrajo amistad con Juan de Médicis, uno de los hijos de Lorenzo. El gusto de Bibbiena y de su protector por la literatura estrechó los lazos que habian formado entre los dos. Estudiaron juntos las obras de los antiguos, y lo que hay mas de notar es, que la emulacion jamás llegó á alterar su buena inteligencia. Bibbiena dió pruebas inequívocas de su reconocimiento al cardenal Juan, siguiéndole en su destierro y prestándole servicios importantísimos después de su regreso á Roma cerca de Julio II, de quien supo captarse la voluntad. Este Pontífice le empleó en negociaciones muy delicadas, y Dovizi que era tan hábil político como buen literato, se portó con tal tino y prudencia que vió coronadas sus pretensiones con el mas feliz resultado. Para todo encontraba tiempo, y segun espresion de Tiraboschi, sabia poner de acuerdo perfectamente sus pasatiempos con sus deberes. Después de la muerte de Julio II, el cardenal de Médicis dió las disposiciones que le parecieron oportunas para sucederle; y en esta ocasion Bibbiena le dió nuevas pruebas de su celo y de su amistad siempre constante. Por fin, contribuyó poderosamente á su eleccion, valiéndose de todos los medios que se halla-

ban á su alcance ; así es que el nuevo papa , que tomó el nombre de Leon X , le atestiguó su reconocimiento creándole poco después de su elevacion cardenal , esto es ; en 1513. Bibbiena pudo desde entonces entregarse á su gusto por la magnificencia , declarándose protector de los literatos y de los artistas. Pallotti , Sanga y Sandolet participaron sobre todo de los efectos de su munificencia ; animó tambien á Rafael , cuyo talento le tenia absorto , y aun se dice que proyectó casarle con una sobrina suya. Leon X continuó conociendo la necesidad que tenia de un hombre como Bibbiena , y por lo mismo le empleó en calidad de legado y de comandante en gefe en la guerra con el duque de Urbino , que terminó segun los deseos del Pontífice por la reunion de este ducado á los estados de la Iglesia. En 1518 le envió á Francia para interesar al rey á que se cruzase contra los turcos. Se lisongeaba de poderlo conseguir con la mayor facilidad , cuando se levantaron entre este monarca y la corte de Roma las diferencias que rompieron la negociacion pendiente. Bibbiena regresó á Roma á fines del año siguiente , y en el momento en que esperaba verse agraciado con nuevas recompensas , fué arrebatado por una muerte imprevista el 9 de Noviembre de 1520. Algunos sospecharon que habia muerto envenenado · se dice que se hizo la autopsia de su cadáver , y que se reconocieron las señales del veneno. Como ninguna providencia se dió para que se procediese á la averiguacion de este hecho , falso ó fundado , hubo quien se atrevió á decir que Leon X le habia hecho perecer , y para encontrar un motivo en que apoyar este libre dicho se acusó á Bibbiena de haber conspirado contra su bienhechor con la esperanza de sucederle. Afortunadamente todo lo que cuentan los historiadores en este concepto puede ser mirado como á meras conjeturas : son necesarias pruebas cuando se trata de hacer cargos tan terribles ante la posteridad contra dos hombres de un carácter conocido , y que por lo mismo aleja toda idea de sospecha. El canónigo Bandini ha publicado la vida de Bibbiena con este título : *Il Bibbiena , osia il ministro di stato* , Liorna , 1758 , y da el catálogo de las *Cartas* , de las *Rimas* ó poesías diversas , y de otros *Opúsculos* de este escritor. Pero su solo título de gloria como á literato , es su comedia titulada ; *Calandria* , la primera pieza compuesta en italiano á imitacion y segun las reglas de los antiguos. Su análisis se encontrará en el tomo IV de la *Historia literaria de Italia* , por M. Ginguené , pág. 171 y siguientes. La *Calandria* está escrita en prosa. El estilo , dice el juicioso escritor , es excelente , lleno de una elegancia fácil y de aquellas gracias verdaderamente toscanas que se asemejan al aticismo de los griegos y á la urbanidad romana. Esta pieza fué representada por la primera vez en Urbino , en 1508 , con grande magnificencia ; lo fué después en una de las salas del Vaticano , con motivo de una fiesta dada por Leon X á Isabel de Este , princesa de Mantua. El Peruzzi ,

célebre pintor y arquitecto, encargado de decorar la sala, lo hizo de modo que sobrepujó á las grandes esperanzas que de su mérito se habian concebido. Se han hecho de la *Calandria* un sin número de ediciones. El original es la de Sienne, 1521, en 8.°.

DOWDALL (Jorge) arzobispo de Armagh y primado de Irlanda, natural del condado de Lauth. El primado Cromer que se habia opuesto con mucho celo y firmeza á la supremacia de Enrique VIII, habia muerto en 1543, y Dowdall, que egercia el empleo de oficial de la misma iglesia, fué propuesto con este motivo al rey por el lord Sanleger, diputado de Irlanda; así es, que Enrique le confirió esta importante dignidad. Aunque el nuevo arzobispo fué consagrado por tres obispos en el mes de Diciembre del mismo año, la corte de Roma, prevenida contra él y desconfiando de un sugeto nombrado por Enrique VIII, no le envió su confirmacion; antes por lo contrario, el papa Paulo III, mirando esta sede como vacante, nombró á Roberto Wancop sabio eclesiástico. Sin embargo, Dowdall reconocido por todos los católicos del reyno de Inglaterra, habiendo rehusado admitir la nueva liturgia propuesta en la asamblea de Dublin bajo el reynado de Eduardo VI y pronunciado anatema contra todos los cismáticos, este príncipe le despojó del título de primado, confiriéndolo á Bown, arzobispo de Dublin que se habia mostrado mas complaciente. Dowdall para evitar la persecucion se retiró á Brabante, y el rey puso en su lugar á un Goodrave, de modo que hubo á la vez tres arzobispos en Asmagh. Pero en 1553, habiendo subido al trono de Inglaterra la reyna Maria, y habiendo llamado á todos los prelados católicos, Dowdall fué reinstalado en su sede con todas sus prerogativas; recibió diferentes comisiones para el restablecimiento de la disciplina y la extincion del cisma. Celebró en Drogheda un concilio cuyos cánones aun existen, y presidió en 1556 otro sínodo. Obligado á emprender un viage á Inglaterra por asuntos de su Iglesia, murió en Londres el 15 de Agosto de 1558.

DRACONCIO, poeta latino y sacerdote cristiano; vivia en España bajo el reinado de Teodosio el *Jóven* en el siglo V. Tenemos de él; *Hexameron seu opus sex dierum, carmine heroico,* á continuacion del cual se halla una *elegia* en ciento noventa y ocho versos, dirigida á Teodosio el *Jóven* y en la que pide perdon á Dios de los errores que pudo cometer en su poema; á Teodosio del silencio que guardó sobre sus triunfos. La primera edicion del poema de Draconcio salió á luz en Paris, 1560, en 8.°. Esta obra fué reimpresa en Basilea en la coleccion de G. Fabricio, 1562, en 4.°, y después en el tomo VIII de la *Bibliotheca Patrum*, Paris, 1624; y en Francfort con las notas de J. Weitz, 1610, en 8.°. Encontrando Eugenio, obispo de Toledo, la obra de Draconcio incompleta, porqué en ella no hablaba del séptimo dia,

después de haber revisto y corregido todo el poema, añadió la recapitulacion de la creacion y algunos versos en honor del citado dia. Miguel Ruiz de Azagra habia emprendido una edicion del *Hexameron* de Draconcio, revista por Eugenio, pero se duda si existe esta edicion, como dice Nicolás Antonio, pues que Gaspar Barth (*Adversaria*, pág. 1616) no pudo procurársela. El P. Sirmondo dió la primera en Francia, con los opúsculos de Eugenio de Toledo, 1619, en 8.°. El *Hexameron* contiene seiscientos cincuenta y cuatro versos en lugar de los quinientos setenta y cinco que únicamente le dan las precedentes ediciones. Andrés Rivino se sirvió de la de Sirmondo para imprimir la de Leipzig, 1651, en 8.°; y lo mismo hicieron los editores de la *Bibliotheca Patrum* publicada en Lion. Barth en su *Adversaria* ha aclarado varios pasages de Draconcio.

DRAGRA (Alberto) religioso carmelita calzado; nació en Brescia, ciudad de Lombardia, en Italia. Habiendo entrado en la religion carmelitana, hizo admirables progresos en las ciencias, singularmente en la sagrada teología, siendo condecorado con el grado de maestro en esta facultad, y enseñándola públicamente entre otras partes en la ciudad de Bolonia. Obtuvo en la Religion varios cargos y empleos honoríficos, los que habiendo desempeñado satisfactoriamente falleció por fin el año 1606. Escribió; 1.°: Varias obras con el título de, *Prosas*, divididas en partes ó volúmenes que se dieron á luz en varios lugares. 2.°: *Diálogos*, comprendidos en tres volúmenes. 3.°: Otras obras menores dadas á la prensa en varios puntos. Muchos son los escritores que hacen del P. Dragra honorífica mencion.

DRAPIER (Guido) nacido en 1624 en Beauvais, fué durante cincuenta y nueve años cura de S. Salvador, y murió en 2 de Diciembre de 1716 de edad de mas de noventa y un años. Las principales obras que de él tenemos son; 1.ª: *Tratado de las oblaciones, ó defensa de los derechos imprescriptibles de los curas sobre las oblaciones de los fieles*, Paris, 1685, en 12.°. 2.ª: *Tradicion de la Iglesia tocante á la Extremauncion*, en la que se hace ver que los curas son de la Extremauncion los ministros ordinarios, Leon, 1699, en 12.°. 3.ª: *Tratado del gobierno de la Iglesia en comun por los obispos y los curas*, Basilea, 1707, dos tomos en 12.°; Nanci, 1708; dos tomos en 12.°. 4.ª: *Reglas muy importantes etc., para servir de ilustracion al exámen del libro del P. Bagot jesuita, titulado;* DEFENSA DEL DERECHO EPISCOPAL; segunda edicion 1658, en 4.°. Habiéndose quejado Marca de esta obra, Drapier escribió á este prelado una *Carta para servir de respuesta á sus quejas*, en 4.°. 5.ª: *Defensa de los abades comendatarios y de los curas primitivos*, 1685; este título segun parece es irónico.

DRAUSIN ó DROSINO (S.) obispo de Soisons. Nació en tiempo de Clotario II rey de Francia. Su padre Lendomaro, y su madre Rachilda le pusieron

bajo la direccion de S. Anserico, obispo de Soisons, quien le instruyó con particular esmero y le admitió en el número de sus clérigos. Betoleino su sucesor dió el arcedianato de Soisons á Drausin, que muy luego fué elevado á la dignidad de obispo de la misma diócesis. Este celoso pastor procuró conducir su rebaño por el camino de la virtud, grangeándose el amor de todas sus ovejas por el esmero con que las cuidaba y sobre todo por su inagotable caridad. Hizo edificar la abadía de S. Pedro de la Rotonda entre la ribera del Aine y los bosques de Cuisse y de Laigne, á siete leguas de la ciudad de Soisons, en cuya abadía estableció religiosos gobernados por él mismo. Fundó tambien en 658 otra abadía de religiosas en las puertas de la misma ciudad, que después tomó el nombre de Ntra. Sra. de Soisons. Drausin murió en 5 de Marzo de 674 ó 675 después de mas de veinte años de episcopado. La fiesta principal de este Santo se celebra en Francia en 5 de Marzo. La abadía de Ntra. Sra. de Soisons celebraba la fiesta de su traslacion acontecida el 2 de Junio de 680.

DREUX (Felipe) obispo de Beauvais y par de Francia: fué á pesar de su carácter episcopal uno de los mas famosos guerreros de su siglo. Era hijo de Roberto de Francia, conde de Dreux, y de Inés de Braine. Elegido para la silla de Beauvais en 1176, pasó á la Tierra Santa en 1178, de donde regresó en 1179 para consagrarse en Reims y asistir tambien á la consagracion del rey Luis el *Jóven*. Se cruzó de nuevo en 1187, y se encontró en el sitio de S. Juan de Acre en 1190, desde donde habiendo caido prisionero fué conducido á Babilonia. No contento de haberse señalado con su valor contra los infieles, á su regreso tomó las armas contra los ingleses. Habiéndose acercado los enemigos frente la ciudad episcopal, Dreux armó al pueblo y púsose á su frente, llevando en vez de mitra un casco, y por capa una coraza. Perseguido por los ingleses tuvo tambien la desgracia de caer prisionero cerca de Milli, en cuya ocasion le trataron con la mayor dureza conduciéndolo á Inglaterra. Felipe se quejó al papa Inocencio III, quien pidió su libertad á Ricardo, rey de Inglaterra, intercediendo por él como lo habria hecho por un hijo suyo. El Monarca envió al Pontífice la cota de malla del obispo ensangrentada, mandándole á decir por el portador las palabras de los hermanos de José á Jacob: « Santo Padre, ved si reconoceis la túnica de « vuestro hijo » y el Papa contextó, « que el trato que habian dado al « obispo era justo, pues que habia abandonado la milicia de Jesucristo para « seguir la de los hombres. » Le retuvo, pues, prisionero, y no pudo obtener su libertad sino después de la muerte de Ricardo hácia el año 1202, pagando por su rescate dos mil márcos de plata. En vano postuló el arzobispado de Reims, que no pudo obtener por causa de su conducta mas militar que episcopal. En este estado se consoló cruzándose contra los albigen-

ses, y haciendo luego la guerra á Renato de Dampmartin, conde de Bolonia. No habia guerra en que él no estuviese; peleó al lado de Felipe Augusto, su primo hermano, en la batalla de Bouvines en 1214. Allí los escritores le representan armado de una maza, y derribando los guerreros que salian á su encuentro, pues se hacia un escrúpulo de matarlos derramando su sangre; así es, que Estévan Larga Espada, hermano natural del rey de Inglaterra, aterrado por sus terribles golpes fué muerto por órden de Dreux, quien temia siempre aun en medio del calor de la pelea hacerse irregular é incapaz de llenar las funciones eclesiásticas. Su clero, sin embargo, le echó en cara la pérdida de varios derechos de su obispado, que su demasiada atencion á los asuntos militares le impidieron sostener. Felipe Dreux murió en Beauvais el 4 de Noviembre de 1217, y fué sepultado en la catedral en una tumba de cobre esmaltada.

DREXEL ó DREXELIUS. (Jeremias) Nació en Augsbourg en 1581; tomó la sotana jesuítica á la edad de diez y siete años, y después de haber profesado la retórica con distincion, fué durante veinte y tres años predicador de Maximiliano, elector de Baviera. Este religioso se hizo célebre por las numerosas obras ascéticas que publicó. Su estilo es tan grave, tan dulce y tan religiosamente circunspecto, que los mismos protestantes no se desdeñan de leerlo, y aun se ven obligados varias veces á recomendarlo. Débil por naturaleza, supo no obstante observar un régimen de vida tan templado, que le permitió continuar en la carrera de la predicacion con el mayor éxito, dando á sus sermones aquel colorido de uncion que le caracterizaba. Su sobriedad llegó á tal extremo, que jamás esperimentó ninguna enfermedad, ni aquellos males hijos de la intemperancia. Se hizo tan alto lugar en la estimacion del elector, que encomendaba con la mayor eficacia á su médico procurase conservar la salud del P. Drexel como una de las mas importantes y mas útiles tanto al bien del estado como al del mismo Maximiliano. Este respetable eclesiástico murió en Munich el 19 de Abril de 1638. Son tan raros sus escritos hoy en dia, que seria dificilísimo poder formar de ellos una colecion; sin embargo, nosotros indicaremos sus títulos por la singularidad que presentan; 1.°: *Considerationes de æternitate*, con grabados, Munich, 1620, en 12.°, aumentados en 1622. 2.°: *Zodiacus christianus seu Signa XII divinæ prædestinationis*, Munich, 1622, en 16.°. 3.°: *Horologium auxiliaris tutelaris Angeli*, Munich, 1622, en 16.°; reimpresa el año siguiente y muchas veces después. 4.°: *Nicetas, seu Triumphata incontinentia*, Munich, 1625. 5.°: *Trismegistus christianus seu de cultu conscientiæ, cœlitum, corporis*, Munich, 1626, en 12.°. 6.°: *Heliotropium, sive de conformatione humanæ voluntatis cum divina lib. V*, Munich, 1627, en 12.°. 7.°: *Orbis Phaëton, hoc est, de universis linguæ vitiis*, part. III, Munich,

1629, en 12.°. 8.°: *Gymnasium patientiæ*, Munich, 1630, en 12.°. 9.°: *Prodromus æternitatis mortis nuntius*, Munich, 1630, en 12.°. 10.°: *Tribunal Christi*, Munich, 1631, en 12.°. 11.°: *Infernus damnatorum carcer et rogus*, part. II, Munich, 1631. 12.°: *Cœlum Beatorum civitas*, Munich, 1635. 13.°: *Rhetorica cœlestis, seu attente precandi scientia*, Munich, 1635, en 12.°. 14.°: *Gazophylacium Christi, seu de Eleemosyna*, Munich, 1637. 15.°: *Aloe amari sed salubris succis, seu de abstinentia et jejunio*. 16.°: *Rosæ selectissimarum virtutum quas Dei mater orbi exhibet*, part. II, Munich, 1636-37, en 12.°. 17.°: *Aurifodina artium et scientiarum omnium excerpendi solertia*, Munich, 1638, en 12.°. 18.°: *Deliciæ gentis humanæ qui est Christus Jesus nascens, moriens, resurgens*, part. III. 19.°: *Vida de Elisabet de Lorena, esposa del serenísimo elector de Baviera*, en alemán. Estas obras han sido frecuentemente reimpresas y casi todas en 16.° ó en 24.°. Hay una coleccion en dos tomos en folio, Amberes, 1643. Algunas han sido traducidas al francés y en otras lenguas, y el mismo autor habia traducido varias al alemán. El P. Colombe, barnavita, publicó en francés una de las mas conocidas bajo el título de: *La Eternidad infeliz, ó los suplicios eternos de los réprobos*, Paris, 1788, en 12.°. Drexel dejó manuscritas las siguientes: *Noé, Joseph, Job, David, Salomon, Tobias, Daniel, Antigrapheus, seu conscientia cujusque hominis. Palestra christiana tentatio*. El que quiera saber noticias mas extensas de este virtuoso y sabio jesuita, puede consultar la *Bibliotheca scriptorum societatis Jesu*.

DRIEDO ó DRIDOENS (Juan) célebre teólogo del siglo XVI. Nació en Turnout, en el Brabante; estudió en la universidad de Lovaina con grande distincion, y dió después lecciones públicas de filosofía; pero Adriano, uno de sus profesores, después papa bajo el nombre de Adriano VI, le inclinó á renunciar á esta ciencia para entregarse esclusivamente al estudio de la teología. Siguió este consejo, y no tardó en hacerse notable entre los adversarios del luteranismo. Erasmo habla de él con elogio en una carta á Godescalco. Driedo obtuvo un canonicato de la iglesia de S. Pedro de Lovaina, y fué después nombrado cura de Santiago de la misma ciudad. Murió en 1535. Tenemos de él; 1.°: *De gratia et libero arbitrio*. 2.°: *De concordia liberi arbitrii et prædestinationis*. 3.°: *De captivitate et redemptione generis humani*. 4.°: *De libertate christianâ*. 5.°: *De scripturis et dogmatibus ecclesiasticis lib. IV*, que es la principal obra de Driedo y la mas estimada. El P. Possevino ha notado sin embargo en ella muchas faltas de cronología. Ricardo Simon en su *Biblioteca crítica* dá sobre la misma algunos pormenores. «Me ha sor-« prendido, dice, el encontrar en esta obra tanta erudicion y tan esquisito « raciocinio, sobre todo en el segundo libro, en el cual el autor trata de las « versiones y de las diferentes esplicaciones de la Biblia.» El mismo crítico

añade: «Segun parece, los obispos reunidos en el concilio de Trento le « han seguido en todo aquello que han decidido sobre la autoridad de la « *Vulgata.* » Las diferentes obras de Driedo fueron coleccionadas é impresas por la primera vez en Lovaina por Gravio, 1533, cuatro tomos en 4.°: existen otras varias ediciones de 1547, 1552, 1556 y 1572, en folio, salidas de las prensas del mismo impresor. El tratado *De scripturis* ha sido impreso separadamente en Lovaina, 1543-50, en folio. Rive indica esta edicion como muy rara.

DRIESCH (Santiago) flamenco, superior de los Guillelmitas de Bauges, á fines del siglo XV. Compuso una *Crónica* insertada por Meyer en el quinto libro de los *Anales de Flandes*, y las *Vidas* de S. Ramberto y de S Ausgan, este obispo de Hamburgo, y el otro de Bremen, que dedicó á Alberto Crants.

DROGON. Nació en la campaña; fué primero abad de S. Juan de Laon en 1128, y después obispo de Ostia y cardenal. Habia hecho sus estudios en la abadia de S. Nicasio de Reims con tanto aprovechamiento, que ya desde un principio no se dudó de la celebridad que debia alcanzar. A sus talentos debió el ser nombrado prior de este monasterio antes de ser llamado á Laon. Sus escritos y su elocuencia le adquirieron una extraordinaria reputacion, de modo que el papa Inocencio II, que le profesaba particular estimacion, le llamó á Roma y le elevó á las dignidades de obispo y de cardenal. Drogon es autor de un gran número de libros ascéticos, entre los cuales se notan varios comentarios sobre el misterio de la Pasion de Ntro. Señor, Bartolomé Macé, 1589, en 8.°, á continuacion del Manual sobre los Salmos de Alcuino. Tenemos además de este autor varios *Comentarios* sobre los dones del Espíritu Santo; un *Tratado* del oficio divino; y algunos otros escritos que se encuentran en el tomo segundo de la *Bibliotheca de los Padres*.

DROGON, obispo de Beauvais desde 1030 á 1047: fundó varios monasterios, en los cuales estableció escuelas que dieron discípulos muy distinguidos en virtud y en letras. Drogon era un hombre muy instruido atendida la época en que vivia. Balucio ha publicado de él diferentes documentos, y otros que hacen relacion á los mismos. Ellos demuestran la alta consideracion y la estima con que los obispos miraban las luces y la doctrina de este prelado.

DROTOVEO ó DROCTOVEO (S.) llamado antiguamente *S. Trotlenio*, ó *S. Droteo*: nació en la diócesis de Autun en la Borgoña hácia el año 535, y fué educado en la abadia de S. Sinforiano bajo la direccion de S. German, que después fué elevado á la silla episcopal de Paris. Al lado de tan célebre maestra y con las bellas disposiciones que le adornaban, no podia dejar de alcanzar los dotes que mas pueden distinguir al hombre; la sabiduría y la

virtud. Resplandeció Drotoveo en aquel siglo de ignorancia y de tinieblas como el astro del dia, y aquel que habia sido discípulo de un santo, siguiendo sus huellas y aprendiendo de su abundante doctrina, fué tambien un Santo, y con la antorcha viva de la fé ilustró á los demás. Dotroveo fué el primer abad del monasterio que el rey Childeberto fundó en Paris bajo la invocacion de S. Vicente, hoy dia de S. German de los Prados, y murió como habia vivido, santamente, hácia el año 580 después de haber hecho florecer la disciplina monástica, y de haber dado á sus hermanos el ejemplo de todas las virtudes. Sus reliquias se conservaban en su monasterio. La vida original de este Santo se perdió; sin embargo, un monge del mismo monasterio, nombrado Gislemar, recogió con sumo cuidado todo lo que la tradicion y algunas memorias esparcidas habian conservado de sus hechos. Estos documentos se encuentran en los Bolandos y en Mabillon. El Martirologio romano cita á Drotoveo en 10 de Marzo.

DROUET DE MANPERTUY. (Juan Bautista) Nació en Paris en 1650: siguió en su juventud la carrera del foro, pero el amor á la literatura se la hizo olvidar. Un tio suyo arrendatario general le proporcionó en la provincia uno de los primeros empleos. Pero entregado Drouet á los extravíos de la juventud, abandonó su posicion y disipó en breve tiempo todo su patrimonio. Conoció luego el precipicio á que le conducian sus excesos, y de regreso á Paris en 1692 á la edad de cuarenta y cinco años, disgustado del mundo, abrazó el estado eclesiástico, se mantuvo retirado en un seminario por espacio de cinco años y después se encerró en la abadía de las Siete Fuentes. Obtuvo en 1702 un canonicato en Bourges; pero lo renunció y emprendió un viage á Viena en el Delfinado. Volvió á Paris, y se fijó finalmente en S. German en Laye, donde murió en 1730 de edad de ochenta años. Sus producciones son tan numerosas como medianas. Las principales se titulan; 1.ª: *Historia de la reforma de la abadía de Siete Fuentes*, Paris, 1702, en 12.°. 2.ª: *Historia general de los Godos*, traducida de Jornandes, Paris, 1703, en 12.°. 3.ª: *La muger débil, en la cual se representa á las mugeres los peligros á que se exponen con su frecuente comercio con los hombres*, Nanci, 1704, en 12.°. 4.ª: Las *Verdaderas actas de los mártires*, traducidas de Rumart, Paris, 1708, dos tomos en 8.°. 5.ª: *Salviano de la providencia*, Paris, 1702, en 12.°. 6.ª: *El Enformion* de Barclay, 1711, tres tomos en 12.°. 7.ª: *La vida del hermano Antonio Jason (el conde de Rosemberg) religioso de la Trapa*, en 12.°. 8.ª: *Sentimientos de un cristiano tocado del verdadero amor á Dios*, Aviñon, 1716, en 12.°; y otras muchas obras del mismo género.

DROUYN (Renato) piadoso y sabio doctor de la Sorbona, del Orden de Sto. Domingo, sobrino del famoso P. Serri; era síndico de la universidad

de Caen, y de aquí por razon de algunas controversias se trasladó á Chamberi, donde profesó la teología. Después pasó á Verceuil; y se retiró por último á Ivres, en el Piamonte, y allí murió en 1742 á los sesenta años de su edad. Compuso un buen *Tratado dogmático y moral de los sacramentos*, Venecia, 1737, en folio, dos tomos y 1756, con las notas del P. Patuzzi. El P. Richard ó Ricardo dió una tercera edicion, Paris, 1775, nueve tomos en 12.°, acompañada de notas. Esta obra abunda en una vasta erudicion y en un gran conocimiento del dogma y de la moral.

DRUMA, concubina de Gedeon y madre de Abimelech, que fué elegido rey ó juez por los de Sichem compatriotas de Druma. Judic. VIII, 31.

DRUON ó DROGON (S.) fué de noble nacimiento en Epinoy, en Flandes; pero su padre murió antes de que naciese, y su madre de su sobreparto. Desde su infancia fué admirable por su piedad y devocion, y á los veinte años de su edad distribuyó á los pobres todo su dinero y sus bienes, y renunció sus estados en favor de sus herederos próximos, para quedar en libertad de servir á Dios en pobreza y en penitencia. Desprendido de esta suerte del mundo, revestido de un saco roto y despreciable sobre un cilicio interior, salió como otro Abraham dejando sus amigos y su patria, y después de haber visitado varios lugares santos, se disfrazó sirviendo de pastor á una dama virtuosa, llamada Isabel de la Haire en Seburgo, dos leguas de Valenciennes. El retiro y el abatimiento de estado le eran los mas agradables por razon de las oportunidades que le ofrecian para la perpétua oracion, y para los ejercicios de penitencia y humildad. Felices serian los siervos si considerasen é hiciesen uso de las ventajas que la providencia pone en sus manos para la virtud, con las contínuas oportunidades de los actos de obediencia mas heroicos, de la negacion de sí propios, de humildad, paciencia, mansedumbre, penitencia y todas las demás virtudes. Si los santos comprasen estas proporciones lo harian sin ponerlas tasa, y con todo hay muchos que las pierden, y aun las convierten en ocasiones de pecados por la pereza, la impaciencia, la avaricia y con otros muchos vicios. Seis años guardó Druon el ganado, viviendo obscuro, desconocido y como el último de los mas viles siervos; pero su humildad, modestia, mansedumbre, caridad y espíritu eminente de oracion y devocion en medio de su disfráz, le grangeaban la estimacion y el afecto de todos, particularmente de su señora. Muchos le hacian algunas espresiones de regalos, pero los daba todos á los pobres, como cuanto podia cercenar de su propio alimento. Para huir el peligro del aplauso, dejó por fin este destino y visitó á Roma nueve veces, y otras muchas varios lugares de devocion, haciendo de estas peregrinaciones, no jornadas de disipacion, curiosidad y desarreglo, sino ejercicios de penitencia y oracion. Volvia de tiempo en tiempo á Seburgo, donde habiendo

puesto fin á sus peregrinaciones un rompimiento de guerra, se determinó á acabar allí sus dias. Edificó una estrecha celda próxima á las paredes de la iglesia, para poder á todas horas adorar á Dios al pié de sus altares. En ella vivió recluso por espacio de cuarenta y cinco años, siendo su alimento un poco de pan de cebada amasado con ceniza y su bebida agua caliente; y para disimular esta parte de sus mortificaciones, decia que esta comida la tomaba por medicina de sus dolencias. En esta prision voluntaria vivió en contínua oracion y labor manual hasta los ochenta y cuatro años de su edad, habiendo muerto en el de 1186, en el dia 16 de Abril, en que se halla su nombre en el Martirologio romano. Sus reliquias se veneran en la iglesia de S. Martin de Seburgo.

DRUSO, Zosimo y Teodoro (S. S.) mártires. Se sabe que habian nacido en Antioquía, pero no son muy conocidas las circunstancias de su martirio. Murieron durante la persecucion de Diocleciano. El Martirologio romano hace mencion de ellos en 14 de Diciembre.

DRUSO (S.) véase Luciano (S.)

DRUSBICKI ó Druzbicki (Gaspar) jesuita polaco. Entró en la sociedad el 24 de Agosto de 1609 á la edad de veinte años. Ejerció sucesivamente los cargos mas importantes, siendo maestro de novicios durante siete años, rector de colegio varias veces, y dos provincial de la de Polonia, la cual le envió á Roma en calidad de su procurador, asistiendo como á tal en dos congregaciones generales. Dedicábase Drusbicki constantemente á la oracion y era muy devoto de la Vírgen Santísima; guardaba grande austeridad, y se trataba á sí mismo con extraordinaria dureza. Este virtuoso jesuita murió en Posnania en 2 de Abril de 1660. Dícese que su cuerpo se mantuvo incorrupto durante muchos años. En el interregno, un profesor de Cracovia hizo imprimir cierto escrito contra los jesuitas, que fué distribuido entre la nobleza. Drusbicki contextó con otro escrito, titulado; *Declaratio memorabilis exorbitantium et processus academiæ Cracoviensis inter ordines distributi*. Las otras obras de Drusbicki que han visto la luz pública están escritas en latin y son de devocion, tales como; *De Passione Jesu-Christi Filii Dei. Fasciculus exercitiorum et considerationum de præcipuis virtutibus christianæ fidei. Sol in virtute sua, sive Jesus-Christus in splendore suarum excellentiarum spectabilis*. Su vida, compuesta por Daniel Paulowski contiene pormenores interesantes.

DRUSIUS (Juan) abad de Parc, cerca de Lovaina, del Orden de premostratenses. Nació en los Paises-Bajos en 1578; estudió en Lovaina, y habiéndose puesto bajo la disciplina de Ambrosio Loots su tio, abad de Parc, tomó el hábito en la espresada Orden. El papa Paulo V y el archiduque Alberto le emplearon para la visita de las universidades de los Paises-Bajos.

Juan Drusius era ya entonces abad de Parc, habiendo sucedido á Francisco Vlierden. Murió en 25 de Marzo de 1634 de edad de cincuenta y seis años. Liberto Fromondo pronunció su oracion fúnebre. Drusius escribió los *Estatutos* de su Orden, y algunas otras obras de piedad.

DRUTHMAR (Cristiano) natural de Aquitania, monge de Corbia en el siglo IX; enseñó en el monasterio de Malmedy en el principado de Stavelo. Tenemos de este religioso un *Comentario sobre S. Mateo*, que movió mucho ruido en el siglo XVI. Los novadores de aquel lo hicieron imprimir en Strasburgo en 1514, en folio, y tuvieron la audacia de hacer en esta obra algunas adiciones, sembrándolo hábilmente de proposiciones erróneas sobre la transubstanciacion. Descubrióse el veneno, y el libro fué prohibido tal como se habia impreso, por cuyo motivo se ha hecho muy raro. En 1530 se hizo otra edicion en Haguenau, que fué prohibida tambien por ser muy conforme á la precedente.

DUACO. (Fr. Guillermo de) Este religioso tomó su apellido del lugar de su nacimiento, y apenas habia llegado á la edad de 14 años cuando se entregó á todo género de virtudes, y ardiendo en vivos deseos de entrar en religion lo hizo tomando el hábito trinitario en la ciudad de Duaco, en cuya religion se egercitó con mucho fervor en todo el discurso de su vida en ayunos y vigilias, por las que creemos piadosamente consiguió en el cielo la felicidad eterna. Su cuerpo fué sepultado en el convento de S. Maturin de Paris, sobre cuyo sepulcro se leia su epitafio, y entre otras palabras las siguientes: *Fué varon de eximia bondad, doctor en teología.*

DUACO. (Fr. Juan) No sabemos de fijo la patria y nacimiento de este varon insigne; pero sí que muy jóven entró en la religion de PP. Trinitarios calzados, y que profesó en ella. Sobresaliendo por sus disposiciones intelectuales á los demás jóvenes religiosos, fué enviado por sus superiores á la célebre universidad de Paris, para que bajo la direccion de sus sabios maestros aprendiera humanidades y sagrada teología. No quedaron por cierto frustradas las esperanzas que de Duaco concibieron los prelados de la Orden; pues fueron tan admirables los progresos que hizo en las ciencias, que causó la admiracion de aquel claustro. Recibióse de doctor en teología en dicha universidad, y después de haber enseñado dicha facultad en la misma por algunos años, volvióse á su convento de Atrevas, donde después de algun tiempo lo eligieron los religiosos por su ministro, cuyo encargo desempeñó á satisfaccion de los mismos. Sabemos que se ocupó en escribir algunos libros muy eruditos; pero no tenemos noticia mas que de uno acerca del orígen de su Orden por los años 1272.

DUART. (Fr. Estévan) Sabemos fué religioso de la Orden de nuestra Señora del Cármen, pero ignoramos si fué calzado ó descalzo; lo cierto es

que fué religioso perfecto, muy observante de su regla, y sobre todo de una piedad y humildad tan extraordinarias que era tenido por modelo y egemplar de religiosos. Era muy devoto de la Vírgen del Cármen, patrona y titular de su sagrada Orden; muy amante de las glorias de su religion. Escribió en lengua catalana un libro titulado. « De la antigua y fervorosa devocion de la « Orden de nuestra Señora del Cármen, á la inmaculada concepcion de la « bienaventurada Vírgen María. » Este libro se imprimió en la ciudad de Barcelona el año 1622.

DUARTE (Francisco) sevillano. Lo único que se sabe de este religioso es que fué regular de la estinguida Compañía de Jesus; que leyó con mucho aplauso teología en el colegio de Córdova; que fué prepósito de la casa profesa de Sevilla, donde murió, se ignora el año. Escribió un libro que tituló: *De Incarnatione Verbi Dei.*

DUBOIS (Francisco Natividad Alejandro) canónigo y teologal de la catedral de Santa Cruz de Orleans. Nació en 1752; estudió en el colegio de esta ciudad, y fué profesor de matemáticas y de física en el pequeño seminario. Vino la revolucion, y le privó de la cátedra y de un canonicato que habia obtenido en 1787. Tan pronto como mejoraron los tiempos, nombráronle demostrador de botánica en el jardin de plantas de la ciudad de Orleans. Mas adelante estableció una casa de pensionistas, en la cual se dedicaba sobre todo á instruir á sus discípulos en los principios religiosos, y obtuvo tan buen éxito que pudo prescindir desde entonces de los trabajos de profesor. El descanso de los últimos años de Dubois no fué turbado mas que por la necesidad que se habia impuesto de predicar con frecuencia, y por la parte que tomó en la polémica contra el método de la enseñanza mútua. Murió de una inflamacion en las entrañas el 2 de Setiembre de 1824, dejando en su testamento sus manuscritos teológicos al Seminario y los históricos á la biblioteca de Orleans. Debemos á Dubois. 1.°: *Método probado con la ayuda del cual pueden llegarse á conocer fácilmente y sin necesidad de maestro las plantas del interior de la Francia, y en particular las de los alrededores de Orleans*, Orleans y Paris, 1803, en 8.°. 2.°: *Noticia histórica sobre Juana de Arc y los monumentos eregidos en Orleans en honor suyo*, 1824, en 8.°. Dubois habia registrado detenidamente los archivos de esta ciudad para encontrar varios documentos, y preparaba sobre este objeto un trabajo que hubiera llenado un tomo en 4.° con planchas y grabados. Sus manuscritos, dice un biógrafo francés, contienen sin duda interesantes materiales sobre este punto. 3.°: Dos cuadernos contra la *Enseñanza mútua*. Dubois sostiene que los hermanos de las escuelas cristianas no pueden adoptar este sistema de instruccion, y que aunque pudiesen seria una desgracia para la Francia. Esta tésis está apoyada en diversos argumentos sobre el peligro de la

instruccion, sobre las desgracias de las clases pobres á las cuales se pretendiese instruir, sobre la ambicion que haria olvidar el arado etc. 4.° : Otro cuaderno, que muestra como posible el establecimiento en cada pueblo grande del departamento de un colegio real, con la economía de un millon de francos anuales para el gobierno y de seiscientos para los padres sobre la totalidad de los gastos de cada discípulo; se distingue por algunas miras prácticas y sabias, pero el autor no habla del principio verdaderamente estraño en un preceptor, esto es; que la instruccion deba darse con parsimonia y á poca gente. Aquí, al contrario, busca el modo de estender el número de los privilegiados y de facilitar la adquisicion de la ciencia. Pero Dubois no domina su objeto, y el círculo donde se coloca es bastante limitado para que ofrezca alguna ventaja el seguirle.

DUBOIS (véase Bois Guillermo) cardenal.

DUBOIS (Felipe) nació en Chouain, en la diócesis de Caen, hácia el año 1636. Era muy jóven cuando abrazó el estado eclesiástico; fué recibido de doctor en la Sorbona, obtuvo el empleo de bibliotecario de Letellier, arzobispo de Rennes, y un canonicato en S. Estéban de Grez donde se retiró, y allí murió el 17 de Febrero de 1703. Le debemos. 1.° : La edicion de Cátulo Tibulo y Propercio con notas, *In usum Delphini*, Paris, 1685, dos tomos en 4.°. « El editor tuvo el cuidado, dice Niceron, de suprimir en esta edi- « cion los lugares demasiado libres, que se encuentran en estos tres autores « mirados como los *Triumviros del amor*. » Por un error tipográfico inesplicable, se lee en el tomo V, pág. 350 de la *Biografía Universal* francesa, en el artículo N. Borbon el antiguo, que Felipe Dubois dió una edicion de los documentos de Borbon *ad usum Delphini*, Paris, 1685, dos tomos en 4.°. 2.° : *Bibliotheca Telleriana, sive catalogus librorum bibliothecæ Caroli Mauritii Letellier, archiepiscopi ducis remensis*, Paris, imprenta real 1693 en folio. Este catálogo conserva un órden sistemático, pero no es el que hoy dia se sigue, y una tabla de los autores facilita lo que se busca. Al principio de este mismo catálogo hay un magnífico retrato de Letellier grabado por Edelinck, dibujo de Mignard. *El diario de los sabios de 1712* atribuye dicho catálogo á Clemente Clement, muerto en 1642, pero esto es un error visible, así como el suponerlo de N. Clement. Huet en sus *Orígenes de Caen*, dice formalmente, que es de Felipe Dubois. En 1677 se publicó una edicion en tres tomos de las obras de Maldonado, (*J. Maldonati opera varia*) Faure fué el principal editor. Felipe Dubois compuso la *Epistola dedicatoria* á Letellier, cuando aun no era su bibliotecario, y el *Prefacio* que falta en muchos de los ejemplares, sobre cuyos documentos puede consultarse la *Biblioteca crítica* de R. Simon.

DUBOS (Juan Bautista) nació en Beauvais en Diciembre de 1670 : si-

guiendo la carrera eclesiástica cursó teología y después se dedicó al estudio del derecho público y de los intereses de la Europa. M. de Torcy, ministro de negocios estrangeros en Francia, le empleó útilmente en varias negociaciones secretas; el regente y el cardenal Dubois se valieron tambien de sus talentos con buen éxito, y obtuvo por recompensa varias pensiones y beneficios, y por último la abadía de Ntra. Sra. de Ressons, cerca de su patria. Retirado de la carrera política empleó el tiempo en el estudio de la literatura y de la historia, y sus obras le abrieron en 1720 las puertas de la Academia francesa, que en 1722 le nombró su secretario perpétuo en reemplazo de Dacier. Murió en Paris el 23 de Marzo de 1742 de edad de setenta y dos años de resultas de una enfermedad larga y dolorosa. En sus últimos momentos repetia el dicho de un antiguo: *El trance de la muerte es una ley y no una pena*, y añadia: *Tres son las cosas que deben consolarnos de la vida; los amigos que hemos perdido, la poca gente digna de ser amada que dejamos después de nosotros, y finalmente el recuerdo de nuestras necedades y la seguridad de que no volveremos á cometerlas*. Sus últimos momentos, segun cuentan, le parecieron sumamente dulces. Las obras que dejó escritas son sin duda una prueba de la variedad y de la extension de sus conocimientos. Compuso las siguientes: *Historia de los cuatro Gordianos, probada é ilustrada por las medallas*, Paris, 1695, en 12.°. La opinion general, que no admite mas que tres emperadores de este nombre, ha prevalecido á pesar de todos los esfuerzos de su erudicion y de su crítica. Habiéndole encargado al principiar la guerra de 1701 de diferentes negociaciones en Holanda y en Inglaterra para inclinar á estas dos potencias á la paz, publicó á fin de disponerlas mejor una obra titulada: *Los intereses de la Inglaterra mal entendidos en la guerra presente*. Amsterdam, 1703, en 12.°. Esta obra, que contenia avisos indiscretos de los cuales se valieron los enemigos, y de las predicciones que no llegaron á cumplirse, dieron motivo á un satírico para decir que el título de la obra de Dubois debia leerse así; *Los intereses de la Inglaterra mal entendidos por el abate Dubois*. Predijo no obstante lo que efectivamente aconteció mucho tiempo después, esto es; la insurreccion de las colonias inglesas de la América Septentrional contra su metrópoli. La *Historia de la liga de Cambray*, Paris, 1709, 1728, y 1785, dos tomos en 12.°, ha gozado siempre de grande estima. El autor desenvuelve con muchos pormenores y por lo mismo con claridad, los motivos, los progresos y la disolucion rápida de esta famosa alianza. Esta obra, dice un escritor, es profunda, política é interesante; en una palabra, ha dado á conocer los usos y costumbres del tiempo, y es un modelo en este género. La *Historia crítica del establecimiento de la monarquía francesa en las Galias*, 1734, tres tomos en 4.°; 1743, cuatro tomos en 12.°, tiene por objeto probar que los

Francos entraron en las Galias no como á conquistadores, sino á ruegos de la nacion que les llamaba para que la gobernasen. Este sistema expuesto con mucho arte obtuvo al principio celosos partidarios, mas luego fué combatido victoriosamente. Sus *Reflexiones críticas sobre la poesia, la pintura, la música* etc., 1719, dos tomos en 12.° y reimpresa en 1740, en 12.°, cinco tomos, es uno de los libros mas útiles en este género de los que se han escrito sobre las materias en varias naciones de Europa. Lo que constituye la principal bondad de esta obra, dice el autor del siglo de Luís XIV, es que contiene pocos errores y bastantes reflexiones verdaderas, nuevas y profundas. Falta sin embargo órden y precision; pero el escritor piensa y hace pensar. No sabia de música, nunca pudo hacer un verso, ni pintar un cuadro; no obstante habia leido mucho, visto, entendido y reflexionado. Tenia igual conocimiento de la literatura antigua como de la moderna, y poseía las lenguas sabias y estrangeras con igual perfeccion que la suya propia. Se atribuyó además á Dubos un manifiesto de Maximiliano elector de Baviera, contra Leopoldo emperador de Alemania, relativamente á la sucesion de España. Este documento cuyo estilo ha sido muy ponderado fué traducido al latin por el P. Sonciet, jesuita.

DUBOS (Cárlos Francisco) nació en 1661 en el castillo de este nombre, en la diócesis de S. Flor, de una antigua familia de Auvernia. Terminó sus estudios en Paris y se graduó en la Sorbona. Las tésis que sostuvo en esta ocasion le dieron tal nombradía que muchos obispos le ofrecieron emplearle en sus diócesis. Se determinó por fin á seguir el obispo de Luzon, quien le nombró vicario general y arcediano mayor, honrándole además con su confianza. Después de la muerte del virtuoso prelado, regresó Dubos á Paris con la intencion de fijar allí su domicilio, pero como durante su ausencia el capítulo le nombró dean, volvió á Luzon, donde murió en 3 de Octubre de 1724 de edad de setenta y tres años. Sus luces y su integridad hicieron que fuese consultado con frecuencia sobre objetos diversos y siempre con fruto. Su caridad era inagotable; fundó muchos establecimientos á favor de los pobres y los dotó con la mayor parte de sus bienes. Le debemos la continuacion de la coleccion de las *Conferencias de Luzon* empezada por Luís; Dubos publicó muchos tomos de esta obra, y dejó materiales para otros que todavía no han salido á luz. Compuso además; 1.°: *Compendio de la Vida de M. de Barillon, obispo de Luzon*, Delft, Ruan, 1700, en 12.°. Habia compuesto una historia mas detallada de este ilustre prelado, su protector, y cuando murió confió el manuscrito á su sobrino, canónigo de Ruan para que le hiciera imprimir. Pero, segun parece, no se cumplió en esta parte su voluntad. 2.°: *Conferencias sobre los principales misterios, sobre los domingos y sobre las fiestas etc.*, Paris, 1724, dos tomos en 12.°.

DUBOURG (Luis Guillelmo Valentin) arzobispo de Besanzon. Nació en 1756 en Sto. Domingo, donde algunos asuntos comerciales habian traido á su familia. Fué enviado á Bodenos en 1768, y después de haber concluido sus primeros estudios, entró en el seminario de S. Sulpicio de Paris. Sus bellas disposiciones, y sobre todo su ejemplar conducta llamaron muy particularmente la atencion de los superiores; de modo que apenas fué ordenado de sacerdote se le confió la direccion de la casa de Issi sucursal del gran Seminario. Llegó el momento de la revolucion, y entonces perdió su destino como debia acontecer por precision en una época calamitosa, en que se juzgaba de crimen á la virtud misma. Dubourg, sinceramente religioso y adicto á las instituciones monárquicas, rehusó prestar el juramento cívico, y se retiró á España, y de aquí pasó á los Estados Unidos de América. La religion católica, perseguida encarnizadamente por los revolucionarios en Europa, hacia grandes progresos en el Nuevo Mundo. Bien acogido en Nueva-York, Dubourg fundó allí el colegio que después llegó á adquirir tan grande nombradía, dedicándose al propio tiempo al servicio de la Iglesia católica de aquella célebre ciudad. Pero Dubourg no cumplia aun sus deseos predicando la fé entre los creyentes; su vocacion le llamaba á empresas mas árduas y difíciles, esto es; á predicar las verdades del Evangelio entre las tribus salvages. Su celo apostólico produjo desde luego el fruto que era de esperar, y sus afanes se vieron recompensados con las numerosas conversiones que alcanzó; así es, que le nombraron al cabo de poco tiempo director general de las misiones, y á nadie mas que á él podia corresponder un puesto tan elevado, y al que tan solo podian aspirar las almas grandes, llenas de fé y de sabiduría, y adornadas con los verdaderos atributos de la caridad cristiana. Humilde y ferviente cristiano, se encontraba así en medio de los elementos que inflamaban su caridad, cuando habiendo vacado la sede de la Luisiana fué nombrado para ocuparla. Dubourg partió inmediatamente á Roma para echarse á los piés del Padre Santo, á fin de renunciar la elevada dignidad á que era llamado; pero en vano rogó, suplicó y lloró; le fué preciso por último ceder á los mandatos del Papa. La Divina Providencia le tenia destinado para representar un papel brillante en la gerarquía eclesiástica, y los decretos de la Divina Providencia debian cumplirse. Durante su residencia en Roma se unió en estrecha amistad con el duque de Ruan, que entonces no era aun eclesiástico, y á quien mas adelante debia reemplazar en Besanzon. El nuevo obispo de Luisiana no abandonó por esto sus misiones; y muy luego tres nuevas diócesis se crearon y en todas tres ejerció el piadoso Dubourg sus funciones pastorales. Las ciudades de S. Luis de la Nueva Orleans, Baltimore y Mobile no olvidarán jamás los grandes beneficios que recibieron de su buen pastor. Dotado de un carácter lleno de bon-

dad y de dulzura, llegó á merecer de los salvages de aquellas comarcas el honorífico título de *Gran Padre de los blancos*. Durante un viage que hizo á Lion en 1815, fundó allí la *Asociacion* para la propagacion de la fé, y se llevó consigo á América algunos de los hermanos de la doctrina cristiana y varias religiosas del Sagrado Corazon de Jesus. Estas fundaron bajo su direccion varias casas de pensionistas para las jóvenes, mientras que los hermanos de la doctrina cristiana se dedicaban á la instruccion pública. Mientras tanto Dubourg, debilitado por los trabajos y por las enfermedades, hizo dimision de su obispado, y pasó á Francia para gozar algun tiempo del descanso que tanto necesitaba. Mas luego á propuesta de M. Fraissynous, el rey le nombró para el obispado de Montauban en 1826, cuyo cargo no pudo rehusar. Allí se encontró tambien en medio de los fieles y de los disidentes; á los primeros les fortificó en la fé, y dió á los segundos grandes ejemplos de las virtudes cristianas. Mientras se hallaba en esta ciudad, llegaron algunos de los salvages que habia convertido, y pidieron con vivas instancias ser presentados al obispo; y apenas vieron al *Gran Padre de los blancos*, que era el título que le daban como hemos visto ya, se entregaron á los mayores transportes de alegría, mayormente cuando reconocieron en su gabinete el crucifijo de marfil y algunos otros objetos que le habian servido en el curso de sus misiones. Promovido al arzobispado de Besanzon en 1830, Dubourg publicó en 6 de Octubre un mandamiento, obra maestra de piedad y de sencilléz. Afanábase de acuerdo con el clero en introducir en su nueva diócesis numerosas mejoras, cuando murió con la muerte de los justos el 12 de Diciembre de 1833, después de algunos dias de enfermedad.

DUBOYS. (Fr. Cárlos) Nació en Paris, capital del reyno de Francia, en la que vistió tambien y profesó el hábito religioso carmelita calzado. Acostumbrado desde su primera juventud á andar por los caminos del Señor y á llevar su suave yugo y leve carga, como lo llama el mismo Redentor, propúsose juntar con vínculo indisoluble la piedad á las buenas letras, la vida regular y observante á las ciencias. Obtenido permiso de sus superiores graduóse en Burdeos de doctor en sagrada teología, y decorado con este grado partió á la ciudad de Nantes, en donde egerció, en el convento de su Orden, el importante cargo de maestro de novicios. Llamado de nuevo á Paris, fué allí prior y gobernó santamente por el espacio de casi veinte años el colegio Maubertino, dando á sus súbditos raro egemplo de verdadera humildad, de insinuante dulzura, y sobre todo de desinteresada y ferviente caridad. Su devocion á la santísima Madre de Dios era tal y tan ardiente, que no dejaba pasar un dia sin que además del rezo cotidiano de las horas canónicas, añadiese el del oficio parvo y corona de la Vírgen. Jamás faltó á los maitines que en aquel convento solian cantarse ó rezarse devota-

mente á media noche, sino cuando le afligia demasiado cierta grave enfermedad que le habia acarreado su contínuo estar sentado, dedicándose á escribir. A mas de la cotidiana costumbre de cantar de dia y de noche en el coro, estaba siempre leyendo ó escribiendo libros eclesiásticos. Con la constante diligencia que puso al intento, logró corregir y enmendar el canto eclesiástico, viciado de muchas maneras y maleado por la falta de cuidado de los libreros. Continuando así en servir á Cristo en egercicios de piedad y penitencia, en la parsimonia de sus manjares, en la pobreza de sus vestidos y en contínuas vigilias, concluyó finalmente una vida santa en el real Carmelo mayor de Paris, en el año 1624.

DUBOYS (Fr. David) de nacion inglés, vistió y profesó el hábito de padres carmelitas calzados, en el convento de esta Orden en la ciudad de Glocester. Graduado de doctor en la universidad de Oxfort, egerció allí el profesorado de sagrada teología, y después se puso á viajar con el fin de recorrer las academias literarias de varias naciones, sacando en todas partes su fruto y haciendo grandes progresos en las ciencias. Lo mas digno de notarse y no menos de imitarse en este sabio y virtuoso carmelita es, que en medio de tales peregrinaciones y estudios jamás se olvidaba de su estado y religiosa profesion, declinando siempre y en todas partes la frecuencia y conversacion de los hombres, huyendo del bullicio del siglo, viviendo en cuanto le era posible reconcentrado en Dios y en sí mismo, y haciendo siempre aquella vida solitaria y de contemplacion que habia escogido, la que concluyó finalmente muriendo en Glocester en el año del Señor 1450. Escribió para utilidad de la Iglesia; 1.°: *Eruditæ conciones*, un libro. 2.°: *De Spiritus Doctrina*, un libro. 3.°: *De vera innocentia*, un libro. 4.°: *De duplici hominis inmortalitate, contra Agarenos*, un libro. 5.°: *Contra Agarenorum Insanias*, un libro. 6.°: *De variis Gentium Ritibus*, un libro.

DUBRAW ó Dubrausky (Juan) historiador, nació en Pilsen, en Bohemia, en el siglo XVI. Llamábase Skala, pero tomó el nombre de Dubrausky porqué era descendiente de esta antigua familia de Morabia. Principió sus estudios en Italia, donde se graduó de doctor en ambos derechos. De regreso á su patria el obispo de Olmutz, Estanislao Thenson, le nombró consejero y le confió enteramente la administracion de sus estados. Condujo las tropas del Obispo al socorro de Viena sitiada por los turcos, y se distinguió por su valor en varias ocasiones. Fué nombrado obispo de Olmutz, bien que no luego después de la muerte de su protector, y trabajó con buen éxito en mantener la pureza de la fé en su diócesis. Debió su elevacion á sus talentos, y tambien el ser empleado en circunstancias harto difíciles en Silesia y en Bohemia, donde presidió la cámara creada para juzgar á los rebeldes de Smalcalda.

Murió este sabio en 1553, un año después de la publicacion de su historia de la Bohemia, que es la mas importante y la mas estimada de sus obras. *Historia regni Bohemiæ ab initio Bohemorum, libri XXXIII*, Gunther, 1552, en folio. Esta primera edicion es extraordinariamente rara; fué impresa en Prostau, pueblo de la Moravia, á costas del autor. Teissier cita una segunda edicion de Viena, 1554, cuya existencia no queda probada. Tomás Jourdain publicó otra de nueva en Basilea 1575 en folio, aumentada con un extenso índice. En esta edicion la obra de Dubraw lleva á continuacion la historia de Bohemia de Eneas Silvio. Freher ha insertado las dos en sus *Scriptores rerum Bohemiarum*, Hanau, 1602, en folio. Finalmente, han sido reimpresas juntas en Francfort, 1687, en 8.°. Tenemos además de Dubraw: *De piscinis libri V*, Zurich, 1557; Nuremberg, 1596, en 8.°, nueva edicion, 1671, en 4.°. *Un comentario sobre el salmo V*, que Teissier llama excelente; un *Diálogo* bajo el nombre de Xenocrates, *sobre la cualidad de los alimentos que se sacan de los pescados;* una *Traduccion* en versos latinos de los Aforismos de Hipócrates, y varias *Notas* sobre Marciano Capella.

DUBREUIL (Juan) jesuita, nació en Paris en 1602. Era sobrino de Antonio Dubreuil, sabio impresor del siglo XVII, y egerció durante algun tiempo la misma profesion. Habiendo abrazado la regla de S. Ignacio de Loyola, desempeñó durante algunos años varios cargos con mucho celo y ciencia: fué enviado á Roma y nombrado á su regreso director del noviciado de Dijon. Murió en esta ciudad el 27 de Abril de 1670. Poseia grandes y extensos conocimientos en la arquitectura y en el dibujo, y dejó escritas las obras siguientes: 1.ª: *La perspectiva necesaria á todos los pintores, grabadores*, etc. Paris, 1642 — 48, tres tomos en 4.° con estampas; idem, segunda edicion, aumentada por el autor en muchos lugares, y de un tratado de la *Perspectiva militar, ó metodo para levantar planos geométricos*, Paris, Langlois, 1651, tres tomos en 4.°. (1) Esta obra es aun muy estimada. 2.ª: *El arte universal de las fortificaciones*, Paris, 1665, en 4.°. Esta obra fué impresa por Santiago Dubreuil, uno de sus sobrinos.

DUBREUL. (Santiago) Nació en Paris el 17 de Setiembre de 1528; estudió en la universidad de esta capital, y después entró de religioso en la abadía de S. German de los Prados. Sus bellas calidades, su pasion por el trabajo, y sobre todo sus virtudes le elevaron á los primeros cargos de su Orden, y le grangearon la particular estimacion de sus superiores. Fué enviado en 1572 en calidad de prior á la abadía de Brantome en Perigord; llamado de nuevo á Paris fué elegido tres veces prior y después abad de S.

(1) Algunos bibliógrafos pretenden que es la misma edicion, y que tan solo se ha variado el frontispicio.

Mario de Clermont. Dubreul murió en Paris el 17 de Julio de 1614, á la edad de ochenta y seis años. Es digno de admiracion ver que un religioso siempre ocupado en los deberes de sus elevados cargos, haya encontrado tiempo para componer los muchos escritos que legó á la posteridad. Tenemos de él una edicion de las obras de S. Isidoro de Sevilla, Paris, 1601, en folio; una edicion de Aimoin ó Aumonio, Paris, 1603, en folio. Dubreul anunció equivocadamente que este historiador era monge de S. German de los Prados; pues pertenecia á la abadía de Fleuri, ó S. Benito en el Loire. En frente de esta edicion, que es muy estimada y considerablemente aumentada, se encuentra; *De Aumonio judicum* y á la fin, *Chronicon regalis monasterii Sancti Germani à Pratis;* la *Historia del sitio de Paris por los normandos*, escrita por Abdon, y otros varios documentos muy curiosos. Hizo imprimir igualmente las constituciones de la congregacion de Monte-Casino, en 1604, y la regla de S. Benito, en 1610. En el número de sus obras se notan; 1.ª: *Vida de Cárlos de Borbon, tio de Enrique IV*, Paris, 1612, en 4.°. Encuéntrase á continuacion de esta vida la genealogía de los príncipes de Borbon. 2.ª: *Los fastos y antigüedades de Paris*, en 8.°, 1605—08, reimpresa en 4.° con el título de: *Teatro de las antigüedades de Paris*, 1612, 1618 y 1639. Esta edicion no es la mas estimada aunque va enriquecida con un Suplemento. 3.ª: *Supplementum antiquitatum urbis Parisiaci, de S. Mauri Fossatensis Cœnobio*, Paris, 1614, en 4.°. Finalmente, Dubreul es tambien autor de una historia manuscrita de la abadía de S. German; Mabillon la cita en la pág. 48 del tomo II de los *Annal. ordinis S. Benedicti.*

DUBRICIO. (S.) Nació en la isla de Misorbalil, cerca la ribera de Guy; se dió á conocer primero en la provincia llamada hoy dia Warwick. Esplicó siete años las Sagradas Escrituras en Hentlan-sobre-Avon, y abrió después una segunda escuela en Mochres, en la ribera de Wye, siendo tal la reputacion que se adquirió, que de todas partes de la Gran Bretaña venian para oirle y admirarle. El tiempo que empleaba en instruirlos no le impedia ocuparse de su propia santificacion. Consagrado obispo de Landaff por S. German en un Sínodo celebrado hácia el año 446, y transferido al arzobispado de Caïrleon en 495, hizo dimision de esta dignidad á favor de S. David, y se retiró á la isla de Bardsey ó Deny, en la costa de la provincia de Gaërnarvon, donde murió poco tiempo después. Leemos en el Camdem y en otros autores que veinte mil ermitaños ó religiosos fueron enterrados en la misma isla. « En medio de la corrupcion que reinaba, dice un historiador, « entre los antiguos bretones antes de la invasion de los Anglo-Sajones, « Dios suscitó varios Santos Pastores, que con sus discursos y sus ejemplos « exhortaban á sus compatriotas á la penitencia. »

DUC (Frontonio de) en latin *Ducæus*, jesuita; nació en Burdeos en

1558, hijo de un consejero del parlamento de esta ciudad. Profesó la retórica y después la teología positiva en Pont-á-Mousson, en Burdeos, y en el colegio de Clermont en Paris, donde en 1604 fué nombrado bibliotecario y por último le encargaron la direccion y preparacion de las ediciones de las obras de los Santos Padres griegos, sobre los manuscritos de la biblioteca real. El P. Frontonio gozaba de la estimacion de los sabios y mantenia correspondencia con la mayor parte de ellos. Habia renunciado desde su juventud el uso del vino, y no comia mas que una sola vez al dia á fin de consagrar mas tiempo al estudio. Murió en Paris el 25 de Setiembre de 1624 de resultas de unos dolores agudos y prolongados, ocasionados por una piedra en la vejiga, cuya estraccion no pudo verificarse, pues encontraron que pesaba cinco onzas. Tenemos del P. Frontonio; 1.°: *Notas sobre la crónica Bordelesa*, de Gabriel Lurbe. 2.°: tres tomos de *Controversias dirigidas á Duplesis Mornay, relativas á su libro de la Eucaristía*. 3.°: *Historia trágica de la doncella de Domremy, por otro nombre de Orleans, nuevamente dividida en actos y representada por personages* etc., Nanci, 1581, en 4.°. Esta composicion sumamente rara ha sido atribuida á Juan Bernet, pero consta que no fué mas que el editor. 4.°: *Bibliotheca veterum Patrum*, gr.-lat., Paris, 1624, dos tomos en folio. Es conocida tambien esta coleccion con el título de: *Auctarium Ducœanum*, porqué sirve de suplemento á las bibliotecas de los Santos Padres. En las *Memorias de Niceron*, tomo XXXVIII, se encuentra la lista de las obras que el P. Frontonio ha reunido en estos dos volúmenes, juntando varias notas, correcciones, y con frecuencia nuevas versiones latinas. Se le deben además las ediciones muy estimadas de las *Obras de S. Juan Crisóstomo, de S. Paulino, de S. Juan Damasceno y de la Historia Eclesiástica de Nicéforo Calisto*. Habia formado el proyecto de publicar una edicion griega de la *Biblia*, dispuesta en el mismo órden que la Vulgata; una coleccion de los concilios griegos, y una nueva edicion de las obras de S. Cirilo de Alejandría. Pero se ignora á donde han ido á parar los materiales que á este fin habia preparado.

DUCASSE (Francisco) doctor en teología y canonista célebre; nació en Lutoure, y abrazó el estado eclesiástico. Fué primero vicario general y oficial de Carcasona, siendo Grignan obispo de aquella diócesis. En esta ocasion fué cuando pensó componer para su uso particular una memoria de lo que debia practicar para llenar debidamente estos empleos, y las reglas que debia seguir. Concluido este plan se dedicó en buscar en el cuerpo del derecho canónico, en las memorias del clero, y en las ordenanzas de los reyes todo lo que podia contribuir á instruirse. Juntó á esto la lectura y los estractos de los autores que habian tratado de los usos y de la policía de la Iglesia galicana. El abate Ducasse habia pasado á la diócesis de Condom con los mis-

mos títulos de vicario general y de oficial, cuando esta sede quedó vacante por dimision de M. de Matignon. El capítulo de Condom mantuvo á Ducasse en estos dos cargos, y le asoció al abate Duquesne, doctor de la Sorbona, hombre de mérito y entonces teologal y arcediano. Duquesne habló á Ducasse de su compilacion y este se la comunicó; y juzgando que un libro que tratase de tales materias podia ser muy útil, y aun mas hallándose ya todos los elementos preparados, inclinó á Ducasse á poner en órden los materiales para darlos á luz pública. De este trabajo resultaron dos tratados á saber; 1.°: *De la jurisdiccion eclesiástica contenciosa*, un tomo en 4.°, Agen, 1695. 2.°: *De la jurisdiccion voluntaria*, un tomo en 4.°, Agen, 1697. Estos dos tratados obtuvieron una buena acogida y la aprobacion de los jurisconsultos. En vista de algunas observaciones que se hicieron al autor, este los reunió en un solo cuerpo con el título de: *La práctica de la jurisdiccion eclesiástica, voluntaria, graciosa y contenciosa, fundada en el derecho comun, y en el derecho particular del reino*, un tomo en 4.°. La sexta y última edicion es de Tolosa, 1762. A unas costumbres verdaderamente eclesiásticas, acompañadas de una grande exactitud en llenar los deberes de las diversas funcionnes que le fueron confiadas, Ducasse reunia un profundo conocimiento de la Sagrada Escritura, de los S. S. Padres y de los casuistas antiguos y modernos. Murió en 1706.

DUCCIS (Angel de) nació en Brescia, ciudad de Lombardía en Italia, y profesó el hábito de religioso carmelita calzado en la Congregacion de Mántua Fué varon de aventajado ingenio, haciendo admirables progresos en las ciencias, singularmente en la sagrada teología, en cuya facultad adquirió la borla de doctor en la universidad de Bolonia. Cultivó por mucho tiempo la amistad con un famoso médico de Lion, llamado Sinforiano Champier, al cual dedicó una obra que escribió con el título de: *Apologético en favor de los escritores italianos*, impresa en Lion por Estéban Gueynard y Jaime Huguetan, 1507, en folio. Tambien escribió un libro de discursos y epístolas, que no vió la luz pública.

DUCEO (Fronto) ilustre jesuita francés; nació en Burdeos, siendo su padre un Senador de aquella célebre y populosa ciudad. Entró en el Santo instituto de la Compañía de Jesus el año 1577, emitiendo los cuatro votos prescritos por los reglamentos de la misma en el de 1596. Vivió en la religion cuarenta y siete años, hasta el dia 25 de Setiembre del de 1623, que oprimido de una grave enfermedad, entregó en Paris su alma al Criador. Fué varon esclarecidísimo por su erudicion y saber, y por la suma suavidad de sus costumbres, amable á todos, aun á aquellos que miraban con mas ojeriza y encono el instituto de la Compañía; pretendiendo algunos que murió víctima de la afliccion que le causaron las maldiciones é insultos que

á su instituto se prodigaban. Aventajóse en gran manera en el conocimiento de la antigüedad ; y no solo varios escritores , si que tambien el célebre cardenal Baronio , en el tomo IX de los *Anales* , hace de él honorífica mencion y le llama varon insigne en doctrina y piedad. Era , á la verdad , muy activo en el trabajo , y aplicado contínuamente á los libros de dia y de noche , contentándose con una sola diaria refaccion , aun en su edad avanzada y oprimida de enfermedades. Teniase en tan poco , y era tal el desprecio que hacia de sí mismo , que cualquiera hubiese creido no habia en su casa otro inferior á él. Después que hubo esplicado las letras sagradas , emprendió hacer un registro de las obras de los Santos Padres , ilustrarlas con notas é imprimirlas en griego y en latin. Antes sin embargo , dió á luz las obras siguientes en lengua francesa : 1.ª : *Inventario de los errores , contradicciones y falsas citas de Felipe Morneo, Señor de Plesis Marli , calvinista y enemigo jurado de la Santa Eucaristia* , cuya obra enmendada y aumentada en la segunda edicion fué impresa en Burdeos , en 1599 , á la cual habiendo contestado dicho hereje , escribió Duceo ; 2.ª : *Refutacion de la contestacion de Plesis al Inventario de los errores del mismo* , impresa en la misma ciudad de Burdeos , 1602 , en 8.°. Con esta *Refutacion* adquirió Duceo tan grande aplauso y alabanza , aun de su mismo adversario , que confesaba no haber recibido de nadie mas pesada y lucida repulsa , aunque no eran pocos los que habian tratado de refutar sus escritos. Escribió tambien , callando su nombre : *Collectanea in Clementem Alexandrinum*. Dió tambien á luz : 1.° : *Notæ in prima capita Divi Irenæi*. 2.° : *Notæ Amebeæ ad Sanctum Paulinum* , junto con Heriberto Rosweydo , Amberes , 1622 , en 8.°. 3.° : *Sancti Gregorii Nazianzeni opera Græco-Latina* , Paris , Sebastian Cramoisi , 1615 , en folio. 4.° : *Sancti Gregorii Nysseni , Opera Græco-Latina , cum scholiis* , dos tomos , Paris , 1617. 5.° : *Zonaram in canones Apostolorum , Græce et Latine* , Paris , 1618 , en folio. 6.° : *Sancti Basilii Magni Opera omnia Græco-Latina , cum notis* , Amberes , 1617 , y en Paris , en 1618. 7.° : *Canones S. S. Apostolorum , Conciliorum Generalium et Provincialium , cum commentariis Theodori Balsamonis , Græco-Latine*, Paris , 1621 , en folio. 8.° : *Sancti Joannis Chrysostomi Opera fere omnia , in sex tomos distributa , Græce et Latine* , Paris , 1621. 9.° : *Nicephori Calisti Xanthopuli Ecclesiasticæ Historiæ libri decem et octo , Græce et Latine* , Paris , 1630. Finalmente, cuidó tambien de hacer imprimir *La Biblioteca de los Padres Griegos*.

DUCHATEL , véase (Chatel Pedro de).

DUCHESNE (Vicente) religioso benedictino ; nació en Besanzon , en el siglo XVII. Las artes mecánicas le deben muchos procedimientos ingeniosos ; entre otros el de aserrar el mármol. Se vanagloriaba de haber hallado el secreto de hacer impenetrable en la piedra el agua salada. Trazó el plano de la

abadía de S. Pedro de Chalons y del monasterio de su Orden, en Morey en el Franco Condado. Lo que mas honor le hace es el haber sido admitido á explicar al rey Luís XV un método de su invencion, por cuyo medio pretendía que podia enseñarse el arte de escribir en menos de tres horas. Esto sirvió de obgeto para un grabado de fecha 1716, en cuyo pié se leen los siguientes versos:

En trois heures de temps le roi sait bien ècrire,
Par un secret nouveau que tout le monde admire,
Et le seul Dom Duchène, enfant de Besançon,
Sut faire ce prodige en moins de six leçons.

Vicente Duchesne ha dejado varias *Memorias* sobre el Franco Condado, de las cuales Boulainvilliers ha insertado un largo estracto en el tomo cuarto de su *Estado de la Francia*, edicion de 1752. Este estracto contiene nociones exactas sobre la provincia en el momento de su reunion á la Francia; pero los nombres propios y los nombres de ciudades estan desfigurados por faltas de impresion.

DUCHESNE (Juan Bautista) jesuita, llamado el *Piojoso;* nació en Chesne, en Campaña, tomó el nombre de este pueblo cuando entró en la sociedad. Después de haber profesado por espacio de muchos años las humanidades y la retórica, se consagró enteramente á la composicion de sus obras, y murió en Dijon en 24 de Enero de 1755, á la edad de sesenta y tres años. Tenemos de él; 1.°: *Hispania partim suorum fide, partim Philippi virtute, ex clade sua triumphans, oratio*, 1711, en 8.°. 2.°: *El predestinaismo, ó las heregías sobre la predestinacion y la reprobacion*, Paris, 1724, en 4.°. Esta obra está escrita con método, pero ha caido en olvido con las disputas que la motivaron. 3.°: La *Ciencia de la juventud noble*, Paris, 1729—30, tres tomos en 12.°. Esta obra es una aplicacion del sistema de la *Memoria artificial* del P. Buffier al blason, á la geografía, á la historia, á la poesía francesa, á la aritmética y á la cronología. Obtuvo un éxito merecido, dice Feller, y fué imprudentemente reemplazada por libros llenos de errores de la filosofía moderna, y seria de desear, añade, que se reimprimiese con algunas adiciones. 4.°: *Historia del Bayanismo*, ó de la *heregía de Miguel Bayo con notas, aclaraciones y documentos justificativos*, Douai, 1731, en 4.°. Cristóbal Condrette y Nicolás Legros han indicado muchos errores y rectificado un cierto número de hechos mal presentados en esta obra que no es muy buscada; contiene censuras demasiado acres de algunas opiniones y de algunos hombres célebres, por cuyo motivo fué continuada en el *Indice* por decreto de 17 de mayo de 1734. 5.°: *Compendio de la historia de España en francés*, Paris, 1741, en 12.°, traducida al español y publicada con este título: *Compendio de la historia de España escrito en francés por el R. P. Du-*

chesne, Maestro de sus Altezas Reales los Señores Infantes de España, traducido al castellano por el R. P. Joseph Francisco Isla con algunas notas críticas que pueden servir de suplemento, por el mismo traductor. Corregido y enmendado de órden del Consejo, Amberes, 1754, Madrid, dos tomos en 8.°, Barcelona, etc. de cuya traduccion se han hecho un sin número de ediciones. (véase Isla.) 6: *Compendio de la historia antigua*, Paris, 1743, en 12.°. Estos dos compendios superficiales están hechos con arreglo al plan de la práctica de la *Memoria artificial* del P. Buffier, pero con mas extension. La serie de los hechos importantes está en verso. Primero ciñe, dice el P. Isla, con inimitable claridad, estrechéz y órden todo el vasto cuerpo de la Historia (de España) á un brevísimo volúmen en prosa castiza y fluida: después compendia este mismo compendio, y le reduce á solos doscientos piés de versos franceses tan fluidos como la prosa; de manera que la memoria menos feliz puede en una semana decorar en verso toda la Historia de España. Para mayor abundamiento vuelve después en el cuerpo de la historia á usar de los mismos versos en lugar de epígrafes ó cabeza de capítulos, para que con la continuacion de leerlos se constituya en precision de conservarlos aun la memoria mas tardía, hallándose con ellos sabidos casi sin que la cueste la diligencia de estudiarlos. Segun parece habia compuesto ambos compendios para los infantes de España.

DUCLOT (José Francisco) sabio eclesiástico, nació en 1745, en Vins, en Saboya, diócesis de Ginebra. Era ya ventajosamente conocido por su sabiduría, cuando la Inglaterra pidió en 1783 al rey de Cerdeña misioneros para el Canadá, cedido á los ingleses por consecuencia de la guerra de 1748. Como la Francia habia en otro tiempo poblado aquella colonia, la Inglaterra estaba interesada en no permitir que se introdugesen en ella sacerdotes católicos franceses. Duclot fué elegido para dirigir esta mision; pero la paz entre las dos potencias firmada en Versalles en el mismo año impidió la egecucion de este proyecto. Poco tiempo después Duclot fué nombrado canónigo de Lantrec, en la diócesis de Castres, y sucesivamente cura párroco de Colong, cerca de Ginebra y después de Vins en Saboya donde murió en 1821, de edad de setenta y cuatro años. Duclot es considerado como uno de los mas celosos apologistas de la religion cristiana, como lo comprueban las obras siguientes, llenas por otra parte de una vasta erudicion. 1.ª: *Esplicacion histórica dogmática y moral de toda la doctrina católica contenida en el antiguo catecismo de su Diocesis*, Ginebra, 1796, siete tomos en 8.°; Russand, 1822, siete tomos en 8.°. 2.ª: *La Sta. Biblia vengada de los ataques de la incredulidad*, y justificada de toda superchería, contradiccion con la razon, con todos los monumentos históricos de las ciencias y de las artes, con la física, la geografía, la cronología, etc. etc. Lion, 1816 y años siguientes, seis tomos en 8.°; 1721, idem.

DUCREUX (Francisco) jesuita, nació en Saintes en 1596; profesó durante algunos años la retórica y humanidades, y después se entregó enteramente á la direccion de las conciencias. Murió en Burdeos en 1666. Tenemos de él: *Historia canadensis, seu novæ Franciæ libri decem ad annum usque Christi 1656, auctore P. Francisco Creuxio*, Paris, 1664, en 4.°. Lo menos que se trata en esta obra, á pesar de ser muy difusa, es la de la historia del Canadá. De lo que mas habla es de la historia de las misiones de los jesuitas en aquellas comarcas, y de la guerra que los pueblos salvajes se hacian unos con otros y contra los franceses. El P. Ducreux, que nunca visitó el Canadá, escribió su libro valiéndose para ello de las relaciones de los jesuitas; pero, como lo observa muy juiciosamente el P. Charlevoix, el P. Ducreux no ha fijado su atencion mas que en pormenores que se leen con gusto en una carta, pero que son insoportables en una historia seguida, mayormente cuando han perdido ya el atractivo de la novedad. No puede creerse que haya habido persona, aun el mismo cofrade encargado de examinar la obra, que haya tenido paciencia para leer por completo las ochocientas diez páginas que contiene, bien que por otra parte el estilo es puro y fluido. Ducreux añadió á esta obra un mal mapa del Canadá, figuras de salvages poco exactas, y la representacion del martirio de varios misioneros. Compuso además; 1.° : *Grammatica græca Clenardi recognita cum observationibus Moquoti.* 2.° : *Despauterii grammatica latina emendata*, Burdeos, 1658, en 8.°. 3.° : *Vita P. J. Francisci Regis latinè reddita è gallico*, Colonia, 1660, en 12.°. 4.° : *Vita D. Francisci Salesii, latinè reddita è gallico*, Colonia, 1663, en 8.°.

DUCREUX (Gabriel Marin) sacerdote de la diócesis de Orleans, donde nació en 27 de Junio de 1743. Después de haber recibido de los jesuitas de aquella ciudad una educacion tan religiosa como literaria, tomó las órdenes sagradas, y manifestó desde luego querer aspirar á la gloria que se habian adquirido los mas célebres predicadores franceses, tanto en Paris como en las provincias. El buen éxito que obtuvo en esta carrera le dió á conocer, digámoslo así, á M. de Brienne, arzobispo de Tolosa, quien para distinguirle le nombró secretario de los capítulos nacionales de los carmelitas descalzos y calzados, y con este motivo redactó sus nuevas constituciones En 1770 Juan José Maria de Guerne, obispo de Aleria en Córcega, le nombró vicario general y oficial de su diócesis con poderes para vigilar así el gobierno temporal como el espiritual. El cura Ducreux se encargó además de proporcionar al duque de Choiseul todas las noticias que este ministro de la guerra pedia relativas á la isla de Córcega. La revolucion que aconteció al ministerio, operada por el canciller Maupeon le libertó de este trabajo. El que ejerció en el gobierno espiritual y temporal de Aleria, la mas extensa de las cinco

diócesis en que estaba dividida entonces la Córcega, unido á la naturaleza del clima alteraron la salud del vicario general hasta tal punto, que se vió obligado á solicitar su regreso á Francia. El conde de Marbœuf, que le apreciaba muchísimo, le dió mas bien el permiso que la órden para retirarse. El cardenal de la Roche-Aimon, entonces ministro, hizo justicia á la sabiduría con que Ducreux gobernó aquella diócesis, señalándole una pension de doce mil libras á instancias del Mariscal de Muy. Ducreux, que no ambicionaba riquezas sino gloria, emprendió entonces con mas ardor que nunca sus trabajos literarios, que muy pronto le merecieron muchos protectores, al frente de los cuales colocaremos al cardenal de Bernis. *Monsieur*, hermano de Luís, que después fué rey bajo el nombre de Luís XVIII, le eligió por capellan en su palacio de Luxemburgo, y bajo este título habiendo dado la última mano á sus *Siglos cristianos*, escribió al papa Pio VI para rogarle que bendijese su trabajo, aunque las máximas de la Iglesia galicana contrariasen en su obra algunas veces los rígidos principios de los ultramontanos. En 1786 Ducreux se proponia dar una segunda edicion de esta gran obra, á la cual debia añadir la Historia eclesiástica del siglo XVIII. Bien que el autor en la del siglo XVII habia anunciado la mas grande imparcialidad, M. de Miromesnil, entonces guardasellos, con fecha 10 de Febrero de 1786, previno á Ducreux que la firme intencion del rey era que no se escribiese sobre materias que no pudiesen ocupar la atencion del público sin violar la ley del silencio, que el Monarca queria mantener en todo su vigor. El autor, tan sabio historiador como buen francés, arrojó al fuego lo que habia preparado para esta edicion á sus *Siglos cristianos*. Mucho tiempo habia que era canónigo de Auxerre; pero el amor que profesaba á su país y mas aun á su familia le determinaron retirarse á Orleans, donde obtuvo un canonicato de santa Cruz, que desempeñaba aun cuando murió en 24 de Agosto de 1790. Eligió por herederos á los pobres de su ciudad natal; pero los desastres de la revolucion hicieron inútil su buena voluntad, pues que á la vista de los administradores de los hospicios y casas de beneficencia eran mas onerosos que útiles. Este virtuoso sacerdote fué á la vez económico y generoso. En una larga discusion que tuvo que sostener, relativa á su prebenda, siempre tuvo el derecho de su parte, y nadie absolutamente influyó en la sentencia que debió darse á favor suyo. Aun hizo mas: habia salido sin costas; sin embargo, Ducreux no solamente pagó las suyas si que tambien las ocasionadas por el adversante; y cuando murió era ya el primer amigo de su rival. Debemos á Ducreux las obras siguientes: 1.ª: Los *Siglos cristianos, ó Historia del cristianismo en su establecimiento y en sus progresos desde J. C. hasta nuestros dias*; Paris, 1775-77, diez tomos en 12.°, traducida al español con el título de: *Historia eclesiástica general, ó*

Siglos del cristianismo, que contiene los dogmas, liturgia, disciplina, concilios, hereglas, cismas y lo demás acaecido en la Iglesia desde su establecimiento hasta el año 1700, traducida al castellano con algunas notas, y aumentada con todo el siglo próximo pasado hasta el presente pontificado de N. S. S. P. el papa Pio VII, Madrid, 1788; segunda edicion, Madrid, imprenta de Cano, 1805, seis tomos en 4.°. Excelente obra, enriquecida de cuadros cronológicos que facilitan su uso. Los primeros siglos de la Iglesia son trazados rápidamente, y esto ha permitido al autor poderse extender mas en los siglos XVI y XVII. 2.ª: *Poesías antiguas y modernas coleccionadas por el abate Ducreux*, Paris, 1781, dos tomos en 12.°. El editor insertó varios versos de su composicion, y particularmente los que habia recibido cuando jóven de Isamberto Baigneaux, su compatriota y amigo. 3.ª: *Coleccion completa de las obras de Flechier*, revista y corregida sobre los manuscritos del autor, aumentada de varios documentos que aun no habian sido impresos, acompañada de prefacios, de observaciones y de notas sobre todos los lugares que al parecer lo necesitaban, Nimes, 1783, diez tomos en 8.°. 4.ª: *Pensamientos y reflexiones estractados de Pascal sobre la religion y la moral*, 1785, dos tomos en 16.°. Ducreux habia hecho varias investigaciones sobre las costumbres de los antiguos romanos, que se proponia publicar; pero la muerte le impidió limar estos trabajos como deseaba.

DUCRUE (Bennon Francisco) jesuita. Nació en Munich en 1721; ejerció por espacio de mas de veinte años las funciones de misionero en Méjico, y regresó á Europa después de haber sido espulsada su Compañía de las colonias españolas. Murió en su patria en 1779. Tenemos de él en alemán: *Relacion de la Compañia de Jesus de la provincia de Mégico, y sobre todo de la California, en 1767, con otros documentos dignos de ser conocidos*. Esta relacion se encuentra en el tomo XVI del *Diario de Murr*. Independientemente de lo que concierne á la historia de los jesuitas en la California, se encuentran noticias sumamente interesantes sobre la geografía de esta península, de la cual no oculta la extraordinaria esterilidad. Murr añadió á esta relacion varias notas y diferentes muestras de la lengua californiana, que le habia comunicado Ducrue.

DUDE, Dudes ó Dudon; habia nacido en Paris, y estudiado en aquella universidad. Tomó órdenes sagradas, y fué nombrado canónigo de la catedral. Poseía grandes conocimientos en medicina, y esta circunstancia le grangeó la estimacion del rey S. Luís, quien le nombró su médico en reemplazo de Pedro de la Brossa. Maestro Dude ejerció su empleo no solo en tiempo de S. Luís, si que tambien durante los reinados de sus dos sucesores; pues que en 1285 tenia por segundo á maestro Fouques de la Caridad. Su asignacion ascendia á 36 francos al año, ó á dos sueldos por dia; y cuando se hallaba en

la corte recibia una gratificacion de seis dineros, ó de quince sueldos por mes, y cinco francos por su vestido. En palacio tenia dos criados á sus órdenes, un caballo, luz y lumbre. Dude siguió á Luís IX en la segunda cruzada, y asistió á la muerte de este príncipe acompañando su cadáver á Francia. Cuando Felipe el *Hermoso*, en 1271, se trasladó á S. German en Laya para pasar allí las fiestas de Pentecostes, se llevó consigo á su médico. Este cayó enfermo de mucha gravedad, por cuyo motivo fué conducido inmediatamente á Paris, y reunidos todos los médicos de la capital en consulta decidieron que todos los síntomas eran alarmantes, y que su vida se hallaba en inminente peligro. El enfermo hizo llamar entonces á Fr. Daniel para confesarse y hacer su disposicion testamentaria. Vuelto en sí, se durmió profundamente, y habiéndose dispertado publicó con un entusiasmo imaginable que se habia dirigido á S. Luís, de quien describió hasta los vestidos, dijo; que habia visto á este Rey, que le habló, y que después de una larga conferencia que habia tenido con él le prometió su curacion. Las personas que rodeaban á maestro Dude pensaron que este discurso era el resultado de un delirio, con tanta mas razon atendido á que el enfermo pidió desde luego un pollo, pan y vino para entrar en estado de convalescencia. En vano le representaron los médicos cuan peligroso era aquel exceso; ningun caso hizo de cuanto le decian: comió y bebió con muy buen apetito, y quedó perfectamente curado. El confesor de la reina Margarita de Provenza, autor de la obra titulada: *Los Milagros de S. Luís*, no se muestra muy persuadido de la autenticidad de esta cura milagrosa. Se ignora el año en que murió Dude.

DUDIA, gefe de veinte y cuatro mil hombres, que servian cerca la persona de David y de Salomon en el segundo mes del año. 1, Par. VII, 4.

DUDINCK (José) canónigo de Ressen, en el ducado de Gueldres, en el siglo XVII. Hombre de gran erudicion, pasa por autor de dos obras bibliográficas tan raras, que no se indican mas que condicionalmente en los catálogos de Groschuff y de Vogt, y que varios sabios, tales Schmidt, Sagitario etc., tampoco han podido procurárselas, ni aun manuscritas. Los títulos de estas obras son los siguientes: 1.°: *Bibliothecariographia, hoc est; enumeratio omnium auctorum, operumque, sub titulo bibliothecæ, catalogi, indicis, nomenclatoris, athenarum etc., prodierunt.* 2.°: *Palatium Apollinis ac Palladis, hoc est; Designatio præcipuarum bibliothecarum veteris, novique sæculi.* Valerio Andrés *(Bibliot. bélgica)* ha sido el primero que ha indicado estas dos obras suponiéndolas impresas en Colonia en 1643, en 8.°. El P. Labbe *(Biblioth. bibliothec.)* y Hartzeim *(Bibliot. coloniensis)* no han hecho mas que copiarle. Valerio Andrés le atribuye además la siguiente: 3.°: *Synopsis bibliothecæ marianæ, hoc est; Recensio auctorum qui de B. Mariâ Virgine scripserunt.*

4.° : *Mundus marianus , hoc est ; specificatio omnium mundi locorum in quibus virgo miraculosè colitur*. Estas últimas obras no son menos raras que las precedentes ; y cuya existencia tampoco es muy cierta á pesar de la autoridad de Valerio Andrés.

DUDON ó Dudes (véase Dude.)

DUDON , canónigo de la colegial de S. Quintin en el siglo XI. Fué enviado por Alberto , conde de Vermandois , cerca de Ricardo I , duque de Normandía , para inclinar á este príncipe á que le reconciliase con Hugo Capeto. La prudencia y habilidad que mostró en esta ocasion , le merecieron el favor de Ricardo quien le colmó de presentes. Dudon en reconocimiento á los beneficios que acababa de recibir , escribió la historia de los primeros duques de Normandía. Duchesne la insertó en su *Historiæ Normanorum scriptores antiqui* , Paris , 1619 , en folio. Esta obra está dividida en tres libros , y comprende el espacio desde Rollon , que recibió el bautismo en 912 , hasta la muerte de Ricardo en 996. El discurso está entremezclado de prosa y verso, y la poesía llena de expresiones griegas y latinas , que segun se vé , el autor creó expresamente para su obra. Por otra parte , esta historia demuestra que Dudon estaba dotado de fuego y de imaginacion ; pero que carecia de aquel criterio y juicio que se requiere para ser buen historiador. Guillelmo de Jumieges continuó el trabajo de Dudon. En vista de estos autores , Roberto Wace , célebre poeta anglo-normando , ha puesto en versos franceses el romance de Rou , del cual la biblioteca real de Francia poseia muchos egemplares. Brequigny ha hecho de él un excelente extracto que se encuentra en el tomo V de las *Noticias* de los manuscritos. Vosio y Lobineau reprueban á Dudon el haber escrito mas bien como romancista que como á historiador ; y Rivet añade , que no merece mas crédito que la Teogonia de Hesiodo , y la Iliada de Homero. Se ignora el año en que murió Dudon , pero se sabe que no vivia ya en 1026.

DUEL , príncipe de los hijos de Gad , padre de Eliasaf , núm. VII , 42. XI , 20.

DUELLI (Raymundo) canónigo regular de S. Agustin, y conservador de la biblioteca de la casa de su Orden en Viena ; publicó un gran número de obras sobre historia eclesiástica y de erudicion. Gozaba de grande reputacion entre los sabios de Alemania , y estaba en correspondencia con la mayor parte de ellos. Los redactores de las *Acta eruditorum* le elogian su infatigable paciencia en investigar los documentos propios para aclarar ciertos puntos disputables de la Historia. Obtuvo un beneficio en premio de sus útiles trabajos ; y por una excepcion bastante rara en los hombres de su carácter , renunció desde aquel momento á sus estudios que habian formado, digámoslo así, el encanto de su vida. Murió en 1740 de edad de cerca setenta

años. Sus principales obras son: 1.ª: *Biga librorum rariorum*, 1.°: *Geographia Austriæ Wolfgangi Lazii*. 2.°: *Historia Gothica Æneæ Sylvii Piccolomini*, Francfort, 1702, en folio. La geografía de Lazio volvió á aparecer con numerosas correcciones; pero la historia de Eneas Silvio era la primera vez que salia á luz. Apenas habia salido el tomo de la prensa cuando varios falsificadores lo reprodujeron, en 4.°. Duelli reclamó en una carta insertada en los diarios de aquel tiempo. 2.ª: *Miscellanea ex codicibus manuscriptis collecta*, Augsburgo, 1723, dos tomos en 4.°. Esta es una coleccion de documentos inéditos relativos á la Historia eclesiástica. 3.ª: *De variis ad elegantiores litteras pertinentibus rebus, lucubratio*, Nuremberg, en 4.°. 4.ª: *De quibusdam inscriptionibus, gemmisque ac numis romanis epistola*, s. l., 1725, en folio. 5.ª: *Excerpta genealogico-historica*, Leipzig, 1725, en folio, con láminas, curioso y poco comun. 6.ª: *Historia ordinis equitum teutonicorum hospitalis S. Mariæ Virg. Hierosolimitani*, Viena, 1727, en folio. La primera parte contiene la historia del establecimiento de los caballeros de Jerusalem en los estados austriacos; las tres otras comprenden las pruebas. 7.ª: *De fundatione templi cathedralis Austriaco-Napolitani* (Neustadt) *Dissertatio*, Nuremberg, 1733, en 4.°. 8.ª: *Fridericus pulcher, austriacus, inter imperatores Romano-Germanicos adhuc stans*, Nuremberg, 1733, en 4.°. El objeto de esta obra es probar que Federico el *Hermoso*, habiendo sido elegido emperador y reconocido bajo esta calidad por el Papa, los sucesores de Luis de Baviera su competidor no deben impedir el que se le mire como á un monarca que ocupa legítimamente el trono de Alemania.

DUFAY ó Fay (Juan Gaspar) jesuita: después de haber enseñado humanidades, como era de costumbre en esta sociedad, y de haber tomado órdenes sagradas se entregó á la predicacion por haber considerado sus superiores que reunia para ello todas las circunstancias necesarias. En efecto, obtuvo en esta sublime carrera los mayores aplausos; poseia en alto grado el talento de la accion oratoria, y á esta circunstancia debió en parte su reputacion como orador sagrado. Así es, que cuando sus sermones fueron impresos, perdieron mucho de la fuerza y de la belleza que se notaba en ellos, y desaparecieron porqué eran debidas al encanto de la expresion. Estos sermones ocupan nueve tomos en 12.°, y han sido publicados desde 1738 á 1743. El P. Dufay sobrevivió á la supresion de su Orden, pues murió en 1774.

DUFOUR (Antonio) obispo de Marsella. Después de haber abrazado el Orden de Sto. Domingo en el convento de Orleans, su patria, fué sucesivamente discípulo y profesor de la casa de la calle de Santiago de Paris. Nombrado confesor de Luis XII, le siguió á Italia, y por recomendacion del

Monarca obtuvo Dufour, en 1507, del papa Julio II el obispado de Marsella. No sobrevivió mucho tiempo á los honores que recibia, pues murió en Lovi en el mes de Junio de 1509. El P. Lelong cita del obispo de Marsella dos obras impresas después de la muerte de este prelado. 1.ª: *Paráfrasis de los salmos penitenciales*, Paris, 1751. 2.ª: *La dieta de salud*, conteniendo cincuenta meditaciones sobre la Pasion de Ntro. Señor, Paris, 1574. Estos dos tratados reunidos salieron después de las prensas de Guillermo Guillard. Las otras obras atribuidas á Antonio Dufour, tales como las cartas de S. Gerónimo, que tradujo á ruegos de Ana de Bretaña, y otras mencionadas por el P. Echard, han quedado manuscritas.

DUFOUR. (Luís Tomás) Nació en Fecamp el 27 de Enero de 1613; se entregó con tanto ardor al estudio del siriaco, del caldeo y del hebreo que durante el curso de filosofia, y cuando apenas contaba la edad de 16 años, enseñó esta última lengua con permiso de su superior en su colegio, y compuso al propio tiempo varias tésis en hebreo sobre toda la filosofia. Después de haber estudiado la teologia, pasó á la cartuja de Montrenand, cerca de Noyon. Estuvo allí seis semanas; pero habiendo juzgado el médico de la casa que era de una constitucion demasiado débil para continuar en las austeridades de esta Orden, volvió á Honfleur. Dos años después se presentó al noviciado de la abadía de Jumieges de la Orden de S. Benito, donde profesó en 10 de Agosto de 1637. Emprendió por órden de sus superiores diferentes trabajos literarios, y murió en 2 de Febrero de 1645 ó 1647, privándole sin duda de poder llevar á cabo todo lo que habia emprendido. Tenemos de él; *Linguæ hebraicæ opus grammaticum, cum hortulo sacrarum radicum*, 1642, en 8.°, reimpreso varias veces. Habia compuesto un *Paráfrasis del Cantar de los Cantares*; un *Testamento espiritual para servir de preparacion á la muerte*; y un *Comentario sobre los Salmos*. Trabajaba sobre el salmo IX cuando le atacó la enfermedad que le condujo al sepulcro.

DUFOUR (Cárlos) cura de S. Maclou de Ruan: provisto á la abadía de Aulnay, Orden del Cister, en la diócesis de Bayeux, y del priorato de Beausant; fué tambien canónigo y tesorero de la iglesia de Ruan. Era hijo de Cárlos Dufour, muerto en 1638, y de María Camus, hermana del obispo de Belley. Habiendo predicado en 30 de Mayo de 1656 un sermon sinodal en el que atacaba la moral relajada; el P. Brisacier, jesuita, y rector entonces del colegio arzobispal de Ruan, creyó ver en aquel acto una agresion contra la sociedad de la cual era miembro. Denunció, pues, este sermon al arzobispo de Ruan, quien mandó á Dufour que declarase en otro sermon que no habia sido su intencion atribuir á Orden alguna la mala moral contra la cual declamaba. Dufour obedeció: pero esto no bastó para que los jesuitas se diesen por satisfechos; muy al contrario, se quejaron de nue-

vo con motivo de otro discurso pronunciado en 7 de Enero de 1657. Dufour habia sido diputado en 1643 en los estados generales de Normandía, y hallándose próximo á descender al sepulcro, resignó su curato de S. Maclou y los demás beneficios que poseía, á excepcion de la abadía de Aulnay y del título de canónigo honorario de la iglesia de Ruan, que se reservó para sí. Murió en esta ciudad el 16 de Junio de 1679. Es autor de los escritos siguientes: 1.°: *Súplica dirigida al arzobispo de Ruan sobre los curatos de esta ciudad*, de fecha 28 de Agosto de 1656. A continuacion se halla un estracto de treinta y ocho proposiciones de los casuistas relajados. 2.°: *Carta de los curas de Ruan al mismo, para pedirle la censura de la apología de los casuistas por el P. Piro, jesuita*, 1658. 3.°: *Memoria para dar á conocer el espíritu y conducta de la Compañía establecida en Caen*. Maitre y Nicole tuvieron parte en esta obra. 4.°: *Condenacion de un sacerdote del retiro* (de Caen) *por haber sostenido que el Papa tenia poder sobre lo temporal de los reyes y que tenia derecho de establecerlos y deponerlos*. 5.°: Algunos otros escritos que tienen relacion á las cuestiones agitadas entonces con bastante energía de una y otra parte.

DUFRAISSE. (Juan) Nació en Clermont, en Auvernia, en 1628. Abrazó el estado eclesiástico; llegó á ser canónigo de la catedral, y murió en 1715. Tenemos de él; 1.°: *Orígen de las iglesias de Francia, probado por la sucesion de sus obispos, con la vida de S. Austremonio, primer apóstol y primado de Aquitania*, Paris, 1688, en 8.°. El autor demuestra claramente que los primeros predicadores de la fé en Francia no han sido discípulos, ni de Jesucristo, ni de S. Pedro, ni de S. Pablo, ni de los mas antiguos Papas, y dá pormenores sumamente interesantes sobre la ciudad de Clermont y sus obispos. 2.°: *Carta al obispo de Clermont, Francisco Bochart de Saron de Champigny, hallándose en Paris*, Clermont 28 de Setiembre de 1709, once páginas, en 4.°. 3.°: *Segunda carta al mismo*, 26 de Octubre de 1709, veinte y tres páginas. 4.°: *Historia de la vida de Jesucristo, en cincuenta capítulos*, un tomo muy abultado, en 4.°. 5.°: *Compendio de la vida de Jesucristo*, que es tal vez el principio del *Orígen de las iglesias de Francia*. Se duda si publicó la *Vida de Jesucristo*.

DUGNANI (Antonio) cardenal; nació en 8 de Junio de 1748 en Milán, de una familia noble. Recibido de doctor en derecho, fué enviado á Roma en calidad de abogado consistorial de la Lombardía; puesto entonces importantísimo y que daba entrada á la corte. La capacidad y talentos de Dugnani llamaron la atencion de Pio VI que le trató con particular agrado, nombrándole en 1785 arzobispo de Rodas *in partibus*. Dugnani se hallaba de nuncio en Paris cuando estalló la revolucion. Fiel á sus deberes, buscó como podia oponerse á las innovaciones que querian introducirse en la Iglesia, sabiendo

al propio tiempo impedir que las malas inteligencias no degenerasen en guerra abierta. Continuó residiendo en la capital de la Francia, y su carácter inviolable le puso al abrigo de los peligros personales, bien que no dejó de experimentar algunos contratiempos. Fué desterrado por fin de Francia, bajo pretexto de favorecer á los sacerdotes y á los realistas. Dugnani se retiró entonces á Milán, donde fué llamado á Roma por Pio VI, que le creó cardenal-sacerdote de S. Juan en 21 de Febrero de 1794. Se encontró en el conclave de Venecia, en 1800, y contribuyó á la eleccion de Pio VII. Su adhesion á este Pontífice le atrajo mas adelante persecuciones por parte de Napoleon. En 1808 fué desterrado á Milán, y en el año siguiente conducido á Francia, donde residió todo el tiempo que duró el cautiverio de Pio VII. Finalmente, en 1814 regresó á Roma, y fué nombrado en 1816 obispo de Porto y de Sta. Rufina, título adicto al subdiaconato del Sacro Colegio. Murió en 19 de Octubre de 1818. En la coleccion de la *Ambrosiana* se encuentra una pequeña composicion bastante buena, que Dugnani consagró al recuerdo de su compatriota Agnesi, célebre entre los filósofos del siglo XVIII.

DUGUESCLIN (Juliana) hermana del condestable Bertran Duguesclin, tan célebre en la historia de Francia. Era religiosa en Poutorson, cuando un capitan inglés llamado Felleton quiso sorprender esta plaza, aprovechándose de la obscuridad de la noche y de la ausencia del condestable. Tenian ya los ingleses colocadas las escalas y subian en silencio á las ventanas del cuarto donde dormian la hermana y la esposa del héroe en una misma cama, cuando la religiosa, agitada por un penoso sueño, se dispertó sobresaltada; coge la espada, vuela á la ventana, derriba á tres ingleses que mueren de resultas de la caida, y da el grito de alarma; corre la gente, y los enemigos se retiran. Al dia siguiente por la mañana Duguesclin, regresando á Poutorson, encuentra á Felleton, le ataca y logra hacerle prisionero; y cuando Tifania Reguenel, esposa del vencedor, descubre al vencido, exclama: «¿Cómo « valiente Felleton os vemos aun? esto es demasiado, por un hombre de un « corazon como el vuestro, ser vencido en el intérvalo de doce horas, una « vez por la hermana, y otra por el hermano.» Esta aventura hizo mirar á la religiosa como á digna hermana de Duguesclin. Después fué abadesa de S. Jorge, en Rennes, y murió en 1405 en edad muy avanzada.

DUGUET (Santiago José) teólogo y moralista célebre. Nació en Montbrison, en la Forez, el 9 de Diciembre de 1649. Su padre que era abogado del Rey en el presidial de esta ciudad, y que gozaba de una consideracion bien merecida, estaba casado con una señora que poseía todas las dotes que hacen verdaderamente apreciable á una muger. Este afortunado matrimonio dió á sus hijos una educacion esmerada. Santiago José, que era el octavo, principió sus estudios con brillantéz en el colegio del Oratorio de Montbrison,

y entró en esta congregacion en 1667. Enviáronle sus superiores á profesar filosofía en Troyes, y fué llamado después á Paris, donde recibió órdenes sagradas, y entonces dió principio á sus conferencias eclesiásticas que siguió durante los años 1678 y 1679; conferencias que le dieron gran celebridad. Un ingenio tan vasto, tanta sabiduría, tantas luces y tanta piedad en edad tan temprana llenaba de sorpresa y admiracion á todos sus oyentes, que eran en gran número. Su salud naturalmente delicada no le permitió sostener por mucho tiempo el trabajo que exigian estas conferencias, y por lo mismo pidió en 1680 que se le admitiese la dimision que hacia de su empleo, la que por último le fué aceptada. Cinco años después, en 1685, salió del Oratorio para retirarse á Bruselas al lado del doctor Arnauld su amigo; y no siéndole favorables los aires de aquella ciudad, regresó á Francia á últimos del mismo año, y en medio de la capital vivió absolutamente retirado. En 1690, deseando el presidente de Menars tener cerca de sí un hombre de un mérito tan sobresaliente, le ofreció habitacion en su propia casa. El abate Duguet la aceptó, y estuvo allí hasta la muerte de aquel magistrado. Los años que siguieron á esta época fueron menos felices para este escritor. Dícese que su oposicion á la constitucion *Unigenitus* y su adhesion á la doctrina de Quesnel, su amigo, le obligaron á cambiar con frecuencia de domicilio, y aun de país. Viósele sucesivamente en Holanda, en Troyes y en Paris, y murió en esta última ciudad el 25 de Octubre de 1733 de edad de ochenta y cuatro años. Nosotros nos guardaremos muy bien de calificar de jansenista al sabio Duguet: sus obras lo desmienten, y la conducta que segun hemos visto observó durante su vida en nada disminuye la grande piedad que desplegó ya en su juventud. El abate Feller, al hablar de sus escritos, se expresa así. « De su pluma, tan ingeniosa como cristiana, salieron un gran número « de obras escritas con pureza, con dignidad y con elegancia; y concluye « diciendo, que seria mas perfecto su estilo si fuese menos truncado, mas « variado y mas conciso. » Cuentan que Duguet tendria doce años cuando fué á parar en sus manos casualmente la *Astrea de Urfé*, y que habiéndola leido determinó componer una historia por el mismo estilo: que bastó á un ingenio feliz como el suyo concebir un proyecto para ponerlo en obra, y que habiéndolo concluido enseñó aquel ensayo á su buena madre, la cual movida por su espíritu verdaderamente cristiano, le dijo: « Desgraciado fueras, « hijo mio, si hicieses tan mal uso de los talentos con que Dios te ha dotado; » que estas advertencias tan útiles como saludables bastaron para que el jóven escritor por un movimiento de virtud, que superó á su amor propio, arrojase inmediatamente su romance á las llamas; y en efecto, desde entonces se entregó á estudios mas serios, que produjeron las obras que han salido de su fecunda imaginacion, y que tanto han llamado la atencion de

los sabios y de las gentes piadosas : tales son ; 1.ª : *Conducta de una Señora cristiana*, 1725 , en 8.°, compuesta para Madama de Aguesseau hácia el año 1680. 2.ª : *Tratados de la oracion pública y de los santos misterios* , dos tratados separados , é impresos en un tomo en 12.° : el estilo es algo difuso. 3.ª : *Tratados dogmáticos sobre la Eucaristía , los exorcismos y la usura* , impresos juntos en 1727 , en 12.°. 4.ª : *Comentarios sobre la obra de los seis dias y sobre el Génesis* , compuesto á ruegos del célebre Rollin , en seis tomos en 8.°. El primer tomo , impreso separadamente con el título de : *Explicacion de la obra de los seis dias* es muy estimado ; y tan útil como agradable es uno de los mejores comentarios que pueden leerse sobre la historia de la creacion. 5.ª : *Explicacion del libro de Job* , cuatro tomos en 8.°. 6.ª : *Explicacion de los setenta y cinco salmos* , seis tomos en 8.°. 7.ª : *Explicacion del profeta Isaías , de Jonás , y de Habacuc* , con un análisis de Isaías , por el abate de Asfeld , en siete tomos en 12.°. Duguet no se sujetó tanto á vencer las dificultades del sentido literal en estos diferentes escritos , como á dar á conocer la conexion del Antiguo Testamento con el Nuevo, y á que llamasen la atencion las figuras que representan los misterios de Jesucristo y de su Iglesia. Pero no descuida por esto el sentido literal ; y si se detiene algunas veces en explicaciones mas piadosas que sólidas , en nada rebajan lo que ha dicho de satisfactorio sobre los mismos objetos. 8.ª : *Explicacion de los Reyes , de Esdras y de Nehemías* , siete tomos en 12.°. 9.ª : *Explicacion del Cantar de los Cantares y de la Sabiduría* , en 12.°. 10.ª : *Reglas para la inteligencia de la Escritura Santa* , cuyo prefacio es de Asfeld , en 12.°. 11.ª : *Explicacion del misterio de la pasion de N. S. Jesucristo segun la concordia* , en catorce tomos en 12.°. 12.ª : *Jesucristo crucificado* , dos tomos en 12.°. 13.ª : *Tratado de los escrúpulos* , en 12.° : segun el abate Feller estimada y estimable. 14.ª : *Los caracteres de la caridad*. 15.ª : *Tratado de los principios de la fé cristiana* , tres tomos en 12.°. El autor los pone al alcance de todos con tanta elegancia como fuerza de raciocinio. Este tratado fué traducido al español por el aventajado escritor D. Joaquin Roca y Cornet , redactor del periódico *La Religion* , Barcelona , imprenta de D. Juan Oliveres , 1845 , en tres tomos en 8.°. Va precedida de una bella *Introduccion* , en la que el Sr. Roca y Cornet hace gala de su erudicion y de sus extensos conocimientos filosóficos. « Jóvenes hambrien- « tos de hallar la verdad , que huís con horror de esta oscilacion escép- « tica que mata la fuerza del pensamiento y seca las fuentes del corazon , « aquí teneis una obra que os convida á pensar , y que halagando vuestro « gusto investigador os conducirá á la verdad ennobleciendo vuestro raciocinio. Para vosotros en especial la hemos escogido entre las primeras de esta « *Biblioteca* , porqué á nosotros , jóvenes tambien , nos sirvió de bello preser-

« vativo contra todas las imposturas de una filosofía engañadora, cuyo soplo « envenenado no dejó tambien de soplar sobre nuestra frente. » Así se expresa el Sr. Roca y Cornet; y esto sin duda forma la mejor apología de la obra del célebre Duguet. 16.ª: *De la educacion de un príncipe*, en 4.°, y en cuatro tomos en 12.°, reimpresa con un compendio de la vida del autor por el abate Gouget. El historiador de Duguet pretende que este libro, que puede mirarse como el breviario de los soberanos, fué compuesto para el hijo primogénito del duque de Saboya. Voltaire opina lo contrario, dice Feller, y yo no sé, añade, con que fundamento: dice además el mismo Voltaire que la conclusion es de otra mano. Nosotros creemos que debe preferirse el testimonio del abate Gouget, profundamente instruido en anécdotas bibliográficas, sobre todo en aquellas que miran á las obras del abate Duguet, con el cual estaba unido con lazos de amistad. 17.ª: *Conferencias eclesiásticas*, dos tomos en 4.°, que contiene sesenta y siete disertaciones sobre los escritores, los concilios, y la disciplina de los primeros siglos de la Iglesia. 18.ª: *Dos escritos*, en los cuales levanta su voz contra las convulsiones promovidas por el jansenismo, y que tanto han deshonrado la razon; y contra la hoja semanal titulada: *Noticias eclesiásticas*. « El abate Duguet, « dice Feller, no participaba del fanatismo, ni de la exaltacion tan comun en « las gentes de partido, y por lo mismo condenaba altamente estas *Noticias* « y las injurias atroces que hormigueaban en ellas contra todo lo que hay « de mas respetable en la Iglesia, porqué no son estas las armas de los « cristianos, ni tampoco las de los verdaderos filósofos: hubiera sido aun mas « feliz Duguet si hubiese llevado su indignacion hasta una completa sepa- « racion de una secta que producia estos escándalos. » Así se expresa Feller, y nosotros añadiremos que estos escritos de Duguet vienen á justificar lo que dijimos al principio; que la amistad que tuvo con algunos jansenistas le hizo sospechoso, pero no por esto puede asegurarse que perteneciese á una secta que tanto ruido metió en aquella época. 19.ª: *Una coleccion de cartas de piedad y de moral*, en nueve tomos, en 12.° etc. etc. En el tercer tomo de esta coleccion se encuentra una carta de controversia, impresa primero separadamente bajo el nombre de una carmelita que la dirigia á una de sus amigas protestante. Al leerla Bossuet exclamó: *Mucha teología hay debajo del hábito de esta religiosa*. 20.ª: *Tratado de los deberes de un obispo*, Caen, 1710. 21.ª: *Refutacion del sistema de Nicole, tocante á la gracia universal*; en sociedad con D. Lemonnier, 1716. 22.ª: *Reflexiones sobre el misterio de la sepultura ó sepulcro de Jesucristo*, dos tomos en 12.°. 1731. 23.ª: *Explicacion del libro de Saúl*, cuatro tomos en 12.°. Todas estas obras, muy estimadas de los eclesiásticos y de todos los sabios cristianos, prueban cuan fecunda era la pluma de Duguet. Mr. Andrés antiguo bibliotecario de

Aguesseau, publicó el *Espíritu de M. Duguet*, ó *Compendio de la moral cristiana sacada de sus obras.*

DUHALDE (Juan Bautista) jesuita. Nació en Paris en 1.° de Febrero de 1674. Su asiduidad al trabajo hizo que le eligiesen para suceder al P. Legobien, encargado de recoger y de clasificar las cartas escritas de diversos paises por los misioneros de la Compañía. Desempeñó por algun tiempo el empleo de secretario del famoso P. Letellier, confesor del rey. Atacado de agudos dolores en los últimos dias de su vida, suportó con una resignacion ejemplar sus padecimientos, y murió en 18 de Agosto de 1743. Duhalde era un hombre sabio y piadoso, dotado al mismo tiempo de un carácter dulce y afable. Tenemos de él; 1.°: *Descripcion geográfica, histórica, cronológica, política y física del imperio de la China y de la Tartária China*, etc., Paris, 1735, cuatro tomos en folio mayor, con láminas y un atlas de cuarenta y dos mapas, por de Anville; La-Haya, 1736, cuatro tomos en 4.°. Esta reimpresion contiene adiciones sumamente importantes: fué traducida al inglés, Londres, 1742, dos tomos en folio con láminas; al alemán, Rostock, 1747—49, cuatro tomos en 4.°, adornados tambien de láminas. Es de advertir que el traductor inglés hizo varias supresiones. Esta descripcion del vasto imperio de la China es la mas extensa y la mejor de las que se han publicado hasta el dia en varias lenguas. El estilo es sencillo, unido, agradable y en sumo grado interesante. Tal vez el P. Duhalde adula demasiado la nacion que describe; pero si en esta parte engaña algunas veces á sus lectores, se vé que es bien á pesar suyo, y que á su vez él ha sido el primer engañado. Debemos tener presente que las relaciones que nos han dado de este país son necesariamente inexactas. Seria un crímen capital decir en la China lo que se piensa de la nacion y del imperio. El mismo P. Duhalde nos demuestra que cualquiera pagaria bien cara la temeridad de contradecir las ideas nacionales. Dudar tan solo del orígen de la China seria atraerse los castigos mas severos. «Ni el uno, ni el otro de estos dos famosos escritores « (*Echichi* y *Sema-Ouenkoug*) ha pensado en suprimir las tres primeras « familias, ni tampoco insinuar que los emperadores nombrados en el « *Chu-King* no han realmente existido, y que tan solo sean personages fin- « gidos y alegóricos. Si alguno en la China se atreviese á verter semejante « opinion, tal vez que su temeridad le costaria la vida.» (Descripcion de la China tom. I, prefacio pág. 14) Si la *temeridad* de atribuir á un historiador chino una opinion contraria á la antigüedad de este imperio habia de costar tan cara, que sucederia al autor *temerario* que profesase tal opinion y que se atreviese á presentar á los chinos inferiores á los egipcios, y hacer una colonia de este último pueblo? El caritativo Duhalde no se contenta con dar una sola vez esta advertencia tan saludable é importante; la repite con su

acostumbrada prudencia en la pág. 264. « Esta opinion se halla tan arrai-
« gada entre los historiadores de la China, que si alguno osase aproximar
« demasiado el orígen de su imperio, seria mirado como el inventor de una
« doctrina errónea, y expuesto por lo mismo á grandes penas. » Inútil es
« añadir, que así como no hay libertad para impugnar la antigüedad que se
supone á la China, tampoco la hay para atacar los demás artículos que tra-
tan de su excelencia. Sensible es que los misioneros, escribiendo en medio de
esta vana y desconfiada nacion, no hayan podido emitir libremente sus ideas,
y aunque sin desfigurar la verdad, se hayan visto obligados, para no per-
derse con sus ovejas, y perder igualmente las esperanzas de un cristianismo
naciente, de decorar con colores agradables á sus altaneros y quisquillo-
sos habitantes; de ensalzar el bien cuanto les ha sido posible, para poder
decir el mal; de insistir en las narraciones ventajosas, para pasar ligera-
mente sobre aquellas que dejan una impresion contraria. Es necesario aña-
dir, que las exageraciones de los misioneros chinos tienden naturalmente á
varios errores involuntarios y muy conciliables con la buena fé. ¿Nó obser-
vamos frecuentemente la imperiosa influencia de las preocupaciones nacio-
nales, y asimismo las efímeras y de poca duracion dominar sobre los espíri-
tus mas esclarecidos? ¿Qué será, pues, de los errores fortificados por una
larga serie de siglos, revestidos de la sancion del trono y garantidos por le-
yes severas y crueles? Será, pues, sorprendente que en tal estado de cosas
algunos estrangeros se hayan dejado arrastrar de las opiniones de un pueblo
hablador y vano, que les impone con monumentos ficticios, con la aparien-
cia ilusoria de las ciencias que publica, con autoridades que un respeto estú-
pido pero legal no permite apreciar en su justo valor? 2.ª: *Cartas edi-
ficantes y curiosas escritas por misioneros estrangeros.* Lo que publicó Du-
halde comprende desde la novena coleccion hasta la veinte y seis inclusive,
que se dió á luz poco tiempo después de su muerte. Ha puesto al frente de
cada una de estas colecciones una epístola dedicatoria á los jesuitas de Fran-
cia, que sirve de prefacio. Esta obra ha sido traducida al inglés en Londres,
y al alemán en Ausburgo. Salió á luz otra edicion en 1781, veinte y seis
tomos en 12.° dirigida por Guerbeuf que ha puesto en mejor órden las car-
tas, colocando juntas las que tratan de un mismo país. Esta coleccion con-
tiene una multitud de documentos curiosos é interesantes sobre los diversos
países del Oriente, de la India, de la China y de la América visitados por
los misioneros. Es verdad que contienen algunos pormenores exagerados y
algunos hechos á veces increibles; pero no defraudan en nada el mérito
intrínseco del libro, del cual se han hecho algunos compendios. Muchos
autores que han escrito del país de que se trata en las *Cartas edificantes*
han aprovechado ámpliamente de las nociones que ellas les han propor-

cionado, á pesar de que no siempre han tenido la delicadeza de citarlas.

DUHAMEL (Juan Bautista) miembro de la Academia de ciencias; nació en 1624, en Vire, en Normandía. Era hijo de un abogado muy estimado por sus luces, su probidad y su espíritu conciliador. Juan Bautista empezó sus estudios en Caen, y los concluyó en Paris. Sus progresos en la filosofía fueron tan rápidos, que á los diez y ocho años publicó una explicacion de los *Esféricos* de Teodosio con una *Trigonometria* muy corta pero muy clara, dice Fontanelle: dos calidades que anunciaban un buen ingenio. Entró en 1643 en la congregacion del Oratorio, donde residió por espacio de diez años. Nombrado después cura párroco de Neuilli, en el Marne, llenó los deberes de su estado con un celo y una caridad que dejó gratos recuerdos en los habitantes. Continuó, sin embargo, aplicándose al estudio de las ciencias, y sobre todo de la física que formaba todo su recreo. A la lectura de las obras de los antiguos y de los modernos, juntaba las esperiencias que le permitian su posicion y los instrumentos que entonces existian. Dos tratados que publicó en 1660, el uno titulado; *Astronomia física*, y el otro de *Meteoris et fossilibus* llamaron la atencion de los sabios. En 1656 Duhamel habia sido nombrado limosnero del rey; y en 1663 obtuvo la dignidad de canciller de la iglesia de Bayeux: mas adelante adquirió algunos beneficios pero cortos; y Fontanelle cuenta, que léjos de conservarlos se despojó de todos ellos á favor de algunos amigos. Cuando se creó la Academia de ciencias, Colbert nombró á Duhamel secretario perpétuo de la misma, y á nadie mejor que á él podia convenir este empleo: en efecto, nada de lo que debia tratarse en esta reunion de sabios le era desconocido; escribia el latin con una pureza y una elegancia extraordinarias; ventaja muy preciosa en una época en que el francés no habia llegado aun á ser idioma europeo Esta misma facilidad que tenia de espresarse en latin, hizo que Colbert de Crossi le eligiese para acompañarle al congreso de Aquisgram. Cuando se firmó la paz, de Crossi fué enviado de embajador á Inglaterra y Duhamel le siguió. Este viage fué por el filósofo un medio de adquirir nuevos conocimientos. Visitó las bibliotecas y los establecimientos de instruccion: trabó amistad con los sabios, y sobre todo con Boyle que le abrió todos sus tesoros de física esperimental. Recorrió después la Holanda, y regresó á Francia rico de un gran número de hechos y de observaciones que consiguió en tres escritos publicados desde 1670 á 1673. Duhamel como eclesiástico pensó que no debia aplicarse á estudios mundanos, y por lo mismo se propuso fijar toda su atencion á la teología, y entonces recibió la órden de componer un curso de filosofía para los educandos del colegio de Borgoña. Si no se atrevió á excluir de este curso los sistemas antiguos, los combatió sin embargo; pero con mucho tino y sabiduría, y logró un cambio sin comprometerse. El curso de teología que

publicó luego obtuvo tal éxito, que sus superiores le pidieron que lo compendiase á fin de que pudiese servir de texto en los seminarios, donde en efecto se siguió por mucho tiempo. En medio de todos estos trabajos, Duhamel no dejaba de atender á los de la Academia, asistiendo constantemente á las sesiones, y redactando al propio tiempo su historia. Bastábale su celo para vencer todos los obstáculos que se le presentaban; y ni las enfermedades que le agobiaban y le anunciaban su postrimera hora no pudieron debilitar su ardor por el estudio, pues meditaba aun nuevas empresas cuando murió en 6 de Agosto de 1706 de edad de ochenta y dos años. Sus principales obras son; 1.ª: *Astronomia fisica*, Paris, 1660, en 4.°. 2.ª: *De Meteoris et fossilibus*, Paris, 1660, en 4.°; generalmente estas dos obras se encuentran reunidas. En la forma del diálogo con que están escritas y en el modo de tratar la filosofía, se reconoce, dice Fontanelle, que Ciceron le ha servido de modelo, pero se le reconoce aun mas esta circunstancia en su pura latinidad y en un gran número de espresiones ingeniosas y delicadas. Su florida y adornada imaginacion ha esparcido sus encantos en la aridéz de la materia. 3.ª: *De consensu veteris et novæ philosophiæ libri IV*, Paris, 1663, en 4.°; Ruan, 1675, en 4.°. Esta famosa obra llena exactamente su título, dice Fontanelle; pero á pesar de su deseo de ponerlo todo en armonía, el autor deja inclinar con frecuencia la balanza á favor de los modernos. Encuéntrase en ella una especie de física general, ó mas bien un tratado de los primeros principios. Demuestra por fin que las ideas de los antiguos físicos no son tan estrañas como algunos piensan, y que entran en el resultado de las mas modernas. 4.ª: *De corporum affectionibus cum manifestis tum occultis, libri duo*, Paris, 1670, en 12.°. 5.ª: *De Mente humanâ libri IV*, Paris, 1672, en 12.°. 6.ª: *De corpore animato libri IV*, Paris, 1673, en 12.°. Estas tres obras, fruto de la reflexion y de la esperiencia, son profundas. Las obras filosóficas de Duhamel han sido coleccionadas en Nuremberg, 1681, dos tomos en 4.°. 7.ª: *Philosophia vetus et nova ad usum scholæ accommodata*, Paris, 1678, cuatro tomos en 12.°; 1681, seis tomos; 1670, seis tomos en 12.°. El éxito de esta obra fué grande y bien merecido; pero los progresos de las ciencias físicas han ocasionado mucho tiempo hace su decaimiento: los jesuitas se sirvieron de ella en sus misiones del Oriente, y la tradujeron á la lengua tártara para presentar al emperador de la China el conjunto de las opiniones de los filósofos de la Europa. En esta obra, finalmente, combina el autor con imparcialidad las ideas antiguas con las modernas. 8.ª: *Theologia speculatrix et practica*, Paris, 1691, siete tomos en 8.°, en muy buen latin. El autor, dice Fontanelle, hace por la teología lo que hizo por la filosofía: en una y otra parte se observa la misma extension de conocimientos, el mismo deseo y el mismo arte de conciliar las opiniones, el

mismo juicio en la eleccion, y en fin el mismo espíritu que sobresale en diferentes materias. El compendio fué impreso en Paris, 1694, cinco tomos con este título; *Theologiæ clericorum seminariis accommodatæ summarium* en 12.°. 9.ª: *Regiæ scientiarum academiæ historia*, Paris, 1698 y 1701, en 4.°. La segunda edicion es aumentada. Esta obra muy interesante se une á las Memorias de la academia de ciencias. 10.ª: *Opera philosophica et astronomica*, Nuremberg, 1681. 11.ª: *Institutiones biblicæ, seu scripturæ sacræ prolegomena, una cum selectis annotationibus in Pentateuchum*. Esta obra fué, digámoslo así, la precursora de una gran *Biblia*, Paris, 1706, en folio, y Lovaina, 1740, en folio, con notas, una parte de ellas de Guyaux. Ricardo Simon y Calmet no hacen mucho caso de ella; pero estos dos comentadores, y en particular el primero, no son jueces competentes en la materia, segun espresion de Feller. Es cierto que las notas de Duhamel no presentan nada de nuevo; pero debemos considerar que la Biblia no es un fondo sobre el cual deba trabajarse con el espíritu de novedad; y ojalá, dice el mismo Feller, que Ricardo Simon no se hubiese separado de esta máxima. Duhamel por último tradujo al latin; el *Tratado de los derechos de la reina sobre muchos estados de la monarquía española*.

DUISBOURG ó Dusbourg (Pedro de) así llamado del lugar de su nacimiento en el ducado de Cleves: vivia en el siglo XIV. Era sacerdote y, segun Wijenck-Kajalonik, caballero del Orden teutónico. Escribió una *Crónica de Prusia*, en latin, que comprende desde 1226 á 1335. Un anónimo la continuó hasta 1435. Cristiano Hartknok publicó esta *Crónica* con la continuacion, 1679. en 4.°. El editor la ilustró con sabias notas y diez y nueve disertaciones muy estimadas. Nicolás Jeroschinus, capellan del Orden teutónico, ha traducido en versos alemanes la *Crónica* de Duisbourg, y Wigardus de Marbourg ha continuado este trabajo hasta el año 1394.

DUJARDIN (P. Jaime) flamenco de nacion; vino al mundo el año 1585, y le abandonó con todas sus vanidades para abrazar la vida religiosa en la Compañía de Jesus, cuya sotana vistió luego de haber cumplido veinte años. Hizo en ella sus estudios, y aunque en todos manifestó singular ingenio y penetracion, sobresalió en el de las letras humanas, que después enseñó por muchos años no solo á los alumnos internos de la Compañía, sino tambien á muchos jóvenes seglares, con notable aprovechamiento de todos. En la ciudad de Lieja tuvo á su cargo por espacio de siete años el cuidado de una sociedad de literatos, cuya veneracion y aprecio se grangeaba no solo con sus frecuentes y elegantes discursos, y por el esmero y tierna solicitud con que procuraba promover el culto y honor de la Santísima Virgen María, si que tambien con los versos llenos de suavísima uncion y armonía con que los oidos de los socios piadosamente recreaba. Murió en

la misma ciudad de Lieja, el dia 9 de Noviembre del año 1633. Escribió: *Elegiæ de Christo, Beata Virgine et aliis*, tres libros. *De arte forensi ad Jurisperitos*, dos libros en 12.°; impresos en el Monasterio de Westfalia, en 1636, y otra vez en Douai, en la imprenta de la viuda de Pedro Telu.

DUKAN (Lorenzo) doctor de la Sorbona; nació en Chartres hácia el año 1656; profesó durante treinta años ó mas la filosofía en el colegio de Plesis. Fué después nombrado vicario general del obispo de Autun, y obtuvo un canonicato en la iglesia de Chartres, que resignó á favor de su hermano para regresar á Paris, donde solicitó en vano el empleo de bibliotecario. En este estado se limitó á solicitar de nuevo un canonicato, que obtuvo por último en Verdun. Murió repentinamente en esta ciudad en 1726, de edad de cerca setenta años. Dukan es autor de una obra que ha gozado de gran reputacion y por mucho tiempo en las escuelas de Francia, titulada: *Philosophus in utramque partem*, Paris, 1694, en 12.°; cuyas ediciones se han multiplicado de un modo extraordinario. Dukan sostuvo con Dagoumer acaloradas controversias, que produgeron de una parte y de otra varios folletos, hoy dia olvidados.

DULA (Sta.). Era esclava de un soldado de Nicomedia: mereció la palma de la virginidad y la corona del martirio por no haber querido ceder á las sugestiones de su amo, que intentaba corromper su castidad y apartarla de la fé de Jesucristo. El martirologio romano la cita en 25 de Marzo.

DULACH (Fr. José). Fué religioso de la Orden de S. Francisco de Asis, en cuya religion estudió filosofía, teología y sagrados cánones, aplicándose mucho en estas facultades, por manera que á su debido tiempo hizo oposicion á las cátedras ó lecturas de filosofía y teología en su misma Orden, las que le fueron conferidas en razon de sus méritos literarios. Estas ciencias las enseñó por espacio de algunos años en su religion, hasta que obtuvo la jubilacion, dándole después el título ó nombramiento de custodio, empleo muy honorífico en la religion del Seráfico Patriarca. Dedicóse á la carrera del púlpito, haciendo brillar su ingenio y elocuencia en los muchos sermones que predicaba en varios puntos é iglesias. Compuso un libro titulado: *Marial de España, y patrocinio de las religiones*, cuyo libro se imprimió en la ciudad de Barcelona, el año 1680, en un tomo en 4.°. Segun el erudito Coll en su Crónica, folio 168, nos dice; este *Marial de España*, escrito por el célebre franciscano fray José Dulach, contiene sermones de las festividades de la virgen María. Ignoramos el año en que murió este sabio religioso.

DULAS (S.) mártir. Moraba en Zefirio de Cilicia, y habiendo sido acusado como cristiano, el presidente Máximo mandó que lo azotasen con varas; que le colocasen sobre parrillas ardiendo, y que derramasen sobre su cuerpo aceite hirviendo. Diéronle otros varios tormentos que sufrió con ad-

mirable constancia, hasta que viendo que de todos ellos salia triunfante le decapitaron, y su alma voló al seno del Criador adornada con la aureola del martirio. El Martirologio romano lo menciona en 16 de Junio.

DULAU (Juan Maria) arzobispo de Arles; nació hácia el año 1734. Modelo de todas las virtudes, era tan querido como respetado de sus ovejas, y se hallaba ya de una edad muy avanzada cuando estalló la revolucion. Nombrado diputado en la Asamblea Constituyente, se opuso con un vigor poco comun á todos los decretos que esta asamblea lanzó contra la Iglesia y la monarquía. No quiso tampoco adherir á la constitucion del clero, y entonces le despojaron de su arzobispado. No obstante, continuó residiendo en Paris para seguir defendiendo la religion á pesar de los peligros que le amenazaban. Con su modo de proceder noble y generoso se atrajo el odio de los anarquistas, y mucho mas aun después de haber publicado un escrito que tituló: *Exposicion al Rey*, relativa al decreto de 26 de Mayo de 1792 que pronunciaba la deportacion de los sacerdotes que no quisieron prestar el juramento. Esta exposicion preservó á muchos de ellos de someterse á la nueva constitucion; así es que desde luego principió Dulau á experimentar las mas terribles persecuciones, hasta que fué encarcelado en Agosto del mismo año, con otros sacerdotes inocentes, en la iglesia de carmelitas en la calle Vangirard. A pesar de su avanzada edad no quiso consentir jamás á las vivas instancias que se le hacian para que tomase para sí un miserable lecho, hasta que estuvo bien seguro de que no faltaba á los demás sacerdotes, habiendo antes descansado los dias y las noches en un sitial de madera. Algunos amigos celosos, compadecidos de sus desgracias, le hicieron ofrecer varios medios para conseguir su libertad pero en vano; pues prefirió siempre seguir la suerte de sus compañeros de infortunio, á los cuales, segun espresion suya, debia dar ejemplo de resignacion en la desgracia. La historia de aquella malhadada época nos refiere con frecuencia las tropelías que se cometian contra los pobres detenidos; y el respetable Dulau, aquel anciano venerable que con su ciencia y su virtud habia dado tanto que admirar aun á sus mas inplacables enemigos, estaba destinado á beber hasta la hez el caliz de amargura. El 1.° de Setiembre un guardia, que se hallaba de servicio, sentóse al lado del arzobispo, y echándole el humo de su pipa en la cara, le dijo en tono burlesco; « Monseñor ¿ será mañana el dia en que mataremos vuestra « grandeza? » El arzobispo no contextó á esta proposicion cruel y grosera mas que con una paciencia y una dulzura verdaderamente cristiana; pero la sentencia de muerte estaba pronunciada ya contra todos estos mártires de la fé. El 2 de Setiembre el arzobispo de Arles se hallaba con los arzobispos de Beauvais, de Saintes y los demás sacerdotes de rodillas, orando en el oratorio situado en una de las estremidades del jardin, cuando diez asesinos, con

sable en mano, se arrojaron sobre ellos pidiendo á voz en grito donde se hallaba el arzobispo de Arles. Esperando el abad de Panonia salvar á este prelado, inclinó la vista como para significar que era la víctima que buscaban. Sin embargo, M. Dulau es reconocido; le nombran, le señalan, y cae entonces á los piés del sacerdote mas anciano, pidiéndole la absolucion. Se levanta luego, y con manos cruzadas y los ojos levantados al cielo se adelanta con la calma del justo hácia los verdugos. « Yo soy el que buscais, les dijo; « yo me ofrezco voluntariamente al sacrificio, pero perdonad á estos dignos « sacerdotes que ruegan por vosotros en la tierra, como yo voy hacerlo ante « la eterna magestad. » La serenidad, el tono, la dulzura angelical, las canas venerandas del anciano, y cierto aire sobre natural que se notaba en su persona llenó de terror y admiracion á los asesinos, que por espacio de algunos minutos quedaron anonadados y no se atrevieron á tocarle. Uno de ellos, el mas furibundo, mostrándose como avergonzado de su inaccion, le echó en cara groseramente el haber hecho asesinar á los patriotas de Arles: calumnia atroz é inaudita!! pero el prelado le contextó, siempre con la misma calma. « Yo no he deseado ni deseo el mal de nadie » mas apenas tuvo tiempo de pronunciar estas palabras le descargan un sablazo en la cabeza, mientras que por detrás un segundo golpe le hunde el cráneo: habia cubierto sus ojos con la mano derecha, pero se la derriban con otro golpe, y cae exánime. Finalmente, se ceban en su sangre y le dejan sin figura humana, envuelto entre el polvo y la sangre que salpica á sus asesinos. Estos bárbaros terminan su martirio hundiéndole una pica en el pecho, y pisoteando su mutilado cuerpo. Los demás sacerdotes se mantienen de rodillas en las gradas del altar. Sus lágrimas, su piedad, irritan á los sicarios, dirigen contra ellos algunas descargas de fusil; la mayor parte de los infelices presos mueren, otros quedan gravemente heridos, pero creyéndolos muertos los asesinos se retiran. Tal fué el fin trágico del virtuoso arzobispo de Arles y de sus compañeros de infortunio. Esta es la triste época de asesinatos y de impiedad, conocida en la historia de la revolucion de Francia con el nombre *Mortandad de Setiembre*, y á cuyos gefes llaman *Septembristas*. Los mismos crímenes se renovaron en las cárceles á principios de este mismo mes contra varios eclesiásticos y otros individuos fieles á su rey y á su creencia. Los que quieran tener noticia de los piadosos eclesiásticos que perecieron en este tiempo calamitoso pueden consultar la obra titulada; *Los mártires de la fé*, en la que ocupa el primer lugar el virtuoso obispo de Arles. Este prelado escribió; 1.°: *Coleccion de mandamientos y cartas pastorales*, Arles, 1795, en 4.°. 2.°: Diversos *Opúsculos*. 3.°: *Peticion al rey sobre el decreto de 26 de Mayo*, Paris, 1792, en 8.°. El cura Constant ha publicado las obras de Juan Maria Dulau, arzobispo de Arles, dos tomos en 8.°. Estas obras se

distinguen por una fuerza, una erudicion y una elocuencia cristiana que nunca pueden admirarse lo bastante, y sobre todas la última escrita por Dulau cuando se hallaba ya de edad muy avanzada.

DULAURENS (Luis) sacerdote del Oratorio. Nació en Montpeller, en 1589, y fué ministro de la Iglesia reformada de esta ciudad. Después de haber abjurado el calvinismo, recibió el sacerdocio y se trasladó á Paris, donde alcanzó grande reputacion en la cátedra del Espíritu Santo. El cardenal de Richelieu le alojó en su palacio para emplearlo á su gran proyecto de la reunion de los protestantes á la Iglesia católica. A este fin le encargó que dirigiese sobre los puntos disputados un curso de controversia, que pudiese servir de basa á las conferencias que Su Eminencia se proponia á este fin establecer. Dulaurens pidió por adjuntos un doctor de la Sorbona, un jesuita y un padre del Oratorio; pero no habiéndole aceptado esta proposicion quedó único encargado de este trabajo. Logró mientras tanto hacer adoptar en las conferencias el método de los protestantes, que no reconocian mas autoridad que la Escritura Santa con exclusion de la tradicion, á fin de combatirles mas ventajosamente con sus propias armas. Hizo además renunciar á Richelieu las miras de seduccion, sobre cuyo punto le representó todos los inconvenientes que se ofrecian; pero la muerte del cardenal dejó desvanecidos todos estos proyectos. Dulaurens entró en 1649 en la congregacion del Oratorio, y fijó su residencia en la casa de S. Honorato, donde trabó estrecha amistad con Ricardo Simon, su comensal. Ejercitábanse dos veces la semana en tratar en forma de conferencias las varias materias de controversia, haciendo el P. Simon la parte de ministro, y Dulaurens la de doctor católico. Ocupado siempre en su plan de reunion, hizo nuevas tentativas cerca del cardenal Mazarini para inclinarle á emprender de nuevo este proyecto; pero el cardenal absorvido entonces por los negocios políticos desechó esta proposicion, mirándola como asunto de poca importancia. Cuando estalló la revolucion francesa, se conservaba aun en la secretaria del Oratorio una memoria manuscrita de treinta páginas en 4.°, en la que el P. Dulaurens desenvolvia todo el plan de las conferencias que debian celebrarse caso de haberse adoptado el proyecto. Este escrito es sumamente curioso y lleno de miras sabias y juiciosas, segun espresion de un biógrafo francés. Dulaurens vivia en un profundo retiro, compartiendo el tiempo en la oracion y en el estudio. En los últimos años de su vida, habiendo perdido casi enteramente la vista, se le encontraba algunas veces de rodillas delante de una Biblia, adorando y meditando las verdades que ya no podia leer en este libro santo. En este estado murió en 1.° de Julio de 1671. Ricardo Simon, acostumbrado á despreciar la sabiduría de todos aquellos que seguian la misma carrera que él, no concedia á Dulaurens mas que un mediano conocimiento del griego y

del hebreo ; pero otros documentos dan una idea mas ventajosa de este célebre religioso. El clero de Francia le habia formado una pension de ochocientos francos , en reconocimiento de su celo y de sus trabajos para la conversion de los protestantes. Sus obras , aunque inferiores á las de Bosuet , Arnauld y Nicole , hacen honor á su sagacidad y á su sabiduría sobre todas las cuestiones de controversia agitadas en su tiempo. Compuso las siguientes; 1.ª : *Respuesta al libro de Pedro de Moulin titulado :* OPOSICION DE LA PALABRA DE DIOS Á LA DOCTRINA DE LA IGLESIA ROMANA , Paris , 1625 , en 8.°. 2.ª : *Disputa relativa al cisma y á la separacion que Lutero y Calvino han hecho de la Iglesia romana* , Paris , 1655 , en folio. Esta obra era el fruto de las conferencias que se celebraban en los Agustinos de Paris entre los mas hábiles teólogos de la capital , bajo la presidencia de Harlay , arzobispo de Ruan , y en las cuales Dulaurens estaba encargado de relacionar los parages mas remarcables de S. Cipriano. La epistola dedicatoria al clero de Francia es un excelente discurso sobre el cisma , escrito en estilo puro y mas limado aun que el de la obra. 3.ª : *El triunfo de la Iglesia romana , contra los de la religion pretendida reformada , por medio de seis demostraciones que hacen ver claramente cuan imposible es salvarse en su comunion* , dedicado á los ministros de Charenton , Paris , 1667, en 12.°. 4.ª : *Treinta jornadas de retiro en memoria y en honor de treinta años de la vida oculta de N. S. Jesucristo , tocante á las diversas miserias del hombre* , Paris , 1649 , en 4.° : esta edicion es magnífica. 5.ª : *Cuatro sermones para el viernes Santo* etc. , Paris , 1651 , en 8.°. 6.ª : *Ocho sermones sobre la Eucaristía* etc. , Paris , 1662 , en el mismo tamaño. Los sermones del P. Dulaurens y sus libros de devocion participan mas de aquella imaginacion que habla , que de aquel espíritu de uncion que nace del corazon mismo. Es mas preferible por el mérito oratorio su oracion fúnebre del mariscal de Toyras , impresa á la fin de la historia de este mariscal , por Bandier. Además del manuscrito que hemos citado , la biblioteca de S. Honorato poseía otros muchos del mismo autor.

DULCARDO (S.) ermitaño. En tiempo de Clotario , rey de los franceses , floreció el santo confesor de Cristo Dulcardo , el cual nació de padres religiosos y honrados en la ciudad de Bourges. A la edad de doce años , apacentaba un dia el ganado de su padre , cuando pasaron por allí algunos monges , cuya sola vista le enardeció de tal manera y le inspiró tal desprecio del mundo , que al momento , olvidándose de sus padres y parientes , sin volver á su casa se fué á Orleans con ánimo firme de abrazar la vida monástica. Tomó , pues , el hábito de monge , y á poco tiempo sobresalió entre todos por su asiduidad en la oracion , su pureza , candor , sobriedad , abstinencia , humildad , obediencia y demás virtudes que deben adornar á un verdadero religioso. Su caridad y compasion con los pobres no eran menos admirables ;

y mirando en cada uno de ellos al mismo Jesucristo, varias veces se despojó de sus vestidos para cubrir la desnudéz de alguno de ellos. Transcurridos diez y seis años de permanencia en el monasterio, nombráronle portero del mismo, cuyo oficio, que habia aceptado por obediencia, le proporcionaba frecuentes disgustos y no pocas ocasiones de ejercitar la virtud de la paciencia, de la que era el santo un ejemplarísimo modelo. Deseando, no obstante, un género de vida mas mortificada y penitente que la que se hacia en aquel monasterio, determinó abandonarle con otros tres santos monges, é irse al desierto, donde, sin otra compañia ni trato que el de Dios y de sus ángeles, pudiese ocuparse libremente en sus santos ejercicios de oracion y penitencia. Partió, pues, del convento, y fué á fijarse en un lugar llamado en otro tiempo Vectoria, no muy léjos de la ciudad de Bourges, apartado de toda habitacion y comercio humano y rodeado de un espesísimo bosque. Construyó allí una pequeña choza, en la que haciendo vida del todo solitaria, y no comiendo ni bebiendo otra cosa que lo que la tierra produce espontaneamente por sí misma, ofreció á Dios por toda su vida el obsequio de la mas rendida y fervorosa esclavitud. Deshaciase allí el Santo en fervorosas jaculatorias, abrasado su corazon en celestial amor, y ansioso por gozar de la divina presencia. Era sobremanera humilde, y nada temia tanto como los mundanos aplausos y alabanzas, cuyo temor habia sido el primordial motivo que le obligara á buscar aquel parage solitario; pero el Señor, que se complace en abatir á los soberbios y ensalzar á los humildes, no permitió que la brillante santidad de su siervo estuviese por mucho tiempo escondida en aquel solitario lugar. Presentóse un dia en su choza un energúmeno, y llamándole por su nombre le suplicó que tuviese compasion de él y arrojase de su cuerpo al maligno espíritu que le atormentaba. Compadecióse en efecto Dulcardo de aquel infeliz, y haciendo oracion por él despidióle sano y enteramente libre del infernal espíritu. Como era regular, divulgóse el milagro; y hé aquí ya descubierto el retiro del Santo y visitado continuamente por innumerables enfermos de todas clases, logrando todos por su medio la salud que anhelaban. Este don de curaciones se lo concedió Dios en tan alto grado, que no habia género alguno de enfermedad que se resistiese á la oracion del santo confesor de Cristo. Continuando en estas y otras obras de caridad, y adelantando mas y mas cada dia en la virtud y perfeccion, acercóse al fin de su destierro, teniendo antes el consuelo de ser visitado por el santo abad Avito, al cual rogó fervorosamente el Santo que, ya que pronto habia de morir, tuviese la bondad de enterrar su cuerpo en la sepultura que él mismo se habia preparado. Condescendiendo Avito á esta humilde peticion, recibió Dulcardo con extraordinario fervor y devocion el santo viático, y poniéndose á cantar con suma alegría aquel verso de los Salmos: *como anhe-*

la el ciervo por las fuentes de aguas, así mi alma anhela por vos, ó Dios mio; en medio de su canto espiró placidísimamente á 25 de Noviembre. Cumplió S. Avito lo prometido, y entregó el sagrado cadáver en el hoyo mismo preparado por el Santo. En este mismo lugar hizo edificar muchos años después una iglesia el obispo de Bourges, en la que honró Dios á su siervo Dulcardo con muchos milagros.

DULCIDIO, era sacerdote en Toledo cuando D. Alfonso, rey de Castilla, le nombró diputado en 883 cerca de Abub-Alith, gefe de los sarracenos, y desempeñó tan felizmente su mision, que el Rey en recompensa de los servicios que le habia prestado, le elevó á la dignidad de obispo de Salamanca. Estas son las únicas noticias que podemos dar de Dulcidio. José Pellicer publicó en Barcelona una crónica que atribuyó á Dulcidio, titulada: *Chronica seu tabularium ab Adam usque ad diluvii annum 2242*, Barcelona, 1663, en 4.°. En la primera parte trata el autor de los romanos; en la segunda de los godos, en la tercera de los pueblos de España y en la cuarta de los sarracenos. El prefacio ó la introduccion contiene un sumario de la historia general y una breve descripcion de la tierra entonces conocida. Ambrosio Morales cita la misma obra con este título: *Anales complutenses*; es conocida tambien con el de *Codex Abeldensis*. Gregorio Argaiz y Nicolás Antonio la llaman *Chronicus Æmilianensis*, porqué se conservaba un manuscrito en el monasterio de S. Emiliano. El mismo Nicolás Antonio supone, que es muy dudoso que esta obra haya salido de la pluma de Dulcidio, bien que es desconocido su verdadero autor.

DUMA, hijo sexto de Ismaél. Gen. XXV, 14. Isaías habla de la ciudad de *Duma*, en la Idumea, ó en sus cercanías. Eusebio dice, que Duma es una gran villa de la parte meridional de Judá á diez y siete millas de Eleuthéropolis.

DUMAS (P. Enrique Buenaventura) franciscano de Lion; nació en esta ciudad en 31 de Diciembre de 1698. Dió notables muestras de su vocacion ya desde su infancia, pues no habia cumplido aun cinco años cuando en cierto dia se fugó de la casa paterna para seguir una procesion de franciscanos, que se trasladaba á la iglesia de S. Roque fuera de la ciudad con el objeto de llenar un voto hecho con motivo de la peste. Dumas estudió en el colegio de jesuitas, y entró en el convento de franciscanos de Lion hácia fines de 1714. Habiendo estos religiosos construido á orillas del Ródano, en 1735, un edificio para colocar una biblioteca, nombraron director de ella al P. Dumas; y gracias á su celo, adquirió en poco tiempo un gran número de libros, de los cuales los mas preciosos los debieron á un legado que hizo á favor de Dumas, Tricaud canónigo de Ainay, muerto en Paris en 1739. El catálogo de esta biblioteca, tal como existia en 1790 después de la supresion de las

órdenes religiosas, se conservaba entre los manuscritos de la biblioteca de la ciudad de Lion. El P. Dumas murió en 1773 ó 74. Habia compuesto con el P. Boule, igualmente franciscano en Lion, una *Historia compendiada de la vida, virtudes y culto de S. Buenaventura*, etc. Lion, 1747, en 8.°, con láminas, que salió á luz bajo el velo del anónimo. Esta obra, que no carece de exactitud, se ha hecho muy rara.

DUMAS (Hilario) doctor en teología de la facultad de Paris y de la casa y sociedad de la Sorbona: vivia en la época en que las cuestiones del jansenismo se agitaban con bastante calor sobre el *derecho y el hecho*. Aunque los papas hubiesen intervenido en estas controversias por medio de bulas, y los obispos con mandamientos; aunque el mismo gobierno hubiese tomado parte y expedido ordenanzas, jamás pudo lograrse que los partidos se reconciliasen. Dumas en este estado de cosas creyó prestar un grande servicio, dando á luz pública una noticia de todo lo que habia pasado desde que estas cuestiones principiaron á dividir los ánimos, para que teniendo una historia exacta, fiel é imparcial pudiesen las gentes entrar en conocimiento de todo lo acontecido y formar por sí mismos un verdadero juicio. Puso en obra este plan, y publicó un tratado con el título de; *Historia de las cinco proposiciones de Jansenio*, Liege, Momal, 1699, un tomo en 12.°, de 642 páginas. El autor del *Diccionario de los Anónimos*, conservando el mismo lugar de la edicion, el nombre del librero y la fecha señaló á esta historia dos tomos en 12.°, lo que presupondria dos ediciones hechas en un mismo año. Parece que la historia de las cinco proposiciones fué reimpresa en Trevoux, 1702, tres tomos en 12.°. Algunos han atribuido este libro, bien y sabiamente escrito, al P. La Tellier. El carácter vivo y bastante conocido de este Padre contrasta demasiado con el tono de reserva y de moderacion que reina en esta historia para que pueda creérsele autor de ella. Por otra parte, habiendo atacado el P. Quesnel la historia de las cinco proposiciones en un escrito titulado: *La paz de Clemente IX*, Dumas contextó con otra obra que tituló; *Defensa de la Historia de las cinco proposiciones de Jansenio*, ó dos verdades capitales de esta historia, defendidas contra un libelo titulado; la *Paz de Clemente IX*, ó *Demostracion de dos falsedades capitales*. Es asi, pues, que en esta defensa se reconoce Dumas autor del libro atacado. Tenemos además de él una *Traduccion de la Imitacion de Jesucristo*, y algunas otras producciones poco conocidas. Murió Dumas en 1742.

DUMBAR (P. Fr. Guillermo de) de la casa de los condes de Merchi. Nació en Dumbar otra de las ciudades de la Escocia, y á pesar de la nobleza de su orígen y de lo ilustre de su nacimiento renunció las pompas y vanidades del siglo, y se acogió á la Orden de trinitarios calzados, en cuya religion vistió el hábito. Así como en el siglo fué este hombre muy insigne por

su prudencia y política, de modo que era consultado en los mas árduos é intrincados negocios; así tambien en la religion trinitaria resplandeció en costumbres irreprensibles y en la regular observancia. Las virtudes en que se distinguió movieron á los religiosos de su Orden á conferirle varios empleos, los cuales desempeñó con entera satisfaccion hasta que murió en el mismo convento de Dumbar.

DUMETA (Fr. Degenhardo de) alemán de nacion; vistió el hábito de religioso en el cármen calzado, y aprovechó tanto en las ciencias, singularmente en la sagrada teología y en la virtud, que por lo primero mereció el grado de doctor á que fué promovido en la academia de la ciudad de Colonia, en el año 1604; y por lo segundo el que se le confiaran muchos de los altos empleos de su Orden. Era conventual en el monasterio *Morsense* y prior del mismo, cuando lo invadieron los herejes á fines del año 1605, y le arrojaron de él con todos los demás religiosos sus súbditos. Fué después regente de estudios y prior en varios conventos, como tambien definidor y vicario provincial. Ignórase la época en que murió este virtuoso y sabio religioso, y lo único que de él se sabe es, que en el año 1624 estaba ejerciendo el empleo de prior en el convento de carmelitas de la ciudad de Francfort, habiendo quedado lo restante de su vida en una completa oscuridad. Escribió: *Commentaria in libros quatuor sententiarum*, que se guardaban en el archivo de la provincia de la Germania inferior, como lo testifica el P. Daniel de la Virgen María en el tom. II del *Espejo carmelitano*, pág. 1102, núm. 3904.

DUMIENSE (S. Martin) arzobispo de Braga. Este hombre llamado así por el monasterio que gobernó como abad y como obispo, y llamado tambien el Bracarense por la iglesia de Braga de que fué después prelado, es uno de aquellos santos estrangeros que mas han trabajado por el bien y la gloria de la Iglesia española. Fué natural de Panonia, que hoy dia pertenece á la Hungría, y le sacó Dios de entre sus padres para que alumbrara otras gentes con la luz de la fé y de la buena doctrina. Hizo un largo viage por la Palestina, visitando con gran devocion los santos lugares donde vivió y murió Jesucristo. Durante su peregrinacion aprendió la lengua griega, y quedó tan instruido en las ciencias, que en sentir de S. Gregorio Turonense llegó á ser el hombre mas docto de su siglo. Desde aquellos paises vino por inspiracion divina á nuestra península, y domiciliándose en Galicia trabajó con mucho fervor en la conversion de los suevos de aquellas regiones, que estaban imbuidos en el arrianismo desde el año 465 poco mas ó menos, tiempo en que Ayax, sacerdote de los godos narbonenses, los pervirtió. Habia ya ofrecido convertirse á la fé católica el rey con toda su casa, si por intercesion de S. Martin Turonense curaba de la lepra su hijo Teodomiro. A este tiempo,

y después de haber obrado Dios tan señalada maravilla, llegó nuestro S. Martin á Orense, donde es verosímil le recibieran entonces los reyes, y ayudó á la instruccion de la casa Real y de todo el pueblo para que abrazaran la religion católica, lo que se verificó por los años 550. Junto á Braga, que fué después corte de estos reyes, edificó Martin un monasterio en el campo Dumiense; y tanto en este como en otros que fundó se propuso nuestro santo imitar la vida de los solitarios monges que habia visto en el Oriente. Tanto el Rey como los prelados, atendiendo al celo de este santo varon, y deseando autorizarlo y honrarlo al mismo tiempo, erigieron la abadía del monasterio de Dume en cátedra episcopal hácia los años 555, y así lo gobernó Martin, siendo juntamente abad y obispo, como tambien lo fueron sus sucesores, mientras aquella casa tuvo á su cargo el cuidado de los individuos y dependientes de ella, y de la casa y familia real. Siendo nuestro Santo obispo Dumiense asistió al primer concilio de Braga, celebrado contra los priscilianitas en el año 561, cuando reinaba en Galicia Teodomiro, ocupando la silla arzobispal de Braga Lucrecio, el mismo que habia consagrado á S. Martin obispo de Dume. Luego que murió aquel metropolitano, Martin fué promovido al gobierno de la iglesia de Braga, dejando por esto el rey á su cuidado el del monasterio Dumiense, en cuya silla no fué colocado otro obispo mientras vivió nuestro Santo. Viéndose Martin el único metropolitano del reino de los suevos, y que á su cargo estaba además de Galicia y Asturias gran parte de la Lusitania, despreciando la mayor grandeza y autoridad de su persona para atender al bien espiritual de los pueblos, trató con el rey Teodomiro que se aumentara el número de los obispos, y tambien una segunda metrópoli en Lugo, en donde mas fácilmente pudiesen congregarse los de aquel partido para tratar del bien de sus iglesias. Hecha así la division de estas dos metrópolis, y señalados los límites de entrambas, dispuso S. Martin con acuerdo del rey Miro, hijo de Teodomiro, que de los obispos de ambas se celebrara un segundo concilio en Braga por los años 572, á los once de haberse tenido el primero. En él firmó en primer lugar S. Martin con los obispos pertenecientes á la metrópoli de Braga, los de Viseo, de Coimbra, Egitania, Lamego y Magneto; y en clase aparte el metropolitano de Lugo, llamado Nitigisio con los suyos, los de Iria, Orense, Tuy, Astorga y Britonia. A estos trabajos propios del oficio pastoral, añadió otros Martin de los que se ha seguido un gran bien á toda la Iglesia. Hizo una nueva coleccion de los antiguos cánones griegos, reduciéndolos por clases al método mas útil que hasta aquellos tiempos se habia conocido. Escribió la regla de la fé y de la santa religion, que seria sin duda la doctrina católica que enseñó á los suevos recien convertidos de la impiedad arriana. Compuso otro tratado, alabado por S. Isidoro, de la diferencia de las cuatro virtudes cardinales, al

cual llamó nuestro Santo *Fórmula de la vida honesta*, y lo escribió como él mismo dice á instancias del rey Miro, á quien lo dedicó. De sus cartas parece haberse formado otro libro, el cual leyó S. Isidoro con el título de: *Tomo de cartas*. De todas ellas no queda hoy dia sino la que escribió al obispo Bonifacio sobre las tres inmersiones en el sacramento del bautismo; porqué las que tenemos escritas al rey Miro, al obispo de Lugo Nitigisio y á Vitimiro, obispo de Orense, son dedicatorias que no pertenecen al libro que cita S. Isidoro. Tambien son de nuestro Santo el tratado elegantísimo de la *Ira*, dedicado á Vitimiro; un libro sobre el *Ahuyentar de sí la jactancia*; otro de la *Soberbia*, la *Exhortacion á la humildad*, y un tratado sobre la *Pascua*: escribiendo además de esto una obra sobre las costumbres, y otra acerca de la correccion de la gente rústica que después de abrazar la fé conservaba los ídolos. Fué muy aventajado en la poesía latina, como se echa de ver en los versos suyos que se colocaron sobre la puerta meridional del templo de S. Martin de Orense, y después publicaron Lirmondo y el P. Florez. Tradujo del griego las sentencias de los Padres de Egipto, y mandó al diácono Pascario que tradujera tambien de la misma lengua unas vidas de Padres griegos, las cuales junto con algunas otras obras de nuestro Santo, convendria que para bien y consuelo de nuestros pueblos se pusiesen en lengua castellana. En estos y otros trabajos dignos de su alto estado, ocupó Martin los dias de su preciosa vida, dejando agregados los suevos á la Iglesia católica, y restablecido en todos sus dominios el culto de Dios, la santidad de las costumbres, y una muy exacta disciplina. Fué su muerte por los años 580, á los treinta de su consagracion sobre poco mas ó menos. Dejó escrito en versos latinos el epitafio de su sepulcro, que en prosa castellana dice de esta manera: « en tu casa, ó confesor Martin, se ofrece el que ha nacido en « Panonia: navegando por anchos mares vino á parar por disposicion de « Dios á lo interior de Galicia. Siendo obispo restableció el culto y el órden « de celebrar las cosas sagradas; y siguiéndote á tí, ó Patrono, yo tú sier- « vo Martin, igual en el nombre, desigual en los méritos, descanso aquí en « la paz de Cristo. » La fama de su santidad y de su doctrina excedia á todo cuanto puede decirse; así es, que S. Gregorio Turonense dice que murió lleno de virtudes. El concilio décimo de Toledo lo llamó *Santo*; S. Isidoro *Santísimo*; Venancio Fortunato, aun cuando Martin vivia, lo llamaba el *Nuevo S. Martin y el Apóstol de Galicia*. Fué sepultado en la iglesia de su monasterio Dumiense, cuyos monges lo ocultaron cuando la irrupcion de los Sarracenos. Abandonando aquel sitio poco defendido huyeron á las cercanías de Mondoñedo, y allí fundaron otro monasterio con el mismo título. Después de recobrada Braga, fué hallado el sagrado cuerpo y colocado en alto para consuelo de los fieles. Luego después lo volvieron á quitar de aquel

sitio, y llegó á perderse otra vez la memoria de su paradero hasta el año 1591 en que se descubrió; y en el de 1606 fué trasladado solemnemente á la catedral, y colocado junto al cuerpo de S. Pedro de Rates, en la capilla del lado del Evangelio.

DUMOLINET (Claudio) bibliotecario de la abadía de Sta. Genoveva: nació en 1620 en Chalons sobre el Marne de una familia noble y antigua. Envióle su padre á Paris para que siguiese el curso de filosofía, y luego entró en el Orden de canónigos regulares de S. Agustin. Confiáronle el cuidado de la biblioteca de Sta. Genoveva, y durante su administracion se formó la famosa galeria de la misma biblioteca; y á él particularmente se debe el establecimiento del gabinete de curiosidades del cual dió la descripcion en su obra titulada: *El gabinete de la biblioteca de Sta. Genoveva*, Paris, 1792, un tomo en folio, publicado por los desvelos del P. Sarrebourse, canónigo regular de la congregacion de Francia, cinco años después de la muerte del autor, que sucumbió á los seis dias de enfermedad el 2 de Setiembre de 1687. Los objetos preciosos que componian el gabinete del célebre Peirese pasaron á enriquecer el que formó Dumolinet. Du Harlay, procurador general en el parlamento de Paris, le dió muchos libros, medallas, antigüedades y concurrió de este modo á aumentar las riquezas que Dumolinet amontonaba con tanto esmero. No se limitó solamente en recoger los monumentos y medallas que formaban la parte mas esencial de este gabinete, sino que la historia natural, la física, las matemáticas ocuparon igualmente sus investigaciones y formaron su recreo. Dumolinet publicó muchas obras. Le debemos la historia de los papas por las medallas con este título: *Historia summorum pontificum, à Martino V ad Innocentium XI usque per eorum numismatica, ab anno 1417 ad annum 1678*, Paris, 1679, en folio. Puso en órden las *Epístolas* de Estéban, obispo de Tournay, con notas. Sus demás obras son; 1.ª: *Estampas que representan diferentes hábitos de los canónigos regulares en este siglo, con un discurso sobre los hábitos antiguos y modernos, tanto de los seculares como de los regulares*, 1666, en 4.°. 2.ª: *Reflexiones sobre las antigüedades de los canónigos*, 1674, en 4.°. 3.ª: Una edicion de la *Vida de Sta. Genoveva*, traducida por Lallemant de un anónimo del siglo VI, 1683, en 12.°. 4.ª: *Carta sobre la historia de las medallas del rey* (en el *Mercurio* del mes de Mayo de 1719 y en el tomo VII de los *Pasatiempos del corazon y del espíritu.*) Existen además de Dumolinet muchas disertaciones sobre diferentes puntos de antigüedades, y debe ser colocado en el número de aquellos que han trazado la via seguida por los numismáticos, que por sus trabajos han hecho la ciencia de las medallas tan útil por las aclaraciones de varios puntos de la historia antigua. Nótase sobre todo su *Disertacion* sobre la vision de Constantino el Grande, y aquella otra sobre la historia

de la fortuna de las letras romanas. Se encuentra en el *Diario de los sabios*, del 31 de Enero de 1684, un estenso estracto de esta última obra curiosa, pero mas llena de erudicion que de crítica. Consiste en una especie de paleografía, en la cual el autor hace ver las diferentes formas y alteraciones de los caracteres del alfabeto latino en vista de los monumentos, y tambien de las monedas atribuidas á Jano, hasta el tiempo del descubrimiento de la imprenta. Ha dejado manuscritas; 1.ª: la *Historia de los señores de Beaugency sobre el Loire*. 2.ª: *Varias memorias sobre algunos de los confesores de los reyes de Francia, desde S. Luis hasta Luis XII*. 3.ª: *Historia de Santa Genoveva y de su abadía real y apostólica* etc., cinco tomos. 4.ª: *Orígen y progresos de la Orden de los canónigos regulares en Francia*. 5.ª: *Las vidas de hombres ilustres en santidad, en doctrina y en dignidad, de la Orden de canónigos regulares en Francia*. Hizo grabar, finalmente, en su *descripcion del gabinete de Sta. Genoveva* los ángulos del Paduano. Las principales antigüedades, los ídolos, los vasos griegos, vulgar y abusivamente llamados etruscos, las medallas de la serie de los pueblos, ciudades y reyes, y las medallas romanas recogidas por Dumolinet, fueron trasladadas con los ángulos del Paduano al gabinete real, y forman parte de las ricas colecciones que en él se conservan.

DUNAND (José) del Orden de capuchinos; nació en Besanzon en 11 de Diciembre de 1719. Fué uno de los mas laboriosos compiladores que esta Orden haya producido. Consagró su vida entera en recoger notas sobre la historia del Franco-Condado de la Borgoña. Mantenia correspondencia con la mayor parte de los sabios de estas dos provincias, y no á pocos comunicó útiles noticias sobre sus obras. Así es que ha proporcionado á Courtepee los artículos sobre Ausonio y S. Juan de Laone para la *Descripcion de la Borgoña*; á Guillermo varias pruebas y privilegios para la *Historia de los señores de Salins*; á Chevalier para la *Historia de Poligny* etc. Sus superiores le habian dispensado de la asistencia al coro á fin de que le quedase mas tiempo para dedicarse al estudio; y en los últimos dias de su vida se le permitió que habitase fuera del convento. La mayor parte de las colecciones que habia juntado fueron destruidas por el voraz incendio de la revolucion. Temieron sus herederos comprometer su tranquilidad si se obstinaban en conservar el fruto de sus investigaciones sobre el parlamento, la cofradía de S. Jorge y las familias nobles de la provincia. Era miembro de la Academia de Besanzon y de la de los curiosos de la naturaleza de Hesse-Cassel. Murió en Besanzon en 1790, y fué enterrado en una de las bóvedas de la casa de su Orden. Tenemos de él; 1.ª. *Carta histórica y crítica, en la cual se prueba que Enrique de Portugal no es de la casa de Borgoña ducado, pero sí de la de los condes de Borgoña*, impresa en el Mercurio de Abril de 1758. 2.ª:

Medios para perfeccionar la historia del condado de Borgoña, manuscrito. 3.ª: *Disertacion para probar contra dom Plancher y Dupuy que Ausonio y el conde de este nombre eran del condado de Borgoña en 1257.* 4.ª: *Respuesta á las disertaciones de M. Normand sobre la antigüedad de la ciudad de Dole.* 5.ª: *Disertacion sobre el origen del nombre de Chrysopolis dado á la ciudad de Besanzon.* 6.ª: *Las ilustraciones sobre los naturales del Franco-Condado.* La ciudad de Besanzon adquirió estas diferentes obras, que fueron depositadas en la biblioteca pública. 7.ª: *Biblioteca de los autores del Franco-Condado*, siete cuadernos en 4.°, manuscritos, que se hallaban en el gabinete de M. Vandry, en Poligny.

DUNCAN. (Martin) Nació en Kempeu, en 1505; fué cura párroco de Delft, en Holanda, y adquirió grande y bien merecida reputacion por el celo que desplegó en convertir á los protestantes, consiguiendo atraer un sin número de ellos al seno de la Iglesia. Murió en Amersfort en 1590. Dejó varios *Tratados de la Iglesia*, del *Sacrificio de la misa*, del *Culto de las mugeres*, etc. Todas estas obras, algunas de ellas escritas en latin y las otras en flamenco, prueban la constante adhesion de Duncan á la religion católica.

DUNCAND. (Francisco) Nació en Roma el 13 de Abril de 1752. Su padre Santiago Ducan, adicto al pretendiente de Inglaterra, fijó su domicilio en Roma al lado de este príncipe. En 1737 abrazó la religion católica, á pesar de las instancias y de las reconvenciones de uno de sus amigos llamado Wagstasse, ministro anglicano. Santiago Duncand, celoso católico, comunicó á sus hijos los mismos principios, y les dió una educacion esmerada. Francisco fué el que mas supo aprovechar de los consejos saludables de su padre, y el que mejor correspondió á sus desvelos. Abrazó primero la carrera del foro, la que abandonó para entregarse á otros estudios. Tomó órdenes sagradas, y en 1800 fué uno de los primeros miembros de la Academia de la *Religion católica*, donde leyó cuatro *Memorias* muy notables y de las cuales hablaremos luego. El cardenal de Pietro, justo apreciador de sus talentos, le habia elegido por auditor y secretario en la época de su viage á Paris; pero una enfermedad obligó á Duncand á quedarse en Florencia. El gran duque de Toscana, Fernando III, á quien los acontecimientos políticos de aquel tiempo borrascoso habian forzado á abandonar la Italia, y que reinaba entonces en Wurtzburgo, le nombró preceptor de su hijo Leopoldo, después gran duque de Toscana. En 1806 llegó á aquella ciudad, y muy luego se captó asi la estimacion del soberano como la de su discípulo, á quien inspiró el amor á la religion y el gusto á la literatura. Dió tambien lecciones de literatura italiana á las archiduquesas, hijas del gran duque Fernando, y modesto y retirado vivió siempre estraño á todas las intrigas de la corte. Rendido por último de una enfermedad en la vejiga, murió en 4 de Octu-

bre de 1811, de edad de cincuenta y nueve años. Su íntimo amigo Zamboni pronunció en 1820 su *Elogio* en la sesion de la academia de la *Religion católica*, é hizo imprimir en el mismo año una obra de Duncand, que dedicó al archiduque Leopoldo con el retrato de este príncipe y el del autor. La obra se titula: *Discorsi apologetici* etc., ó *Discursos apologéticos póstumos* de Fr. Duncand, acompañados de *Notas* y de su *Elogio histórico* por M. G.-F. Zamboni, Florencia, 1820, en 4.°, de 223 páginas. Estos discursos, en número de cuatro fueron leidos sucesivamente en la expresada academia el 23 de Mayo de 1801, el 19 de Agosto de 1802, el 21 de Abril de 1803 y el 3 de Agosto de 1804. El primero trata de Dios, considerado como creador del universo; el segundo tiene por objeto demostrar que es en vano que los incrédulos hayan probado de dar al mundo una antigüedad superior á la que le señala la Escritura; el tercero desenvuelve la relacion que tienen las profecías sobre la pasion y la muerte del Mesías con la pasion y muerte del Salvador; la última sirve para probar que los progresos de las ciencias matemáticas y físicas, léjos de estar en oposicion con las verdades del cristianismo, sirven por el contrario para establecerlas mejor.

DUNGAL, escritor del siglo IX, era verosimilmente natural de Hibernia. Pasó á Francia; y segun se cree fué monge de S. Dionisio, ó á lo menos muy adicto á esta abadía. Cárlo-Magno le consultó en 811 sobre los eclipses de sol, que segun se decia habian acontecido en el año precedente. Dungal contextó á este príncipe con una *Carta* bastante larga, que se encuentra en el tomo X, en 4.°, del *Espicilegio* de Lucas de Acheri. Imprimióse tambien en la Biblioteca de los Padres un *Tratado* de Dungal para *la defensa del culto de las imágenes*, impreso separadamente en 1608, en 8.°. El *Tratado* de Dungal es una respuesta al de Claudio, titulado: *Apologeticus de cultu imaginum, et sanctorum*, en el que este prelado ataca el culto de las imágenes. Se cita igualmente de Dungal una *Coleccion de versos*, entre los cuales se encuentra un *Poema* sobre Cárlo-Magno, y que Martene ha publicado en el tomo XVII de su *Amplissima collectio*.

DUNOD (Pedro José) jesuita; nació en Moirans cerca de S. Claudio, en 1657; se distinguió en su Orden por su piedad, por su caridad con los pobres y por su aplicacion á las investigaciones históricas. Murió en Besanzon en 1725. Tenemos de él; 1.°: *El descubrimiento de la ciudad de Antre en el Franco-Condado, con varias cuestiones curiosas para aclarar la historia de esta provincia*, Paris, 1697, en 12.°, reimpresa con numerosas adiciones y una segunda parte titulada: *Equivocaciones de los autores de la crítica de Nantes*, Besanzon, 1709, dos tomos en 12.°. El P. Dunod sostiene en esta obra, que en la época en que los romanos penetraron por la primera vez en las Galias existía cerca del lago Antre una ciudad espaciosa, y que esta po-

sicion es evidentemente la del *Aventicum*, de los antiguos geógrafos. Varios sabios declamaron con energía contra esta opinion, desnuda de toda verosimilitud; pero el P. Dunod no se rindió por esto á las razones apremiantes de sus adversarios; y después de haberles contextado en la segunda edicion de su libro, publicó en apoyo de su sistema un mapa en el que están colocados todos los lugares remarcables del antiguo Franco-Condado de un modo conforme á sus singulares ideas. Este mapa grabado en 1713 volvió á publicarse en 1716 con adiciones, obra tan rara como curiosa. 2.°: *Cartas á M. el abate de B. sobre los descubrimientos hechos en el Rhin*, 1716, en 12.°: dióse una segunda edicion de esta obra en Porentruy, 1796, en 12.°, con notas y adiciones en ella. El P. Dunod coloca la Amagetrobia en Porentruy y Augusta-Bauracorum en Mandeure. Los sabios se convencieron de que no hubo jamás quien sostuviese tan mala causa con mas ingenio; asi es que las obras del P. Dunod son aun muy buscadas. Se le atribuyen además: 1.ª: *Proyecto de la caridad de la ciudad de Dole*, 1698, en 12.°. 2.ª: *Vida de S. Simon de Crespi*, Besanzon, 1728, en 12.°.

DUNS (Juan) asi llamado del lugar de su nacimiento, que es una ciudad de Escocia á tres leguas de Berwick, no muy léjos de las fronteras de Inglaterra. (1) Es mas conocido bajo el nombre de Juan *Scoto*, ó con el de *Doctor sútil*, que recuerda el extraordinario talento que tenia por las sutilezas de las aulas. Se ignora la fecha precisa de su nacimiento y la época de su llegada á Paris. Lo único que se sabe es, que estudió en la universidad de Oxford filosofía y teología. Dos órdenes religiosas llenaban entonces de admiracion á la cristiandad por la celebridad de los personages que habian producido. Los dominicos contaban entre ellos á Alberto el *Grande*, y á Sto. Tomás, apellidado el *Doctor angélico*; los franciscanos tenian por gefe al *Doctor seráfico*, S. Buenaventura; y uno de entre ellos, Alejandro de Alés, habia tenido la gloria de ser llamado el *Doctor irrefragable*. Juan Duns tomó el hábito de franciscano; y el éxito que obtuvo en sus estudios eclesiásticos le determinaron á pasar á Paris en los primeros años del siglo XIV. El general de su Orden quiso que se le graduase de bachiller, y en 1305 fué promovido al de doctor. Murió Duns tres años después, esto es, en 1308 el 8 de Noviembre, en Colonia (2), mirado como uno de los maestros mas célebres de su tiempo, y como una de las colunas de esta escuela que contaba

(1) Segun Lelande, nació en un pueblo de Dynstam ó Dunstame, parroquia de Emildon en el Nortumberland.

(2) Pablo Jovio y otros escritores cuentan, que habiendo sido abierta su tumba algun tiempo después, se encontró su cadáver fuera del lugar y puesto de lado, lo que hizo conjeturar que habria sido enterrado en estado de letargo; que habria vuelto en sí, y que murió

como á fundador á Pedro Lombardo, y que se alimentaba sobre todo de sutilezas. Juan *Scoto* es uno de los primeros doctores que han hablado mas claramente de la creencia de la *Inmaculada Concepcion* de la Virgen Santísima, y la apoya sobre todo en este razonamiento. « Digo que Dios ha podido « hacer que la Virgen no se hallase nunca en pecado original, y parece muy « conveniente atribuir á María lo que es mas escelente, si esto no re- « pugna á la autoridad de la Iglesia y de la Escritura. » Sin embargo, esta opinion parece que habia sido conocida mas de un siglo antes de Juan Scoto. La prueba se vé claramente en una carta que S. Bernardo escribió á los canónigos de Lion, y en otras dos cartas de Pedro abad de Celles, dirigidas á Nicolás, monge de S. Albano en Inglaterra. Habiendo muerto Juan Scoto muy jóven, de edad de treinta y cuatro años, segun unos, y de cuarenta y dos, segun otros, es hasta maravilloso que hubiese podido componer un tan gran número de escritos. La edicion publicada por el P. Waddingo, en Lion, 1639, contiene doce tomos en folio. Es verdad que en todas estas obras hay bastantes cosas inútiles; pero la erudicion que encierran prueba por si sola que Juan Scoto no era un hombre ordinario. Como la Orden á que pertenecia rivalizaba con la de Sto. Domingo, nada tiene de estraño, ni debe sorprendernos que abrazase una opinion contraria á la de Sto. Tomás, sobre la cooperacion de Dios en los actos humanos; de ahí derivó la division de opiniones, que hasta nuestros dias se han distinguido en *tomistas* y en *scotistas*. Nosotros no pretendemos hablar de la universal á *parte rei*, y de la universal á *parte mentis*, persuadidos que aun los mismos autores de estas sutilezas no han llegado á entenderse. Lucas Waddingo, que tambien fué franciscano, escribió: *Vita Joannis Duns Scoti, ordinis minorum, doctoris subtilis*, 1644, en 8.°.

DUNSTANO (S.) arzobispo y confesor; fué natural de la ciudad de Glastembury, de noble nacimiento, y recibió su educacion de ciertos monges irlandeses que eran escelentes maestros de las ciencias, y que residian en aquel tiempo en Glastembury, cuya ciudad tenian casi arruinada las continuas guerras. Dunstano escedia á sus discípulos en cualquiera de los ramos de literatura que consideraba digno de su atencion, y por recomendacion de Atelmo, arzobispo de Cantorbery, tio suyo, con quien habia vivido algun tiempo, fué llamado á la corte del gran rey Adelstano, amante de la virtud y

en esta horrible situacion. Estas voces verdaderas ó falsas dieron lugar al siguiente epitafio:

Quod nulli antè hominum accidit, viator,
Hic, Scotus, jaceo semel sepultus
Et bis mortuus: omnibus sophistis
Argutus magis atque captiosus.

de los hombres literatos. Logró el Santo el favor de aquel príncipe sobre cuantos tenian el honor de estar cerca de su persona, hasta que la envidia le hizo sentir la comun estabilidad de fortuna que persigue á todos los cortesanos. Dunstano habia recibido muy jóven la tonsura clerical y órdenes menores, y habia sido desde su infancia fervoroso en la práctica de las virtudes, con especialidad de la modestia, pureza y humildad. Después que dejó la corte, tomó el hábito monástico por consejo de Elfego el *Calvo*, obispo de Vinchester, tio suyo tambien, que poco después le ordenó de presbítero. Luego que estuvo bien cimentado é instruido en el conocimiento y práctica de las obligaciones de su profesion, el obispo para darle instrucciones mas propias en la direccion de su conducta, le envió á Glastembury con la mira de que sirviese aquella iglesia. Allí edificó para sí una estrecha estancia ó celda de cinco piés de largo y dos y medio de ancho, con un oratorio unido á la misma pared de la iglesia mayor que estaba dedicada bajo la invocacion de la Madre de Dios. En esta especie de ermita pasaba dias y noches casi enteras en oracion, y en ayunos y penitencias, teniendo algunas horas destinadas á labores manuales que son parte de penitencia y medio seguro de evitar la ociosidad. Su tarea consistia en hacer cruces, incensarios y ornamentos sagrados; pintaba tambien y copiaba buenos libros. Muerto el rey Adelstano, después de un reinado glorioso de diez y seis años, fué ocupado el trono por su hermano Edmundo, que le sucedió en la corona en el año de 900. Su palacio de Chedder no estaba mas que nueve millas distante de Glastembury, á cuya iglesia iba muchas veces por la singular devocion que la tenia; y habiendo sido informado muy por menor de la santidad de Dunstano, le nombró abad de ella. Solo seis años y medio habia reinado el príncipe Edmundo, cuando fué alevosamente asesinado y enterrado en Glastembury. Siendo sus hijos Edwico y Edgardo demasiado niños para gobernar, fué llamado á la corona su hermano Edredo, el cual tenia en tanto á nuestro Santo que nada hacia ni resolvía sin su consejo. Acabó este Rey su piadosa vida en el año 955, y le sucedió en el trono su sobrino Edwico, jóven abandonado y libertino en tanto grado, que en el mismo dia en que fué proclamado Rey dejó á sus nobles en el real banquete para irse con su dama y con su impíos aduladores á ilícitas delicias. Siguióle Dunstano, y procuró con una severa advertencia hacerle presente la obligacion de que era deudor á Dios y á los hombres. Enfurecido el Rey con esta reprension, que calificó de osadía, desterró á nuestro Santo, persiguió á todos los monges de su reyno, y arruinó todas las abadías que habian escapado de la devastacion de los Danos, á excepcion de Glastembury y Abingdon. Pasó Dunstano un año de su destierro en Flandes, y segun Osbern, en S. Pedro de Gante, donde aun se muestran sus vestiduras; pero segun Juan de Glastembury, en S. Amand,

bien que la tradicion de los monumentos de ambos lugares manifiestan que pasó el año en ambas partes. Por toda Flandes esparció el suave olor de su santidad y el egemplo de sus virtudes eminentes; pero sacudiendo los marcianos y los que habitaban las partes septentrionales de Bretaña el tiránico yugo de Edwico, colocaron en el trono á Edgardo, quien alzó inmediatamente el destierro á nuestro Santo, hízole su principal consejero, y en el año 957 le elevó al obispado de Worcester, para el cual fué consagrado por S. Odon, arzobispo de Cantorbery. Vacando poco después la silla de Londres, fué compelido á gobernar al mismo tiempo las dos diócesis, sin embargo de su resistencia, porqué los desórdenes públicos requerian en aquella sazon un reformador como él de la disciplina y costumbres. El rey Ewico, después de haber reinado un año sobre toda la Inglaterra y cuatro sobre la parte meridional, acabó su vida inícua con una muerte infeliz en el de 959, cuando Edgardo quedó único monarca universal de Inglaterra, que gobernó con suma prudencia, valor y gloria. En el año 961 fué elevado Dunstano á la silla metropolitana de Cantorbery, aunque hizo todos los esfuerzos posibles por declinar aquella dignidad, siendo además nombrado legado *á Latere* de la silla Apostólica por el pontífice Juan XII. Revestido de esta autoridad, se dedicó al restablecimiento de la disciplina en todas partes corrompida por la confusion ocasionada con las irrupciones de los Daños y la tiranía del rey Edwico, en cuya empresa fué poderosamente protegido del rey Edgardo, y ayudado de sus discípulos Ethelwoldo obispo de Winchester y S. Oswaldo que lo era de Worcester, y arzobispo de Yorch. Estos tres grandes prelados restituyeron casi todos los monasterios de Inglaterra, y para establecer en ellos una disciplina uniforme y regular compuso S. Dunstano la *Concordia de las reglas*, que se hallan en Reyner y Spelman, en que incorporó con la de S. Benito varias antiguas costumbres monásticas. No menos fué objeto de su celo la reforma del clero secular, para cuyo uso estableció muchas y escelentes reglas con este título: *Cánones publicados en tiempo del rey Edgardo*. Varios de los clérigos seculares, con la corrupcion general de costumbres, habian prevaricado tanto contra los cánones de la disciplina eclesiástica de aquellos tiempos, que se habian atrevido á contraer matrimonio. A estos los expelió Dunstano de las iglesias y monasterios en que se habian intrusado, y puso monges en su lugar que habian estado en posesion antigua de varios de ellos en tiempo de las invasiones de los Danos. Cuando S. Ethelwoldo echó de Winchester á los canónigos por su incontinencia, y puso monges en su catedral, apelaron de estos procedimientos al Obispo: celebróse por esto un sínodo en Winchester el año 968, en cuya venerable asamblea fué oida una voz como procedida de un Crucifijo que en él habia, que dijo distinta y claramente: *Dios prohibió que asi lo hiciesen; bien habeis*

juzgado ; no es bueno ni justo que se revoque vuestra sentencia. Con lo que el sínodo confirmó lo que S. Ethelwoldo habia hecho , y el rey Edwardo el mártir publicó por ley en sus estados aquel decreto del concilio. No fué menos vigoroso S. Dunstano en mantener ilesa la disciplina entre los legos , en cuya materia no eran capaces de intimidarse ni abatir su espíritu los mayores respetos humanos. Tuvo la desgracia el rey Edgardo de incurrir en el escandaloso crímen de violentar la pureza de una doncella , que habia sido criada en el monasterio de Wilton , quien por huir de sus solicitudes habia tomado el velo religioso , bien que sin hacer profesion formal ni votos. Informado Dunstano de este escándalo , fué inmediatamente á la corte , y como otro Nathan reprobó al Rey su delito de un modo lleno de celo y de fervor , pero al mismo tiempo respetuoso. Herido el príncipe de sus remordimientos , pidió con muchas lágrimas una penitencia correspondiente á su crímen , y fué tambien perfecto imitador del real penitente David. El arzobispo le impuso una penitencia de siete años , en cuyo tiempo no habia de llevar la corona , habia de ayunar dos dias á la semana , y dar cuantiosas limosnas. Otra parte de esta penitencia fué que fundase varios monasterios , en que se consagrasen á Dios como castas esposas muchas justas vírgenes , en satisfaccion del crímen de haber violado á una. Cumplió el Rey exactamente con estas condiciones, y fundó el rico monasterio de las monjas de Satisbury. Pasado el tiempo de esta penitencia , puso S. Dunstano en la cabeza del monarca otra vez su corona , en una asamblea de lores y prelados celebrada en el año de 973. Diez y seis reinó este gran Rey , y muerto á los treinta y dos de su edad , dejó el reyno á su hijo menor Eduardo el mártir. La muerte de aquel príncipe jóven fué de gran sentimiento para Dunstano , que cuando coronó á su menor hermano en el año 979 , predijo la debilidad y las fatales calamidades de su reinado. Los obispos galeses habian siempre sido gobernados por el arzobispo de S. David , hasta por los años de 983 cuando encontramos á Gascon consagrado obispo de Landaff por S. Dunstano , desde cuyo tiempo la silla de S. David perdió su jurisdiccion metropolitana. S. Dunstano visitaba muy frecuentemente las iglesias de todo el reyno , predicando é instruyendo por todas partes á los fieles con un celo grande. Tal era la dignidad y elocuencia con que dispensaba la palabra de Dios , que eran muy pocos los obstinados que podian resistir al poder y fuerza de sus exhortaciones. Empleaba sus rentas en socorrer á los pobres ; conciliaba las disensiones ; refutaba los errores , y trabajaba incesantemente en extirpar los vicios y abusos. Pero ni el cuidado de su Iglesia , ni la atencion que á veces se veía obligado á emplear en los negocios del Estado , le hicieron jamás olvidar que tenia que buscar algunos momentos para entregarse á la oracion santa y al retiro , y asi después de las ocupaciones del dia,

velaba mucha parte de la noche en la suave comunicacion de su alma con Dios. Glastembury era su mas amada soledad, y aquí era donde siempre queria retirarse del tumulto del mundo para dedicarse enteramente á la contemplacion celestial. Mientras estuvo en Cantorbery fué siempre costumbre suya visitar de noche, aun en las mas frias, la iglesia de S. Agustin, que estaba extramuros, y la de María Santísima próxima á aquella. Sintiéndose muy enfermo se preparó para la última hora, redoblando su fervor en las prácticas de penitencia y devocion. En la fiesta de la Ascension de nuestro Señor predicó tres veces sobre este triunfante misterio, exhortando á todos á seguir á nuestro Redentor y cabeza en espíritu y deseo. Mientras predicaba arrojaba su semblante centellas de luz, como otro Moisés cuando bajaba del monte. Al fin de su último discurso pidió á su auditorio que rogase á Dios por él, diciéndoles al mismo tiempo que este Señor le llamaba ya á darle cuenta de su grey; á cuyas palabras quedaron traspasados de dolor cuantos le escuchaban. A la tarde volvió otra vez á la iglesia, y señaló el lugar en que queria ser sepultado; hecho esto se fué á su lecho, y habiendo recibido el Viático en el sábado siguiente, 19 de Mayo, espiró en paz, cerrando los ojos del cuerpo al mundo, y abriendo al mismo instante los del alma para mirar á Dios con sus ángeles en la gloria. Su muerte sucedió el año 988 á los sesenta de su edad, y veinte y siete de su dignidad arzobispal. Fué enterrado en su propia catedral en el lugar que él mismo habia señalado. Juan de Glastembury dice, que sus huesos fueron trasladados á Glastembury en el año de 1012, dos después del martirio de S. Elfego; pero esto solo puede ser cierto con respecto á una corta porcion de sus reliquias, porqué en el año de 1508 las encontró el arzobispo de Warbam bajo el mismo monumento que estaba entonces al lado del Sur del altar mayor.

DUPARC. (Santiago) Nació en Pont-Audemer el 15 de Noviembre de 1702; abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola; fué profesor de retórica en el colegio de Luis el *Grande*, y murió en Paris hácia el año 1789. Tenemos de él; 1.°: *Observaciones sobre los tres siglos de la literatura francesa*, á M. P*** 1774, en 12.°. Es una crítica en veinte cartas de los *Tres siglos* del abate Sabatier de Castres; la lectura es bastante fastidiosa. Se encuentran á continuacion dos tratados en prosa latina, el uno titulado: *Adversus ividos Normannorum censores, oratio*, 1744; el otro *De felici ortu serenissimi Burgundiæ ducis, oratio*, 1751. Estos tratados se habian impreso separadamente. 2.°: *Exámen imparcial de muchas observaciones sobre la literatura*, Paris, Berton, 1779, en 8.°. La *Francia literaria* de 1765 dice; que Duparc es el autor de un *Elogio de Luis XIV* y de varios versos latinos sobre el *Natalicio del Delfin*. Se le debe además la nueva edicion de las *Alegaciones y discursos oratorios* del P. Geoffroy, 1783, dos tomos en 12.°, y

la edicion de las obras espirituales del P. Judde, 1781—82, siete tomos en 12.°.

DUPERRON (Santiago Davy) cardenal; nació en el Canton de Berna, en 25 de Noviembre de 1556. Descendia de una familia de la baja Normandia, refugiada en Suiza por causa de religion. Juliano Davy, su padre, calvinista y médico muy instruido, le enseñó el latin y las matemáticas. El jóven Duperron aprendió después sin ausilio de maestro el griego, el hebreo, la filosofia, y dedicóse tambien á la poesia. Era su memoria prodigiosa, y con este recurso le fué fácil adquirir aquella clase de erudicion mirada en su tiempo como la primera de las preciosas circunstancias de un sabio. Duperron pasó á Paris donde, segun se cree, se vió obligado para atender á su precisa subsistencia, á dar lecciones de latin. Tuvo la dicha de que se interesase por su suerte Felipe Desportes, quien le aconsejó que entrase en el seno de la Iglesia católica, y al propio tiempo le procuró el empleo de lector de Enrique III, con una pension de mil doscientos escudos. Duperron ilustrado por la divina gracia abrazó el estado eclesiástico y obtuvo varios beneficios. Fué elegido, por sus talentos, para pronunciar la oracion fúnebre de María Estuarda reina de Escocia; circunstancia que contribuyó en gran manera á dar crédito á su reputacion y que acrescentó sus esperanzas. Algunos han pretendido que Duperron perdió el favor del Rey por haber soltado en su presencia una palabra reprensible. Cuentan que en un discurso aplaudido por todos los cortesanos, acababa de demostrar la existencia de Dios con razones que no admitian réplica; que el mismo Rey le dió el parabien, pero que Duperron contextó; si es del gusto de V. M. yo probaré con razones tan plausibles como las que he vertido, que no hay Dios. Si esto fuese cierto, atendida la piedad de Duperron, no lo diria porqué pretendiese negar la existencia de Dios, ni porqué dudase en lo mas mínimo de las verdades que poco antes habia proferido, sino tal vez para demostrarle que en aquel siglo muchos eran los que hacian gala de sostener el *pro* y el *contra*. Sin embargo, la proposicion hubiera sido atrevida; y mas aun siendo como era dirigida á un Monarca hubiera nacido de la vanagloria y de todos modos reprensible en sumo grado; pero los autores mas acreditados miran este hecho como una fábula. Duperron continuó llenando las funciones de lector hasta después de la muerte del Rey. Cuentan así mismo, que se unió luego al cardenal de Borbon, y que llegó á ser el alma del partido que trabajaba para asegurarle el trono en perjuicio de Enrique IV; añaden que se descubrió el complot, y que segun voz y fama pública Duperron lo reveló con la esperanza de una recompensa proporcionada al servicio que acaba de prestar; suponen que era ya conocida su ambicion, y que era hombre que no se paraba en los medios, cuando trataba de alcanzar cualquier objeto; y finalmente que logró la

confianza de Enrique IV de un modo no muy regular : pero debemos considerar todos estos cuentos como fruto del odio que los protestantes profesaban á este terrible adversario , como lo demostraremos con los hechos que pasamos á describir. En 1591 el Rey nombró á Duperron obispo de Evreux , en reemplazo de Cárlos de Saintes , y desde este momento empleó todo su ascendiente en el ánimo del Rey para determinarle á restablecer la paz y la tranquilidad en su reyno , volviendo á entrar en la comunion romana. Después de haberle instruido secretamente durante muchos meses , acompañó á este príncipe cuando se trasladó á la Iglesia para pronunciar su solemne abjuracion. Duperron pasó inmediatamente á Roma para solicitar, de concierto con el cardenal d' Ossat , el levantamiento del interdicto lanzado contra la Francia , en cuya ocasion se portó con aquel celo, habilidad y prudencia que le dictaban su piedad y sabiduría. El Rey aprobó la conducta de sus enviados, y dió de ello repetidas pruebas á Duperron , abrazándole cordialmente y no por una sola vez. Mientras tanto la diócesis de Evreux se resentia notablemente de la ausencia de su pastor ; el calvinismo contaba allí numerosos partidarios. Duperron corrió al socorro de los fieles , y su presencia bastó para disipar la densa nube que iba á descargar sobre el país , y con sus discursos y con sus sermones alcanzó grandes y señaladas victorias. Enrique Sponde ó Espondano , después obispo de Pamiers , fué una de sus conquistas. Asi lo manifestó este prelado solemnemente en la epístola dedicatoria de la primera edicion de su compendio de los *Anales de Baronio* , que dedicó al cardenal Duperron. A esta conquista siguió la de Sancy , general de los suizos , que abjuró tambien sus errores en manos de Duperron , y este egemplo fué seguido de un gran número de personas. Espantado el partido protestante de esta defeccion , intentó vengarse con epigramas indecentes en sumo grado y sobre todo calumniosos. Mientras tanto los obispos pedian que un hombre , que trabajaba tan útilmente para la Iglesia , fuese elevado á las dignidades eclesiásticas. En 1593 , durante el pontificado de Clemente VIII , Duperron fué consagrado en Roma obispo de Evreux , por el cardenal Joyeuse , arzobispo de Ruan. La reputacion de Duperron se acrecentó aun mas con la famosa conferencia que se celebró en Fontainebleau , 1600 , en presencia de toda la corte con Duplessis-Mornay , en la cual triunfó el obispo de Evreux de este señor calvinista. Hízole notar mas de quinientas faltas en su *Tratado* contra la Eucaristía , y no pudiendo Mornay defender los pasages que su adversario le acusaba como alterados , se retiró precipitadamente á Sanmur. Enrique IV dijo en esta ocasion al duque de Sulli : « El papa de « los protestantes ha sido derribado. » — « Señor , contextó el duque ; con « mucha razon llamais papa á Mornay ; pues que hará de Duperron un car- « denal. » En efecto , la victoria que este último habia alcanzado contri-

buyó en gran parte á procurarle la púrpura romana y el arzobispado de Sens, bien que por de pronto no le valió mas de la corte de Roma que un breve de felicitacion. En 1604 fué elevado á la dignidad cardenalicia; y en el mismo año Enrique IV le envió de nuevo á la capital del mundo cristiano; donde asistió á las congregaciones de *Auxiliis*. Duperron fué principalmente el que determinó al papa á no tomar por de pronto decision sobre las materias de la Gracia, que era seguramente el partido mas sabio: tal vez de otro modo toda decision dogmática hubiera sido imposible, dice Feller, visto que las dos partes se reunian en el último resultado de la doctrina católica. Además de este servicio que prestó á la Iglesia, contribuyó tambien al restablecimiento de la paz entre la Santa Sede y los venecianos. Desenvolvió su opinion en el consistorio con tanto calor y elocuencia, que Paulo V decia: «Roguemos á Dios que inspire á Duperron, pues nos persuadirá todo lo que él quiera.» Hallábase aun en Roma cuando el rey le nombró para el arzobispado de Sens, vacante por muerte de Renato de Beaune. A su regreso visitó su nueva diócesis, pero no tardó en volver á Paris para llenar las funciones de gran limosnero. Duperron tomó una parte activa en las disputas teológicas de aquella época, y emprendió igualmente la defensa del libro de Bellarmino sobre el poder del Papa contra el decreto del parlamento, que condenaba aquella doctrina como atentatoria á los derechos de los soberanos. A su activa vigilancia se debió el contener los desórdenes que podia causar á la Iglesia y al Estado el libro del doctor Richer, sobre el poder eclesiástico y político. Con este fin juntó sus obispos sufragáneos en Paris, y en esta asamblea anatematizó al autor y á la obra. Richer establecia unos principios erróneos, segun los cuales pretendia que la doctrina de la Iglesia de Francia y de la Sorbona, tocante á la autoridad del concilio general y del Papa, estaba fundada. Pero no se limitó tan solo á esto, aun hizo mas: estableció casi todos los principios de Marco Antonio de Dominis. Bajo pretexto de atacar el poder del Papa, procuró derribar tambien con sus máximas el poder real y el de los obispos. Decia por ejemplo: «Cada comunidad tiene derecho inmediata y esencialmente de gobernarse por sí misma. A ella y no á ningun particular se ha dado el poder y la jurisdiccion.» Y añadia: «Ni el tiempo, ni los lugares, ni la dignidad de las personas pueden prescribir contra este derecho fundado en la ley divina y natural.» Tales máximas fueron recibidas generalmente con indignacion, y Duperron fué uno de los primeros que levantaron la voz y se valieron de su ciencia y de su dignidad para desterrarlas. Cuando se convocaron los estados generales en 1614, Duperron se opuso á la signatura del formulario presentado por los diputados de tercer órden, en el que establecian que no habia poder en la tierra, ahora fuese temporal ó espiritual, que tuviese derecho sobre el reino de Francia, y que pudiese

dispensar ó absolver á los súbditos de la fidelidad y obediencia que deben á su legítimo soberano. Las otras dos órdenes siguieron el parecer de Duperron, y el resultado fué que la asamblea se disolvió sin haber resuelto cosa alguna en asunto de tamaña importancia. Duperron empleaba el tiempo que daba al descanso, en recorrer las tierras que habia adquirido en Bagnolet, y en este retiro fué donde compuso una gran parte de sus tratados de controversia. Trabajaba en la *Réplica al rey de Inglaterra*, cuando se sintió atacado de una retencion de orina: hízose trasladar inmediatamente á Paris, pero el mal se habia declarado ya incurable, y murió al cabo de catorce dias sufriendo terribles dolores, en 5 de Setiembre de 1618. No puede negarse á Duperron la gran facultad que poseía de bien decir y de profundizar las materias que debian dilucidarse, ora fuesen políticas, ora religiosas. Su feliz memoria le servia de grande auxilio en sus discursos, pronunciados siempre con elegancia y con una elocuencia hermosa y persuasiva, mezclando en ellos varias anécdotas curiosas, y citas á la par que importantes propias para imponer y cerrar la puerta á toda contradiccion. Sus enemigos pretenden que su erudicion era superficial y mal dijerida, y por fin que le faltaba método. Se necesita toda la fuerza del odio y de la maldad para sentar estos principios equivocados, mayormente cuando los hechos y escritos demuestran hasta la evidencia todo lo contrario. Pero se ve claramente que estos enemigos lo que sentian era haber dado con un adversario tan terrible, que con esta falta de erudicion y conocimientos que le quieren suponer habia logrado introducir la defeccion en sus filas, llenando de vergüenza á los que mas obstinados, ya que dándose por vencidos, no quisieron abjurar el error. Los mas tolerantes dicen; que su solo defecto consistia en la ambicion que le dominaba. En efecto, Duperron era ambicioso, pero ambicioso de gloria, de aquella gloria que hacia resplandecer los principios de la sana moral, y que se afianzaba en la defensa del Catolicismo; por lo mismo, la ambicion de Duperron fué laudable, y en ningun concepto debia merecer el sarcasmo ni aun de sus enemigos. Añaden, que como á literato se creía el mejor del mundo: que en su juventud habia traducido el primero y cuarto libro de la *Eneida*, y que el buen éxito de esta traduccion y los elogios que le tributaron Desportes y Bertaut, exaltaron tanto su orgullo, que segun Marolles, tuvo la vanidad de creerse superior al mismo Virgilio por lo que respecta á la diccion; y el abate Longuerue expresa, se habia constituido como dictador de la literatura; de modo que era necesaria su aprobacion antes de pedir la del público. En una palabra, se conoce que hubo un ánimo deliberado de atacarle en todos conceptos. Finalmente, suponen que sus libros favoritos eran la *Montaigne*, á cuyos *Ensayos* daba el nombre de; *Breviario de los hombres de bien*, y *Rabelais*, á quien llamaba el

autor por excelencia. Las obras de Duperron se dividen en tres partes, á saber: controversia, literatura y política, y fueron recogidas en Paris, 1632, tres tomos en folio. Esta coleccion comprende; 1.°: *Réplica á la respuesta del Serenísimo rey de la Gran Bretaña.* (Jacobo I) Debia constar de seis libros, pero no se publicaron mas que los tres primeros, y una parte del cuarto. 2.°: *Tratado del Sacramento de la Eucaristía contra Duplessis Mornay.* 3.°: *Refutacion de todas las observaciones sacadas de los pasages de S. Agustin, alegados por los hereges, contra el Santísimo Sacramento de la Eucaristía.* Se nota que Duperron fué el primero que escribió en idioma vulgar sobre materias de religion. 4.°: *Tratado de la retórica francesa*, reimpresa en el *Cuadro de la elocuencia*, por el P. Cárlos de S. Pablo, 1657. 5.°: *Oracion fúnebre de Ronsard*, Paris, 1586, en 8.°, reimpresa al frente de las *Obras* de Ronsard. 6.°: *Parte del primero y del cuarto libro de la Eneida traducidos en versos franceses*, impresa con frecuencia al frente de varias colecciones de aquella época. 7.°: *Dos odas del primer libro de Horacio traducidas en verso; La Epístola de Penelope á Ulises*, traducida de Ovidio; varios *Himnos*, *Cartas*, *Arengas* etc.; *La sombra del almirante de Joyeuse*, poema. El abate Longuerue dice: que las poesías de Duperron son espantosas, bien que el abate Gouget en la *Biblioteca francesa* las colma de elogios. 8.°: *Las embajadas de Duperron desde 1590 hasta 1618*, impresas en 1629 y 1633 por César de Ligny, su secretario. En cuanto á esta última obra, si hemos de ceñirnos á lo que dice Sorbiere, ha sido una gran fortuna el que no se haya publicado. Wiquefort opina como Sorbiere, y por lo mismo juzga á Duperron muy inferior á D'Ossat. Nosotros, hablando de sus controversias, diremos; que los libros de este célebre cardenal ofrecen una vasta erudicion que aventaja á todos los controversistas en el arte de presentar las pruebas fundadas sobre hechos ó textos irrecusables y acompañadas en su consecuencia de conclusiones precisas y de gran fuerza. Sus *Poesías*, colocadas en otro tiempo entre las mejores producciones del Parnaso francés, en la actualidad son bastante inferiores, ya sea por las vicisitudes que ha sufrido el lenguage, ó ya por otras causas dependientes de la época en que escribia. Cristóbal Dupuy compuso un libro titulado; la *Perroniana*, é Isaác Vosio la dió á la prensa en 1669, en 12.°, habiendo sido sucesivamente reimpresa varias veces. No hay ninguna apariencia de verdad, dice Feller, que este gran cardenal haya dicho todas las puerilidades que le atribuyen en estos libros; todas estas amalgamas son por otra parte, como ya se sabe, siempre sospechosas y vienen á formar no mas que colecciones compuestas de historietas bastante libres y ridículas, y algunas veces indecentes, que un folletinista ocioso procura esplotar valiéndose siempre de un nombre respetable. Dupuy habia formado esta inútil y en parte

fabulosa coleccion, antes de renunciar las locuras del siglo, y por lo mismo antes de tomar el hábito de cartujo. Lo que hay de cierto es, que Duperron hacia siempre imprimir sus libros dos veces antes de su publicacion. La primera, para distribuir los ejemplares entre jueces esclarecidos; y la segunda para darlas al público, después de haberse aprovechado de las censuras de los primeros. A pesar de esta precaucion, los únicos libros de Duperron que son leidos en la actualidad, consisten en sus *Controversias*. Escribió su *Vida* Vurigny, autor bastante sospechoso atendidas las estrechas relaciones que mantenia con un partido enemigo de la Iglesia católica, Paris, 1768, en 8.°. Además de esta vida puede consultarse sobre Duperron; 1.°: Las *Oraciones fúnebres* de este prelado por Provencheres y Neuville, y 2.°: La *Historia compendiada de su vida* escrita por Pelletier, Paris, 1718, en 8.°.

DUPERRON (Juan Davy) hermano del cardenal; le sucedió en el arzobispado de Sens, y murió en 1621. Disfrutaba de la opinion de sabio en las lenguas antiguas, y fué presentado por el cardenal para desempeñar el cargo de preceptor del Delfin, bien que Vanquelin Desyetaux fué el preferido. Se le atribuye una *Apología de los jesuitas con motivo del libro de Suarez*, Paris, 1614, en 12.°, traducida en latin en el año siguiente.

DUPERRON (Santiago Davy) sobrino del precedente, obispo de Angulema en 1630, de Evreux en 1646; gran limosnero de Enriqueta Maria, reina de Inglaterra. Murió en 14 de Febrero de 1649. Este Duperron fué el editor de las obras de controversia de su pariente el cardenal del mismo nombre. Consérvase una coleccion manuscrita de sus *Cartas*, indicada en la *Biblioteca histórica de Francia*, núm. 30, 718.

DUPIN (Juan) á quien algunos biógrafos llaman *Durpain* ó *Durpin*; nació en el Borbonesado en 1302. Era monge de la abadía de Vancelles, diócesis de Cambray, y es autor de una obra rimada y en prosa, titulada: *El libro de la buena vida*, Chambery; 1485, en folio, sumamente raro y del cual existe una segunda edicion con el título de: *El campo virtuoso de buena vida*, Paris, en 4.° sin fecha, gótico. El autor supone que un caballero llamado Mandevie se le aparece en sueños y le hace pasar una revista de los diferentes estados de la sociedad, y con este motivo declama contra los desórdenes y los vicios en todas las clases. Se atribuye al mismo autor el *Evangelio de las mugeres*, pequeño poema en versos alexandrinos, conservado entre los manuscritos de la biblioteca real. No debemos confundir este poema con el *Libro de las hembras*. Conocido tambien con el título del *Evangelio de las mugeres*, obra muy rara, impresa en Leon, 1473, en 4.° gótico, cuyo autor se ignora. Juan Dupin murió en 1372, segun Lacroix du Maine, en el país de Liege, y fué enterrado en la abadía de los monges de S. Guillelmo.

DUPIN (Luis Elias) doctor de la Sorbona, y profesor de teología en el

colegio real. Nació el 17 de Julio de 1657, de una familia noble de la Normandía. Estudió los primeros rudimentos al lado de su padre, hombre sumamente instruido y que trataba de dar á su hijo una educacion esmerada; así es, que para alcanzar el fin que se proponia se unió con otros maestros, que eligió entre los mas acreditados, y de este modo consiguió que Dupin hiciese rápidos progresos. Apenas contaba la edad de diez años, se halló ya en estado de entrar en el tercer año en el colegio de Harcourt. Allí tuvo por profesor á M. Laine, quien observando las bellas disposiciones de Dupin, y lo que podia esperar de su inteligencia y aplicacion, le inspiró tal amor al estudio que llegó á ser su única ocupacion y recreo. Después de haber cursado filosofía en el mismo colegio, Dupin determinó abrazar el estado eclesiástico, y á este fin siguió el curso de teología en la Sorbona. Entonces fué cuando, con la intencion de prepararse para las tésis, se entregó con un ardor extraordinario á la lectura de los Santos Padres, de los concilios y de los autores eclesiásticos. Tomó el grado de bachiller en 1680, é hizo su licenciatura con el buen éxito que era de esperar de sus ya profundos conocimientos, y recibió por último el grado de doctor en 1684. Su contínua lectura le habia proporcionado grandes materiales, y rico ya con ellos concibió el proyecto de formar una *Biblioteca universal* de todos los autores eclesiásticos. En su consecuencia se propuso dar la historia de sus vidas, el catálogo, la crítica y la cronología de sus obras; un sumario de lo que ellas contienen, un juicio sobre su estilo y su doctrina, y la numeracion de las diferentes ediciones de estas mismas obras. En verdad era un plan colosal, superior á primera vista á las fuerzas de un hombre solo; sin embargo, Dupin no se arredró. No solamente lo puso en obra, sino que su pluma produjo sucesivamente y sin interrupcion un gran número de tratados sobre toda clase de materias. Mientras tanto vinieron á interrumpir sus trabajos otras ocupaciones. Nombráronle casi de todas las comisiones que la facultad de teología formaba de su seno, ya para atender á sus propios asuntos, ya por aquellos sobre los cuales era consultado; daba al propio tiempo y con la mayor asiduidad sus lecciones en el colegio real, y nunca rehusó sus consejos ni sus luces á los escritores que se lo pedian. Componia memorias para los unos, prefacios para las obras de otros; y no tan solo su facilidad y su fecundidad daban abasto á todo, sino que aun encontraba tiempo para vivir en sociedad con sus amigos, y descansar con ellos de sus trabajos. Publicóse el primer tomo de su *Biblioteca*, en 1686, en 4.°, y este libro contenia los autores de los tres siglos primeros. Dupin no contaba entonces mas que veinte y nueve años. Este primer tomo fué reimpreso con varias supresiones, variaciones y adiciones considerables. Siguieron los otros tomos con extraordinaria rapidéz. La obra de Dupin encontró críticos: los juicios que

de ella se formaron, y que no eran siempre mesurados, ni tampoco exentos de errores, no dejaron de proporcionarle materia suficiente. Uno de los primeros críticos que se presentó fué D. Mateo Petit Didier, sabio benedictino de la congregacion de S. Vannes, que después fué abad de Senones, y á quien el Papa nombró obispo de Macra. Mateo publicó en 1691, con el título de *Notas*, un tomo de observaciones sobre los tres primeros tomos de la *Biblioteca universal*, á las que contextó Dupin en su quinto tomo. En 1692 y 1696 Petit Didier dió otros dos tomos de *Notas*, y formó al propio tiempo de los discípulos que tenia mas instruidos, una academia para examinar los tomos de Dupin á medida que iban saliendo. Las notas del sabio benedictino disgustaron al autor de la *Biblioteca*, quien contextó con bastante acritud. Eran sin embargo tan justas, que Bossuet á pesar de que estimaba á Dupin, y que habia fijado su atencion á sus trabajos, creyó romper el silencio sobre los desvíos á que habian arrastrado al autor la libertad ó la ligereza de sus juicios. Este prelado en el acta de *Tentativa* del abate Fogon, que presidió en el colegio de Navarra, en 1692, se expresó con energía contra la inexactitud de Dupin, en la exposicion de la doctrina del pecado original. Dupin contextó sin ánimo al parecer de retractarse, y Bossuet creyó entonces deber acudir á medios mas eficaces. Dirigió, pues, al canciller Boncherat y á M. de Harlay, arzobispo de Paris, una memoria en la cual exponia diferentes errores, contenidos ó favorecidos en la *Biblioteca universal*, y concluía manifestando la necesidad de una retractacion formal de parte del autor, ó de una rigurosa censura. Dupin prefirió tomar el partido de la retractacion, y aun se asegura que el gran Racine le determinó á dar este paso. Bossuet quedó satisfecho, y como veía que los talentos y la pluma de Dupin podian ser muy útiles á la Iglesia le devolvió la amistad; sin embargo, esto no bastó para que el autor de la *Biblioteca universal* evitase la censura. A pesar de la sumision de Dupin, el arzobispo de Paris pronunció contra él un decreto con fecha de 14 de Abril de 1698, y su obra fué suprimida por juicio del parlamento; pero después le permitieron continuarla con tal que variase el título. Los errores que se le reprobaban consistian en debilitar la piedad de los fieles, disminuyendo la veneracion debida á la Vírgen Santísima, de favorecer el nestorianismo, y de quitar á las pruebas de la primacia de la Santa Sede una parte de su fuerza; de atribuir á los Santos Padres varios errores sobre la inmortalidad del alma, y de hablar de ellos con poco respeto. No fué este el único contratiempo que experimentó Dupin durante su vida. Habíase unido á los opositores á la bula *Unigenitus;* habia sido en Sorbona uno de los principales instrumentos de lo que se obró contra esta bula, y fué uno de los que firmaron el *caso de conciencia;* por cuyos motivos fué desterrado á Chatelleran, quedando además despojado de la cátedra del

colegio real. Sin embargo, se retractó y se le permitió el regreso, pero no se le devolvió la cátedra. Clemente XI dió el parabien á Luis XIV por haber castigado á este doctor, á quien clasificaba de un modo bastante severo. No obstante, como medió su retractacion, no puede pasar por un jansenista obstinado; y segun espresion de Degasseau, Dupin fué víctima de una opinion de la cual no participaba. Habia entrado Dupin en relaciones con Guillermo Wake, arzobispo de Cantorbery, con quien mantenia una continuada correspondencia. Estas relaciones tuvieron principio en 1718 por medio de Beauvoir, capellan de milord Stains, embajador en Paris, quien tuvo ocasion de conocer á Dupin, y entrando en sus conversaciones sobre la posibilidad de la reunion de la comunion anglicana con la Iglesia romana, haciéndose mútuamente algunas concesiones; Beauvoir dió conocimiento de ello al arzobispo de Cantorbery, y con este motivo el prelado inglés escribió varias veces á Dupin. Informado el regente de todo lo que pasaba, cayó en sospechas, y en su consecuencia mandó recoger los papeles de Dupin que fueron trasladados al palacio real. Lafitau, obispo de Sisteron, que á la sazon se hallaba presente, dice que en los papeles que se examinaron se encontró que Dupin adelantaba las proposiciones siguientes: «Que los principios de nuestra fé « pueden ponerse en armonia con la religion anglicana; que sin alterar los « dogmas puede abolirse la confesion auricular; no hablar mas de la trans« substanciacion; anonadar los votos de religion, disminuir los ayunos y « la abstinencia de la cuaresma, prescindir del papa, y permitir el casa« miento de los sacerdotes.» Si esta relacion fuese exacta, y si estas proposiciones heréticas fuesen efectivamente la opinion de Dupin, no podria disculpársele bajo ningun pretexto. Esparciéronse al propio tiempo otras voces calumniosas. Sus enemigos pretendieron que no solamente era esta su verdadera doctrina, sino que su conducta estaba en un todo conforme con sus máximas, y aun añadian que se habia casado. Nosotros á fuer de imparciales no podemos pasar en silencio algunas reflexiones que se nos ofrecen; dignas sin duda de la mayor atencion. Dupin vivia en una época de controversia, en un siglo de errores; cometió algunos desaciertos mas bien hijos de la ligereza y de la precipitacion, que de la perversidad; sin embargo, se retractó y alcanzó gracia, recobrando la amistad del hombre probo, del defensor de la fé, del célebre Bossuet, acostumbrado con su elocuencia á dar hijos á la Iglesia. Por otra parte cuando Dupin se declaró contra la bula *Unigenitus* perdió la cátedra y sufrió un destierro, porqué eran perseguidos con el mayor rigor los que se oponian á los decretos de la Santa Sede. Con cuanta mayor razon debia ser castigado si real y efectivamente hubiese proferido las heregías que se le imputaron, si las hubiese consignado en sus escritos, si hubiese conspirado para alcanzar con ellos una transaccion que

hubiera sido el sarcasmo de la religion católica. ? Sus escritos podian ofrecer interpretaciones bien ó mal hechas ; podian dar márgen á cabilosidades que por lo regular se dirigen siempre á lo peor en épocas de alarma ; pero dar por sentado , que real y efectivamente su doctrina era tal como se ha querido suponer , y que canonizaba esta misma doctrina con los hechos propios , seria lo mismo que decir que habian desaparecido los castigos ; que el papa ya no fulminaba anatemas ; y que por lo contrario los delitos de religion se miraban con la mayor indiferencia. Dupin continuó viviendo en Paris gozando de entera libertad , pues ni el papa le escomulgó , ni el rey le persiguió , ni consta que el parlamento pronunciase su censura. En el dia , dice un escritor , queda generalmente reconocido que las imputaciones que le dirigieron son falsas , y que la relacion de Lafitau es exagerada , ó mas bien aventurada. En sus papeles no se trataba mas que de proyectos de reunion conocidos de M. de Noailles , arzobispo de Paris , del procurador general Joli de Fleuri y laudables á ellos mismos. Ladvocat que , como se sabe , no era jansenista dice positivamente « que las relaciones de Dupin con Wake eran « inocentes , y que no las mantenia sino en honor y ventaja de la Iglesia. » Este mismo celo por la reunion de las Iglesias disidentes al Catolicismo , condujo á Dupin , durante la permanencia del czar Pedro en Francia , á componer algunas memorias propias para atraer á los rusos á la Iglesia católica. Pero por mucho que pudiese decirse de Dupin , nunca podria acusársele de continuar en sus opiniones , pues si dejó escapar en sus escritos algunos errores se retractó cuantas veces fué requirido para ello , y á menos de ser injustos debemos reconocer en él un sabio esclarecido , un teólogo hábil y un laborioso escritor. « Su fecunda pluma , dice Niceron (de acuerdo en esta « parte con los críticos mas juiciosos) abrazaba todos los géneros de litera- « tura. Era á un mismo tiempo intérprete , teólogo , canonista , historiador « sagrado y profano , crítico y tambien filósofo , y todo esto con la misma « facilidad , aun que algunas veces á expensas de su reputacion. Mas no « puede á lo menos rehusársele el elogio de poseer un gusto excelente ; una « grande exencion de las preocupaciones ordinarias ; un ingenio claro , des- « pejado , preciso , metódico ; una lectura inmensa ; una memoria feliz ; « una imaginacion viva pero arreglada ; un estilo sencillo y noble ; un ca- « rácter recto y moderado ; sin partido , sin violencia , sin prevenciones , « lleno de recursos en las necesidades , mas inclinado á la paz que á la di- « vision , y propio para alcanzar reuniones , si hubiesen podido esperarse « de otras comuniones. » De este modo le trata el sabio y virtuoso Niceron. Fué Dupin amigo íntimo del célebre Rollin , quien compuso en su honor un bello epitafio para su tumba. Murió Dupin en Paris el 6 de Junio de 1719 á los sesenta y dos años de edad con general sentimiento de sus amigos, de los

sabios, y del público. Sus principales obras son; 1.ª: *Nueva biblioteca de los autores eclesiásticos, que contiene la historia de su vida; el catálogo, la crítica, y la cronología de sus obras*, cincuenta y ocho tomos en 8.° (1) reimpresos en Holanda en diez y nueve tomos en 4.°. Los críticos están conformes en que el plan de esta obra es excelente; que está escrita sin parcialidad y sin prevencion; que los juicios son con frecuencia justos, pero que la precipitacion con que el autor trabajaba le expuso á un gran número de equivocaciones; que los últimos tomos son aun menos correctos que los primeros; que con frecuencia las vidas son muy compendiadas y los hechos discutidos con bastante ligereza; que las tablas cronológicas ofrecen algunas contradicciones cotejadas con la obra, y que los catálogos de los libros no son exactos. Algunos enemigos de Dupin han querido disputarle hasta el mérito de su plan, suponiéndole un plagiario. Han querido suponer así mismo que los seis primeros siglos no eran suyos y sí de Bassompierre, obispo de Saintes, de quien el padre de Dupin, adicto á este prelado, los habia adquirido y que los dió á su hijo cuando aun era jóven. Arnaldo refutó esta falsedad, y Dupin quedó con la gloria que le proporcionó su trabajo. 2.ª: *Joannis Gersonii doctoris et cancellarii parisiensis opera, quibus præfixa sunt gersoniana, et adjuncta aliorum hujus temporis scriptorum opera ac monumenta omnia ad negotium Joannis Parvi spectantia;* Amsterdam, 1703, cinco tomos en folio. Dupin se queja de la correccion de esta edicion, que no pudo ver. 3.ª: *Sancti Optati Afri, Milevitani episcopi, de schismate donatistarum, libri septem, quibus accessere historia donatistarum, una cum monumentis veteribus ad eam spectantibus nec non geographia episcopalis Africæ*, Paris, 1700, en folio. 4.ª: *Liber psalmorum, cum notis quibus eorum sensus litteralis exprimitur*, Paris, 1691, en 8.°. Dupin dió una traduccion francesa con este título: *Libro de los Salmos traducidos segun el hebreo*, Paris, 1691 y 1710, en 12.°. 5.ª: *Notæ in Pentateuchum*, Paris, 1701, en 8.°. Las notas tanto de los Salmos como sobre el Pentateuco son cortas, claras y nada dejan que desear para la inteligencia del texto. 6.ª: *Historia compendiada de la Iglesia, con preguntas y respuestas, desdel principio del mundo hasta el presente*, Paris, 1712, en cuatro tomos, en 12.°. Hízose una segunda edicion en 1714, y fué traducida al italiano: es muy estimada. 7.ª: *Historia profana desde su principio hasta el presente*, seis tomos en 12.°, 1714 y 1716; Amberes, 1717, seis tomos.

(1) Y comprendidos cuatro tomos de los *Autores separados de la Iglesia romana*, cinco tomos de tablas, tres tomos de notas de Petit Didier, y cuatro tomos de *Críticas* de Ricardo Simon. La coleccion llega á sesenta y un tomo, si se añade la continuacion de la historia del siglo XVIII, en tres tomos, por Coujet.

Esta última edicion está llena de faltas. 8.ª: *Historia de Apolonio de Tiana*, Paris, 1705, en 12.°. 9.ª: *De la necesidad de la fé en Jesucristo para salvarse, en la que se examina si los paganos que han reconocido un Dios y que han vivido moralmente bien pudieron salvarse sin tener la fé en Jesucristo*, Paris, 1701, en 8.°. El autor sostiene con elocuencia la necesidad de la fé en Jesucristo. 10.ª: *Tratado de la doctrina cristiana ortodoxa*, Paris, 1703, en 8.°, que viene á ser el principio de una teología francesa que el autor se proponia dar á luz. 11.ª: *Tratado del poder eclesiástico y temporal*, 1707, en 8.°. 12.ª: *Biblioteca universal de los historiadores*, Paris, 1716, dos tomos en 12.°, reimpresa en Amsterdam, 1708, en 4.°. Dupin sigue en esta obra el mismo método que en su *Biblioteca de autores eclesiásticos*. Es además autor de otras muchas obras, cuyo catálogo se encuentra en Niceron y en el *Diccionario de los anónimos*. Independientemente de esto, Dupin trabajó en el *Diario de los sabios*; tuvo parte en las últimas ediciones del Moreri, é hizo en esta obra adiciones y correcciones considerables. Habia revisado tambien el *Rationarium temporum* del P. Petau, impreso en 1715, y la historia de Luís XIII de Santiago Lecointe.

DUPLESSIS (Miguel de todos los Santos Cristiano) nació en Paris en 1689. Después de haber hecho unos estudios sólidos y brillantes, el egemplo y la juventud le arrastraron al principio á la carrera poética, para la cual no habia nacido. Luego después de haber publicado su oda sobre los ateos, reconoció que debia renunciar á la poesía, y entonces se entregó á las investigaciones históricas. Esta inclinacion y el deseo de retirarse le hizo sacrificar el proyecto que tenia de entrar en el Oratorio para pronunciar sus votos solemnes en la congregacion de S. Mauro, cuya Orden abrazó en 8 de Marzo de 1715 en la abadía de S. Luciano de Beauvais. En 1723 reemplazó en calidad de bibliotecario de la ciudad de Orleans á D. Francisco Meri, á quien debemos una discusion crítica y teológica en respuesta á las notas que Le-Clerch, sacerdote de S. Sulpicio, publicaba sobre el *Diccionario* de Moreri, edicion de 1718. Duplessis, su sucesor, correspondió á la confianza pública con el buen órden que introdujo en la biblioteca, y aun mas por los sabios consejos que daba á los jóvenes literatos de la provincia. Sus bellas circunstancias le grangearon la amistad de los hombres mas esclarecidos. El duque de Autun, entonces gobernador de Orleans, le dió particulares muestras de su aprecio, y Duplessis aprovechó de los favores que le dispensaba este Señor para obtener por su medio todos los libros que se imprimian en el Louvre á expensas del Rey. El abate Hautefaille por la amistad que profesaba á este religioso enriqueció la misma biblioteca con sus obras, y con un gran número de tratados que le habian servido para sus trabajos. Duplessis fué llamado muy luego á la abadía de S. German de los Prados, para

ayudar en sus investigaciones á los sabios autores de la *Gallia christiana*. Sin embargo, nunca olvidó la ciudad donde habia sido bibliotecario. Cuando el abate Lebeuf llamó la atencion de los eruditos sobre el *Genabum* de César, Lanceloto y Duplessis abogaron con buen éxito por Orleans; y no fué este el único servicio que Duplessis prestó á favor de la ciudad. Su primer almanaque es de fecha 1736; al cual hizo preceder una descripcion que debia servir de prefacio. Su amigo Poluche añadió después á esta descripcion notas sumamente interesantes, y todos estos trabajos reunidos sirvieron cuando se publicaron los *Ensayos históricos de Orleans*. En su senectud se retiró Duplessis á la abadía de S. Dionisio, donde murió en 1767. Es de advertir que los autores de la *Francia literaria* se equivocan cuando suponen que habia muerto tres años antes. Le debemos; 1.°: *Historia de la ciudad y de los señores de Couci*, Paris, 1728, en 4.°. 2.°: *Historia de la iglesia de Meaux*, con un tomo de documentos justificativos, Paris, 1731, tres tomos en 4.°. En esta obra el autor puso en duda el orígen de una multitud de cartas, y esta ingenuidad y buena fé excitó contra él la animosidad de los que pretendian sostener la autenticidad de las mismas. 3.°: *Descripcion geográfica é histórica de la alta Normandía*, que comprende el país de Caux y el de Vexin, Paris, 1740, dos tomos en 4.°. Además de varias etimologías curiosas, se encuentra en esta descripcion una de las primeras disertaciones sobre la existencia del reino de Yvetot. 4.°: *Nuevos anales de Paris hasta el reinado de Hugo Capeto, y el poema de Abbon sobre el sitio de Paris, en 885*, con notas, Paris, 1753, en 4.°. 5.°: *Descripcion de la ciudad de Orleans y de sus alrededores*; disertacion en la que se demuestra que esta ciudad es el *Genabum* de César, Orleans, 1736, en 8.°. 6.°: En 1744 Duplessis publicó su *justificacion* en respuesta á la memoria que el abate Terrife acababa de publicar sobre el orígen de S. Victor en Caux. 7.°: En los *Diarios de Trevoux*, ó en el *Mercurio de Francia*, publicó varias cartas y disertaciones con las cuales ilustraba sus investigaciones y contextaba á las objeciones de sus adversarios. 8.°: *Relacion en verso de un viage de Strasburgo á Dunkerque*, Paris, 1738. Se le atribuye por último una *Historia de Jacobo II, rey de Inglaterra*, Bruselas, 1740, en 12.°.

DUPONCET (el P.) historiador. Nació hácia 1660 en la Lorena. Se ignoran las circunstancias de su vida; tan solo se sabe que habiendo abrazado la regla de S. Ignacio de Loyola, y después de haber regentado algunas clases inferiores, profesó en la universidad de Pont-á-Mousson. El 23 de Abril de 1700, pronunció en la iglesia primacial de Nanci la *Oracion* fúnebre del duque Cárlos V, cuya menor calidad, segun expresion de Luís XIV, era la de príncipe. Esta oracion impresa en el mismo año en Pont-á-Mousson, en 8.°, estableció la reputacion del P. Duponcet. Destinado por sus superiores á la cá-

tedra del evangelio, aprovechó el tiempo que le quedaba libre componiendo dos obras, que bien recibidas del público por la novedad han sido y son apreciadas aun hoy dia por los hombres inteligentes. Se titulan; la *Historia de Scanderbeg*, Paris, 1705, en 12.°, y la de *Gonzalo de Córdoba, apellidado el Grande*, Paris, 1714, dos tomos en 12.°. La vida de Scanderbeg no es, como se ha dicho, una mera traduccion de la obra latina de Barlesio. En el prefacio dice Duponcet, que ha suprimido las digresiones inútiles y que ha añadido todos los pormenores propios para instruir y divertir al lector.

DUPONT (P. Fr. Bartolomé) francés de nacion. Fué religioso de la Orden de la Santísima Trinidad, varon muy cuidadoso y exactísimo de la observancia regular, y muy solícito al propio tiempo de que todos la observaran. Fué elegido provincial de la de Marsella, la que visitó varias veces dando saludables instrucciones á sus religiosos, y haciendo todos los medios posibles de su parte para enviar religiosos á la redencion y recoger las limosnas de los fieles para un fin tan santo y caritativo. Como hombre de medios, hizo muchos donativos á varios conventos, y en particular al de Marsella regaló seiscientas libras para edificar la torre de las campanas. Murió dicho religioso á fines del siglo XVII en el convento de Marsella, en el que tenia su residencia.

DUPORT (Giles) doctor en derecho civil y canónico, y proto-notario apostólico; nació en Arles en 1625. Concluidos sus primeros estudios entró en la congregacion del Oratorio á la edad de 22 años, y allí se ordenó de sacerdote. Enseñó humanidades primeramente en Mans y después en Aviñon, y salió de la congregacion en 1660. Murió en 1690. Compuso las obras siguientes. 1.ª: *Historia de la iglesia de Arles, de sus obispos, y de sus monasterios*, 1690, en 12.°, reimpresa en el año siguiente. Saxi, canónigo de Arles muerto en 1637, habia dado la misma historia con el título, de *Pontificium Romanum, sive Historia primatum Arelatensis ecclesiæ*. La obra de Duport no es mas que un compendio de la de Saxi, aumentado sin embargo en lo que concierne á los prelados que, después de la impresion del libro de Saxi, gobernaron la iglesia de Arles. Duport habla tambien de las diferencias que mediaron entre los arzobispos de Arles y los de Viena con motivo de la primacia de los Galos. 2.ª: *La retórica francesa, que contiene las principales reglas de la cátedra*, 1673, en 12.°. Esta obra volvió á publicarse en 1684, con este título: *Arte de predicar, que contiene diversos métodos para componer sermones, homilías, pláticas, grandes y pequeñas, catecismos, con un modo de tratar las controversias, segun las reglas de los Santos Padres y la práctica de los mas célebres predicadores*. La materia no es mas que tratada por encima, y el autor promete mas de lo que efectivamente da. 3.ª: *Las excelencias, las utilidades y la necesidad de la oracion*, Paris, 1667.

DUPRAT (Antonio) cardenal legado, canciller de Francia y primer ministro de Francisco I. Nació en Issoire, en la Auvernia, el 17 de Enero de 1463. Era hijo de Antonio Duprat, señor de Verriere, y de Jaquelina Boyer. Un hermano de su madre, Austremonio Boyer, fué sucesivamente secretario de los reyes Cárlos VII, Luis XI y Cárlos VIII, y dejó varios hijos de los cuales hubo uno que fué arzobispo de Bourges y cardenal. Duprat siguió primero la carrera del foro en Paris; en 1490 fué nombrado lugar-teniente general de la bailía de Mont-Ferrand; cinco años después entró de abogado general en el parlamento de Tolosa; después gefe de requisiciones, y presidente de bonete en el parlamento de Paris, y en fin en 1506 primer presidente en el mismo parlamento. En los últimos años de Luis XII, Duprat se dedicó sin reserva al servicio del conde de Angulema, y sobre todo al de su madre Luisa de Saboya, que conservó siempre grande ascendiente en el espíritu de este príncipe. Habiéndose casado Luis XII en segundas nupcias con María de Inglaterra, el duque de Angulema se enamoró de la jóven reina, pero gracias á los sabios consejos de Duprat desistió de su pasion. Duprat recibió el premio de su adhesion al heredero presunto. Pocos dias después del advenimiento de Francisco I al trono de Francia, Estéban Poucher fué separado del empleo de guarda-sellos, á pesar de su probidad y de las bellas circunstancias que le adornaban. Duprat le sucedió en la dignidad de canciller en 7 de Enero de 1515. Para dar mas impulso á la administracion de justicia, creyó deber aconsejar al rey la creacion de una nueva cámara ó parlamento de Paris. Esta cámara, compuesta de veinte consejeros, formó el tribunal llamado *Sala de alcaldes*. Francisco I gastaba con extraordinaria profusion y nunca tenia bastantes caudales; así es, que el canciller tuvo que prestarse á medios que repugnaban á su carácter. En el mes de Agosto siguiente acompañó al rey á Italia. Luego después de la victoria de Marignan quedó en poder de Francisco I la ciudad y el ducado de Milán, y el terror de sus armas dividió á los miembros de la liga que contra él se habia formado. En su consecuencia, el Papa aceptó una entrevista que le proponia el rey de Francia, y para ella se señaló la ciudad de Bolonia, que era donde debian celebrarse las conferencias. Leon X quiso aprovechar de esta circunstancia para obtener la abolicion de la pragmática sancion. Esta ley del estado, que se consideraba en Francia como el baluarte de sus *libertades* contra las empresas de la corte de Roma, era mirada de los papas con tanto horror como si fuese la mas perniciosa heregía. *Qui deinceps fuere pontifices romani non seeus ac perniciosam hæresiam execrati sunt*, (Rob. Gac.) porqué tendia á disminuir su autoridad y sus rentas. Habíase establecido esta pragmática sancion treinta años antes, durante el reinado de Cárlos VII, en una asamblea compuesta de los principales personages de aquella nacion; y los Sumos

Pontífices no cesaron desde su instalacion de emplear todos los medios posibles para hacerla abolir. Leon X, que dos años habia que ceñia la tiara por muerte de Julio II, no manifestó por de pronto tanto empeño, pero si mas perseverancia para conseguirlo; y no dudó que habia llegado la ocasion oportuna con las negociaciones que iban á entablarse, pues su voluntad era tan ilimitada como la de sus antecesores, y llevaba además la ventaja de que el jóven vencedor no lo miraba como á negocio de grande importancia. Deseaba por otra parte Francisco I repasar los montes y gozar en Francia de la gloria que acababa de alcanzar; y por lo mismo depositó su confianza en el canciller, y siguiendo sus consejos prometió al Papa lo que le pedia. Después de tres dias de permanencia en Bolonia, partió en 15 de Diciembre, dejando á cargo de Duprat el cuidado de arreglarlo todo definitivamente. Duprat no tardó en ponerse de acuerdo con el Papa, estipulándose que la pragmática sancion quedaba abolida; que en su consecuencia el derecho antiguo de proveer á los obispados y á otros grandes beneficios vacantes, dejaria de pertenecer á las iglesias de Francia; que el Rey los nombraria, pero que sus nombramientos debian ser confirmados por medio de bulas de la Santa Sede; y que no se librarian sino mediante el pago de una anualidad de las rentas del beneficio ó beneficios. De este modo las dos partes contratantes obtuvieron grandes ventajas; el papa aumentó las rentas de la Santa Sede, y el Rey amplió su prerogativa. En efecto, el nombramiento para los obispados y abadías le aseguraba la sumision de las principales familias del reino, haciéndoselas adictas por medio de nuevas esperanzas. Al propio tiempo le proporcionaba el modo como recompensar sin empobrecerse toda clase de servicios, concediendo los beneficios á los hijos ó parientes de aquellos que se mostraban mas adictos á su persona. Dice un biógrafo, que los artículos convenidos en Bolonia sirvieron de base á la bula conocida bajo el nombre de *Concordato;* pero que Leon X no la firmó en Roma hasta seis meses después y cuando Duprat se hallaba ya en Francia mucho tiempo habia; que al momento que fué conocida se tuvo por obra de Duprat; que preveyendo Francisco I cuantas dificultades ofreceria su admision y que dispertaria odios y reclamaciones, retardó cuanto pudo el momento en que debia presentarse al registro á fin de ponerla en ejecucion, pero que después de un silencio de mas de un año le fué imposible diferirlo; que entonces encargó á Duprat que presentase la bula al parlamento, y que expusiese los motivos y las circunstancias que la habian promovido, y que mandase su publicacion; que discurrió mucho tiempo sin que fuese registrada; que el clero y las universidades pidieron, con mas fuerza y energía que los parlamentos, la conservacion de la pragmática: pues que así como habia sido la obra de una asamblea compuesta de los primeros personages

del Estado, no podia ser destruida sino con las mismas formalidades. Que Duprat despreció el descontento general, y que impidió al Rey que cediese; que le precipitó á un gran número de actos arbitrarios é inusitados, y que después de una lucha que duró mas de un año, el *Concordato* fué registrado en el parlamento de Paris; que aun con esto se eludió su ejecucion; pero que á fuerza de perseverancia Duprat logró triunfar de esta oposicion tan constante y universal. Todo esto puede ser exacto hasta cierto punto; pero tambien lo es, como dice otro escritor, que con el *Concordato* terminaron afortunadamente las largas contextaciones que habian subsistido entre el Papa y los reyes de Francia, y que en gran parte se debió á la habilidad del canciller. Francisca de Arlense su esposa murió, y libre Duprat de los lazos del matrimonio, abrazó el estado eclesiástico, y fué elevado sucesivamente á los obispados de Meaux, de Albi, de Valencia, de Die, de Gap, etc. En 1520 cuando se verificó la entrevista de los reyes de Francia y de Inglaterra en el campo de la *bandera de oro*, y durante casi todo el año siguiente en Calais; Duprat por encargo del Monarca francés entró en relaciones con el cardenal Volsey. El objeto de estas conferencias se dirigia á conciliar las pretensiones opuestas de la Francia y del emperador Cárlos V por la mediacion de Enrique VIII, rey de Inglaterra; y en esta ocasion Duprat dió tantas pruebas de paciencia como el ministro inglés de perfidia. El resultado fué que las negociaciones quedaron sin efecto, y que la guerra comenzada entre Cárlos V y Francisco I continuó encarnizadamente en Flandes y en Italia, y que los enormes gastos que ocasionó, unidos á las profusiones de la corte de Francia, pusieron en gran conflicto al Tesoro. Duprat con la creacion y venta de oficios, con el establecimiento de las principales rentas de la municipalidad de Paris, con contribuciones exigidas al clero por via de empréstito, cubrió una parte de aquellos grandes dispendios. Durante la ausencia del Rey, que mandaba los ejércitos en persona, todo el poder estaba en manos de Luisa de Saboya, su madre, encargada bajo el título de regenta de la administracion interior del reino; esta princesa seguia ciegamente los consejos de Duprat, cuyo poder no vaciló nunca. En el proceso que intentó contra el Condestable por la sucesion de Susana de Borbon, Duprat fué siempre el que la guió en todo el curso. Se sabe ya el resultado que tuvo este proceso, y como el resentimiento que guardó el Condestable le hizo infiel á su Rey y á su país. Después de la funesta jornada de Pavía en 1525, y durante la prision del Rey, todas las desgracias que esperimentaba la Francia se atribuyeron á la regenta y al canciller, y en todos los puntos de Paris se repetian estas terribles acusaciones, calumniosas sin duda, pues debemos convenir que en circunstancias tan difíciles la regenta desplegó una conducta sabia y prestó grandes servicios al Estado. La mayor parte de las potencias de Europa, que

se habian conjurado contra la Francia, se mostraron menos hostiles, y las negociaciones entabladas para alcanzar la libertad de Francisco I fueron hábilmente dirigidas. No podria negarse á Duprat, sin cometer una grande injusticia, una parte en los elogios que mereció Luisa de Saboya en esta ocasion; sin embargo, el parlamento que le miraba como el autor de todos los males públicos, nombró comisarios para que informasen contra él, y querian tambien que el procurador general denunciase sus malversaciones. Este lo rehusó, y la regenta que tuvo buen cuidado de dar un giro diverso á estos negocios, hizo no que tuvieran consecuencia alguna. Libre ya el Rey de su cautiverio, apenas llegó á Paris hizo registrar un edicto con el cual, después de haber anulado todas las restricciones puestas á las cartas patentes de regencia á favor de su madre, prohibió al parlamento que se mezclase en negocios de estado, ni en otras materias relativas á los obispados y abadías; declaró todo lo que se habia *atentado* contra su canciller durante su ausencia *nulo* como hecho por *gentes privadas y sin jurisdiccion*, y ordenó al propio tiempo la testadura de todo cuanto se hubiese escrito sobre el particular en los registros. Es digno de observarse, dice un escritor, que durante el reinado de este mismo Rey, se sometió al canciller Poyet algunos años después á la jurisdiccion del parlamento, y que se le formó proceso por malversacion en su empleo, precisamente por estos mismos hombres calificados antes de gentes *privadas*, y á quienes se habia interdicho toda clase de jurisdiccion contra la persona del canciller. Es así, pues, que segun la diferencia de las pasiones ó de los intereses que han hecho obrar á los reyes de Francia, se encuentra en su historia y con frecuencia bajo el mismo reinado, ejemplos contradictorios y que es difícil fundar, tanto sobre los hechos como sobre las leyes, el verdadero derecho público de Francia en las diversas épocas de la monarquía. Duprat defendido con toda la autoridad del Rey contra el odio de sus enemigos y contra los tiros que le habia dirigido el parlamento, encargado al propio tiempo de la hacienda pública y de todo cuanto tendia á la justicia y á las negociaciones, juntando el favor al poderío, y las riquezas á los honores, se vió colmado de todas las dignidades que el Papa podia conceder á un eclesiástico. Fué nombrado cardenal en 1527, y legado á *Latere* en 1528. Durante la prision del Rey habia obtenido el arzobispado de Sens y la abadía de S. Benito sobre el Loire, uniendo todos estos beneficios á los que habia recibido ya de antemano. Desdel momento que fué nombrado legado á *Latere*, mostró un celo extraordinario contra las nuevas opiniones. Reunió en un concilio provincial todos los obispos sufragáneos de su metrópoli de Sens, y en este concilio que duró desdel 3 de Febrero hasta el 9 de Octubre se propusieron dos objetos; la condenacion de los errores de Lutero y la reforma de la disciplina. Diéronse sobre el

dogma diez y seis decretos, que abrazan la mayor parte algunos de los puntos que se decidieron después en el Concilio de Trento: á saber; sobre la unidad é infalibilidad de la Iglesia, su visibilidad, la autoridad de los santos concilios, de los libros canónicos, de la tradicion, de las constituciones y usos de la Iglesia, los ayunos y abstinencias, el celibato de los presbíteros, los votos monásticos, los sacramentos, el Sacrificio de la Misa, la satisfaccion, el purgatorio y la oracion por los muertos; el culto de los santos, el culto de las imágenes, el libre albedrío, la fé y la necesidad de las buenas obras; sobre cuyos puntos se habian desencadenado los nuevos herejes. Hiciéronse igualmente cuarenta reglamentos sobre las costumbres y la disciplina, de los cuales citarémos el 6.° que dispone que se suspenda de las órdenes sagradas á los que hubiesen sido ordenados antes de la edad determinada por los cánones, ó que no tuvieren la ciencia necesaria, hasta tanto que lleguen á la edad, ó estén suficientemente instruidos; el 7.° que manda, que los que se hubiesen ordenado en la curia de Roma no sean admitidos á las funciones de sus órdenes hasta ser examinados por los obispos diocesanos; el 18.° que arregla el rezo del oficio divino de un modo decente, y prohibe rezarle en particular mientras se está cantando en el coro; y el 30.° que dispone, que se elijan mayordomos de fábrica en las parroquias, y que presten juramento de cumplir fielmente con su empleo, y den cuentas al concluir su comision. Tal fué el resultado del concilio celebrado por Duprat; por lo mismo puede contestarse á los que dicen que en él se dieron decretos que encerraban la mas atroz intolerancia, que ó bien se equivocan, ó bien adictos á las nuevas doctrinas no han perdonado medio para hacer odiosa la memoria del canciller cardenal. Finalmente, este en calidad de legado á *latere* coronó á la reina Eleonor de Austria. Un autor ha querido suponer que Duprat, en 1534, después de la muerte de Clemente VII, intentó hacerse nombrar papa, y añade que lo propuso al Rey á quien prometió contribuir, para lograr el objeto, con cuatrocientos mil escudos; pero que el Monarca se burló de su ambicion y que se retuvo su dinero. Feller observa que este hecho nada tiene de verosímil, mayormente si se atiende á que Paulo III ciñó la tiara veinte y ocho dias después de la muerte de Clemente VII, y que siendo Duprat de una edad muy avanzada, no es regular que quisiese abandonar la tranquilidad de su casa por las agitaciones del trono pontifical. Duprat se retiró por último al castillo de Nantonillet, donde murió en 1535 de edad de setenta y dos años, de resultas de una enfermedad pedicular. Su cuerpo fué trasladado á la catedral de Sens. Mezeray al hablar de la muerte de Duprat se expresa así. « En sus últimos momentos y en medio de los « dolores de la mas espantosa enfermedad, vió su corazon destrozado por « los remordimientos de su conciencia, por no haber observado jamás otra

« ley que su propio interés ó la pasion del príncipe. El fué, añade, quien « abolió las elecciones de los beneficios, y los privilegios de las iglesias; « quien introdujo la venalidad de los cargos de judicatura; quien atrevida- « mente sobrecargó la Francia de toda clase de impuestos sin atender á los « privilegios de los estados; quien dividió el interés del Rey, que antes se « hallaba unido al bien público; quien introdujo la discordia entre el con- « sejo real y el parlamento. » etc. Pero esto es de Mezeray, del autor de la *Historia de Francia*, de aquel Mezeray que reconociendo en su última hora el mal que podia haber ocasionado por la licencia que usó en sus escritos, y en particular hablando de asuntos de religion, hizo comparecer ante el lecho del dolor á sus amigos para hacer una honrosa retractacion, diciéndoles entre otras cosas: *Acordaos que Mezeray moribundo es mas creible que Mezeray en completa salud.* Por otra parte; al leer esta especie de acta de acusacion contra la memoria de Duprat, no podemos dejar de repetir lo que dice otro escritor sobre los dos primeros cargos que se le hacen. El haber quitado las elecciones á las iglesias, y el haber introducido la venalidad de los cargos de judicatura, no tuvieron segun parece unos resultados tan funestos como se creia. En los primeros siglos de la Iglesia los electores lo daban todo al mérito y nada al favor. Las dignidades eclesiásticas no conferian entonces riqueza alguna, ni podian ser buscadas por la ambicion y la avaricia. Pero en el siglo que vivia Duprat, estas mismas elecciones se habian corrompido por las pasiones y los intereses humanos; la mayor parte no eran reconocidas por causa de simonía, ó daban márgen á procesos escandalosos. No hallándose las iglesias sometidas en estas elecciones á ninguna condicion ni responsabilidad, nombraban con frecuencia á niños de siete ú ocho años para las prelacías y otros beneficios con la sola mira de enriquecer á sus familias. El concordato cortó todos estos abusos perniciosos, exigiendo que los sugetos nombrados por el Rey para los obispados y abadías fuesen de edad á lo menos de veinte y siete años, y graduados en alguna universidad. La abolicion del derecho de las elecciones, aunque era contra el voto general, no entrañaba pues inconvenientes tan graves como los que hizo desaparecer, y cuando se examinan los resultados con imparcialidad, debemos convenir que el clero de Francia no fué menos regular en su disciplina, ni menos adicto á la Iglesia galicana antes ni después del reinado de Francisco I. Otras reflexiones muy semejantes pueden aplicarse á la venalidad de los oficios de la judicatura. Antes que Francisco I hubiese pensado en esta clase de ventas, se hacian con frecuencia tráficos tan vergonzosos como inmorales. Duprat lo que hizo fué convertir á favor del tesoro del príncipe un comercio, que solo servia anteriormente para enriquecer algunos particulares. Hizo crear estos oficios y los distribuyó en nombre del Rey, mediante

una pension que se recibia tan solo á título de préstamo y con la promesa de redimirla al concluir la guerra, preparando de este modo tal vez sin preveerlo, el establecimiento legal y necesario de la venalidad de estos cargos; pues que no pudiendo el príncipe devolver el dinero recibido, se vió forzado á permitir á los titulares que se lo habian prestado, que dispusiesen de sus beneficios á su libre voluntad; y de ahí derivaron las ventas entre particulares, y el que estos beneficios pasasen por herencia de padres á hijos; circunstancias que en lo sucesivo debian producir males de gran trascendencia, á pesar del colorido que algunos han pretendido dar á esta clase de adquisiciones. Duprat habia fundado en el hospital de Dios de Paris una sala destinada á recibir un gran número de enfermos pobres. Esta sala fué reconocida bajo el nombre de sala del legado hasta 1772, que el edificio fué presa de las llamas. Los amigos de anécdotas (tratamos de aquellos que se han esforzado en denigrar la memoria del canciller) refieren que Francisco I decia, á propósito de esta fundacion; que la sala del legado era harto pequeña para contener el número de pobres que él habia creado durante su administracion. Estas y otras cosas se indican de este político, que en el reinado de Francisco I gobernó los destinos de la Francia. Nosotros á fuer de imparciales, á pesar de los defectos supuestos ó verdaderos que se han atribuido al canciller Duprat, diremos que fué un político consumado atendida la época en que vivia; que en sus consejos anduvo con frecuencia acertado, y que Francisco I le debia estar sumamente agradecido por haberle prestado continuamente grandes servicios en dias muy apurados, sacrificando en ciertas ocasiones hasta su propia conciencia. Que Duprat se gozase en los honores que á cada paso alcanzaba, esto nada tiene de estraño á principios del siglo XVI: pero no porqué mediase en el concordato celebrado entre el monarca de la Francia y Leon X, se le debe suponer intrigante, avaro, codicioso y enemigo declarado del pueblo francés. Tal vez muchos de los que han tratado de hacer odiosa la memoria de este prelado, han procedido ó desearon proceder como Meseray en los últimos momentos de su vida.

DUPRAT (Guillelmo) hijo del precedente, obispo de Clermont; brilló por su elocuencia en el Concilio de Trento, bajo el pontificado de Paulo III. Fundó para los jesuitas el colegio de Clermont, en Paris, conocido después con el nombre de colegio de Luís el *Grande*, y estableció á dichos P. P. en varios puntos de su diócesis. Murió en 23 de Octubre de 1560, de edad de cincuenta y tres años, con la reputacion de un prelado celoso y esclarecido.

DUPRÉ (Mauricio) canónigo regular de la abadía de S. Juan, en Amiens, Orden de premonstratenses. Nació en Paris hácia fines del siglo XVI; fué cura-prior de Olincourt, beneficio dependiente de esta abadía, y se hizo recomendable por su piedad, por su sabiduría y sus numerosos escritos.

Habíase dedicado particularmente á las antigüedades históricas; pocos de sus contemporáneos le aventajaron en el conocimiento de la Historia así profana como sagrada. Solamente sus manuscritos, hechos de mano propia, parecian necesitar la vida entera de un hombre, siendo así que Dupré no llegó á una edad muy avanzada. Su reputacion y su mérito en el género que habia adoptado eran tales, que el famoso historiógrafo Duchesne hizo cuanto pudo para retenerle en su casa y asociarle á sus trabajos, cuando pasó á Paris para dar á la prensa su vida de S. Norberto. El P. Sirmondo, jesuita, y otros sabios le consultaban con frecuencia. El P. Dupré se habia visto obligado á abandonar su residencia de Olincourt á causa de las frecuentes incursiones y saqueos de los Sterlachs, caballeros alemanes indisciplinados. Habíase retirado en la abadía de S. Juan, donde se vió atacado de una calentura aguda á fines de Setiembre de 1645, de cuyas resultas murió con grandes sentimientos de piedad el 2 de Octubre siguiente. Tenemos de este laborioso é infatigable religioso: 1.°: *Annales breves ordinis præmonstratensis*, Amiens, 1645. 2.°: *Vita Sancti Norberti, ejusque translatio*, Paris, 1627. 3.°: *Annales ecclesiæ Sancti Joannis, olim extra, nunc intrà muros ambianenses*, en folio, manuscrito. 4.°: *Annales ordinis præmonstratensis*, tres tomos en 4.°, manuscritos. Esta es la grande obra de donde se estractaron los *Breves Annales* arriba citados. 5.°: Un gran número de otros manuscritos, que se conservaban en la biblioteca de la abadía de S. Juan, rica en obras de esta clase, de medallas, de antigüedades y otros objetos curiosos, y uno de los principales ornamentos de la ciudad de Amiens.

DUPUIS. (Matias) Nació en Picardía; entró en el Orden de PP. predicadores en el convento del noviciado general en 1641, y fué enviado en 1644 como misionero á la Guadalupe y en las otras posesiones francesas, donde residió hasta 1650. De regreso á Francia se detuvo una temporada en Caen, y pasó después á Langres y luego á Orleans, donde murió. Tenemos de él; *Relacion del establecimiento de una colonia francesa en la isla de la Guadalupe, y de las costumbres de los salvages*, Caen, 1652, en 8.°.

DUPUY (Cristóbal) hijo de Claudio Dupuy, consejero en el parlamento de Paris. Nació Cristóbal en aquella capital hácia el año 1580; principió sus estudios en Tours bajo la direccion de su padre, y los concluyó en la misma ciudad de Paris. El cardenal de Joyeuse, después de haberle nombrado su proto-notario, se lo llevó á Roma, donde llegó precisamente cuando la Congregacion del *Index* queria continuar en el número de los libros prohibidos la primera parte de la *Historia* del presidente de Thou. Dupuy hizo lo posible para evitarlo; pero se dió el decreto en 9 de Diciembre de 1609. Aguardaba con impaciencia el regreso á su patria para abrazar el estado religioso, y en efecto tomó el hábito en el convento de Cartujos de Bourg-Fontaine. Sin

duda alguna hubiera acabado sus dias en el claustro, si el cardenal Barberini que conocia hasta donde llegaban sus conocimientos y que le estimaba muy particularmente, no hubiese obtenido el permiso de los superiores para que pudiese volver á Roma, y allí obtuvo el cargo de procurador general de su Orden y el de prior *in Urbe*. Dupuy murió en la capital del mundo cristiano, el 28 de Junio de 1654. Es autor de la *Perroniana* que se imprimió en 1669, en 12.°. Es de advertir que habia sido limosnero del Rey, y después del cardenal Duperron.

DUPUY (Santiago) hermano del precedente. Era prior de S. Salvador y guarda de la biblioteca real; ayudó á otro hermano suyo llamado Pedro en la redaccion de sus obras, de las cuales publicó una gran parte. Murió el 17 de Noviembre de 1656. Santiago Dupuy inmortalizó su nombre en la biblioteca real por los legados que hizo á la misma de los libros que él y su hermano habian reunido, hasta el número de nueve mil tomos impresos, y cerca trescientos de preciosos manuscritos. Tenemos particularmente de Santiago el *Indice* de los nombres propios que se encuentran latinizados en la historia de M. de Thous, Ginebra, 1614, en 4.°, reimpresa con este título: *Resolutio omnium difficultatem*, Ratisbona, 1696, en 4.°. 2.ª: *Catalogus bibliothecæ thuanæ, ordine alphabetico digestus*. 3.ª: La cuarta edicion de las *Instrucciones y misivas de los reyes de Francia y de sus embajadores en el Concilio de Trento*, Paris, 1654, en 4.°. Lo que aumenta esta edicion es lo que se ha sacado de las *Memorias* de Pedro Dupuy. Nanteuil juntó su retrato con el de su hermano.

DUPUY-HERBAULT (Gabriel) *Putererbœus*, religioso del Orden de Fontevrault, y doctor de la Sorbona, natural de Touraine; fué uno de los mas célebres predicadores y de los mas hábiles controversistas de su tiempo. Los protestantes le miraban como su principal azote. Murió en 1566 en el monasterio de Ntra. Sra. de *Colignacue* en Picardia. Tenemos de él varias obras. Las mas conocidas son; 1.ª: *Evangelicæ historiæ Tetranomon*. 2.ª: *Theotimus detollendis et expurgandis malis libris*, Paris, 1549, en 8.°.

DUQUESNE (Arnaldo Bernardo de Icart) doctor de la Sorbona, y vicario general de Soissons; nació en Paris hácia el año 1732. Habiendo abrazado el estado eclesiástico se concilió muy luego la estimacion general por la pureza de sus costumbres, por su asiduidad al trabajo, por su piedad y por el celo que desplegó en defensa de la religion. Un hombre de tan elevadas prendas no era estraño que se grangease en breve la estimacion y confianza de M. de Beauvais, arzobispo de Paris, quien le consultaba con frecuencia sobre asuntos de religion. Nombrado limosnero de la Bastilla, encontró en este empleo el medio de ejercer su acendrada caridad con los pobres prisioneros. Contrajo íntima amistad con el caballero de Launay, que siendo go-

bernador pereció miserablemente en el asalto de esta fortaleza en 1789. Duquesne dió incontestables pruebas de que los presos eran tratados con mucha mas humanidad de lo que comunmente se decia. Este respetable eclesiástico murió en 20 de Marzo de 1791, de edad de cincuenta y nueve años. Ha dejado muchas obras de devocion. Tales son: 1.ª: *El Evangelio meditado y distribuido para todos los dias del año*, 1773, trece tomos en 12.°, 1778, ocho tomos en 12.°, sin contar otras muchas ediciones hechas posteriormente. El P. Girandeau habia reunido los principales materiales de esta obra; pero no habiéndole permitido el estado de su salud redactarlos, lo hizo Duquesne por encargo de M. de Beaumont. Este libro gozó de una reputacion bien merecida, y es tan útil á los fieles como á los pastores encargados de su instruccion. 2.ª: *El Alma unida á Jesucristo en el Santo Sacramento del altar*; obra póstuma de Madama de Ponced de la Riviere. Duquesne, que no fué mas que el editor, añadió un *Elogio* de la vida de la autora. 3.ª: *El año apostólico, ó meditaciones para todos los dias del año, sacadas de las actas y de las epístolas de los Apóstoles y del Apocalipsis de S. Juan, para servir de continuacion al Evangelio meditado*, Paris, 1791, doce tomos en 12.°, Liege, 1804; esta edicion es la mas correcta. El buen éxito que habia obtenido el *Evangelio meditado*, hizo desear á varias personas piadosas que se practicase igual trabajo sobre las *Epístolas* y las *Actas* de los Apóstoles. Duquesne emprendió por fin esta larga y penosa tarea, de la cual salió tan airoso como de la primera, presentándola igualmente llena de solidéz y de sentimientos afectuosos, bien que el estilo no es muy limado en lo general; ambas obras fueron traducidas al italiano. 4.ª: *Las grandezas de María*, dos tomos en 12.°. Duquesne, que sentia que por momentos se le acercaba su fin, pidió encarecidamente á Dios que le dejase concluir esta obra, y sus súplicas fueron oidas, pues acabó el segundo tomo y el prefacio el dia antes de morir.

DURAN (Fr. Hugo) religioso carmelita calzado. Nació en Chalons-sur-Saone, ciudad en el ducado de Borgoña. Habiendo abrazado el estado religioso, llegó por sus talentos y virtudes á ejercer varios cargos importantes en su Orden, siendo entre otros el de prior en varios conventos. Fué muy instruido en las lenguas hebrea, griega y latina; pero entre todos los estudios el que mas le cautivaba era el de la poesía, á la que fué aficionadísimo. Adornó con muchos volúmenes la biblioteca de carmelitas de Chalons, siendo uno de ellos el que escribió con el siguiente título; *Necrologium seu cathalogus patrum ac fratrum carmelitarum cabilone quiescentium*, el cual se conservaba en la referida biblioteca junto con otros, cuyos títulos se ignoran. No están contextes los autores sobre la época de la muerte de este religioso; pero es la opinion mas probable que murió en Sicilia el año 1593, cuando

estaba preparándose para hacer un viage á la Tierra Santa. Hacen de él honorífica mencion Felipe Labbe en su *Biblioteca de bibliotecas*, pág. 209; Antonio Teiserio en su *Catálogo de autores*, pág. 138, y otros.

DURAN (N.) hijo de Pedro Duran y de Juana Olivares, familia noble y rica, naturales de Madrid. Querian sus padres darle una carrera distinguida y cual correspondia á su clase; pero el jóven Duran, que desde sus primeros años habia dado pruebas de su piedad, trocó el camino tomando el hábito de religioso en el convento de S. Agustin de Recoletos de la corte, donde profesó el 8 de Diciembre de 1636, tomando el nombre de Bernardino de la Concepcion. Distinguióse muy luego por su sólida virtud y elevada doctrina; y después de haber alcanzado gran nombradía en la provincia de Castilla, en 1651 pasó á la de Filipinas para dedicarse constantemente á la caridad evangélica y á la propagacion de la fé. Inexplicables son los trabajos que padeció durante las persecuciones que en aquel tiempo experimentó la religion católica en aquellas islas. Destinóle la obediencia á los ministerios de *Bislig* y *Cagayang*, sin duda alguna los mas peligrosos por estar confinantes con los mahometanos. Fué tal el odio que estos concibieron contra Bernardino, por el celo que desplegaba en sus trabajos apostólicos, y por las grandes conquistas que hacia, que determinaron por último acabar con él á impulsos de la mas infame traicion. Valiéronse de un indio cristiano que le servia de cocinero para que le propinase un veneno, como efectivamente lo ejecutó. Hizo su efecto la bebida, pero no tanto como los traidores hubieran deseado; pues si bien á pesar de los recursos del arte de curar llegó á las puertas de la muerte, Dios le salvó porqué le tenia destinado á mas grandes empresas todavía, en bien y aumento de los fieles. Obligáronle los prelados á que abandonase aquella provincia, trasladándose á Zambales, donde en muy corto espacio de tiempo aprendió el idioma del país con igual facilidad que el tagalo y el bysaya que ya poseía. En aquel puesto al parecer debia gozar de la paz y del sosiego, que tanto necesitaba después de las pasadas desgracias; pero no fué así. Aconteció la sublevacion de los indios de Pangasinan en 1660, y por lo mismo vió otra vez expuesta su vida á inminentes peligros, tanto en lo que hizo para apaciguar aquellas gentes como para dar noticia personalmente de lo que ocurria al gobierno de Manila. Habiendo regresado con la armada al mando del maestro de campo D Francisco de Esteybar, asistió en 5 de Enero de 1661 en el consejo de guerra; y en consecuencia de lo determinado se puso al frente de los indios Zambales, y salió al encuentro de los sublevados que huyeron precipitadamente, escondiéndose en la fragosidad de los montes para no caer en manos de sus perseguidores; mas quiso la Providencia que después de contínuas y penosas marchas lograsen prender el 6 de Febrero á su gefe Malong, y con esto que-

dó concluida aquella guerra. Con el deseo de padecer por la propagacion de la fé, solicitó regresar á su primer destino, donde continuaba la persecucion contra los católicos con mas encarnizamiento que nunca, y en efecto encontró lo que buscaba; los trabajos se le multiplicaron, hasta que rindió su alma al Criador de resultas de una cruel enfermedad que sufrió en 1668, siendo prior de Cagayang. Sobresalió este siervo de Dios en todo género de virtud. Amigo de los pobres, padre de los indios, humilde y generoso, reunia á estas bellas circunstancias una elocuencia persuasiva y llena de uncion. Sus sermones causaban grande efecto; y á ellos y á su modo de obrar logró, ayudado de la divina gracia, innumerables conversiones.

DURAN ó Dorhin (Nicolás) carmelita inglés. Vivia en 1426. Escribió sobre el Maestro de las Sentencias, *Originalia doctorum*.

DURAN (Baltasar) jesuita. Nació en Barcelona á 6 de Junio de 1716. Recibió una brillante educacion de sus padres, é instruido por ellos en el santo temor de Dios, quiso poner en práctica cuanto le enseñaron, para cuyo fin renunció el mundo entrando en la Compañía de Jesus, en la que fué admitido en 17 de Febrero de 1734. Al ver los padres ó superiores de la Compañía el despejo y talento de Duran, enviáronle á Gerona, en cuya ciudad enseñó filosofía tres años, y luego pasó á la ciudad de Barcelona, en donde enseñó tambien tres años dicha facultad. Reconocido apto para la enseñanza de la sagrada teología, fué nombrado catedrático de esta facultad, á cuyo fin pasó á la ciudad de Urgel, en donde la enseñó con aventajado fruto por espacio de algunos años, hasta que los superiores le mandaron pasar á la ciudad de Barcelona á enseñarla tambien. En dicha ciudad habíase establecido una congregacion llamada Mariana, que contaba numerosísimos fieles, y de ella fué elegido presidente este sabio jesuita; dirigíala con sus consejos y animábala con sus sabias exhortaciones. Los padres de la Compañía de Jesus tenian un colegio en Mallorca, llamado de Monte Sion, y deseando dar á este colegio un administrador que mirase por sus intereses, fué elegido el padre Duran, viéndose obligado por la obediencia á fijar su residencia en aquel punto. Al cabo de algunos años volvió á Barcelona, donde le cogió el destierro como á los demás padres de la Compañía. Pasó á Ferrara, y allí fué socio del provincial, cuyo cargo desempeñó con la mayor puntualidad y exactitud en todas sus partes. Regresó después otra vez á su país, y viviendo en su colegio de Gerona, murió allí el dia 2 de Setiembre del año 1793, á la edad de setenta y siete años. No sabemos haya escrito cosa particular este jesuita; únicamente que cuando estudiaba retórica en la ciudad de Vich, imprimió adornada con versos una relacion de las fiestas hechas por la ciudad de Vich en la proclamacion de Fernando VI, rey de España.

DURAN y Graells (D. Fausto Antonio). Por sus escritos se colige que

este eclesiástico fué hombre muy pio y devoto, al paso que fué tambien muy sabio. Obtuvo en la ciudad de Vich un canonicato, y fué admirado en aquella ciudad por su amor y caridad para con los pobres, socorriéndolos con mano liberal en sus necesidades; instruia con sus saludables consejos á los ignorantes, principalmente á aquellos que no sabian las máximas cristianas tan necesarias para alcanzar la eterna salvacion. Escribió un librito en 12.° de treinta y dos páginas, que se reimprimió en Vich en 1813, el cual tenia por título: *Methodus vitæ quotidianæ ad Dei optimi maximi beneplacitum cum fructu exigendæ*. Parece que el autor en dicho librito, después de sentar unos principios generales muy conducentes para bien vivir, se propone tambien varias reglas de lo que debe practicarse en diferentes horas del dia, al levantarse, al acostarse, etc.

DURAN Y DE BASTERO (D. Luis). Fué Barcelona su patria; y deseando seguir la carrera eclesiástica, estudió las ciencias necesarias para desempeñar con fruto el ministerio sacerdotal. Ordenóse de presbítero á su debido tiempo, y obtuvo un canonicato en la santa iglesia catedral de Barcelona. Deseando la salvacion de las almas, y animado de un ardiente celo por la gloria de Dios, dejó Barcelona su patria y pasó á Madrid, donde permaneció retirado por algunos años en la casa llamada de los padres del Salvador. Allí fué donde trabajó con mucho fruto de las almas; y como en aquella iglesia eran muy frecuentes y contínuos los sermones de mision que se predicaban, encontró Duran mucho pasto para dedicarse al bien del prójimo. No dejó pasar por alto tan feliz coyuntura; así es, que empezó tambien las misiones predicando ya pláticas doctrinales, ya sermones de mision, sacando abundante y saludable fruto de sus exhortaciones. Tomóse el trabajo de recoger en un cuaderno todos los textos de la Sagrada Escritura, traducidos por el venerable P. Fr. Luis de Granada. La obra latina del P. Ayala titulada; *Pictor christianus*, en dos tomos en 4.°, la tradujo al castellano; el Sr. Duran al traducir dicha obra, segun el ilustrísimo Torres Amat, hizo un servicio sumamente útil á la religion y de grande provecho para los españoles que se dedican á la pintura y escultura. Esta obra, segun el citado Sr. Torres Amat, es de mucho mérito por la pureza del latin y por la juiciosa crítica con que nota los abusos y yerros que se cometen comunmente en las pinturas sagradas. Tambien tradujo del italiano la vida del venerable siervo de Dios el M. Fr. Juan de Ávila, escrita por el P. Longardo de Oddi, de la Compañía de Jesus. Esta obra fué impresa en Barcelona por Manuel Tejero en un tomo en 4.°, pero sin año de impresion; aunque se sabe fué por los años de 1796 á 1800. Igualmente tradujo del italiano la obrita llamada: *Tres preceptos para vivir perfectamente*, obrita que del latin traducida por el P. Juan Bautista Molloni, del Oratorio de S. Felipe Neri de Bolonia, fué im-

presa en Madrid el año 1787, en 12.°, por Roman. Parece que el autor de este librito reduce los tres preceptos de vivir perfectamente á la pureza de conciencia, á la pureza de intencion y á la conformidad de nuestra voluntad con la divina. En cada uno de los preceptos señala los medios, y añade al fin algunas oraciones y jaculatorias que hablan directamente con Dios. Tambien en el año 1815 imprimió la vida de S. Olegario, obispo de Barcelona, en un tomito en 12.°, añadiéndole un sermon inédito de dicho Santo. Los *Ejercicios de piedad* para antes y después de la comunion, que divididos para los siete dias de la semana escribió en francés el P. Enrique Griffet de la Compañía de Jesus, los tradujo tambien en español, y en 1805 fueron impresos en Barcelona.

DURAN. (D. Pablo) Fué natural de Esparraguera, diócesis de Barcelona. Sus padres le dedicaron á la carrera de las letras, y él especialmente manifestó grande inclinacion á la jurisprudencia; asi es, que pasó de colegial á Santiago de Huesca, y fué tanto lo que aprovechó en dicha facultad que después de haberse recibido de doctor en derechos, fué elegido por profesor de aquel claustro. Como á jurisconsulto muy sabio y eclesiástico virtuoso, el ilustrisimo Sr. obispo de Mallorca le eligió por su vicario general, cuyo cargo desempeñó durante 17 años. Después de esto pasó á la corte de Madrid, y allí egerció la abogacía cobrando mucho crédito y fama por su saber y talento. Su Magestad le agració con uno de los arcedianatos de la catedral de Barcelona; mas luego pasó á Roma para ejercer el empleo de auditor de la sagrada Rota, cuyo destino desempeñó con universal aplauso durante nueve años, habiéndole nombrado el sumo pontífice Urbano VIII su capellan. Fué elegido después obispo de la Seo de Urgel, siendo notable el celo con que desempeñó su cargo pastoral, desvelándose en procurar el bien de sus amadas ovejas; finalmente fué promovido para el arzobispado de la diócesis de Tarragona. Desterrado de su patria y separado de su grey, fijó su residencia en Zaragoza, capital del reyno de Aragon, en cuya ciudad murió en 1650 á los setenta años de su edad, después de haber dado admirables ejemplos de virtud y sabiduría. Cuando estaba en Mallorca de vicario general escribió: *De conditionibus et modis impossibilibus et jure prohibitis contractibus, et testamentis.* Esta obra se imprimió en 1612, en folio, en Mallorca. Cuando estaba de auditor de la Rota, en Roma, escribió: *Decisionem sacræ Rotæ Romanæ ex Schedis ipsius editarum á Ferdinando Schiammanne*, en el año 1635; pero de esta obra hay otras varias ediciones.

DURAN (Fr. Andrés de S. Francisco) natural de Sevilla, religioso de la provincia de S. Diego de Andalucía, varon muy erudito en toda clase de ciencias. Se hizo célebre por las obras siguientes; 1.ª: *De Cœlo, et Mundo Ecclesiastico et spirituali*, un tomo en folio. 2.ª: *Super Apocalypsim*, un

tomo en 4.°. 3.ª: *Summa theologiæ*, cuatro tomos en folio. 4.ª: *Contra Molinos*, un tomo en folio. 5.ª: *Defensorium tertiæ partis suæ summæ theologicæ*, un tomo en 4.°. 6.ª: *Summa theologica Moralis*, un tomo en 4.°. 7.ª: *Exposicion de las proposiciones condenadas*, un tomo en 8.°. Se ignoran las demás circunstancias de su vida.

DURAND, abad de Castres, que vivia en el siglo X, y que refutó en el año 953 á un cierto sugeto llamado Valfredo, que enseñaba que el alma y el cuerpo acababan con la muerte. Pero los escritos de Durand se han perdido.

DURAND, obispo de Clermont, en Auvernia. Fué segundo abad de la Silla de Dios en la misma provincia. Tenemos pruebas inequívocas de su ciencia y de su piedad en las cartas que S. Anselmo de Cantorbery le escribia, y en las respuestas que aquel le daba. Hugo de Flavigni dice en su crónica, que Durand murió algun tiempo antes del concilio de Clermont, celebrado en 1095, para tratar de la expedicion de la Tierra Santa. Baldrich, abad de Burgueil, ha celebrado su memoria con epitafios muy ingeniosos en su tiempo, citados por Du-Chene en el tomo IV de los *Escritores de la historia de Francia*.

DURAND (Guillermo) sobrino del precedente; le sucedió en el obispado de Mende, en 1296; asistió en el concilio ecuménico de Viena en 1311; fué uno de los prelados encargados de examinar la conducta de los templarios, y murió en 1328. Tenemos de él: *Tractatus de modo generalis concilii celebrandi*, Leon, 1531, en 4.°; Paris, 1545, 1617 y 1635, en 8.°; y finalmente una *Coleccion* de documentos sobre el mismo objeto, publicada por Faure, doctor de la Sorbona, Paris, 1661, en 8.°. Esta obra es muy estimada. Durand la habia compuesto con motivo de celebrarse el concilio de Viena. Felipe Probo, jurisconsulto de Bourges, dirigió la edicion de 1545, que dedicó á los P. P. del Concilio de Trento; pero atribuye la obra á Guillermo Durand, autor del *Speculum*, error tanto mas digno de corregirse en cuanto se ha copiado muchas veces.

DURAND, obispo de Liege, en el siglo XI. Nació de padres pobres; sin embargo fué bien educado, y á su constante aplicacion y buen talento debió su elevacion al episcopado después de haber sido canciller del emperador Enrique II. Alberico dice; que habia sido monge y que poseia un exacto conocimiento de las letras divinas y profanas. Se le supone autor de una sabia *Epistola* contra Berengario y contra Brunon de Angers, insertada en la *Biblioteca de los Padres* y en los *Anales de la Iglesia* de Baronio, hácia el año 1035. Boucher en sus *Anales* nota, que Durand murió en 1.° de Febrero de 1025. La mayor parte de los críticos no están conformes en que Durand de Liege sea autor de la *Epistola* contra Eusebio Brunon de An-

gers y Berengario. En efecto, el primero murió hácia el año 1025, y el segundo no fué obispo de Angers hasta mucho tiempo después. Esto hace creer, como lo dice Juan Picard en sus notas sobre el libro del Santísimo Sacramento del Altar de S. Anselmo de Cantorbery, que la *Epístola* que se supone de Durand es de Dauduino, tambien obispo de Liege, ó mas bien de Durand, abad de Troarne. (véase su artículo) Los autores sin duda se han engañado con la letra D con que empieza el nombre del uno y del otro. Esta observacion es debida á los señores de Sta. Marta, quienes hablan de Eusebio de Brunon en el segundo tomo de la *Francia cristiana*, pág. 127, pero sin acordarse de aplicarla á Durand en la pág. 646.

DURAND (Guillermo) apellidado el *Especulador*; nació en Puij-Moisson, diócesis de Riez (1) hácia el año 1232, de una distinguida familia. Enviáronle sus padres á estudiar el derecho á Lion al lado de Enrique de Suze, después cardenal de Ostia, y pasó por último á Bolonia donde hizo en esta ciencia rápidos progresos. Graduado en esta última ciudad, dió lecciones públicas en Módena adquiriéndose contínuos aplausos, de modo que Clemente IV le llamó á Roma, y queriendo que fijase allí su residencia le nombró capellan y auditor de Rota. Habiendo juntado Gregorio X, sucesor de Clemente, un concilio en Lion en 1274, para deliberar sobre los medios de hacer desaparecer el cisma de los griegos, Durand asistió en él, y fué uno de los prelados encargados de redactar las actas. A su regreso á Italia fué nombrado gobernador del patrimonio de S. Pedro. Durante su administracion, los habitantes de Forli y de las provincias se sublevaron contra la autoridad de la Santa Sede, y en este estado Durand apuró todos los medios de persuasion para hacerles entrar otra vez en su deber, pero en vano, siéndole por último preciso valerse de la fuerza; mas los revoltosos excitaron contra él un odio inconcebible, por cuyo motivo determinó regresar á Francia. Echard piensa que en aquella época fué cuando Durand entró en el Orden de Sto. Domingo; bien que á pesar del testimonio de Echard este hecho es considerado generalmente como una fábula, y puede creerse que el deseo de añadir al catálogo de los escritores de su Orden un hombre del mérito de Durand hizo á Echard poco previsor en las pruebas. Se ha dicho que desechando la opinion de Echard existia en la vida de Durand una laguna difícil de llenar; pero la objecion cae de su peso en el momento que se observa que fué durante este tiempo dean de la iglesia de Chartres. Durand fué nombrado en 1287 obispo de

(1) Los del Langüedoc pretenden probar que era natural de Puimisson, cerca de Beziers, y citan su epitafio para suponer que era de esta diócesis. Esta pretension, indicada ya en las Investigaciones de Pasquier, (IX, 34) está desenvuelta en una reclamacion insertada en el *Boletin* de la sociedad de artes en Montpeller por M. Peitavin, secretario de la Academia de Tolosa.

Mende, y Bonifacio VIII le ofreció el arzobispado de Ravena en 1295. No obstante rehusó esta nueva dignidad porqué no quiso separarse de su clero; mas á ruegos del Papa consintió pasar á Roma en el año siguiente, donde se le confió una mision importantísima en la isla de Chipre, y á su regreso murió en 1.° de Noviembre de 1296. Su cuerpo fué depositado en la iglesia de Sta. María de la Minerva, donde se leía su epitafio. Durand habia compuesto varias obras muy estimadas en su tiempo, bien que ahora no son buscadas sino de los curiosos. Nosotros citaremos las siguientes. 1.ª: *Repertorium aureum juris*, Venecia, 1496, en folio. Hay algunas ediciones que se titulan: *Breviarium aureum*. 2.ª: *Speculum judiciale*, Strasburgo, 1473; Bolonia, 1474, cuatro partes en un tomo en folio. Esta obra fué la que le mereció el título de *Especulador* y de *padre de la práctica*. Se han hecho de ella numerosas ediciones, pero las que hemos citado son las mas buscadas. 3.ª: *Commentarium in sacro-sanctum Lugdunense concilium secundum sub Gregorio X celebratum anno 1274, et constitutiones ejus decretales*, Jano, 1569, en 4.°. Simon Majolus, que ha sacado esta obra del polvo de las bibliotecas, la adornó con un prefacio y la vida del autor. 4.ª: *Rationale divinorum officiorum libris VIII distinctum*, Maguncia, Juan Fust, y Pedro Schoyffer de Gernsheim, 1459, en folio. Todos los egemplares están impresos en vitela y son muy buscados. Por largo tiempo se ha creido que era la segunda que se imprimió con fecha cierta; pero por lo menos es la tercera, pues que las dos ediciones del *Salterio*, 1457—59, son anteriores. En los siglos XV y XVI se publicaron de esta obra una multitud de ediciones, y fué reimpresa á lo menos dos veces en el siglo XVII. Las mas buscadas después del original son las de Augsburgo, 1470, en folio; de Roma, 1473 y 1477; de Ulm, 1473 y 1475. La edicion mas reciente que se conoce es la de Lion, 1672, en 4.°. Se atribuyen tambien á Durand las obras siguientes, que quedaron manuscritas: *Commentaria in Gratiani Decretum; Commentarium in Nicolaï III constitutiones; Statuta pro cleri sui mimatensis instructione*. Majolus cita la primera, y hace mencion de las otras dos en el epitafio de Durand.

DURAND, nació en Nenburgo, en la diócesis de Evreux; fué monge de Fecamp y abad de Troarne, en el siglo XI: es autor de una sabia *Epístola sobre la Eucaristía* contra Berengario, que se halla á continuacion de las obras de Lanfranc, Paris, 1648, en folio. Guillermo el *Conquistador*, duque de Normandía, se valia de sus consejos, y le dió muestras públicas de lo mucho que le apreciaba. Murió en 1089.

DURAND DE S. POURZAIN (Guillermo) del Orden de PP. predicadores; nació en Auvernia; fué maestro del sacro palacio, obispo de Puy en 1318 y de Meaux en 1326. Segun congeturas murió en 1333. Tenemos de él: 1.°:

In sententias theologicas Petri Lombardi commentariorum libri IV, 1508, en folio; 1515, en folio: esta edicion se debe al Dr. J. Melin. Esta obra ha sido reimpresa varias veces, y con correcciones por diferentes autores, Lion, 1569, en folio; Venecia, 1586, en folio. 2.°: *De origine jurisdictionum, sive de jurisdictione ecclesiasticâ et de legibus*, Paris, 1506, en 4.°. 3.°: *Statuta synodi diœcesanæ aniciensis anni 1520*, impresos en la obra del P. Gissey titulada: *Discurso histórico de la devocion á N. S. de Puy en Velay*, Lion, 1620, en 8.°. Habia compuesto Durand un tratado; *De statu animarum sanctarum postquâm resolutæ sunt á corpore*; pero esta obra se perdió, ó á lo menos ha quedado manuscrita. Durand «nacido con un genio «vivo y sútil (dice el *Diccionario histórico de autores eclesiásticos*, escrito en francés) quiso hablar y escribir segun sus propias ideas, y aunque dominico se apartó alguna vez de las opiniones de Sto. Tomás. Llamábanle el *doctor muy resolutivo*, porqué adelantó algunas ideas nuevas. Compuso otros *tratados*, en los cuales muestra mas sagacidad que los otros escritores de su tiempo. Fué famoso en las disputas teológicas y filosóficas por haber negado el *concurso inmediato*; pero segun parece, esto se reducia á un juego de palabras; pues que Durand no negaba la *conservacion*, que viene á ser una especie de *Creación contínua* de la creatura y de todas sus facultades, y que desde entonces, dice Feller, ha venido á formar el concurso mas inmediato que puede imaginarse.

DURAND Durandello ó Durandelle, segun algunos autores era pariente ó sobrino del anterior, y contemporáneo y cofrade suyo en el órden de Sto. Domingo. Nació en Aurillac, y habiendo abrazado el estado religioso defendió la doctrina de Sto. Tomás contra los ataques de su pariente. Su obra empezaba con estas palabras: *Sedens adversus fratrem tuum loquebaris*, y se titulaba: *Durandellus super quatuor libros sententiarum contrâ corruptorem Thomæ*. Esta obra no vió la luz pública. Existia manuscrita en la biblioteca de S. Victor. Hiciéronse otras copias con el título de, *Solutiones ac responsiones ad reprobationes rationum sancti Thomæ*.

DURAND de Campaña del órden de frailes menores, confesor de la reina de Francia y de Navarra; floreció hácia el año 1350, y compuso una *Suma* de confesiones, ó un *Directorio* para los confesores, dividido en cuatro partes, que se encuentra en la biblioteca de Colbert.

DURAND. (Lorenzo) Este religioso nació en Ollioules, cerca de Tolon, en 1629, y murió en 1708. Fué limosnero de las religiosas Bernardinas de La Ciotat y del Buen Pastor de Tolon. Compuso los *Cánticos del alma devota, divididos en doce libros*, Marsella, 1693, en 12.°. Esta obra ha dado márgen para decir que Duran era mas piadoso que poeta. El pueblo aprendia de memoria los cánticos de Durand, entre los cuales el mas celebrado es

conocido bajo el nombre de *Cántico de José*, que empieza con estas palabras:

Permitid que con franqueza
yo os lo diga etc.

Entre las innumerables reimpresiones de los cánticos de Durand se encuentran algunos que no son suyos. Atribúyese al P. Surin, jesuita, el titulado: el *Desierto de la fé*. Durand dejó manuscritas varias *Máximas cristianas, con reflexiones morales sobre la Pasion de Jesucristo*, sacada de los Santos Padres y de la vida de los solitarios.

DURAND (Leopoldo) benedictino. Nació en S. Mihel, en Lorena, el 23 de Noviembre de 1666. A la edad de ocho años obtuvo un canonicato; pero no sintiéndose con vocacion para el estado eclesiástico, renunció aquella dignidad á favor de un hermano suyo. Tomó mas adelante el grado de doctor en Pont-á-Mousson, y ejerció la profesion de abogado en Metz y después en Paris. Dotado de un esquisito gusto por las artes, consagró todos los momentos de recreo al estudio de la arquitectura, y habia hecho ya grandes adelantamientos cuando formó el proyecto de acabar el resto de sus dias en el retiro. Por lo mismo, pasó á la abadía de Munster, en la Alsacia, y allí tomó el hábito de la Orden de S. Benito en 11 de Febrero de 1701 á la edad de treinta y siete años. No tardaron sus superiores á conocer los talentos de Durand, y le emplearon en beneficio de las diferentes casas de la Orden. A Durand se debió el plan del castillo de Commercy, y él fué quien dirigió la obra. Estaba visitando los trabajos cuando sufrió una terrible caida de caballo, de cuyas resultas quedó lesiado para todos los dias de su vida. Murió en S. Avold el 5 de Noviembre de 1749. Habia compuesto un *Tratado de los baños y de las aguas de Plombieres*, que hizo imprimir Calmet con varias adiciones, Nanci, 1749, en 8.°. Los grabados que acompañan la obra son sacados de los dibujos de Durand. Ha dejado además un gran número de *Planos* de proyectos que quedaron sin ejecucion, y de varias obras muy importantes relativas al mismo objeto, cuya relacion se encuentra en la *Biblioteca de Lorena*.

DURAND (D. Juan) monge benedictino de la congregacion de S. Mauro. Ayudaba á D Francisco Delfau, en union con D. Roberto Guerard, en la revision de las obras de S. Agustin; pero habiendo sido acusados de haber hecho el libro titulado; el *Abad comendatario*, fueron separados. (véase Delfau) Durand pasó á Roma, donde fué compañero del procurador general de su congregacion, y habiendo regresado murió siendo prior de S. Nicasio de Reims.

DURAND. (Ursino) Nació en Tours; entró en la congregacion de S. Mauro, y en 1701 dió con Martene; 1.°: *Thesaurus novus anecdotarum*, 1717, cinco tomos en folio. 2.°: *Collectio veterum scriptorum*, 1724-1733,

nueve tomos en folio. 3.ª: *Viage literario* publicado con Martene, 1724-27, dos tomos en 4.°. 4.ª: *Arte de comprobar las fechas*, 1750, en 4.° y 1769, en folio. Se ignora el año en que murió, pero se sabe que vivia aun en 1770, y que en esta época contaba la edad de ochenta y ocho años.

DURANT. (P. Jaime Honorato) Nació en Bruselas, célebre ciudad de Flandes, y siendo aun muy jóven abandonó el mundo, vistiendo la sotana de la Compañía de Jesus el año 1615. Enviado á Lovaina, estudió allí filosofía, teología y matemáticas, saliendo ventajosamente aprovechado en todas y cada una de aquellas facultades. En el año 1627 mandáronle sus superiores pasar á la provincia de Austria, y ocupóse en Graetz en enseñar filosofía por espacio de tres años con fruto de sus discípulos, adquiriendo mucha reputacion y fama de filósofo y sabio, al mismo tiempo que de virtuoso, la que supo conservar toda su vida. Cuidó de hacer imprimir; *Elementa Euclidis a Christophoro Grienpergero S. I. contracta*; á cuya obra añadió: *Brevis Trigonometria planorum, cum tabulis sinuum tangentium et secantium ad partes radii 100000 per sex prima scrupula*, Graetz, 1636, en 12.°. Tambien escribió las dos obras siguientes; 1.ª: *Problema mathematicum ex architectonica militari, de mœnibus inferioribus, sive falsabraga, an ea infra horizontem an supra collocanda sit*, Graetz, en el mismo año, en 4.°. 2.ª: *Machinica mathematicè et physicè demonstrata, seu tractatus in quo machinæ ad certam universalem et omnibus communem regulam, et causam physicam continentem reducuntur.*

DURANT (Dom Márcos) cartujo. Nació en Aix, en el siglo XVI, y es autor de un poema titulado: *La Magdaliada, ó Aguijon espiritual para excitar las almas pecadoras á abandonar sus vanidades y hacer penitencia á ejemplo de la Santa penitente Magdalena*, Tours, 1622, en 12.°. Este poema está dividido en cinco cantos, y es muy mediano por lo que respecta á la parte literaria. Lo dedicó á dom Bruno de Affringes con una epístola que contiene el elogio del fundador y de la Orden de los cartujos. El abate Marolles habia conocido á Durant en sus primeros años. « Este religioso, dice, « que murió de edad muy avanzada, era de un natural alegre y jovial y « amigo de novedades. No hubo otra alma mas sincera y mas cordial que « la suya, ni un hombre mas celoso en el cumplimiento de todas las obli- « gaciones de su Orden, siendo al propio tiempo muy austero; y al ver él « que yo manifestaba un gusto particular por la poesía y hasta por la de « su poema, se entusiasmaba colmándome de palabras lisongeras, aunque « yo no era mas que un niño. »

DURANTI DE BONRECUEIL. (José) Nació en Aix, hijo de un consejero del Parlamento de Provenza en 8 de Julio de 1662; entró en la Congregacion del Oratorio, y profesó humanidades en la casa de su Orden. Se retiró después

á Paris y murió allí en 10 de Mayo de 1756, en el seminario de S. Maglorio, de edad muy avanzada. Tenemos de él; 1.ª: *Las obras de S. Ambrosio sobre la virginidad, traducidas al francés con notas, y una Disertacion preliminar sobre las vírgenes*, 1729, en 12.°. Esta traduccion es muy estimada y la disertacion del traductor curiosa. 2.ª: *Los panegíricos de los mártires, por S. Juan Crisóstomo, con un compendio de la vida de los mismos mártires*, 1734, en 8.°. 3.ª: *Las cartas de S. Ambrosio traducidas al francés en vista de la edicion de los benedictinos, con notas históricas y críticas*, 1741, tres tomos en 12.°. 4.ª. *Los Salmos de David esplicados por Teodoreto, S. Basilio y S. Juan Crisóstomo*, 1741, seis tomos en 12.°, reimpresos en siete tomos en 8.°. 5.ª: *Cartas de S. Juan Crisóstomo*, 1732, dos tomos en 8.°. 6.ª: *Espíritu de la Iglesia en la recitacion del oficio de Completas*, 1734, en 12.°.

DURANTI DE DURANTI, ó DURANTIS DE DURANTIBUS, cardenal obispo de Brescia, en el siglo XVI. Habia nacido en la misma ciudad el 5 de Octubre de 1507. Después de haber concluido sus estudios con lucimiento pasó á Roma, donde obtuvo el empleo de camarero secreto del papa Paulo III, quien reconociendo en Duranti un mérito sobresaliente le dió el obispado de Casano, y luego le elevó á la dignidad de cardenal en 1544. Algun tiempo después fué enviado por el papa en calidad de legado á Camernio, y después á Ombria. Finalmente, fué provisto del obispado de Brescia, su patria, donde murió el 15 de Mayo de 1558.

DURATI (P. Fr. Juan Bautista) religioso carmelita en la ciudad de Génova; fué varon de esclarecido ingenio, y muy versado en las ciencias, singularmente en la sagrada teología. Afectábale de contínuo una molestísima enfermedad, que por fin le condujo al sepulcro jóven todavia en el año 1622, digno por cierto de mas larga vida, si no la hubiese trocado por otra mejor. Dejó escritas las dos obras siguientes: 1.ª: *Silva conceptuum prædicabilium*. 2.ª: *Sancta Rosanna*, comedia espiritual. Aseguran haber visto estas dos obras Rafael Soprano en su *Catálogo de los escritores de la Liguria*, dado á luz en Génova en 1664, y Agustin Aldoino en el *Ateneo Ligustico*, impreso en Perusa, en el año 1680, pág. 318.

DURATZI (Jacinto) polaco de nacion, carmelita ilustre y esclarecido por su piedad y letras; escribió y dió á luz por los años 1610 la *Historia de la Imágen milagrosa de la bienaventurada Vírgen, que se venera en Cracovia en el convento de carmelitas, titulado de las Arenas* ó del *Violeto*, de la cual hace mencion el papa Bonifacio IX en la confirmacion de la fundacion de este convento el año 1413, Uladislao VI rey de Polonia en 1430, y Uladislao VII en 1444. La historia de esta Imágen y de sus milagros fué escrita después tambien por el muy Iltre. Sr. Nicolás Grodzinski, secretario del rey,

y aumentada después todavía fué dada á luz en Cracovia el año 1669. En esta obra se trata de la fundacion del convento carmelitano de Cracovia, hecha en el año 1397 por Uladislao V rey de Polonia y su consorte la reina Hedvigis, en la parte occidental fuera de la ciudad en un lugar llamado: *Junto á las Arenas*, de donde provino el dar á aquella santa y milagrosa Imágen el título de: *Vírgen de las Arenas*. Mencionan honoríficamente á Jacinto Duratzi, Hipólito Marraccio en la *Bibliotheca Mariana*; Agustin Biscarreto en su obra *Palmites vineæ carmeli*, y otros muchos.

DURET (E. Juan Bautista) religioso benedictino de la congregacion de S. Mauro. Nació en Paris el 18 de Noviembre de 1671, y murió en la abadía de S. Riquier en 23 de Marzo de 1758. Durante dos años estuvo asociado en los trabajos literarios de Mabillon, y fué el que revisó las principales obras de piedad de D. Morel. Le debemos además la edicion del *Tratado de la oracion pública*, del abate Duquet, de los tres primeros tomos de las *Cartas*, y de las demás obras de este célebre escritor, así como de la traduccion de *Christiani cordis genitus Soliloquia* de Hamon, que publicó bajo el título de: *Pláticas de una alma con Dios*, Aviñon, 1640, en 12.°.

DURET (Juan) carmelita descalzo, tomó el nombre de *Miguel Angel de Sta. Francisca*. A su virtud y á sus talentos debió sin duda los puestos distinguidos que ocupó sucesivamente en su Orden. Murió en Lion su patria en 29 de Enero de 1725 de edad de ochenta y cuatro años cumplidos. Tenemos de él; *Vida de la hermana Francisca de S. José, carmelita*, Lion, 1688, en 4.°: esta obra, dedicada á la duquesa de Saboya, está muy bien escrita.

DURHAM (Lorenzo de) ó *Dunelmensis*, así llamado de esta ciudad de Inglaterra, de donde era monge en tiempo del rey Enrique II. Dejó escritas las *Vidas* de algunos santos, y otros tratados en prosa y en verso. — DURHAM (Simon de) ó *Dunelmensis*, inglés; llamado así porqué fué chantre de la iglesia de Durham. Era doctor de Oxfort, y muy versado en las ciencias, sobre todo en las matemáticas y en la historia. La de su país se hallaba bastante enredada después de la muerte del venerable Beda, que la habia principiado, y Durham la continuó hasta 1130. Esta obra, que comprendia todo lo acontecido durante mas de cuatrocientos años, se hallaba dividida en dos libros, que tituló: *De gestis regum Anglorum*. Escribió tambien la *Historia* de la iglesia de Durham, la de los obispos de Yorck y algunas otras, y vivia aun hácia 1160. — DURHAM (Nicolás de) religioso inglés de la congregacion de Cluni, vivia hácia 1169, y dejó algunas obras históricas.

DURICH (Fortunato) sabio barnabita, doctor en teología. Nació en Turnau, en Bohemia, en 1730, y no en 1733 ó 1735 como algunos han pretendido. Fué profesor de teología y de lengua hebrea en la universidad de Pra-

ga y co-rector en su monasterio. Después de la supresion de su Orden, en Bohemia, se retiró á Viena, y al cabo de algunos años en Turnau, su país natal, donde murió en 30 de Agosto de 1802. Las obras que nos ha dejado son; 1.ª: *Eutychii Benjamin Transalbini Diss. philologica de vocibus* Hartymnim y Belathem, *Exod.* VII, 11, s. l. 1763, en folio. 2.ª: *De templi salvatoris et monasterii fratrum minimorum S. Francisci de Paula veteris Pragæ specimem historicum*, Praga, 1771, en 8.°. 3.ª: *Diss. de Slavo-Bohemicâ sacri codicis versione*, Praga, 1777, en 8.° mayor. 4.ª: *Bibliotheca slavica antiquissimi dialecti communis et ecclesiasticæ slavorum gentis*, Viena, 1795, en 8.° mayor. Durich ha sido uno de los principales colaboradores de la última edicion de la biblia bohemiana, dada por los barnabitas de Praga.

DUSBURG ó Duisbourgo (Pedro de) autor de un libro de las *Crónicas* de Prusia, impreso en Francfort en 1679, en 4.°, en latin. Vivia á principios del siglo XIV, segun se desprende de la epístola dedicatoria de su libro. Segun parece era natural de Duisburgo, en el ducado de Cleves, de cuya ciudad tomó el nombre. Fué sacerdote, no del Orden de caballeros de Livonia como lo supone Alberto Wijuk Kajalonick, pero sí del Orden teutónico, en la Prusia, como lo atestigua Nicolás Jeroschimus, que tradujo en versos alemanes las citadas *Crónicas*, hácia el año 1340, y que se titula tambien capellan de la misma Orden teutónica. Wigandus de Marpurg, hermano de la Orden, las continuó en versos alemanes hasta el año 1394.

DUSSEL (Ángel) de nacion francés, natural de Aquitania, y uno de los hombres mas célebres que adornaron la sagrada Orden religiosa del cármen calzado; fué de estatura muy baja, pero de ingenio alto y gigantesco. Su saber y su erudicion era tal, que puede decirse no ignoraba nada, ni en las ciencias sagradas, ni en las profanas. Profundo teólogo, filósofo agudo, retórico elocuente, sabio legista, canonista consumado, era al propio tiempo excelente gramático, médico experimentado, poeta ingenioso, famoso matemático, histórico erudito; y en una palabra, varon versado en todo género de ciencias. Ocupóse por espacio de veinte años contínuos en la enseñanza de la sagrada teología á los alumnos de su Orden, en la provincia de Aquitania, recitando muchas veces de memoria varios tratados teológicos. Desenredó muchas y varias cuestiones; y apenas se hace creible el número de discursos que escribió acomodados al uso de los jóvenes co-religiosos suyos. Aunque era de naturaleza y carácter fogoso y arrebatado, dominábalo sin embargo con su austeridad y modo de vivir del todo modesto y religioso, perseverando en él hasta que el Señor tuvo á bien llamarle á sí por medio de su muerte, que acaeció en Figeaci el año 1735, contando los cincuenta y ocho de su edad.

DUSSELDORP. (P. Fr. Juan) Fué de nacion alemán, y vistió el hábito de religioso en el convento de carmelitas calzados en la ciudad de Maguncia. Concluido el curso de sus estudios, obtuvo el grado de doctor en sagrada teología. Aunque salió mas que medianamente instruido en todas las ciencias á que se dedicó, sobresalió sin embargo en la de las letras divinas, que cultivó con particular esmero, siendo su estudio favorito la Sagrada Escritura. Su aplicacion al estudio no le estorbaba de emplearse en la práctica de las virtudes, por manera que presentaba un perfecto modelo de disciplina y observancia religiosa; así es, que se grangeó por su erudicion y saber el respeto y por su virtud la admiracion de todos. Esto movió á los religiosos de su Orden de la ciudad de Argentina á elegirle por prior, cuyo cargo estaba desempeñando cuando le arrebató la muerte en la misma ciudad el año 1494, dejando á la posteridad un nombre glorioso por las obras que escribió, algunas de las cuales asegura haber visto Tritemio en el libro de *Escritores eclesiásticos*, capítulo nuevecientos sesenta. Sus títulos son los siguientes; 1.ª: *De observantia dierum festorum*, un libro. 2.ª: *Itinerarium Terræ Sanctæ*, un libro. 3.ª: *Sermones varii de Tempore et Sanctis*. Hacen de él honrosa memoria Tritemio en el lugar citado, y mas extensamente en el *Libro de los varones ilustres del Orden carmelita*; Pedro Lucio en la *Biblioteca carmelitana*, folio 45; Daniel de la Virgen María en el tomo II del *Espejo carmelitano*, pág. 900, núm. tres mil ciento y uno, y pág. 1097, núm. tres mil ochocientos ochenta y cinco, y otros.

DUSSERRE-FIGON. (José Bernardo) Nació en Aviñon, en 1728, y entró en el instituto de jesuitas. Después de la supresion de la sociedad le destinaron á la iglesia de S. Roque en Paris. Habiéndole obligado la revolucion á expatriarse, pasó á Toscana, y murió en Florencia el 22 de Mayo de 1800. Se habia adquirido grande reputacion por sus sermones. Los panegíricos y otros discursos, que publicó con notas, se distinguen por un estilo á la vez puro y elegante: tales son; 1.°: *Panegírico de la señora de Chantal*, pronunciado en la iglesia de la Visitacion de Paris, en S. Dionisio y en Meaux, para la ceremonia de la canonizacion, año 1772, Paris, 1780, en 8.°. 2.°: *Panegírico de Sta. Teresa*, pronunciado en la iglesia de carmelitas de S. Dionisio, Paris, 1785, en 8.°. 3.°: *Discurso por la fiesta secular de la casa de Saint-Cyr*, pronunciado en 27 de Julio de 1786, Paris, en dicho año, en 8.°. 4.°: *Oracion fúnebre de Luisa María de Francia*, Paris, 1788, en 8.°. 5.°: *Discurso en la fiesta del Rosario*, pronunciado en la iglesia de Lurena, en 30 de Agosto de 1789, Paris, en el propio año, en 8.°. Durante su residencia en Italia, Duserre-Figon pronunció varios discursos que fueron muy bien acogidos, pero no se han impreso.

DUTEMS (Juan Francisco Hugo, mas conocido bajo el nombre de) doc-

tor de la Sorbona; nació en Reugney, en el Franco-Condado, el 6 de Agosto de 1745. Después de haber principiado sus estudios en la universidad de Besanzon, se trasladó á Paris, y cursó teología en la Sorbona, siendo admitido en esta casa después de las pruebas ordinarias, en calidad de miembro de la sociedad que la componia. Apenas habia cumplido los veinte y tres años de edad cuando se graduó de licenciado, y algun tiempo después recibió el bonete de doctor. El príncipe Fernando de Rohan, arzobispo de Burdeos y en seguida de Cambray, prendado del mérito de Dutems, le nombró vicario general y le dió un canonicato de su Iglesia. Dutems no se habia limitado al estudio de la teología; los conocimientos que adquirió en la historia y la moral le proporcionaron la cátedra en el real colegio, tomando posesion de ella en 1782. La revolucion le privó de la comodidad que gozaba, y le condenó al destierro como á otros muchos. Hallábase en Paris durante la funesta jornada de Setiembre de 1792; y el peligro que corrió le hizo tomar el partido de alejarse obteniendo un pasaporte; pero fué detenido en Dole como á eclesiástico injuramentado, y algunos dias después deportado á Suiza. En este estado se retiró á Italia, donde residió por espacio de cerca diez años, compartiendo el tiempo entre el estudio y la práctica de los deberes de la religion, no regresando á Paris hasta fines de 1801. A consecuencia de haber rehusado prestar el juramento que en aquel tiempo se exigia á los eclesiásticos, y de haber sido deportado, perdió como hemos indicado ya la cátedra que desempeñaba en el real colegio, y á su regreso tuvo aun que sufrir pérdidas de no menos consideracion. Habia dejado en diferentes manos sus muebles y su dinero, y nada pudo recuperar. Sin embargo, á pesar de verse reducido al último extremo, no quiso pedir ni aceptar ningun empleo, prefiriendo vivir del producto de su pluma en una honesta independencia. Entregado enteramente á su trabajo, no tenia otra diversion que la de pasear por la campiña para disfrutar del aire puro. Dutems era hombre de un carácter noble, generoso, de grande ingenio, de extensos conocimientos, coronando, digámoslo así, todas estas circunstancias un talento y una facilidad extraordinaria en escribir. Juntaba además una dulzura, una afabilidad inexplicables: en una palabra era buen pariente y excelente amigo. En los últimos tiempos habia reunido algunos que pensaban como él, y con quienes pasaba una vida tranquila y placentera. Suportó con la mayor resignacion una enfermedad larga y dolorosa, y murió el 19 de Julio de 1811 de edad de sesenta y seis años. Tenemos de él; 1.°: *Elogio de Pedro de Terrail, llamado el caballero Bayardo, sin miedo y sin nota*, Paris, 1770, en 8.°. 2.°: *Panegírico de S. Luis, pronunciado ante los miembros de la academia francesa*, Paris, 1781, en 8.°. 3.°: *El clero de Francia*, ó *Cuadro histórico y cronológico de los arzobispos, obispos, abades*

y abadesas del reino, Paris, 1774–75, cuatro tomos en 8.°. Esta obra no se limita simplemente á un compendio de la *Gallia christiana*, aunque es trabajada bajo un mismo plan. Dutems ha corregido muchos errores que se habian escapado á los autores de esta grande obra; la continuó hasta 1774, y añadió acerca de algunas metrópolis algunos documentos sumamente importantes que hasta entonces habian quedado inéditos. Dutems supo formarse un método que es original suyo, componiendo sobre cada metrópoli y las sufragáneas que dependian de la misma, como una obra particular, que sembró á cada paso de rasgos históricos llenos de interés y de anécdotas sumamente curiosas. Debemos sentir que Dutems no haya podido concluir su trabajo; los cuatro tomos publicados contienen las metrópolis de Aix, Alby, Arles, Auch, Aviñon, Besanzon, Burdeos, Bourges, Cambray, Embrun y Lion. 4.°: *Historia de Juan Churchill, duque de Marlborough*; Paris, imprenta imperial, 1808, tres tomos en 8.° con estampas, planos y mapas; obra muy notable por la pureza y la facilidad del estilo, por el espíritu de investigacion que en ella reina, por la vida que el autor sabe dar á las relaciones, y sobre todo por su imparcialidad. Algunos opinan que hubiera sido aun mas perfecta si las circunstancias no hubiesen exigido sacrificios, sin los cuales no se hubiera permitido su impresion; hay quien supone que el gobierno lo habia mandado, pero Weis y Lecuy dicen que esto es inexacto. La verdad es, segun parece, que en 1802 el primer consul deseó que la vida de Marlborough, por Lediard, se tradujese del inglés al francés. M. Magdets, intérprete de la marina y de las colonias, se encargó de este trabajo; pero ya sea que le faltase el tiempo, ó que necesitase de una pluma mas ejercitada que la suya en el francés, se dirigió á Dutems para que revisara su traduccion concluida que fuese. Algunos meses después convinieron que era mejor tratar de nuevo el asunto, y entonces fué cuando todo el peso del trabajo recayó en Dutems. A pesar de todo lo dicho, después de esto M. Magdets reclamó en justicia la obra, siendo así que no tenia en ella otra parte que la de haber solicitado y obtenido la impresion á costas del gobierno, y de haber hecho algunos estractos de Lediard. Dutems, y después de su muerte uno de sus sobrinos, rechazaron sus pretensiones. 5.°: *Historia de Enrique VIII*, que quedó manuscrita. Se deben por último á Dutems varios artículos muy bien redactados del *Repertorio de jurisprudencia*, y del *Diario de los debates*.

DUTERTRE (Juan Bautista) religioso dominico. Nació en Calais en 1610, y recibió en el bautismo el nombre de Santiago. En su juventud siguió la carrera de marina, recorrió diversos países navegando con la armada holandesa, y llegó hasta Groenland. Entró después al servicio del ejército, y asistió á la toma de Maestricht, en 1633. Habiendo logrado salvarse de inmi-

nentes peligros se trasladó á Paris, y en 1635 entró en el Orden de P. P. predicadores, tomando el nombre de Juan Bautista. Su piedad, sus talentos y los grandes conocimientos que habia adquirido en los negocios públicos, todo esto contribuyó á que fuese elegido en 1640 para pasar á la mision de las Antillas. Diez y ocho años empleó en estos trabajos, durante los cuales hizo varios viages á Francia para los negocios espirituales de las nuevas colonias. No contento con predicar la fé, dió útiles consejos; trabajó eficazmente en mantener la paz y el órden, y notó con particular cuidado todo lo que acontecia de notable y todo lo que veia de curioso. Así es que cuando regresó á Francia se halló con los materiales necesarios para publicar la historia de las islas que habia visitado. En 1656 fué sacado de su soledad por un señor de Cerillac, que habiendo concebido el designio de formar un establecimiento en América, invitó á Dutertre á que pasase á aquel pais á concluir con Duparquet la compra de la isla de la Granada. En vano procuró Dutertre separar de su proyecto á Cerillac, haciéndole ver los grandes inconvenientes que ofrecia; le fué preciso ceder, pero su viage empezó con malos auspicios. Apenas habia salido de la ribera de Nantes, la embarcacion fué apresada por los ingleses; y conducida á Plymouth, Dutertre obtuvo su libertad por la solicitud de algunos de sus amigos, quienes lograron tambien de Cromwel letras patentes para que se le restituyesen los efectos de su pertenencia. « Pero no se sabe, dice el mismo Dutertre, lo que se entiende « por restitucion en aquel pais. Mis ladrones viéndome aburrido por tan « fastidiosa morada y dispuesto á abandonarlo todo, se detuvieron mis pa- « tentes y no hablaron de ellas hasta después de mi partida. » Para evitar nuevos impedimentos, Dutertre se embarcó en Texel, y después de una feliz navegacion abordó en la Martinica, y habiendo examinado la Granada terminó el negocio de adquisicion con el propietario, y desembarcó en Flessingue á fines de 1657. De conformidad con la promesa hecha á Cerillac, partió del Havre con él para la América; mas apenas llevaban algunos dias de navegacion un terrible temporal arrojó la nave á Inglaterra. Dutertre viendo el desgraciado éxito de esta empresa, tomó el sabio partido de regresar á Francia con los religiosos que le seguian. Fué enviado mas adelante al convento de Tulle, donde se ocupó en refundir su obra, añadiendo por otra parte varios documentos que habia adquirido de nuevo. Llamado á Paris á la casa de la calle de Santiago, murió allí en 1687. Dutertre publicó; 1.°: *Historia general de las islas S. Cristóbal, Guadalupe, Martinica y otras de la América, donde se verá el establecimiento de las colonias francesas en estas islas, sus guerras civiles y estrangeras, y todo lo que pasó en el viage y regreso de las Indias.* Paris, 1654, un tomo en 4.°. Al final de este libro se encuentra una traduccion en caraiba de algunas oraciones de la Iglesia. 2.°:

Historia general de las Antillas habitadas por los franceses, dividida en dos tomos, y enriquecida de mapas y láminas, Paris, 1667-71, cuatro tomos en 4.°. Esta obra es la misma que la precedente, pero considerablemente aumentada. Es la primera que un francés publicó en su pais sobre la totalidad de las islas que la Francia posee en la América, y contiene la relacion de todo lo acontecido en el establecimiento de las colonias francesas en las Antillas, desde 1625 hasta la paz de Breda, firmada en 1667. Encuéntrase tambien en ella la historia natural de estas islas, y varias noticias sumamente curiosas sobre los salvages, los criollos y los negros. El privilegio de los dos últimos tomos trae que esta continuacion ha sido leida por Mezeray; y Dutertre dice en la advertencia al lector, que ha consultado todas las memorias y documentos públicos y particulares, y que ha emprendido varios viages á los puertos de Normandia para asegurarse de la verdad de los hechos que se propone describir. Asi es, que debemos creerle de buena fé, pues por otra parte nada adelanta que razonablemente pueda ponerse en duda; por lo contrario, este libro descubre en su autor un hombre instruido, buen observador y de recto juicio. Labat léjos de tributar justicia á la obra de Dutertre, en el prefacio de su viaje á las islas de América se muestra demasiado severo, aunque empieze por decir que esta obra fué admirable en el tiempo en que se escribió. Los acontecimientos que describe Dutertre es cierto que han perdido una parte de su interés; sin embargo, siempre su obra será leida con satisfaccion. Narra los hechos con candor, imparcialidad y gravedad; calidades que algunas veces han faltado á Labat. Dutertre cuando habla de las producciones de la naturaleza no lo hace tan superficialmente como Labat quiere suponer, pues da de ellas noticias suficientes, de modo que su libro ha sido consultado con frecuencia por varios autores que han escrito sobre la historia natural. 3.°: *La vida de Sta. Austreberta virgen, primera abadesa de la abadia de Pavilly, cerca de Ruan, sacada del antiguo manuscrito de la abadia de Sta. Austreberta de Montreuil* Paris, 1659, en 12.°.

DUTILLET (Juan) hermano de Dutillet, Señor de la Bussiere. Fué obispo de S. Brieuc y después de Meaux. Murió en 19 de Noviembre de 1570. Tenia otro hermano llamado Luís, canónigo de Angulema, y cura párroco de Clai, en Poitou. Este último abrazó los errores de Calvino, que habia sido su preceptor, y que habia compuesto á sus ruegos algunas cortas exhortaciones, que leia en su parroquia con el dañino fin de acostumbrar insensiblemente al pueblo á la nueva doctrina. Luís salió del reino con Calvino, y entonces fué cuando el obispo de Meaux, lleno de un santo celo y guiado por el amor de hermano, corrió en su busca y no paró hasta encontrarle, lo que consiguió cuando se hallaba ya Luís en Alemania. Allí le habló, le exhortó y apuró

toda su ternura para volverle al camino de la razon ; por fin Dios coronó su obra : Luis abrió los ojos á la luz , lloró , pidió sinceramente perdon , y rompiendo todo comercio con los novadores abrazó otra vez la religion de sus padres. Las principales obras de Juan Dutillet son ; 1.ª : *Parallelæ de vitis ac moribus paparum cum præcipuis Ethnicis* , Amberg , 1610 , en 8.°. 2.ª : *Tratado de la antigüedad y de la solemnidad de la misa ;* Paris , 1567 , en 16.°. 3.ª : *Tratado sobre el símbolo de los apóstoles* , Paris , 1566 , en 8.°. 4.ª : *Respuesta á los ministros* , 1566 , en 8.°. 5.ª : *Avisos á los nobles seducidos ;* Paris , 1567 , en 8.°. 6.ª : *Tratado de la religion cristiana* , Paris , Guillermo Martin, en 12.°. 7.ª : Una edicion de las *Obras de Lucífero de Cagliari* , Paris , 1568 , en 8.°. 8.ª : *Præcipuæ constitutiones Caroli Magni* , Paris , 1548 , en 8.°. Esta edicion no se concluyó. 9.ª : *Chronicon de regibus francorum , á Pharamundo usque ad Henricum II* , Paris , 1543 , en folio ; 1548 , en 4.° y en 8.° ; Francfort , 1501 , en folio ; se encuentra tambien al final de la *Historia de Francia* de Pablo Emilio , edicion de Vascosan , 1550, en folio. La misma *Crónica* traducida al francés , Paris , 1549 , 1550 , en 8.° , y con una continuacion hasta 1604 , en la *Coleccion de los reyes de Francia* , 1618 , en 4.°. Esta crónica , sucinta y bien ordenada , formada en vista de memorias exactas , es muy estimada aun hoy dia ; pero no llega mas que á 1547. La traduccion es muy aumentada , y por lo mismo puede considerarse como otra obra.

DUVAL. (Pedro) Nació en Paris á principios del siglo XVI, llegó á ser un sabio en las lenguas antiguas , y cultivó felizmente la poesía. Francisco I de Francia enterado de sus bellas circunstancias le encargó la educacion del Delfin, y Duval correspondió á la confianza con que le habia honrado el monarca con tal celo y habilidad, que en 1539 obtuvo en recompensa el obispado de Seez. Este prelado asistió en 1564 en el concilio de Trento , y murió en Vicennes en 1564. Tenemos de Duval ; 1.° : El *Tratado de la verdad , donde están demostrados infinitos males cometidos bajo la tirania del Anti-Cristo , sacado de Mafeo Vegeo , y puesto en verso* , Paris , 1552 , en 12.°. 2.° : *De la grandeza de Dios y del conocimiento que de él podemos tener por sus obras* , Paris , 1553 , 1555 , en 8.°. 3.° : *Del poder , sabiduría y bondad de Dios* , Paris , 1558 , en 8.° y 1559 , en 4.° : de estas dos obras se han hecho un gran número de ediciones. Duval habia publicado desde 1547 por órden del rey , una traduccion del *Diálogo de Platon titulado Crités* , que fué reimpreso en 1582 con un comentario de Juan Le Masle de Angers.

DUVAL (Andrés) de la casa y sociedad de Sorbona. Nació en Pontoise, el 15 de Enero de 1564 ; recibió una educacion esmerada , y habiendo seguido sus estudios con singular aprovechamiento , fué recibido de doctor de la facultad de teología de Paris en 1594 Cuando Enrique IV estableció en 1598

dos cátedras de teología positiva, nombró catedrático á Duval atendidas sus luces y el celo que habia desplegado en favor de la ortodoxia. Fué elegido igualmente por uno de los tres visitadores generales de los carmelitas en Francia. Su adhesion á la corte Romana le habia grangeado el aprecio de Mafeo Barberino, entonces nuncio en Francia, y después papa bajo el nombre de Urbano VIII. Mafeo le empleó en algunas comisiones, y encargóle en particular que buscase un teólogo que escribiese sobre el poder del papa, para atacar á los venecianos que no querian admitirle sin restriccion. Se habia intentado entonces dar á luz una nueva edicion de las obras de Gerson. Duval advirtió al nuncio, quien procuró retardar esta empresa. Finalmente, fué uno de los grandes adversarios de Richer y del richerismo. El juicioso doctor conocia todas las consecuencias del democrático sistema de este novador, y no dejó de advertir que este sistema tendia á una completa destruccion de la Iglesia. Todos estos pasos dados con tanta sabiduría y acierto excitaron contra él las calumnias mas atroces, llegando al extremo de suponer con el mayor descaro que bajo pretextos especiosos habia procurado atraer á Richer á la casa del P. José, capuchino y confidente íntimo del cardenal de Richelieu, donde á la fuerza y por temor á dos asesinos introducidos dentro del aposento para intimidarle, le hicieron firmar una declaracion contraria á sus ideas, violencia que le ocasionó hasta cierto punto la muerte. Tal es una de las calumnias que han levantado á este hombre sabio, á este celoso defensor de la fé, que trabajó sin descanso para mantener la integridad de la Iglesia católica. Duval murió en 9 de Setiembre de 1638, siendo decano de la Sorbona, y dean de la facultad de teología. Es autor de las obras siguientes; 1.ª: *Comentario sobre la suma de Sto. Tomás*, dos tomos en folio. 2.ª: Diversos escritos contra Richer, y notablemente *Eleuchus libelli de ecclesiasticâ et politicâ potestate*. 3.ª: *Vida de la hermana María de la encarnacion, religiosa carmelita*, Paris, 1621, en 8.°. 4.ª: *El fuego de Elías para agotar las aguas de Siloe*. 1603; este escrito va dirigido contra Molin. 5.ª: *Vidas de muchos santos de Francia y de los países vecinos*, para servir de continuacion á las de Ribadeneira. 6.ª: *De supremâ Romani pontificis in ecclesiam potestate*, 1614, en 4.°.

DUVAL (Juan) obispo de Babilonia. Nació en Clamecy, en Nivernais, en el año 1597, y era muy jóven aun cuando pasó á Paris para terminar sus estudios al lado de J. B. Duval, pariente suyo, é hizo grandes progresos en el griego. En 1615 entró en el Orden de carmelitas descalzos, y pronunció sus votos tomando el nombre de Bernardo de Sta. Teresa. Ofrecióse entonces una nueva carrera á su celo religioso. Aprendió el turco, el persa y el árabe, y con el auxilio de estas lenguas emprendió un viage á Baghdad, en 1658. Durante su residencia en aquella ciudad fué cuando se perfeccio-

nó en el conocimiento de las lenguas orientales. El abate Lebeuf refiere en sus *Memorias de la ciudad de Auxerre*, que se conservaban manuscritos en Paris un *Diccionario* de estas lenguas, y cincuenta tomos de *Sermones* compuestos por Duval, en la biblioteca del Seminario de las misiones estrangeras, de la cual este prelado es tenido por uno de sus fundadores. Murió en Paris en 10 de Abril de 1669, y fué sepultado en la iglesia de carmelitas descalzos. El mismo Lebeuf dice; que se preparaba una vida circunstanciada de J. Duval; pero no se tiene noticia de que haya visto la luz pública.

DUVAL (Juan) sacerdote. Nació en Paris á principios del siglo XVII; mostró desde su juventud un talento distinguido por la predicacion, y los sermones que pronunció en 1622 merecieron grande aceptacion, obteniendo por fin una capilla ó beneficio en el colegio de Seez. Estraño por su estado á las intrigas, tomó sin embargo partido en los disturbios de la Francia, y publicó contra el primer ministro algunas composiciones en verso, que tal vez le hubieran ocasionado disgustos si le hubiesen reconocido por autor. En los últimos de su vida cayó en una profunda tristeza, abandonándose á sus propias fuerzas, y pasando con frecuencia muchos dias sin tomar alimento. Murió en este estado, sin haberse podido averiguar la causa, en 12 de Diciembre de 1680, y fué enterrado en la iglesia de S. Severino. Duval se habia adquirido la reputacion de buen teólogo; poseía á la perfeccion los Santos Padres, y su conversacion era sumamente agradable. Sin embargo, su carácter bastante original, y su exterior desaliñado, á pesar de que nada le faltaba, alejaban de él las personas que tal vez hubieran querido aprovechar de sus conocimientos. La lista de las obras que se le atribuyen es la siguiente, bien que se sabe que las compuso en gran número; 1.ª: *Suspiros franceses sobre la paz italiana*, Paris, 1649, en 4.°. 2.ª: *Poesías del tiempo, segun las visiones del nieto de Nostra-Damus*, Paris, 1649, en 4.°. 3.ª: *El parlamento burlesco de Pontoise*, Paris, 1652, en 4.°. 4.ª: *El calvario profanado, ó el Monte Valeriano usurpado por los jacobinos reformados de la calle de S. Honorato, dirigido á los mismos*. Esta obra es un poema de cerca dos mil versos sobre la toma de posesion del monte Valeriano por los jacobinos, quienes, segun Weis, emplearon la violencia para echar de allí á los ermitaños. Después el rey, mejor informado, volvió la ermita á la congregacion que la poseía. 5.ª: *La Sorbona al rey sobre las nuevas tésis contrarias á la verdad*.

DUVAL (Roberto) canónigo de Chartres. Nació en Rugles hácia fines del siglo XV. Pocas son las noticias que nos dan de este escritor los biógrafos. Tan solo sabemos que es autor de un compendio de Plinio, dedicado á Renato, obispo de Chartres, un tomo en 4.°. Esta obra fué escrita *ad corrupti*

sermonis latini emendationem. Duval fué editor del libro de Moriano Romano, ermitaño de Jerusalem, titulado: *De transfiguratione metallorum*, Paris, 1559, un tomo en 4.°. Su nombre se halla en la última página. Es además autor de una obra, que ha merecido por largo tiempo los sufragios de los alquimistas, cuyo título es: *De veritate et antiquitate artis chimicœ*, Paris, 1561. Finalmente, habia escrito un *Tratado de las disposiciones necesarias para morir santamente*. Duval murió en Rugles en 1567.

DUVAL (Pedro) sacerdote. Nació en 1730 en Breaute, pueblo de la Normandía, en el país de Caux. Después de haber estudiado en Paris, dió tantas pruebas de su gran capacidad, que á la edad de veinte y dos años obtuvo la cátedra de filosofía en el colegio de Harcourt. Nombráronle sucesivamente bibliotecario del colegio de Luís el *Grande*, provisor del colegio de Harcourt y rector de la universidad, habiendo obtenido dos veces esta plaza en 1777 y 1786; y lo que mas digno de notar hay es que fué el primer normando que disfrutó de esta dignidad. M. Duval administró durante largos años el colegio de Harcourt, con una prudencia consumada y una bondad verdaderamente paternal. En 1789, los disgustos que le ocasionó la revolucion empezaron á alterar su salud, y á solicitud suya diéronle por coadjutor á M. Daireaux, que era uno de los miembros mas distinguidos de la universidad, el mismo que después fué provisor del liceo Cárlo-Magno. Su salud iba decayendo cada dia mas y mas, hasta que se vió obligado á presentar su dimision en 1790, siendo reemplazado por su coadjutor. Denunciado en 1792 por un criado infiel al club de los Franciscanos, suponiendo no haber querido obedecer un decreto que mandaba llevar la plata á la Casa moneda, se vió obligado á privarse del único recurso que se habia procurado para la vejez. La miseria á que se vió reducido; el temor de ser arrestado como á signatario de las peticiones de los veinte mil y de los diez mil, le afectaron hasta tal punto, que su familia se vió obligada á trasladarle en 1795 á la casa de uno de sus hermanos en Guerbaville en el país de Caux, donde murió en 20 de Mayo de 1797 de edad de sesenta y siete años. Eclesiástico ejemplar, bondadoso y complaciente, gozó entre el clero de grande reputacion, y se grangeó la amistad de cuantos le conocieron de cerca. Tenemos de él una obra titulada: *Ensayo sobre diferentes asuntos de filosofía*, Paris, 1767, en 12.°. Refuta en esta obra la opinion de Buffon sobre el sentido de la vista; la de Alambert sobre las leyes del movimiento, y los sofismas de Montesquieu y de Juan Santiago á favor del suicidio. Se ocupa en seguida de una importante cuestion, á saber: « si la certitud metafísica y « moral equivale á la certitud geométrica, y si es de tal naturaleza que « produzca la conviccion. » No por esto duda M. Duval que pueda darse á los principios de la metafísica y de la moral la misma evidencia que á los de la geometría.

DUVIVIÉ DE S. JOSÉ (Fr. Felipe) carmelita de la provincia de Tours, en Francia. Fué varon dotado de excelente ingenio; tenáz y acérrimo en la defensa de la verdad, en la conversacion ameno, fácil y pronto. Enseñó filosofía por espacio de seis años, y por el de doce sagrada teología. Fué muchas veces prior en los conventos de su Orden, y tambien definidor de su provincia. Estos cargos que desempeñaba esmeradamente, no le impedian ocuparse en la predicacion de la divina palabra, á cuyo santo ejercicio no dejó de dedicarse constantemente hasta la muerte con admirable celo y no menos fruto, no siendo menos asíduo en la administracion del santo sacramento de la penitencia. Falleció en Paris el 6 de Diciembre de 1747 en el convento del Santísimo Sacramento, llamado vulgarmente de *Billetas*. A mas de sus sermones escribió y dió á luz en idioma francés: « L'Oraison funebre de très-haute, très-puissante et très-Revérende Dame « Madame Madelaine de Rasilly, Abbesse de l'Abbayè Royale du grand Mou- « tier, de Notre-Dame de Nioiseau, prononcée le onze Décembre 1719 « par le Revérend Pere Philippe de S. Joseph, Carme, Prieur de Chalain. » impresa en 4.°, 1720, sin nombre de impresor, ni de la ciudad. Tambien escribió; *Oracion panegírica del Orden de Caballeros de S. Lázaro y de la bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo*, la que predicó en latin en el convento de *Billetas* de Paris, en 1701. Este panegírico está dividido en dos partes: en la primera prueba que el Orden de Caballeros de S. Lázaro instituido hace tiempo en defensa de Dios, de los reyes y de los pueblos, fué siempre ilustre en todo el orbe cristiano: en la segunda manifiesta que el mismo Orden, señalado con el nuevo título de la bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, fué ensalzado á la suprema cumbre de la gloria, y batallaba entonces gloriosamente por Dios, por los reyes y por los pueblos. Este notable discurso se conservaba manuscrito en el archivo del mismo convento de *Billetas* de la ciudad de Paris. Tambien escribió un *Discurso doctrinal*, en el cual expone el orígen de los errores de los hombres en la filosofía, y los remedios que pueden evitarlos. Predicóle en latin en la ciudad de Nantes, en 1707; en Orleans en 1712, y en Paris en 1733, en cuyo convento de *Billetas* se conservaba manuscrito. Pone en él por orígen de los errores en filosofía la falta de diligencia, la precipitacion, y la defensa de preconcebidas opiniones. Como remedios presenta suma diligencia en el estudio, prudente detencion en averiguar la verdad, y clara certeza en el juzgar.

DUVOISIN (Juan Bautista) obispo de Nantes; nació en Langres el 16 de Octubre de 1744: en su infancia quedó huérfano de padre, y esta desgracia redujo á su familia á un estado penoso. Sin embargo, Duvoisin principió sus estudios en el colegio de Langres bajo la direccion de los jesuitas, haciendo

tan notables adelantos que á la edad de catorce años habia cursado ya un año de filosofía, y sostenido varias tésis con distincion. Montmorin, obispo de Langres, testigo de los triunfos del jóven diocesano, é instruido de su inclinacion por el estado eclesiástico, se constituyó en el deber de abrirle las puertas á esta carrera, á cuyo fin le colocó á costas suyas en la pequeña comunidad de S. Sulpicio, donde siguió los cursos de filosofía y teología con tal esmero, que en breve le juzgaron capaz de enseñar estas dos ciencias, encargándole conferencias en el seminario de S. Nicolás de Chardonet. Después de haber sostenido su tentativa para el bachillerato, se presentó á la casa de la Sorbona, costándole muy poco trabajo ser admitido en esta sabia sociedad. Duvoisin contaba apenas veinte y tres años, cuando en 1768 empezó su curso de licenciatura, y se portó con tal brillantéz que obtuvo el *primer lugar*, ordinariamente disputado por dos concurrentes de un mérito distinguido, y que se le concedió aun con aplauso de sus mismos rivales; y poco tiempo después eligiéronle para desempeñar una cátedra de la Sorbona. Fué nombrado sucesivamente promotor de la oficialidad de Paris, censor real, canónigo de Auxerre, vicario general, y canónigo de Laon. Entonces la ciudad de Laon, y aun mas el castillo de Anisy, casa de campo del obispo, se convirtieron en morada suya habitual. Hallábase en aquella ciudad, cuando estalló la revolucion francesa, y fué deportado con casi todos los demás eclesiásticos hácia principios de Setiembre de 1792. Él y sus compañeros de destierro se embarcaron para Inglaterra, desde donde pasó á reunirse con el obispo de Laon en Bruselas. La invasion de la Bélgica por los franceses obligó muy luego á los refugiados á abandonar esta ciudad. Duvoisin se retiró á Brunswick, y allí después de haber agotado todos los fondos que le quedaban echó mano de los recursos que podia proporcionarle sus talentos; recursos que nunca faltan al hombre laborioso é instruido. Sus estudios no se habian limitado precisamente á la teología; se habia dedicado tambien á la literatura y poseía las ciencias exactas. Dando lecciones de matemáticas, abriendo cursos de literatura, y componiendo algunas obras, alcanzó lo suficiente para atender con desahogo á las necesidades de la vida. Informado el duque de Brunswick de las bellas circunstancias que adornaban á Duvoisin le cobró una aficion extraordinaria, dándole muestras de la mayor estimacion. Cuando se trató del restablecimiento del culto en Francia, en 1802, Duvoisin regresó á su patria. Poco tiempo después fué nombrado para el obispado de Nantes, en cuya diócesis con su sabiduria y su bondadoso carácter, conciliador al propio tiempo, logró restablecer la buena armonia haciendo desaparecer las divisiones promovidas por el espíritu de partido, y ganándose el amor de todos sus diocesanos. El feliz éxito que obtuvo, y sobre todo el mérito que le distinguia llamaron la atencion del emperador

Napoleon, quien depositó en él su confianza. Sin embargo, el giro que tomaron los negocios eclesiásticos prueba tambien que esta confianza no llegó hasta el punto de que el gefe del estado siguiese los consejos del obispo de Nantes, de quien aquellos que le conocieron perfectamente, y que vivian con él en íntima amistad, saben dice un escritor, que seria una injusticia sospechar de sus principios. Duvoisin fué uno de los cuatro prelados nombrados para residir cerca del Papa durante su cautividad en Sasona y Fontainebleau. Si pudieron concebirse algunas sospechas contra Duvoisin, por causa de esta delicada mision, ó del favor que al parecer gozaba, quedarian destruidas á la vista de un documento dictado por él pocos momentos antes de espirar, documento que debe ser considerado como una cláusula testamentaria en el instante mas terrible de la vida del hombre. « Suplico, decia « al emperador, que se devuelva la libertad al Padre Santo, al papa. Su « cautiverio conturba los últimos instantes de mi vida. He tenido la honra « de decirle varias veces cuanto afligia este cautiverio á toda la cristiandad, « y cuantos inconvenientes ofrecia su prolongacion. Seria necesario, segun « creo, á la dicha de S. M. que S. S. regresase á Roma. » ¿Acaso podrá dudarse de las palabras de un obispo moribundo, que en momentos tan terribles no debe atender mas que á su propia conciencia.? Duvoisin en sociedad era dulce, amable, placentero, lleno siempre de humildad y de nobleza. Su conversacion era instructiva y nutrida con el fruto de sus numerosas lecturas. Gozó siempre de una mediana fortuna aun al principio de su obispado; bien es verdad que después se mejoró, pero sabia darle el destino que le dictaba su corazon verdaderamente filantrópico. En el momento en que se veia colmado de honores, le arrebató inesperadamente la muerte con general sentimiento del clero y de un gran número de amigos. Murió de un ataque de pecho después de ocho horas de enfermedad, el 9 de Julio de 1813. Es autor de las obras siguientes: 1.ª: *Disertacion crítica sobre la vision de Constantino*, Paris, 1774, en 12.°. El autor prueba que esta vision, tal como la refiere Eusebio, es uno de los hechos mas atestiguados de la historia eclesiástica. 2.ª: *Autoridad de los libros del Nuevo Testamento contra los incrédulos*, Paris, 1775, en 12.°. 3.ª: *Autoridad de los libros de Moisés establecida y defendida contra los incrédulos*, Paris, 1778, en 12.°. Duvoisin demuestra que Moisés es autor del Pentateuco; que es historiador verídico y fiel; que este libro no ha sufrido alteracion á lo menos notable para que pueda decirse que no ha llegado hasta nosotros tal como salió de la pluma de Moisés, y finalmente que Moisés fué un legislador inspirado. 4.ª: *Ensayo polémico sobre la religion natural*, Paris, 1780, en 12.°. El autor se propone en esta obra reunir todas las grandes verdades morales, que puedan descubrirse por medio de las luces de la razon, y hacer

ver la insuficiencia para aclarar completamente al hombre sobre sus verdaderos deberes. Muestra que las religiones no son indiferentes; que debe haber entre ellas una de verdadera, y que no puede haber mas que una que lo sea; de donde resulta la importancia del exámen para descubrirla y abrazarla. 5.ª: *De verâ religione ad usum theologiæ candidatorum*, Paris, 1785, dos tomos en 12.°. Esta obra contiene las lecciones que habia dictado Duvoisin en las escuelas de la Sorbona cuando ejercia el cargo de profesor. 6.ª: *Exámen de los principios de la revolucion francesa*, 1795, en 8.°. 7.ª: *Defensa del órden social contra los principios de la revolucion francesa*, 1798, en 8.°. Este libro, poco conocido en Francia y cuyos ejemplares escasean extraordinariamente, fué compuesto en Alemania é impreso en Londres bajo la direccion del abate la Hogue, á quien el autor lo envió manuscrito. En esta obra es en la que mejor ha demostrado su talento y su lógica precisa. Discute en ella con tanta sagacidad como imparcialidad los principios que han servido de elementos á la revolucion francesa de aquella época. Hace ver hasta la evidencia que no podia dimanar mas que de nociones incompletas del derecho natural ó civil, las cuales eran tan inmorales como sediciosas y subversivas de todo órden público; y á pesar de que en la época en que escribia nada habia que hiciese traslucir el afortunado cambio que se experimentó en lo sucesivo después de la decadencia del pueblo, de los excesos cometidos y de la naturaleza de las cosas, no vaciló en pronosticar lo que aconteceria. Lo dicho bastará para dar á conocer que nada tiene de estraño que este libro no haya circulado por la nacion vecina. 8.ª: *Demostracion evangélica*, en 12.°, impresa dos veces en Brunswick en 1800; reimpresa en Paris en 1802 y 1805. En esta cuarta edicion va añadido un *Tratado sobre la tolerancia*. Se sabe que existe una *Demostracion evangélica* del sabio Huet, obispo de Avranches, libro que encierra la mas hermosa y profunda erudicion. Duvoisin ha trabajado siguiendo otro plan; su objeto es defender la religion contra sus agresores modernos, y prevenir á los fieles contra sus sofismas. Siendo este objeto de un interés general, era necesario ante todo, en un momento en que los ataques se multiplicaban á cada paso, colocarse al alcance de los lectores de toda clase y darse á entender con facilidad. En la *Defensa del órden social*, el autor habia ya fijado sus principios en la tolerancia. Los desenvolvió, pues, en su *Ensayo* con un poco mas de extension, y en él se encuentra cuanto puede decirse de mas razonable sobre este punto. Opina, sin embargo, que una tolerancia universal é ilimitada conduciria fácilmente á extinguir toda religion. Se nota en todas las obras del obispo de Nantes un escritor ejercitado, un buen lógico, y un teólogo hábil y sin preocupaciones. Su estilo es preciso y claro, y aunque sencillo no carece de la elegancia que exige el objeto de que se trata y aun de

animacion, sobre todo en la *Defensa del órden social*. El obispo de Nantes sostiene sus opiniones con fuerza y energía, pero siempre con moderacion y buena fé. A pesar de que conocia que podia escribir con igual éxito sobre otras materias, (1) prefirió no obstante consagrar el tiempo y las vigilias en bien de la religion. Antes de la revolucion, el clero de Francia le habia encargado la compulsa de todos los concilios y sínodos celebrados en las Galias para estractar lo concerniente á la disciplina de la Iglesia galicana. Ignórase hasta que punto adelantó sus trabajos, pues que no han visto la luz pública. Este prelado murió en una edad en que sus talentos podian servir aun de grande utilidad para la Iglesia. Si las críticas circunstancias en que se halló pudieron promover contra él alguna prevencion, no puede negarse que sirvió con utilidad á la religion, y que lo dejó probado con sus sabios y juiciosos escritos.

DUXIO (P. Fr. José) religioso trinitario calzado, varon muy esclarecido por su piedad y ciencia. Fué por espacio de muchos años catedrático de filosofía y teología en varias universidades de Francia, y sobre todo se distinguió por el grande celo que le animaba por la salvacion de las almas, dedicándose con esmero á la predicacion por medio de la cual convirtió muchos á Dios. En el capítulo general de la Orden que se celebró en el convento de Barcelona en el año 1696, fué nombrado definidor general, cuyo cargo desempeñó hasta nueva eleccion de general de la religion. Volvió á Francia y fué nombrado ministro de la ciudad de Lion, en cuyo cargo murió, empleándose durante el tiempo de su ministerio en administrar el sacramento de la penitencia, visitar los enfermos, á quienes prodigaba toda clase de consuelos y encaminar á los religiosos á la perfeccion. Acaeció su muerte en el año 1698.

DUZALL. (P. D. Pedro) Recibió una brillante educacion de su familia que era muy distinguida, y abrazó la carrera militar, habiendo servido en el ejército de Cataluña á fines del siglo XIV; mas disgustado de ella, y queriendo retirarse del siglo para ocuparse únicamente de su alma, entró en la religion de la Cartuja, vistiendo el hábito en el convento de Scala Dei, en 25 de Marzo de 1506. Fué religioso muy observante de la regla y austerísimo en las costumbres, por manera que en los solos seis años de monge se esmeró tanto en virtudes y ejemplos, que llegó á un grado muy alto de perfeccion. Murió siendo diácono el año 1511.

DYNTER (Edmundo) así llamado del pueblo de este nombre en la comarca de Bois-le-Duc; fué sucesivamente secretario de Antonio, de Juan IV, de Felipe I y de Felipe el *Bueno*, duques de Borgoña y de Brabante. Disgustado del lujo y de los placeres de la corte, abrazó el estado eclesiástico

(1) Dió una traduccion del *Viage de Amigo Parck*, que es la mejor.

y obtuvo un canonicato en S. Pedro de Lovaina ; se retiró después al convento de canónigos regulares de Corsendonck, cerca de Turnout, y murió en Bruselas en 17 de Febrero de 1448. Dejó escritas ; 1.ª : una *Crónica* de los duques de Lorena y de Brabante desde 281 hasta 1442, en latin. Conservábase el original en Corsendonck y muchísimas copias en diferentes casas de los Paises-Bajos, entre otras una con notas de Le Mire. Esta crónica, dice un escritor, merece ser publicada por el gran número de documentos originales que contiene, y por las particularidades que el autor refiere, de las cuales ha sido testigo ocular. 2.ª : *Genealogia ducum Burhundiæ Brabantiæ*, etc. Francfort, 1529, y en las *Rerum germanicorum scriptores de Freherus*, tomo III, y en los de *Struvius* tomo III. Esta genealogía es poco exacta.

FIN DEL TOMO CUARTO.

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

ERRATAS NOTABLES DEL TOMO CUARTO.

PÁG.	LIN.	DICE.	LÉASE.
7	26	del taria. . .	del Turia
11	24	Phabi.	Phœbi
19	37	Sanctæ. . . .	Sancti
22	33	semana, . . .	semana santa,
24	12	de cinco. . .	de cinco años,
45	39	tales es; . . .	tal es;
79	6	carden almi- nistro.	cardenal minis- tro
103	23	los cortes. . .	los cortos
108	5	acaba.	acababa
114	22	reliquæ, . . .	reliqua,
150	32	intentandole.	intentando
151	21	accesserut. .	accesserunt
167	35	luronensis. .	turonensis
182	3	contenia. . .	sostenia
196	3	reliquæ. . . .	reliquiæ
222	11	terminar. . .	determinar
249	4	las eleccio- nes.	las lecciones
267	2	Maria, . . .	Mariæ,
305	29	e con anolte.	e con molte
350	11	obispos de.. .	obispo de
351	8	acquis liber..	aquis liber
363	40	se abrasan. .	se abrazan
386	39	el siervo....	el ciervo
391	37	los dias dos. .	los dias á dos
413	7	De concien- tia; De cen- suris;	De consciencia; De censuris;
424	37	*pronunciado*	*prenunciado*
441	22	Elogia vivo- rum.	Elogia virorum
451	21	en e.	en el
461	33	de Nassan. .	de Nassau.
464	33	de ellos. . .	de ellas
471	35	ensenará. . .	enseñára
485	3	et postolo- rum.	et Apostolorum
487	11	conversacio- nes.	conversiones
504	28	de uña, . .	de una,
508	18	en Isaís. . .	en Isaías
548	12	en vanc, . .	en vano,
549	9	El hijo Sis. .	El hijo de Sis,
572	15	á Mimifoset.	à Mifiboset
573	15	y la tariba..	y la tarima
587	40	et quamphi- rimus.	et quampluri- mis
594	7	commenta- tia.	commentaria
613	3	Sti. Sulpitit.	Sti. Sulpicii
626	18	infiros. . . .	infesos,
651	26	de Dénia, . .	de Denina,
661	29	obispo gen- serico, rey arriano de los Wánda- los. tomó la ciudad . . .	obispo. Gense- rico, rey arria- no de los Wán- dalos, tomó la ciudad
678	34	por troya. .	por troyes.
746	12	y Galenio. .	y Galieno,
754	28	Ropodiano.. vuestros su-	Rodapiano nuestros suce-
817	1	cesores. . . .	sores.
860	24	se conserva.	se conservaba
884	33	Spessecura..	Spes secura
907	32	Dijo Dositeo, que consi—	dijo Doroteo,
958	24	guió.	que consignó
967	3	y entregó. .	y enterró
974	15	de las muge- res.	de las imágenes
982	38	que acaba. .	que acababa

ESTANTE 18
Tabla 7.ª
N.º 1

1

BIOGRAFÍA

ECLESIASTICA

4

13.512

C D